

584 6 795

1882



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



BX3650

S27

G6

1719-37

v.5

c.1



CHRONICA  
SERAPHICA,  
DEDICADA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR  
Don Juan de Dios, Sylva, y Mendoza,  
Duque de Pastrana, y de el  
Infantado, &c.

46480

ESCRITA

POR EL R. P. Fr. EUSEBIO GONZALEZ  
de Torres, Ex-Lector de Theologia, Ex-Difinidor de  
esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Obser-  
vancia de N. P. S. Francisco, y Chronista General  
de su Orden.

QUINTA PARTE.



Año

1719.

CON PRIVILEGIO.

En MADRID: En la Imprenta de la Viuda de Juan Garcia  
Infançon.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A L  
EXCELENTÍSSIMO SEÑOR  
DON JUAN DE DIOS,

SILVA, Y MENDOZA, HARO, GVZMAN,  
ROXAS, SANDOVAL, DE LA VEGA, Y LUNA,

DVQUE DE PASTRANA, PRINCIPE  
de Melito, Duque del Infantado, Marqués del  
Zenete, Señor de la Casa de Mendoza, Duque de  
Lerma, Marqués de Cea, Señor de la Casa, y So-  
lar de Vega, Duque de Estremera, Principe de  
Eboli, Duque de Francavila, Señor de la Casa de  
Silva, Marqués de Santillana, Señor de las Villas  
de Ita, Buytrago, y sus Partidos, Marqués de  
Argüeso, Conde de Saldaña, Señor de las Villas  
de San Martín, el Prado, Mentrída, Arenas, y sus  
Partidos, &c. Patron del Colegio Mayor de San  
Ildefonso de la Vniversidad de Alcalá,

y de Santa Cruz de Va-

ladolid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
MICROFILMADO 19/1/83

EXC. MO SEÑOR:



E lo interior del Desierto de esta San-  
ra Recoleccion de Nuestra Señora de  
Esperança de Ocaña, levanta buelo  
este Libro al encumbrado Monte de  
la Grandeza de V. Exc. y si bien es ver-  
dad que, medido el buelo por la dis-  
tancia, pudiera parecer ostia de la  
presumpcion; ó, por lo menos, generosa ambicion de tan  
alto Patronio: todavia, examinado con los ojos de la

piedra, e verà ser el Libro no mas que vna sencilla victi-  
 que endereza la gratitud al sacrificio, para protestar  
 obligaciones sobre las Aras del agradecimiento. Ni la deu-  
 da de tales obligaciones avrà alguno, que la ignore, por  
 mas que jure de tronco: porque las demostraciones, con  
 que V. Exc. casi desde la cuna hizo profesion de apasiona-  
 do à la pobre Religion de mi Serafico Padre San Francisco,  
 son tan grandes, tan repetidas, y tan manifiestas, que tienen  
 lleno de su fama, y de su gloria à todo el Mundo. Quando  
 no fuera esta verdad tan patente; quando à los Hijos del Se-  
 rafico Patriarca faltaran lenguas para aplaudirla ( que no es  
 posible falten, aviendo tantos coraçones, que lo agrade-  
 cen) los mismos edificios de los Conventos hablaràn: los  
 Muros, los Templos, las paredes, las losas, las piedras todas,  
 impacientes de su silencio; gritaran beneficios. Escriviera-  
 los aqui gustoso con dilatada pluma sin el temor de lo pro-  
 ligo, si para hazerlo fielmente, no fuera necesario volumen  
 mas crecido, que este dedicado à las Aras de V. Exc. y si no  
 pudieran leerse, de mejor carácter que en el papel, en cada  
 vno de nuestros coraçones; laminas en sentir de Seneca,  
 donde los beneficios recibidos deben, no escribirse, sino  
 gravarle. *Acceptum beneficium aeterna memoria insignendum  
 est.* Y con discreta razon; porque es el papel lamina muy  
 temporal, y la pluma butil muy somero, para conservar  
 memorias, que piden en la gratitud profundidades de eter-  
 nidad.

Senec. de Be-  
 nefic.

Tacit. 1.  
 Histor.

Hazte tambien à la justificacion de lo conciso en refe-  
 rir nuestras deudas, el saber que la benefica liberalidad de  
 V. Exc. no es de aquellas, que se pagan de contado sabo-  
 reandose en sus mismas alabanzas; pues à influxo de su de-  
 fengano, tan christiano como discreto, vive persuadido à  
 que esse modo de beneficiar mas es arrojar las dadivas al  
 viento de la vanagloria ( que de ordinario se las lleva ) que  
 distribuirlas, como conviene, à los mismos que las reciben:  
 en cuya consequencia dixo Tacito: Ay muchos que pen-  
 sando ser liberales, son perdidos; porque ignorando las difi-  
 cetas calidades del dar, solo saben perder. *Perdere multi  
 sciunt;*

*sciunt: donare nesciunt.* Y ello es ciertò que tantò pierda su  
 thesoro el que le arroja, sin saber adonde; como el que le  
 expende, para convertirle en ayre.

Por esto, ni la Christiana misericordia de V. Exc. sufre  
 pagarse de si misma, desfrutando lisonjas con semblante  
 de gracias: ni mi gratitud, por desahogarse de su obliga-  
 cion, debe mortificar la modestia de V. Exc. con que assi  
 en esto, como en otras altas prendas, que ilustran el Cielo  
 de su animo, avrè de acogerte al silencio, y substituirle  
 por todo lo que, si pudiera, debiera ponderar la pluma; co-  
 mo lo hizo Plinio el menor en las alabanzas de su Principe:  
 siendo este conocimiento, que me buelvo de los labios al  
 pecho, el honor mas apreciable para V. Exc. entre todo lo  
 que yo le pueda sacrificar. *Non alius erga te novus honor  
 superest, quam si aliquando de te tacere audeamus.*

Plin. Tom.  
 in Paneg. 374  
 Trajani.

Afido à esta misma razon despedi, para escribir à V.  
 Exc. el lenguaje de la lisonja; que verdaderamente es tan  
 peregrino a mis labios como à sus oidos; no obstante, que  
 segun los ecos, que en este Desierto se pueden percibir, de  
 las voces de Babilonia, apenas se halla otro estylo, que el  
 de la adulacion en las lenguas de los que hablan, y en las  
 orejas de los que escuchan: por cuya razon digo con mas  
 sinceridad que Marcial:

*Frastra blanditiae venitis ad me*

*Attritis miserabiles labellis.*

*Dicturus Dominum, Deumque non sum.*

*Iam non est locus — vobis.*

*Non est hic Dominus: —*

*Sed iustissimus omnium.*

*Per quem de Stygia domo reducta est*

*Siccis rustica veritas capillis.*

Mari. Tibi  
 10. Epigr.  
 72.

Sobraba para argumento de tan ingenua lisura de V. Exc. la  
 benignissima afabilidad, con que se nos comunica à los hu-  
 mildes, y pobres Hijos de mi Serafico Padre San Francisco;  
 no ya solo en liberales limosnas ( que es lo que dexo infi-  
 nua;

Plin. cit.

no) sino en su persona misma ( que es lo mas apreciable ) haziendose en el trato , y conversacion como vno de nosotros : condescendencia, que ponderaba por la mayor de las finezas para con los suyos en el mas amado Emperador de Roma su gran Panegyrista. *Ambulas inter nos non quasi contingas: Et copiam tui, non ut imputes, facis.* Y no se si diga de passo, dexa V. Exc. reprobada con esta practica la de las Grandezas novicias, que se empinan para crecer; pensando ser aumento de su estatura todo lo que la estiran para alejarla de nuestra vista. Yerran, empero, miserablemente; pues ( segun seria facil de persuadir en la mas segura, y mas Divina Politica, de que V. Exc. haze nivel para la suya ) si algun arbitrio puede aver de aumentar la soberania, es solo el comunicarla, favoreciendo con ella: que el Sol Luminar mayor, dexandose participar de los menores, multiplica sin cuento sus luzes; y es sin duda que *El Grande, que en sus honras haze grandes, levantando sobre sus ombros a los humildes, es mayor.* No me desvio del pensamiento de Plinio a su Trajano. *Factum tuum à cuncto Senatu quam vera acclamatione celebratum est: TANTO MAIOR, TANTO AUGUSTIOR! Nam cum nil ad augendum fastigium superest: hoc uno modo crescere potest; si se ipse submittat securus magnitudinis sue. Neque enim ab ullo periculo fortuna Principum longius abest, quam ab humilitatis.*

Idem ubi supra.

Al fin: en consideracion de esta, y otras muchas dadas, en que la Piedad, la Benignidad, la Liberalidad, la Magnificencia, la Misericordia, y sobre todo, la Caridad de V. Exc. han puesto à mi Serafica Religion; especialmente à esta Santa Provincia de Castilla: su dignissimo Prelado el M. R. P. Fray Pedro de Moreda ( singular apasionado, y favorecido de V. Exc. ) me manda le consagre, mas por tributo, que por obsequio, esta Quinta Parte de la Chronica, à que diò fausto principio la inimitable pluma del Illustrissimo Cornejo. Yo, Señor, en esta determinacion de tan fabrosa obediencia, no se cierto si obedezco; porque se conforma tanto la eficacia de aquel mandato con la pro-

pea:

penzion de mi agradecimiento; que no es facil discernir qual sea de los dos el impulso, que mueve mi voluntad. Solo dire ser ella en este caso nada diferente de vna llama, que esforçando su mismo buelo con impulso de Agente mas superior, dexa debolar, y se arroja ( si es licito hablar así ) para llegar à su esfera. Y aunque es cierto, que para tocar en la de V. Exc. pudieran retraerme las muchas faltas, que su discrecion descubrirà en mi Libro; y la poca fortuna de no averle yo siquiera vna vez besado la mano: alientame por otra parte el precepto de mi R. P. Provincial, en cuya sombra se cierto que camino seguro à su agrado, por el mucho lugar que su P. M. R. se ha sabido merecer en la estimacion de V. Exc. Alientame tambien lo sagrado de los Assumptos, que escribo, y ofrezco en el Libro: pues aunque no incluyera mas que la Vida de aquel Heroe portentoso San Juan de Capistrano: sobra, para sobornar la Christiana magnanimidad de V. Exc. por lo mucho que las Proezas de tan esclarecido Santo encenderan su animo à la practica de Virtudes, y Hazañas, Christianamente Militares, y Politicas. Y sobre todo me aliena la confianza en la misma discrecion de V. Exc. estando bien persuadido, no sera V. Exc. mas perpicaz para descubrir mis yerros con lo comprehensivo de su juicio, que discreto para bolverlos à cubrir, y aun para dorarlos con lo piadoso de su benignidad.

Yano de debo passar de aqui ( segun la ley, que ha introducido en este genero de Dedicatorias la lifonja, ò la justicia ) sin acordar à V. Exc. Genealogias, Blasones, y Timbres de su gloriosa Casa: pero quando esta puede ser la del Sol ( como nadie ignora ) por lo *Illustré*, por lo *Alto*, por lo *Magnifico* por lo à todas luzes *Soberano*: de necesidad quedo elempto de referir sus prerrogativas. El tymbre solo del *Ave Maria* escrito en las Armas de V. Exc. con letras de oro, es poderoso argumento de que para sus elogios, cortaron mejor sus espadas, que se puede cortar mi pluma. En atencion à esto, no debo ya fatigar mas la paciencia de V. Exc. pues aunque su benignidad no respue

nes

nes de disgusto: no pueden menos de herir en su modestia las voces, que hablan en su gloria, por mas summamente que se pronancien, y por mas que las temple la justificacion con que se dicen. Dios prospere, y dilate la vida de V. Exc. felizes años para comun asylo de pobres, y defvalidos.

Exc.<sup>mo</sup> Señor.

B. L. M. de V. Exc.

Sumenor, y mas agradecido Siervo, y Capellan.

Fr. Eusebio Gonzalez de Torres

**APROBACION DEL REVERENDISSIMO**  
Padre Fray Joseph Sanz, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Inmaculada concepcion, Ex-Confessor de las Señoras Descalças Reales, Padre de las Santas Provincias de Aragon, y Cataluña, Ex-Provincial de esta de Castilla, y Comissario General de las Indias: Y del Reverendo Padre Fray Juan de Palomares, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y Custodio de esta Santa Provincia de Castilla, de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco.

**D**E orden de Nuestro Padre Reverendissimo Fray Joseph Garcia, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, y Ministro General de toda la Orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco; hemos visto, y examinado puntualmente el Tomo Quinto de la Chronica Serafica; con que el Reverendo Padre Fray Eusebio Gonzalez de la Torre, Lector de Theologia, Ex-difinidor de esta Santa Provincia de Castilla, y Chronista General de toda la Religion; continua; y prosigue; la que dexó sin concluir (aunque bien crecida; y tanto, si no mas; de aciertos, que de clausulas; en quatro Tomos de à folio) el Reverendissimo, y Illustrissimo Señor Don Fray Damian Cornejo; Obispo de Orense; como con grande gloria, y honra de la Religion Serafica, entre las muchas que la han adquirido sus innumerables Escriptores; lo celebran, y aplauden quantos Sujetos doctos, y discretos, asi proprios, como estranos, han leído, atrevo sus eçcritos.

Corresponde à Obra tan illustre, y con razon tan aplaudida esta, que se nos manda, centurèmos, en la elegancia del estylo; expresion de voz, limpieza de terminos, colocacion de clausulas, propiedad de metaforas; bondad de frases, peso de razones, eficacia de documentos, verdad en la narrativa, y observancia de todas las leyes; que se deben à la Historia. Y esta vniformidad; ò similitud, es vna de las mayores alabanzas (si acaso puede caber alguna en los propios, y censores) que se puede dezir del Autor; pues, como dixo discreto, y sentencioso Quintiliano, mas facil es exceder à vn Historiador grande en el estylo, que imitarle con perfeccion: *Addè quod plerumque facilius est, plus facere quam imitari.* De que dando la razon, prosigue, diziendo: Es tan dificultosa la semejança; que ni aun la misma naturaleza; con obrar vniformemente, y con toda la virtud, y conato de hazer semejantes sus partos, puede; ni alcanza à conseguirlo: *Tantum enim difficultatem habet similitudo, ut ne ipsa quidem natura in hoc ita exaluerit, ut non res simplicissima quaque pares maxime videantur, utique discrimine aliquo discernantur.*

Solo el acierto de la obediencia; que mas que la erudicion sollicitaba la semejança entre los muchos Sujetos, que con el gran caudal de sus buenas letras enriquecen la Religion, pudo hallar à su intento el desempeño en el ingenio, juycio, literatura, y prudencia del Reverendo Padre Fray Eusebio: prendas todas, que adelantadas à sus cortos años, con su virtud, y aplicacion, y rastreadas de los Prelados, les dieron ocasion à echar mano de su destreza retirada de su humildad, para vna empresa tan difícil, como la vniformidad con los escritos del Ilustrissimo Cornejo, celebrados de la vniversal fama. Así esperamos lo califique la experiencia de los Lectores; y aun podrá ser, que en la discrecion de algunos suceda, lo que en semejante assumpto al celebre Orador Quintiliano: Quien haziendose cargo del empeño de Ciceron en imitar à Demosthenes en la energia del decir, balanceada vna con otra en el peso fiel de su juycio, y pesada con equidad, halló muchas perfecciones, en que los dos Principes de la Eloquencia Griega, y Latina, Demosthenes, y Ciceron, reciprocamente se contrapelan; y por el coniguiente otras tantas, en que mutuamente se excedian: *Quorum ego virtutes plerasque arbitror similes, consilium, ordinem dividendi, preparandi, probandi rationem, omnia denique, que sunt inventionis. In eloquendo est aliqua versitas, densitas. Ille, hic copiosior: ille concludit adstrictius, hic latius pugnat: ille acumine semper, hic frequenter, & pondera: Illi nihil detrahi potest; huic nihil adijci: cuius plus in illo, in hoc natura.* Pero como no sea de nuestra obligacion el examen, ni la sentençia de censuras ajenas, y contingentes, auuque diferentes, dexamos sin aplicacion la autoridad.

Nuestro sentir es, que esta Obra es à todas luzes buena; así por lo grave de la materia; como tambien por la dignidad, con que se trata: requisito indispensable, que en semejantes assumptos pedia la singular eloquencia del Gran Padre de la Iglesia San Juan Chrysostomo: *Magnarum verum pondus, magnarum narrationum dignitatem postulat. Splendidisque sapientium historijs splendida lingua, splendida mens conuenit.* Y escuchamos mas elogios, no solo en la consideracion de ser el Autor de esta; sino tambien, y principalmente en la atencion de que su Obra es de la condicion de la luz, que solo en dexarse ver tiene afiançada su mejor recomendacion, sin que la oposicion de pardas nubes de emulacion envidiosa, pueda ofuscar sus lucimientos, ni deslucir sus perfecciones: porque en la claridad, y resplandencia de sus mismos resplandores, está ofreciendo à la vista evidente prueba de su bondad. *Sol (dixit Philon Hebreo, hablando sobre otro assumpto) non opus habet interprete, nam ipse splendore suo fulent oculis facit.*

Cumpliendo, pues, con la obligacion estrecha de Censores, que es lo que nos toca, juzgamos, que esta Obra en nada contradize, sino en todo es muy conforme à los Dogmas Catholicos; y Christianas costumbres; y que en lo publico será, sobre gustosa, muy vil al docto, al ignorante, al Historiador, al discreto, al Politico, al rustico, al virtuoso, y al pecador; pues qualquiera hallará en su lectura empleo conveniente à sus mejoras. Por lo qual, no solo es digno el Author de la Licençia, que pide, para imprimir este Tomo, sino tambien de aliençio, y aun de precepto riguroso de dar à luz otros muchos, hasta que,

que, conservándole Dios la vida; y continuando sus honrosas, lucidas, y dilatadas tareas, ponga termino à la Chronica Serafica, que prosigue, para mayor lustre de la Religion, provecho de los Fieles, y gloria del Altissimo. Este es nuestro sentir, salvo meliori. En este Conuento de Nuestro Padre San Francisco de la Villa de Madrid, à veinte y tres de de Febrero de mil setecientos y diez y nueve años.

Fray Joseph Sanz,  
Comisario General de Indias;

Fray Juan de Palomares,  
Custodio de la Provincia de Castilla

U A N O

ÓNOMA DE NUEVO TÓN

ERAL DE BIBLIOTECAS

LICEN.

Quintilian.  
instit. Ora-  
tor lib. 10.  
cap. 1.

S. Joann.  
Chrysost.

Phil. Hebr.  
de Sacrific.  
Abel.

## LICENCIA DE LA RELIGION.

**F**ray Joseph Garcia, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, Ministro General de toda la Orden de N.S.P. San Francisco, y Siervo, &c. Por el tenor de las presentes concedemos nuestra bendicion, y licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Quinto Tomo de la Chronica de nuestra Serafica Religion, compuesta por el R.P.Fr. Eusebio Gonçalez, Lector de Theologia, Ex Definidor de nuestra Provincia de Castilla, y Chronista General, nombrado por Nos; atento à que de orden nuestro ha sido visto, y examinado por Theologos de la Religion, que nos assegu- ran, no contener cosa contra N. S. Fè Catholica, y buenas costumbres: *Servatis in reli- quo servandis.* Dada en este nuestro Convento de San Francisco de Madrid, en 25. de Febrero de 1719.

*Fray Joseph Garcia*  
Ministro General.

D. M. D. S. R.<sup>ma</sup>

*Fray Juan de Soto.*  
Secretario General de la Orden.

APRO-

**APROBACION DEL REVERENDISSIMO**  
*Padre Fray Pedro de Espinosa, del Orden de la Santis-  
sima Trinidad, Redempcion de Cautivos, Elector Gene-  
ral, y Ex-Ministro del Colegio de la Universidad de  
Alcala, y Definidor segundo de esta  
Provincia.*

## AVE MARIA.

**D**e orden del Señor Licenciado Don Nicolàs de Peralta, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto vn Libro, cuyo titulo es, Quinto Tomo de Chronica del Orden Serafico de N.P.S. Francisco, escrito por el M.R.P. Fr. Eusebio Gonçalez, Lector de Theologia, Ex Definidor de la mesma Serafica Religion. Y aunque parece puede ser sospechosa mi censura, por la especial veneracion, y lingu- lar afecto, y amor, con que amo la Religion Serafica; pues como comunmente se dize, nunca se han de buscar apasiona- dos para censurar, y dár parecer sobre libros, y negocios: por- que como la voluntad es vna potencia ciega, siendo esta la que gobierne para la aprobacion, no podrá salir la censura conforme à lo que la prudencia dicta.

No obstante satisface à este discurso la sentencia del sa- bio, y eloquente Plinio: *Amo quidem fuscè, iudico tamen, quidem tanto arrius, quanto magis amo.* No tiene razon quien juzga no es el amor a proposito para censurar; el amor es fical del objeto que se ama; mira con atencion la voluntad lo mesmo que la causa complacencia; juzga con mayor cuydado lo que sirve para el amor de mayor motivo. Al passo que el amor se aumenta, crece el especular, y advertir en lo que se ama, porque no fuera amor verdadero, y perfecto, el que no contemplara cuydadoso si podia la Obra salir con apro- bacion al publico.

Con singular atencion he leído este Quinto Tomo: por- que como es seguir lo que començo vn Autor de tanta sabiduria, y estimacion, como el Señor Cornejo, y son tan diversos los ingenios, y discursos, como los rostros; procurè registrar atento sus clausulas, para referir con sinceridad, y verdad, lo que sentia: *Vidi, quid referami* Dirè, que su leyenda

99

da

da manifiesta la persona, y el acierto de quien lo dicta; porque como dixo el Espiritu Santo, no es menester para conocer el Autor de vn Libro, mas de reparar, y atender si escribe con acierto; pues la doctrina, que en el Libro se stampa, es demostracion del Autor, que escribe, y saca à luz la Obra:

*Proverb. 22. Doctrina sua noscitur vir.*

Dirè, que es tan especial el acierto con que el Autor de este Tomo escribe, el modo tan blando, apacible, y sincero, con que las Virtudes, y Milagros de tan grandes Heroes refiere; que persuade no aver el Ilustrisimo Cornejo muerto, ò que en el se ha colocado el mismo espiritu del Difunto; porque le imita tanto en el estilo, y modo, que parece todo vno. Alguno acaso diria, no se podia proseguir la Obra, porque no sería posible el imitarla; pero como es Dios el que gobierna, para que salgan à luz Obras honestas, y de su gusto, ayuda su Divino, y Poderoso Brazo.

Luego que murió Moytes, mandò Dios à Josue profiguiese en la jornada, para que lograsse conquistar la tierra prometida; porque si à Moytes avia asistido el Divino Brazo para que sacasse al Pueblo del cautiverio de Egipto; estuvièssè tambien Josue seguro le ayudaria su Magestad liberal, y propicio: *Sicut fuit cum Moysse, ita ero tecum; non dimittam, nec derelinquam te. Confortare, et esto robustus.* No tienes que temer, dize su Magestad à Josue, porque yo soy el que te tengo de asistir. Profigue seguro en la Obra, que començò aquel gran Caudillo, porque voy en tu compañía para que consigas tu intento.

Parece no tienè nuestro Autor que temer en proseguir la Obra, que el Ilustrisimo Cornejo dexò començada; porque como Dios atiende con especialidad el Pueblo escogido del Serafin Francisco, será su Magestad quien mueva con superior impulso para que se finalice la Obra con acierto. Si fuè su Magestad quien governò al Ilustrisimo Cornejo para escribir de tal calidad, que todos leen con gusto los quatro Tomos, tambien governarà nuestro Autor para proseguir; y juzgo han de tener todos de leer lo que se sigue grandes deseos. Lo mesmo ha de ser començar à leer este Libro, que aficionarse à la profecucion, y no saber el dexarlo: Porque es tan atractiva la materia de que trata, y tan gustosa su leyenda, que impele la voluntad para que gustosa profiga.

Di-

Dirè, que es tan admirable este Libro, que se parece à los primeros. Tan cabal ha salido esta Obra, que tiene con la antecedente mucha semejança; porque si en los primeros se encuentra erudicion, estilo, y doctrina, en este Quinto Tomo se hallan estas prerrogativas con excelencia. Si en los primeros ay eloquencia, en este se ve muy imitada: *Primo avulso non deficiet alter aureus, et simili fronde scilicet virga metallo.*

*Virg. 6. Aeneid.*

Dirè por vltimo, que este Libro no tiene clausula, que se oponga à las buenas costumbres, ni disluene à nuestra Santa, y verdadera Religion Catholica; si mucho que aprender, y que imitar: por lo que se debe dár la licencia, que se pide, para lustre de la Iglesia, y vtilidad de los Fieles, y honra de la Religion Seráfica. Así lo siento, *salvo meliori, &c.* En este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, de Madrid, à ocho del mes de Abril de 1719.

*Fr. Pedro de Espinosa y Barreda.*

LICEN:

112

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Nicolàs Alvarez de Peralta, Protonotario Apostolico, Juez Incuria del Tribunal de la Nunciatura de estos Reynos, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, e imprima el Libro intitulado Quinta Parte de la Chronica Serafica de N. P. S. Francisco, compuesto por el R. P. Fr. Eusebio Gonçalez, Chronista General, Lector de Theologia, Ex-Difinidor de esta Provincia de Castilla de la Regular Observancia de Nuestro P. S. Francisco. Atento de nuestra orden, y mandado, se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à N. S. Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid, à catorze de Abril, año de mil setecientos y diez y nueve.

Lic. D. Nicolàs Alvarez  
de Peralta.

Por su mandado.

Masbias de Aranda.

CEN-

CENSYRA DEL R. P. DOCTOR FRANCISCO SANCHO GRANADO, DE LA COMPAÑIA DE  
Jesus, Cathedratico de Prima de Theologia de la Universidad de Alcalá, Examinador Synodal  
del Arçobispado de Toledo, y Reçor del Noviciado de Madrid.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído con la mayor atencion el Quinto Tomo de la Chronica de la Sagrada Religion de S. Francisco, escrita por el M. R. P. Fr. Eusebio Gonçalez, de la misma Orden, Lector de Theologia, Ex. Difinidor de la Santa Provincia de Castilla, y Coronista General. Es este Quinto Tomo gloriosa continuacion à los quatro, que nos dexò escritos el Illustrissimo Señor Don Fray Damian Cornejo, y en que dexò estampadas à la posteridad, igualmente que los blasones illustres de su Religion, aquellas elevadas prendas, y nobilissimos talentos, tantos, y tan grandes, que se huvieron de estrechar para caber en vn hombre solo, y con que pudieran ser sobrefalientes en otro Emisferio, que el de la Religion Serafica, muchos hombres juntos. El dominio de la lengua Castellana, lo terço, y elevado del estylo; aquel proporcionarle las voces con que se explica à la materia, que escribe; aquel dezirlo que quiere casi sin querer, de fuerte, que mas parece fortuna con que las halla, que estudio con que las busca; aquella discrecion admirable, en que si acaso ha tenido igual, de cierto no ha tenido superior; aquellas expresiones tan valientes, y tan gallardas, que yo las llamo defcuydo de su pluma, y en otro fueran cuydados de sus mayores tareas; aquel apoyar las conclusiones, que establece en las controversias que ocurren en la Historia, con vnos fundamentos tan solidos (llamemoslos mazizos) que no dexan brecha para introducir el contravando de la razon contraria; aquella erudicion incomparable de divinas, y humanas noticias; y en fin aquel todo, que compone vn hombre tan grande, que aun el que quisiera mentirle mucho, se encontràra con la verdad: por ventura no tiene los materiales que sobren para formar muchos hombres grandes? *O te hominam felicem* (pudiera dezir aqui Seneca) *quid nihil habes, propter quod quisquam tibi tam longè mentiatur.*

Siendo esto así, confieso con inçenuldad, que quando lei en la portada del manuscrito, que me entregaron: *Chronica de la Religion de S. Francisco, Quinto Tomo*, le tomè en las manos con desfaliento, pareciendome que no podia ser quinto, porque no podia hazer numero con los quatro, con que avia assombrado à todo el mundo Catholico el Señor Cornejo. No ostante procurè hurtar vn rato à mis tareas, y le empecè à leer, solo por tomar el gusto à la Historia, y hazer vna breve experiencia del estylo; que es lo que hizo Seneca en otra ocasion: *Librum tuum*, le dize à vn Amigo, *quem mihi promiseras, accipi, & tamquam lecturus ex commodo adaperni, ac tantum degustare volui.* Pero sucediome con este Libro, lo que à Seneca con el de su Amigo. Apenas comencè à leer, quando comencè à admirar, de la admiracion me fuy deslizando hasta el gusto; de aqui hize passo, ni sè si al embebecimiento, ò si al embelefo, de fuerte, que casi me hizo olvidar de aquellas precisiones de la naturaleza, que la fuerçan à que tome entre la molestia de las tareas alguna respiracion. Mejor lo dixo Seneca que yo: *Deinde blanditus est ipse, ut procul eularem longius: tanta autem dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum sine ulla dilacione perlegerem. Sol me invitabat, famem admonabat, nubes minabantur, tamen exhausti totum: non tantum delectatus, sed gavisus sum.* Y por dezirlo de vna vez, el Libro que apenas acertaba al principio à tomar en las manos, ya no sabia dexarle sin violencia; porque aunque en la verdad era distinto el Author, era tan poco diferente, que avia menester avisar al entendimiento, y dezirle mas de vna vez, que no era obra del Illustrissimo Cornejo la que leia, sino del nuevo Coronista; y no sin razon, porque le bebiò de fuerte el estylo, la discrecion, las expresiones, la valentia del dezir, y la solidez en el disputar, que se puede dezir sin hyperbole, que si esta obra no es hija del secundissimo ingenio del Señor Cornejo, es à lo menos su nieta, porque es hija de su hijo. Llore en hora buena la Religion Se-

Epist. 464

Epist. 464

ralica la pérdida de vn Hombre tan grande, y tan illustre, como el Author de los quatro Tomos; pero puede ya mandar à los ojos que no lloren, pues ha resucitado en este nuevo Coronista vn Hijo suyo, que puede enjugar las lagrimas del primero por la semejança: *Mortuus est Pater vni, & quasi non est mortuus; similem enim reliquit sibi post se.*

Eccl. 30.4

Yá que la antigüedad no pudo hazer inmortales en si mismos à los mas eminentes Heroes, los immortalizó en sus imágenes, y en sus estatuas; y aun para que fuesen mayores para los venideros, que para los coetaneos, solian hazer crecer las estatuas à Colosos. Jupiter, en la verdad Rey de Creta, y en la ficcion de la antigüedad el mayor de los Dioses, mientras vivió, fué vn hombre en si mismo como los otros; pero en su estatua, que se llamaba vulgarmente de Jupiter Olimpico, era tan corpulento, y tan grande, que para que no rozasse las bobedas del Templo, fué necesario, que el Artifice le pudiese sentado. Murió (claro está) el Illustrísimo Señor Cornejo, pero le veo immortalizado en dos imágenes suyas; vna son sus celeberrimos Libros, otra este nuevo Coronista de la Orden Serafica: pero me perdonarán vna y otra imagen; pues aun aviendo sido de meos q̄ mediana estatura el original, ninguna de las dos imágenes pudo ser tan grande; ni pudo pensar el serlo sin ser delinquente, y vandida de lo racional. Como las imágenes, y semejanzas no requieren identidad con sus exemplares, antes bien se apoya la semejança sobre el emicento de la distincion, no es necesario que los iguale; basta que se les parezcan. Ni creo redará en poca gloria de nuestro nuevo Historiador concederle la similitud; basta para su mayor exaltacion el que no aya querido la Religión Serafica faga la descripción de sus gloriosas hazañas à otros que al delicado pincel del Señor Cornejo, y à la pluma sutil de nuestro Coronista, Alexandro Magno no quiso fiar la pintura de sus imágenes à otro pincel que el de Apeles, ni confintió, que animasse otro buril sus hazañas en las laminas, que el Lisippo, como cantó Horatio:

*Edicto vetuit nequis se præter Apellem  
Pingeret; aut alius Lisippo duceret ara  
Foris Alexandri vultum simulantia.*

Lib. 2. Ep.  
11.

Y la Religión Serafica, aviendo primero fiado el empleo de su Coronista General al Illustrísimo Señor Cornejo, segundo Tito Livio, estuvo emperzando no pocos años el poner en otras manos la continuacion de esta grande Obra, hasta que la naturaleza bien enlayada, pudo en fin echar al teatro del mundo à quien, si no fué el mismo, representó muy al vivo el papel del primero. Tomó la pluma el Coronista primero, y lleno de fuerce el ministerio que le fieron, que podrèmos sin especie de hyperbole, ni de lisonja, dezir de su pluma, lo que de la de Tito Livio dixo con elegancia S. Geronimo: *Latæ eloquentie flumine manare, in cuius orationem quoties incido, toties in florem necitans, in modum mellis in antea bellaria mihi videtur incidisse.* O lo que de Xenofonte dixo Aiceron: *Ex cuius ore melle dulcius fluebat oratio, adeo ut vel Xenofon misarum ore, vel musa ore Xenofontis loqui viderentur.* Ni se debe estrañar que se introduxessen tal vez fortivamente las nubes en algunas de las expresiones del Coronista primero, pues no dudó dezir el discreto Fabio, que vive la Historia pared en medio de la Poesia, y q̄ viene à ser su estio verfos de fatados, cadencias desleidas, pies libres, que corren tanto mejor, quanto no están atados al metro: *Historia enim proxima est Poëti, & quodammodo solutum carmen.*

Tomó la pluma el segundo, y nuevo Coronista, y le impredionó de fuerce del estylo del primero, que parece otro Aaron, hablando con las palabras de Moyfes, pues le mira que hablan ambos por la boca de vno solo: *Aaron frater tuus solo quod eloquens sit: loquere tu ad eum, & pone verba mea in ore eius: ipse loquetur pro te ad populum, & eris os tuum.* Como le imitó en el estylo, y en la energia de voces con que se explica, así tambien en la verdad, que professa, alma de la Historia, cuya principal propiedad ha sido siempre no referir falsedad conocida, dezir por lo menos lo verisimil, y tener resolucion para dezir las verdades: *Prima lex historia est (dize Tullio) nequis falsi dicere audeat,*

Enb. lib. 10  
cap. 1.

Exod. 4. v.  
14.

*deinde nequid veri dicere non audeat.* Y en fin, en vn todo llenó tanto los numeros de la Historia, que solo podrá morderla la embidia, murmurarla la ociosidad, y aportillarla la emulacion: pension de los que vivimos aun, cuyas obras nada seran, hasta que nosotros seamos nada; ni vivirá nuestra fama, hasta que nosotros no vivamos. Mejor lo dixo Marcial,

*Esse quid hoc dicam? Vixis quod fama negatur,  
Et sua quod rarus tempora lector amat.  
Hi sunt invidie nimirum, Regule mores,  
Præferat antiquos semper ut illa novis.  
Ennius est lectus, salvo tibi Roma Marone,  
Et sua riserunt sæcula Meon dem.*

Podria alguno censurar à nuestro Coronista por aver tenido aliento para emprender vna obra, que si tuvo esperança de conseguir, parece demasiada preumpcion; si no la tuvo, se roza con la temeridad; y quien puede alabar à vn hombre, que gime forçosamente debaxo de la inevitable necesidad de presumptoso, ó de temerario? Si pensó que podia escribir de fuerce su quinto Tomo, que no dexixesse de los quatro primeros, no le embidiarè la humildad, y mas siendo Frayle menor; si no lo pensó, sino que lo tuvo por imposible, quien le escutará la temeridad de querer introducir el contravando de su Historia por la puerta de las quimeras, y por el muro de los imposibles? Pero el que así discurre, sea la Obra, que si la passion no le cierra los ojos de la razon à la luz de la verdad, mudará sin duda de dictamen, defengañado de su quimera cò la experiencia; y mas si se considera, que esta Obra como solo pudo mandarla vn Superior, solo pudo executarla vn obediente, cuyo glorioso caracter es el cantar eternamente victorias: *Vir obediens loquitur victorias.* Y aun se debe creer, que el que manda, está trasluciendo desde la aralaya de los preceptos, no solo las obediencias razonables, sino es las imposibles tambien. Quien le dixera à Josué, que avia de vencer à los de Gabaon, aviendo de concurrir para la victoria las obediencias de vn Sol, que no puede entender los preceptos, y las de vn Dios, Superior à todas las leyes? Y con todo esto obedeció el Sol que no puede; y Dios, que no debia, porque puso el precepto Josué al Sol, que no podia. *Obediente Deo vici hominis.*

Prov. 22  
v. 18.

Josue 10.  
v. 14.

Añado, que avrá concurrido en buena parte al logro de los aciertos, lo heroico, y elevado de la materia, y de los allumpros. Son la mas noble parte de este Quinto Tomo S. Juan de Capistrano, y S. Catalina de Bolonia, cuyas gloriosas hazañas, singulares Virtudes, y estupendos milagros, contribuyen à la eloquencia de su Historia; pues la misma elevacion de la materia, por lo mismo que por grande, y por mucha, es inefable, haze eloquentes à las plumas; ni jamas pueden dezir lo que basta, porque nunca basta lo que se dice: Que es lo que dixo altamente S. Leon el Magno: *Cui ipsa materia ex eo quod ineffabilis est, sanli vrbuat facultatem, ne quoniam potest desicere quod dicitur, dum nūquam potest satis esse quod dicitur.*

Leo Serm.  
11. de P. as.  
sion.

Passando vitimamente al Oficio de Cenfor, que me ha encargado V. A. debo dezir, que en esta Obra se ven todas las lineas tan conformes a la pureza de nuestra Santa Fè, à los Decretos de los Sumos Pontifices, y a la integridad de las buenas costumbres, que no solo puede V. A. dar à la Religión la licencia que pide, para passar este Quinto Tomo à la Prensa, sino es insinir de nuevo al Author para que continúe vna obra, que sera, como lo juzgo de la presente, de grande provecho para las Almas, y mucha edificacion en la Iglesia Catholica. Salvo meliori, &c. En esta Casa del Noviciado de la Compania de Jesus de Madrid à 28. de Março del año de 1719.

Francisco Sanchez Granado.

SU

SUMA DEL PRIVILEGIO:

Tiene Privilegio del Rey N.S. (que Dios guarde) el M.R. P. Provincial de la Provincia de Castilla, del Orden de N. P. S. Francisco de la Regular Observancia, por tiempo de diez años, para poder imprimir la Quinta Parte de la Chronica de N.P.S. Francisco, escrita por el R. P. Fr. Eusebio González de Torres, Lector de Theologia, Ex-Difinidor de la dicha Provincia, y Coronista General de la Orden, sin que otra persona alguna la pueda imprimir sin su consentimiento, so las penas en dicho Privilegio impuestas contra los que contravinieren en ello, como consta mas largamente de su original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro Acebedo, Escrivano de Camara, Su fecha en 2. de Abril de 1719.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 6. col. 2. l. 4. de su misma, sea en su misma. \* Fol. 16. c. 1. l. 7. fortificaciones, sea mortificaciones. \* Fol. 22. c. 2. l. 19. voluntarios, sea voluntariosos. \* Fol. 36. c. 1. l. 19. requisito, sea reliquias. \* Fol. 37. c. 1. l. 17. Viuda, sea Hermana. \* Fol. 39. c. 1. l. 2. las contingencias, sea las contingencias. \* Fol. 71. c. 1. l. 1. inocencion, sea indecimus. \* Fol. 87. c. 1. l. 2. el Santo, sea del Santo. \* Fol. 107. c. 2. l. 2. despues de, sea en vez de. \* Fol. 115. c. 1. l. 1. en Campana, anade ponga en Campana. \* Fol. 121. en la uniuersidad de la maragon, sea. Esta procella, sea elisa procellis. \* Fol. 126. c. 1. l. 1. boluio, sea boluendo. \* Fol. 145. c. 2. l. 2. contra la, sea con la. \* Fol. 150. c. 1. l. 2. con oposicion, sea in oposicion. \* Fol. 153. c. 2. l. 35. acompañado, sea acampado. \* Fol. 160. c. 1. l. 18. en otra, sea en esta. \* Fol. 172. en la aueridad de la maragon, sea inon conpillum, sea habuillo conpillum. \* Fol. 178. c. 2. l. 7. terre, sea terrere. \* Fol. 180. c. 2. l. 22. el Santo, sea al Santo. \* Fol. 202. c. 1. l. 3. acabada, sea acababa. \* Fol. 209. c. 1. l. 24. Quinto, sea Quinto. \* Fol. 210. c. 2. l. 19. Hungria, sea Hungaria. \* Fol. 218. c. 1. l. 2. facer causa fuerin, sea facere causa fuerint. \* Fol. 222. c. 2. l. 14. Quinto, sea Sexto. \* Fol. 249. c. 2. l. 10. ya, anade avia ya. \* Fol. 257. c. 2. l. 11. canoñizar, sea canonizar. \* Fol. 250. c. 2. l. 13. de sus Virtudes, anade algunas de sus Virtudes. All. l. 2. llevo, anade le llevo. \* Fol. 75. c. 1. l. 27. sincerarlo, sea sincerarlo. \* Fol. 282. c. 1. l. 34. Magisterio, sea Magistrado. \* Fol. 283. c. 1. l. 7. ad laudibus, sea ac de laudibus. \* Fol. 284. c. 2. l. 1. interenimico, sea entre enmiendo. \* Fol. 291. c. 2. l. 2. xodo, sea xodo. \* Fol. 294. c. 1. l. 47. el de aver, sea el aver. \* Fol. 298. c. 1. l. 29. ilustra, sea ilustra. \* Fol. 349. en la aueridad de la maragon, sea quod ducitur, sea quo ducitur. \* Fol. 351. c. 1. l. 14. resuendome, sea resuendome. \* Fol. 357. c. 1. l. 18. a las, sea a las. All. l. 1. se dan, sea no se dan. \* Fol. 377. c. 1. l. 47. atender, sea atender. \* Fol. 376. c. 1. l. 7. delissimo, sea felicissimo. \* Fol. 385. c. 1. l. 31. Recibio, sea Recieio. \* Fol. 389. c. 1. l. 10. al cabo, sea al cabo. \* Fol. 394. c. 1. l. 5. Juliano, sea Justino. \* Fol. 407. c. 1. l. 3. para ella, sea por ella. \* Fol. 423. c. 1. l. 18. de Vidas, sea de sus Vidas. \* Fol. 441. c. 1. l. 6. que traen, sea que me traen. \* Fol. 442. c. 1. l. 14. inferurable, anade es inferurable. \* Fol. 458. c. 1. l. 18. exemplo, sea exemplo. \* Fol. 459. c. 2. l. 4. dos, sea de los. \* Fol. 465. c. 1. l. 1. de aquel, sea de que el. \* All. c. 2. l. 3. enfermedades, sea enfermas. \* Fol. 523. c. 1. l. 26. en Christo, sea con Christo. \* Fol. 527. c. 2. l. 28. facil, sea fiel. \* Fol. 537. c. 2. l. 19. cuya, sea a cuya. \* Fol. 538. c. 2. l. 9. con tal, sea con total. \* All. l. 23. de xaron, sea de xaron. \* Fol. 576. c. 2. l. 19. necesario, sea se necesario. \* Fol. 582. c. 2. l. 1. de menguadi, sea no de menguadi.

He visto este Libro, intitulado: *Quinto Tomo de la Chronica de N.P.S. Francisco*, su Author el R. P. Fr. Eusebio González de Torres, y con otras erratas corresponde à su original. Madrid, y Noviembre 25 de 1719.

Lic. D. Benito del Rio y Cordoba.  
Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

Don Baltasar de San Pedro Acebedo, Escrivano de Camara del Rey N.S. y de Gobierno del Consejo; certiifico, que aviendo visto por los Señores del va libro, intitulado: *Quinto Tomo de la Chronica de la Seráfica Religion de S. Francisco*, compuesto por el P. Fr. Eusebio González, Lector de Theologia, y Ex-Difinidor de la Provincia de Castilla, que con licencia de dichos Señores ha sido impreso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y el dicho Libro parece tiene ciento y quarenta y siete, sin principios, y tablas, que al dicho precio importa ochocientos y ochenta y dos maravedis de vellony à este precio, y no mas mandaron se venda dicho Libro, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vno, y para que conste la doy en Madrid à 27. de Noviembre de 1719. años.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.



El Señor Don Fray Damian Cornejo, Illustrissimo por la Mitra, y no menos illustre por la pluma; aviendo comenzado, y proseguido en quatro Tomos con la uniuersal aclamacion, que à todos es manifiesta, la Chronica de mi Seráfica Religion; algo la mano, rendido no tanto al peso de su trabajo, quanto al de las obligaciones del Obispado de Orense: Dignidad, con que la piadosa Magestad del Señor Carlos Segundo, que goza de Dios, honró sus meritos, y scalló en parte los gritos de la fama, que pedia como por justicia el precio, y el aprecio de sus nobilissimos sudores. Entregó desde luego su Illustrissima al cuydado del Oficio con tal exaccion, que no se pudo acabar con el hurtaffe algunas horas à los negocios publicos, para continuar la Chronica; porque fixo siempre en las maximas de su humildad, y zelo, respondia no ser el vno de aquellos grandes Pastores, que sabian abarcar à vn tiempo, sin embarazarle en sus empleos, la pluma, y el Cayado. Temia no robar à la debida vigilancia sobre sus ovejas todo aquel desvelo, que forçosamente avia de dar à los libros en caso de proseguir la Chronica; y sin que ruegos, ni persuasiones de Sujetos graves, y doctos, asi Estranjos, como Domesticos, pudiesen desquiciar de su modestia este dictamen; quiso passar antes por el desayre de parecer menos hombre, que por el temor de ser mal Obispo. Perseveró en esta opinion, hasta que finalmente la muerte; no sin dolor de todo el orbe literario, cortó el hilo de sus dias; dexando pendiente el de sus libros: fatalidad, que siempre llorará mi Religion con lagrimas irremediables; puesto que no concibe por menos difícil en toda la esfera de lo humano el andar con gracia, y espíritu el hilo de su Obra, que el de su Vida.

En este mismo sentir están quantos Varones eloquentes han llegado à comprehender los primores de aquel inimitable estylo; admirando siempre la rara maravilla de ser en el lo mas milagroso lo natural. So bre tan singular, y solido fundamento, levantaron altissimos elogios de su virtud, eloquencia, y sabiduria, dexandolos consagrados, como otras tantas mentales Estatuas, à su dulce memoria. Seria dilatado, no molesto, si huviera de copiarlos en este Prologo; por esso me contento con remitirme à las Aprobaciones de sus Obras, donde los mas famosos Doctores, y Maestros del Pulpito, y la Cathedra, que suspendieron en admiraciones à la Europa en nuestro siglo; dieron con sus plumas mayores buelos à la fama de nuestro Illustrissimo Escriitor.

Con todo esto, no dexaré de dezir lo que, en mi entender, excede à todo encarecimiento, y es: que no solo mi Religion Seráfica, sino otras muchas, y gravissimas Religiones (todas Sagradas Academias de la Filosofia mas solida, y de la Eloquencia mas pura) leen à la mesa la Chronica del Illustrissimo Cornejo; sustentandose de su leccion espiritual y discreta, mas que de los manjares, que les ponen delante; sucediendo en ello algo de lo que en semejante caso dezia de los

§. 1.  
Fama de la  
Chronica del  
Illustrissimo  
Cornejo.

Mon.

D. Chryso. homil.  
69. in Matib. cir-  
ca finem.

Idem ibidem

Idem homil. 13.  
in Genes.

§. 22.  
Razon de aver  
estado suspen-  
sa la Chronica

Monges San Juan Chrysoftomo: *Non bruiant animalium decetas sibi car-  
nes, ut alantur, assumunt: sed Dei verba, melle, atque fave incundiora.* De  
modo que de las flores de esta leccion en la miel, liban las Almas de  
los Religiosos, à manera de espirituales oficiosas Abejas, dulçuras, de  
que fabrican panales para el sustento, y regalo del espíritu: *Igitur (Ma-  
nach) apes imitantes, sacrorum favis librorum circumvolant, magnam inde voi-  
luptatem carpentes.* Sobre lo qual se añade à las flores de estos Libros la  
gracia de esparcir mayor suavidad, mientras mas se traen entre manos:  
de fuerte, que no solo no fallidian: sino que regalan mas, mientras se ma-  
nejan mas. Leeñse vna, y otra, y muchas, y mas que muchas vezes: y  
siempre es nueva la lectura, siempre admirable, siempre fabrofa, siempre  
dulce, siempre apetecible: porque nunca empalaga. Viene à ser casi lo  
mismo, que en otra parte dezia el Chrysoftomo citado: *Sicut aromata  
quanto magis digris atteruntur, tanto maiorem naturam sua frangi antiam: reli-  
quant: ita etiam (in his libris) cum venis, quanto quis amplius tractare studuerit,  
tanto magis videre poterit latentem in ipsis thesaurum, pluresque percipere inli-  
cibulum deliciarum fructus.*

De todo lo dicho hasta aqui se descubre bastante mente la razon de  
aver estado suspenfa mas de veinte años esta Chronica: porque al com-  
pás que la eloquencia inimitable del Ilustrissimo Cornejo ha tenido  
admiraçã à España, tiene tambien arretrada la erudicion de tantos Va-  
rones sabios, como en Cathedras, y Pulpitos enriquecen à mi Serafica  
Religion: y que en otro genero de estylo no menos elegante, ni menòs  
erudito, pudieran conchuir la Obra. Así, que no aver entrado en esta  
empresa, no ha sido cobardia: sino respeto: no impericia, sino conosci-  
miento de la dificultad. Y ciertamente me persuado à que no compre-  
hender los primores de aquel casi divino dezir, los que presumiesen  
imitarle: porque no es creible sea facil de imitar, lo que à tantos Varo-  
nes eruditos, y eloquentes encojó las plumas. Fuera, de que siempre  
tuy por indubitable, que no reconocer ventajas à otro, arguye vna  
necedad presumptuosa, digna de castigarse con risa: siendo la razon de  
mi sentir: Que el Sabio modesto sabe que otro puede saber mas: y que  
la ciencia de cada vno se abulta otro tanto mas à los ojos del autor  
propio.

Verdad es, que, dexando aparte la dificultad del estylo, se en-  
cuentran otras casi infinitas en la facultad de la Historia: pues aun da-  
do que el genio delcudamente critico del siglo presente, se contentaba  
solo con que el Historiador fuese fiel à la verdad (como se contentaba  
el siglo dorado, en que nació la misma Historia, si estamos al dicho de  
Ciceron: *Satis fuit non esse mendacem*) es tan difícil sacar à luz esta verdad,  
vna vez desaparecida de nuestros ojos, que no se puede conseguir; en  
opinion del gran Padre San Agustin, sin vn inmenso estudio lleno de vi-  
gilias, y enfiadosas proligidades: *Præterita persequendo indagare, et disse-  
rendo monstrare, quam sit operosum, atque prolixum, et quam multi aliquum  
voluminibus: quis ignorat, qui hac vel mediocriter cogitat.*

Pero aun hallada la verdad, todavia le parece à Salustio difícil para  
el Historiador el ponerla en noticia de los hombres. Lo vno; porque  
el tamaño de las palabras ha de salir igual à la estatura de la materias

Le

Lo otro: porque no siendo posible las mas vezes escrivir los hechos  
honestos, sin formar en las mismas letras la sentençia contra los vicios;  
glosandolo à malevolencia embidiaosa los relaxados: y si se pintan vivas  
las hazanas heroicas, à cuya region no alcançan, no digo los intentos,  
pero ni los ojos de los cobardes; desprecianlas como fabulas: y al fin,  
de vna, u otra manera: ha de saber el Escritor que luego que puso la  
verdad en el papel, dexò formado vn blanco para los tiros del desprec-  
cio, u de la emulacion: *Imprimis arduum videtur res gestas scribere: Pri-  
mum: quia facta dictis sunt exequenda. De hinc: quia plerique, quæ delicta re-  
prehenderis, malevolentia, et invidia dicta putant. Vbi de magna virtute at-  
que gloria bonorum memores, quæ sibi faciliâ facta putat, æquo animo accipit:  
supra ea, veluti sicca pro salis ducit. Llegate à esto por vltimo (sin tomar  
en voca otras dificultades de la Historia, que frecuentemente se pon-  
deran) la comprehension de varias Artes, y ciencias, de que debe ser  
dueño el que la escribe, para tratar las materias incidentes, con el debi-  
do magisterio: pues como dize muy bien el erudito, y elegante Costa*

Salust. de Crimi-  
nation. Cathilina. p.  
Præf.

Joan. Costa, lib. 1.  
fol. 5.

Cicr. lib. 1. de  
Orator.

Necessario serà que verre el Historiador à  
cada passo, si con estudiõssima comprehension no conoce el genio de los hombres, pe-  
netra sus costumbres, y forma recto juicio de sus varias operaciones: de modo,  
que no parezca solamente Retorico, y Dialéctico, sino tambien Physico, y bien ins-  
truido en la Physylogia moral. En conclusion, pide vna noticia compre-  
hensiva de las principales Artes, y Ciencias: nada diferente de la de  
aquel Orador perfectõ, que señalaba Ciceron, para que su oracion no  
fuese vna loquacidad vacia de seso: toda pueril; y mas que de la aten-  
cion, digna de la risa. *Mæa quidem sententia nemo poterit esse cumulatus Orã-  
tor, nisi etiam omnium rerum magnarum, atque Artium Scientia consecutus.  
Etenim ex rerum cognitione efflorescat, et redundet oportet Oratio: quæ nisi  
subest res ab Oratore percepta, et cognita, inanam quandam habet eloquionem,  
et penè puerilem.* Y mas abaxo: *Aut Oratio nulla sit necesse est, aut omni irri-  
sione ludatur.* Y en vna Historia Ecclesiastica (que diligentemente tan dilatada,  
y varia, como la de mi Serafica Religion) que dificultades no se tropiezan  
acerca de las acciones heroicas, y raras de los Varones illustres:  
yà en materias Politicas, yà Morales, yà Mysticas, yà Dogmaticas? Ver-  
daderamente no podrán desatarse estos nudos con acierto; de modo,  
que quequen corrientes, y bien vnidos los hilos de la contextura, si no  
governallen la mano todas las Theologias.

Estas referidas dificultades, empero, con las demás que omito, no  
hubieran sido bastantes à detener, ni por vn instante solo (quanto me-  
nos por mas de veinte años) la continuacion de nuestra Chronica: pues-  
to que, como arriba dezia, en todo tiempo ha estado, y està mi Serafica  
Religion florida de Varones doctos, y Santos, llenos del espíritu, y sa-  
biduria de Dios: prendas, con que hubieran desempeñado el assumpto  
à satisfaccion de la erudicion devota. De todo lo qual viene por vltimo  
à concluirse, que la dificultad de imitar el estylo del Ilustrissimo Cor-  
nejo, es, y ha sido unicamente, para explicarme así el cãdado de  
oro, que pedrò las vocas, y aprisionò en ellas la fabiduria de tantos co-  
mo pudieran con otra lengua continuar la Chronica:

Y cierto que si esta continuacion no hubiera de tener otro fin que el

el

el de la gloria, y mayor decoro de nuestra Seráfica Religión; estoy en que sería acertada política dexarlo sin acabar, antes que permitierse pudiese en tal obra pluma menos bien cortada, que la de nuestro Autor Ilustrísimo; porque en el blanco de su papel apenas llegará à formar-se letra de agena mano, por más que prefuma de limpia, que no parezca bonon. Esta fuè la vanidad discreta (si es que la discrecion cabe en la vanidad) con que consagrò Octaviano Augusto à las memorias del Cesar la Imagen de Anadiomene, que dexò sin concluir Apetes: persuadiendose Octaviano sería de más aprecio en la estimacion de los bien entendidos el lienço medio bosquejado de aquel inimitable Principe de la Pintura, que acabado de pincel de menor destreza. Pero como primero que ponga los ojos mi Religion en sus glorias, los fixa en la de Dios, y sus Santos, y en la vilidad de los fieles, para cuya edificación, en sentir del Padre San Bernardo, se deben escribir las vidas de los Varones esclarecidos en piedad Christiana: por esso, abandonando maximas opuestas à esta Christiana piedad; y siguiendo las de la Iglesia Catholica en el cuydado de escribir los hechos illustres de sus Hijos: determina se ponga fin à la Obra comenzada del Ilustrísimo Cornejo.

Huierase tomado dias hà la resolucion presente, en vna de dos suposiciones: ò si desde luego que nos faltò tan eloquente Chronista, se oyese resonar algun eco de su voz en los muchos, y grandes varones, que illustran à la Religión Seráfica: ò si del todo huviesse faltado la esperança de que en adelante nos diese la Misericordia Divina semejante Sujetos: pues aunque mirandolo con los ojos en la tierra; se descubriè el imposible de aquella milagrosa elocucion: con ellos, empero, en el Cielo, se ve tambien harto manifestamente, que no es imposible para Dios toda palabra. En cuya consecuencia dixo, con intento no muy desviado del nuestro, San Ambrosio: El que con solo el aliento de su voz, puede levantar hombres de las piedras; y facer de lo escondido las palabras; defatar las lenguas de los mudos, y dar voz de virtud aun à la torpeza de vn bruto: poderoso es tambien para derramar en nuestros labios la gracia de estas, y semejantes maravillas, si tal vez fuèsse conveniente à los ocultos fines de su providencia.

Viendo, empero, los Prelados, que ya corrian adelante demasiadamente los años, y que no se explicaba en la esperada gracia el poder Divino, ni acababa de descogerse para la empresa el modesto temor de tantos Varones sabios: huvieron de elegirme, apremiandome con la fuerza de la obediencia, para que yo lo continuasse. Si mis Prelados governaron esta resolucion por el exemplo soberano de elegir instrumetos viles, para concluir obras magnificas; no sè: solo fabré dezir, que tirandome por vna parte à la execucion del mandato la Obediencia, y retrayendome de ella por otra parte el clarissimo conocimiento de mi insuficiencia: vive mi coraçon despedazado en vn genero de martyrio, que, de puro sensible, apenas me dexa sentir la justa reprehension, que amenaza à mi temeridad en el juycio de los Prudentes, y Doctos; y la que en obra menos difeíl afectaba temer el Principe de la Eloquencia Latina, *Dni um viliè videbatur suscipere tantam rem, quantum non*

Celsò Religio.

*Semper quidem  
egre precia suis  
illustres Sacerdotum  
describere videtur  
in hoc in spem  
lum, & exemplum,  
& quodam ve-  
luti admenam  
vita hominè su-  
periorum: per  
hoc magis quàm  
moda, quàm  
etiam, post mor-  
tuos, vultu  
ex his, vultu  
et, morum su-  
ad, vultu pro-  
cavit, & vultu  
vultu, Dno Bernar-  
nard, Prefat. ad  
Vitam S. Ma-  
lach.  
Vultu, vultu, vultu,  
vultu, vultu, vultu,  
vultu, vultu, vultu.*

*Qui de lapidibus  
potest homines sus-  
citare, & verbum  
profere de clau-  
stris, vocem elicere  
de mutis: quod si  
oculos sine opera-  
tione poterat esse,  
Celsò, Celsò, D.  
Ambrosio, lib. 5. in  
Luc. cap. 6.*

*ins. ad Brui,  
Orat. f. 240. lib. 1.*

*modo facultate consequi diffieíl affe-  
trabar esse eius, qui veretur reprehensionem Doctorem, atque prudentium. Y  
es tambien lo que con palabras de mas candida tinta dexò protestado  
nuestro Rodolfo en el Prologo à su Historia. In quo vno vehementer à scri-  
bendo deterrecor, cum optimè sciam verum maximarum argumentum præstantissi-  
mos requirere enarratores, qui dicendi vi eas valeant explicare, ne inornata  
orationis tenuitate earum amplitudo imminuatur: unde cogor illud dicere.*

*Rodolph, Histor.  
Seraphica Prefat.*

*Carlyon vndique, & vndique pontas.*

En fin, solo me resta para consuelo, y para disculpa la respiracion de Paulo Oratio en semejante conflicto: Contentome con aver obedecido: Ego autem solus obediens, si tamen vana voluntate, conatuque decoravi, testimonio contentus sum. Porque despues de repetidas escusas, formadas mas en el conocimiento de la dificultad, que en los labios, me llevò la mano al papel la severidad del mandato: verdad es he obedecido tan desahbridamente, que temo aver perdido aquella grande victoria, que cantà siempre de las dificultades la verdadera obediencia.

*Oratio Prefat. ad  
1. lib. Histor.*

Mas es razon advertir aqui, que mis Superiores no me mandaron imitar el estilo, sino continuar la Chronica del Ilustrissimo Cornejo; acercandome à su methodo lo mas que mis fuerzas alcançassen. Esto, pareció necessario lo primero, es, y yo siempre lo reconoci imposible: y aun lo probare de intento en el siguiente Parrafo: para que se vea quan ingenuamente se corresponden mi lengua, y mi coraçon: y que poner à la vista la mas que difeíl imitacion de aquel genero de dezir, no es encarecer mi obediencia, sino prevenir la piedad para la disculpa. Y así:

Corriendo la vista de su erudicion el Principe de la Eloquencia Latina por todos los siglos, en que florecieron famosos Oradores, Griegos, Asianos, y Latinos, no halla dos, que se parezcan en todo. El haze memoria de Pericles, Alcibiades, Thucydides, Grecias, Theramenes, Lysias, Ilocrates, Theopompo, Ephoro, Phillito, Naucrates, Demosthenes, Hyperides, Licurgo, Eschines, Dinarcho, Demochares, Phalereo, Menoclem, Hieroclem, Sulpicio, Cesar, Cotta, y otros; y à todos les descubre su propio caracter de elocucion: de donde absolutamente concluye: *Que tantos eran los generos de dezir, ò los estilos, quantas eran las lenguas de los Oradores. Quot Oratores totidem penè reperimur gener a diceyli.* Y amplificando con varios exemplos de otras artes, y cosas naturales la dificultad, ò, por dezir mejor, la imposibilidad de esta similitud: buelve à hazer memoria de los mas selectos hombres en la eloquencia, que vivieron hasta su tiempo, y de todos dice por vltimo, que ninguno fuè semejante, sino à si mismo. *Quis eorum non egregie, Tamen quis cuiusquam vultu sui similis?*

*8.3.  
Es imposible  
la perfecta  
imitacion de  
vgeno assylo.*

*Cicer. de Oratore  
lib. 2.*

*Idem lib. 3.*

*Idem lib. 2.*

Ni la falta de esta similitud pendia, de que no estudiaban los vnos en imitar à los otros: porque de muchas cosas, en que se parecian, dice el mismo Ciceron, se conoce descubiertamente el esfuerzo, que hazian los vltimos por seguir à los que iban delante. De Sulpicio bica sabemos quanto trabajò por imitar à Craso; y el conato de Cotta en la imitacion de Antonio: pero mi Sulpicio pudo conseguir jamàs la cultura her-

*Idem lib. 1. de  
Oratore.*

ONOMASTICA  
GENERAL DE

Idem. De Clarif.  
Oratoribus.

hermosa del vno; ni Cotta la valentia del otro; Sulpitius Crassum volebat imitari; Cotta mallebat Antonium: sed ab hoc vix aberat Antonij; Crassi ab illo lepore. Y lo que merece la mayor admiracion en esta materia, es, que el mismo Ciceron, aviendo casi terqueado por imitar à Demosthenes, confiesa con ingenuidad, y aun con dolor, no averlo podido coneguir. *Deq̄sthenem imitetur. O. Dis boni, quid ergo nos aliud agimus, aut quid aliud optamus? At non assequimur.*

Idem Idem.

Siempre estubo firme Quintiliano en el dictamen de ser imposible esta imitacion: y fixaba la causa del imposible, en la variedad de entendimientos: siendo estos en los hombres, no menos diferentes que los cuerpos; cuyos lineamentos, y fisonomias, tenían entre sí tanta semejança, como si cada vno fuesse compuesto de partes de otra figura. *Est incedibilis ingeniorum quadam varietas: nec pauciores annorum penè quam corporum forma. Quod intelligi etiam ex ipsi Oratoribus potest, qui tantum inter se distant genere dicendi, ut nemo su alteri similis, quamvis plurimi se ad eorum, quos probant, imitationem composuerint.*

Quintil. lib. 2.  
cap. 9.

Solis, Prohem. à  
la Hist. de Don-  
wa-España.

No es apoyo poco grave de este mismo sentir lo que de sí confiesa con ingenua discrecion, y profundo juicio el grande Historiador de Nueva-España Don Antonio Solis: *Hize mis esfuerços (dize) para caminar sobre las mejores huellas, y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me dió con la dificultad en los ojos, y me llevó naturalmente al desalino de mis locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estylo de los hombres; y por que cada vno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su propio Dialecto, para darse à entender con no sé qué distincion, que solo se conoce, quando se compara. Providencia maravillosa de la naturaleza, que puso en el decir, algunas señas, que diferencien los Sujetos: hallando cierto genero de armonia en lo que importan al mundo estas, y otras semejanças. Poco, ò nada se desavia del mismo pensamiento aquel eruditissimo, y elegante Critico de la lengua Latina, Justo Lipsio: pues distinguiendo el estylo de Seneca del de los demás Philosophos, y Oradores, escribe con mano firme: *Quae se halla en los estylos la misma variedad que en los rostros: y que como algunos de estos pueden ser hermosissimos, sin ser semejantes: así tambien los estylos, pueden ser perfectos, sin que sean uniformes. Vt in vultibus nostris, sic in stylo diversitas: & laudabiles etiam formae non sunt, ut sic dicam, uniformes. Y es casi lo mismo que antes avia notado Ciceron en su libro: De Claris Oratoribus: *Atque in his Oratoribus illud animadvertendum est, posse esse summis, qui inter se sint dissimiles.***

L'Esp. in traditi  
supr. Senecam.

Cicero. de Clarif.  
Oratoribus.

Alapide in 15.  
Prover. v. 2.

Hasta en los Santos Padres de la Iglesia, vemos manifesta la variedad de lenguas, con que explicaron el Espíritu Divino, que recibieron: y haziendo consonancia à los otros Divinos Citharistas del Cielo, que oyó San Juan; cada vno de ellos cantó la verdad Catholica en la cithara de su especial eloquencia. Por esso el bien fundado Alapide, conspirando en el intento, que yo llevo, dize: *Quae estis gratia de la Eloquencia se dexa ver hermosamente varia, y diferente en los Santos Padres, y Doctores, así Griegos, como Latinos. Porro haec Eloquencia gratia varia est, & multiplex: quam prouide in variis Deus variè partitur.*

Oyca

Oyremoso con los ojos; ò veremoslo con los oidos distintamente en las palabras de Geronimo Plato, que bueltas en nuestro Castellano, dicen en substancia así: El estylo de S. Basilio, todo él exhala fragancias de doctrina, y abunda en consejos de perfeccion. El Nazianceno se descubre por todas partes mas profundo; y casi de continuo se eleva à los Mysterios altissimos con no menos peso en las palabras, que en las sentencias. San Atanasio, con ser mas tratable, está no obstante muy copioso; y atemperando su modo de dezir à la doctrina, logra su magisterio con feliz autoridad. San Epiphania contra los Herges es la misma acrimonia. El Damasceno se manifiesta doctissimo, y tan apropiado, como pue de pintar el deseo, para desatar nudos de dificultades en los dogmas de la Fe. El Chrysofotomo, en su mismo nombre lleva el dorado caracter de su dezir: Es discretamente docto, y acomodado à los auditorios populares: Entrañase en los animos de los oyentes; y con elegante afluencia de palabras, corriendo como vn crecido impetuoso Rio, arrebatada, ò despeña quanto se le opondre. Entre los Latinos el estylo de S. Cypriano siempre se reconoce puro, y copioso, sin tocar en redundancia superflua: todo está lleno de peso, y de dignidad: y como testifica de él S. Geronimo, corre placidamente à manera de vna fuente dulcissima; de fuerte, que no sin razon tambien S. Agustin le llama *Suavissimo Doctor*. San Ambrosio tiene su genero de elocucion abundantissimo, y fertil de sentencias; y desatandose en palabras selectissimas, se cine de tal manera à lo preciso de la clausula numerosa, que sin duda alguna parece oimos en él vn Theologo, que discurre con magestad de Orador; ò vn Orador, que dize con Magisterio de Theologo. De su dulçura: que mayor argumento podemos tener, que el portento con que quiso señalarla el Poder Divino, haziendo que, quando infante, fuesen sus labios vaso de vn enxambre de Aves, artifices de la suavidad? El estylo de San Geronimo es erudito, reuertiendo por todas partes exemplos de la antiguedad, en que discurre delgadamente. En él está la raiz, y capitulo tal principio para proseguir qualquier piadoso argumento: ya sea interpretar à la letra la Escritura: ya, dar preceptos à vna forma de vida Christiana: ya, celebrar las virtudes, ò vituperar los vicios: ya, persuadir à la mayor perfeccion: para todo, en fin, es su dezir tan poderoso, que à la verdad, mas que nacido en la tierra, parece baxado del Cielo. La eloquencia de S. Agustin es llenissima, fertilissima, copiosissima; y con todo esso, se dexa ver tan lista, tan blanda, tan facil: como tan fertile, llena, y copiosa: Desembarazada, sin el menor tropiezo, de las mas arduas dificultades para la Cathedra: y al mismo tiempo es apertissimo para el Pulpito; porque instruyendo al entendimiento con suavissima gracia, deleyta; y mueve sobremanera à la voluntad. Si nos acordamos, empero, de San Leon: hallaremos otro mas grave, mas numeroso, ò, para hablar así, mas medido? Todo su estylo está lleno de magestad: y à manera de vna soberana nuve, sus palabras tal vez resuenan como truenos; tal, resplandecen como rayos. San Gregorio, embellido todo en la moralidad, con justa aclamacion gana à todos la palma en este genero: vna tan discretamente de la copia de su

Hyem. Plat. de  
Bona Bara Relig.

S. Basilio.

El Nazianceno.

S. Atanasio.

S. Epiphania.

Damasceno.

Chrysofotomo.

S. Cypriano.

S. Ambrosio.

S. Geronimo.

S. Agustin.

S. Leon.

S. Gregorio.

51 miles, y exemplos, que no solo detiene, sino embelesa con ellos à los Lectores; sin dexar de instruirles el entendimiento con la doctrina, y regalarlos el animo con la blandura, y variedad del estylo. Qué diremos de San Bernardo, à quien, de verdad, podemos llamar, no melifluo, sino la dulçura misma? Es vn manantial perenne de doctrinas espirituales; y no de qualesquiera, sino de las mas sublimes, y delicadas, que tocan el apice del espíritu. Tiene tambien esta particular excelencia; que con tanta naturalidad convierte las Santas Escrituras en su estylo corriente, y propio; que no se distingue de luego à luego quando les son sus palabras, y quales las del Texto Sagrado: gracia, que à vn mismo tiempo le concilia eficacia con hermosura, y dulçura con gravedad. Hasta aqui Geronimo Plato; mas, ò menos explicado en mi version: de donde venimos por vltimo à concluir en apoyo del assumpto: que el Espíritu de Dios, comunicado à los Santos Padres, para hablar la verdad Catholica, no dexa de venir à ellos en distincion repetida de lenguas.

Sentada ya con esto la precisa variedad de estylos entre todos los Escritores: resta señalar aquellas principales diferencias, con que el de este Libro se desvia del del Ilustrissimo Cornejo: pues aunque pudiera escusarme de este trabajo con el silencio, y al exemplo del acio Crasus, que dixo: *Ninguno se aparta tanto de sí, que quede capaz de registrarle como es*: todavia el dolor de que me tengan por temerario, ò prelupto, me hará abrir los ojos, para conocerme; ò, por lo menos, no me cerrará la boca, para confesar ingenuamente lo que del estylo mio conozco. Este, pues, es mi juicio. Dilatare à vezes mi periodo, mas con redundancia; que con afluencia: el del Señor Cornejo, sin saltar à lo numeroso, ni à lo suelto de la oracion, se contiene siempre en vna concision clarissima. No son sus voces retumbantes; sino sonoras: las mias suelen hazer mas ruido, que significacion: y es; que el sabia explicar vehemencias con palabras templadas; yo, no alcanço à soltar mis repressas, sin estrepito: tanta diferencia va en precipitarse como arroyo, ò explayarse como rio. Quando sus frases llegan à brillar; es siempre como el oro, con solidez: las mias, como el oropel, sin valor. Sus conceptos de puro claros se beben en las palabras: los mitos, no de profundos, sino de obcurros; si no se hunden, se embeben. Sus Metaphoras, y alegorias, aun quando son del arte, parecen de la naturaleza; las mias, aun quando naturalmente se vienen, parece que el arte las trae. Su pluma en lo sentencioso, no es pluma; sino rayo, que llueve sentencias; y estas, como centellas: promptas, ardientes, vivas: en mi pluma está la sentencia como la llama fatua; rara, y floxa. En la variedad florida de documentos, ya Politicos, ya Mysticos, ya Morales, con que exorna, y enriquece la rela de su Historia: se ven las flores como texidas: en la mia (segun lo reme) como sobrepuestas. Aquellas salen tan de las entrañas de la narracion, que parece se nacen alli: por eso con vna como implicacion hermosa, tienen de peregrinas, todo lo que de naturales: las mias, como casi estrañas, parece que vienen de lexos: solo esto (si tienen algo) tienen de peregrinas. Sus Saynetes en lo chistoso, como razonados de su genio, pican, y saben:

mis

S. Bernardo.

no autem quid  
que in dicendo  
sumus, certi ta-  
men ab his  
multum genit  
distamus: quod  
quale sit, non est  
mei dicere pro-  
terea, quod mihi  
mei sibi quisque  
notus est, et dis-  
cillimus de se quis  
que sentit. Cicer.  
lib. 3. de Oratore.

mis sales, de muy reposadas; se quedan como la nieve; frias, y insulias. Al Ilustrissimo Cornejo, quando menos lo piensa, se le cae el chiste: à mi, si bien lo pienso, no me cae. En fin, quando mi estylo fuere tan feliz, que consiguiere su imitacion, siempre quedaria mas abaxo, en sentir de Quintiliano: porque nunca saltaria de la esfera de imitacion: y la que lo es, nunca llega à lo que imita: como ni la sombra llega al cuerpo, ni la copia al original. *Quidquid alteri simile est, necesse est minus sit eo, quod imitatur: et umbra corpore, & imago facie.*

Quintilian. lib.  
10. in su Oratore.  
cap. 2.

Confessare sin melindre, que vna, ò otra perfeccion de aquel estylo no dexa de hallarse en el mio: al modo que Ciceron reconocia en el suyo algunas del de Demosthenes, quando dezia: *Nulla est in illius styli laus, cuius in nostro non sit aliqua, si non perfectio, ut conatus tamen atque admiratio.* Pero siempre entenderé, que aun así, no es esto (à todo ser) mas que alguna sombra de aquel cuerpo, ò algun eco de aquella voz. Ni negaré tampoco, que conociendo sus perfecciones (ya que estoy empeñado) dexo de poner estudio en imitar lo que puedo: pero digo tambien, que pocas vezes dà la execucion, donde fija la mira el deseo; y que aunque especulativamente veo, y quiero lo que debo hazer, no lo puedo practicar: *Non assequimur: at quid deceat videmus. Vides professi, illum multa perficere: nos, multa conari: illum, posse: nos, velle.* Siendo la razon de todo; que así en esto, como en otras muchas materias, *El camino desde la Especulacion à la Practica, aunque descubre la entrada, suele no tener salida.*

Cicer. ad Brut.  
Orator.

Idem ibidem.

Disculpada ya de temeridad mi resolucion en proseguir esta Chronica; passo à prevenir al Critico algunas reflexiones necessarias, à fin de desembarazarle de reparos la lectura: en lo qual procederé distinta, y ordenadamente; porque la distincion, y buen methodo en lo que se dice, faca las cosas à claridad; y sino deshaze la molestia, la entretiene. Considerando, pues, à la Historia de este Libro como vna Visible Animada Substancia, compuesta de Alma, Cuerpo, y Accidentes: reduciré à tres classes las reflexiones. Vna será: de las que tocan al Alma de la Historia; que es la Verdad. Otra; de las que tocan al Cuerpo; que es la Materia; y otra, de las que tocan à los Accidentes; que son el Estylo, ò genero de Elocucion.

En quanto à la Verdad: sin cuyo espíritu quedaria horrible cadaver el cuerpo de la narracion historica: confieso con todo el candor de vna religiosa ingenuidad, he puesto el mayor estudio en no escribir como cierto, sino aquello de cuya verdad me informan los Autores mas calificados, y que llevan mas consequencia, y fundamento en las noticias. Ni callo lo adverso à mi Religion (si puede servir al escarmiento publico) quando lo hallo verdadero: ni digo lo glorioso, si no lo encuentro bien fundado: atendiendo en vno, y otro à no ser infiel à la verdad; y à no hazerme sospechoso de apasionado por emulacion, ò lisonja: cautela con que el Principe de la Eloquencia Latina nos dexò prevenidos en la primera ley de la Historia. *Quis nesciat (dixit) primam esse Historie legem, ne quid falsè dicere audeat: deinde, ne quid veri non audeat: ne qua suspitio gratiae sit in scribendo ne qua simulatio?*

§. 4.  
De la Verdad, y  
Autoridad de  
esta Chronica.

Ⓡ

M.T.C. Lib. 2. de  
Oratore.

Por cito, siguiendo las huellas de nuestro Ilustrissimo Chronista,

11113

omi

omiro algunas novedades, que solo se hallan en Sermonarios, ò en otros libros, poco acreditados de exactos en el examen de lo que dicen: por que aunque del tesoro de las noticias debe sacar el Historiador lo nuevo, y lo antiguo: pero ni vno, ni otro se ha de hazer sin fundamentos graves. Y quanto à las novedades, es cierto, que de ordinario no son admitidas de los prudentes, sin rezelar en ellas vno de tres peligros, ò todos juntos: que son: *levedad, temeridad, y superficialidad*: por cuyo motivo dixo San Bernardo: *Es la novedad madre de la temeridad, hermana de la superficialidad, y hija de la levedad. Novitas, mater temeritatis; soror superficialitatis, filia levitatis.* Con ellas emparentan todos los Noveleros; à quienes San Agustin habla justamente con esta sentencia: *Mira sunt que dicitis; nova sunt que dicitis; falsa sunt que dicitis. Mira stupemus: nova cabemus: falsa convincimus.* Raras son las cosas que dezis, nuevas son las cosas que dezis, falsas son las cosas que dezis: de lo raro, nos espantamos: de lo nuevo, nos cautelamos: de lo falso convencemos. De modo, que de lo nuevo, y lo raro vino à salir lo falso.

Y ello es cierto aver algunos genios, que no parece sino que vienen de la raza de aquellos Philosophos Atenienies, de quienes escribe San Lucas, que *ad nil aliud vacabant, nisi aut elicer, aut audire aliquid novum*: en nada ocupaban el tiempo, sino en trazar novedades, ò en oirlas. Elto quisieron ellos en todas las Historias: esso llaman erudición; no siendo verdaderamente sino puerilidad reprehensible: como contra los Griegos, ansiosos siempre de noticias nuevas, y peregrinas, clamaban San Justino Martir, y San Cyrilo, y Clemente Alexandrino, con palabras del Egiptico Anciano, que dezia: *O Soloni, vos Graci semper estis queri: nulla apud vos causa discipulinas: nullam ponitis in animis antiquam habentes opinionem: Ex Gracis autem nullus est senex.*

Debo, pues, proceder, para no injuriar à la verdad, evitando las novedades poco fundadas, y guardando inviolable el deposito de la antigüedad, en atencion al consejo del Apostol à Timotheo. *Depositum custodi, devotans prophanas vocum novitates.* Sobre lo qual dize à nuestro proposito con admirable elegancia el Lirienense. *Non dixit, antiquitates: non dixit vetustates: imò plane quid è contrario sequeretur, ostendit: Nam si vitanda est novitas, tenenda est antiquitas.* Despues en el cap. 27. preguntando: *Quid est depositum?* Responde: *Quod tibi creditum est, non, quod à te inventum est. Quod accepisti, non, quod excogitasti: rem non ingenij, sed doctrina: non usurpationis privatae, sed publicae traditionis.* Y por ultimo viene à concluir en persona del Apostol: *Que aunque es licito dar esplendor à lo antiguo, ilustrandolo con estylo nuevo: no es licita la novedad sin apoyo firme. Intellegatur, te exponente illustris, quod antea obscurus credebatur. Eadem tamen, que didicisti, ita doce, ut cum dicas nove, non dicas nova.* Arreglado à este dictamen, no digo cosas nuevas, que se fundan precipitadamente en levisimas conjeturas: sino las que, ò la razon de peso, ò la autoridad de los Antiguos tiene bien zanjadas para fundar el credito, y prudente fe de los que las leyessen. Lo que invento es, solo el orden, y estylo, con que las hago à luz: donde digo con Justo Lipsio: *Quoddam styli genus institui, in quo verè possum dicere omnia nostra esse, & nihil: cum enim inventio tota, & ordo à nobis sint, sententias varie consuevit à Descriptores præfieri, idque maxime ab Historicis.*

Lic.

Llevo tambien en esto la mira; à que no pierda nuestra Chronica en mi pluma aquella grande, y calificada autoridad, que siempre tuvo: assi por la lifura con que para la común edificación, y escaramiento de los Fieles, se dizen en ella los exemplos, y los escandalos: como por la fantadad, y gravedad de los Escritores, que la principieron, y continuaron. El Príncipe (y en todas lineas primero de todos) fùe el Serafico Doctor San Buenaventura: que assi de lo que viò, como de lo que oyò à testigos fidedignos, y juridicamente examinados: y de los fragmentos, que escribieron en estylo humilde, y methodo informe, algunos Santos Compañeros de N.P.S. Francisco: texió su leyenda mayor, y menor, hasta los tiempos del mismo Doctor Serafico. Desde allí continuaron todos estos Venerables, y illustres Prelados; Alvaro Pelagio, Marcos de Lisboa, Rodulfo Tolsiniano, y Francisco Gonçaga: cuyas vidas exemplares merecen nuestra memoria, y tendrán su debido lugar en lo que me resta por escribir. Otros escribieron tambien muy señalados en virtud, y sabiduria, aunque no subteron à la dignidad de la Mitra. Estos son: el V. Piffa, Mariano Florentino, Sedulio, Arturo, Haroldo, Daza: y sobre todos, el Venerable, Erudito, Exacto, Discreto, Prudente, Facundo, Fiel, y nunca bastantemente alabado, *LVCAS WADINGO*. Por la autoridad de los Escritores, que precedieron en tiempo (respectivamente) à los gravissimos Varones, San Antonino de Florencia, Bellarmino, Baronio, y el Glorioso San Francisco de Sales; hizieron estos tanto aprecio de nuestra Chronica, y la daban tanto credito, que frequentemente vsaban de sus exemplos, y testimonios: no solo citandolos sino, à vezes, defendiendolos. Lo mismo se echarà de ver en el docto Cornelio Alapide por todas sus Obras expolitivas. Y el glorioso San Francisco de Sales no se contentaba con manejarla el solo: sino que aconsejaba, y aun persuadia, se leyese como vtilissima, para la instruccion, y aprovechamiento del espiritu. En consecuencia de esto, los Reverendissimos Padres Jesuitas, sollicitos siempre de estender por el mundo las glorias de los Menores, y de llevar à la del Cielo todos los Fieles: presentaron nuestra Chronica, como don preciosissimo, al gran Mogor, Rey de Cambaya en las Indias Orientales, por los años de mil quinientos y noventa y cinco.

Y porque vno de los principales Autores, à quien mas frecuentemente sigo (y el que enamoradissimo de la verdad fudò mas que todos por hallarla) es nuestro grande Annalista: no esfuò el trabajo de copiar lo que el mismo Annalista confiesa en la Prefacion à los ocho Tomos de sus Annales, hablando del gran conato, y desvelo, con que los compuso. Estas son sus palabras fielmente traducidas: Confieso; q̄ aun no aviendo entrado en esta Obrà por propia eleccion, sino impellido de la fuerza de la Obediencia; con todo esso, meditando profundamente su dificultad, no dexaba de temer: hasta que administradas muchas cosas necessarias, y dandome el Reverendissimo Padre Fray Benigno de Genova por Compañero en esta empresa al R. P. Fr. Bartholomé Cimarelo, de la Provincia de la Marca; exactissimo observador de los monumentos de la antigüedad; desbuelros los Archivos, y papeles, les manuscritos de las Provincias Umbria, Piceno, Florencia, y de

otra

D. Bernard. epist. 174.

D. August. lib. contralulian. 2.

Act. 17. v. 21.

Clem. Alex. lib. 6. Strom. 2. Ceter. Alex. lib. 2. contra Juliam. Justin. Martyr. Orat. contra Gracos.

Ad Thimo. 6. v. 20.

Vicent. Lirinens. Commonit. ad ves. Novit. 2. 26.

Lips. Politicor. Prefat.

Arrius. in Adit. Marci. lib. 2. 17.

Arrius. part. 2. Ind. Oriem. lib. 2. cap. 14.

otras muchas: sobre animos, para passar adelante; averiguando los siglos anteriores, y repassando muchos volumenes, à fin de texer la Historia univèrsal de la Religion, hasta nuestros tiempos. Si vióme principalmente para esto la Historia manuscrita de nuestro Mariano Florentino... y para llevar adelante el hilo Chronologico, ò el orden de los tiempos, me ayudò sin comparacion el Registro Vaticano de los Summos Pontífices, administrandome muchos, y gravísimos Monumentos: de los quales, los que parecieron mas necesarios, insertamos en el cuerpo de los Annales; y los no tanto, los dexamos para ponerlos al fin por Apéndice. Esta gracia de que se me franqueasse el Vaticano, pude lograr por la summa benevolencia, y favor, con que me honraron los Santísimos Señores Papas Gregorio XIV. y Urbano VIII. y no menos el Ilustrísimo Escipion Cobelucio, Cardenal del Título de Santa Susana, Bibliotecario de la Silla Apostolica, y singular Patron mio; junto con el Reverendísimo Señor Nicolás Alemanno, Prefecto de la Biblioteca. Fuera de esto, registamos otros Archivos, que nos administraron mucha materia: estos fueron; vno, el de nuestro Convento de Ara. Coeli, copiosísimo de Bullas Apostolicas; otro, el de los Padres Conventuales de los doze Apostoles *in Urbe*: à que se añadieron los dos de Asises à saber, el del Sagrado Convento de N. P. S. Francisco, y el de Santa Maria de los Angeles: los quales Archivos son los mas abundantes de todos los que vimos. De muchas Bullas, pues, y Sagrados Monumentos, buscados diligentemente de todas partes, hizimos vn gran cuerpo; que tenemos con nosotros en esta nuestra Casa, en su Libreria, llena de muchos, y selectos Libros, adquiridos por nuestra diligencia. En quanto à Cosmographia, Geographia, y Topographia, y consulté todos los Autores antiguos, y modernos: ni se perdonaron los gastos; para adquirir quantas Historias se pudieron haver à las manos; así de Reynos, y Republicas, como de particulares Ciudades, y Iglesias; Cerca del Origen, y Fundacion de los Monasterios, trabajamos mucho para aclararlas perfectamente: lo qual conseguimos: en vnos, por las tablas, ò membranas de pergamino, instrumentos originales de su Fundacion: en otros, por los particulares Monumentos, y Historias de las Ciudades: y en los demás, por las Historias del Ilustrísimo Varon de piadosa memoria Fr. Francisco de Gonçaga, y de Fr. Pedro Rodolfo, y por las Relaciones manuscritas de las Provincias. Por vltimo, para comprehender perfectamente las cosas de la Religion, solicité recoger todas sus Historias: de modo, que sin detenernos en lo grave, y molesto del trabajo, hemos puesto en todo, y por todo vna exactissima, y cuydadósissima diligencia, para que nada falte. Hasta aqui este grave Autor, cuyas Obras son el mas patente, y admirable testimonio de las palabras, que acabo de traducir.

La destreza con que de tan basta, y indigesta confusion de material amontonado fabricò la bien ordenada hermosura de sus Annales; el acertado juicio en elegir lo mas bien fundado entre las cosas controvertidas; la ingenuidad sencilla con que abrazaba la verdad, antes que las glorias de su propia Religion: la circunspeccion en magnificar à He-

roy;

royco, sin passar à los Hyperbolés de lo exagerativo: todo esto, y otras circunstancias, dignísimas de la admiracion, le hizieron tan famoso en el Orbe, que apenas tuvo Varon erudito de su tiempo, que no le derramasse en sus Elogios. Quien gustasse de ver muchos, lea à nuestro Haroldo en el Tomo Primero de su Epitome, donde los pone al fin de la vida del Venerable Annalista: dandoles principio por los dichos de tres Pontífices; y de las Congregaciones de los Eminentísimos Cardenales de *Rota*, y de *Sagrados Ritos*. Este, pues, Autor gravísimo, con los demás: Rodolfo, Marcos de Lisboa, Barezio, Gonçaga, Haroldo, Daza, y Arturo: son los que con sus testimonios apoyan mas de ordinario las verdades que tengo escritas en este Tomo, y escribiré (concediendome Dios vida) en los que me restan.

Si algun genio de los que rebientan erudicion por los costados de los libros, desparramando en sus margenes infinitad de citas, las echasse menos en mis escritos: sepa que lo hago así muy de estudio, por imitar en esto el estylo, y la razon de nuestro Ilustrísimo Chronista: pues sobre ser molestísimos para el que assiste à la Prensa, lo tengo por sobrado, assegurando no digo cosa alguna que no sea de los Autores ya mencionados, ò de otro Escritor grave. Solo pongo vna, ò otra cita, quando lo juzgo conveniente, por ser ardua, ò controvertida, ò notable la materia, que ocurre. Fuera de esto, debe saber qualquiera, que la erudicion es buena, quando pesa: no quando abulta: Quando basta: no, quando sobra: Quando se viene: no, quando la arrastran para que venga. Quando de su mismo peso cae de la frente al papel (al modo que caen al valle las aguas de la montaña) no quando sale tirada à fuerza de brazos, como el agua de los pozos. En fin, es buena la erudicion, quando viene à tiempo, sin fastidio, y con necesidad. Lo que dezia Seneca de los muchos libros dorados, y sin exercicio en las Librerias: digo yo de las citas ostentosas sin provecho en las margenes de los libros. Son ellos mas que letras amontonadas en los pergaminos: ò mas que vnos expectaculos puestos en orden? En que se distinguen de los estantes los libros, si se están alli siempre de pie derecho? Digo que no sean Estafetes; pero quien negará no ser mas que vnas Estatuas metidas en la pared? Así la erudicion ociosa à las margenes del libro, y ostentada en citas: es mas que vna mancha de buen semblante: ò vn borron en figura de letras? Que diferencia tendrá de vna pintura, que no se pone en la lapa mas que para tapar vn blanco? Lo cierto es, dice Seneca, que todo lo nimio es vicioso, aun en materia de estudio; y que no es lo bueno lo mucho, sino lo mejor: porque solo esto es lo escogido; y esto solo es lo bueno. El devoto de mucha erudicion lea el Capitulo de este gran Filósofo citado à la margen; y quizá sus sentencias le harán mudar de sentença. Lea vituperada alli la ostentacion de libros; y verá como puede aver erudicion, sin que se citen muchos libros. La multitud de estos acredita al Dueño, de *Librero*: La multiplicacion de números en las citas, de *Contador*. Ni este será erudito, solo porque faca partidas de números à la margen, ni aquel docto, solo porque ostenta en sus estantes muchos libros. Hable segun la mente de Seneca; aunque con otras palabras. Las que se siguen son suyas: *Stu. librum quoque qua liberatissima impetis à esse.*

Scor. 4. Tranquil-  
litate animi, 69.

128.

*quidam ratiorem habebit, quam alii modum. Quo mihi innumerabiles libros? Ono-  
 vna discentem turba: non instruit. Multoque satius est paucis se authoribus tra-  
 dere, quam errare per multos. Y luego, hablando de la exorbitante copia  
 de libros, que quemò Pompeyo à los Reyes de Alexandria: y reprobando  
 el dicho de Tito Livio, que llamó à aquella multitud de libros ele-  
 gente sollicitud, añade Seneca: Non sui elegantia illud, aut cura, sed studiosa  
 luxuria. Imò, ne studiosa quidem; quoniam non in studium, sed in spectaculum  
 comparaverant. Paretur itaque librorum quantum satis sit, nil in apparatus.  
 Vitiosum est ubique quod nimium est. Bibliotheca quoque, si necessarium domus  
 ornamentum exoptatur. Ignoscere placet, si à studiorum nimia cupidine oritur:  
 nunc ista exquisita in speciem, & cultum parietum comparantur. Esto es,  
 por lo que toca à la Verdad; Alma, y primera ley de la Historia.*

Por lo que toca à la Materia; Cuerpo de esta Alma: es preciso se vea  
 ser nuestra Religión vn Oceano tan dilatado, que desde que començò  
 à estenderse por el Orbe, rodeando todos sus confines, no ha avido His-  
 toriador alguno (por mas que lo ha intentado) que le navegasse de mar-  
 gen à margen: quiero decir: que escriviesse todo, y de todo lo que su  
 precisa Materia comprehende. Es esta (si hablamos con todo rigor)  
 quantas cosas dignas de memoria se encierran en las tres dilatadissimas  
 Ordenes, Primera, Segunda, y Tercera; à las quales N. S. P. S. Francisco  
 (como poniendo terminos, y ley à las aguas) dexò ceñidas, y atadas  
 con su Cordón. Cada vna de estas tres Ordenes, à manera de manan-  
 tiales perennes, estan contribuyendo à la comun edificación, y admira-  
 cion de los Fieles, multiplicados corrientes de crystallinos exemplos,  
 que crecen à casi inmenso el Oceano. Nacen, ò salen de ellas infinitos  
 Varones, y Mugeres, todos illustres; vnos, en santidad, y milagros;  
 otros, en virtud, y sabiduria: otros, en esplendor de sangre: y muchos  
 en todo junto. Llegase à esto la vificitud de fluxos, y refluxos de vnas,  
 y otras Ordenes en sus admirables elevaciones, y levantamientos (le-  
 vantamientos son los del Mar, y son admirables tambien) de que resul-  
 tò la division de las aguas; colocadas sobre el firmamento las vnas; de-  
 baxo del firmamento las otras: todas, empero, cerradas en aquella vas-  
 illa, en que la voz de la virtud de Dios, las puso. Y hablando para to-  
 dos, digo: que las principales Familias en que està partida la Religión  
 despues de Leon X. (que diò los Sellos con el titulo de *Ministro Gene-  
 ral de toda la Orden de los Menores* al Prelado supremo de los Obsevantes)  
 son estas. En la primera Orden: La Familia de la Antigua, y Regular  
 Obsevancia. La de la Obsevancia mas estrecha, llamada tambien, de los  
 Descalços. La de RR. Padres Capuchinos (que por disposicion Apostolica  
 se gobiernan con absoluta independencia de nuestro Reverendissimo  
 General, aunque legitimos, y verdaderos Hijos de N. P. S. Francisco)  
 La de los Claustales, tambien independientes; los quales solos estan dis-  
 pensados en los preceptos de la Regla; porque las demás Familias, refe-  
 ridas en la primera Orden, obsevran su Regla literalmente, sin dispensacion en  
 precepto alguno, y segun las declaraciones Pontificias. En la segunda Orden,  
 que es de Religiosas, ay, las Clarissas Descalças, llamadas en otro tiem-  
 po *Damianitas* y oy, las Señoras Pobres: las *Vsbassas*, ò Clarissas Calçadas; à  
 las quales se agregan las de Santa Isabel, ò Terceras Regulares; las Anuncia-

ras, ò de la Anunciacion, y las *Concepcionistas*, ò de la Concepcion de  
 la Inmaculada Virgen Maria. En la Tercera Orden, ay las dos Fam-  
 lias bien conocidas: vna de Terceros Regulares; y otra dilatadissima de  
 Terceros Soglares, de vno, y otro sexo, en que se hallan otras muchas  
 Congregaciones piadosas con varios nombres. Las Provincias, que  
 oy obedecen à Nuestro Reverendissimo Padre Fray Joseph Garcia,  
 Ministro General, que felizmente gobierna, son ciento y cinquenta  
 y quatro; y ya huvo tiempos, en que la Suprema Cabeza de la Re-  
 ligion Seráfica desde lo alto de su dignidad miraba pendientes de sí  
 quatro y quatro Familias, en quienes derivaba los influxos de su  
 Gobierno: para cuyo fin estaban erigidas, ò formadas *dentras y  
 quarenta y seis* Provincias. Estas se componian de mas de nueve mil  
 Conventos, en que llegaron à vivir à vn tiempo quatrocientas mil  
 personas Regulares: por cuya razón conjeturaba el Venerable, y doc-  
 tissimo Padre Fray Luis de Granada: Que en el número de Provin-  
 cias, Conventos, y Religiosos, excedia sin comparación la Religión  
 sola de San Francisco à todas las demás de la Iglesia. *Factum est ut De-  
 rissimi Patri Francisci Ordo plura fortasse intra se Cœnobia quam reliqui  
 omnes omnium aliorum Ordinum contineat. Y en el Sermón Quarto aña-  
 de: Monachorum, Monasteriorum, Provinciarum numero, & multitudine  
 longissimo intervallo omnes alios Ordines superaret. Lo mismo dicen Coc-  
 cio, Volaterrano, Bozio, Geronimo Plato, y otros muchos extra-  
 ños; sin acabar alguno de admirar, y celebrar extension tan prodigi-  
 osa.*

En apoyo de ella refieren gravissimos Historiadores Domesti-  
 cos, y Estrãnos, aver ofrecido el Reverendissimo Fray Francisco de  
 Sanlon; Ministro General de toda la Orden, al Papa Pio Segundo,  
 treinta mil Religiosos capaces de tomar armas en la guerra de aquel  
 tiempo contra el Turco; y esto, sin hazer falta à los Conventos los  
 referidos Religiosos. Tambien se escrive hizo la misma oferta à  
 Innocencio Dezimo el Reverendissimo General Fray Juan de Napo-  
 les, año de mil seiscientos y quarenta y seis; creciendo el numero de  
 los Religiosos, que ofrecia para las armas; hasta quarenta mil. Es  
 consecuencia de esto el número de Religiosos difuntos; que se ajul-  
 ta en la Orden de seis en seis años, quando celebra sus Capítulos  
 Generales: pues consta por sus Tablas ser los difuntos, en el referido  
 termino de seis años, cerca de diez mil.

A proporcion de estos números, crecen, y se multiplican los de  
 los Varones, y Mugeres illustres de la Religión. Y començando por  
 los señalados en Santidad, y piedad Christiana; y tenemos el dia de  
 oy escriptos en el Catalogo de los Martyres, quarenta y seis; à que-  
 nes se le da culto publico, y Eclesiastico de Misa, y rezo. Añadense  
 à estos veinte Confesores solemnemente Canonizados; y mas de  
 ciento y cinquenta Beatificados con expreso, y formal Decreto de  
 la Silla Apostolica. Los Beatos por culto inmemorial, dice nuestro  
 Gobernatis, que son sin numero: Algecira, en medio de esto, señala  
 seiscientos y seis. Los Martyres, con fama constante de su glorioso  
 ma-

*Ludovic. Granad.  
 Serm. 2. S. P. N.  
 Francisci.*

*Idem Serm. 4. de  
 eodem.*

*Gubernat. tom. 2.  
 Orbi Seraph. lib.  
 3. c. 2. n. 4.*

*Chronol. Seraph.  
 ad Capit. Roman.  
 1625. & Tabl.  
 1633.*

*Gubernat. ibidem  
 n. 5.*

*Franciscus Seraph.  
 Algecira.  
 Tabula Chronol.  
 Ordinis.  
 Asturum.*

*Idem.*

*§. 5.  
 De la Materia  
 de esta Chroni-  
 ca.*

*Psalm. 92.*

*Genes. 1.*

*Genes.  
 Psalms.  
 Gubernatis  
 Harold.  
 Asturum.  
 Chronol. Dispo-  
 sition.*

Martyrio; aunque sin culto publico; son novecientos y veinte. El Francologio Serafico los añade hasta dos mil y quinientos. Para los demás, que murieron en opinion de Varones Santos, acreditada con milagros, y virtudes heroicas; y cuya memoria vive en los siglos venerable: es mas cierto que falta el guarifino; y jamás se ha podido hazer pie fixo en este glorioso Oceano, porque la multitud estorva la aplicacion de la piedad à darle fondo. Mas podrá dezir, que solo en la Quarta Parte de las Chronicas antiguas, ofrece escritas su Autor el Reverendo Padre Daza, las Vidas de novecientas y quarenta y tres personas de vno, y otro sexo, señaladas en cantidad; y Arturo en su Martyrologio Franciscano haze memoria de mas de tres mil; protestando (y es assi) que no escribe todos los que pudieran, porque no se atreve à tanto. *Ex his igitur Chronicis, tum alijs manuscritis, antiquis Codicibus, et probatis Authoribus (dize) excerptimus, que modo in lucem edere peroptamus. . . At omnium ingentem numerum, qui referre valerent. . . Nonnullus ergo huic nostro Martyrologio, utpote notiores nobis, inserimus: ceteros omittimus: non ex cacozelia: sed quia eos omnes recensere onus humani nostris impar, intellectusque vires longe excedens, iure arbitrati sumus.*

Idem ibi. Martyrol. in Adit. §. 2. 18.

Martyrol. ex alijs.

Idem ibi. 2. c. 15. §. 7. n. 43. l.

Con la misma proporcion, y no con menor asombro se multiplican en la Religion los Varones illustres en sabiduria; saliendo de sus Escuelas, como de otros tantos Paladiones, innumerables Doctores, y Escritores, que haziendo de sus lenguas plumas, y de sus plumas armas, acometen, y combaten sin cesar à todos los enemigos de la Fè, y de las Virtudes. Las Escuelas, de donde salen, conocidas por los gloriosos Epitetos de sus Autores, son estas siete: Primera, la *Serapica*, de San Buenaventura. Segunda, la *Irrefragable*, de Alexandro de Ales. Tercera, la *Sutil*, de nuestro Mariano Escoto. Quarta, la *Nominal*, de Ocan, Principe de los Nominales. Quinta, la *Expositiva*, de Nicolao de Lira. Sexta, la *Fuenda*, del Cardenal Aureolo. Septima, la *Luhana*, del inclyto Martyr de Dios Raymundo Lulio. Son estas siete Escuelas siete nuevas maravillas del Orbe, que producen à millares los prodigios sobre la tierra. Hasta diez mil Escritores publicos se han contado en ellas, sin otros innumerables Doctores, que solo en voz enseñaron à los Pueblos la Doctrina Celestial, y convirtieron con ella à la Fè innumerables millones de Infieles. Nuestro igualmente erudito, y exacto Annalista, aun no pasando todas las partidas para la referida summa de Escritores, sino solo aquellas que le constaron de abonados testimonios; llenò vn Tomo de folio, con la Nomenclatura precisa de los Escritores, y de los títulos de sus libros; y pudieran añadirse otros tantos con los que yá han dado à luz sus obras desde que Wadingo puso fin à la suya de *Scriptoribus Ordinis Minorum*.

Supuestas las Virtudes, forman luego las letras la Escala derecha; porque donde se sube con pie seguro à las dignidades Ecclesiasticas: con que aviendo sido en la Religion de los Menores tantos los Varones illustres en lo primero: se sigue por consecuencia, no aver sido me-

nos los illustres en lo segundo. No es facil asignar el numero fixo de Obispos, Arçobispos, Patriarchas, Cardenales, ni aun de los Pontifices Summos; porque en vnos Autores se confunde la verdad con las opiniones, y en otros del todo se oculta, porque no hallaron guarifinos para la cuenta. Con todo asì dire la summa que se ha podido componer, juntandola de los que varios Autores esperecen por sus obras, dandoles numero determinado. Mas de tres mil Varones han sido los que la Religion diò hasta oy à la Iglesia de Dios para sus dignidades primeras; contandose en este numero dos mil, y mas Obispos; Arçobispos quatrocientos; Electores del Sacro Imperio, dos; Patriarchas diez y nueve; Inquisidores quinientos y setenta y nueve, siendo entre ellos los veinte, Inquisidores Generales. Cerca de los Cardenales, estàn muy dividas las opiniones. Vnos señalan quarenta: Otros, quarenta y quatro: (y esto es lo mas verdadero, hablando de los que fueron Frayles menores) Otros, quarenta y cinco: Otros, cinquenta y siete: Y otros, finalmente, se alargan à sesenta. Sin duda los que señalan el numero menor, hablan solo de los que salieron de la primera Orden: Y los que señalan el mayor, le añaden los Cardenales, que entraron el Cordon de la Tercera Orden, y la professaron descubierta. Por el mismo camino discurren los que hallan dentro del Cordon de N. P. S. Francisco mas de veinte Pontifices, en que se cuentan los quatro Minoritas ciertos, y los dos dudosos, que vistieron el Abito. De los Nuncios Apostolicos, Confessores de Emperadores, Reyes, Reynas, y otros Principes absolutos, no hago mencion, porque no es cosa, en que se puede hazer pie.

Los Varones, y Mugerres illustres en sangre Regia, que la dieron nuevo esplendor, y limpieza en todas tres Ordenes con las cenizas Franciscanas; quien las podrá contar? Treinta son los Emperadores; mas de treinta las Emperatrizes; ochenta los Reyes; ciento las Reynas; los Principes, y Princesas mas de mil. Y si huvieramos de ajustar los Señores, y Señoras de la primera grandeza de la Christianidad; donde llegarían los millares? Mas porque el Critico de las Historias proceda sin tropiezo en el numero de los Emperadores, y Reyes; advierto de autoridad de nuestro grave Annalista, que casi desde los principios de nuestra Orden, que cuenta yá mas de cinco siglos (esto es, mas de quinientos años) hasta los tiempos presentes: ha sido rarissimo el Emperador, y Emperatriz del Occidente, que no se aya alistado en la Milicia Franciscana, ciñendo el Cordon de su Tercera Orden. Lo mismo sucedió à los Emperadores del Oriente, hasta el infuasto año de mil quatrocientos y cinquenta y tres, en que imperando Constantino XII. Paleologo acometió el Turco à la Grecia; con tanta desgracia de los Christianos, que se perdió Constantinopla, y con ella todo aquel dilatadissimo Imperio. Con igual piedad figueron el exemplo de los Emperadores casi todos los Reyes, y Reynas de la Europa Christiana; con especialidad los de España, Francia, y Portugal. En los de España estaba tan entrañada esta piedad; que aun antes de quitar el pecho à los Principes, les vestían los Abiticos de devocion, que se ponen à los Ni-

Francisq. c. 11.

Gubern. Tabal. Chronicol.

Victe Hieronim. in el Apparatu à la Chron. Real. Serapica de Aragón.

¶ ¶ ¶ ¶

ños;

nos para que en la leche mamassen la piedad à la Religion de S. Francisco. Así sucedió con la Magestad de Philipo IV. el Grande; à quien por devocion de su Santo Padre Philipo III. se le pufo el Abito à los doce meses de su nacimiento: y lo mismo se hizo con los Señores Infantes sus Hermanos Don Carlos, y Don Fernando, antes que cumplieren los dos años. Por lo que toca à la Segunda Orden de la Serafica Madre Santa Clara, baste para el argumento, que voy persuadiendo de la *Purpura con el Sayal*, el Monasterio (sin exemplo exemplarissimo) de las Señoras Descalças Reales; donde (como todos saben) no ay alma, que no sea espíritu; ni espíritu, que no sea de la sangre mas inmediata al coraçon de los Reyes.

Con la luz que resulta de las summas referidas, se puede corregir el celebrado compendio de las Grandezas de la Religion Franciscana, cedido al rigor de vn Soneto, que compuso el Ilustrissimo Señor D. Fr. Miguel Avellano, Minorita, y Obispo de Syria: y le trae el Erudito Tamayo en su Martyrologio Hispano al dia quatro de Octubre, y el Ilustrissimo Señor D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza, en la gravissima Historia, que escribió de Nuestra Señora de la Salceda. Digo, se puede corregir el dicho Soneto; porque en algunas partidas esta excesivo, por averse escrito con luz muy escasa; y en las mas, diminuto: à causa de lo que despues, que se escribió, se han acrecentado. Para que todos puedan hazer el cotejo, y en gracia de la devocion curiosa, me pareció copiar el referido Soneto, que dize así:

Ciento y quatro Provincias, y Conventos,  
Doze mil por el mundo dilatados;  
Siete en Jerusalem; treinta fundados  
Entre Turcos, y Tartaros Sangrientos:  
Martyres sobre mil y quatrocientos:  
Y Santos veinte y seis canonizados,  
Sin quinientos, que estan beatificados,  
Goçando de la Gloria los asientos:  
Quatro Papas; cinquenta Cardenales:  
Inquisidores mil: Reyes quarenta:  
Mitras, Cathedras, Plumas infinitas:  
Del Gran Francisco son grandezas tales:  
Y ver, que vn Pobre todo lo sustenta,  
Es la mayor de quantas ay escritas.

El numero de los Conventos en doze mil, es cierto que está excesivo

fivo, puesto que nunca han excedido de diez mil; pero al Autor del Soneto sin duda le parecia quedaba muy corto, atendida la Autoridad de Genebrardo; que si no fue deslíz de la pluma, ó de la prenta) levató en vn instante noventa mil Conventos de la Religion de San Francisco. Esto, ni tiene fundamento, ni coherencia con las demas noticias, en que todos convienen acerca del numero de los Religiosos. El que mas se alarga en este, le cree no mas que hasta seiscientos mil; y esto con poco, ó ningun assenso de los demas Historiadores, à quienes parece de exorbitancia desmesurada esse numero. Y con todo esso seria muy corto, si passésemos que los Conventos fueron noventa mil; porque dando à cada Convento no mas que diez Religiosos (que es lo menos que se puede dar, aviendo de observar la Regularidad del Culto Divino) venian à salir en los noventa mil Conventos novecientos mil Religiosos. Tengo para mi fuere yerro de la Prensa; que por nueve mil, puso noventa mil. He juzgado por forzosa esta advertencia; viendo que vn Moderno, dando por probable el numero, que halló escrito en Genebrardo, le sigue y le sienta como fundamento à su Panegyris. Pero la Historia, que debe seguir la verdad con exaccion indispensable, no puede passar por tales inconsideraciones: así porque en si mismas no son verdaderas, como porque su error puede poner à Pleyto, y perjudicar la fé de muchas verdades.

Bolviendo al assunto principal; de todo lo dicho hasta aquí consta bastantemente la razon porque llamé Oceano infondable à la materia de nuestra Chronica; y tambien se deduce el Motivo, que asistió à nuestro Ilustrissimo Cornejo (à quien debo seguir) para omitir las Fundaciones de Conventos, en que no interviene algun acrecimiento prodigioso, que sirva à la admiracion de los Fieles: en gloria de Dios; ó à la utilidad comun en Christianos documentos. Con el mismo motivo omitte, y yo tambien omito, muchos, y aun muchissimos de los Varones illustres en Virtudes, Letras, y Dignidades; porque siendo de todo tan crecido el numero, como se ha visto; donde huviera vida para escribir, ni paciencia para leer? Solamente las Provincias, que oy estan à la obediencia de Nuestro Reverendissimo Padre Fray Joseph Garcia, dignissimo General de toda la Orden de San Francisco son (como dexo dicho) ciento y cinquenta y quatro; de las quales las mas dan sobrada materia para vn Tomo de folio bien crecido; y algunas, para dos; y otras, para quatro. Y que digo Provincias? Conventos ay, como el de Nuestra Señora de la Salceda, y el de San Diego de Alcalá, en esta Provincia de Castilla, cuyas glorias, y grandezas apenas se ciñen en vn Tomo. A esta cuenta; la Chronica General Serafica, que en rigor debe abarcarlo todo, faldria por lo menos con ciento y cinquenta Tomos de folio: cosa, que de admirable, se passaria à espantable; y arredrados los Letores con la exorbitancia de cuerpo tan basto, y descomunal, no avria vno que los mirasse; quanto menos que los leyese.

Para huir, pues, de tan grave inconveniente, es preciso passar con pluma muy acelerada por muchas materias, y omitir otras del todo.

Genebrard. apud Franciscos. Seraph. ubi supra.

En

En las que omitimos, nos contentamos con remitir el Lector à los Autores, que de ellas hizieron vnico assumpto; como Gonçaga, de la Fundacion de Provincias, y Conuentos: Gubernatis, de los Estatutos de la Religion, y Autoridad de sus Prelados: Wadingo, de los Escritores de la Orden: El mismo Gubernatis, de las Misiones à tierras de Infieles: Y los Bularios Seraficos (en que se deben comprehender mas de diez y seis mil Bulas à favor de la Religion) de los Privilegios, y Essempciones de ella. En otras cosas nos contentamos solo con dezir de monton el numero; como en los Obispos, Nuncios, Inquisidores, &c. Porque quando la coleccion entra por millares de fanegas, seria impertinencia ridicula contar los granos. Quando acabáramos de contar, si se contará así? No se si à otra materia puede ajuntar, mejor que esta, el dicho de Quintiliano:

*Si quantum de quaque re dicitur possit, profequamur; finit operis non erit. Quod, pues, entendido, que el allumpro, en que principalmente nos pretendremos, seràn las Vidas de los Santos, y Santas mas illustres, como lo que mas conduce à la edificacion Christiana. En lo que no conduce à esto, ò pasará la pluma sintiéndolo, ò lo tocará sin detenerse. Esto es en quanto à la Materia, Cuespo de la Chronica.*

Quanto al Estylo, accidente de esta Cuerpo, puede ser que parezca à alguno nuestro genero de Eloqucion, de mas asseo, y cultura, que el que pide la sinceridad, y devocion de vna Historia Christiana, escrita para la comun edificacion de los Fieles; en cuyos coraçones, así como se encienden santos afectos con la simplicidad del estylo, así se suelen apagar con la ayrosa elegancia de él. Este tropiezo, empero, yá le tienen allanado con su autoridad, y exemplo los Santos Padres de la Iglesia: Quien mas piadoso, ni devoto, que los Doctores Catholicos S. Ambrosio, S. Geronimo, S. Gregorio, S. Bernardo: y el Serafin entre todos, S. Buenaventura? Y quien mas elegante, que ellos en los tratados Historicos, que sus plumas santísimas nos dexaron? No quiere que se abran los ojos: solo con alargar la mano se tocará palpablemente la devocion abrazada con la elegancia en las Vidas de los Patriarcas antiguos, escritas por S. Ambrosio: en las de los Padres del Yermo, que escribió S. Geronimo: en los Dialogos de S. Gregorio: en la Historia de S. Malachias, que dió à luz S. Bernardo; y en la leyenda de mi P. S. Francisco, compuesta por su santísimo hijo el Serafico Doctor.

Mas dexando à parte la autoridad de los Santos, y mirando las cosas en razon, pregunto: Los conceptos, expresados con estylo *grauis, decente, y nada afectado*, por qué se opodrán à la devocion, y à la piedad? Acafo porque todo lo que se dize con magestad, y decencia, es artificial; lo que se habla con desaliñada aspereza es natural, y sencillito. Quien tal tree! O digásemos: Si la aspereza del canto de la Cigarra se esmar natural, que la dulçura, elegancia, y magestad del suyo à la Filomela è Eneida de que la afectacion tan presto fuele esconderse entre los desaliños, como entre los adornos: porque si ay quien afecte elegancia con estos; no falta tampoco, quien contrahaga sinceridad con aquellos. Ojalà no se caminara à la vanagloria, à la ambicion, y al interés, por caminos, no solo distintos, sino encontrados: Ván vnos por lo culto; otros, por lo inculto: vnos, por lo baxo; otros, por lo alto: vnos, por

por lo delicado; otros por lo gressero: vnos, siguiendo el boato de los Phariscos; otros, lo esqualido de los hypocritas. Todos, en fin, caminan: y la lastima es, que los mas, ò todos, llegan à donde van. No pafse por cavillacion de mi malicia, lo que yá de su siglo sospechaba Ciceron. *No me atreuerè à firmarlo (dize) però mucho me temo, que en la incuria del hablar ay tambien, para cazar alabanzas, su garra. Non autem dicere: sed tamen veror, ne, qua laudem modestè venentur, in ea ipsa ve sint impudentes. Así, que igualmente puede la afectacion, y la mentira esconderse entre el ornato, y el desaliño: por qué pues (buelvo à reforçar mi pregunta) este ha de ser amigo, y aquel caemigo de la devocion?*

Ello es cierto que se ven tan lexos de causar oy devocion las leyendas sencillas de los antiguos, que antes causan risa. Con toda verdad alleguro he visto reir mucho à personas muy graves, sin poderse contener, en oyendo semejantes lecturas, aunque sea la materia muy sagrada; como sucediera oy, sin duda, si en dia de concurso viec ramos entrar en el Templo, entre muchos Nobles, que vestian à lo moderno: vno solo à lo antiguo con mostachos, y guedexas. Lo mismo sucedia con el estylo antiguo en tiempo de Quintiliano: el mismo lo confiesa. *Equidem fatebor vobis simpliciter, me in quibusdam Antiquorum vix risum tenere posse: nec vnum de populo.*

Suñalo la causa de esta risa nuestro Illustrissimo Cornejo, diciendo: *El estylo en las antiguas Chronicas era sobradamente sencillito: no está el siglo presente para sencillez tanta: ò porque con la malicia se ha estragado el gusto de la devocion; y es necessario dar mas sazón à sus viandas: ò porque (y es lo mas cierto) como con la experiencia se han adelantado las artes, se han mejorado tambien los gustos; y desdennan los presentes siglos, lo que aplaudieron los passados. Hasta aqui Cornejo. Por esto, si el estylo no gusta al paladar del entendimiento, dexan muchos de leer libros muy devotos; como dize Ciceron sucedia en su tiempo con las Oraciones de los antiguos. *Veteres orationes post nostras (non à me quidem; meis enim illas ante posui) sed à plerisque legi sunt desite.**

Con este motivo dixo el piadoso, y Docto Josepho en su libro de *Antiquitatibus*, que aunque la Historia debe dar à la verdad el primer lugar, y cuidado, para no introducir error en los que leyessen: el segundo lugar no se debe negar à la elegante composicion: ni aun à todo aquello, que conclia la gracia de los Letores, para que manegen las Historias; no solo sin fastidio, sino con gusto. *Qui Historiam, & verum propter antiquitatem obscurarum expositionem scribere se profitentur: debent quidem non negligere orationis cultum, & elegantem compositionem: tum quicquid lectioni gratiam conciliat, & admittit tadum: sed prout pua cura impendenda est veritatis studio: ne suam fidem sequentes fallant, & inducant in errorem aliquem.* Y el devotissimo P. S. Bernardo en la Prefacion à la Vida de S. Malaquias, promete disponer de tal forma la narracion: que sea pura, por la Verdad; esplendida, por la luz: vil para la devocion; y nada desahrida para el fastidio de la inapetencia. *Dabo verò operam, ut narratio su pua, & lauculenta, devotos informans; fastidiosos non operans.*

1. de Axiomatibus  
2. de Axiomatibus  
3. de Axiomatibus

Quintill. lib. 1. de  
Instit. Orator. in  
Prohem.

§. 6.  
Del estylo de  
esta Chronica.

UNIVERSIDAD

ONOMIA  
RAL DE

Cicer. lib. 4. Re  
tor. f. 28. tit. R.

Dialogo de Orator  
sive: de Causis  
corrupti Eloquii.

Cicer. de Claris  
Orator. fol. 217.  
lit. B.

Josepho de Antiqui  
t. 1. 1. 1. 1. 1. 1. 1. 1.

D. Bernard. Praef.  
ad Vit. S. Malach.

Es, en fin, fuera de duda, que para quitar el fastidio de la leyenda, necesitamos de hazer apetecibles las virtudes, que se escriven de las personas illustres; para que desde el gusto del entendimiento, pasen al de la voluntad; y desde allí à las manos por la imitacion. Ignorante los exemplos de los Santos, si no se escriven; pero si no se escriven con algun saynete, no se leen, sino de los que tienen bien concertado el paladar del espíritu; que son pocos: y no leyendose los exemplos, claro está, que quedan ociosos para estimular à santas obras.

A los muchachos enfermos, para que fanen, se les haze tomar la purga, endulzandoles los labios del vaso, en que la beben. Es comparacion de Lucrecio.

*Sed veluti pueris absint hia tetra medentes  
Cum dare conantur; prius oras pocula circum  
Contingunt mellis dulci, flavoque liquore,  
Ut puerorum atas improvida ludificetur: &c.*

Y quien no sabe, que desde la comida de la manzana del Parayso quedó estragado, y enfermó el gusto de la devocion en todos los hijos de Adán. A los quales mientras andan embecidos en vanas diversiones, Niños, ò muchachos sin seso los consideró la misma Verdad por esencia, Jesu Christo. Cui autem similem estimabo generationem istam? Similis est pueris sedentibus in foro. Luego para que à este genero de enfermos pueriles, y dementados, se les arranque de las entrañas con el contraveneno de los libros devotos, y Historias santas, y aquel vicio, que causa el mal (propriamente humor pecante) menester es que no los horrorice, ni los fastidie, sino que antes los engolosine la medicina. Esta es la necesidad de ornato, y deleyte en la Christiana Historia: y aun para toda doctrina lo juzgò necessario Quintiliano; mayormente quando no lo arrostra la depravada inclinacion de la naturaleza: y por esto conhiella de si, aver escrito con algun saynete, y alectivo sus Oratorias Instituciones. *Admisere tentavimus aliquid notior: non iactantibus ingenij gratia (namque in id elige materia poterat uberius) sed ut hoc ipso allucavimus magis incontinentem ad cognitionem eorum, qua necessaria studij arbitramur, se ducti incanditate aliqua lectionis libentius disceant ea, quorum ne ieiuna, atque arida traditio averteret animos, & aures, presertim tam delicatas, vaderet, verebatur.* Sigüó el pensamiento de Horatio.

*Pueris olim dant crustula blandi  
Doctores, elementa velint ut discere prima.*

Por

Por estas, y otras muchas razones; que omito; debió quedar seguro, que quando mi estylo tuviera (que no tiene) aquella magestad, y elegancia digna de las materias tan soberanas que escrivo; en nada se daría por ofendido el Espíritu de *Piedad*.

El de *Verdad*, mucho menos: antes se aumentaba su fuerza con la elegancia decente: como sucedia à Sanfon con su cabello; que le hazia valeroso, al mismo tiempo que le servia de ornato. *Si rasum fuerit caput meum, recedet à me fortitudo mea, & deficiam.* Y quien dirá, que lo bien quadrado, y lustroso de los marmoles de vn Templo, no añaden à la fabrica tanta fortaleza como hermosura? Lactancio Firmiano, haziendose cargo de esto, dexò llanamente protestado: Que para abogar à favor de las verdades Catholicas, yà Christiano, no solo no le dañó la eloquencia, que profesò quando Gentil; sino que antes conduxo mucho, para enseñarlas, y persuadir las con mas eficacia. *Multum nobis exercitatio illa contulit: ut nunc maiori copia, & facultate dicendi causam veritatis peroveremur: quæ licet possit sine eloquentia defendi, ut est à multis sapè defensa: tamen claritate, ac nitore sermonis illustranda, & quodammodo differenda est, ut potentius in animos influat, & vi sua, & instructa religione ornata.*

Ello es cierto, que en el destierro, que vivimos; en que dexó Dios atado el entendimiento humano para sus operaciones, à la dependencia de los sentidos; no pueden salir de él las verdades sin el vestido de las palabras; puesto que solo por ellas, ò pronunciadas, ò escritas, entendemos los ajenos conceptos. Con que si este vestido de la verdad, fuese vn transparente velo de resplandor, es sin duda que la sobreañade magestad, y decencia, sin desaparecer en algo la belleza de su nativa hermosura. Con esto se haze mas fuertes porque solo con dexarse ver hermosa, y adornada con magestad, y decencia (como dezia) cautiva los ojos enamorandolos de si; y por entre las repugnancias, que se le oponen, abre passo con valor intrépido, hasta apoderarse del coraçon mas obstinado. Es lo que sucedió en la hermosa Judith, cuyos adornaos añadidos à su natural belleza, desembarazaron el camino, entradosse por las Huestes enemigas, para triunfar de Olofernes; à quien despues de robar los ojos, y el coraçon, quitó de los ombros la cabeza con sus propias armas.

Y este adorno que así fortalece à la verdad, no por esto la desaparece en manera alguna; antes sirve de resque à sus colores para que mas al vivo la representen. Quien enciende con purpura, y carmin los labios, y mexillas de la Esposa Santa, no la afeyta, ni la disimula; sino la retrata al vivo, como la puso en el original el pincel Divino. Tal suele succeder con las Virtudes heroicas de los Santos. Son mas valientes sus hazañas, que nuestras palabras: Hazen ellos mas de lo que nosotros sabemos imaginar. Dexanse ver sus Obras llenas todas de espíritu, de magestad, de hermosura: pues como se copiarán vivamente con voces baxas, inculatas, languidas, y desmayadas? Sin la viveza de la expresion, por vltimo, no puede repre-

4

Judith. 16. v. 17.

Lact. Firmian. lib. 1. de falsa Relig. p. 11.

Judith. 13. v. 16.

Sicut vicia concinabatur tuas sunt... fragora mali paniel ita gen. 4. Cant. 4. v. 3.

Lucr. 17. 74.

Quint. Instit. Orator. 12. c. 22.

Horat. 1. Sat. 1.

4

sentarse la verdad como es en sí; sino vn bulto de ella, informe; y mal delineado, al qual, ò le falta el espíritu, que le buelve à dar vida; ò, por lo menos, aquellos propios accidentes en que registra el entendimiento vna perfecta imagen de los acacimientos passados. La falta de esta valentia en su pluma, era de lo que se quexaba San Efrén Syro, aviendo de escribir la Vida del Beato Abraham. *Imago virtutis eius (dize) luculenta, & admiranda est: colores vero, quibus depictenda est, valde tristes sunt, & horridi.*

Por esta causa, à mi ver, quando se leen las leyendas antiguas Castellanas, no solemos formar aquel gran concepto, que merecen las hazañas illustres de los Varones virtuosos; porque las representan tan baxa, y obscuramente, que casi las desconocemos. Algo de esto notò nuestro Rodulfo, dando razon del motivo, que le affistió, para renovar la Chronica Seráfica. *Partim penitus interierunt* (habla de los Monumentos antiguos de la Orden) *partim vero adeo rudi, & inepto stylo contexta fuerunt, ut illorum maiestati multum detractum sit.* Con que si la baxeza ruda del estylo deroga à la Magestad de las Virtudes heroycas; el que las delineasse magestuosamente, segun la grandeza, que tienen en sí mismas, las darà mas bien à conocer, acercando con mas ajuste la copia al original. Vistamos à vna Reyna de Pastora: no quedaria tan facil à que los ojos la conociesen Reyna, como quando la ven con su propio adorno, y con las insignias Reales. El engaño del anciano Isaac, ya sabemos que consistió en los vestidos, agenos de Jacob; y propios de Esau. Concluyamos, en fin, que *el decente ornato de la verdad, segun la calidad de su materia: no solo no la disfigura, sino que la hace mas bien conocida: y no solo no la debilita, sino que con la hermosura, y decoro, que la añade, la fortaleze, hasta dexarla casi en la esfera de invencible.*

Ni debilitan la fuerza de las razones alegadas los testimonios de algunos Santos Padres, en que, al parecer, califican à la Eloquencia por enemiga de la verdad. No debilitan, digo, la fuerza de nuestra razon. Porque atendidos, y entendidos bien, se verá no condenan la Eloquencia *santa, varonil, y decente*, en que ellos mismos nos dexaron engastadas las preciosísimas piedras de las verdades Christianas: pues à no ser así, irian borrando su censura con la misma pluma elegante que la escribian. Condenan si la Eloquencia pomposa, y afeytada; verdaderamente injusta poseedora del nombre que la dan; pues no viene à ser sino vna sombra monstruosa, ò afeitoso remedo de la verdadera Eloquencia. Por esto debia llamarse, no *Eloquencia*, sino *hinchazon de boca*; puesto que vacia de substancia, y bien henchizada del ayre de palabras ampolladas, nada descubre, sino vn bulto de vanidad, ò vna vanidad de bulto; con empeño, de que su hinchazon palse por robustez. Dixo lo Ciceron fulminando sentencia contra ella: *Nam ita ut corporis bonam habitudinem tumor imitatur sepe: ita sepe videtur imperitis oratio gravis ea, que turget, & inflata est: cum aut nobis, aut prescis verbis, aut duriter allante et anilatis, aut gravioribus, quam res postulat, aliquid dicunt.* Otras ve-

S. Efron. Syr. in Vita B. Abrah.

Rodulph. Tofin. in Prefat. Histor. Seraph.

Genf. 17. ca. 15.

Cicer. Rethor. lib. 4. f. 30. lit. H.

zes, afectando la hermosura de la Eloquencia casta, se barniza de tantos afeytes, y se carga de tantos arreos, que parece enmascarada figura; cuyos colores sobrefalientes suelen embelesar à los simples. Así lo consideraba San Ambrosio, quando la abominò, diziendo: *Phaleratis detata sermonibus, & quodam splendentis eloquii velut coloris preciosi cornuco resaltant, caput animarum oculos, & visusque prastringit.*

Ni merece menos aspera censura esta parleria afectada, quando intenta deleytar con lo sonoro, que llama *Cocinilla* el Latino. Para este efecto se haze pedazos en menudísimas clausulas de retintin: de modo, que por lo que repica, y sonfoncea, pudieramos llamarla muy bien *Rethorica de Campanilla*. Es en ella crimen sin absolucion, si todas sus clausulas no caen con algun soncillo *de ante*, y este; *lan- ce*, y *linea*; *sentar*, y *sentir*, y otros sonfonetes à este modo: Cuyo genero de dezir, aunque oy anda tan valido en los oidos del vulgo: està condenado de todos los Varones de sesso, y Maestros de la Eloquencia, por puerilidad ridicula. *Durax potius atque asperam compositionem malim esse* (dezia Quintiliano) *quam effeminatam, & enervam, qualis apud multos; & quodid magis lascivimus in tonorum modis saltitantes.* Y Seneca: *Corrupti generis Oratio infracta, & in modam cantici deducta.* Y en otra parte: *Non est ornamentum virile concinnitas.* Lo mismo siente Ciceron, reprobando el estylo de vn Philosopho, que aun no hablaba tan de cortadillo, como la Rethorica pueril, que voy excluyendo. *Siliosus iste (dize) genus sermonis affert, non liquidum, non fufum, ac profuens: sed exile, aridum, concisum, ac minutum: quod si quid probabit, ita probabit, ut Oratori tamen aptum non esse fateatur.* Y mas claro en el lib. 3. contra el estylo de Hegeñas: *Quid est tam fraatum, tam minutum, tam in ipsa (quam tamen consequitur) concinnitate puerile?* En fin, Quintiliano no quisiera que la gente moza oyera esse estylo, porque no se viciasse con el, como con encanto tan del genio de aquella edad. *Dicendi genus pueris vitandum: ne recentis huius lascivie sterculis capiti, voluptate quadam prava delineantur: ut prae dulce illud genus, & puerilibus ingenij hoc gratius, quod proprius est, adamant.*

Por este, y los demàs referidos vicios, con que suelen hablar los hombres, le pareció à Salustio (y parecible bien; aunque repuebe la voz Pollion Grammatico, citado de A. Gelio) que el estylo de los tales no debia llamarse *Eloquencia*, sino *Loquencia*; que en nuestro Castellano dezimos *Loquacidad*. A esta causa dixo el mismo Salustio con buena consecuencia, en vituperio de Catilina; que tuvo de *Loquencia* mucho; pero de *Eloquencia* poco. *Habuit loquentiam satis; Eloquentiam parum.* Y de ordinario así suele suceder entre los habladores de ventaja; porque aquella *alsorca*, que la naturaleza les cogió en la frente, se la soltó en la lengua. Dixo muy bien à este proposito Justo Lipio. *Loquentes ferè plurimum, qui minimum Elo-*

quencia, pucs, ò *Eloquencia*, viciada con los referidos de-

D. Ambros. Epist. 30.

Quintil. Institut. Orat. l. 9. ca. 4.

Senec. Epist. 114.

Idem Epist. 115.

Cicer. de Orator. lib. 1. f. 160. lit. d.

Idem lib. 3. f. 134. lit. c.

Quintil. lib. 2. Institut. Orator. exp. 6.

Falla, apud A. Gel. c. 5.

Salust. de Coniuratione. Catilina.

Just. de iustis Epist. 1. 7.

Mendoza in Viri-  
dar. lib. 7. Pro-  
gnostico. 4. 20. 27

D. Hieronymo. Ep.  
103. ad Paul. 1. 20  
3.  
Dign. Augustin.  
de Doctrin. Christ.  
1. 4. c. 6.  
Patris Anecl.  
Breuiar. Sacra  
Scriptura.  
Cassiodor. Prolog.  
in Psalm. v. 15.

Prezorb. 15.

Hayo in Proo. 15.

Menchabid.

Alapide in Trev.  
ibidem.

desordenes; es la que condenan los Santos Padres; como enemiga de la verdad, y sinceridad Christiana: no la Eloquencia sana, y robusta, de que ellos mismos usaron; y de que tambien en muchas de sus partes vfa la Santa Escritura, como advirtió con solidez el Eruditísimo Mendoza. *Vnum addo, non esse Divinas literas omnis ornatus, & elegantie expertes: imò nullam esse lumen oratorie facultatis, quod in Sacra Pagina non eluceat.* Y pudo escribirlo sin que le temblasse el pulso; por ser pensamiento; que muy de antemano; y muy de proposito declararon muchos de los Santos Padres, y Doctores Catholicos. San Geronimo muestra en la Sagrada Escritura el mayor primor de discurrir con consecuencia, San Agustín, el mas congruo genero de eloquion. El Cardenal Aurcolo, la disposicion apertissima, el orden admirable, los metodos de la mejor ensenanza; y todo lo compendió con brevedad Casiodoro: *Scriptura multis modis genera suae loquutionis exerceat: definitionibus succincta; schematicis decorata; verborum proprietatibus signata; Syllogismorum complexionibus explicata; disciplinis vtilitate.*

Fuera de esto, son apoyo segurísimo del assumpto, que voy defendiendo, muchos lugares de la misma Santa Escritura. Diré algunos de los mas selectos; siendo el primero aquel, en donde dize el Espiritu Santo, que la lengua del Sabio saca à luz con ornato lo que sabe: *Lingua Sapientis ornat scientiam.* El Original Hebro lee: *La lengua del Sabio haze à la Ciencia buena, y hermosa; Lingua Sapientis facit bonam, & pulchramque scientiam.* Nueltro Haye así lo entiende à la letra: *Lingua Doctoris praestat ad ornatum scientiae, ut placeat vel displiceat auditoribus.* La Verdad (el fo es aqui la Ciencia) gustará, ò disgustará à los que la oyen, segun el adorno con que se diga. Mas claro se explicó Menochio sobre el mismo lugar, con estas palabras: *Lingua Sapientis decur ad dei scientiae: magnum enim est scientiae ornamentum, & decus, si qua proferuntur, non solum sint vera, & solida; sed etiam eloquentes, & ornate dicantur.* Añade decoro à la Verdad (dize) la lengua del Sabio: porque es grande ornato de lo que se sabe, si en llegandolo à exprèssar, se haze no solo con solidez, y verdad, sino tambien con adorno, y eloquencia. Sobre todos, empero, habló à nuestro proposito el fundadísimo Alapide. Oyase su exposicion, que es esta: **puntualmente:** La lengua del Sabio está sazonnada con gracia, con facundia, y eloquencia; porque esto es lo que à la ciencia adorna: como si dixera el Texto: **La ELOQUENCIA del Sabio es ornato de su sabiduria.** *Lingua Sapientis est condita, &ta gratia, facundia, & eloquentia: Quasi dicat: Eloquentia Sapientis ornat eius sapientiam.* Así vemos (profigue) algunos Sabios, que de tal manera florecen en vna maravillosa gracia de hablar, ò de escribir, que diziendo en sustancia lo mismo que otros, con todo esto gustan mas sus dichos, ò sus escritos, y se entrañan mas en las almas de los oyentes, que los escritos, ò dichos de otros Doctores, à quienes falta esta

esta gracia. *Sic videmus nonnullos Sapientes pollere mira gratia dicendi, vel scribendi; ut etiam si idem dicant quod alij: tamen illorum dicta, vel scripta longe magis sapiant, placeant, & influant in auditorum mentes, quam aliorum Doctorum, qui hac gratia carent.* La lengua, pues, de el Sabio (concluye Cornelio) adorna; esto es, haze grata, gustosa, y bien vista la ciencia. Como si dixera: El hablar con adorno, con elegancia, y sonoramente, ajustando las palabras al concepto, y al sentido: es propio del Sabio. *Igitur lingua sapientis ornat (Hebr. bonam) id est, ornatum, gratam, incusdam efficit scientiam. Quasi dicat: Sapientis est ornate, eleganter, concinne, loqui, & parem animi, sensus, & scientiae sermonem afferre.*

Es no leve confirmacion de la referida inteligencia; y segun-  
do apoyo Divino de nuestra resolucion, el lugar de Job, **cap. 6.** donde refiriendo el pacientísimo Profeta la pesadéz insulsa, y defabrida de el razonamiento de Eliphaz, exclama: *Poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum? Podrãse acaso tragar una comida defazonada, quando le falta la sal? Y fue lo mismo que si dixera: (expone el grave Cyprianiano Cisterciense) **Donde avrà paciencia, para oir una platica, sin saynete de discrecion en el dezir? Sunt, qui haec verba referant ad stultam Eliphaz orationem: Quasi sub dicat: quis poterit tolerare vestram stultam orationem, & inspidam?** De aqui deduxo San Isidoro nuestro pensamiento: Que para hazer gustoso, y grato à los oyentes el manjar de la doctrina (à cuya classe se reduce la Historia, por lo que con exemplos, y palabras enseña) debe sazonnarse tem-  
pladamente con la sal del estylo. *innit, quod temperate in oratione sals est adhibendus, ut gratia influat in animos audientium.**

En fin, el Apostol de las Gentes San Pablo, considerandolo con el Divino Espiritu de su discrecion este punto; y lo mucho que conducia la gracia del dezir; para introducir verdades en el coraçon: intimò univèrsalissimamente à todos los Fieles: *Que jamás hablassen à los que instrua; sin sazonnar sus palabras con alguna sal, que las hiziesse gratas, y aperecibles. Si quis bonus sermo (escribe à los Ephesios) ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Y à los Colosenses se lo repite con mas claridad. Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut scitis quando oporteat vos unicuique respondere.* El erudito Alapide (llevarme el juicio al assenso con notable satisfaccion mia el peso de este solidísimo Expositor: y por esto me contento con alegarle solo) explicando à la letra el primer lugar de el Apostol: *ut det gratiam audientibus,* dize así: La tercera inteligencia, y aun la mas genuina de estas palabras es esta: Quiere el Apostol, **tol sea nuestro estylo tal, que no solo edifique, sino que tambien deleyte con gracia; de modo, que debemos hablar hermofamente con algun saynete, y gracejo, para que así mejor, y con mas suavidad se embeba la doctrina en las almas**

Job. 6.

Cyprian. Cisterc. 18

Isidor. in Job. 6. apud Gloss.

Ad Ephes. 4. v. 29.

Ad Colos. 4. v. 6.



Alapide, in 4. ad  
Ephes.

de los que oyen. Tercio simpliciter: vult; *Sermonem nostrum non tantum esse ralem; qui edifice; sed simul esse gratiosum; ut cum gratia iucunde; & venisse proferatur; itaque suavis; & melius in animos audientium influat.*

Idem in 4. ad Colos.

Y explayando mas esta inteligencia en el segundo lugar citado, ad Colos. Sermo vester semper in gratia sale sit conditus; dicitur: La tercera, y adecuada inteligencia de las palabras del Apostol, es esta: Sea vuestro estylo sazonado con salen gracia; esto es, con gracia, que le haga gracioso, y concillie la gracia, y favor de los oyentes; de modo, que pueda decirse de el, estar sazonado con sal. Tercio, & adecuada: in gratia; id est, cum gratia: ut scilicet sit gratiosus sermo vester: ita tamen ut si sale conditus. Como si mas claramente dixesse: (pro tanto sigue el grave Expositor) Asi como el dulce manjar es al paladar gustoso, si tiene la debida sazón, sin tocar en exceso; puesto que tanto desagrada el manjar muy salado como el insulso: así vuestro modo de decir sea suave, gustoso, y grato: no mordicante, y austero; porque el de esta condicion ahuyentará de vosotros à los que os oyen; especialmente si fuessen Gentiles. Pero ni tampoco ha de tocar los extremos de insulso, y dissoluto; sino que debe quedar en el medio con la sal de la modestia, de la gravedad, y de la discrecion; de forma, que la sal, sin llegar à truaneria, ha de oponerse à lo insipido, segun dixè sobre el cap. 4. del Apostol à los de Efeso. *Quasi dicat: sicut cibis dulcis gratus est; si tamen sit sale conditus; nam aliqui sicut præsalsus, sic, & insulsus cibis displicet: ita sermo vester suavis sit, iucundus, & gratus non præsalsus, & austerus: hic enim alios, maxime Gentiles, à vobis auerteret; ut neque sit insulsus, & dissolutus; sed sale modestie, & gravitatis, & discretionis conditus, ut sal opponatur patri, & scurrilli; ut dixi ad Ephes. 4.*

Sea por vitimo llave, y sello de oro; que cierre, y autorice nuestra semencia, la lengua de la Palabra Divina Encarnada, Nuestro Señor Jesu Christo; puesto que de aquellos dulcissimos labios, en que se derramó la gracia, para enseñar la verdad; dize San Lucas expresamente: *Que todos gustaban de su decir, admirandose en las palabras llenas de gracia, que de su boca salian. Et omnes testimonium illi dabant, & mirabantur in verbis gratia, que procedebant de ore eius:* lugar, que à nuestro proposito explica Cornelio así: La aprobacion, y testimonio, que todos daban à JESVS, quando les hablaba, no era de ser su Magestad el Mesias; sino de que su modo de hablar era bueno, hermoso, y gracioso. *Testimonium illi dabant; quod bene, pulchreque, & gratiosè diceret: non autem quod ipse esset Mesias.* Y dize San Lucas (profigue el Expositor) que eran de gracia sus palabras. Lo primero; porque eran graciosas, bellas, suaves, y gustosamente apacibles. *Verba gratia. Primò: vocat verba gratiosa, & nulla;*

Luc. 4. v. 22.

Cornel. in Evang.  
Luc. ad hunc loc.

hasta suavia, iucunda. Lo segundo; porque estaban llenas de gracia, y espíritu. *Secundo: Verba gratia, & spiritus plena.* Lo tercero; por la eficacia, que llevaban embebida, y para mover, y persuadir. *Tercio: Efficacia ad movendum, & persuadendum.* Lo quarto; porque estaban llenas de Sabiduria, y ELOQUENCIA; de modo, que convenian à los oyentes. *Quarto: Plena Sapientia, & ELOQUENTIA: ita ut auditores convinceret.* Y es la razon de todo lo dicho (concluye el mismo Cornelio) porque hablaba Christo con una lengua mas que humana: d, por mejor decir, Angelica; como Angel; y sobre todo, con una lengua Divina, como Hombre Dios. *Hafta aqui Cornelio. Loquebatur enim Christus lingua plusquam humana; imò Angelica; quasi Angelus: aut potius Divina; quasi homo Deus.*

Con tan soberanos exemplos, y poderosas razones, y no temo que se me censure el exceso, sino el defecto del ornato condigno al assumpto de esta Chronica. Mas à tan justificada censura no tengo que responder, sino confesar con ingenuidad, hizo lo que pude, por darle la mayor decencia, que cupo en mi caudal; y pues à nadie le imputan à culpa lo imposible; creo será admitida de la piedad mi disculpa: no solo en este, sino en otros infinitos delaciertos, que llevará la Obrà. Estàr en lo contrario, sería vaníssima presumpcion en mi; pues aun el hombre muy sabio, por aquella parte que es hombre, tiene lo bastante, para deslizarle en mil descuydos, y dar en alguno de los tropiezos, en que suele caer el entendimiento dormido, sin noticia de la voluntad. Siempre se ha reputado por defecto introducir en el mundo vn Homero sin dormir; y con razon; pues esso fuera trabucar las condiciones de las cosas, pasando à la creatura (en quien es tan natural el defecto, como el sueño) el atributo del Criador; cuya vigilia en el obrar es eterna; porque ni duerme, ni dormita: puede todo lo que quiere; haze todo lo que dize; y lo dize todo como conviene. No así los hombres; no así, por mas cabales que sean; pues como previno Quintiliano: *Nec legenti persuasum sit omnia, que omnes Authores dixerint, utique esse perfecta: nam, & labant aliquando, & eneri cedunt, & indulgent ingeniorum suorum voluptati: nec semper intendunt animum, & nonnunquam fatigantur;* como Ciceroni dormitare interim Demosthenes; Horatio etiam Homerus ipse videatur. *Summi enim sunt homines tamen.*

Con esta confesion ingenua de mis yerros acabè de prevenir los reparos, que parecieron mas substanciales cerca del estylo: porque aunque no dexo de tener à los ojos otras mil cosas, que quizá notaran los Criticos de la Lengua (y à que satisfarè facilmente siempre que se juzgue oportuno) pareció conveniente no tomarlas en boca; porque no me comprehoda aquella severa censura de Clemente Alexandrino: *El que culpa su entendimiento en escabrar las comas, ignora las cosas.* *Eor quin*

Quintill. Instit.  
Orator. l. 10. c. 11.

Clement. Alex.  
l. 2. Stromat.

qui heresi ditionibus, & in his sunt occupati; sed ista fugiunt: Yo entiendo, que no solo las ignora, sino que le repugna la-  
berlas; porque quien se queda en la corteza, sin llegar à la  
medula: quien se detiene en la superficie, sin penetrar, ofen-  
do: quien no toca la substancia, entretenido en el accidente: al  
fin, quien escarba, y no profunda, será poco mas que escarabaxo,  
aun quando llegue à ser algo.

Y si con todo esto no configuiese de la piedad del dissi-  
mulo de los yerros, que ingenuamente confieso: tambien con-  
fieso con la misma ingenuidad, sabré tener paciencia, ayu-  
dado de la gracia Divina: la qual me basta para poderlo to-  
do en quien me conforta. Largo es todavia el camino que me  
resta, y puedo dezir me hallo en medio, y en lo mas alto del  
Oceano: porque de los cinco siglos de edad, que cuenta mi  
Religion, el Illustrissimo Cornejo escribió los dos, y algo del  
tercero: con que me restan los tres: es à saber, desde el año  
de mil quatrocientos, hasta el de mil seiscientos y diez nue-  
ve, en que nos hallamos. Quando estiendo la vista por ellos,  
es cierto, que me desmayo; viendo empeño tan desigual à  
mis fuerças; y que vna vez empezado, es preciso passar ade-  
lante. Con mas razon que Quintiliano lo digo. *Propè insitutum*

Quintil. lib. 4. in  
Repub.

*mibi laborem prospicio, & ista cogitatione suscepti muneris fatigor. Sed  
dumandum est, quia cepimus: & si viribus deficiemus, animo tamen  
perseverandum.* Considereme la piedad en este conflicto; y de-  
sarmará la censura su ceño contra mí: que, cierto; estoy mas  
para mover à lastimas, que à enojos. Creanme, que en mí  
genio son iguales la ingenuidad, y la docilidad; y ambas son  
grandes. Digo lo que siento, sin rebozo: y abrazo facilmen-  
te la correccion de lo que siento. Corrijanme con benigni-  
dad los Prudentes; corrijanme los Eruditos; corrijanme los Vir-  
tuosos; corrijanme hasta los Idiotas, si fuere bien intencio-  
nados; que en mí docilidad hallará obediencia la correccion  
de todos: pero los necios resabidos; los presumidos copetu-  
dos; los ignorantes con cresta; por Dios! no me corrijan: por-  
que para su correccion dudo si hallaré paciencia, y si arinaré  
con el disimulo. Por fin: *Si ea, que in his libris exponuntur,  
(digo con Ciceron) tantopere diligenda fuerunt, quanto studio ele-  
ta sunt: profecto neque nos, neque alior industria vestra pariter sit.  
Sin autem temere aliquid alicuius preterisse, aut non satis eleganter  
secuti videbimur; docti ab aliquo, facile, & libenter sententiam com-  
mutabimus. Non enim parum cognosse, sed in parum cognito stultè, &  
diu perseverasse turpe est: propterea quod alterum communi hominum  
infirmitati; alterum singulari cuiusvisque vitio est attributum.* Mas  
Christianamente, y con mas elegante sinceridad San Ambro-

D. Ambros. 7. lib. 1. fio.  
Epist. 8.

*Ego enim beneficio annuero, si quis mea Legens Scripta, dicat  
mibi quo videatur moveri. Primum, quia, & in his, que scribo, falli*

195

*possum: multa enim preterenti; multa quibusdam aliter sonant. Pul-  
chrum est, si fieri potest, cavere omnia. Deinde, quia non debet ma-  
lisse ferre, si (cum de Apostolicis Dominicisque verbis plerique mul-  
tas quaestiones serant) etiam in meis Scriptis reperiant de quo dispu-  
tandum putent. Plerique enim studio indulgent sui. Siendo, como  
son, estas palabras de San Ambrosio, vaso de la miel mas pu-  
ra; aunque despues de Prologo tan largo, nos dexan con la  
dulçura en los labios. VALE.*

PRO:

PROTESTA DEL AUTOR.

**A** Reglandome con toda puntualidad à los Decretos Apostolicos ; especialmente à los del Señor Papa Urbano VIII. à los de la Sagrada Congregacion de Ritos, y à los de la Santa, y General Inquisicion: protesto, que, quando en este Libro escribo los elogios de *Santo*, y de *Beato*, ò refiero Virtudes, Milagros, Revelaciones, ò Martyrios de Personas no canonizadas, ni beatificadas : no es mi animo prevenir la determinacion de la Santa Romana Iglesia: ni quiero se dè à cosas semejantes mas fe, que la que merece vna narracion fundada en autoridad puramente humana, y falible: dexando llenamente la calificacion, y juycio de todas estas cosas à la misma Santa Romana Iglesia: à la qual, como à Soberano Oraculo de los aciertos, me rindo, cautivo, y someto en todo, y por todo, deseando vivir, y morir debaxo de su correccion, y obediencia. Afsi lo ratifico, y vuelvo à protestar en este Real Convento de Nuestra Señora de Esperança, extramuros de la Villa de Ocaña, Recoleccion de la Obervancia de N. P. S. Francisco, en 9. de Febrero de 1719.



UNIVERSIDAD DE ALCALÁ  
DIRECCIÓN GENERAL

LIBRO

QUINTA



QUINTA PARTE  
DE LA  
CHRONICA SERAPHICA  
LIBRO PRIMERO.  
VIDA PORTENTOSA  
DEL ESCLARECIDO VARON DE DIOS,  
Y GRAN DEFENSOR DE LA FE  
S. JUAN DE CAPISTRANO:  
CAPITVLO PRIMERO.

*Elaborado à Capistrano* PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, Y PRIMERA EDUCACION *de San Juan de Capistrano.*



AN Juan de Capistrano, digno Assumpto de mas alta pluma, que la mia ; y tan ignorado de nuestra España, como venerado, y aplaudido de Naciones estrangeras : Es vno de aquellos Heroes, cuyos hechos hazañolos no se dicen bien, sino se dicen con verdades tales, que parezcan hyperboles ; siendo cierto, que sus Proezas, y Virtudes, se levantan sobre toda la esfera de

Part. V.

la admiracion, y aun de lo creible. Corroboròle el brazo la virtud de lo alto, como à otro Cherubin del Paraylo, con la espada de vn zelo, todo llamas ; y vistòle dobladas vestiduras de Fortaleza, y Sabiduria ; con tan superior espíritu de van ; y otra, que aun repartido como el de Moyses entre muchos Varones, pudiera dexar à todos, no solo Grandes ; sino Maximos. Un Doctor, graduado en ambas Derechas, Civil, y Canonica ; vn Presidente de la gran Vicaria del Reyno,

*discretas, voluit imperatorem, & Reges pro Christianitatis defensione. Illigavit enim omnino quomodo manum exerceret, periret ad frigidum, incredibile presens quomodo nisi superari virtute colorem, & talis patiens ne gressu alio. Quæ extra illam videri sibi operatur, & omnia. Cuius beatiss. con. s. Olib. Seraph. trad. 2. lib. 1. cap. 1. num. 19.*

A de

## PROTESTA DEL AUTOR.

**A** Rreglandome con toda puntualidad à los Decretos Apostolicos ; especialmente à los del Señor Papa Urbano VIII. à los de la Sagrada Congregacion de Ritos, y à los de la Santa, y General Inquisicion: protesto, que, quando en este Libro escribo los elogios de *Santo*, y de *Beato*, ò refiero Virtudes, Milagros, Revelaciones, ò Martyrios de Personas no canonizadas, ni beatificadas: no es mi animo prevenir la determinacion de la Santa Romana Iglesia: ni quiero se dè à cosas semejantes mas fe, que la que merece vna narracion fundada en autoridad puramente humana, y falible: dexando llenamente la calificacion, y juycio de todas estas cosas à la misma Santa Romana Iglesia: à la qual, como à Soberano Oraculo de los aciertos, me rindo, cautivo, y someto en todo, y por todo, deseando vivir, y morir debaxo de su correccion, y obediencia. Afsi lo ratifico, y vuelvo à protestar en este Real Convento de Nuestra Señora de Esperança, extramuros de la Villa de Ocaña, Releccion de la Obsequancia de N. P. S. Francisco, en 9. de Febrero de 1719.



# QUINTA PARTE DE LA CHRONICA SERAPHICA LIBRO PRIMERO. VIDA PORTENTOSA DEL ESCLARECIDO VARON DE DIOS, Y GRAN DEFENSOR DE LA FE S. JUAN DE CAPISTRANO: CAPITVLO PRIMERO.

*PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, Y PRIMERA EDUCACION  
de San Juan de Capistrano.*



**A**N Juan de Capistrano, digno Assumpto de mas alta pluma, que la mia; y tan ignorado de nuestra España, como venerado, y aplaudido de Naciones estrangeras: Es vno de aquellos Heroes, cuyos hechos hazañolos no se dicen bien, sino se dicen con verdades tales, que parezcan hyperboles; siendo cierto, que sus Proezas, y Virtudes, se levantan sobre toda la esfera de

la admiracion, y aun de lo creible. Corroborole el brazo la virtud de lo alto, como à otro Cherubin del Paraylo, con la espada de vn zelo, todo llamas; y vistible dobladas vestiduras de Fortaleza, y Sabiduria; con tan superior espíritu de van; y otra, que aun repartido como el de Moyses entre muchos Varones, pudiera dexar à todos, no solo Grandes; sino Maximos. Un Doctor, graduado en ambas Derechas, Civil, y Canonicas; vn Presidente de la gran Vicaria del Reyno,

*Edmones à Capistrano. Insuperatorem, & Regem pro Christianitate defensorum. Illigantur enim omnino quomodo manum excolere potuerit ad fructumque incedibile profusum quomodo nisi sapienter virtute coleretur, & etiam patiens ne gressu alio. Quae extra Iulianum vera sibi operatur, & omnia. Cuius beatitudo cum s. Olibo Seraphico. 2. lib. 1. cap. 1. num. 19.*

*discretus, & velut imperitorem, & Regem pro Christianitate defensorum. Illigantur enim omnino quomodo manum excolere potuerit ad fructumque incedibile profusum quomodo nisi sapienter virtute coleretur, & etiam patiens ne gressu alio. Quae extra Iulianum vera sibi operatur, & omnia. Cuius beatitudo cum s. Olibo Seraphico. 2. lib. 1. cap. 1. num. 19.*

de Napoles: vn Theologo Dogmatico, y Sapientissimo; vn Exeritor publico, y vniversal vn Predicador Apostolico; vn Legado de la Santa Sede, con multiplicadas Legacias en varios Reynos, y Provincias de la Asia, y de la Europa; vn Inquisidor Generalissimo contra la Heretica Pravedad en todas las partes del Orbe Christiano: vn electo Obispo de Aquila, y de Theati; vn Comissario General de la Santa Cruzada; vn Promotor, y Conduktor General de las Armas Catholicas contra los Turcos en las Guerras de la Hungria; vn Prelado General de la Observancia de N.P.S. Franciscos: vn ardiente, e invicto Defensor del Dulcissimo Nombre de JESVS: Todo esto junto es precisamente el diseño de la agigantada Estatura de San Juan de Capistrano: o (para hablar con propiedad ajustada) no es mas que su sobrenombre en abreviatura. Hallaron todos estos titulos en sus Heroicas Virtudes, y portentosas Hazañas aquel grande lleno, que pedian: con que se lleuò de todo vn Mundo aplausos, y estimaciones. Atendieronle, como à Oraculo, y veneraronle como à Santo; entre los Reyes, el de Napoles, el de Aragon, el de Inglaterra, el de Bohemia, el de Polonia, y el de Hungria; entre los Cesares, Federico III. Emperador de Alemanias; entre los Pontifices, Martino V. Eugenio IV. Nicolao V. y Calixto III. Hasta la Omnipotencia Divina anduvo tan empeñada en magnificar à este su Siervo fiel, y prudente; que en prodigios, y milagros (segun Autores graves contestan) apenas le le conoce semejante despues de los Apostoles.

La grandeza, y frecuencia de sus portentos, mancomunada con las relevantes prendas de virtud, y sabiduria, dieron aliento à la fama, para que hiziese resonar su nombre en todos los confines de la tierra. Movidos de tanta voz, le llamaban los Concilios, le

consultaban los Consistorios, le ocupaban los Tribunales, le solicitaban los Parlametos, y se fiaron à su conducto los Exercitos, y las Campanas. Todo lo supò manejar con tan feliz destreza, que correspondierò siempre los frutos à los deseos, y salieron sus Virtudes ayrosamente coronadas con los laureles de sus Empresas. En los Concilios verèmos camppear su Sabiduria; en los Consistorios su Prudencia; en los Parlametos, su Politicaz; en los Tribunales su Justiciaz en las Campanas, su Fortaleza; y en todas partes el ardiente zelo, con que se entrò innumerables vezes por las puertas de la muerte en defensa, y honor de la Religion Christiana. Dieron crecida materia à sus glorias (como à las de la luz la oposicion rebelde de las tinieblas) en la Italia, el protervo decaro de los Hereges Fraticelos: en Morabia, y en Bohemia, la insolencia de los Hulsitas, Adamitas, y Jacobilianos: En Napoles, Alemania, y Polonia, la perfida iniquidad de los Judios vsurarios: en Pannonia, el orgullo sobervio de los Turcos con la felicidad de sus Armas: en la Europa, la consternacion, y turbulencias de casi todos los Principes Catholicos: en nuestra Seraphica Religion, las molestas, y odiosas diferencias entre Conventuales, y Observantes: y la vniversal corruptela de las costumbres, y en casi todos los Pueblos, Ciudades, y Regiones de la Christianidad. Pongamos, pues, à este grande Heroe por solido, y primer fundamento de toda nuestra Obra; puesto que (como del otro Venerable Juan Egypcio dezia San Geronimo) la grandeza de sus exemplos es sobradamente poderosa, para que las almas dedicadas à la piedad, y consagradas à Dios, se levanten à la eminencia de las virtudes, y sigan presurosos las huellas de la Evangelica perfeccion.

*Per idem tempus  
Ioannes de Capistrano in Apollonia  
causatione Theologiam ingressus  
est: cuiusmodi  
et plures enuoluit.  
Seraim reliquias  
oblatore, cum  
que veluti veritate  
prædicacionem, et magister  
aliquam prædicacionem  
Dicitur de iudicium  
Iosephus, et quod  
est in Paulina, aut  
alios Apolloniam  
illam illa res  
faceret. Agros, et  
male habentes  
aut pades: cum  
aualere, equibus  
plerosque sanitati  
reddidit. Inter  
magna miraculorum  
sua. Viam  
namque applicat.  
Eneas Silvii  
Histor. de Bohem.  
cap. 65.  
Tanta fuit Capistrani  
fama, et  
sacrisse ut omnes  
illius temporis  
scriptores et  
historici celebrant  
eum. Eneas  
Silvius, Eneas  
Blondus Cardinale  
Cassianus, Schydelius,  
Trithemius, Wesselingus,  
de Scripturis  
Ord. sacro Ioannes.  
Primum legitur  
tanquam iure  
fundamentum in  
Ari operi ad  
eum hunc  
nunc iustitiam  
Ioannem, qui  
etiam solus  
sua superque  
sua religio,  
et Deo devotus  
mentis ad  
circum  
tunc culmo  
erigere, et ad  
perfectionem  
sancti. Hieronymus  
in vita PP.  
Part. 1. de S.  
Ioann. Egyp.*

Dio

Diò Patria, y nombre à este Varon prodigioso la Villa de Capistrano; en el opulento Reyno de Napoles, y de la Provincia del Abruzo, Poblacion pequena: tan desconocida en otro tiempo por humilde, como exaltada ora hasta los Cielos en las voces de la fama por feliz solar de nuestro esclarecido Heroe. Tiene su asfiento esta Villa à corta distancia, y como à la sombra de las generosas alas de la Ciudad de Aquila; noble depositò del precioso telero, que guarda en el Cuerpo de S. Bernardino de Sena: como que quiso el Cielo, no distassen mucho el Oriente, y el Ocaso de dos Soles, que con doctrina, virtud, y exemplo avian de alumbrar al mundo en sucesion hermosa de luzes.

El Padre de nuestro Santo fuè vn lustre Cavallero, llamado Heride Nacion Aleman, y de profesion Soldado; que con Ludovico Duque de Anjou passò à Italia, comandando no pequena porcion de las Tropas, como vno de los Cabos de mas conotido valor, experiencia, y lealtad, que tuvo el Duque en la Guerra contra Carlos Rey de Sicilia. Por esta ocasion casò en aquel Pais con vna honesta Doncella de mediana calida; pero de superior virtud: cuyo nombre callan los Historiadores, no se fi por descuydo, o por aquel dictamen de Seneca que la gloria de los hijos es el nombre mas propio de los Padres.

De estos, pues, salio à la luz comun el Gloriosissimo Capistrano, segun el mas ajustado computo de N. lustre Annalista, el año del Señor de 1387. diendo el Anillo del Pescador Urbano VI. y la Corona del Imperio de Occidente Wenceslao. En la Sagrada Regeneracion del Baptismo le pusieron por nombre Juan, à causa de aver nacido en el festivo dia, que la Santa Iglesia tiene consagrado al Bap-

Parte V.

tista, Luzero del mejor Sol: ayièndo solo muy justo no diferenciase el nombre a los que salieron tan semejantes en el Espiritu de vida, o en la vida del Espiritu.

Amanecieron anticipadamente en el entendimiento de Capistrano las lazes de la razon, que de ordinario viven ofuscadas entre las puerilidades de la edad primera: y le reconociò desde luego que le avia cabido en suerte buen Alma, por la genial propeñion, que le llevava à la practica de las virtudes. Esta buena indole mancomunada con su agraciada hermosura, era para sus Padres vn poderoso iman, que les robaba dulcemente los coraçones. No logro mucho tiempo Capistrano el regalo de estas caricias sin el acibar del dolor; por que en su ninez le quito el Cielo à su Padre: y era admiracion, por vna parte, gustosa; y por otra compulsiva la igualdad, y juicioa resignacion, con que tolerò el Niño esta pena. En ella procuraba, como hijo fiel, sobre lo que pedian sus tiernos años, enjugar las lagrimas de la asilgida Madre con tales consejos, y persuasiones à la conformidad, que se dexò bien conoçer la gracia del Elpirtu Divino, derramada en los labios del Inocente. Infatigable con bien ponderadas razones; à que, libre ya de los lazos del Matrimonio, conservasse su libertad en continencia vidual, y consagraffe todo su coraçon al vnico, y verdadero Esposo de las Almas en las Aras de la pureza. Tenia Dios N. S. con interiores auxilios bien dispuesto el coraçon de la Madre: con que hizieron tan buen efecto en el las infancias del Niño, que entregada toda à exercicios de devocion, y piedad, se conservò hasta la muerte en el retiro de su vnder, dexando de sí vn suavissimo olor de buena fama.

Pagaba la piadosa Matrona los

*Capistranum, episcopum  
Apostolicum, virum  
nunc vna-  
tate celebrissimum,  
Ioanne Capistrano  
Seraphico Praedicatori  
Ordinis, quem  
decorat Alumnus  
miraculi, et quidem  
frequenter,  
quod post Apostolorum  
tempora  
rarum, ac prope  
inauditum fuit.  
Blondo Region  
12. 123. Illustrat.  
Audient populi  
coram Ioanne et  
mortuus deserte,  
ut ceteris etiam  
varijs infermitatibus  
suae pientie praeremam.  
Nuncquam enim à re-  
pere Apostolorum  
usque in huiusmodi  
nunc diem tanta  
popularum con-  
munita est.  
Hac assertio non  
solum est nota, sed  
omnium illorum,  
qui longe sunt me-  
diores. Nicolao  
de Para, Epist. ad  
Provinc. Tulfia.*

señillos consejos de Capistrano con buenos exemplos, y santas instrucciones, que le llevaban de la mano a la altura de la perfección por el camino real de la práctica de las virtudes. Ayudábanse reciprocamente, para caminar a Dios, la Madre, y el Hijo: este obedeciendo puntual a las instrucciones, y mandatos de su Madre; y esta estimulándose para el bien con el rendimiento, y puntual obediencia de su Hijo. No ay duda, que si todos los hijos hallasen en sus Padres buenos exemplos, y doctrina sana, con que enderezar a los empleos de la gracia, las torcidas inclinaciones de la naturaleza en los primeros años; no lloraríamos tantas buenas indoles perdidas, y llenas de maleza por falta de cultivo. No adoleció, pues de este achaque la educacion de Capistrano: antes bien como la docilidad del Niño era tanta, y su corazón, qual blanda cera, fácil a impresionarse de la hermosa imagen de la virtud; logró la piadosa Madre el cultivo, y la labor de su enseñanza, no solo con fruto, sino con admiracion.

## CAPITULO II.

A LOS SEIS AÑOS DE SU EDAD, queda Capistrano huérfano de Madre; y amparado de sus Parientes, da principio a los Estudios con admirables progressos.

EL Amor Divino, como soberano Artífice de la perfección, fue le començar muy de antemano a labrar en el taller de la mortificación aquellos dichosos espiritus, que tiene desde ab eterno elegidos para perfectas ideas de vna heroica fantidad. Era de este numero Capistrano, y fue preciso, que puesto en trabajos desde su niñez, experimentasse los golpes de la labor. Hallabase ya su virtuosa Ma-

dre (aun en la Primavera de su edad) con los copiosos, y bienazonados frutos de vna exemplar virtud; y disponiendo el Soberano Labrador, que no estuviesen expuestos mas tiempo a las contingencias del temporal; los aseguró en la vida, y felicidad eterna, como se cree piadosamente, por medio de vna muerte preciosa. Con esto vino a quedar el Niño huérfano de Padre, y Madre en la tierna edad de seis años. Fue muy sensible para su corazón este golpe; y porque como las luces, que ilustraban su entendimiento, eran sobre la ternura de la edad, conocia despejadamente, que en la muerte de su amada, y virtuosa Madre faltaba, no solo a su puericia el abjigo, sino tambien a su virtud el exemplo.

Con la fuerza de esta pena, que escribía su corazón con innocentes lagrimas en la serenidad apacible de su rostro, se convertía al Señor, buscándole en lo mas íntimo de su Alma. Haziale cargo con vn instinto todo del Cielo, que por hallarse ya desamparado de Padre, y Madre, tenía derecho muy particular al amparo, y abrigo de su protección. Dióse la misericordia de su Magestad por obligada de los innocentes suspiros del Niño; y movió el corazón de vno de sus Parientes, para que prendado aun mas de su hermosura, y docilidad, que del vinculo de la sangre, le recibiese en su tutela. Llevóle a su casa, donde se portaba Capistrano tan docil a las direcciones de su Deudo, tan rendido a sus mandatos, tan afable con los domesticos, tan inclinado a exercicios devotos; que muy en breve le mereció los cariños de Padre, y que le dióse en su corazón el lugar de Hijo.

Hallóle este piadoso Cavallero bien instruido en los rudimentos de la Fè, y de las primeras letras, que debió al cuydado de sus Christianos Padres: con que trató de aplicarle sin dilacion al

al estudio de la Grammatica, y Retorica. Hizose en breve tiempo tan capaz en vna, y otra, que era embidia de sus Condilicpulos, y gloriosa admiracion de sus Maestros. Con las bien fundadas esperanças de fruto, que prometian tan tempranas, y maravillosas primicias de ingenio, resolvió su Deudo conducirle a la celebre Universidad de Perofa, para que se aplicasse a mayores estudios.

Apenas entró en las Escuelas, quando començó a llevarle las atenciones de todos, así por las ventajosas medras en las Letras, como por la aplicacion a virtuosos exercicios. Huía, como de pestilente contagio, las compañías, y conversaciones de otros Jovenes Estudiantes; en cuyas sueltas costumbres, y livianas vanidades, mas encuentran fomento los vicios, que exemplo las virtudes. No frecuentaba sino los Templos, y las Escuelas: en estas atendía a sus Maestros como a Oraculos: en aquellos, oía a Dios como a Maestro; y como buscaba la sabiduria por el camino real de la virtud, y del temor santo, ella misma le salió al encuentro, dexandose toda en su possessión. No se puede negar (aun discutiendo a lo natural) que para aprovechar mucho en la ocupacion del estudio, son importantísimas disposiciones los empleos de la virtud. La razon de tan experimentada verdad, es: lo vno; y porque dictando la misma virtud, no desperdiciar el tiempo en vanas, y inútiles diversiones, se dan cumplidamente todas las horas debidas al empleo de los libros: lo otro; (y aun es lo mas principal) que hallandose la razon limpia, y despejada de los tenebrosos humos, que en la juventud suele levantar el depravado ardor de la concupiscencia: se perciben sin embaraço las especies del estudio, y se impresionan mas facil, y permanentes en la tabla hermosa

de el entendimiento.

Sobre estas disposiciones fantasy que hazian a Capistrano para el estudio, aplicado, y no divertido; se hallaban en él todas las prendas, con que suele enriquezer la Naturaleza a aquellos grandes Varones, que llegan a la altura de vna eminente sabiduria. Su entendimiento era clarissimo, profundo, y penetrativo: su memoria a impresionarse, facil; a conservar las impresiones, tenacissima: su ingenio elavo, y sutil: su discurso pronto; eficaz; y ardiente: su juicio maduro; solido, reposado, y naturalmente inclinado a buscar en todo lo mas fundado, y verdadero. En estos fondos tan preciosos de naturaleza echaba sus reales, y primores la gracia: segun el empleo de luz universal de la Iglesia, a que le tenia destinado la providencia Divina: por cuya razon es mas facil creer, que ponderar los aplausos, y crecidas estimaciones, que en breve tiempo le ganaron sus estudios. En solos diez años, que cursó las Escuelas de Perofa, se hizo tan dueño de todas las Philosophias, y de ambos Derechos Civil, y Canonico, que no rehusaban consultarle, como a Oraculo, aun los Maestros mas eruditos, y eminentes de aquel tiempo. A esta causa, quando tenia funciones publicas literarias, eran en las Aulas numerosos los concurrentes, con el gusto de admirar en vn Joven aquella vnion de prendas, tan rara como el Phenix: pocas vezes vista, y siempre admirable: corta edad, modestia grande, y consumada sabiduria. Era esta justissima acreedora al Grado de Doctor en ambos Derechos: y le tuvo finalmente con todos los votos de la Vniversidad, que lauró las sienes de Capistrano, y gozosa de ver ya en el numero de su Doctores vn Hijo, a quien avia criado a sus pechos, y que añadia tanto lustre, y esplendor a sus Escuelas.

## CAPITULO III.

DA PRINCIPIO SAN JUAN DE  
Capistrano al empleo de la Abogacia con  
exemplar equidad, y Christiano desinterès;  
hasta merecer la gracia, y singular  
estimacion de Ladislao Rey  
de Sicilia.

Quella oculta, y soberana providencia, con que Dios N. S. suave, y fuertemente va conduciendo, y proporcionando los medios à la eficaz consecucion de sus fines: movia en lo interior à Capistrano, para que empleasse en lo practico de la Abogacia el grande caudal de noticias, con que se hallaba enriquecido: como que quiso Dios ensayarle en el siglo el Oficio de Juez Integerrimo, que despues con tan heroycas hazafias de zelo, justicia, y fortaleza avia de exercitar en el Estado Religioso. Retirado ya de las Escuelas, abrió su Estudio en Perosa; donde los repetidos aciertos, y justificados procederes en la defensa de las causas, que tomaba à su cuidado, le hizieron tan Dueño de las voluntades de los Perusinos, (que sin que fuesen embarazo sus pocos años, que apenas passaban de veinte) el Governador de la Ciudad le propuso, y pidió al Senado por Assessor: proposicion, en que todos convinieron, con dictamen cierto de que saldría recta la justicia, nivelada por el juicio, desinterès, y sabiduria de Capistrano. No les faltò falida la esperança, como se ve en el caso siguiente.

Abrigaba vn mortal odio en el pecho vn hombre de los mas nobles, y poderosos de Perosa contra otro Ciudadano, que por cierto delito que le imputaban, estaba en prisiones; y se veia ante Capistrano su causa. Como el odio es passion tan ciega, que à fin de verse satisfe-

cha, atropella todos los naturales, Christianos, y politicos respectos: le pareció buena ocasion esta al Emulo del Preso, para vengarse de él por medio del Assessor: y arrebatado del fuego de su furor, y ciego con los humos de su vengança, se fuè à la presencia de Capistrano, à quien propuso su depravado intento. Dixole, que si condescendia pronto à la vengança del agravio, condenando à muerte el preso, tenia prevenida vna gruesa cantidad de oro, con que mostrarse agradecido: pero que si, desatento à su autoridad, le dexaba desayrado, le quitaría la vida. Escandeciòse el Santo à tan iniqua, como descarada propuesta; y agitado à vn mas del zelo de la justicia, que del agravio à su pun-donor, intrepidamente le respondió, diziendo: Pues como teneis ofendida, para perder con tan iniqua pretension à Dios el temor, y à mi perfeccion el respeto? Por ventura en alguna ocasion visteis aseada la limpieza de mis manos con la torpe mancha de la codicia? O pensais que temo tan poco à Dios, que por huir la muerte del cuerpo, he de poner à riesgo la vida de mi Alma? Pues de fengañaos, que la vara de mi justicia, ni se ha de doblar con el dorado peso de tus promessas, ni se ha de torcer con el violento hierro de tus amenazas. La causa deste Preso he de ver con toda exaccion; y si tuviesse à su favor la justicia, le restituire muy en breve, à pesar de tus injustos intentos, à la libertad de su casa. Con respuesta tan llena de valor, y christiana fortaleza salió el hombre de la presencia de Capistrano avergonçado, y confuso; llevando ya dados los primeros passos para el arrepentimiento de su misma confusion, y verguença. Fuese, y Capistrano como fiel Abogado sin permitir dilaciones, examinò con puntual diligencia la

cau-

causa; y hallando al Preso sin el delito que se le imputaba, no solo no le sentenció à muerte como el Emulo pretendia, sino que le declaró inno-cente, y le puso en entera libertad.

Entretanto el enemigo del preso, aviendo reconocido lo enorme de su delito, se bolvió à la presencia de Capistrano; y bañado en lagrimas, le pedia perdon del exceso, à que le arrastrò la feroz passion del odio. Era Capistrano de compasivo, y magnanimos coraçon, y no tuvo dificultad en perdonar à quien contrito, y humillado solicitaba su gracia. Pero no contento el Cavallero con esta satisfaccion particular, se hizo publicoregonero de la equidad, y christiana fortaleza del Siervo de Dios; à quien, ni el oro contrató los fueros de la obligacion, ni las amenazas apartaron del camino de la rectitud; haziendose defensor de las leyes para su observancia; y dechado de justos Juezes, para que no de la sentençia el interés, ni la codicia.

Con esta, y otras justificaciones de sus procederes crecieron tanto las voces de la fama, que llegaron à oidos de Ladislao Rey de Sicilia. Quiso este tocar con la experiencia lo queregonaban los aplausos; y diò orden para que traxessen à Capistrano sin dilacion à su Corte. Començò el Rey à tratarle de cerca; y aviendo fondado con bien ponderada reflexion lo profundo de su juicio, lo solido de su virtud, y lo eminente de su sabiduria; confirió con él los negocios mas graves de su Corona: quedando finalmente convencido, à que aun no llegaban à la altura de sus prendas las crecidas voces de su fama. En esta consideracion le honrò con la dignidad de Governador, y Presidente de la gran Vicaria de Napoles; empleo en aquellos tiempos de primer Ministro. Aceptò el Santo la Dignidad, y el

favor con serenidad de animo; dando à entender que era su coraçon vn Mar igualmente dilatado, y contenido; que ni con el peso del Cargo se angustiaba, ni con el viento del favor se enfobervecia.

## CAPITULO IV.

GOBIERNA SAN JUAN DE CAPIS-  
trano con singular acierto los Estados de  
Napoles: y oponese con Christiana  
fortaleza à una injusta resolu-  
cion del Rey.

Puesto ya San Juan de Capistrano en la eminencia de su Gobierno, se hazia todò ojos, para reducir à practica con felicidad aquellas Maximas politicas, y christianas que su madero juicio avia sacado de la especulacion de los libros, y tenia guardadas en el fiel archivo de la prudencia. Sabia muy bien, que de intenciones torcidas, jamás salieron operaciones rectas: por esto, su primera diligencia fuè enderezar àzia Dios la intencion; confiando en su misericordia que llevándole en todò por Norte, no se perderia en navegacion tan peligrosa. Sobre esta firme piedra de vna intencion pura fundaba sus aciertos; y hallandose desatadas las manos, así de la aceptación de personas, como de la mira à proprias conveniencias, obraba en todo con entera libertad; favoreciendo innocentes, ò castigando culpados. Al castigo de estos no procedia ligeramente hasta hallarse bien informado de la verdad de la culpa; porque le tenían muy enseñado las experiencias, que à los Tribunales de los Juezes no fuele llegar la verdad en la sencilla desnudez, con que ella nace; sino vestida de los colores, que le da la passion de quien la dize. Vna misma verdad, que oida en voces altas, luenta culpa; atendida en otras

mas

Indites confi-  
santi, nec in  
ultiram parte  
declinent. Scilicet  
accipies perfu-  
sioni, nec mu-  
nerat: quia mi-  
sera excecavit  
oculo, super-  
sum, et mu-  
tant verba in  
suarum. Deut.  
16. v. 18. &  
39.

ÓNOMA  
ERAL DE

mas baxas, y sencillas, es innocencia.

Con esta Maxima à los ojos, procedia, como prudentissimo Juez, con caurela grande en la audiencia, que daba al primer informe. Suspendia en el el juicio, hasta oír à la otra parte; por que no sucediera (como repetidas vezes se ve, y debiera temerle siempre) que hallandose preocupado el animo con la impresiõn primera, no hallasse despues entrada la verdad. Hasta encontrar con esta era su juicio muy detenido; y quanto se detenia en pronunciar la sentençia, para justificarla, tanto era recto, è inflexible para hazer cumplirla. Suavizaba con singular destreza estos rigores de justicia su compasiõn discreta, consolando con dulçura de palabras aquellos reos miserables, à quienes no podia escusar de la pena sin perjuicio de las leyes. Procuraba que sus obras fuesen tales, que ellas mismas diessen testimonio, de que sus sentençias no las fulminaba la pasiõn, sino la justicia; y que los castigos miraban à enmendar los delitos, no à vengarse de las personas.

En los tributos, que se imponian à los Pueblos por las precisas vrgencias de la guerra: atendia mucho à que no fuesen gravados mas de lo justo los pobres: que no fuesen sentir tanto el peso, que se les carga, como la desigualdad, con que se les aplica. En los Ministros inferiores tenia enfiados con su clemencia, y desentendia la codicia, y el rigor; para que ni con este atropellassen à los desvalidos; ni con aquella passassen los terminos de la equidad. Para con los Soberanos, y principalmente con el Rey, caminò su prudencia por aquella senda dificultosa, que sin declinar à la irreverencia, ni à la lisonja, conduce derechamente à la veneracion, à la verdad, al defengano, y à la justicia. Con la practica de Maximas tan chris-

tianas hizo Capistrano felicissimo su Gobierno: consiguiendo con el Principe, è inferiores aquella univèrsal acceptacion à que anhelan muchos, y consiguen pocos, por la complicacion de humores destemplados, con que suele estar afecto el cuerpo de vna Monarchia. Pero assi como no suele aver larga navegacion sin el fusto de vna, ò otra peligrosa tormenta: assi quando con mas prosperidad corria Capistrano el dilatado golfo de su gobierno, le sobrevino vna desecha borrasca, en que huviera perdido el rumbo de la justicia, à no estar tan fixas en el norte de la Divina Ley las principales atenciones de su coraçon.

Sucedio, que aviendo cometido crimen lictis Maicstatis vn Conde de aquel Reyno, sospecharon complice tambien vn hijo suyo. Foruado, y concluido el processo con la axacion, y rigor, que pedia la materia; confisò manifestamente, que solo el Padre era el culpado: en cuya consideracion quedò el Hijo purgado de los indicios. Al Rey (que herido en lo mas vivo de la Magestad media la pena para el delito por el exceso de su sentimiento) pareciò corto castigo, el que se estendia solo à quitar vna vida con la cabeza del Padre; y queria que tambien al hijo alcançasse parte de la pena. Es muy para rezelar (dezia) este viciata la sangre en las venas, que la heredaron de vn corrompido, do origeny quando la pena que yo quiero aplicar al mancebo, no sea castigo de personal, y proprio delito; ser virale de medicina, que corrija el vicio de sus venas. Con este errado dictamen decretò, que à Padre, y Hijo se intimasse la misma sentençia de muerte: y que executada en el Padre à vista del Hijo, pudiesen à este despues ca libertad, previniendo, que el anago passaria à execu-

cion.

cion, si seguia los passos del Padre.

No quiso, empero, Ladislao poner en execucion su Decreto sin dar parte à Capistrano: no para tomar consejo, sino para ver si le lisonjaba el gusto, aprobando su ciega determinacion. Oyola con atenta reverencia; y como en su coraçon tenia lugar la ley, y voluntad de Dios, primero que la lisonja, y gusto del Rey: no se confundió para hablar en presencia de este el justificado testimonio de la verdad: Señor (le dixo con despejado respeto) mire V. Magestad, que no permite la equidad de la justicia, pague la innocencia la pena, que solo merece la culpa. Del processo formado consta autenticamente, que el hijo de ninguna manera es complice en el crimen de su Padre: pues por que ha de ser participante en el castigo quien en el delito se halla innocente? La ofensa, que el Conde ha hecho à V. Real Corona, se satisface adequadamente con quitarle en publico cadahallo la cabeza. Añadir sobre este otro castigo en el hijo, ya mas seria faciar la violencia pasiõn del odio, que satisfacer à la Magestad ofendida: y tal exceso, Señor, sobre estar exprellamente prohibido por la Ley Divina, no solo no le disponen; pero ni le permiten las leyes humanas. Esta prescriçion de medicina, y castigo, que V. Magestad haze en la pena, que intenta executar en este innocente, no es mas que vna sophisteria de la vengança, disimulada en el espeçioso pretexto de conveniencia politica. V. Magestad, pues, desembarrate los ojos de la razon, que ofusca cada con el humo del sentimiento, no alcançe à ver despejadamente las hermosas luzes de la verdad. Revoque la sentençia como piadoso, y mude de consejo, como sabio

que no toda mudança es liviandad; y passar desde la injusticia à la clemencia, siempre será christiana, y cuerda sabiduria. Por vltimo, Señor (conchuyó el Santo) si V. Magestad nõ asiente à mi dictamen, tenga entendido, que desde luego con esta clara expresiõn de mi sentir, tiré descargo en su conciencia mi obligacion: y que ni por quanto tiene el Cielo, y la Tierra manchada, ni los candores de mi Alma, y de mi pundonor con la negra tinta de vna sentençia injusta.

Oyò el Rey à Capistrano; y aurió que la summa estimacion, que le avian merecido sus relevantes prendas, bastò para que le atehdiessè. Sin desprecios no fue bastante para que le ofendiesse sin disgusto: porque de destemplar facilmente el guito de los Soberanos; quanto el consçio del Ministro no lisonjea el paladar de sus antojos. Ya tengo hecha la resoluciõn (replicò con desfabrimiento) y se ha de executar sin mudar el menor apice de ella; que fuera desayre de mi Soberania no mantener con firmeza mis Decretos; principalmente quando no le puede ofender la justicia; en que yo cautele con prudencia, peligros de mi Corona. Bolvió à repetir Capistrano sus instancias en favor de la justicia, y la innocencia; pero sin fruto: porque empeñado ya el Rey en mantener su resoluciõn, diò orden para que puntualmente se executasse el Decreto. Hizose assi: y aviendo intamado al hijo la misma sentençia de muerte que al Padre, los llevaron juntos al publico cadahallo.

Muy presto conociò el Rey el error, y desayre, à que le arrojò la violencia de su pasiõn; porque al descargarse el golpe del cuchillo en el cuello del Conde, cayò simultaneamente muerto su hijo: y

juste

fuesse porque el amor filial sintió en su corazón el mismo golpe, que se ensangrentó en su Padre; ya porque el horror del espectáculo, y el pavor de su propia muerte, que aprehendía tan proxima, le apuraron todo el vital aliento; y ya finalmente porque quiso la Divina Providencia, por medio tan funesto, castigar publicamente el escandaloso exceso de la injusticia. A vista de tan lamentable tragedia, se conmovieron los corazones de todo el concurso; y cada grito, que daba el dolor, era una facta, que vivamente traspassaba á Capistrano las medulas del Alma. Con la fuerza de este sentimiento, y para mayor satisfaccion de su conciencia (aunque en toda la serie del caso se hallaba sin el mas leve indicio de culpa) se fué á la presencia del Rey, y con resolucion intrepida hizo dexamiento en sus manos del empleo de Presidente: *Porque estimo, dixo, en mucho mas la seguridad de mi conciencia, que todas las mundanas honras.* Ladislao, á quien el colirio de tan funesto suceso avia ya aclarado la vista de la razon para conocer la luz, con que Capistrano le conducia al acierto: no le quiso admitir la renuncia; antes le dió todas aquellas satisfacciones, que caben en la Magestad, y asegurandole nueva mente de su Real agrado, alentó sus esperanças á una elevada fortuna.

En toda la serie de este notable suceso se descubre con evidencia, quan profundamente arraygado estaba ya en el Alma de Capistrano el amor de Dios Nuestro Señor; pues á trueco de no perder este, se expuso á abandonar la gracia, y favor de su Principe, que tanta fuerza suele tener en los corazones humanos para atropellar los fueros de la Ley Divina. No perdió, pues, el Santo con su resolucion christiana la gracia de Dios, ni del Rey; antes, como otro

Tobias, se aseguró en una; y otra: en la del Rey; porque tocó este con la experiencia que su Ministro, sin atencion á propias conveniencias, mantenía los fueros de la verdad, y la justicia; en la de Dios, porque anteponía el Reyno Celestial, y su justicia á todas las dignidades, y conveniencias de la tierra.

## CAPITULO V.

ADMIRABLE VOCACION  
de San Juan de Capistrano á la Orden  
de N. P. S. Francisco.

INseparable achaque de la mundana felicidad ha sido siempre su caduca duracion; porque expuesta, como la flor del campo, á varias incidencias del temporal, se desaparece de las manos de quien la posee, dexando no pocas vezes tan lleno el corazón de dolor, y arrepentimiento, como los ojos del Alma de fructuosos defengaños. Así le sucedió á San Juan de Capistrano; que quando juzgó estar fixo en el excelso trono de la fortuna, se halló repentinamente burlado; porque moviendo esta su inconstante rueda, le derribó al profundo de un miserable infortunio. Pero como hasta los males cooperan al bien de los que el proposito de Dios tiene destinados para Santos: dispuso su Divina Providencia, que con el golpe de la caída abriese Capistrano perfectamente los ojos á la luz, y se acabasse de persuadir, que solo allí se debe fixar el corazón, donde solo está el verdadero gozo, y felicidad eterna.

La consumada erudicion en ambos Derechos, de que se hallaba enriquecido; el no vulgar esplendor de su sangre; la dignidad de Presidente de la gran Vicaria; las repetidas experiencias de sus aciertos en la expedición

de materias arduas; la universal aclamacion del Reyno, y los singulares favores del Rey; todo esto ceñido en la breve clausula de escasos treinta años de edad: era en su animo fortissima batería, que jugaba el demonio, intentando aporillar la fortalesa de su virtud, á continuados tiros de vanidad en las grandes esperanças de honores, riquezas, dignidades, y otras temporales conveniencias. Doblaronse las baterias con un grande casamiento, que le propuso cierto Cavallero de los mas principales de Perofa, con una doncella, hija única suya, y heredera de toda su hacienda, que era muy pingue. Consideró Capistrano con seria reflexion las conveniencias del calamiento, para adelantár su fortuna sin perjuicio de la Ley Divina: y dando su consentimiento, se ajustaron los tratados, y espousales de futuro, que para romper semejantes ataduras, es mas fuerte, è industrioso, que el cuchillo de Alexandro; dispuso se agostasse muy en breve todo el verdor de aquellas floridas esperanças, que elevaban el corazón de Capistrano á la altura de la felicidad mundana.

Quando ya estaban ajustadas, y dispuestas todas las cosas para celebrar solemnemente el desposorio, sucedió, que los Perusinos, deseosos de facudir de sus cuellos el pesado yugo del Imperio de Ladislao, se conspiraron contra él, encendiendo el fuego de una sedicion civil. Creció esta tanto, que en breve tiempo pudieron juntar una buena porción de Tropas, con que hazian frente al Rey, manteniendo al abrigo de ellas su arrestada resolucion. Fue tomando tan gran cuerpo el rebelion, y partido de los Seditiosos, que Ladislao, perdidas las esperanças de sujetarlos con las armas, tuvo por conveniente el

entrar en proposiciones de paz, antes que enconadas mas las materias hiziesen imposible el ajuste. Para el buen logro, y feliz expedicion de todo, puso en Capistrano los ojos por las repetidas experiencias, que su discrecion, y prudencia tenían allegadas en el acertado manejo de lo Politico. Aplaudió toda la Corte la eleccion; y aceptada de Capistrano con las necesarias instrucciones, se puso puntualmente en camino; sin detenerse á la conclusion de su desposorio; porque como buen Ministro antepuso los intereses públicos del Reyno á los suyos particulares.

Dió vista al campo del enemigo; acercandose á los Esquadrones, con la seguridad de quien iba á proponer ajustes de paz, en nombre, y con el caracter de Embiado de su Rey: Mas los enemigos, atropellando todas las buenas leyes, y politicas Militares, no dieron oidos á su proposicion: antes, mirandole especial Valido, y Favor de Ladislao, le recibieron; y trataron como á enemigo; y aviendole llevado indecorosamente entre vulgares Soldados al Castillo de Brufa, le cerraron en él, dexando igualmente aprisionada su fortuna, y su persona.

Quando dió lugar á Capistrano para la reflexion la pena de este no prevenido infortunio (en que aun tiempo vio perdido, y abandonado su honor, su autoridad, su libertad, y sus conveniencias) suavizó la atimonia del dolor con la esperança de que Ladislao, á fuer de Persona Real, tomaría en la materia la providencia mas pronta. Con esta confianza entretuvo su pena algunos dias, hasta que viendo que ya el tiempo corría muy adelante; que su trabajo se continuaba en las precisas molestias de una prision intolerable, mas que por los grillos, y cadenas, por los villanos, y

barbaros tratamientos de los Soldados; y q̄ Ladislao, ó demasiadamente omiso, ó necessariamente impoſſibilitado, no se aplicaba à tratar de ſu libertad con el empeño que debiera: tomó por ſi miſmo la arreſtada reſolucion de echarſe de la torre, aun ſin averſe quitado los grillos. Dió lugar, al parecer, la Divina Providencia à eſte de todas maneras precipitado arrojó, para que doblantóſe al Santo la deſgracia, acabáſſen de herir de lien en ſu coraçon las luzes del deſengaño. Arrojóſe, en ſin, de la Fortaleza; y hallandóſe deſpues de la caída ſin leſion alguna, dió principio à la fuga con intrepido aliento, abrigado del obſcuro ſilencio de la noche. Pero como no pudo deſembarazarle de las priſiones por falta de Inſtrumentos, con que abrirlas, ó romperlas: en toda aquella noche caminó muy poco con mucha fatiga.

A eſta cauſa, al deſpuntar las luzes del día alençó à ver al fugitivo Preſo vn Ruſtico de aquel campo, que ſeguía el partido de los Malcontentos. Acercóſe à Capiftrano, que con rendimientos comedidos, y tumiſiones corteses, rogaba que le amparaſſe. Pero el Ruſtico deſatento como villano, è inexorable como enemigo, ſe partió puntualmente al Caſtillo à dár cuenta de lo que paſſaba. Bolvió con algunos Soldados en ſeguimiento del Siervo de Dios; y como eſte ſe hallaba ſin pies para la fuga, y ſin armas para la deſenſa: ſin dificultad alguna le hizieron ſegunda vez priſionero. Llevaronle con ignominioſa crueldad à la Fortaleza miſma, pero à eſtancia muy diferente: porque le baxaron à vn calabozo ſubteraneo, de los mas horroroſos que tenia el Caſtillo; donde para que no repitiſſe el quebranto de la priſion, le cargaron de hierro, aſſegurandole con vna cadena entre otras, que exce-

dia al peso de quarenta libras. En el horror, y crueldad de tan ignominioſa priſion eſtuvo muchos días, ſuſentado aun mas de injurias, y oprobrios, que de otro humano alimento; por que eſte era ſolamente pan, y agua, en cantidad tan eſcaſa, que mas ſervia para conſervar la muerte, que para mantener la vida.

El continuado deſvelo, con que de día, y de noche rebolvía el bendito Priſionero en ſu caſpada imaginacion la grandeza de ſu deſgracia, aluſentaba de ſus ojos el ſueño, dexando ſu coraçon poſſido de aprehenſiones melancolicas, y triſtiſimas ſombras de muerte, que le tenían reducido à vna extrema debilidad. Pero como ſiempre ſea cierto, que en el ſuſeño volumen de las calanidades ſuelen eſtudiarse cuerdos la verdadera, y ſolida ciencia del deſengaño: ſu redió, que Capiftrano en el deſvelado aſan con que repaſſaba ſus trabajos, ſe halló perfectamente ſabio, deſengañado, y erudito. Qué es eſto, que por mi paſſa? (dezia conſcientido con ſigo ſu deſgracia) Qué ex-tremos tan deſiguales ſon eſtos de mi fortuna? Que baxios, que deſpeños de ſus locas ceguedades? Ayer entronizado yo en lo mas alto del valimiento del Rey: y oy ignominioſamente abatido entre los villanos pies de la Plebe! Ayer temido, y adorado del Reyno, que entre los incienſos de la liſonja doblaba en mi preſencia la rodilla: y oy aun de los mas vulgares, y ſoeces deſpreciado, y deſatendido! Ayer con fauſto vano, y hinchada pompa piſando Reales Salones; y oy arrojado con vilipendio à los eſtrechos aſcos de vn infame calabozo! Ayer ſaltellandóſe regaladas viandas, y bebidas, que ſobrando à la neceſſidad, eran liſonja del apetito; y oy conſumido de ſaqueza, muriendo à manos de

22 la

la hambre, y de la ſed! Ayer eſperando los dulces abrazos de vn deſpoſorio; y oy quebrantado de dolores el cuerpo con la peſada carga de grillos, y cadenas! Es eſta la felicidad mundana? Es eſta ſu duracion, y firmeza? Son eſtas las honrras; ſon eſtas las riquezas; ſon eſtas las delicias, por quienes ciegos los hombres atesoran toda la ira de vn Dios en el día de la venganza? Es eſto por lo que el coraçon humano no prodigamente loco abandona los tesoros de la gracia, y de la gloria, y ſe ſujeta à la eſclavitud del demonio para atder al ſin entre las vorazes llamas de la perdicion eterna? Qué fruto cogen agora mis ſervicios del favor, ó del poder de Ladislao; pues ni como poderoso conſigue mi libertad, ni aun como benéfico la ſolicita? O! Dios de mi coraçon: bueno hà ſido para mí que me humillaſſes; pues conociendo ſin engaño que no ay ſalud en los Principes, ni en los hijos de los hombres, acabare de poner en ti ſolo mis eſperanças. Al paſſo que ſe iba iſtrando el entendimiento de Capiftrano con la luz de eſtas verdades, ſe encendia ſu voluntad en vivas anſias de entregarſe del todo à Dios Nueſtro Señor, ſignificandole por la eſtrecha ſenda de la Cruz, y mortificacion, abandonadas de vna vez las vanidades, y conveniencias del ſiglo.

El demonio, que como enemigo embidioſo procura ſobreſembrar lúzizana, para ſufocar la buena ſemilla de ſantas inſpiraciones; hazia crueliſſima guerra al Siervo de Dios, ofuscando ſu imaginacion con los negros humos de mil falacias. Qué es eſto, que pienſas (le dezia) es poſſible; Capiftrano, que vn hombre de tan maduro juicio, como el tuyo gaſte ſus penſamientos en diſcurrir, y tra-

Parte V.

zar locuras? Pues no ves, que es impoſſible ſuſtir los golpes del azote, y las auſteridades del ayuno; vn cuerpo, que no ſabe ſino de regalos, y delicias? Como llevarà con igualdad, y paciencia los abarſimientos del deſprecio; ó de la calumnia, quien tiene los oídos tan hechos à las voces del aplauſo, y à los halagos de la liſonja? Donde, donde eſtàn las valentias de tu coraçon magnanimo; pues aſi te rinde en cobardes deſpechos à los primeros reveses de tu fortuna? Qué ſintiera de ti el mundo, ſi por las extravagancias de vn capricho, ocasionado de tu deſgracia; eſchafſes vn borron indigno en la plana de tus proezas? No tan facil te perſuadas; à que para tu infortunio ſe apuraron los remedios; quando es empeño de vn Rey de Napoles reſtituirte adelantado en honras, y conveniencias à la libertad de tu caſa, y à los brazos de tu eſpoſa. En eſtos puedes ſeguramente ſalvarte, ſabiendo no ſer preciso à todos los que viven en el mundo; que ſe arrojen à los deſiertos, ó ſe eſtremen en los Clauiſtros, para aſſegurar el Cielo. Buelve en ti, Capiftrano, buelue en ti; y contento con caminar à Dios, como buen Chriſtiano, por la puntual obſervancia de ſus Mandamientos, que es el camino real, y ſeguro: dexa alla para Hermitaños, y Monges las ſendas, y atajos de perfecciones encumbradas, en que no ſuele aver menos peligro, que de trabajo. Por ultimo, no puedes dexar de conocer, à no hazerte voluntariamente ciego, q̄ ſera prudentia grande aſançar la perfeverancia en la virtud, gozando las licitas conveniencias de tu caſa con vna moderada vida, antes que exponer tu Alma al riesgo de perderla, por elegir para tu ſalvacion caprichoſos

B

tum.

rumbo, sendas no conocidas, y atajos à la debilidad de sus fuerças insuperables.

Entre las turbulentas olas, que contra el viento favorable de la inspiracion Divina, levantaba en el coracon de Capistrano el furioso torbellino de la sugestion diabolica; fluctuaba indeciso, y melancolico, sin acabar de resolverse à vna de las dos partes: ò à elegir el rumbo, à que le impelia el viento del Espiritu Santo; ò à dexarse arrastrar del corriente, à que le tiraba la persuasion del demonio. En el conflicto de tan deshecha borrasca no resolvió otra cosa el Siervo de Dios, que ponerse à rezar el Oficio menor de MARIA Santissima Nuestra Señora: exercicio, que à impulsos de la devocion, y amor cordial à esta Immaculada Reyna, avia observado muchos años; y à esta causa, aun en la obscuridad de aquella lobrega estancia, le rezaba de memoria. Es MARIA Santissima (como dize el devoto P. S. Bernardo) singular Estrella del Mar; Luzero de los que navegan, Norte de los que fluctuan; en cuya consecuencia, lo mismo fue poner el bendito Prisionero en tan apacible Norte los ojos, que introducir al coracon con la luz la serenidad.

Repentinamente desterrò las melancolicas sombras del obscuro calabozo vn globo de soberanos resplandores, en medio de los quales apareció vn Venerable Personage en Abito de Frayle Menor; que, segun el dicho conteite de todos los Historiadores, se cree aver sido el Seraphico Patriarcha. Para mayor apoy de esta comun, y piadosa fe, en que los Historiadores convienen, se ofrece à mi devocion esta razon de congruencia: Que aviendo hecho el Redemptor à N. S. P. S. Francisco vivo trassumpto suyo en los passos de su vida, y en las penas de su muerte; quiso, para aca-

bar de llenar la semejança, lo fuesse tambien en los vltimos lances de su gloria; y como el mismo Redemptor JESVS, despues de exaltado à la diestra del Padre, baxò à hazer inmedia- tamente por si la portentosa conversion del Apostol San Pablo, llamandole à su Santa Iglesia: así tambien quiso, que N. S. P. S. Francisco descendiese de los Cielos en su misma persona, para hazer como Vice-Christo la maravillosa conversion de otro nuevo Apostol, y Vaso de eleccion en S. Juan de Capistrano, llamandole al gremio de la Religion Seraphica. Acercóse, en fin, al afligido Preso, y fixando en el leveramente los ojos, con voz imperiosa le dixo: *Hombre soberbio, que piensas? Qué determinas? Hasta quando has de ser rebelde à las Divinas inspiraciones?* Respondió Capistrano, detribado en tierra, como otro Pablo, y lleno de un temblor, y pavor reverente: *Pues qué quiere el Señor que yo haga?* Replicò el Seraphico Padre, ya con semblante benigno: *Que al mundo, cuyas falacias te descubren estas costosas experiencias, des al punto de mano: y en protesta de que le desprecias de coracon, vijilas este humilde, y penitente Sayal.*

Despareció el Patriarcha Seraphico; y porque Capistrano no bacilasse, juzgando, que el pasado sucesso avia sido vana aprehension de su melancolica fantasia, quiso Dios N. Señor assegurarle mas, con otra vision. Veia todo el mundo tristemente cubierto de vna densissima niebla; cuya tenacidad iba cediendo por instantes à los eficazes rayos, y luzes de vna antorcha resplandiente, que salia de su boca. Dióse con esto al Santo clara inteligencia, de que le destinaba la Providencia Divina, para que con las luzes de su predicacion, y con los rayos de su zelo desterrasse del Orbe las tinieblas de varios errores, y cul-

pas,

pas, que miserablemente le ofusaban, y sumergian.

Rendido la noche siguiente à vn apacible sueño; al despertarse de él, se hallò despojado de los cabellos; y barba; y formada en su cabeza por invisible mano la corona, ò cerquillo de Religioso, en la misma figura, y disposicion, que oy la vltimos los Frayles Menores de la Observancia. Caso bien raro, y digno de la grave ponderacion del Español Hortensio; luz clarissima de la Oratoria, latre de nuestra Lengua, y singular esplendor de la Sagrada Religion de la Santissima Trinidad. Puede verlo el curioso en el Santoral de este Author en el Sermon de nuestro Santo.

Viendose ya este, llamado de Dios à la Religion con señales tan evidentes, dixo: Duro es recalci- trar contra el estímulo de la soberbia mano, cuya es esta mudança, que experimenta mi coracon. Maravillosa, ò Dios, y Señor! se hà manifestado sobre mi la verdad, y eficacia de tu ciencia; y pues ni debo, ni quiero resistirla, ya me doy à par- tidos; ya rindo à tus pies las armas, y despojos de mi vanidad; ya resuelvo firmé, y constante seguirte à qualquiera parte que me conduzcas, debaxo de la Vandera de tu Santissima Cruz, pisando Intrepidamente abrojos, y espinas de mortificacion.

Con esta animosidad, y resolucion Christiana, y con la confianza de que la invencible mano del Señor, que le llamaba tan singularmente para si, allanaria los estorvos, que pudieran retardar sus santos intentos; dió cuenta, lo mas presto que pudo, de todo lo que passaba à los principales Cabos de aquella Fortaleza. Estos zelosos al principio de algun engaño, y cautelando no fuesse astuto estratagemas del Preso para conseguir,

Parte V.

su libertad: dieron providencia de que vn Religioso docto de nuestra Seraphica Familia, y de toda confidencia suya, viniese à hazer examen del caso. Hizole con la juiciosa, y debida reflexion que pedia la materia; y aviendo calificado de verdadera la vocacion à la Orden; negoció facilmente con los Oficiales del Castillo la libertad de Capistrano; ofreciendoles de parte de este para rescate vna buena cantidad de dinero. Así fallò el bendito Prisionero de su penosa carcel con doblada libertad: libre de las cadenas de hierro, que atormentaban el cuerpo; y libre de los lazos de la vanidad; en que gemia presa la libertad del espíritu.

#### CAPÍTULO VI.

*FIDE SAN JUAN DE CAPISTRANO el Abito de nuestra Seraphica Orden: y califica la verdad de su vocacion con vn estupendo, y heroico acto de humillacion, y abatimiento.*

NO conoce las perezosas dilaciones del tiempo, ni las torpes tibiezas del olvido; para cumplimiento de sus ansias, aquel feliz coracon; en cuyo centro llegaron à levantar llama los amorosos toques, y poderosos impulsos de la inspiracion Divina. Hallabate ya efficacissimamente tocado de esta el animo generoso de San Juan de Capistrano; y ardiendo todo en aquella sagrada inquietud, que causa en las Almas el purissimo incendio del amor de Dios: no podia foflegar hasta consagrarse víctima de la imitacion de Christo en las aras del Eldado Religioso. Por esta causa no quiso salir del Castillo sin alguna prenda; que entretuviese sus ardientes deseos, mientras que llegaba de ellos la satisfaccion cumplida. Con este de-

B 2

signifi

figuio embió à pedir vn Abito dese-  
chado al Convento de N.P.S.Francisco  
del Monte, extramuros de Perofa.  
El Guardian era prudente; y caute-  
lando no fuesse la extravagancia de  
esta resolución efecto de alguna re-  
pentina llamarada, ò inconsiderado  
borboto de espíritu, no quiso con-  
descender à la suplica. El amor, si es  
verdadero, es tambien muy indus-  
trioso; y supliendo muchas vezes con  
la industria lo, que no puede con la  
fuerça, al fin llega al termino, que  
pretende. Viendo Capistrano frus-  
trada su petición, y empeñado en no  
salir del Castillo sin vestir el Abito, à  
que le impelia la fuerça de su voca-  
cion; pidió los instrumentos meca-  
nicos, y todo lo necesario, para tra-  
zar, y formar de su misma capa vn sa-  
co, que imitasse en la figura lo mas,  
que fuesse posible, el Abito, que ves-  
tieron los Frayles Menores de la Ob-  
servancia. No se yo de que humor  
estuvo el diablo en esta ocasion; pues  
no impidió al Siervo de Dios, que,  
para total desprecio suyo, hiziesse de  
su capa vn sayo. Quando le tuvo me-  
dido al talle de la humildad, se le vis-  
tió muy gustofo, dando al Señor las  
gracias, de que ya hiziesse gala su de-  
fengañ del san-benito de la vani-  
dad.

Consolado en parte con esta  
prena de sus deseos, dexó el Casti-  
llo; y para cumplirlos sin la menor  
dilacion, se encaminó à Perofa à dár  
puntual expediente à sus dependen-  
cias. Entró resuelto por las puertas, y  
calles de la Ciudad; y al verle con la  
corona abierta de Frayle, y vestido  
de tan ridiculo Abito, quedaban pas-  
mados quantos le conocian; y se mo-  
vian à lastima, persuadidos, à que la  
excessiva pena de su desgracia; y los  
malos tratamientos de la prison le  
avian quitado el juicio. Profiguió el  
Siervo de Dios su camino, rompien-

do la valla de muchas fortificaciones,  
y desprecios, que se le oponian à ca-  
da passo en los varios dichos, y pare-  
ceres de los Ciudadanos, hasta que  
finalmente llegó à la casa de aquel,  
con cuya hija quedó desposado, quan-  
do le aprisionaron los Malcontentos.  
Estrañaron Padre, y hija la repentina  
entrada en tan abatida figura; y avien-  
do el Santo con vrbanas discretas ra-  
zones sossegado la turbacion de sus  
animos, dió concilia noticia de sus re-  
soluciones à la Doncella, hablandola  
en esta forma: El humilde, y des-  
preciado Abito, con que me pon-  
go en vuestra presencia, es, Señora,  
vnparente, y visible testimonio de  
la verdad, con que estoy víctima-  
mente resuelto à seguir à Christo  
por el total desprecio del mundo.  
Defengañ es este, que he debido à  
mi desgracia, dignandose la Miseri-  
cordia Divina amanecerme en la  
súesta noche de mi calamidad con  
la luz claríssima de su celestial ins-  
piracion. Esta me impele podero-  
samente à vestir en la Religión del  
Seraphico Patriarcha San Francisc-  
co su pobre, y penitente Sayal, entre  
cuyas cenizas sepultado à la menti-  
rosa felicidad del siglo, espero con-  
seguir la eterna, y soia verdadera  
gloria del Cielo. Virtuosa fois, y  
discretas; y por vno, y otro titulo,  
bien creo, que no quedareis que-  
xosa, siendo mi resolución tan santa.  
Dexaros, por seguir à Christo,  
quando estoy (como vos fabeis) en  
la total libertad, y posesion de mi  
derecho; ni puede ser injusticia, ni  
vos lo tomareis à defayre: y cierto,  
Señora, que si cerrada en los silen-  
cios de vna Clausura, os empeña-  
rais en seguir mi resolución chris-  
tiana, yo la tendria por doblada-  
mente dichosa. Mas ay de vos, si  
despreciando las voces de mi con-  
sejo, dexais libre vuestro coraçon

en

en manos de la conversacion del  
figlo! Al fin, quedaos en paz, y con  
Dios; por cuyo amor os suplico,  
que si no es para pedirle perdone  
mis muchos pecados, jamás bol-  
vais à acordaros de mi. Hecho este  
razonamiento se salió de la casa el  
Siervo de Dios, dexando al Padre, y  
à la hija embargadas las lenguas con  
aquella muda suspension; y pasmo,  
que suelen causar en los animos re-  
soluciones tan grandes.

Algunos Historiadores alargan  
este caso al año del Noviciado del  
Siervo de Dios, diciendo: Que la  
Doncella fué à visitar à su Esposo, y  
que él en esta ocasion la hizo el razo-  
namiento referido. Pero conviniendo  
todos los Chironistas en la substancia,  
y callando algunos de los mas  
graves la circunstancia del tiempo,  
tengo por mas verosimil, que suce-  
dieste antes que el Santo tomasse el  
Abito. Muevenme à este sentir dos  
razones. La primera, que esto pare-  
ce lo mas natural en las obligaciones;  
y gran juicio de Capistrano; pues so-  
breferir atencion muy debida à la cali-  
dad de su Esposa, no passar à resolu-  
cion de tales, y tantas consecuencias,  
sin informarla primero de su motivo:  
dexaba así mas bien allanados los  
tropiezos en que pudieran, ò desha-  
zerie, ò retardarle sus santos desig-  
nios. Otra razon es, que el Maestro,  
debaxo de cuya disciplina estuvo el  
Santo en el año de su Noviciado, fué  
(como verémos despues) vn Varon  
exemplarissimo; pero con extremo  
rigoroso en quien igualmente se com-  
petian la austeridad de la penitencia,  
y el ceño indigesto del natural: y  
quando la familia de la Observancia  
estaba en los primeros fervores de la  
abstraccion, y retiro; no es de creer,  
que tal Maestro quisiesse permitir à su  
Novicio la visita, y la visita de su de-  
posada: permiso, que aun agora el es-

Parte V.

tio regular de nuestros Noviciados;  
y en Novicios de menos quenta, le  
acusaria de mas que relaxacion, y de  
poco menos que temeridad.

Desde Perofa se encaminó el  
Santo à Capistrano su Patria, donde  
reliervada la porcion necesaria para  
el rescate de su prison, se deshizo de  
todas sus posesiones, y riquezas à  
beneficio de los pobres. Hallandose  
ya desaharazado, se encaminó al  
Convento referido de N.P.S.Francisco  
del Monte, donde à la fazon era  
Guardian Fray Marcos Bergomense,  
sujeto de comprehension profunda, y  
largas experiencias en las materias de  
espíritu. A este Prelado pidió Capis-  
trano el Abito con rendidas suplicas,  
y fervorosas instancias, alegando para  
perluadir la verdad de su vocacion,  
el abandono, y dexamiento, que ya  
avia hecho de su Esposa en la casa de  
su Padre, y de todos sus bienes en las  
manos de los pobres. Por lo que to-  
caba à la poca estimas, en que tenia la  
dignidad de Presidente, dixo no que-  
ria mas informe, ni persuasion, que la  
que ofrecia à los ojos aquella corona  
formada en su cabeza por disposicion  
del Cielo; y aquel despreciable sacro,  
en que atorosado credits de loco, y  
menteado, avia pasado las calles de  
Perofa.

Oyó el prudente Guardian al  
Santo; y aviendo pesado con profun-  
do juicio las calidades del Preten-  
diente, lo solido de su defengañ, lo  
resuelto de su animo, el ardimiento  
de sus fervores, y las particularissimas  
circunstancias de su vocacion (de que  
estaba ya informado por el Religioso,  
que la examinó en la prison del Siervo  
de Dios) le pareció conveniente  
ponerle en ocasion de que dexasse  
confundida la vanidad mundana con  
vn exemplar, y heroyco acto de hu-  
mildad, y desprecio de si mismo. Mo-  
vido de este santo, y prudente dicta-

B 3

men

men, respondió con aspereza, y desabrimiento disimulado, diziendole: Que supiese no ser la Religion cueva de ladrones, ni abrigo de hombres vanos, y perdidos; a quienes ya, ó por desvalidos, ó por inútiles, arrojaba de su jurisdicción el mundo: sino escuela de virtudes; teatro de mortificaciones, y teatro de verdaderos pobres de espíritu. Que no era proposito para vivir en la compañía de los Siervos de Christo, vn hombre, que avia desperdiçado los floridos años de su juventud, viviendo locamente á la vanidad. Que esta avría echado muy profundas raíces en su corazón, y sería materia casi imposible el acabar de arrancarlas, ni aun con todas las fuerzas de la Regular disciplina. Que por último creyese, no passaría á condescender con su petición, si primero no diese al mundo vna publica, y extraordinaria satisfaccion de los escandalos, que pudieran aver ocasionado sus malos exemplos.

Padre, replicó Capistrano, por conseguir el tesoro, que en vuestra Santa Religion ha descubierto la luz de mi defengano, expuesto estoy á todo, sin perdonar afrentas, baldones, calumnias, ni fatigas. Corrad por donde quisiereis, que todo me dexo en vuestras manos con ampla facultad, para que dispongais de mí á vuestra satisfaccion. Idead las pruebas mas sensibiles á la delicadeza del amor propio, y mas costosas á la altivez indomita de la naturaleza; porque con la gracia de Dios, que me assiste, pronto estoy, y resuelto á emprehenderlas, y executarlas todas. Pues id, Hermano, dixo el Guardian, formad vna mitra de papel, en la qual con letras bien intelegibles escriuireis vuestros publicos pecados. Encorrozada con ella, echado vn dogal

al cuello, y con esse ridiculo sacro que vestis, subireis en vn vil, y despreciado jumento, como hombre criminoso, y publico pecador. En esta forma passareis las calles mas publicas de Perosa, pregonando en altas voces vuestros delitos, y pidiendo de ellos perdón; para que si algunos os imitaron escandaloso, agora os sigan arrepentido. Si con esta demostración, que os señalo, hizieis prueba de la verdad con que pedis nuestro santo Abito, yo os empeño mi palabra de condescender puntualmente á vuestra satisfaccion.

Ya avrá alguno, que mire con ceño la resolución de este cuerdo Prelado, censurandola de ninamente rigurosa, y de que casi toca en los terminos de ridicula. Debe, empero, advertir este tal, que el que avia de ponerla en práctica era vn San Juan de Capistrano, á quien con especial cuidado iba labrando la Providencia Divina, para que en el Templo vivo de la Iglesia Catholica fuese vna de las mas hermosas, y principales columnas, que contribuyen á su grandeza. Y quien puede dudar, que el especial influxo del Espíritu Santo movería al Guardian, para que con los golpes de tan costosa experiencia, contribuyese á la mas hermosa labor de aquella Columna Milicada? Fuera de, que el Prelado tenia ya muy individual informe de la milagrosa, y portentosa vocación del Siervo de Dios: cuyo sólido defengano, y resuelta animosidad, estaba tocando por sus mismos ojos: y no aviendo en la prueba de la vocación el mas leve temor de que flaqueasse; juzgó con acertado juicio, que ni al Pretendiente debía desfructuar del gran merito, que tendría en la execucion de accion tan ardua, ni á la comun edificacion del finro, que podría coger de exemplar tan portentoso.

tesofo. Verdad sea, que en fuero menos resuelto, y no tan singularmente llamado á la Religion, como nuestro Santo, fuera loca temeridad empeñarle en prueba semejante; pero en Capistrano, por las circunstancias referidas, la determinacion del Guardian fue prudente, y dexó de ser temeraria.

No bien hubo acabado de pronunciar el Prelado las últimas palabras, quando el fervoroso Pretendiente, arrebatado todo de vn impulso Divino, y lleno de extraordinario júbilo, se partió á Perosa á poner en execucion, sin dilacion alguna, y con toda puntualidad, quanto se le avia intimado. Ya que tuvo prevenido todo lo necesario; levantando á Dios el espíritu, y pidiendole su asistencia para la execucion de aquel grande sacrificio: se echó vna foga al cuello, sobre el sacro despreciable que vestia; y poniendose en la cabeza la mitra, ó corozca de papel, en que estaban escritos su pecados (que aunque ligeros deshezes de la fragilidad humana; no mas: los acriminó como delitos graves la luz de su defengano) subió en vn vil, y despreciado jumento, tal, qual suele servir á los reos en el acto de la justicia publica. En esta forma empezó su camino por las calles mas frequentadas de la Ciudad, en la hora que era mayor el concurso; y en voz como deregonero, que se anegaba tal vez en avenidas de lagrimas, y sollozos, repetia estas palabras: Moradores de Perosa, yo soy aquel hombre vilísimo, que como infame ladrón de la honra, y gloria de Dios, se la vspé innumerables veces, glorandome injustamente en mis propias alabanzas, y estimaciones. Bolved, zelosos, por el honor de vuestro Dios ofendido, sin llorar sobre mí, ni moveros á lastimaria; que aunque rendido os pido

perdon de mi culpa, tambien os suplico, que no perdonéis la pena. Castigad, castigad á este pecador escandaloso: Quen tal haze, que tal pague.

Estas clamorosas voces, que el Siervo de Dios repetia con atestado fervor, y la ruidosa commocion de la gente, que á la sazón avia en las calles, llamaron las atenciones de casi todos los moradores de la Ciudad: y salian en tropel confusos á ser testigos de tan extraño espectáculo. Resplandeciente los ojos, juzgaban los emendamientos, se vendaban las lenguas; y segun la variedad de los afectos de cada vno, así eran varios los dictámenes, los dichos, las sentencias, y los efectos. Compungianse los virtuosos, que eran muy pocos; palmabanse los prudentes, que eran algunos; reianse los necios, que eran infinitos. Los muchachos, que en tales funciones son muy puntuales, y se suelen tomar el principal papel, tuvieron vn gran dia; porque les dió mucho que hazer la mitra del Cavallero Hermitaño. Segunale en numerosas cuadrillas, tirandole piedras, probando cada qual la destreza de su pulso en el blanco de la mitra. A la chusma de los muchachos se juntaron algunos mozelos de los viles de la plebe; y mancomunados todos (acaso para ver mas á satisfaccion lo que en la mitra iba escrito) se empeñaron en derribar del jumentillo al Santo, como con efecto lo consiguieron, tirandole de la foga, y arrastrandole por el suelo. Capistrano gozoso con sus oprobios, ardiendo en vivas llamas de la imitacion de su amado Jaxo, ni para la queixa tenia voz, ni para la defensa manos. Con este salvoconducto, que en la risueña paciencia del Siervo de Dios hallaba la tumultuosa inconfesion de los muchachos, y mozelos, exerció á tanto el desacato, que tuvo

mener el Magistrado tomar la mano para el remedio. Prendieron à los mayores con animo de castigarlos mas el Santo, que por los especiales influxos de la gracia estaba ya todo embriagado en las dulçuras de la caridad; negociò el perdon, y la libertad de los delinquentes, disculpandoselos el hecho en lo merecido, que lo tenían sus propias culpas; y en la inconsideracion, y ligereza de la edad, incapaz de conocimiento para saber lo que le hazian.

El sereno semblante, y circunspeccion igual, con que se portò el Siervo de Dios en todo el progreso de accion tan portentosa, defendiendole finalmente los errados juicios de muchos, que ya confesaban virtud relevante, y efecto de vn solido defençano, lo mismo que vituperaban antes por estulticia de vna ridicula fatuidad. A esta mutacion de los juizios, se siguiò la de los afectos, y efectos, canonizando con aclamaciones de Santo al que poco antes avian despreciado por loco. Viendo Capistrano transformado tan de extremo à extremo el theatro; y que la jornada que avia comenzado por su desprecio, finalizaba en su aplauso; bolviò à este las espaldas, saliendo fugitivo de Perosa; y tomando el camino del Convento: con que acabò de dár su humildad à esta hazaña tan heroica todos los cabales de perfecta.

Cierto es, que si las medidas de la perfeccion de San Juan de Capistrano se tomassen (segun se deben tomar) por este portentoso abatimiento, como por solido fundamento de la virtud: yo no alcanço hasta donde llegará en el fin de su vida la altura del edificio. Que vn Joven en la lozana primavera de treinta floridos años; quando en las venas arde mas vigorosa la sangre; quando el orgullo de las pasiones late mas inquieto en el

coraçon; quando se hallaba el gusto brindado de las honestas delicias de vn desposorio: la ambicion, laboreada con las dulçuras del mando; la vanidad, entronizada en el vialimiento del Rey; la autoridad, asañada con los aplausos del Reyno: en esta ocasion, no contento con despreciarlo, y abandonarlo todo, puse al extremo contrario; y haciendose fatuo, y ridiculo à los ojos del mundo, busque, y provoque sus mismos desprecios, è injurias alli en la misma Ciudad, que acababa de ser theatro de sus estimaciones, y trono de sus aplausos! Verdaderamente, que para sondar tanta profundidad aora, y medir tan encumbrada eminencia despues, se necessita mas fonda, que la de mi juicio; y mas elevado vuelo, que el de mi pluma.

Concluida, en fin, tan portentosa hazaña, y alegre el Santo como vencedor con los despojos de la victorias dexando à Perosa llena de vn asombroso pasmo, y levantada en el templo de la immortalidad la imagen viva de vn perfecto menosprecio de la vanidad mundana: se bolviò al Convento de N.P.S.Francisco del Monte. Aqui su Venerable Prelado, y todos los Religiosos, informados ya del successo, le esperaban abiertos los brazos, para darle los parabienes, y premio de su victoria; con que no menos costosamente que David los de su amada Michol, y Jacob los de su hermosa Raquel, avia merecido Capistrano los brazos de nuestra agraciada, y Seraphica Religión.



CA.

## CAPITULO VII.

*DIA DE N. S. P. S. FRANCISCO  
recibe San Juan de Capistrano el Abito,  
haze su Noviciado con exemplares  
Virtudes.*

Los ardientes gemidos, con que el coraçon de los Siervos del Altissimo suspira por gozarse en la posesion de sus anhelos, forman (en sentir del gran P.S. Agustín) vna suave musica, con que N. S. Jeshu Christo se deleyta; y no pocas vezes los dilata, por entretererle mas tiempo con su armonia. Con estas penosas dilaciones (à mas de su soberana complacencia) consigue el amor Divino muchos bienes para las Almas enamoradas; porque refinandolas en el exercicio de muchas virtudes, las dispone à recibir con mas aprecio, y con mas rendida gratitud el beneficio. Para el logro de todos estos fines tenia ya bien dispuesto Dios N.S. el coraçon de Capistrano; y se dignò concederle en el Abito de nuestra Sagrada Orden la preciosa margarita, que avia hecho suya à tanto coste de deicos, y trabajos. Señalòse à funcion tan devota (y acaço no sin particular providencia) el dia de N.S.P.S.Francisco, para que renaciendo Capistrano à la Religion en tan feliz Horòscopo, y debaxo del dominio de tan benevolo Astro, tuviese en cada virtud vn exemplo, que influyesse en su Alma el espíritu de vida de su Seraphico Padre. Recibió, pues, el Siervo de Dios el Abito con mucha devocion suya, y edificacion de todos, el dia quatro de Octubre, año 1414. ò, como otros quieren, el siguiente de 1415.

Luego que fuè admitido à la Religion, le señalò esta por Maestro al V.Fr. Onofre de Seggiano, Religioso Lego, pero de singular virtud, y au-

terilísima vida; que desafortado de todas las leyes de prudencia humana, se gobernaba por las del espíritu: calidades bien apropiadas para fundar en mucha humildad, y paciencia al Novicio; de cuya vocacion se esperaban, no sin mucho fundamento, frutos maravillosos de santidad. Muy desde luego començò el rigido Maestro à exercitar, y humillar à su nuevo Discipulo, con pruebas, y mortificaciones tan duras, que fuè bien menester toda su valentia, y animosidad, para no levantar la mano de la labor. Tratabale como à necio, y menecato, dandose lo à entender frecuentemente en obras, y palabras. Muchas vezes, con aparentes pretextos, le acriminaba algunos leves deslizos; parando la reprehension ya en llenarle de oprobrios, ya en dexarle postrado por algun tiempo, ya en castigarlo con asperos azotes. Dos vezes le expeliò del Convento simuladamente; como indigno del Abito: y siempre negociò el humilde Discipulo à precio de lagrimas el perdon. En las ocasiones, que lavaban los Novicios las ropas de los Religiosos (como es loable costumbre de algunos Noviciados) solia sacar con vn plato la lexia, que hervia en la caldera, y se lo arrojaba al rostro.

Todos estos desprecios, y casi intolerables mortificaciones, no eran bastantes à turbar en algo la apacible serenidad de su semblante: antes servian de nueva materia con que la humildad, y paciencia cebaban el sagrado fuego del amor, que ardia en su coraçon, como en altar purissimo.

No era menos admirable el rendimiento, con que ciego al proprio juicio obedecia los mandatos de su Maestro, aun en materias casi imposibles à las humanas fuerças. Quanto agrado hallò en los ojos de Dios esta ciega, y rendida obediencia, lo dà bien

*Christophus  
de Varisio,  
cap. 3.*

*Baptista  
Barbera  
cap. 4.*

*Wadding  
ad ann.  
1414. num.  
mer. 3.*

bien à entender el siguiente caso. Hervia la caldera de la leña en vna de las ocasiones, en que los Novicios (como arriba dixè) lavaban las ropas de los Religiosos. Y por casualidad, ò industria, el Maestro dexò caer en la caldera vn paño, que se fuè à lo hondo luego como se penetrò del agua. Con esta ocasion llamó à Capistrano, y à vista de los demás le mandò sacar el paño, entrando el brazo desnudo en la leña hirviendo. No bien hubo intimado el mandato, quando el fervoroso, y rùdido Novicio le puso puntualmente en execucion, sin recibir leston alguna, y quedando, à fuer de verdadero obediente, con tanta sanidad en el brazo, como en el animo.

En este, y semejantes casos, de que en Historias Eclesiasticas son frequentes los exemplos; así como no debe la prudencia formar de ellos norma, para dirigir, y regular las operaciones comunes; así no debe la impiedad, ò la malicia condenar; ni al Superior que manda, ni al inferior que obedece. Cierro es, que en el presente caso, el constante credito de virtuoso en el Maestro, y el milagroso efecto en el Novicio, es mas que sobrado fundamento para que crea la piedad aver gobernado toda la accion el especial influxo del Espiritu Santo.

En fin, como el Maestro era de espirtu austerissimo, y por otra parte tenia bien tanteadas las fuerças de su Novicio, no le ataba, antes le dexaba sueltas las manos, para que con todas las armas de exercicios penales hiziesse guerra à las insolentes rebeldias de la naturaleza, hasta rendirlas à las justas leyes de la razon. En los ayunos, empero, tocò tanto el extremo del rigor, que postradas las fuerças del cuerpo, huvieron de ceder à la debilidad: con que fuè neces-

sario llevarle à la Enfermeria. El Guardian, conociendo, que el origen de la enfermedad era el extremo de la abstinençia, le mandò prudentemente que la mitigasse, observando con discrecion en la comida vna moderada templança; tal, que ni el apètitu quedasse contento, ni descontenta la necesidad. Obedeció puntual Capistrano; y se hallò por la obediencia mejorado en meritos, y en fuerças: en estas, porque le reparò la naturaleza cò el alimento suficiente; y en aquellos, porque añadió nuevos quilates al sacrificio de su mortificacion con el rendimiento de la obediencia. Condenando este caso, como condena, con la voz de tan clarissimo exemplar, los apegos voluntarios de personas espirituales, à exercicios de penitencias nimias, yo no sè que Circe tienen en su propia voluntad, que así las encanta, para que oponiendose à dictámenes, y aun à mandatos expressos de sus Prelados, se mantienen en ellas. Afean, y desordenan tales personas con este vituperable teson de su capricho, toda la hermosura, y concertada harmonia de la perfeccion Christiana; haziendo fin de lo que debe ser medio; y desaviadas del camino real de la humildad, y obediencia à los Superiores, siguen su propio espirtu, que por mil intrincados rodeos las fatiga, y las pierde: ya porque las dexa en manos de vergonzosas liviandades, y relaxaciones, à que se entregan de cançadas; ya porque las conduce al precipicio de vna oculta, y luciferina sobervia, en que se despeñan de ilusas.

Reparadas, en fin, las fuerças del cuerpo, y acrecentadas las del espirtu, salió Capistrano de la Enfermeria à proseguir con nuevos fervores los empleos de Novicio. Procurò informarle esmeradamente aun de los mas leves apices de las Rubricas, y

Ce-

Ceremonias del Oficio Divino; y de todas las costumbres, y observancias de nuestra Sagrada Religion: de estas, para conservar con la puntual guarda, y practica de ellas, la belleza, y la hermosura de la conversacion Religiosa: de aquellas, para pagar à Dios N.S. con el debido culto sus alabangas. En los oficios baxos, y penosos, trazaba con tanta ingeniosidad, ò ser solo, ò primero; ganando à sus compañeros la mano: porque unicamente para el abatimiento juzgò tener derecho de preferencia. A los enfermos servia con fervorosa misericordia, y apacible benignidad, solicitando, que à lo menos en el agrado de su semblante hallasse remedio la dolencia de los pacientes; pues no pocas vezes encuentran estos la salud, mas en el coraçon del Enfermero, que en las recetas del Medico.

## CAPITULO VIII.

VENCESAN JUAN DE CAPISTRANO  
al demonio en vn formidable conflicto: y  
haze con singular espirtu su  
Profesion.

Al passo que la variedad hermosa de las virtudes referidas hazian à Capistrano muy amable en los ojos de Dios, y de la Religion: en los del demonio, y del infierno, le hazian sumamente aborrecible. No pudiendo ya sufrir este mortal enemigo de los hombres el tabioso corage de la embidia, que le mordía las entrañas; resolvió vengarse del bendito Novicio, derrocando (si pudiesse tanto) con las maquinas de su astucia tan sólidos fundamentos de perfeccion Christiana. Aviale infidiado los pasos para perderle con ocultos lazos de sugestiones; viendo que con ellos no solo no le detenía, sino que el mismo se enredaba; arrojò la mascara, y

presentò batalla à rostro descubierta. Oraba vna noche Capistrano delante del Santissimo Sacramento, como lo tenia de costumbre, repassando en amargura de coraçon el perdido tiempo, que robandole à Dios, avia dado à la vanidad en la vida del siglo. Con la viveza, y espirtu, que alentaba estas consideraciones, comenzó su coraçon à arder en el fuego de aquella ira, que es toda virtud en los Santos; y con ansias de vengarse de si mismo, para desenojar en parte al Señor, desfogò sus fervores con los atrozes golpes de vna sangrienta, y desapiadada disciplina. El estruendo de los azotes hizo estremecer al infierno; y fuè lo mismo para Luzifer; que tocarle à batalla, y hazer señal de embestir. Salò este Dragon horrible mas arrogante, que poderoso, y poniendose visible delante de Capistrano, pretendia aterrarle con formidables silvos, y tortuosos movimientos; arrojando llamas de fuego, y de coraje por ojos, y boca.

Capistrano entonces con invencible valor, sin dexar el pueto, ni mover vn pie atrás, revestido de la virtud, y fortaleza Divina, le dixo: Bestia fiera, Dragon horrible, sabe que con la gracia, y proteccion de mi Dios, que me conforta, ni hago aprecio de tus amenazas, ni me espantan tus braburas. Menos son contra mí tus fuerças, que las de vna debíl hormiga; porque como à maldito, y rabioso perro las tiene atadas el poder supremo de Dios. Si su Providencia, dandoles soltura, dispone, que me acometas, no te derengas, maldito, veni: que aquí te aguardo à pie firme, para que me sirvas de verdugo en la justicia, que deseo hazer en mí, por las muchas culpas con que ofendi locamente à la Magestad Suprema. Dicho esto el Santo, prosiguió su disciplina con más

aten;

alentado fervor, que al principio, hasta acabar de rezar enteramente los Psalmos Penitenciales. No pudo la soberbia del demonio mantenerse en el combate; á vista de tan invencible resistencia: y volviendo despechadamente las espaldas, huyó al infierno entre espelos humos, y formidables ahullidos. Capistrano, convertido de corazón á Dios, reconociendo, que del alto Monte de su Misericordia le avia venido el auxilio, le consagró todos los despojos del triunfo, con fervoroso, y rendido hazimientto de gracias.

Con estos, y otros heroicos exercicios llenó el bendito Novicio el año de su probacion: y estando ya proximo á professar, se preparó para este grande acto con vna confesion general, en que acusó, y lloró con animo contrito aun los mas leves deflizes de su vida pasada. Mal satisfecho con esta diligencia, obtuvo especial beneplácito de su Maestro, para prevenirle á recibir el Santísimo Sacramento del Altar, con vn ayuno riguroso de tres dias. En estos, negando al cuerpo los grosseros alimentos de la tierra, cuidó de sustentarse con la palabra de la boca de Dios, á que atendia continuamente en la quietud silenciosa de su recogimiento. Al fin de los tres dias recibió el Pan de los Angeles, con los afectos, y efectos, que se dexan discurrir de tal preparacion. Cumplido, en fin, el año del Noviciado, fué admitido á la profession solemne con mucho consuelo de su espíritu, y univerval regozijo de los Religiosos; que todos se daban reciprocos parabienes de tener ya en la Religion por Compañero vn hombre verdaderamente embiado de Dios: hombre, que tenia por nombre Juan, y que aun en los rudimentos de Novicio dexó perficionadas hazañas, y virtudes de Varon perfecto.

## CAPITULO IX.

*ASTRIDADES, PENITENCIAS,  
y exercicios devotos, que desde su Professio  
observó San Juan de Capistrano  
por todo el discurso de  
su vida.*

**A**unque entre las dos mortificaciones interior, y exterior, que conócé, y distingue la Mystica; á la interior como mas noble, y del todo precisa; por emplearse en corregir las pasiones, y afectos del Alma, se le deba la preferencia: todavia la mortificacion exterior, y activa, es digna de mucho aprecio, como tan útil, y necesaria para el logro de santos, y heroicos fines en el camino de la vida espiritual. Domase con ella la brutalidad del cuerpo, sujetandole á las rectas leyes de la razon: y si no arranca del todo, por lo menos corta muy de raiz la maleza de varios apetitos, que continuamente brotan en la tierra viciada de la naturaleza, entre los cuales se ahoga, y se pierde la buena semilla de la gracia. Fuera de esto, con el castigo del cuerpo se espiritualiza mas todo el hombre: porque se purifica de la escoria de las inclinaciones terrenas, y queda aligerado para seguir sin tardanza los impulsos del espíritu. Despejase tambien el entendimiento de los humos, que levanta el tizon de la concupiscencia; y aclarados los ojos de la razon, percibe sin embarazo las verdades, è ilustraciones de la Soberana Luz. Siguese á esto casi sine vitablemente, fomentarse en la voluntad el fuego del Amor Divino, que nunca dize, basta; y siempre arde en nuevos defesos de dar testimonio de la verdad de sus finezas con las penas de Alma, y cuerpo; á que aspira, para transformarse toda en su Amado por la imitacion. Por

ro-

Todas estas razones es apreciable la mortificacion penal: y no tengo por castiza la virtud, que no vive atormentada en el potro de sus desesos; quando el superior impulso de la obediencia no permite, que se pongan en practica. Verdad sea, que para el uso fructuoso de exercicios penales, es menester que la prudencia de los Maestros, y Directores Mysticos, no dexé la tienda de la mano para largarla, è tirarla al Discipulo, segun que pida todo el conjunto de las circunstancias: observando con atenta discrecion las fuerzas, y robustez del cuerpo, y mas principalmente el estado del Alma, y los movimientos del espíritu. Qualquier extremo en este punto puede ser muy perjudicial; ya sea que con nimio temor, y prudencia, demasadamente humana, se aten á las Almas los buelos, impidiendo, que se remonten á la esfera de virtudes heroicas; ya que con precipitada inconsideracion se les dexé la tienda suelta para excesivas penitencias; que á las vezes, apurando las fuerzas del cuerpo, no tienen otro fruto, que vna perpetua relaxacion, è vna reinada soberbia, con que en sus Comunidades, ó Familias, sobre poco exemplares, se hazen inútiles, y gravosas. Ya estamos en tiempo, que la necesidad de inculcar esta doctrina, dispensa lo prolixo de vna, è otra mystica digression.

En San Juan de Capistrano no tuvieron riesgo, y fueron de mucho fruto los exercicios penales de rigurosas mortificaciones, con que siguiendo los impulsos extraordinarios de su elevado espíritu, defahogaba sus fervores, encontrando en el mismo defahogo nuevo fomento del incendio, que le abrañaba. Hazíase cargo de la perfeccion, á que le compelia el estado de Religioso, y Religioso Menor; y azorado con esta debida conti-

Part. V.

deracion, soltó todos los diques á sus repretados fervores; para macerar su carne. Siendo tales, y tantas las austeridades, que prescribe nuestra Seraphica, y Evangelica Regla, se volvió á ellas puntualmente en su rigor literal por todo el discurso de su vida, sin admitir la mas leve dispensacion; sino es rara vez, que dobló su santo telón lo imposibilitado de la naturaleza, è lo urgente de la caridad. Poco satisfecha la generosa hydropesia de sus fervores con los rigores de la Regla, añadió otros muchos, á que no podían llegar las fuerzas de la naturaleza, no estando prevenidas, y auxiliadas de los invencibles estuercos de la gracia.

En sus Abitos nunca buscó color, ni calor sino de ciencia, y desprecio. A este fin usaba siempre los Abitos mas grosseros, pobres, y defechados: procurando fuesen tales, que cubriendo la desnudez, mortificassen al cuerpo, y á la vanidad. En los siete años primeros, despues de su predicacion, anduvo enteramente defcalso, sin el uso permitido de las sandalias. Tué en el Santo muy penosa esta mortificacion, por los muchos, y largos viages, que hizo á pie en aquellos siete años: siendo inevitable herirle muchas vezes sus desnudas plantas; en vnos terrenos, con las puntas de las espinas, y abrojos; en otros, con la aspereza, y desigualdad de las piedras. Despues, precisado de la obediencia, uso de las sandalias hasta el fin de su vida: pero no de calçado, ni otro algun reparo contra los rigores del frio.

Sus ayunos no se cuentan por dias, ni por semanas, ni por meses, ni aun por años; sino por largos años. En los treinta y seis primeros que vivió en la Orden, se abstuvo del alimento de las carnes: y muchos dias se pasaban enteros sin gustar refleccion alguna de la tierra; manteniendose sola-

C

mens

mente, ò con el pan de sus lágrimas, llorando propias, y ajenas culpas; ò con el Manná escóndido de la dulçura, y consolación Divina. No les pareció à los Prelados conveniente este extremo de abstinencia, y mediaron con prudencia, que tomasse vna refection, à lo menos, en el día. Como el Santo estaba tan ilustrado de la Divina Luz, para la perfecta practica de las virtudes, conoçia despejadamente, que su abstinencia fuera al gusto de Dios menos fabrosa, si se hallára favor de propia voluntad en ella. Por esto dobló con facilidad el espíritu de su fervor al dictamen de la obediencia; y entrando con los demás Religiosos en el Refectorio, tomaba solamente vna escasa refection de pan, y agua, observando con todo rigor el ayuno hasta el día siguiente.

Esta rigida abstinencia, que continuó casi hasta la muerte, era fructuosa no solo para él, por lo que le graba de merito; sino tambien para los pobres, à quienes hazia limosna con la quotidiana pitança, que le daba la Comunidad. Para el exercicio de esta misericordia, avia obtenido de los Superiores bendicion, y licencias con lo qual evitó la nota de propietario, y cerró la boca à la emulacion, y al escrupulo. No se fiaba de agena mano para la distribucion de esta limosna, y la executaba por sí, exercitando de vna vez muchas virtudes: la abstinencia, y mortificación, quitando al cuerpo, y al gusto el fabor, y el alimento: la misericordia, socorriendo la necesidad del pobre: la obediencia, ni velando su voluntad por los ordenes, y dictamen de sus Prelados; y finalmente, la Fè, y Esperança, arrojando sus pensamientos en sola la Divina Providencia. Quando daba la limosna, solia dezir alentadamente: *Si paucis, paucas; si multis damus, multa habebimus bonas; Si con los pobres somos es-*

*cafos, no nos faltará à miseria: si largos, y liberales, lograrémos abundancia. Yo no dudo, que si con firme Fè se practica en los tiempos presentes este arbitrio, no llegarían muchos à experimentar tan extremada penuria.*

Las vigilijs de Capistrano eran à la medida de sus ayunos; y el sueño à la proporcion de la comida. Dormia regularmente tres horas, y à vezes no mas que dos; y siempre, ò sobre la tierra, ò sobre la desnuda tabla de su tarima. Quando, por hazer camino, se veia precisado à hospedarfe en las casas de los Seglares; tomaba el sueño en el suelo, y despues de eçoponia decentemente la cama prevenida; cubriendo con tan santa cautela su mortificación. Si el cuerpo, fatigado de las continuas vigilijs, caminos, y ocupaciones, se rendia, ò inclinaba à mas sueño; que el tallado de las tres horas; le sacudia alentadamente con los golpes atrozes de la disciplina. Esta siempre fué de sangre, y de todos los días; y aun al día solia repetirla muchas vezes; segun los impulsos del espíritu, ò las necesidades de su Alma. El silicio, de que vsaba, era muy aspero, y riguroso; y sin intermision alguna le traxo a raiz de las carnes hasta que murió. Este rigor de penitencias, vigilijs, y ayunos, le reduxo à tan extremada flaqueza, que vn Historiador de su tiempo afirma, como testigo de vista, parecer el Santo vn esqueleto con Alma; cuyo penitente aspecto movia los corazones mas duros à compuncion, y penitencia.

Como el sueño era tan escaso, le quedaba largo tiempo para los exercicios de la Oracion Mental, y Vocal. En esta se estendia tanto, que sobre el Oficio Divino de obligacion, añadia por devocion todos los dias el Oficio Parvo de N. Señora, el de Difuntos, los Psalmos Penitenciales, y otras Oraciones

*leannis Capistrano. Somno minimum indulserit... Sic homo quasi caelestem vitam in terris agitabat immaculatam; obijne fide, aliqua peccator: quoniam pusillum corpore Vienna vivimus, annus (ve ipse ait) quaque, & sanctissima habentem, sicutum, aridum, exiliantem, sola erit, norvisq; & osibus cōpō. Tuncas Sib. Pistor. Bohem.*

piadosas. Observaba estos exercicios con empeño tan indispensable, que si alguna vez el tropel, y duracion de los negocios tan muchos, y tan arduos, como se fiaban à su cuidado, le quitaba el tiempo para el cumplimiento de ellos; lo resarcia en otros días, en que las ocupaciones le daban algunas treguas. Siempre que estaba en los Conventos, aun quando en su ancianidad se hallaba cargado de achaques, y dependencias, asistia con la Comunidad à los Maytines à la media noche. En sus enfermedades rara vez admitió, ni medicamento, ni alivio, sino quando las fuerças de la obediencia doblaron el teson de su austeridad.

Esta serie de vida rigurosa, continuada, sin blandearse, por quarenta cabales años, siempre fuera admirable aun en sujeto, que la practicasse en las soledades de vn desierto, ò en los retiros del Claustro, sin mas dependencia, que el sequito, y puntual asistencia à los actos de Comunidad; pero las circunstancias en que, y con que la observó San Juan de Capistrano, le elevan à vna esfera tan remontada, que se levanta aun mas allá de la admiracion. Desde que el Santo comengó à slumbrar al mundo con las luzes de su predicacion, y doctrina, apenas tuvo dia cabal en que gozasse del amable retiro de la Celda. Los negocios, que le fió la Silla Apostolica; las empresas, en que le empeñó su zelo; los cargos, en que le puso la Religion, le traian en continuo movimiento. Sus caminos, aun resumidos à la pluma, parecen largos. Peregrinó gran parte de mundo por los Reynos, Provincias, y Ciudades de Francia, Saboya, Florencia, Milán, Napoles, Sicilia, Genova, Venecia, Chipre, Palestina, Alemania, Bohemia, Polonia, y Hungria. En todas estas

partes llenaba los días, y las noches; ò confundiendo los vicios; en los Pulpitos; ò absolviendo pecadores en los Confessionarios; ò confundiendo heregias con la voz en las Cathedralas, y con la pluma en los libros; ò pregonando la gloria del Dulcissimo Nombre de Jesus en las calles; ò apagando sediciones civiles en las plazas; ò tratándo pazes en los Peñascios; ò refrenando abusos en la Religion; ò condenando Judios, y Hereges en los Tribunales; ò venciendo, y derrotando Turcos en los Exercitos; ò escribiendo cartas à Pontifices, y Cardenales à todas horas. Y que entre tantos, y tan varios tropes de ocupaciones; con tantas molestias de caminos; en tantos desvelos de cuidados; no dió al cuerpo para el descanso mas que tres horas de sueño sobre la tierra; ò sobre vna tabla desnuda; ni para el alimento mas, que vna escasa refection de pan, y agua; y que sobre todo esto, le atormentó con el silicio, le quebrante con el hambre; y no desconcierte la armonia de los demás exercicios de penalidad, y devocion! Formen mis Lectores el juicio que quisieren; que yo siempre dire ser San Juan de Capistrano vno de los grandes prodigios del Poder Divino; que à vn tiempo mismo acusa nuestra floxedad, y tibieza; y descubre à Dios maravilloso en sus Santos.



## CAPITULO X.

## PRIMEROS EMPLEOS DE SAN

Juan de Capistrano en la Orden de principio al estudio de la Sagrada Theologia, debaxo del Magisterio de San Bernardino de Sena.

Menos agradables se dexaron ver las penales mortificaciones de San Juan de Capistrano (que en el Capitulo antecedente quedaron referidas) si la humildad, y afabilidad de su trato no las diera nuevo lustre, y esplendor, con que las hazian no solo admirables, sino hermosas, y bien vistas. Con este conocimiento juzgaron por conveniente los Prelados ocuparle en el exercicio de pedir limosnas, para que pagasse de contado la misericordia de los Bienhechores con la moneda de buenos exemplos. Empleóse algun tiempo en este exercicio de Limosnero (cuya penalidad solo sabrá sentir quien se supiere avergonçar) con que se ganjó mucho en la humildad, y desprecio proprio por la materia, que para todo le daba la particular circunstancia de aver antes sido sujeción de tanta estimacion en la Ciudad. Pasaban los Moradores de ella viendo la modesta alegría con que llevaba sobre sus ombros la alforja del pan, el que se acababa de descargar del apetecible peso de las honras, y gobierno del Reyno. La palidez penitente de su rostro, la compuesta mortificada de sus ojos, la gravedad modesta de sus passos, la seriedad circunspecta de sus palabras: humildes sin afectacion, sumissas sin hazeria, discretas, y edificativas, con despejo, y sin vanidad: formaban una suavissima cadena de oro, con que llevaba tras si los corazones de quantos le trataban.

Prendados los Religiosos de tan santas procederes, y por gozar el fruto de ellos en su conversacion amable, sollicitaban a porfia llevarle por compañero, quando labian de casa. Mortificabale el Santo; porque le tiraban al retro aquellas delicias, que se experimentan en el silencio de la soledad; pero con apacible mansedumbre, y afabilidad humilde, anteponia al guallo, y consolacion de sus Hermanos, a su conveniencia propia; dexando enseñado con esto, que no es lo mismo ser adstraido, que intratable; y que mas de una vez le condenan las indignaciones del genio poco mortificado entre afectados pretexos de retiro.

Viendo los Prelados la universal aceptación, que tenían para con todo genero de gentes, las virtudes, y buenos exemplos del Siervo de Dios; y que estos, mancomunados con las letras Divinas, podian producir maravillosos frutos en beneficio, y utilidad de las Almas: trataron de aplicarle al estudio de la Sagrada Theologia. Hallabale a la sazón regentando la Cátedra de ella el glorioso S. Bernardino de Sena, y le diéron por Discipulo, entre los demás a N. S. Juan de Capistrano. Suerte feliz de Discipulo! Pues no se debe negar ser teltoro, cecandido vn Maestro docto, y santo; y que los q. llegaron a descubrirle, y a gozarse, deban tenerle por muchas veces dichosos. En este juicio parece estaba Phelepe de Macedonia, quando dixo al gran Aristoteles (con razon, ó con lisonja) no ser tan de su aprecio la dicha de tener vn Alexandro, por Hijo, como la de tener vn Hijo Discipulo de Aristoteles. Y sin embargo de esto, considerando a Capistrano Discipulo de Bernardino; y a Bernardino Maestro de Capistrano; no sé que gloria celebre mas: la de Bernardino con tal Discipulo; ó la de Capistrano con tal

Maef-

## CAPITULO XI.

CIENCIA INFUSA DE LAS DIVINAS LETRAS, que comunicó Maria Santissima a San Juan de Capistrano en una Celestial Vision.

Engañanse mucho, los que para hazerle doctos en la ciencia de las Divinas letras, se entregan sin medida a las afanosas tareas de los libros, hasta abandonar los exercicios santos de la devocion con el aparente pretextado de ganar mas tiempo para el estudio. Doctos fueron, y eruditos los Gregorios, los Agustinos, los Geronomos, los Buenaventuras, los Thomas, y otros innumerables Doctores, y Padres de la Santa Iglesia: y de todos ellos sabemos, que para llegar mas breve, y seguramente al templo de la Sabiduria, tomaron el atajo por las sendas de la piedad. San Juan de Capistrano, siguiendo las acertadas huellas de tantos, y tan santos exemplares, hazia Aula del Oratorio; y de la Oracion, Estudio: con que lograba el tiempo en los libros con admitibles progresos. Mas aunque era mucho lo que aprovechaba por estos medios, todavia se hallaba sediento de nuevas, y mayores inteligencias de las Divinas perfecciones: porque como verdadero Amante de Dios anhclaba fomentar el incendio de la voluntad con las mayores luzes del entendimiento. Para conseguir su pretension, velaba continuamente a las puertas de Maria Santissima Señora nuestra; y haziendola cargo de que llama su Magestad a los pequenuelos, y humildes al combite de la Sabiduria, en que les tiene puesta la mesa, y preparada la bebida; la rogaba con lagrimas del corazón, que no le excluyesse, por indigno, de favor tan soberano.

Maestro. Lo cierto es, que aviendo de recibir Capistrano, como Hijo, y comunicar Bernardino, como Padre, la perfeccion de la Divina Sabiduria, parece, que ni este pudo hallar termino mas adecuado, y capaz, que como Hijo la recibiese; ni Capistrano principio mas bueno, y fecundo, que como Padre se la comunicasse. De tal fuente, pues, bebió Capistrano las aguas de su doctrina: como no avia de ser toda pura? En la llama de tal antorcha encendió sus luzes: como no avian de ser ardientes? A los rayos de tanto Sol matizó su Alma con los varios colores de las virtudes: como no avia de ser toda hermosa? Feliz Capistrano, que logró el cultivo del Labrador tan diestro, y tan Santo! Dichoso Bernardino, que coronó de frutos de ciento por vno los afanes de su labor con la grata fecundidad de tan maravilloso terreno. Fue por vltimo San Bernardino Maestro de Capistrano en letras, y virtudes: instruale el entendimiento, y gobernabale el espíritu: en este le daba lecciones prácticas con el exercicio de virtudes heroicas; en aquel le enriquecia de noticias, comunicandole sin embidia el tesoro de la Divina ciencia. Los progresos, que en ella hazia Capistrano, no tienen facil explicacion; y basta dezir, que su Santo Maestro los admiraba, diciendo: *In quo alter die, noctuque vigilans, laborat; Ioannes apprehendit: Juan aprende durmiendo, lo que apenas otro sabe de dia, y de noche velando.* Esta sencilla expresion, que en Maestro menos libre de achaques humanos pudiera passar por hyperbole, ó encarecimiento de la passion al Discipulo: llegó a ser Oraculo, y Profecia, segun se dexará ver en el

el Capitulo siguiente,

) ( ? ) (

Entre sus afanes se rindió a vn apacible sueño; y compadecida de sus humildes ansias la Madre de las misericordias, se le apareció cercada de vn globo de resplandientes luzes. Traia en la mano vna copa, ó vaso de finísima plata, y en él vn licor de aquella Celestial dulzura, que ninguno conoce, sino el que la recibe. Aplicó con inefable benignidad el vaso á los labios del humilde Siervo, para que en el Divino Nectar, que le brindaba, bebiesse el Dón de la Sabiduría. Capistrano entonces, como sediento Siervo, que se arroja á las fuentes de las aguas; y viniendo con el amor conchado de Hijo los temerosos encomiamentos de Siervo, bebió á toda satisfacción, hasta apurar el vaso. Con esto desapareció la Inmaculada Reyna, dexando la Alma de su Siervo rebofando en Celestiales delicias. La superabundancia de ellas desterró de sus ojos el sueño; y al despertar entre fabulosas admiraciones, como otro Jacob, halló ilustrado su entendimiento con las clarísimas inteligencias de los mas profundos Mysterios de las Santas Escrituras. Cumpióse de esta manera, en todo rigor de verdad, lo que del Estudio de Capistrano avia dicho su Maestro San Bernardino: Mas aprende Juan durmiendo, que otras continuamente velando. Pero qué mucho que hiziesse á todos en letras tan admirables ventajas, si le dieron bebida la ciencia!

Ya desde este dia, sin dexar la veneracion, ni el nombre de Discípulo, creció á ser Compañero de su Santo Maestro; y como dos Antorchas, que aviendose encendido la vna en la otra, luego arden, y alumbran igualmente el Templo, colocadas en el Altar sobre candeleros dorados: así estas dos portentosos Heroes; estas dos Mysticas Antorchas, aviendo primero la vna comunicado su llama, y

su luz á la otra, comenzaron á arder; y luzir con igualdad, y colocada cada vna sobre su candelero de oro en el Altar, y Templo de la Católica Iglesia. Fue tan copiosa la Sabiduría, que Maria Santísima comunicó á su Siervo en el favor referido; que desde luego empezó á predicar á los Pueblos, á confutar heregias, á escribir varios, y graves Tratados, y todo con el acierto, y frutos portentosos, que se irán descubriendo en el dilatado campo de su vida.

Los Tratados que escribió (segun el Catalogo, que de ellos haze N. Ilustre Wadingo en el Tomo de Scripturis Ordinis Minorum) son los siguientes.

1. De Electione Papae.
2. De Dignitate Ecclesiae.
3. Contra Hussitas Liber vnus.
4. De Autoritate Papae, & Concilij.
5. De Religione.
6. De Sanguine Christi.
7. De Paupertate Christi.
8. De Castibus Papae, & Fratrum.
9. De Mulo, & forma executionis testamenti.
10. De Instructione simplicium Sacerdotum.
11. Speculum Clericorum.
12. Defensorium Tertij Ordinis, á S. Francisco Instituti.
13. De Excommunicationibus, ipso iure latis.
14. De Vsa cuiuscumque Ornatus.
15. De Ornatu Mulierum.
16. De Matrimonio.
17. De Excommunicatione.
18. De Canone Penitentiali.
19. Speculum Conscientiae.
20. De Iudicio Vniuersali, & Anti-Christi, & de Bello Spirituali.
21. De Vfuris, & Contractibus.
22. De Blasphemia, & Periuurio.
23. De Restitutionibus, & Contractibus.
24. De Confessione facienda Proprio Sacerdote.

25. De

25. De Censuris.
  26. De Castibus, & penis iniungendis.
  27. De Pannis Inferni, & Purgatorij.
  28. De Cupiditate, & Avaritia Libri tres.
  29. De Passione Domini.
  30. De Processione Spiritus Sancti.
  31. De Conceptione Beatissima Mariae Virginis.
  32. Commentarium in Regulam Minorum.
  33. Tractatus contra Philipum Berbegam lunum.
  34. Tractatus contra Rochizanam.
  35. Tractatus, seu concionatoria Expositiones super illud Isai. cap. 7. Ecce Virgo concipiet.
  36. Liber, cui titulus: Interrogatorium.
  37. Liber alter de Castibus Conscientiae.
  38. Tractatus contra Iudeos, & Hereticos.
  39. Tractatus, cui titulus: Canones, extracti ex corpore Iuris.
  40. Compendium resolutionum super totum corpus Decretalium.
  41. Quaestio: An omne mendacium sit peccatum?
  42. Tractatus super Apocalypsim.
  43. Sermones Dominicales, & Festiui.
  44. Animaduersiones circa Sacrosanctum Missae Sacrificium.
  45. Tractatus, sive Sermo ad Studentes.
  46. Epistola multa ad Summos Pontifices, Cardinales, Ecclesiarum Antistes, Reges, & Principes, aliasque Personas.
- De todos estos Tratados, son los menos los que, ó por la pobreza, ó por la floxedad de nuestra Orden, han visto la luz de la Prenta; y los mas de ellos, ó casi todos se guardan originales en el Archivo del Convento de Capistrano.
- Aphonso Ciccarelo, que dió en la flaqueza de manchar con errores, y mentiras, las obras de los mas puros, y fieles Escritores, prohibió á nuestro

Santo muchos partos (mejor los llamare abortos) de su malicias y fueron los siguientes:

1. De Originibus Verbum, Civitatum, & oppidorum totius mundi.
2. De Archiepiscopatibus, & Episcopatibus.
3. De Origine Religionum Militarium.
4. De iura Donationis Constantini Imperatoris.
5. De Vita Sanctorum, & rebus Ecclesiae.

Escarmanto Gregorio XIII. la descarada temeridad de este Autor con sentencia capital á la medida de su culpa. Y aunque este publico castigo fue eloquente Apología á favor de Capistrano; quiso con todo esto hazer patente su inocencia Leon Alacio en vn doctísimo Manifiesto, que dió á luz el año de 1642. Verdad es, que para descubrir tan desatentada impostura; está demás qualquiera diligencia; pues solo con la de leer vnos, y otros libros, se echaria de ver en ellos la diferencia misma, que entre luzes, y tinieblas.

Los escritos, pues, del Santo están llenos de gravísima doctrina, apoyada toda con irrefragables testimonios de las Sagradas Escrituras, Concilios, Santos Padres, y de vno, y otro Derecho Civil, y Canonico, en que (como ya dexamos dicho en el principio de su vida) fue eminentísimo. Viendo los hombres mas doctos de su edad la propiedad ajustada, la claridad concisa, y la afluencia de erudicion, con que exponia las Santas Escrituras, pasaban admirados, y se persuadían á que su ciencia mas era iniúta, y baxada de los Cielos, que adquirida en los libros con estudivas tareas.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

CA

## CAPITULO XII.

COMIENZAS. *PLAN DE CAPISTRANO à predicar la palabra Divina con maravillosos aplausos: Ordenase de Sacerdote y coge en el Confessionario con larga mano los frutos de su predicacion Apostolica.*

*Sunt, quorum fratres, quia nimis properant, minime prope- rante oratione Serm. de S. Benedicto.*

DEZIA el Padre San Bernardo con igual verdad, y gracia, ser algunos espíritus viscosos, como los arboles tempranos; pues adelantándose à florecer con el anhelo intempestivo de fructificar, perecen a manos de vn cierto furioso; y caidas en tierra sus deshojadas flores, dexan à los campos tantas laltimas como escamien- tos. Asegurate de tan fatal peligro el que bien radicado en humildad, y desconfiado de si, se dexa todo rendido en el arbitrio de la obediencia; porque siempre correrá a cuenta de la Providencia Divina la seguridad, y acierto de los verdaderos humildes, y obedientes. Como tal, no tenia Capistrano mas arbitrio, que el de su Maestro San Bernardino; y viendo este ya en el espíritu de su Discipulo vn Castillo inexpugnable, guarnecido como Torre de David con mil escudos de virtudes, y letras, y con todas las armas de los fuertes, para hazer guerra à los vicios: no le pareció conveniente, que gastase mas tiempo en los estudios; por cuya razón determinò, que desde luego presentase la batalla al demonio, dando principio à la Predicacion Evangelica. Junto se à la determinacion del Santo Maestro el precepto de los Superiores; que bien informados de los singulares talentos de Capistrano, con que le avia enriquecido el Cielo, no quisieron, que su humildad los escondiese debajo de la tierra. Asegurado ya el rendido subdito con las dos principa-

les virtudes, de obediencia, y humildad, vafas firmísimas de la perfeccion Christiana, dió todo el corriente à las caudalosas avenidas de la caridad, que tanto tiempo avian estado reprimadas en su coraçon.

La nobilissima Ciudad de Sena fué entre todas la feliz Campaña, donde primero resonaron las alentadas voces de este nuevo clarín del Evangelio. Conmovieron sus clamorosos ecos los animos de los Ciudadanos de tal suerte, que aun en los primeros Sermones ya le seguian innumerables Auditorios. Ni esto se debe estrañar, porque como la Divina Providencia le avia destinado para especial Obrero de su Viña: le adornó de todas aquellas prendas, que son necesarias, para lograr el cultivo con vlturas. Era su aspecto penitente con agrado; la voz sonora sin aspereza; la accion medida sin afectación; las voces puras con magestad; la frasse propria con elegancias; las sentencias graves con magisterio. Era en los discursos fundado; en las invectivas vehemente; en las reprehensiones acre; en la persuasiva eficaz; en la explicacion claro; en la erudicion fecundo; en el vío de la Santa Escritura asuente, sencillo, y verdadero. No envilecia los nobles sudores de su predicacion, seriandolos al precio del interés corruptible; ni de la gloria vana de los mundanos aplausos. Daba à su sabiduria el mayor aprecio, y estimacion, quando comunicaba de valde, y sin embidia, lo que avia recibido de gracia. Predicaba con el fin recto, y con la intencion pura de que se restituisse el grande, è inestimable precio de la Redempcion en las Almas, que voluntariamente se entregan al demonio, por la infame servidumbre de la culpa. Este zelo del bien de las Almas, y del eficaz efecto de la Redemp-

Redempcion, en todas ellas forjaba en la fragua de su caridad las palabras que despedia, como fieras encendidas, con que hería; y abrasaba aun à los coraçones de Piedra. Por esta causa eran innumerables las conversiones de grandes pecadores, que cada dia se experimentaban; y en la pública confesion de sus delitos daban à su fama voces para que estendiese por toda Italia los créditos del Predicador. Despoblábanse las Ciudades, y Villas comarcanas para irle, y no bastando los Templos mas capaces à la multitud de los Auditorios, era preciso hazer sus Sermones en las Plazas. Ya llegó tiempo; que aun estas le venian estrechas; y predicaba en los campos à tantos millares de oyentes, que se hiziera increíble, sino lo constatarán visiblemente todos los Historiadores. Quando predicaba en las cercanias, y campos de las Ciudades populosas; avia ocasiones, que se componia el Auditorio de cinquenta mil oyentes. Algunas vezes excedia este número, como diximos mas adelante; y se hará mas creible, quando se vayan descubriendo los portentosos, y frecuentes milagros, con que la Divina Omnipotencia confirmaba la doctrina de su Siervo.

Avia ya predicado algunos Sermones con la aceptación, y frutos maravillosos, que dexo referidos; y aun no avia recibido el Orden Sagrado del Sacerdocios: con que no podia eger en el Confessionario la cofecha del Pulpito. Servia esto de no pequeño desconsuelo à muchos de sus oyentes; porque reñidos à salir del cenagoso pantano de las culpas, quisieran que el Santo les diera la mano en el Confessionario con sus instrucciones. Por esta causa determinaron los Prelados, que se ordenasse de Sacerdote, y expusiese de Confessor, venciendo con la obediencia los te-

mores de humilde, que hasta entonces avian sido temora para recibir tan alta dignidad. Y à la verdad no es de admirar que temiese, trayendo, como trata continuamente à los ojos, el exemplar de N.S. Patriarcha, que aun aviendo sido vn Angel en la pureza; y en el amor vn Serafin, no se atrevió à subir al grado del Sacerdotio, reputandose indigno de él. Mas como siempre sea cierto, que el mismo peso, con que baxa la humildad à la desprecio, la levanta à mayor exaltacion: ascendió la humildad de Capistrano en los brazos de la obediencia al trono de dignidad tan Divina: con que se halló Sacerdote, sin dexar de ser humilde.

Expusose luego de Confessor; y comenzó à exercitar este dificultoso ministerio, con tanto credito de sus aciertos, que noticiado de ellos el Summo Pontifice Martino V. le dió facultad amplissima para absolver à sus penitentes de todos los casos reservados à los Obispos. Concediòsela por vn vicario, qual le intimò Jordán, Obispo Albanense; por sus Letras aqui traducidas: de donde podrá constar, así el aprecio que desde luego hizo de Capistrano la Silla Apostolica, como la gran fama de su virtud, y sabiduria, aun en los años primeros de su predicacion.

El tener de las Letras es como se sigue: Jordán, por la Divina Misericordia Obispo de Albania; Al Religioso Varon Fray Juan de Capistrano, Presbytero Beato de la Orden de los Frayles Menores. El lo he cuidado, y los frutos obsequios de tu devocion, con que te aplicas al bien de los Fieles de Christo, y de los pobres, y penitentes, que de todas partes concurren à ti, y cada dia te ocupan: no sin mucha razon están pidiendo, que se ostente liberal para contigo la

largueza de la Silla Apostolica. Movid, pues, de esta consideracion, y queriendo honrar tu Persona, de cuya circunfeccion tenemos en el Señor vna llena confianza: con autoridad del Señor Papa, cuya Penitenciaría tenemos a nuestro cargo; y por su especial, y expreso mandato à Nos intimado *in te vnicis* oraculo: cometemos a tu discrecion la licencia, para que así tu, como otro, idoneo, y discreto Presbytero de la misma Orden, à quien tu eligieres solamente, podais oír las confesiones de qualquiera persona de vno, y otro sexo, que viessen à confesarse, así contigo, como con tu Compañero; y las podais absolver de los casos, y peccados reservados à los Obispos, &c. Dadas en Roma en onze de Julio, en el año octavo de Martino Quinto. Consta de la data averse las Letras expedido por los años, en que Capistrano dió principio à su predicacion, como se puede ver en nuestro Ilustre Annalista al año de 1425. Qual, pues, sería ya la fama de este Varon Apostolico, à quien así se fiaban, como Siervo fiel, y prudente; los retores de la Iglesia en los años primeros de sus servicios!

No hallaron menor aceptación en los Principes Seculares su eminente sabiduría, y Apostolico zelo, segun se dexa ver en el caso siguiente. Dudabate, no sin grave fundamento, el valor del Matrimonio, celebrado con escrituras publicas, entre Francisco Esforcia, y Doña Blanca, Hija del Duque de Milán. Avia consultado sobre este punto Nicolao Duque de Ferrara, à cien hombres eminentísimos en ambos Derechos; y todos vniformes resolvan la nulidad del Matrimonio. Como la materia era tan ardua, no quiso este Principe tomar resolucion en ella, hasta saber el sentir de Capis-

trano, de cuyo zelo fiaba diria su dictamen, desmudo de aquellos coloridos, con que el temor, el interés, y la lisonja suelen ocultar, ó desaparecer el semblante de la verdad. Hizose capaz el Santo de la materia con madura reflexion: pesó con profundo juicio los fundamentos del contrario sentir; y viendolos sin bastante firmeza, sentó su conclusion por el valor del Matrimonio. Apoyóle con tan sólidas razones, y satisizo los argumentos contrarios con soluciones tan claras, que el Duque quedó plenamente satisfecho, y del todo convencido; haziendo para su juicio mas peso la pluma de Capistrano sola, que todas las de cien Doctores tan eminentes.

## CAPITULO XII.

*ES INSTITUIDO SAN JUAN DE Capistrano Inquisidor General: Persegua la Secta de los Heroges Fratricelos: Predicaba en Napoles contra los Hebreos y Saracenos; y en vna, y otra faccion reduxo muchos milares.*

EN el mismo tiempo, que S. Juan de Capistrano comenzó à deramar por Italia el grano saludable de la palabra Divina, brotaba con mas fuerza la zizaña venenosa, que sembraban los Heroges Fratricelos; enemigos declarados de la Santa Iglesia, y de la autoridad Pontificia. Los Summos Pontifices de aquellos tiempos pusieron todo el conato de su zelo, y fuerzas de su autoridad en suprimir, y arrancar del todo semilla tan perniciosa: pero con poco, ó ningun efecto; porque sucedia con estos monstruos, lo que con la otra fabulosa Hydra, que en cortando alguna de sus cabezas, brotaban multiplicadas otras. Ya llegó à tanto el numero, y

auda-

audacia de los Heroges, que se apoderaron de muchas Fortalezas, y Castillos, de los quales no era fácil de sacarlos, sino juntándose vn Exercito numerofo. No cedió, empero, por esto el ardiente zelo de Martino V. que à la razon tenia el Cetro de la Iglesia; y noticioso por las voces de la fama de la eminente sabiduría, y animosidad intrepida del nuevo Predicador de Italia, Capistrano; le eligió su Comisario Apostolico, y Inquisidor contra Secta tan abominable.

La Bula, en que se le concede esta facultad, se puede ver en nuestro Wadingo al año de 1426. El mismo empleo confirmaron despues Eugenio IV. Nicolao V. y Calixto III. y le ampliaron, instituyendo al Santo Inquisidor General en todo el Orbe Christiano, contra qualquiera Heroges, è Infieles: concediendole juntamente especialísimos Privilegios, con bien ponderadas recomendaciones à los Principes Catholicos, para que le auxiliassen en sus santas empresas. Así lo hizieron, segun irá constando de los admirables sucesos de su Vida.

Luego que este nuevo Campeón de la Fé recibió el Orden del Summo Pontífice, se partió en alas de su zelo à la Marca de Ancona, y Romania, donde estaba mas pujante el partido de los Sectarios. Començó à entablar entre ellos con summa prudencia los medios mas conducentes al fin de su reduccion; no espantandolos desde luego con el estrepito del castigo, sino atrayendolos suavemente con los albagos de la benignidad. Estrechóse à privadas conferencias, y disputas, con los, que eran capaces de ellas; y predicaba à todos con imponderable eficacia, dandoles con la luz de la verdad en los ojos. Concluia regularmente sus Sermones, ofreciendo de parte de la Santa Iglesia el perdón, y

benignidad à los, que reconocidos de sus errores abandonassen el partido de las tinieblas; y amenazando castigos intermissibles à los que obstinados mantuviesen la rebelion.

En estas exortaciones, mezcladas de amenazas, perseveró algun tiempo, dando à entender fe alegrá la luz zelo si la repetición del amago escudase en los reos la execucion sangrienta del golpe. Predicaba oportunamente, segun el consejo del Apostol, arguyendo en toda doctrina, rogando en toda paciencia, y reprehendiendo con entera libertad de espíritu. Fué tanto el fruto, que hizo por estos medios; que algunos Authores dicen aver convertido en vno solo de sus Sermones doze mil Heroges. Però la exorbitancia del numero, y el silencio de nuestro Ilustre Annalista, que escribió con especial empeño quanto pudo ceder en gloria del Siervo de Dios, me motiva à tener por sospechosa esta noticia. No niego las eficacias de la gracia, experimentadas en el primer Sermon de San Pedro; ni ignoro, que del B. Francisco Solano, Nuevo Apostol de las Indias, y de algunos otros; se cuentan semejantes prodigios; pero no tengo aquel apoyo sólido, que yo quisiera, para dar por sentada, noticia de tanta monta. Lo cierto es que fueron muchos los Heroges; que cedieron su obstinacion à la valentia del zelo, con que el Santo les predicaba; y que en otra ocasion en la Hungria reduxo onze mil Cismaticos al gremio de la Iglesia, en el termino de los tres meses, como mas largamente referiré à su tiempo; pero en la ocasion, de que voy hablando, fueron tambien muchos los que se mantuvieron contumaces.

Estos maquinaron varias trazas, para quitar al Santo Inquisidor alevosamente la vida; mas la proteccion del

del Altísimo (contra cuyo poder, como dize Job, no prevalece el conijejo de la humana astucia) desarmò todos los lazos, y librò à su Siervo, à pesar de la heretica obstinacion. Experimentando, empero, que la dureza de los Protervos, ni cedia à las luzes de la verdad, ni se obligaba de las blanduras del ruego, ni temia el rigor de las amenazas: juzgò ser ya tiempo, que el zelo del honor de Dios desnudase la espada de la Justicia, y embrazase el escudo inexpugnable de la equidad, para hazer la justa vengança de sus enemigos.

Reconvinoles con el último aviso, à fin de que ni à su piedad quedase el menor escrúpulo, ni à la obstinacion de los rebeldes el mas leve requisito de disculpa. Dixoles: *Sabed, que si no respondieris con la enmienda à la benignidad, con que os combido, vendrà sobre vosotros sin remision el castigo, que os amenazo.* Así sucedió; porque los infelizes, cerrando sus orejas, como Aspides sordos, y obstinados, despreciaron igualmente ruegos, y amenazas, quedandose inflexibles en su protervidad. Justificòles la causa con todas las solemnidades del Derecho el integerrimo Inquisidor, soltando todo el represado torrente de su indignacion Apostolica, celebrò Auto de Fè, en el qual entregò los pertinazes reos al Brazo Seglar, para que como manojos de reprobos zizaña fuesen arrojados vivos à las llamas; puesto que tan infame vida no era digna de unos formidable muerte. No fatifsecho su Catholico ardimiento con demostracion tan terrible, mandò reducir à cenizas ochenta y seis Pueblos, donde se hazian fuertes, y se juntaban à sus abominables Convenculos estos infelizes. Juzgò su zelo, que debia proceder así con animos tan rebeldes; para que al modo que en el Cielo no fuè hallado mas el lu-

gar de los Apostatas Angeles; luego que cayeron en las llamas del Abyssino: así no quedasse rastro de tan mala raza, despues de exterminados con castigo tan exemplar.

El estrepito de él llenò de horror, y confusion al insolente orgullo de los Hereges de las vezinas Provincias; y retirandose fugitivos à otras partes remotas, dexaron libre, y limpia de tan pestilente raza la Marca de Ancona, y Romania. Rico el Santo, y cargado con los despojos de su victoria, los ofreció à los pies del Summo Pontifice; que le recibió en sus brazos con incomparable agrado; colmandole de bendiciones Apostolicas. Esta fuè la primera hazaña de las muchas, que hizo Capistrano en defensa, y obsequio de la Santa Fè, acabando felizmente en pocos meses, lo que en muchos años no pudieron conseguir poderosos Principes, ni aun con toda la fuerza de las Armas. Pero quando el poder de Dios se declarò à favor de sus criaturas, fuele ser la improporcion del instrumento la que mas conduce, para el logro de gloriosas empresas.

Tiempos despues, bolvieron à difundir su veneno los pocos Fratricelos, que avian quedado fugitivos: contra los quales por tres vezes salió Capistrano à la palestra, hasta que finalmente los deshizo, y destruyó del todo, dexando limpio de tan maldita semilla el campo de la Iglesia Santa. Yà quiso Bzobio, con ninguno, ò levisimo fundamento, quitar de las sienas de nuestro Santo los Laureles de este Triunfo, y darfe todo à su esclarecida Religion; como si à esta no la sobrasen Palmas, y Laureles con que texer à sus sienas inmortales Coronas. Los testimonios, que constatar la narracion, que acabo de escribir, à favor de nuestro Santo, son tan irrefragables, que no dexan, ni aun leve

motivo à la duda; y quando el cristid de la verdad es de esta condicion, mas se empaña, que purifica, trayendole entre las manos, con el motivo de su mayor claridad. Lea el curioso à nuestro grande An. alista en el lugar, que cito à la margen, donde con solo abrir los ojos sencillamente, hallarà mas que satisfecho en esta materia qualquier escrúpulo.

No bien enjuto en la frente de Capistrano el sudor, con que avia regado la palma de su triunfo, contra los Hereges Fratricelos, se hallò empenado en otra empresa, no menos difícil, à instancias de la Reyna de Napoles, Doña Juana, viuda de Ladislao, de quien el Santo en el estado Secular avia sido Ministro fidelissimo, como diximos arriba. Hallabase el coraçon de esta piadosa Señora traspasado de pena, viendo à sus ojos el insolente detacar con que los perfidos Hebreos, practicando el iniquo abuso de las vsuras, tenian afeada la hermosura de las Christianas costumbres de su Reyno, y rotos todos los Fueros de la Justicia. Pareció à la Reyna, y parecióle bien, que solo el zelo de Capistrano podria tener à raya tan desbocado vicio; y aplicar el conveniente remedio con los cauterios del rigor à tan envejecida llaga de codicia, è interés: por cuya causa reperia sus instancias al Santo, para que no dilatase el viage. Estimulado Capistrano, aun mas de los fervores de su caridad, que de las instancias de la Reyna, apresurò sus jornadas, y llegó à Napoles, donde fuè recibido de esta piadosa Señora con singulares demostraciones de veneracion, y cariño; porque le amaba tiernamente como à Vassallo, y le veneraba como à Varon Santo, embiado de Dios para bien de todo el mundo.

Empezò à predicar con singular espíritu, y eficacia contra las vsuras; y à buelta de la reprehension de este

Partu. V.

pecado, disparaba tambien los tiros de su fabiduria contra la pertinaz infidelidad, y obcecados errores del Judaismo. En esta miserable gente, la hydropesia de la codicia, que les arrastra à las vsuras, es achaque tan incurable, como la ceguera de sus errores, que les endurece en la obstinacion: y siendo esto así, surtieron los Sermones de Capistrano tan feliz efecto, que muchos de los Hebreos restituyeron los bienes adquiridos illicitamente; y alumbrados con las verdades de nuestra Santa Fè, se incorporaron en el gremio de la Iglesia, con grandes creditos, y aplausos del zelo, y fabiduria del Predicador.

#### CAPITULO XIV.

GLORIOSO TRIUNFO, QUE CONSIGVIÒ San Juan de Capistrano en defensa de su Maestro San Bernardino, con viciada gloria del Dulcissimo Nombre de Jesus, vencedor de los demonios, y confusion de sus Emulor.

Los que en sus operaciones caminaa derechamente à Dios; bulcando en todas las cosas su gloria; aunque varien de rumbo, nunca mudan de intento; porque llevandole por norte la voluntad Divina, sin perderla de vista vn punto, por qualquiera parte que tomen la derrota, se conducen al Puerto con felicidad. El impetu del espíritu, con que zelaba Capistrano la mayor gloria de Dios, le sacò de Roma para Napoles; y este mismo zelo, y espíritu, le buelve à sacar de Napoles para Roma. Hizo alli guerra ofensiva à los vicios, hasta que en Roma le necesitò, como Auxiliar, la innocencia. Variò los medios, no el fin: gyro en círculo, para caminar derecho; y la gloria de Dios, que fuè à buicar desde Roma à Napoles; predicando contra el pecado, hallò en la misma Roma; bolviendole à ella para la defensa de su glorioso Maestro S. Bernardino.

D

Con

Tom. 5. ad  
an. 1449.  
num. 10.

His autem, &  
strogiosa Pra-  
tricularum  
Hereticorum  
sua, qui con-  
veniebant, in  
Plebe, atque  
Campania ob-  
fusis. Gito-  
lam. Plato,  
lib. 2. de Sea-  
tu Religiof.  
cap. 30. Vva-  
ding. de Scip-  
tibus. Ordin.  
verbo Ioan.

Et que In-  
torum est  
corum an-  
plius in Colo.  
Apo. 12. v.  
8.

Con las manos, pues, en la importante labor de la extirpacion de los vicios, cogió à Capistrano en Napoles la no prevenida noticia, de que su Santo Maestro se hallaba en Roma, acusado de la emulacion ante Martino V. aviendole acriminado, como delito de Idolatria, exponer el Dulcísimo Nombre de JESVS à la publica adoracion. Hirió esta noticia muy de lleno en lo mas vivo del Alma del Santo Capistrano; porque concurrían muchas causas eslabonadas para su justificado sentimiento. Conocía, que si la malicia quedaba triunfante, atropellando los fueros de la verdad, perdía el Santo Nombre de JESVS las veneraciones publicas; su Maestro la buena opinion; la innocencia, sus candores; la razon, su fuerza; y que cobrandola mayor la emulacion, fomentaría el demonio con insolente orgullo el partido del vicio, no sin mucho detrimento, y vltimo de la virtud. Fuera de esto, se hacia cargo, de que por Hermano en el Instituto; por Compañero en la predicacion; por Discipulo en la doctrina; y por Hijo en el espíritu, se hallaba particular, y estrechamente obligado à poner los últimos esfuerzos en la defensa de S. Bernardino; y dexandose llevar de la cadena de tantas obligaciones, algó mano de la labor, à que en Napoles avia dado principio con efectos tan felices.

Salió de este Reyno, y tomando su viage à Roma por la Ciudad de Aquila, no quiso que estuviesen vn punto ociosos los fervores de su zelo; en cuya consecuencia determinò predicar las alabanzas del Santísimo Nombre de JESVS. A este fin mandò hazer vna Vandera, fixando en ella por Empresas, las Letras de este Dulcísimo Nombre, formadas en campo de Sol, y orladas con rayos de luz. Con la Vandera enarbolada fallò del Convento de Aquila, combidando à oír las Divinas

alabanzas à todos los Moradores: que llevados de la novedad, en concurso numerosísimo le seguían. Parò en las llanuras de vn anchuroso campo, donde puesto en lugar eminente, diò principio al Sermón con la Vandera en la mano. Despues de captada la benevolencia, y atencion de los oyentes, que pendientes de su boca le atendían se engolfó en el inmensopielago de los Mysterios, y grandezas del Nombre de JESVS, tan Santo como terrible. Entre los lugares de la Escritura, que explicó en apoyo de este Assumpto, fue vno aquel celebre Texto del Apostol: *In Nomine Iesu omne genuflectatur: Caelestium, Terrestrium, & Infernarum: Adora, doblando la rodilla, al Nombre de Jesus, el Cielo, la Tierra y el Infierno.* Con la ponderacion de estas palabras, se engolfó, y encendió tanto en el zelo de la veneracion, y gloria de tan Santísimo Nombre, que arrebatado de vn extraordinarísimo movimiento del espíritu, dixo en imperiosa voz: y para que sean vuestros ojos testigos de mis verdades: *Venid, demonios, venid; y pesar de vuestro corage, doblad la cerviz indomita de baxo de mi pie, adorando el Santo, y terrible Nombre de Jesus; y de quantas vezes persuadís à los mortales con vuestras sugestiones su desprecio, enseñadles agora con vuestro rendimiento su veneracion.* No hubo distancia entre el imperio del Santo, y la obediencia del Abysmo; porque abriendo este instantaneamente su dilatada boca, vomitó demonios innumerables, que aparecieron encadenados à los pies del Santo, à vista de todo el concurso, en figuras horribles de Lobos, Tigres, Leones, Toros, Dragones, y Serpientes. Lidian todos entre si con saña rabiosa, y espantosos silvos, y ahullidos, se poltraban por el suelo, protestando el triunfo de Capistrano en la adoracion, y rendimiento del Dulcísimo Nombre de JESVS.

Con

Con espectáculo tan formidable à los ojos, quedò todo el Auditorio atónito, y poseído de vn horror asombroso, que por largo tiempo les embargò las voces. Pero desaparecidos los demonios, y desatados del palmo los circunstantes, rompieron estos el silencio en aclamaciones publicas del Dulcísimo Nombre de JESVS; y en admiraciones del zelo, y fè del Predicador. Este, sin salir del conocimiento de su nada, se llenó de Jubilo, y alegria; viendo que con el magnificaban, y exultaban sus oyentes el Santo Nombre de Dios, dandole la gloria de tan estupendo prodigio. Alentado con el como con evidente pronóstico, y preludio de su victoria, prosiguió la marcha à la Santa Ciudad, enarbolada siempre la Vandera. Siguiéronle muchos de los Moradores de Aquila: vnos, porque arrebatados dulcemente de los poderosos atractivos de su virtud, no labian apartarse del; otros; porque noticiosos del motivo de su viage, no quisieron privarse del gusto de hallarse en el congreso.

Prosiguiendo el Santo su jornada con toda la Comitiva, llegó finalmente à las puertas de Roma el mismo día señalado del Pontífice, para que en su presencia, y de los Cardenales se controvirtiese la Adoracion publica del Dulcísimo Nombre de JESVS, defendiendola S. Bernardino de Sena. Luego que Capistrano entrò por las puertas de la Ciudad, tremolò nuevamente la Vandera con alentado fervor de espíritu, y capitaneando al piadoso Exercito que le seguía desde Aquila, levantò la voz, y empezó à cantar Hymnos, y alabanzas del Dulcísimo Nombre de JESVS. Al compás del Santo proseguía la turba; y continuando en esta forma el camino por las calles de Roma, como vieron en breve tiempo la mayor parte de aquella populosa Ciudad en sequito de Capis-

trano; y aclamando con extraño jubilo, y alborozo el Santísimo Nombre de JESVS, se conduxeron todos al Vaticano; antes, que se diese principio à la disputa. Hizo notable impresion en el coraçon del Summo Pontífice, así la reuolucion extraordinaria de Capistrano, de cuyo singular espíritu, zelo, prudencia, y sabiduria tenia largas experiencias; como la commocion vniuersal de la Plebe, que en alborozadas aclamaciones al Dulcísimo Nombre de JESVS, cantaba la victoria aun antes de la batalla. Por esta novedad el Pontífice determinò dos cosas: vna, que la controversia se dirigiese hasta dos dias despues; otra, que Capistrano pudiese abogar, y peorar en favor de la causa de S. Bernardino;

CAPITULO XV.  
PROSIGVE LA MATERIA DEL  
Capitulo pasado.

Si la malicia de la emulacion no tuviera tanto de ciega, como de obstinada, pudiera aver abandonado la empresa, à vista de tales preludios de la victoria de su Competidor; y hazerse gloriosa en su mismo vencimiento, rindiendo voluntaria las armas del engaño à los pies de la verdad. Pero no fue así; porque obstandole mas en su empeño, los dos dias prerrogados para el Congreso; reunió todas las fuerzas imaginables, reconcentrandose en sus conatos; armandose de nuevas cabilaciones, y recogiendo de las Eseritmas, Concilios, y Santos Padres, todos los lugares, que torcidos con siniestras explicaciones, y tirados violentamente azia sus intentos, pudieran tener contra la verdad algunas apariencias. Bolvieronse à ver en Roma en esta ocasion aquellos infelices Sabios, que dexò mas que señalados con negra tinta el P. S. Bernardo en los libros de *Co-sideratione ad Eugenium*: sin acabar de admirar el Santo hallaf-

D 2 ien

Dapista Barber. cap. 7. fol. 38.

Aquila in Vestibus aliquis fecerat laudibus IESV Santissimum Nomen: et quoniam viginti milium hominum carnis videret, quam potens, et efficax esset contra malignos spiritus, in praedicti nominis virtute praecepit, et coram omnibus Divinis venerat. Eice in sella in illi corripit formis bestiarum apparuerunt formidabiles demones innumeri, inclinati aqua recubati sua nuerunt. Vna ding. tom. 6. ad an. 1456. num. 102.

Verding. tom. 5. ad an. 1427. num. 2.

D. Bernard.  
lib. 1. circa  
finem.

sen audiencia en la Curia Sujetos de tal jacz. *Hombres (dize) sabios solo para saber hazer mal; eloquentes, para impugnar lo verdadero; doctros, para la injusticia; eruditos, contra la innocencia; cuyas disputas esconden la verdad, entre los amagos de las palabras, y gastan todo el caudal de su eloquencia, y erudicion, en vestir con luzes, y coloridos de verdades a las mentiras, hasta hazerlas creibles en notorio perjuicio y detrimento de la justicia, y de la innocencia.* Por el opuesto, Bernardino, y Capistrano recurrieron al propiciatorio de la Oracion, donde se oyen los infalibles Oraculos de la verdad sencilla. Aqui derramaron sus corazones, humillaron sus Almas, y levantaron sus ojos al Monte de la Divina Misericordia, en quien, y de quien esperaban alentadamente el auxilio contra los enemigos del Santo Nombre de JESVS en el tiempo de la tribulacion.

Llegò el dia aplazado, y se juntò en la Iglesia de S. Pedro vn Teatro el mas grave del mundo. Componia se de los primeros, y mas eminentes hombres en letras de toda la Europa; y del Consistorio pleno de los Cardenales, presidiendo à todos la Suprema Cabeza de la Iglesia, à vista de innumerable Concurrido, que avia traído la novedad. Aparecieron en medio de la Paleta, defarmados de todo, sino de zelo, sabiduria, y modestia, los dos mantenedores Bernardino, y Capistrano; este como Auxiliar, y aquel como Antagonista. Tomaron todos sus asientos; y considerando con summa prudencia el Pontifice, que si se daba lugar à la disputa en el rigor formal de los sylogismos, podría succeder (como no pocas vezes en las Escuelas) perderse la verdad, y el tiempo entre el polvo, y estruendo de las voces, desviandose los argumentos del intento principal determinò, que se propusiesen en materia, tocando solo, y precisamente el nervio de la dificultad con

toda la concision posible. Por este medio se diò lugar à formar ochenta y siete argumentos, deducidos de la Sagrada Escritura, Concilios, y Santos Padres. Hecho cargo de todos ellos San Bernardino con puntual fidelidad, y profunda comprehension, començò à defatarlos successivamente, segun el orden mismo, con que los avian propuesto. Viendo el Pontifice la solidèz de razones, la copia de erudicion, y la genuina explicacion de Padres, Concilios, y Escrituras, con que Bernardino iba deshaziendo los nudos de los argumentos; y que sus palabras, como rayos de luz, desvanecian las tinieblas del engaño; dandose por satisfecho, mandò cesar à Bernardino, para dexar campo, y tiempo, en que se explayase la cloquencia, y erudicion de Capistrano. Tomò este venia; y al modo de vn caudaloso reprefado Rio, quando se le dà vertiente, soltò todo el raudal de su celestial sabiduria, con tan valeroso espiritu, y zelo de la gloria de Dios, que palmado todo el Auditorio en vn profundo silencio, le atendieron inmutables, hasta que acabò de perorar sobre cada vno de los ochenta y siete argumentos; consultandolos con nuevas razones, y poderosas invectivas, hasta sacar limpia de toda sospechia, y censura, la fama de su Santo Maestro, y la opinion, que predicaba en gloria, y veneracion del Dulcissimo Nombre de JESVS.

Concluida la declamacion, cantaron los Emulos la Palinodia, y postrados à los pies del Supremo Padre de la Iglesia; pidieron perdon de sus errores. Despues, en protesta de su arrepentimiento, dieron los brazos à Bernardino, y à Capistrano, à vista de todo el Concurso: accion, q̄ empenò en mayor ternura los corazones de todos; sin dexar las aclamaciones de los dos Mantenedores Santos, ni las del Nombre Santissimo. Pero Bernardino, y

Ca.

Capistrano, en cuyos corazones vivian may de asientos las dulçuras de la Caridad, viendo ya à los emulos humillados, convencidos, y confusos los recibieron en sus brazos, tratandolos con afectuosas, y politicas demostraciones de Amigos, y Compañeros. Y era preciso succeder así, siendo la Caridad virtud tan benigna, como bizarra; que no sabe ensangrentarse en el rendido, aun quando este ha solicitado su ruina con las maquinias de la emulacion: antes compadecida, le alivia, le levanta, y le consuela; y añade à su propio triunfo doblados laureles con magnanimidad à Christiana. El odio si, que no sabe de estas santissimas bizarras; porque Antipoda de la Caridad; es passion tan ruin, como bruta; que cebada en las mismas heridas de los caidos, ni oye sus gritos, ni se dà por satisfecha, hasta quedar saciada, bebiendoles la sangre toda. Bien lexos, pues, de tan ruin vileza vivian nuestros Santos Vencedores; porque ajustados, y medidos al coracon de Dios, no sabian aborrecer en sus emulos, sino la culpa, y eran todos Caridad, para amar las personas; disimulando, y perdonando agravios, y calumnias.

Passaba todo à vista del Summo Pontifice, que interessado como Padre vniversal en la paz, y vnion de sus Hijos, daba à Dios las gracias de que en tanto credito de sus Siervos, y gloria de su Santissimo Nombre, huviesse serenado vna borrasca, que con el estruendo de los escandalos llegò à poner en cuidado à la Nave de la Santa Iglesia. Diò à todos su bendicion: pero à San Bernardino en particular despique de los agravios padecidos; concediò ampla facultad, para que así el, como todos los Frayles Menores, predicasen francamente por todo el mundo las Glorias del Dulcissimo Nombre de JESVS, exponien-

Parte V.

dole en Targetas à las adoraciones publicas.

Esta victoria, gloriosissima entre las muchas, que en los passados siglos conglugieron las Almas de la Religion Seraphica, diò principio à la especial devocion, y singularidad; con que sus Hijos se han esmerado en los cultos, y atlamaciones del Nombre Dulcissimo de JESVS. Por esta causa casi todos los Conventos fundados en aquellos tiempos, se erigian con el Titulo de JESVS, derramando sobre ellos, como sobre la piedra de Jacob, el azeyte de este suavissimo Nombre; à fin de que en cada vno quedasse à la posteridad vn monumento perpetuo del amor, y zelo invencible, con que siempre le han venerado, y defendido nuestros corazones. De aqui tuvo tambien origen aquella voz comun de los Pueblos; con que haciendo vn conio parentesis en el primitivo, y solar res nombre de Frayles Menores, nos llamaron los Frayles de JESVS, ò los JESUITAS: Titulo, que como escrito, y adquirido con sangre del Alma, jamàs permitira nuestra Familia, que ò le borre el tiempo, ò le obscurezca la emulacion.

No bien satisfecha la piedad de Martino V. con las demostraciones referidas, mandò, que el siguiente dia se hiziesse Procecion solemne por las calles de Roma, llevando en triunfo el Estandarte, ò Vandera, con que San Juan de Capistrano avia entrado en aquella Santa Ciudad; donde quedò tan introducida la devocion al Santissimo Nombre de JESVS, que no avia Templo, ni casa, en que no se viesse escrito con hermosos caracteres. Mandò finalmente el Pontifice à San Bernardino, que se detuviesse en Roma, y predicasse en sus mas celebres Templos, como lo hizo por termino de ochenta dias, con ad-

D 3

mi.

miracion; júbilo, provecho, y aplauso de sus Auditorios. Esta feliz conclusion tuvo la tragedia de San Bernardino; aviendo en ella Capistrano campeado tan ayrosamente, que desempeñó de vna vez obligaciones de Hijo, Amigo, y Hermano, quedando superior à todo lo que, ò doctas Fabelas, ò Historias antiguas nos tienen encarecido de Hercules, y Theseo. En fin, hizo patentes al mundo las verdades de aquellos Divinos Oraculos: *Que el Hijo sabio es la gloria de su Padre; el Amigo fiel, protección fuerte; que unido el Hermano al Hermano con la cadena de oro de la Caridad, hallan vno, y otro en sus empresas el fruto, y enolumento de la concordia, haciendose impenetrables à los tiros de la malicia.*

## CAPITULO XVI.

*TRABAJA S. IVAN DE CAPISTRANO con infatigable zelo por el aumento de la nueva Familia de la Observancia: Defiende la en Roma de vna gravissima persecucion de sus Emulos; de que sale victorioso con mayores creditos de sus virtudes.*

LA Soberana Bondad de Dios, que se digna tener sus delicias con los hijos de los hombres, parece se complacia en los triunfos de Capistrano; y à este fin le ponía en nuevos empeños, para que sin intermision alguna campeasen sus ventajosas prendas de sabiduria, y zelo, en crédito de este fiel Siervo, y no sin gloria del mismo Señor. Sobrelalia muy poco en los tiempos de Capistrano la nueva planta de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco; porque sus Profesores, sobre ser muy pocos en numero, nada mas deseaban que el olvido, y verdadero menosprecio del mundo: en cuya consecuencia vivian muy dados à la sole-

dad en el retiro de sus Conventos; que por la mayor parte estaban suerda de poblados. A estos solamente salian los Limosneros para las precisas limosnas; siendo en todos el principal assunto de su vida resucitar, y renovar con los exercicios de mortificacion; pobreza, y humildad aquel dorado siglo, que gozó nuestra Religión en vida del Serafico Patriarca.

Pero como siempre en la verdadera virtud se ha tocado por experiencia la hermosa implicacion, de ser los conatos de ocultarle, medios, para descubrirse; sucedió, que el mismo retiro, y summa pobreza, en que vivian los Religiosos, llamó las atenciones de los Pueblos, y empezaron à tratar à los Observantes con aquellas estimaciones, que fatigan à la verdadera humildad, y porque se fatigan tanto la soberbia, y la ambicion. Estas, que miraban ya con ojeriza, y como por injuria propia el aplauso, y veneracion de los Pueblos à la Observancia, se aplicaron à maquinár cabilaciones, para derribarla del alto concepto, y subida estimacion, en que la tenían. No faltó sujeto de gran autoridad, y ciencia, que apoyasse el intento de la emulacion, dando à sus cabilaciones mil coloridos de zelo santo, y vistiendo à la mentira con todos los adornos de la verdad. Llegó à tanto en este hombre el encono de la malicia, y el deslumbramiento de la passion, que prorumpió en delatar en forma auz. Martino V. à los Observantes, imponiendoles la infame nota de ocultos Hereges.

No dió total assenso el Pontífice à delacion en materia tan grave, y en que precisamente avia de ser comprendido Capistrano, de cuya virtud, y sabiduria tenia repetidas experiencias. Pero como la acusacion tocaba en puntos de Fè, y el Delator era Sujeto de autoridad, y estimacion en to-

da

da Italia, determinó examinar la causa, para dár castigo à la culpa, ò satisfaccion à la innocencia. Con este intento mandó citar à Roma los Observantes Italianos, assignadoles por reclusión el Convento de N. P. S. Francisco *Transiberim*, entre tanto que se concluía el proceso. Cogió desprevénidos à los innocentes la noticia de tan sensible novedad; y aviendo todos juntado, para conferir sobre su resolucion, Capistrano alzó la voz, y les habló en esta forma: Padres, y Hermanos míos carísimos, la pena, de que os miro poseidos; affige mi coraçon mas de lo que yo sabré dezir; y no dudo ser muy justificada, si le ariende la fragilidad de nuestra sensible naturaleza, apoyada con la fuerza de nuestra razon, y con el testimonio de nuestra innocencia. Mas esto mismo, en que se refuerça la allicion, puede ser vnos de gozo, y de consuelo; pues dandonos la conciencia por libres en su Tribunal, no conducirán à otra cosa los golpes de la malicia, que à labrar nuestra corona en el yunque del sufrimiento. Felices nosotros, à quien Dios N. S. por medio de esta ocasion nos pone en el camino, que nos abrió con su exemplo, y siguieron sus Apostolunales, quando iban gozofos à los Tribunales, para testificar el Nombre de Jesus, sufriendo por su amor oprobrios, y calumnias. Lo que sabemos de cierto es, que nuestro Pastor, y Padre Martino V. nos llama; que debèmos obedecerle con la mayor puntualidad, como sus especiales, y mas rendidos Hijos, segun nos intima nuestra Regla. Demos, pues, cumplimiento à su mandato, que es lo, que nos toca; y demostremos francamente nuestra causa à cuenta de la Providencia Divina; pues de qualquiera manera que lo

disponga, siempre guiará las cosas, al mayor interés de nuestras Almas. Mas porque pide la justicia, que respõdamos à los cargos, hechos en juicio; porque no apoye nuestro silencio las cabilaciones de la mentira; en manifesto perjuicio del honor de nuestra Familia: (será conveniente, que de nosotros se elija vno, para responder en nombre de todos. Eleggid el que à este fin parezca mas apropiado; que yo; por lo que à mí toca, facilmente me allanaré à qualquiera determinacion vuestra.

Con este razonamiento respiraron todos, y recobrados de su pena; de comun consentimiento; y con gozo universal dieron à Capistrano todas las voces, y vezes, para proceder en la defensa de la causa publica. Con esta prevencion, y arrojados en los brazos de la Providencia Divina, se encaminaron à la Santa Ciudad. Luego que el Papa tuvo aviso de su llegada, cometió el examen de la causa à tres Cardenales de toda su confidencia. Tantearon estos la materia; y de sus circunstancias juzgaron por conveniente carear las partes, reduciendo el punto à terminos de publica disputa. Señalaron dia, y lugar para ella; y aviendo llegado el termino prefixo, entraron vnos, y otros en el Congreso ante los tres Juezes Delegados. Dió principio el Delator, con aquella pomposa hinchazon, que es tan propio achaque de la ciencia vana; multiplicando palabras, formando argumentos, y exagerando razones, con tanta ponderacion, y tan prolixamente, que sin hazer pausa hablo por tres continuadas horas. Capistrano en todo este tiempo estuvo oyendole con admirable ferocidad, y paciencia; y quando llegó la ocasion de hablar, tomada la vènia à los Cardenales con modesto despejo, comen-

gò

gò à satisfacer los cargos, con tal eficacia de razones, y energia de palabras, que en brevissimo tiempo desvaneció las falacias de la delacion; no de otra fuerte, que à la vigorosa actividad de los rayos del Sol, desaparece la niebla mas tenaz. Cedió tambien dandose por vencida à tanto golpe de luzes, la ceguedad de los Emulos; à quienes los Juezes pusieron perpetuo silencio en este punto: y con crecidos aplausos, y singulares demostraciones de benevolencia, declararon la razon, y la justicia à favor de Capistrano, y los suyos. Estos, reconocidos del beneficio de la Paternal Providencia de Dios N. S. se retiraron à sus Conventos à consagrarle en debido hazimientto de gracias todos los ricos despojos de su victoria.

Con el buen exito, que tuvieron los Observantes en este caso, quedó mas avanzada en el concepto de Martino V. la grande estimacion, que hazia de la Familia Observante; y reconociendo Capistrano en el Papa esta grande inclinacion à favorecerla; no quiso perder ocasion tan oportuna, para lograr los intentos de su zelo, que siempre fueran arrancar de raiz aquellos abusos, y corruptelas, que en la observancia de la Regla avia introducido la relaxation. Conseguió, que para este efecto se convocasse Capitulo Generalissimo en Assis, donde concurren los RR. PP. Claustrales con los Observantes; presidiendo à todos de orden del Pontifice Juan Cervantes, de nacion Espanol, y Cardenal del Titulo de San Pedro Ad vincula. Asistió tambien San Juan de Capistrano; y el Cardenal Presidente, con la comprehension, que tenia de sus relevantes prendas, le fió todos los medios, para desterrar con la suavidad posible los abusos, y entablar la deseada vnion de ambas Familias. Con este intento compuso el Santo

vna breve, pero solida Exposicion sobre los doze Capítulos de nuestra Regla; la qual Exposicion, despues de conferida con el Cardenal, se leyó en voz alta ante los Capitulares. Aprobaronla estos con universal aplauso, y tuvo por entonces el feliz efecto de la vnion, à que tanto anhelaban las zelosas ansias de Capistrano. Gozoso el Cardenal con el logro de vna empresa verdaderamente dificil, se aplicó todo à discurrir medios, para que en adelante con el discurso del tiempo no afloxasse la relaxation el apretado nudo de la vnion efectuada. A este fin eligió por Acompañado del Ministro General à San Juan de Capistrano; que admitió sin replica este cargo, venciendo las repugnancias de su humildad con el zelo, que le comia el coraçon, de la mas pura observancia de nuestras obligaciones.

## CAPITULO XVII.

*PREDICE S. JUAN DE CAPISTRANO la muerte de Martino V. y el Pontificado de Eugenio IV. vno, y otro con maravillosas circunstancias: y dà felice expediente à çiertos negocios, que le fió la Silla Apostolica.*

Entre las demostraciones, que por estos tiempos reflició el Señor el aprecio, que hazia de su fiel, y humilde Siervo Capistrano, fué vna, de descubrirle como Amigo, y Confidente los secretos de su pecho: de que son evidente prueba los casos siguientes. Enfermó gravemente el Papa Martino V. en ocasion, que se hallaba en Roma el Siervo de Dios. No se declaraba la enfermedad, à juicio de los Medicos, con tanta malignidad, que amenazasse tan ejecutivo el ultimo peligro. En esta satisfaccion estaban todos, quando Capistrano, de orden del Pontifice, entró à visi-

à visitarle la tarde antes que muriesse. Consolò mucho al Supremo Pastor; y avienndole exortado à la conformidad con la voluntad Divina, se despidió, para volverse à su Convento. Al salir por la puerta del Palacio Apostolico, vió vna rara, y singular exalacion, en la qual formadas con resplandentes caracteres se leian estas palabras: *Non videbit lucem surgentis Auroræ; No verà la luz de la Aurora, que amanece.* Entendió el Santo en esto con clarissima inteligencia, que el Pontifice acabaria el curso de esta vida mortal, antes que la Aurora del dia siguiente descubriera sus primeras luzes: Así lo predixó por la importancia del aviso en tales circunstancias; y así se vió cumplido por el efecto, con pasmo, y admiracion de Medicos, y Asistentes.

Por muerte de Martino V. entró à ocupar la Silla Pontificia Eugenio IV. à quien tambien Capistrano lo avia profetizado en esta forma. Antes que subiesse Eugenio à la Suprema Dignidad de la Tyara; hallandose Arçobispo de la Ciudad de Sena, recibió de visita vn dia entre otros al Siervo de Dios N. S. porque con la comprehension, que tenia de su singular virtud, y rara sabiduria, gustaba mucho de su trato. Concluyose la visita, y Capistrano al despedirse, se arrojó à los pies del Venerable Prelado; de fuerte, que por mas que su modestia, y humildad lo reñularon, al fin logró el Siervo de Dios la diligencia de besarle el pie. Estrañó el Arçobispo tan rara demostracion; y viendole Capistrano confuso, y como avergonçado, le satisfizo diziendo: Que no estañasse aquel, al paecer, intempestivo obsequio; porque en verdad le veneraba como à Suprema Cabeza, que avia de ser de la Santa Iglesia; que no se bolveria mas à poner en su presencia, hasta

, que tuviesse cumplido efecto esta profecia. Era el Arçobispo modesto, y humilde; y aunque tenia formado gran concepto de la singular virtud de Capistrano, todavia no le inclinó à dar assenso al vaticinio; porque hizo juicio, que el Santo en aquella ocasion avia hablado, mas impellido del vehemente afecto, con que deseaba sus honores, que guiado, y alumbrado de la luz profetica. Discreta fué siempre la verdadera humildad; pues fin descomponer en vn apice el concepto de la virtud agena, sabe no darla assenso; quando habla en puntos, que tocan à su excelencia propia. No creyó de si la humildad de Eugenio IV. que vendria à entronizarse en la Suprema Dignidad, que le le predixó; mas bien presto se halló convencido con la evidencia del efecto; porque (como arriba dixé) entró à la posesion de la Tyara por muerte de su Antecesor Martino V.

Pocos dias despues que el Pontifice nuevamente electo se sentó en la Silla, entró Capistrano à besarle el pie; y haziendo reflexion el Papa sobre el suceso referido, recibió al Santo con singulares demostraciones de benevolencia. Dióle su benediction Apostolica, asegurandole mucho de la afectuosa propension, con que estaba inclinado à favorecerle. Así lo desempeñó, como se vió despues por la experiencias porque le confirmó, y amplió la dignidad; y autoridad de Inquisidor General contra la heretica pravidad en todas las partes del mundo; condescendió benignamente à todas quantas peticiones le hizo, conducentes al mayor lustre, y conservacion de la Familia de la Observancia; y le fió varios, y graves empleos, en orden al reforme de las costumbres de toda la Republica Christiana. Todo lo fié refiriendo en los Capítulos siguientes, ajustandome lo

lo posible al orden de los años, en que se le concedieron los referidos empleos.

Por estos tiempos llegó á oídos del nuevo Pontífice la noticia de algunos graves desórdenes, que padecía la regular disciplina del Monasterio de San Guillermo, sito fuera de los Muros de Ferrara, por la desavenencia, y poca unión de las Monjas. Avia de juntarse muy en breve Concilio en aquella Ciudad: y quiso el Pontífice, que antes de congregarse, no se oyese ya el mas leve rumor de los pasados disturbios. A este fin dió á Capistrano comisión, y toda su autoridad cumplida para el remedio. Tuvo tan pronto, como el Pontífice deseaba; porque apenas llegó Capistrano, quando con eficaz, y suave persuasión arregló las Monjas á la concordia, y obervancias regulares; y quedando todas unidas en el estrecho vínculo de la Caridad, desterraron en breves días la voz de los escándalos con el buen olor de sus ajustados pro-cederes.

Vivia tambien por este mismo tiempo aquel esclarecido, y primer Patriarca de Venecia San Laurencio Justiniano, con quien Capistrano profesó singular, y santa amistad. Con este Venerable Prelado ( entonces Obispo de Castello ) fué destinado nuestro Santo, por especial comisión del mismo Papa Eugenio IV. para que examinassen la verdad de cierta delacion, que avia hecho siniestralmente la emulacion contra los Religiosos llamados *Jesuitas*; de quienes fué Fundador, y Padre el B. Juan Colombano Senense, en tiempo de Urbano V. y se extinguieron el año de 1669. Los dos Santos Comisarios hizieron exacta inquisicion del caso; y aviendo probado, y convencido con evidencia no ser todo mas, que vna injusta maquinacion de la embidia;

bolvieron por la fama de aquellos Religiosos Varones, y borrarán en el juicio del Papa la impresion primera, recomendando á los pacientes con grandes, y debidos elogios de sus virtudes. Tanta diligencia es menester, para que en las heridas injuntas de la opinion, no quede la cicatriz.

## CAPITULO XVIII.

*COOPERA FELIZMENTE S. IVAN de Capistrano á la serenidad de la Iglesia, turbada con el Cisma del Anti-Papa Felix; y acaba gloriosamente otros importantes negocios.*

**E**L buen expediente, que daba S. Juan de Capistrano á los importantes negocios, que le fiaba la Silla Apostolica, era poderoso motivo, para que la misma Silla le premiasse sus servicios, ocupandole en otros mayores, sin permitir estuviessen vn punto ociosos aquellos grandes talentos, con que la Divina liberalidad le avia enriquezido en beneficio, y utilidad comun de la Iglesia. Vióse esta muy zozobrada en el Pontificado de Eugenio IV. por la turbulenta borrasca, que levantó en Basilea el que empezó Concilio, y acabó Conciliabulo; porque negando la obediencia al verdadero Pontífice, la dieron á vn Anti-Papa, con nombre de Felix, introduciendo en el Lugar Santo vn Idolo de abominacion. Tomó mucha fuerza el partido de los Cismaticos, abrigados del poder de los dos grandes Poterados; y Principes de la Europa, Phelipe Duque de Borgoña, y Philipo Maria Duque de Milan.

En tan fatal peligro, y no sin muchas esperanças del remedio, dispuso Eugenio IV. que Capistrano se partiesse con el Carácter de Nuncio

Ex-

Extraordinario á vno, y otro Duque de Milan, y de Borgoña; para que vencidos de las eficacias de la razon, y de las conveniencias de la paz publica, cediesen de vn empeño, á que los avian arrastrado las violencias sagazes de la ambicion. Puso el Santo en execucion la Legacia con la puntualidad, á que le impelian las actividades de su zelo; y aviendo llegado á la presencia de aquellos Principes (para quienes le tenia muy recomendado la fama de sus ventajosas prendas) pudo tanto para con ellos, que les ganó los corazones; y los que antes favorecian al Anti Papa, ya le reprochaban como á piedra de escándalo, y sollicitaron por si mismos, que todos los de su partido reconociesen á Eugenio por verdadero Pontífice.

Algunos otros Fautores del Anti-Papa, á quienes las ceguedades de la ambicion tenian menos dispuestos, para admitir las luzes del desengaño; y por esto miraban á Capistrano como á su mas poderoso enemigo: intentaron en esta ocasion quitarle la vida, atrozandole con vn veneno. Mas la Divina Providencia, que tiene empeñada su palabra en la protección, y defenia de los Ministros del Evangelio, hizo que el tologo sirviesse solamente de probar con el milagro la verdad, y justificacion de la causa, que Capistrano defendia.

Por el mismo Pontífice fué embiado el Siervo de Dios á otros varios Reynos, y Provincias, con gravísimas Legacias, y Negociados, que acabó con summa felicidad. En Italia suprimió la nefanda secta de los Fratricelos, que por estos tiempos, como boca de infierno bolvió á respirar sus llamas. En Francia levantó á su debida estimacion la Inmunidad Eclesiastica, que en muchos de sus Fueros, y exempciones andaba por el suelo. En la tierra de Palestina re-

formó algunos Conventos, que avian descaecido en mucho de las Oblervancias regulares; y puso freno á la desbocada codicia del Syndico Apostolico, que abusando impiamente de su autoridad, engrasaba sus ralegos con las continuas, y exorbitantes cantidades de oro, y plata, que conducian los Principes Christianos para la manutencion, y debido culto de los Santos Lugares de Jerusalem. Con la ocasion de esta Legacia, visitó con mucha ternura de corazón, y consolacion de el espíritu, todos aquellos Venerables Santuarios; que regados con la Sangre del Redemptor, y Santificados con su adorable presencia, conservan la memoria de nuestra universal Redempcion; y persuaden con muda, pero eficaz eloquencia las leyes del agradecimiento á la piedad Catholica. Finalmente, en todas las Provincias de Italia sollicitó Capistrano, como Legado, y Nuncio Apostolico, se coligasen sus Principes con los del Norte, para oponerse á las barbaras invasiones del Turco, que con sobervio orgullo se iba entrando por las tierras de la Hungria; no sin mucha injuria, y oprobio del Christianismo.

## CAPITULO XIX.

*DE DOS NOTABLES CASOS, QUE sucedieron á San Juan de Capistrano por estos tiempos.*

**D**OS casos notables sucedieron al Santo por este tiempo: vno, en que se ven primores de su mortificación, y misericordia; otro, en que se descubre el conocimiento sobrenatural, que le avia Dios N. S. comunicado de los secretos del corazón. De buelta de vna de las Legacias, que dexó referidas, caminaba el Santo con sus Compañeros á Roma. En el

ca-

camino, en las llanuras de vn campo, se encontró con el cadaver de vn hombre facinoroso, à quien por sus enormes delitos, y para escarmiento de malhechores, determinò la Justicia, que el verdugo le quitasse la vida, dexandole colgado de la horca. Avian passado algunos dias despues del suplicio: con que el cadaver, ya medio corrupto, llenaba de horror toda aquella campaña, así por su abominable figura, como por el intolerable hedor, que despedia, y que es tan natural en vn cuerpo difunto, empezado à corromper. Los Compañeros, que à larga distancia sintieron por el olfato estos horrorosos efectos, casi no tenían fuerzas para proseguir el viaje; y le suspendieron del todo, dandose por vencidos, quando tropezaron con los ojos en tan miserable espectáculo. Capistrano entonces, venciendo el horror de la naturaleza con las valentias del espíritu, y arrebatado de vn extraordinario impulso de misericordia, corrió como vna ardiente exhalacion àzia el horrible cadaver. Estaba este levantado del suelo en tal distancia, que con alguna diligencia pudo el Santo sin mucha dificultad desprenderte del patibulo. Defató los lazos, de que pendia, y estrechandose con él, le tuvo por algun tiempo entre sus brazos, apretandole contra su pecho, como pudiera la Esposa el azeite de Myrra, fomentando entre tanto vehementes meditaciones, y sentimientos de Christo crucificado. Ya que hubo desahogado el impetu de aquel fervor, que le arrebatò à tan estupendo acto de quebranto proprio, y commiseracion de la miseria agena, solicitò con el Magistrado de la Poblacion mas vezina, que al cadaver se diese decente sepultura. Para que tuviese efecto este piadoso intento; y para dar à entender quan del agrado de Dios avia sido la heroyca

accion de su Siervo, dispuso la Divina Providencia, que todo el hedor abominable despedido del cuerpo corrupto, se convirtiese repentina, y milagrosamente en vna suavissima fragancia, con tantas señales de Paraiso, que al mismo tiempo, que recreaba el olfato, llenaba el espíritu de júbilo, y consolacion.

Este suceso, que acabo de escribir, no sirve tanto à la doctrina, como à la admiracion: mas el que aora referiré, aunque dà sobrado motivo à la admiracion, puede conducir mucho à la doctrina; porque estudiando en el escarmientos la verdadera humildad, sabrà prevenir, y cautelar peligros, bolviendo las espaldas à las humanas estimaciones, y cerrando los oidos à la voz lisonjera de los aplausos. A este fin le refiere con la energia, y elegancia, que es tan natural à su pluma, nuestro Ilustrissimo Conexo en la *Cornej. 4. quarta Parte de su Chronica. Quien part. lib. 4. quisiere verle con toda extension, lea cap. 29.* le en el lugar citado à la margen; que yo intento ceñirle con la posible concision, tocando solo el punto, que mira à la excelencia de S. Juan de Capistrano. Palsò, pues, el caso en esta forma Vn Fray Justino, Varon de verdadera virtud, y altissima contemplacion, negociò licencia de los Superiores, para passar desde Hungria à Italia, con el espíritu de visitar en Assis el Sepulchro de N. S. S. Serafio Patriarcha San Francisco, y en Roma el de los Santos Apóstoles San Pedro, y San Pablo. Con esta ocasion consiguió quedar de Familia en nuestro Convento de Ara-Coeli, donde continuaba los exercicios de su vida austera, y retirada, con edificacion de los demás Religiosos. Favoreciale el Señor con extraordinarias mercedes; y tan singularmente, que vn dia estando en el Refectorio: con la ocasion de la leccion, que se leia mientras

co.

contaba Comunidad, à vista de toda ella se quedó en éxtasis, negado al viso de los sentidos, como si fuera vna estufa. Fueron tantos los impetus del espíritu, que su énciz violencia arrebatò el cuerpo en el ayre; y le subió tan alto, que tocaba con la cabeza en la bobeda. Hallabate presente San Juan de Capistrano, y aviendo el Santo observado con particular cuidado todas las circunstancias de raptò tan maravilloso, no viò en él cosa alguna, que no le calificasse de buen espíritu.

Si sucesos de esta talidad quedaran cerrados en los Claustros, acaso no lloráramos las ruinas de muchos Cedros del Libano: pero como es materia casi del todo imposible esta cautela en semejantes ocasiones à Comunidades, donde son tan varios los distámenes, como los rostros: entendieron por la Ciudad el raptò referido de Fray Justino algunos Religiosos, con el motivo piadoso de alabar à su Hermano, para edificacion de los Seglares. Divulgòse tanto de vnos en otros la novedad, que llegó à los oidos de Eugenio IV. y deseoso el devoto Pontifice de conocer, y tratar à vn hombre tan favorecido de Dios, mandò le traxessen à su presencia. Recibiòle con estraña benignidad, y quando Fray Justino se arrojò à besarle el pie, le detuvo en los brazos, y le diò osculo de paz. Mandòle sentar junto à sí, no sin admiracion, y con estrañeza de los Ministros de aquella Sagrada Cúria, que le asistían. Tuvo con él largas conferencias; y al tiempo de despedirle le diò la bendicion, y algunas Reliquias. Estos favores del Monarca Supremo de la Iglesia, que debieran profundarle en el abysmo de su conocimiento proprio, le llenaron del ayre pestilente de la vanidad; empezó à dezir allà en su coracon, como inipiente, y Parte V.

deslumbrado: *Quien serà semejante à mí? Quedò en fin el miserable Fray Justino de la vista del Pontifice tan bñchado, y lleno de sobervia con los favores, que ya le parecia no ser dignos de su trato sus Hermanos los Religiosos. Mas la Misericordia Divina, que siempre ocurre con pronto remedio à las dolencias; y caidas de nuestra deleznable miseria, dispuso, que al belverse este delidado al Convento, le fallestes al encuentro S. Juan de Capistrano. Registrò este con la luz sobrenatural la dolencia interior de aquel miserable; y lastimado de su caída, intentò darle la mano, y aplicarle el remedio, diziendole: *Ay Fray Justino; Fray Justino! Que entraste en el Palacio del Pontifice Angel, y sales Demonio! Dios tenga misericordia de tí.* Estas palabras, que debieran despertar à Fray Justino del letargo de la sobervia, encendieron el fuego de la ira; y respondiendole al Santo con desmesurado desprecio, se quedó obstinado en su maldad. De vn precipicio en otro vino finalmente à dar en el abysmo de tales delitos; que en castigo de ellos acabò en vna carcel su tragica, y desdichada vida. El caso es formidable, y muy digno de que para la cautela, y el escarmiento, quede eternamente escrito en nuestra memoria:*



E

CA.

## CAPITULO XX.

*DILATASE MARAVILLOSAMENTE la Familia de la Observancia à influxus de San Juan de Capistrano: Es dos vezes electo en Vicario General de toda ella, despues de Coadiutor de San Bernardino: Y tocasse las singulares calidades de su gobierno.*

*Vita religiosa  
Instituta nul-  
lus hoc vito  
Sanctissima  
Ivanus post-  
tini observan-  
ciae Regu-  
laris Obser-  
vanciae novel-  
la germina se-  
cundum scri-  
ptas discipli-  
na. V.ading-  
ad an. 1456.  
p. 106.*

Entre los muchos, y grandes Varones, que con las eficacias del zelo, y luzes de labiduria, contribuyeron al mayor esplendor, y aumento de la Familia Observante, ninguno fue en este punto superior à Capistrano: pues como llanamente confiesan todos los mas graves Historiadores de la Religión: aunque es verdad, que al fervoroso zelo de Fray Paulino de Trincis debió la Reforma su feliz nacimiento: y al riego, y sudores de San Bernardino de Sena incrementos maravillosos; pero con ningun otro cultivo descolló mas, ni dilatò mas estendidamente sus ramas, que con el de San Juan de Capistrano, como constará con evidencia de la materia de este Capitulo. No hubo Provincia en Italia, que à las zelosas actividades de este gran Varon no reconociese; ò su principio, fundandole de nuevo; ò su aumento, añadiendo Conventos à su numero; ò su perfeccion, reformandose en su regularidad, y estableciendole en sus esempciones, y privilegios. Quando el Santo abrazó este nuevo Instituto de la Observancia, apenas eran en las partes Ultramontanas docientos sus Profesores, repartidos en treinta Conventos, que por lo estrecho, y humilde de su fabrica, mas propriamente los llamaríamos Heremiticos: en los quales avia muy pocos Sacerdotes, y los restantes eran Religiosos simples. Siendq esto así,

creció tanto en tiempo, y à influxos de San Juan de Capistrano, que en Italia, Francia, Alemania, Bohemia, Polonia, y Hungria, se añadieron mas de docientos Conventos à su numero, habitandolos los hombres mas eminentes en labiduria, y virtud, que tuvo por entonces la Religión.

Dando el mismo Santo cuenta de estos maravillosos progressos al Vicario General Fray Baptista de Levantó, le escribe estas formales palabras, traducidas fielmente de Latin à nuestro Vulgar. Alguna contradicción padezco de los Padres Conventuales, por aver yo recibido ocho Lugares para fundar en todos los quales se han levantado Conventos à fundamentos, exceptuando de este numero solamente dos, que me señalaron los mismos Ministros: vno en Bohemia, y otro en Austria. De los que yo fundé, vno he dado al Vicario de la Provincia de Argentina, y dos al Vicario de la Provincia de Saxonia: Prosiguiendo el Siervo de Dios su relación, concluye: Despues que fallé de Italia he admitido à la Familia de la Regular Observancia mas de seiscientos Erayles, que por la Divina gracia obran su salvacion en temor de Dios, y fervor de espíritu, en el qual laudablemente perseveran: sin entrar en esta cuenta aquellos, que yá dexaron esta vida temporal, y passaron gloriosamente al Señor.

No solo debió la Familia de la Regular Observancia à las actividades de San Juan de Capistrano los muchos Conventos, con que maravillosamente la amplió: sino tambien la gloria, y buena fortuna de aver logrado por primer Vicario General suyo à San Bernardino de Sena: segun la opinion, y el modo de discurrir de los que tienen à San Bernardino por pri-

primer Vicario General de la Obervancia; pues otros con gravissimo fundamento afirman, que en rigor la piracia solo estuvo en San Juan de Capistrano. Yo por aora me abitraigo de la controversia, remitiendome à los Autores de la margen, donde los Lectores hallarán apoyos de vna, y otra sentença en gloria de ambos Santos. La eleccion, pues, de S. Bernardino en Vicario General, succedió de esta manera: Viendo el Ministro General de toda la Orden Fray Gallermo de Casalls el excesivo numero de Religiosos, y Conventos, que se iban añadiendo à la nueva Reforma; y que aunque se aplicaba con afectuoso zelo à dar expediente à todas las proposiciones de su Acompañado Capistrano, en orden à su conservacion, y mayores aumentos, no alcanzaban sus fuerzas à sus deseos: yá porque los arduos, y gravissimos negocios del gobierno de toda la Religión le tenian atado; yá porque las Legacias, en que le empleaba el Pontífice para la utilidad de la Iglesia, le robaban el tiempo: consultó con San Juan de Capistrano, que expediente le daría mas à proposito, para que ni él faltasse à la obligacion de Prelado, ni careciesse la Familia Observante del gobierno conveniente?

Salió de la consulta, que el medio de ocurrir à todo, era criar vn nuevo Oficio, con nombre de Vicario General de la Obervancia, à quien se delegasse autoridad plenaria, con absoluta independencia de los Ministros Provinciales de la Conventualidad. Y para que este nuevo Oficio tuviesse condigno estremo, y el total desamparo, que se pudiera desear, propuso para él à su Maestro San Bernardino de Sena: cuyas relevantes prendas de virtud, zelo, y labiduria, tenia bien estendidas la fama por todas las Provincias de Italia. Assintió el General

*Chronolog.  
Seraphic.  
Cap. Gen.  
36. fol. 99*

*Gubernatis  
1 part. Or-  
bis Seraph.  
lib. 3. cap.  
19.*

con mucho gusto à tan justificada proposición; y para que tuviesse la firmeza necessaria, tomó à su cargo S. Juan de Capistrano, fiado en lo mucho, que el Pontífice le favorecia, sacar de él la aprobacion en toda forma. Dióla el Papa no solo sin repugnancia, sino con mucha complacencia: porque tenia alta comprehension de las prendas de San Bernardino, y se persuadia, que con su gobierno avia de tener, como los tuvo, muchos incrementos la Regular Obervancia.

Rendido S. Bernardino à la fuerza de la determinacion del Pontífice, que con precepto formal de obediencia le mandó admitir el nuevo cargo, puso el ombro à su peso, sacrificado à la utilidad publica. Avia como dos años, y medio, que manejaba el gobierno de la familia, con aprobacion de toda ella, quando viendole ya en edad muy crecida, y quebrantada con las tareas continuas de su predicacion, visitas de Conventos, y muy penosos achaques; determinó dexar el Oficio, pareciendole ser todo este conjunto de causas mas que prudente motivo para que se oyese su proposición, exonerandole de la carga. Llegaron à rullrear esta determinacion los Religiosos, y temerosos de perder tan cabal Prelado, previnieron al General, y al Summo Pontífice, que no le admitiesen la renuncia; porque convenia proseguirle en el gobierno, aunque fuese à costa de tanto quebranto suyo. Con esta prevencion de los Religiosos, se salió San Bernardino frustrado en sus intentos, quando llegó el caso de la renuncia. Verdad es, que el Papa convencido en parte de la justificacion, con que San Bernardino pedía se le diese, meció la materia, y comosó al Santo, prometiendole un Compañero Coadiutor, à eleccion, y to la satisfaccion suya, lo-

bre cuyos ombros pudiesse descargar confiadamente la carga de su gobierno. Con este partido cedió San Bernardino por entones del empeño; y viádo de la facultad, que le dió el Papa, eligió por Coadjutor á su Santo Discípulo Capistrano. Mucho sintió la humildad de este, que su Maestro huviesse puesto los ojos en él, para semejante empleo; mas al fin huvo de condescender; así por contribuir en lo posible á la utilidad pública, como por no faltar al consuelo, y alivio de Bernardino. Por este medio vino á lograr la familia seguridad, descanso, firmeza, y exaltacion sobre los ombros de estos dos Inclitos, y Gloriosísimos Atlantes.

Acompañado San Bernardino con su Santo Discípulo Capistrano, profiguó en el gobierno general hasta el año de mil quatrocientos y quarenta y vno, en que previniéndose ya muy cercano á la muerte, y deseando prepararse para ella, desembarazado del ruidoso trafago de los negocios públicos: bolvió á pedir á Eugenio IV. con eficaces instancias tuviesse por bien de relevarle del peso de su Oficio. Dió oídos el Pontífice á su justa, y humilde suplica, y le absolvió del Vicariato General; asegurado, de que quedando Capistrano con la misma incumbencia, no se atraxaria en vn punto la Regular Observancia. Con este mismo dictamen, año de mil quatrocientos y quarenta y tres hizo el Papa, que el General Fray Antonio de Ruscones eligiesse por Vicario General en toda la Observancia Cismontana al Siervo de Dios San Juan de Capistrano: empleo, que manejó tan á satisfacción de toda la familia, que congregada en Capitulo año de mil quatrocientos y quarenta y nueve, le reeligió con todos los votos. Las particulares circunstancias de estas elecciones, reservo para quando

llegue á historiar los Capítulos Generales: y ora solo diré el caso, que precedió á la segunda elección del Santo el día antes, que fuesse electo. Celebraba el tremendo Sacrificio de la Misa; y pidiendo al Señor con fervorosas ansias, derramasse su santo espíritu sobre los corazones de los Electores, para que procediesen conformes á su fantástica voluntad; oyó la voz del Angel, que le dixo: *Capistrano, prepara tu corazón para admitir resignadamente el peso, que mañana caerá sobre tus ombros.* Guardó el Santo este aviso en el archivo de su pecho, y al ver la elección en su persona, veneró las ocultas disposiciones de la Divina Providencia, y admitió el Oficio, sacrificado al bien publico de la familia. Quando tuvo noticia de la elección el Papa (que ya en este tiempo lo era Nicolao V.) se llenó de jubilo, y no satisfecho con aprobarla, escribió al General de toda la Orden, recomendándole el Vicario de la Observancia nuevamente electo, y significándole tendria á especial obsequio, que en todo lo posible le abrigasse con su patrocinio. Vease el Cap. 15. del Lib. 3. donde se trata este asunto mas de proposito.

Aquí era el lugar oportuno para referir con extension las relevantes calidades del gobierno Regular de San Juan de Capistrano: pero diciendo, que gobernó vna, y otra vez con aprobacion, y gusto de toda la familia; y en tiempo de sus mayores turbulencias con la oposicion de los Conventuales: me escusaré de decir mucho; pues en solo esto, si bien se considera, se dice mas de lo que parece. Siempre fue dificultoso dar en aquel medio crítico, y prodigiosa mistura de rigor, y benignidad, que haze tan bien quisto para los subditos (si estos no son irracionales) al gobierno de el Prelado: sin

fin declinar, ó á lo benigno, que relaxa, ó á lo rígido, que exaspera. San Juan de Capistrano, absorto de la Divina gracia, dio con tal destreza en este dificultoso medio, que en su agrado, se hazia temer; y en su rigor, amar; y quanto le tenían en su benignidad los virtuosos, tanto le amaban en su rigor los delinquentes. Enfrenaba el vicio con la aspereza del ceño, y estimulaba á la virtud con el agrado del semblante: no disimuló el delito para el castigo, ni se olvidó del merito para el premio: dió siempre los oídos al consejo, y los tuvo cerrados perpetuamente para la lisonja: no salió jamás del fiel de la razon, ni de la justicia, con el peso de los favores; y caminando derecho con pureza de intencion, sin apartar los ojos del norte de la voluntad Divina, navegó el peligroso golfo de tan dilatado gobierno, hasta arribar al Puerto con felicidad. Porque no parezca exageracion este punto; pondré aquí lo mucho que en pocas palabras dice de las calidades del gobierno de Capistrano el Autor de su leyenda, citado de nuestro Wadingo. Aquellas muchas, y buenas partes (dice) que se requieren para componer vn Prelado cabal, en ninguno se hallaron, con mas perfeccion, y complemento, que en Capistrano. Quando él gobernaba, todos citaban vnidos con el vinculo de la paz, y concordia: quando él hablaba, todas callaban; quando él mandaba, todos obedecian; quando él desnudaba la espada en defensa de la Religión, oponiéndose á sus enemigos, todos le rendian las armas.

Reperidas victorias ocasionó al Santo en este punto el porfiado empeño de los Emulos, que con varios pretextos, y cabillaciones intentaron arrancar de la Religión la nueva planta de la familia Observante. Se Parte V.

ria molestísimo referir las vezes, que se empeñaron los Conventuales en reunirse á la Conventualidad; con el pretexto de que no estuviessen dividida la Tunica de N. P. S. Francisco. Esto solicitaron con Martino V. Esto con Eugenio IV. Esto con Nicolao V. Y esto con Calisto III. A este le tuvieron ya tan convencido con la persuasiva de sus ponderadas razones, que fundaron no leves esperanças de conseguirlo. Pero siempre se vieron desayrados; porque en haziendoles frente Capistrano los Pontífices le abrigaban, los Cardenales le favorecian, los Principes Seculares le amparaban; respetaban los Observantes; se alentaban los zelosos; y desmayaban los Emulos; dexandoie en todas ocasiones con las palmas de la victoria en las manos, y coronadas las frentes de gloriosas triunfos. Algunos de los sucesos, que aquí tocó: passaron despues que el Santo salió de Italia para la Hungria; pero he querido referirlos ora, por dar vnidad en este Capitulo todas aquellas cosas, que conciernen su materia.

## CAPITULO XXI.

ADMIRABLES FEYTOS,  
y estupendos prodigios de la predicacion de  
San Juan de Capistrano en  
Italia.

CON gravíssima elegancia dixo S. Gregorio el Magno, que el Predicador de la Divina palabra, para hazer fruto con ella, avia de ser como vna sonora, y encendida campana; porque debe tonar; y arder: tonar, con la voz; ardet, con el zelo: y como el metal de la campana encendida, herido al golpe de la lengua, para formar el sonido; despide centellas de fuego, que abraza así el Predicador, encendido en el zelo de la

honra de Dios, y bien de las Almas; al formar las voces de la lengua, con que habla à los oidos, debe despedir de su boca centellas de fuego, que abrañen los coraçones. De esta calidad era la Apostolica predicacion de San Juan de Capistrano, y por esto se logró felizmente con tanta abundancia de frutos, como se iràn descubriendo en los sucesos siguientes.

Ardian en sangrientos odios la Ciudad de Reate, y los Pueblos de la tierra de Cantalicio. Llegò à ser tan barbaro el encono de su vengança, que tenia esta regada las calles con la vertida sangre de Plebeyos, y Ciudadanos; y hubo ocasion, que en vn reencuentro solo quedaron muertos de vna, y otra parte quatrocientos hombres. Los escandalosos gritos de tanta sangre vertida, llegaron à los oidos, y penetraron el coraçon del Supremo Padre de la Iglesia; y deseoso de ocurrir à tan grave daño con el mas oportuno remedio, embiò à San Juan de Capistrano, para que como Angel de paz la introduxesse en los empedernidos coraçones de aquella miserable gente. Entrò el Santo por medio de sus tierras, predicando contra el detestable vicio del odio, con el zelo ardiente, que acostumbra. Repitiò algunos Sermones con aceptación de los Auditorios, porque le oian como à Oraculo del Cielo; pero sin fruto por entonces: porque el odio renia convertidos en piedra los coraçones, y no podia prender en ellos por falta de humor el grano de la palabra Evangelica. No por esto el Santo desesperò del remedio: aguardò al tiempo; habló à los principales Cabezas de aquellos Vandos; y ya con las suavidades, con que les persuadia la paz en las conferencias privadas, ya con las amenazas, con que les arrebataba desde el pulpito; vino à poner las materias en estado de ajuste.

Quando con mas calor se trataba de el, succediò, que dos particulares, sobre no se qué diferencia, se trabaron de palabras, y vinieron à las manos tan desgraciadamente, que el vno de ellos con vna acha de cortar leña descargo en la cabeza del otro vn golpe tan feròz, que se la dividió en dos partes, y le dexò en el suelo; no solo sin esperança de vida, pero aun sin señales de ella. Era el herido de vna de las parcialidades, y el agresor de la contraria; con que la fatalidad enconò nuevamente los animos, y bolviéron à encenderse con mas vigor las llamas del odio, anhelando todos à la vengança. Pero la Bondad Divina, que con sabia providencia sabe de los venenos hazer antidotos, para sanar nuestros males: dispuso abrir la puerta para el total remedio de aquellos envejezidos odios por medio de la desgracia referida. Viendo Capistrano, que con ella se avia malogrado todo su trabajo, y la materia se avia puesto poco menos que irremediable; recurrió al Señor en la Oracion, pidiendole con humildes instancias sanasse la mortal herida de aquel hombre. Acabò su oracion, y aviendo concebido en ella vna vivissima fe, y firme esperança, de que la dignacion Divina le avia de conceder el buen efecto para su mayor gloria, y bien de tantas Almas: se fuè à donde yazia el herido. Llegòse à el con entrañas de misericordia; incorporòle en el suelo, arrimòle à si, limpiòle la sangre, compuso los cabellos, ajustò las dos partes de la cabeza, y apretandola fuertemente entre sus manos, con voz imperiosa, y esforcada fe, le dixo: *En nombre de Jhesu levántate. Caso prodigioso!* No bien el Santo acabò de articular las palabras, quando el paciente diò vn salto, poniendose en pie; y con silencio semblante: empezó à dar brincos de go-

zo, alabando à Dios, con palmo, y asombro de los circunstantes. Quedò del todo sano, pero no sin la cicatriz; que quiso la Divina Providencia conservar, como sello, è inefable rubrica, que diese al mundo testimonio de la verdad de tan estupendo prodigio. La sangre, que se vertió en este caso, fue verdaderamente rocío del Cielo; porque extinguiò del todo las vorazes llamas del odio, è hizo renacer en los coraçones de aquella gente las flores inavísimas de la paz, y concordia: con que logró el Santo el fruto de esta Misión, con mucha gloria de Dios, júbilo de su Vicario Supremo, villidad de las Almas, y portentosos creditos de su virtud.

No es menos admirable el caso, que se sigue. Trabajò mucho el Siervo de Dios N. S. en estrechar en el vinculo de la concordia à los Ortonenses, y Aulanenses en el Reyno de Napoles, que varias vezes avian venido à las manos con sangrientos estragos, y escandalo de los comarcanos Pueblos. Los Ortonenses, infligidos del espíritu de la discordia, fácilmente rompieron la paz, con frivolos pretextos, y mucha pena de Capistrano, que veia perdida, aun tiempo mismo, la gracia de Dios, y los afanes de su zelo, en aquella miserable gente. Tocado de este dolor en lo mas intimo del Alma, hizo ferviente oracion al Señor, pidiendo, como otro Moyses, que perdonasse el pecado de aquel ingrato, è inconstante pueblo, y le confirmasse en el espíritu principal de la Caridad. Oyò propicio el Señor la afectuosa Oracion de su humilde Siervo; y diòle à entender en ella, ser la inconstancia de los Ortonenses en la paz tantas vezes establecida efecto de la particular suggestion del demonio, que con sus malas artes, y astutas maquinaciones sufocaba, como sembrador de zi-

zaña, la semil a de la paz; que empezaba à brotar en los coraçones de aquellas gente.

Con esta ilustracion de Dios convocò la Ciudad, y teniendo juntos à todos sus Moradores en la Plaza de la Iglesia de Santo Thomas, levantò la voz; y prorumpió en esta rara exclamacion: *Moradores de Ortona, sabed, que assi como donde ay paz, allí habita Dios; assi donde ay odio, allí mora el demonio. Y para que se en vuestras ojos restigas de la verdad, que predico à vuestros oidos con nombre de Dios, teilo poderafo, manda la esta maldito perro, que se ponga delante de vuestro travista.* Apenas dixo el Santo estas vitimas palabras, quando de enmedio de aquel numeroso concurso salió el demonio visiblemente, en la espantosa figura de vn perro negro de descomunal grandeza, respirando llamas de fuego por ojos, narizes, y boca. En esta formidable figura, y como agitado de rabioso corage, empezó à correr en gyro al rededor del Auditorio; y mirando à vna, y otra parte, clababa los ojos en cada vno, temiendo todos por instantes ser miserable destrozo de su ineluctable rabia. En el interin, que el perro en esta espantosa figura gyrraba el Auditorio, se reclinò el Santo en el borde del Pulpito, simulando que dormía, y esperando la compuncion, y arrepentimiento de sus oyentes. Estos, poseidos de vn pavoroso palmo, y aronitos con tan formidable espectáculo à los ojos, recurrieron al Siervo de Dios, pidiendo, que les defendiese de aquella maldita fierra. El Santo (en imitacion del Salvador, dormido en la Nave mientras los Discipulos zozobraban) no quiso darse por entendido à las primeras voces, para dar lugar à que el temor concebido prorruptiese en lágrimas de contricion. Assi succediò; porque viendo el Auditorio, que el rabioso perro continuaba sus amenazas; y que

*Probatum fuit  
medio vno  
ingens canis  
niger, aspectu  
terribili. Era  
Vvading, ad  
ann. 1456. n.  
98.*

Capistrano no se movia para la defenſa, empezaron a clamar a Dios, diciendo en altos gritos: *Misericordia, misericordia: la paz de Dios ſea con nosotros, la paz de Dios ſea con nosotros.* Estas palabras repetian ſin ceſſar, y anegandose en avenidas de lagrimas, y ſollozos, ſe abrazaban unos a otros apretadamente, protestando con eſtas ſeñales exteriores la verdad, y eficacia de ſu interior arrepentimiento. Quando el Santo los vio a todos ya tan compungidos, compadecido de ſu aſſiccion, mandó imperioſamente al demonio, que desaparecieſſe. Hizo lo el perro maldito, ſoltando la preſa, que tenia hecha en Ortona; y ſe fue mas que de paſſo a rabiar a los infernos. Concluido el Sermon, ſe retiró Capistrano al Convento, donde fueron tantos los que concupieron a él, para confeſſarle generalmente de ſus culpas, que por mucho tiempo de dia, y de noche no ſalia del Confeſſionario. Al fin eſtableció la paz entre las referidas Ciudades, con ſanta firmeza, que nunca mas bolvieron a deſatar el nudo de la union, en que los eſtrechó, y gozaron en quietud tranquila los dulces frutos de la verdadera amidad.

Estos mismos frutos de la paz debieron al calor de ſu zelo los Reyes de Aragon, y Sicilia, a quienes quitó de las manos las armas, y eſtrechó a convento, eſtando ya afrontados, y para romper los campos de vno, y otro. El mismo beneficio, finalmente, conſieſſan deber al Santo otras muchas Ciudades, y Pueblos de Italia, que en varios monumentos de Hermitas, y Altares conſervan gloriosa

ſu memoria.

\*\*\*

\*\*\* \*\*  
\*\*\*

### CAPITULO XXII.

DE OTROS FRUTOS, Y PRODIGIOS  
de la predicacion de San Juan de  
Capistrano.

Poco importa, que el animo Chriſtiano piſe con vn pie la ferocidad del odio, vicio indomito de la irracible: ſi dobiando la otra rodilla a la ſirena liſongera de la concupiscencia, la tributa adoraciones: pues no ſon menos, ſino antes mas, los que pereren ſomergidos en el profundo a manos de eſtos halagos: que los que mueren deſpedazados entre las garras de aquella ferocidad. Bien enterado de eſto Capistrano, jugaba a dos manos la bateria de ſu Apoſtolica predicacion, enderezando los ojos a las dos capitales paſiones, irracible, y concupiscible: fortalezas donde ſe abriga la chuſma de los vicios, y de donde ſalen eſtos reforzados, para hacer guerra ofenſiva a las virtudes. La felicidad con que el zelo del Siervo de Dios rindió la primera fortaleza, introduciendo la paz en los corazones poſſeidos del aſeño a la vengança, bien claramente conſta de los caſos, referidos en el Capitulo paſſado: reſta, que eſcrivamos aora, los que acreditan ſus triunfos contra los deſenfrenados vicios de la concupiscencia.

Predicaba vna Quareſma en la Ciudad de Aquila contra los profanos, y eſcandalosos tragos, que ſerven de fomento a la laſcivia en la juventud incauta. Vn dia, despues del Sermon, puſieron en ſu preſencia a vna miſerable muger poſſeida del demonio, para que la libertaſſe de ſu tirano imperio. Compadecido el Siervo de Dios, la mandó en nombre del Señor con imperioſa ſe eſcudir al punto fuera de ſi el maldito huésped, que ocu-

paba

paba la poſada. Obedeció la muger, e iſtantemente arrojó por la boca vna aſqueroſa, y abominable ſabandija, al modo de vn grande caracol ſin caſcara, y ſemejante a aquellos guſanos, que nueſtros Hortelanos ſuelen llamar Baboſas; ſolo que eſte era negro, mas corpulento, y de muy horroroſa figura. Conoció el Santo por iſtustracion Divina, que en eſta abominable ſabandija ſe diſtrazaba aquel maldito diablo, que lugeria en la Ciudad la profauidad de los tragos; y no quilo quedafſe eſta diablura ſin vna muy buena penitencia. Colgóle de la ventana de ſu Celda con vn bramante; y aſi tuvo al diablo a la verguença, hecho ludibrio de los muchachos que lograron vna Quareſma, como vna Paſqua con el diablo de la ſabandija. Proſiguió ſu predicacion a viſta del diablo colgado, con tanto fruto, que las mugeres en numeroſas quadrillas concurrían, arrojando a los pies del Santo los profanos adornos, y afeytes de la vanidad, para que los dieſſe al fuego. Regiſtraba el diablo desde alli todas eſtas coſas, pendiente a la verdad de vn hilo, temiendo la ſentencia deſinitiva. Eſta fue, que de todos los tragos, e instrumentos, de que avia formado lazos, para enredar las Almas, ſe hizieſſe vna hoguera, y en ſus llamas fueſſe quemado vivo. Concluida la Quareſma, ſe exortó la ſentencia publicamente a viſta de innumerable concurso: porque ſe encendió la hoguera, y el Santo arrojó a las llamas al demonio en aquel ridiculo animalcejo. Por tres vezes ſaltó del fuego, dando tan formidables ſilvos, que parecian alentados de alguna deſcommunal Serpiente, con que puſo en confuſion, y eſpanto a todos los circunſtantes. Bolviale el Santo a las llamas, haſta que rendido el demonio al imperio, y virtud de Capistrano, huyó del fuego, y dió en las

brasas: porque deſpareciendose con vn pavoroſo eſtallido, ſe fue a calentarse a los payſes baxos, dexando por reliquia, como ſuya, hediondos, y eſpelfos humos; aunque ſiempre los tiene de lo que fue.

En eſta misma Ciudad de Aquila bolvió el Santo a repetir, con nuevo aſſombro de los oyentes, el eſtupendo portento de traer a ſus pies a los demonios, haciendolos viſibles en las horrendas formas de Oſſos, Tigres, Lobos, Leones, y Serpientes; para que amedrentado el Auditorio con tan eſpantosa viſta, dexaſſe el partido del vicio, y ſe movieſſe a lagrimas de verdadera contricion. Aſi lo conſiguó, ſacando a innumerables Almas del podrido, y hediondo pantano de la laſcivia: cuyas fuerças, reunidas con las de la envejezida coſtumbre en eſte pecado, tenian a muchos en el profundo del deſpeſcho.

Irritado el demonio de ver la gloria, con que el Siervo de Dios le traia de baxo del pie, y las innumerables Almas, que le quitaba de las manos: procuraba por todos caminos, y con varias trazas, impedir el fruto de ſus Sermones. Predicaba el Santo en los abiertos campos, como lo tenia de coſtumbre, por no baſtar los mayores Templos, ni aun las plazas de las Ciudades, al exorbitante concurso de ſus Auditorios. Con eſta ocaſion el demonio incitó vna vez a las Cigarras, y otra a las Golondrinas, para que con el moleſto, y deſapacible canto de ſus voces confundieſſen la del Predicador, y no llegafſe la doctrina a los oidos de los Alſiſtemes. En vna, y otra ocaſion conoció el Siervo de Dios el diabolico ardor: y en ambas mandó a los animalitos, que paſaſſen en ſu canto, mientras él proponia a ſus oyentes la Divina palabra. Aſi lo hizieron puntualmente, y ſin deſpegar ſus picos las Golondri-

drinas, ni respirar las Cigarras; estuvieron atendiendo en profundo silencio, como si fueran capaces de razon. Acabado el Sermon, las dió la bendicion, y volvieron à continuar su canto: por cuyo medio predicaron, bien à despecho del demonio, la virtud del Predicador; y convirtieron los coraçones à lagrimas de penitencia.

Aun mas desayrada se halló la afliccion de la infernal Serpiente en el caso que se sigue. En vna de las Ciudades del Reyno de Napoles, y en campo descubierta estaba predicando el Santo à vn numerosísimo Auditorio. El demonio, siempre vencido, y nunca escarmentado, maquinó impedir el fruto del Sermon, instigando à vn ferocísimo Toro, para que fuese à desbrabar su furia en los oyentes. Agitada la fiera de infernal corage, se apartó de la manada; y enderezando su carrera como vna exalacion al concurso, sacó de él con las retorcidas puntas de su armada testa à vna pobre muger, que estaba en cinta, y muy vezina al parto. No bastaron las diligencias de los hombres de valor à impedir el estrago de la paciente; porque cebado en ella el irritado bruto, la dió muchas heridas mortales, hasta que dexandola sin vida, se huyó con velocísima ligereza. Turbóse desmedidamente el Auditorio con tan fatal desastre, y levantando los alaridos al Cielo en consuela griteria, pedian al Santo remedio para tan lamentable desgracia. Moviose à piedad, y llegando se à la muger, que yazia destrozada, la tomó de la mano, y con alentada te la mandó en nombre del Señor, que se levantase sana. Caso portentoso! Instantaneamente se puso en pie restituida à la vida, y tan sin lesion de las heridas mortales, que à pocos dias dió à luz con felicidad vna bellísima niña. Esta junto con su ma-

dre confessaba deber la vida à Capistrano, y ambas fueron peperuas predicadoras de las grandezas de Dios Nuestro Señor maravilloso en su Siervo.

Como estos prodigios eran tan de primera magnitud, tan notorios, y tan frequentes: es mas facil creer, que dezir los frutos del Santo Predicador en las Almas, y las crecidas estimaciones, con que todos universalmente: Ciudades, Pueblos, Ricos, Pobres; Principes, Reyes, Pontifices, veneraban su santidad. Eugenio IV. y Nicolao V. llegaron à dezir: *Que si sucediera morir Capistrano en su tiempo, al instante le escribiriam en el Catalogo de los Santos.* Qual seria el concepto, y la experiencia, que tendrian de sus virtudes. No la tenían menor los Pueblos, y Ciudades: y así sucedia, que quando salia de vna para otra, le seguian por muchas leguas innumerables personas; y si entre ellas iban algunos enfermos, era muy frequente volver sanos. En Florencia llegó à ser tanta la multitud del sequito, que el Magistrado tomó la providencia, de que nunca anduviese por las calles sin Guardia de Soldados, para que con las alabardas impidiesen no le sofocassen los consuelos tropeles, que cargaban sobre él con el piadoso anhelo de tocar sus vestiduras.

Estas crecidas estimaciones las desfrutaba el Santo en limosnas, para fabricar, no torres de viento à la vanidad, sino Conventos à la Religion, y Hospitales à la misericordia. Veinte fueron los Conventos, que levantó à fundamentos por la Italia, con las gruesas limosnas, que la piedad le ofrecia, sin entrar en este numero los de Monjas de Santa Clara, y de la Tercera Orden, de que despues hablaré. Los Hospitales fueron dos; vno en Aquila, otro en Verona: ambos opulentísimos, y muy célebres, por lo pin-

*Verading.  
al ann.  
1456.n.  
97.*

pingue de sus rentas. Para el de Verona solamente adquirió doze mil doblones. Valgate Dios por Santo, que en todas sus cosas es menester echar por la medida mayor.

## CAPITULO XXIII.

RENUNCIA S. JUAN DE CAPISTRANO  
los Obispos de Aquila, y de  
Theati.

Las Mitras, y las Tyaras suelen colocarse, ó sobre la cabeza, ó debajo de los pies de los Varones grandes: y yo verdaderamente no sé de qué modo contribuyen mas à su gloria; si colocadas sobre la cabeza, coronando à la virtud, que las merece; ó puestas à los pies, formando trozo à la modestia, y humildad, que las renuncia. Lo cierto es, que sobre la cabeza, quanto coronas tanto peñan mas debaxo los pies, quanto levantan, tanto aseguran; porque las contingencias del peligro, elevan, y enlajan en mayor altura al proprio merecimiento. De esta suerte contribuyeron las Mitras à las glorias de San Juan de Capistrano; porque aunque siempre las huyó de humilde, siguiendo exemplos, y doctrinas del Soberano Maestro: ellas por esso mismo se empeñaron en darle alcance; y ya que no consigueron verse colocadas sobre su cabeza, para coronar su virtud, y sabiduria; se quedaron gustosas à sus plantas, para servir de trozo, y de trofeo à su humildad, y modestia.

Viendo el Summo Pontífice Eugenio IV. los muchos, y grandes servicios de Capistrano à la Iglesia; y que sus prendas de virtud, zelo, prudencia, y sabiduria, estaban pidiendo de justicia los supremos honores: quiso desempeñar esta obligacion, eligiendole para el Obispado de Aquila. Insinuó delante de los Cardena-

les su determinacion: y el Santo con summa reverencia, y humilde magnanimidad, le respondió, diciendo: Santísimo Padre, estimo sobre medida la expresion, con que V. Santidad se digna favorecer mi pequeñez; pero el conocimiento clarísimo, que tengo de mi insuficiencia para dignidad tan alta, me pone en precission de no admitirla. Yo sé que para llenar dignamente el nombre de Obispo, es menester vn lleno de virtudes: y reconociendo me muy vacío de todas, como no sé ser temerario, si me atreviese à subir à la dignidad con esse conocimiento: Fuera, de que no ignora V. Santidad; que teniendo mi naufragio entre las horas del Reyno de Napoles, me acogí al puerto seguro de la Religion, para vivir en pobreza, y menosprecio del mundo, y bien hallado en la seguridad del puerto, no tengo fuerzas para entregarme segunda vez à los peligros del golfo. Por ultimo, Beatísimo Padre, quando mi suficiencia para el Obispado fuera tanta, que no tuviera de que temerme; formaria escrupulacion, grave de faltar à mi particular vocacion, que es predicar el Evangelio à toda criatura, sin estrechar al breve limite de vn Obispado solo, el talento que se me entregó, para bien de muchos Pueblos.

Esta razon hizo notable peso en el juicio del Pontífice, para no violentar al Santo en su vocacion; y lleno de admiracion, volviendose à los Cardenales, prorumpió en aquel grande elogio, que referi en el Capitulo antecedente: *Si Capistranus decederet temporibus nostris, illius Sanctorum Callologo adscriberemus eum. Si intelletus, que Capistrano mortua en nuestro tiempo, al instante le escribiriamos en el Catalogo de los Santos.* Convertido luego al Santo, le significó lo edificado que le dexaba su

fu Christiano defengaño y llenadole de bendiciones Apostolicas, le confirmò en su particular vocacion de Predicador de la Divina palabra. Cassi esto mismo bolvió à suceder al Pontífice, quando picado del mismo escrúpulo de ver los servicios, y prendas del Siervo de Dios sin el condigno premio; le quiso dar el Obispado de Theati (otros dicen Reathi, y puede ser equivocacion) pero Capistrano siempre fixo, y clavado en el profundo concepto de su nada, hizo su renuncia con la misma constancia, y humildad, que la vez primera.

## CAPITULO XXIV.

*VENCE EL SANTO GLORIOSAMENTE al demonio en dos gravísimas tentaciones contra la pureza.*

Después de los triunfos de la humildad, me ha parecido escribir otros dos muy illustres de la pureza; porque no pocas vezes estos son consecuencia de aquellos: como al contrario, las ruinas de la castidad mas de vna vez han sido infelizes efectos de la soberbia. Temia Capistrano, como verdadero humilde: cautelaba peligros, como prudente; y sobre las dos piedras firmísimas de humildad, y cautela, fabricaba inexpugnables baluartes à su castidad. Traia fixamente escrita en su coraçon aquella maxima importantísima, de que para la exacta guarda de la pureza, no ay diligencia, que sobre; ni temor, que pueda llamarse nimio; y à esta causa, para la inviolable seguridad de su tesoro, doblaba todas las guardas à sus sentidos con la mortificación. El extremado rigor de sus ayunos, vigiliass, silicios, y disciplinas sangrientas, las ordenaba à este fin; con que llegó à rendir tan del todo el insolente or-

gullo de la concupiscencia, que quedó en la pacífica posesión de su Alma.

Pero el demonio, que como Leon iritado tocaba continuamente à Capistrano, huicando las ocasiones mas oportunas para cisangrejar sus garras en él; le acometió con formidable corage en vna ocasion, que tuvo mas franco el permiso de la Providencia Divina. Empezó pues, con el pestilente soplo de sugestiones abominables à encender, y avivar en los quebrantados huesos del Santo, el fuego de la lascivia, amortiguada ya à los continuos golpes de la penitencia. Viendose Capistrano assaltado de repente, echò mano del mas pronto, y oportuno remedio, que es la Oracion fervorosa, confiada, y humilde. Tomò después el azote, y con despiadados golpes de sangre procurò extinguir el impuro fuego, que ardía en sus venas. No cedió por esto la rebeldia de la tentacion, fugida del demonio; antes reuniendo sus fuerzas para vencer la valiente resistencia del Santo, soltó contra él de vna vez todo el repesado torrente de su indignacion. Entonces Capistrano, encendido en vn santo corage contra si mismo, y asistido de vn extraordinario auxilio, y mocion del Espíritu Santo, tomó la resolucion siguiente.

En la hora mas escusada de la noche se fuè al secreto lugar del Convento, donde entre los horrores de la inmundicia avia enambres de tabanos, gularapos, y otros animalejos de esta especie, hambrientos, y molestísimos, y muy como el Santo lo necesitaba, para el fin, que pretendia. Desnudose el Abito; y dexando descubiertos el cuerpo, todo lo que permitió la decencia, se tendió en el suelo entre los ascos de la inmundicia, para hazer à los tabanos, y compañeros combidados mesa franca de si mismo. Luego que la hambrienta chafina con

su

*Vading, ad ann. 1456. n. 95.*

su natural instinto olió el nuevo plato, le acometió como exercito volante. Vnos le mordian con los agudos dientesillos: otros le hincaban los sutiles aguijones, para chuparle la sangre; y todos cebados en él, le plagaron el cuerpo de sensibílissimas ronchas. Así se estuvo el Santo, como otro Job en el muladar; con heroyco sufrimiento, sin moverle, todo el tiempo que duró este lento, y horroso martyrio, à cuya fuerza huvieron por ultimo de ceder los estímulos de la tentacion. El demonio huyó al infierno tan despedido como confuso, viendo, que con la asquerosa lexia de tentacion tan inmundicia avia quedado en Capistrano mas lustroso, y transparente el cristal de la pureza.

Dexara, empero, de ser luziterina la soberbia del enemigo mortal, si aviendo salido en el caso referido con las manos en la cabeza, cargando sobre ella su dolor, y su iniquidad, como David desceba: se diera à partido, y abandonara la empresa. Pero como este soberbio Moab toma las medidas à su poder, por lo desmedido de su indignacion, se alucina en su misma arrogancia; disponiendo por este medio la Providencia Divina, que repita el maldito los combates, para labrar à los justos mas preciosas las coronas. Mal escarmentado del pasado lance, bolvió segunda vez con nuevo corage à combatir la pureza de Capistrano, encendiendo en la mina secreta de la concupiscencia la pólvora de impuras sugestiones. Hizieron estruendo; que sirvió de aviso, pero no de ruina; porque el Señor, que no dormita, ni duerme en la guarda de Israel, estaba de centinela, para avivar à su Siervo del peligro, y doblarle la fuerza para el triunfo. Configiòle Capistrano con el Divino auxilio por vn medio tan arduo, y tan difícil à la sensibílidad, y flaqueza de

Parte V.

la naturaleza, que aun imaginado no mas, haze estremecer, y desmayar al animo mas gigante. Cenòse en su Celda: desnudose el Abito hasta la cintura: tomó vna hacha de cera ardiendo, y aplicandola con igual valor, y serenidad al desnudo cuerpo, la apagò en las vivas carnes. Tuvola así arrimada appetadamente todo aquel tiempo, que fuè menester, para que se incorporasse con la cera la sangre de las ampollas, que levantò la llama. Ya que estuvo todo visto, arrancó con violencia la hacha, llevandose en ella pegado, y rebuelto el pedazo de la carne, y de la piel. Repitió en diversas partes de su cuerpo este drotro, y sensibílissimo martyrio, con el mismo rigor, y estrago, que la vez primera. Al horror, y dolor de él se rindió, estremecida la carne, y cubierto de congoxas mortales el coraçon, empezaron à correr por el rostro trasudores frios, en cuyos cortientes se apagaron, y desaparecieron las impuras llamas de la tentacion. Ambos casos referidos son etimpendos; aunque no tan sin exemplar, que no se lean otros semejantes en Historias Ecclesiasticas. Vnos, y otros nos intiman bien claramente el subido aprecio, que debemos hazer de la inestimable joya de la castidad; pues tan arrestadamente la defendieron à fuego, y à sangre los Santos, quando maquinaba robarla con sus astucias el infame ladron; y cruel enemigo de las

Almas.



F

CA

## CAPITULO XXV.

MILAGROSA PROVIDENCIA CON  
que Dios N. S. socorrió à San Juan de Capistrano,  
caminando al Concilio  
Florentino.

EL Señor, que para premiar la fidelidad de sus Siervos, numera hasta los mas leves cabellos de la cabeza, sin permitir, que se pierda alguno: no dexaba sin premio, aun en esta vida, los gloriosos combates, à que su fiel Siervo Capistrano se restaba por su amor. En prueba, y calificación de esta verdad, me ha parecido referir en este Capitulo los casos siguientes. Caminaba el Siervo de Dios à Florencia en lo mas riguroso del Invierno con otros Compañeros, para dar expediente à vrgentísimos negocios, encomendados del Papa, y que se avian de tratar en el Concilio Florentino; donde asistieron muchos, y doctísimos Minoritas, y entre ellos San Bernardino de Sena, S. Juan de Capistrano, el B. Jacome de la Marca, y el B. Alberto de Sarciano. Quando ya estaban bien distantes de poblado, empezaron las nubes à venirse abaxo en copios de nieve tan crecidos, y espesos, que à poco tiempo cerraron los caminos, de fuerte, que perdieron el que llevaban los Santos Viandantes. Estos viendo por todas partes cercados de nieve, y creyendo perecer à manos de la hambre, y del temporal en parage tan solitario: empezaron à flaquear en la Fè de la Divina Providencia, y à entristecerse desmedidamente. Entonces Capistrano alentandolos à la confianza, lleno de ella, les dixo: *No temais, que Dios haze memoria de sus maravillas, dando à los suyos el alimento en el tiempo conveniente.* A pocos passos despues de estas palabras, les salió repentinamente al encuentro vn bellis-

simo Mancebo, que con quatro pares mas blancos, que la nieve, que tenían à los ojos, y algunos pezes de extraordinario regalo, les puso la mesa en el desierto, como à verdaderos Israelitas. Despues les dió señas del camino para el mas cercano Pueblo, y de pareció de sus ojos, sin ver estos, ni à donde se fue, ni de donde vino. Mas las circunstancias, y el labor de la comida, no les dexò dudar ser Pan del Cielo, y de los Angeles, aquel que avian gustado, en cuya fortaleza se recobraron del fusto, y caminaron hasta la poblacion vezina.

Casi lo mismo le sucedió en otra ocasión, que en tiempo de muchas nieves caminaba con su Compañero desde Milán à Napoles. Llegaron à vna Venta muy estropeados del camino, calados los Abitos de la mucha nieve, cansados, y con mucha necesidad de comer. Significòsela el Siervo de Dios al Ventero, rogando humildemente la socorriese. El hombre, que no necesitaba de mucha adivinacion para persuadirle, à que Sacos tan rotos, y pobres, como los de sus Huespedes, no podian guardar muchos dineros; no se allanò à dar la menestra sin la paga al ojo. *En hora buena sea, dixo el Santo, ànos lo que necesitamos, y yo te empeño mi palabra, que no passen muchas horas, sin que te halles pagado, y contento.* Así fue; porque inmediatamente entrò por la puerta de la Venta vn Correo de Milán con cartas para Capistrano, y dineros para su necesidad. Quedò admirado el Ventero, viendo la puntualidad con que la Providencia Divina socorrió à su Siervo, y el espíritu con que este lo profetizó. Mas no por esto dexò de tomar el dinero; acaso era su codicia devora, y quiso guardar las mone das del prodigio para reliquia.

)?)

CA.

## CAPITULO XXVI.

CONTINVA S. JUAN DE CAPISTRANO  
su predicacion en Italia con varios  
portentos, y admirables  
frutos.

B. Bernard.  
in Cantil.  
Serm. 27.  
circ. suem.

SI los Predicadores son Cielos, como estos, en frase de David son Predicadores; cierto es, que estos, y aquellos mutuamente simbolizan en sus propiedades. Entre vnos, y otros; hallò la dulçura de San Bernardo diez Analogias, expressadas en el lugar; que cito à la margen: mas entre tantas dexò vna por expresar à caso; por ser tan rara, que solo por milagro parece puede hallarse en vno, ò otro Predicador. Esta es aquella infatigable, y nunca pausada tarea; con que los Cielos, sin cesar vn punto en sus perpetuas, y armonicas revoluciones; predicán de su Criador las glorias, y maravillas. En esta propiedad, y excelencia fue San Juan de Capistrano tan puntual imitador de los Cielos; que desde que empezó à alumbrar al mundo con las luzes de su doctrina, predicò sin hazer pausa quarenta continuos años, hasta su dichosa muerte. Los frutos que en las Almas hizo por todo este tiempo, y los prodigios; con que Dios N. S. calificò su doctrina, no es facil reducir à numero; pero de vno, y otro diremos algo en este Capitulo, dexando otras muchas cosas para los siguientes.

La Ciudad de Anglona, y toda su Comarca, en el Reyno de Napoles, sintió sobre sí la pesada mano de Dios en vna horrorosa plaga de ratones, muy semejante à aquella, de que se haze mencion en el Capitulo Quinto del Libro Primero de los Reyes. Hervian los campos; y los poblados en estas aque osas bestezuelas; sin aver fuerças humanas para extinguirlas. El

Parte V.

horror, y el alio, que causaban, hirviendò, y bullendò en todas partes; affligia à los coraçones tanto, como el daño que hazian en las haciendas. Este fue imponderable; porque destruian en las casas los granos, y las ropas; y en los campos; los arboles, y plantas.

Viendose en esta confusa affliction aquellos miserables, recurrieron como à seguro asylo à Capistrano, para que conjurase la plaga; y alejase del Señor el remedio. Condescendiò el Siervo de Dios à periccion tan justificada; y valiendose de la ocasión, con que por medio de la tribulacion, estaban tan bien dispuestos; para el fruto de la Divina palabra: les predicò excitandolos à la contricion, y penitencia. Persuadiòles; ser azote la plaga de la Justicia de Dios, cuyo furor tenían sobre sí por lo enorme de sus repetidas culpas. Que para inclinar la Divina Clemencia al perdon, hiziesen rogativas publicas; y despues en dia señalado confesassen; y confitassen, los que fuesen capaces de los Santos Sacramentos. Así lo executaron la Ciudad, y los Pueblos de la Comarca, con mucha devocion, y compuncion de sus coraçones. Hechas estas diligencias tan piadosas, como necessarias en semejantes tribulaciones; vna tarde à la hora de Vísperas subió el Santo al Pulpito, y con alta, e imperiosa voz echò su maldiccion à todos los nocivos, y horrorosos animales. A la mañana siguiente (cosa rara!) amanecieron todos muertos; siendo tan innumerables, que cubrian los campos, y las calles; y fue necesario por su multitud hazer muchas fosas muy capaces, para soterrarlos, preñbiendo no inficionassen el ayre con su corrupcion.

En los confines de Lombardia predicaba el Santo en el campo à vn Auditorio numerosisimo. De repente

E 2

co-

començo à encapotarle el Cielo, y à oblcurecerle el ayre con gruesas, y pavorofas nubes, que à repetidos truenos, y relampagos amenazaban vna horrorofa tempeftad. Turbaronfe con el temor los oyentes, à quien el Siervo de Dios, exhortò, que tuuiefen fe, y no fe moviefen del piefto; porque esperaba en el Señor, mandaria à las nubes, que no los ofendiefen. Afí fueció; porque empezando à desbrabar la tempeftad fu furia en diluuios de agua por toda aquella Campaña, folo en el circuito, y efpaçio del Auditorio, no cayó vna gota. A vifta de tan grán prodigio, defataron los oyentes los coraçones en lagrimas de contrición, y ternuray fubituyefdo el riego de los ojos al de las naves, cogió el Santo abundantes frutos de este Sermon, en la converfion de innumerables obftinados pecadores. Siguiéronle muchos hafta Lombardia, donde para perpetua memoria de este prodigio le arrebaron de los ombros con piadofa rapina el manto; con cuyo contacto fanaron despues muchos enfermos de varias enfermedades; y le guardaron con eftimacion de preciofa reliquia.

En la Ciudad de Aquila; feliz reato de los mayores prodigios de Capiftrano (à cafo por fer gloriofo depofito de fu Santo Maestro Bernardino) avia vn hombre, que no lo parecia; porque turbada la cabeza con vna grande locura, tenia impedido el vfo de la razon. No podia follicitar fu alivio, porque ni podia conocerle enfermo: mas el Santo, que era todo Arrog, para ver las dolencias ajenas, pufo en él, para remediarle, los ojos de fu misericordia. Quitòfe el birrete, ò folidò, de que viaba (segun el eftilo comun de Italia) y poniendofe al loco sobre la cabeza, le pegò con el contacto el juicio. Milagro es este de buen gufto, en que pudieran efparciar-

fe vn poco las sales de la devocion: y yo detuviera en él de buena gana la pluma, fi como mi affumpto es Hiftórico, fuera academico.

En la mifma Ciudad de Aquila hizo el Santo otro eftupendo prodigio con vn Ciudadano, llamado Zoto. Hallabafe el defdichado poffido de vn demonio, tan rebelde, que fe avia refiftido à la fuerça de muchos conjuros; y tan cruel, que por varios modos infligaba al paciente, para que defefperado fe quitaffe la vida. Defcuidaronfe en vna ocafion los afiftentes, que le tenian en cuftodia, y viendofe con falvo conducto, para lograr los intentos, fe precipitó, arrojandofe de vna ventana muy alta. Diò con el peso del cuerpo sobre vnas vivas peñas: con que fe quebrantò tan lastimosamente, que en opinion de algunos perdió la vida. Otros dizen, no aver del todo muertos; pero todos conpiran; en que naturalmente era impofible vivir, y que llegò à punto de agonizar. Conmoviófe la Ciudad con tan fatal defaftre; del qual noticiado Capiftrano, fe fue, acompañado de mucho concurfo, à la cafa del paciente, q yazia, ò muerto, ò moribundo en el lecho. Llegòfe à él movido de vn grande impulso de compafion, y en voz alta, è imperiofa le dixo: *Hermano, levántate*. Cosa rara! Incorporòfe por sí mifmo repentinamente, y dexando el lecho, falíò aquel dia à paffearfe por la Ciudad, para que todos dieffen gracias à Dios de tan eftupenda maravilla; aviendo quedado, no folo perfectamente fano de la caida, fino libre tambien de la oprefion del demonio.

De la mifma manera liberrò de la tyrania de este maldito à vna miserable muger Veneciana; que crugiendò los dientes, arrancandofe los cabellos, echando maldiciones al Santo, diziendo blasfemias, y haziendo otras mil braburas: forcejaba para efcaparle de las

las manos de los que la traían; con animo de ponerla en la prefencia de Capiftrano. Sujetòla el Siervo de Dios con imperio, mandando al demonio dexar al punto la injufta poffefion de aquella ciuitad. Obedeció el maldito bien à pelar de fu corage; è irritado al loitar la prefa, la derribò en el suelo con tan furtofo golpe, que juzgaron los afiftentes la huviefle muerto. Mas el Santo los facò prefto del lufto; porque tomandola de la mano, la levantò fana, y buena; como fi deffertara de vn fueño muy apacible.

En vna Poblacion del Monte Tufculo (que dà nombre à la Tufcia, ò Toscana) lloraban fus Padres à vna hija de tierna edad, que yazia difunta en el feretro. Paffaba Capiftrano à la fazon por aquel parage; y movido à misericordia, fe llegó à la niña, à quien levantò del feretro mifmo, y refituida à la vida, y à la falud, fe la entregò à fus Padres.

Cobela, Condeffa de Celano (hija efpiritual muy amada del Santo; por fu gran virtud, y por la piedad, y devocion de esta Señora à los Frayles Menores) fe hallaba en vna graviffima enfermedad; fin efperanças de vida, defauiada de los Medicos, y ya en los fauces de la muerte. Tuvo Capiftrano noticia de fu peligro, y movido; tanto de la misericordia, como de la gratitud à los favores de esta piadofa Señora, la viftò con entrañas, y demoftraciones de Padre. Alentòla mucho à la confiança en la Divina Misericordia; y despues de vna larga, y devota conferencia; al tiempo de defpedirle, le diò con la bendiccion la falud; con la falud, el confuelo; y con todo junto, el premio, y agradecimiento à fu devocion, y beneficios.

\* \* \*

## CAPITULO XXVII.

*PROSIGIEN LOS MILAGROS, CON que el Santo confirmaba fu doctrina: Difputa publicamente con vn dell'ifimo Rabino, y le convierte con otros quatro Judios.*

**F**ue muy celebre tambien por estos tiempos en Italia el prodigio, que hizo el Santo, dando repentina falud à vn Paralytico, femejante al que en la puerta del Templo fanò el Principe de los Apòftoles; y fueció el cafo en esta forma. En vno de los Pueblos donde el Siervo de Dios predicaba, avia vn hombre, tan del todo impedido al vfo de fus miembros, que no podia moverfe; y por esto le llevaban à la igelesia en vn carretoncillo. Encontròfe vn dia entre otros Capiftrano à la puerta del Templo, y con el defeo de alentar à la refignacion, le dixo en pretencia de mucha gente: *Hermano; fíel Señor, por fu fanta voluntad quifiefte tener atados los miembros de tu cuerpo por todo el curso de tu vida; te refpondria contento en fu fanta difpoficion? Si, Padre, fi, Padre* (refpondió el paciente) *porque defeo que fe cumpla en mí la voluntad de Dios, y fíana fu Mageftad* (replicò el Santo) *te diera falud, ¿la recibirias? Si, Padre* (refpondió el Paralytico) *La recibiera, por frequentar el Templo mas facilmente*. Entonces el Siervo de Dios; edificado de la refpelta, y arrebatado del efpiritu de tu caridad, dixo al Paralytico: *Hijo, confía, que he de quedarte con falud; y atendote de la mano, le pufo en pie, confortados todos los miembros*. Despues entrò el Paralytico en el Templo con el Santo, para dar gracias al Señor, y alabarle por fus misericordias. Concluida la Oracion, fe fue à un cafo faltando de alegria, y dexando à los circunftantes

igualmente gozofos, y aflombrados por el profligio, fucedido delante de sus ojos.

Tenian su lengua estos milagros, y con ella daban aliento mayor á las voces de la fama de Capistrano, y poderosa eficacia á su doctrina, para mover los coraçones. Este es el fin (dixo gravemente San Gregorio) para que el Señor, por medio de sus Siervos, haze parentes, y manifestos los milagros; porque guardos los coraçones, de lo que los ojos ven, se dispongan mas facilmente á la Fè, de lo que no ven. Experimentò Roma esta verdad en la conversion de quarenta y vn Judios, que abjuraron los errores del Judaismo, por las maravillas, y doctrina de San Juan de Capistrano, en la forma que ya refero: Hallabafe en la Santa Ciudad Gamaliel Doctor de la Synagoga, y doctissimo Rabino de los Hebreos. Este zeloso de la Ley Antigua, viendo confirmar á Capistrano con tan evidentes, y maravillosos prodigios la del Christianismo, le aplazò á publica disputa. Admitiòla el Santo gustoso; porque fiaba del Divino auxilio el amparo, para bolver por la causa, y honor de su Santo Nombre. Llegòle el dia aplazado; y el Rabino propuso contra las verdades Christianas muchos sofisticos argumentos del Viejo testamento, fundados precisamente en la corteza, y sonido de la letra. Oidos por Capistrano, respondió con tanta energia, y afluencia de erudicion en las mismas Escrituras Antiguas, que se conociò bien estar lleno de gracia, y fortaleza, para confundir, como otro Pablo, á los Judios, afirmando, que Christo era verdadero Dios, y verdadero Hombre, y el Mesias prometido en la Ley, y en los Profetas. No pudo Gamaliel resistir á la fabiduria, y espiritu, con que hablaba su Competidor; y tindiendo las armas de su engaño á

las de la luz, y verdad Catholica; se diò á partido, pidiendo á voces el Santo Bautismo. Siguieron el exemplo de este Maestro otros quarenta Judios; los quales, despues de bien catequizados por el Santo en la Fè, y Doctrina Christiana, se bautizaron con tanto jubilo, como aplaulo de toda la Santa Ciudad.

Entre las muchas, y gloriosas hazañas, que ilustran al Siervo de Dios, parece ser esta, que acabo de eleirivir, vna de las mayores. Era Gamaliel Judio, y docto: sobrado titulo cada vno, para estar en su error, invencible; pues ensena la experiencia, ceder tan pocas vezes á la fuerza de la verdad el error de vn Docto, como la obstinacion de vn Judio. Y viene á ser, en mi entender, la razon: que sirviendo al Alma de puertas, para que la entre el desengaño, el entendimiento, y la voluntad: el Judio cierra la voluntad con la obstinacion; y el Docto el entendimiento, con la presumpcion: con que juntandose en el Rabino obstinaciones de Judio con presumpciones de Docto, dexaba cerradas al desengaño todas las puertas. Quien, pues, no juzgaria por empresa, poco menos que imposible, aver de introducir en aquel coraçon la Fè? Mas este imposible venció Capistrano, auxiliado de la Divina gracia: desvaneciò la presumpcion del entendimiento en el Docto, con las luzes de su fabiduria: doblò las obstinaciones de la voluntad en el Judio, con las valentias de su zelo; y vno, y otro le texiò duplicada corona, viendose á vn tiempo mismo en la conversion del Maestro, el Judio derrotado, y el Docto convencido.

\*(\*)\*(\*)\*(\*)\*

## CAPITULO XXVIII.

SOLICITA S. JUAN DE CAPISTRANO, avisado, y guiado de vna Estrella milagrosa, la Canonizacion de San Bernardino de Sena: Y el progreso de esta causa desde bre luzes de su spiritu profetico.

EN aquel Gigante de cien manos, que entre sus vanas mentiras pintò la Antiguada fabulosa, pudieramos dezir, avernos dexado delincada vna puntual idea de nuestro portentoso Heroe; pues le veremos ya manejar á vn tiempo tales, y tantas empresas, que pareciera materia imposible darlas feliz expediente; á no tener cien manos como Gigante. Hallavase en el Reyno de Sicilia, embiado de Eugenio IV. donde con la autoridad de Inquisidor General puso freno á la insolencia de los Hebreos, que corria desvogada: y con el caracter de Nuncio Apostolico compuso gravissimas diferencias concernientes á la autoridad Pontificia. Quando ya estaba en la conclusion de esta importantissima empresa, llegó á su noticia la muerte de su Santo Maestro Bernardino de Sena, y las maravillas, que el Señor obraba en credito, y calificacion de sus virtudes heroicas. Templaron estas la acervidad de la pena, que causò en el coraçon de tan fiel, y Santo Discipulo la muerte de tal Maestro; y respirò, diciendo: *Magistrum amissum: Protectorem inveni: Consueleme, que si peridi Maestro en la tierra, hallé Abogado en el Cielo.* Hizole nuevamente cargo de los titulos de Compasero, Amigo, Discipulo, è Hijo del Espiritu de San Bernardino; y para desempeñar las obligaciones, que en cada vno, y en todos juntos le intimaba la fineza de su gratitud, resolviò dar la buelta á Roma con la brevedad posible, á fin

de entablar en la Curia con todo empeño la causa de su Canonizacion.

Encaminòse á Aquila, donde en el fervor del dia se vio vna bellissima Estrella de resplandor admirable, en ocasion que estaba Capistrano recogido en la Celda recapacitando lo que avia de predicar en alabanza de MARIA Santissima Señora nuestra. La novedad portentosa de la Estrella aparecida, obligò á los Religiosos á sacarle de su recogimiento, para que la registrasse; y el testimonio que dà el mismo San Juan de Capistrano, como testigo de mayor excepcion, es este, por palabras formales suyas en la leyenda de la vida de San Bernardino. Dize así: Tengo hecho juicio, no ser despreciable lo que me sucedió estando en la Isla de Sicilia, por mandado del Señor Eugenio IV. de santa memoria; quando supè la dichosa muerte de San Bernardino. Con esta noticia determinè hazer jornada á la Ciudad de Aquila, para solicitar con toda posible diligencia la Canonizacion de vn Varon tan grande, y esclarecido, con illustres milagros. Estando en Aquila en la plaza, y en el campo de la Iglesia, y del Monasterio de N. P. S. Francisco, á vista de gran muchedumbre de Pueblo á la milla, ma hora; conviene á saber, entre Tercia, y Sexta; apareció vna Estrella muy resplandiente, que miraban todos, y llenos de admiracion con fabulaban de novedad tan maravillosa; pero yo entonces recogido, aviendo de predicar de la Bienaventurada Virgen MARIA; como no tuviese noticia fidedigna de la aparecida Estrella; sali, y admirandome la commocion de todos, preguntaba qual fuese la causa: por que yo no avia alcanzado á ver la Estrella, que estaba sobre mí. Entonces me señalaron el sitio donde

*Ad hoc quippe  
in Sicilia  
occurrit,  
ut coram  
deum ad  
fidei instructionem  
pertra-  
hant: ut per  
hoc, quod in-  
sum fuerit  
in usum, lan-  
ge mirabilis  
sentiantur.  
S. Gregor.  
Hom. 4. in  
Evang.*

UNIVERSITATIS ROMA  
BIBLIOTHECA  
GENERAL DE

estaba, y levantando la cabeza, vi aquella misma Estrella, que apareció sobre la cabeza de San Bernardino, quando predicaba, y la vi evidentiſſimamente. Fixè la vista, y la examinè con especial reflexion, y cuidado, dando gracias à Dios, y à la Bendita Virgen MARIA, esperando en la Divina Bondad, y en el Patrocinio de la misma Bendita Virgen, que en el negocio de la Canonizacion de San Bernardino avia de tener feliz, y alegre ſucceſſo, evidentemente con infalibilidad. Succedió, pues, por diſpoſicion Divina, que el día ſiguiente por la mañana al ſalir de Aquila, enderezando mi camino à la Santa Ciudad de Roma, vi dicha Estrella, como que guiaba mis paſſos, y me acompañaba en mi camino. No la vi yo ſolo, que la vieron muchos, y mis Compañeros; entre los quales fueron Fray Matheo de Regio de Calabria, Fray Phelipe, y Fray Juan Teutonico de Austria, y otros muchos; y todos la vieron muchas vezes. Haſta aqui ſon palabras del mismo San Juan de Capistrano, traducidas del Latin por nuestro Iluſtriſſimo Chroniſta el Señor Cornejo, que con la elegancia que acostumbra concluye la narracion de eſte caſo, diciendo: No han olvidado las Estrellas la noble ocupacion de conducir con ſus luzes à quien ſolicita adoraciones à la Santidad, y cultos à la Virtud.

Proſiguiendo Capistrano ſus jornadas, llegó finalmente à Roma, donde deſpues de aver beſado el pie al Papa, y hecho relacion del buen exito de ſu Legacia en Sicilia; le notició muy por extenſo el prodigio de la Estrella, que le avia conducido en ſu viage, como feliz pronostico de la Canonizacion de ſu Maeſtro Bernardino de Sena, de cuyas grandes virtudes, y portentofos milagros, tenia

Eugenio IV. experiencias repetidas; Estas, y la eficaz perſuaſiva de Capistrano, movieron à eſte Pontifice à tomar con gran calor la conclucion de los proceſſos, para eſcribir à San Bernardino el año ſiguiente à ſu muerte en el Catalogo de los Santos. Aſi lo deſeaba Eugenio, y aſi lo ſignificò à Capistrano: mas eſte, iluſtrando ya con la luz del Cielo, le dixo: *Non tu, sed qui tibi ſuccedet, hoc opus abſolvet. Santissimo Padre, no tiene Dios determinada la conclucion de eſta obra para V. Santidad, ſino para vuestro inmediato Suceſſor.* Como lo predixo, aſi ſucedió; porque muerto Eugenio IV. entrò à la poſſeſion de la Tyara Nicolao V. y eſte concluyó la cauſa, à que ſu Predeceſſor avia dado principio feliz.

Eſta misma Profecia bolvió à repetir publicamente en Aquila el día, en que llegó la noticia de la eleccion de Nicolao V. al Pontificado; porque eſtando predicando, ſe arrebatò de un extraordinario jubilo, y prorrumpiò diciendo: *Alegremonos todos en Dios, Hermanos míos caríſimos, porque os hago ſaber, que muy preſto veremos à nuestro Bernardino de Sena Canonizado en la tierra, y eſcrito en el numero de los Santos como lo eſtá en el Cielo.*

Viòle muy en breve la verdad de eſte Vaticinio en el Pontificado de Nicolao V. porque tomò tan à ſu cuenta el Santo Pontifice eſte negocio, que no deſiſtiò de él, haſta que le dexò acabado. Importò mucho para eſto la Profecia de la Tyara, que Capistrano años antes avia hecho al mismo Nicolao V. ſiendo eſte Arzobispo de Bolonia; con el nombre de Thomàs Lucano de Sarzana, que deſpues dexò por el de Nicolao V. Succedió el caſo en eſta forma: Haciendo Capistrano la Viſta del Convento de Bolonia, como Vicario General de la Familia Obſervante, paſſò à tomar la ben-

diccion al Señor Arzobispo. Honorò eſte con muchas expreſiones de eſtimacion, y benevolencia al Siervo de Dios; y Capistrano para deſempeñarle, recompensò los obſequios, diciendo al Arzobispo: que la Divina Providencia le tenia deſtinado para la Suprema Dignidad Pontificia. Dexò el Venerable Prelado ſuſpenſo el juicio entre ſu humilde modestia, y el gran concepto del eſpiritu de Capistrano. Mas dexandole vencer del peſo de ſu humildad, no diò aſcenſo à la Profecia, y ſe convenció à que el Santo hablaba impelido mas del vehemente aſceto, con que le deſeaba ſus alcenſos, que de Divina revelacion. Conociendo Capistrano lo que paſſaba en el coraçon del Arzobispo, concluyó ſu Vaticinio, diciendo: *No me admira, Señor, de que ſiendo Thomàs en el nombre, lo ſeais tambien en la incredulidad, y digais con él: Niſi videro, & tetigero, non credam: no lo creaerè, ſi no lo viefſe, y lo tocaſſe; mas ya, Señor, llegarà tiempo, en que la verdad, que pronuncian aora mis labios, ſerà viſta de vueſtros ojos, calificada con la experiencia.* No paſſaron muchos años ſin que lo viefſe, y lo tocaſſe, ſubiendo à la Dignidad de la Tyara, como ya dexò dicho arriba.

Segunda vez le revelò el Señor eſte ſecreto, junto con la muerte de Eugenio IV. porque eſtando en Aquila rezando el Oficio Divino con ſu Compañero, le mandò, que dixefſe por el Papa la Oracion, que empieza: *Deus omnium Fidelium Paſtor.* Obedeció puntual, y al pronunciar: *Famulum tuum Eugenium,* replicò Capistrano: *No digas ya Eugenium, ſino Nicololum.* Eſtrabò el Compañero advertencia tan deſimaginada, y diſcurriendo aver en ella algun ſecreto oculto, le rogò ſe le deſcubriefſe. Condeſcendió el Santo, y le dixo: Sabe que en eſte instante acaba de fallecer Eugenio; y el Suceſſor ha de tomar el nombre de Nico-

lao; y por eſto te adverti, que mudalles en Nicolò el nombre de Eugenio.

## CAPITULO XXIX.

CONCLITE S. JUAN DE CAPISTRANO, à peſar de la emulacion, y la Canonizacion de S. Bernardino en el breve termino de ſeis años.

Entrò Nicolao V. à la poſſeſion de la Tyara, y Capistrano luego que tuvo oportuinidad, pidió licencia para entrar à beſarle el pie. Concedióſela el Supremo Padre, con particular benignidad, y el Santo arrodillado en ſu preſencia le ſaludò, reconviendole con el Vaticinio, que le hizo, quando era Arzobispo de Bolonia; y le intimò ſu preſenſion de la Canonizacion de San Bernardino, con eſtas palabras: *En tandem sum nomine Nicolai feliciter tangis, quidquid sub nomine Thomae crederet nonnulli; Salvo ergo, & fratris tui Bernardini sententia recordare. Etsi, Sanctissimo Patre, ya toca felicemente V. Beatitud con el nombre de Nicolao aquella verdad, à que no quifſo aſſentir con el nombre de Thomàs. Salvo Dios à V. Santidad, y dignefe de tener en ſu memoria à ſu Hermano Bernardino de Sena.* El Pontifice convencido, y obligado del humilde recuerdo del Siervo de Dios, le empenò ſu palabra de favorecerle en todos ſus ſantos deſignios, y eſpecialmente en el que tenia entre manos de la Canonizacion de San Bernardino.

Nada eſtuvo demás, para que Capistrano viefſe logrados los intentos de ſu zelosa piedad en favor de los cultos publicos de ſu Santo Maeſtro; porque con la muerte de Eugenio IV. reſucitaron contra San Bernardino la envidia, y la vengança de ſus Emulos. Eſtos, que, ó deturcados con el reſpecto, ó arredrados con el temor

mor del difunto Pontífice tenian cubiertas las brasas del encono entre las cenizas del disimulo; aora con la locacion del nuevo Gobierno las descubrieron, y avivaron, hasta levantar llama con los dañosos soplos de injustas, y gravísimas imposturas. Corrian estas tan descaradas, que se dezia sin rebozo aver atropellado Bernardino los fueros de la autoridad Pontificia con manifestas inobediencias; y manchado los candores de la Fè con el borron de publicas heregias; por lo qual avia acabado la vida infelizmente como precito. A tanto se arroja una voluntad arrebatada de la vengança.

El Autor de tan infames imposturas, fuè vn Amadeo de Lauda, à quien en vida avia corregido S. Bernardino caritativamente por ciertos delinanes dignos de castigo. Este hombre, que tuvo por agravio, lo que debiera estimar como beneficio, se valió de Bulas subrepticias de Eugenio IV. con las quales procedió contra San Bernardino en toda forma. Nombró Juezes, citó testigos falsos, formó proceso, y dió sentença definitiva, sin aver oído, ni citado à Bernardino para su defensa, y sin que se supiesse el embuste diabolico por alguno, fuera de aquellos, que trabajaron en la trama. Quando ya les pareció ser tiempo de sacar à luz su mal yridida tela, y la publico Amadeo, teniendo por Coadjutores de esta aleuosa infamia à no pocos Eclesiasticos de su faccion. Llegó el descaro à tan alto punto, que se predicaba publicamente en los Pulpitos con escandalo de los oyentes; en quienes siempre tenia el lugar primero la voz clamorosa, y la fama cierta de las virtudes, milagros, y santidad de San Bernardino: porque como estaban fundadas sobre piedra, no pudo derrocarlas el torbellino de la cenizera. Fuera de que

al mismo tiempo, que los Emulos trataban inutilmente en oscurecer tan tanta fama con las referidas cabilaciones; estaba San Juan de Capistrano obrando prodigios, para arroyarla mas en la estimacion de todos; y lo consiguió tan à satisfaccion, como lo dirá el suceso. Poco antes, que S. Bernardino muriesse en Aquila, avia muerto en Reate el B. Thomàs de Florençia, ó de Escarlino, Varon de relevante santidad, que calificó el Señor despues de su muerte con grandes prodigios, como diré à su tiempo en este Tomo. La frecuencia de los milagros del B. Thomàs, llamó la devocion de los Pueblos, que en numerosos concursos buscaban en su Sepulchro, como en seguro asilo, el remedio de sus necesidades; de suerte, que se competian en los milagros el B. Thomàs en Reate, y San Bernardino en Aquila. Era à la fazon Vicario General de la Observancia San Juan de Capistrano, y pareciendole, que esta sagrada competencia podria dividir la devocion entre San Bernardino, y el B. Thomàs; y con esta ocasion embiarse en parte el ardor, con que se avia tomado la Canonizacion de su Santo Maestro; se fuè al Sepulchro del B. Thomàs, y valiendose de la autoridad de Prelado, le dixo en alta voz: *Fray Thomàs, así como en vida estoviste prontamente rendido à tus Prelados, así espero lo has de estar tambien en muerte: en esta fè te mando, que suspendas los milagros, hasta ser Canonizado nuestro Bernardino de Sena.* Cosa prodigiosa! Desde aquel punto no obró el B. Thomàs otro milagro, sino el que hizo en dexar de hazerlos, hasta que estubo canonizado San Bernardino. El caso es admirable: pero debe de advertir, que mandatos de esta calidad, ni debe imitarlos el simple, ni calumniarlos el prudente: no imitarlos aquel; porque tales resoluciones en los

*Christopho de Varis, in Vita Ioann. Capistran. Ioan. Bapt. Barbier. c.*

los Santos, se regulan, y mueven por principios superiores à toda humana prudencia: no calumniarlos este, porque en Historias Eclesiasticas tienen gravísimos exemplares.

Dió Capistrano con la referida maravilla nuevos alientos à las voces de la fama de su Santo Maestro Bernardino de Sena: si bien en contraposicion levantaba sus gritos la malicia; y llegando todo con los mayores esfuerzos à los oidos de Nicolás, dexaron su juicio suspenso, sin saber entre qué voces hallaria la verdad: En esta inocion se estaba, quando Capistrano, aviendo pedido audiencia, entró à hablarle sobre el punto. Dióle à entender bien claramente como las voces opuestas à la buena opinion de Bernardino, eran cabilaciones iniquas de la vengança, de que, si gustaba su Santidad, podria hazer evidentes pruebas en terminos judiciales. Persuadióle esta misma verdad con otras eficaces razones; y al concluir su discurso, arrebatado del zelo de la Justicia, y del honor de su Santo Maestro, prorumpió con extraña eficacia en estas palabras: Mas para qué gasta, mos tiempo en proponer razones, quando se puede remitir el examen à las experiencias? Santísimo Padre, enciendase en el lugar mas público de Roma una grande, y exorbitante hoguera: arrogefe à las llamas el Cuerpo de Bernardino; y si estas, executando su voracidad, le reduxessen à cenizas, atribuyale el fatal efecto à la enorme gravedad de mis culpas, y levantele la mano de la causa de su Canonizacion; pero si las llamas obsequiosas le fabricen tronó, en que triunfe; sean las mismas llamas lenguas de fuego, que testifiquen infaliblemente la santidad de su Alma.

Estas palabras dixo Capistrano con tanta fuerza de espíritu, que el

Papa se llenó de admiracion; y temura; y como si cada voz del Siervo de Dios huviera sido vna fæta de fuegos; y de luz, así quedó el Pontífice entendido en la devocion de San Bernardino, y convencido à que todo lo dicho contra los candores de su Fè, era maliciosa impostura de la emulacion. Movido de este distamen, dió providencia para que con toda exaccion se examinasse la causa. Concluida muy en breve (porque la verdad se dexa hallar facilmente, y de quien con deseo la busca) y aviendo visto con evidencia la impiedad de tan descarada malicia, expidió vna Bula, en que descubre todo su diabolico artificio. Declara, que las Bulas de su Predecessor, de que se valieron los Emulos contra Bernardino, eran subrepticias, y obrepticias; y que todo lo actuado, en virtud de ellas, es nulo, è iniquo, conterminado contra todo Derecho con testigos falsos. Despues concluye, derramandose en elogios de San Bernardino con Magistral elegancia. Desde este punto corrieron con tanta felicidad los procesos à solitud de Capistrano; que vió executada la Canonizacion de su Santo Maestro año de mil quatrocientos y cinquenta; tres años despues de este suceso, y seis de la muerte de S. Bernardino. Este, agradecido à las finezas con que su buen Discipulo Capistrano avia promovido à sus cultos, y defendido su fama à costa de muchas fatigas, le dió las gracias, apareciendole bañado en resplandores de gloria, y llenandole el coraçon de celestiales dulçuras. El Summo Pontífice tambien dió parabienes à Capistrano, y las gracias de lo mucho, que su zelo avia cooperado à tan gloriosa, y difícil empresa. Entonces el Siervo de Dios, lleno de confusion, y clavando los ojos de su conocimiento en el profundo de su miseria, respondió, di.

diziendo: *Maximus sum peccator, & tabula peccatoribus minimè debentur. Santissimus Pater, foy grandísimo peccador; y no debe hazer tanta honra V. Santidad à quien està lleno de culpas como yo.* Con este primor de humildad coronò Capistrano lo heroyco de su piedad, y Religion: que pudieran parecer en otras circunstancias passion humana de Discipulo à Maestro; y no fueron sino finezas fantasmáticas, à que le impelían el amor à la virtud, y la veneracion à la dignidad.

## CAPITULO XXXI

DE OTROS GRAVES EMPLEOS DE San Juan de Capistrano: Recibe favores del Cielo: T fundó Conventos de Religiosos, y Religiosas.

NO por la agencia de la Canonización de San Bernardino, en que trabajó Capistrano con infatigable zelo; y à que era preciso dar tanta parte de tiempo, y de cuidado, como se puede discurrir: dexò de emplearse en este tiempo en otras empresas, conducentes à las purezas de la Fè, aumento de la Familia Observante, y bien de todas las Almas. Supo que en Venecia empezaba à tomar cuerpo cierta heregia tocante al Alma racional. Apenas tuvo la noticia, quando como rayo disparado se encaminò à aquella esclarecida Republica, para suprimir el error, antes que se hiziesse mas robusto, y tomando fuerças, resistiesse à la verdad. Tuvieron sus designios el efecto feliz, que deseaba; porque pudo tanto su persuasiva, que dexò sepultada aquella nueva heregia en su mismo nacimiento.

Otra Legacia hizo al Rey de Aragón Alfonso, para disuadirle el sitio de Gaeta, que yá estaba aprestado;

porque tuvo el Siervo de Dios luz del insuceso del Rey. Dixo, que abandonasse la empresa, si no perleria ver derrotada su Armada; y su querfona, con la de su hermano, en manos de los enemigos. Despreciò Alfonso el aviso, fiado en la buena calidad de sus Tropas; pero presto llorò el arrojado de su tenacidad, y corociò, que Capistrano le habló con el espíritu profetico: porque los Ginoveses, coligados con los de la Plaza, hizieron vna salida, con tan feliz fortuna, que rompieron el sitio, y hizieron prisioneros al Rey Alfonso, à su hermano, y à los principales Cabos del Exercito.

Siendo el Siervo de Dios segunda vez Vicario General de la Familia Observante, se hallaba de Visita en el Convento del Borgo del Santo Sepulchro, dia de la Gloriosa Assumpcion de MARIA Santissima Madre de Dios, y Señora nuestra. Embebido, y absorto en la consideracion de este Soberano Mysterio, baxò con la Comunidad al Refectorio. Sentados yá los Religiosos à las mesas, dieron principio à la comida con la leccion del dia, como es costumbre en nuestra Sagrada Religion. Con esta ocasion en el coraçon del Santo crecieron las llamas de aquel sagrado fuego, que en la meditacion del Mysterio se avia encendido; y facandole fuera de sí, le arrebataron en vna altissimo extasis con perdimento de los sentidos. Dignòse el Señor de dar à conocer à su Siervo en este rapto vna diffeño de la Gloria, con que su Madre Santissima avia subido à los Cielos: à este fin le manifestó la Bienaventurada Alma del B. Fr. Alberto de Sarciano, que acababa de desprenderse de las prisiones del cuerpo, y bañada en resplandores de Gloria subia à recibir la corona prevenida. No quiso su Magestad quedasse oculta esta ma-

ravilla, sino que se descubriess en credito de sus dos fieles Siervos; en cuya suposicion movió à Capistrano, para que en el fin de su rapto prorumpiesse en estas palabras: *O que Carísimos Padres! Buenas nuevas, que veo volar al Cielo llena de gloria la bendita alma de nuestro buen Hermano Fr. Alberto. O que hermosa; & qué ligera que sube! Demos gracias al Señor por esta dignacion de su misericordia.* Al concluir, entonò con otra melodia el *Te Deum Laudamus*, que prestigió alternativamente la Comunidad llena de admiracion, y ternura. Pocos dias despues de este caso se supo como el B. Sarciano avia dexado esta vida; y pasado à la eterna en el mismo dia, hora, & instante, en que lo avia manifestado el Siervo de Dios.

Concluida la Visita, pasó Capistrano à su Patria; à dar expediente à la fundacion de vn Convento; para el qual tenia yá las licencias necesarias. Quando llegó, encontró à sus Paysanos en vna peñada diferencia con los Pueblos de la Comarca; sobre el sitio de la fundacion; y huvieran llegado à las manos, à no averles contenido el respeto, y veneracion, que todos le tenían. Tomò la mano en persuadirles la concordia con blandura de palabras; y quando estaba en el fervor de su razonamiento, vieron todos venir por el ayre, sin saber de donde, algunas palomas, que con presuroso vuelo se encaminaban al bendito Prelado. Llegaron à él, y con festivos gyros, y tornos daban à entender le hazian la salva. Entonces Capistrano conuertido con nuevo espíritu à sus oyentes, y levantando la voz, les dixò: *Vais, Vagos, estas averitar? Pues en verdad os aseguro, que no han venido casualmente, sino embiadas de Dios, para anunciar la paz. Atendedlas, y sabed, que es voluntad Divina, que donde ellas fixen el pie, allí se salbique el Convento.* Dicho

esto, inmediatamente enderezaron las palomas su rapido vuelo al Castillo antiguo del Señor Conde de Celano; singularissimo Bienhechor del Santo; à cuya Hipofa avia sacado de los fúncos de la muerte; como yá dexo referido. Fixaron las palomas el pie en el Castillo, y aqui por comun convenio de todos, y con singular gozo del Conde, y de la Condesa, se fabricò el Convento; que siempre ha sido escuela de religiosas perfecciones. Por esta causa, y por el caso de su fundacion; es muy frequentado de los Pueblos de la comarca con singular devocion, y piedad.

Con la repeticion de tantos, y tan notorios prodigios, eran cada dia mas copiosos los frutos de la predicacion del Siervo de Dios N. S. No fuè la menor cosecha, la que en sentir de San Cypriano es la mas illustre porcion del Rebaño de Christo; esto es, la copiosa Turba de Virgines consagradas à Dios por Esposas; en las quales, así como florece mas gloriosamente la casta fecundidad de la Iglesia, así con mayor razon aumenta los gozos de tal Madre. Fueron muchas las honestas Doncellas, que à las luzes de la Doctrina; y Sermones de Capistrano, descubrieron con evidencia las peligrosas falacias de la vanidad del siglo, y huyendo de ellas con el desprecio, ponian el coraçon, y los ojos en el seguro puerto de la Religion. Era tan copiosa la mies de estas Azucenas, que faltaban Jardines, y Trojes, en que plantarlas, y recogerlas. A esta causa, para dar cumplimiento à tan santos deseos, se aplicò el Siervo de Dios à la fundacion de algunos Conventos de Monjas Claras, y de Terceras de N. P. S. Francisco, solicitando de los Príncipes, y Bienhechores limosnas para su dotacion. El V. Fr. Juan de Tagliacocio, que fuè vno de los Compañeros del

Tagliacocio; apud Venedig. ad an. 1456. n. 87.

Santo en la Hungria, escribió vna extensa relacion de los sucesos de su muerte, que remitió autentica en toda forma al B. Jacome de la Marca: y aunque en esta relacion supone este Autor, que los Conventos de Monjas, fundados por el Santo, fueron muchos, de solos dos hizo expresa mencion. De estos, vno es el del Sacramento de Monjas Clarifas en la Ciudad de Aquilas y otro, el de Santa Isabel de la Tercera Orden en la misma Ciudad. Del primero dice el referido Taglacocio estas formales palabras: En la hora de su muerte se acordó Capistrano, entre otros Monasterios de Monjas, principalmente del Monasterio del Santissimo Sacramento de la Ciudad de Aquila, que él mismo avia fundado à costa de muchas fatigas. A este Monasterio amó siempre con extremo el Santo: en el qual por su misma mano conflagró à Dios catorce Monjas, como piedras fundamentales de aquel edificio. Aumentóse despues tanto este Monasterio, que dentro de poco tiempo, por la solicitud, y oraciones de Capistrano, llegaron al numero de sesenta aquellas benditas Monjas, excelentes en toda fantidad.

A la direccion de estas sagradas Virgenes se aplicaba el Siervo de Dios con tanto zelo, como jubilo de su Alma, para encaminarlas à la cumbre de la perfeccion, en seguimiento del Cordero Immaculado, por el camino real, y derecho de su Santissima Vida, Pasion, y Muerte. Empleaba en esta direccion (para que no estuviessen valdido, y ocioso) aquel Dón de la difreccion de espiritus, que le avia comunicado el Señor: y el riquissimo caudal de noticias de la Mystica, estudiadas aun mas que en la especulacion de los libros, en la Oracion, è lapsos Divinos, con proprias expre-

riencias. No tenia el Siervo de Dios este empleo por el de menor importancia entre los gravissimos de su zelo: antes juzgaba con San Cypriano, que quanto era mas sublime la gloria de las Virgenes Espolas de Jesu Christo, así debia ser azia ellas mayor el cuidado de los Padres, y Pastores de la Iglesia. Por esta razon (y conformandose al dictamen del P.S. Bernardo, que apunto à la margen) entre sus muchas ocupaciones hazia lugar à esta tan principal, asistiendo à aquellas sagradas Virgenes con paternal afectos de que fùe vltima prueba la expresa, y singular bendicion, que las dió desde la Hungria, estando para morir. Siguió Capistrano en este empleo de su zelo (fuera de los Apostoles, como se vió en San Pablo, y en San Juan) los exemplos de los Cyprianos, de los Ambrosios, de los Augustinos, de los Geronimos, de los Bernardos, Franciscos, Benturas, y otros Santos Doctores: los quales todos con su practica cierran la boca para la censura à todos aquellos, que miran con ceño semejante ocupacion. Confieso ingenuamente, que me contengo, y mortifico en no dexar correr la pluma, diziendo en este punto lo que siento, porque no me juzguen apasionado: Mas si dire con sencillez, àver escrito este empleo del espiritu de Capistrano con notable complacencia de mi Alma: por que estoy convencido à que se haze particular obsequio al Immaculado Espóso, y Soberano Rey de la Gloria, en llevar à sus pies las Virgenes conflagradas por víctimas de la pureza: y me alegro siempre que veo en los exemplos, y doctrinas de los Santos el apoyo de mi sentir.

)(2)(

\*\*\* \*\*

CA-

CAPITULO XXXI.

SALE SAN JUAN DE CAPISTRANO de Italia à ruegos del Emperador Federico: Da principio à su viage en la Iglesia de Porciuncula: predica en varias Ciudades con admirables prodigios, y frutos.

Quando vn coracon finalmente enamorado de Dios N.S. llega à arder en el sagrado incendio del amor mas puro, suele remontarte con los deseos a la esfera de lo imposible, ingeniando exquisitos modos, con que calificar sus finezas en obsequio de su amado. De aqui nace, que como rara vez las obras llegan a la esfera casi inmensa de las ansias, se le desparecen de los ojos, y de entre las manos las finezas: con que siempre vive poco satisfecho de sí mismo; y obrando mucho, para satisfacer su ardor, se queda con nueva sed de obrar mas; porque el mismo conato, con que obra, aviva poderosamente las llamas, en que se abrasa. En este auge de perfeccion se hallaba el fuego del amor Divino; que ardia en el generoso coracon de San Juan de Capistrano: por cuya razon poco satisfecho de tales, y tantos servicios, como tenia hechos à la Santa Iglesia, empieza à trabajar de nuevo, empeñado todo en refacir con la tarea de la tarde aquella perezosa ociosidad, en que, segun el parecer de su humildad, avia gastado la mañana. Púsole Dios N.S. la ocasion oportuna en las manos, para lograr este zelo, y las ansias de entregarle todo víctima del amor Divino en las aras de la Fè. Fue el caso, que el Emperador de Alemania Federico Tercero, bien informado ya por las voces de la fama, de la relevante sabiduria, virtudes, y milagros, en que florecia Capistrano; lapicó con repetidas, y virgences inf-

Parte V.

tancias à Nicolas V. se le embiasse al Imperio: Representaba el Emperador al Papa, para facilitar mas su pretension, las vivas esperanças, que avia concebido de lograr, por medio de Varon tan Santo, y prudente, paz, y serenidad en las turbulencias de los Potentados de aquellas partes; entre cuyos disturbios daban mucho calor à sus errores los Hereges Hussitas, Jacobelianos, y otros, con universal sentimiento de los Catholicos, y manifestello peligro de nuestra Santa Fè. Hizo mucha fuerza al Padre Universal de la Iglesia el alegato; en que iba no menos, que la causa publica de la Religion Christiana; y aunque sentia mucho privar à toda Italia de la persona, y comunicacion de Capistrano; y mas viendo en la quebrantada, y crecida edad de sesenta y cinco años: huvo de condescender finalmente à los justificados ruegos del Emperador.

Participó el Pontifice al Siervo de Dios el intento de Federico, para que le dixesse, qual era acerca del su determinacion. Oyó la proposicion el Santo, y confundido por vna parte hasta lo profundo de su nada; con el peso de su humildad; y azorado por otra con las ardientes actividades de su zelo, se dexó todo en las manos de la obediencia; y respondió al Pontifice: Santissima Mater, quæ me tuum proxiu. Beatitude, para obediencia con total rendimiento, en quanto quisere mandares porque à imitacion de mi Señor Jesu Christo, obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; quero perder antes la vida, que la obediencia. Oida del Pontifice la rendida, y fervorosa determinacion del Santo, le intimó su mandato, para que admitiesse el cargo de Comissario, y Legado Apostolico, en que se creaba, con plenitud de potestad, para el Imperio de Alemania. Amplióse, y confirmó el mismo tiempo la autoridad, que ya tenia de In-

C 2

qui-

quisidor General en todas las partes del Orbe: y vno, y otro cargo acerbó el Santo con profundísima humildad, y ciego rendimiento. Después de algunos días, aviendo recibido la bendición Apostólica, y las Instrucciones de su Legacia, se despidió del Supremo Padre, y Pastor de la Iglesia, con la ternura, que en tal ocasión se dexa considerar.

Despedido del Pontífice, se aprestó para su viage, sin que le fuese de embarazo, ni lo crecido de su edad cansada, ni lo debil de sus fuerzas, quebrantadas con los golpes de la mortificación, y con el peso de los cuidados; ni la aspereza de los caminos, ni la distancia de las no practicadas Regiones, ni la destemplada frialdad de sus climas, ni la audacia insolente de los Hereges; à quienes iba à hazer frente, ò para convenarlos con la disputa, ò para castigarlos con el agore. Nada de todo esto (que aun al animo mas varonil pudiera representar muchas funestas imágenes de la muerte) fuè remora, para detener à Capistrano vn instante en su Catholico, y animoso rumbo; porque transformado todo en el fuego invencible de la Caridad, rompía quantos estorvos se le oponian: y haciendo alas de sus llamas, resolvió, à pesar de los peligros, llevar en ellas la salud, à los que yazian dormidos en las sombras de la muerte.

Diò prinçipio al viage: y para que su salida de Italia empezasse desde el Summo Cielo, determinò ante todas cosas, visitar el devoto Santuario de MARIA Santíssima de los Angeles de Porciuncula. Entró en el Templo: y aviendo pedido con fervorosa oración à la Madre de las Misericordias, dirigiesse sus passos à la mayor gloria de su Hijo, bien de las Almas, y exaltacion de la Fè Catholica: descendió del Cielo vn globo hermosí-

simo de resplandentes luzes; que bañaron de visibles resplandores todo su cuerpo, y de exorbitantes jubilos, è interiores consolaciones todo su espíritu. Con esto, despues de vn familiar, y dulcísimo coloquio se despidió de MARIA Santíssima, y caminò casi media legua, vestido, y rodeado del referido globo de luzes. Sirvieron estas de lenguas con que la Divina Providencia quiso asegurarle de la proteccion de la Emperatriz del Cielo en tan dificultosa empreña; y de la felicidad, con que, vuidas, y deshechas las tinieblas de la heregia, avia de introducir en las Regiones del Imperio las luzes de la verdad Catholica.

Continuò sus jornadas por la Lombardia, y Marca Tarvisina, sembrando por todos los Pueblos, y Ciudades, exemplos, doctrinas, y milagros, con que cogia abundante cosecha de frutos en beneficio de las Almas. Avia se ya estendido por toda Italia la voz de la ausencia de Capistrano con Legacia para el Imperio: y persuadidos todos, à que por su crecida, y trabajada edad, no le bolverian à ver en aquellos Payles; salian de las Poblaciones en numerosos, y casi increíbles concursos, para verle, y recibir su vltima bendición. Valiase el Siervo de Dios de estas ocasiones, para predicar la Divina palabra; porque haziendoles el cargo de que ya no verian mas su rostro, disponia oportunamente los corazones à piadosos, y santos afectos. En vna de estas ocasiones, en la cercania de los Campos de Brixia, concurrió tan exorbitante multitud de hombres, que llegaron à cincuenta mil; los quales le detuvieron dos dias, no permitiendole proseguir el camino, hasta que les predicasse, y bendixesse. Condescendió el Santo à sus piadosas instancias, y predicò, tomando por assump-

to la necesidad de la penitencia, pa-

para conseguir la gracia de Dios, y remisión de las culpas. Hizo con este Sermon en los oyentes el mismo efecto, que el otro Angel Predicador en los Campos de Galgala, donde las lagrimas vertidas de los Israelitas dieron al Valle el nombre de *Locus flentium*: Lugar de los que lloran. Aun en los que no podian oir à Capistrano por la distancia; commovió tan grande llanto, que fuè preciso suspender por vn largo intervalo el Sermon, hasta que desahogados los corazones en lagrimas, y suspiros, pudo concluir. Acabado el Sermon; le llevaron à donde yazian veinte dolientes de varias enfermedades; à todos los quales, con la bendición en nombre del Señor, les diò perfecta, y repentina sanidad.

Llegò à la Ciudad de Brixia, donde informados ya del suceso referido, el Magistrado, y toda la Plebe salieron à recibirle con solemne pompa, y festivos aplausos; que referia à su Dios, y Señor, como fiel, y prudente Siervo, reservando para si solamente el profundo conocimiento de su baxeza. Mas no porque se mortificaba el Santo en estos aplausos, dexaba de ser agradecido à quien le obsequiaba con ellos; porque tan humilde como discreto, sabia ser cosa muy agena de la verdadera humildad la villania de la ingratitud, y las groserias de la desatencion. No presumia de si ser digno de los aplausos; pero sabia, que la piedad de los Fieles lo creia con sana intencion; y así como se conocia deudor de las honras à Dios, que solo las merecass; se consideraba obligado à la buena voluntad, y sana intencion de los corazones piadosos, que se las daban. A esta causa quiso desempeñar la obligacion, en que le puso la Ciudad con sus obsequios, y predicò la Divina palabra à todos sus Moradores. Fue

Parte V.

tanta la multitud, que de los tomabanos Pueblos, y de los Campos de Cremona, Milan, y otras partes concurrió, para ver, y oir al Siervo de Dios, que no cabiendo en la Plaza mayor, con ser capaçísima; salió extramuros, y en campo abierto predicò à mas de ciento y veinte y quatro mil personas. No podian los que se hallaban mas distantes percibir la voz del Santo; y queriendo suplir con la vista el defecto del oido, subian à lo mas empinado de los cercanos arboles. Succedia con esto, que las ramas, vencidas, y desgajadas con el peso, se venian abaxo, haziendo tan inevitable, como peligrosa, la ruina de los pacientes. Pero se observò, por cosa à la verdad prodigiosa, que aviendo sido muchos los que cayeron; en ninguno se reconociò, ni aun leve lesión de la caída. Con las mismas honras, y aplausos que los Brixianos, le recibieron, y hospedaron los Vicentinos, Veronezes, Paduanos, y Mantuanos; cuyas tierras quedaron fecundas de virtudes al riego de tan Santa, y Celestial Doctrina.

La Ciudad, emperò, que más à su satisfaccion logró en esta jornada los beneficios influxos de Capistrano, fuè Venecia, que obtuvo del Summo Pontífice Letras, para que el Siervo de Dios les predicasse la Quaresima, que estaba muy inmediata. Obedeció rendido, y predicò con el mismo fruto, que en otras partes. Los milagros, con que daba mayores eficacias à su doctrina, fueron tantos; que de frequentes ya no parecian milagros; y acaso por esta causa, entre otras; no los individuaban muchos Historiadores.

Con el exemplar de los Venecianos obtuvieron tambien los Milanenses, por medio de su Duque Francisco Esforçia, Letras Apostólicas, para que el Santo se detuviesse algunos

G;

dias.

dias, y predicasse en Milán. Pero no lo consiguió, à causa de estár el Santo ya muy cerca del Aultria, quando se despacharon estas Letras; como consta de la diaria relacion, que haze nuestro Ilustrísimo Annalista, de los successos de esta jornada.

## CAPITULO XXXII.

PASSA EL SANTO EL RIO SILA milagrosamente con doze Compañeros: y prosigue su viage con muchos milagros, y universal aclamacion de los Pueblos.

Las recomendaciones, que concurrían en San Juan de Capistrano, para el amor, y veneracion de los extraños, cierto es avian de hazer su efecto mas de lleno en los domesticos; no solo porque lograbán estos mas de cerca los influxos de su virtud, sino tambien, porque le miraban como Padre universal de toda la Familia Observante. A esta causa le recibían con tanta veneracion, como alborozo, los Conventos de nuestros Frayles, por donde hazia su tránsito; y siempre le acompañaban de vnos Conventos à otros los Padres mas graduados. De aqui pudo aver nacido la equivocacion de algunos Chronistas en la narracion de los Compañeros, que el Siervo de Dios facò de Italia para la Hungria; pero lo cierto es, que fueron solamente doze: seis Sacerdotes, y seis Legos. Los Sacerdotes eran Fr. Gabriel de Verona (que años despues vistió la Purpura del Cardinalato) Fr. Geronimo de Milán, Fr. Nicolás de Fara, Fr. Pedro Soprano, Fr. Pedro de Modena, y Fr. Christoval de Varisio. Los Legos: Fr. Bernardo de Napoles, Fr. Pablo de Ferrara, Fr. Juan de Camplo, Fr. Miguel de Perosa, Fr. Ambrosio de Aquila, y Fr. Juan de Ajustia; y vnos, y otros de vi-

da muy aprobada, y de constante fama de Santidad. Los Sacerdotes eran tambien doctísimos; de que es no leve argumento el averlos elegido el Santo entre toda la Familia Observante, para que le acompañasen en la dificil, y heroica empresa, à que le empeñaron las valentias de su Apostolico zelo.

Con estos doze Compañeros caminaba el Santo, quando en el tránsito del Rio Sila, que corre por los Campos de Tarvisio, le sucedió el prodigio siguiente: Llegaron à las margenes del Rio, y viendo, que su crecida les hazia imposible el vado, se fueron à la Barca. Habló Capistrano en nombre de todos al Barquero, pidiendole con repentina sumision les hiziesse caridad de pasarlos por el amor de Christo. Padre mio, respon- *Vadimg: ad ant.* dió el Rustico, por Christo, y por el di- *1451. n.* nero. Replicò el Siervo de Dios, se *7. & 8.* doliesse de su necesidad, por ser ellos vnos Pobres, que vivían solo de limosna; y que en oraciones le pagarian. Bolvió el Villano las espaldas, y mirando à Capistrano sobre el ombro, con vn sonriso falso le dixo: *Cierto, que saldré medrado con la paga, que el Santo Padre me ofrece!* Y sin más toneos, ni palabras, se fuè à su choza con la rustica impiedad, que es tan comun en Villanos de este jaez.

Viendose el Santo desistido de toda humana providencia, se desvió vn poco de los Compañeros, para hazer oracion à Dios. Recogióse todo al interior, y puesta su confianza en la Divina Providencia, pidió con vivísimas Fès el remedio de la presente necesidad. Apenas hizo la Oracion, quando lleno de vn extraño fervor, y movido de especial impulso del espíritu, se convirtió à los Compañeros, diciendoles con voz alentada: *Teneis Fè? Teneis Fè? Si Padres, si Padre,* respondieron todos juntos. *Pues seguidme,*

12-

replicò: y desfogiendo vn Manto de de su Maestro San Bernardino, que traia consigo por veneracion, azotò con él las aguas, como Eilleo las del Jordan con la Capa de su Maestro Elias. No bien avia el Siervo de Dios executado el impulso, quando las aguas se abatieron à lo profundo, dexando el vado tan facil, que apenas el corriente bañaba las arenas. Viendo Capistrano, que el Rio con tan extraño prodigio les hazia la puente de plata para el tránsito, se entrò à pie llano con la Comitiva. Todos, puestos en Dios los corazones, los ojos en el Cielo, y entonando Divinas alabanzas, pasaron francamente à la opuesta orilla. No se dividieron las aguas en este successo, como las del Mar Bermejo en el passo de los Israélitas; ni como las del Jordan en el tránsito del Arca; sino que se abatieron hasta el suelo, permitiéndole, que los Siervos del Altísimo pisassen los penachos de sus rizadas ondas. Pudo ser en esta ocasion el ademán de las aguas obsequio, humildad, e interés: Interés, quedando santificadas con el contacto del Siervo de Dios: humildad, lavando, y bechando sus benditas plantas: obsequio, formando de sus propios rizos para el tránsito alfombras de cristal. Luego que acabaron de pasar los Santos Varones, bolvióron à elevarle las aguas hasta su primera altura; siendo razon quedassen elevadas en ella, las que en beneficio de los Siervos del Altísimo se mostraron humildes, y obsequiosas.

En la substancia de este prodigio convienen todos nuestros Chronistas, aunque en el modo varían algunos, diciendo, que Capistrano, y los doze Compañeros pasaron el Rio sobre el Manto de San Bernardino. Pero esto no lo tengo por tan verosímil, como lo que acabo de escribir: lo vno, porque así lo refiere nuestro

grande Annalista, que puso todo el conato de su erudicion en apurar la verdad, en las cosas, que pudieran padecer equivocacion, ó dudar: lo otro, porque la capacidad del Manto de S. Bernardino, por grande que fuesse, no pudo ser tanta, que sin recurso à nuevo milagro, se acomodassen en él, no solo treze hombres, sino tambien el jumentillo; en que avian cargado los libros, y ropas necesarias para la limpieza; que este era todo el equipage de aquella Apostolica Condocta.

Lo cierto es, que Capistrano, años antes, siendo Vicario General de la Observancia, y haciendo la Visita Ordinaria de la Familia, llegó à las margenes del celebrado Pò, donde repellido tambien de la impiedad del Barquero, tendió el Manto sobre las aguas, y puesto sobre el con algunos dos, ó tres Compañeros, vadeò el Rio milagrosamente. Puede ser que confundiendo algunos vn caso con otro, varien en el modo del primero.

Al passo de las jornadas, continuaba Capistrano sus prodigios. Los que pudieron notarle diariamente, desde el día quinze de Abril, hasta el diez, y ocho del inmediato mes de Mayo, en beneficio de varios dolientes, y enfermos; son los que aqui sumariamente refiero por escueta molestia. Dio vista à siete ciegos: vno perfecto de los miembros à otros siete paráliticos; habla, à doze mudos cidos; à diez, y siete sordos; pies, à veinte y cinco tullidos; y sobre esto sanò à otros muchos de varias enfermedades, que por la multitud, y grande sequito de los Pueblos, no se pudieron numerar.

El día de la vigilia de San Bernardino llegó à Villaco, noble poblacion de la Carinthia; donde le salió à recibirle innumerable concurso con estrafias demostraciones de veneracion, y alegría.

Vadimg:  
titat. n. 84

gría. Avia picado en aquel Pueblo vn pestilente contagio, que à los pacientes privaba repentinamente por espacio de tres dias del vfo de los sentidos, derribandolos en tierra como muertos, hasta que al fin les quitaba la vida. Con esta ocasion pudo Capistrano celebrar à satisfaccion de su misericordia la fiesta de su Santo Maestro, esplayandose en exercitar la gracia de sanidades, que Dios N. S. ran sin tasa le avia comunicado. Determino predicar, para dar primero el principal remedio à las Almas; y despues del Sermon descendio à curar los enfermos, tocados del contagio; que puestos en sus lechos, se los ofrecian los asistentes, para que les diese la bendicion. Hizolo con tan feliz efecto, que todos de repente se hallaron con perfecta salud, y se desapareció el contagio.

El dia siguiente de San Bernardino lograron el mismo beneficio otros muchos enfermos, y entre ellos el Vicario de la Iglesia principal de Villaco, que por mucho tiempo avia tenido embargado con el molesto achaque de la gota el vfo de las manos, sirviendole de notable desconsuelo verse privado de celebrar. De Villaco pasó à Estraburgo, donde dió vista à dos ciegos: oido, à vn sordo; y salud repentina, à otros muchos dolientes. De estos, la mas notable fué vn muger moribunda, à quien facó de los fauces de la muerte, à causa de vn excesivo flujo de sangre, en cuya curacion se vieron frustradas todas las diligencias de la medicina.

Como la fama de tales, y tantos prodigios volaba por todas aquellas Regiones circunvezinas, eran innumerables los concursos, que buscaban, y seguian al Siervo de Dios, persuadidos todos à que en él avian de hallar el consuelo de sus aflicciones;

la salud de sus dolencias; la solucion de sus dudas; la seguridad de sus Almas, y el remedio vniversal de todas sus necesidades. Con esto se haze creible, así la excesiva multitud de oyentes, que concurrían à sus Sermones; como las publicas, y festivas demostraciones de veneracion, y aplauso, con que los Pueblos, Villas, y Ciudades le recibian. Uno, y otro refiere con narracion sencilla Fr. Nicolás de Fara en la Epistola Historial, que escribió à los Padres de su Provincia de Tuscía, donde escribe muchos de los sucesos de esta jornada, como testigo ocular de los mas de ellos: y de esta relacion he tomado las siguientes palabras.

Continuando nosotros (dize) nuestro viage à estas partes de Alemania, para dar expediente al negocio Apostolico, encomendados lo primero, que se notó, fué vna vniversal commocion de todos los Pueblos, como si estuviessen inflamados, è ilustrados con el fuego del Espíritu Santo, abrazaban, y recibian à nuestro Padre, y Señor Capistrano, con tantas honras, que es comun opinion, y sentencia de todos, aver sido raro, ò ninguno el Legado de la Italia recibido en estos Países con igual honor, y triunfo. Hale magnificado Dios N. S. entre los Alemanes, Moldavos, Bohemos, y Hungaros, con muchos milagros, señales, y prodigios; y de tal fuerte le ha magnificado, que ya todos le miran con summa veneracion; le ensalzan, y le predicán, no como à hombre, sino como Angel del Cielo. Casi todos los Pueblos de Alemania, Bohemia, Moldavia, y Hungria, se van tras él, y como si el afecto summo de la devocion les huviese sacado de juicio, así le siguen por los caminos; y vos por el espacio de docientas

Tom. 6.ª  
nal. Ordin.  
ad ann.

1451. 6

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

## CAPITULO XXXIII.

ENTRA S. JUAN DE CAPISTRANO en Ciudad Nueva, donde le recibe el Emperador Federico III. y el Rey de Bohemia. Passa à Viena, y en una, y otra parte predica, y haze milagros.

Con el admirable comercio de aplausos, y beneficios; y aplausos de los Pueblos à Capistrano, y beneficios del Siervo de Dios à los Pueblos: pasó beneficiando, y sanando por muchas partes de las Villas, Castillos, y Ciudades de Lombardia, Friuli, Carinthia, Estiria, y Austria; hasta que finalmente llegó à Ciudad Nueva, que otros llaman Cefarica. Aquí le esperaban, para recibirle solemnemente el Emperador de Alemania Federico, con todos los Principes, y primera Nobleza del Imperio; y el Rey de Bohemia, y Hungria Ladislao: al qual por su menor edad, y turbulencias de los Bohemos, tenia el Emperador en su tutela. La Magestad con que los dos grandes Monarcas recibieron al Siervo de Dios, fué à medida de la soberania de ambos; y la veneracion, y alabanza de la relevante virtud, y prodigios del Santo, à quien las voces de la fama avian hecho tan celebre, como venerable. No sé que la prodigiosa adulacion de Roma, para lisongear la hinchada, y pomposa soberbia de sus Emperadores, quando los recibia en triunfo, pudiese idear mayor gloria, que la que en esta ocasion logró la virtud de Capistrano, venerada, y aplaudida con tan estranos, è inauditos obsequios de tan grandes Monarcas de la tierra.

Pero la modestia, y serenidad del Santo en medio de tan excesivas honras, dixeron bien à entender al

Em.

Videtur re-  
lentis animo  
quod tempore  
re imperato-  
ria dicitur,  
ac vultus Apo-  
stolam Christi  
occurrit  
amplius  
tar. Erit quo-  
que presoria  
vna Dna Au-  
gusta ad sin-  
gularum lati-  
nam. Qua  
quonia multa  
de precl-  
lunt destin-  
uagor nos  
sanctitas ex  
antico dili-  
gunt. Quere  
cupit eam ali-  
quando sermo-  
nibus in-  
scribitur, et  
audiret  
prohincem,  
et audiret  
Castro elo-  
qui de gub-  
er. Anus  
Siv. Epistolam  
Capit.

millas; otros por el de trecientas;  
otros por el de quatrocientas; y por  
el de quinientas algunos. Para reci-  
birle en los Reales ordenan her-  
mosas, y solennes Processiones,  
con Cruces, con Reliquias, con Es-  
tandartes, y Pendones; con Luzes,  
y Luminarias, y con Hymnos, y  
Canticos suavísimos. Repican las  
campanas; tocan los organos, sien-  
bran de suavísimas flores, y yervas  
las calles: y en fin, qualquiera que  
logra tocar, à besar la finbria de su  
Abito, se tiene por dichoso. Y que  
dize (prosigue el referido Autor)  
de los Pueblos, que en todas par-  
tes concurren à ver, y contemplar  
al comun Padre de todos Capitra-  
no, como à Oraculo Celestial? He-  
mos visto, que algunas vezes han  
concurrido à este fin cien mil per-  
sonas; otras ciento y cinquenta  
mil; sin entrar en esta cuenta aquel  
festivo dia del Corpus, en que se  
juntaron, para ver à Capistrano (co-  
mo se cree sin alguna duda) trecien-  
tas mil personas en esta Inclita Ciu-  
dad de Viena. A sus Sermones as-  
sisten à vezes sesenta mil, à vezes  
ochenta mil, y à vezes cien mil  
oyentes. Y quien podrá explicar la  
devocion, y fe de estos pueblos, que  
dias, y noches enteras nos circun-  
valan, en qualquiera Lugares don-  
de hazemos quebra mansion? Ni te-  
men la hambre, ni la sed, ni la preci-  
sa desconveniencia de tener el fue-  
lo frío por cama; porque es su fe tan  
grande, que confiesa el mismo Pa-  
dre de todos Capistrano, que nun-  
ca la experimentó mayor. En fin,  
tanta commocion de los Pueblos  
no se ha visto hasta agora desde  
los Apostoles.

\* \* \*

(\*) (X) (S) (X) (\*)

Emperador, está aquel corazón tan vacío de sí, como lleno del Espíritu del Señor; y que hombre tan desafiado de la tierra, no podía menos de tener mucho comercio en el Cielo. Confirmóse más en este concepto, quando después del recibimiento público (en que más que eniquetas de la Política, se atendieron veneraciones de la piedad) se estrechó con el Siervo de Dios a secretas, y privadas conferencias, sobre el asunto de la Legacia. Tánto en estas Capistrano los buenos deseos de Federico, con que anhelaba estender la gloria de Christo por todas las Naciones del mundo; y reformar en sus Dominios las costumbres de sus Vasallos, en quienes el trato, y continuo comercio con Hereges, y Hebreos, afeaban el candor, y hermosura de la Immaculada Ley. Serviale al Santo de no pequeña complacencia ver arder en el corazón del Emperador la llama de zelo tan Christiano; como quien sabía estar hecho lo más para el reforme de los Vasallos, quando cooperan a él con exemplos, y deseos los Príncipes, y Reyes.

Vno de los graves desordenes, introducidos en aquellos Países, era el comercio usurario con los Judios, en que se hallaba comprehendido también el Emperador: acafo porque de la codicia, y la lisonja gastan muy pocos escrúpulos; y pudo ser, que alguna opinión de las que enseñan los Palacios en sus Aulas, pasasse a Federico la injusticia de estas usuras, con el especioso pretexto de arbitrio político, para la expedición de publicas vrencias. Pero Capistrano, que miraba todas estas materias con la luz de la ciencia de los Santos, donde no se dexan pasar las falacias de la lisonja, ni las cabilaciones de la razon de estado; valiendose de la ocasion en vna conferencia secreta, desengañó al

Emperador; y con respetosa modestia, pero con libertad muy santa, le dixo: Señor, ni el fervoroso zelo, con que V. Magestad Cesarea sostiene el reforme de sus Vasallos; ni la obligacion de mi Apostolico ministerio, con que debo proponer a todos la verdad, y la justicia, sin aceptación de personas, permiten, hazerme complice por mi silencio, en el desorden indigno de la usura, en que V. Magestad Cesarea (acafo por falta de quien lo advierta) se halla comprehendido. Menester es, empezar desde de sí el remedio, para derivarle en los inferiores; porque, casi evidentemente, en el cuerpo de las Monarchias toda la salud de los miembros depende de la sanidad de la Cabeza. Como el Emperador atendia con veneracion al Siervo de Dios, y por otra parte su corazón estaba bien afecto a la piedad, prendieron en él las palabras del Santo tan executivamente, que no consintió mas el trato usurario; tan injusto, como indigno de vn grande corazón; y desterrado de sí, con facilidad en pocos dias le vió desterrado de sus Dominios. No condixo poco para el feliz efecto de la advertencia del Santo, el averla hecho en oculos; porque de las reprehensiones publicas a los Soberanos, pocas vezes se cogee mas fruto, que si fongear la malevolencia de los mal contentos.

No solo consiguió el zelo, y prudencia de Capistrano en Ciudad-Nova la extirpacion de este vicio de la usura, sino la de otros muchos, contra los quales predicó algunos Sermones, confirmando su doctrina, como en otras partes, con varios, y frecuentes milagros. Todos los dias, después de aver celebrado el tremendo Sacrificio de la Misa, ponian en su presencia los dolientes, y enfermos,

que le buscaban, para que los sanasse. Llegabase el Siervo de Dios a ellos; y después de averlos examinado de los Mysterios de la Fe, les daba perfecta salud, poniendo sobre ellos las manos, y diciendo aquellas palabras: *Super agros manus imponent, & heri habebunt*. Mas de quarenta fueron en pocos dias los dolientes, que de esta forma sanaron repentinamente de varias enfermedades.

En estos empleos Apostolicos, y en conferencias con el Emperador, gastó Capistrano en Ciudad-Nova algunos dias, en los quales se enteró muy bien por extenso de lo pujante, e insolente, que estaba en el Reyno de Bohemia el partido de los Hereges; y azorado de los ardores de su Catolico zelo, no quisiera detenerse vn punto, sin aplicar a tan pernicioso mal el oportuno remedio. Al mismo tiempo estaban tocando sus ojos la necesidad, de otras Provincias, y Regiones, por la dissolution de las costumbres; y no sabiendo, qual de las dos necesidades era al trabajo de su zelo la primera acreedora, multiplicaba delante del Señor sus oraciones, para que se dignasse dirigir su camino, y manifestarle su beneplacito. En el fervor de esta oracion estaba vn día, quando fué hecha vna voz del Cielo, que sensiblemente le dixo: *A lei Bohemios, à los Bohemos*. Por los efectos de su corazón, no pudo dudar, como tan práctico en las cosas Divinas, ser de Dios aquella voz; de cuya fuerza motivado, participó al Emperador toda la serie del suceso, pidiendole licencia, para pasar a la empreña, que le destinaba la Providencia Divina. Estaba el corazón de este plaudoso Príncipe muy prendado de la virtud, y sabiduría de Capistrano, y a esta causa se le hazia muy sensible el apartarle de sí. Pero no queriendo oponerse a las determinaciones So-

beranas, le dió su contentamiento, para pasar a Bohemia, haciendo por partido, que passasse por Viena su Corte; y en ella predicante algunos dias, para consuelo de sus Moradores; que deseaban con ansias oírle. Condescendió el Santo a los ruegos del Emperador; y aviendose escuchado la voz del tránsito del Siervo de Dios a Viena, fueron innumerables las personas, que de los comarcanos Pueblos concurrieron a Ciudad-Nueva, para acompañarle el día de su partida.

Luego que en Viena se supo con certeza su arribo, fué inexplicable el regozijo, que ocupó los corazones de todos los Moradores de aquella gran Corte, sin exclusion de algun estado, calidad, o condicion de personas. La Universidad, por no quedar inferior a los demás en este obsequio, salió hasta fuera de los muros, a recibir al Siervo de Dios en Claustro pleno de Maestros, y Doctores; con innumerable turba de Jovenes Estudiantes, que en altas, y festivas voces aclamaban a Capistrano: *Nueva luz del mundo*, y *alegría del Imperio*. Con este aplauso le recibieron, y acompañaron hasta el Templo; donde, para satisfacer en parte con humilde gratitud tan estranos obsequios, predicó el Siervo de Dios, tomando por Thema aquellas palabras del Apostol Santiago: *Oratio datum optimum*, & *omne donum perfectum de Jure sum*. Concluido el Sermon, dexó citado al Auditorio para la Iglesia Cathedral; donde bolvió a predicar el día siguiente sobre aquello de Jeremias: *A. A. Domine Deus, nescio loqui, quia puer sum*. En vno, y otro Sermon peroró con tanta magestad, y elegancia; con tanta copia de sagrada erudicion; con tanto fervor de espíritu; y tan abrasado zelo de la honra, y gloria de Dios, que Doctores, y Maestros, quedaron palmados en admiracion.

Def.

Despues de captar en estos dos Sermones, como prudente, y diestro Orador, la benevolencia de los Vieneneses; ó (por mejor dezir) despues de radicarle, y confirmarle mas en ella, empezó à predicar contra los vicios con admirables frutos; à que ayudaban grandemente sus continuados milagros. En solos tres dias en esta Corte dió vista à cinco ciegos; oido à seis sordos; lengua à tres mudos; y sanó de varias dolencias à enfermos innumerables.

Era ya cosa tan comun quedar libres de sus enfermedades aquellos, à quienes el Santo daba la bendicion, que alguna vez que no sucedió así, se extraño por novedad, como se dexa ver en el siguiente caso. Predicaba en la referida Corte de Viena; en ocasion, que citaban en el Auditorio mil enfermos, esperando, que el Santo, concluido el Sermon, les diese con la bendicion la salud, como siempre sucedia. Bendixoles; pero ninguno sanó. Extrañaron los asistentes (que eran innumerables) la novedad inopinada, discutiendo sobre el motivo de ella con variedad de juicios. Los que mas especialmente se turbaron, fueron los Compañeros del Santo, bacilando algunos de ellos en la fe de sus maravillas. Dióle el Señor à entender la interior turbacion de los Compañeros; y tanto para alentar sus desmayos, quanto para que resplandeciese mas el poder, y virtud de Dios, alçó la voz; y con extraño fervor de espiritus dixo: *Adiaca fidei, quare dubitastis? Crastina die videbitis gloriam Dei, & nulla eras, nullusque sexus excludetur à beneficentia Divina. Hombres de poca fe, por qué así dudastis? Mañana vereis la gloria de Dios; y ni los niños, ni los ancianos, ni las mugeres, ni los varones serán excluidos de la Divina beneficencia.* Con esta promessa dexó reprehendida la poca fe de los Compañeros;

fieros; dió esperanças de salud à los dolientes; y llamó, y combió la atencion de todo su Auditorio para el Sermon del siguiente dia. Con la expectacion del suceso, volvíeron à oirle todos; y el Santo desamparó su palabra con satisfacion universal; porque acabado el Sermon, echando la bendicion à los mil enfermos, se hallaron repentinamente sanos; y no sin pasmo, y admiracion de los circunstantes; los quales no acababan de magnificar à Dios, que dió tal potestad à los hombres.

## CAPITULO XXXIV.

DE OTROS ESTUPENDOS PRODIGIOS de Capistrano en Viena: T. Frutos maravillosos de sus Sermones.

Fuera materia, no solo molesta; sino moralmente impoßible, referir con individuacion los prodigios del Siervo de Dios en Viena, para confirmacion de su doctrina. Baste dezir, que siendo doze sus Compañeros, y todos empeñados en anotar los milagros, se dieron por vencidos de la multitud; porque despues de escritos setecientos, arrojaron la pluma, con vna como desesperacion santa de conseguir el intento. Bien es verdad, que por esse medio le consigueron mejor: como el otro Pintor, que tirando despechadamente el pincel à la tabla, dexó retratada mas al vivo la imagen de su idea. Fray Nicolás de Para, vno de estos doze Compañeros; en la relacion arriba citada, se contenta con dezir: *Ser ya el numero de los enfermos, que acudian al Santo, para que los sanasse, incapaz de dezirse; porque habian Romerias en numerosas quadillas; como suele suceder en la ocasion de Jubileos; y que despues de aver apuntado doscientos prodigios del Siervo de Dios en*

Vi-

## De N.P.S. Francisco. Lib. I. Cap. XXXIV. 85

*Viena, dexaba otros muchos, que no pudieron cesarse à la pluma.* De los que se escribieron, eligió vno, ò otro, para entrañar en los corazones de todos la devocion al Santo; porque el vulgo, poco discreto, suele apreciar à este fin mas el bulto de los milagros, que la substancia de las virtudes.

Vn Cavallero, poseido todo de la furiosa passion de los zelos, vivia tan poco lacisfecho de la fidelidad de su esposa, que llegó à persuadirle, no ser Padre de vn niño de dos meses, que avia dado à luz la honesta Señora. El hombre (si es que vn zeloso debe llamarse así) fuera de juicio; consultó con su dolor, su imaginado agravio. Y como quien se aconseja con las tinieblas, no puede sacar por resoluciones mas, que ceguedades; determinó deducir el caso al fuero contentoso, pidiendo en todo rigor de justicia el castigo de su conforte. Sugerianle sus zelos mil cabilaciones para la probança; y hasta sus mismos ojos queria jurassen, como testigos, en el processo publico de su afrenta. La afligida Señora protestaba su inocencia delante de Dios, y del Juez; con el testimonio de su conciencia, escrito en su coraçon. Trasladabanle al papel del rostro los ojos; sirviendo de tinta las lagrimas, y de sello la verguença, impresa à la fuerza del recato en las mejillas. Fue tan poderoso para con el Juez este mudo testimonio, que llegó à sospechar con vehemencia, ser toda la acusacion vna quimera fantaltica de la passion de los zelos. Con esta prudente sospecha no quiso proceder al estrepito de los procesos, sin consultar primero à Capistrano, cuyo dictamen era de mucho peso en este punto, no solo por Santo, sino por doctissimo, y versado en vno, y otro Derecho. Consultóle; y conocida por el Santo, con luz del

Parte V.

Cielo, la inocencia de la muger; dispuso, que el Juez hiziesse comparecer en presencia suya al Cavallero, y à su Esposa con el niño en los brazos: juntos todos delante del Juez, y de Capistrano; dixo este al niño en alta voz: *Innocente criatura, cuya lengua tiene atada el impedimento de la infancia; rompe agora las ataduras; y para gloria de Dios, y consuelo de tu madre, de claramente: quien es tu Padre?* No bien hubo el Santo acabado de intimar el mandato, quando el infanillo, mirando con blandos ojos al Cavallero, articuló en voz Alemana muy clara, y distintamente las siguientes palabras: *Tu Señor, eres mi Padre.* Con tan milagroso testimonio quedó el Cavallero satisfecho, y arrepentido; la inocencia de la Matrona, calificada; y todos llenos de gozo; viendo desatado en la inocente lengua de vn niño el nudo de tan odiosa litis; en cuya decision milagrosa, yo no sé qué juzgo por maravilla mayor; defengañarle arrepentido el zeloso; ò hablar antes del tiempo el infante.

La inocencia de los niños parece robó à Capistrano los ojos en Viena; para afinarles con ellos en los milagros; pues todos los que testan en este Capitulo, los hizo con criaturas de tierna edad. En el mismo dia, que dió salud à los mil enfermos (de que hizo mencion en el Capitulo pasado) pusieron en su presencia vna niña de cinco años, cuyo funeral dexaban ya dispuesto sus Padres, porque la veian agonizar, destituida de todo humano remedio. Miróla el Santo, y movido à misericordia; poniendola de pies, la dixo: *Hija, buelve à tu casa.* Al instante comenzando à correr la niña con el vigor de quien estaba sana, se fue à su casa por su pie, como el Santo se lo mandó.

Aun es mas prodigioso el caso que se sigue: Otra niña de tres años,

H

tra;

trabeseando con la ligereza de la edad en vna Galeria del Campo de Viena, vino à caer en el pozo. Echaronla menos sus Padres y al fin de quatro dias, que gastaron en buscarla con exquisitas diligencias, se les previno registrar el pozo; porque en las desgracias, el aviso que puede ser alivio, es el que llega el ultimo. Hallaronla en lo profundo, y la sacaron con la monstruosa fealdad, que se dexa discurrir despues de quatro dias ahogada. Con esta fatalidad à los ojos, creció igualmente en los Padres el dolor de la muerte de su hija, y la fe de los milagros del Siervo de Dios. Firmes en esta fe, y azorados de aquel dolor, resolvieron poner la difunta niña en el feretro, y llevarla al Santo, que predicaba en Viena. Llegaron con ella en ocasion, que no pudieron ponerla à su vista, por estar actualmente predicando, y ser innumerable el concurso. No por esto se dió por vencida la fe de los asfidos Padres; y aguardaron à que el Santo, concluido el Sermon, echasse la bendicion à los oyentes, como lo tenia de costumbre; porque creian bastar esta sola bendicion, para que resucitasse su hija. No les salió falida su fe, ni su esperanza; pues apenas el Siervo de Dios bendixo al Auditorio, quando empezó à dar muestras de vitales alientos la niña difunta. Y como si con aquella bendicion huviessse Capistrano hecho señas al Alma, para que volviesse al cuerpo, quitando de él los horrores de la muerte; así obedeció; y vieron los Padres à su hija, no solo con vida, sino tambien libre de la monstruosa hinchazon del agua. No ay circunstancia en este milagro, que no sea para la admiracion vn assombro. Detuvierame con gusto à su ponderacion, si, por declinar demasadamente à lo Panegyrico, no temiera faltar al rigor de lo Historico. No por esto dexaré de

apuntar de passo, que para resucitar à Lazaro, de quatro dias difunto, quiso el Autor de la vida multiplicar cuidados, y prevençiones: avisos de las Hermanas; ruegos de los Apóstoles, instancias de Marta, suspiros de Magdalena; passos, oracion, lagrimas, gemidos; y el singular mandato de Christo, en que se intimaba la resurreccion à Lazaro, llamandole por su nombre: *Lazare, veni fora*. Nada hubo en la resurreccion de la niña, tambien difunta de quatro dias: bastando para el milagro vna bendicion común; y essa à lo lexos, al descuido, y casi sin atencion: como si afectasse el amor Divino, para magnificar à su Siervo; que lo mismo, en que Christo gastaba muchos cuidados, hiziesse Capistrano con vn descuido.

Pocos mas años, que la niña resferida, tenia el hijo de vn Mercader de Viena; pero los bastantes, para que seconociesse con evidencia, ser mudo de nacimiento. Con el deseo de verle con habla, le llevó vn dia su Padre à la presencia de Capistrano. Recibióle el Siervo de Dios caritativamente, y no sin memoria de aquellas palabras del Divino Salvador à sus Discipulos: *No querais prohibir à los parvulos, que lleguen à mí, porque de estos es el Reyno de los Cielos*. Desahogado ya en tiernas demostraciones, el afecto del Siervo de Dios à la candida inocencia de la niñez, le dixo: *Queri do mio, di tres vezes Jesus*. Obedeció puntualmente el Angelito, repitiendo tres vezes este Dulcissimo Nombre; y de allí adelante habló expeditamente la lengua Alemana, con tanta admiracion de todos, como gozo de su Padre; cuyo alborozo pudierafundarse, no tanto en que su hijo avia empezado à hablar: como en que avia empezado à hablar bien.

A medida de estos milagros fueron en Viena los frutos de sus Sermones. Apenas hubo en toda aquella gran Corte estado, o condicion de personas, que por medio de su predicacion no se moviesse à mejorar de vida. Viose convertida la vltura, en equidad; la desemboltura, en modestia; la gula, en templança; el odio, en caridad; la avaricia, en misericordia; y en luz de Christiano desengaño, la ceguedad mundana. Fueron testimonio de esta maravillosa, y universal mudacion de costumbres, los vanos ornatos, y afeytes de las mugeres; las quales venian con ellos en las manos, y los arrojaban à los pies del Siervo de Dios, para que como à cómplices de la vanidad, y lazos de la lascivia, los diese à las llamas en publicas hogueras. No menos testificaron esta mudança de la diestra del Altissimo innumerables Mancebos, que aterrados con las voces de la amenaza, buscaban en la direccion el santo puerto seguro, para librarse de los peligros del mundo.

Repartió el Siervo de Dios estos Mancebos en varias Religiones, reservando cinquenta para su Familia Observante, que entonces empezaba à nacer en el Imperio. A fin de instruir à estos Jovenes en la Regular disciplina, pidió al Emperador hijo, para fundar Convento, y se le ofreció à su eleccion con generosa piedad. Aceptó el Siervo de Dios el favor, y con el permiso del Emperador, eligió vn pobre Conventillo fuera de los muros, y en el Arrabal de la Ciudad, donde vivia muy corto numero de Monjas Terceras de N.P.S. Francisco. Y aviendo primero prevenido, que à estas se les diese, como se les dió, Convento mas decente, tomó Capistrano la posesion, acomodandole lo mejor que se pudo, para vivienda de Parte V.

los Religiosos. Aquí dió el Abito à los cinquenta Jovenes, que arriba dixé, entregándolos à Fr. Miguel de Sicilia, à quien con autoridad Pontificia, que para esto llevaba hizo Guardian; y à la disciplina de Fr. Geronimo de Milan, à quien hizo Maestro de Novicios. Atrados del buen exemplo de estos Mancebos (entre los quales avia muchos de los que cursaban las Escuelas) dieron al siglo libelo de repudio otros muchos Varones doctos de la Univeridad, y todos tomaron el Abito en este mismo Convento; que en pocos años creció al numero de docientos Religiosos. Por esta causa fué preciso ampliar la fabrica, à que contribuyó con largas limosnas la piedad de los Vieneneses. Mantuvo en pie, hasta que en tiempo de Carlos V, se demolieron en el sitio de Viena las Armas del Turco. Con esta ocasion le entraron los Religiosos en la Ciudad, aviendo obtenido del Senado sitio capaz para la fundacion de nuevo Convento, donde oy se mantienen.

## CAPITULO XXXV.

*INTENTA CAPISTRANO ENTRAR en Bohemia, y no lo consigue por la oposicion de los Heroges: Arman estos unacelada à su vida; y los confunde con intrépida animosidad.*

**L**Atian continuamente en el coraçon de Capistrano los impulsos de passar à Bohemia, que como poderolos ecos quedaron resonando en lo interior del Alma, desde que la voz del Cielo le inclinó en este punto el Divino beneplacito. No ignoraba, que muchas vezes las operaciones tantas se vician de caprichos, quando por alguna circunstancia

cia, las descompaña de la Soberana Regla del querer de Dios, la voluntad humana. Cautelabafe de esta su prudencia, como de mortal, y oculto veneno; y constándole, que el Cielo exprellamente le avia irimado el tránsito de Bohemia, no quiso detenerse mas en el Austria, aun con estar tocando por sus mismos ojos los frutos, y milagros de su detencion. Dexando, pues, à Viena, se enderezó à los Bohemos, asistido de mucho Pueblo, que le acompañó con firmeza por espacio de ocho millas; en cuyo termino, recibida la bendicion del Santo, bolvieron à la Ciudad los ojos sin los coraçones.

Luego que Capistrano salió, se estendió por todas partes la noticia de su jornada al Reyno de Bohemia, con intento de la reduccion de los Cismaticos. Llegò la voz à estos, cuyo Favor principal era vn Juan de Roquesana: vil en sangre, astuto de condicion, ambicioso de gloria terrena, diestro en las cabilaciones de estado, erudito en la siniestra interpretacion de las Santas Escrituras, y muy acreditado de hombre sabio entre los de su faccion: calidades todas bien apropiadas, para que el demonio pusiese en su coraçon la pestilente Cathedra de la mentira. Aviale ya subido à la del Arçobispado de Praga, Metropoli de aquel Reyno, la astucia de su ambicion; y temiendo, si Capistrano llegaba à fixar el pie en aquellas partes, no le derribasse de la altura con los tiros de la verdad; dispuso impedirle el tránsito. Confiugòlo abrigado del poder de Georgio Podiebraco, Caudillo de los Hereges, y tyrano Governador del Reyno; ni era mucho ser tyrano, siendo infiel; pues para la tyrania, siempre tuvo facil el passo la infidelidad. Este, pues, que disfrazaba la injusta, y ab-

soluta potestad de Rey, en el modesto, y templado nombre de Governador; tomò tan por su cuenta infidlar, e impedir los passos al Siervo de Dios, que à este fin, le huviera quitado alevosamente la vida. Pero frustraronse sus conatos; porque el Santo, que habitaba siempre en el Tabernaculo del Altissimo, los dexò burlados, como se vè en el siguiente suceso.

Prosiguiendo el Siervo de Dios sus jornadas à la Ciudad de Praga (blanco, à donde miraban todas las ansias de su zelo para lograr el tiro) caminaba con sus Compañeros por vn parage muy solitario. En él, como en terreno muy apropiado para producir insultos, se emboscaron vnos Hereges, con orden, y resolucion de dár à Capistrano la muerte. Luego que los emboscados descubrieron à los Soldados de Christo, saltaron de la ensenada, y cercandolos con las armas en las manos, y el corage vertido del coraçon à los ojos, hizieron esta pregunta: *Quien de vosotros es Capistrano?* Palmaron los pobres Compañeros con tan desprevenido accidente; y embargadas en el silencio las lenguas, no pudieron articular palabra. Pero el Siervo de Dios, cuyo coraçon magnanimo jamás pudo dár señas del miedo, revestido aora de nueva fortaleza, y copiando alientos, y voces al Salvador del mundo en el caso de su prison, respondió intrepidamente, diciendo: *Yo soy; yo soy Capistrano: que queris?* O virtud, y eficacia del Soberano Poder! Lo mismo fuè alentar el Siervo de Dios estas palabras, que quedar sin aliento los Hereges, con lo impensado del suceso, como si fueran yertos cadaveres. Así palmados estuvieron largo rato, hasta que los benditos Religiosos hizieron con la fuga mas cierta la seguridad. Los Here-

Hereges desatados del palmo bolvieron tan confusos al poblado, que por mas, que intentaron esconder el suceso en el silencio; le descubrió su misma confusion. Capistrano, empero, viendo tan à los ojos el peligro, no quiso por entonces equivocarle el zelo con la temeridad; y tuvo por conveniente la retirada, para bolver despues mas oportunamente al empeño; contentandose entretanto con hazer sacrificio de los fervores de su coraçon en las Aras de la voluntad Divina.

## CAPITULO XXXVI.

*PASSA CAPISTRANO A MORAVIA,  
donde convierte con sus Sermones  
muchos millares de  
Hereges.*

**H**Echo parentesis en la empresa de Bohemia, pasó Capistrano à Moravia, Provincia muy vezina; y que con la vezindad avia contraido el contagio de los mismos errores: Eran estos muchos; porque casi en todas estas Provincias avian bonitado su ponçoña los Hereges Adamitas, Thaboritas, Wicleffitas, Husitas, Jacobelianos, y otros. Pero el que mas sobrefalia, con intimo dolor de la Christiana piedad, era el de la Comunión del Caliz, y propinado en la Misa con indiferencia à todos, sin exclusion de personas; contra la costumbre santissima de la Iglesia Romana, y determinaciones de los Sagrados Canones. A este fin vsaban los Sacerdotes en la Conflagracion de Calizes muy grandes, llenos de vino; porque así profanasse la gula, vestida con la capa de la devoçion, hasta el Caliz de la Eucharistia. Llegò à tanto este horrendo abuso, que aun à los niños de pecho ministraban la Sangre consagrada. No ponian cuidado en

Parte V.

cautelar, no se derramasse en tierra; autorizando con veneracion de misterio este sacrilego desorden; porque dezian, veder esto en puntual imitacion del Sacrificio de la Cruz; en cuyos brazos pendiente el Divino Sacerdote derramò la Sangre de sus venas, hasta regar el suelo. Juntabanse à este exceso, que era el Capital; otros errores como accessorios; faltando los Ministros à muchos Ritos de la Santa Iglesia Romana en el Sacrificio de la Misa. En el Bautismo omittian del todo las palabras de la forma. Otros negaban absolutamente el Sacramento de la Extrema Uncion; y otros, ò casi todos, la reservacion de talos, y censuras.

Contra tales, y tantos Monstruos del Abisino entrò, como nuevo Hercules de la Iglesia, San Juan de Capistrano, publicando guerra en Moravia; y sus confines, con las alentadas voces de su predicacion. Atrala con ellas tan poderosamente à los hombres; que vn dia en la Ciudad de Olmucia (segun el testimonio) conteste de los que allí se hallaron) asistieron à su Sermon mas de cinquenta mil oyentes. El fruto, que hizo en esta ocasion, y en otras; lo dice el mismo Santo en carta, à la Univeridad de Viena; cuyas formales palabras son las siguientes: Despues de entrar en Moravia, ò Excelentissimos Maestros, y Doctores, siempre hize guerra, segun mi obligacion, à las condenadas heregias de los Bohemos; y ni por amenazas; ni por otro temor alguno; jamás he cessado del officio de la predicacion. Antes bien, hablando à rostro descubierta, quanto en mi ha estado, me aplique con todo el conato posible, à refutar la condenada opinion de aquellos, que dizen, ser necesario para la salvacion, comulgar debajo de vn; y otra especie. Lo que de aqui ha re-

Hj      ,, luj.



thro patente, y tan hediondo, que corrompe todas las flores de la vida Christiana con el dañado aliento de su respiracion venenosa. Miran à los justos con ojos tan siniestros, que tuercen à fealdad de vicio la rectitud hermosa de las virtudes. A la humildad, llaman hypocresia; à la fortaleza, audacia; à la paciencia, simulacion; à la austeridad, imprudencia; à la modestia, fingimiento; à la cautela, astucia; al silencio, melancolia; à la abstraccion, esquivèz; à la oracion, embeleso; à los milagros, embustes; à las ilustraciones de Dios, ilusiones del demonio, ò antojos de la fantasia. En fin, con vna Quimica toda infernal, sacan estos coraçones maleyolos, quintas esencias de calumnia de lo mas refinado de la perfeccion Evangelica. Tales pintas como estas (que para ser de condenados nada les falta) tenían los Hereges, que poniendo en el Cielo su boca, calumniaban la virtud, y doctrina de Capistrano. A este fin escrivieron muchos libelos infamatorios. En vno de ellos le llamaban con desvergongado desçaro: *Anti-Christo, Frayle melancolico, hypocrita, engañador del Pueblo, turbador de la paz, perfido, Herege, despreciador de los Concilios, y prevaricador del Evangelio*. En otro le dizen: *Es astuto engañador de los Fieles, à los quales apartandoles de la verdad, les dà à beber el veneno de los errores en vaso de hermoso color*. Con el boçero infame de estos, y otros semejantes dixerios, pudo la malicia mancharse à si, y al papel; pero no à la fama del Santo, en cuya defençã publicaba Apologias el Cielo, escritas con rayos de luz en portentos, y maravillas. Fueron estas tantas, que en espacio de catorze meses (dexando à parte otros muchos milagros) cobraron vista repentinamente sesenta y quatro ciegos; oïdo, ochenta y quatro sordos; salud, catorze heridos de

heridas penetrantes; y mortales; remedio, quarenta y ocho defuacidos de la vida; y (lo que mas es) veinte muertos fueron restituïdos à ella.

No se daba por convencida de tantos argumentos la pertinencia de la emulacion; y con descarada impiedad, ò los atribuia al demonio, ò los reducía à vana jaçtancia del Siervo del Altisimo. Los milagros, dezian, hazelos la Omnipotencia en credito; ò de la virtud, ò de la doctrina de los Ministros del Evangelio; y bastando para esto vna, ò otra maravilla; à que fin, sino al de la vanagloria, puede conducir la multitud, y la frecuencia? O perversidad horrenda de la voluntad humana! Quien pondrà cotos à su malicia, pues acusa como culpa, lo mismo, con que se empeña Dios en calificar vna virtud heroica! Hasta donde llegará su audacia, si para derribar la fama del justo, atropella la beneficencia infinita del Criador, señalando limites, y reglas al estylo de hazer bien à sus criaturas!

Parece que ya no pudo sufrir el coraçon de Dios el atrevimiento de tan impia temeridad; y tocado de dolor vehemente en lo mas intimo del espíritu, desnudò la espada de su Justicia, para ensangrentarla, y saciarla en la sangre de los Emulos de su Siervo con castigos formidables. Muchos fueron arrebatados de la muerte repentinamente con circunstancias bien horrorosas. A vno de estos despedazò à bocados su mismo perro. A otro precipitò su cavallo. Otro quedò destrozado debaxo de las ruedas de vna galera, disparada; cuyas mulas le atropellaron con estraña furia. Otro perdiò de repente los ojos; y pasó el caço de esta manera.

Confabulaba este con otros de los milagros del Siervo de Dios en ocasion, que vn perro, à quien faltaban los ojos, se hallaba cerca de los

figo-

figones. Mirò al perro el Herege, y para escarnecer mas del Santo, dixo con impio gracejo, y muy à lo burlesco: *Entonces creerò los milagros de esse embustero Frayle, quando esse perro desfogado jure en el processo de ellos, como testigo ocular*. Apenas lo huvo dicho, quando sintió la pena de su blasfema locura; porque el perro quedò con ojos, y el Herege sin ellos. Desfojòse verdaderamente este mal hombre, por buscar en el libro verde de su impiedad calumnias à Capistrano; y sacò de su desvelo el haber, aunque sin fruto, que en el processo de las virtudes del Siervo de Dios será restigo de vista hasta el perro del Herege.

A la luz, y al golpe de tan estupendos castigos, no pudieron menos de abrirse en muchos los ojos de la razon, para conocer sus engaños; pero sin escarnimento; porque, ni à tanto golpe, ni à tanta luz, quisieron ceder las obstinaciones de la voluntad, que favorecida con las lisonjas del apetito, à que daban tienda suelta las relaxaciones de sus Dogmas, tenía muy amargas las verdades de la doctrina de Christo. De aquí nacia, que para mantenerse en la libertad del vicio; y en la estimacion de los suyos con delcredito del Santo, passaban los Hereges à poner en práctica quantas trazas les sugeria para este intento la astucia del demonio. Instigados de el, y vencidos de la propia malicia, maquinaron, y executaron este diabolico extratagemã. Bien prevenido de los avisos, y cautelas necessarias para el logro de su enredo, amortajaron, y pusieron en el feretro à vn mancebo vivo, simulando que estava difunto. Llevaronle con numeroso acompañamiento, y pompa funeral à la presencia del Siervo de Dios, que à la sazón se hallaba en Vratslavvia, Ciudad principal de Slesia. Dixerónle: Que si restituia la vida à aquel malo-

grado joven, al punto abrazarian la doctrina de la Iglesia Romana; pero que si no le restituia, se confirmarian en la suya. Conociò Capistrano con luz del Cielo la cabalacion; y mirando al feretro, dixo con temerosa voz, y severo semblante: *Tenga su parte con los muertos para siempre*. O Divinas permisiones, dignisimas de ser igualmente veneradas, y temidas! Fueron las palabras del Santo cuchillo aïlado, y can agudo, que sin conoçer lo alguno de los Hereges, quitò al mancebo la vida, y le dexò verdaderamente difunto. Con esto se retirò el Santo, dando lugar à que Dios N. S. descubrielle los efectos de tan formidable castigo.

Viendo los Hereges, que Capistrano se retiraba, empezaron à escarnecerle; y muy satisfechos del buen logro de su maquinacion, dezian a los Catholicos: *Ea, que os parece de esse Santo de tranoya, que alucinador con sus embustes, os hara aplausos, y estimaciones? No ha quedado su doctrina muy ayrosa con este milagro de la resurreccion? Veis, como no se logran los lazos de sus enredos, sino en los simples, que ni tienen ojos para conocerlos, ni manos para desarmarlos? Qué señas querèis mas claras de su confusion, y nuestra victoria, que su retirada? Mas para que acabis de conocer su falsedad, y nuestra verdad, aora delante de nuestros mismos ojos harà qualquiera de nosotros el milagro, que no ha podido hazer el. Dicho esto, revistiendole de autoridad vno de los principales Autores de aquel enredo, quitò restituic con el efecto, lo que los suyos prometian con la palabra. Acercòse al feretro con passo grave, y pausado, como quien afeçtaba llevar en su mano la Omnipotencia. Entrò en el Cielo los ojos, juntò al pecho las manos, y con todos aquellos ademans, con que sabe callar el artificio de la astucia los ardeos de la*

vir-

Vna  
ad. ann.  
1452. n.  
25.

virtud verdadera, habló al muerto en voz alta, è imperiosa, diciendo: *Pedro, à ti digo levántate de esse feretro*. Palmose, y palmaronse todos los suyos, viendo que el muerto no se daba por entendido; pero doblando las maquinas à la aslucia, disimularon su turbacion; y afectando mysterio en la tardança, bolvió à levantar la voz el obligado al milagro, y dixo: *Ea, Pedro, obedece, que en nombre de Dios Omnipotente te mando que resucites*. Como ni esta voz se movia el difunto, entraron en nuevo, y mayor cuidado. Perfuadidos, empero, à que avia errando el papel en esta representacion, quiso el Autor de la Farla apuntarle à la oreja, sin que alguno lo entendiese; à cuyo fin se puso sobre el feretro, significando medirse con el mancebo, para darle la vida, como lo hizo Eliseo en la resurreccion del otro muchacho. Con este ademán, tan rebozado en mysterio, pudo dezirle al oido: *Levántate al punto, que quedamos perdidos, si no lo executas*.

Frustróse este ardid tambien: y ya impaciente, y fuera de sí con la turbacion el Herege, tiró del brazo del mancebo, para resucitar por fuerza, al que no avia podido con maña. A la violencia del impulso dió en tierra el miserable cuerpo, y llegandose todos, reconocieron yerto, y horrible cadaver, al que juzgaban viviente. Atonitos, y llenos de pavor con espectáculo tan horrendo à los ojos, se perfuadieron à que tan fatal desastre era à la verdad estrago de la Divina Justicia; y en consecuencia de esto, publicaban à voces las alabanças de Capistrano, con regocijo univèrsal de todos los Catholicos. Buscáron los Hereges al Siervo de Dios, y arrojandose à sus pies, le pidieron perdon de la maldad executada; y abjuraron en sus manos de sus errores. Recibiélos à todos el Santo con benignidad, hija

de su caridad ardiente: y usando de la autoridad de Inquisidor General, los absolvió, imponiendoles saludables penitencias. Mas à los principales Autores del ardid, les mandó, passassen à Roma, para que en la presencia del Pontífice, y de toda aquella Sagrada Curia publicassen este tan portentoso, como formidable caso en gloria de Dios, credito de la Fè Catholica, y perpetua confusion de la heretica pertinacia.

## CAPITULO XXXVIII

REFERENSE DOS CARTAS, VNA de Casimiro Rey de Polonia; y otra de Estigneo Cardinal Obispo de Cracovia, en las quales piden à San Juan de Capistrano, *vaya à predicar à aquellas Regiones, con encarecidos elogios de sus virtudes.*

**M**Vy traspassado de dolor quedó el coraçon de Capistrano con la resistencia, que hallaba su zelosa actividad en la dura obliacion de los Bohemos, manteniendose los mas de estos en las tinieblas de sus errores, por aver cerrado los ojos à la luz, y el camino à la verdad, atajando los passos del Siervo de Dios. Dixe: los mas; porque aunque no pudo penetrar en Praga, como ardentemente lo intentaba, para crearle con Roquesana, y los de su partido: consiguió, empero, predicar en algunas Ciudades de Bohemia, vezinas à la Moravia, en las quales tuvieron buenos efectos sus Sermones con la reduccion de muchos Hereges. Pero, como el zelo, que le abrasaba, y comia el coraçon, era de tan alta esfera, en nada tenia refrigerio, mientras no veia incorporados en el gremio de la Santa Iglesia todos los Bohemos. Compadecióse el Señor de estas ansias; y para templarlas, ó en-

en tenerlas en parte, puso en el animo de Casimiro Rey de Polonia, que le llamasse à su Reyno; à fin, de que en el, y en todos los Dominios predicale las verdades Catholicas. Escrivióse, pues, el piadoso Rey de mano propia vna carta, en que no ay voz, que no sea vn poderoso incentivo para la piedad Christiana; clausula, en que no se lea de las relevantes prendas del Siervo de Dios vn elegante Panegyris. Creo hiziera manifiesto agravio, así à la gravedad de esta Historia, como à la devota curiosidad de los Lectores, si no la diera à nuestro vulgar, traducida fielmente del Latin: porque aunque su contexto es algo dilatado, la piedad, y devocion, que respira, endulça la molestia.

## CARTA DEL REY DE POLONIA à San Juan de Capistrano.

CASIMIRO, POR LA GRACIA DE DIOS Rey de Polonia, Gran Duque de Lituania, y heredero de la Rusia: Al Venerable, y Excelentissimo Varon, el Señor Fray Juan de Capistrano, del Orden de los Frayles Menores, Padre nuestro singularmente Carissimo.

**V**Enerable; y Excelentissimo Varon, Padre nuestro singularmente Carissimo: Conocese claramente, aver el Príncipe de los Reyes de la tierra derramado abundantemente su resplandor sobre nosotros, y sobre las Naciones de Esclavia, quando à Vos, Varon conocido, y aprobado por el Divino Espiritu, y señalado en estupendos prodigios, os embia à la reduccion de la gente de Bohemia, que apartandose à Region muy otra de la Catholica, sigue varios Dogmas de la Heregia. Por esta causa, todas estas partes se llenan de regocijo: y rinden gracias, verdaderamen-

te grandes à Dios del Cielo, y al Summo Pontífice, su Vicario en la tierra; porque cuidadoso de la salud de su Pueblo, provyó de remedio singular, para recuperar la dezima dragma perdida, y la centesima Oveja descañada. Testigo sois de esta verdad con experiencia bien sensible, pues estais tocando por vuestros mismos ojos, que los perversos animos de los Bohemos persiguen las purezas de la Fè Catholica con el veneno de falsas doctrinas, que han bebido, y embebido en sus entrañas. Y principalmente, que à su milino Reyno (en otro tiempo feliz, y agora anegado en la vertida sangre de los Catholicos) finalmente le postaron, è introduxeron la guerra en el coraçon de las vezinas Regiones, abralando Templos, estuprando virgines, y dando muerte à los Siervos, y Ministros de Dios. Intentaron muchos Príncipes del Orbe destruir hasta el vltimo exterminio con el poder de las armas tan detestable Secta; pero frustraronse los conatos siendo rara la vez, que (por los ocultos, y Divinos juicios) las muertes, ó las retiradas de los Catholicos no han dexado la victoria en manos de los Hereges. Para Vos solo se reserva la reduccion de esta gente. Lo que à muchos ha negado el Cielo, ha de conceder vnicamente à Vos. Postrafase à la fuerza de vuestros meritos, y al impulso de vuestra Oracion, la presumpcion de Antalech, y la lobervia de Gollat; y libre finalmente de la tyrania el Pueblo del Señor de los Exercitos, se pondrá en entera libertad, y salvacion.

Abrá, pues, Padre mio; concluida en quanto fuese possible, la expedicion de esta empresa, no tengais à molestia el venir à visitar este nuestro Reyno de Polonia: antes bien inclinaado, y vencido à nuestros ruegos, venid con nosotros, siquiera vn potbi

Por la misericordia de Dios os suplico con encarecidas ansias, no os desvíeis à otras partes, sin estar primero con este vuestro devoto Hijo. Aveis de saber, que tenemos la posesión de este Reyno de Polonia, el qual con firmísima, y constante Fè obiera, y professa la Catholica Religión. Conoceme tambien por su Señor, y Dueño el Ducado de Lituania; cuyos Pueblos reduxo, y convirtió al conocimiento del verdadero Dios, nuestro Progenitor de clarísima memoria Vladislao, Rey Christianísimo de Polonia, apartandolos del culto, y adoración de sus Idolos. Todos los Pueblos de vno, y otro Dominio nuestro desean en gran manera veros, y con los mayores ruegos, y afectos posibles, anhelan por vuestra presencia.

Tenemos tambien debaxo de nuestra Corona los amplísimos Dominios de la Rusia, los quales, aunque profesan la Fè de Christo, declinaron à los errores, y están mezclados con los Ritos de los Clmáticos Griegos, Y sin embargo de aver pasado tanto tiempo desde que cayeron en este error, y se dividieron de la Iglesia Latina, jamás ha sido posible sacarlos del obscuro abismo de sus ceremonias, en que con adhesión están embueltos, y sumergidos, aunque muchos Concilios lo han intentado, sin perdonar trabajos, ni fatigas. Todos estos agora, movidos de vn mismo espíritu, à vna voz os ruegan no dexéis de venir à visitarlos, para que por vuestro medio consigán el ser agregados, è incorporados en el seno de la única Santa Iglesia de Dios. Muchos ay entre los que digo, que commovidos solamente de la fama de vuestro nombre, prometen vna, y otra vez renunciar su antigua Secta, y entrar por el camino, en que vuestra doctrina les impusiese.

Si la conversión de los Bohemos os arrebatara de fuerte, que se os hazen dulces los trabajos, y peligros, à que por su salvación os exponéis: mucho mas debe moveros la devoción de los Rusianos: que si bien es verdad, vna, y otra gente tiene cubiertos los ojos con el negro velo del error; con todo esso, podéis persuadirlos por muchas razones, à que la reduccion de los Rusianos os ha de ser mucho mas facil: pues ellos son vna gente de buena indole, sencilla, ruda, y clara, made de toda humana doctrina; manteniendo sus errores con vna oposición debil. Y el no reconocer la autoridad del Summo Pontífice, y la unidad de la Iglesia, no nace de otro principio mas de la costumbre, y adhesión afectuosa à los Ritos, en que los tienen criados. Vos, empero, desatad estos nudos, y à la eficacia del Sol de vuestras obras, y merecimientos, cederán deshechas, y desvanecidas sus inveteradas tinieblas.

Hazed ponderación del exemplo, y forma, que dexaron los Apóstoles, cuyas pisadas seguís: de los quales algunos peregrinaron varias, y remotas Regiones, sembrando la verdad del Evangelio, y la doctrina de Christo, para lograr en las Almas el fruto de la Redempción. Y quando podéis estar casi cierto del premio de vuestros trabajos, no se os haga pesado venir à la salvación de muchos Pueblos, cuya conversión está pendiente de vuestra presencia. Pesad con serria consideración, quantas Almas permitiréis quedar en el poder tyrano de Satanás, si dilatais vuestra venida. Ea, pues, excelente Varon, cenios, y preparaos para la empresa, à que os llama la voz de muchas Naciones: à que os convidan las suplicas de nuestros ruegos; à que os persuade el Instituto mismo de vuestra profesión; à que os obliga el zelo de las

las Almas; y à que os compele el amor de caridad, y el de la Santa Fè. En fin, así lo manda, y ordena el mismo Dios, que habita en las Alturas.

El dia proximo de la fiesta de S. Miguel han de celebrar Parlamento los Prelados, y Barones, así de nuestro Reyno de Polonia, como del gran Ducado de Lituania, para conferir cosas arduas, y de summa importancia, concernientes à la paz, y à la guerra. Os rogamos encarecidamente, tengais à bien, hazer particular oración à Dios todo poderoso, para que la gracia del Espíritu Santo visite los corazones de estos nuestros Prelados, y Barones, q concille, y vna sus entendimientos, y voluntades, para que con voto vnánime, y conforme ordenen, dispongan, y determinen todos los negocios de nuestro Reyno, y Ducado. Dada en Grodec; Martes en la Vigilia de la Natividad de Santa Maria, el año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta y vno.

No respiran menos piedad las Cartas, con que Esbigneo, Presbytero Cardenal del título de Santa Prisca, y Obispo de Cracovia, ponía espuelas al fervoroso zelo del Santo, instandole vrgentemente vna, y otra vez, para que acelerasse su viage. Todas las letras de este piadoso Prelado eran dignísimas de darse à nuestro vulgar, texidas en esta Historia; pero por no alargarla mas de lo que conviene, y para satisfacer en algo la devoción de los Lectores, pondré solamente la que se sigue:

**CARTA DEL CARDENAL  
Obispo de Cracovia.**

*AL VARON, TODO VENERABLE,  
el Señor Fray Juan de Capistrano, de  
la Orden de los Frailes Menores, mi  
Hermano Reverendísimo en Christo  
Jesu.*

Parte V.

**C**elebre, y todo Venerable Varon, Hermano Reverendísimo en Christo Jesus: Si en mis letras antecedentes pedi con ansia, y à fuerza de multiplicados ruegos, y periuaciones vuestra venida feliz à este Reyno de Polonia, y à mi Obispado de Cracovia; y os supliqué por el nombre de N.S. Jesu Christo, os dignasteis venir à estas partes; para consolación mia, y de mi Plebe; sin que me encargasse, para combidaros à venir, la vergüenza, que debiera tener; siendo yo para vos vn hombre incógnito, y estando como estais, todo empleado en negocios de la Fè en Bohemia, y en Moravia; todavia aora con ánimo mayor, y estimulado de nuevo espíritu, buelvo à reforçar mis suplicas, è (para hablar con toda aquella verdad, à que estoy obligado) pido, como por justicia, lo que tenéis prometido. Muchas cosas concurren, que me prestan voces, y aliento al assunto de mi pretension. Concurre vuestra benigna, y suave respuesta: la propicia, y piadosa palabra, que tenéis empeñada, no sólo à mí, sino tambien al Serenísimo Príncipe el Señor Casimiro Rey de Polonia; el mandato del Summo Pontífice Nicolao Papa V. à vos intimado, y dado à instancia mia, segun que ya me lo tienen avisado de Roma. Demás de esto, concurre la obstinada dureza de los Bohemos, la qual os anuncié en mis letras; pues ni con vuestra sana, y Celestial doctrina, ni con toda la multitud de vuestros prodigios acabarán de ablandarse: imitando en sus obstinaciones protervidades de Pharaon; que despues de corregido con el azote de las diez plagas, vibrado de la mano de Dios (no con iras de enemigo, sino con misericordias de Padre) tuvo audacia el Barbaro para entrarle la Mar adentro, despreciando la veneración de aquella cuyas plantas veia rendirse; y

postrarse hasta los Elementos mudos.

Ahora, todo Venerable Padre, oygo dezir de vos, que sin aver facado de los Bohemos mas fruto, que oprobrios, y calumnias, padecidas por el nombre de N.S. los abandonasteis, algando de su reduccion la mano, y passasteis a los Misnios, donde al presente continuais vuestra mansion. Esta noticia no dexò de causar algo de admiracion en mi; porque os examinasteis à Misnia, desatendiendo à Polonia, que tenia à vuestra presencia el primer derecho, fundado en letras del Rey, y mias. Pero en este caso me ocurre al pensamiento el exemplo de Christo; que caminando à dar vida à la hija del Principe de la Archiynagoga, se detuvo en el camino à la curacion de aquella pobre muger, que padecia de flujo de sangre; arrebatando la humildad, y pobreza de esta, à la hija del Principe la primacia para el milagro. Conviene, pues, Excelentissimo Varon, deteneros en el camino à sanar la muger, que padece el flujo; pero debéis tambien, à exemplo de Christo, passar adelante, para restituir la vida à la hija del Principe.

Aveis de saber, que guardo en mi poder vuestras benignissimas Letras; y muchas vezes rebuelvo en mi mente con dulce memoria la promessa, que en ellas me hazeis; en que de tal fuerte descubris vuestro afecto para conmigo, que me asegurais, vendriais à visitar mi persona, aun quando yo no os lo rogasse, movido solo de vos mismo, por el espontaneo peso de vuestra voluntad. Es esto en mi estimacion cosa de summo precio, y mientras dure mi vida, no se borrará de mi memoria el favor, para restificar con mis obras, el agradecimiento: principalmente si tuviese la buena dicha de veros en mi presencia; si mis ojos,

y mis manos os tocassen; si os dexassèis ver con efecto, asi como ya lo tenéis asegurado vna, y muchas vezes con vuestras cartas, y promessas. Pero en medio de esto, jamas me reconocerè merecedor de tan grande beneficio, y siempre lo confesare por efecto liberal de la abraçada caridad, que rebosa, y arde en vuestro coraçon.

Y si la clemencia del Señor se ha dignado de abrir por vuestro medio, como por Ministro suyo, el tesoro de sus misericordias para la gente de Italia, y de Bohemia (segun que lo supe por vuestras letras, y lo asiguran varias relaciones de personas fidedignas) no está abreviada su mano, para despachar, y conceder la peticion de los Polacos, y Rusianos, como à otra Cananea; ni para dexar de moverse al grito de sus clamores, alentados, y expresados por mi boca; mas si vos intercedéis en la presencia del piadoso Señor por la salud del Pueblo de Polonia, y reduccion de la Rusia, hablando à la Divina Clemencia con aquellas palabras de los Apóstoles: Señor, despenala, concediendo lo que pide; porque con sus gritos nos cansa.

Conozco, no ser conveniente tomar el pan de los hijos, para echarle à los perros; à aquellos, digo, que por larga succession de siglos con sus maldades de agradan à Dios; ò con sus errores, y cismas se avezian al infierno. Pero con todo esto, no debéis negar à los cachorrillos las migajas, que se caen de la mesa de su Señor; pues no ignorais, que Christo, deleyrandose en la Fè de los que le pedian en vez de migajas concedió panes enteros à la Cananea, y à otros muchos. Sabeis tambien, que la Muger Sunamiris, postrada à los pies de Eliséo, no cesò en las supplicas, hasta vencer con su importunidad al Varon de Dios, para que

desde los Campos de Galgala, fuesse à su casa, à relucitar à su hijo. Y en verdad, que si confiada en la virtud del baculo, en mano de Gezi, huviesse cerrado la boca para pedir, no se conseguiria, ò por lo menos, no se conseguiria tan presto la resurreccion. Todo lo qual supuesto, ò Varon de Dios, venid; llamado de mis ruegos, vna, y otra vez: venid, y à este Pueblo sanadle de sus dolencias, acabando de poner por obra, lo que al Rey, y à mi nos tenéis asegurado con duplicados rescriptos: porque con tanto mas fervor anhelan todos vuestro arriba, quanto por el mayor conocimiento de su enfermedad peligrosa, se persuaden, à que tienen mas conocida necesidad del Medico, y la Medicina.

El Amado mio en Christo Fray Ladislao, aviendo buuelto de Moldavia con sus Compañeros, ha llegado à mi presencia. Viene lastimandose del poco fruto, en aquellas partes, infectas con los perniciosos Dogmas de los Bohemos, y abrigadas del brazo seglar, à quien la rabia de los mismos Hereges tiene sobornado con dones, y dineros, para el fin de impedir su conversion. El mismo Fray Ladislao podrá dezirnos como à la imposición del baculo no refucitò el muchacho, ni aun diò señal alguna de vida en voz, ni en movimiento; y que se estará sumergido en el pesado sueño de la muerte, hasta que la mayor virtud de Eliséo llegue à refucitarle. Quise embiaros por medio suyo esta carta, para lograr por ella dos cosas: que deis cumplimiento à las ansias de estos Pueblos, sumamente deseosos de vuestra venida; y que no me excluyais jamas del deposito de vuestra memoria. Vivid feliz, y con perfecta salud, ò Excelentissimo Varon, y Reverendissimo Padre, para aumento, y dilatacion de la Santa Fè. Dada en San-  
Parte V.

domnia en la Iglesia Colegial de Santa Maria en quinze de Abril de mil quatrocientos y cinquenta y dos.

No es facil explicar los varajados afectos de dolor, y gozo, que causaban estas Cartas en el coraçon de Capistrano: De gozo; considerando las mias dilatadissimas, que en la conversion de los Rusianos ofrecian à su zelo el Rey, y el Cardenal. De dolor; viendo, no podia dar pronto cumplimiento à los Catholicos deseos de estos dos Principes; los quales, por multiplicados titulos le tenian tan bien merecidos los mas tiernos afectos. Respondia siempre entreteniendole las esperanças de vno, y otro con nuevas promessas; que no pudo cumplir hasta dos años despues; por los arduos negocios de la Iglesia, que trata entre manos, ocasionados de las repetidas turbulencias de los Bohemos, y otros Cismaticos; de que hablare en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XXXIX.

DE VARIOS EXEMPLOS DE SAN

Juan de Capistrano, que retardaron su viage al Reyno de Polonia.

Entre la obstinacion de los Bohemos, y devocion de los Polacos, vivia despezado el coraçon del Siervo de Dios N.S. porque ni sabia apartarse de aquellos, con ansias de rendir su pertinacia; ni quisiera dexar de acudir à estos, por temor de no perder los frutos prometidos de su piedad, y devocion. Considerando, empero, ser menor inconveniente dilatar la medicina al enfermo, que dà esperanças de vida; que retirar el remedio, del que la tiene poco menos que desesperada: resolvió no passar à Polonia, hasta concluir la empresa de Bohemia de vna de dos maneras: ò dexando vnidos al

gremio de la Iglesia à los Cismaticos: ò justificando de parte de Dios el procelso de la justicia, sin que pudiessen acogerse para la disculpa al refugio de la ignorancia.

Con esta resolucion repitió nuevamente sus instancias al impio Roquesana para la disputa publica: porque pensaba el Santo desbaratar toda la chusma de los Hereges, como el tiro de su honda se lograse en aquella Cabeza. Verdad es, que no sacaba de sus conatos mas fruto, que desprecios, y calumnias: pero no fuera tan heroyca la valentia de su zelo, si viendose tantas veces frustrado, se diera por vencido. Prosiguiendo su Catholica empresa, escribió à los Grandes del Reyno, al Magistrado de Praga, à su Governador Georgio Podiebraco: y remitió junto con sus Cartas un Tratado, donde se hazia cargo de los fundamentos de sus errores. Pedia, que se leyese publicamente, para que viesen rotos, y desatados, à fuerzas de la razon, los enredos, y nudos del engaño. Corrió igual fortuna, que las antecedentes, esta diligencia: porque el Governador, à instancias, y sugestiones de Roquesana, ocultó el Tratado referido. Con esta noticia escribió el Santo al Governador las letras siguientes.

„Magnifico Señor, ponderad, y considerad atentamente aquello, à que os apremia el apretado vinculo de vuestra obligacion, para conservar puro el honor de vuestra autoridad, y el candor de vuestra conciencia. Bien tenéis entendido, ser yo Inquisidor de la heretica pravedad, y Contisario Apostolico: y que para poder cumplir estos cargos encomendados, necesito vuestro patrocinio, consejo, y favor. Para conseguirlo todo, solicito vuestra Magnificencia con mis ruegos, suplicando, solo por N.S. Jesu Christo, y por la reverencia, y devota obediencia de

la Santa Iglesia Romana. Lo que no se executó estos dias pasados en la Congregacion de todos los Barones, dignos hazer, que se disponga por lo menos en Praga, y en el Consistorio de estos quinze Diputados, dando orden, para presentar, y leer mis letras con el pequeño Tratado, remitido à V. Magnificencia: quieto, y con gloria de N.S. Jesu Christo, y la gracia, y bendicion de N. Santissimo Señor Papa Nicolao V. à quien de estos, y de todas vuestras buenas obras, procurare dar puntuales noticias.

Era todo cantar (como dicen) de melodia al Tigre: y no servian de otra cosa las instancias en los Hereges, sino de provocar nuevamente su corage, para que haziendo de sus plumas garas, se ensangrentasen en la fama del Santo con mayores oprobios, y villpendios. Recogialos su humildad à dos manos, como frutos propios de su cosecha: y puestos sobre los altares del sufrimiento, los encendia en las llamas de la caridad, para hazer holocausto de ellos à la Magestad Divina. Rogaba continuamente por sus perseguidores con aquella breve oracion, cifra compendiosa de la mayor caridad, dictada del Soberano Maestro en la Cathedra de la Cruz: *Padre mio, perdónalos, por que ignoran, lo que executan.* De esta manera en el comercio de oprobios, y obsequios; obsequios de los Catholicos, y oprobios de los Cismaticos: falla siempre gananciosa la humildad de Capistrano; que dando quando injuriada, contenta; y quando aplaudida, confusa.

Con esta detencion, en los confines de Bohemia, aguardando conyuntura para reducirlos, empenó su zelo al Siervo de Dios en otros varios empleos, ni menos arduos, que el de Bohemia, ni menos conducentes al bien publico de la Iglesia Santa. Cada dia le llamaban de vnas à otras Ciu-

Ciudades à Dietas, y Parliamentos, los Principes de aquellas veznas Regiones; para ajustar las diferencias, ocasionadas de las inquietudes de los Bohemos. A este fin peregrinó poco menos de dos años (tocando ya su venerable ancianidad la raya de los setenta) por la Turingia, Saxonia, Misia, y Moravia; y predicó en sus mas principales Poblaciones, con tan crecidos aplausos de sus virtudes, como gloria de la fe; y utilidad de las Almas.

En Esfordia le asistieron en un Sermon sesenta mil oyentes; entre los quales estaban varios enfermos, assi de la Ciudad, como de las veznas Poblaciones. Bendixolos à todos, y quantos recibieron la bendicion con fe, tantos cobraron entera, y repentina salud.

Alcançaba su misericordia, aun à los que no podian solicitarla; penetrándose, como el azeite derramado, en los claustros de los Conventos, para sanar los dolientes. Testigos de esta verdad fueron en varias Ciudades muchos enfermos Religiosos de N. P. Santo Domingo: y en Norimberga muchas Monjas de la Seráfica Madre Santa Clara; porque ni à estas, ni à aquellos sirvió de estorvo la Clausura, para experimentar en salud perfecta la virtud, que del Santo salia. Gozabase en Capistrano el corriente de la misericordia por el conducto de la verdadera caridad; y dicho estaba, no avia de estancarse, ò torcerse para los domesticos, corriendo tan perenne en beneficio de los estranos.

Con la salud de los cuerpos, abria el camino, para la de las Almas: y siendo esta tanto mas apreciable, que aquellas lo que va del espíritu à la carne, y de lo eterno à lo temporal: campeo su misericordia en la salud de los animos con ventajas infinitas. En Lipsia, insigne Universidad de la Misia,

Parte V.

con una calavera en la mano (que en esta ocasion fué verdaderamente luz sobre el candelero) alumbró à sesenta Maestros, desconfiendoles en la conclusion del estatuto de la muerte las falacias, y engaños de la vida secular. Todos sesenta dieron libelo de repudio al siglo, y se alistaron en la milicia de la nueva Reforma de la Observancia. Dióles à todos el Abito por su misma mano; y ciñendoles las armas de la Cruz, para hazer guerra à las pasiones, dexó en ellos retratados los otros sesenta Fuertes de Israel, doctísimos en el manejo de las armas, para guardar el lecho de Salomón.

De estos triunfos de su predicacion en estas partes, fueron tambien glorioso despojo seis carros cargados de naypes, dados à tableros; y otros varios instrumentos, con que en hombres, y mugeres la vanidad, y la lascivia, hazen guerra capital à las virtudes; y todo se dió à las llamas en publicas hogueras.

Con estos mismos efectos predicaba en Ratisbona, quando via mozueta de poco juicio, y de menos temor de Dios, vicado arder en el fuego los vanos ornatos; desenfrenó la lengua, y con blastemo desbaró abominaba del Predicador, mandándole de calumnias. Acompañó à la mugerçilla vi mozueta de tan fortis coltambres como ella (seria quizá su Rufian, aunque no lo dice la Historia) y mancomunados ambos escarnecieron al Siervo de Dios con facillegos vituperios, no sin grave escandalo del Auditorio. No lustió la Divina Justicia, que tan desenfrenada impiedad estuviere mucho tiempo sin el merecido castigo: y aquella misma noche cayeron ambos muertos de repente. Aparecieron por la mañana hechos estrago de la vengança Divina: intimando à todos los mortales

con formidable, pero eficaz eloquencia, quanto es para temido el desprecio, que se haze de los Ministros de Christo, Predicadores de su Evangelio.

## CAPITULO XL.

ENTRA S. JUAN DE CAPISTRANO en el Reyno de Polonia: Recibiendo el Rey, y el Cardenal fuera de la Corte con inaudito aplauso.

Asi impaciente tenian ya las esperanças al piadoso zelo, con que el Rey Casimiro, y el Cardenal Esbigneo anhelaban por la presencia de Capistrano: cuyas promessas avian, no se fi entretenido, o avivado mas el ardor de los deseos por el término de dos años: que en los computos de vna devocion vehemente se contarían a siglos. Sabiendo, en fin, ambos Principes, hallarse ya el Siervo de Dios cerca de los confines de Polonia, no quisieron sufrir mas el martirio de la dilacion, y resolvieron embiar de parte de vno, y otro personas de la primera suposicion del Reyno, y de la Iglesia, con cartas para el Santo, y con orden especial, de no volver sin él à Cracovia: asistiendole en el interin con todo lo necesario para su avio.

Recibió Capistrano à los Embiados con aquellas demostraciones de benevolencia, que sin tocar en etiquetas impertinentes de vanidad, son especial, y sencillo adorno de la virtud, con que se haze amable, y bien quista à los ojos de todas las gentes. Leyó despues las cartas del Rey, y del Cardenal, en que con nuevas, y vrgentísimas instancias le precisaban à entrar en aquel Reyno, que se hallaba sumamente necesitado de la sal de su doctrina, para preservarse de la infección amegazada, con la cercanía

de los Hereges. Ya le pareció ser justo, condescender à tan piadosas instancias, y resolvió passar à Polonia, dexandose todavia fixo el coraçon en la empresa de Bohemia.

Dió principio à su viage con los Embiados à largas jornadas, con q en pocos dias de camino se hallaron en las cercanias de Cracovia, Corte, y Metrópoli del Reyno. La alegría, que causó la presencia del Santo en todos los Polacos, fuè à medida de las ansias, con que le avian sollicitado. Todos los Pueblos, y Ciudades por donde passaba explicaban este gozo con singulares demostraciones de veneracion, y regocijo. Pero la que sobrexcedió à todas, fuè Cracovia, en quien, como mas inmediata al coraçon de sus Principes, se avian derivado mas de lleno los influxos de la devocion. Esta anduvo tan derramada en sus expresiones, para recibir al Santo, que duró yo la quedasse, que añadir, quando le celebró Canonizado sobre los Altares. Reduxo ciertamente Cracovia en esta ocasión à terminos de sencilla verdad aquel encarecimiento, que en el triunfo del Africano Escipion escrivio Valerio Maximo: *Dij immortales si se hominibus offerrent, plus honoris non essent accepturi. No pudieran recibir mas honor en la tierra los Dioses inmortales, en caso de humanar su soberania para visitar à los hombres.*

El año, pues, del Señor de mil quatrocientos y cinquenta y tres, dia del Gran Padre San Agustín (por que fuesse mas plausible el triunfo con esta luminosa Lumbreira de la Iglesia) llegó Capistrano à dar vista à los muros de la referida Corte de Cracovia. Salieron à recibirle fuera de ella algunas millas, hasta el Campo de Clepars, el Cardenal Obispo, con todo el Clero, y Religiones, formadas en Procecion: que cerraba, y coronaba el Rey Casimiro con la Reyna Madre Sofia, y

Valer. Maxim. lib. 2.

Dugloss lib. de Benefic. Eccles. Cracovienf.

Vredling. ad ann. 1453. n. 2.

Rapiss. Parber. cap. 27.

toda la primera Nobleza de Grandes, y Barones del Reyno. El innumerable concurso de la Plebe dexó desierta la Ciudad, y alargandose à mayor distancia, pobló de repente toda aquella basta Campaña, ocupando llanuras, y collados, con el intento, y conato de ver al Siervo de Dios, para faciar con la vista de los ojos la sed piadosa de sus deseos. No solo las calles de Cracovia, desde las puertas, hasta la Iglesia Cathedral, sino toda la carrera, desde el referido Campo de Clepars, hasta las mismas puertas del muro, estaba adornada de rica tapiceria, y sembrado el suelo de olorosas yervas (las que daba el tiempo de Agosto en aquel País) como se suele hazer en las mas celebres, y sagradas Proceçiones.

Preparado el tránsito con estos adornos, y formada la Procecion, llegó por medio de ella el Santo Capistrano à carearse con el piadoso Rey: el qual, sin permitir al Siervo de Dios que le besasse la mano, le echó los brazos al cuello, derramando sobre él las lagrimas, que la devocion, y la alegría le avian sacado à los ojos. Lo mismo sucedió con la Reyna Madre, y el Cardenal Obispo: y despues de aver vnos, y otros desahogado en aquellas primeras vistas los afectos de la piedad, y ternura represados hasta entonces en los pechos: entonó la Musica el *Te Dum Laudamus*, que prosiguieron alternativamente el Clero, y las Religiones. Al passo que la Musica se dexaba percibir menos del oido entre la alborozada confusion de victores, y atlantaciones, era mayor la armonia, que resultaba en la profunda humildad del Santoy echa ba sin cesar el contrapunto al compas de sus afectos. Vnas veces, considerando, que por su ocasion glorificaban à Dios los Pueblos, se llenaba de va jubilo devoto, que le hazia

prorrumpir en aquellas palabras del Psalmos: *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomen eius in illisum. Magnificat al Señor conmigo, y exaltemos el nombre suyo en el mismo.* Otras vezes, abatiendose primero al profundo abysmo de su nada, y levantandose despues à la inaccesible cumbre de la Bondad, y Santidad Divina: exclamaba con fervorosas ansias de Amante, y respetos de Siervo fiel, y prudente: *Non nobis Domine, non nobis, sed imminit tua gloria. No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à tu Santo Nombre, sea dade toda la gloria.* En fin, en todas ocasiones recibia el humilde Siervo de Dios los honores con summa humildéz, e indiferencia: no para retenerlos en sí, sino para refundirlos en su Señor: no de oria fuerte, que el Rio caudaloso vierte en el Mar, como en su origen, todas las aguas, que le tributan Arroyos, y Fuentes.

De este, y otros semejantes casos quisiera yo le acordaran algunos Escritores, que ostentando erudiccion, y con sobra de malleia (à que no me perliuado) ó con falta de reflexion (que creo mas facilmente) incluyeron à nuestro Santo en el numero de los, que no supieron preservar la robustez de la virtud del viento pestilente de la vanidad: y le asaron con la nota de ambicioso, quando labró à sus sienas coronas de inmortales glorias con la rota de innumerables Turcos en las guerras de la Hungria. Mas por que en este punto será razon, que se detenga despues la pluma, hasta facar en limpio la verdad: bastará por agora este recuerdo.

Volviendo al triunfo, con que recibió Cracovia al Siervo de Dios: entre las armoniosas confusiones de victores, voces, instrumentos, y afectos, llegó la Procecion à dar vista à las mirallas. A distancia propereionada, hizo la Guarnicion la salva Real con bien

bien ordenados disparos de artilleria, y mosquetes: entre cuyos festivos estruendos la Musica perdió sus voces; y los truenos de Marte dexaron de fer terror, para hazer vezes, y voces de melodia. A las salvas Militares de las murallas sucedieron las Eclesiasticas de las Torres, publicando à vn tiempo mismo con alegres repiquetes de campanas, en varia, pero hermosa, confusio de lenguas; las grandezas del Señor, maravilloso en su Siervo; y la felicidad de aquel Reyno, teniendo ya dentro de si vn hombre, embiado de Dios, para que diese testimonio de la verdad.

Sossegado el estruendo festivo de la Artilleria entre el mas templado de las Campanas, bolvió à recobrase la Musica; y con ella entrò la Procesion con los Reyes, y el Santo en la Iglesia Cathedral. Atrofillados todos ante el Santissimo Sacramento, se cantò segunda vez el *Te Deum*; y concluido, Capistrano diò la bendicion à los Reyes. Recibieronla con summa veneracion; y despedidos del Siervo de Dios por aquel dia, tomaron con sus Guardias el camino de Palacio. El Cardenal, empero, con todo su Clero, y Religiones acompañò à Capistrano, hasta dexarle en las Casas de vn noble Cavallero de la Corte, llamado Georgio, donde le señalaron hospicio: porque aunque ya el Rey le avia fundado Convento, estaba extramuros, y mas distante de lo que era menester, para comunicar al Santo con frecuencia. Despidió este la Comitiva, dandoles la bendicion con humildad de gravedad, y dexando à todos convidados para el Sermon en el siguiente dia. Desembarazado de los publicos obsequios, con que avian martyrizado su humildad los excessos piadosos de Cracovia, se entrò en su retiro, para descansar, mas que en el alivio del sueño, en el silencio de la

Oracion: donde en la presencia del Señor derramò su coraçon, dandole gracias de que cumpliesse su beneplacito en levantar al Pobre del poivo, y del lodo de la tierra, para colocarle entre los Principes del mundo, y de su Pueblo.

## CAPITULO XLI.

*PREDICA S. JUAN DE CAPISTRANO en Cracovia todos los dias por espacio de nueve meses: Y se refieren los maravillosos frutos de sus Sermones.*

**N**I sabe, ni puede vivir mucho tiempo el conocimiento del beneficio en el coraçon del humilde, sin que respire, ò por las manos, en obras, ò por la lengua, en palabras, para acreditar su gratitud en la opinion del Bienhechor. Hallabale Capistrano sumamente obligado con los obsequios de Cracovia, desde el Soberano, al mas infimo; y siendo su gratitud tan verdadera como su humildad; no pudo sufrir, ni aun por el breve termino de vn dia, el generoso martyrio de tener la obligacion à los ojos, y en ociosidad las manos. Para desempeñarse de rdo, diò principio à sus Sermones desde el dia siguiente à su entrada, y los continuò todos los restantes, sin omitir alguno, por espacio de nueve meses. Predicaba siempre dos horas; no solo sin fastidio, pero con especial gusto, y devocion de sus Auditorios. Estos eran tan innumerables, como sus frutos, motivados vnos, y otros, de la frecuencia, y multitud de sus prodigios. Allí en presencia del Rey, y de toda la Corte, solo con el contacto del Santo, y la señal de la Cruz, los ciegos veian, los mudos hablaban, los sordos oian, los enermuguenos cobraban libertad, y todos los demás enfermos salud.

Así

Así lo testifica, como testigo de vista; y de mayor excepcion, el mismo Rey Casimiro en vna Carta, que escribió de mano propia al Papa, dandole gracias, de aver embiado à su Reyno vn Varon tan adornado de los Soberanos Donos del Altissimo,

Entre los muchos frutos de los Sermones del Siervo de Dios en Polonia, merecè el primer lugar, aver preferido à los Polacos con el Celestial rocío de su doctrina de los errores de los Bohemos; que era lo que con Christiano zelo anhelaban el Rey, y el Cardenal Obispo, viendo, que la heregia, como fuego de alquitran, iba devastando todas las vezinas Regiones. Avivaban estas llamas los pestilentes alientos de algunos ocultos Cismaticos, que desde Bohemia, con arte, y disimulo se avian introducido en Cracovia por suggestiones del impio Roquesana. A tanto se esrendian los tiros, y ardidès de este monstruo del Abyfino! Bien que inutilmente; porque en todas partes le rebatia Capistrano, como Adalid de la Iglesia; siendo siempre cierto, que suelen superabundar los auxilios de la gracia, donde mas abundan los conatos de la malicia.

Vno de los Ministros de Satanàs, de quien se sirvió Roquesana para coadjutor de su maldad, fuè vn Maestro Pablo, Doctor en Medicina. Avia este enemigo hombre (que tal es el caracter, con que señala el Evangello, à los que son de la piel del diablo) abjurado simuladamente de sus errores en presencia de Capistrano, para poder mas bien introducir con el disfraz de Catholico el contravando de los Cismaticos en la Corte de Cracovia. Pero el Santo, que ni dormitaba, ni dormia, para guardar las puertas de la Ciudad de Dios; llegó à descubrir al Herege por la huella; y no permitió passasse la droga de mala ley, sin

registrarle en la Aduana de la Santa Inquisition. Procedió el Siervo de Dios contra el con autoridad de Inquisidor; y puesto en prison; le formò el processo, para que justificado, se le aplicasse el condigno castigo. Hizose así; y el Cardenal Esbigneo, que à la sazón se hallaba fuera de Cracovia, escribió à Capistrano vna Carta, dondole las gracias de la prison, y justicià, hecha en aquel pernicioso Herege; y le pondera su importancia, para que atadas ya las manos del sembrador de zizana, fructificasse en limpias, y crecidas macollas la semilla de la Fè.

No cenía el Siervo de Dios sus Sermones precisamente à la refutacion de los errores de los Hulsitas, sino que los estendia à la reprehension de los vicios; pintandolos en su propia figura con vivisimos, y formidables colores, para que teniendo el entendimiento à los ojos su horrenda monstruosidad, introduxesse en el coraçon el odio, y la detestacion de todos ellos. Conseguió este fin; tan à satisfacion de su zelo, que dexando en silencio las conversiones de innumerables pecadores) fueron novecientos y quarenta y dos los Mancebos, y Varones, que en los nueve meses de su predicacion en Cracovia, deserraron las vanderas de la vanidad, y tomaron partido en la nueva Familia de la Observancia. Hallóse embarazado el Siervo de Dios con la multitud de pretendientes; porque aunque ya se avian fabricado en aquella Corte à expensas del Rey, y del Cardenal, dos Conventos, tan capaces, que pudierón tomar en ellos el Abito ciento y treinta Novicios; todavia eran voces muy estrechas para tanta abundancia de mies. No quiso, empero, que esto retardasse los buenos deseos de los pretendientes; y así aviendo vestido à todos el Abito por su mano, los re-

par-

partió en los Conventos mas cercanos, que ya avia adquirido en aquellas Provincias para la Familia Observante. Fué muy plausible este fruto de sus Sermones, á causa de aver entre los Novicios muchos de la primera Nobleza de la Corte, y no pocos Varones doctos, calificados con el grado de Maestros.

Ni se estancaron en sola Cracovia las saludables aguas de su doctrina: sino que corrieron á fecundar todo el Reyno de Polonia, dexandole convertido por mo lo maravilloso en nuevo Jardin de la Iglesia. Donde no predicaba el Santo con la voz, predicaba con la fama; y esta balthaba muchas vezes, para mover, y disponer los corazones á la detestacion de las culpas. Los oyentes solian comunicar la doctrina, á los que, ó por distantes, ó por impedidos, no la podian oír; y por este medio, de vnos en otros iban participandose á todos las verdades de la boca del Siervo de Dios con efectos maravillosos: como las aguas del manantial profundo, que de vnos arcaduzes en otros vienen vltimamente á ser riego vniversal de todo el Jardin. Logró, en fin, Capistrano con sola la fama de su nombre, en orden á la salud de las Almas, lo que hizieron otros Santos con su sombra en la salud de los cuerpos.

## CAPITULO XLII.

COMETESE A SAN IVAN DE Capistrano los Reales Desposorios entre Casimiro, y Isabela, Reyes de Polonia: Predica, y anuncia el nacimiento, y virtudes del Principe San Casimiro: Y se escriben otros casos de su espíritu profético.

EN el tiempo, que gastó el Santo en Cracovia, ocupado en las continuadas tareas de su fervoroso ze-

lo, arribó á esta Corte la Princesa Isabela, hija de Alberto (en otro tiempo Rey de Romanos, Bohemia, y Hungría) y su nora Esposa de Casimiro. Llegó el día, destinado á la celebracion del Desposorio, hallandose á la sazón en la Ciudad, Juan, Arçobispo de Gneznensia, Primado del Reyno; y Esbygneo, Cardenal, Obispo de Cracovia. Estaba la Corte llena de aquel regocijo, que es fidelidad, y obligacion en los Vassallos, quando se celebran las felicidades de sus Reyes. Pero turbóse de repente la alegría con una pesada diferencia, que comenzó á disputarse entre el Cardenal, y el Arçobispo, y los Factores de vno, y otro, con bastante calor, y no sin ciertas premisas de algun ruidoso escandalo. Era el Crisis de la competencia el derecho á la funcion del Desposorio: empeñados ambos Prelados en hazer la suya; el vno, por el título de Arçobispo, y Primado del Reyno; el otro, por el de Cardenal, y Obispo de la propia Iglesia donde se celebraba la funcion.

El concordar diferencias, en puntos de jurisdiccion; y mas si ambas partes son soberanas, y poderosas, es vna de aquellas empréssas, que se huyen de la esfera de humanas industrias: y las mas vezes (si es que la diestra del Altísimo no las templa) se ajustan con dificultad, ó no se ajustan. Pero donde se hallaba el Iris, y el Angel de paz Capistrano, no podian durar mucho tiempo las turbulencias de la discordia sin serenarse. Arbitróse para mediar la diferencia entre los dos Prelados, sin delayre de alguno (no se fió á sugestiones del Rey) que ambos cediesen su derecho en el Santo Capistrano, como en Inquisidor, y Comisario Apostolico; puesto que por estos titulos, quando no tuviera el de su relevante Santidad, era dignísimo, de que se le hiziese Dueño de

de la funcion. Facilmente vinieron en este partido ambas partes interesadas; porque amaban mucho al Siervo de Dios, y se alegraron, de que por rodeo tan designado viniesse la razon de estado esta vez, á estado de servir á la razon; quedando ayrosa en la cesion de su derecho, por obsequiar á la virtud sin menoscabo de la autoridad.

Admiró el Santo por entonces el favor, mortificando á su humildad, porque se lograsse la concordia; y recobrada en los corazones de todos con motivos duplicados la alegría, se procedió á la solemnidad de las bendiciones nupciales. Quando llegó el caso de celebrarlas, se escusó el humilde Siervo de Dios vrbaramente, alegando la falta de pericia en la lengua Polaca; y rogó al Cardenal, que le substituyesse, y al Arçobispo, que lo tuviesse á bien. No halló resistencia la proposicion en los corazones de estos piadosos Prelados: y así se executó el Desposorio con la paz, que todos deseaban. Para que el alborozo, y gravedad de la funcion no interrumpiesse al Santo el estylo de predicar todos los dias, ajustó el Sermon á la ocasion, y circunstancias del feliz Desposorio de los Reyes; haciendoles en lengua Latina vna elegante Oracion congratulatoria. Tomó por Thema aquellas palabras del Psalmó 117. *Hec dies, quam fecit Dominus: exultemus, & letemur in ea: Este dia singular, que hizo el Señor: alegremonos en él, rebofandole regocijo.* Fué poco á poco, y con Magestad, dando las velas al discurso, ponderando los graves motivos, que concurrían en aquel Desposorio, para la alegría, y felicidad de todo el Reyno. Quando ya estaba engolfado en lo mas alto de la Oracion, se arrebató extraordinariamente del vehemente impulso del espíritu profético; y convertido á los Reyes, los anunció

seria feliz su fecundidad con vn Principe, que despues de ceñir la Corona de Polonia, lograría por sus virtudes los cultos publicos de la Iglesia. Vióse cumplida á la letra esta Profecía en el Principe San Casimiro, hijo de estos felices Reyes: á quien por sus virtudes heroicas, y milagros illustres, escribió Leon X. en el Catalogo de los Santos; y celebra la Iglesia su Fiesta el día quatro de Mayo. Hallabase el Siervo de Dios Capistrano sumamente obligado de la piadosa devocion de estos Christianos Principes; y desempeñó su obligacion, alcanzandoles de Dios tan dichosa fecundidad: porque ello es cierto ser el aprecio, y veneracion, que de los Amigos de Dios, hazen los Monarchas de la tierra, medio poderoso para felicissimas prosperidades en sus Imperios.

Por todos modos sollicitaba Capistrano las del piadoso Rey Casimiro; y á este fin, así como le anunciaba lo prospero para el consuelo, así le amenazaba lo infausito, para la prevencion contra el peligro. No obstante ser este Principe muy zeloso de las purezas de la Fé, como consta del contesto de esta Historia; todavia padeció algunos achaques de Rey, que le quitaron las fuerzas, para romper algunas acaduras de la razon de Estador especialmente la liga que le tenia vnido con los Prusianos en la guerra de estos á los Cruciferos. Añadiase tambien el demasiado permiso, con que los Hebreos (tolerados por el vil de las contribuciones) manejan las vltimas con escandalo, y dolor vniversal. Dissuadióle el Santo varias vezes vno, y otro punto, como opuestos ambos á la justicia, y bastantemente dissonantes á la piedad Christiana. Pero viendo vn dia todo vencido á las razones de Estado, derivadas de las vanas politicas del mundo, le dixo: *My Señor! Tema V. Magestad, que si no la.*

Proving  
ad ann.  
1453. n.  
6.

logra con la enmienda aquel breve termino, que dista entre el amago, y el golpe, le tendrá sobre sí con la sangrienta Rota de su Exército, y vergonzosa fuga de su persona.

Tomo el Rey estas palabras, no como dicitadas del espíritu de profecía; sino como alentadas del zelo piadoso, con que el Santo deseaba se siguiese su parecer, como mas conforme à la piedad. Por esta causa no hizieron demasiada impresion en el coraçon de Casimiro; pero presto le desengañó el suceso; y vino por vltimo à confessar con la violencia del golpe aquella verdad, à que no le pudieron rendir las fuerzas de la razon. Sucedió, pues, que manteniendo la liga con los Prusianos, pusieron sitio con todo el cuerpo de su gente à Konissa, Plaza fuerte de los Cruciferos. Salíó à Campaña el mismo Rey Casimiro, para infiltrar con su presencia en las Tropas aquel aliento, que haze à los Soldados poco menos, que invencibles. Estaban todos sobradamente confiados en el numero de las Tropas ventajosas à las del enemigo; y con el orgullo, de quien tiene por suya la empresa, acometieron à la Plaza, con mas temeridad que valor; efecto proprio de la confianza loca, que al fin entre sus propias ruinas viene à topár con el escarmiento. Resistió la Guarnicion el abance con tan firme empeño, que rechazaron à los sitiadores, logrando desordenarlos del todo. Viendolos en desorden, hizieron vna salida con igual fortuna, en que derrotaron enteramente todas las Tropas de Casimiro: porque aunque este con espada en mano alentó à los suyos hasta el vltimo peligro, se vió precisado à bolver las espaldas, acogiendo à la fuga, y dexando al enemigo los despojos de su campo, y la gloria de la empresa. No sé si despues de tan infausito suceso quedaria mas devoto Casimiro à los consejos de los

Estadistas, que las Profecias de Capistrano.

No son menos dignas de memoria, que las passadas, algunas otras cosas que predixo el Santo en Cracovia à personas particulares; y passaron de esta manera: Entre los muchos Manebos nobles, que movidos de la predicacion del Siervo de Dios, tomaron nuestro Santo Abito en aquella Corte, fueron dos hermanos, llamados Climaco, y Alberto, hijos de vn Cavallero, Cabo de los mas principales de las Armas de Polonia. Sintió este tan agríamente la Christiana resolucion de sus hijos, que ni toda la eficacia, y persuasiva de Capistrano fueron bastantes à templar la fuerza de su loco sentimiento. Salíó tan fuera de sí con la vehemencia de la passion, y hizo tales amenazas con las libertades de Soldado, que tuvo el Siervo de Dios por conveniente, poner à los dos Novicios en presencia de su Padre, con entera libertad, y eleccion de, ó bolverse con él à los peligros del siglo, ó quedarse en los silencios, y seguridades del Claustro. El menor de ellos, Alberto (aun mas tierno en los desengaños, que en los años) no teniendo valor, para hazer frente à las amenazas, se dobló facil à la violencia, y se puso al lado de su Padre. Climaco, empero, mas robusto que su hermano en el cuerpo, y en el espíritu, respondió al Cavallero con resuelta animosidad: *Que antes perderia la vida, que su Christiana resolucion.* Arrebatóle de colera el hombre con la respuesta, y sin respeto à la autoridad de Capistrano, que estaba delante, acometió furioso à Climaco para maltratarle con golpes. El Joven (valiendose de la fuga para el respeto) se arrojó en los brazos del Siervo de Dios; diligencia bastante à contener la ira del Cavallero dentro de los limites de la veneracion.

Con

Con esta ocasion Capistrano, ilustrado de Divinas luces: al hijo, que tenía en sus brazos, anunció en el Estado Religioso muchas felicidades: pero à su hermano Alberto predixo, que viviria vna vida llena de miserias; y vltimamente al Padre de los dos, que pagaria su culpa dentro de pocos dias con desagraciada muerte. Calificaron los efectos la verdad de todas estas profecias: porque Climaco vivió treinta años en nuestra Santa Religion, amado de Dios, y de los homines con crecidas estimaciones, que le merecieron sus exemplares virtudes. Alberto, por el contrario, aviéndose experimentado en el siglo repetidos infortunios, y lleno de calamidades, probó con escarmiento proprio, quanto malo, y amargo es para las Almas dexar à Dios, vna vez, que empezaron à seguirle. El Padre, finalmente, dentro de pocos meses perdió infelizmente la vida à violencias del azero, y à manos de sus enemigos. O! si al golpe de este formidable castigo se abriesen los ojos en muchos Padres, para echar de ver quanto provoca contra sí las Divinas iras, quien atreba con loca temeridad de los Alcares de Dios las victimas del Sacrificio.

#### CAPITULO XLIII.

*SALE S. JUAN DE CAPISTRANO de Polonia: passa por la Silesia, y executa graves castigos en vnos Sacrilegos.*

*Hobros en la Ciudad de Vratislavia.*

**N**O desconfiaba el generoso coraçon de Capistrano en Cracovia, aun siendo tantos los frutos, que lograban los afanes de su caridad, ayudados de la grata fecundidad, y buena disposicion del terreno. En esta paz sentia su Alma vna amargura

Parte V.

amarguissima, que le tenia en perpetuo martyrio, mientras no acababa de expugnar en Bohemia aquella obstinada fortaleza de la Ciudad de Praga, donde se abrigaban Roquellana, y Podiebraco. Impelliale poderosamente la fuerza de la inspiracion, à q̄ hizo, en los esfuerzos de la gracia, bolvielle al empeño, repitiendo los combates contra aquellos declarados enemigos de la Fè, poniendo en practica las nuevas inventivas meditadas, para lograr en ellos su reduction, ó su castigo. Manifestó sus intentos al Rey Casimiro, y al Cardenal Esbigneo: y aunque estos piadosos Príncipes sentian sobre manera su ausencia, y probaron à detenerle con eficaces razones: cedieron por vltimo à las proposiciones del Siervo de Dios: que medió las materias, y acalló el sentimiento de ambos con las esperanças de bolver à Polonia lo mas presto, que se lo permitiese la expedicion de Bohemia. Dexando, pues, en buena disposicion la fundacion de algunos Conventos en aquel devoto Reyno; y repartidos en las Provincias de la Prusia, y de la Rascia algunos de sus Compañeros, para dar calor à las fundaciones de otros, y predicar la palabra Divina: salíó de la Corte con sentimiento universal de todos; que interesados en el comercio de sus virtudes, predicacion, y milagros; quisieran tenerle por morador perpetuo. Sigúole innumerable concurso por espacio de siete millas: al fin de las quales el Siervo de Dios les echó la bendicion, y les rogó, que se bolviessen à la Ciudad.

Despedido de Cracovia, dirigió su avio por la Silesia, y vino à parar en la Ciudad de Vratislavia, que le era devotissima, y fué glorioso teatro de muchas de sus maravillas. Detuvo en esta Ciudad, mas de lo que juzgo, dando motivo à esta detencion los sacrilegos, y atrocissimos

de

delitos de vnos Juuos, à quienes castigò severísimamente, segun la enormidad del crimen, en la forma que ya referio. Vn Ruslico de aquellos, en quienes se suelen competir de poder à poder lo barbaro de la ignorancia, y lo fiero de la malicia; sabiendo, que ciertos Judios avian prometido buena cantidad de dineros, à quien pusiese en sus manos el Santísimo Sacramento del Altar: tomó la horrenda determinacion de quebrantar vn Sagrado, y llevarse del Vaso, donde se guardaba el Sacramento, nueve Formas Consecradas; que à la sazón no debía de tener mas, Guardólas en vn lienço, en el qual atadas con toda cautela, se las entregò à los Hebreos, executandoles por la paga, y renovando con esta venta finezas del amor de Christo, y alevosias infames del Discipulo traydor.

Los Judios luego que tuvieron en su poder tan à poca costa el Tesoro incalculable de los Cielos, empezaron à executar ultrages en las Formas Consecradas. Embueltas, como estaban, en el lienço, las arrojaron al suelo, y tomando en las manos vnas varas, como de vimbres, repassaban crueldades antiguas de sus Mayores, azorando con formidable corage à Christo Sacramentado; sin olvidar, que heredaron de sus Padres, con la raza de Judios, el oficio de Verdugos. Entre los golpes de la varas resonaban sin orden, y con horror los azotes de las lenguas, tirando estas à ensangrentarse, mas que en las espaldas de la Humanidad de Christo, en el mismo rostro de su Divinidad: puesto que sacudían en cada golpe de los vimbres, vna blasfemia de sus lenguas, diciendo por mosa, y con irri-  
*Este, este Dios, que no sabe librase de los azotes, es el Dios de los Christianos.*

201.

Mas porque viesse aquellos infames, que el sujetarse Christo à sus ultrages, no era falta de poder, sino sobra, y exceso de amor hizo delante de sus ojos el estupendo prodigio de que las Sagradas Formas, hechas con los azotes, derramasen abundante copia de sangre. A esta, de que debiera servirle su ceguedad para consorcio, pues à este fin la derramaba Christo: hizo servir su proterividad de nuevo fomento à la perfidia: pues irritados como fieras con la sangre prolongaron su iniquidad, multiplicando los azotes sobre Christo Sacramentado, con que levantaron hasta los Cielos la fabrica de sus delitos. Llegaron estos à los oidos del Santo Inquisidor Capistrano, y escandescido de tan barbaro sacrilegio, mandò poner à los delinquentes en rigurosas prisiones, y diò calor con ardentísimo zelo à la justificacion del proceso para la sentencia.

Mientras se procedia en la causa, llegó al Santo vna muger Hebrea, nuevamente convertida, y denunciò ante el à otros Judios, diciendo, aver estos arrojado à las llamas por tres vezes vna Hostia Consecrada, y que siempre las llamas reverentes à su Criador, le fabricaron de si mismas Trono, y Custodia. Que motivada de este prodigio otra Judia anciana aclamò à Christo por Dios verdadero, y Meas prometido en la Ley, y los Profetas. Que indignados por esta confesion la quitaron la vida, y la enterraron con ignominia en vno de los ocultos angulos de la casa. Y finalmente, que aviendo hurtado vn niño à sus Padres, despues de averle crucificado, repartieron la sangre entre las Synagogas vecinas, y escondieron el cuerpecito en lugar despreciable.

Hecha la averiguacion de todo, y

con.

## CAPITULO XLIV.

*SOLICITA S. FRAN DE CAPISTRANO con nuevo empeño el congreso con los Hebreos de Praga: Y llamado del Emperador dexa à Bohemia, para asistir à la Dieta general de Francia.*

Aunque tenia Capistrano empuñados todos los brazos de su justicia en el castigo de los Hebreos, no por esto apartaba su coraçon de la reduccion de los Cimarrones, que se hazian fuertes en Praga: cuya obstinada dureza fuè la piedra-toque de las finezas de su zelo. Alentado aora nuevamente con los favores de Ladislao, le remitiò, y dedicò vn erudito Tratado escrito contra los errores de los Husitas; y le suplicaba, que viandole de su Real autoridad mandasse, fuesse leido publicamente en todos sus Dominios. Al mismo tiempo se querrelaba de los Consejeros del Reyno, aculandoles de averle impedido con obstinada pertinacia la entrada en la Corte, siendo como era; Comissario de la Santa Sede Apostolica, Inquisidor de la Heretica pravidad, y publico Ministro, y Predicador del Evangelio.

Intentò Ladislao poner en execucion los designios del Siervo de Dios: porque le agradaban las verdades de su doctrina, tanto como le desagradaban los errores, y falacias de Roquesana. Pero este mancomunado con Podlebraco (que por los cortos años, y experiencias del Rey, corria con el manejo de todo el Reyno) pudo persuadirle con sus astucias respondiesse à Capistrano; que el medio de reducir à Roquesana, y los suyos, era templar las actividades del zelo, con que predicaba contra sus Dogmas; porque exasperados de sus

K 2

p 21

concluidos, y calificados los procesos, pronunciò Capistrano la sentencia en virtud de la qual, el Ruslico, que vendiò las nueve Formas consecradas, y quarenta y vno de los Judios complices en los delitos expresados, fueron quemados vivos. Para mayor escarmiento, y precaucion de semejantes maldades, negociò el Santo con Ladislao, Rey de Bohemia, que desterrasse de sus Dominios à todos los Hebreos, reteniendo contra la voluntad de ellos à sus hijos infantes, menores de siete años, para darles el Santo Bautismo, con las precauciones necesarias. Practicò el Doctísimo Padre la sentencia: de su Maestro Sutil, no obstante la impugnacion de las Escuelas contrarias; porque hizo juicio, concurrían en esta ocasion todas las cautelas, que previenen el peligro de la subversion, y muerte de los Infantes. Si bien yo me persuado mas à que en materia tan ardua se governò por el Instinto del Espiritu Santo, antes que por los dictámenes, aunque solidos, y fundados del humano juicio. En medio de esto, para que su resolucion no se glossasse à temeridad arrebatada, escribió sobre esta materia vn erudito Tratado, que sirviò de Apologia, y le remitiò al mismo Rey Ladislao. Recibiòle con notables demostraciones de veneracion, y benevolencia; como el que avia tocado por sus ojos con repetidas experiencias las grandes virtudes, estupendos prodigios, y eminente sabiduria del bendito Inquisidor.

*Vvading.  
ad ann.  
1452.n.  
261.*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

Parte V.

palabras, endurecia, antes que ablandaba sus coraçones: y que le avian dado buenas esperanças de sujetarle en todo à la determinacion de la Santa Iglesia Romana, como el cessasse en el empeño de predicar contra sus doctrinas. No es ponderable el vehemente dolor, que penetrò las medulas del espíritu de Capistrano, viendo que la astucia de los Hereges así se burlaba de la piedad de tan Christiano Principe; à quien sobraba de de Paloma todo lo que le faltaba de Serpiente, para entender las astutas rebueltas de aquellos Lobos.

Forçejando estaba el Santo con la fuerza de este dolor, para componerse con la resignacion, sin rendirse à la desconfiança; quando le llegó vn Correo del Emperador Federico, llamandole à la Dieta, que se avia de celebrar en Francfortia, para confesar en ella el modo mas oportuno de oponerse à las violentas invasiones del Turco; que orgulloso con la toma de Constantinopla, Metropoli, y Cabeza del Imperio del Oriente, tenia en grande consternacion à toda la Christianidad. Al mismo fin de que el Siervo de Dios concurriese à la Dieta, le escribió vna breve Carta Encas Silvio (à la sazón Obispo de Sena, y despues Summo Pontifice con el nombre de Pio II.) en la qual le dà à entender la importancia de su asistencia en la Dieta. Es la Carta del tenor siguiente: y notense las palabras, porque à su tiempo las avremos menester.

Al Reverendo Padre Fray Juan de Capistrano, nuestro Amigo Carissimo, y digno de todo honor, &c.  
Reverendo Padre, y Optimo Maestro... En otra ocasion os hablaré de otros negocios: aora solo deseo, os persuadais, à lo que digo. No ignorais el golpe tan fatal, con que en este nuestro tiempo en la Grecia

ha sido herida la Christianidad. Haced de celebrar Dieta en la Ciudad de Francfortia el dia de la Fiesta de San Miguel. Allí esta convocada toda Alemania, para tratar los medios oportunos à la defensa de nuestra Fè, y vengar las injurias del Salvador. Yo deseo en gran manera os halleis presente, para que con la valentia de vuestro decir exciteis los animos de los tibios. Pensar entrar en Praga, es soñar; y sabed os informan mal, los que os persuaden otra cosa. Vuestra presencia será vil en Francfortia mas, de lo que se puede dezir. Ni os aconsejaré por ningun caso el destino de la Hungria, para predicar la Cruz de Christo contra los Turcos; porque los Hungaros no tomarán la resolucion de oponerles, hasta que entiendan tendrán el auxilio, y favor de los demás Christianos. Por esto principalissimamente se debe insistir en el buen exito de la Dieta de Francfortia: Todo lo qual juzgo, he de confesar con vuestra asistencia. Yo tambien, bien, si no me engaño, he de concurrir en nombre del Cesar, si es que persevera en su intento. Si allí os hallasse, hablaré de todo mas largamente. Vale in Christo, &c.

Con este motivo algò Capistrano la mano de la reduccion de Roquesana, y sus Fautores; venerando los ocultos juicios de la Sabiduria de Dios, Santo, y Amable hasta en la permission, con que dexa à los obstinados en las manos de su consejo, para que, ò se conviertan al bien, à que les llama, y excita la gracia con el toque de los Divinos auxilios; ò se despeñen en el mal, segun su libre voluntad, y la dureza de su malicia. Dexò, pues, el Santo à Bohemia, saliendo de la Ciudad de Olmu-

Olmuicio, donde se hallaba predicando; y à largas jornadas, entrò en Francfortia con univèrsal regozijo de todos los Príncipes, convocados à la Dieta. Lo que hizo en ella, y despues de ella, para alentar, y promover la ligadura de las Armas Catholicas contra los Turcos; lo dice el mismo Santo en varias, y repetidas Cartas, que escribió, así al Summo Pontifice, como à otros Príncipes de la Europa. De estas Cartas pondré aqui vna, ò otra fielmente traducida; tanto para que por el dicho del mismo Siervo de Dios conste la verdad, quanto para que se vea la sagacidad discreta, con que sabia vaiv en hermoso maridage las maximas de lo Christiano con los dictámenes de lo Politico.

## CAPITULO XLV.

## CARTA DE S. JUAN DE CAPISTRANO

al Summo Pontifice Nicolao

Quinto.

Voyaging.  
al ann.  
1454.  
14.

Beatissimo Padre: La triste, y lamentable desolacion de la Ciudad de Constantinopla, y devaltacion de la Radea, estoy cierto ha llegado ya por otra parte à los oidos de V. Santidad: por esto aora no la repito, y solo convierto la pluma à las novedades; de que no tiene especiales noticias. Luego al punto, Beatissimo Padre, que supe como aquel inhumano enemigo de Christo Mahomet se entrò à saquea de armas, y con muchas hostilidades, por casi todo el Reyno del Despotato; y amenazaba contra los Hungaros lo mismo: determiné (aunque me hallaba muy distante) asistir con mi presencia à la Dieta de Francfortia. Y dexando à Olmuicio, Ciudad de la Provincia de Moravia, donde actualmente me hallaba predicando; no paré vn punto, hasta llegar aqui; aviendo caminado el primer dia de Parte V.

mi viage nueve leguas Alemanas, ò como otros hablan, Theutonicas.

En la Dieta encontré al Orador del Cesar, el Reverendissimo Señor Obispo de Sena, que ciertamente se portò tan sollicito, tan prudente, tan sobreeccedido à si mismo. Así en su admirable, y copiosissima eloquencia, como en sus acertadas maximas que llenò à satisfaccion los oidos de todos. Y aviendome informado de él, estan estos Príncipes de Alemania no solo tibios, sino aun elados para la empresa: empecé à clamar con mis Sermones en lo oculto, y en lo publico. Todos los dias me estrechaba con los Príncipes à conferencias, defendiendo con todo empeño à fuerza de razones (como era debido) el honor de V. Santidad, segun la pequenez de mi pobre entendimiento. Porque algunos avia, que calumniaban agriamente la dilacion del arribo del Legado de V. Beatitud: y reforçaron su calumnia, al ver que el Legado no era Cardenal, sino solo Obispo. Pero por la gracia de Dios, así antes, como despues de su llegada, de tal suerte se fatisizo à las calumnias de los tales murmuradores, que leyendo yo al Pueblo los trasladados (porque no he podido conseguir los originales) de las Bulas de Cruzada, todos han engrandecido con summas alabanças el singular cuidado, sollicitud, y providencia de V. Santidad. No digo estas cosas, Beatissimo Padre, con intento, de que se juzgè de mi, aver obrado en ello alguna cosa grande (porque verdaderamente soy nada) sino para que tenga entendido V. Santidad la continua fidelidad, que le professo: y que di de mano à los demás negocios, por entregarme todo, aunque tan inutil, à la debelacion de tantos enemigos de Christo; y à la defensa de nuestra Fè.

Y esto es cierto, Beatissimo Padre,

que se deben omitir todas las demás cosas, insinuando únicamente, en hazer frente à este potentísimo enemigo, que ha firmado con juramento borrar, lo mas presto que pueda, el nombre del Christianismo. Y aunque à muchos ha parecido, averle concluido, y resuelto en esta Dieta grandes cosas, à mi me parece se ha hecho poco mas que nada: porque dexando, señalada, tercera Dieta (ruego à V. Santidad lo note) en Ciudad-Nueva el día de la Purificación de la Virgen: es consecuencia precisa (como los mismos Principes de Alemania me lo han contestado) no poder ayudar à los Hungaros con socorros algunos antes del proximo mes de Agosto; con que podrán los Turcos tomar, ò expugnar à Hungria, primero que se junte en el Imperio el Exercito de los Alemanes. Pues entretanto, que harán los Hungaros? Por ventura se ha de aguardar, à que se sujeten al Turco, para entrar despues en pactos?

Muchos dicen muchas cosas; pero la verdad es, que en estos dias los Oradores Hungaros me han hecho patente repetidas vezes su coraçon, quexandose con estas palabras: *Nox hemos contentado, à mas no poder, con lo que nos han querido dar: pero lo cierto es, que esperabamos de Alemania un socorro, à lo menos, de setenta mil hombres arreglados.* Si por la remision, y tibieza en prevenir este socorro, llegassen à estado las cosas, de capitular entre los Hungaros, y Turcos pazes, ò treguas: Ay de ti, Italia! Ay de ti, ò Roma! Y aunque es así verdad, que los Oradores de Hungria prometen aqui no passar en alguna manera à nueva tregua con el Turco: pero à mi en particular han declarado, estaran à su palabra, con tal, que el socorro sea competente, y puntual. Es necesario, pues, Beatissimo Padre, si V. San-

tidad no quiere la guerra de puertas adentro de Italia: y si desea defender el Pueblo Christiano; que esta Dieta, assignada en Ciudad-Nueva, le abrevie, de fuerte, que à los primeros del Mayo proximo, à lo mas largo, esten incorporadas las Tropas Alemanas, con las Hungaras.

Demás de esto, sospechan los Principes del Imperio, que V. Santidad está poco fervoroso en esta expedicion contra el Turco; fundando su sospecha principalmente en que V. Santidad no se dexò ver del Reverendissimo Señor Obispo de Pavia (quien segun ya dixè perorò con excelencia entre los Principes, y se ha portado bien en su conducta) como si V. Santidad le embiasse à la Dieta à cosa de poca importancia, ò solo de cumplimiento, y no mas que para escusar la nota. Y sobre todo, el mayor fundamento de su rezelo es, que la Italia, ni por Mar, ni por Tierra previene algun Exercito: de donde temen no suceda, que despues de arreglar sus Tropas los Alemanes, se hallen buclados de los Italianos.

En fin, ello es cierto, que está amenazando vn general infortunio à todo el Pueblo Christiano, de quien V. Santidad es Padre, y Principe; que de todos nosotros ha de dar cuenta à Dios. Yo, aunque consumido de mi mucha ancianidad, è incapaz de ayudar à esta Conduçta con teloros de oro, y plata, he determinado exponer mi vida, à lo menos, y derramar la sangre de mis venas por la exaltacion del Nombre de Christo, por la conservacion de la Fè, y por el honor de V. Santidad. Y mañana, saliendo de aqui, he de partirme (siendo Dios mi Guia) à la presencia del Serenissimo Emperador, para procurar, en quanto pueda, despertarle, moverle, y estimularle; pues sin alguna duda será bien visto, que esta dilatadissima

Na-

Nacion Alemana en Campaña vn Exercito, aun mayor que de doze mil Cavallos, y treinta mil Infantes, para la expedicion presente. Despues de esto, pienso encaminarme à Hungria; donde con repetidas instancias me llaman el Rey, el Consejo, y los Principes Hungaros, à quienes, à lo menos, si puedo, los retraerè de hazer intempestivas pazes con el Turco. Y si yo tuviera en mi poder Bula plomada de la Cruzada, ò alguna Instrucion por otra parte, del beneplacito de V. Santidad, acerca de esta materia; pudiera ser, que con la gracia de Dios, avn bien grande se añadirà otro mas grande: pero en todas estas cosas se cumpla la voluntad Divina.

Por ultimo, al cuidado de V. Santidad queda el consolar à los Hungaros, así con Oraciones, como por Letras; el amonestar, y persuadir à todos los Principes, y Comunidades de Alemania, la sollicitud para esta expedicion; y el dar calor en sus determinaciones al Serenissimo Emperador, por medio de juiciosos Legados, y frequentissimas exortaciones. Porque, Beatissimo Padre, todos los Principes, todos los Señores, todo el mundo generalmente dize: Con qué animo resolveremos exponer contra los Turcos nuestros propios sudores, nuestros propios bienes, el pan de nuestros hijos; quando sabemos, que el Summo Pontifice consume en piedras, y cal, para hermosear sus torres, y dar mas cuerpo à sus muros, el teloro de San Pedro, que no se debiera expender en cosa alguna, sino en la defensa de nuestra Santa Fè? Pero lo que yo he respondido, así publica, como privadamente à este Diçterio, Dios, y mi Alma lo saben: Si bien es verdad, que sobre este assunto ninguna exultacion admiten. Todas estas cosas he

querido significar à V. Santidad, así para descargo de mi conciencia; como para que V. Santidad, informado de lo cierto, pueda con seria reflexion, mirar por su honor, y ocurrir con oportuna providencia à las calamidades de su Pueblo, y à tan grandes necesidades. Nuevamente vuelvo à rendirme à los santos pies de V. Beatitud humildissimamente. Christo Jesus se digne de guardar à V. Beatitud por dilatados siglos, para la exaltacion, y proteccion de su Iglesia Santa. En Francfortia à veinte y ocho de Octubre de mil quatrocientos y cinquenta y quatro.

## CAPITULO XLVI.

*DE OTRA CARTA DE SAN JUAN de Capistrano al Duque de Borgoña, en que con alentado espiritu le anima, à perseverar en la resolucion de tomar las armas contra los Turcos.*

Antes de la Dieta de Francfortia, se avia celebrado otra en Ratisbona, à la qual asistió personalmente Phelipe Duque de Borgoña, y Conde de Flandes. Perorò este Principe en ella con tan zeloso, y resuelto ardimiento, en orden à la liga con los Hungaros, para oponerse à las invasiones del Turco; que estando todos los demás Principes frios, y desmayados, èl solo bastò para promoverlos, y alentarlos por entonces. Pero como es pensión de la fragilidad humana la inconsistencia en sus empeños, y mucho mas en aquellos, que tractan conigo el rompimiento de dificultades arduas para llegar à su fin: bolvieron à caerle de animo, persuadidos, à que aun las fuerzas de todos unidas no eran bastantes à refrenar el orgullo insolente del Turco; que con vn grueso de mas de quatrocientos mil

mil Barbaros se hazia formidable, y amenazaba à toda la Christianidad el vicino exterminio. Meditò Capistrano con alta comprehension las fatales consecuencias de tan cobarde desaliento; y porque al exemplo de los demás Principes no desmayasse el de Borgoña, en cuyo corazon unicamente ardian aleatadas las llamas del zelo Catholico; le escribió la Carta siguiente, digna por cierto de las valentias de su Christiana animosidad, y generoso espíritu.

CARTA DE SAN JUAN DE  
Capistrano.

AL ILVSTRÍSSIMO PRINCIPE,  
*Señor Philipo, Duque de Borgoña, de  
Brabancia, y de Limburgo: Conde de  
Flandes, de Artesia, de Hannonia, de  
Holanda, y de Namur: Señor nuestro,  
dignísimo de toda honra.*

Ilustrísimo, y Excelentísimo Principe: Aunque desde aquellos tiempos que el Papa Eugenio de santa memoria me embió por su Legado à la presencia de V. Alteza, conocí mas que sobradamente su ferventísimo, y animoso valor, para la defensa de la Fè Catholica: todavia en estos casi quatro años, que por toda Alemania he andado desparramando las corrientes del Sagrado Evangelio, penetré aun mas profundamente su valerosa constancia: lo vno, porque así por Letras, como por sus Oradores, ha promovido V. Alteza, y excitado muchas vezes à la Cefarea Magestad, y à todos los Principes del Imperio; y en cierta manera, arrimandoles las espuelas, los impelió à la resolución de hazer frente à los enemigos de Christo. Lo otro, porque asistió personalmente à la Dieta de Ratisbona, como singular escudo de la Religion Christiana, y Caudillo, que

enarbola la Vandera de la salud pública de los Fieles. Y finalmente, porque está resuelto, y continuamente se combida à salir en persona, y con todo su poder à la Campaña; sin remeter los gastos, y despreciando la fincista imagen de trabajos, y peligros, para extinguir, y suprimir del todo el rabioso corage de los Paganos.

Por cierto, que es este vno de los grandes elogios de V. Alteza: este es vn generoso zelo de Fè Ortodoxa; y en fin, vna soberana gloria, dignísima de salir à luz, celebrandola publicamente. Mas ay dolor! que es ninguno, ò son muy pocos, los que yo veo corresponden à vuestrós santos deseos, ocupando sus pensamientos, como debieran, en dilucidar los medios de oponerse à este cruelísimo enemigo de los Christianos: ni poner el ombro para el mas mínimo reparo de vn peligro, que amenaza tan de cerca à toda la Christianidad. Todos, buscando sus conveniencias, y no la gloria de Jesu Christo, palian su ribezia con frivolas excusas, ò à cara descubierta dicen, no poder contribuir con socorro alguno, para la liga. Yo me puse en camino, desde las remotísimas Regiones de Polonia, y de Moravia, con las esperanças de hallar en la Dieta à V. Alteza; y despues de aver entendido las razones, que han retardado su venida, las admito, y las desheando; no sin gran justificación, quando à la verdad hasta este punto no se halla, que V. Alteza omitiese cosa alguna conducente à la conclusion de tan santa, y oportunísima empresa.

Però de la Dieta (aunque es cierto, que todavia no ha tenido principio) espero muy poco, ò nada: por cuya razon en V. Alteza, despues de Dios, está fixa, y colocada toda la esperanza mia. Bien se, que de ninguna manera necessita V. Alteza mis persuasio-

nes, para hazerse mas propenso, y animoso en la proteccion, y defensa de la Fè Christiana: como quiza solo es el que con maravillosas industrias, y exemplos ha alentado, y aliena cada dia à los otros. Mas para que alli no tenga V. Alteza donde (siendonos Christo propicio) se debe dar de mano à qualquier temor: le ruego, que quando los demás están entregados al sueño de vna perezoza floxedad; V. Alteza solo vele sobre las Ovejas de Christo. Reuidamente le suplico, que la negligencia de los demás Principes no desaliente el valor de su pecho: sino que antes V. Alteza solo, fixando en el Señor la confianza; con su potentísimo brazo, con su audacísima animosidad, acometa al cruelísimo enemigo de Christo Jesus; porque à V. Alteza (bien puede entenderlo así) está reservada esta victoria, y esta gloria, digna de quedar escrita en la memoria de todos los siglos.

A V. Alteza, finalmente, reservó la Divina Providencia hasta los presentes infelizes tiempos, para que teja Coronas à sus sienes con el triunfo de este vortiz enemigo de los Christianos; y ponga en libertad feliz millares de millares de Almas, que perecen entre las fauces de Sathanas. Poderoso es Dios, para abrir camino al empeño por entre las arduas montañas de las mayores dificultades; y para hazer sacudir el sueño de los ojos à los Christianos Principes dormidos: los quales, sin duda alguna, al ver en el brazo de V. Alteza el azero defuado, y vibrado contra los Turcos, se han de resolver à seguir las huellas de su exemplo; ya que no sea por el fervor de la Fè, à lo menos por evitar su confusion, y la censura del mundo.

Ea, pues, Christianísimo Principe, levante V. Alteza esforpada;

mente, y dexé formado à los mortales, no solo con las palabras, sino con las obras, el vivo exemplo de vn animo heroyco, para ser tenido en reputacion de Candillo de nuestra libertad. Advertid, Señor, que esta venenofisima Serpiente, el Emperador de los Turcos, con quatrocientos mil Barbaros se entrò erguida la cerviz por las tierras de la Rascia; con el designio de extinguir de vna vez el nombre de la Christiana Religion. Hazedle frente, Catholico Principe; y pongáse V. Alteza sin dilacion al lado de los Hungaros, para evitar su peligro; sin olvidar, que ellos en los passados años derramaron su sangre por defender la nuestra. Prevenga V. Alteza no suceda, que si los Barbaros dominan aquel Imperio, pasen à poner debaxo de sus pies (siendo los ojos de V. Alteza testigos) todo lo restante de la Christianidad: no sea que llore mas lamentablemente la calamidad comun, y que tenga que hazer la oposicion al Turco, para su defensa, dentro de los angulos de su misma casa.

O Cielos, dad oidos à estos gritos de mi dolor! Preste atencion la tierra à las sentidas quejas, que mis labios pronuncian! Christo Jesus, pro-vocado à ira con la grandeza de los pecados de su Pueblo vibrò la espada de su Justicia; tendió, y assestó su arco, y le dexó preparado, para disparar en él flechas penetrantes de muerte, faetas encendidas de fuego; si los Principes Christianos no desarmaran antes este furor, sacudiendo el sueño de sus ojos, y tomando las armas en las manos, para dar testimonio, de no estar olvidados del Dios, y Criador suyo. Vengarme de mis enemigos; con mis enemigos, dice el Señor. Y en otra parte su Escritura: Fue excitado el Señor, como el que duerme; como el Poderoso embriagado del vino. O Señor, perdona à tu Pue-

Pueblo, perdona; y no permitas à tu heredad el oprobio, de gemir debaxo del yugo de tyrano Imperio. Alexese tu furor de nosotros, y haz prospera la Conduçta de tu fidelissimo Siervo, Principe de tu Pueblo, el Duque de Borgoña. Sea tu mano con él; y concedele feliz, y glorioso triunfo de Tyrano tan cruel, y Barbaro. Buelve otra vez à encender las llamas de su valor ardiente, para que su potentissimo brazo salga al encuentro en nuestro favor, y no acontezca, que hechos despojo del Turco, seamos preciados à estar de asiento en las sombras fatales de la muerte.

Pero que os molesto multiplicando palabras, Ilustrissimo Principe? Toda la salvacion, y defensa de la Religion Christiana, despues de Dios, esta pendiente de V. Alteza. Todos tienen puestos en V. Alteza los ojos de su esperanza; y los que ora sienten sobre si el golpe mortal de los Barbaros; de V. Alteza sola esperan el auxilio sin alguna duda. En la presente ocasion V. Alteza, solamente se ha levantado con el glorioso renombre de Christianissimo; procure, pues, que no salga salido el juicio de tanta expectacion. Y que cosa podra ser à Dios mas accepta, y à V. Alteza mas saludable, que librar à los Fieles de vna opresion tan perfida, y ser causa de que por su auxilio escape de los fauces de Satanás tan immensa multitud de Almas, à las quales redimió nuestro Salvador, no con la sangre de Hircos, ò Becerros, sino con la suya preciosissima, y con la afrentosa muerte de Cruz? Esta sera la saludable semilla de resoro de V. Alteza, que sembrará en los Cielos; que fructificará immensamente; que se guardará por eternidades; y que finalmente labrará Corona immortal entre los Celestiales Escuadrones de los Angeles, y Santos. Esta sera vna gloria, que

no le faltará por todos los siglos esta vna grande alabanga, que quedará en herencia à toda su Posteridad. Este sera vn perpetuo ornamento, y honor de V. Alteza, y los suyos; que relucirá la casi borrada memoria de todos aquellos Principes, y Reyes, que en las edades passadas hizieron frente en la Campaña à los Enemigos Infieles; y esto, lo que de tal fuerte agrada, y complacera à Dios, que ningun otro obsequio se le podrá hazer, por aora, mas grato, ni mas accepto. La singular aficion, que me apasiona àzia V. Alteza, me ha impellido à escribirle con mano suelta, y aprefurada, alguna cosa, que en estos infelizes tiempos pueda conducir à la salud de su Alma, à la gloria, y alabanga de su nombre, y à la memoria de toda su Posteridad. Por lo qual dignese V. Alteza de recibir los muy leales consejos de este pequeño, y fidelissimo Siervo suyo, dando de mano, como debe, à todos los temores en confianza de la Divina Clemencia. Viva felizmente V. Alteza, &c. Este mismo ardor respiran otras Cartas, que escribió el Santo en el mismo assumpto à otros Potentados de la Europa, como se verá en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XLVII.

*INSTA CAPISTRANO CON invencible zelo en la Liga de los Principes Christianos contra los Turcos: Te escribió el Rey de Inglaterra.*

Una de las cosas acordadas en la Dieta de Francordia fue, que el Siervo de Dios afevorizasse los corazones de los Fieles por medio de sus Sermones, persuadiendoles à cooperar cada vno segun su posibilidad à la defensa de la Fè Catholica en la guerra meditada contra los enemi-

gos

gos de ella. Corrió la voz de esta determinacion por todas las Regiones de la Europa; y casi todas con este pretexto solicitaban al Siervo de Dios para que fuesse à visitarlos. De tal fuerte crecieron en todos los Reyes, y Principes Christianos las llamas de este deseo, que ni todas las aguas del Oceano pudieron estorvar al Rey de Inglaterra Henrico VI. no se sintiese abrasar en ellas; y con el anhelo de ver à vn hombre, de quien la fama publicaba tan grandes maravillas, le pidió por medio del Marqués de Baden fuesse à predicar à su Reyno; alegando para mas obligarle, vna molesta enfermedad, de que esperaba verse libre, y convalido, por la virtud, y eficacia de su bendicion.

Al mismo tiempo le llamaban à Borgoña, à Saboya, y à Marfovia los Duques de estos Dominios: à Hungria los Nobles, y los Palatinos; à Vratislavia, los Ciudadanos, y Magistrados; y nuevamente à Cracovia, el Obispo Cardinal Esbigneo. Valiase el Siervo de Dios de estas ocasiones, para persuadir à todos el intento, que traia entre manos, de la vnion, y liga general de las Armas Catholicas, à fin de debelar al Turco; y con sagacidad tan Christiana, como Política, introducia su pretension à buelta de su respuesta. Vése esto, como en espejo clarissimo (y puede serlo de Reyes) en la Carta que escribió al de Inglaterra; y es como se sigue.

## CARTA DE SAN IVAN DE Capistrano al Rey de Inglaterra.

*Vading. ad ann. 1454. n. 21.*

Serenissimo Rey, y muy Soberano Señor: Quan ansiosamente solicita V. Serena Magestad tener consigo mi contentible persona, me ha significado estos dias con tan dulces, como graves palabras, su Ilustrissimo consanguineo el Señor Marqués de

Baden. Y cierto, cierto, que para dar cumplimiento à tan piadoso mandato, no huviera sido mas prompta V. Real Magestad en insinuarle, que mi rendimiento en cumplirle, à no impedirlo del todo el estrago, que contra los Christianos està amenazando este perversissimo Emperador de los Turcos, y la comun defensa de nuestra Eè Catholica. Acabada, pues; y concluida la presente Dieta, en que no hallo, se ha de dirigir necesariamente mi viage (porque me compele la fuerza del espíritu) al Invictissimo Cesar; y desde alli à los Hungaros; ò para excitar à los tibios, y a que no confiega otra cosa; ò para mas avivar por medio de mis Sermones el zelo de los fervorosos contra este enemigo de la Cruz. Añadese à esto, tener emponada mi palabra à los mismos Hungaros, despues de repetidas Instancias, de que iré allà puntual en concluyendo la presente Dieta. Y así por aora perdone V. Magestad à su humilde, y pequeño Siervo, el no poder dar cumplimiento à sus ardientes ansias que ya querrá el Altissimo goze en otro tiempo V. Magestad mi pequenez muy à satisfaccion de su voluntad, y gusto, y que yo inutil Siervo suyo con rendido obsequio le pueda obedecer.

Fuera de esto, me han hecho relacion de la enfermedad, que V. Magestad padece: y si en este punto llegasse yo à dezir, me alegraba mucho de ella, sin duda V. Magestad lo extrañaria. Mas por ventura sera razon nos contristemos por las disposiciones de la Divina mano? De ninguna manera: Bendiciré al Señor en todo tiempo, dezia el Profeta Santo: si sano, si enfermo, si rico, si pobre: en todo tiempo constantemente bendiciré al Señor, y por ningun instante se caerá de mi boca su alabanga. No corrige el Padre con el azote al hijo, que no

ama:

**Uma:** antes reprehende, y enmienda con el castigo à aquel, en quien tiene puesto el amor, segun lo de la Escritura: *A quien Dios ama, muchas vezes corrige, y castiga.* Por ventura no fueron afligidos el Justo Job, y el Santo Tobias, vno con lepra, y otro con la pérdida de los ojos? Y con todo esto no parece pecaron tan gravemente, que debiessem ser castigados con tales penas. Pero porque se alegraron en su tribulacion, y la sufrieron de la mano del Señor, sin murmuracion, ni queixa, recuperaron aun en esta vida la sanidad, que perdieron: y se hizieron dignos de que el Señor milagrosamente se la concediesse. Acafo quiso Dios experimentar la virtud, y paciencia de V. Magestad: que siempre hiera à sus escogidos, para sanarlos; que siempre con llaga nueva cura la envejecida; y no pocas vezes, para limpiar de la herida la podre, y materias corruptas, quema, y mortifica la carne con duros cauterios. *Ten, pues, paciencia* (dize el Señor) *y te volveré todas las cosas.* Por lo qual si V. Magestad abrazasse este consejo Divino; conviene à saber, la tolerancia de su trabajo en verdadera resignacion: no dudo conseguirà del Señor la perfecta mejoría, que con tanto conato desea.

A ruegos del Señor Marqués remito à V. Magestad la pequena porcion de las Santas Reliquias de San Bernardino, que tengo en mi poder: y si las recibiere V. Magestad con vn grandísimo fervor de devocion, y Fè; podran restituirla por la misericordia Divina à la deseada sanidad: pero si faltasse la Fè, tambien encogerà la mano la Divina misericordia. V. Magestad, en fin, tenga Fè, si desea sanar de su mal: y quando digo Fè, la entiendo con obras: porque sin ellas està muerta, como lo dize el Apostol. Segun esto, el que tiene Fè, ama à

Dios sobre todas las cosas, guarda sus Mandamientos; prohibe los juegos, y los tableros, los naypes, y los dados, mandando se arrojen à las llamas estas, y otras cosas semejantes; indignas de tomarse en boca. Demas de esto, el Rey, que tiene Fè, expela à los Judios, veda las viuras, deslierra las malas costumbres, introduce las buenas: estima à los hombres de conciencia; aborrece, y castiga à los delinquentes: edifica Templos, frecuenta las confesiones, assiste à las Misas, reverencia la Religion, haze limosnas, favorece à los pobres, ama la justicia, y detesta los vicios. Aconsejo, pues, à V. Real Magestad la execucion de todas estas cosas, para conseguir la Fè viva para alcanzar la salud para estender el honor de Christo; y aun para lograr la buena fama del mundo. O quanto me alegraria de hallarme en su Real presencial: mas el atender à la defensa de nuestra Santa Fè, que me precia à partirme sin dilacion à la Hungria, facilmente me excusará para con V. Real Magestad.

Esto no obstante, ó Serenísimo Rey, yo os ruego, y rendidamente os suplico por la verdadera sangre de N. S. Jesu Christo, que en este infeliz temporal (en que tantos quebrantos padece del impiísimo enemigo de Christo la Fè Catholica; en que tanta sangre de Christianos se derrama, y tememos, que en adelante aun sea mayor el estrago; y en que facilmente conseguirà sobervio triunfo de todos nosotros, si no se ocurre con oportuno remedio) tenga V. Magestad à bien el vnir la fuerza potentísima de su brazo con los de todos los demás Principes, à quienes ya vemos excitados para esta empresa. Sepa, que muchos de ellos han prometido salir à la Campaña, no solo con todo el poder de sus armas, sino tambien con la asistancia de sus personas. Para esta

expedicion tiene V. Magestad excelentísimos Principes, belicosísimos Soldados, robustísimas Gentes, numerosísimos Pachos, y riquísimos Tesoros: tanto, que si V. Magestad haze suyo el empeño, basta solo con el auxilio de Dios, para tener à raya, y echar por tierra al ferocísimo Mahomet. Empreñad, pues, ó Rey potentísimo, con animo varonil esta necesaria expedicion. Ostente V. Magestad al mundo con el testimonio de sus obras, todas sus virtudes: la fineza de su Religion, el zelo de su Fè, y el amor de nuestro Dios: de tal suerte, que conozca, y entienda el Orbe todo, ser V. Magestad Rey Christianísimo, y que para la defensa, y proteccion de la Fè Catholica, ni perdonò à su cuerpo, ni à su vida, ni à sus caducas riquezas. Viva V. Magestad en todas felicidades: En veinte y quatro de Octubre de mil quatrocientos y cinquenta y quatro.

A este modo infundia el Santo, por medio de sus Cartas, y Sermones, en los pechos de los Principes las abrasadoras llamas, que le comian el coracon, y le traian en continuo movimiento: embebido en el intento generoso de acabar de vna vez con todos los enemigos de Christo.

CAPITULO XLVIII.

*ASSISTE S. JUAN DE CAPISTRANO à la Dieta de Ciudad Nueva: Efectuase à persuasiones, suyas la Liga entre los Principes Christianos: T. despues de revelarle Dios la muerte de Nicolao V. pide la bendicion al Sucessor Calixto III. para passar à Hungria.*

**Y**A llegó el tiempo tan deseado del Siervo de Dios de congregarse la tercera Dieta general de los Principes de la Europa en Ciudad Nueva, no lexos de Viena de Austria,

en la qual Dieta avia de asistir el Emperador, y los Obispos de Sena, y de Pavia, Legados del Pontífice, para tomar la última resolucion en la condecoracion de las Armas Catholicas contra los enemigos de la Santa Fè. En este Congreso padieron tanto las continuadas, y fervorosas exortaciones del Santo para con aquellos Principes, que estando muy discordes, y perdidas en todos las esperanças de algun efecto favorable (como se lo dize Eneas Sylvio al Siervo de Dios en vna elegantísima Carta) se concluyó à medida de los deseos de vnos, y otros; de suerte, que quedó determinada con voto unanime la Liga.

Pocos dias antes, estando Capistrano confiriendo con el Señor Obispo de Pavia; se arrebatò en extasis con perdimiento de los sentidos, y recogimiento de las potencias, à lo interior del Alma. Revelóle el Señor en este exceso mental la muerte del Summo Pontífice Nicolao V. y al bolver del raptò, prorrumpiò en estas palabras: *Hagamos Oracion à Dios por Nuestro Santísimo Padre Nicolao, que en este instante acaba de hazer su tránsito à la Eternidad.* Extrañò el Obispo la noticia, porque no se avia oido, ni aun leve rumor de la enfermedad del Pontífice; y huviera despreciado el aviso, à no tener tan repetidas experiencias del espíritu elevadísimo de Capistrano. Pero muy en breve se desvaneciò la suspencion de su juicio; porque à pocos dias se supo con toda certeza por las cartas de Roma, que la muerte del Papa avia sucedido en el mismo dia, hora, y instante, en que el Siervo de Dios la publicò. Al recibir el Ilustrísimo Legado el primer aviso de esta fatalidad, exclamò diziendo: *Ahora se verdaderamente, que Fray Juan de Capistrano tiene el Espíritu de Dios.*

*Tribuatur, ut  
vilo munit  
Principis, ter  
pa Regis  
laugaris Pa  
pulis Novicia  
la P. f. a. c. i. s.  
gr. and. p. r. i. s.  
Elija. p. r. e. l.  
li, in medio  
maris, p. r. e. d.  
d. m. e. r. g. i. m. r.  
Flaut h. m. e. u. d.  
que illas, c. e.  
trati. v. n. t. i. s.  
f. i. n. d. i. c. t. u. r. e. v. n.  
las, f. r. a. n. c. i. s. m. a.  
m. a. l. i. s. c. a. r. n. a.  
d. e. l. i. g. i. t. v. n. l. l. a.  
r. e. m. i. s. i. s. m. a.  
r. e. m. i. s. i. s. m. a.  
c. i. s. t. o. s. p. e. s. f. a.  
t. a. t. i. s. t. e. v. i.  
d. e. i. t. u. r. O. m. n. e. s.  
q. u. a. s. a. t. t. e. n. i.  
t. e. m. p. t. a. t. i. c. e.  
d. i. m. u. t. U. n. d. e.  
c. r. i. s. t. i. g. i. t. u. r. f. e.  
m. u. t. t. i. m. a. l. a.  
c. a. r. i. t. u. s. i. g. n. a.  
t. u. r. e. x. c. e. s. s. a.  
d. i. v. e. r. g. e. n. t. i. s.  
c. o. n. d. e. n. t. i. s. f. u.  
m. u. t. A. n. t. e. q.  
S. y. l. v. i. o. E. p. i. s. t.  
a. d. C. a. p. i. s. t. r. a. n.  
a. p. u. d. V. v. a. d.  
a. d. a. n. i. 1. 4. 5. 4.  
n. 5.*

Fue importantísimo en aquellas circunstancias el sucesso de la revelacion; porque con la muerte del Summo Pontífice cayeron de animo sus Legados; y como eran ellos, los que con mas ardor promovian la guerra, y alianza de los Principes Catholicos: viendolos ahora desmayados, se entibaron sobremanera los demás en el fervor de las antecedentes resoluciones. Pero el Santo, con la firmeza de su Fè, infundió nuevo aliento en los corazones de todos, fixandoles en la esperança, de que la Providencia Divina no dilataria mucho tiempo el consuelo de su Iglesia, concediendola nuevo Pontífice, que como Padre enjugasse las lagrimas de su horfandad, y como Capitan de los Exercitos del Señor defendiése, y zelasse los candores de su Fè.

Desempeñó el sucesso las palabras; porque convenidos los Cardenales eligieron en Summo Pontífice dentro de pocos dias à Alphonso de Borja, de Nacion Español, y Presbytero Cardenal del titulo de los quatro Santos Coronados. En su Coronacion dexó el nombre de Alphonso por el de Calisto, y fue tercero de este nombre. Encendióse Dios N. S. el corazón en el zelo de proseguir, y adelantar la empresa contra los enemigos de la Fè Catholica tan à medida de la necesidad, que apenas se sentó en la Silla, quando vibró su espada, haciendo voto solemne de oponerse con todas sus fuerzas à las invasiones del Turco; derramando en tan gloriosa demanda, si necessario fuese, toda la sangre de sus venas. En cumplimiento de este voto, y calificación de su resolucion Christiana; luego como se desembarazó de las precisas funciones de su Coronacion, destinó Legados de sus primero Cardenales à Francia, Hungria, y Re-

giones del Oriente, para dar calor à la guerra intentada. Repartió tambien por toda Europa zelosos Predicadores, que con sus Sermones excitasen los animos de los Fieles à contribuir con limosnas para la expedicion del Exercito Catholico. Despues se convirtió todo à disponer aprestos Militares para la Mar, fabricando, y armando Galeras en las vandas, y riberas del Tiber; cosa inaudita en Roma, hasta la ocasion presente: pero que no fabricará à fin de conseguir sus intentos el arte de vna valiente, y Christiana resolucion?

Estendido por la Christianidad el ardimiento del nuevo Pontífice, se persuadieron los Principes Hungaros aver llegado ya el tiempo oportuno, para que se encaminasse à aquellas Regiones Capistrano; y de comun acuerdo le llamaron con vrgentísimas instancias, significandole en vna Carta la importancia de su predicacion en aquel Reyno para la prosecucion de la guerra. Los Principes, que le escribieron, fueron estos: Ladislao, Rey de Hungria, y de Bohemia; Juan Corvino de Huniades, Conde de Bilrich, y General de las Armas Catholicas; Georgio, Despo- to, y primer Potentado de la Rasciar Ladislao de Gara, Palatino de Hungria; Nicolas de Bilach, Conde de Ortenberga, y Presidente de Michovia; Dionisio, Cardenal, y Arzobispo de Estrigonia; y otros tres Obispos. Pero como el corazón del Siervo de Dios (pensado en esta ocasion para rebatir con la firmeza de su humildad el sonido de tanta voz) no sabia moverse, sino con aquel aliento, que le infundia la voluntad de la Silla Apostolica; determinó no resolver su viage, hasta consultarla en este punto, y saber su beneplacito.

Con

Con esta ocasion escribió al Summo Pontífice vna dilatada Carta, tan llena de piedad, y humildad Christiana, como de zelo de la mayor gloria de Dios, y de la Religion Catholica. En ella se congratula de la felicidad de la Iglesia con el logro de tal Pastor en tiempo tan oportuno; y haziendo patente al Papa el peligro, que tan de cerca amenazaba à su Rebaño; le ruega, le insta, le afavoriza, y le estimula; para que haga frente al enemigo, sin dar lugar à dilaciones perjudiciales. Despues concluye, pidiendole su Paternal bendicion, para pasar à la Hungria, si lo tuviese por conveniente; y encomiendala al abrigo de su benignidad, y poder la nueva Familia de la Observancia; que como Espiritu Cheubico del Carro Triunfal de Dios, todo era ojos, para atender à todo. Recibió el Summo Pontífice la Carta con Indecible agrado, por la grande experiencia, que tenia de la virtud de el Santo; y le respondió, embiandole en sus Letras Apostolicas, no solo bendicion, sino mandato, para pasar à los Hungaros; derramandole al mismo tiempo con afectuosa elegancia en elogios de sus virtudes. Todo lo podrá ver el curioso en el Tomo Sexto de nuestros Annales al año de mil quatrocientos y cinquenta y cinco.

#### CAPITULO XLIX.

SALE SAN JUAN DE CAPISTRANO de la Austria par à la Hungria con expresso, y maravillosa vocacion de Dios: adelanta vobablemente la expedicion de la guerra Santa; y repetidas sus Letras à Calisto III. le confirma en Inquisidor

General, y Comissario Apostolico.

EN el interin, que ocupado Capistrano en su predicacion, y negocios publicos del Imperio, hazia Parte V.

tiempo, para saber la resolucion del Pontífice en respuesta de su Carta: repitieron instancias los Principes de la Hungria, significandole con apretada vrgencia el peligro, que de su detencion podia seguirse à la Iglesia, y à la causa comun de la Fè. Hallabale congoxado el Santo; porque por vna parte no quisiera; que su irresolucion abriera puerta al peligro significado; por otra, sentia sobremanera, que en materia tan ardua no fuese arbitro de su determinacion la voluntad de la Silla Apostolica. Zozobrado con esta pena, vna noche despues de los Maytines se recogió à la Oracion; donde derramando su corazón en la presencia del Señor, rogaba con humildad, se dignasse de inspirarle su Divino beneplacito, pues que no le era oculto; ser todo su deseo el ajustar à su recibir, sino querer, aun sus mas leves operaciones. Oyóse el Señor propicio, y no dilató la respuesta; porque celebrando aquel mismo dia el tremendo Sacrificio de la Misa; fue hecha vna voz del Cielo; que sensiblemente, y con dulcissima suavidad entonaba estas palabras: *À la Hungria; à la Hungria.* Lléndole el Santo de aquel jubilo, que suelen causar en lo superior del espíritu las voces de la virtud de Dios; y como tan experimentado en semejantes favores, no le quedó duda alguna, de que la voluntad Divina le destinaba à la Hungria. Confirmóse mas en este juicio, quando predicando el mismo dia percibió en la vaga Region del ayre vna dulce musica de bien ordenadas voces, que alternaban à compás aquellas mismas palabras, que oyó celebrando el Sacrificio.

Delavancida por este medio la duda; que le tenía de temora, para dexar à Alemania; y certificado del beneplacito Divino, para pasar à Hungria: se puso en camino con actividades, y ligereza de rayos: con-

que à breves dias se halló en los terminos de los Hungaros. Discurrió por ellos ganando muchas Almas para Dios con sus fervientes Sermones; y muchos creditos à su virtud, y doctrina con los frequentes milagros, haciendo de todas dolencias à quantos con Fé recibían su bendición, ó tocaban sus vestiduras. Considerando, empero, que para lograr mas facilmente la extirpacion de algunos errores, de que estaban infectos aquellos Países, era medio muy conducente, que el Pontífice le confirmasse la autoridad de Inquisidor General, y Comisario Apostolico, en que le avian constituido los Predecesores Martino V. Eugenio IV. y Nicolao V. le escribió la siguiente Carta, en que se dexa ver vna imagen viva de la perfecta abnegacion, y desnudez de espíritu. Dize así, despues de la prefacion: Nada juzgo, Beatísimo Padre, restarme que desear en la tierra, sino el saber, qué sea lo mas accepto en los ojos de Vuestra Excelentísima Santidad? Esto es à lo que con todas mis fuerças anhela mi corazón. Hablo así, Beatísimo Padre, porque corten ya cumplidos casi quarenta años, que perleverando bien que con poco fruto, y quierda Dios no sea con sobrada negligencia en la Sagrada Religión de los Menores: la Sacrosanta Romana Iglesia, aviendo hecho de mis talentos, no aquella confianza, que merecian ellos, sino la que juzgó su benignísima piedad: me empleó en algunas Comisiones, y Cargos, que desde la loable eleccion del Papa Martino V. de feliz memoria, se han ido continuando sucesivamente por los Predecesores de vuestra piadosísima Santidad, Eugenio, y Nicolao de tanta recordacion. Esto puedo hazer patente, y demostrarlo por repetidas, y multi-

PLICADAS Letras Apostolicas autenticas, y eficaces, con Bula plomada; y por otros Breves Apostolicos, de este aquel año primero de Martino V. hasta oy de modo, que todo el numero de Breves, y Bulas, es poco menos de sesenta. Pero agora ofrezco, y pongo debaxo de los pies de V. Santidad, mi vida, mi Alma, mi cuerpo; las referidas Bulas, y Breves, y quantos mi pequeñez fuere capaz de tener, y los libros, y qualquiera otras cosas de mi uso; concedidas, ya por la Silla Apostolica, ya por la autoridad de mi Orden; y en fin, cada vna de mis cosas, así vniversal, como particularmente, para que de mi vida, y de todo lo demás disponga, y determine V. Santidad à la medida, gusto, y beneplacito de su voluntad. Y si por ventura quisiera V. Santidad condennarme à carcel perpetua, yo tendria, y estimaria esto como vn don singularísimo de N. S. Jesu Christo. Y procuraré cumplir prontísimamente, y fidelísimamente todas las palabras de V. Santidad, aun las mas minimas, como si con mis propios oidos las oyera de la boca de Christo JESVS, hasta derramar la sangre de mis venas, y dar el ultimo aliento de mi vida en esta demanda.

Por esta causa destino à besar las plantas de vuestros santos pies à mi carísimo Compañero, y Hermano Fray Federico de Toro de Prusia, que me ha servido de Interpretre fidelísimamente de la lengua Alemana por espacio de tres años; el qual explicará à V. Santidad fielmente, y por extenso mi mente, y la prontitud de mi espíritu. Dignese V. Santidad de darle entero crédito, y recibirle encomendado, como à mi misma Alma, con algunas copias de las Letras Apostolicas, que me parecieron mas utiles, y necessarias, para promover el culto,

he-

honor, y gloria de Dios; y para procurar mas facilmente la salud de las Almas de los Fieles, redimidas con la Sangre de Christo: para que V. Santidad tenga à bien el suspender, ó confirmar dichas Letras, según la luz encendida del Espíritu Santo. Este Espíritu dirija, gobierne, y guie todas las acciones, movimientos, actos, y operaciones de Vuestra Benignísima Santidad al beneplacito de la Magestad Divina, hasta aquel perfecto dia, en que se digne introducir al Pastor, y à su Rebaño en la plenitud de la Gloria sempiterna, &c.

No saben explicarse con menos estruendo de voces los afectos de vn corazón todo llamas. En respuesta de esta Carta le confirmó Calixto todas las gracias, favores, privilegios, y la plenitud de potestad, con que se hallaba, en virtud de las Bulas, y Breves de Martino V. Eugenio IV. y Nicolao V. Sobre esto añadió otras gracias, y favores, para el mayor esplendor de la familia Observante; y mas facil, y oportuno regimen de ella, según, y como el Santo por otras Letras lo avia significado. Tal era el concepto, que tenía formado Calixto de sus virtudes heroicas.

## CAPITULO L

ACCEPTACION GRANDE, QUE TUVO EL SIervo de Dios entre los Principes de la Hungria.

Favorecido Capistrano de la benignidad de la Silla Apostolica, y sembrando por todas partes doctrinas, exemplos, y maravillas, llegó à la noble Fortaleza de Belgrado, à quien otros llaman *Alva-Real*, otros *Alva-Greca*. Aquí le estaban esperando con ardientes ansias el Rey, y todos los Principes de la Corte. Recibió Parte V.

bieronle con tales demostraciones de veneracion, y alegría, que pudieron, sino exceder, igualar à las de Gracovia; y eran correspondientes à la fe, con que creían averles enviado el Cielo en el Siervo de Dios el remedio de tantos males amenazados.

Luego que llegó, se hizo dueño de las voluntades con aquel, como natural predominio, que tenía sobre los corazones de quantos experimentaban sus virtudes. A pocos dias se tocaron por los efectos los influxos de este predominio; porqué de tal fuerte alentó los desmayados animos de los Hungaros, y de todos los Principes del Conogresso, que negoció con el Excelentísimo Señor Capitan General, Juan Corvino de Huniades se ofreciese à poner en Campaña à expensas propias diez mil Cavallos; y à cuenta del Rey de Hungria Ladislao, veinte mil. En consecuencia de esto, persuadió tambien el Siervo de Dios al Despoto de la Rascia (aunque entonces se hallaba deserrado de sus Dominios, y ageno de la Fé Catholica) contribuyese por su parte con vn Cuerpo de diez mil Peones.

Gozoso el Santo con el fervor encendido en los animos de estos Principes à esfuerzos de su zelo, tuvo por conveniente escribir al Pontífice, como lo hizo, dándole individual noticia de todo, para que al exemplar de los Hungaros se alentassen à tan Catholica empresa los demás Potentados de la Europa. Para esforçar con eficacia este intento, persuadió tambien à todos los que asistieron à la Junta de Belgrado (y eran diez y seis) que en nombre del Reyno escribiesen al Pontífice, contestando con las firmas de todos sus resoluciones, y pidiendo, que cooperasse à ellas por todos los modos posibles. Así lo executaron, y à bueltas del principal asumpió se decretaron en las abangas del San-

to, y de su Serafica Familia: con palabras tales, que creo se diera por ofendida la devoción, si con el pretexto de escusar molestia no las escriviera aquí.

Tenemos (dicen) entre las angustias de nuestra esperanza, quien muy à medida de la necesidad nos conforta. Este es el V. Fray Juan de Capistrano, que aviendo discurrido por muchas Provincias de Alemania, passò à Polonia, desde donde bolvió segunda vez à la Austria por Moravia, y la Silesia, finalmente vió no à parar à estas tierras; dexandose ver en todas claro en el zelo de la Fè; claro en la luz de la doctrina, y clarissimo entre nosotros por sus muy necesarias exortaciones, segun el estado de las virgencias presentes. Con los Sermones de este Varon nos recreamos; con su devoción nos regalamos, y fortalecemos; y en fin, con el merito de su virtud haze que cada dia nos estrechemos mas, y mas en el afecto, con que siempre hemos amado à toda la Familla de su Religión. El es vil à nuestro estado, oportuno à nuestra esperanza, y para el manejo de los negocios, que tenemos entre las manos, summamente necesario. A este, pues, que por sus prendas es digno de todo el favor de V. Santidad, nosotros con nuestro especial testimonio le estimamos, y declarámos dignissimo: y en el, y con el encomendamos al abrigo, y patrocinio de V. Beatitud toda su Familla, en quanto pueda conducir à su mayor esplendor, y aumento. No se puede dudar, que dicen estas Letras en gloria de nuestro Santo grandes cosas; pero están tan lexos de exceder en ponderacion, que aun les falta todavía mucho, para llenar el ambito de su merecimiento. Serán irrefragable prueba de este assump-

to las heroycas hazañas; que restan escrivir en los Capítulos siguientes.

## CAPITULO II.

*PREDICA EL SANTO EN LA Hungría, y Provincias confluantes, promoviendo en todas la Guerra Santa; Reduce, y baptiza onze mil Cismaticos; Convierte pecadores; reforma el Clero; obra prodigios; desfiende à la Iglesia; y à la Obsequancia con ardiente zelo, y glorioso triunfo.*

Como el Sol, Agente universal; y Padre comun de los Vivientes, sin atar la eficacia de su virtud à esta, ni à la otra causa particular, coopera aun tiempo, y con igual perfeccion, con todas las que en la produccion de los efectos dependen de sus influxos: así San Juan de Capistrano, nueva causa universal; y Astro de igual actividad, y resplendor en el Cielo de la Iglesia Militante, no tenía el activo calor de su zelo al manejo de un empeño solo, sino que igualmente le estendia à tantos, quantos fueron, los que en los vltimos dias de su vida acabò con tanta admiracion del Orbe Christiano, como gloria del Nombre de N. S. Jesu Christo. Segun la cuenta de sus años, que ya llenaban el numero de setenta, fable le faltaba poco tiempo; y como por esta causa le da prisa en sus conatos el Principe de las tinieblas, maquinando nuevas, y mayores invectivas contra las Almas: así por el opuesto, Capistrano como Hijo de la luz, multiplicaba obras de luz: explicandose en su humildad mucho mas activa, y poderosas las eficacias de la gracia, que en la arrogancia de Luzifer los esfuerzos de su malicia. Concluido, pues, à satisfaccion del Siervo de Dios el Congreso de Belgrado, y en el interin, que se pre-

venian las municiones de guerra, y boca, para la proxima Campaña, fallò con acuerdo de los Principes de la Junta à correr todas las principales Ciudades de la Hungría, y las confluantes Provincias, Transilvania, Moldavia, Valaquia, y Rascia; con el designio de facilitar en todas las mas promptas, y copiosas Levas de gente por medio de su predicacion fervorosa.

No era este embarazo à las multiplicadas, y gravissimas Cartas, que por este tiempo escriviò à varios Principes Eclesiasticos, y Seculares, alumbrando à todos en sus dudas, y consolandolos en las aflicciones, que solian comunicarle. Pero à quienes daba mas calor por medio de sus repetidas Letras, era à los Principes Aliados, cautelandos no se introduxessen en sus resoluciones aquel genero de fialdades, que las dexa valdías, para llegar desde las promesas à la execucion. Fuera de esto escrivió frequentemente al Pontifice, noticiandole muy por menor del estado de las cosas de la Hungría, à fin de que en la Italia se tomassen con mas solido fundamento las medidas para la expedicion de la Campaña.

Entre estos afanes de su zelo logró en el termino de tres meses la conversion de onze mil Cismaticos, que abjirando sus errores, y falsos Ritos, se incorporaron en el Rebaño de la Santa Romana Iglesia; segun consta del vniforme dicho de Escritores Extraños, y Domesticos. Facilitò mucho la reduccion de tan exorbitante numero de Hereses en tan escaso tiempo, la conversion de vn Juan de Capita Vladica, tenido por Maestro entre sus Sequaces. Con este nivo el Santo particular disputa; y aviendole ganado en ella con las razones el entendimiento, rindiò con las blanduras del agrado la voluntad. Hirió tan de

lleno en este nombre el rayo de la verdad, que se hizo Companero; y Coadjutor del Siervo de Dios en el empleo de la predicacion; por cuyo medio se allanò el camino, para que Capistrano introduxesse la Fè en las Almas de los demas Cismaticos. Vno de sus errores era el uso de la forma del Bautismo, con palabras esencialmente opuestas à las que instituyó N. S. Jesu Christo por verdadera forma de este Santo Sacramento: con que se hallò, ser nulo el Bautismo de todos los onze mil convertidos. Por esta causa, despues de bien catequizados en los Mysterios de nuestra Santa Fè, por Ministros Idoneos, los bautizó el Siervo de Dios por su mano, y la de sus Companeros; con el jubilo, que se dexa discurrir à vista de tan abundante cosecha de frutos para la Iglesia, y de tan glorioso triunfo para la Religión Christiana.

No fueron menores, los que logró de los vicios, convirtiendo innumerables pecadores à la contricion de sus culpas. Persuadiò tambien à los Obispos el reforme del Clero, à que cooperò con ardimiento, igual al dolor de su coraçon, viendo en aquellas Provincias los Sacerdotes, hechos semejantes al Pueblo, y derramadas en las Plazas las Piedras del Santuario. Ayudaron mucho à los buenos efectos de los Sermones del Siervo de Dios en esta materia (fuera de la milagrosa salud, que daba à los enfermos, y de que ya por frequente, no se hazia mucha ponderacion) algunos especiales prodigios, que obrò el Señor por sus merecimientos.

Predicaba delante del Obispo à vn numerosissimo concurso en los Campos del Gran Varadiny de repente se cubrió el Cielo de negras, y pavorosas nubes, que amenazaban diluvios. Vocado el Santo al Auditorio poseido del temor, cortò el hilo de su discurso; y di-

lizo se bolviessen à sus casas los que gustassen, para evitar el peligro de la amenazada tempestad. Pero vencido esta vez el temor con la devocion, ninguno de los oyentes quiso desamparar el puesto; pareciéndoles (y les parecia bien) estar mas assegurados en la sombra del Siervo de Dios, que dentro de los Edificios de la Ciudad. Diose el Santo por obligado de la Fé de su Auditorio; y para hazerles el beneficio, sin que se atribuyesse à la eficacia de su oracion, mandò à todos le acompañassen en ella puestos de rodillas. Hizieronlo así; y lo mismo fué levantar Capistrano las manos al Cielo, que rasgarse las negras cortinas, que ocultaban su hermosura: apareciendo tan despejado, y sereno, que no quedó señal en el ayre de la pasada alteracion.

Del prodigio tomó ocasion el Siervo de Dios, para continuar su Sermon por espacio de dos horas, ponderando el poder, y grandezas de Dios, que con tanta facilidad enfrena las furias de los Elementos, quando conviene para su gloria. Iba ya concluyendo el discurso; y barò cortando los ayres con presuroso buelo una hermosa Avescilla, que acercandose al Santo, y aviendole celebrado con alegres gyros, y tornos, se le puso en las manos, tan sin recelar peligro, que antes parecia afectar regalo. Acercióla algun tanto, y conociendo, que el Obispo deseaba verla de cerca, se la alargò, sacando por partido su libertad despues de averla visto à satisfaccion. Dió fin al Sermon, y la bendicion à los oyentes; los quales quedaron con tales prodigios mucho mas confirmados en el concepto de las virtudes de su Predicador, y convenidos al sequito de su doctrina.

Es muy semejante à este ultimo caso, el que le sucedió en esta misma Mision en otra Ciudad de Hungria,

Predicaba en campo abierto, y estandocias el fervor del discurso, se descubrieron en lo alto de la Region del ayre tres Aves de varios, y hermosos colores, jamás vistas en aquel País. Mas que Aves parecieron Angeles; porque despues de aver gyrado con festivos, y concertados tornos al rededor de la cabeza del Santo, desaparecieron de repente, burlando los ojos, y los deseos de todo el Auditorio.

Bien pensaban (ò no pensaban bien) los enemigos de la Fé Catholica en Praga, y los Emulos de la Familia Observante en Roma; que la distancia de Capistrano, y las muchas, y graves empresas, en que andaba todo embebido, avia de permitir salvo conducto à las cabilaciones de su afección, para introducirse con el nuevo Pontífice Calixto, y volver à entablar sus pretensiones los vnos con perjuicio de la autoridad Pontificia; los otros con detrimento de la Observancia. Es verdad, que vnos, y otros disfrazaron tan diestramente lo siniestro de sus intentos, que los Emulos de los Observantes ganaron la voluntad del Papa, y casi le tuvieron ya resuelto à concederles quantos partidos le pedian con el pretexto de la paz publica de la Religion, como en otro lugar dire mas de proposito. Los Hereses de Praga tambien le hizieron titubear, segun los hermosos coloridos de union, y concordia, con que vistieron la iniqua pretension de que se les confirmassen los pactos de Basilea, en que tenian librado todo el apoyo de sus errores. Pero Dios N.S. que avia puesto à Capistrano por Centinela fiel de su Iglesia, y por Muro inexpugnable de la Observancia; dispuso, que se le diese aviso de todos; para que ni los Emulos de esta lograsen contra ella sus tiros; ni los enemigos de aquella llegassen à apor-

llar.

llarla con las maquinias de sus astucias. Noticiado, pues, el Siervo de Dios de los injustos atentados de vnos, y otros, escribió Cartas à Calixto III. en que derramò toda la afección de su predicacion, y las acievidades de su fogoso espíritu. Daba à entender en vnas Cartas la storacion de los Convencionales; haziéndole patente en otras la impia cabilacion de los Clismaticos; y con vnas, y otras consiguió del Papa, que à estos los confundiesse, desfeudandoles la iniquidad de su pretension dolosa; y à aquellos los desengañasse, poniéndoles à los ojos la luz de la razon, de la verdad, y de la justicia. Quedaron en fin, todas las que se oponian à la Iglesia, y à nuestra Seráfica Familia, perdudados, à que Capistrano, para la defensa de ambas cobriaba vivamente rayos; eficacias al Sol; cuyas nobles operaciones, ni se embarazan con la multitud, ni flaquean con la distancia.

#### CAPITULO LII.

*ES ELECTO SAN JUAN DE Capistrano en Comissario General de la Santa Cruzada, recibiendo la solemnemente de mano del Legado Cardenal: predicacion para toda Hungria con maravilloso efecto.*

Entre las varias proposiciones, que por medio de sus Cartas hizo Capistrano al Pontífice, para la mas oportuna expedicion de la guerra, fué una, que embiasse à la Hungria un Legado Cardenal, diestro en el manejo de negocios Politicos, y Militares, à cuyo cargo estuviesse el mando de las Armas de la Iglesia, aunque siempre subalterno al Capitan General Huniades en las resoluciones de la Milicia. Pareció bien al Papa la representacion, y arregandose à ella, despachò à la Hungria por Legado,

con plenitud de potestad, y por Cabo de sus Armas à Juan Carvajal, natural de España; y Cardenal Diacono del título de San Angelo, cuyo nombre dió mucho alimpio à la fama, y todo el lleno à la expectacion comun. Una de las Instrucciones, que llevó del Pontífice, para el mas acertado éxito de su Conducta, fué, no tomar determinacion en materia alguna, sin consultar primero à Capistrano; à cuyo zelo, prudencia, virtud, y sabiduria, estaban vinculados los aciertos; segun que lo avian demostrado repetidas experiencias. Para precifir el Papa con eficacia al cumplimiento de esta Instruccion, mandò al Cardenal apretadamente; tuviesse por Acompañado, y Confiliario à Capistrano en todo lo tocante à su Legacia. Despues bendixo el mismo Pontífice una Cruz roja, formada de grana; para que el Legado por sus manos se la fuxisse al Santo sobre el ombro derecho, creandole con toda solemnidad Comissario General, y Predicador de la Santa Cruzada en todos los Dominios del Orbe Christiano.

Con estas prevenciones salió de la Italia el Cardenal, y caminando à largas jornadas, parò en Buda, Capital de la Hungria, y enronces Plaza general de las Armas Catholicas. Luego que llegó, dió aviso del orden de su Santidad à Capistrano (que à la sazón se hallaba en la Transilvania en prosecucion de la conversion de los Clismaticos); y le mandò venir, para darle la posesion del nuevo cargo. Obedeció puntualmente el Santo; y dexando à Dios por Dios, algómano del empleo Apostolico, en que estabatañ vilmente ocupado, y se encaminò à Buda, para cumplir la voluntad Divina, que nuevamente se le intimaba por medio del Legado Apostolico. Entrò el Siervo de Dios en aquella celebre Plaza por los principios del mes

mes de Febrero del año de mil quatrocientos y cincuenta y seis.

Aquí, despues de graves conferencias, determinò el Legado, se executasse la solemnidad, y entrega de la Cruz, que traía con la bendicion del Pontífice, para crear al Siervo de Dios Comissario General de la Santa Cruzada. Así se hizo; y el Santo puestto de rodillas recibió la Santa Cruz de mano del Cardenal, que se la fixò sobre el ombro. La devocion con que el Siervo de Dios se portò en este acto, sacò lagrimas de ternura al Rey, y Principes de la Hungria; que todos le honraron con su asistencia. Viendolo ya el Santo señalado, como otro Angel del Apocalypsi con la señal de Dios vivo, se diò por obligado à señalar con la misma Divisa à los Fieles Siervos de Jesu Christo Redemptor nuestro para q̄ el Barbaro enemigo de la Fè no les dañasse, entrandose, como lo avia jurado, por las puertas de la Iglesia con vitrage del Christianismo. Y como el generoso Elefante, en quien el roxo color de la sangre vertida enciende todo el ardor de su colera: así Capistrano enardecido en vivas llamas de zelo con el recuerdo de la sangre derramada del Redemptor, à que le excitaba continuamente el color carmesi de la Cruz, que trata sobre el ombro: salió à predicar la Santa Cruzada por todas las Regiones de la Hungria. Cogió tan à manos llenas el fruto de sus fervores, que en poco mas de quatro meses alistò por sí, y sus Compañeros sesenta mil Soldados. A todos les diò por Divisa la señal de la Santa Cruz, en la misma forma, que él la traía; y dispuso, que se llamasen *Cruzados*, à distincion de los que no lo eran.

Para que recibiesen con mas veneracion la Santa Cruzada, se la daba revestido con los Ornamentos Sacerdotales. Alentabalos con sus conti-

nuos, y fervorosos Sermones; à criticar alegre, y esforçadamente la vida, y à derramar (si necesario fué) la sangre de sus venas en las aras de la Fè; estando ciertos, que por este medio conseguirian la inestimable Corona del Martyrio. No solo hazia esto, sino que, como pudiera el mas diestro Capitan, dividia, y ordenaba los Cruzados en Regimientos, y Compañias, señalando respectivamente Cabos Superiores, y Subalternos, instruyendo à todos en las puntuales observancias de las Leyes de la Milicia. En fin, no perdonò su zelo trabajo, ni molestia alguna, de quantas juzgò conducir al mejor, y mas prompto expediente de la Guerra Santa. Es irrefragable testimonio de esta verdad vn Breve, que le escribió el Pontífice por este tiempo; y dize así:

„A nuestro amado Hijo Fray Juan de Capistrano, Inquisidor de la Heretica pravedad, salud, y Apostolica bendicion. Amado Hijo en el Señor: Por continuados informes de nuestro amado Hijo en el Señor Juan Cardenal, Diacono del titulo de Sant-Angelo, y Legado de la Silla Apostolica, tenemos bien entendido, quan empleados están todos los conatos de tu sollicitud, no solo en cooperar à los negocios de su Legacia, sino tambien en adelantar, y perficionar quanto juzgas conducente à la causa de la Fè. Y si bien estabamos persuadidos à lo mismo antes de aora, todavia es este nuevo fervor de tu zelo, de que al presente se nos informa, aumenta grandemente para contigo nuestra dileccion. Y aunque à ti, y à otro qualquier Christiano, debemos esta comun atencion; à tu devocion, empero, damos especiales gracias: y te exortamos, que así como has dado principio, te

„esfuerces sin intermision, para conducir las cosas à su fin, trabajando varonilmente en esta causa de Dios: Y porque tenemos muy bien comprehendido, en quanto se deben estimar, para el buen exito de esta Guerra las fuerças de la Hungria; y en que manera se portan en semejantes empeños los Hungaros: por esso, Amado Hijo, procura con toda sollicitud, por medio de tus trabajos, y exortaciones, que no falte à la Christianidad este servicio de tanta accep-

„tacion; que verdaderamente en los ojos de Dios ninguno otro te será, ni de mas merito, ni de mas gloria. Nosotros estimamos totalmente aplicados à prevenir la Armada, que se pondrá en el Mar sin dilacion alguna, luego que esté aprestada, segun lo tenemos ordenado. Dada en Roma en San Pedro en el año del Señor de mil quatrocientos, y cincuenta y seis; y en el segundo de nuestro Pontificado.

o)(?)o



## LIBRO SEGUNDO.

## CAPITULO PRIMERO.

PRIMEROS MOVIMIENTOS DEL TURCO  
contra Belgrado: Y notables Visiones, que tubo San Juan  
de Capistrano antes de romper  
la Guerra.



SIEMPRE fué admirable, y digno de toda veneración: el estilo de la Divina Bondad en la proteccion, y defensa de su Pueblo, contra los enemigos de su Santo Nombre. Permite no pocas vezes, que la arrogante soberbia de estos ponga debaxo de sus pies à los escogidos, haziendoles gemir, bramados con el peso de la tyrania: y en tiempo oportuno los redime maravillosamente de tan infame servidumbre, embiandoles el auxilio del Monte de su Misericordia: para que cogiendo antes con la resignacion, y paciencia el fruto de la tribulacion, logren despues con mas plenitud de gozo las finezas del Amor Divino, las providencias de su Sabiduria, y las invencibles eficacias de su poderosa Diestra. Esta verdad, contestada por larga sucesion de siglos, desde el principio del Mundo, hasta oy, con varios sucesos, que se dexan ver en Historias Divinas, y Ecclesiasticas, campeó prodigiosamente con inefable gloria del Dulcísimo Nombre de JESVS, en la milagrosa, y toda portentosa Victo-

ria, que por medio de las Oraciones, merecimientos, y sudores de S. Juan de Capistrano, nuevo Gedeon de la Ley de Gracia, concedió el Señor Dios de los Exercitos à las Armas de su Santa Iglesia.

La narracion de esta maravilla del poder Divino, diéron à la luz de la prensa con elegancia, y Magestad, entre otros Historiadores antiguos, Bonfinio, y Nauclero. Verdad es se dexavan estos, y los que los siguen (que son casi todos) en puntos bien substanciales, de lo que dexaron escrito algunos de los Compañeros del Santo; especialmente Fray Nicolás de Fara, y Fray Juan de Taglacocio, que se hallaron presentes à los mas de los sucesos de esta guerra: à la qual los llevó el deseo de rubricar las verdades de nuestra Santa Fè con la sangre del martyrio: circunstancia, que sobre la de testigos oculares, los haze de mayor excepcion para la fè, que pide la Historia, y los concilia por Varones Apostolicos toda aquella autoridad, que les pudiera disminuir la passion de Domesticos. Por esta razon el B. Jacome de la Marca (celebre Predicador de Italia por aquellos

tiem-

Bonfin. Dec.  
caula 3. lib.  
8 de Bello  
Hungarico

Naucler.  
Volum. 2.  
Generat.  
49. Et alij.

tiempos, y esclarecido en virtudes, y milagros) pidió al referido Fray Juan Taglacocio, le embiasse vna relacion sumaria de todos los sucesos de la Victoria, à fin de predicarla al Pueblo, para moverle al debido hazimiento de gracias. Así lo executó Taglacocio, como consta de la Preficcion de su narrativa, que traducida casi verbalmente à nuestro Vulgar, dize de esta manera: Aunque es verdad, Devotísimo Padre, podian otros tratar este asumpto con mas facundia, y ornato: con todo esto, porque V. P. así lo quiere de mi (que disponiendolo la Divina Clemencia, y el impulso de V. P. me hallé presente con el Bienaventurado Varon de Dios) diré sencilla, y verdaderamente el suceso, desleydando de la hermosura de las voces, que regalan el oido, escribiendo solamente con palabras simples la verdad de la Historia pura. El mismo Dios Clementísimo insilte sobre mi, pecador, el rocío de su gracia, para que pueda dezir dignamente con toda verdad, lo que vi con mis propios ojos, y toqué con mis propias manos: y tambien para que con las cosas, que he de referir delante de Dios, sea magnificado el Santo, y terrible Nombre de JESVS: los Fieles sean mas ardentemente encendidos en su veneracion, y cultos; y se haga célebre el zelo, la devocion, el fervor, y el rendimiento del Bienaventurado Padre Fray Juan de Capistrano, à la Sacrosanta Romana Iglesia. Re- cibe, pues, V. Padre, la serie de la Historia prometida, y en aviendola comprendido, predicala publicamente a los Pueblos con el ferventísimo espíritu, que acostumbra. Signiéndolo, pues, la relacion de testigo tan calificado, proseguiré, dando à mi estilo las principales

Páte V.

noticias, que me administra su pluma.

Corria ya muy adelante la Primavera del año del Señor de mil quatrocientos y cincuenta y seis, en que San Juan de Capistrano esperaba llegar a la Hungría las Tropas Auxiliares de los Principes Catholicos, segun lo resuelto en las Dietas Generales de Francfortia, y Ciudad-Nueva. Así por esto, como porque temia prudentemente no adelantasse el Turco los movimientos, antes que pudiesen impedirlos, ni observarlos los Hungaros, daba notable calor à las disposiciones de la Campaña; principalmente al Exercito de Cruzados, que corria debaxo de su conducta. En esto estaba todo embebido, quando le despacharon dos Correos: uno el Governador del Castillo Miguel de Zilago; y otro, aquel celebre General de las Armas Catholicas, Juan Corvino de Huniades, digno de la memoria de todos los siglos; llamado Corvino del Lugar de su nacimiento; y Huniades, de vna Fortaleza, que fundó. Ambos le daban aviso como el Turco se movia contra Belgrado por tierra; y agua, poblado el Danubio con vna poderosa Armada, e inundando la Campaña con vn formidable Exercito. Que la Fortaleza se hallaba sin Guarnicion, sin viveres, sin municiones: y que siendo la llave principal del Reyno, podrian, tomada ella; entrar por toda la Hungría sin oposicion alguna, si antes no se ocurría à tan fatal peligro, con oportuno remedio. Y en conclusion, que recogiesse las Milicias de Cruzados, que estuviessen mas à la mano, y con ellas, y las posibles municiones de guerra, y boca se encaminasse à la Plaza, donde era indispensable su asistencia. Al mismo tiempo, para añadir dolor à su dolor, llegó à oidos del Bendito Santo la melancolica voz de que Ladis-

M

lao,

Taglacocio.  
apud Vradina.  
tom. 6.  
ad ann. 1456. n. 43.

lao, y los Principes del Reyno, conternados con el aviso del sobervio poder del Turco, se salieron fugitivos de Buda, donde el Rey tenia su Corte; disfrazando la ignominia de la fuga con el hermoso pretexto de la caza, y tratando solo de asegurar sus personas.

No cabe en ponderacion el agudo cuchillo, con que hirieron el coraçon del zeloso Caudillo del Señor de los Exercitos estas fatales noticias, hallando en lo despejado de su discurso, y en lo ardiente de su zelo la digna ponderacion, que merecian para la pena. Veia à la Christianidad casi postrada debaxo del cuchillo de los Barbaros; y que quanto estos velaban para el daño, tanto dormian los Principes Catholicos para el remedio. Veia en mucha parte logrados los orgulllos del demonio en ofensa, y ultrage de la Iglesia; y frustrados los casi inmensos afanes, y sudores, en que se avia empeñado, para promover, y confederar las Armas Christianas en defenfa, y exaltacion del Nombre de N. S. Jesu Christo. Veia, que los mas poderosos de la Hungria, vencidos, antes del temor, que de las armas, bolbian las espaldas al peligro, buscando en la fuga la seguridad, y quitando las fuerzas à los animos inferiores con tan vergonzoso exemplo. Todas estas cosas, bastantes cada vna para asumpto de vn sentimiento grande, concurrían amontonadas en el coraçon del Siervo de Dios, conspirandose en quebrantarle: y aunque templaba mucho su quebranto en la parte superior del animo con el rendimiento à la voluntad Divina, todavia no dexaba de hazer su efecto en lo flaco, y enfermo de la naturaleza.

Reforzabale la tribulacion del Santo en dos enigmaticas Visiones, que predicando el año antecedente en Belgrado, Theatro destinado à su

conflicto, y a su gloria, le avia el Señor mostrado, dexandole la inteligencia de ellas oculta. Dispulso así con sapientissimo acuerdo, para que esta ignorancia dexasse en Capistrano abierto el campo al entendimiento, y con aprehensiones funestas, y discursos melancolicos apretasse las bueltas à los cordeles de su dolor, cogiendo en su heroyco sufrimiento el fruto de la paciencia. Estas Visiones dexó escritas el Siervo de Dios en vna Carta, que dirigió al Cardenal Firmiano, Protector de toda nuestra Religion Seráfica; y se las refiere con estas palabras formales, traducidas à nuestro Vulgar.

Vi quatro caudalosos Rios, que todos entre sí lidiaban con porfiada, y reñida contienda. De estos, el primero traia su curso del Orientes, el segundo, del Occidente: el tercero, del Medio-Dia: y el quarto, del Septentrion. Cada vno con igual empeno, y repetidos embates, pretendía la entrada en el Mar grande; para arrebatarle, con tanta avaricia, como violencia, todo el caudal de las aguas, los fluxos, y refluxos de las ondas: y al fin, despues de vn largo combate, vino à quedar la Victoria por el Rio Occidental.

En este mismo dia vió tu humilde Siervo (prosigue el Santo) vna gran batalla en el Cielo: las Estrellas, y la Luna peleaban contra el Sol, y hizieron Victoria. Admirando estas cosas, poseido del pasmo, è ignorando, que quisiesen significar; oí, que me dixerón: Sol à Luna superatus est, iudicia Dei, abyssus multa. El Sol sudó vencido de la Luna: mucho abysmo son los juicios de Dios. Atonito lloraba yo, porque no encontraba Adivino de el Cielo, que descifrasse el pronóstico de estas cosas: y bolvió à re-

lo-

sonar la voz del Espiritu: *Incomprehensibilia sunt iudicia Dei: abyssus abyssum invocat. Los juicios de Dios son incomprehensibles: vn abysmo llama à otro abysmo.* Instaba aun todavia en buscar la Inteligencia; y percibió solamente esta final conclusion: *Maior serviet Minor: et suis properat. El Mayor servirá al Menor: y el suyo viene muy aprisa.* Esto es, lo que vi; no mas. Deiat, y dessembuelva estos mysterios aquel, de quien es proprio hazer, y deshazer los nudos.

Siempre temió el Siervo de Dios (aunque con vn temor, que no pasaba de rezelo) que tan funestas representaciones amenazaban castigos de la Divina Justicia, provocada à la vengança con las repetidas ingratitudes de los mortales. Con este dolor multiplicaba gemidos, y oraciones, forcejando à esfuerzos de su caridad, como otro Moyfés, con el mismo Dios, para defarmarle los enojos contra su Pueblo. Pero aora teniendo à la vista el formidable Exercito de Turcos destinados à combatir la Iglesia, dió por cierto en su aprehension, se avia ya llegado el tiempo de descifrar el enigma, en que las Estrellas con la Luna alcançaban victoria del Sol. La innumerable multitud de Barbaros, que viviendo en la obscurissima noche del Alcorán, señala Vanderas, y corona Turbantes con la Divisa de la Media-Luna; le ponj delante de los ojos el Exercito de la Luna, y las Estrellas, que se avia manifestado en la Vision pasada. Bolvia despues la vista à la Iglesia Militante, y arrendia en ella al Summo Pontifice, como Sol en su Cielo, presidiendo al dia de las verdades Catholicas. Combinaba finalmente vno, y otro significado, y deducia de la combinacion esta fatal consecuencia: Lues

Parte V.

go los Turcos, representados en las Estrellas con la Luna, han de triunfar del Monarca de la Iglesia, el Summo Pontifice, significado en el Sol. Vencido su triste pensamiento de tan funesto discurso, dió la víctima buelta de cordel à la pena del coraçon. Reventó el dolor por los ojos sin perjuicio de la magnanimidad, y confesaron ellos, con lo que hablaban las lagrimas, era grande como el Mar la contricion de su pecho, y dura como el inferno el zelo de su espíritu.

Pero al modo que el calor por la obfistencia vigorosa de el ambiente frio, que le cerca, se reconcentra, y fortifica en si mismo, para salir despues con invencible actividad à deshazer el rigor contrario: Así S. Juan de Capistrano, cercado en esta ocasion del confuso tropel de los temores, que en tanto conjunto de fatalidades por todas partes le combatian, reconcentró en su pecho todo el fuego del zelo Catholico, y reforzandose con la confianza en el Divino poder, que resplandee gloriosamente en serenar las tormentas de espíritus atribulados: rompió el yelo de los temores, alentó esperanças contra esperanças, perseveró constante en sus oraciones: y triunfó primero de sí para triunfar de los enemigos despues.



M 2

CA



cosa, que en la Cruz de N. S. Jhesu Christo; por cuyo amor el mundo está crucificado para mi, y yo para el mundo. En fin, contenta, y animada su Gente, y dadas todas las disposiciones, que parecieron convenientes, bolvió a tomar la Playa con los cinco Bergantines: y por la mañana, día segundo de Julio, consagrado al Mysterio de la Visitación de MARIA Santísima, visitó el Siervo de Dios la Plaza de Belgrado, y entró en ella como nuevo espíritu, que la restituía a la vida, deserrando la tristeza mortal, en que yazia sepultada: con muchas muertes a los ojos para la congoja; y sin manos, ni corajón para la defenia.

## CAPITULO III.

*PADECE CAPISTRANO VNA  
de mucha borrasca en el Danuvio: y por cuyo  
medio le libra Dios Nuestro Señor con  
admirable providencia de las  
manos de los Turcos.*

**L**A celeridad, con que el Exercito, y Armada del Turco adelantaban por tierra, y agua sus movimientos, hizo poner en arma, mas en la apariencia, que en las veras, al Capitan General Huniades: y con la Gente precia de su Guardia, y algunos Payfanos, salió de Belgrado poco antes que Capistrano llegasse. Continuando su Marcha el General, pasó a ocupar a Carin, Poblacion situada en la Ribera del Danuvio, y distante quatro leguas Hungaras de la Plaza. Ocupó este puesto, no con designio de entrar en operacion alguna, porque la falta de Gente le tenia atadas las manos; sino para probar la fortuna de detener las Galeras enemigas, mas que a fuerza de las Armas, a la de su Nombre, formidable entre los Barbaros por las gloriosas Victorias, con que domó sus orgullos. Para dar ma-

yor cuerpo a este designio; y ponerle a la vista del Turco con mas crecido bulto, despachó vn Correo a Capistrano en el mismo día, que este llegó a Belgrado, pidiendo, que de los Cruzados, con que avia entrado en la Plaza, le conduxesse algunas Compañias. Pufolo el Santo en execucions y despues de aver celebrado el tremendo Sacrificio de la Misa, sin dar lugar al descanso, embarcó en tres de los cinco Bergantines algunas Compañias de Cruzados, y con ellos enderezó la proa a Carin. A este mismo tiempo, ignorandolo el Santo (porque Huniades, ó no tuvo ocasion, ó tuvo olvido de despachar contraorden) avia desamparado el puesto, y retirádose la tierra adentro; a causa de que los Turcos informados ya por sus Espias de lo indefenso, que se hallaba, se acercaron a Carin, con animo de atacarla: pero viendo el passo sin disputa, siguieron su rumbo de Belgrado. Por este accidente el Siervo de Dios, y los tres Bergantines, huvieran caído infaliblemente en las manos de la Armada Barbara, donde, ó la muerte, ó la prisión de toda nuestra Gente fuera inevitable. Mas la Divina Providencia, que estaba ya empenada a favor de su Siervo en esta Guerra, previno, y desvió el peligro con el siguiente milagro.

Serian como las doze, y ardía el Sol en el Zenith con lo mas vigoroso de su llama: quando despejado el Cielo, tranquilo el viento, sossegado el Danuvio, y en silencio las olas: combidaba la Playa al sueño, meciendo los Baxeles el blando, y sereno movimiento de las aguas. Con igual, sino con mayor serenidad de Espíritu, navegaba el Santo, fixa siempre la proa de su esperanza en la virtud del Dulcísimo Nombre de JESVS: y de repente se levantaron en la Region del ayre negras, y pavorosas nubes, que em-

ba-

barazando la luz al Sol, dexaron la tierra sepultada en confusión, y tinieblas. Eran estas (sin encarecimiento) tan palpables, que los Navegantes, sin poder usar de la vista, se servian del tacto, para distinguirse. Hazia mayor el pavor vn furioso aguazero, despedido de las nubes entre el estruendo, y asombro de truenos, y relampagos; cuya luz daba mas cuerpo a las tinieblas con el deslumbramiento de los ojos. En competencia del Cielo se embraveció el Danuvio, y agitado de recios, y encontrados vientos: y como si bramalle de corage con el sonido de sus ondas, las entrecpó de fuerte, que arrebató los remos, y quedó hecho arbitro del movimiento de los Baxeles.

Mas que estos zozobraban los Navegantes; los quales admitiendo en el coraçon todo el pavor, que les entraba por los ojos, no daban lugar, a que la fe, y esperanza de salvamento, que les predicaba el Santo, entrasen por el oido. Crecian los clamores de los Fluctuantes al compás de los silvos de los vientos; y bramidos del Danuvio: y quando juzgaron era ya desesperada la bonança, se hallaron impensadamente en ella: porque retrocediendo los Buques, a embates de las ondas, entraron en el Muelle de modo, que en brazos del peligro caminaron a la seguridad. Reconociéron esta dicha con hazimientto de gracias a la Bondad Divina, luego que saltaron en tierra: porque instantaneamente calmaron los vientos; se serenaron las olas, cesó la lluvia; desaparecieron las nubes, se puso el Cielo de paz, y bolvió el Sol a restituír su luz. Con ella vieron como la Armada enemiga, arredrada con la borrasca, se estaba surta en el mismo puesto, donde llegaban nuestros Baxeles, quando la tormenta les hizo retroceder. Allí se estuvo clavada, sin

moverse, todo el tiempo necesario, para que Capistrano saliesse, y entrasse en Belgrado a dar las providencias convenientes para la defensa. Sin duda aquella invisible mano, que en el principio del mundo puso freno al Mar, para que no passasse sus terminos; tuvo tambien a raya en esta ocasion las Galeras Turcas a favor de su Siervo, que a costa de tan manifiestos peligros solicitaba la gloria de su nombre; y honor de su Catholica Fè.

## CAPITULO IV.

*DESCRIPCION DEL EXERCITO,  
y Armada de los Turcos.*

**A**delantaron los Barbaros sus marchas por tierra, y el dia tres de Julio por la mañana aparecieron las Guardias abangadas a vista de la Plaza; a distancia poco mas que de tiro de cañon. Fueron llegando despues las Tropas, pero tan amontonadas, que el dia quatro al caer de el Sol, ya estaba a la frente de Belgrado todo el grueso del Exercito: bulto formidable, que hizo segunda noche a los coraçones de los Ciudadanos; añadiendo estos al número de los enemigos, todos los que las sombras de la obscuridad, y de la tristeza multiplicaban en la imaginacion.

Verdad es era el Exercito tan exorbitante, que solo se podrá hazer algun concepto de su descomunal grandeza, midiendole por la soberbia; por el designio, y por el poder del Barbaro, que le mandaba. Era este Mahomet II. Hijo de Amurates; y Emperador de los Turcos; Hombre (si debe llamarse así) de ferocísimo zelo en el honor de su Secta, y de cruelísima ambicion en la extension de sus Dominios. Emperador; que tuua perpetuamente la ira en el semblante.

bante, para ostentar magestad; y la sobervia en el espíritu, y en la cabeza, para presumir sentarse (nada inferior à Luzifer) en el Monte del Testamento. Barbaro, sediento de sangre Catholica; à cuyo corazón el estrago era lisonja; la crueldad; entretenimientos; la sevicla, diversion; y musica, los gritos del infeliz. Tenia, en fin, todas las horribles calidades de aquellos monstruos, que sirven de azote para los Christianos en la mano de la Justicia Divina. Tal fue, y tal era este Mahomet, que pocos años antes del sitio de Belgrado se avia coronado (mas por los pecados de los Griegos, que por el valor de los Turcos) Emperador del Oriente; entrando espada en mano à Constantinopla: cuyas Calles, y Plazas anegadas en sangre de Christianos gritaron dolorosos ecos de la tristissima, y desolada Jerusalem.

Quedó el Barbaro tan arrogante con la gloria de este triunfo, y tan satisfecho de sus fuerzas sobre las de todos los Principes Catholicos, que celebró solemne juramento por la ley, y vida de su Profeta Mahoma, de perseguir à la Christianidad hasta el ultimo exterminio; borrando de la tierra la memoria, y el Nombre de Christo con la sangre, que anhelaba, y presumia verter de todos sus seguidores. Para que resonasse por todas las Naciones del mundo la voz de tan altivo intento, mandó publicar vn Vando, en que intimo, debaxo de atroces penas, que de allí en adelante todos sus Vassallos le intitulassen con el formidable Epitheto de *Terror del Orbe*: *Orbis terror voluit appellari*, dicen los Historiadores, al referir el presumptuoso desvario del Barbaro. Y para dar à tan atroz renombre todo el lleno del horror, que sonaba; estubo juntando, y previniendo en todos sus bastos, y dilatadissimos Dominios por espacio de tres años el formidable Exercito, y

Armada, con que por tierra, y agua se puso à las puertas de la Hungria.

De aquí se infiere con bastante probabilidad, aver sido los Turcos, que sacó Mahomet à la Campaña para esta facción, los quatrocientos mil, que dize Juan Thuroso en su Historia Hungarica, y Abraham Bakicha en la Chronologia de la Hungria; y los mismos, con que acababa de entrarse el Barbaro por la Rascia, como el Bendito Capistrano lo escribe al Duque de Borgoña en la Carta, que dexo traducida del Latin à nuestro Vulgar Lib. 1. Cap. 46. Y no aviendo tenido ocasion de disminuir, sino de aumentar sus Tropas con nuevas reclutas, no parece verosimil, que faltasse en persona à la Campaña con menor Exercito para mayor empreña: especialmente quando estos Barbaros (segun que aun lo vemos oy) ponen en la multitud de los Soldados toda la confianza de los sucesos. Lo cierto es, que en este punto varian notablemente los Historiadores; porque nunca se supo con certeza el numero del Exercito enemigo: y aunque la mas comun opinion, es, que constaba de docientos mil Turcos; todavia vnos suben, y otros baxan este numero, segun el peso, que hazen en sus juicios las conjeturas. Taglacocio afirma, que los docientos mil Turcos eran los escogidos, y mas valerosos; y que nunca (à dicho de los mismos Turcos) avian ellos acometido à otra Plaza con mayor potencia. En fin, el que menos Soldados dà à las Tropas enemigas las dexa en cien mil. Pero este Cuerpo me parece no estan irregular, que de fundamento à las exageraciones de: *Exercito de infinitos Combatientes*, como le llamó Matheo Palmerino; y de: *Innumerable multitud*, como le pintaron Calixto Tercero, y S. Antonino de Florencia. Por todas estas razones tengo por más probable en-

Vease el Cap. 14. de este Libro al fin.

entre esta variedad de sentencias la de Juan Thuroso, que (como dize arriba) contó hasta quatrocientos mil Turcos en las Tropas de Mahomet.

Abultabase otro tanto este descomunal grueso con la Gente de Comboy, que traia consigo para la conduccion de petrechos, viveres, y municiones; que todo correspondia à la exorbitancia del Exercito, y tenia alguna porcion con el monstruoso pensamiento del Barbaro en el total exterminio de la Christianidad. El tren de la Artilleria se componia de trecientos Tiros, sin los Morteros: maquinas, que, por lo recientes en aquel siglo, añadian con la novedad, no se qué fuerzas para el terror, y asombro de los sitiados. Los Carros, Camellos, y otros Bagages, cargados de Mosquetes, Flechas, Alfanges, y otras armas blancas, no tenian numero; y todo junto mirado sin levantar los ojos al Cielo, amenazaba vn estrago incapaz de resistencia.

No era menos formidable la Armada, à que hazian lugar las estendidas, y profundas Playas del Danubio; Rio con presumpciones de Mar: puesto que en setecientas leguas de Pais, que corre desde la Suavia, hasta el Mar Negro en la Besaravia, le reconocen superior otros sesenta Rios, pagandole por tributo todo el caudal de sus aguas. A estas echó Mahomet trecientas Embarcaciones de transporte, que combeyaban sesenta y quatro Galeras guarnecidas de Turcos, y Artilleria, à la proporcion de los Buques. En todas las Embarcaciones, y Baxeles, así mayores, como menores, las Vanderas, Flammulas, y Gallardetes sueltos al viento, y pintados de varios colores, segun la division de los Tercios, y Capitánias, amontonaban sobre el Danubio vn basto, y portatil pronontorio, en que

se desmentia lo terrible con lo agradable: y con la hermosa perspectiva, que hazia à los ojos, doraba el pavor, que infundia en los corazones.

Entre las sesenta y quatro Galeras se señalaba prodigiosamente la Capitana, por la mayor grandeza de su Vaso; por la calidad, y numero de su gente; por lo grueso de su armamento, y por la belleza de sus Vanderas, que en campo verde, y en semicírculo de plata, tremolaban por División la Media Luna. Todos los Historiadores, de esta Guerra, que yo he leído para hazer la descripción del Exercito, y Armada Turca, dexan suelta vn poco la rienda à la pluma para la lozanía del estilo: y aun el Autor, que cite en el principio de este Libro 2. Cap. 1. y à quien sigo por la protesta, que haze de dezir la verdad sencilla, desleudado del asco de las palabras; quando llegó à pintar el Campamento del Exercito Barbaro, parece que se olvidó de sí, y dixo ser el ambito, y numero de las Tiendas; tan entendido, que no parecia, sino que todas las nubes del Cielo se avian baxado al suelo, para poblar de pavellones à la Campaña. Así hablan; y no se si diga, que deben hablar así, los que tratan esta materia: ó porque por su misma calidad pise la bizarría de las frases, y el resplandor de las voces, ó porque no quisieron dexar de imitar con esta práctica à los mas antiguos, y selectos, que dieron con su exemplo leyes à la Historia.



## CAPITULO V.

EMPIEZA MAHOMET A BATIR la Belgrado, cuya Fortaleza, y situacion se describe: Sale San Juan de Capistrano por el Danuvio à introducir socorro: Y persuade al General Huniades, que vuelva à tomar el Buzon.

SI no fuera orgullo de la arrogancia, pudiera parecer en Mahomet sagacidad de su militar prudencia aquel activo conato, con que dió calor a la formacion del sitio, para lograr la ocasion de añadir à sus Armas todas las ventajas, que lo indefenso de la Plaza le permitia por falta de Artilleria, y otras municiones. Con esto pudo (como lo hizo sin oposicion) empezar à batir las Fortificaciones exteriores de la Ciudadela casi desde el mismo dia, en que fixó su Campo. Dió principio à la empresa por lo mas dificultoso, para que no faltase à su soberbia el primor de comenzar por lo difícil: precipitacion, que pudiera detenerse en tantos escarmientos, como ha experimentado ruinas, si no fuera verdad, que la ferocidad de vn Bruto desbocado primero reconoce el precipicio con el estrago, que con los ojos. Pero antes de proseguir en los sucesos del cerco, es inexcusable (para dexar el paso llano à la inteligencia, y comprehension de la narrativa) hazer vna descripcion de Belgrado, segun que las Historias de aquellos tiempos, y las Tablas Geographicas de la Hungria nos la delinean; y es en este modo. Sobre vn angulo dilatadísimo, que forma el caudaloso Savo en aquella espaciosa Campaña, que riega, hasta delaguarle en el Danuvio; se levanta vna encumbrada Montaña de piedra viva, capaz bastantemente en

su eminencia à dar ambito y suelo à tres Castillos, que la coronan de fortissima Arquitectura, céntrando con sus Muros, y Fortines todo aquel pedazo de Poblacion, que llaman la Ciudadela. El orden, y disposicion de los Castillos, para detener à los enemigos, y rebatir sus asaltos, parece exceder à quanto cabe en las maquinas de la idea humana. Suben altísimos sobre la eminencia de la misma Montaña; cuyo plano espaciosamente letrado dá lugar, à que los Muros de todos se vayan sucesivamente encadenando en forma de gradas, ó escalones, superiores los vnos à los otros: de modo, que del primero se haze transito, y ascenso al segundo; y de este, al tercero: pero por entradas precias, y muy dificultosas. La del primero al segundo, es vn Puente levadizo, en que se vnen los extremos de vn Fosso, que à pesar de la dureza de los peñascos profundaron la porfiada fatiga de picos, y almadenas. En el ambito de este primer Castillo se contienen grandes Casas, y sumptuosos Palacios de muchos Principes, cuyos Edificios contribuyen igualmente à la hermosura, y à la fortaleza. El segundo Castillo, guarnecido de muchas Torres, y profundo Fosso, con menor circunferencia tiene mayor altura: como dispuesto mas à la defensa, que à la habitacion de los Naturales: y no se comunica con el tercero, sino por vn estrecho, y rebuelto postigo, que haze la entrada tan formidable, como difícil. El tercero, y ultimo, que sirve como de Capitel (si ya no es con mas propiedad Morion) à este armado promontorio, parece del todo superior à las fuerzas humanas: y para significar que lo es, le pusieron por nombre, con vn hyperbole muy cerca de la verdad, la Torre de *noli timere*: esto es, Torre, en que no ay que temer.

To:

Toda esta levantada maquina guarnece en semi-círculo à la Ciudad, de suere, que la haze sombra, y defensa por aquella parte, que la vá mirando el Sol desde el Oriente al Medio Dia. Cierran perfectamente el círculo los dos caudalosos Rios, Savo, y Danuvio: este, por la banda del Septentrion; aquel, por la del Occidente: y ambos con el abrazo, que se dan en su comunicacion, conspiran à guarnecer con sus cristales la falda de la Ciudad, formando de vno, y otro el primero, y mas profundo Fosso, que desvia, y aun haze imposibles por tierra las opuestas invasiones. Sobre las Riberas interiores, y casi à las margenes de ambos Rios corre en linea de circunvalacion vn grueso, y descollado Muro; que como en el tiempo de la paz es mirador de las Playas para la recreacion de los Ciudadanos; así en las ocasiones de la guerra es segunda desesperacion à los asaltos de los enemigos. Dale las manos este Muro por la vista del Medio Dia con el Castillo superior de la Ciudadela; y Por la parte del Septentrion con el Danuvio: de modo, que aun apoderados los sitiadores de todos tres Castillos, pueden los striados burlar el peligro, haziendose al agua por el postigo del Rio. Esta es la situacion, y fortaleza de Belgrado, en que igualmente se compitieron la Naturaleza, y el Arte: oy Presidio de la Christianidad por la feliz Victoria de las Armas Catholicas del Imperio en el año pasado de mil setecientos y diez y siete, despues de vna larga posesion de los Turcos.

A esta Plaza, pues, fué à la que el Barbaro Mahomet puso cerco, sin tener entonces ella para su defensa mas armas, que à si misma; esperando al enemigo (como dizen) à cuerpo descubierta, y haziendole frente solo con la fortaleza de su situacion. Conside-

rando, empero, Capistrano, que fortificaciones de Muros, y Castillos, sin viveres, ni municiones, eran cuerpo sin alma; y que aunque pudieran retardar algunos dias el asalto, no eran capaces de impedir el asedio: resolvió lograr la ocasion de salir por el Danuvio (cuyo passo aun no avia ocupado la Armada Turca) y en el interior que se resistian los Muros à las Baterias, introducir por el mismo Rio socorro. Con este dictamen el dia quatro de Julio, celebrada Missa, y encomendado à Dios el sucesso, convocó en presencia del Governador de la Plaza à todos los Ciudadanos, y à los Cruzados, que avia traido consigo: y despues de averles dado quenta de su resolucion, los alentó à la constancia; hablandoles en esta forma:  
 Nobles Ciudadanos, y valerosos Soldados, en quienes los dos gloriosos renombres de Hungaros, y Catholicos, han sido igualmente formidables à estos blasfemos enemigos del nombre Christiano: no porque agora os veis tan desiguales en fuerzas, deis lugar al temor en vuestros coraçones; antes resistid, y hazedles cara con osadiaz porque os empeño mi palabra, que dentro de poco tiempo, si Dios me favorece, he de volver à vosotros con tanto numero de Soldados, que sita vista ha de causar terror aun à las Tropas enemigas, siendo ellas tan ventajosas. Y vosotros (profigid convitiendose à los Religiosos sus Compañeros) vosotros, à quienes por Ministros del Evangelio habla, mas de cerca la obligacion de dar la vida por Christo: disponed por medio de obras, y exercicios de misericordia, à alcanzar de Dios esta dicha. Sean vuestros empleos en este tiempo de mi ausencia; que será breve, administrar Sacramentos; pacificar discordias; curar en-

fermos, y heridos; y predicar continuamente a todos con eficaz persuasión, la constancia, y fortaleza, para sacrificar la vida en defensa de la Fe, si fuese necesario. Pero los Sacerdotes guardaos no os suceda, que mal aconsejados de vuestro zelo tomeis armas, o las administréis a los Soldados, para que con ellas maten, o hieran a los Turcos; porque las armas de vuestra Milicia contra los enemigos de la Cruz de Christo, han de ser estas, solamente; Oraciones, Sacrificios, obras de misericordia, y administración de Sacramentos. Esto dixo, y esto aconsejaba vn San Juan de Capistrano, Zelador acerrimo de la Fe, Doctor graduado en el Derecho Civil, y Canonico, de los mas Doctos, que conoció su siglo; y en la ocasion, que acometidos los Catholicos de quatrocientos mil Barbaros, solicitaba con ardor invencible la justa, y natural defensa de la libertad, de la vida, de la Patria, y de la Religion. Cosa por cierto digna de notarse con reflexión juyciosa, por mas que lo censure de escrupulosa nimiedad alguna politica sospiteria: y bien quisiera yo se entendiese en materia de tanta importancia el sentir del Santo, y la razon de su sentimiento. *Qui habet aures audiendi, audiat.*

Concluyó Capistrano su exhortacion, y con quatro de sus Religiosos (no sin grave dolor de los que dexaba en la Ciudad expuestos al peligro) se bolvió al Gran-Varadin, corriendo segunda vez la Playa del Danuvio. Allí su primera diligencia fué dar aviso de sus intentos por medio de vna Posta al General Huniades, que ya consternado con el poder de los enemigos, y desespchado de la defensa, estaba retirado con su familia. Escribióle el Siervo de Dios, siendo el asumpto de la Carta alentarle en su

caimientto, y pedirle viniese a mandar las Tropas de Cruzados, que esperaba poner en Campaña con mucha brevedad, introduciendo con ellas socorro en Belgrado; y no solo romper el cerco, sino derrotar enteramente a los enemigos, de cuya Victoria le aseguraba de parte de Dios.

Tenia el General altamente comprehendida la persuasiva, y natural energia del Santo en persuadir sus proposiciones: y juzgando aora no tener las palabras, con que le aseguraba la felicidad de la faccion mas apoyada, que el ardor del zelo, que se las dictaba; se escusó vrbanamente con vrgentísimas razones, reduciendo a esta substancia la excusa: Que la mayor dura experiencia, con que por largos años avia manejado las cosas de la guerra, le enseñaba a creer aora por imposible se juntassen en las angustias de tan breve tiempo, como permitia el estrecho, y formidable cerco del Turco, Tropas, víveres, ni municiones poderosas a disputar el passo del Rio, para romper la Armada, è introducir socorro. Que quando concurriesen a tomar las armas todas las Milicias de Cruzados, alistadas por la Hungria, y sus confines: sería imprudencia, o temeridad incapaz de disculpa, poner la opinion, que le avia hecho famoso en el Orbe a costa de mucha sangre, en las manos de vnos hombres desarmados, y casi todos visosos; sin mas noticia de la Campaña, que aquella, que les avia enseñado por el oido Payfanos, en fin, Plebeyos, Rusticos, Oficiales, Melancolicos; Clerigos, Frayles, y Monjes. Que no serviría de otra cosa esta multitud confusa, sin armas, sin experiencia, y sin disciplina, que de dar mas sonido al triunfo del enemigo, y de engrosar mas la víctima

,, al

al cebo de la barbaridad. Que por otra parte sus Emulos le tenían malquisto con su Principe, influyendo en sus oidos vagos rumores a su fidelidad, y a su fe nada favorables: y que si aora hazia empeño fuyo el mando de vn Exército indefenso, tomarían cuerpo de verdad las voces de la malicia; y cerraría la plaza de sus años, manchando vna, y otra opinion; que estimaba en mas que la vida; la de fiel Vassallo a su Rey, y la de Siervo Fiel, a su Dios.

Aunque no dexaba lugar a la instancia la fuerza de estas razones, atendida precisamente segun aquellas comunes reglas, con que suele difundir la humana politica: todavia como el Santo deducia sus conclusiones de mas altos principios, y de Maximas superiores a toda la ordinaria prudencia, bolvió a replicar a Huniades, consiguiendo con la replica el traerle a su intento, y a su razon; que propuso debaxo de estas, o semejantes palabras: Magnifico Señor, y Capitan invencible; cuyas hazañas en obsequio de la Patria, y de la Religion Christiana, serán por todos los siglos grande asumpto de la fama, y digno exemplo a las obligaciones de vn Principe Catholico: agravio os hiziera sin duda, si creyera, que la fuerza de vuestra razon avia de ser mayor, que la de vuestro pecho, abandonando vna empresa, a que os llaman, mas que mi voz, los gemidos de la Iglesia, y los gritos de vuestra Patria. Que importa, Señor, que sean de los Barbaros las armas, y la Gentera, si es de Dios la causa, y están a nuestro favor la innocencia, y la justicia? Y quando no os afirméis sobre mi palabra, con que os aseguro de la Victoria: que vais a perder en buscar con la espada en la mano qual

Parte V.

quiera de las dos fortunas, de vencido, o vencedor? En vna, y en otra no pueden menos de quedar mas Impios los candeleros de vuestra opinion, y las purezas de vuestra Fe, en la de vencido; porque escrivireis con la sangre de las venas el testimonio de vuestra innocencia, y la acusacion de la agena malicia; en la de vencedor; porque lavareis en la sangre de los Barbaros los filos de vuestra espada, y sacareis de ella las manchas; con que ha intentado obscurecerla la emulacion. No pudo resistir Huniades la destreza, con que supo el Santo herirle por los mismos filos de la excusa, sin desayrar sus razones: y así la respuesta fué ponerse en marcha con sus Guardas; para cooperar a los intentos de Capistrano contra la heroica resolucion de morir, o vencer. Llegó al Gran-Varadin, donde el Siervo de Dios le aguardaba; y sin dar lugar al descanso, empezaron ambos; mas a resolver, que a conferir: porque como experimentados en las fatales consecuencias de las dilaciones, no quisieron creciesse a inevitable el peligro, mientras se detenia el remedio en la confidencia.



N

CA:

## CAPITULO VI.

*YVNTA EL SANTO TROPAS, Y Embarcaciones; y acomete al Turco en el Danubio con singular fervor, y feliz efecto.*

Los dos grandes Caudillos del Señor de los Exercitos (que hablo ya de Huniades, y Capistrano, como pudiera de Moyses, y Aaron) convenidos en la heroica empresa de introducir socorro en Belgrado, despacharon Correos al Legado Pontificio (que à la fazon se hallaba en Buda) y à todos los Obispos confiantes, para que cada vno en su Obispado respectivamente juntasse con la brevedad posible todas las Milicias de Cruzados, alistadas, y las hiziesen marchar à la Villa de Salamkemen, lugar destinado al arreglamiento de las Tropas. Dieron tambien orden à los Pueblos, y Payfanos de las Riberas, echassen al Danubio todos los Barcos, y Navichuelos, que servian al transporte, ò à la pesca; para que lo mas presto, y lo menos mal, que pedian las vrgencias, y la necesidad, se dispusiesen al choque, juntandose en la Playa, que hazia frente à la referida Villa. Executose puntualmente el orden en termino de pocos dias, y con los Barcos, y algunos Bergantines de tenue calidad, se agregaron hasta docientos Vasos: sobrado numero para hazer cuerpo de Armada, si tuviera las armas, que son alma de este cuerpo. Verdad es, que en la ocasion se reconociò animado; ò porque el espiritu de los labios del Señor alentò las Naves, para dar muerte à los Impios, embolviendolos en lo profundo; ò porque los Cruzados suplieron el fuego, que les faltaba en las armas, con el zelo, y ardor, que les sobrava en los coraçones.

No es hyperbole, sino verdad; porque las principales armas, con que se hizo la guerra, y se defendió la Plaza, fueron, para de lexos, hondas, y ballestas; y para de cerca, lanças, y espadas: que medido todo con las invenciones, y maquinas de fuego de nuestro tiempo; y de que ya en aquel vsaron los Turcos, susponian por nada; y perdian aquella fuerza, que tuvieron para ofender, y defender en todos los passados siglos. De Buda se conduxeron algunos tiros pedreros, y pocos mosquetes, que aora nuestra Lengua llamaria fusiles. Vnos, y otros reservò Huniades para el armamento, y guarnicion de vna sola Galera, que avia en nuestro partido; y que en Armada de solo nombre mereciò con justo derecho el titulo de Capitana. Puso en ella todos los Soldados Veteranos de nuestro Campo (que no fueron muchos) y la pertrechò con armas, y municiones tan à satisfaccion suya, que la juzgò bastante à romper la Armada enemiga: confianza, ò presumpcion del valor, digna de disculpa en vn Capitan, que rara vez facò la espada sin la Victoria.

Pero Dios Nuestro Señor, pretendiendo para su Nombre toda la gloria de la ficcion, no quiso se la pudiese en disputa el poder, ni la industria de los hombres; y así dispuso con alta providencia, que la Galera referida, en que estava fixa la esperanza del General, se abrasasse casi toda, antes de romper la Batalla. La ocasion de esta, al parecer desgracia, fuè el descuido de vn Soldado, que arrojando incautamente algo de lumbrè à los barriles de polvora prevenidos, los encendiò de fuerte, que con la llama, que levantaron, se abrasò casi toda la Xarcia, y gran parte de las velas. Caian ardiendo los fragmentos de estas en lo

in-

interior del Vaso: y como hallaban fomento en la breca, crecieron las llamas, hasta desesperar del remedio à las cercanas Embarcaciones; que ni con todas las aguas del Danubio, por mas que lo intentaron, pudieron apagar el incendio. Quedò en fin tan destrozada la Galera, que no pudo servir para la funcion: siendo amontonados prodigios de la Divina Diestra escapar toda la gente con vida entre dos iguales peligros de fuego, y agua.

He referido con algo de anticipacion este suceso; lo vno, para dexar mas corriente la narrativa de lo principal; y lo otro, para que se vaya haciendo concepto desde luego de aquella especial providencia, con que Dios N. S. intentaba, resplandeciesen en todo el progreso de esta guerra las eficacias de su poder, y los meritos de su Siervo; cuyos humildes, y fervorosos ruegos le obligaban à que hiziesse memoria de sus maravillas, facendo del Tesoro de su Bondad misericordias antiguas, y nuevas.

En el interin, que se aprestaban las Embarcaciones referidas, iban llegando los Tercios, y Regimientos de Cruzados, trayendo todos por divisa en sus Estandartes, y Vanderas; de vna parte, la señal roxa de la Santa Cruz; y de la otra, alguna de las Imagenes de N. S. P. S. Francisco, San Antonio, San Luis, San Bernardino, ò de otros Santos, segun la devocion de los Cabos, y Capitanes: de forma, que mas parecian las Tropas Cofradias en Procession de Iglesia, que Esquadrones en marcha de Campaña. Con los Soldados venian tambien los viveres, y Comboyes, que conduxo con abundancia el Legado Cardenal: à cuya activa, y zelosa sollicitud se debiò mucho de la felicidad de esta guerra, en aquella parte, en que Dios N. S.

Parte V.

la dexò pendiente de los medios, y providencias humanas. Juntaronse finalmente en el termino de diez dias todas las Tropas Hugaras, las quales incorporadas con las Polacas, y Alemanas, que ya avian llegado, pasaron muestra en presencia de Huniades, y Capistrano: y se hallò junto vn competente Grucillo de sesenta mil hombres; en quienes el valor, que los diò el zelo de la Santa Fè; compensò bastantemente el numero deficiente, en que los Barbaros excedian.

No es facil explicar el jubilo del Siervo de Dios, luego que viò junta, y ordenada la Gente; prevenidos los Comboyes de municiones, y bastimentos, y puestas à la vela todas las Embarcaciones. En cuya consideracion fuè de parecer, con acuerdo del General, no se dilatasse mas tiempo à los sitiados el socorro. Con esto se determinò la marcha, y la derrota por tierra, y agua; el día catorce de Julio al amanecer. Para darle fausto principio, alentò el Santo à los Cruzados con vna breve, pero efficacissima platica, que reducida à los terminos de razonamiento Militar; dezia en substancia así: Amados hijos mios, y fervorosos Cruzados, recibidos con el precio inestimable de la Sangre de nuestro Salvador Jesus pelad bien en vuestros juycios lo gravissimo de la empresa, que tenis entre las manos. Patria, mugeres, hijos, haciendas, honras, vidas, libertad; todo esto es lo menos, que oy està pendiente de vuestra espada: lo mas (ponderado dignamente!) lo mas, es, la causa de Dios. Si sois Fieles; si sois Catholicos; si sois Christianos: si nobles; si piadosos, si compasivos; mirad, que el honor del Nombre de Dios se acoge al sagrado de vuestro zelo; lo que la Iglesia; toda afligida, se

N2

3, am.

ampara de vuestro valor: que la  
Sangre innocente de Jesu Christo,  
representada en esta Cruz roja,  
que enciende noblemente vuestros  
pechos, grita à vuestros oídos,  
pidiendolos vengança contra  
los Barbaros, que la contulean.  
Como es posible, que no os entres  
por los filos de la misma  
muerte, quando os ponen las armas  
en las manos tan superiores  
empeños? De parte de Dios, yo  
os asseguro de la Victoria; pero  
quien para conseguirla, perdiere  
por Christo la vida; que pierde? Y  
que no gana, quien la encuentra  
mejorada en la eternidad de la gloria  
con la palma, y corona del martirio?  
Esta, y plenissima remission  
de las penas, debidas por vuestras  
culpas, os concede para esta hora  
el Summo Vicario de Christo en la  
tierra. Con tan nobles virtus, hijos,  
el perder es ganar; el morir,  
vencer: Viva Jesus; viva, viva. Dixo  
el Santo; y se percibieron dificultosamente  
las ultimas voces; porque  
los Soldados al oír: *Viva Jesus*, le arrebataron  
la palabra, y la repetian todos à voz  
en grito con tales demonstraciones  
de alegría, que pareció estar ya repartiendo  
los despojos de la Victoria. Arrojabán  
en alto los sombreros, y se abrazaban  
recíprocamente, victoreando todos al  
Dulcissimo Nombre de Jesus. Duraron  
tanto estos victores, y alborozos,  
que casi se desordenaron: con que  
fue preciso, que el imperio del General,  
y la autoridad del Siervo de Dios,  
les intimassen silencio para recobrar  
el orden.

Con el se dividió el Exercito en  
dos Cuerpos: el vno se dió à las Embarcaciones,  
que componian la Armada; el otro  
con los Regimientos de Cavalleria  
(que fueron pocos) pasó à la  
opuesta banda del Danubio;

marchando la Infanteria al abrigo de  
los Cavallos, sin perder la margen  
del Rio; con el designio de socorrer  
la Armada, en caso que lo pidiese  
la necesidad; ò de oponerse à las  
hostilidades de los enemigos, con la  
gente, que de sus Cáteras echaban  
à tierra. Los Baxeles, en cuya frente  
iba el Santo, seguían el rumbo de  
Belgrado, con resolución de romper  
à todo trance la Armada Turca,  
para introducir el socorro. Avia  
ya esta tomado el passo de Semley,  
distante vna milla sobre la Plaza,  
y dominaba al Danubio de tal manera,  
que con lo estendido de su Flora  
vnia ambas margenes: con que era  
imposible el transito de los nuestros,  
sin que se disputassen las armas.  
Bien creyeron los Barbaros, no avia  
de ser tal la ofensiva de los Christianos,  
que les empeñasse en vn arrojó,  
al parecer, mas que temerario:  
pero desengañaronse, quando vieron  
que los Baxeles se les acercaban,  
buscandolos à todo remo. Causoles  
este desmagnado rompimiento vn  
genero de admiracion, equivocada  
con el sobrelato: mas luego que se  
acordaron de su poder, y reconocieron  
mas de cerca la calidad, y armamento  
de nuestros Vasos, prorumpieron  
en risa, que creció à desmedida  
irrisión, con que celebraban de  
antemano la fortuna de vna Victoria,  
que se les venia à entrar por las  
puertas.

En esto ya los Cruzados se avian  
abanzado con los Baxeles; de modo,  
que para llegar à las manos, solo  
aguardaban la señal de embestir.  
Era esta la invocacion del Dulcissimo  
Nombre de Jesus: y para darla  
el Santo (segun el orden, è instrucción,  
que tenia del General) y para estar à  
la vista de todos; saltó à tierra,  
donde à la margen del Rio tomó  
lugar eminente con vn devoto

Cru-

## CAPITULO VII.

HAZE EL SANTO FERPOROSA  
Oracion à Dios por el buen exito de la Batalla;  
y concluyese esta con milagrosa,  
y enterá Rota de la Armada enemiga,  
hassa introducir el  
socorro.

EL Santo, y Zeloso Caudillo del  
Señor, luego que vió à sus Soldados  
empeñados en la Batalla, se hincó  
de rodillas, y levantando, como  
otro Moyses, las manos, los ojos,  
y el corazón al Cielo, repetia con  
indecible fervor de espíritu aquella  
Oracion del Rey Asá en ocasion semejante:  
*O Dios, y Señor, à cuyo infinito poder es tan facil vencer marcos, como pecos: ayudanos en esta empresa, pues en ti solo, y en la virtud de tu Santo Nombre se fixa nuestra esperanza. Miranos, Señor, empeñados en el exterminio de esta multitud de enemigos tuyos: Tu eres nuestro Dios, y nuestro Dueño: no permitas, pues, que prevalezcan los hombres contra ti. Oraba el Santo, peleaba el Exercito: y el feliz progreso de la Batalla iba descubriendo la eficacia de la Oracion.*

La barbara ferocidad, con que los Turcos se estrechaban con los nuestros en el conflicto, le bazia de su parte mas sangriento; porque eiegos  
dos veces, vna con los humos de su corage,  
y otra con los de sus proprias armas,  
se abanzaban à nuestros Baxeles.  
Con este arrojó los Cruzados los recibian  
en las puntas de las picas, y de las espadas  
de modo, que necesitaban pocas veces  
nuevo golpe, para quitarles la vida.  
Con los harpagones (arma larga mas que el  
ehuzo, y con dos puntas curvas de  
azeró en forma de garfios) sacaban à  
muchos Barbaros de las Cáteras, y los  
arrojaban al Rio; entre cuyas  
aguas

Crucifixo en la mano derecha, y vna  
Vandera con el Escudo del Dulcissimo  
Nombre de Jesus en la siniestra.  
En esta forma, y pendientes de su  
boca los Soldados, que con las armas  
en las manos le atendian sin pestañear;  
dixó en altissima voz: *Ea, hijos, llegó la  
ocasion de vencer: el dia es nuestro: la  
causa, de Jesus: Y no pudo proseguir,  
porque apenas articuló Jesus, quando los  
Cruzados, arrebatados de extraordinario  
impulso, rompieron el silencio, y la  
Playa, repitiendo en alentadas voces:  
Jesus, y à ellos: Jesus, y à ellos: y con  
indecible denuevo acometieron à los  
enemigos. Respondieron estos, y recibieron  
à los nuestros con la carga cerrada de  
toda su Artilleria; cuyo estruendo, redobla  
do en los ecos, que bolvia en las aguas  
el viento, era bastante, para aterrar aun  
à los animos mas valerosos. Pero los  
nuestros, que guarnecidos, y rodeados  
del escudo de la verdad, y proteccion  
Divina, de nada estaban mas lexos, que  
del temor, despreciaron la primera carga  
del enemigo; y fueron rompiendo, y  
abanzando por medio de ella, disparando  
sus hondas, mosquetes, y ballestas,  
hasta llegar al abordó. Pudieron  
lograrlo así sin pérdida considerable,  
porque el Dios de Israel, que peleaba  
con los suyos, y por los suyos, mandó  
al fuego en esta ocasion, se quedasse  
en el ruido, sin pasar à ser peligro.*

o)(?)o



Parte V.

aguas sufocados acababan de perder aquel poco de vida, que les dexaban las heridas de muerte. Tūdió en sangre la Playa con los muchos cadáveres, que sepultaba su profundidad: y acabóse de retratar al vivo por este medio el Mar Bermexo en el Danuvio.

Con el ardor, y felicidad, que voy refiriendo, procedia de nuestra parte la Batalla: sin dexar Capistrano la Oracion, ni los Cruzados la repetición del Dulcísimo Nombre de JESVS, cebado ya en los perros, como generosos Leones: quando el Governador de la Plaza, Miguel de Zilago, salió con la Guarnición, y muchos Ciudadanos en quarenta Fragatillas de no despreciable calidad, que estaban aprestadas en el Muelle. Con estas entraron de refresco por la Retaguardia del enemigo, en que fué grande la mortandad, y destrozó, porque herían con advertencia, y mataban con opolición. Viendose los Turcos acometidos por la frente, y las espaldas, desmayaron las armas, y el coraçon: no pensando ya en la Victoria, sino en la fuga. No encontraban con estas: porque con el valor avian perdido tambien el tino: y solo sus Baxeles se encontraban vnos con otros, quedando bien quebrantados, y mas perdidos en los encuentros. En fin, despues de vn porñado combate de cinco horas, bolvieron las proas, y se pusieron en asfrentosa huida. Los Christianos siguiéron el alcance, en que echaron a pique tres de sus Galeras, aprefaron quatro, y las demás escaparon tan estropeadas, que el mismo Mahomet, quando las registró, mandó, las pegassen fuego: con que vino a quedar por nuestra Victoria, y el Danuvio. Su profundidad estorvó siempre el saber con certeza el numero de los muertos en la Batalla: pero se tuvo noticia fixa de que todos

los que bolvieron con vida, iban heridos de muerte.

Esta entera Rota de los enemigos con poca, ó ninguna perdida de nuestra Gente: lo tenue de nuestras Embarcaciones: lo debil de nuestras armas: lo inexperto de los Soldados: la quema de la Capitana; la fervorosa, y prolongada Oracion de Capistrano; la incessante repetición del Dulcísimo Nombre de JESVS, y otras muchas circunstancias amontonadas: persuadieron con evidencia, que la invencible mano de Dios avia estado con los suyos en este conflicto, y que con el espíritu de su coraçon, y la fuerza que hizo en su brazo, desparamó, y confundió a los soberbios, para que no prevaleciesen contra sus escogidos. Pero lo que especialmente hizo casi palpable, y visible a esta misma mano del Señor, fué el prodigio, que ya refiero, y que precedió á la Batalla como suuto principio, y feliz presagio de la Victoria.

Luego que los Turcos con sus Galeras se vieron señores del Danuvio, y passaron a tomar el puesto de Semley, para cortar la comunicacion de los Hungaros con la Plaza; intentaron llevarse de passó las quarenta Fragatillas, que tenía la Ciudad recogidas en el Muelle, y salieron despues a la conclusión de la Batalla. Adelantóse, para esta facción su Capitanas aquella Galera tan soberbia, como hermosa, de que hizimos descripción en el Capitulo 4. y que aora llevaba hinchados sus linos, no se si mas con la vanidad pomposa de su presumpcion, que con el viento que la movia. Los Turcos, y Capitanes de ellas, puentes a proporcionada distancia de los Muros, empezaron a disparar antes sus lenguas que las armas, fulminando horrendas blasfemias contra el Nombre de N.S. Jesu Christo. Quando mas embobidos estaban en su jactanciosa,

y descarada arrogancia, les cortó la voz, y la lengua vna bomba encendida, que vino por los ayres dirigida de la Soberana mano, y disparada por vno de sus mismos Artilleros. Arrojóla este a la Ciudadela; pero dióla el poder de Dios tal impulso, para vengar sus improperios, que traspasando por el viento toda la Ciudad, y Murallas, cayó perpendicularmente dentro de la sobervia Nave, que estaba blasfemando del poder de nuestro Dios. Fué tanto, y tan executivo el estrago, que hizo en la Galera: que destrabó las junturas, y la dividió en muchos fragmentos. Los mas de ellos, con la mayor parte de los blasfemos, se fueron a fondo instantaneamente, donde en lo profundo murieron sufocados. Los fragmentos algo mayores nadaban sobre las aguas, y en ellos estaba reservada la mejor porcion de los despojos con algunos Barbaros. Las demás Galeras, asombradas, y temerosas con el destrozó, y naufragio de la Capitana, se retiraron lexos; y cobraron tanto terror, que no se atrevieron mas a acercarse al Muelle. Observaba desde el Muro nuestra Gente, suspenfa en vn pasmo gozoso, todo lo que passaba en el Rio: y viendo que la retirada, ó fuga de las Galeras enemigas, avia dexado delembarazada la Playa, salieron a ella con algunos Batelillos, y Chalupas, y aprefaron sin dificultad los fragmentos de la Capitana, que aun boyaban sobre la superficie. Arojaron al profundo a los pocos Turcos, que avian quedado vivos, para que acabassen de passar con el agua la muerte, que ya tenían casi tragada en el suuto: y ricos los Christianos con los despojos, se entraron en la Ciudad. Este gran caso, en que se atropellan portentos, y prodigios, celebró el Siervo de Dios junto con el principal de la Victoria luego que entró con el socorro en Bel-

grado: donde anduvieron tan libres, y absolutos los aborozos, como si todavía no se quedassen pendientes los suutos.

## CAPITULO VIII.

BATE MAHOMET A BELGRADO:  
y del heroyca valor, y estupenda actividad, con que el Santo se rebatia.

Hasta el caso de la Batalla Naval, que acabo de referir, no se persuadió la arrogancia de Mahomet huvielle valor en los Christianos, para medir con el las armas: y por esta causa, desde que puso cerco a Belgrado, no dió mucho calor á las Baterias. Viendo á los nuestros sin Exercito, cortados los socorros, y tomado con su Armada el passo del Danuvio; juzgaba rendir por asedio á la Ciudad: y ablandando vn poco la barbaridad de su fereza con la aprehension de su interés, no queria destruir vna Plaza, que ya miraba como suya. Con este designio mandó a los Ingenieros midiesen las Baterias de modo, que mas irvielle el fuego de ellas al terror de los sitiados, que á la ruina de los Muros. Perseveraba en este dictamen: pero luego que con la entera Rota de su Armada tocó por sus mismos ojos alguna parte del engaño, con que le alucinaba la soberbia, dió todo el corriente al impetu de sus represadas furias, y hizo empeño de continuar la guerra con el formidable estruendo, y asuando de vengança. Desde este punto, dominado nuevamente de todo el coraje de sus iras, mandó que las Baterias empezassen a llover fuego sobre la Plaza, sin cessar vn solo instante, ni de día, ni de noche, hasta que Muros, Torres, Baluartes, y Edificios diesen en tierra, reducidos á ceniza. A este

fin

fin reforçò con nuevas Reclutas el Exército, fortificò los Ataques, multiplicò las Municiones, desbolvió los peñascos, profundò las Minas, talò, y trafegò los Montes, para allanar con las Faginas à la ocasion del asalto el passo de los Fosfos. Sobre esto, para hazerle aun mas formidable à los ojos de nuestra Gente, dispuso ardiessen en todas las Tiendas de su baxto Campamento todas las noches crecidas hogueras, que con las lenguas de sus llamas intimassen la muerte, y el sepulchro à todos, los que no le reconociesen por Dueño, rindiendo las armas, y renegando del Chirlianismo. Dexèmos así al Barbaro bramando de corage, y respirando muertes, y furias contra los Chirlianos, y bolvamos à ver como le hazia frente, y rebatia sus bravuras el Santo, y valeroso Antagonista.

Despuès de celebrar en Belgrado el solemne hazimiento de gracias por el beneficio de la passada Victoria, acampò su Exército, con parecer, y dictamen del General Huniades, sobre la Ribera del Savo, y à la frente de las Tropas enemigas, que ocupaban con sus Tiendas la opuesta Campaña, quedando vnidos los terminos, è impedida la comunicacion de vno, y otro Campo con la profundidad del Rio. Dixe con advertencia, *su Exército*; y se le apropio al Santo, no solamente porque las Tropas, que le componian, se arreglaron, y alistaron à persuasivas de su predicacion; sino tambien porque los Soldados le pidieron por su inmediato, y absoluto Gefe, con protesta, de que no obedecerian à otro, sino à Capistrano. No desagrado al General esta resolucion; antes la tuvo por conveniente, porque por este medio se executaban puntualissimamente sus ordenes; las quales intimaba privadamente al Sieruo de Dios; y este cuydaba de hazer

se cumpliessen. Sentado yà el Campo, renovò la Guarnicion de la Plaza; y alentò à los Soldados, para que no desamparassen las Brechas, que iban abriendo en las Murallas las Baterias. Podia tanto con sus persuasiones, que en medio del fuego, que llovía sobre la Plaza, traia à los Soldados, no solo con el valor en las manos, sino tambien con la alegria en el rostro; y se servia del fuego de los Barbaros, para enoender mas en los coraçones de los nuestros el ardor, y zelo de la Santa Fè.

Pero el General Huniades (en quien la comprehension mayor de las cosas de la guerra barallaba continuamente contra las esperanças de la Victoria) bolvió à caer de animo, luego que desde las Murallas registrò el Campo de Mahomet, cuyas fuercas se le representaban insuperables en aquella providencia; y estuvo poco menos que arrepentido de aver tomado el Bastion. Alentòle segunda vez el Santo, y deshizo el zelo de sus temores con el fervor de vn discreto razonamiento, en que templando diestramente sonidos de reprehension, y sumisiones de vrbánidad, subió de punto la voz, no sin armonia, y habló al General algo mas alto de lo que acostumbra: No quiero, Señor (le dixo) no quiero, ni pretendo, que V. Excelencia de sus oidos à mis voces; pero no niegue sus ojos à este Rio (y señaló al Danuvio) cuyas olas aun todavia mal folegadas de los embates de las Naves, y teñidas en la sangre de los Barbaros, son gritos, que à vn tiempo aculan nuestra poca Fè, y aplauden el poder de Dios. Quales eran las fuercas de nuestros Baxeles, medidas con las del Turco? Pero que no fueron auxiliadas de la Divina, vina diestra? Serà esta acaso menos poderosa en la tierra, que en el

agua?

agua? No señor, no señor; que aquella excelsa mano, que desbolvió, y despeñò las amontonadas hondas del Mar Vermejo sobre los Gitanos, para libertar el Pueblo cogido; fue tambien la que en otra ocasion detuvo al Sol en su carrera, para que el mismo Pueblo perficionasse en el Campo la Victoria. Hagamos, pues, señor, de nuestra parte lo poco que Dios nos pide; y no dude V. Excelencia, que ha de hazer en nuestro favor lo mucho que puede. El afecto de estas palabras se dexò ver al punto; porque, sin permitir dilaciones, se aplicò Huniades al reparo de las brechas, que iban creciendo por instantes con la continuada bateria de los enemigos. Animaba à los Soldados, antes con el exemplo que con la voz, dando siempre primero que otro los passos àzia el peligro. Velaba sobre las Centinelas, cuidaba del buen orden de la Guarnicion; y en fin, ocurría à quanto pedía à vn General de su nombre vna ocasion de tales circunstancias.

No era menor la actividad, con que se movía el Santo Caudillo; porque de dia, asistía en la Fortaleza; de noche, en el Campo; y en vna, y otra parte dando ordenes, y providencias, trabajaba infatigablemente. El General viendo al Sieruo de Dios en perpetuo movimiento, gyRANDO casi sin cesar del Campo al Castillo, y de el Castillo al Campo, siendo vna milla la distancia de vno à otro; le precisò à que tomasse el mejor de sus cavallos, à fin de que en el dieste expediente à las cosas de su incumbencia con mas brevedad, y menos fatiga. Aceptò el favor; y al punto descubrió el que tenia de Dios, para aovar con tantas cosas sobre todas las fuercas mas robustas; porque el generoso bruto, no pudiendo aguantar à la actividad fogosa del Gi-

nete, revento de cansado, y cayó muerto en el Campo à vista de todo el Exército. Admiròse este dignamente con tan estraño espectáculo, viendo que el zelo de la Santa Fè hazia reverdecer el vigor de la juventud en vna ancianidad tan venerable, que contaba yà mas de setenta años. Cesara acaso su admiracion si supieran era Capistrano espíritu todo de fuego, que iba, y bolvia en semejança de rayo encendido; y à tales espíritus, solo puede dar aguante alguna de las Plas de la Carroça de Dios.

Todo este desvelo, y actividad del Santo, iba ordenado principalmente, à que así en la Plaza, como en el Campo se conservasse el temor de Dios, sin que las libertades de la Soldadesca atropellassen los fueros de la Ley Chirliana. Renovaba continuamente en la memoria de los Soldados las promessas, y exemplos de las Santas Escrituras, que vinculan la felicidad de las batallas al exacto cumplimiento de los Divinos preceptos; y no quería que la transgression de estos por falta de su cuydado pudiese la Victoria en contingencia. Cogió el fruto de estas fatigas tan à satisfaccion de su espíritu, que dize vn Historiador (que se hallò presente) mas era la Campaña Comunidad bien ordenada de Novicios Religiosos, que exercitò acompañado de Soldados libres.

En consecuencia de sus deseos, y entre el estruendo, y tropel de tantas ocupaciones, celebraba con imponderable sosiego, y devocion todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa; y hazia, que los Capellanes de todos los Regimientos tambien la celebrassen, para que los Soldados la oyessen. Despuès de la Misa les predicaba, persuadiendolos con zeloso ardimento la defension de la Fè, los deseos del martyrio, el temor santo

de Dios, y la pureza de la conciencia. Con esto vivian los vicios deserrados de aquellos Elquadrones, y reynaban las virtudes. No se oían allí las blasfemias, no los juramentos, no los duelos, no las discordias, no las palabras obscenas; porque todo el empleo del corazon, y de los labios, era pedir à Dios misericordia, y invocar continuamente el Dulcísimo Nombre de Jesus. Andaba el Santo tan embebido en estos piadosos afanes, que en todo el tiempo de la Campaña no le vieron dormir, ni comer sino por ceremonia. Persuadiendole los Cabos del Exército, y sus Compañeros, à que tomasse algun alimento, para reparar las fuerzas del cuerpo, respondia las palabras de Christo à sus discipulos: *Ego cibum habeo, quem vos nescitis. To tengo otra comida que vosotros ignorais.* Sin duda seria esta comida: ò el cumplimiento de la voluntad del Padre, ò aquella grande dulzura de la Divina Bondad, que tiene Dios reservada para sus pobres, y que nadie la conoce, sino el que la gusta.

Despues de tan santas diligencias, como dexo referidas, en que consisten las principales armas, è industrias de los Christianos, para vencer à los enemigos de la Cruz; añadia Capistrano todas aquellas, que suele, y debe trazar la sagacidad, y valor de vn diestro Capitan, para suplir en los suyos el defecto, ò desigualdad de las fuerzas. Aquella misma noche, en que el Turco hizo encender fuegos en todas las tiendas de su Campo, dispuso el Santo, se hiziesse lo mismo en el nuestro; y puesto en la margen del Rio, les decia con intrepido valor: *Barbaros enemigos de Christo, tened bien entendido, que os respondemos en vuestra misma lengua. Si en las de las llamas nos intimais estragos; tambien con ellas, y en ellas mismas*

*os anunciamos vuestros escarmientos.* Para hazer mas creible a los Turcos la ofladia, y animosidad de nuestra gente, mandò que de allí en adelante todas las noches, así en los Castillos, como en las tiendas se hiziesse vn continuado, y festivo estruendo compuesto, y mezclado del estrepito de tambores, clarines, campanas, y otros rulticos instrumentos menos apacibles, que ruydosos. Tuvo este ardid aquel feliz efecto, que el Campo de los Israelitas à la frente de los Filisteos; porque con la alegría, que manifestaban nuestros Reales, se consternaron los Turcos, persuadidos, à que todo el Orbe Christiano avia tomado las armas, para el último exterminio de su secta. Con esto quedó el Santo en el juyzio, y opinion de los Cruzados tan acreditado de Nisses por la sagacidad, como lo estaba de Achilles por el valor.

## CAPITULO IX.

*ASSALTAN LOS TURCOS PRIMERA vez à Belgrado: Rebazanles los Cruzados: T el valeroso espíritu, con que se porò San Juan de Capistrano en esta ocasión.*

AL passo que la animosidad, y zelo de la Santa Fe en el corazon del Siervo de Dios, crecian en Mahomet las iras, con que anhelaba faciar la sed rabiosa de su corage en la sangre de los Christianos. Cominuò à este fin las baterias con tan obstinado empeño, que el dia veinte y vno de Julio, por la mañana tenia echada por tierra la mayor parte de la muralla del primer Castillo. No bastaban ya en los nuestros, ni las fuerzas para el reparo, ni las industrias para el disimulo, con que se tenia por instantes el asalto general.

Co-

Como se temia, así sucedió; porque este mismo dia, al descubrir sus luzes. La Aurora, dexò de jugar la Artilleria de los enemigos, y pusieron sus trincheras sobre el Follo. Abançaronse, no sin pérdida, à allanarle, atrojando en él la exorbitante multitud de faginas, prevenidas à este efecto: en que, sin saberlo ellos, fabricaban pyra, y sepulchro à su misma temeridad, como se verá despues.

El General Huniades, que desde la última reconvençion de Capistrano, hasta este punto, se avia mantenido constante viendo aora tan de cerca las prevenciones para el asalto, abandonò la Fortaleza, dexandola encomendada al Governador Zilago, y se encaminò al Campo en busca del Siervo de Dios, para conferir con él la rendicion, ò entrega de la Plaza. Luego que le diò vista, se fuè à él abiertos los brazos, y echandose al cuello, bañados los ojos en lagrimas, suspirò, diciendo: O Padre, que ya estamos perdidos! Muchas vezes he vencido à estos Barbaros, y siempre con la fuerza de la industria; mas que con la de las armas; pero en esta ocasión, ni ay fuerza, ni restan industrias, para rebatilos; y solo resta experimentemos sobre todo el rigor de la guerra el de su irritada ferocidad. Probemos, Padre, probemos la fortuna de entregar ò por elección, lo que mañana se tomarán por violencia; y no demos lugar à que vean nuestros ojos arder los Templos, y anegarse las calles en sangre de Christianos. Si Padre, esto sucederá sin duda, à no hazer Dios vna de sus grandes, y estupendas maravillas. Oyóle el Siervo de Dios, mas compasivo, que temeroso; y con toda la serenidad del animo en el semblante, le respondió, diciendo: Y pues, Señor, que le parece à V. Excelencia es, lo que yo espero

del favor, y poder Divino, sino esta grande, y estupenda maravilla? Si Señor: si Señor: esto espero, y esto creo; y no bastarán à hazer tributar esta firmeza todas las lenguas mas eloquentes de los hombres, ni de los Angeles; ni todos los cuchillos de los Barbaros puestos à ni gargaña. Antes falsearán los exes, sobre que se mueve esta hermosa Máquina de los Cielos, que false la verdad de las palabras de Dios; y teniendo la su Bondad empeñada à favor de los que en él confian; y muy particularmente à favor de esta causa, que es toda suya: seria el temor en mí vna necedad, vn delito; que ni tuviera excusa, ni mereciera perdón. Yo me mantengo, Señor, y me mantendré siempre fijo en este dictamen en cuya consecuencia le suplico reñidamente, y con toda la humildad posible, tenga à bien de quedarse en el Campo con el mando de las Tropas, y à mí me permita proseguir la defensa de la Fortaleza. Así respondió el Santo; y no podia menos de responder así, estando, como estaba, asegurado de la Victoria, y prevenido de Dios por medio de la Divina revelacion; cuya verdad avia ya empezado à desempeñarse con los prodigios, y feliz éxito de la Batalla Naval. La falta de confianza, ò el exceso de temor en el General Huniades, à quien avian hecho célebre en el Orbe sus ilustres hazañas; y que tenia altísimo concepto del portentoso espíritu de Capistrano: parece no pudo menos de ser vna de aquellas venerables, y sabias permiçiones de la Providencia Divina, con que dexa desembarazado el campo, para que respalden mas despejadamente las obras de su poder.

En fin con la respuesta del Siervo de Dios respirò el General algun tan-

to,

to, aunque no dexó de paſſar de temeroſo á conſuſo: y aviendo conve- nido, en que Capitrano profiguieſſe el empeño, ſuſpendió la retirada, y el juicio. Con eſto el Santo eſcogió quatro mil de aquellos Cruzados, que le parecieron mas á propósito, y con ellos ſe entró en la Plaza, haſta ponerlos en las brechas. Aquí les hizo vna breve, pero eſtremada exhortación, qual ſe dexa diſcurrir del ardor de aquel Espíritu en vrgencia de tanta monta. Perſuadiólos á dexar antes la vida, que el puerto: que obedieſſen puntualíſſimamente al Governador Zilago, de cuyo valor, y deſtreza eſtaba llenamente ſuſpecho. Con eſtas palabras, y ſu bendición, encendió en los Soldados los deſeos de rubricar con ſu ſangre las verdades de la Fè, de tal manera, que acuſaban de perezofas las horas, que les dilataban eſta fortuna. Hechas todas eſtas diligencias, y dadas las ordenes convenientes para la función del aſſalto, que ſe temía; ſe retiró el Santo al Campo, donde en la paleſtra de la oración entró con Dios en nueva lid de amor, y humildad, venciendo à que favorecieſſe à ſu Pueblo, mientras peleaba ſus Batallas.

Serian ya en eſto las tres de la tarde, quando los Turcos, ſin dar treguas à ſu empeño, vencieron el Fofſo; y tocando al arma para el aſſalto, abançaron la cumbre con formidable impetu, y conſuſa algazara, en que à deſmedidos gritos invocaban à ſu abominable Propheta Mahoma. Opueſieronle valeroſamente los Cruzados, aclamando ſin ceſſar el Dulciſſimo Nombre de JESVS, en cuya inefable virtud, y poderofa eficacia tenían fundadas las eſperanças de la Victoria. No pudieron los Barbaros ſubir la Artilleria por lo empinado de la Montaña; pero ſuplían eſta falta con tanta multitud de balas, y fle-

chas disparadas de arcos, y moſquetes, que llenaban el ayre, y embarazaban el Sol, aunque la virtud Divina hazia fueſſen como laetas de parvulos, deſcaminando, ò enſlaqueciendo en el buelo toda la fuerza del impulso. Por lo contrario, los Cruzados favorecidos de lo ventajoſo del puerto, y mucho mas del auxilio de lo alto, apenas perdian tiro: y mataron innumerables Barbaros tanto, y mas que con las flechas, y balas, con las crecidas piedras, que deſpeñaban deſde las brechas; peleando en eſta ocaſion contra los Turcos haſta las milmas ruinas.

No obſtante eſta mortandad, porſiaban los enemigos en el abance con tan barbara fiereza, que atropellandoſe todos, hazian los vivos elevaciones de los muertos, para ir venciendo la eminencia. Con eſte tropel, y gran pérdida ſuya, llegaron à lo eſtrecho del rompimiento de las brechas, en que ſe mantenian los nueſtros tan firmes, que caſi no hazian falta los Muros. Aquí cortaron el impetu, y tuvieron à raya à los Turcos con eſpada en mano, combatiendo con ellos por mas de tres horas, y matando, ò hiriendo en todo eſte tiempo à quantos, ò ciegos, ò remerarios buſcaban mas de cerca ſu muerte. Pero como la multitud de Barbaros era tan exorbitante, no ceſſaban de acometer, reforçando ſiempre el abance con nuevos tropeces de gente: con que lo vigorofa de la reſiſtencia en los nueſtros, continuada por caſi toda la tarde en el rigor del Eſtío, fuè poco à poco flaqueando, haſta que al caer del Sol, cayeron tambien, no los animos, ſino las fuerzas; y ſe vieron preciſados à ceder el puerto, retirandoſe con buen orden al ſegundo Caſtello, donde entraron caſi arrepentidos ya de la retirada.

Los Turcos, luego que ſe hizieron due-

dueños de la Plaza de Armas del primer Fuerte, empezaron à fixar ſus Vanders sobre algunos Fortines, que avian quedado menos deſtrozados de las Baterias. Celebraban ſu triunfo con gritos, y algazara dobladamente conſuſa, mezclando entre las aclamaciones de ſu Propheta Mahoma, las blaſfemias, y vltres de N. S. Jeſu Chriſto. No avia ſufrimiento para tanto oprobio en los Soldados, que acababan de retirarſe; y azorados igualmente de ſu miſmo pundonor, y del zelo de la Fè, recobraron con vno, y otro las fuerzas, que les avia quitado el paſſado combate; y hizieron otra ſalida con eſpada en mano tan arrojadamente, que rechazaron à los enemigos, deſalojandolos de quanto avian ganado, haſta retirarlos fuera de las brechas. En eſte ſegundo reencuentro acabó de cubrir la noche, y Mahomet recogiendo toda la ira en el coraçon, mandó à los ſuyos, que ſe retiraeſſen. Hizieron la retirada; pero ſe quedaron tan cerca, que deſcubrieron bien la intencion de dexar pendiente el aſſalto. Con eſta prevencion ſe eſtuvieron los Cruzados en las brechas ſobre las armas; batallando, mientras deſcansaban las manos, no con el temor, ſino con la oſadía; y vencieron mucho en reſrenarla, para que no ſe arrojaſſe à los enemigos, teniendo los tan à los ojos; peligro, en que pudiera el valor precipitarſe en temeridad.

## CAPITULO X.

*REPITEN LOS TURCOS EL ASSALTO con barbara impetu: Deſampara à Belgrado el Governador: Y deſcendela el Sieruo de Dios por admirabile modo.*

Pocas horas permitió Mahomet al deſcanſo de ſus Soldados; porque aquel rabioſo corage, que le mor-

Parte V.

dia las entrañas, y le ſugeria la vengança de los Chriſtianos, no daba treguas à ſu coraçon. Por eſto, deſpues de aver prometido grandes premios à los primeros, que en aquella noche fixaeſſen ſus Vanders en la Torre ſuperior del viſtimo Caſtello, tocó al armay con nuevo, y mas obſtinado empeño, que la vez primera, volvió à repetir el aſſalto. Hizieron frente los nueſtros con mas valor que fortuna; porque como ſe hallaban quebrantados con el combate paſſado de la tarde, y deſvelo de la noche, ſaltaron los brazos al coraçon; y aviendo reſiſtido por mas de vna hora al impetu de los Barbaros, ſe vieron en preciſion de irſe retirando ordenadamente à la ſegunda Fortaleza por el Puente levadizo; que era la vnica comunicacion de los dos Caſtillos, como dixè arriba. A eſta ſegunda retirada, que à juycio del Governador Zilago pareció la vltima deſgracia, tenía vinculada Dios N. S. con las inventivas maravilloſas de ſu Sabidoria toda la felicidad de eſta guerra: y quiſo, que el peligro llegaeſſe à los terminos de inevitable, para acabar de probar, y reſinar en el criſto del conſicto la fe, y eſperança de ſu bendito Sieruo.

Viendo, pues, el Governador en poder de los enemigos el primer Caſtello; à muchos de los Cruzados heridos, y à todos faltos de fuerzas, para reſiſtir el aſſalto del Puente, en que ya ſe avian empeñado los Turcos, alentados, y orgulloſos con la retirada de los nueſtros; dió por perdida la Plaza, y ſolo aconsejaba la fuga. Perſuadióla aun mas que con las palabras con el exemplo el qual ſiguieron, no los Cruzados ſino las Guardias de Huniados, y muchos Ciudadanos. Todos con sus halajas, y familias ſalieron fugitivos por el Danubio en ligeras embarcaciones, con las quales de tal ſuerte ſe alejaron del peligro, que ſe quedaron en pro-

porcionada distancia, para ver el exito que tenia.

La fatal noticia del aprieto, con la fuga del Governador, llegó à oídos de Capistrano en presencia del General Huniades; que à la fazon vno, y otro se hallaban en el Campo. No pudo el General contener las lagrimas, que le facò el dolor de tan funesto fracaso: y convertido à Capistrano, le dixo con vivissimo sentimiento: *O Padre! O Padre, y como agora acabará de cezar vuestro zelo aquella inevitable desgracia, que temian, y prevenian mis experiencias!* Oyò el Siervo de Dios este cargo en profundo silencio: porque hizo juycio, que en tales circunstancias se veia precisado à responder, y vencer al General, mas con la Victoria de los enemigos, que con la fuerza de las razones: y así, baxando los ojos al suelo, y levantando el coraçon à Dios, se apartò de Huniades, sin hablarle palabra.

Fuese à la Tienda, donde tenia el devoto Crucifixo, de que usaba en los Sermones; y con el en la mano derecha, y la Vandera en la izquierda, convocò à sus Soldados brevissimamente. Quando ya los tuvo juntos, y atentos, les dixo: *Hijos Carissimos míos, bien estais viendo por vuestros ojos, que para defender la Plaza, abandonada del General, y del Governador, solo este Dios, y Señor, es vuestro Capitan. Si ay entre vosotros quien se fie de su Conduçta, y quisiere seguir su Vandera, venga ase conmigo: y con la Vandera enarbolada se encaminò àzià Belgrado. Ibase tras èl todo el Exercito; pero el bendito Caudillo, previniendo, que la multitud, mas que defenfa, pudiera ser embarazo: se denovo, y eligiò solos quatro, ò cinco mil, que le parecieron suficientes para la funcion. Con ellos entrò hasta el segundo Castillo à la disputa del Puente. Aquí mandò se retirassen al Campo todos los que sobre la noche avian citado haziendo frente al enemigo. Substituyò*

en lugar de estos à los que entraban de refresco, à quienes añadió insuperable valor vn fervorosissimo razonamiento, que les hizo con tanta eficacia, como brevedad: porque el portafado combate de los Barbaros no daba lugar à mayores dilaciones. Ya que vio à sus Soldados con las armas en las manos, y resueltos à vender à buen precio la vida, se retirò à la Torre de *Noli timere*, donde considerando, que si el Señor no guardaba la Ciudad, veían en vano, los que peleaban, para defenderla; dexò fixo, y enarbolado en la Torre misma el Crucifixo, que hasta allí avia traído consigo. Hecha esta diligencia, se bolviò al Campo, para estar en todo: y aquí puesto de rodillas, y convertido al Crucifixo, que avia fixado en la Torre, oraba de esta manera: *O Deus meus! O Deus meus! Altissimè Pater! Veni in adiutorium meum. Veni, & libera Populum precioso Sanguine tuo. Veni, noli tardare. Deus meus, ubi sunt misericordias tue antiquas? Veni, ne Turca, & increduli dicant, ubi est Deus eorum.* Todas son palabras formales del Santo, que reducidas à nuestro Vulgar, dicen así: *O Dios mio! O Dios mio! O Altissimo Padre, vien en mi defenfa. Ven, y libera à tu Pueblo con tu preciosa Sangre. Ven, no quieras tardar. O mi Dios, donde estàn tus misericordias antiguas? Ven, para que no digan los Turcos, y los incredulos: Qué se hizo el Dios de los Christianos!* No dispararon los Barbaros en todo el progreso del asalto tantas saetas contra los nuestros, como Capistrano al coraçon de Dios en las jaculatorias de sus ardientes gemidos: cuyo efecto se descubriò tan instantanea, y poderosamente, que no solo abandonaron los Turcos la empresa, sino que de nuestra desgracia se fabricaron ellos mismos su ruina.

Sucedìo, pues, que quando los Cruzados se retiraban al segundo Castillo, no pudo lo estrecho del Puente

Puente dar à todos passo tan prompto, como lo pedia la vrgencia de la necesidad. Con esta, todos los que no hallaron entrada se vieron precisados à irse desfilando dissimuladamente àzià vnos Fortines; que en el Muro del primer Castillo avian quedado menos ruynosos. Pudieron lograrlo así sin advertencia de los enemigos; lo primero (que es à lo que mas me persuadò) por aquella suave, y fuerte providencia de Dios N. S. con que ocultamente iba guiando los medios àzià el fin de la Victoria: y lo segundo, porque las sombras de la noche, y el tropel confuso del abance, en que estaban todos embébedos; embargo non tanta advertencia. En los Fortines avia reservados muchos barriles de polvora, que la turbulencia del aprieto no diò lugar à retirarlos al segundo Castillo; y àora sirvieron tan à medida de la necesidad, como lo dirà el suceso. Quando vieron estos Cruzados à los Turcos mas empeñados en la disputa del Puente; y que el Fosso del Castillo primero se avia llenado de Barbaros; atropellandose vnos à otros; y pretendiendo todos la entrada en la Fortaleza, con el ansia de ser los primeros en el asalto: sembraron con mucha cautela buena portacion de polvora sobre las faginas, y leña, con que los enemigos avian allanado el passo. Ya que estava cargado de ellos, prendieron fuego los Christianos à quanto hallaron combustible en los Fortines, y ardiendo lo arrojaron sobre la polvora, que tenian sembrada en el Fosso. Con esto respirò de repente vn volcan de llamas, que llenaron el ayre; y dieron tan estruendoso estallido; que se estremeciò la Campaña; y muchos de los Barbaros cayeron en tierra con solo el assombro. Los que estaban amontonados sobre el Fosso, que eran muchos, perrieron todos abrasados del fuego; ò

asfocados del humo. Los que disputaban el Puente, creyendo ser peralidos, y cogidos en algun ardid; se retiraban atropelladamente, sin saber à donde irse, ni qué hacerle. Los Cruzados del segundo Castillo advertian todo lo que passaba en el primero: y viendo à los enemigos desordenados, y confusos, hizieron nueva salida con espada en mano; y vistendose con los que estaban en los Fortines, acometieron, y cargaron à los Turcos. Buscaban estos sin tino la fuga; pero como a la frente tenian el fuego; y à las espaldas el cuchillo, ninguno de los que entraron en la Plaza escapò con vida; perdiendola à los fijos del vno, ò à la voracidad del otro. Mordiafe Mahomet las manos de corage à vista de su fatal estrago; y desconfuyòse su gente de que le intimasse la retirada; porque todos los que no avian pasado el Fosso, al oír el estruendo, y ver las llamas, que hizieron, y levantaron la polvora, y las faginas, retrocedieron sin eleccion: y como mandados del miedo huyeron desordenadamente à las Trincheras de su Campo, donde aun no creian la seguridad.

Entretanto que Mahomet se componia con su corage, para componer su gente; empezó la de Belgradò à celebrar la buena dicha de la pasada funcion con festivas aclamaciones del Dulcissimo Nombre de Jesus; disparos de mosqueteria; y alegres repiques de campanas. Las lenguas de estas fueron los primeros Corteos, que llevaron al Campo, y al Danubio la noticia de tanta felicidad; que tuvo demás, para la alegría, todo lo que avia tenido de menos, para la fe del General, y del Governador. Estaba este detenido en el Danubio (como dixè arriba) aguardando el exito del suceso; y bien informado de èl, dexò el Rio, y entrò en la Plaza; quando ya anunciaban al dia los primeros crepiscu-

los de la Aurora. Acabò esta de desplegar sus luzes, y de verter duplicada ría en los semblantes de los Chritianos, en quienes con la claridad del dia crecieron los regozijos de la Victoria; porque se dexaron ver mas à lo descubierta sus maravillosas circunstancias. Siendo tan porfiado, y reñido el combate, que durò desde las tres de la tarde antecedente, hasta la alborada del siguiente dia, casi sin intermifsse; saltaron de los nuestros solos sesenta Soldados; y murieron de los Barbaros tantos millares, que el Fosso, y la Plaza de Armas, siendo capacisimos, aparecieron llenos de cadaveres, los vnos amontonados sobre los otros, y todos, ò bañados en sangre, ò denegridos del fuego, y del humo: espectáculo bien raro, en que llegó el horror à servir al gozo. Las armas, que quedaron por despojos, fueron tantas, que en todo el espacio que se dilata desde el Fosso, hasta el Puente del primer Castillo, no se descubria el suelo, ni se podia dar passo, sin pisar mosquetes, arcos, y saetas: cuya multitud, formidabile aun despues de caída, era à los ojos vivo mostrador del peligro pasado, y nuevo despertador à los coraçones para el agradecimiento.

El del Santo Caudillo à Dios N. S., y la heroyca modestia, con que se contuvo dentro de los terminos de su nada entre las aclamaciones, y victores de los Soldados, y Ciudadanos: es mas facil à la fe, que à la explicacion. El primero, y el mas señalado entre estas aclamaciones, fuè el General Huniades, que echándole los brazos al cuello, y regándole el rostro con lagrimas de alegría, no sabia, ò no podia desahuir los parabienes de Vencedor de las veneraciones de Santo. Probò Capistrano nuevamente serlo todo, correspondiendo à los favores del General humillado, y agradecido: y aunque pu-

diere en esta ocasion confundir su pasada desconfiança, dándole en los ojos con la felicidad del suceso, no lo hizo: porque era el Siervo de Dios tan discreto, y político, como Santo; tan bizarro, y magnanimo, como discreto: y por todos estos titulos no quiso desayrar la magnanimidad de su pecho con la respiracion de su desahogo: contentandose con dexar la satisfaccion de su cargo à quera del buen juicio del General: quica sin duda contra su pasada incredulidad formaria de su mismo conocimiento acusacion, sentencia, y castigo.

## CAPITULO XI.

*PIDEN LOS CRUZADOS LA BATALLA Campal: y disponela Dios N. S. con una maravillosa traza de su Sabiduria contra el dictamen del General y de sus Capitanes.*

**L**egò ya el tiempo determinado de la Divina Sabiduria, para conceder à los Catholicos por los meritos, y oraciones de su Fiel Siervo Capistrano la completa Victoria de los Turcos: y prosiguiendo Dios N. S. el estilo, que avia tomado en otra guerra, de conducir à los nuestros al triunfo por los desavios del peligro; avivò en los coraçones de los Cruzados mas esforçadamente que nunca los deseos de salir al Campo, à buscar al enemigo, para esperarle en Batalla, ò acometerle en sus trincheras. Discurrían como Viloños, aconsejandose solamente con los fervores de su ardimiento, y con la felicidad de las passadas funciones: porque sin duda ignoraban, que las prisa de vn fervor, y las alegrías de la prosperidad suelen ser poco discretas, y menos seguras para consejeras. Pareciales, que aviendose retirado el enemigo con pérdida, y del orden, era mas que infalible la consecuencia de su total exterminio, si antes que se reparasse, se le acometiesse:

Con

Con este motivo, sin pensar, ni prevenir otros inconvenientes, para cautelarios, peisan con ansias la Batalla al Santo, y al General.

El Siervo de Dios, empero, el General, y el Governador, que miraban este alompo con mas peso, y experiencia, fueron de muy opuelto dictamen. Veian, que si los nuestros buxaban del Castillo al Campo, perdian la gran ventaja de la eminencia, y la de pelar los cubiertos con enemigo descubiertos: y que al mismo tiempo logriaba Mahomet todos los excellos, que nos llevaba en Gente, Cavalleria, y armas: porque aunque de todo avia perdido mucho en las passadas funciones, todavía le quedaban mas de treientos mil Turcos con toda la Artilleria. Llegabase à esto, que el Legado Pontificio tenia prevenido desde Buda à Huniades, y à Capistrano, que por ningun acontecimiento entrassen con el enemigo en funcion de Batalla: porque esperaba en breve los locoros prevenidos de los Principes de la Liga: con cuya Gente, en grossadas nuestras Tropas, podrian salir al Campo, si aun entonces se comprehendiese con madura reflexion la felicidad del suceso. Movido el General de todas estas razones, aprobadas en Consejo de Guerra por el Siervo de Dios, y los Cabos principales del Exercito: hizo publicar vn Vando en el Campo, y en la Ciudad, en que mandaba con pena de muerte, que ninguno de los Cruzados passasse el Sava, ni saliesse de la Plaza à buscar al enemigo. Vno Capistrano en esta determinacion, tan prudentemente acordada: porque aunque de parte de Dios estaba asegurado de la Victoria, no sabia por entonces quando, ò como se avia de conseguir: y mientras esta particular providencia del mismo Dios no le empetaba en los medios arduos, y riesgos, se arveglaba à los

Parte V.

comunes, y naturales, como prudentel Masò que en vano se afanan los consejos de la prudencia humana contra las fuertes, y suaves disposiciones de la Sabiduria Divinal.

Al mismo tiempo, que en nuestro Campo, y en Belgrado se estaba prohibiendo à los Cruzados la Batalla con pena de muerte, la estaba Dios trazando por el modo portentoso, que ya digo. Persuadido Mahomet à que con el motivo de su pérdida, y retirada avia de hazer saltar nuestra Gente en prosecucion del rompimiento del cerco, y levantamiento del sitio, tratò de bolver sobre si: y el forçando su soberbia contra su misma infelicidad, fuè de las Trincheras (donde ya se avia fortificado) las dos partes de su Exercito; para ordenarlas en Batalla. Y como todo el grueso de su Cuerpo era tan descomunal, y exorbitante se vio precisado à partirle en dos trozos, para que aun todo el apulto de la Campaña no le viese estrecho. Con la vna de estas dos partes, que constaba de docientos mil hombres, formò su Campo en dos Lineas, poniendo en ellas docientos Tiros de Artilleria. De la otra parte, que quedaba; fuè de cien mil Turcos; y con los cien Tiros restantes (porque entre todos eran treientos, como arriba dixè) los puso en las Trincheras à vno de dos fines, ò para rehazer las Lineas, ò para cubrir la retirada, en caso, que lo pidiesse la necesidad. Finalmente, vn buen trozo de Cavalleria, que era lo que restaba, embolsó à vn lado de las Lineas, con el orden, y designio, de que en estando bien encendida la Batalla, cercassen à los nuestros, entrandolos por la Retanguardia, de modo, que se hiziesse inevitable su ruina: prevenciones dignas de Capitan menos Barbaro, si no las huviera aprehendido de nuestros Soldados, con esta-  
micio

miento propio en la Rota del Danuvio.

Estas encontradas disposiciones, con que en vn Campo se prohibia la Batalla, y en otro se prevenia, se llevaron la mayor parte de la mañana. Corrian adelante sus horas, y serian ya las diez, quando sobre vn pequeño Collado, que hazia frente a la emboscada del enemigo, aparecieron cinco Soldados de à cavallo, bien prevenidos de arcos, y flechas; que al principio se tuvieron por Cruzados de nuestros Equadrones, y luego por los efectos se echò ver eran Angeles, y Campeones de la Milicia Celestial, embiados de socorro à los Christianos por el Dios, y Señor de los Exercitos. Descubrieron los de la Plaza desde la eminencia à los Soldados, venidos del Cielo; y con su vista fue tanto lo que creció en los coraçones de todos la ofadía, y el impetu de acometer à los Turcos, que quantos podian lograrlo, se arrojaban por las Murallas del segundo Castillo, donde ya estaban recogidos, y cerrados desde el Vando, que se publicò: y sin temor de la muerte, que en él estava amenazada, se iban encaminando al collado, donde los Cruzados Celestiales se descubrian. Capistrano, y Huñiades, puestos en el Campo à la otra vanda del Savo, observaban todo lo que sucedia en el Castillo, no sin grave dolor de vn rompimiento, al parecer, de fatales consecuencias. Para atajarlas, y antes que tomassen mas cuerpo, resolvió el General (como medio mas eficaz, y prompto) que el Siervo de Dios passase el Rio en vn ligero Batel; y con su presencia, persuasiva, y autoridad refrenasse tan precipitada resolucion. Executòlo con intrepida animosidad, acompañado solamente de vn Sacerdote Secular, que le servia de Alferrez, y dos de sus Religiosos, con otros dos preciosos

Remeros. De esta forma solo, y desarmado, passò el Rio con manifesto riesgo de su vida; porque estaban a la vista, y muy cerca de las Guardias abançadas, y Batidores del enemigo. Mas el Altísimo, en cuya proteccion vivia seguro su Siervo, dispuso por admirable modo, que el Batelillo, con las seis personas que contenia, se figurasse à los ojos de los Turcos todo nuestro Exército: aprehension, que les hizo retirar, tan conternados, y confusos, como proseguian los nuestros alegres, y animosos. Poseído el Santo de los afectos, que avia encendido en su coraçon lo singular de este prodigio, subia à la eminencia con tanta velocidad, que no podian darle alcance los de su comitiva: si bien no fue mucho, no pudiesen seguir à vn fuego, que bolaba azia su Esfera. Llegò al Fosso, y con las llamas, que aún no se avian apagado; cebadas en las faginas desde la funcion del asfalto, avivò mas el incendio de su pecho, descubriendo, y tocando palpablemente entre tanta multitud de Barbaros abrasados, el peligro tan fatal, de que Dios N. S. avia librado à los suyos. Desde aqui, sin embarzarle con estos afectos, alçò al Castillo los ojos; y viendo, que se continuaba el arrojado de los Cruzados, de los quales eran ya muchos los que estaban fuera; gritaba, y hazia quanto le era posible, ya con voces, ya con señas, para que se bolviesse à la Plaza. Mas ellos (ò maravillosas invenciones del saber, y poder de Dios!) perdiendo la voz del Santo entre el estruendo de los tambores, y clarines, con que tocaban sin cesar al arma; y atendiendo solo à las señas, las entendian al revés, juzgando, que les llamaba con lo mismo; que les persuadia la detencion. Por esta causa mientras mas, y mas esfuerzos, y conato ponia, para detenerlos; mas presurosamente se venian à él:

lle-

llevandolos Dios derechos al intento de su Providencia por el ròdeo de tan graciosa casualidad.

## CAPITULO XII.

TRABASE LA BATALLA: Y ROMPE el Siervo de Dios con solos cinco mil Cruzados las formidables Lineas de los Turcos.

Confuso Capistrano con el contrario efecto de sus diligencias, y sin saber qué medio tomar, para impedir el peligro, que crecia por instantes; bolvió la cabeza azia el collado, donde aparecieron los cinco Cruzados; y reparò, que estos con sus arcos, y flechas cargaban à los Turcos de la emboscada tan denodadamente, que à pocos lances rompieron las hias, hasta desvaratarlos del todo, quedando muchos de ellos muertos en la escaramuza. Los demas huian à buscar su Campo: pero con tanto desorden como desaliento; porque hechos los cavallos arbitros de la carrera, sin la fugacion del freno, se atropellaban vnos à otros, y precipitaban à muchos Barbaros, arrojandolos de las sillas. Y en fin, à los mas, ò casi todos, los que no cayeron de los cavallos, se les cayeron de las manos las armas.

Las prodigiosas circunstancias de tan raro sucesso motivaron la admiracion, y suspension del juicio en el Santo; y descendiendo esta vez desde la admiracion al discurso; empezó à combinar todas estas cosas: la ofadía de los Cruzados, la consternacion de los Turcos, los prodigios del asfalto, la Victoria del Danuvio, y la especial revelacion de Dios, con que estava asegurado del feliz exito de esta guerra. De todo lo referido sacò por conclusion recogerse dentro de su interior aquel breve rato, que le permiti-

ta la urgencia del empeño, para pedir, y alcanzar de Dios el acierto de la resolucion en materia tan ardua. Recogido dentro de sí, derramò su coraçon como agua en la Divina presencia, citrando toda su peticion en lo ardiente de vn suspiro; que fuese ser la abreviatura, con que los Santos se entienden con Dios en sus aprietos.

No bien hubo acabado su Oracion, quando se hallò revestido de la virtud de lo alto, y cenido de nueva fortaleza, tan superior à todo temor, y duda, que sin poder contenerse, prorumpió en estas palabras: Venid, hijos, venid; que este es el día, destinado de la Divina Misericordia, para el total exterminio de los enemigos. Este es el día de nuestro gozo; este, el día de nuestra salud; este, el día de nuestra Victoria; este, es el día de la gloria del Señor. Pasemos, pasemos al Campo sin detenernos, armados con la espada del zelo, y el escudo de la Fè, que son las principales armas de nuestra Milicia. Vamos, que la invencible mano del Señor pelea por nosotros. Dixo; y para que mejor le entendiesse, los que estaban mas distantes, tomó la Vandera, que tenia el Alferrez, y con ella en vna mano, y en la otra el Báculo, coronado con el Nombre de Jesus, que le servia de Baston; se encaminò azia las Lineas del enemigo, repitiendo à gritos alentados de su fervor: *Viva Jesus, viva Jesus, y su Santa Fè*. Sirvió esta demostracion à la ofadía de los Cruzados de lo mismo que la espuela al generoso potro, quando corre desbocado en la carrera; y siguiendole todos quantos hasta entonces avian salido del Castillo, que serian tres mil, se fueron con él. Los demas, que quedaron en la Plaza, reperian sus diligencias para insalvando; y quantos lo conseguian, se

se encaminaban al Siervo de Dios: y así sucesivamente creció el Cuerpo de nuestra Gente, desde el principio; hasta el fin de la Batalla, al numero de cinco mil hombres. Estos fueron solos, los que pelearon en esta última función: no todo el Exército de los Christianos, como por falta de verdaderas noticias escribieron algunos Anúguos: y yo lo haré poco menos que evidente en lugar mas oportuno.

Por esto, con el pequeño, y casi desarmado Esquadron de los tres mil Cruzados; sin mas arte de Milicia, que el instinto del Espíritu Santo, se puso el bendito Caudillo con intrepido valor à la vista, y à la frente del arrogante Mahomet. Esperabale ya este formado en Batalla con todo el formidable Guiesso de los doscientos mil Turcos, que componian las dos Lineas; como arriba dixé. Y entretanto que el Barbaro estremecía la Campaña con el estrepito de clarines, y tambores, tocando al arma sin cesar: el Siervo de Dios encendia mas alentadamente el ardor de su espíritu, y la fortaleza de sus Soldados, con lo mismo que, pudiera desmayarse: Veis esta multitud (les dezia en imitación de aquel gran Capitan Judas Machabeo) veis esta multitud de enemigos del Señor, que tenemos à la vista? Pues no la temais; que si su numero es grande, mayor es nuestro valor; mayor es nuestra Fè; mayor la justicia de nuestra causa; mayor el poder de Jesu Christo. Y diziendo lo demás con la Vandera, y el Baston; se entrò por medio de los Barbaros, rompiendo la Banguardia, y penetrando con aquel prodigioso impetu todo el fondo de la primera Línea. Dispararonle innumerables balas, y factas, pero sin efecto; porque mal podía ofender el azero, ni el plomo, al que gozaba en carne mortal tan-

ros fueros, y privilegios de espíritu.

No quedó el prodigio en estos porque fueron muchos los Barbaros, que cayeron muertos; heridos de los rayos de luz, que disparaba su rostro, y el escudo de la Vandera, en que estaba bordado el Dulcísimo Nombre de JESVS. Al exemplo del Santo entraron los Cruzados por la calle, que avia hecho en las Filas con tan estupefando prodigio; y atacaron à los Barbaros tan valerosa, y precipitadamente, que aun no les dieron lugar al disparo de la Artilleria. Con esto casi sin resistencia, y con vna fuga mal disimulada en retirada, cedieron la Artilleria, y el puesto, y se incorporaron; ò amontonaron en su Retaguardia.

Rota, y desordenada la primera Línea por modo tan admirable, tuvieron poco que hazer los nuestros; para romper la segunda; porque ya peleaba poderosamente contra los Barbaros su mismo pavor, y desorden. Forçados, empero, de las amenazas de su Capitan, y Emperador Mahomet (en cuya casi postrada ferocidad todavia latia la soberbia) se volvieron à formar, y hizieron frente à los Cruzados segunda vez. Mas estos, que ya avian añadido à las fuerzas de su zelo todas las que les diò la felicidad del primer abance, y otro nuevo razonamiento de su Santo Caudillo: volvieron à cargar à los enemigos aun con mas impetu que la vez primera, formando vn estruendoso, y continuado sonido à manera de trueno, de todas las voces vnidas, con que aclamaban, y victoriaban al Santísimo Nombre de JESVS. Diò el Señor en esta ocasion tanta virtud à estas voces, que (como en tiempo de Samuel) acerraron à los enemigos; y faltos de valor, y de consejo, ni podian, ni aun sabian resistirle, hasta que la mortandad, y estrago, que hazian en ellos las espadas de los

Cru-

Cruzados le hizo dar con la fuga. Volvieron en fin las espaldas ignominiosamente los que quedaron en pie, y corrieron à buscar en sus trincheras la seguridad. Llenaronse estas de gente, y de confusión; viendose ya poco menos que derrotados. Los bramidos con que se desfogaba el corage en vnos, y los alaridos en que prorrumpia el dolor en otros; poblaban el ayre; y llegaban, no al Cielo, sino al abyssò, que en horrores defentonados les echaba el contrapunto.

Bien diferente era la harmonia, que resonaba en nuestros Esquadrones, viendo à los Cruzados rotos, y deshechas las Lineas de los Barbaros, y en su poder los doscientos tiros de Artilleria, y demás despojos: sin tenerles de costa la Victoria, no solo alguna vida; pero ni aun vna gota de sangre, prodigio (aunque no sin exemplo en las Batallas de los Machabeos) siempre digno de nuevas, y grandes admiraciones! En esta consideracion los Soldados con su bendito Adalid, se deshazian en afectuosas alabanzas del Dulcísimo Nombre de JESVS, à cuya poderosa virtud, y eficacia, reconocian toda la gloria de tan inmensa dicha. Para el desahogo de estos afectos permitiò el Santo à su gente vn breve rato de tiempo, en el qual tambien descansaron los brazos, no de la pelea, sino de la mortandad.

#### CAPITULO XIII.

*COMO METE VLTIMAMENTE Capistrano à los Enemigos en sus Trincheras, hasta la completa Victoria con estupefandos prodigios.*

YA que huvieron descansado, resolvió continuar la empresa el bendito Caudillo, antes que con la

luz del día se les fuesse de entre las manos la ocasion de la Victoria. A este fin (para que el triunfo fuesse mas glorioso) se valió de las mismas armas, que el enemigo avia dexado en el Campo para acometerle con ellas, y acabar de exterminarle. Tomando, pues, nuestros Cruzados los mosquetes, y Artilleria de los Turcos; se fueron intrepidamente à ellos; capitaneados del Siervo de Dios. Estaban ya los enemigos atrincherados; animados algun tanto con aquel esfuerzo, que suele dar el corazon à los brazos en el aprieto de la vltima necesidad. Por esta razon, y por la ventaja del puesto pelearon en este vltimo lance con obstinada porfia; y dieron hartò que hazer al Santo; pero nada que dudà, porque eran las fuerzas de su Fè mayores que toda ponderacion.

Esperaron en fin à los nuestros; que à la señal de su bendito Caudillo dispararon la Artilleria, affogada à las trincheras. Resistieron los Turcos por largo espacio de tiempo; hasta que vencidos de nuestras continuas baterias, huvieron de ceder el puesto. De vnos lances en otros vinieron al estrecho de espada en mano, en que logran los Christianos todos los golpes, que perdian los Turcos; y estos los perdieron casi todos. Porfiaba Mahomet en enmendar su desgracia con la multitud de su gente; y se hazia argos; y se deshazia volando de vna à otra parte con su cavallo; para lograr el designio de cercar à los nuestros; y acometerles por la Retaguardia. Pero con igual, sino con mayor velocidad, y destreza rebaria todos sus conatos el Santo Caudillo: Tà alentando, tà dispendiendo, tà mandando abançar, tà haziendo retroceder à su gente; parà que ni los cortassen, ni los cercassen los Turcos; como el mismo Siervo de Dios

Dios lo confiesa en la carta, que despues de la Batalla escribio al Sumo Pontifice.

Entre esta variedad de encuentros, y reencuentros, se estuvo indecisa la Victoria mas de quatro horas; lidiando vnos, y otros por ella; pero siempre con grande mortandad de los enemigos, y con alguna, aunque poco considerable de los Cruzados. Iban ya faltando a estos las fuerzas, y la luz del dia, quando el bendito Capitán, casi enojado santamente consigo mismo de averse detenido tanto, reconcentró en su corazon todas las fuerzas de su Fè: y fixa la esperanza en la virtud del Nombre, y Cruz de N. S. Jesu-Christo, se entrò por medio de los enemigos, vibrando contra ellos el baculo, y diciendoles fervorosamente: Ecce Crucem Domini: fugite partes adversa: vicit Leo de Tribu Juda. Mirad la Cruz del Señor: huid partes enemigas: venció el Leon de Juda. Con estas palabras, que arrebatado de su fervor repetia sin cesar; y haziendo con el baculo en el ayre la señal de la Santa Cruz, rompió las filas de los Barbaros con mayor estrago, y mas felicidad que la de Eleazar, quando penetrò con espada en mano el Exercito formidable de Antiocho, para quitar la vida a la bestia, en que presumió, que se hazia fuerte el Rey, digno assumpo de la gravissima ponderacion de San Ambrosio; cuyas palabras pongo a la margen, no tanto para apoyo de mi narrativa, quanto para admiracion de su eloquencia. Dixe, con mas felicidad; por què Eleazar en su generosa hazaña perdió la vida, y no logró el intento tan completamente como su valor le avia meditado: Pero Capistrano logró el intento, y la cabal Victoria, sin perder la vida; porque cortando el Exercito Barbaro, hasta afrontarfe con Mahomet (cuyo estu-

Quanta virtus animi primo se motum non timere; deinde, circumfusis legionibus in confertis reperitur; modum pertraxerat; agni, & incendia morte ferociter accendit; ut aquae manuum voluerat multas bestias subiret; ac subsistere; post se ipsam succedebat; quod plenarij gloriae illi; cuius raius incluserat magis; quam appropinquasset; suo sepulchro tribuit. D. Ambrosii. lib. 1. de Offi. cap. 40.

pendo) instantaneamente vnà bala de mosquete hirió al sobervio Emperador en el costado siniestro, y fuè la herida el punto final de la batalla.

Luego que se sintió herido, dexò cubrir su corazon de vna mortal tristeza, que a pesar de su arrogancia le hizo bolver las riendas al cavallo, para buscar en la fuga el lenitivo de su desgracia. Poco tuvieron que hazer para seguirle, los que antes lo huvieran hecho, sino temieran mas que la ignominia de la fuga, la irrida ferocidad de su Emperador. Desordenados, en fin, y confusos, bolveron las espaldas, siguiendo la huída por nueve dias continuos; possediendos de vn terror panico; y azorados de vna vivissima apprehension, de que iba sobre ellos vn formidable Exercito de gente nuestra. No era así en la realidad; porque ni Capistrano, ni los Cruzados se movieron del Campo, impossibilitados al alcance, tanto por falta de Cavalleria, como por la de las fuerzas, que avian quedado muy quebrantadas con la lid de casi todo el dia. Pero los efectos verdaderos dieron fundamento a la apprehension de los Barbaros; pues de estos quedaron muertos en los nueve dias de la fuga mas de veinte y quatro mil: vnos, porque caian precipitados de los cavallos en la carrera: otros, porque al pasar los Rios los arrebataban las corrientes: otros, porque rendian el aliento, y sufocados de la sed, y del calor; y muchos, porque (segun refiere Bonifacio) eran heridos por los Santos Angeles, que se aparecieron en forma visible de Soldados de acavallo.

Entre tanto que los Barbaros continuaban su fuga, y su ignominia, los nuestros se quedaron gozando de la Victoria con aquella alegría, que suelen tener los vencedores, al repartir los

Voyage. ad ann. 1456. n. 80.

Vase Cap. 15. de este Libro.

Dominius dicit in manu paucorum la ferocem multitudinem, & innumerabilem exercitum cum maxima fragore victoriam, ultra quam mons possit extollere lumina. Domini namque spiritus, & percutit in pulvis super omnes exercitus, & irrumpit, qui Mediam, & Orientales populos ad numerum locustarum in manus trahit. Gedeon cum trecentis viris, Oculi quoque Sacerdotum cum microralle-

los despojos. Estos fueron tantos, que apenas caben en lo creible; y solo hará de ellos algun concepto, el que considerare con algo de comprehensíon, quanta es la entera Rota de vn Exercito de quatrocientos mil Turcos. De estos los q murieron desde el principio hasta el fin de la Campaña, segun el computo de algunos Historiadores, fueron cerca de cien mil. Este numero tengo por mas verosimil entre la variedad de opiniones, con que los Escritores discurren sobre esta materia: cuyos dichos, al parecer discordes, pueden conciliarse facilmente, entendiendolos que le acortan, de sola alguna de las funciones de esta guerra, como consta de los contextos de sus narrativas: y a los que le alargan, de todas las funciones juntas.

Este fuè el dicho fin de vnà Campaña, que (como confiesa Calixto III. En Bula expedida al Rey Christianissimo) puso en continuo lusto a la Iglesia, y casi en la vltima consternacion a la Europa. Esta la Victoria, a cuyas admiraciones (en dictamen de San Antonino de Florencia) viene muy estrecha la capacidad del entendimiento humano. Este el glorioso triunfo de la Fè; Corona de las hazañas de S. Juan de Capistrano, y decoroso lustre de su Madre la Seráfica Religion. Esta la virtud, y la fortaleza, la gloria, y la alabanga de aquel Cordero Leon, que por Salvador de su Pueblo, tiene por Nombre Jesus. Este el traslado (si no el compendio) de aquellas maravillosas Victorias, en que resplandeció la poderosa Diestra del Altissimo desde Abraham a Moyses; desde Moyses a Josue; desde Josue a Gedeon; desde Gedeon a David; y desde David a los Machabeos. Estos, en fin, los prodigios, que puso el Altissimo sobre la tierra, quando rompió los arcos, quebrantó las armas, y

abrasó los escudos de sus enemigos, para exaltarfe entre las Gentes todas, y quedar conocido por Dios, y Protector singular de aquellos, que fixan las esperanças de las Victorias en el poder de su invencible Diestra.

CAPITULO XIV.

ENTRA S. JUAN DE CAPISTRANO victorioso en Belgrado: Escribe al Papa la felicidad de la Victoria: T su Santidad le responde dándole las gracias, y alentándole para que prosiga la empresa.

NO con mas gloria recibí Athenas en triunfo a su Defensor Alcibiades; despues que con vna, y otra Victoria Naval, y Campal domó gran parte de la Asia; que Belgrado a su Libertador Capistrano, quando dexando derrotado por tierra, y agua el Exercito de Mahomet, se bolvió victorioso a la Ciudad. Deramóse toda fuera de las Murallas, para recibirle; y detramóse tanto en los aplausos del Siervo de Dios, que hizieran segunda guerra, y muy peligrosa a su Alma, si su humildad, y de muy exercitada en sentesantes conflictos, no tuviera como asallariadas las Victorias. Miraban en él los Ciudadanos a vn tiempo la libertad de sus honras, de sus vidas, de sus hazien- das, de su Patria, de su Reyno, y de la Religion. Y perdiendo el juyzio entre el regocijo, y reconocimiento de tan grandes beneficios, prorumpian en estrañas demonstraciones de agradecimiento. Lo menos era llamarle a boca llena, y a voz en grito: Santo; hombre baxado del Cielo; Angel de paz; nuevo Gedeon de Dios, y otros epithetos semejantes. Todos ellos le profundaban; mas en el centro de su nada, y servian de nuevo fomento a su

Hieronim. T. plurimum sanctum prophetae, & a- fectum tribuit. & innumerat. pro tribus contra innumeratissimos hostes miraculose pugnavit. D. Antonin. tit. 2. c. 14. p. 1.

Vinte, & vna de opera Domini, qua possit prodigia super terram, auferant bella, & signa ad finem saeculi. Arcum intulerunt, & confregunt arcum; & cetera. 2. p. 1. c. 14. p. 1.

Alcibiades, pro sua navali gloria, quibusdam, ad ista laudat terrores belli, delectatus videtur. Ad ista videtur exercitus triumphus effusa animi multitudine, quoniam pro- dicitur, quod quidem miles, precipue tam adulationem, nisi ut, in vna oculis. Casti ar. vni. veritas bene. fuisse ora. concurre. illis. quibus de Celo missum, & ut. ipam viderent. iustitia. su. id. 5. c. 4.

su corazón para volar à su esfera, abrasado en las purísimas llamas de la caridad. Pero rezeloso el Siervo de Dios de los insultos del amor propio, se hurto lo mas presto que pudo à estos aplausos; y con el pretexto de tomar el necesario descanso, hizo lugar, para dar noticia de la Victoria al Supremo Padre, y Pastor de la Iglesia. No quiso dilatarle, ni por vn instante el gozo, que con tan alegre nueva avia de recibir: atención, à que no pudieran saltar los primores de su reverente Política, sin que tanto tropel de ocupaciones se le quitasen, ni de la memoria, ni de la pluma. Despachó, pues, vna Posta en el mismo día de la Victoria à Calixto Tercero con la siguiente carta, que fue la piedra de escandalo, en que tropezaron los emulos, como veremos despues.

A nuestro Beatísimo Padre, y Señor Calixto Tercero, desea gozo, y alegría Fray Juan de Capistrano, del Orden de los Menores, &c. Beatísimo Padre, gloria à Dios en las Alturas, de cuya misericordia nos viene, que no nos hallemos todos destruidos. Porque à la verdad llegó à tan alto punto nuestra tribulación, y nos vimos cercados de tantas angustias, que todos se persuadieron, eran incapaces de resistir las fuerzas de los Turcos. Y aun el mismo Capitan Huniades (realmente terror de los Turcos, y formidabilísimo defensor de los Christianos) hizo juyzio, debiamos abandonar el Castillo de Belgrado. Porque los fierísimos Mahometanos batian la Fortaleza con tan continuada, y fuerte pertinacia; con tantas máquinas demolian los Muros; y tan terriblemente combatian à los nuestros, que ya saltaban las fuertes, y llegaron à la vicima conteraçion los Capos principales. Pero

en medio de la tribulacion nos vivió el Señor; porque aviendo sido rechazados de la Ciudad en el asalto, salto los enemigos; como estos fierísimos simulassen la fuga, y arriassen vna Celada, para coger en ella à los nuestros, caso que hiziesen salida: aunque el Señor Huniades previno con su mandato, que ninguno saliese del Castillo; tuvieron los Cruzados poca cuenta con este precepto: y arrojandose à los Turcos, se expusieron à grande peligro.

Yo, empero; mínimo Siervo de V. S. no pudiendo refrenarlos desde los Muros, baxé con ellos al Campo; y discurriendo de vna, à otra parte, ya les hazia retroceder, ya les mandaba abançar, ya les formaba de modo, que los enemigos no lograsen acometerlos por la Retaguardia. Y finalmente el Señor, que tan poderoso es, para vencer con pocos, como con muchos, nos puso en las manos la Victoria misericordiosamente, y desbarató el cruelísimo Exercito de los Turcos, hasta ponerlos en vergonzosa fuga. Quedaron los nuestros apoderados de toda su Artilleria, y maquinas diabolicas, con que presumian ellos sujetar debajo de sus pies à toda la Christianidad. Alegrese, pues, V. Santidad en el Señor, y mande, que à su Magestad se le de la alabanza, la gloria, y el honor: porque el solo ha hecho estas grandes maravillas. No yo, defarmado, è inútil Siervo; ni los pobres, y rudos Cruzados, devotos Siervos de V. Santidad, con solas nuestras fuerzas pudimos obrar estas hazañas. El Señor Dios de los Exercitos es el que lo ha hecho todo: à él sea dada la gloria en los siglos de los siglos. Esto escrivo breve, y apuradamente, al bolver fatigado de la

Ba-

Batalla; restirvíre distintamente, y con mas extension todas las cosas; en particular, lo mas presto que me sea posible. De Belgrado en la fiesta de Santa Maria Magdalena; en el día mismo de la gloriosa Victoria.

Videatur  
Voadung.  
tom. 6. ad  
an. 1456.  
n. 58. &  
sequent.

No puedo menos de notar aqui, antes de passar adelante, el error que padecieron Palmerio, Paulo Langio, Suarez, y otros; escribiendo averse dado la Batalla el día seis de Agosto, movidos precipitadamente de esta conjetura: Que Calixto Tercero instituyó, è reitablicó en la Iglesia el Oficio, y Misa de la Transfiguracion; señalando à su culto el referido día seis de Agosto; en memoria de Victoria tan feliz. Padecen, digo, error; porque aunque es verdad, que para memoria perpetua de tan grande beneficio, el Papa Calixto Tercero reitablicó (como quieren vnos) è instituyó de nuevo (como quieren otros; y yo tengo por mas probable) la Fiesta de la Transfiguracion del Señor, señalando para ella el día seis de Agosto: no fué porque en este día se ganó la Batalla; sino porque en él recibió el Pontífice la primera noticia de ella, que se le adelantó Capistrano por medio de la Carta, que dexo traducida. El día, pues, de la Batalla fué el veinte y dos de Julio, en que se haze la Fiesta de la Bienaventurada Santa Maria Magdalena; como el Siervo de Dios lo dize en la data de su Carta; y lo constan otras Bullas, y Relaciones de testigos oculares. Si los Autores citados huvieran tenido à la vista estos instrumentos, è los huvieran dado la fé, que merecen; no tropezaran en el escollo de algunas imposturas del Santo: las cuales creo escriviéron mas por falta de verdaderas noticias; que por sobra de intencion. Mas porque este assunto necessita de especial

Parte V.

examen, le trataremos de intento despues.

Otras Cartas repleto Capistrano à Calixto, de las quales algunas, è por incuria de nuestros Escriutores, è por injuria de los tiempos, no parecen. A todas dió puntual respuesta el Pontífice por multiplicados Breves, concediendole nuevas gracias en premio de sus servicios, y alentandole à la prosecucion de sus santas, y fervorosas empresas. De estos Breves pondré aqui solamente el primero; para que por él conste el conzepto, en que quedó el Siervo de Dios para con el Pontífice; aun despues de la Victoria, y quan arrojada procedió la emulacion en las imposturas; con que procuró deslucir la fama de este Ilustísimo Heróe. Dize el Breve así.

Al Amado Hijo Fray Juan de Capistrano, &c. Amado Hijo, salud, y Apostolica bendicion. No dudamos, que para conseguir esta gloriosa Victoria, contra los Turcos, ha sido grandemente imbuído tu devoción; cooperando, è do à todo; tanto con la persistencia, va de tus palabras, como con el exemplo de tus obras; y así lo tenemos repetidas vezes entendido, do por relacion de muchos, y muy principalmente por la de nuestros Legados, que en estas partes asisten. Por lo qual, aunque en primer lugar tendimos eternas gracias à Dios Omnipotente, de cuya liberalidad hemos recibido vn beneficio tan grande: tambien agradecemos tu ferviente conato en esta empresa; por cuyas diligencias, y aplicacion los animos de los Christianos se fortalecieron por la resistencia; y llegaron à la execucion todas las demás cosas, que así àzia lo privado, como àzia lo publico, sirvieron de

Voadung.  
ad an.  
1456.  
n. 60.

P

gran-

grandísima utilidad. De todas estas tus obras favoras, será Dios (por cuyo amor las hazes) tu verdadero premio: y nosotros siempre tendremos en la memoria tan particular servicio. Aconsejamos, empero, à tu devocion, y con todo el coraçon te reconvenimos, llesves adelante constantemente la empresa, que tienes entre manos: y que aora principalmente quando nuestro Redemptor, movido à misericordia sobre su Pueblo, ha tenido por bien hazerle Capitan de la Victoria, y ofrece amplísima ocasion, para renovar la gloria de su Santo Nombre en estas partes mismas, donde la tenia borrada la impiedad de los Barbaros: relucientes nuevamente tu espíritu, y no ceses de dia, ni de noche de asistir à nuestro Amado Hijo Juan, Diacono Cardenal del titulo de Sant-Angelo, Legado de la Silla Apostolica, cooperando con tu santo zelo à los empleos de su Legacia. Y con la gracia, que liberalmente se te ha comunicado del Cielo, no hagas paula en exortar à los Principes, à los Barones, à los Nobles, y à los Pueblos de todo el Reyno de Hungria, figan la Cruz de Jesu Christo, que les tenemos embiada; que vayan sobre el enemigo, vencido ya, y derrotado; y que ofrezcan al Altísimo este Sacrificio lleno, y perfecto, pues es de tal condicion, que puede producir vna seguridad perpetua al referido Reyno de Hungria, y à toda la Christianidad. Nosotros sin intermision alguna obramos quanto podemos: y ya tenemos en la parte del Oriente, segun lo prometido, desde el ultimo dia del Mayo pasado al Legado con nuestra Armada, que va siguiendo su rumbo, hasta lograr la mas oportuna ocasion de vñirse con el Exer-

cito Campal, para adelantar la Victoria. Demas de esto, no dexamos de la mano ya por Letras, ya por nuestros Nuncios, el exortar à todos aquellos Principes, y Potentados Catholicos, de quienes hazemos juyzio pueden ayudar en algo; que aora, quando ya el poder de nuestro Dios nos ha abierto el camino de la salud, se empeñen poderosamente en extirpar, y quebrantar de todo punto toda la Razza de los Infieles. En lo qual, ò Amado Hijo, coopera à nuestros intentos, en quanto te fuere posible. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor à veinte y cinco de Agosto de mil quatrocientos y cinquenta y seis, en el año segundo de nuestro Pontificado.

## CAPITULO XV.

*INSTITVTE CALIXTO TERCERO la Fiesta de la Transfiguracion en memoria de la gloriosa Victoria de Belgrado: T escreve à los Principes Christianos, para que la celebren, con nuevo esplendor de la fama de San Juan de Capistrano.*

Es esto es ya corriente en la Santa Iglesia (y lo fué tambien en los tiempos de la Ley antigua; como consta de los Libros de los Reyes, y los Machabeos) establecer publicos, y solemnes cultos anuales, en que à pesar de los tiempos, y del olvido, viva siempre fresca la memoria de las illustres Victorias, con que favoreció à su Pueblo la Soberana Diestra del Altísimo. No quiso Calixto Tercero, que à la Victoria de Belgrado, conseguida à meritos del

Sier-

Servo de Dios Capistrano; la faltasse esta circunstancia, que la hiziese mas plauible, y la fixasse indeleblemente en los corazones de los Fieles para el agradecimiento. Instituyó a este fin la Fiesta de la Transfiguracion del Señor con Misa, y Oficio para el dia seis de Agosto, en que recibió la primera noticia de la Victoria, como arriba queda insinuado.

Para mas celebridad concedió, que todos los que asistiesen à las Horas Canonicas de este dia, lograsen las mismas gracias, e indulgencias, que consiguen, los que asisten al Oficio del Santísimo Sacramento en el dia de su Fiesta. Ya di à entender arriba ser punto controvertido entre Escritores Eclesiasticos, si la Fiesta de la Transfiguracion la instituyó Calixto, ò solo la restableció por estar antiquada. Vna, y otra opinion tiene gravísimos Patronos, y no leves fundamentos en que apoyarse. Puede verlo todo el Curioso en el Tomo Sexto de nuestros Annales al año de mil quatrocientos y cinquenta y seis, num. 69. pues basta para mi intento (y para no pequeña gloria de S. Juan de Capistrano, y de mi Serafica Religion) saber por cosa sin duda, que con la ocasion de esta Victoria quedó firme, y perpetua en toda la Iglesia Catholica la Fiesta de la Transfiguracion del Señor.

No se contentó el zeloso Pontifice con dexar memoria perpetua de tan glorioso triunfo en la Fiesta anual establecida; sino que se estendió à solicitar por medio de sus Bulas, que se celebrasse publico, y solemne hazimiento de gracias à la Magestad Divina en todos los Reynos de la Christianidad. Con este motivo estimulaba nuevamente (segun las persuasiones de Capistrano, que las res-

Parte V.

petía desde la Hungria) à todos los Principes Catholicos, à fin de que tornasen las armas contra el Turco, para lograr la ocasion de exterminarle, antes que se rehiziesse, fabricando de nuestra omision el reparo de su ruina. Y porque de estas Bulas se contesta no poca parte de lo que dexó escrito en gloria del Servo de Dios me he reducido à copiar, traduciendo la à nuestra Lengua, la que dirigió al Christianísimo Rey de Francia; y dize así.

Al Carísimo Hijo en Christo, *Vendado*  
Carlos Rey illustre; &c. Anuncian- *ad anno*  
do para gozo, y alegría de V. Serenidad aquella nueva feliz, que acabamos de recibir de la Hungria, *1456. 72.*  
y con la qual se recreó nuestro animo, descargandose de vn prolongado, è increíble dolor, y tristezas, embiamos à V. misma Serenidad, incluidas en las presentes, las copias de las Cartas, que desde allá nos han remitido. Por ellas podrá entender V. muy alta Magestad la gloriosa Victoria, que contra el cruelísimo Turco, así por tierra, como por agua ha concedido el Omnipotente Dios à su Pueblo; y el exterminio, y la fuga feísima de los Barbaros. Rogamos; que por tan alegre, y gloriosa noticia rinda V. Magestad las debidas honras, y gracias à Dios immortal; con cuya soberana Potencia aun en medio de tan grande conflicto de los Christianos fueron suprimidas; y quebrantadas las fuerzas de los ferocísimos enemigos. Y en todo el Reyno de V. Magestad mande se hagan Procesiones, y Rogativas, con las quales (principalmente à vista de lo sucedido) podemos persuadirnos, que está movido àzia nosotros con su inefable piedad el poder de nuestro Dios. Porque si alguno se demiesse à considerar

P 2

los

3, los fatales peligros, que amena-  
 3, zaban al Orbe Christiano; si alta-  
 3, mente contemplasse el innumerable  
 3, *Exercito de los enemigos*; si hiziesse  
 3, finalmente juyciosa reflexion en  
 3, la fiera inhumana del mismo  
 3, Turco, y en el obstinado empe-  
 3, ño, con que falló à la Campaña,  
 3, *para poner debaxo de sus pies à to-  
 3, da la Chrifitandad*: confellara sin el  
 3, mas leve aflamo de duda, que nuef-  
 3, tro Dios Immortal, inclinado à  
 3, nuestros ruegos, y à los de otros  
 3, Fieles de Christo, concedió à su  
 3, Pueblo esta tan grade Victoria.  
 3, Y nosotros convencidos, à que  
 3, fin el Divino auxilio, eran las  
 3, fuerças humanas incapaces de  
 3, soportar la pesadumbre de tan  
 3, formidable furor; en el día de  
 3, la Festividad de los Beatísimos  
 3, San Pedro, y San Pablo, y en  
 3, la misma Iglesia del Principe de  
 3, los Apostoles dispusimos se pu-  
 3, blicassen Bullas de Oraciones: y  
 3, ordenamos, que en horas, y  
 3, dias señalados, así aqui dentro  
 3, de la Ciudad, como en todos  
 3, nuestros Dominios, y de la Si-  
 3, lla Apostolica, se hiziesen Pro-  
 3, cesiones, y Rogativas con to-  
 3, da devocion; y estas Bullas, que  
 3, se publicaron, y pusieron en exe-  
 3, cucion por todo el Orbe Chris-  
 3, tiano, tambien las remittimos à  
 3, nuestro Legado, que tenemos en  
 3, esse Reyno, aconsejando à los  
 3, Fieles de Christo, que en peli-  
 3, gro tan notorio, y vniversal, im-  
 3, plorassen el Divino auxilio. De  
 3, donde debemos creer piadosamen-  
 3, te, que así por estas devotísi-  
 3, mas Oraciones, como por otras  
 3, de particulares Fieles de Christo;  
 3, Dios Nuestro Señor, cuya mano  
 3, por nuestras graves culpas estaba  
 3, sobre nosotros; movido à miseri-  
 3, cordia, quando ya en los mortaj-

3, les faltaban las fuerças; y el con-  
 3, sejo, resolvió debelar à los ene-  
 3, migos, como gloriosamente los  
 3, debetò: porque el Viernes antes  
 3, de la Fiesta del Bienaventurado  
 3, Santiago se dió la Batalla contra  
 3, los Turcos, y se ganó la Victoria.  
 3, Por lo qual es muy justo, que se le  
 3, den al Criador los merecidos ho-  
 3, nores, y debidas alabanças: el  
 3, qual libertó à su Pueblo de tan fa-  
 3, tal peligro; y restituyendo la fere-  
 3, nidad, quando parecia mas difícil;  
 3, desterrò las tinieblas, que à la San-  
 3, ta Fc Catholica amenazaban la vie-  
 3, tima obcuridad. Aconsejamos;  
 3, pues, a V. Serenidad rinda à la Di-  
 3, vina Magestad solemnnes gracias en  
 3, la forma, que se ha hecho en Ro-  
 3, ma, y que está mandado executar  
 3, en toda la Santa Iglesia, &c. Así  
 3, se puso en execucion; y por este me-  
 3, dio magnifico la Providencia Divina  
 3, la fama de su Siervo Capistrano, ha-  
 3, zierendola resonar hasta los vltimos  
 3, confines de todo el Orbe Catholico:  
 3, porque donde llegaba la voz de la  
 3, Victoria, allí sonaba el nombre del  
 3, Vencedor: y quedaron siempre fres-  
 3, cos en sus sienes los Laureles de su  
 3, gloria, por mas que intentaron abra-  
 3, sarlos los rayos de la calumnia,  
 3, como ya digo en el Capí-  
 3, tulo siguiente.



## CAPITULO XVI.

DESVANECENSE LAS IMPOSTURAS,  
 que publicò la Emulacion, para deslucir  
 la gloriosa V. Gloria de  
 Capistrano.

**Q**uien de sano juicio pudiera  
 persuadirse, a no tocarlo con  
 la experiencia, que a vna ef-  
 fera tan encumbrada como aquella,  
 en que se hallaban colocadas las ha-  
 zanas, y virtudes de nuestro Illustrísi-  
 mo Heroe, avian de atreverse los tí-  
 ros de la emulacion, y los torbellinos  
 de la malicia. Contribuyen à vn tiem-  
 po mismo para engrandecerle, y ca-  
 lificarle los Reyes, y Principes en ala-  
 banças; los Pontífices en elogios; la  
 Chrifitandad en aplausos; los Cielos  
 en maravillas: y entre tan gloriosa  
 Turba de testigos, que publicamente  
 le abonan, no falta vna Serpiente em-  
 bidiosa, que etguido el cuello, abier-  
 ta la boca, vibrada la lengua, centel-  
 lleando los ojos, y abrafado de rabia  
 el coraçon, alienta silvos de impostu-  
 ras, y elcupe, ò vomita el veneno de  
 las calumnias, para manchar, ò infi-  
 ncionar candores de tan esfarecida fa-  
 ma. Pero cayò en la cara à la embidia  
 su misma ponçoña; y quedando sena-  
 lada con la mancha de su impostura,  
 no sirvieron de otra cosa sus conatos,  
 que de dar nuevos lustres à las ha-  
 zanas del Siervo de Dios: nada diferen-  
 te de la lima, y de la piedra, que dex-  
 ran à los metales mas hermosos, con  
 aquellos mismos dientes, con que los  
 muerden, y exercitan.

Vveding.  
 ad ann.  
 1456.n.  
 51.

Tres fueron las imposturas, con  
 que intentaron los Emulos deslucir  
 la fama de Capistrano, procurando  
 con todos los artificios de la malicia  
 persuadir aver procedido en la Bata-  
 lla temerario, inobediente, y ambi-  
 cioso de gloria mundana, no sin per-  
 Parte V.

juicio del General Huniades. Como  
 escusará; dezian vnòs, el arrojò de su  
 loca temeridad; quien à vn Exercito  
 formidable de mas de trecientos mil  
 Turcos le acomere; y le embliste con  
 solos cinco mil hombres; todos vi-  
 soños, y casi todos sin armas? Como  
 sacará, dezian otros, la mancha de in-  
 obediente, quando obra còtra vn  
 expreso preceptò del Legado Pontí-  
 ficio? Tenia este prevenido con ma-  
 duro acuerdo, que ningun soldado se  
 atreviesse à fallr à la Campaña: estaba  
 publicado vn Vando con pepa de  
 muerte, que ninguno se arrojasse del  
 muro: pues como no será inobedien-  
 te; como no será temerario; el que  
 contra el Vando, y el precepto saca à  
 los Soldados de las Murallas; para  
 meterlos en tan evidente peligro? Ni  
 el efecto milagroso de la Victoria era  
 bastante satisfaccion à esta imposturas  
 porque replicaban: que quiso obrar  
 la Divina Bondad en beneficio de la  
 Vniversal Iglesia por pura misericor-  
 dia, y sin deobligarle de la temerí-  
 dad, y desobediencia de los que pe-  
 leaban; siendo no pocas vezes pri-  
 mor de la misma Bondad Divina la  
 permission de medios injustos, para  
 el logro de santos, y relevantes fi-  
 nes.

Empeñada así la emulacion en  
 desayrar el hecho heroyco de Capis-  
 trano, ponía todo el estudio de su as-  
 tucia, en confundir en el Santo la for-  
 taleza con la temeridad; diziendos  
 que los impulsos precipitados del te-  
 merario se arrojan con cierta furia de  
 locura à mayores peligros; que los  
 que acomere el fuerte; y alguna vez  
 con precipicio tan favorecido de la  
 fortuna, ò de la providencia; que los  
 enemigos superiores en fuerças buel-  
 ven la espalda al combate, dexándose  
 en el Campo la Victoria: con que la  
 Plebe tan novelera, como ignorante,  
 se derrama en aplausos del Venec-

dor, por no saber apartar con perpiciacia discreta la temeridad atornada de la fortaleza virtuosa. Con el rodeo de todo este largo discurso; apoyado en no pocos exemplos Militares, que se ofrecen obvios en Historias humanas, venian à concluir: que la Victoria del Siervo de Dios debiera ser castigada como vn honrado delito: coronandote primero de Laureles la cabeza, para darla despues al cuchillo en el cadahallo, donde este le castigara de temerario, al mismo tiempo, que le acreditara de Vencedor el Laurel.

Si los que así disculrian, no estuvieran aplicados mas al estudio de las falacias de la Milicia, y de la malicia, que al de la piedad Christiana; hallarian à cada passo en las Santas Escrituras exemplares poderosos, que defamarian del todo las maquinas de su calumnia. Quien se atreverà à condenar por temerarios, ni à Geodeon contra los Madianitas, ni à David contra los Filisteos, ni à aquel Gran Capitan de los Machabeos contra las Armas de Grecia en los peligrosos arreos de sus Batallas? Quien dirà, que atropellaron el Natural, y Divino precepto de conservar la vida, ò Sanfon sepultado entre las ruinas del Templo, ò Eleazaro oprimido de la descomunal pesadumbre de la Bestia? Ni le queda à la emulacion para la respuesta el fugio, de que Capistrano se arrojò al riesgo sin revelacion particular, ò à lo menos sin aquel superior Divino impulso, que lleva à los justos à los peligros, para sacarlos de ellos victoriosos: porque responder así, serà hablar, y no otra cosa. Si la fe, que dieron los Emulos à sus cavilaciones, no se la negaran à las Cartas del Santo, ni à las relaciones escritas de los que le acompañaron en toda la serie de los sucesos, que yo dexo referidos: no se halla-

ran ahora convencidos, ò de maliciosos, ò de negligentes, ò de negligentes, si pudiendo dar con la verdad, no la buscaron: de maliciosos, si aviendo dado con ella, no la dieron la fe, que merecia.

Fuera de que siendo la accion de vn Heroe tan illustre en virtudes como Capistrano, y tan calificado del Cielo en perpetuas maravillas; debiera con piedad presumirse tal impulso, que al hecho quitaase lo temerario, y dexasse solo lo heroico: salida que hallò aun à mayor dificultad el juicio de San Bernàrdo, benigno todo sin el extremo de fácil. Pero Tribunal, en que sirve de Fiscal la emulacion; de las sombras forma cuerpo de deliro, y tal vez tan obstinado, que son bien menester, para desvanecerse, todas las luzes de la verdad, y todos los alientos de la justicia; y quiera Dios que baste.

CAPITULO XVII.

PROSIGVE LA MATERIA DEL CAPITULO pasado.

Poco mas fundamento que las antecedentes tiene la calumnia de ambicioso, queregonaba la malicia, y nos resta desvanecer aora. Esta impostura se estendió mucho mas que las primeras; porque volando desde sus principios en las voces vagas de la emulacion, llegó à hazer asiento en el juicio de algunos Historiadores de intencion sana, y de autoridad no vulgar: pero de menos reflexion que la que en esta materia fuè necessaria, antes de sentar sus plumas. Con ellas levantò la calumnia segundo buelo, y con mayor impulso; porque quanto tenian de mas afectos à Capistrano los que la escribían, tanto mas imprecisionaban su dicho en el asenso de los prudentes. Y como es tan del go-

*Sane ubi finis le aliquid à Sancti Leonis. nibus fuisse. gium usque. tum, Scriptura non indicat. tes, quod Deus ita praecepit: aut tot peccasse fatentur. Et, sicut tu. miterunt cor. re, sicut Fra. phetas, fami. liare consue. Dei accepit. Vnde et una exemplum po. norum occurr. rit, de Samp. sone, qui se ip. sum vult cum hostibus appri. mui interfe. cit. Quid est, que saltem si deservit ut ob. fuisse peccat. h. privatum ha. buisset, non con. siliis indubi. tantur credo. datus est, et de. Scriptura hic no habet. D. Bernand. de Praecepto, & Dispensat. Videtur hu.*

mo de nuestra viciada naturaleza abrir facilmente las puertas del juicio à las imposturas, y cerrarlas à la fe de las hazanas, y virtudes agenas: se estendió tanto de vnas plumas en otras la nota de ambicioso de nuestro Santo, que corria ya en estos vltimos siglos, como cosa fuera de duda. Mas no saltaràn filos, ni eipiritu en los labios de la verdad, que quiten al engaño la vida, y le corten las alas para que puestas à los pies de la virtud del Siervo de Dios, sean vno de los muchos, y gloriosos trofeos, que contribuyen à su grandeza.

Daban por sentido sin controversia los Emulos de Capistrano, y los Avtaos de Huniades; que este avia asistido personalmente à todas las funciones de la Campaña, hasta la entera flota del Exército enemigo. Esta suposicion la apoyaban en dos principios, que no pasando en la realidad de vnas leves conjeturas, se les representaban en su juicio maximas incontratables. El primero era, que aviendo escrito Huniades à Calixto Tercero el feliz exiro de la Batalla, le hazia entender en la Carta lo mucho, que (supuesto el auxilio Divino) avia cooperado à la Victoria con su Conducta; y no era de arcaer, que en materia de tanto peso vn Principe tan illustre, y escribiendo à vn Pontifice, procediese con la mas leve sombra de duplicidad. El otro fundamento era, que Huniades à fuer de Capitan General, que mandaba las Armas Chirilianas; y tan acreditado de valeroso, como la fama esta voceando aun hasta oy; no pudo menos de asistirse personalmente à la vitima, y mas peligrosa funcion de la Batalla Campal, donde tuvieron tanto lugar de luzir las obligaciones de su sangre, y el valeroso ardimiento de su zelo Catholico. Plixos estos dos principios, bolgian, ò rebolvian el discurso àzia Ca-

pirano, para levantar la maquina de la impostura, abultada adola por esta forma. Dexò Capistrano escrito el. Necesso de la Batalla en varias Cartas, que dirigió al referido Pontifice Calixto Tercero: y es cosa maravillosa, que en todas ellas se olvide tanto de Huniades, quanto se acuerda de si; porque alargando bastantemente la pluma en la narrativa de sus hazanas propias, la encogió para la de Huniades; de modo, que de este llustrisimo Capitan apenas se le oye el nombre. El dize, que salió al Campo; El dize, que mandò las Armas; el dize, que compió los Turcos; el dize, que cogió los despojos; y en fin, el todo se lo dize. Que piensa (concluyan contra Capistrano en tono de iatira, y muy sansechos de su discurso) sin duda el Capitan General del Exercicio se le quedó mirando à las manos, suspensio, y admirado de la destreza, con que jugaba el Baston. Este silencio, pues, tan estudianto, ò tan estudiado àzia la Conducta de Huniades, (dezian vltimamente) que pudo ser en la pluma de Capistrano, sino vna disfrazada ambicion, de los agenos honores? Este es todo el argumento, que esforcò por entonces la malicia; para convencer en nuestro Santo la infamia de ambiciosos y el que, en voces mas templadas, y con intencion mas pura, dieron despues à la luz de la prensa graves Escritores.

Que la emulacion sobre debiles fundamentos fabricasse la referida maquina, para infamar al Santo, no es cosa, que le estraño mucho; porque para delirar, no es menester que haya razon, sino que falte. Pero que los Doctos bien intencionados se dexasen confundir el juicio con la griteria de los que deliraban; cosa es por cierto digna de lastima. Mas al fin, esta es professar de humanos aun los juycios mas divinos, y dexar probado con la

experiencia no aver pluma de tanto peso, que tal vez no se dexé llevar de la corriente. El primero, que sacó al teatro del mundo la aparente ambicion de Capistrano, vestida con todos los alifios de lo eloquencia, fué Eneas Silvio en la Historia de Bohemia, por estas formales palabras: *Ingeni dulcedo gloria facilius contemenda dicitur, quam contemnitur. Spreverat Capistranus Seculi pompas, fugerat delicias, calcaverat avaritiam, libidinem subegerat, contemnere gloriam non potuit. Qui Summo Pontifici bellum, atque ex tum belli deservens, nulla Eluciad a facta mentione, totum sum esse dixit, quod gestum erat, & quamvis Deum in primis victorie confessus fuerit Auctorem. Nemo est tam Sanctus, qui dulcedine gloria non capiatur, facilius Regna Viri excellentes, quam gloriam contemnit.* Sobre las huellas de Silvio caminaron otros, para apoyar con el imaginado deslíz de Capistrano varios assumptos de sus plumas: los cuales, siguiendo con buena fé la de vn Autor tan grave, nos defarman la razon para la queixa, y nos precúan a admirarles su disculpa.

Mas ya ferá razon demos á entender á Eneas Silvio la ninguna, que tuvieron los Emulos para el rumor, que impresionaron en su juicio con la apariencia de lo verosimil; estrivando todo, en que el General Huniades avia asistido personalmente á la vitima Batalla, en que fueron rotos los Turcos. Que esto no fuese así, se haze patente por muchos principios. El primero es, el dicho de los testigos oculares, que asistieron á todas las funciones de la Batalla, sin saltar vn punto del lado de Capistrano. Vno de estos testigos fué Fray Juan de Taglacocio, que en la Relacion escrita al B. Jacome de la Marca, y citada Cap. 1. Lib. 2. dize, que el primer abance, en que se rompió la Batalla, y la primera línea de los enemigos, dió

el Siervo de Dios con solos mil Cruzados. Despues repitió segunda embestida con la misma Cente, y desbarató la segunda línea. Y finalmente, para acometer las Trincheras, agardó á que se juntasen todos los que se avian ido arrojando sucesivamente del Castillo contra el Vando del General; que fueron precisamente cinco mil, y con ellos dió el vltimo abance, en que quedaron los enemigos enteramente deshechos, y derrotados. Aquí se concluyó el día, y la Batalla; puestos los enemigos en indolorosa, y precipitada fuga segun que todo costa de las formales palabras, que pongo á la margen. Luego Huniades, que se hallaba con el Gruesso del Exército Christiano de la otra parte del Rio Sayo, no asistió personalmente á alguna de las funciones de este día; pues á ser así, huvieran peleado con él todos los Cruzados, que á voces le pedían la Batalla, y gritaban contra él, porque igualmente los tenia enfrenados en el Campo con el Rio, y el precepto de no pelear.

Contesta todo lo dicho otro de los testigos oculares, Fray Nicolás de Fara, confesando expresamente, que en esta vitima Batalla no se halló el Exército de los Christianos, sino apenas cinco mil; y aun de estos fueron tres mil solamente los que ganaron la Batalla, segun la opinion de algunos: *Neque in bello totus exercitus Christianus fuit, sed iuxta quinque millia est; (et) hoc quidam affirmant) tria millia existeret, qui victoriam fecerunt.* Esto sentado, formó así la razon: Si el Exército no peleó, y su Capitan Huniades si; pregunto: Quien á vista de tanto exemplo aró á los Cruzados las manos; quien los eló el coraçon, para embestir á los enemigos, quando, para que no lo hizieran, y con tenerles dentro de los limites de su Campo, y de la

*tranum) naga  
Vexillum suu  
ferre, sine ra  
pionia, facili  
nas cu omnia  
hu atteritij  
vlinguente  
ad Terras ob  
fugerunt.  
Atque Ca  
pistranus, Ca  
pistranus, in  
terpionis aucto  
cas: pharizae  
as deservit,  
Et ad sacra  
cos animatus,  
Vexillo pre  
ante cu clam  
more valida  
nomini. Iesu  
ad Terras re  
dit. Quem cu  
Turca miser  
viterent, ob  
vansi, furiam  
nidus cu clam  
viferant, et  
relitio bono  
bardis, et mult  
tis, alij, qui  
fessis non pof  
ferit, ad curam  
Interporem  
lamentabilem  
videntur.*

*Nicol. de  
Fara apud  
Ann. ad an.  
1456.*

prudencia; acaba de intinar el Géneral vn Decreto con pena de muerte.

Para responder á este discurso, fundado en el dicho de los testigos de visita, queda solo el recurso á la presumpcion maliciosa, de que procedieron apasionados; y que la fé, que les podía conciliar la circunstancia de Oculares, la pierden por la pasion, y ceguedad de Domésticos. Mas quien nó vé, en que despeños se precipita, el que se empeña en seguir, y defender vn error! Estos Religiosos eran Compañeros del Santo, de quien con el continuo trato avian embebido en sus Almas la verdad, y sencillez de su espíritu. Aviales sacado de la quietud de los Claustros, para los trabajos, y peligros de la Campaña el zelo de la Santa Fé, y el deseo del martyrio, para dar testimonio de Christo con la sangre de sus venas. Escrivieron los sucesos de esta guerra en el fervor de la que hazia la emulacion al Santo con sus imposturas; y en la ocaion, que vivian casi todos los Soldados, que se hallaron en la Batalla, y que así estos, como los Emulos, pudieran redarguirles evidentemente de inieles a la verdad, si en el menor apice se apartaran de ella. Vivian tambien los dos hijos de Huniades Ladislao, y Mathias, á quienes por el título de hijos tocaba zelar la fama de su illustre Padre, sacandola siempre limpia de qualquiera mancha, con que pretendiese deducirla, la injusticia, ó el engaño. Sobre todo esto dirigió Fray Juan de Taglacocio (como diximos) su Relacion al B. Jacome de la Marca, para que en los Pulpitos la predicasse, alentorizando por este medio los coraçones al reconocimiento de vna Victoria tan milagrosa. Y tales testigos (sentenciado el prudente) tales Religiosos; en tales circunstancias se cegaron tanto de la

pasion, y afecto á Capistrano, que por ensalzarle, y acreditarle en el mundo, atropellaron con la injusticia sus coniencias; y expusieron sus famas á la infame nota de la mentira! Si esta consecuencia se la trága, y engulle la mallea; no me resta que replicar, sino que Dios me libre de su garganta.

Hazense mas creibles los testimonios, que dexo escritos, arrimandoles estas dos razones de congruencia. La primera, que segun consta de todos los sucesos de la Campaña) quiso el Señor de los Exercitos hazer en ella vn vistoso, y patente alarde de las valentias de su poder; renovando las maravillas antiguas, con que su diestra invencible acostumbro defender á su Pueblo contra todas las fuerças, y maquinas de las barbaras Naciones: y este fin, no ay duda, que se conseguia mas facil, y gloriosamente dexando de asistir, que asistiendo á la Batalla Huniades con todo el Exército Christiano puesto que á las fuerças, é industrias de este, y de tan gran Capitan, pudiera atribuirse buena parte de la felicidad del suceso. Este, debaxo de la Condueta de Capistrano, con su corto, rudo, y casi desarmado Elquadron, fue obra descubierta de poder Divino, que campeó tanto mas, quanto menos se proporcionaron el número, las fuerças, y las armas de los Vencedores, con las armas, fuerças, y número de los vencidos: razon, que motivó á la Sabiduria de Dios N. S. á no permitir á Gedeon mas que treçientos Soldados, para derrotar el formidable Exército de los Madianitas. La otra razon es: que Huniades siempre bació en la fé del feliz exito de la Batalla, aun con todas las persuasiones de Capistrano, y las maravillas, que á cada passo tocaban sus ojos: por cuya razon en pleno Consejo de

*Abulens testis  
est opulenti, que  
revertitur Mad  
dian in manus  
eius: ne glo  
rietur victoria  
me Israel, et  
dicant iniqui  
ribus libera  
ras: sum. Ia  
dic. 7. v. 12.*

Guerr.

Guerra el mismo día de la función por la mañana (según dexamos dicho) firmó el Varido, de que ninguna Soldado, pena de la vida, se atreviese à salir à la Campaña. Pues como es creible, que este General rompiesse con la espada aquel mismo Decreto, que acababa de formar con la pluma: mayormente quando aun se quedaba bacilando en la fe de la Victoria?

Ni el dexar de pelear Huniades en esta ocasión, y en tales circunstancias, puede ser ni leve sombra, que entibie los resplandores de su ilustrísimo valor; porque distándole, como le dictaba discretamente su prudencia, que salir los Soldados al Campo para la Batalla, no era mas, que ir à poner la Victoria à los pies del enemigo: fué cordura, y dexó de ser covardia con tener el valor en el pecho, y la espada en la cinta.

Resta aun para mayor, y mas vigoroso apoyo de todo lo dicho producir vnas palabras del mismo Eneas Silvio, que hablando de este punto en la Hiltoria de Europa Cap. 8. dize expressamente, que la ocasión, que empenó à Capistrano en la facción de la última Batalla fué, el ver, que los Cruzados solo à él le obedecian, sin tener cuenta con la autoridad de Huniades. *Vidit ex muris Capistranus transire iam hostium aciem, insidiasque cognoscens, revocare suos capis: cum parum exaudiretur, tympanis, ac tubis confudentibus vocem, preceps in pugnam dilabatur: atque inter duas acies inter tela volantia percurrens, clamoribus, ac signis Crucis signatos reddere coegit, apud quos nulla erat Huniades vel fides, vel auctoritas.* Y en esta ocasión fué, quando despues de ordenados, y dispuestos los Cruzados por la industria, y agilidad del Siervo de Dios, para que los Turcos no les cercassen, bolvieron sobre ellos con los tres avances arriba di-

chos, hasta derrotarlos enteramente. *Nec est silentio pratermittenda (escrive Pedro Matheo) Ioannis Capistrani, Franciscani Monachi insignis gloria, qua profecto ceteram obscuram vitam consecutus est. Is cum videret hostis impetum omnium terre animas... gloria stimulo, & victoria expectatione suos urgebat, Crucis Vexillum ostendens, opem, & auxilium presentissimum promittens, Strenuus Alidex mediis volat: ecco per hostes, &c.* En cuyas palabras debe notar el Lectory que no se oye el nombre de Huniades.

Sentado, pues, que este gran General no se halló en esta función de la Batalla, como se convence de lo dicho hasta aquí; hago sola esta pregunta à la misma emulacion, para que en su respuesta se desvanezca su impostura: si Huniades en la Batalla Campal, no solo no sacó la espada, sino que prohibió (y prudentísimamente) que el Exercito Christiano se moviesse; y solamente Capistrano, fiado en el poder de Dios; movido del Divino impulso; y asegurado con la revelacion de la Victoria; acometió con sus Cruzados al enemigo, hasta romperle, y precipitarle en indelicada fuga: por qué ha de ser cosa indigna de vn Varon Santo, ni contraria à la mas profunda humildad, escribir el hecho al Pontífice, sin añadir, ni quitar, como en la realidad sucedió? La caridad (que sin dexar de ser discreta, todo lo cree, porque nada embidia) discurrira muy de otro modo, y dixera: Así escrive el caso al Pontífice vn Varon de Dios, illustre en virtudes, y milagros, y favorecido del Cielo con la Victoria: luego así es, como lo escrive, y sus obras dan bastante testimonio de su verdad.

Fuera decente, pues, que Capistrano, por ensalzar à Huniades, ó por que no le tuvieran por ambicioso de honores, rompíese los fueros de la

*Charitas san-  
cti est.  
Omnia credit.  
Sua annuntiat.*

incredulidad, è infamasse los candores de su virtud con la torpe mancha, ó de la mentira, ó de la lisonja? Proceden los Siervos del Altísimo en sus operaciones muy desaforados de los respetos de mundo: y siguiendo sencilla, y derechamente los caminos reales de la verdad, y de la justicia; ni saben, ni pueden entenderse con los rodeos, y rebueltas del engaño, ó de la adulacion. Considero siempre Capistrano en Huniades vn Heroe, dignísimo de immortal fama, y de eterna gloria, por su valor, y zelo Catholico, con que à costa de muchos riesgos se hizo perpetuo martillo de los Turcos, y muro de la Santa Fè. Por estos titulos le amo el Siervo de Dios con finísima ternura; y no le apartó de su lado, hasta que en su última enfermedad entregó en sus brazos el espíritu al Criador: ni perdió ocasión alguna de solicitarle las mayores honras, en quanto le fué posible sin detrimento de las virtudes. En la primera Carta, que despues de la Batalla escrivió el Santo à Calixto Tercero, ensalza à Huniades con los elogios de *Terror de los Turcos, y fortísimos Defensor de los Christianos*: en otra con el de *Invicto Guerrero*; y en la Cancion lugubre, que escrivió llorando su muerte, le llama *Aureola del Cielo, Corona del Reyno, Antorcha del Orbe, Espejo de la Religión; que dexando postrado al enemigo de ella, subió à triunfar con los Angeles, y reynar con Christo*. Juzgue ahora el prudente, si quien así procuraba eternizar en las voces de la fama, y en el templo de la immortalidad, la gloria, y la memoria de Huniades, pretenderia vsurparle con ambicion injusta, y malicioso silencio los debidos honores.

Queda solo que satisfacer el reparo fundado en la Carta, que despues de la Batalla escrivió Huniades à Calixto: donde, sin acordarle de Ca-

pirano, le refiere el suceso, dexando el campo abierto à la presumpcion de averle debido à su buena conducta la Victoria: y parece no obrarla vn Príncipe tan acreditado como Huniades, sino con aquella sincera ingenuidad condeciente à su persona. Este tropiezo facilmente se allana: lo vno, porque era así verdad; fué muy importante; mandasse las Armas Huniades, para que la expedicion de la Campaña llegasse al estado, que llegó: pues à no estar los Soldados à su sombra, ni Capistrano huviera proseguido la empresa; ni las mas de sus resoluciones huvieran tenido aquel apoyo solido, que se necesitaba, para conducir las con prosperidad à sus fines: y aun por esto lo primero, que emprehendió el Siervo de Dios, como vna firme, sobre que fundar sus designios, fué, que Huniades mandasse las Tropas. Luego sin desizarse en duplicidad pudo muy bien este gran Soldado dar à entender à Calixto lo importante; que fué su Conducta; para la feliz expedicion de la Campaña. Lo otro, porque ya se sabe, que qualquiera facción de los Soldados es propia del General: ya sea, porque como Cabeza del Cuerpo de su Exercito influye en los miembros los movimientos; ya porque como espíritu los anima con su valor. Tenemos, pues, que de ninguna manera puede, ni debe perjudicar à nuestro Santo la Carta de Huniades à Calixto Tercero;

Para última contestacion de la verdad, que voy persuadiendo, he reservado vnas palabras del Rey de Hungria Mathias, hijo del mismo Huniades; las quales, siendo por si mismas vn verdadero elogio de la heroica humildad de Capistrano, son tambien su mas nervosa Apologia, por la circunstancia de quien las dize. Este Príncipe, heredando de su illustre Pa-

*Sancti  
Iohannis  
1797 ca.*

Padre con la sangre la piedad, y con la piedad la devocion al Siervo de Dios: solicito con fervorosisimo zelo, por quantos medios fueron posibles, entender por todo el mundo la fama, y veneracion de sus virtudes. Escribio à este fin vn elegantissimo Panegyris de todas ellas en letras diligidas à todos los Principes Christianos, excitandolos à cooperar à sus intentos, que eran de negociar à Capistrano despues de su muerte los cultos publicos de la Iglesia. En las referidas Letras, entre otros elogios del Siervo de Dios, dize el piadoso Rey los siguientes: El mismo Dios de la gloria nos dió liberalmente como especial dadiya de su mano para nuestra honra, y de todo nuestro Reyno à Juan de Capistrano del Orden de los Frayles Menores, de la nados de la Observancia, como vn limpsimo espejo de vida sumamente ajustada; como vn Varon de santissimos procederes. Todos los que tenian enfermos, los llevaban à Fray Juan; muchos de los cuales assi conducidos, bolvian alegres à sus casas, recibida la gracia de la salud; segun que muchos Flejes de los nuestrros lo testifican. Pero este Varon con su humildad (por lo que aborrecia à la vana gloria, cuyo mas ligero polvo no quiso ra el que le empañasse) atribuia estas, y semejantes cosas, no à sus meritos, sino à los del Beatissimo San Bernardino, del qual traia consigo las reliquias, y las aplicaba à los enfermos, poniendoselas sobre la cabeza. Haga reflexion el discreto en lo que vn Hijo, y Hijo Rey, dize de aquel hombre, que en opinion de la emulacion vsurpó ambiciosamente las glorias de su Padre Huniades. Como arrebataria los honores agenos con los artificios de la simulacion, el que por su extremada humildad temia,

le tocasse aun el polvo mas sutil de su vanagloria? Y el que estudiaba con austeridad tanta en atribuir à otro los propios aplausos, como pretenderia lutar con ambicion injusta los que no eran suyos? Escondia Capistrano sus milagros, para no ser venerado por Santo, y se apropiò hazañas agenas, para ser admirado por vencedor? Y si esto fué assi; que le movió à vn Rey de Hunria à escrivar Panegyricos, y Apologias de la humildad de Capistrano, quando la ambicion, è injusticia de este, tenia vsurpada la gloria debida al merito de su illustre Padre? Bien me persuado, que si Eneas Silvio huviera tenido à los ojos estas razones, antes que à los oidos los gritos de la emulacion, disfrazados en lo verosimil; huviera escrito segun su piedad, y la devocion, que profesaba el Santo. Mas al fin ello es, no se si dicha, ò pensión de las hazañas illustres, que la emulacion las haga sombra: sombra, que las sigue, y las persigue; sombra, que las representa siempre con monstruosidad; sombra, que para confundirlas se abulta cuerpo de horrores: pero sombra tambien, que al fin, ò se deshaze en si misma, ò haze, que resalten mas las luzes con la vezina oposicion.

## CAPITULO XVIII.

ENFERMA DE PELIGRO CAPISTRANO: y muere Huniades; asistele el Santo en su muerte: explica su dolor, y profetiza varios sucesos.

Quando con mas calor se trataba entre los Principes de la Europa la proleccion de la guerra Santa, à que con la Victoria de Belgrado se avia dado tan fausto principio; cortó el hilo de estos intentos la muerte de los dos Caudillos

Capistrano, y Huniades: entre los quales no pudo roper ella aquel apretado vinculo de amistad sana, en que los avia estrechado la caridad. Sintieronse ambos tocados del contagio; que la infeccion del ayre causó casi en todos los Ciudadanos de Belgrado, por la corrupcion de los muchos cadaveres de los Turcos, à quienes no se dió tan pronta sepultura, como lo pedian los calores del Estio. En Huniades fué mas executivo el golpe, y en pocos dias le quitó la vida del cuerpo, para trasladarle à la eterna, coronado de los Laureles, que regó con el sudor de su frente en defensa de la Fè Catholica.

En Capistrano se explicó el dia seis de Agosto mas ardiente la calentura, que le duró casi tres meses continuos hasta su muerte, con vehemētissimo dolor de riñones, suprefion de orina, dysenteria, y otros varios, y complicados accidentes, en que se acabó de acrisolar el oro de su paciencia. No cedieron à tantos males, ni los rigores de su penitencia, ni los ardores de su caridad: y con las fuerças, que las valentias de su espíritu le daban, asistió de dia, y de noche à su buen Amigo Huniades, sin apartarse de su cabecera vn solo instante, por el mucho consuelo, que en esto tenia el Enfermo, hasta que vltimamente entregó este al Criador el espíritu en los brazos de Capistrano.

Tenia Huniades dos hijos ya mancebos; llamado el vno Ladislao; que era el Primogenito: y el otro, Mathias, que era el menor. Entraron estos à visitar à su Padre en los principios de la enfermedad, estando Capistrano presente. Ladislao, como mayor, y Primogenito, tomó la mano derecha; y Mathias, como menor, y segundo, à la izquierda. Mas el Siervo de Dios, ilustrado ya con luz del Cie-

Parte V.

lo, cogió de las manos à los Mancebos, y sin hablar palabra, les hizo trocar los lugares. Esta misma diligencia repetia el Santo, siempre que los hijos entraban à visitar à su Padre. Estrañó este tan repetida extravagancia; y persuadido à que no carecia de mysterio, rogó secretamente à Capistrano quisiessse manifestarlo. Pues sabed, Señor (dixo entonces el Santo) que à Mathias doy el lugar mas digno, porque se ha de coronar Rey de Hunria, y serán sus hazasñas tales, que llenarán condignamente todo el vacio de las vuestras. La mano siniestra doy à Ladislao; porque aunque mayor, y mas robusto, se agostará muy en breve todo el verdor, y lozania de su juventud al rigor de vna arrebata da muerte. Pocos dias passaron, sin que se viesse cumplida à la letra en vno y otro hijo esta profecia.

La muerte de Huniades lloró Capistrano aun con mas tiernas expresiones, que David la de Jonatás; porque tenia altamente comprehendida la falta, que en tal coyuntura hazia à las Armas Catholicas este grande Campeón de la Fè. Para que su dolor se imprimiesse aun en los bronce; compuso el Santo (como dixé arriba) esta lugubre Cantinela: *Salve Aureola Caeli cecidit Corona Regni extincta est lucerna Orbis. Hec corruptum est Speculum, quod inspicere sperabamus. Nunc se, devictio inimico, regnat cum Deo; & triumphat cum Angelis. O bone Ioannes, En protesta del severo sentimiento, que ocupó el coraçon del Siervo de Dios con la muerte de su Amigo, no bolvió à reir mas en su vida.*

Lo profundo de esta pena, y lo vehemente de sus dolores, que cada dia iban tomando mas fuerças en la debilidad del cuerpo, le traian tan interiorizado para el exercicio de la resignacion, que vivia todo abs-

Q

tra.

traido, y extático. A esta causa eran ya por estos tiempos sus excesos mentales muy frecuentes, y tan continuos, que mas parecia pura Inteligencia, y Ciudadano del Cielo, que hombre terreno, y detenido entre las prisiones de la mortalidad. Pasaba todas las noches en altísima contemplación, y profundos raptos, que le enagenaban de sí, para transformarle en Dios. En este inmenso abismo, y centro de la caridad perfecta, se sumergia, y anegaba: y no sabia respirar, sino pidiendo con ardientes ansias el bien vniuersal de la Iglesia. Estando en lo mas fervoroso de vno de estos excesos mentales le reveló el Señor innumerables calamidades, que avian de venir sobre el Pueblo Christiano por el desorden vniuersal de las costumbres. Con esta noticia quedó el coraçon del Siervo de Dios traspasado de dolor, y sin poder esconderle en el disimulo, se anegaba en lagrimas, y suspiros. Advirtiólo vno de sus Compañeros, y le rogó humildemente, se dignasse de descubrir el motivo, que tenían expresiones tan amargas. Ay! Hijo (respondió el Santo) en vn instante me ha hecho el Señor patentes tales, y tantos castigos prevenidos para escarmentar su Pueblo, que si el torrente de su indignacion no se contiene dentro del seno de su misericordia, podrá temerse casi el vltimo exterminio de la Religión Christiana. Mira, que te prevengo con este aviso, para que así tu, como los demás Compañeros, lo prediquéis despues de mi muerte, à fin de que amedrentados los Fieles con la noticia de su peligro, le ven ten emmendando lo torcido de sus costumbres.

Obedecieron los Compañeros à Capistrano, y despues de su muerte comenzaron à predicar à los Pueblos

este fatal vaticinio. Despreciaronle locamente, y experimentaron en sucesos infortunios el castigo de su desprecio: porque corriendo desbocados al precipicio de su eterna perdicion, vertió la Justicia Divina el Caliz de su furor, haziendole beber à todos los pecadores de la tierra, hasta lo mas amargo de las hezes. Vióse anegada la Europa en vn abismo de calamidades, tan vniuersales, como sensibles. Encendióse peste en las mas de sus Provincias, de q murieron innumerables personas. Los residuos de la peste destrozó la hambre; y los de la hambre acabó de consumir la guerra. En la Hungría se perdió del todo vn Exercito de setenta mil Crucigeros. En Sicilia à los quarenta dias de la muerte de Capistrano, en el silencio de vna noche se arruinaron Poblaciones enteras, entre cuyas ruinas quedaron sepultadas mas de setenta mil personas. Ulrico, Conde de Cilla, quitó alevosamente la vida al Primogenito de Huniades (como el Siervo de Dios lo tenia vaticinado) y el Rey Ladislao hizo degollar al Conde por la alevosia. En Roma sucedió la muerte del Summo Pontífice Calixto: en Bohemia, Francia, Inglaterra, y Aragon las de sus Reyes. Faltaron al mismo tiempo otros muchos Potentados, y Principes de la Europa: cuyas muertes fueron funestísimos seminatios de sangrientos odios, que anhelando à la vengança, llenaron de horror, y confusion todo el candor, y hermosura de la Ley de Christo. En fin las calamidades, que se experimentaron vniuersalmente poco despues de la muerte del Santo, fueron tales, y tantas, que pudieran dár assumpo à vna dilatada Historia, si se huvieran de escribir con individuacion. En todas se ve cumplida con harto dolor de nuestros coraçones la profecia de Capistrano: mas

*Primum enim est demerita mille quibus fuit iussu quiescere, et deinde inuisit à sua velle ratione cessare, hanc lib. 8. capit. Indict. 3. 41*

mas el daño, y aun el desvario es como dixo gravemente San Gregorio) que estandose hasta oy en su obstinacion las culpas, queremos, levante el azote de los castigos la mano de la Justicia Divina.

## CAPITULO XIX.

*AGRAVASE NOTABLEMENTE LA enfermedad de Capistrano: Vistiendo el Rey, y Principes de la Hungria: Exercita prodigiosamente el espíritu de su Caridad, y Religión.*

Por muerte de Huniades se proveyó el mandó general de las Armas Catholicas en el Conde de Vilacht, llamado Nicolàs, que tambien era Bayvoda, ó Governador del Reyno de Hungría. Fue muy de la aprobacion de Capistrano esta provision: porque en el sugeto, en quien recaia, concurrían todas aquellas buenas partes de experiencia, destreza, zelo, fidelidad, y valor, que pide tal empleo, y que eran necesarias, para que no le echasse menos la falta de Huniades. Con esta ocasion, y deseoso el Santo de consolar al Exercito en la perdida de su General difunto, sacó fuerzas de flaqueza, y se encaminó al Campo, aunque sumamente molestado de su calentura, y penosos accidentes. Con la vista del Exercito se recreó su espíritu; y encendido en el zelo de la Santa Fè, hizo à los Soldados vna fervorosísima exortacion, en la qual les alentó mucho à la prosecucion de su santa empresa, y les recomendó encarecidamente al nuevo General. Dióles despues la bendicion vltima, con que se despidió; dexando los coraçones de todos tan llenos de gozo por la bendicion, como de dolor por la despedida. El Conde, y nuevo General, viendo al Santo tan gravado de su continua calentura, deseaba mucho

conducirle à su Ciudad de Villach, para que ni en muerte, ni en vida saliese mas de allí; y por este medio quedasse enriquecido este Lugar de su Dominio con tan precioso Tesoro. Conseguió este Príncipe su piadoso intento; porque el Santo, sintiendose cada dia mas debill, y quebrantado al rigor de sus dolores, se dió à partido, y condescendió à los deseos de su Bienhechor. Conduxole con toda aquella conveniencia, que permitió la austeridad del Santo, al Convento de la Ciudad referida. Aquí postradas ya del todo las fuerzas, para poderse tener en pie, se rindió à la cama, ó por mejor dezir, à las casi desnudas tablas de vna tarima: en cuya dureza, mas que descanso, halláran potro sus dolores, si el rigor de su mortificación no le tuviera tan habituado à este genero de martyrio.

Al passo que se iban atenuando las fuerzas del cuerpo, se repetían mas impetuosos à su esfera los bucltos del espíritu. Estando la noche de la Natividad de MARIA Santísima Señora nuestra, exhalando su coraçon en ardientes quejas, porque se le prolongaba el destierro de esta miserable vida, le visitó el Señor, y le consoló con la revelacion de su cercana muerte. Como daba seguridad al Santo para este lance el testimonio de su conciencia, y la firmísima esperança en la Misericordia Divina, y en el infinito valor de los meritos de Christo: celebró la noticia con indecible júbilo de su espíritu; y todo correspondía à los anhelos, con que deseaba verse vnido à su Amado en el abrazo indisoluble de la Caridad eterna. Desde este punto se agravaron tanto los dolores, y descubrió tanta malignidad la calentura, que la medicina desesperó de la salud; no obstante que no se dexaban de aplicar quantos remedios inventaba la especulacion de los Medicos. Admitta el Siervo de

Dios los Medicamentos con igual resignacion, y paciencia; porque para que los admitiesse, y se executassen, le embió su Médico, y su precepto el Legado Cardenal. A este exemplo le embió tambien los de su Camara el Rey Ladislao, con orden de q̄ no escaseasen el recetar lo mas precioso en quanto pudiesse conducir al alivio del Enfermo. La piedad, y devocion de las Princesas, y Señoras, se explicaba à competencia, embiándole exquisitos regalos, y dulces, para fomentar el gulto, y el apetito al alimento; que vno, y otro le tenia perdido con vñ haitio, è inapetencia mortal.

No pararon en esto las demostraciones piadosas de los Hungaros; porque luego que se estendió por el Reyno la noticia del vltimo peligro, en que se hallaba el Siervo de Dios, venian à visitarle innumerables conuulsos, y personas de todos estados. Entre estas tuvieron el primer lugar el Rey Ladislao, que con todos los Príncipes, y Barones de su Corte le visitó por dos vezes. Pagó el Santo estos Reales excessos de la piedad con saludables consejos, en que así al Rey, como à los Príncipes, les persuadió el reforme de las costumbres, y la continuacion de la guerra contra los Turcos. Pidióles tambien le encomendassen à Dios; porque les hazia saber, estava ya muy cercano su transito à la eternidad; y que por vltimá despedida les daba su bendicion. Los devotos Príncipes se enternecieron, y cō singular reverencia le besarō la mano, dexandose la bañada en lagrimas.

El Conde de Vilach repetia más frequetemente, que otros Príncipes, sus visitas; porque así como la devocion cordial, que professaba al Santo, era singularissima entre todos, así lo eran tambien las expresiones de ella. En vna de estas visitas succedió vn caso, en que se defendió, así la grande piedad de este Príncipe, como la mag-

nanimidad de Capistrano; y la reverencia, que se debe tener à la Magestad Divina, quando se le pagan sus alabanzas. Fue el Conde à visitar al Santo, y llegó à la Porteria del Convento con toda su Guardia de à cavallo, que llevaba como General de las Armas Catholicas. El estuendo de los cavallos dió aviso à los Religiosos, para salir à recibir al Conde. A la sazón el Siervo de Dios (aunque postrado al rigor de la calentura) començaba à rezar el Oficio Divino con su Compañero. Esta ocurrencia puso en especial conflicto à los Religiosos; porque el Santo tenia dado orden, de que no admitiesen visita alguna, aunque fuese la del Rey, mientras el estuviessse ocupado con Dios, cumpliendo con la obligacion de su rezo. Considerando, empero, los Religiosos, que las circunstancias, que concurrían en el Conde, eran mas que justificado motivo, para que no se entendiesse con él el orden de Capistrano; y temerosos por otra parte, no recibiesse como desafeyre de su autoridad, è ingratitud à su devocion la execucion de tal orden: entraron recado al Santo, representándole todas estas razones, para q̄ pausasse en el rezo, y admitiesse la visita. Mas el Siervo de Dios con igual serenidad, y severidad les respondió: *Decid de mi parte à su Excelencia, que se sirva de agnadar à que yo concluya el Oficio Divino.* Y sin detenerse en mas, prosiguió rezando sin turbacion, y con devota pausa hasta el fin. Los Religiosos obedecieron, dando al Conde el recado del Santo, no sin temor de que succediesse lo que imaginaban. Mas no fue así; porque antes edificado el piadoso Príncipe con la respuesta, se estubo montado con toda su Guardia en la Porteria todo aquel largo espacio de tiempo, que gasto el Siervo de Dios en acabar el Oficio. Cōcluido este, mandó à los Frayles, que avilassen al Conde, y le acompañassen hasta la Enfermeria.

*Taplacon, apud Voading, ad an. 1456.*

n.84.

En-

Entretanto que lo hazian, se levantó de su tarima, aunque con gran trabajo, para recibirle en la puerta. Al llegar el Conde à ella, el Santo le recibió en los brazos, y con humilde despejo le dixo: *Hasta aqui, Señor, estubo hablando con Dios, à quien no debí de dexar por la visita de V. Excelencia; mas ya que cumplí con mi primera obligacion, tendré à mucha dicha, que V. Excelencia me ocupe en su servicio, como à su fidelissima Siervo.* El General no respondió sino con lagrimas, que la devocion le sacó à los ojos: y entrándose adentro con él, destruyó en piadosos afectos, y santas instrucciones, esta demostracion de su piedad. Confieso, que esta resolucion sué admirable, y digna de alabanga en Capistrano, por las razones, que en él concurrían: mas no son todos Capistranos, para manejar con destreza, y sin peligro de indiscrecion semejantes resoluciones.

No solo admitia el Siervo de Dios à los Príncipes, que le visitaron en su enfermedad: sino tambien à todos los mas infimos, y plebeyos, cuyas necesidades tuvieron siempre la primer entrada en su coraçon, y la llave maestra de él. Fueron innumerables los milagros, que hizo en esta gente, mientras estubo enfermo: porque casi todos los que vinieron à buscar remedio de sus necesidades, y dolencias, le lograron repentinamente con sola su bendicion. A muchos, que se hallaban en los fauces de la muerte desesperados de la vida, les sacó de tan fatal peligro. Estendíase este milagro de su misericordia, no solo à los que eran traídos à su presencia en agenos brazos; sino tambien à todos aquellos, que lo deseaban, y no tenían hombre, para lograr sus deseos.

En estos empleos de caridad, y beneficencia pasó hasta el dia de

Parte V.

N.S.P.S. Francisco, en que à la interiope violencia de los buelos de su espíritu se acabaron de postrar tan del todo las fuerças del cuerpo, q̄ quedó incapaz de tomar alimento alguno; ni vn breve rato de sueño: con que todo el tiempo gastaba su coraçon en el comercio del amor santo para las viuras de la eternidad, à que se miraba tan vezino. Desde este dia hasta que murió, parecia su vida mas milagrofa que natural. Siendo así, que para todas las funciones de la naturaleza estava postradissimo, y poco menos que difunto: era maravillosa su valentia para todos los empleos de la caridad, y de la devocion. Leia con vivissima perspicacia las muchas cartas, que de varias partes le remitían; porque tenia mandado, que no le ocultassen alguna. Respondíalas con la misma vivacidad, y las firmaba de su propia mano. La sagrada pensión del Oficio Divino pagó al Señor devotissimamente todos los dias, hasta dos, ò tres antes de morir: y en estos hizo, que dos de sus Compañeros le rezassen en su presencia, para acompañarles con los afectos de la mente. Tambien dispuso, que todos los dias por la mañana le llevassen à la Iglesia. Aquí sostenido en su baculo, y en los brazos de los Religiosos oia Misa, y recibia la Sagrada Comunión. Despues de ella daba gracias, y se bolvia à la Enfermeria, donde cogia en dulcissimas consolaciones del espíritu el fruto de sus fervorosas diligencias. En todo el discurso de la enfermedad no se le notó el menor movimiento de impaciencia: ni se le oyó palabra menos suave, ni la vehemencia de sus dolores fue bastante à turbar en algo la serenidad de su rostro: antes siempre se admiró en él vn semblante pacifico, vnas palabras santas, vna sed insaciabile de padecer mas, y mas; y vn trato tan

Q 3

del

del Cielo; que le daba à conocer en la tierra con gages de Bienaventurado.

## CAPITULO XX.

RECIBE SAN JUAN DE CAPISTRANO con singular espíritu los Santos Sacramentos: predica la bora de su muerte, y otros sucesos futuros; y muere en el ofiulo del Señor con maravillosas circunstancias.

NO con mas anhelo trabajan las llamas en desprenderse del combustible, para bolar à la Esfera: que forcejaba el espíritu de Capistrano en desatarse de las prisiones del cuerpo, para bolar à la Patria. Con esta sagrada impaciencia; efecto castizo de vn coraçon todo abrasado en el purissimo incendio del amor Divino; se confesò generalmente el día sexto antes de su muerte con su amado Compañero Fray Juan de Tagliacocio. Este, refiriendo la serie de esta confesion, dice las palabras siguientes: Aviendo precedido vna dignissima preparacion, se confesò conmigo general, y particularmente el Varon de Dios; con tanto dolor de coraçon, y tal tenacidad de memoria, que hasta las mas menudas circunstancias de sus culpas tenia delante de los ojos. O que espectáculo era este tan para vistoso. Vn Varon Bienaventurado, y clarissimo en todo genero de virtudes: Vn Varon, à quien sobre la ancianidad de los setenta años habian summamente digno de compasion, y reverencia lo pallido de su semblante, y lo consumido de la piel, que era, la que solamente cubria la armadura de sus huesos: Vn Varon arido, y denegrado todo el ardor de su prolongada, y molesta enfermedad: Vn Varon igual-

Tagliacocio.  
sitatur.

mente quebrantado à los golpes de su penitencia, y à las tareas de su predicacion, y zelo santo: este, pues, se pone à mis pies, se arrodilla, se postra; y descubierta la cabeza llena de venerables canas, se dà golpes de dolor en los pechos, y derrama lagrimas de contricion! Y como yo movido à compasion, le insinuasse, que se quisiese sentar, para hazer su confesion con menos molestias; me respondió, que de ninguna manera lo haria, en protesta de sus culpas; y es cierto, que en el reconocimiento, y confesion de ellas era tan humilde, que parecia otro David penitente. Mas hago à Dios testigo, y à todos sus Angeles, que aunque en su concepto se reputaba por el mayor de los peccadores, no reconocio su conciencia, despues que entrò en la Religion, el estímulo de alguna culpa mortal; ni en el candor de su Alma cayò la mancha de pecado grave. Su mayor delito, y de lo que inconfolablemente se dolia, era, no aver merecido la corona del martyrio, à la qual anhelo toda su vida con ardientes ansias: ni aver executado muchas cosas, que podian conducir à la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas; y en realidad de verdad fueron hechas por el en diversas Provincias, y Reynos, ayudado de la Divina gracia, tales, y tantas cosas en quarenta años de vida en la Religion; que despues de los Apostoles, no leemos semejan- te. Y aunque para reconciliarse con Dios en el estado presente, no tenia necesidad de penitencia alguna, ni del beneficio de la absolucion; todavia, recibida la penitencia Sacramental, quiso que se le diese la absolucion del Papa, y de su Legado, concedida para aquella hora. Pero yo ciertamente apenas

po-

podia executarlo; porque se apegaba mi voz entre la abundancia de mis lagrimas: y como me confesaba tan lleno de pecados, ni aun à tocar su santa cabeza me atrevia. Concluida la confesion en el mismo puesto; esto es, en la tierra desahuida, se quedò allí en oracion humillado, y postrado, preparando, para recibir por Viatico la Sagrada Comunión. Hasta aquí este Autor; cuyas palabras, si bien se consideran, explican en gloria del Siervo de Dios mucho mas de lo que dicen.

Todo este día gastò en prepararse dignamente, para recibir el Pan del Cielo, con que esperaba fortalecer nuevamente su coraçon, y concluir el prolongado camino de su trabajada peregrinacion à la Patria. El día siguiente pidió con mucha humildad al Guardian, le diese los Santos Sacramentos de la Eucaristia, y Extrema-Uncion; porque ya se acercaba su fin, y queria morir protestando su obediencia, y rendimiento à la Santa Iglesia Catholica, así como perpetuamente avia vivido en ella. Condescendió el Prelado à sus deseos; y junta la Comunidad, le llevaron el Sagrado Viatico, como lo avia pedido. Antes de recibirle; con extraño fervor de espíritu dexò su tarima (donde siempre tuvo vestido el Abito) y puesto en tierra de rodillas, y postrado en presencia de los Religiosos al pie de la mesa, ò Altar, donde estaba el Santissimo Sacramento, dixo su culpa, y pidió publico perdon de sus malos exemplos, y relaxaciones. Rogò tambien à la Comunidad, hiziesse oracion al Señor, para que le concediesse recibir dignamente tan Venerables Sacramentos; y que despues de ellos le encomendasen el Alma, no mas de hasta la oracion, que comienza: *Proficiscere Anima Christiana*; por-

que para proseguir, lo que restaba; dixo: *Avia de à su tiempo*. Con estas admirables disposiciones, y todo bañado en lagrimas, recibió vno, y otro Sacramento de Eucharistia, y Extrema-Uncion.

Los figurales efectos, que causaron en su espíritu, se dexaron conocer en parte por la impetuosa avenida de vn extraordinario jubilo, que le hizo prorrumper en estas palabras; frecuentemente repetidas: *Nunc dimittis Servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace; quia viderunt oculi mei salutare tuum. Aora, Señor, dexas à tu Siervo en paz segun tu palabra; por-a que vieron mis ojos tu salud*. No me meto en adivinar, qué generò de soberano favor seria el que al Santo le hizo dezir: *Que avian visto sus ojos la salud del Señor*; quando acababa de recibir el Sacramento de la Fè, al qual esta siempre mira con ojos vendados; pero lo cierto es, que las palabras, y las circunstancias dexan abierto el campo al entendimiento, para vna pladofa sospecha; de qué viò Capistrano en esta ocasion, lo que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni jamás pudo caer en el coraçon humano.

Cesaron los imperus de tan extraordinario jubilo, y sucedieron profundos raptos, y extasis altísimos, en los quales le revelò el Señor muchos secretos, y varios sucesos, conductos; así à lo común de la Iglesia; de la Hungria, y de nuestra Seráfica Religion; como à lo particular de muchas personas. Todo lo dixo el Santo, y todo se calificò de verdad profetica por los efectos. Entre las muchas cosas, que en esta ocasion vaticinò, vna fue, que algunas de las personas, que mas le avian amado en vida, le harian la mayor oposicion despues de su muerte. Cumpliose à la letra; porque el Cardenal Legado, que

que hasta morir le amó tiernamente, y veneró como á Santo: luego que murió, se opuso con tanto empeño á la causa de su Canonizacion, por los motivos, que adelante diré, que se detuvo mas de doscientos años, aviendo empezado á correr con admirable prosperidad.

La ocupacion interior de los excessos mentales referidos, fué casi continua en el Santo por el espacio de cinco dias, que restaron hasta su dichosa muerte. Pero en aquellos intervalos, que le dexaba libre el intimo, y secreto abrazo de su amado, descendia á los empleos de la caridad del proximo: cuya virtud fué siempre el centro, á que miraron todas las lineas de su espíritu. Ya que no podia en aquel tiempo explicar por otros medios estos ardientes conatos de su caridad, lo hazia, exortando fervorosamente á sus Religiosos, que se ajustasen á todas las puntualidades de su Santa Regla, para conseguir la perfeccion, á que por su estado debían aspirar. Y para que perpetuamente tuviesen escritos en el corazón los medios mas proporcionados á este fin, hizo, que en vez de restamento se escribiesen solas estas tres clausulas: *Zelus Religions: Fervor Charitatis: Rigor correctionis*. A estos tres puntos (en que dexó impreso el propiísimo carácter de su espíritu), reduxo el Siervo de Dios todas las determinaciones de su última voluntad, para la manutencion, y mejora de su nueva familia de la Observancia: y dispuso, que en todos sus Conventos se hiziese notoria esta su determinacion, para que arreglados á ella todos los Religiosos, conservasen perpetuamente en su verdor la paz, y regularidad, que tanto avia deseado.

A estos consejos se siguieron las bendiciones, y se incorporado en el

lecho, como otro Patriarcha Jacobí antes de su muerte, bendixo en primer lugar á la Santa Iglesia Catholica, y á cada vna de las Ordenes Religiosas de ella: y con mucha especialidad á nuestra Religion Serafica: Despues bendixo á las Religiosas de Nuestra Madre Santa Clara: derramandose con especial ternura en las bendiciones de aquellos Monasterios, que el mismo Santo avia fundado en la Italia, como diximos en el Capitulo Treinta del Libro Primero. Ultimamente bendixo en particular á todos sus Compañeros, y demás Religiosos de aquel Convento: y á otras innumerables personas, que le avian sido devotas: á cada vna de las quales las expresaba por su nombre, quando las daba la bendicion.

En esto se llegó el dia veinte y tres de Octubre, en que Dios N.S. avia determinado consolar á su Siervo, levantandole el desierro de esta vida, y coronando sus merecimientos con la corona de justicia, que le tenia prevenida para la eternidad. Y como el Santo sabia por la Divina revelacion, que era ya llegada la hora de passar de este mundo al Padre, hizo llamar á los suyos, para que profiguiesen la recomendacion del Alma, desde donde la dexaron, quando le dieron los Santos Sacramentos. Encusábanse los Religiosos, pareciendoles, que no estaba en aquel último peligro, que pedia esta diligencia: ya sea, que el dolor de tanta pérdida les desmintiese las señales de su muerte: ya, que el Siervo de Dios con el gozo, que revertia del corazón al semblante, mas parecia resucitado, que moribundo. En fin los Religiosos sacricando su juicio, y su dolor á las instancias del Santo, hizieron lo que les disponia, empezando á encomendarle el Alma desde aquella oracion: *Prosiſſere Anima Christiſſima*. En el mismo instante

instante que los Religiosos pronunciaron estas palabras, juntó el Varon de Dios las manos al pecho: clavó en el Cielo los ojos, y bañado el rostro de un nuevo, y extraordinario regocijo, entregó su feliz espíritu en manos de su Criador á la hora de Vísperas, Sabado, dia veinte y tres de Octubre del año del Señor de mil quatrocientos y cincuenta y seis, á los treinta y vno de su edad, y quarenta de Religion. Quedó el cuerpo del Siervo de Dios por largo espacio de tiempo en la misma forma, y disposicion, en que se puso para morir: los ojos claros, y fixos en el Cielo: el semblante risueño; las manos unidas al pecho: y como entre tantas señas de vida se desaparecieron los horrores de la muerte, no conocieron tan presto los Religiosos, que ya avia espirado. La falta, empero, de pulso, movimiento, y respiracion, les dió á conocer su piadoso, y bien fundado engaño: del qual salieron muy á costa de su dolor, y lagrimas.

## CAPITULO XXI.

CELEBRES EXPOSICIONES DE S. JUAN de Capistrano, y sus maravillosas circunstancias.

Aquellos muertos Bienaventurados, que mueren en el Señor, entonces comienzan verdaderamente á vivir, quando parece que acaban: no solo porque estrañ por las puertas de la muerte á la posesion de la vida eterna, que es la verdadera vida: sino tambien porque sus virtudes coronadas con la perseverancia final, los hazen immortales en las voces de la fama, y en la memoria de los hombres. Apenas se comenzó á divulgar el rumor del tránsito felicísimo de Capistrano, quando commovida de universal sentimiento la Ciudad, se

llenó de confusion, y lagrimas: por que ni los tropes de gente, que de todos sexos, y estados concurrían al Convento, cabían en las calles: ni para las avenidas del dolor eran bastante cauce los corazones. Quando llegaron á la Clausura, la vieron cerrada á la entrada, y al consuelo: aviendo así prevenido la prudencia de los Religiosos, para impedir los desmanes de la devocion popular en tales ocasiones. No bastó á ponerla coros la referida diligencia: porque así como el raudal despeñado se refuerza, y remonta sobre los mismos estorvos, que se oponen á su corriente: así el impetu de la piedad de los Fieles probó á quebrantar las puertas: y no aviendo conseguido por lo fuerte, y robusto de ellas, escalaron los muros, haziendo, que passase por veneracion esta vez su piadoso atrevimiento.

Fueronse á la Enfermeria, y en prosecucion del asalto intentaron el saqueo: que consiguieron en parte, llevandose para reliquias casi todas las halagillas pobres del Siervo de Dios. Con el Venerable Cadaver no hizieron exceso alguno: porque para que no le hiziesen, dió muy de antemano providencia el Governador de la Ciudad por instruccion secreta, que tenía de su Amo el Señor Conde Vilacense. La providencia fué, que luego como el Governador se certificase del último peligro de Capistrano, pudiese de guardia en el Convento sesenta y quatro Cavalleros armados, de los mas principales de Vilachilos: quales, ni de dia, ni de noche se apartasen de la vista del Siervo de Dios, y se opusiesen, si necesario fuese, con la fuerza de las armas á qualquiera movimiento encaminado á extraer de su Ciudad tan apreciable Tesoro. Cumplieronlo así con empeño tan exacto, que aun los mismos Religiosos tuvieron mucho que

que vencer para que se les permitiese aderezar el Cadaver, y ponerle en el Feretro.

Colocado en este, y teniendo aun cerradas las puertas de la Claustura, le llevaron à la Capilla Mayor de la Iglesia. Puffieronle junto al Presbyterio, y aviendo cerrado fuertemente las verjas, que mediaban el Templo, abrieron las puertas publicas, para que sin peligro de exceso pudiesse lograr sus anhelos la devoción. Avian determinado el Governador, y los Religiosos llevar el Santo Cuerpo con pompa solemne por todas las calles de Vilach, para que le viesen, y venerassen todos los moradores: pero cesaron en este intento, luego que los exorbitantes concursos, que de todas partes venian à satisfacer sus votos, le hizieron impracticable. Determinaron por ultimo, que sin sacar el Cuerpo de la Iglesia, se celebrassen en ella las Exequias con solemníssima pompa por siete dias continuos. Los gastos, que en ellas se hizieron, fueron excessivos: y todos corrieron à cuenta del mismo Señor Conde de Vilach, General de las Amas, en cuyo coraçon se compitieron esta vez lo derramado de la magnificencia, y lo generoso de la piedad. Estaba ausente à la fazon este Principe, embarazado con las nuevas disposiciones de la futura Campaña; y tenía dado orden, que por ningún acontecimiento se diese al cuerpo sepultura hasta que su Excelencia lograse la dicha de venerarle, y de registrar por sus ojos las maravillosas circunstancias de su incorrupcion, de que ya se le avia noticiado.

El Venerable Cadaver estuvo expuesto à la publica veneracion por todos los siete dias continuos, que duraron las Exequias: y en todo este tiempo fuè vn perenne manantial de

beneficios, y milagros. Entre estos se admiraron principalmente la perfecta vista de muchos Ciegos; la cabal salud de muchos moribundos; y la portentosa resurreccion de dos muertos. En el mismo tiempo no solo no se experimentò aquella horrible corrupcion, natural à vn Cadaver de siete dias, sino que antes se conservaba hermoso, risueño, flexible, y despedia de sí tan celestial fragancia, que no dexò la menor duda à la piedad, para creer la felicidad eterna, de que ya gozaba su espíritu. Estas circunstancias, y la frecuencia de los milagros eran voces con que reforçaba la fama la aclamacion de las virtudes del Siervo de Dios: y todo junto atraia cada dia de las Ciudades, y vezinas Poblaciones mayores, y exorbitantes concursos; siendo entre ellos muchos los que ofrecian al Santo sus Voros, y Presentallas.

Tanto resplandor de honores diò muy en rostro à la malicia de vn Emulo, que estaba de azecho, para formar acusacion ante el Legado Pontificio. Era el tal vno de aquellos maldicientes resabidos, que muy à lo circunspeto quieren vender por primores de cautela las cabilaciones de la Impiedad. Glossaba la veneracion de los Fieles como supersticioso desorden; y fiscalizaba à los Frayles de imprudentes en permitir la, y de interesados con torpe logro en admitir las Presentallas, y Cirios, que ofrecian al Siervo de Dios, los que por su intercesion se veian sanos de sus enfermedades. Pareciòle, que materia de tanto peso no era para dexada así: y teniendo sus razones del color de sus afectos, diò quenta de todo lo que passaba al Cardenal Legado; sin olvidarse à bueltas de la acusacion, de avivar el sentimiento, de que ya estaba picado este Principe contra el Siervo de Dios, porque no

lra

hizo memoria, ni recomendacion de su persona en la carta, que escribió à Calixto Tercero, despues de la Batalla de Belgrado. Como el hombre en sus ponderadas, y astutas razones hablaba tan al compàs, y medida de las quejas del Cardenal, le sonò bien la acusacion, y la diò facil entrada, y asientto en el tribunal de su juicio. Con este motivo, y con la plenitud de potestad que tenia, mandò à los Religiosos, debaxo de graves penas, que luego al punto como recibiesen sus Letras, diesen al Cuerpo sepultura en el entierro comun de los Religiosos. Obedecieron estos puntuales, persuadiendo al Governador, y à los Cavalleros, que no se opusiesen à la determinacion de este Prelado de la Iglesia, por las escandalosas consecuencias, que de tal oposicion pudieran seguirse. Dexaronse vencer todos de tan acordada proposicion, aunque no sin el dolor, de que se escondiesse debaxo de la tierra, y en deposito vulgar el Tesoro de tan Venerable Reliquia.

Estimulado de este dolor el Governador, y sentido del acelerado rompimiento del Cardenal en materia, que segun su juycio debiera caminar à passo mas lento, diò aviso de todo lo que sucedia al Conde su Amo. Llevòlo este agríamente, mancomunando en su coraçon para su sentimiento la devoción al Santo, y el desayre à su pundonor, y autoridad, en que se imaginaba ofendido por el Legado Cardenal. Azorado de esta aprehension, diò la buelta à Vilach por la posta, para tomar satisfaccion de su desayre, y mirar por los mayores honores del Siervo de Dios. Luego que llegó à la Ciudad, se enderezò con toda su Guardia de à cavallo à la Iglesia del Convento, donde hizo à los Religiosos, que le mostrassen la sepultura del Venerable Cadaver: y avien-

dole obedecido, mandò à sus Soldados abrirla sin replica, ni dilacion. Executaronlo prontamente, y apareció el Santo Cuerpo tan hermoso, flexible, y fragante, que mas parecia baxado del Cielo con dotes de Gloria, que desembuelto de la tierra, y salido de los horrores del sepulchro.

Venerò al Santo el piadoso Principe, bañados en lagrimas de devoción los ojos: y despues de aver hecho lo mismo los de su Comitiva, mandò depositarle en vna casa bien guardada, que el mismo Conde tenia prevenida de antemano: así para que tan sagrada Reliquia se venerasse con la debida decencia; como para que estubiese bien defendida de los desmanes de la devoción. Esta casa con el Santo Cuerpo se colocò en vna Capilla de la Iglesia, fabricada sumptuosamente à expensas del devoto Principe, y Señor de Vilach. Todo el tiempo que estubo el Santo colocado en ella, ardieron de dia, y de noche lamparas, y blandones consagrados à su culto, y costeados todos por la devota magnificencia del Conde. Sobre el Altar, donde se depositò el Venerable Cadaver, dedicò la piedad à la gloriosa fama del Siervo del Altísimo el Epitaphio siguiente.

*Hic tumulus servat praeclara laude Iu-*  
*venis,*

*Gente Capistrana: Fidei Defensor, &*  
*Auctor;*

*Ecclesiae Tutor, Christi Tuba: tum Ord-*  
*inis ardens*

*Fautor: in Orbe Decursum veri Cultor, &*  
*agui,*

*Et vni Speculum, doctrinae maximus In-*  
*dens:*

*Laudibus innumeris iam possidet astra*  
*beatas.*

*Vixit annos XXXI. m. III. d. XXXII.*

## CAPITULO XXII.

UNIVERSAL SENTIMIENTO DE LA Europa en la muerte de Capistrano: dase razon de lo que sucedió con su Venerable Cuerpo: y descriuiese su Physionomia.

Por mas que trabajen los conatos de la emulacion, nunca serán bastantes à borrar en el templo de la immortalidad la Imagen de aquellos Heroes, à quienes quiere honrar el Altísimo, como à Fieles Siervos suyos, con la universal, y constante aclamacion de sus virtudes. Vozcaba el Mundo las de Capistrano al passo, que levantaba el grito la malicia, para confundirlas en eterno olvido: y en tan notable contraposicion de voces se atendió mas armoniosa que nunca, y levantada hasta los Cielos la fama de su fantidad heroica. Luego que llegó à oídos del Summo Pontífice Calixto Tercero, la muerte del Siervo de Dios, expresó con lagrimas el altísimo concepto, que tenia formado de sus Virtudes, y la pérdida tan fatal de la Iglesia en un Sujeto, que con fidelidad de Siervo, y con firmeza de Hijo, avia sido perpetuo defensor de sus inmunidades, y ardentísimo zelador de sus honores. En consecuencia de este concepto tomó el Papa con tanto calor la causa de la Canonizacion de Capistrano, que le huviera dexado puesto sobre las Aras, à no aver atajado la muerte sus santos intentos. En esta misma consideracion estaban las mas de las Provincias de Europa, y las Ciudades de Italia, Alemania, Bohemia, Polonia, y Hungria: especialmente aquellas, à quienes avian alcanzado mas de cerca las luzes de la doctrina del Santo, y los influxos de sus beneficios. Todas à competencia desempeñaron su deu-

da en la pompa (mas festiva, que funebre) que consagraron à su dulce memoria.

Muchos Principes en particular contribuyeron tambien à estos honores postumos. Entre todos se señaláron magníficamente el Excelentísimo Señor Leonello, Conde de Celano, y la Excelentísima Condesa Cabela su Esposa. Esta Señora, aunque siempre protegió el reverente amor, que profesó à Capistrano (como à Padre de Espíritu, que la dirigia à la vida eterna: y como à Santo, que la sacó de los fauces de la muerte, y restituyó milagrosamente à la vida temporal) en esta ocasion se excedió à sí misma. Hizo, que se celebrasen con sumptuosísimo aparato tres dias continuos las Exequias de su Santo Padre en el Templo principal de la Ciudad. A este fin convocó de sus Estados quatro Obispos, y seiscientos y sesenta Sacerdotes: à todos los quales repartió hachas de cera, para que encendidas las tuviesen en las manos todo el tiempo, que duraban los Oficios Funerales. Dióles de comer esplendidamente en todos tres dias: y en los dos primeros, tuvo puesta mesa franca, à que se sentaron quatro mil personas, que de todos los lugares de la Comarca avian concurrido à la funcion. A este modo (aunque no con tan derramada magnificencia) expresáron las Ciudades de Italia la altura de veneracion, en que siempre atendieron à Capistrano: como lo hizieron tambien en la muerte de su Santo Maestro San Bernardino.

El Cuerpo del Siervo de Dios, se conservó por muchos años incorrupto, y colocado en Vilach en la sumptuosa Capilla, que dixé en el Capitulo antecedente: creciendo cada dia sus honores, y cultos, con la frecuencia de los milagros. Pero aviendo puesto los Turcos sitio à Vilach, y

estrechando su Guarnicion à la entrega con la fuerza de las armas, fué preciso à los Religiosos desamparar el Convento, y retirarse la tierra adentro con el Sagrado Tesoro de las Reliquias del Santo. Vinieron à parar à Zolosso, Poblacion de la Transilvania, donde nuestros observantes ya tenían Convento. En el Templo de él, y en el Altar Mayor colocaron el Santo Cuerpo, con tanto aplauso, y veneracion, que no se echaron menos los cultos de Vilach. Poco despues, cundiendo por aquellas Provincias el contagio de los errores de Calvino, se inficionó con ellos el Señor de Zolosso, llamado Francisco Perento, y à su exemplo casi todos los moradores de la Poblacion. Con el contagio de esta heregia de tal suerte se pervirtieron en el pladoso juicio, y fe, que tenían con el Siervo de Dios, que con furia de frenéticos hizieron muchos malos tratamientos à los Religiosos, que guardaban con veneracion el Santo Cadaver. Para impedir esta; desterraron con ignominia à todos los Frayles, y arruynaron el Convento; sin dexar, ni aun leves vestigios del. Desbarbaron vitamente la finca en el Venerable Cuerpo de Capistrano, sin que la maravillosa fragancia, que exhalaba, pudiesse conciliar en la barbaridad de los Hereges, ya que no reverencia, à lo menos atención. En fin, cansados de hazerle vitrages, y de traerle por ludibrio de su bruta ferocidad, le arrojaron, segun vnos, en el Danubio; segun otros (y es lo mas probable) en un profundísimo pozo. Cegaronle despues tan del todo, que jamás, por diligencias que se han hecho, se ha podido descubrir el lugar, que escondé tan admisible Reliquia. Es vulgar tradicion entre los Hungaros Catholicos, que luego que se descubra, hán de bolver à recuperar la Parte V.

Christianos, toda aquella parte de Hungria, que gime debaxo del tyrano imperio del Turco. No tiene mas apoyo esta noticia, que el de la piadosa creencia de aquellos Pueblos; passando de Padres à Hijos, como consuelo, que entretiene, ó temple en algo el dolor de verse tyránizados de un Barbaro, y sin la posesion del Cuerpo de su Santo Defensor, y Patrono. Lo cierto es, que tales permissiones (de que en la Historia Sagrada, y Ecclesiastica no faltan exemplos) tienen altísimos fines en lo escondido, y profundo de la Divina Providencia: y como esta sacó à luz en tiempo oportuno el fuego del Santuario, que quedó ignbrado en otra obscura profundidad; así tambien, si conviniese para su gloria, hará patente con circunstancias dobladamente plausibles el Cuerpo de su Siervo.

De otras reliquias suyas se conserva en el Reyno de Polonia en nuestro Convento de San Bernardino de Posnania la Vándera, de que usó en la portentosa Batalla de Belgrado contra los Turcos. En la Rusia en el Convento Sámboiense guardan tambien nuestros Observantes el Sermon: *De Passione Domini*, que escribió de mano, y letra propia. En fin, son innumerables los monumentos, que así en la Hungria, como en Polonia, Bohemia, Alemania, è Italia, conservan gloriosa su memoria; y los creditos de su portentosa Santidad.

La estatura del Santo declinaba à pequeña, pero sin el extremo, que pudiera hazerla mal vista. Tuvo el semblante sereno; los ojos graves, la frente despejada, la nariz aguilena, la barba, y cabello crespo, y castaño, y en sus mayores años bastanteamente cano; la cabeza calva sin monstruosidad, y no mas de lo que bastaba para

En Villanueva de la Vieja Vienna videtur. Aneur Silv. Hist. Bohem. cap. 65.

Reading. ad ann. 1456. a.

conciiliar veneracion. El color era, por lo natural, de apacible mixtura de blanco, y encarnado: pero desde que entró en la Religion, se quedó pálido al continuado rigor de sus austeridades, y penitencias. Su complexion fué robusta, su lengua expedita, su voz sonora, su cosejon generoso, su ingenio prolipto, su discurso bndado, su entendimiento perspicaz, su comprehensio profunda, su juicio maduro, sus resoluciones brutas, su expresiva en voz, y en accion, propissima, su persuasiva sin resistencia. Por vitimo, el natural y todo el exterior de Capistrano, era tan noble, que aun en su crecida ancianidad traia delineada en la perspectiva de su cuerpo toda la grandeza del Espiritu.

Las Efigies, y Estatuas del Santo, le representan en la disposicion de vn Anciano igualmente Espirituoso, y Venerable. En la mano derecha descoge tremolada al viento vna Vándera blanca, en cuyo medio campo se dexa ver el Escudo del Dulcissimo Nombre de Jesus: al modo que entró por las calles de Roma, á defender la publica adoracion de este Santissimo Nombre. Coronan la hasta de la Vándera, en vez de lanza, las Armas de la Santa Inquisicion; representando el Oficio de Inquisidor General, que en muchas partes de Europa exerció gloriosamente. Sobre el ombro derecho le pintan vna Cruz roja, que le explica Comissario General de la Santa Cruzada. En la mano siniestra, vnas vezes tiene el Baston de Capitan General, significando, que fué Promotor, y Comandante de las Armas Catholicas en la Hungria: otras vezes vn devoto Crucifixo, en memoria de aquel con que alentaba á sus Cruzados contra los Turcos. Así adornado, le plantan ayrosamente sobre vn

Trono formado de varios tropheos, vnos horribles, y otros agradables. Estos son las Mitras de los Obispaños, que renunció; y los adornos, e instrumentos de vanidad, que á eficacias de su predicacion servorosa se dieron a las llamas en publicas hogueras. Los horribles son, ensangrentadas cabezas de Hereges, Cismaticos, y Judios de los muchos, que confundió en publicas disputas: Turbantes, y Medias Lunas de Turcos, que derrotó á millares; y los Dragones, Tigres, y Serpientes, en cuyas formas se hizieron visibiles los demonios, obedientes á su imperio, y postrados á sus pies. Debaxo de algunas de estas efigies se hallan escritos los siguientes Distichos, que explican en compendio toda la Plutura.

*Hic, Franciscæ, tuus miles tua signa  
per Orbem*

*Nominis ingenti cum pietate tu-  
lit.*

*Nunc inter promachos sine telo tela  
repressit,*

*Et Cruce percussit signa inimica  
Cruca.*

*Alea damnata est flammis: talusque,  
latroque.*

*Totaque charivorum planstra crea-  
mata sociis.*

*Si purgare iuvat monstris fœcilibus  
Orbem,*

*Mitte Capistranos: Cerberus ip-  
se tremis.*



## CAPITULO XXIII.

COMPENDIOSA REFLEXION SOBRE  
el grado Heroico de las Virtudes de San  
Juan de Capistrano.

ES la Virtud Heroica, dixo vn Philosopho Discreto, aquella sublime rectitud del animo racional, que le haze mayor que lo muy grande; mejor que lo muy bueno; y vn Semi Dios entre los hombres. Qué las Virtudes de S. Juan de Capistrano le colocassen en esta esfera, se dexa ver parentemente de todos los sucesos de su vida: mas porque en ella se refieren con mas extension de la que se necessita, para tenerlas á los ojos, como idea de vna heroica fantidad; por esto aqui, como en lugar mas oportuno, las resumiré en compendio, reducidas á sus clases; siguiendo en esto el estilo de los mas graves Historiadores.

Entre las Virtudes Theologales, con que el espíritu, sia hazer pie en alguna cosa de la tierra, buela directamente á Dios; tiene el lugar primero la Fè. De la eminencia, con que resplandeció en San Juan de Capistrano esta Santissima Virtud, son irrefragable argumento los estupendos prodigios, y milagros, que obró el Poder Divino por medio de este su fidelissimo Siervo. Ya dexo dicho en varias partes de esta Historia, que sus milagros fuerón innumerables. Pero Mattheo Rudero, despues de aver escrito en compendio la vida del Santo, hizo vn Catalogo solamente de aquellos, que entreficó de instrumentos autenticos: y en ellos cuenta hasta quatroenta muertos resucitados; ciento y veinte y tres ciegos con vista; treientos y setenta sordos con oido; y novecientos y veinte tullidos con expedito movimiento. Los que sanaron de otros generos de enfermedades, los dexó al silencio; porque no pudo

averiguarles el numero. Sobre esto; reprimi á las nubes el Siervo de Dios; suspendia las lluvias; enfrenaba los vientos; sujetaba las corrientes; mandaba á las aves; amañaba á las fieras; y aun dominaba al Abyssino, cerrando, ó abriendo con la llave de su imperio, como otro Angel del Apocalypsi, las infernales puertas, para hollar á los demonios. En fin contestan vniformemente los compiladores de los milagros de Capistrano, que ni en la grandeza, ni en el numero, ni en la frecuencia de ellos se halla cosa semejante despues de los Apostoles. Qual, pues, seria el vigor, y grandeza de la fe del Siervo de Dios para milagros tantos, y tan repetidos!

No se descubren menos eficazmente los quilates de esta Santissima Virtud en aquel lleno que dió al glorioso nombre, y empleo de Inquisidor General contra la Heretica Pravedad en todas las partes del Orbe. Este cargo le traia todo embebido, en discursar, y practicar los medios mas conducentes, para promover, y estender por todo el mundo las glorias de la Santa Fè Catholica. Este impulso le movia á no perdonar fatigas, ni peligros; por conservar indemnes los candores; e inmunidades de la Santa Romana Iglesia. Este espíritu le traxo en perpetuo movimiento, de la oracion, al estudio; del estudio, á la pluma; de la pluma, á la Cathedra; de la Cathedra, al Pulpito; del Pulpito, al Confessionario; del Confessionario, á las Plazas de las Plazas, á los Tribunales; de los Tribunales, á los Palacios; de los Palacios, á los Consistorios; de los Consistorios, á los Concilios; de los Concilios, á las Dietas; de las Dietas, á varios Reynos, y Provincias; hasta ponerle vitimamente en las Campañas á la frente del Barbaros Exercitos. Derrotó el de quatrocientos mil Turcos en la célebre Batalla de Belgrado.

Disputó, y lidió infatigablemente con varios Monstruos de Hereges, Cimarricos, Idolatras, y Judios. Predicó contra sus Dogmas: escribió contra sus errores; convirtió de vnos, y otros innumerables millares; castigó á muchos relapsos, y rebeldes; lloró con irremediable llanto la perdición de los obstinados; y de todos estos efectos tan prodigiosos era el móvil la firmeza de su Fè.

La Esperança, aliento, y alimento de los Justos en sus tribulaciones, y va como Divino esfuerzo para vencer imposibles: campeó tambien admirablemente en las glorias, y arduas empresas de nuestro Santo. A no ser tan heroyca la firmeza, y valentia de su esperança; como fuera posible aver entrado en repetidas, y publicas Palestras de hombres Sapiensissimos, para mantener las glorias del Dulcissimo Nombre de JESUS, los candores de su Maestro San Bernardino, y las purezas de su nueva Familia de la Obervancia? Como huviera levantado a fundamentis diez y ocho Conventos de Religiosos en la Austria, Polonia, y Bohemia? Como, en la Italia veinte y dos de Religiosos, y Religiosas? Como, en Aquila, y en Verona sumptuosissimos Hospitales, con grueltas, y pingues rentas? Como huviera vencido las insuperables montañas, que estorbaban la unión, y concordia de los Principes Christianos; primero en favor de Eugenio Quarto, contra los Basileenses, y despues en favor de Nicolao Quinto, y Calixto Tercero, contra los Turcos? Como huviera tentado todos los medios de derribar las dos monstruosas Cabezas de los Hereges Bohemos, Roquellana, y Podiebraco? Como, al ver que saltaban los Principes á sus promessas, rompiendo la liga, y bolviendo las espaldas al riesgo; se huviera empeñado en juntar Exercito,

para hazer frente á Mahomet, y no dexar sin abrigo á la Christiandad? Como huviera pisado, y despreciado en cada passo vn peligro, hasta conseguir con la entera Rora de los Barbaros la Victoria de los Catholicos? Todo esto, claro está, que no pudiera, no digo llevarlo á la execucion, pero ni admitirlo en el pensamiento, á no competir con la valentia de su Fè, la firmeza de su Esperança.

Retorabafe en vna, y otra el incendio de su Caridad; virtud toda llamas, en que, y de que, como nueva, y mas verdadera salamandra, vivia, y se sustentaba el coraçon enamorado de este Serafico Espiritu. Los efectos, que en él causaba el Amor Divino, eran tan vehementes, que no se permitian al disimulo; porque, ó se vertian por los ojos en lagrimas; ó respiraban por los labios en suspiros; ó se asomaban al rostro en sensibiles, y admirables incendios. Apreciaba á su Dios con afecto, y efecto sobre todas las cosas del Cielo, y de la tierra; en cuyo punto critico, consiste toda la verdad del amor mas puro; y á trueco de calificar de verdaderas sus finezas, anheló continuamente á sacrificar en obsequio de su Dueño el cuerpo á la penitencia; la honra á los desprecios; el juycio, y la voluntad á la abnegacion; y la sangre de sus venas al cuchillo de los Tyranos. Estas ansias le hizieron acometer intrepidamente quantos lazos de muerte armaron á su vida las astucias de los Hereges. Dos vezes intentaron quitarlela, dandole veneno: innumerables, le observaron los pasos, para matarle alevosamente; y en todas estas ocasiones saltaron tyranos á sus deseos. Los evidentes riesgos, de que se vió cercado en el progreso de la Campaña entre las Armas de los enemigos; antes que fuesse, eran lisonja á su impavido coraçon; porque el amor de Christo, que le impelia

al

al martyrio, le pintaba hermosa, y apocible la muerte. Dando el Santo en vna ocasion toda la rienda á la vehemencia de estos anhelos, le reveló el Señor, que solo su amor avia de ser el dulce tyrano, que le quitasse la vida. Juzgó de sí, que por indigno de tan alta merced, se le negaba el martyrio de sangre; y multiplicando peticiones, suplicaba de este Decreto en los Estrados de la Misericordia, para que defendidas sus culpas tuviesen sus ansias cumplimiento. Viendolas, en fin, frustradas, lloró hasta la muerte por vno de sus mayores pecados, el aver desmerecido, que le confagrase el Amor víctima de la Caridad en las aras del martyrio.

Estendianse en impetuosas llamas los incendios de esta Caridad á los proximos; con zelo inextinguible de su salvacion eterna; y era tan hydropica la sed de ganar Almas para Dios, que jamás se halló saciada, ni con las conversiones, que hizo sin numero. Quando tal vez la obstinacion de los pecadores era tanta, que como penales rebeldes frustraban todos los conatos de su zelo, que dando duros, frios, y protervos en sus culpas: convertia todo el fuego de su coraçon en raudales de llanto, en cuyas avenidas se anegaba su espíritu, sin admitir consuelo. Por esta causa la obstinada pertinacia del impio Roquellana, y otros Hereges de Bohemia, fue en mi corto juycio, el martyrio mas cruel; y la piedra toque mas eficaz, que descubrió las finezas, y qualidades de la Caridad de Capistrano. No diga, que sabe de penas, quien no ha probado este sagrado infierno del Amor Divino en la perdición de las Almas redimidas con la Sangre de vn Dios Humanado; ni que tiene Caridad paciente, y sufrida quien no trae siempre clavado en el coraçon el penetrante estímulo de esta vivif-

Parte V.

suma muerte. Como el dolor de este Amor era en el enamorado Siervo de Dios tan vehemente, y tan continuo, no le permitia el menor descanso, ni le dexaba estar ocioso vn punto, para follicitar, por quantos medios le fueron posibles, la salvacion de las Almas, á las quales amaba mas que á su propia vida. Esta fineza de su Apocible zelo, le hizo ajobar con las prolongadas tareas de quarenta años continuos de predicacion, detramandando por todas las partes de Europa las corrientes del Santo Evangelio. Era, en fin, su Caridad (como de la de su Maestro San Bernardino, dize nuestro Illustrissimo Cornejo) un bellissimo diamante, labrado á todas hazes, que comunicaba liber al sus resplandores: á los malos, para hazerlos buenos; y á los buenos, para hazerlos mejores: *Á los Amigos, para recompensar su benevolencia; á los Enemigos para desarmar su odio, convirtiendolos con beneficios sus agravios.*

La Misericordia, en cuya hermosa physionomia se ve copiado muy al vivo el semblante de la Caridad, y á quien siempre sigue, ó por semejante, ó por compañera, se comunicó, y creció tan altamente en el Siervo de Dios, que no era su coraçon, sino vn perenne manantial de remedios, y beneficios en favor de las agenas miserias. Parece, que para este fin avia ganado en la Omnipotencia letra abierta su compasion. Que hizo todo el tiempo que vivió en la Religión, sino dar recetas de salud á todo genero de enfermos, y necesitados. En su Misericordia los ciegos hallaron vista; los mudos, habla; los sordos, oído; los mancos, manos; los tullidos, pies; los desahuciados, salud; los muertos, vida; y los enervados, libertad. En el estado de Juez Secular, fue perpetuo Abogado, y Patrono de Pupilos; y Vin- das y poniendo á favor de la justicia

R 3

de

de estos, todos los esfuerzos de su erudicion. En la Religion hizo siempre de su pitança plato à los mendigos con licencia, que à este fin obtuvo de sus Prelados. Para los pobres enfermos fundò à expensas de las limosnas, que solicitaba, los dos sumptuosos, y opulentos Hospitales de Aquila, y de Verona. Su Misericordia le impeliò poderosamente al estudio, y piadoso arroyo de abrazarle con el corrompido cadaver de vn reo miserable, puesto, y desamparado en la horca; y piadoso arroyo de abrazarle con el corrompido cadaver de vn reo miserable, puesto, y desamparado en la horca; y solicitò decete sepultura, así à este, como à todos los delinquentes, que morian en el suplicio. Con el mismo impulso de Misericordia atropellò millares de estorbos para la fundacion de Monasterios, en que recogia Doncellas pobres, y honradas; cuya dotacion solicitaba con sus Bienhechores; y de cuyas virtudes, y perfeccion cuidaba, fomentandola con sus santos consejos. En fin, siendo la mayor miseria la de la culpa, por ser herida del Alma; no es fácil medir, hasta donde se explotó el corriente de la Misericordia de Capistrano: por ser imposible numerar las Almas de pecadores, Hereges, Judios, Idolatras, y Cismaticos, que en la doctrina del Siervo de Dios, como en fuente de vida, hallaron perfecta salud.

La Religion, virtud obsequiosa, que por el Culto, à que mira, de la Magestad Suprema, y de todo aquello, que la representa, tiene especial parentesco con las Virtudes Theologales: brillò en el coraçon de Capistrano, como en propio Cielo, y con especial predominio. La devocion, y reverencia, con que pagaba todos los días el sagrado tributo del Oficio Divino, consta del caso, que dexo referido en su vltima enfermedad, quando no quiso admitir la visita del Conde de Vilach, hasta acabar el rezo de

las Horas Canonicas con su Compañero. Levantòse continuamente à la noche, para confesar à Dios, como el Profeta, en las alabanças de los Maytines: los quales rezaba con tanta pausa, y espíritu, que duraba en ellos dos horas. De los Ritos de la Iglesia, y ceremonias devotas de la Orden, fuè observantissimo; como el que sabia, ser el poco aprecio de estas cosas, las mas vezes indicio de espíritu relajado, ò, à lo menos, de afecto poco piadoso; y que el que se desavia del camino de la piedad, facilmente se precipita en el derrumbadero de la perdicion. El debido culto del tremendo Sacramento del Altar en Bohemia, y en Moravia, le tuvo de costa muchas disputas, muchos Sermones, muchos escritos, muchos afanes, y muchos peligros de muerte; por cuyos medios impidiò en gran parte à los Legos la Comunión del Caliz. De su devocion al Santissimo Nombre de Jesus seràn testimonio perpetuo, y sello de oro indeleble quantos Escudos, y Targetas exponen à la publica adoracion este Dulcissimo Nombre, con los hermosos caracteres, que le significan; aviendo defendido, y sacado victoriosas sus veneraciones en publica disputa. No menos seràn monumentos de esta misma devocion todos los Conventos (que fueron muchos) fundados por el Santo con la advocacion, y titulo de Jesus; para que aun las piedras insensibles vocesen sus cultos, y venerable memoria. En fin, los mismos demonios seràn testigos de esta heroica piedad de Capistrano; pues à su imperio, y à vista de todo el mundo doblaron en veneracion de tan Santo, y terrible Nòbre la cerbiz, y la rodilla.

Aviendo sido Capistrano tan devoto, y tan zeloso de las glorias de Jesus; claro està, que lo ayia de ser tambien de las de su Madre Purissima; puesto que

## CAPITULO XXIV.

DE OTRAS VIRTUDES HEROICAS  
de San Juan de Capistrano.

que en sentir del Padre S. Bernardo, es de vnas à otras inevitable, y reciproca la consecuencia. En proreita de esta verdad, no quiso dexar de consagrar su pluma à la defensa de la Original Pureza de MARIÀ Santissima: siendo vno de los Fuertes, y Doctissimos de la Milicia Serafica, que escribieron de *Conceptione B. Mariæ*. Fue en el Santo obligacion este obsequio; aviendole dado à bebenesta Señora en vn vaso de candido nectâr el Dón de la Ciencia infusa. Fuera de esto, y de otras oraciones piadosas, con que imploraba el auxilio de la Madre de las Misericordias en todas sus necesidades: la rezaba todos los días su Oficio menor, aun desde el estado secular; por cuyo medio logró su mayor fortuna en la vocacion al estado Religioso.

De la veneracion de Capistrano à otros Santos, no quiero producir mas testimonio, que los muchos honores que solicitò à su Santo Maestro, y Padre San Bernardino de Sena. Defendióle en Roma con intrepida animosidad de las graves calumnias de sus Emulos; solicitò, y consiguió del Papa, que le hiziese primer Vicario General de los Observantes; empeñose en ponerle en el Catalogo de los Santos, y lo vino à conseguir seis años despues de su muerte: erigió Templos, y Altares à su Culto: predicaba frequentemente sus glorias; traxo siempre consigo sus Reliquias; y echò el resto su devocion, atribuyendo todos sus propios milagros à la virtud, y merecimientos de su Santo Maestro Bernardino.



EN el Coro hermoso de las Virtudes, donde todo lo que se oye, es harmonia, y todo lo que se atiende, orden; despues de las Theologales, y Divinas, tienen su debido asiento, y lugar las Virtudes Morales. Todo el agregado de estas compone vn bellissimo cuerpo en el animo racional, cuya cabeza es la Prudencia; por sostuir sus vitales espíritus en todas las otras virtudes, como en miembros, que de ella dependen. Si la Justicia, si la Fortaleza, si la Templança obran bien; hazenlo así; en quanto figuran la guia, y comunican el influxo de la Prudencia; como los ramos de vn arbol; que no pueden tener verdor, sino se participan de la raíz. De aquí nació, que Platon con idea; poco menos que Divina, reduxo todas las otras Virtudes à la Prudencia sola; porque al modo que las Estatuas de Dedalo, sino las ataban, huían: así (dize el) desapareçeràn las demàs Virtudes, sino las atañe la Prudencia. Esto, que respecto de qualquiera virtud moral, es muy cierto, respecto del zelo Santo, es certissimo; porque sin la rienda de la Prudencia corre precipitado, sigulendo, sin cautelar peligros; el impulso que le mueve: con que viene à dar no pocas vezes en bien sensibles precipicios. Por esta razon en S. Juan de Capistrano fue la virtud de la prudencia; tan necesaria, como sublime; pues aviendo sido tan activos, y brillosos los impulsos de su zelo; no se huvieran visto tan bien logrados, à no ser su entendimiento en grado heroico: prudente. Los empeños arduos, los negociados graves, los cargos superiores,

en que se halló continuamente: dieron estendido campo á su prudencia, para descubrir su nimen todo admirable. En las maximas de Estado entré los Principes; qué Politico! En los Consejos de Guerra entre los Capitanes; qué Militar! En las Juntas, y Conferencias del Claustro; qué Religioso! En ahojar el rigor de la Ley, quando lo pedía la necesidad, ó lo dictaba la razón; qué Diligente! En prevenir los peligros, y consecuencias de sus resoluciones; qué Cautivo! En dar á todas sus operaciones las debidas circunstancias; qué Circunspeto! Tuvo, en fin, su prudencia las muchas partes, y primores que necesitaba, para dexarle ver á todas luzes perfecta.

Por el camino de la Prudencia dirigió siempre sus pasos delante de Dios la justicia de Capistrano: y por esto logró con igual acierto en la vna mano, el peso de la equidad; y en la otra, la espada del rigor. Fue Prelado en el Claustro, y Juez en el Tribunal: distribuyó premios, y executó castigos; y todo tan al peso, y medida de la justicia, que ni el premio dexó de igualar al merito; ni el castigo excedió al delito: para este tuvo la Vindicativa la espada derecha; para aquel no permitió la Distributiva, que saltase de su fiel el peso.

La Fortaleza, virtud robusta, y audaz, que despreciando peligros, y cargada de infortunios, emprehen- de, y executa, quanto la prudencia, y la justicia la mandan: compitió en San Juan de Capistrano con las valentías de su zelo heroico. Aun en el siglo mantuvo con tan invicta fortaleza sus resoluciones Christianas, que ni las baterías del oro, ni los halagos de la conveniencia propia, ni las amenazas de la muerte, ni los ceños de su Soberano, fueron bastantes, à hazerle mudar de sentensia. Predicó perpe-

tuamente la verdad con tanta libertad de espíritu, como serenidad de animo á todo genero de personas. Dio con las luzes del desengañador en los ojos á los Principes, á los Reyes, á los Emperadores, á los Pontífices: sin ofender el respeto con la demasñada audacia, ni trabarfele la lengua con medrosa cobardía. Millares de vezes expuso la vida por la salud de la Patria, y de la Religión, tocando en este punto tan heroicamente lo maximo de la Fortaleza; que no solo á los emulos, sino aun á los Prudentes, y bien intencionados parecieron sus resoluciones arrojos de la temeridad.

Mas así como emprendia, y executaba lo mas difícil de la virtud con lo intrepido de su audacia santa: así sufría lo mas adverso con lo incontestable de su paciencia. Ni la hambre, ni la sed, ni la penuria, ni el cansancio, ni el dolor, ni la enfermedad, ni el cuchillo, ni las cadenas, ni la muerte, ni la tribulacion, ni las angustias, ni los dicterios, ni los oprobrios, ni los ultrages; y (lo que es más) ni los retiros, y delámparos de Dios, pudieron sacar vna quexa á la paciencia de Capistrano, ni hazer blandear en respitaciones el robusto, y casi obstinado sufrimiento, con que padecía.

La Obediencia, Pobreza, y Castidad, que como tres gracias del Cielo hazen sumamente amiable á los ojos de Dios, y de los hombres la belleza del estado Religioso: adornaron á San Juan de Capistrano, no menos heroicamente, que las demás Virtudes. Su Obediencia tuvo la discretísima indiferencia, que pedía San Bernardo en el perfecto obediente. Jamás se detuvo à escudriñar el precepto: y por esto por mas dificultoso que fuesse, no solo no fingia, pero ni hallaba trabajo en su puntual

*Postulo obo-  
dientia est,  
maxime in  
iustis, in-  
diferencia: per  
est, non differ-  
nere quid vel  
quare presi-  
piatur, sed ad  
hoc tantum  
nihil, sed fide-  
re, et humiliter  
fieri: quod  
à maiore pe-  
cipitur. S. Ber-  
nardo de Vita  
sollicitud fra-  
tres de Mont-  
ro-Del.*

exc-

execucion. Mandóle su Maestro, quando Novicio, que entrasse el braço desnudo en vna caldera de agua hirviendo. Obedeció intrepido con arrojo tan santo, que el agua, y el fuego defirmaron su actividad; y quedandose igualmente suspensos en vnademan de insensible pasivo, parecese que, ó reverenciaron su virtud, ó temieron su resolucion para no ofenderle. Esta perfeccion de Obediencia continuó por toda su vida; de que son adecuada prueba las palabras, que escribió á Calixto III. y yo dexo traducidas en el Lib. 1. Capitulo 49. En ellas delineó la imagen perfectísima del Religioso obediente: ayendose ajustado tan puntual á su guarda, que no tuvo movimiento sin regirse de dictamen Superior. Si estudió, si predicó, si se ordenó Sacerdote, si practicó el Confesionario: si asligó su cuerpo con austeridades, si tal vez templó sus rigores; si se fatigó por los caminos; si admitió los cargos de la Religión; si dió expediente á sus legacias; si socorrió á los pobres; si amparó las huérfanas; si confederó los Principes; si arregló Soldados; si castigó Hereses; si fundó Conventos; y Hospitales: todo lo gobernó en el con. absolutísimo dominio la Santa Obediencia.

La Pobreza Evangelica, que desahogando al corazón de cuydados, y deseos terrenos, le aligera soberanamente, para bolar sin embarazo á la vnion, y posesion del vnico, y sumo Bien: llegó à hazer en San Juan de Capistrano vna viva copia del Patriarca de los pobres N. P. S. Francisco. Empeñose con fidelidad de hijo, en seguir en esta virtud especialmente las huellas de su Santo Padre; y consiguió su empeño tan à satisfaccion del Serafico Patriarca, que pudo ser gloriosa emulacion de su espíritu. Por mantener siempre intactos

los fueros de esta santísima virtud; y que no borrasse la relaxacion este bellísimo carácter de nuestra Serafica Religión, hizo perpetua frente á los emulos, que con Glosas estudiadas en la escuela de la propia conveniencia, torcian la rectitud de nuestra Regla, para evadir la penuria, que nos prescribe. En la desahondéz de sus hábitos pobres, y remendados, protestaba lá de su corazón, que hasta de deseos estaba desnudo. Todas sus alhajas se reducian á los preciosos libros de su estudio; á las Reliquias de su Maestro San Bernardino; y al devoto Crucifijo, de que usaba en sus Sermones. Mas, aun para el uso simple de estas cosas, quiso vivir tan sin el mas leve indicio de propiedad, que sobre la licencia de los Prelados, obtuvo otra expresa, y particular de la Silla Apostolica. En fin, no hubo primor de pobreza, que no practicasse Capistrano, hasta hallarse en las manos con la posesion del Reyno de los Cielos, por el vacio, que dexó en su corazón la desnudez de todas las cosas del mundo.

La Castidad (cristal en todo; en la belleza, con que enamora; en la facilidad, con que se quiebra; y en la dificultad, con que se repara): tuvo en nuestro Santo tantas Victorias, como Batallas; y tantos Laureles, como Victorias. Para consagrarse en las Aras de esta virtud Angelica, dexó intacta á su Esposa en la casa de su Padre; violentando, y degollando en este heroico Sacrificio todas las brutalidades del apetito, y todos los fueros de la naturaleza. En la guarda de los sentidos fue severísimo, sin dispensar en su rigor con pietexto alguno: como quien sabía, que para la muerte, y el robo de la pureza, solo podían hallar entrada por estas ventanas de los sentidos; los Enemigos del Alma. No miró jamás con

atcn

atención al rostro de muger; y únicamente para huir su familiaridad, y trato, conoció su corazón al miedo. Para asegurarse mas en la guarda de su tesoro, traxo siempre rendido su cuerpo, tratándole como à esclavo vil, y encamentando sus insolencias al repetido golpe, y quebranto de disciplinas, cilicios, vigilijs, y ayunos. Quando aun todas estas diligencias no bastaban à domar su brutalidad, añadía otras tan formidables, que solo imaginadas estremecen à la naturaleza. Arrojàse desnudo tal vez à los alicós de la inmundicia, para que cebados en su cuerpo enxambres de tabanos, y otras bestezuelas de esta especie, sacasen con sus agujones los estímulos de la lascivia. En otra ocasión apagando repetidamente en sus carnes vivas vna hacha de zera encendida; arrancó de sí, y se llevó rebuelta, y pegada en la cera, y en el fuego la piel, y la tentación.

La Humildad, hermana de la Po breza, hija de la Manledumbre, madre de la Paciencia, y guarda fidelísima de las Virtudes todas: se apoderó tan absolutamente del espíritu de Capistrano, que sola ella parecía la alma de sus operaciones. Desde que se entendió llamado de Dios para la Religion, no fue toda su vida sino vn continuado exercicio de humildad heroyca. Acabada de descargarse de los honores del Reyno de Napoles; y para prueba de su vocación à nuestra à Orden, se sujeró à passear las calles de la Corte sobre vn despreciable jumento, hecho ludibrio de los muchachos como infame, y ridiculo delinquente. En el Noviciado ningun otro fue probado con desprecios mas sensibles. Era doctissimo, y se rindió con humildísima docilidad à los severos dictámenes de vn Maestro Lego, y Idiota. Reprehendiale este agriamente sin

motivo; azotabale sin culpa; afrentabale publicamente sin causa; simuló por dos veces quererle quitar el Abito, y expelerle ignominiosamente de la Religion; y en todas estas ocasiones, no tuvo la humildad del Santo, aun leves respiraciones para la queixa. Conspiraban todas sus prendas, y virtudes, en ponerle en el grado del Sacerdocio, y en el Candelero de la Predicacion, para luz comun de los Pueblos; y sola la humildad le tenia tan profundamente aterrado, que huvieron de hazer el vltimo esfuerzo la Obediencia, y la Caridad, para sacarle del abatimiento à vno, y otro empleo de Altar, y Pulpito. Luego que comenzó à alamburar al mundo con las luzes de su virtud, y doctrina, se llevó con dulce violencia las estimaciones de los Principes, y los aplausos de Reynos enteros. Quatro Pontifices apreciaron su trato, y fiaron en mucha parte à su industria, y oraciones el peso de sus cuidados. Tres Reyes, y vn Emperador le solicitaron por Amigo, porque le veneraban como à Varon de Dios. Los Cardenales, los Obispos, y otros innumerables Potentados de la Europa se tenían por felizes, si gozaban de su presencia. Los Pueblos en concursos innumerables, le seguian de vnos lugares à otros por espacio de muchas millas, con excelentes demostraciones de veneración, publicando à gritos sus alabanzas. Las Ciudades salian à recibirle con solemnes procesiones, en que hasta las campanas se hazian lenguas de su virtud con festivos repiques. Pero ni tanto estrepito de aplausos pudo turbar la quietud tranquila, con que descansaba su corazón en el centro de su nada. Buscándole con empeño los Obispos de Aquila, y de Theari; y escondido siempre en su conocimiento propio, burló sus diligentes

gencias, y sus honores. Solo se descubria, y salia al encuentro, quando las injurias, y oprobros le buscaban. Infamabanle los Hereses con indignísimas calumnias; encarnecianle sus Emulos con dietterios bien sensibles; y estas eran las ocasiones de su mayor gozo, juzgando, que solo en ellas estaba bien conocido. En fin, aviendo trabajado por la gloria de Dios, utilidad de la Iglesia, esplendor de nuestra Orden, y beneficio de las Almas con infatigable zelo mas de quarenta años, con los maravillosos frutos, que dexó referidos en varias partes de esta Historia; lloraba amargamente en el fin de su vida, reputándose Siervo inútil; que en la Casa de su Señor avia comido el pan de valde. Así lo confesaba, y así lo sentia de corazón; porque ródos los ojos, que le daba la humildad para el conocimiento de sus miserias, se los quitaba, para que no viese sus propios merecimientos.

Todas las referidas Virtudes; flores las mas hermosas del jardín de la perfeccion Christiana, conservaban siempre fresca su belleza con el continuo riego de los Soberanos inflagos, que como de vna fuente Celestial descendian de la Oracion altísima del Siervo de Dios. Trata esta su origen, ó del abysmo insondable de la Bondad, y perfecciones Divinas; ó de los cinco raudales de sangre de las fuentes del Salvador. Aquí se anegaba su alma con la profunda consideracion de las finezas de vn Dios humanado, y muerto por el hombre en las ignominias de la Cruz. De este claro, y continuo conocimiento, resultaban varios, y maravillosos efectos en su espíritu. Quedaba tan estrechamente vnido con el fumo Bien, que ni toda la fuerza de sus gravísimas, y publicas ocupaciones, bastaban à romper el vínculo, con que el amor

ataba à su Amado todas las potencias, y facultades del Alma. Aquí experimentaba inefables ilapsos, y gozaba en Divinas transformaciones el oscuro de los labios del Señor, à que anhelaba con repetidos buelos de su corazón enamorado. Aquí, como à verdadero humilde le franqueó el Señor los secretos de su Sabiduria, y la llave del tesoro de su pecho. Aquí le enriqueció con los dones, y gracias gratis dadas de su Santísimo espíritu. Aquí le comunicó aquella singular virtud, que salia de él perennemente, para sanar à todos con la gracia de curaciones. Aquí la luz Profética; con que predixó innumerables sucesos, y penetró el insondable abysmo de los secretos del corazón humano. Aquí la interperación de las Santas Escrituras; aviendo bebido la Divina Sabiduria en copa de plata, de mano de María Santísima. Pero referir en particular así los efectos prodigiosos de la oracion de Capistrano; como los actos heroycos de todas sus virtudes, seria intentar reducir à numero las Estrellas, y empeñarse en dibujar vivamente la luz de su belleza con los borrones de mi pluma. Por esta razon concluiré, diciendo: Que siendo tanto, y tan necesario el enlaze que deben tener vnas virtudes con otras, para colocarse qualquiera de ellas en la esfera de lo heroyco; pudieron todas sin disputa

colocarse en esta

esfera.



## CAPITULO XXV.

DE LOS MILAGROS, QUE OYERO  
el Señor por los merecimientos de San  
Juan de Capistrano después de su  
dichosa muerte.

Aunque el argumento mas irrefragable de la Santidad de los Justos, es la práctica de sus heroicas Virtudes; todavía los milagros que hazen después de su muerte, es vno de aquellos firmes, y solidos apoyos, en que se funda la piedad, y devoción de los Fieles, para venerarlos como à Santos, y recurrir al aylo de su Intercesion en todas sus necesidades. Por esta razon, aunque en la serie de la vida de San Juan de Capistrano dexo escritos muchos de sus grandes portentos, no escusaré el referir agora algunos de los casi innumerables, que obró después de su muerte, y se autentificaron en toda forma para la causa de la Canonizacion.

En los confines de la Hungria padecia vn Clerigo agudos, y mortales dolores, causados de vna herida de saeta, que recibió en Belgrado, estando de Guarnicion. Quejóse clavada la lengua en lo interior de la herida tan escorridamente, que no fueron poderosas à sacarla todas las diligencias de la Cirugia. El ultimo recurso era rasgarle à filo de navaja toda la carne sobrepuesta; remedio, en que pudiera introducirse la muerte, antes que salir el hierro. De esta manera estuvo padeciendo el triste hombre por el espacio de quatro meses los dolores, que se dexan discurrir, sin esperanças de alivio, ni de vida. En este conflicto recurrió al Siervo de Dios, haziendo voto de visitar su sepulchro, si se compadecia de su necesidad. No bien avia expresado su voto, quando cesaron de repente los dolores;

se cerró la herida, y halló puesto sobre la palma de la mano el hierro de la saeta.

En la Transilvania padeció otro Clerigo por el termino de tres meses tan vehemente dolor de muelas, y dientes, que parecia su mal poco menos que de rabia. Después de aguada de remedios sin efecto la medicina, invocó el patrocinio de Capistrano, prometiendo visitar su sepulchro, si le concedia el alivio deseado. Oyó el Santo la petición, y calmaron repentinamente los dolores. Mas el hombre, que olvidó tan presto el mal, como su obligacion, en nada pensaba menos, que en el cumplimiento de la promessa. No quiso Capistrano, que tan torpe ingratitud quedasse sin su merecido castigo: y estando el Clerigo vna noche en lo mas fabroso del sueño, le dieron con invisible mano tan terrible bofetada, que juzgó le avian desbaratado todos los huesos de la mexilla. Al golpe bolvieron à desperrar los dolores de dientes, y muelas, sobreañadido el del oido de aquel lado, en que recibió la bofetada. Todos ellos fueron tambien despertador de la memoria de su promessa; y dandose por entendido à tan sensibles recuerdos, se puso en camino con mucha puntualidad, para visitar el sepulchro. Apenas llegó à él, quando el Santo repitió el beneficio, dexandole tan aliviado de los dolores, que no le molestaron mas.

Otro Sacerdote se halló cercado de repente de vn incendio casual, que en breve espacio de tiempo reduxo à cenizas casi toda la casa de su habitacion. No bastaron humanas diligencias à apagar las llamas, ni à librar de su voracidad al paciente. En esta tribulacion invocó el nombre de Capistrano con vivissima fe, de que por sus merecimientos se avia de librar

brat

brat de tan manifesto peligro. No le faltó fallida su diligencia; porque lo mismo fué invocar el nombre de su Valador, que cesar el incendio, y salir sin lesion alguna.

Vn reo miserable padecia rigurosas prisiones por atrozes delitos, de los quales estaba convicto, y confesso. Avíasele ya intimado la capital, y terrible sentença de ser arrojado vivo en el Danavio con vna pesada piedra al cuello, y atado de pies, y manos, para que muriese sufocado en la profundidad, y sirviese su cuerpo al pasto de los pezes. Encomendóse muy de corazon el triste hombre al Siervo de Dios; y la noche antes que se executasse la sentença, se halló de repente libre de las prisiones, y con las puertas del calabozo francamente abiertas para la fuga. Executólo, valiendose de la ocasion: con que liberto la vida, para emplearla en ejercicios de penitencia.

Monseñor Prospero, Arçobispo de Mira, y Promotor de la Fè, caminaba à Luca con toda su familia, y retamara, en el mes de Septiembre del año de mil seiscientos y ochenta y vno. Hazia su viage de noche, por sentirse todavia muy ardiente en aquel País la estacion del temporal. En vna de estas noches se cerró de repente el Cielo con vna formidable tempestad de truenos, relampagos, y torbellinos. Hallábanse los caminantes en parage montuoso, y tan lleno de quebradas, que temian por instantes dar en algun derrumbadero; porque la violencia del viento, à que no podian resistir, les desaviaba de la senda, que seguian. En tan evidente riesgo invocó el Arçobispo el auxilio de Capistrano, de cuya Canonizacion avia sido Agente. El Santo agraddido à la piadosa fe, y fineza de su devoto, le puso en el pensamiento, mandar encender vnos blandones;

Parte V.

que llevaba prevenidos en su equipage. Obedecieron los criados muy desconfiados del fruto de esta diligencia, por continuarse sin intermision el viento, y el aguacero de las nuves. La experiencia, empero, les hizo bien entender, que todas las cosas son posibles al creyente; porque los blandones à pesar del viento, y del agua se mantenian encendidos. Con ellos descubrieron bastantemente la tierra: y dando gracias à su Bendito Protector, fueron siguiendo el camino por medio de la tempestad, con la misma seguridad, que pudieran en lo mas descubierta del día.

Bernardino de Miguel, vezino de vna Poblacion, no distante mucho de la Villa de Capistrano, estuvo padeciendo en la cama por espacio de vn año tan raros, y mortales accidentes, que igualmente desatinaba, y desesperaba en ellos la medicina. Viendose el hombre en estado tan miserable, avivó la fe en su Santo Payfano; y creyendo firmemente estar à su Intercesion vinculado el remedio de sus males, hizo que le llevasen al Convento de la referida Villa, para visitar su Iglesia. Executóse, como lo pidió; y al llegar à la puerta del Templo, huvieron bien menester todas sus fuerzas, e industria los que le conducian, para q el paciente no le les escapasse; porque en espantosos extremos, y braburas se descubrió el demonio, que ocultamente le avia estado poseyendo. Entró, en fin en la Iglesia, aunque à costa de mucho trabajo; y puesto junto al Altar del Santo, le aplicaron vna Reliquia suya, que se guardaba en el Sagrario de aquel Convento. En el mismo punto del contacto, cayó en tierra como muerto, donde se quedó sin movimiento, ni respiracion por espacio de dos horas con mucho bulo, y confusion de los circunstantes. Al fin de las dos horas prorrumpió

S

ro,

repentinamente, lleno de gozo, y alegría, en estas palabras: *Gracias à ti, Santo mio! seas por siempre bendito, que así me has librado de tan tyrano poseedor, y sanado de todos mis males!* El tiempo calificó esta verdad; porque desde aquel punto, ni le molestó el demonio, ni le repitieron los accidentes.

Maria Angelica de la Rosa, muger de Francisco Provenciano, del Obispado de Marí en el Abruzo, estuvo poseida por algunos años de vn demonio tan cruel, que ni de día, ni de noche dexaba de infligirla, para que con rabioso corage se desgarrasse los vestidos, mesasse los cabellos, mordiesse las manos, y hiziesse otras mil braburas. Sobre esto la affligia en la imaginación con funestísimas representaciones; siendo entre ellas muy frequente la de varios monstruos infernales, que la rodeaban; y despidiendo llamas por ojos, narizes, y boca, amenazaban tragarla viva. Despues de repetidos, sin efecto, muchos conjuros, determinó su marido conducirla à Roma. Aqui la hizieron nuevamente los exorcismos, continuandolos muchos dias en los Templos, y Suntuarios mas devotos; pero siempre obstinado el demonio, no acababa de darle por vencido. Por vltimo aylo se acogieron à la intercesión del Bendito Capistrano; y apenas la muger se arrodilló delante de su Imagen, quando el demonio, haciendo extremos formidables, exclamó diciendo: *Partido, partido, Juan, no quieras atormentarme mas; y entre estas voces, y gritos dexó libre à la paciente, con admiración, y jubilo de los circunstantes.*

Aun es mas admirable el caso, que se sigue. Vn hombre natural de la Villa de Capistrano, à quien el predominio de la melancolla, mancomunado con sugestiones continuas

del demonio, le tenia reducido à vn desesperado, y habitual aborrecimiento de su propia vida: determinó quitarsela vna noche. Salióse de casa, para executar su pensamiento, y vino à parar à las margenes de vn cercano Rio. A fin de asegurar mas bien su loco intento, se ató vna pesada piedra al cuello; y quando ya con ella iba à arrojarle à las aguas, le detuvieron dos Comparitoras luyos, que desaviados del camino, sin entenderlo, avian dado en aquel parage. Reprehendieron el formidable desvario del hombre, y el miserable sencillamente les confesó aver obrado por sugestión del demonio: pero que en el mismo instante de lançarse en el Rio, llamó de coraçon à su Santo Capistrano, à cuya intercesión reconocia su libertad. No desistió el demonio de acometerle con mas fuerzes, y continuas sugestiones de desesperacion: y poco despues del caso referido le convenció, à que colgado de vn lazo, se diese la muerte. Retiróse para este efecto à vn quarto, apartado del comercio de la casa; y quando ya pendia del lazo, comenzó à llamar con el coraçon en su socorro al Siervo de Dios. Al punto vn Sacerdote, hermano del paciente, se sintió fuertemente movido de interior impulso, para ir al quarto donde su hermano peligraba. Entró, y quedó pasmado à vista de tan funesto espectáculo: pero recobrandose con el esfuerzo, que le dió la piedad, ocurrió al remedio, con la promptitud que el caso pedia. Es inflexible el demonio en el odio que tiene contra el hombre por imagen de su Criador; y quando de los propios quebrantos avia de sacar su confusión, y retiro, saca como refinadísimo sobervio mas protervos, y obstinados los conatos de vengarse. Tercera vez bolvió à persuadir al hombre la des-

desesperacion; y el desdichado, que con la fuerça de la mania melancolica estaba siempre dispuesto, para admitir sin horror estas diabólicas sugestiones, se escapó de las manos de su gente con la mayor astucia, y secreto: por cuya razon, y sin ser visto de alguno, vino à parar en la emitencia de vn formidable despeñadero, llamado Valera. Arrojóse de cabeza à lo profundo: mas al tiempo mismo de executar el arrojó, convertido muy de veras à su Santo Comparitoria, invocó su auxilio. Dióse el Santo por obligado de la fe del miserable, y alcanzó de Dios, que al precipitarse, se le quedassen prendidos los pies en las espigas de vna debil, y pequeña zarça, que avia en la cima del derrumbadero. Así pendulo en el ayre, y colgado por los pies, sin poder valerle de las manos, estuvo por el espacio de media hora, invocando la Divina Misericordia, y llamando à su valedor Capistrano. En este mismo tiempo, movidos de extraordinario impulso, salieron dos hombres à buscar al paciente, recelosos de alguna fatalidad. Fueronse derechos al despeñadero, donde descubrieron el tragico suceso, que se temian. Creció su congoxa, y su desconuelo, quando vieron inevitable el peligro de despeñarse todos, si intentaban socorrer al paciente. Venciendo, empero, la misericordia al temor; y fiados en el auxilio del glorioso Capistrano, se arriesgaron à sacar del precipicio al miserable. Conquistaronlo felizmente; mas à esfuerzos de la fe, que à conatos de la industria, y de las fuerças: y todos dieron gracias al Santo por la fidelidad, y constancia, de que hizo ostentacion en este caso à favor de los que de coraçon le invocan en sus necesidades. El hombre de alli adelante pasó la vida en serenidad, y acabó Christianamente.

Maria Juana, hija de Julio Salucio, vezino de la Roca de Calascio en el Abruzo; siendo de edad de tres años, y trabeseando en su casa con la ligereza, è inconsideracion de la niñez, cayó de cabeza en vna caldera de agua. Por presto, que advirtieron sus Padres la desgracia, estaba ya suforada la niña: y no quedaba para el remedio mas recurso, que el del milagro. Esperaban este de su devoto Payfano San Juan, y se le pidieron con ansias igualmente alentadas de su dolor, y de su fe. Cogieron el fruto de sus lagrimas, quando al acabar la oracion, vieron que la niña bolvió repentinamente en sí con alegre, y apacible semblante, como si dispertasse de vn blando, y ligero sueño.

Casi lo mismo sucedió en la Villa de Capistrano con otro niño de tres años, que aviendo salido con su Madre al Campo, se desvió de ella inadvertidamente, y cayó en vn arroyo, donde, sin poderle valer, perdió la vida. Era el arroyo centágolo, y la abundancia de legamo en toda la circunferencia; hazia la entrada poco menos que imposible: con que se tardó mucho tiempo en sacar à lo firme el cuerpecillo difunto. Quando ya à fuerça de industrias se sacaron; estaba tan hinchado, y denegrido, que parecia vn monstruo. Con la villa de él se renovó el dolor de la Madre, y en desmedidos gritos pedia al Siervo de Dios Capistrano, que la diese vivo à su hijo. No tardó la piedad del Santo en consolar à la affligida Muger; por que à vista de mucho concurso convocadado de la desgracia, comenzó à moverse el niño, hasta levantarse por sí mismo del suelo, donde yazia; y desparecida la hinchazon, se fue por sí pie à su casa en compañía de su Madre, y de los asisistentes: que todos dieron gracias à Dios, y al Santo, por tan estupenda maravilla.

Cerrare este Capitulo con otros dos milagros en todo semejantes, fuera de aver sucedido el vno en la Villa de Capistrano, y el otro en vn Pueblo de su Comarca. Peligraban de parto dos mugeres; y despues de largos, y terribles dolores, cada vna abortó vn niño. Returrieron ambas al Patrocinio del Siervo de Dios, pidiendole muy de coraçon, diesse vida à aquellos abortos, si quiera para que recibiesen el Baptifimo; y à este fin vna, y otra rezaron el Pater noster, y Ave Maria. El Santo anduvo tan bizarro en despachar las peticiones de las Madres, que no solo alcanço del Señor, diesse vida à los niños hasta baptizarse, sino que la continuó por muchos años, y con perfecta salud. Las mugeres en señal de agradecimiento à tan gran beneficio, pusieron à los niños en la Sagrada Fuente, el nombre de Juan Capistrano; con el qual publicaron hasta morir el grande valimiento, que para con la Magestad Divina tenia en los Cielos su Patrono.

Si huviera de proseguir con individuacion este assumpto de los milagros postumos del Siervo de Dios, pudiera llenar vn Tomo bien crecido; pero levanto la pluma de la narrativa de ellos, por escusar la molestia; y porque me persuado, à que bastan los referidos, para formar alto concepto de la intercesion de S. Juan de Capistrano en la presencia de Dios à favor de sus Devotos.



CAPITULO XXVI:  
DEL CULTO PUBLICO, Y CANONIZACION de San Juan de Capistrano; y de vn admirable prodigio, que acaesce á ella.

Incomprehensibles son los juicios de Dios N. S. y procediera mas que temeraria nuestra ignorancia, si se atrojasse con presumpcion à escudriñar las ocultas, y sablas permisiones de su altissima Providencia. Avia gozado la Santidad de S. Juan de Capistrano, viviendo en la tierra, aquellos honores, y veneraciones, que pudiera conagrarle la piedad, quando le viera glorificado en los Cielos. Los servicios, con que tenia obsequiada à la Santa Iglesia, eran tan muchos, y graves, como notorios: la fama de sus heroicas Virtudes estaba ya tan senrada, y estendida por todo el Orbe Christiano, que sus ambitos aun la veñian estrechos: los milagros, y prodigios, con que el Señor despues de su muerte confirmaba la bondad de su vida, eran tan plausibles, como frequentes: el Emperador Federico, el Rey de Polonia, el de Bohemia, el de Hungria; los Potentados de todos estos Reynos, los Obispos, las Iglesias, las Universidades, la Europa toda instaban à la Silla Apostolica, pidiendo à vna voz con apretadas vrgencias, le escribiesse en el Catalogo de los Santos. Los Pontifices, que le trataron, y los que se fueron sucediendo despues, estaban no solo inclinados à conceder esta gracia, sino deseosos de que llegasse à la execucion. De todos estos principios quien no infiriera, y diera por sentado, que la Canonizacion del Siervo de Dios avia de correr con felicidad en la Curia Pontificia? Mas el Altissimo, cuya infinita Sabiduria desatiende los juicios, y consejos de los hombres para los gloriosos, y mas justificados fines de sus Decretos: dispuso las cosas de modo, que apenas se daba

dada passo en este negocio, en que no le hallasse vn tropiezo.

El fundamento, y razi de todos ellos fué aquella antigua, y perpetua queixa del Cardenal de Sant-Angelo, de que el Siervo de Dios no le huviesse recomendado para con Calixto Tercero, en la Carta escrita despues de la Batalla de Belgrado, y que yo dexo traducida en el Capitulo Catorce de este Libro. Esta queixa, pues, sirvió à la emulacion de fecunda semilla de imposturas, y calumnias, con que se enangrentó en la fama de Capistrano, esforçando la voz, que avia desparamado contra él de *insubdite, temerario, y ambicioso*, segun diximos arriba. La Curia Pontificia, que en la exaccion, y lentitud, con que examina estas materias, haze mas venerables sus determinaciones; no quiso pasar con pie ligero à la Canonizacion del Siervo de Dios, sin que primero fuesse pura, y refinada su innocencia en el crisol de la verdad, y la justicia. Triunfaron estas al fin despues de varios examenes; y el Papa Leon Dezimo concedió el año de mill quinientos y catorce, que en el Obispado, y territorio de Capistrano se le rezasse Oficio, y celebrasse Misa de Confessor; con solemnidad de Rito doble. Años despues estendió este Rezo el Papa Gregorio Quinto à toda la Religión de N. S. P. S. Francisco, y à todas las personas de vno, y otro sexo de la V. Orden Tercera de Penitencia.

Ya con estos preludios de la Canonizacion del Siervo de Dios, respiró vn poco la piedad de sus Devotos, que siempre se mantuvieron firmes en solicitarle los honores del summo culto: y azorados con tan santos principios, reforçaron sus esperanças, y dieron mayor calor à las pretensiones. Condescendiendo à ellas la Sagrada Congregacion, dió orden el año del Señor de mill seiscientos y sesenta y dos, para que se

bolviesse à ver la causa; en cuya vista resolvieron los Cardenales con voto unanime, no hallar obice alguno contra la santidad, y fama de Capistrano; y que se podia proceder à la conclusion de los procesos, hasta la sentencia definitiva. Esta favorable resolucion puso espuelas à la actividad devora de los Agentes; y no perdieron coyuntura alguna, de adelantar el negocio hasta su conclusion; que fué en el Pontificado de Innocencio Vnhezimo de Santa, y gloriosa memoria.

Por estos tiempos, à las diligencias humanas cooperaba con medios extraordinarios; y prodigios manifiestos la Providencia Divina; llevando suerte, y suavemente las cosas à su fin, luego que llegó el tiempo oportuno. Celebraba Misa dia del Glorioso San Antonio de Padua el referido Pontifice Innocencio Vnhezimo, en ocasion, que avivaban sus instancias para la Canonizacion de Capistrano los Príncipes de la Europa; y como si San Antonio fuesse el Agente de la causa, movió interiormente el coraçon del Pontifice en el discurso de la Misa, con tan extraordinaria mocion, que apenas concluyó el Sacrificio, quando hizo publicar la vltima determinacion, de escribir al Siervo de Dios en el Catalogo de los Santos. Esta noticia, recibida con indecible alborozo de toda la Italia, se hizo mas plausible por las circunstancias, que ocurrieron.

Fuéron estas las voces (tendidas ya por la Hungria; y estendidas hasta Italia) de que al Santo le avia Dios constituido Patron, y Defensor de aquel Reyno contra las invasiones de los Turcos; así como lo era Santiago de España contra las de los Moros. Estaba à la sazón sobre Viena el soberbio poder de los Barbaros con un pequeño conflicto de la Chaulandia;

y haziendo reflexion el Summo Pontifice en la proteccion, con que el Santo asistió à estos Reynos en vidas y la que reynando en el Cielo, publicaba la piedad: dió orden, para que en la Santa Ciudad de Roma en nuestro Convento de Ara-Cœli se erigiesse el Simulacro de Capistrano sobre vn sumptuoso, y magnifico Altar, adornado con multitud de luzes, para que en presencia de la Santa Imagen se implorasse la Misericordia Divina à favor de la necesidad comun de la Iglesia. Para estimular mas à la piedad à la execucion de estas diligencias, concedió indulgencia plenaria à todos, los que las hiziesen. El feliz efecto de las Armas Catholicas probó, que no salió frustrada la fe piadosa del Devoto Pontifice, con que libró en San Juan de Capistrano el remedio de tan formidable peligro. Rádicose mas en esta fe, quando se entendió en ella, por voz comun de los Soldados Catholicos, la gloriosa noticia de averse visto en el ayre el Siervo de Dios, alentando, y animando à los Christianos contra los Turcos en la funcion.

Esta voz, apoyada solo en el dicho conteste de los Soldados, se hizo mas creible con el notorio prodigio, que ya refiero, y que se autenticó en toda forma, para exponerle al examen, y juyco de la Sagrada Curia. El año del Señor de mil seiscientos y ochenta y tres, estando el Exercito Christiano sobre la cèlebre Ciudad de Estrigonia, celebraban nuestros Religiosos la Fiesta de N. S. P. S. Francisco en vna sumptuosa, y capáz Hermita, situada en la Diócesi Frisigence, no lexos de Schleis. En vno de los Altares de ella estaba colocado vn Simulacro de talla de San Juan de Capistrano, plantado sobre su peana, y asegurado, y fixo en ella con toda la firmeza, que pudo darle el Arte, para

quedar imposible al movimiento. Estaba esta Escultura en tal disposicion, que el rostro tenia buelto al Occidente, y las espaldas al Oriente, donde se hallaba el Exercito Catholico peleando con el enemigo. Al empezar el conflieto, que fué à la hora de Visperas el dia quatro de Octubre del año referido de mil seiscientos y ochenta y tres, se bolvió por si mismo, y sin visible impulso, el Simulacro; ó Imagen de Capistrano: de modo, que se quedó mirando al Oriente; àzia Estrigonia. Era grande el concurso de los Pueblos: y todos con la Comunidad plena de los Religiosos fueron testigos de esta maravilla. Creció mucho mas, con lo que sucedió despues: porque empeñados dos hombres de robustas fuerzas en bolver el Simulacro àzia el Occidente, como antes estaba; no lo pudieron conseguir, y cedieron de su empeño, hasta ver en que paraba vna novedad tan digna de observacion. La conclusion fué, que despues de dos horas, probaron segunda vez à bolverle à su antigua postura, y lo consiguieron con grande facilidad. Poco hubo que detenerse à discurrir el significado de este portentoso: porque muy en breve se supo aver los Christianos peleado valerosamente todo el tiempo, que el Simulacro del Santo estuvo convertido àzia ellos, en ademan de quien les alentaba, hasta conseguir la Victoria. Con este nuevo, y poderoso motivo se confirmaron todas aquellas Regiones en la fe piadosa de que Dios N. S. se le ha concedido por Patron, y Tutelar en todas sus necesidades; y especialmente en las invasiones tan frequentes, que padecen, de los enemigos de Christo, de quienes estos vltimos años se han conseguido victorias felicissimas, y plausibles.

Bien informado de todo Innocencio

cio Undecimo, huviera pasado sin duda (como lo protestó innumerables vezes) à celebrar solemnemente la Canonizacion del Siervo de Dios. Pero siendo esta funcion sumamente dilatada, y penosa, por la multitud de Sagradas Ceremonias, que concurren en ellas; dixo se hallaba sin fuerzas para executarla, à causa de sus muchos años, y notable quiebra de salud; y que queria dexar esta gloria à su Sucesor. Así fué: porque luego como Alexandro Octavo de feliz recordacion se sentó en la Silla de San Pedro por muerte de Innocencio, repitieron sus instancias con mayor fuerza que nunca el Auguillissimo Emperador de Alemania Leopoldo; nuestro Catholico Rey de las Españas Carlos Segundo; la Grande, y Serenissima Reyna su Madre Doña Mariana de Austria; el Rey de Polonia, y otros Principes de la Christianidad. Dió benignos oidos el Papa à las piadosas, y justificadas suplicas de estos Soberanos, y à las comunes ansias de todos sus Vasallos: y en el año del Señor de mil seiscientos y noventa, día diez y seis de Octubre, escribió en el Catalogo de los Santos al glorioso San Juan de Capistrano, con especial aplauso de Roma; y regozijo univèrsal de toda la Iglesia. Para mayor celebridad concedió el Summo Pontifice indulgencia plenaria à todos los Fieles, que aviendo confesado, y comulgado, visitaren las Iglesias de la Religion Serafica en los ocho dias primeros de la Canonizacion. Tambien concedió Jubileo perpetuo à todos nuestros Conventos en la Fiesta del Santo, día veinte y tres de Octubre, que fué el dia de su tránsito feliz à la Eternidad. Con esto se

colmaron las glorias de la Religion Serafica en este Hijo suyo, siendo vno de los grandes Heroes, que la han coronado de honores; pues supo desempeñar con admiracion del Orbe Christiano los Epithetos; que los Religiosos Observantes del Convento de Viena le cantan todos los dias, en su Antiphona, Verso, y Oracion. Pongolo aqui para que la devocion, si le pareciesse, invoque el patrocinio del Siervo de Dios en sus necesidades; y para que sirva de peroracion, y aya de Epilogo à esta Relacion de sus hazañas, portentos, y Virtudes.

*O lumen Italia, Stella Bohemorum!*

*Nova lux Germania, pavor Barbaros.*

*Clara fax Hungria, decus Polonia;*

*Ioannes cuncta atrabens corda peccatorum;*

*Signis, & miraculis ad Regna Cœlorum;*

*Audi preces supplicum ad te devotorum.*

*V. Ora pro nobis Christi miles inclyte.*

*R. Vt tua intercessione consequamur gaudia vite.*

OREMUS.

**D**Eus, qui Beatum Ioannem de Capistrano Confessorem tuum innumeris decorasti miraculis, & per invocationem tui Sanctissimi Nominis de favissima Turcarum gente triumphare fecisti; præsta quæsumus, ut meritis ipsius; & precibus ab omnibus semper protegamur adversis. Qui vivis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

\*\*\*



## LIBRO TERCERO.

VIDA DEL  
BEATO ALBERTO  
DE SARCIANO,VICARIO GENERAL DE TODA  
la Orden de N. P. S. Francisco:  
y clarissimo Predicador  
de Italia.

## CAPITULO PRIMERO.

*PRINCIPIOS DEL BEATO ALBERTO  
entre los Padres Claustales: Su transito à la Observancia  
y maravillosa Predicacion contra  
los vicios.*

De aquellas quatro racionales Pias, que llevaron por el mundo la gloria del Dulcissimo Nombre de Jesus, y de nuestra Seraphica Religion, fue vna el B. Alberto de Sarciano: Varon verdaderamente digno de hazer par en el Carro Triumphal de Dios con San Bernardino de Sena, de quien fue Discipulo; y con los gloriosos San Juan

de Capistrano, y San Jacome de la Marca; à quienes en lo mas arduo de sus empresas asistió como fidelissimo Compañero. Por esta razon nuestro grande Analista escribió con dilatada pluma las hazañas de este Varon illustre, esparsienolas por el Tomo Quinto de sus Anales. Yo, empero, necessariamente avré de dexarlas mortificadas en la estrechez de Compendio; precisandome à la concisión la multitud de Varones, y Mu-

ge.

geres Venerables, que por sus virtudes, fabiduria, y milagros fundan derecho à nuestra memoria en la Chronica Seraphica.

Tuvo el B. Alberto su Patria en la Toscana en vna Villa del Obispado de Clusi, llamada, Sarciano: cuna tambien del Pontifice Pio Tercero, algunos años despues: que desde que el suelo de esta Villa dió à la Iglesia el gran fruto de nuestro Alberto debió de quedar facil à producir Heroes. Sus Padres (cuyos nombres callan los Historiadores, porque quizá la pobreza dexó desconocidos) descubrieron su piedad entregando su hijo en la edad mas tierna à los Religiosos Claustales de N. P. S. Francisco, para que caydassen de su educacion. A las luzes de esta, llegó à conocer Alberto muy demañana los peligros del mundo; y deseo de huirlos, antes que le avissasen los escarmientos, pidió el Abito de la Conventualidad, en que hizo su Profesion. Con la experiencia, que los Religiosos tenían del buen ingenio del Joven, le aplicaron al estudio de las lenguas Latina, y Griega, debaxo de los celebres Maestros Guerrino, y Chrysoloro, que florecian entonces en Italia con voz de los primeros hombres de su Facultad. Lograron ambos en el nuevo Discipulo su magisterio tan gloriosamente, que llegó à excederles, dando de esta verdad testimonio sus escritos; en cuya consecuencia, corriendo los años, sirvió nuestro Alberto de Interprete común à Griegos, y Latinos en el Concilio de Florencia, como dire despues mas de proposito. Dueño ya de ambas lenguas, profugió el estudio de la Phylologia, y Theologia en que no menos descubrió la eminencia de su ingenio, que la de su virtud; porque siendo sus aplausos univversales, hazia de ellos materia para la humildad; y

esta, como realce de la fabiduria, daba nueva materia para mayores aplausos.

No se atreaba tan afanosamente à los libros, que no dexasse descabazada buena parte de la noche para el empleo de la oracion mental: de donde saliendo encendida la voluntad, y despavillado el entendimiento, volvan ambas potencias con mas claridad, y ardor à las especies del estudio. Estudiaba, no para subir, sino para henchirse de ciencia; sino para llenarse de fabiduria, con que edificar a los proximos. Al passo que era humilde, le daba muy en rostro el pomposo fastio de aquellos Doctores, cuyas letras hazen mas ruido, que fruto; y siendo solo admiracion de los simples, suelen servir à los cuerdos de rifa, y casi à todos de escandalo. Sabia, que entre los libros, al calor del estudio, no pocas vezes le fomentó la polilla de la soberbia; que passandose casi imperceptiblemente al corazon, le rde, ó le deslustra lo mas estimable de sus prendas: y para prevenir el Siervo de Dios, tan lastimoso peligro, trabajaba por no salir jamas de las cenizas de su conocimiento propio. Rebolvia muchas vezes en su memoria, con la debida ponderacion, aquella Maxima del Espiritu Santo: *In malis animam non invenit sapientia; neque habitabit in cor: pro subdito peccatis: No entrará la fabiduria en el espíritu malevolo, ni habitará en el cuerpo esclavo de sus vicios.* Conavencido de esta verdad, trata perpetuamente crucificada su carne con austerissimas penitencias, y disciplinas, silicios, ayunos, y vigillas. Pero à lo que mas se cargó, fue la mortificación passiva de los sentidos; pueras de comercio; por donde no pocas vezes ha entrado al alma la muerte, dilatada en las hermosas aparien-

riencias del clifte. Cautelaba el Siervo de Dios este riesgo, no quitando jamás de los sentidos el recato, y el temor finto; como el que sabia, que à la fidelidad de estas guardas, ni se atreven los contravandos del amor propio, ni los defafueros del apetito. No fue menor su aplicacion al estudio de la pobreza, que prescribte nuestra Evangelica, y Apostolica Regla, como caracter propio de los Hijos de San Francisco: y deseoso de ser Hijo de tal Padre, se portaba en todo extremadamente Pobre. Los enfanques que avian dado à nuestra Pobreza las glosas de los Relaxados de aquellos tiempos en la Conventualidad, traian oprimido el coraçon del Siervo de Dios; por cuya razon començò à meditar en passarse à la Observancia, que estava entonces en lo mas vigoroso de sus regularidades. Bien digerida la resolucion, y consultada con los Prelados (para que no se atribuyesse à ligereza de animo, lo que era impulso del Espiritu Santo) hizo su transito à la Observancia año del Señor de mil quatrocientos y quinze, à los treinta de su edad.

Entre los Observantes tuvo la buena suerte de hallar tesoro de Amigos fieles en San Bernardino de Sena, y San Juan de Capistrano, que ambos vivian entonces en nuestra Familia. No muchos años despues entrò tambien en ella el B. Jacome de la Marca: y con todos se coligò el B. Alberto, para hazer guerra à los vicios, y defender el partido de las virtudes. Corriendo con estos tres Gigantes de fantidad el B. Alberto el nuevo estado de su vocacion, fueron sus pasos tan hermosos, y felices, que ni se quedó atrás, ni dexò de hombrear con ellos.

Luego que passò à la Observancia, començò su predicacion; y la prosiguiò con tales creditos de Orador

Christiano, que aun en concurrencia de los tres referidos Santos, se llevó nuestro Alberto la gloria de *Res de los Predicadores de su siglo. Ni se debe extrañar tan glorioso epitheto, sabiendo (como testifican los Historiadores, y se ve patente en sus escritos) que predicaba en este Siervo de Dios la gravíssima eloquencia de San Leon, para deleytar: la sutil, y claríssima doctrina de San Agustín, para enseñar: y el espíritu Christiano de San Pablo, para mover. Arrastraba tras sí Pueblos, y Ciudades enteras, que le seguian de vnas à otras partes para oírle; quedando siempre mas sedientos de las puras aguas de su doctrina. Sus Sermones eran por la mayor parte en campo abierto, para dar así lugar à la exorbitancia de los Auditorios, que muchas vezes llenaron el número de cinquenta, y sesenta mil personas: aunque el fruto, que en estas ocasiones hizo en las Almas, no tiene numero. De sus Sermones solia ser comunmente el assumpto la Adoracion del Dulcísimo Nombre de JESVS, con el Thema del Apostol: *In nomine Iesu omne genua flectatur*. De este Divino centro sacaba todas las líneas de sus discursos, enderezandolas con tal destreza à la persuasion de las virtudes, y reprehension de los vicios; que era aun mismo tiempo admiracion de los Sabios, luz de los ignorantes, consuelo de los afligidos, aliento de los virtuosos, y terror de los infernos.*

El Principe de ellos, Luzbel, viendose tan quebrantado, así por la virtud, como por la predicacion del B. Alberto, cavilò mil maquinias, fraguadas en su iniquo pecho, para quitarle la vida, ò à lo menos para impedirle el fruto de los Sermones. Con este designio, estando el Siervo de Dios predicando en los Campos de Milan à vn Auditorio de sesenta mil oyentes; tomò el maldito terrible

figu-

figura de vna bestia, que pareciera ciervo, si la corpulencia no fuera tan descomunal, que excedia la del camello mas bafio; y si los bramidos, y fiereza, con que amenazaba, no fueran mayores, que de irritado toro. A la vista, y amenazas de tan monstruosa fiera, se començò à descomponer el Auditorio; pero el Siervo de Dios, que conociò luego con luz Divina la estratagemata del maldito; le mandò imperiosamente en el Nombre del Señor, que se detuviese. Obedeció mal de su grado el rebelde espíritu, porque no pudo resistir à la virtud de tan terrible, y fantò Nombre: y el B. Alberto, convirtiendose à los oyentes, dixo: Caríssimos Milanefes, no temais, que esta horrenda bestia, que tenéis à los ojos, es el demonio; cuya malicia, no pudiendo sufrir vuestra conversion à Dios, ha intentado por este medio impedirla. Mas para que su astucia quede burlada, enfaçado el Divino poder, y calificada mi verdad: Fiera infacible (prosiguiò, fixando en ella la vista) yo te mando en el Nombre de JESVS, que al punto te precipites en los abyssos. No hubo distancia del mandato à la execucion, desapareciendo el maldito entre espesos humos. Los oyentes quedaron llenos de vn genero de pavor, que se daba la mano con la compuncion santa; y valiendose el Siervo de Dios de ocasion tan oportuna, continúò el Sermon con imponderable fruto.

Mas no porque en esta ocasion fuè cogido el demonio en sus mismos lazos, dexò de porfiar con obstinada malicia, en impedir los efectos de la Divina palabra, sembrando su zizana en los coraçones de los oyentes, para que aborreciesen al Predicador. Reprehendia este los vicios con aquella santa libertad, que infunde el Espiritu Santo en los Varones verdadera-

mente Apostolicos: y el demonio trabajaba en persuadir, à fuerza de ocultas sugestiones, ser esta libertad vna descarada audacia, disimulada en el nombre de zelo. Vno, de los que mas dieron à entender este sentimiento, fuè el Duque de Milan, Francisco Esforcia; llegando à tan alto punto su desvario, que se quexò agriamente del Siervo de Dios à los Superiores para que le corrigiesen. Bien conocian estos la sinrazon del Duque; porque les constaba, que la doctrina del B. Alberto era general contra los vicios, sin tocar en la particular de las personas; mas para cumplir con el Principe previnieron al Siervo de Dios, pudiese cuydado en medir de tal suerte sus reprehensiones, que no lastimasse la buena opinion de alguno. Respondió el Siervo de Dios, proreçaba la sanidad de su intencion, y el desgo del acierto; pero que en el punto, que se le prevenia, no tenia libertad; porque, no él, sino el Espiritu de Dios era quien hablaba en él. Confirmose esta respuesta por el efecto: porque en el siguiente Sermon asediò con mas arreçitada libertad, que nunca, à aquellos vicios particulares, en que citaba comprehendido el Duque. Y como los criados suelen vender por fidelidad à sus Amos los defafueros, con que les lisongean el gusto; resolvieron los del Duque en esta ocasion dar sacrilega, y alevosa muerte al B. Alberto. Horrorizó el Christiano Principe con la noticia de resolucion tan infame, y tocado ya de las luzes del delengañò, reprehendiò con toda la voz à los criados, concluyendo la reprehension con estas palabras: *Dexa ille, dexa ille, que est Santos y mientras yo no cumpla con la obligacion de Principe, cumplirà Fr. Alberto con la de Predicador, en reprehenderme*. Desde este dia quedó el Duque tan afecto al Siervo de Dios,

que

que no solo sepultó en profundo silencio sus pasadas quejas, sino que cooperó en quanto pudo al buen logro de los Sermones; los cuales se continuaron toda la Quaresma de aquel año, con el copioso fruto que significa el mismo Siervo de Dios al fin de su Tratado, *De Conditione Amicitiae, & de malitia invidentia*; dirigido à Thomàs Bibio, natural de Chipre.

No predicó con zelo menos ardiente, ni con efectos menos felices en el Ducado de Ferrara, donde corría sin tienda la desemboltura en la profanidad de los trages. En las mugeres, en quienes debiera señalarse mas el recato, era mayor el desorden; y como si estudiassen en dexar à la vanidad del presente siglo exemplares de profanidad en la falda (que el vulgo llama *cola*, y aora la *vis*, ó abusan las mugeres en las basquiñas) así las arrastraban entonces; arrastrando tambien así para la perdicion innumerables Almas; no de otra suerte, que la cola del Dragon arrastró del Cielo para el infierno la tercera parte de las Estrellas. No dexaba de conocer el B. Alberto como docto, y como prudente, que la superfluidad del ornato en vna Oficiala, podía ser decencia del estado en vna Princesa: pero sabía tambien como experimentado, que si en las Princesas no se cercenaban estas decencias, sería imposible cortar de raiz aquellas superfluidades del vulgo de las Oficialas.

*Nihil aliud, Princeps clarissimè velim, nisi pro te ipso, primum omnem sanctimoniam puritatem, nitorem morum, & tui tuendi nominis, conservandaque fame omnia praeclara praesidia: Pro tuo autem populo, institutiones sanctissimas conservari, & novas (quoad per te fieri potest) quotidie augeri;*

qui-

Por esta razon, aunque las reprehendia en el Pulpito con severo zelo, y formidables amenazas, no se persuadió à que tendria el deseado efecto, y mientras la autoridad del Principe no entrasse la mano en el reforme de tan perjudicial abuso. Cò este motivo se estrechó con el Duque à privadas conferencias sobre el punto; y pudo tanto la eficacia de su persuasion, que ganó publico Decreto, en que debaxo de gravissimas penas se prohibia la falda, ó cola de las basquiñas à todas las mugeres, sin exclusion de estado, ó calidad alguna, desde la mas vulgar, hasta la de superior esfera.

Dexando por este medio desterrado de Ferrara tan perjudicial abuso, pasó à Padua, donde llegó à sus oidos cierta voz, de que à instancias de las Señoras de la primera calidad de Ferrara avia revocado el Duque el Decreto expedido. Sintiólo el Varon de Dios con el dolor, que era justo; y aunque no dió todos los oídos à la noticia, no la desprecio tampoco tan del todo, que para mayor consistencia del Decreto no escribiese à Leonelo, hijo del Duque (que à la fazon se hallaba en la peregrinacion de Loreto) la siguiente Carta. Pongola en vno, y otro idioma; para que los Doctos vean la eloquencia de este Orador Christiano, y los que ignoran el Latin no dexen de admirar su discrecion, y espíritu.

Ninguna otra cosa quisiera yo, Clarissimo Principe, sino que principalmente, por lo que mira à tu particular, se hallasse en ti toda pureza de santidad, todo esplendor de costumbres, y todas aquellas illustres prendas, que ayudan à conservar, y defender la buena fama de tu nombre. Mas por lo que toca à lo comun de tu Pueblo, deseo grandemente, que las Santissimas Leyes establecidas se guar-

guar-

*quibus & frenas perditis adhibeantur; & bonis ad virtutem aditus latissimè pateat. Hæc idcirco dixerim, quoniam ad me nuper nescio quis rumor, vinam inanis artulerit, eas leges, quas dixerat Caudarias à Patre suo, ut aiunt, muliebri importunitate devicto, ante suæ peregrinationis profectionem abrogatas fuisset. Alij verò contra tanta illum dicunt constantia in sententia persistisse; ut quantumlibet nobilibus Viris pro faminis suadentibus, nec adboram quidem in hoc dedecus, non modo seditionis, sed levitatis assentiri: si tamen aut Nobiles, aut Viri habendi sunt, qui ad levitatem famineam satandam ab honestorum morum firmitate deservierint. Addunt quoque plerique (quod præclare virtutis est) eum, quem dixi Patrem tuum, non iam amplius supplicantium muliercularum molestias ferre valentem, Viris, & mulieribus adversantibus respondisse: Si qua est mulier, quæ se malam haberi velit; aut si quis est maritus, qui malit scortum suam coniugem, quam uxorem putari: ijs caudas duntaxat ferre concedimus. Ceteras veto & graves, & honestas Matronas portare caudas prohibemus etiam edicto publico. Quippè, quas etiam statuta iam per nos poenæ subijci volumus*

Parte V.

guarden, y que (en quanto te sea posible) se añadan otras nuevas, que sirvan de freno à los perdidos; y dexen desembarazado, y patente à los buenos el camino de las virtudes. Esto he dicho, porque ha llegado à mis oidos no se qué rumor (ojalà no tenga fundamento) de que tu padre, vencido (como dicen) de mugeriles importunidades, abrogó, antes de partirse à su peregrinacion, aquel Decreto, que tu llamabas, *de las colas*. Otros, por el contrario, afirman, aver permanecido tan constante, y de pie firme en su sententia, que ni por breve tiempo se blanded à consentir en tal indignidad; verdaderamente indecorosa; no solo por lo que tiene de fea, si no tambien por lo que tiene de liviana: y esto, interponiendose por parte de las mugeres con persuasiones repetidas nobles Varones: si es que se deben tener en reputacion de nobles, y de Varones; aquellos que por condescender en todo con la ligereza mugeril, desatienden, y desamparan la firmeza de las honestas costumbres. Añaden tambien los mas (lo que es ciertamente propio de vna clarissima virtud) que tu mismo Padre, cansado ya de los impertinentes clamores de las mugercillas, respondió à estas, y à todos los que se oponian à su Decreto: *Si ay alguna muger, que quiera ser tenida por mala; ó si ay algun marido, que quiera sea su muger reputada por publica Ramera, mas que por muger propia suya: A estas solamente concedemos facultad, para que arrastren colas en las basquiñas. Empero à las demás graves, y honestas Matronas se lo prohibimos con el rigor de publico Edicto*

T

assè

mus, si secus quam statuerimus facer cause fuerin. O vere preclarum vocem, & Christiano Principe dignam! que viros effeminatos perculit, & muliebrem repulit impudentiam; que stabilitis sententia lata firmitatem ostendit; immo gravis animi testimonium, & ad reliquos emulanda virtutis exempla transmisit. Quale enim esset, mi Leonelle Charissime, si lex hec lata, hodie abrogaretur? Nonne & maiestatem levitatis, & conscientiam criminis argueret, &c.

Con esta diligencia dió el Siervo de Dios nueva firmeza al Edicto; cuyo fin se logró tan á satisfaccion de su zelo, que no solo quedó desterrado el abuso, sino que muchos Jovenes, y Doncellas, bolviendo las espaldas á la vanidad, se aseguraron de sus peligros en la Religion. En solo vn Convento de Clarissas consagró á Dios cincuenta Virgenes, aviendo corrido su dotacion á cuenta de Principes, y otros Bienhechores, de quienes el Beato Alberto lo sollicitaba. A estas Doncellas asistia con caritativo zelo, encaminandolas ya en el Confessionario, ya en las Platicas espirituales á lo supremo de la Divina vntion. Haziendo vna de estas platicas en el Covento de Bolonia, donde se hallaba Santa Catalina, se arrebató el Santo de el fervor de el espíritu; y llevando tras el suyo el de las oyentes, estuvo pre-

asegurando, que si se atreviesen á obrar lo contrario de nuestro Decreto, queremos estin sujetas á las penas que tenemos determinadas. O! reólucion illustre, digna verdaderamente de vn Principe Christiano! que á vn mismo tiempo hiere afrentosamente á los hombres afeminados, y tiene á raya la desemboltura de las mugeres: que ostenta la firmeza del Decreto establecido; y sobre todo ello, dexa á la posteridad vn parente testimonio de animo grave, y va vivo exemplo de virtud, digno de la emulacion de los Principes. Porque, mi Carisimo Leonelo, qué seria si la ley, escrita de oy, se borraste mañana? Ciertamente no serviria esto sino de arguir á la Magestad de ligereza; y á la conciencia de crimen.

dicando sin interrupcion por quatro cabales horas; en cuya ocasion sucedió el prodigio, que referiré en esta Quinta Parte en la vida de la misma Santa Catalina, Libro Quarto, Capitulo Octavo.

Tuvo tambien singular gracia el Beato Alberto en pacificar discordias, arrancando de el coraçon odios envejecidos. Son publico testimonio de esta verdad las solemnidades Capitulaciones, que se guardan en Brizia, hechas, y autorizadas á influxo de el Siervo de Dios por la Republica de Venecia, en ocasion, que los Brizienles estaban embueltos en sangrientos rencores, y desesperada la compoçion. Cooperaron al buen logro de los Sermones los milagros en que fué muy esclarecido; como lo testifica Nuestro Venerable Conga por estas palabras: *B. Albertus à Sarravano, miraculis clarissimus.*

Lo

## CAPITULO II.

DE LOS DOCTISSIMOS TRATADOS, que escribió el Beato Alberto: Su Predicacion, Legacias, y Conversiones de Infieles en Egipto, y en las Regiones de Orientis Buelvia à Italia, y sale San Bernardino à recibirle con circunstancias dignas de notarse.

DESCOGE el amor no solamente al odio, sino tambien al ocio en los Amantes de Dios; porque como siempre buscan para su Amado aquellos bienes, que rara vez, ó nunca consiguen á medida de sus intentos: jamás llegan en esta vida á la ocasion del descanso. Los frutos, que el Beato Alberto cogia de su predicacion en la Italia, aun siendo tantos como hemos visto, no eran bastantes á llenar los espacios de su zelo; por cuya razon, puestos los ojos en todas las Almas redimidas con la Sangre de Jesu Christo; anhelaba con avaricia santa ganar á todas, para que no se malvaratase en ellas, el precio de tan copiosa Redempcion. Estas ardiendo ansias le traian en continuo movimiento, haziendo guerra á los vicios, ya con la voz en los Pulpitos; ya con la pluma en varios Tratados, que (segun el testimonio de nuestro illustre Analista en el Tomo de *Scripturis Ordinibus*) son los siguientes.

1. *Tractatus* 1. De Penitencia.
2. De Eucharistia Sacramento.
3. De Conditione amicicie, & de malitia invidentia.
4. De Humili Patria, quæ nil nocet ad vitia tentem.
5. De Insolentibus corripiendis.
6. *Apologia in Martyrum vituperatores ad Eugenium IV. Pontif. Maximum.*
7. *Sermo habitus in Comitibus generalibus Ordinis.*
8. *Epistola selecta, ad prædictum Eugenium.*

T 2

Lo mismo dizen, sin especificar los milagros, nuestras antiguas Chronicas. Tampoco señalan (aunque afirman aver sido muchos) los Hospitales, que á influxos del zelo de este gran Varon se erigieron, para recoger los Niños expósitos, y desamparados. A la Familia de la Observancia; y á la Orden de las Clarissas, tambien añadió algunos Conventos con las gruesas limosnas, que le ofrecian espontaneamente las principales Ciudades de Italia: siguiendo en esto el Beato Alberto los pasos de sus tres illustres Compañeros San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano; y San Jacome de la Marca: sagrada liga, toda terrible para el infierno por el empeño de los desigños; que eran sollicitar la mayor gloria de Dios; y bien

de las Almas, por quantos medios imaginaban conducentes á este fin.

(S)



Parte V.

*niam Pontificem, & ad varios Antifites; maxime ad Ariminensem, Eugenio ab intimis consillis.*

Otros papeles sueltos escribió tambien, condenando à rostro descubierta la demasiada licencia, que se tomaron algunos celebres Escritores de su tiempo, para esparcir libros perjudiciales à las honestas costumbres. Vno de estos Escritores fue Antonio Panormitano, cuya eloquencia, y erudicion acreditadas en otras Obras de juicio, se infamaron bastante para con los Varones doctos, y honestos en vna Obrilla, que intituló, el *Hermaphrodita*. Estaba esta Obrilla sembrada de aquellos picantes, y sutilezas, que la gente de poco seso suele celebrar con vanas ponderaciones como flores del ingenio; no siendo en la verdad sino espinas, que hieren

*Nunc vero, quod lucuosissimum est, quis nisi iniustus equo animo ferat? Cum apud plerisque illorum, qui literis expoliti haberi volunt usque adeo præstantia eruditionis flagitiorum labe permixta sit, & tantis libidinosarum sortium spurcitijis, ac sæcè corrupta, nec minore superbie tumore cæcatis; ut omnem studiorum, artium, doctrinarum, ac præsertim eloquentie splendorem, & copiam tunc recte, & solum videantur assequi, si honesta omnia præceptorum documenta ad licentiam impie maledictionis traiciant, aut ad proccacitatem detestande temeritatis traducant; aut denique ad magistrorum nefande eruditionis, & sædam luxuriam alterne corruptionis convertant. Hi profecto ignari sunt, eruditionem, ac vo-*

de muerte la honestidad, y penetran el coraçon de los delengañados. El Siervo de Dios, luego que tuvo noticia de tan perjudicial desorden, tomó la pluma, para escribir contra él; y tanto mas presto, y santamente ostando, lo puso en execucion, quanto le avia ya enseñado la experiencia del Confessionario el estrago que iba haziendo en la incauta juventud. Conseguido, en fin, se recogiese el librito; y en la Carta que à Christoval Ariminense escribió, concerniente à este punto, se queixa de semejantes Escritores, con tan vivos, y graves sentimientos, que pueden servir aun tienpo mismo de luz, y de freno, para ingenios ciegos, y desviados. Por esta razon me ha parecido conveniente trasladarlos aqui, no sin esperança de complacer à los doctos virtuosos.

Aora, pues (dize) quien, sino vn perdido, podrá llevar en paciencia lo que es digno de llorarle con lagrimas del Alma? Porque entre los mas de aquellos, que en las letras quieren paillar plaza de cultos, anda tan mezclado el primor de la erudicion con la fealdad de criminosas torpezas; y está tan corrompido con la horrorosa inmundicia de obscenas sensualidades; ni menos ciego con la vana hinchazon de la soberbia: que les parece aver llegado à lo summo de las Artes, Ciencias, y Estudios; y principalmente al esplendor, y copia de la eloquencia: solo quando tuercen todos los honestos documentos de los Mandamientos fantos à vna impia; y descarada soltura de lengua maldiciente; quando los alargan à la desvergüenza de temerarias desembolturas; ò finalmente, quando los convierten en escuela publica de erudicion detestable, con que vnos à otros torpissimamente se manchan. Estos ignoran del todo, que la sabiduria, y el fucio deleyte, siendo, como son, extremos

re-

*lupratem, duas vos repugnantes, nullo modo posse coniungi; nedum apud Christianos (quos Deus hand quaquam in immudiciam, vt tuba illa Evangelij Paulus Apostolus aperte testatur, verum in sanctificationem vocavit) sed ne apud Gentilium quidem quosdam præclariores, qui ex communi vulgi errore in aliquam veritatis lucem emeruisse, atque evasisse crediti sunt. Est enim nonnulla, etsi non integra laus, vitia nostra pudoris velamento protegere, que passim effusa possunt ceteros ingentis iactura collusione nefaria violare; obteela verò, quamvis se desperatius nefandissimis flagitijs dedunt, nequaquam alios maiore damnatione corrumpunt. Solum enim crimen hærescos est, cuius labes, quo secretius serpit, eo non tam motum, quam fidei edificia demolitur, & fundamenta veritatis evertit.*

La fama de estos escritos, al pafso que concitò contra el Beato Alberto el odio de los Emulos, le ganó las mayores estimaciones del Papa Eugenio Quarto, expressando el subdito concepto, que tenia formado de este Varon illustre, en fiar à su virtud, y sabiduria gran parte de los mayores cuydados de la Iglesia. Teniale por su Theologo, y Consultor; y despues de averle constituido Predicador Apostolico contra los Turcos, y Comissario de la Santa Sede, para traer à su obediencia muchas

Parte V.

repugnantes, de ninguna manera pueden andar juntos: no solo entre los Christianos (à los quales no llamo Dios para la immudicia, sino para la sanctificacion, como abiertamente testifica aquel clarin del Evangelio San Pablo) pero ni entre los mas illustres Gentiles, de quienes sabemos, que desembrazados de las tinieblas de vulgares errores, llegaron à salir en parte à las luzes de la verdad. Ni dexa de ser alguna, aunque no cabal, alabança la cautela en el pecar, cubriendo con e velo del recato la fealdad de nuestros vicios; porque si se derramaran à cada passo en la publicidad, pudieran no sin grave dertimento encenagar à muchos con la bafcosidad de las torpezas abominables. Pecando, empero, recatadamente, aunque los miserables se entreguen despechados à inmundissimas torpezas al fin, ya tienen de menos perjudiciales el no inficionar con el mal exemplo à los otros. Solo en el crimen de la Heregia es lo peor lo secreto; porque mientras mas à lo escondido, cunde como fuego sordo, tanto con mas fuerza ceba por tierra los edificios, no solo de las virtudes, sino de la Fè Catholica; y trastorna, arrancandolos de su asiento, los fundamentos de la verdad.

personas Ecclesiasticas, que à devoçion de algunos Principes Seculares avian seguido el partido del Antipapa Felix: le creò su Legado con plenitud de potestad en todas las Regiones de Egipto, y las Orientales; principalmente en las de Palestina, Armenia, Ethiopia, y la India. Las Bullas, en cuya virtud obtuvo el Beato Alberto todas estas Legacias, son diez y seis, que todas se guardan authenticas en el Archivo del Convento de N.S. P. S. Francisco de Citoño, pequeña Villa de la Tos-

T 3

ca-

cana. En todas las Bullas le honra el Pontífice con encarecidos elogios de su virtud, zelo, y sabiduría; y con el título de *Legado de la Silla Apostólica en las Regiones del Oriente*. Vea el curioso a nuestro grande Analista al año de mil quatrocientos y treinta y nueve, número treinta y quatro. Era el fin del Papa en esta expedición la reducción de los Climates a la vñdad de la Iglesia Romana; y el Beato Alberto, con el deseo de cooperar a tan santos, y justificados intentos, rubricando (si necesario fuese) las verdades de nuestra Santa Fè con la sangre de sus venas, admitió gustoso las Legacias. Para su mas conveniente conducta le señaló el Papa quarenta Compañeros de la Regular Observancia de N. S. P. S. Franciscó, sugerandolos en todo a la obediencia, y dirección del Beato Alberto.

Lleno de zelo, y de caridad Christiana, dió principio a la expedición, embarcandose en Venecia para Jerusalem, a donde llegó con prospero viage. Fué recibido con mucha honra, como Legado del Papa; y tuvo tan buena conducta en esta Santa Ciudad, que en pocos dias dexó concluidos para el fin de su Legacia gravísimos tratados con los Cophtos, que eran ciertas Gentes de Egipto, derramadas por la Syria, y sus confines. De Jerusalem pasó a Egipto, en cuyo camino le sucedió vn caso milagroso. Hallaronse él, y algunos de sus Compañeros, perdidos en vna de aquellas bastas, y horrorosas soledades; y aviendo andado por ellas dos dias continuados en busca del camino, no pudieron dar con él, ni con persona de quien tomar lengua. Faltóles al mismo tiempo la comida, y la bebida, cuya falta, ni aun con

yervas se podia suplir en aquellos aridos desiertos. Por esta razon, persuadidos todos a que era necesaria su muerte a manos de la necesidad, no pensaban, sino en disponerse para morir. Caído en el suelo el Beato Alberto (porque de flaqueza no podia ya tenerle) levantó los ojos al Cielo; y aviendo primero hecho cargo al Señor de sus antiguas misericordias, y de la palabra empeñada a Nuestro Serafico Padre San Francisco, para el socorro de sus Frayles: concluyó su amorosa queja, diciendo: *En fin, Señor, yo aquí muero gustoso, por cumplir vuestro beneplacito; pero en verdad, que no me será posible executar el mandato de vuestro Summo Vicario, ni podrá reducir las Almas errantes al conocimiento de vuestra verdad. Apenas articuló estas palabras, quando de repente vió junto a sí vn Mancebo de peregrina belleza, que, despues de averle saludado en Lengua Toscana, le puso la Mesa en el Desierto, y en ella exquisitos manjares; con que quedaron todos los Religiosos fortalecidos, y regalados en el cuerpo, y en el espíritu. Luego que el Beato Alberto comenzó a comer, le dixo el Joven: *Sabe que no ay razon alguna para desconfiar de la Misericordia, y Providencia Divina. Yo, yo mismo soy aquel, que a mi Siervo Francisco prometí para sus Hijos el alimento en tiempo oportuno: ni tu has visto jamás en esta Religión al Justo desamparado, ni que alguno de sus Frayles aya perecido por falta de sustento. Dixo, y dexandolos informados del camino, y llenos de celestiales delicias desapareció.**

El Beato Alberto, despues de ayer dado rendidas gracias por el favor recibido, profiguió con nuevo espíritu sus jornadas en profecucion de

de su santa empresa. Llegó al Grand Cayro, donde tuvo benigna acogida del Soldan, a quien pidió salvo-conduto, para pasar a la Ethiopia, y a la India. De primera instancia le incluyó el Soldan a concederle el Passaporte, movido de la pacífica humildad, y suavidad de palabras, con que el Santo Varon se le pidió: pero consultado el punto con sus Aulicos, acordaron no se le debía conceder. Instaba el Siervo de Dios en sus pretensiones, las que pudieron costarle la vida; porque intrigados del demonio los Barbaros, comenzaron a sospechar, que aquel empeño de pasar a Regiones enemigas, no podia ser sino secreta inteligencia contra su Imperio. Dieron cuerpo a la sospecha, viendo que el Siervo de Dios introducia Platicas concernientes a la Fè de Christo, con oprobrio de la abominable Secta de Mahoma: y por vna, y otra razon, trocando el Soldan en furor toda la benignidad, con que hasta allí avia tratado al Beato Alberto, hizo le pusesen en figuradas prisiones, y fulminó contra él sentencia de muerte. Estendióse la voz por toda la Ciudad; y aviendo llegado su noticia a los Mercaderes Christianos, que comerciaban en aquellas partes, se conviniéron en rescatar la vida, y libertad del Siervo de Dios a precio de dinero. Juntaron a este fin vna summa grande, con la qual se fueron a la presencia del Barbaro. A su vista descubrieron el oro, primero que el intento; como los que sabian quanto era para conseguir intentos imposibles la eficacia del oro, aun en corages menos barbaros. En fin, con la dorada eloquencia de sus manos ablandaron los Mercaderes la dureza del Soldan, de modo, que no solo revocó la sentencia, sino que

admitió a su antigua amistad al Bendito Legado, concediendole amplia facultad, para que andaviesse libre por toda la Syria, y Egipto: con tal, que no passasse a la India, ni a Ethiopia. El Varon de Dios, sin darle a entender execratoria su orden, le agradeció el favor, y profiguió sus jornadas por los dominios del Soldan, predicando libremente a Jesu Christo en todas partes. Aviendo llegado a los vltimos confines de Egipto, resolvió, despreciando peligros, entrarse en la Ethiopia, para cumplir el mandato del Summo Pontífice. Huvieralo executado así, si a la primera jornada no le asaltasse vna grave enfermedad, que padeció con admirable paciencia en el desamparo de aquellas Naciones Barbaras. Viendose impossibilitado de executar por sí la Legacia en la India, y Ethiopia, substituyó dos de sus Compañeros, embiandolos a los Principes de vno, y otro Imperio, con las necesarias Instrucciones para el logro de los fines deseados.

Convalécido el Siervo de Dios de su enfermedad, volvió a las tareas de su zelo, siendo impondrable el fruto, que a costa de inmensos trabajos, cogió en todas estas Regiones por el espacio de dos años, que anduvo en ellas. Fortaleció en la Fè a los Cathólicos, que bacilaban; alumbro de sus errores a muchos ciegos Climates; convirtió muchos Gentiles; y finalmente logró el fin principal de su Legacia en la reducción de los Jacobinos. Compositan estos vna numerosísima Secta, que se estonia por la Syria, Mesopotamia, Egipto, Ethiopia, y otras Regiones de el Oriente: y llamabanse *Jacobinos*, de Jacobo Syria, Autor de sus ceguedades. A estos, pues, persuadió el Beato Alberto, debían vivir vñdos

dos al Cuerpo de los demás Fieles, debajo de la Suprema Cabeza de la Iglesia, que lo era el Pontífice Romano: para cuyo efecto embiaron sus Legados, y Oradores al Concilio de Florencia; hasta donde los conduxo el Siervo de Dios, con fina puntualidad, y caritativo zelo.

Antes, empero, de llegar à Florencia el Beato Alberto, salió à recibirle su Maestro el Glorioso San Bernardino de Sena. Y porque en este recibimiento passaron cosas dignas de nuestra memoria, y que ceden en gloria de ambos Santos, me ha parecido no dexarlas en silencio. Sucedió el caso de esta manera: Despues de aver atrabellado el Beato Alberto con la Comitiva de Legados, y Oradores Jacobinos toda la Grecia (donde de passo dexò fundados tres Conventos de nuestra Obervancia) entrò en la Italia, aportando en Ancona. Aqui tenia prevenidos Comisarios el Pontífice, para que en su nombre recibiesen à los Estrangeros con toda solemnidad, y los comboyassen hasta el Concilio: cuydando, que todas las Ciudades del tránsito hiziesen lo mismo. Llegaron à Cortona, donde en cumplimiento del orden Pontificio, salió à recibirlos toda la Ciudad, alargandose de los muros la distancia de mil passos, hasta el Convento de nuestra Obervancia, en que à la zazon se hallaba enfermo el Glorioso San Bernardino de Sena. Rogósele el espíritu del Santo, y Venerable Anciano, noticioso del arribo de su Hijo Alberto con el feliz exito de su Legacia; y aunque se hallaba tan quebrantado, no quiso negar à Hijo tan benemerito el obsequio de salir à recibirle, ni à sí mismo el

consuelo de verle. A este fin hizo que le acomodassen en vn humilde jumentillo; y aviendo caminado en el corta distancia, se encontró con toda la Comitiva de Legados, y Oradores, que todos venian à cavallo. Enmedio de ellos traia el lugar mas digno el Beato Alberto, como quien representaba la persona del Papa: y en esta consideracion no era su cavallo el menos decente. Al mismo tiempo que San Bernardino, y llegó la turba del Pueblo al Beato Alberto, aclamando en altas voces sus virtudes, y arrojandose vnos à otros con el ansia de tocar siquiera la fimbria de su Abito: que estando allí San Bernardino; à quien Italia veneraba por su Apostol, es argumento notable de la relevante fama de santidad de este Varon de Dios. Ponderaba para consigo el Santo Maestro tan superiores honores de su Discipulo; y cautelando no se le mareasse la cabeza entre tanto estruendo de aclamaciones, le dixo en voz alta desde su jumentillo: *Alberto, Alberto, pon los ojos en tus pies, para que la rueda de tanto aplauso no te engria el corazón: y acuerdate, que eres polvo, para no dexarte llevar del viento.* Apenas oyò estas voces el humilde Discipulo, quando se arrojò del cavallo, para besar la mano à su Santo Maestro, como lo hizo: instandole juntamente para que le dexasse el jumentillo, y el subiesse en el cavallo. Escusóse San Bernardino con tanta humildad, como prudencia, diciendo: *A vno, y otro nos es decente, que procedamos así: en el cavallo tu, y en el jumentillo yo. Vienez tu en esta funcion como Legado del Summo Pontífice, cuya autoridad te dispensa el precepto de andar à pie: y cuyo titulo te haze digno de las baxas, que te ofrecen: yo empero salgo à recibirte como Hijo de San Francisco,* humil-

*humilde, pobre, y enfermo: y en esta consideracion nada me está mejor, que el desprecio del jumentillo. Lo que sin dudo importa à los dos, es, que guardemos libre el corazón del contagio de la vanidad, por que como à ti puede influir con la gloria de verte mas honrado, à mi se me puede introducir con la complacencia de que me tengan por mas humilde. Oída esta doctrina, dixo el B. Alberto, clayando los ojos en la tierra: Por la Misericordia Divina, en todas las horas de este mundo siempre tuvo presente mi vileza; y nunca dexé de cauar en mi corazón aquel Verso de David: Non habet Dominus, non nobis; sed omnia tua, à gloriam. No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à tu Nombre, sea dada la gloria. Con esto proseguieron la entrada en Cortona, donde festejaron à los Siervos de Dios, y à los Estrangeros con especiales demostraciones de piedad Christiana. Años despues, en el mismo sitio donde se encontraron los dos Santos, levantaron los Contonpentes una Hermita, en cuyo Altar colocaron las Imagenes de vno, y otros para que no borrassè el tiempo memoria tan venerable. El B. Alberto diò glorioso fin à su Legacia, dexando a los Jacobinos en Florencia, para la asistencia del Concilio, en que se efectuò la unio de ellos con la Iglesia Romana: aunque durò esta unio muy poco, por la inconstancia, y fugeliones de los Griegos. Lo que conduxo à tan gloriosos fines la asistencia de este Venerable, y Doctisimo Varon en el referido Concilio, consta, así de la Oracion, que hizo en el Andres Abad, como de las *Simulatores sanctitatis, latores errorum, sceleribus implicati, perverte agentes; absque virtute, sine scientia, impudentes, insolentes, animo impotentes; superbi, qui nulli subesse velint, & vatem spectantes magis preesse cupiunt.**

Letras del Patriarcha de Alexandria à Eugenio IV. y de otras Letras de este Pontífice: que todo se puede ver en el Tomo Sexto de nuestros Anales à los años de mil quatrocientos y treinta y nueve, y mil quatrocientos y quarenta y vno.

## CAPITULO III.

ZELO DEL BEATO ALBERTO POR el mayor esplendor de nuestra Familia.

*Dignitatem que in ella obtinuit: su morte, y revolucion de su gloria.*

DE mas que infieles callifica el Apolto San Pablo à todos los Maestros, y Doctores, que abandonan con reprehensible negligencia el cuydado de sus domesticos; siendo, como son estos, los que en concurrencia de los estranos tienen el primer derecho à su doctrina, y abrigo. El B. Alberto, que traxo siempre escrupulo en el corazón Maxima tan Christiana, de tal suerte servia con su talento à los de fuera, que no olvidaba los de su Casa, y Familia. La de la Obervancia, de quien era Hijo, padeció en su tiempo gravissimas periecuciones de la emulacion; especialmente de Poggio Brandolino (por Florentino) cuya conocida de todos, cuya facundia tan fácil en decir, como en morder, se enlanguentó notablemente contra los Obervantes, deslegando todo su encono en vn papel, que diò al publico, lleno de mil dicerios, indignos à la verdad de hombre tan eloquente. Dezia con impiedad, que (exceptuando vno, u otro) eran los Frayles de la Obervancia: Artificiosos Hypocritas, Correos de errores, embuelros en maldades, pervertos en todas sus obras; faltos de virtud, llenos de ignorancia, desvergontados, insolentes, fiacos de animo; lobrevios, que no querian sufrir la supcion, y que despreciando la igualdad, anhelaban ambiciosamente las Prelacias. EF-

Reading.  
Tom. 5.  
ad ann.  
1441.  
n.  
11.

Estas, y otras injurias, con que maculaba Poggio en su papel el candor de nuestra Familia, llegaron à manos del B. Alberto; y pareciendole, estaba en el caso, y en la obligacion de responder al necio (segun la Maxima del Espiritu Divino) dándole con su necesidad en la cara, para que no se tuviese por Sabio; tomó la pluma, y escribió contra el papel una doctísima Apologia. Algunos pedazos de ella copia en sus Anales nuestro Wadingo, à fin, de que se vea la altísima perfección de la Observancia en aquellos tiempos, y con quanta razon, fortaleza, y energia sacó la cara este Varon insigne por la defensa de su Madre. Estos mismos motivos me determinan à dar aqui alguna parte, de lo que alli trasladó el gravísimo Analista. Estando, pues, nuestro Alberto al erudito Nicolás Niccolo, que fué el que puso en manos del Siervo de Dios el mordaz papel de Poggio, para que dixese acerca de él su sentir: dize estas palabras con rigurosa puntualidad traducidas: Confieso ingenuamente me ha parecido nuestro Poggio, no digo algo mas libre, y suelto en su papel, que lo que sufre la modesta circunspeccion de vn Cristiano, y Religioso: sino mas atrevido de consejo, mas defenfrenado de lengua, y mas ligero de pluma, que lo decente à la gravedad de vn Varon atento, y erudito. El ciertamente contra los Siervos de Dios bibra los filos de su eloquencia con tan libertad, y tanta mordacidad, y arrojó fulmina su lengua contra ellos, que, segun me parece, no solo hago juicio despedaza con sus injurias à los inocentísimos Siervos de Dios de la Observancia, y à todos los demás: pero aun he llegado à temer para mi con gran fundamento, no sea que

por la autoridad, y eloquencia de este hombre (si anduviere su papel entre manos forasteras de la Religión) aborrezcan sin el menor reparo à los mismos Religiosos, y los menosprecien con vilipendio. Y aun mas: (que será perjuicio mas grave) temo no delvie poderosamente de la vocacion Religiosa à muchos Seculares, que quizá están desafiando con verdaderas ansias salir de entre las turbulentísimas tempestades de este proceloso mundo al puerto segurísimo, y santísimo de la Religión. En esta consideracion debo creer, que ni à mí dexará de ser decente este genero de defensa, que por la Religión he resuelto tomar à mi cargo: ni à nuestro Poggio debe ser molesto, el que yo, no contra él (porque esta carta es desde luego la facudo de mí mismo) en favor de la verdad, de la Religión, y de todos aquellos, que andando el tiempo, acaso leerán estas letras: me detenga vn poco, considerando la consideracion no tanto en la defensa, quanto en la alabanza de todos los Siervos de Dios.

Caprada así la benevolencia, y propuesto el intento, se convierte al mismo Poggio, recargandole sus dicitos, y arguyendolos de falsos, impios, escandalosos, y descarados; con tan inconcusas razones, y solidísimos textos de las Escrituras Santas; que le dexa lleno de confusion, y sin voces para la respuesta. En fin, templando armoniosamente la modestia con la fortaleza, y la humildad con la justicia, concluye su Apologia, derramandose, como quien canta la victoria, en gravísimos elogios de los Observantes sus Hermanos: entre los quales vivian San Bernardino de Senna, San Juan de Capistrano, San Diego de Alcalá, el B. Jacome de la Marca, el B. Pedro Regalado, el B. Jacobo de

de Primadicijs, el B. Marcos de Bolonia, y otros muchos; que resplandecieron entoncees en virtudes, y milagros, y aora gozan de solemne culto. Dize, pues, así el B. Alberto, soltando el raudal de su eloquencia, en que anegó todos los dicitos de Poggio: Y aora, porque no juzgarás tu, que deben ser tenidos en summo honor aquellos, que à la verdad en mí sentir obran cosas dignas de sí mismos? A sus amigos, gratos; para sus enemigos, sin ira; solícitos de los peligros de nosotros, sin dexar de cautelar los propios. Que purgados de las terrenas heztes, condenan lo que fueron de la vida eterna aman lo que han de ser: hazenle Juces severos contra sus passadas culpas; danse festivos parabienes por aver escapado de la grande tempestad, y turbulentas olas de este inquieto siglo: y su animo elevado del suelo, mayor que el mundo, y superior à todas las potestades de la tierra; con tal resolucion se entregó al cultivo de la virtud, y justicia, que olvidando lo bueno passado, y estendiendose à lo mucho que resta por hazer, llega à serles tedio la vida, y gozajo la muerte. El oro reputan por lodo: los dorados artefones, matizados de talladas rofias; los retretes embuñidos de lustrosos marmoles: todo se representa fealdad al desengaño de estos hombres; cuya vnica empreña es, que los vicios, ni los rindan, ni los dominen; sino al contrario, vencer ellos à los vicios, peleando gloriosamente. De aqui nacen aquellas amargas lagrimas, con que andan siempre llorando la perdicion de los pecadores: aquel tener à raya, y sujetar la vida animal con durísimos frenos de continencia. Los sentidos, que con halagueñas blandu-

ras traydora mente suaves; fácilmente se dexan prender; de tal fuerte los castigan, para que no se rindan al importunísimo dominio de los deleytes: que trabajan con todo esfuerzo, clavados en tierra los ojos, para huir el blandísimo contagio de los Theatros, y todo aquello, que puede deleytar la villa. Anteponen la aspereza à la suavidad; y aun la misma delicadeza de las sonoras voces, y la mayor dulzura del canto, no pueden sufrir sin mortificación. Lo apacible al tacto, la fresca, y la robusta; la floreciente edad trocaron por la mugre, horrura, y hedor. Ellos gozofos en las enfermedades, que casi siempre les quebrantan, suspiran por la eterna Patria; y con poderosos, e importunísimos gritos pulsan los oidos del Señor de Sabaoth, repitiendo à cada passo aquel clamor: *Ay de mí, que se alaragó mi desherro!* Gloríanse igualmente en la fama, y en la infamia; y mas en el rigor del frio, en la penuria de las cosas, y en todo genero de molestias, quando sabiamente lo miran, que en los favores del vulgo, y en las vanas aclamaciones de los ignorantes, y rudos Pueblos. Y, lo que es mayor que todo, violentandose, y venciendose superiormente à sí mismos, con redidísimas sujecion; humillados en el espíritu, llenos de pavor; temblando no les suceda alguna ruina, quando menos lo imaginen quebrantados en el cuerpo, sus fuerzas, desvalidos, flacos, pallidos, consumidas las carnes: tanto se menosprecian por el amor de Christo, que cautivando todo el entendimiento en su obsequio, no se avergüenzan de ser tenidos por necios, y despreciados por Christo. Obedecen al Apollol, que dize:

Si alguno parece Sabio en este siglo,  
hazase necio, para ser en la realidad  
Sabio. Y al fin, aborreciendo lo vi-  
sible de esta vida, pisan el mun-  
do, desprecian sus riquezas, y de  
día en día se preparan con mas fo-  
licito cuydado para la eternidad.  
Ves aqui el juicio que hago de es-  
tos Varones; de quienes no quie-  
ro pienfes, quedan cumplidamente  
expresados à la medida de sus  
meritos, sino que todo ha sido no  
mas, que vn ligero bosquejo, quan-  
to la angustia del tiempo breuissi-  
mo ha permitido. Entre estos son  
mas, que muchos, los que se ha-  
llan en la excelentissima pureza de  
vida, que acabo de escribir: los  
demás hazen vna vida buena; y to-  
dos à lo menos, no mala.

Con tan nervosa, y justificada  
defensa respiraron los Observantes,  
y emudeció Poggio: aunque la  
emulacion de otros muchos no dexò  
de forcejar para acometernos  
con nuevo impetu; pero tambien  
con nueva ignominia suya, como  
consta de lo que dexo escrito en la  
Vida de San Juan de Capistrano; y  
constará mas en lo mucho que resta  
por escribir. No negaré, que en los  
tiempos de Poggio huvo entre noso-  
tros alguno, que, perdido el respeto  
à Dios, y à la Religión, maculó sus  
candores con la nota de torpes ef-  
candalos: pero arguir de la malicia  
contingente de vn individuo, la sub-  
stantial de todo vn comun, es clasi-  
co deslumbramiento, de aquellos,  
que tienen concitado contra si to-  
do el poder de la razon, y las más  
de las plumas de los Santos Pa-  
dres.

La Familia, atenta à las prenda-  
das de este su illustre Hijo, y obli-  
gada de sus finezas, le salió al en-  
cuentro, como Madre honorificada,  
poniendo en el los ojos, para hon-

rarle con las Prelacias mayores. Mu-  
rió el Reverendissimo Fray Guille-  
mo de Casali, Ministro General de  
toda la Orden; y sabiendo los Ob-  
servantes lo propenso que estaba el  
Papa àzia Fray Alberto, para poner  
en sus manos el Generalato, le hi-  
zieron Provincial de la Provincia de  
San Antonio; con la mira, de que  
sobre este titulo (no obstante los  
que en su virtud, y letras tenía) cay-  
essse con mas decoro la Suprema  
Dignidad, que deseaban. No se le  
pudo dar à Eugenio Quarto noticia  
mas gustosa en las presentes circun-  
stancias, que la nueva eleccion de  
Provincial en Fray Alberto. En señal  
de que era así, confirmó la elec-  
cion, haziendole al mismo tiempo  
Vicario Generalissimo de toda la Or-  
den, hasta el Capitulo General, que  
se celebró en Padua; en el qual tam-  
bien por su misma Bulla le constitu-  
yó Presidente, con facultad de con-  
vocar Conventuales, y Observan-  
tes al Capitulo. El designio del Papa  
en todos estos movimientos era, ir  
acercando al Siervo de Dios al Ge-  
neralato; por la firme esperanza, que  
tenia, de que estando en su mano el  
timon del Gobierno, avia de verse  
libre la Religión de las turbulencias,  
en que zozobraba; y que avia de ser  
este Varon Santo, aquella piedra, que  
vniessse los dos angulos de la Obser-  
vancia, y Conventualidad. Así lo  
dize expressamente el mismo Papa  
en repetidas Bullas, llenas de sus  
elogios, de los quales he puesto al-  
gunos à la margen, para satisfaccion  
de la curiosidad devora.

Con aprobacion de los Zelosos, y  
suma complacencia del Pontifice, go-  
vernó el Beato Alberto la Orden vn  
año: al fin del qual se convocaron en  
Padua dos mil Vocales entre Con-  
ventuales, y Observantes, para cele-  
brar el Capitulo Generalissimo. Presi-  
dió

*Tribuit aut  
nobis Alisi-  
mus, su quau  
primum in à  
nobis, in Vica-  
rium Ordinis,  
vsque ad ne-  
vum Genera-  
li creatorem  
creatum fuisse;  
magnum ex-  
imè habueri-  
mus consola-  
tionem inpe-  
rimusque va-  
relligae et,  
præstante Do-  
mino, futurū  
lupidem illum  
angulare, qui,  
quod fuit, et  
dicitur dicitur  
quod fuit, et  
quod coliqui  
pauissimè, et  
que pariterem  
conuincet, et  
curram, vna  
facies. Ex V-  
vading. ad  
ann. 1442.  
num. 5.*

*Quis est ille  
(Albertus) non  
paruum nobis  
consolatioem,  
ac latius at-  
tendit, cum vir  
copiora in-  
tegritatis, et  
propria car-  
ritate, et pro-  
dentia ecclesie  
et gravitate  
merum, et cu-  
silio profectus,  
et lingua expo-  
sitionis, et  
vading. ibi-  
dem num. 7.*

diendo en el el B. Alberto, como lo  
tenia determinado el Papa, se hizo  
notorio el deseo de su Santidad, de  
que se eligiesse en Ministro General el  
Vicario por estar conuencido, no sin  
fundamentos graves, à que este gran  
Varon era el que convenia para la  
gloria de Dios; paz, y esplendor de  
la misma Orden. Los Conuentuales,  
que por vna parte tenían por igno-  
minia verse dominados de los Obser-  
vantes; y por otra, temian que el zelo  
de Fr. Alberto no les echasse de sus  
relaxaciones, en que estaban bien ha-  
llados: apenas oyeron la proposicion;  
quando levantaron vn rumor delme-  
surado, que se temió no fuesse prelu-  
dio de algun rompimiento escanda-  
loso. Eran del cuerpo del Capitulo,  
por parte de la Observancia, los San-  
tos Bernardino de Sena, Capistrano;  
y Iacome de la Marca; y aviendo pro-  
testado, que nada menos querian que  
General de los Observantes, si su elec-  
cion avia de ser fomento de mayores  
distordias: se foflegó el rumor, y di-  
eron lugar à que hablasse el B. Alber-  
to. Quando los tuvo a rentos, les di-  
xo con profundissima humildad: No  
permita Dios, Padres míos Reve-  
rendos, que en vez de ser yo la pie-  
dra angular de la vñion, sea la del  
escandalo, que motive nuevos tró-  
pezos. Ningun favor podrè espe-  
rar de V. PP. Reverendas mayores en  
mi estimacion, que el de atender  
mi inhabilidad, y flaqueza, para que  
compadecidos, y justos desvien de  
mis ombros vna carga, que solo  
imaginada, brama. A este fin, quan-  
to es de mi parte, renuncio la voz  
palsiva, que me compete, y quales-  
quiera titulos, recomendaciones, y  
oficios, que puedan habilitarme al  
Generalato; empeñando mi pala-  
bra de interponerme con su San-  
tidad, para desarmar el enojo, que  
acaso se le puede ocasionar de no  
Parte V.

ver cumplido su deseo. Sobre este  
firme presupuesto (que hago can-  
didamente delante de Dios, à quien  
no le es oculto mi coraçon) pue-  
den proceder V. PP. à la eleccion  
con entera libertad; pues yo solo  
deseo la de mi espíritu, para entre-  
garme como inutil Siervo, y pobre  
Frayle menor à la observancia de la  
Regla. Como en estas palabras ha-  
bió el coraçon mas que la lengua del  
humilde Prelado, se logró el efecto  
de la paz, aun en la dureza de aque-  
llos, que con mas desentono de voz  
zes explicaron sus desentemplados atre-  
tos. Los demás sucesos de este Capi-  
tulo General continuarè, quando lle-  
gue à historiarlos. Ahora concluyo, di-  
ziendo solo, que por el medio referi-  
do quedó el Siervo de Dios libre del  
Generalato; y mucho mas asegurado  
en los creditos de virtuoso: dexando  
à los futuros siglos en su exemplo fre-  
no para la ambicion, y espuela para  
la humildad.

Desembarazado de los cuydados  
del Gobierno, bolvió à entregarse to-  
do à las tareas del Pulpito; siempre  
con mayores creditos, y mas colma-  
dos frutos. En fin, después de aver  
dilatado por el mundo con sus escri-  
tos, Sermones; y trabajos la gloria de  
Dios, la de su Fè, la de su Nombre, la  
de la Iglesia, y la de nuestra Familia;  
pafsó de esta vida à la Patria lleno de  
días, y merecimientos; el año del Se-  
ñor de mil quatrocientos y cincuenta  
y tres, dia de la gloriosa Assumpcion de  
Maria Santissima, en el Conuento del  
Santo Angel de Milan, donde se le dió  
honorífica sepultura. Luego que su  
bendita Alma se desató de las priso-  
nes del cuerpo, se manifestó à S. Juan  
de Capistrano en la forma de vna re-  
fulgenté Estrella, que con la lengua  
de sus luzes le dió à entender la felici-  
dad eterna, de que iba à tomar posesi-  
on: Así queda referido en la VI-

da del Glorioso Capistrano, Libro Primero, Capitulo treinta. Fuera de este testimonio de mayor excepcion, calificó el Señor las virtudes de su fiel Siervo con illustres milagros en beneficio de los Fieles, que velaban en su sepulchro: y vno, y otro autorizado en toda forma, tiene muy adelantada la causa de su Canonizacion en la Coria Pontificia.

Cornejo 4.  
Part. Lib.  
3. Cap. 7.

De este clarissimo Varon hazen memoria todos nuestros Chronistas, y muchos de los Estraños. Henrico Willott (à quien siguen después el Erudito Possivino, y nuestros Rodolpho, y Arturo) le hazen natural de Milan, despossyendo de esta buena dicha à la Villa de Sarciano, que le dió el nombre. Pero nuestro illusterrimo Analista, fundado en vn antiquissimo Compendio, que halló de la Vida del B. Alberto, y en el coneste dicho de otros gravissimos Authores,

## VIDA ADMIRABLE DEL BEATO Thomàs de Florencia: por otro nombre, de Escarlino.

### CAPITULO IV.

SV JVVENTVD ESCANDALOSA,  
y conversion peni-  
tente.

**E**L Bienaventurado Fray Thomàs de Florencia, illustre competidor (como ya dexo dicho en otra parte) de San Bernardino de Sena en los milagros posthumos: es vno de aquellos gloriosos trófeos, que levanta la Bondad Divina en la flaqueza de nuestra miseria, para alarde de su infinita Misericordia, y confianza de los mortales. Precipitóle el desbordado ardor de su juvenil edad en el

dexa à la retirada Villa de Sarciano en su feliz possession. Entre los graves Hiloñadores, que siguen esta sentencia, vno es Blondo en su Historia de Italia, donde señala la Patria con este elogio del Siervo de Dios: *Intra Clusium Sarcianum est Oppidum: Alberto Minorita Divinorum Dogmatum Prædicatori insigni Ornatissimum: En el territorio de Clusio está sito el Lugar llamado Sarciano, condecorado sumamente con Alberto Minorita insigni Prædicator de los Divinos Dogmas.* Lo que no tiene duda es, que todos los que escribieron de este Varon illustre, enalzaron sobre todo en carecimiento la excelencia de su predicacion: y que es vno de aquellos Divinos Heroes, à quien la Familia de la Observancia debe veneraciones de Padre, y gratas correspondencias, por el infatigable zelo, con que defendió sus honores, y aumentó sus glorias.

periglioso golfo de torpezas, y desafueros; entre cuyos escollos huviera perecido infeliz, à no averle sacado libre el poder Divino con la virtud de su brazo; haciendo, que los mismos combates de la tormenta le arrojassen al puerto del desengaño: donde, llorando sus culpas, y exercitando virtudes, quedó hecho consuelo de pecadores, y prodigio del mundo.

Fue la Patria de este varon prodigioso Florencia: cuyo nombre (aun sin elrivar en el sonido de la voz) es florida corona de sus blasones. En esta Ciudad vivian los Padres de Thomàs tan desfavorecidos de la for-

fortuna, que para pasar la vida con christiana decencia, no perjuycio de los proximos, profesaron vn oficio sumamente humilde, segun el ingenioso testimonio de nuestro illustre Wadiego. Despidió el Cielo este desten de la suerte, con el fruto felicissimo de bendicion, que les dió en dos hijos: de los quales ambos supieron ilustrar la obscuridad de su origen, con el resplandor clarissimo de sus virtudes. Para exercitarlas, se acogieron vno, y otro al abrigo del Padre de los humildes N.S.P.S. Francisco: Thomàs en su Primaera Orden; y el otro (conocido solo por el nombre del *Hermano Pecador*) en la Tercera de Penitencia, como escribió à su tiempo mas largamente. No falta Author, que quiere sea el B. Thomàs hijo de nobles Padres; y mi genio abrazaria sin dificultad esta sentencia, si la viese fundada sobre aquel apoyo solido, que pide la candidez de la Historia: pero sin este apoyo, mas quiero dexar al Santo humilde con la verdad, que noble por adivinacion. Fuera de que mirado con desengaño, la obscuridad de la sangre en el hermoso rostro de la virtud, mas es lunar, que la agrocia: que sombra, que la ofusca. Ni estos Varones de mayor magnitud, como nuestro Thomàs, y otros semejantes, se echa menos el lustre de la profupia; quando à esfuerzos de heroicas, y repetidas hazañas, se hallan coronadas de immortales glorias. No, empero, por esto dexo de estimar en mucho aquel hermoso maridage de la nobleza con la virtud; pues es cierto se le añaden no se que fondos à esta, quando se ve engastada en aquella: solo digo, no debe perder el diamante la estimacion debida à sus fondos, por carecer del exterior adorno de los engastes. Sin embargo de esta verdad calificada en el juicio de los mas sabios Philosophos, no lo-

graria en estos tiempos nuestra Obervancia la gloria de tener por hijos al B. Thomàs: porque ha muchos años, que con maduro acuerdo prohibió dar el Abito à Hijos de Padres, que exercen, ó han exercido en la Republica officios demasadamente indecorosos.

Los Padres, en fin, del B. Thomàs, aunque abatidos por la baxeza de su fortuna, se hazian estimar de todos por el exemplo de su piedad Christiana: y segun ella procuraron educar sus hijos en el santo temor de Dios. Era Thomàs de gallarda disposicion; de ingenio trabieiso, de corazón osado; y luego que comenzó à hervir en las venas el ardor de la juventud, rompió las araduras de la sana educacion, con que sus Padres le tenían reprimido. Entrégole del todo al exercicio de aquellas habilidades, que se llaban mas con el aldimiento de su genio; como eran, jugar la espada, y la pelota, tirar la ballesta, y la escopeta; correr, saltar, hazer mal à los cavallos, seguir vn javali, y otras cosas à este modo, que son el embeleso de los mozos, y la ocasion de infinitas fatalidades. En el manejo de las armas con especialidad se hizo tan señalado, que apenas avia penitencia que no riniese, ni duelo en que no entrasse su espada; hasta hazerle temer aun de los mas temerarios. Esta fama le juntó muchos amigos de su jaez, que le reconocian por Cabezas, y que con el contagio de sus perversas costumbres le llevaron desde las diversiones vanas, à las torpes, y escandalosas.

Viendole tan acreditado de valiente va Cavallero principal de Florencia, negoció con él, que le guardasse las espaldas à la puerta de su Damay à quien; no sin grave peligro de la vida, hablaba todas las noches. Los lancos, que en este empeño con-

tinuado por largo tiempo, se ofrecieron à Thomàs, fueron muchos: y en todos mantuvo el puesto con tan arresitada temeridad, que fueron pocas las vezes, que salieron sin heridas los competidores. En vna, empero, de estas refriegas cargaron tantas espadas sobre el, que aunque se desembarazò de todas, lloviendo cuchilladas en sus contrarios, quedó herido mortalmente, y pudo atribuirse à milagro su curacion. Dormia el desengaño con profundo letargo en el coraçon de Thomàs; y ni todo el golpe de esta desgracia, aunque tan fatal, fuò bastante à despertarle para el arrepentimiento. Restituido à la salud, y mal escarmetado, continuò su loca temeridad en obsequio del Cavallero; y à fuessa que Thomàs hiziesse pundonor la ofiada, y à que siguiesse el ardimiento, à que facilmente le llevaba su inclinacion. Queriale Dios para si, y empeñada su Misericordia en ponerle en acuerdo con el caustico de los escarmientos, bolvió à repetir los golpes. Imputaronle falsamente cierta alevosia, que se avia cometido en la Ciudad, quedando el agresor oculto: por cuya razon hazia vivas diligencias la Justicia, para echar à Thomàs la mano, aunque no sin el temor de sus arrestadas temeridades. Suponia mucho para con el Juez de la causa el Cavallero, à quien Thomàs acompañaba en sus empeños: en cuya suposicion llegó à hablarle, para que, atendida su justificacion, se interpusiesse con el Juez, y suavizasse la materia. Quando hizo esta diligencia estaba conversando el Cavallero con otros de la primera distincion de aquella Ciudad; y avergonçado de que à vista de ellos le hablasse vn hombre de tan baxa suerte, y de tan mala fama, le echò de allí con confusion, cargandole de baldones. La monstruosidad, que se representò à

Thomàs en la mas que ingrata correspondencia del hombre, le dexò el coraçon para los impetus de la ira: y quando lo repentino del caso diò lugar à que se desatasse del palmo, fueron del desengaño todos los movimientos; y resoluciones, que huvieran sido naturalmente de la vengança, à no estar enfreñada ya con la fuerza de los Divinos auxilios. Qué passa por mi, Dios mio! (dixò desfogando su dolor) es este el pago con que los hombres corresponden à las finezas? Es este el premio de la sangre, que largamente desperdicie por vn hombre? Aventura è la vida por assegurarle el gusto; y me satisface con vn desprecio? Es esto posible? Es suceso, ò es illusion? Cabe tal ingratitud, no digo en la verdad; pero ni en el pensamiento? Mas ay de mi, Dios mio! y quan injultos son mis suspiros; no mereciendo, como no mereçen, correspondencias mejores, tan cicargas, tan locas temeridades. Y pues ya no me queda mas recurso, que tu Misericordia, ni mas remedio que la enmienda; yo la propongo de todo mi coraçon, asilido de tu santissima gracia, hasta dár por tu amor la vida; y borrarè mis culpas, no solo con el agua de mis ojos, no solo con la sangre de mis venas; sino (si fuera posible) con la sangre misma del Alma. Si Dios mio, si Dios mio; que quien así derranò su sangre por vn vil hombre para el escandalo: es justo, es justissimo, que la derrame millares de vezes por su Dios para el exemplo. Rotas ya con tan claros desengaños las vendas, que le cegaban, y las araduras, que le detenian, tratò de mudar de vida, entregado todo à los exercicios de la penitencia. Pero considerando no podia tomar de scuydadamente alguna de aquellas

grandes resoluciones, que ya su ardimiento comenzaba à fabricar impellido de la gracia, si primero no le desbarazaba del crimen impuestro: se presentó con intrepida animosidad ante el Juez, asegurandole hallarse innocente en el delito, que se le imputaba: pero que estava prompto à sujetarse à la pena, si concludo el processo, resultaba culpado: y que solo le pedia diese calor à las diligencias. Hizolo así el Juez; y en breves dias, pargado de los indicios Thomàs, le declaró innocente: con que se viò desembarazado para aplicarse à las meditadas resoluciones de su conversion.

Entre estas, despues de aver escudriñado con muy detenido examen los mas ocultos lenos de su conciencia, fuè la primera diligencia buscar vn docto, y espiritual Confessor, à quien, anegado en lagrimas, descubrió su pecho, haziendole parentes todas las heridas, y enfermedades del Alma. Sentado este solidissimo fundamento de su conversion; sin el qual suelen ser fabrica sobre arena todos los demàs exercicios penales: puso su Alma enteramente en las manos del Prelado de vna Santa Congregacion, llamada de *San Geronimo de Cippo*, que por aquel tiempo florecia con muchos creditos en la Italia: siendo su Instituto aplicarse à la direccion de aquellos dichos pecadores, que tocados del desengaño, resolvan seguir à Christo por el camino de su Cruz. Al Prelado, pues, de esta Congregacion entregò Thomàs su espíritu con ciego, y absolutissimo rendimiento, para que por los medios mas seguros, aunque fuesen los mas arduos, le encaminasse à Dios. Era el Prelado Varon muy espiritual, y de largas experiencias en la Mystica; y aviendo fondado la valentia de aquel espíritu, le señaló el methodo de vida, que le

convenia por entonçes. Aplicòse Thomàs al cumplimiento de la doctrina con tan extraño fervor, que à breves dias era ya el exemplo de Florencia: No le veian sino en el Templo, y en los Hospitales: sus armas eran el rosario, y las disciplinas: sus regelos, el ayuno: su diversion, el silencio. Explicaba à todos el dolor de sus passados escandalos, mas con lagrimas, que con palabras; y dezia su llanto, lo que no cabia en la lengua. En, fin, en la humillacion de su espíritu, en lo despreciado de su vestido, en lo inculto de sus cabellos, en lo esqualido de su barba, en la sumision de su voz, en la modestia de sus ojos, en lo consumido de sus carnes, en lo lloroso de su semblante, en la amarillez de su rostro: traia delineada à la vista de todos la viva imagen de vn pecador arrepentido.

Cooperaba fielmente Thomàs à los auxilios de la gracia: y esta se apoderò tan del todo del ardimiento del natural, que le hazia, no correr, sino bolar à lo remontado de la perfeccion. Era en la oracion fervoroso, y continuo; y en breve tiempo llegó en ella à grado tan superior de union con el Summo Bien, que no pudiendo reprimir dentro de su coraçon, auisando tan capaz, de los impetus del espíritu, padecia publicos, y frequentes raptos, levantandose de la tierra mas de vn estado en el ayre. Esta maravilla junta con el telon de vida retirada, y penitente, en que perseveraba inflexible, le negociaron la estimacion de Florencia, y su comarea, venerandoyà como Santo, al que antes abominaban como infame, y escandaloso. Nadie desconfiesse, que así sabe, y puede trocar el coraçon del hombre la diestra del Altissimo.

## CAPITULO V.

TOMA EL ABITO EN NUESTRA  
Serafica Religion el Beato Thomàs; Pro-  
fessa, y exercita virtudes heroicas  
apoyadas con mi-  
lagros.

Aquellos naturales afectos, y propensiones, que siguiendo descaminados las ceguedades del apetito, sirven con escandalo del mundo à la iniquidad: gobernados, y corregidos por la gracia, sirven tambien admirablemente à la santificacion; pues solo con mudarles la materia, queda virtud heroica, lo que antes era feísima monstruosidad. Para ser el Doctor de las Gentes valò escogido de Dios, no necesitò de arrojar la espada, sino de bolverla àzia otro lado; alçandola de la Iglesia, à quien perseguia, y cargandola sobre el Judaismo, cuyas tradiciones avia zelado con execrable ardimiento. Despenòle à Thomàs en ciegas temeridades la ossadia de su coraçon, corriendo en alcance de sus apetitos: pero essa misma ossadia gobernada ya por la gracia, le entraba sin embarazo en las empresas mas arduas de la virtud, intentando en el servicio de Dios hasta los impossibles. Tan defaforado de si jugaba las armas de la mortificacion contra el orgullo de sus apetitos, y passados vicios, que los tenia arredrados: y como se le pintasse possible la victoria, jamàs se detuvo en lo difficil. De aqui nacia aquella ardiente inquietud de su coraçon, con que andaba buscando siempre mayores empresas, para hazer de las victorias nueva, y mas copiosa satisfaccion de sus culpas. No se facia la sed de su arrepentimiento con las penitencias, que le determinaba su Director; no con los ayu-

nos, no con las vigillas, no con los azotes; no con los rallos, con la penuria, con la aspereza, con el frio, con el desprecio, con la oracion; ni con todos los demàs quebrantos, con que podia mortificarle el siglo; y le parecia, que solo hallaria la satisfaccion, que anhelaba, sacrificando toda su libertad à los pies de la obediencia en el estado Religioso. Propuso este pensamiento al Director de su Almar, quen despues de examinarle con largas, y maduras experiencias, al fin le aprobò; y prometió ayudarle en tan santo designio, venciendo la gravissima dificultad, que se ofrecia verdaderamente en la obscuridad de su nacimiento. Diole principio à la resolucion, hablando ambos al B. Juan Estroconio, Varon de relevante fantidad, y sabiduria, que à la fazon predicaba en Florencia: y como el Pretendiente llevaba en la bondad de su espiritu, y constante fama de virtuoso la mayor recomendacion, para quien miraba las cosas con verdadero desengaño: respondió el B. Estroconio, dando buenas esperanças, apoyadas con su interposicion para con los Padres de la Familia. Estos, atendidas las calidades extraordinarias del sujeto, resolvieron no se le debía negar el Abito; puesto que avia ya lavado las manchas de sus escandalos con el agua de sus ojos; y desaparecido el rastro de su linage con el buen olor de su fama. Y en fin, que teniendo la virtud Christiana en si misma el solar illustre de la verdadera nobleza; la recepcion de Thomàs no solo no seria indecorosa, sino de mucho honor para la Familia; de mucha edificacion para los proximos, y para Dios de mucha gloria. En virtud de tan acordada, y santa resolucion, recibió el Abito el B. Thomàs en el Convento de N. S. P. S. Francisco de Fesulis, con aquella consolacion,

cion, y fervor, que se dexa discurrir de la elevacion de espiritu, en que el Señor le tenia. Para que hiziesse su noviciado, pareció conveniente à los Prelados passarle al Convento de Escarlino, que por tener su asiento en parage solitario, y fragoso, està excitando à la compuncion, y à los exercicios de penitencia. Aqui, aviendo llenado con sus exemplos el fervoroso Novicio las esperanças, que se concibieron de su vocacion, profesò nuestra Serafica regla en el estado humilde de Lego, no solo con aprobacion, sino con singular regozijo de todos los Religiosos.

Azorado poderosamente el espíritu del B. Thomàs con las obligaciones del nuevo estado, procurò desempeñarlas entregandose al exercicio de virtudes heroicas, como si hasta aquel punto no huviesse dado passo en el camino de la perfeccion. Sentò con valiente resolucion la importante Maxima de no dar oidos al amor propio, quando persuade su conveniencia con las voces de la necesidad. En este presuppuesto, hazia gemir à su cuerpo debaxo del azote de las penalidades, tratandole como à esclavo rebelde, sin darle treguas, ni esperança de ellas. Sus silicios hazian grima à la vista por la aspereza: sus disciplinas horrorizaban el oido por lo defaforado de los golpes. Cubria su desnudez vna sola túnica taraceada de remediendos sin arte, que fomentaba mas el desprecio, que el calor. Siempre anduvo enteramente descalço, aviendo peregrinado (en servicio de la Iglesia, como dirè despues) por las tierras de Venecia, Romania, Palestina, Egipto, y Ethiopia. Su ayuno se continuaba sin interrupcion por todo el año, no siendo su ordinaria refeccion sino pan, y agua en escasa cantidad. Lunes, Miercoles, y Viernes se abstenia de toda

bebida, y mezclaba el pan con acivar, ò axenjos. Dispensaba en este rigor solo los dias muy festivos, en que tambien por gran regalo comia con el pan algunas yervas crudas. En las siete Quaresimas de N. S. P. S. Francisco, aadià à los ordinarios rigores de sus ayunos otros muy extraordinarios, que ingeniaba su amor en obsequio del Amado. Passabale muchos dias en estos tiempos sin tomar refeccion alguna; sustentandose solo, ò con las dulçuras de la contemplacion Divina, ò con el pan de sus lagrimas. El sueño (que tomaba siempre en la tierra desnuda) era tan breve, que casi no era.

Para la oracion no determinaba horas; porque la daba todas las del tiempo. Ibase al Coro antes de Maytines, y alli perseveraba de rodillas hasta la aurora, inmoble como vna marmol, sino quando los impetus del espíritu le levantaban en el ayres que era muchas vezes. Toda la materia de su oracion se reducìa à dos principales puntos: *Quien era el para con Dios, y quien era Dios para con el.* Sobre estos dos Polos se movia toda la armonia de sus afectos; resultando de ellos, efectos tan prodigiosos, que parecieran increíbles; si la experiencia no los huviesse calificados en otros Santos. Encendiale todo con el amor igneo, que llaman los Mysticos; hasta dexarle ver con aquellos cambiantes, que de la fragua saca el hierro, quando despi de llamas. Respiraba su coraçon en estas ocasiones, quexas amorosas, suspiros ardientes, lagrimas encendidas, ò pegaban fuego de devocion aun à las piedras. No obstante q̄ estas admirables exterioridades servian de mucha edificacion à los Religiosos, impedian bastantemente la quietud, que necesitaban para la oracion, y rezo de Maytines. En esta consideracion, se dispuso, que el B. Thomàs pas-

passasse las noches en vn pedazo de monte, contiguo al Conuento, dentro de su Cerca, donde avia algunas Hermitas acomodadas para el empleo de exercicios santos. Aqui, con la libertad que le ofrecia lo solitario del monte, soltaba sin temor la repressa de sus afectos, llenando el ayre de suspiros, que por lo encendido eran propriamente exhalaciones. Atechabale à tiempos la devota curiosidad de algunos Religiosos; y testificaron averle visto muchas vezes subir por el ayre con la misma ligereza, y à la milma altura, que pudiera vn disparado cohete.

Poco apreció merecieran estos prodigios, si no estuvieran apoyados en la constante practica de virtudes heroicas, que son el fruto de los favores Divinos. En la obediencia, norte fixo de los aciertos del Alma, sobresalió maravillosamente. Jamás halló dificultad en los mandatos del Superior, aun quando eran imposibles à las humanas fuerzas. Es prodigioso argumento de esta verdad el caso, que le sucedió con San Juan de Capistrano. Caminaba este Varon de Dios à Jerusalem, para reformar con autoridad de la Silla Apostólica (como ya dexo dicho en su Vida) algunas corruptelas. A este fin llevaba consigo algunos Compañeros de señalada virtud, y entre ellos à nuestro Thomàs. Quando passaron por la Isla de Chipre en profecucion de sus jornadas, se hospedaron en la Casa de vn opulentissimo Cavallero Veneciano, muy afecto à la Orden. Recibiòlos con caritativo agasajo; y para regalar à Huespedes tan de su cariño, hizo, que sin escasez se llevasse à la cocina lo mejor de la despena. El B. Thomàs, que estaba como fuera de su centro, fuera de los exercicios humildes, se fuè à la cocina; y con el deseo de aliviar à los Cocineros, y Sir-

vientes, les persuadió lo dexassen todo por su cuenta; que el daria à su tiempo la comida fazonada. Ellos, que huvieron menester pocas persuasiones para desuydar, lo faron todo al Siervo de Dios, como lo pedia. Acaeciese por su corta habilidad, ò porque el Señor lo permitió así, para dar ocasion à la maravilla, que se vió despues: Fray Thomàs malogrò toda la comida; porque la sirvió à la mesa tan defazonada, que ninguno de sus guisos se pudo entrar en la boca. La confusion del Cavallero en este lance es mas facil à la consideracion, que à la lengua. No era menor la del Santo Capistrano, luego que el B. Thomàs se confesó delinquente: disculpando al mismo tiempo à la familia, arredrada ya con las iras del Cavallero, que culpaba à todos, sin admitir disculpa. Entonces San Juan de Capistrano, arrebatado de impetu de fagrada ira, se convirtió al Beato Thomàs, y comenzó à reprehenderle su descuido severísimamente. A las indignadas voces del Santo emmudecieron todos los circunstantes, y Fray Thomàs se postrò en el suelo, para recibir con la mayor humildad la reprehension. Al concluir la, movido nuevamente el Santo Comisario de especial Divino impulso, le dixo: *Vaya de azy para satisfacer el perjuicio, que ha hecho à la Santa Pobreza, y el mal exemplo, que ha ocasionado à todos, trayga en las manos las asquas, con que ha malvaratado la comida.* Apenas oyó el mandato el B. Thomàs, quando se partió como vna exhalacion à la cocina, y de las asquas mas vivas traxo à la presencia del Santo todas las que pudieron caber en ambas manos juntas. A su vista pasmaron todos, sino San Juan de Capistrano; que para que el Señor fuesse mas glorificado en la humildad, y obediencia de su Siervo, hizo al B. Thomàs, que

Vvading.  
ad. ano.  
1447.  
23.

que con las brasas en las manos se hincasse de rodillas, y confesasse à voces su pecado, pidiendo à todos perdon. En este punto el Cavallero, y los Circunstantes, que hasta allí avian emmudecido, con espectáculo tan prodigioso: rompieron el silencio, pidiendo encarecidamente à Capistrano templasse la indignacion, y remitiesse la penitencia. Inexorable à todo el Santo tuvo arrodillado con las asquas en las manos al B. Thomàs, hasta que pidió perdon à cada vno de los de la familia. Cumplida con mas que heroico rendimiento la penitencia, le mandó bolvielle las asquas al hogar, y se lavasse las manos; porque esperaba en Dios, que con el agua se templarian los ardores del fuego. Obedeció puntual: bolvió las asquas; y lavó las manos: vino, y las mostrò sin lesion. No pararon aquí los milagros; porque viendo daban al Señor gracias, por sus maravillas, dixo con tanto gracejo: *Hermanos, las gracias se dan despues de comer; lo qual no avois hecho por mi mala habilidad; así, tratemos otra de esto; que despues alabaremos à Dios por todo.* Y diciendo, y haciendo, bolvió à sacar los platos à la mesa, instando à que se sentassen, y comiessen. Hizieronlo, y hallaron los manjares de tan otra fazon, que parecian baxados del Cielo. Con este layete comieron à satisfaccion del cuerpo, y del Alma con que acabó la mesa en alabancas de Dios por la multitud de sus misericordias.

No se arguye menos la heroica perfeccion de la obediencia del B. Thomàs, aviendo obedecido despues de su muerte al mismo San Juan de Capistrano, quando le mandó cessar en los milagros hasta la Canonizacion de San Bernardino. Así lo dexo ya referido en el Libro Primero de esta Quinta Parte, y Capitulo veinte y

nueve, y bolverè à tocarlo en la Relacion de los milagros posthumos del B. Thomàs, como en lugar no solo oportuno, sino preciso.

## CAPITULO VI.

PREDICA EL BEATO THOMAS convirtiendo Hereses, y pecadores: Augmenta Conventos à la Observancia: Hazenle Maestro de Novicios: Milagros, y frutos de su Magisterio.

NO solo impropio, sino presumptuoso, y temerario podrá parecer à algunos el Magesterio publico de las Almas, y la predicacion de la Divina palabra en gente legã, simple, è idiota: pero quien supiere, que el fuego del Espiritu Santo, embiado de lo excelso à los coraçones, no solo los enciende, è impele con el ardor, sino que tambien los instruye, y habilita con la luz: no estrañara los empleos referidos en sujetos por otra parte rudos, ignorantes, è improporcionados. Era de necesidad idiota à lo del mundo el B. Thomàs por falta de noticias, adquiridas à teniale Dios, empero, tan lleno de sabiduria celestial, por la comunicacion de su soberano amor, que suplia ventajosamente con esta sabiduria, aquella falta de ciencia. Ardía en su coraçon el zelo de la Casa de Dios, hasta levantar llamas, que le impellian à no contentarle solo con la salvacion de su Alma, sino que se alargasse à las de otras muchas, predicando con exemplos, y palabras à las criaturas todas. En estas yrgencias de la caridad de Christo le detenia el conocimiento de su baxeza; y la improporcion de su persona para tal alto ministerio; con que à manos del zelo, que le impellia; y de la humildad, que le refrescaba, padecia martyrios dulcemente

penosos. No quisiera arrojarse temerario a un empleo; que distaba tanto de su profesión; pero ni tampoco resistirse tímido del fin a que Dios le llamaba poderosamente: y para componerse con vnos, y otros afectos, sin zozobrar en los escollos, buscó el norte de la seguridad en la obediencia. Abrió todo su corazón a los Prelados con absolutísima resignación en su voluntad: y calificada por ellos con tan buena señal la vocación, le ordenaron la pusiese en manos de la Silla Apostólica, para que esta, como oráculo de los aciertos determinasse lo mas conveniente.

En cumplimiento de la disposición de los Prelados, se fue el B. Thomas a la presencia de Martino Quinto, que a la sazón gobernaba la Nave de la Iglesia. Propuestos los deseos, y dificultades del B. Thomas con sencillez de corazón, y candidez de palabras: se halló interiormente movido el Padre de la Iglesia a concederle, como lo hizo, no solo licencia para predicar con solemnidad la palabra Divina: sino facultad, para que, si reduxesse al gremio de la Santa Fé algunos Hereges, Fratricelos, que infestaban en aquellos tiempos muchas Provincias de Italia; los pudiese admitir al Abito (supuesta su vocación) abuelos por Idóneos Ministros de sus crímenes, y censuras. Y finalmente, que pudiese fundar Conventos de la Observancia en todos los domicilios, que dichos Fratricelos desamparassen; y en otros cualesquiera, que Señores particulares, Pueblos, Villas, o Ciudades le ofreciesen.

Favorecido así de la Silla Apostólica, dió principio a su predicación con admiración de Italia. Veían todos palpablemente la poderosa mano de Dios en los efectos de aquellos Sermones: tanto mas eficaces, quanto menos vestidos de los aseos de artifi-

ciosos eloquencia. Sin la despedida de su pecho en cada palabra todo el Espíritu de Dios, que hablaba en él, dando voz de virtud a su lengua: con que convirtió muchos Hereges a la Fé; muchos pecadores a penitencia, y mucha juventud del siglo a la Religión. Ni la Familia de la Observancia quedó menos interesada en el fruto de sus Sermones; porque en virtud de la autoridad Pontificia que tenía, añadió a su número diez Conventos en algunas Provincias de Italia; y en la del Santo Angel de Calabria otros muchos; cuyos nombres callan los Historiadores.

Después de aver predicado algunos años con los referidos frutos, pareció conveniente a los Prelados instituirle Maestro de Novicios, para que a vista de su exemplo se criassen en la pura observancia de la Regla los que movidos de su predicación concurrían de todas partes a tomar el Abito. Entre estos vísieron muchos de los Padres Conventuales, y de los Fratricelos convertidos; por cuya ocasión las Cabezas de vnos, y otros le movieron gravísimas persecuciones. Las de los Conventuales sufrió con admirable paciencia; empuñando del todo a las calumnias. A los Fratricelos, empero, como a enemigos de la Fé, perseguía de muerte, resplandiendo a sus dictérios; redarguyendo sus errores; y abominando de sus torpezas: todo con tan santa intrepidez de espíritu; que no pudiendo resistirle, bolvieron las espaldas; y hoyeron lexos; dexándole el campo.

Desembarazado de este empleo; para dar cumplimiento al nuevo, en que le ponían los Prelados en la instrucción de los Novicios, se retiró a su antiguo Convento de Escarfino, de quien vino a tomar el nombre a causa de la continuada mansión, que hizo

en él. Aquí procuró desempeñar su Magisterio, transfundiendo en los Discipulos el espíritu de nuestra Señalica Regla; a cuyo fin facilitaba el paso a la doctrina con exemplos admirables en la práctica de todas las virtudes. Criabalos en estrechísima pobreza, en humildad profunda, en obediencia rendida, en mortificación total de sentidos, en quebranto del cuerpo, y en muy absoluta abnegación de juicio, y voluntad propia: Dezia, enseñado de la experiencia, ser muy dificultoso, que sacasse el Alma sin defectos todas estas virtudes, no teniendo a los ojos el Original de Christo Crucificado; y que esta labor no se hacia convenientemente sino en el taller de la santa oración, asistiendo a ella con desvelado estudio, y aplicación constante. Arreglado a esta Máxima, hazia, que sus Novicios gastassen muchas horas en el ejercicio de la santa oración. Después de Maytines los llevaba consigo al monte del Convento, donde repartidos por sus Hermitas, prolongaban la oración hasta la aurora con extraño fervor de espíritu. Al clarear del día se juntaban, y ordenados en procesión salían por la puerta de la cerra a lo mas fragoso de la montaña, donde delante de una Cruz cantaban las Letanias, y otras oraciones devotas; que concluidas se bolvian al Convento para asistir a Prima.

Estos piadosos ejercicios, que mirados con ojos de carne, parecen poco ajustados a la prudencia; eran muy del agrado del Señor; y quiso confirmarlo con el prodigio siguiente: En oyendo las voces de los Novicios, se veían a ellos todos los lobos de la espesura, y transformada su fiereza en mansedumbre, les hazian mil halagos. Después que con esta muda, y festiva demostración daban testimonio de venir de paz, se quedaban in-

mobles, y en profundo silencio, aguardando a que el Maestro concluyesse las oraciones. Concluidas, se incorporaban entre los Novicios, y con el mismo silencio, y mansedumbre; que dexo dicho, los acompañaban hasta dentro de la Clausura. Aquí los despedía el B. Thomas con su bendición; aviéndole repetido el prodigio todos los dias, que duró su Magisterio.

No anduvieron con el menos obsequiosas las aves. Volaban muchas de varias especies por la Campaña en una ocasión; que se hallaba dulcemente rendido a los impulsos del amor, y desahogó sus afectos llamando a las aves, para que le ayudasen a alabar las grandezas de su Amado. Vinieronle todas con estraña ligereza; y a competencia le festejaban con alegres gyros, y dulces gorgoros; Para cantar hizieron facitoli vnas, de la cabeza; otras, de los ombros; otras, de las manos del Siervo de Dios; y él, por contentar a todas, disponia, que se sucediesen en esta demostración, llegando las vnas después de las otras. Quando ya le pareció conveniente, las bendixo, y mandó se bolviesen a su vaga Región del ayre, para continuar de su Criador las debidas alabanzas. Este mismo prodigio vieron repetido en otras ocasiones; aviéndole añadido en vna de ellas la maravilla de coronarle vn resplandisimo globo de luzes, que en parandose el B. Thomas se paraba; y en moviéndose se movía.

Calificada su doctrina con exemplos; y milagros, la hazia dobladamente fecunda en los Novicios. Dexando a parte otros muchos de menos nombre, numera nuestro Anallista veinte y quatro Varones de illustísima santidad (y entre ellos al B. Antonio Estroconio) como frutos opimos, que coronaron de honor, y

gloria el feliz Magisterio de este Siervo del Altísimo.

## CAPITULO VII.

VARIOS MILAGROS, Y DON DE PROFECIA, con que ilustró Dios Nuestro Señor al Beato Thomas.

Como los Siervos fieles solicitan, en quanto pueden, la gloria de su Señor: así el Señor por amorosa correspondencia, y con infinitas venturas solicita la gloria de sus Siervos: añadiendo gracias à gracias, favores à favores, privilegios à privilegios, con que en la Congregación, y Republica de los Justos los dexa famosos, y engrandecidos. Las penitencias, las virtudes, los raptos, la predicación, y los prodigios, referidos en el Capitulo pasado, tenían ya afiançada en grado elevadísimo la veneración, y fama del B. Thomas: y sobre todos estos dones quiso la Bondad Divina acumular otros nuevos, favoreciendole con la gracia de los milagros, y con el don de la luz profética, para que creciesse hasta la admiración el lustre, y esplendor de su santidad heroyca.

Casi todos los milagros de este Siervo del Altísimo fueron en obsequio de la santa pobreza; de donde no levemente se arguye tenía en su corazón esta santa virtud vno de los primeros lugares; y no sin el testimonio de los casos siguientes. Salíó à destogar los ardores de su espíritu à la libertad de la montaña, en ocasión, que el Convento necesitaba de vn jumentillo, para conducir la leña, y las limosnas de los Bienhechores. No avia entre estos quien focorriese la presente necesidad; por cuya causa el Guardian estaba bastante afligido; y no menos compa-

decido el B. Thomas por la aflicción de su Prelado. Quando menos lo pensaba el Siervo de Dios, vió junto à sí en la soledad del monte vn Ciervo de bastante corpulencia. Su vista le traxo à la memoria la necesidad del jumentillo; y pareciendole, que à este podia substituir el Ciervo, le mandó en el nombre del Señor, que le acompañasse hasta la Clausura. Baxó el Ciervo la cabeza con ademanes placenteros, como dando à entender obediencia gustosa. Siguió al Siervo de Dios, y este dispuesto, que el Convento se sirviesse del Ciervo, asegurando haria lo mismo que qualquiera otra bestia de carga. Desempeñó con la experiencia la palabra del B. Thomas: porque servia en todo lo necesario, dexandose cargar como vn jumento. Ibalé la vida en esta humillación honrada; pues aviendo estado en ella algunos meses, haziendo muy buen servicio, cogió la puerta de la Cerca, y se entró en la espesura à gozar de su libertad. Descubrieronle ciertos Cazadores, que ojeaban el monte; y aviendole dado alcance, le quitaron la vida. Fácil, y grave moralidad ofrece el caso à los que pensando emmendar su fortuna, pasan de la seguridad al riesgo.

En otra ocasión, haziendo camino à Roma con vn Compañero llamado Fray Benito de Florencia, se halló en parage muy distante de poblado, y sin vn bocado de pan, que llegar à la boca. Levantó à Dios el corazón, fixando en su Providencia la confianza; y apenas lo huvo hecho, quando descubrió de repente en medio del desierto vna sola Casa. Ende rezó sus passos à ella, y no halló mas persona que vn niño. Este le ofreció con maravilloso agrado dos panes recientes; y aviendolos tomado, dando gracias al Señor, continuaron su camino, con ánimo de no comer hasta

caída

caída de la tarde. À pocos passos se les hizo encontradizo vn hermosísimo Mancebo, que de los dos panes, que llevaban, pidió le diesen el vno para el focorro de vn Santo Hermitaño, que se hallaba muy necesitado de alimento entre las nieves de los Alpes. Dieronle el pan, y al instante el Mancebo desapareció de sus ojos, dexado sus corazones llenos de júbilo; y mucho mas radicados en la confianza, que de la Providencia Divina debe tener el verdadero Frayle Menor para los aprietos de la necesidad.

En este mismo camino, el día antes de entrar en Roma, passaron vna Población pequeña, donde, pidiendo limosna, llegaron à las puertas de vn pobre Labrador. Pidieronle por amor de Dios vn poco de pan: à que respondió lleno de quebranto: Padres, perdonenque oy haze vn mes, que, por la volterral carestía, y mi pobreza summa, no entra en mi casa mas alimento que yervas. Compadecido el B. Thomas, le dixo, mirasse bien el arca, porque podría suceder hallarle pan en ella. Resistía el hombre con la evidencia de estar el arca vacía: è instaba el Santo con la fe, que se debía tener en Dios: hasta que finalmente vencido el Labrador de las virgencias del Santo, se fué de allí à registrar su arca. Abrióla, y la vió llena de floreados panes. Con tan gran prodigio à los ojos, comenzó à gritar alabando à Dios; y casi fuera de sí por el gozo, salió à la calle à pregonar la maravilla. A las voces se convocó la vecindad, y entrando en la casa, no se hartaban de toc - por todos sus sentidos las Divinas Misericordias en el olor, color, sabor, y caridad de los panes. El Siervo de Dios, luego que el hombre comenzó à gritar, tomó dos panes para el resto del camino, y con toda la posible diligencia hurtó

Parte V.

el cuerpo à los aplausos, cautelando los insultos de la vanidad.

No fué menos admirable el caso, que se sigue. Hazia camino con vn Compañero de mas robustez en el ánimo, que en el cuerpo; y pareciendole podría aguantar la jornada de todo vn día, sin comer hasta la noche; resolvió seguir al B. Thomas, que así lo tenía de costumbre. A la mitad del día no pudo menos de mostrar flaqueza el Compañero, por mas que se esforzaba para encubrir la; porque ya sin poder echar el pulso, ni aun el aliento, cayó en el suelo, rendido al cansancio, y à la debilidad. Hallábanse muy distantes de poblado, y sin alguna prevencion de comida: con que era imposible al B. Thomas en aquella virgencia reparar las fuerzas del Compañero sin recurso à lo Divino. En esta consideración, puesto de rodillas, y detramando lagrimas, invocó el Soberano Poder, reconvieneudo al Señor con la fidelidad de sus promessas. Dióse por entendida, y por obligada de los clamores de su siervo la Bondad Divina: è instantaneamente despachó de las Alturas vno de sus Ministros, que en forma de bellísimo Joven focorrió la necesidad, entregando al B. Thomas vn pan como vnas flores, y vna pequeña vasija de agua; que por baxar del Cielo à reparar deliquitos, fué con propiedad el agua de la vida. Recibió el B. Thomas con rendida veneración; y quando quiso dar las gracias al Joven, desapareció. Quedóse con el pan, y la vasija en las manos; y aviendo fortalecido al Compañero, prosiguieron su jornada hasta el Convento de Monte-Risio: en cuyo Sagrario colocó el Siervo de Dios la vasija, y vn fragmento del pan del Cielo, para perpetua memoria de esta maravilla.

X

Con

Con la misma promptitud, y fidelidad respondió el Señor à las peticiones de su Siervo en otras necesidades. Resolvió fabricar vna Hermita, consagrada à las Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, sobre la eminencia de vn risco, vezino al Convento de nuestra Obsequancia de Montellano en el Abruzzo. Llamados à este fin los Alarifes, respondieron, era imposible la fabrica por falta de cal, con que trabar las piedras. Pues no se dexa por esto, respondió el Beato Thomás: cabad aquí (señalando debaxo de sus pies) y hallareis toda la cal necesaria. Rieronse los hombres à la proposición, como de cosa imposible, por la naturaleza del terreno: pero instados seriamente del Santo, huvieron de obedecerle. Cavaron, y à pocos golpes descubrieron, no sin admiración, toda la cal, que huvieron menester para perficionar la fabrica, sin que sobrase nada: circunstancia, que hizo mas venerable la Hermita para la piedad, y memoria de los Fieles.

En la lonja del referido Convento de Montellano, sito en la cima de vn montecillo, se levantaba casi à la misma puerta del Templo vna Peña tan grande, que cubría toda la portada, haciendo igual fealdad, y embarazo. Era empresa costosa aver de allanar à porfia de pocos aquel padrastro; y para desbolverle con el arte de las palancas, no avia fuerzas. Docientos Jayanes de las vezinas poblaciones, lo intentaron en vna ocasión; y despues de aver afanado casi todo el dia, no sacaron mas fruto de su trabajo, que el desengaño de que se canlaban en valde. Hallabase presente el Beato Thomás, y quando vió, que la gente abandonaba la empresa con descon-

uelo de los Religiosos; dixo con igual disimulo, y fe: Vayan de ahí, que no valen para nada. Yo con solo este pobre baculo, y dos hombres; que me acompañen, me arreo à echar lexos de aquí el peñasco; por que estas cosas, Hermanos míos, mas quieren maña, que fuerza. Dixo; y mandando à dos Seglares, que le ayudasen (para disimular el milagro) arrión su baculo à la piedra: Apenas esta sintió el contacto, quando con asombro de todos se comenzó à transformarse, hasta que arrancada de su asiento, se despenó. Paró la piedra, pero no el milagro: porque conociendo el Siervo de Dios, que el peñasco, vencido de su basta pesadumbre, avia de destruir gran parte de huerta, segun el rumbo del despeno: le refrenó, mandandole, que parasse en la linder, y à la falda del monte. Obedeció puntual, violentando todo el impulso: nada diferente del bruto generoso, que al arbitrio del freno para en la carrera.

No corría tan viento en popa la fama de estos prodigios, que no forcejassen à sepultarlos en el olvido, ó en el desprecio; por vn lado, la impiedad blasfema de los Hereges; y por otro, las glosas de algunos doctos, que querían passarse por solidez de juyzio la tosa dureza de su incredulidad. A vnos, y à otros profetizó el Siervo de Dios fines desastrosos; cumpliendose todo, no sin escarmiento, y pavor de los que estaban prevenidos con el aviso. Predixo tambien otros sucesos, y manifestó secretos muy escondidos. Descubrió la muerte, y la sepultura de dos mancebos, à quienes ocultamente sus enemigos dieron tierra; despues de averles quitado la vida. A vn Religioso, que andaba fugitivo, sin que supiesse de él su

Re-

Religion; le vió en partes muy remotas, y dispuso con esta noticia le recogiese à su Convento. A Fr. Gerónimo de Estufa, Lego de nuestra Obsequancia, persuació le aplicasse à las letras, y ordenasse de Sacerdote, con el beneplacito de los Prelados; anunciandole, que por este medio avia de ser muy vil à las Almas. Así se cumplió; porque sabió Fray Gerónimo tan excelente Predicador del Evangelio, que despues de aver hecho con sus Sermones en la Italia muchas, y grandes conversiones, predicó en las Islas de Chipre, y de Creta, con iguales, y aun ventajosos frutos.

## CAPITULO VIII.

TRABAJOS, TORMENTOS, Y  
afrentas, que padeció por la Santa Fé el  
Beato Thomás, siguiendo la difícil  
empresa de penetrar en  
Ethiopia.

EN la eminencia de perfeccion; y virtudes, que se dexa discurrir de lo que queda historiado, tenia Dios al B. Thomás; quando levantó nueva llama de incendios su corazón, batiendo sin cesar las alas de los deseos, por llegar à la última fineza de la caridad, que sacrifica la vida por el Amado en las aras del martyrio. Rebolvia muchas vezes el despendicio, que avia hecho de su sangre, empenñado en temeridades locas; y se llenaba de confusión dentro de sí mismo; viendo avia sido mas arreñada su temeridad en servicio de vn hombre, que todas sus finezas en obsequio de Dios. Para despacar este agravio, que generosamente le avergonçaba, resolvió no perdonar diligencias de quantas le fuesen posibles, conducentes al logro de sus deseos. Esto era ya el

Parte V.

principal asumpto de su corazón; esto, la ocupacion de su memoria; esto, la tarea de sus discursos; esto, la materia de sus conversaciones; esto, la pretension con sus Prelados; esto, su continua instancia en los estrados de la Divina Misericordia. Dióse por obligado de finezas tan puras el Señor, y les abrió el passo para que llegassen à la execucion por este camino. Aprietábase al cumplimiento de su Legacia en las partes de Oriente el B. Alberto de Sarciano, para traer los Jacobitas al Concilio Florentino, como dexo ya referido en la Vida de este gran Varon. Entre los Compañeros, que eligió para tan ardua empresa, fué vno el B. Thomás; quien abrazó su fortuna en la elección; con el afecto de quien la deseaba azorado de ardientes ansias; y con la confusión de quien estaba fixamente clavado en el conocimiento de su baseza. Puesto en camino, llegó hasta Egipto, acompañando con su hermano al B. Sarciano en todos los trabajos, y peligros de su Legacia; cuyos sucesos dexo ya referidos en el lugar citado. Dixe tambien allí, que al tocar el B. Alberto en los confines de Egipto, no pudo passar à Ethiopia, impedido de vna grave enfermedad; y que por esta razon; en virtud de la autoridad, que tenia de la Silla Apostolica, subdelegó Religiosos, que diesen expediente à la comission. Vno de ellos fué nuestro Beato Thomás, quien se arrelló à todos los peligros de camino tan largo; y de necesidad arduo; aviendo de hazer furtivamente por las tierras barbaras de los Sarracenos, sin licencias, ni passaportes.

Dió principio à su peregrinación à campo travieso, extraviado siempre, quanto fué posible, de los caminos reales; y despues de largos rodeos tocó en vn Puerto del Mar

X 1

Ber-

Bermejo, donde à pocos dias hallò embarcacion, en que siguió su rumbo. Apenas zarpò la Galera, quando dió en manos de Piratas Turcos, que sin mucha diligencia la apresaron quedando cautivo, y destinado al remo con los demás esclavos. Lo que aqui padeció el Siervo de Dios, fue mas de lo que se puede dezir: porque sobre el mal trato ordinario, que era cruelísimo, le martyrizaban extraordinariamente con palos, azotes, cozes, y bofetadas; siendo fomento à estas repetidas crueldades el empeño que hizo de no mover los remos, quando los Turcos seguían, ò resistían à los Christianos. Y fué especial providencia, que en alguna de estas ocasiones, en que tan arrestadamente provocaba su muerte por el amor de Christo, no se la diessen. En esta dura esclavitud estuvo algunos meses al remo de la Galera, hasta que le redimieron à buen precio vnos Mercaderes Florentines. Puesto en libertad, continuò su empresa con la misma dificultad de caminar desafiado; por cuya razon se veia precisado muchas vezes, y aun las mas, à librar su sustento en las yerbas, y raizes: bien que no le hazia novedad esta mortificacion en el desierto, aviendole sido tan familiar en el Claustro. Como para llevar adelante su intento, era preciso muchas vezes salir à los caminos reales à tomar lengua, bolvió à caer segunda vez en manos de los Turcos. Baxaronle à vna obscurísima mazmorra, donde cargado de hierros, y casi muerto de hambre le tuvieron muchos dias. Corrió la voz de su cautiverio entre otros Cautivos Christianos, que andaban sueltos de las prisiones, y se fué estendiendo la noticia de modo, que

llegò à oidos de los Catholicos Comerciantes en aquellas partes. Estos, movidos interiormente de la diestra del Altísimo, se convinieron en redimir à costa de sus caudales al Beato Thomàs. Executaronlo así con harto sentimiento del Siervo de Dios: porque gozoso entre las penas, que sacrificaba à su Amado, se asfigia con el rescate todo lo que se alegraba con el cautiverio.

Tercera vez bolvió à seguir su destino santo, pasando peligros, y afanando con el peso de las gravísimas dificultades; que facilmente se dexan considerar en el modo de su abio. Ya lo llevaba todo de vengida à esfuerzos de la gracia, quando casi à las puertas de Ethiopia le asaltaron los Barbaros, y tercera vez le pusieron en cadenas. Empeñaronse en esta ocasion los enemigos de nuestra Santa Fè, en apartar de ella al Beato Thomàs, y llevarle à su Secta; brindandole à este fin con riquezas, y mugeres: Escandole todo con la impiedad, y torpeza de la proposicion: y como la mina de polvora, escondida en las entrañas del peñasco, en arrimandola el fuego, se explica repentinamente en estruendos, que hazen estremecer, y trastornar los montes: así el zelo de la Santa Fè, y amor de Christo en el pecho del Beato Thomàs, encendido poderosamente con el fuego de la tentacion, prorrumpió en detestaciones de el abominable Mahoma; haziendoles parenté la torpeza de su Secta, hasta darles con todo el golpe de la luz, y de la evidencia en los ojos. Al impulso del espíritu, con que alentó el Siervo de Dios sus palabras, quedaron los Barbaros aterrados: pero luego que bolvieron sobre sí; convirtiendose

to-

todo fué arremetiendo en furor, arremetieron al bendito Varon como irriados toros, y embravecidos leones; y despues de averle arrojado en tierra, soltaron contra él todo el torrente de su coraje, cargandole de palos, cozes, y bofetadas, con que à competencia desfogaban sus furias.

Saciado ya en parte este primer arrebatto de la ferocidad irritada, le sacaron medio arrastrando al campo; donde entre la aspereza de vnos riscos dexò rasgada la naturaleza vna cueva, ò sima formidabile, tan rebelde, que no la alcanzaba la luz; y tan profunda, que manaba en agua. Aqui se cerraron con otros tres Religiosos Compañeros suyos; lodando la entrada, para que à manos de la hambre, y de la hediondez acabassen las vidas. Veinte dias pasaron en este inhumano, y mas que barbaro encierro, sin que el horror de la crueldad despertasse en la naturaleza la compasion de aquellos hombres. Al fin de los veinte dias abrieron la cueva, para aliviar con la evidencia de los ojos en los estragos de la muerte la fiereza de su brutalidad: y quando por la naturaleza del encierro juzgaton que de los Siervos de Dios solo avrian quedado los huesos; los hallaron vivos, alegres, y mucho mas robustos que antes. Palmaron los barbaros con el alombro: pero atribuyendo al Arte Magica la novedad; los dexaron en la misma cueva asegurados con rigurosas prisiones, hasta tanto que se tomaba en su castigo la providencia mas conveniente. Tres meses gastaron en conferir el genero de muerte que debian darles, para despigar por vna parte los graves vitrages, con que el B. Thomàs ofendió el honor de su Profeta Mahoma; y por otra, no dar ocasion à que previalcasse el pueblo, atribuyendo à providencias del Cielo los ardues;

Parte V.

con que vnos Magos (así llamaban à los Sauros Religiosos) podrian burlar el castigo, segun la experiencia que tenian entre manos. Vna de las resoluciones intermedias, que les dió su genio (avilado solo para lo cruel) fue, que se les ministrasse algun sustento: pero tan medido à vno, y otro sin de impedirles el credito, y el remedio; que sin aliviarles la necesidad, deslumbrasse la voz de que se pasaban sin comer: tanto es el ingenio de la malicia, que de la misma materia de los alivios sabe sacar quintas essencias de crueldades refinadas. Arreglados, pues, à este igualmente cruel, y astutissimo dictamen, dispusieron, que vn Ministro de Justicia de los mas inhumanos (si entre ellos tenia lugar lo mas) cuydasse de llevar todos los días à los Siervos de Dios cantidad muy escasa de harina de maíz, y agua, precisandoles à que hecho massa se lo comiesse: sustento à la verdad mas propio para acelerar la muerte, que para alargar la vida.

Poco despues de esta determinacion, suspendió la Divina Providencia en vno de los Santos Religiosos aquel milagro, con que entre tantas causas naturales de su muerte se la impedía; y dando ya lugar à que las mismas causas obrassen segun sus influxos, le quitaron la vida muy en breve; aviendola el sacrificado con especial júbilo de su Alma, en obsequio de la Fè. El gozo de ver ya laureado con la corona del martyrio à este Siervo de Dios, era en los Compañeros igual al dolor de no poder sepultar el cuerpo; y rógaron al Ministro, que cuydaba de su prision, permitiesse darle sepultura. Esta supplica, que tenía por sí toda la piedad de la naturaleza, no hallò entrada en el corazón de aquel mas que inhumano barbaro; y dispuso se estuviessen el cadaver insepulto muchos dias, para

X 3

aña.

añadirles con el horror, y la hediondez este nuevo tormento: cuyo nombre se halla pocas vezes escripto en la nomenclatura de la crueldad. Verdaderamente, que en este glorioso conflicto no es menos de considerar la malicia del tyrano para detestarla, que la paciencia de los Siervos del Altísimo para imitarla, y engrandecerla. Qual sería, estando à lo natural, el horror de los sentidos con la continua presencia de vn cadaver? Qual la hediondez de su corrupcion? Qual el quebranto de los coraçones, viendole sin sepultura? Y qual la paciencia de aquellos benditos Varones, cantando las alabanzas del Señor entre tanto abyfmo de calamidades? Cumplidos, en fin, tres meses de tan inhumano encierro, resolvieron los barbaros facer de él à los Siervos de Dios, y ponerlos en la carcel publica algo mas aliviados de prisiones: fuese, que para esta resolucion venció à la malicia la paciencia: ò que la misma tolerancia de tan cruel prision sin perder la vida, començò à levantar en el pueblo algun rumor poco favorable à su ley.

Puestos en la carcel, ordenaron, que el B. Thomàs saliese todos los dias à ganar la comida para sí, y sus Compañeros, trabajando el resto del dia hasta la anocheer, en que debía bolverse à la carcel. Con este permiso salia el Siervo de Dios abraçado en caridad à solicitar el sustento, que comunmente adquiria sirviendo de Ganapan, à los que le conducian; ò sujetandose à otras ocupaciones mas abatidas, y viles. El tesoro de merecimientos, que grangeò en este nuevo comercio, es imponderable; porque fuera de la humillacion, y trabajo, con que ganaba la comida, se le ofrecian à cada passo los inprope-rios, y escarnios de los muchachos, y de la gente soez; hallando todos en

su paciencia talvoconduto, para exercitarle à la medida que le dictaba su genio. En cumplimiento de esta disposicion fallia rebosando caridad, y alegría el Siervo de Dios al puesto coman de los Ganapanes, donde se sujetaba à servir aquellas ocupaciones, à que le destinaban los Conductores Barbaros. Eran estas ordinariamente las mas infames, y viles, como limpiar las pocilgas, barrer los establos, y otras semejantes. El tesoro de merecimientos, que grangeò en este nuevo comercio con la humildad, caridad, y paciencia, no tiene ponderacion: porque sobre los exercicios tan abatidos, y penosos, en que le hazian trabajar, sin darle vn instante de treguas: le negaban à vezes el escaso alimento, à que se reducía todo su jornal; y en vez de este, le embiaban cargado de azotes, y palos à la carcel. Otras vezes (y eran muchas) se entretenian con él los muchachos, y la gente soez, haziendole pesadissimas burlas. Fueron tan pesadas en vna ocasion, que despues de averle dexado en carnes vivas en la Plaza publica, le llevaron afrentosamente por las calles, sembrandole de ronzas, y cardenales todo el cuerpo à la violencia de los azotes, y palos, que le daban, para que corriese. Aviendo paseado con esta ignominia casi toda la Ciudad, vinieron à dar con el Siervo de Dios en vn lodazal asqueroso, donde le arrojaron, embolvien- dolo en la inmundicia. Los golpes, que aqui le dieron, ya con piedras, ya con palos, fueron muchos; y à su violencia quedó herido en muchas partes de su bendito cuerpo, especialmente en la cabeza, donde recibió vna herida mortal. Cansados los barbaros de atormentarle, le entregaron el Abito, para que se bolviese à la carcel: y al entrar en ella dixo à los Compañeros lleno de gozo: *Ox, her-*

*manos mias, me tengo por mas dichoso que vosotros: dadme muchas parabienes; que tengo cargado de riquezas. Y porque no peñsea me burlo, miradlas, miradlas bien, y tenedme, no lastima, sino embidia.* Dichas estas palabras, les mostraba las heridas complaciendose con su vista, y con su dolor, como pudiera el mas codicioso Mercader con el oro, y con las piedras preciosas despues de vn exorbitante logro. Los Compañeros, aunque celebraban llenos de emulacion santa, la buena fuerre del B. Thomàs; todavia, movidos de compasion, y de lo que importaba su vida al servicio de la Iglesia: pidieron al Señor fervorosamente le sanasse. Tuvo la oracion tan feliz efecto, que desaparecieron de repente las heridas, sin quedar ni aun el vestigio de las cicatrices. Gozosos con el milagro, dieron gracias à su Magestad por tan oportuna misericordia: y solo el Siervo de Dios tuvo menester toda la resignacion, para que su espíritu descançasse en paz, viendo caida de sus manos la palma del martyrio.

Mas no porque en tantos lances se viò defraudado de ella; desmayaban sus esperanças; antes se encendian mas con el martyrio à los labios, sin acabar de beberle: y arrebatado de sus impulsos, reputaba à cobardia, no provocar la muerte, para hazer con el sacrificio de ella la virtuosa fineza por su Amado. Quando este enamorado pensamiento se apoderaba de todo el coraçon, dexaba el Siervo de Dios la ocupacion, en que le tenian; y puesto con intrepida osadia à la puerta de la Mezquita à la hora del mayor concurso, començaba à predicar la Ley de N. S. Jesu Christo, vituperando la del falso Mahoma: y con señas, y ademanes se ofrecia al martyrio; hincandose de rodillas, è inclinando la cabeza, para que se la cortassen. Nunca falla de estos lances sin

la ganancia de cruelissimos golpes, y afrentas; siendo siempre especial Providencia Divina, que no le diessen mil muertes los barbaros irritados, y zelosos de su ley. En esta ocasion, y otras semejantes, se hazen admirables las altissimas providencias del poder Divino, dando esfuerços à sus Siervos para padecer, negando à los tormentos el efecto de quitar la vida, y dexandoles la eficacia del dolor para el merecimiento.

Aviendo los Siervos de Dios pasado vn año en este penoso modo de vida: atormentados aun mas de sus esperanças, que de sus tormentos: al fin del año supieron se trataba vivamente de cortarles las cabezas por sententia publica. Azorado el amor con la noticia, se daban reciprocos parabienes, y contaban à figlos los instantes, que les dilataban tan gran fortuna. Pero el Señor, cuyos juycios son venerables, y siempre ordenados à los fines de su mayor gloria, lo dispuso muy de otro modo: porque noticiado el Summo Pontifice del peligro de los Religiosos, diò prompta disposicion, para que por medio de los Mercaderes Christianos se conduxesse vna buena summa de dinero, con que al fin se negociò el rescate. Recibieron los Siervos de Dios esta noticia, quando esperaban la de su muerte: y aunque en todo lo padecido avia logrado vna muy gran parte del martyrio, que deseaban; todavia falleron muy tristes de la prision; y tuvieron, que recurrir al conocimiento de su baseza, y à la justificacion de las disposiciones Divinas, para encontrar con la debida conformidad.



## CAPITULO IX.

*VELVE A ROMA EL B. THOMAS:  
arde prodigiosamente en nuevos deseos  
del martyrio: muere en alcance de estos  
deseos: sus milagros, y suma  
glorissima.*

Poco sabe de las fogosidades del amor Divino quien se adanira de verle foraxar con los imposibles. Es todo fuego, todo volcanes este afecto santo; y vna vez encendido, antes dexara de ser, que de moverse impetuoso azia la esphera, que anhe-la. Si cayessen montes sobre sus llamas, fabrica facudilos de si; si mares, hara nuevo fomento de las aguas para su ador. Dió la buelta á Roma el B. Thomás, dexando acabada felizmente en servicio de la Iglesia la empresa de su camino á pesar de las dificultades, que se le opusieron: y quando parece que de rendido á los trabajos, y á los años avia de recogerse al descanso: porfia en Thema sagrado de su amor, anhelando nuevamente por el martyrio. La memoria de lo que avia padecido en Egypto por su Amado, aunque por vna parte le consolaba; por otra le formaba vna Cruz penosissima, viendo defraudados sus deseos en tantas ocasiones como se le cayó de las manos su mayor fortuna. Procuraba templar esta pena en la resignacion: pero viendo arder cada dia en mas vehementes deseos de sacrificiar al martyrio la vida, reverdecian sus esperanças, y resolvia salir otra vez en busca de sus penas, sin las quales, ni podia vivir, ni hallaba sosiego. En calificacion desta inquietud amorosa obró el Señor con este fiel, y enamorado Siervo suyo vna maravilla, que por el agregado de todas sus circunstancias apenas tendrá similitud en la Historia.

Luego que bolvió de su penoso camino, y recibió la bendicion del Papa, se retiró al Convento de Montellano, donde en la Hermita de las Ilagas, que hizo fabricar con el milagro referido en el Capitulo Septimo de este Libro: dió principio á vna vida mas Angelica, que humana. Solian tal vez visitarle en este retiro para su consuelo, è instruccion espiritual algunos Religiosos; entre los quales, obtenida licencia del Maestro, llegó vn Novicio. Este, despues de concluir el principal allumpro de su visita, rogó al Siervo de Dios le refiriese para su edificacion lo que avia padecido en Egypto á manos de los Turcos. Condescendió el B. Thomás benignamente; y quando llegó á ponderar las vezes que el Señor le sacó vivo de los tormentos; comenzó á querrellarse de su poca fuerza contra tan ardientes suspiros, que exhalaba por la boca visibiles llamas. Creció el incendio hasta arder el rostro de modo, que no solo despedia resplandores, sino centellas; obrando este Divino incendio á medida de su poderosa actividad, le levantó en el ayre con el mismo impetu, que pudiera bolar vn encendido rayo, si aprisionado en las entrañas de la tierra, las rompiese, para buscar en la esphera su Region. Despues de aver subido con el impetu que he dicho, y con el movimiento recto, que le conviene al fuego, comenzó á correr por el ayre, dirigiendo el rumbo azia el Convento, que estava distante muchos pasos. La carrera, empero, fué tan singular, que se movia el cuerpo del Siervo de Dios con movimiento progresivo; echando los pasos por el ayre, y estirvando en su baculo (que á la sazón le tenia en la mano) como si anduviese por tierra firme. En esta forma descendió, corriendo la diaphanidad con notable ligereza; y vino á pa-

*Veradiaz.  
ad. ann.  
1447.  
36.*

parar en medio de los Religiosos del Convento, que por casualidad avian salido al monte, y fueron testigos de la maravilla. Quando dió en el suelo, no cesó el impetu del fuego soberano, que movia el Siervo de Dios; antes corria por el monte como vna exalacion fogosa. Detuvieronle los Religiosos no sin fuerte violencia; y despues que se desató algun tanto de aquel estrecho abrazo, que le tenia embellido en su Dueño: le preguntaron, que adonde caminaba con tanta presteza; respondió, á tomar embarcacion en Orina; para passar á tierras barbaras á predicar la Fé, hasta derramar la sangre de mi venar por mi Dios, que primero la derramó por mí. Pues no sabes, le replicaron, que no te es licito este camino sin licencia del Summo Pontífice? Muy bien lo sé, respondió: pero yo me partiré á Roma á solicitar esta gracia, si nuestros Superiores lo tuviesen á bien. Y sin aguardar á mas, porque le daban prisa las vrgencias de la caridad, consiguió licencia del Guardian, para caminar á la presencia del Papa con otro Religioso, en cuya compaña dió principio á sus jornadas, llevando siempre fixo su coraçon en el norte de su esperanza, que era, dar la vida por Christo.

Es cierto, que el suceso es digno de toda ponderacion; ya por el volcan de amor Divino, que desatubre en este Varon todo Serafico; ya por lo que se magnifica en él la diestra del Altísimo. Nuestro Wadingo da á entender, que la maravilla de correr el Siervo de Dios por el ayre con passo firme, consistió en condensarse la diaphanidad de este elemento por la virtud Divina, dexandole bastantemente solido, para que resistiese al peso del cuerpo. Pudo ser tambien, que la misma Omnipotencia, sin solidar el ayre, concurriese con

él, supliendo la firmeza, que le faltaba: al modo que lo discurren algunos en el caso de San Pedro, quando corriendo por la superficie del mar, como si pisara la tierra solida, se fué al Divino Salvador. Yo, empero, tengo para mí, que no se hizo el milagro por alguno de los modos referidos: sino por otro; consistiendo en la levedad, que el cuerpo ya participado del amor igneo, cuyo poderosissimo impulso, y actividad le traía por el ayre: semejante en alguna manera al cohete encendido, ó al rayo, quando andan por lo alto con obliquo movimiento. Supuesta, pues, en el Siervo de Dios esta levedad, ó ligereza del cuerpo, para so tenerle en el ayre, caminaba por él, moviendo los passos al influxo de la vehemente imaginacion de su viage en busca del martyrio: objeto, en que estaban abfortas, y arrebatadas todas sus facultades, y potencias. Pero de qualquiera manera que se obraffe la maravilla, siempre se queda en la esfera de lo muy prodigioso: y fué tanto mas admirable, que la del Apostol, sobre las aguas del mar; quanto resiste menos al cuerpo solido la diaphanidad del ayre, que la del agua.

Prosiguiendo el Siervo de Dios sus jornadas á Roma, para solicitar la licencia de passar á Egypto, le cortó los passos una maligna, y executiva calentura, á cuya violencia cedieron las fuerzas del cuerpo: y fué preciso parar en el Convento de Fuente-Columbo de nuestra Observancia, extramuros de la Ciudad de Reati. A breves dias se declaró mortal la enfermedad; y aviendolo conocido el B. Thomás, sacrificó en las aras de la resignacion los deseos de padecer cordales de oro, que apretados por el amor, fuerte como la muerte, no le martyrizaban menos que los potros, y cuchillos de los Tyranos. Luego

go que corrió la voz del peligro, solicitaron, y consiguieron los Reatinos pasar el bendito enfermo al Convento de los Padres Conventuales de la Ciudad, con el pretexto de cuidarle mas commodamente, y no sin la piadosa codicia de quedar interesados en el tesoro de su cuerpo. Asistieronle con regalos, y medicinas, quanto cabe en la fineza de vna caridad Christiana; mas el Siervo de Dios, que no cuydaba sino de morir, ò padecer, estimaba el afecto de sus bienhechores, y desechaba los regalos, entregado todo á los abrazos del Summo Bien. Creció el peligro hasta desconfiar de la salud á los Medicos; noticia, que celebró el Siervo de Dios con el jubilo propio de vn coraçon, que descanza en paz, asegurado del testimonio de su conciencia; y que desea verse libre de la pesadumbre del cuerpo, para gozar á satisfaccion, y sin peligro la vista, y ofculo del Amado. En tiempo oportuno recibió los Santos Sacramentos, edificando, y enterneciendo á los Religiosos con las lagrimas en que se vertía su coraçon derretido á las eficacias del amor santo; y llegada su hora, y encomendada el Alma, la puso en manos del Criador con summa serenidad, y gozo el vltimo dia de Octubre del año de mil quatrocientos y quarenta y siete.

El cadaver quedó fresco, y tratable en todas sus conyunturas, y libre de todos los horrores de la muerte. Esta circunstancia sobre la relevante fama de santidad del Siervo de Dios, avivó la piadosa avaricia de los Conventuales, y Cavalleros Reatinos, para retener el Santo Cuerpo contra la voluntad, y manifesto derecho del Convento de Fuente-Columbo, que le pedía con instancia, y con justicia, como á Hijo de la Obsequancia. Huvieron, empero, de ce-

der, reconvenidos de los Ciudadanos, Clero, y Magistrado de Reati; cuyas supplicas, apoyadas en la derramada piedad, con que socorrian al Convento, tuvieron fuerza de ley, para que se apartassen del empeño á titulo de agradecidos. Allanado este tropiezo, y acomodado el Cadaver en el fero, le expusieron los Conventuales en su Iglesia á la veneracion; condescendiendo por este modo á la piedad de los fieles, que en numerosas tropas concurrían á venerarle; atriados así de la constante fama de sus virtudes, como de la voz de los milagros, que fueron muchos en aquellos dias. Quando ya llegaron á desfogar los Concursos; y celebrados los Oficios Funerales con magnífica pompa depositaron el Santo Cuerpo en vn sumptuoso sepulchro, que hizo labrar á sus expensas la Ciudad. Aquí hizia tantos milagros á favor de los que le invocaban en sus necesidades, que llegó á ofuscar en parte la gloria de los milagros de San Bernardino de Sena; circunstancias que dió ocasion al prodigio, de que ya he hecho mención en otras partes, y que bolveré á repetir aora como en su propio lugar.

Al mismo tiempo que San Juan de Capistrano con la actividad de su zelo estaba dando el mayor calor á la causa de S. Bernardino de Sena para su Canonizacion: instaban con vivas urgencias al Pontífice los Reatinos por la Canonizacion del B. Thomás; y para reconvenir al Papa (que á la sazón era Nicolao V.) cada parte le ponderaba la grandeza, y frecuencia de los milagros de su Santo. Hallóse perplexo Nicolao en resolver á quien de los dos Santos avia de aplicarse primero; y hallando de parte de ambos razones de igual peso, casi estuvo resuelto á mediar, ò decidir la competencia, no canonizando á vno, ni á

*Vandine.  
ciudad. número. 37.*

otro.

otro. En esta ocasion fue quando prorruptió el devoto Pontífice en aquel nunca bastante encarecido elogio de Nuestra Seráfica Religion. *Si hemos de canonizar (dixó luego de ternura) á todos los que en la Religion de San Francisco hazen milagros, no tendré á la Silla Apostolica otra cosa á que atender.* O sentencia digna de toda nuestra gratitud! Escusabáse de canonizar no dos Santos; y en la razon de la escusa nos dexó canonizados innumerables. Oida en fin la resolucion del Pontífice por San Juan de Capistrano, meditó para obligarle de nuevo vna de aquellas resoluciones, que eran hijas castizas de su fogoso espíritu. Fuese á Reati al sepulchro del Beato Thomás, y valiendole de la autoridad de Prelado, que entonces tenia, le mandó por obediencia, confiado en la que le avia profesado en vida, que no hiziese mas milagros, hasta que estuviéssse canonizado San Bernardino de Sena. Cosa prodigiosa! desde aquel instante suspendió la Omnipotencia Divina la gracia de los milagros en apoyo de la obediencia del Beato Thomás; y solo quedó pendiente el milagro de no hazerlos hasta el nuevo orden, como el Santo Capistrano se lo intimó. Canonizado despues de tres años San Bernardino, el Ministro Provincial de la Provincia de Roma, estando de paso en Reati, bolvió á mandar al Beato Thomás, que continuasse los milagros, pues ya avia cessado el motivo de la suspension; y al punto se ofreció el siguiente caso, en que el Beato Thomás dió muestras de la obediencia, exercitando su gracia.

Al golpe de vna hacha de hazer leña se corrió tres dedos del pie derecho vn vezino de Reati, en el mismo dia que al Siervo de Dios le mandaron bolviéssse á hazer milagros. El hombre tan lleno de dolores, como

de fe, alçó del suelo los cortados dedos, y con ellos en la mano, se fué al sepulchro del Beato Thomás. Aplicólos á su lugar por la parte de la cortadura, y con alentada confianza, pidió al Santo, que le sanasse. Instantaneamente se reunieron los dedos al pie, quedando todos firmes en su lugar; pero con esta diferencia, que en los dos ni aun quedó la cicatriz: en el otro, empero, quedó vna herida muy pequeña, que nunca se pudo cerrar, aunque sin molestia del paciente. Quiso Dios, que esta boca estuviéssse voceando perpetuamente esta maravilla. Celebróse en la Ciudad este milagro con festivos repiques de campanas, y singular alborozo de todos; por ver ya corriente de nuevo la fuente de sus alivios: demostracion, que se repite todos los años en Reati; para que no borre el tiempo la digna memoria de casos tan prodigiosos. Otros milagros no tuvieron tanta fortuna; porque de muchos, y frequentes no se pudo cuydado en anotarlos; por cuya razon quedaron sepultados en el olvido.

Solo del que se sigue quedó memoria en la gratitud. Por las frequentes lluvias, y avenidas, tomó el Rio, que baña los Campos de Reati, tanta agua, que salió de madre; y puso á la Ciudad en peligro de anegarse en su inundacion. Entró el agua en las casas, sin perdonar el Templo del Convento; donde se guardaba el Cuerpo del Beato Thomás. Aquí creció tanto la avenida, que inundó el sepulchro, y sacó de su lugar el arca, donde se guardaba el bendito Cuerpo. Muchos dias anduvo sobre las aguas, hasta que se dió forma de darles vertiente, por cuyo medio se desaguó la Iglesia. Regístróse al punto el arca, con el temor de si avria padecido el Cuerpo lesion

por

por la fumedad: y se vió no sin afombro, que, aviendo entrado mucha agua por las junturas del arca, no se ayia embebido en el Abito siquiera vna gota; y el santo Cuerpo apareció tan fresco, tratable, y hermoso, como si estuviéssse vivo. Motivados de este portentoso algunos Cavallos de Reati, igualmente piosos, y ricos, le eligieron vna sumptuosa Capilla, y en el medio de ella vn sepulchro de marmol en forma de Altar, guarnecido con vna fuerte, y bien labrada verja de hierro: donde hasta el día de oy es venerado con mucho concurso de Reati, y de toda su comarca: ofreciendo votos, è invocando el Nombre del Siervo de Dios en todas necesidades. La causa de su Canonizacion está muy adelantada, y no la dexa de la manola piedad de los Reatinos, haziendo cargo de pagar en cultos, y honores quanto en beneficios, y milagros han desfrutado la intercesion de su Patrona. Escribieron de este Varon prodigioso nuestros Authores Juan Bautista de Eusebio, Mariano Florentino, Marcos de Lisboa, el Analista Wadingo, Rodolpho, Arturo de Monasterio, Barezio, y Morello Leonissano. Este en la frente de su obra pone los siguientes Distichos.

*Volvete quisquis amat sancta, & pia  
facta virorum;  
Hoc oculis, anima, mente, revolvat  
opus,  
Mirifica est vita, & totum memoranda  
per Orbem:  
Linaris Divi continet astra Thomae.*

Algunos Authores dan al Beato Thomas el glorioso Epitheto de Martyr, en consideracion, no solo de los deseos del martyrio, sino de los prolongados, y mortales tormentos,

que padeció en Egipto à manos de los Barbaros, en defensa, y sanctificacion de Nuestra Santa Fè. Otros Authores no le arreven à elabecerle esta gloria, fixandose en la sentencia de aquellos Theologos, que piden para la esencia del verdadero martyrio la muerte actual del Martyr. No me toca, ni debo decidir la controversia, escribiendo para la Historia: si escribiera, empero para la Cathedra, defendiera en todo rigor Escolastico la opinion del verdadero martyrio del Beato Thomas; con los mismos fundamentos, que establezco (en vn papel trabajado de mi corredad en otros años) el real, y verdadero martyrio de Nuestro Serafico Padre San Francisco, por la passion, y tolerancia de sus Sacrosantas Llagas: consiliendo todo el fundamento de esta sentencia en el apoyo de los Padres, y Theologos, que dicen ser el martyrio en rigor, no mas que vn testimonio, que dà el Martyr à la Fè, ò à otra virtud Christiana, rubricado con su sangre; ò sellado con tales tormentos, que por su naturaleza quitarian necesariamente la vida, si no los impidiéssse à fuerza de milagros la virtud de la Omnipotencia. De este principio deducen (y se confirma nuestra opinion) que San Juan Evangelista, sin perder actualmente la vida en su martyrio, fué verdadero Martyr: y MARIA Santissima mas que Martyr al pie de la Cruz, traspassada el Alma, sin morir el Cuerpo, con el cuchillo de la Passion: y aun de Isaac en el sacrificio (que haze mas dificultad) lo afirma abiertamente el erudito, y gravilissimo Cornelio Alapide, como en sus palabras copiadas en la margen se dexa ver.

A otra duda dà fundamento nuestro Arturo, que siguiendo à Pedro Rodolpho, haze al Beato Thomas dif-

*Quidam ex  
vindo, ut  
que scribam  
etiam sit, ni  
se Domi  
averit, sic  
enim S. Ioa  
nes Evan  
Ista, Daniel  
aliquid v  
fuit Marty  
res; quia deo  
ferenti, loc  
nibus, & f  
runt obedi  
est ad eum  
fuit Ipsi, De  
ca: protegen  
Esperare cum  
sua, & cor  
mentis nata  
voluntate, & n  
differantia  
viam suam  
erat.  
Quod ergo  
Dicitur per  
vacuum es  
in vita fr  
varie, id n  
natura rest  
niz, cum v  
tari, aut d  
tyrio detrahit  
Cornel. Ge  
nel. cap. 22.  
y. 10. li. D.*

distinto de otro B. Thomas de Florencia, cuya muerte pone en su Martyrologio el dia seis de Febrero, cerca del año de mil quatrocientos y quarenta: y estoy en juicio, que padecen manifesto engaño estos Autores. Muevome à este juicio: porque del B. Thomas, que suponen distinto del nuestro, afirman se llamó Fr. Thomas de Florencia: que fué Lego de Profesion; que floreció en el Convento de N. S. P. S. Francisco de Fesulas; que murió por el tiempo, en que fué canonizado San Bernardino; que está sepultado en Reati; que allí resplandeció en milagros. Y siendo todo esto lo mismo, que de nuestro Thomas escrivien, con los restantes Authores, los mismos Rodolpho, y Arturo; ya se ve quan difícil se haze de creer, que tanto agregado de circunstancias individuales se hallen en dos sujetos distintos; mayormente quando los demás Historiadores no los distinguen. Llegase à esto el parente yerro (sea del Amanuense, ò del Impresor) que está embebido en la Relacion de Rodolpho; pues afirmando, que el B. Thomá murió el año de mil quatrocientos y setenta y dos, dize inmediatamente sucedió su muerte en el tiempo de la canonizacion de S. Bernardino: cosas notoriamente incompatibles: porque nadie pone duda en que San Bernardino fué canonizado por Nicolao Quinto el año de mil quatrocientos y cincuenta; veinte y dos años antes del de mil quatrocientos y setenta y dos. Tengo por cierto, que la equivocacion de estos Authores se ocasionó de los dos nombres de Thomas de Florencia, y Thomas de Escarlina, con que era igualmente conocido el B. Thomás, y de que vsaban con indiferencia los Escritores de su tiempo; tropiezo, que tiene sobrados exemplares en todo genero de Historias Eclesiasticas, y profanas: y siem-

Parte V.

pre con disculpa; mayormente quando la distancia de los tiempos desparece de nuestra vista la luz de la verdad.

CAPITULO X:

DE OTROS RELIGIOSOS DE SANTA VIDA, que florecieron por estos tiempos.

NO parecia la Familia de nuestra Regular Observancia por estos tiempos, sino vn campo lleno, à quien bendixió el Señor. Apenas le nacia Hijo, en que no descolasse vna flor, vna maravilla, que con la belleza de santos exemplos contribuia à la guirnalda de su gloria; y con el buen olor de virtudes, y milagros, à la extension de su fama. No pafse por en carecimiento, lo que es sencilla verdad, que se dexa ver en los illustres Varones, cuyas vidas, y prodigios daran materia à este, y al siguiente Capitulo.

En la Gallia Narbonense, en la Ciudad de Cahors, Metropoli del Obispado de Cadurco, es glorioso el sepulchro del venerable, è Illustrissimo Don Fray Francisco de Cardahiliaco. Fué Hijo de nobilissimos Padres; y aviendo pasado sin tropiezo su juventud en el siglo, se dexó guiar de la luz del desengaño al estado Religioso en nuestra Serafica Religión. Desde luego dió muestras de su buen ingenio; igualmente inclinado à la virtud, y à las letras; motivo para que los Prelados le aplicassen à estas en la Vniversidad de Paris. Aquí entregado todo à las obligaciones de Religioso, y Estudiante, hizo en vnas, y otras tan admirables progressos, que à pocos años era ya venerado como Oraculo de santidad, y sabiduría. Llegó su fama hasta Romay el Pontífice, despues de averle mandado, que recibiesse los Grados de Maestro, y Doctor Parisiense,

Y

fiense,

siense, le creó Obispo de Cabalino. Dió á esta Dignidad todo aquel lleno, que se esperaba de sus relevantes prendas; empleando vno, y otro caudal de rentas, y talento en el socorro, é instrucción de sus Feligreses. De Cabalino le trasladó el Pontífice al Obispado de Cadurco su Patria, donde ascendiendo siempre nuevos grados de Santidad, acabó la carrera de la vida lleno de dias, y merecimientos. Su sepulchro está frequentado de la devoción con votos, y presentallas, desde el año de mil quatrocientos y quatro, en que fué su dichosa muerte; y es conocido en todo aquel territorio por solo el nombre del Obispo Santo. No dan las Historias de este V. Varon mas individuales noticias.

En la Vmbria en el Convento de Camerino yaze el V. Fr. Bernardo de Fabriano, Varon exemplarísimo, que llenó casi ochenta años de vida de prodigiosas virtudes. En la contemplacion Divina llegó á superior estado de vnion, donde le comunicaba el Señor sus mas íntimos secretos. Revelóle en vno de estos el día, y hora de su muerte; y aviendo celebrado esta noticia con el jubilo de quien deseaba soltar las cadenas de su prolongada prision, para bolar á la Patria: previno á los Religiosos, y señaló su sepultura. Murió el mismo día, y hora, que predixo, y los Religiosos le dieron la sepultura, que señaló: donde hasta oy es venerable su memoria.

En el Convento de N. S. P. S. Francisco de Valladolid, Metropoli de la Santa, y gravissima Provincia de la Concepcion en Castilla la Vieja yaze el V. P. Fr. Pedro de Santoyo, vno de los primeros Padres de la Observancia en España, y primer Custodio de la referida Provincia. Ordenóse de Sacerdote en el siglo; y sintiendo en su corazon vna extraordinaria mudança

de la diestra del Altísimo el mismo día destinado á la celebridad de su Misa nueva con el concurso de todos sus parientes: los dexó santamente burlados, huyendo al Convento de N. S. P. S. Francisco de Padres Conventuales de Castro Xeriz, donde tomó nuestro Santo Abito. Hecha su Profesion, fué avisado del Cielo pasasse al Convento de la Aguilera, para que en la compañía del V. Fr. Pedro de Villareces guardasse nuestra Seráfica Regla en todo su rigor literal. De aqui, aviendo vivido vn año en summa austeridad de vida, pasó á Jerusalem con el espíritu de visitar los Santos Lugares: y dando la buelta por Italia, tuvo la buena suerte de conocer, y tratar á San Bernardino de Siena, famoso ya en toda Europa por su virtud, y sabiduria. Comunicóle el V. Santoyo todas las interioridades de su Alma: y con los dictámenes de San Bernardino hizo admirables progresos en la practica de las Virtudes. Confirieron tambien largamente el estado de la Religion en España, discurriendo los medios mas oportunos, para dar calor á la extension de la Familia Observante: y despues que se tomaron las convenientes resoluciones, se volvió á España, donde fundó vnos Conventos, y reformó otros, dexandolos todos en la pura observancia de la Regla. Hallóse en el Consejo Conflançense, en el qual dió admirables señas de zeloso espíritu: y electo Prelado de la Custodia, que oy es Provincia de la Concepcion, la governó con igual zelo, y prudencia, y la condecoró con su nombre, llamandose la Provincia de Santoyo, desde los tiempos de Sixto Quarto, que la crió en Provincia hasta el año de mil quinientos y diez y ocho, en que por graves consideraciones tomó el nombre de la Concepcion de Nuestra Señora. Llegó el V. Santoyo á vna edad muy cre-

crecida, sin afloxar vn punto el rigor de sus austeridades: que al fin le quitaron las fuerzas, y ocasionaron la vltima enfermedad. En ella, recibidos los Sacramentos con edificacion de los Religiosos, commutó la vida temporal por la eterna, el año del Señor de mil quatrocientos y treinta y vno, á siete de Abril, en el referido Convento de N. S. P. S. Francisco de Valladolid, donde tiene honorífico sepulchro, que hasta oy difunde el buen olor de su santa fama.

En el Convento tambien de N. S. P. S. Francisco de Mallorca murió, y está sepultado el V. P. Fr. Bartholomé Gataneo, Varon Doctísimo, Ilustre Predicador, y fidelísimo Conductor de la Observancia en aquellas Islas. Fundó algunos Conventos en lugares por la mayor parte desiertos, y que con su mucha soledad están excitando á los exercicios de la oracion, y penitencia. En vno de estos eligió (supuestas las debidas licencias) vna grota, ó cueva, y donde vivió por algunos años en increíble austeridad de vida, entregado todo á la comunicacion íntima de su Amado. Sacóle de este retiro, bien contra su voluntad, la obediencia para ponerle en el cardelero de la Prelacia, haziendole Custodio de aquella Provincia; que entónces era Custodia. Governóla con singular prudencia, y espíritu; dadas cuerdas, con que tenía gustosamente atados los subditos á su voluntad; y con que traxo á muchos Varones Doctísimos de la Conventualidad á la Observancia. Ilustróle Dios con el don de profecía: y despues de aver llenado de santas obras la plana de su vida, murió en el oculo del Señor en el mismo Convento de Mallorca. No obstante, que su Cuerpo quedó tratable, y hermoso, le dieron sepultura en el entierro común de los Frayles. El Señor, empero, que es si-

delisimo en zelar el honor de sus Siervos, quiso que el Santo Cadaver de Fr. Bartholomé se miralle con mas singulares atenciones: y á este fin llamó la piedad, y frecuencia de los Pueblos con la voz de los milagros. Estos, que fueron muchos, y notorios, dieron ocasion, á que passados los diez y ocho años despues de su muerte, se registrasse el sepulchro, no sin esperanças de hallar libre de la corrupcion aquel Cuerpo Santo, que á la Omnipotencia servia de instrumento para tantas maravillas. No salió salido el íntimo de la piedad por que, abierta la sepultura, apareció el bendito Cadaver incorrupto, fresco, y tratable. Este portentoso estímulo con mas ardor á los Mallorquines, para que en el mismo Convento le labrasen vn sumptuoso Mausoleo, donde hasta oy le venera en piadosos concursos: no solo Mallorca, sino tambien Menorca, y aun Cataluña.

En el Monasterio de las Clarisas de Halsbacha, de la Provincia Argentina, en la superior Germania, tiene piadosas veneraciones el V. Fr. Juan Contingero: cuyas heroicas virtudes acreditó el Señor con el don de profecía, y la gracia de los milagros. Fué Compañero de San Juan de Capistrano; y le tenía el Santo en tan alto concepto, que le embiaba á la presencia de los Príncipes, para que en él echassen de ver vna viva imagen del Cristiano desengañado. Passó al Señor con aclamacion universal del Pueblo; y fué sepultado en el referido Monasterio de las Clarisas de Halsbacha.

En la Toscana se conserva la gloriosa opinion de Fr. Bernardino Hequesio: Varon de virtudes heroicas, que le llevaron de la mano á la altura de la contemplacion Divina; cuyas dulcissimas influencias le traian todo embriagado, y extatico. Muchas ve-

zes le visitó en la oracion el glorioso Martyr de Christo San Eustachio, à quien amaba Fray Bernardo con devocion encendida. Murió en el osculo del Señor, y tiene honorifico sepulchro en el Convento de Palco.

En el de San Christoval de Castellon, de la misma Provincia Tuleña, descansan los VV. Fray Juan Antonio de Parma, Varon extático de inimitable telon en el retiro interior, y exterior: Fray Jorge de Erballio, Legado de profundissima humildad, y Dilectissimo singularmente querido del B. Escarlino: y Fray Francisco de Castro durante, favorecido del Señor con el don de la luz profetica. Estando este en el recogimiento de su oracion, le manifestó el Señor cierta Muger, especial bienhechora de la Religion, que sumergida en abyssos de tristeza, salia ya de su casa, para quitarse desesperada la vida. Dió Fray Francisco cuenta del suceso al Prelado; y este, asintiendo à la revelacion por la experiencia, que tenia de la bien fundada virtud del subdito, le dió la benediction, para que ocurriese al peliagro. Salió; y llegó tan à tiempo, que pudo librar à la Muger de los fauces de la muerte; y corrigiendola benignamente, serenó con sus palabras la peligrosa turbulencia de funestas imaginaciones, que la llevaban à su perdicion.

En el Monte Subacio, donde está el Convento, que llaman la Carcel de San Francisco, no lexos de Afsis, es venerable la memoria del Santo Fray Antonio Fornaya; cuyas virtudes calificó el Señor con la gracia de los milagros.

## CAPITULO XI.

## DE OTROS VENERABLES Religiosos del mismo tiempo.

**F**lorcieron tambien por estos tiempos otros muchos Varo-

nes illustres en santidad; cuyos Cuerpos descansan en los Conventos, y Provincias, que iré diziendo, con nido à la concision todo lo posible.

En el Convento de la Anunciata de Nurcia, de la Provincia de N.S.P.S. Francisco, descansan en paz Fr. Onofre de Seggiano, à quien otros apellidan de Sarciano, otros de Zarçano, otros de Senay de quien yo en la Vida del Glorioso S. Juan de Capistrano dexo bosquejadas de sus virtudes. Muy en la flor de su juventud tomó el Abito en el Convento de Columbario, atraido de los buenos exemplos de sus Moradores; con cuya aprobacion profesó nuestra Serafica Regla en el humilde estado de Lego. Era de natural intrepido, y fogoso; pero enderezado à las empresas santas de las virtudes, llevó viento en popa à lo mas heroico de ellas; porque todo lo que fue ardor à la naturaleza, se convirtió en fervor à la gracia. Aunque en todas las virtudes fue muy esmerado, tuvieron especial predominio en su coraçon aquellas mas propias del verdadero Frayle Menor; como son, estremada pobreza, humildad profunda, mortificacion del cuerpo, y caridad Serafica. Movido de tan buenas prendas San Bernardino de Sena (de quien Fray Onofre fue Compañero) le hizo Maestro de Novicios, pareciendole, que teniendo los Discipulos à los ojos tal exemplar, no podian menos de formarse verdaderos Frayles Menores. Logróse felizmente este designio en muchos Novicios, que llegaron à ser en la virtud admiracion contandose entre ellos el Beato Marcos de Bolonia, y S. Juan de Capistrano. Tenia este en tal alto concepto à su Maestro Fray Onofre, que quando se partió à Alemania, no quiso salir sin visitarle, para encomen-

dar

darle en sus oraciones. Hizole la visita en su pobre celdilla, donde vio la túnica; de que solemos usar para la limpieza; y con el pretexto de que Fray Onofre la tenia superflua (porque jamás la usaba, contento con solo su Abito) se la llevó Capistrano, para ponerla por veneracion. Hizole así, y la traxo à fin de las carnes cinco años continuos, que corrieron desde este suceso hasta su muerte. Calificó el Señor las virtudes de Fray Onofre con muchas gracias gratis dadas, siendo entre ellas una la del espíritu profetico; y otra la de curaciones, y milagros. A la voz de estos se encendieron los Nacidos en deseos de tenerlo por Morador en el Convento de aquella Ciudad, y consiguieron con los Prelados, que se le embiasse. Llegó al Convento, donde dentro de pocos dias se rindió à la ultima enfermedad, en que entregó su espíritu al Señor; viendole conagrado en la Religion con el exercicio de Virtudes heroicas sesenta y cinco años. Luego que espiró se llenó la estancia de celestial olor, que duró muchos dias; y se difundió casi por todo el Convento. Dieronle sepultura en el entierro común; pero avillando el Señor con la fragancia de la tierra, que cubria el bendito Cuerpo, que le quería en mas de otro lugar; trasladó al Oratorio la Ciudad de Nurcia, dióse su permiso, para trasladarle con solemne pompa à un nuevo sepulchro, que tenían labrado junto al Altar Mayor. Condescendió à la suplica el Oratorio; y los Nacidos desahogaron sus afectos, formando, para trasladarles una solemnissima Procecion; à que concurrieron los Pueblos de la comarca, atraidos de la fama de Santidad del bendito Fray Onofre. Después de esta translacion comenzó à resplandecer en milagros, que se con-

Parte V.

tinúan hasta oy, como lo testifican los votos, y presentallas, que adoran el nuevo sepulchro, donde tiene aylo la devocion de las Fieles en todas sus afflictiones.

En el Convento del Salvador de Florencia se conserva la santa memoria de Fray Gil; Legado de Profesión; Varon extático, y espejo de Religiosas perfecciones. En la virtud de la obediencia fue singularissimo; à cuya eminencia le sabió la Divina Providencia escarmentado con un formidable castigo, que corrigió los desordenados apegos de su voluntad à las culturas de la contemplacion. Es el caso igualmente digno de nuestro temor, y de nuestra memoria; y le escribo gusto, por lo que puede servir al escarmiento, y à la doctrina. Morando de Familia Fray Gil en el Convento de San Christoval de Castellon, hijo la Comunidad à barrer el Porico de la Iglesia en ocasion, que el Siervo de Dios estaba en el Coro recogido al centro del Alma, donde gozaba los intimos abrazos del Amado. Echándole menos el Guardar, hizo que un Religioso le llamasse; pero Fray Gil juzgando, estaba mejor ocupado en la altura de la contemplacion; en que Dios le tenia, que en la baxeza del exercicio, à que la obediencia le llamaba; no se dió por entendido, y se estuvo inmutable. No tardó mucho en reconocer, y pagar sus desorden; porque retirandose de repente la Divina Luz, quedó en un caos de confusiones, entre cuyo horror se le apareció el demonio, dexandose ver con tremenda, y descomunal figura. Arremetido, lleno de fuitas infernales al pobre Religioso, y abrazandose fuertemente con él, se levantó en el ayre, para arrojarle contra el suelo. Viendose Fray Gil en tan formidable terrificordia. El primer Religioso, que

Vading.  
ad ann.  
1427.  
22.

Y 3

acu.

acudió á las voces, deseoso de socorrer al paciente, le asió la fimbria del Abito, y tiraba de él, forcejando con el demonio, para quitarlele. Pero el maldito, haciendo mofa de vno, y otro muy á lo burlon, como el que estaba satisfecho de su poder, levantó á los dos en alto, y les amenazaba el precipicio. Duplicaronse los clamores, y creció la confusión de los Religiosos, que traídos de las voces, y del estruendo, avian ya concurrido al Coro. El Guardian, para librar á los pacientes, echó mano de los conjuros, y agua bendita, mandando por tanta obediencia al demonio, le restituysse sus subditos. Cedió el tyrano á la eficacia de tan poderosas armas; pero irritado de que le quitasen la presa, sacudió á los Religiosos contra el suelo con tan furioso impetu, que estremeció á toda la Comunidad, y desapareció. Del pavor, y del golpe se le causaron á Fray Gil gravísimos accidentes, que le traxeron quebrantado toda su vida, y diéron grande, y continuo exercicio á su paciencia. Este quebranto, empero, imprimió en su Alma el vrilísimo conocimiento de quanto mas importa la obediencia, que el sacrificio: y que no puede ser este aceptable en los Divinos ojos, quando la criatura reserva para sí su corazón por el apego á su propia voluntad. Bien decorado de Fray Gil este documento, exerció la obediencia en lo restante de su vida con tan subidos primores, que passaba del exemplo á la admiración de los Religiosos. Lleno en fin de dias, y virtudes, murió con grande opinión de Santidad; viviendo hasta oy su piadosa memoria.

En este mismo Convento es tambien gloriosa la opinion de Fray Juan de Valterrena; conocido por el nombre de Juanillo; diminutivo, que le dió su profundísima hu-

mildad, para engrandecerle delante de Dios. Fue Varon de columbina simplicidad: siendo columbina, porque no se hallaban en ella, ni las duplicidades de la astucia, ni las grollerias de la rustiquéz, ni las broncas pesadeces de la ignorancia. De nuestra Serafica Regla en todo su rigor literal fue observantísimo, sin blandearse al alivio, aun quando la naturaleza de quebrantada le pedia justicadamente. Hazíase mas admirable este santo reson en el exercicio de sus achaques, que fueron continuos, y penosísimos; siendo entre ellos el menor el de la gota. Sagradamente avariento del padecer, no quisiera se le exhaláran sus dolores en los suspiros; y por esto jamás se quejaba, antes recogia al centro del Alma toda entera la paciencia, para hazer cabal sacrificio de ella á los pies de su Amado. Quando sus dolores le apretaban con mas vehemencia, se llenaba de extraordinario jubilo, y en vez de quejas, respiraba las siguientes palabras, indices de las finezas de su pecho: Señor, Señor, infinitas gracias te doy por este tesoro, de que jamás soy digno: no me lo quites, Señor, no me lo quites. Esta sed de padecer por su Amado era tan grande, que á los dolores de los achaques añadía los de sus rigurosas penitencias, sin que en su venerable ancianidad, quando ya parece estaba postrada la rebeldia de los apertios, les diese quartel, ni cessasse de affligir al cuerpo con cilicios, ayunos, y disciplinas. Cebado su amor con el fomento de estas mortificaciones, levantaba llamas, que consumiendo todo lo terreno, le trahian divinizado, y transformado en el Summo Bien. Pero donde ardian mas vigorosas, era en la meditacion de los Mysterios Divinos, cuyas profundas inteligencias bebíó de la fuente de la vida, y de la luz, gozando en la revelacion de los

celestiales secretos el privilegio de los verdaderos humildes.

Saliendo vn dia de la oracion, vió todos los muros de la Ciudad de Nursia coronados de demonios, que entre espesos humos arrojaban sin cesar dardos encendidos á los corazones de los Nursianos. Y aviendo entendido, que á diligencias de estos malignos espíritus ardia la Ciudad en civiles discorrias, dió noticia al Guardian, para que predicando la vision, introduxesse la paz entre los sediciosos; con prevencion, de que si nó venian en este partido, experimentarían sobre sí la pesada mano de Dios. Al estruendo de la amenaza, quedaron en vna muda suspension, ó paz mal disimulada, que á pocos dias se declaró hija del terror, mas que del arrepentimiento; porque se volvieron á encender las discorrias con nueva fuerza, hasta venir á las manos. Tuviron varios reencuentros, en que de vna, y otra parcialidad se vertió mucha sangre, y se perdieron muchas vidas; persuadidos, aunque tarde, á la verdad, con que por medio del Guardian, y de parte del Cielo, les previno Fray Juanillo.

Profetizó tambien el dia cierto de su muerte, con la ocasion, que ya digo. Estando en recreacion la Comunidad, le preguntó el Prelado por el dize: Hermano Juanillo, quando ha de hazer vn viage al Parayso? Respondiolo con aquella columbina candidez, de que le donó la naturaleza, y perficionó la gracia: *Será sin falta, el dia de la Conversion de San Pablo*. Con efecto así fué; porque agravandosele desde el punto de su respuesta todos los accidentes, le rñadieron á la vltima enfermedad, de que murió, con muerte correspondiente á su vida, el dia mismo de la Conversion de S. Pablo, como lo predixó.

Su cuerpo quedó tratable, y her-

moso, de modo, que en nada parecia despojo de la muerte. Esta circunstancia, sobre la opinion que los Religiosos tenían de su santa vida, le concillió entre ellos singulares veneraciones, y guardaron sus halajas con estimacion de reliquias. A este mismo día el Vicario del Convento le cortó vna vña de vn pie, quando le iban á echar en la tierra; y siendo así, que ya corrian dos dias despues de su muerte, vertió por la cortadura sangre viva, que se recibió con igual asombro, y veneracion en los lienzos de muchos Seglares, que concurrieron al entierro, arraidos de la aclamacion, y santa fama del Difunto. El esclareció el Señor mucho mas, haciendo grandes, y repetidos milagros á la invocacion, y por los meritos de su Siervo. Entre los milagros fueron muy notables: la restitucion de vn ojo á vn niño, que le tenia perdido; y la de la salud á vn hombre, que de vna mortal herida estaba ya en los fauces de la muerte, abandonado de Cirujanos, y Medicos. La continuation de estos prodigios estimuló á la Ciudad para que con solemne pompa trasladasse el Cuerpo del Siervo de Dios á mas decente lugar; y le colocaron junto al del bendito Fray Onofre, en cuya compania está venerado de la devocion hasta los tiempos presentes.

En el mismo Convento pasó de esta vida á la eterna, lleno de dias, y merecimientos Fray Domingo del Campo, Lego de Profesion, y puntual imitador del Beato Thomas de Escario en la austeridad de vida, oracion continua, y humildad profunda. En testimonio del grado heroico de su Santidad, reveló el Señor la gloria de este fiel Siervo á todos los Religiosos el mismo dia en que murió: circunstancia, que haze muy glorioso su sepulchro.

En el Convento de N. S. P. S. Fran-

cisco de Antuerpia pasó à mejor vida el V. Fr. Cornelio de Zirica; hombre de limado juyzio, y ardiente zelo, para llevar adelante empresas dificultosas de la gloria de Dios, y de la Orden, sin tropezar en los escollos de la temeridad, cobardia, ó inconsideracion: y fue el primero, que por esta buena conducta introduxo la Observancia en el Reyno de Escocia. Entró en esta Isla con seis Compañeros de tan aprobada vida, que los mas hazian milagros; pero Fr. Cornelio renia entre ellos la distincion, que el Sol entre los Astros; así en las maravillas, como en las virtudes. Su exemplo era admiracion de los Escoceses, y con los atractivos, que tiene la verdadera virtud, para robar los corazones, de tal fuerte los hizo suyos, que se tenía por dichoso aquel, à quien recurria Fr. Cornelio por el socorro de sus necesidades. Por este medio levantó à *fundamentis* nueve Conventos en aquel Reyno, dexando en ellos plantada, y floreciente la Observancia. Retirado despues a Flandes, puso fin à su peregrinacion con la corona de oro de vna preciosa muerte en el Convento de Antuerpia, donde es célebre la fama de su Santidad.

En Sicilia en el Convento de Catania vivió, y murió el V. Fr. Juan Eschifiso, espejo de Religiosas perfecciones. La que en él sobrelaló con eminencia, fue la caridad, Reyna, corona, y cifra de todas las demás Virtudes. En calificacion de ellas le concedió el Señor la gracia de los milagros; medio por donde el bendito Varon soltaba la represa de su compasiva misericordia, ocurriendo con oportunos remedios à los males, y necesidades de sus proximos. Del encarecimiento, con que hablan de sus milagros nuestros Chronistas, se arguye, que excedieron el numero ordinario; pues todos dicen, que fue:

ron innumerables. Murió en el oficio santo; y vive hasta oy su memoria en la veneracion de los Fieles.

En el Convento de N. S. P. S. Francisco del Monte, extramuros de Perosa, yaze el V. Fr. Luis Theotonicos, Varon adornado de todas las Virtudes; especialmente de la pureza virginal; razon porque fue muy favorecido del Cordero, que se apacienta entre las azucenas. Receloso de que los alientos del siglo haxian sus candores, procuraba vivir abstraído en los Conventos desiertos, entregado todo à las diuices tareas de su casto amor. Correspondiale su Amado en reciprocas finezas; cuyas sagradas influencias de tal fuerte le sacaban de sí, que le elevaban todo en el Summo Bien, padeciendo frequentes, y maravillosos raptos. Fueron muchas las vezes, que le vieron arbatado en el ayre los Religiosos sobre las copas de los mas empinados arboles; y quando descendia, quedaba tan absorto en Dios, que padecia violencia para el preciso trato con las criaturas. En esta elevacion de vida, y con la anorcha de santas operaciones en las manos, le halló el Señor al tiempo de llamarle para sí por medio de la muerte. Luego que su bendita Alma se desató del Cuerpo, la manifestó Dios bañada de resplandores de gloria al B. Francisco de Pavia, ó de Ticino; que así lo testificó en credito de las admirables virtudes de tan prodigioso Varon. Al Cuerpo se dió honorífica sepultura en el referido Convento de N. S. P. S. Francisco, donde se busca la piedad para consuelo comun de todas sus aflicciones.

o)(o)

\* \* \* \* \*

CA.

## CAPITULO XII.

DE LO QUE SIRVIÓ A LA IGLESIA la Religion Seráfica en los Concilios Constantinense, y Florentino: y de muchos Varones de estos tiempos illustres en Dignidades Ecclesiasticas.

Desde que N. S. P. S. Francisco, en aquella tan mysteriosa, como sabida Vision de Innocencio Tercero, arrojó el ombro à la Santa Iglesia, que amenazaba ruina; no ha dexado de mantenerla por medio de sus Hijos, continuando estos gloriosamente el empeño, en que les dexó su Seráfico Patriarcha. Tenemos de esta verdad tantos testimonios, quantos son los millares de Martyres Franciscanos, que en todas quatro partes del mundo han confesado à Christo con los gritos de su verdadera sangre; y quantos son los Doctores, y Maestros, que defendieron la Fè Christiana con las poderosas armas de virtud, y sabiduria, vibradas en voces, y plumas, contra la infidelidad, y herejica pertinacia. En este juyzio estaba el Summo Pontifice, de buena memoria, Eugenio Quarto, quando para dár expediente à los gravissimos negocios del Concilio Florentino, que se celebró en su tiempo, echó mano de Nuestra Seráfica Religion. (digo las glorias de la mia, sin negar las de las ajenas) confiando al zelo, virtud, y letras de los Frayles Menores, los empleos, y resoluciones, de que iré dando noticia en este Capitulo. Coetanea el año del Señor de mil quatrocientos y treinta y siete, y aplicado todo Eugenio Quarto à las providencias para el proximo Concilio (que se comenzó en Ferrara, y se concluyó en Florencia) convocó para él al Reverendissimo Fray Guillermo

de Cafali, Ministro General de toda nuestra Orden, junto con doze Maestros en Sagrada Theologia de la misma Religion, por Letras Convocatorias del tenor siguiente: Al Amado Hijo Guillermo de Cafali, Maestro de Sagrada Theologia, y Ministro General de la Orden de los Menores, salud, y Apostolica bendicion.

Aviendo resuelto transferir el Concilio de Basilea à la Ciudad de Ferrara, para celebrar allí el Concilio General, à fin de solicitar por todos los medios posibles, y así la union de las Iglesias Oriental, y Occidental, como el reformo de la Iglesia Univerfal, y de todo el Pueblo Christiano, segun que lo podemos entender por la copia de las Letras, à estas adjuntas; y estando como estamos esperando, ó por mejor dezir, estando ciertos, que nuestro Carissimo Hijo es Christo, Juan, Emperador illustre de los Griegos, y nuestro Venerable Hermano el Patriarcha de Constantinopla; han de venir con sus Prelados, y Clerecia, para cuya conduccion les tenemos embiadas Letras con todo lo necesario: por tanto ordenamos, y os mandamos, en virtud de santa obediencia; que à toda diligencia vengais al Concilio sobredicho, trayendo con vuestra persona doze Maestros de vuestra Orden; cerca de los quales, ya por otras Letras os tenemos intrinsecada nuestra voluntad: para que por vuestra virtud, y prudencia, la suya, y de otros, mediante la misericordia del Altissimo, se trateno; y determinen aquellas cosas, que cesan en alabanga de Dios, paz de los Christianos, y firmeza, y exaltacion de la Santa Iglesia. Dado en Bolonia à veinte y tres de Septiembre el año septimo de nuestro Pontificado.

Dió

Dió el General prompta obediencia à las Letras Pontificias, partiendose inmediatamente à Ferrara: desde donde por nueva disposición de su Santidad se encaminó à Bolonia. Aquí estuvo hasta el fin de este año de treinta y siete asistiendo al Summo Pontifice en varias resoluciones, que le confió por la gran satisfacción del maduro juicio, con que manejaba las materias Eclesiásticas, y Politicas. Entre las cosas, que su Santidad dispuso para el proximo Concilio, fué vna, distribuir à las Religiones, y Doctores de las Vniuersidades las materias mas principales, que auian de resolverse en él; para que, conferidas de ante mano, se hablasen con mas llena comprehensión en las Sessiones. A nuestra Religión tocó la disputa de la Primacia de la Iglesia Romana sobre todas las del Orbe Christiano; y el Tratado de *Attributis Diuinis*, que allanaba el passo à la controversia de la Procession del Espíritu Santo à *Patre, & Filio*; punto el mas principal, que se auia de disputar entre Latinos, y Griegos. Para las conferencias de las dos materias, que auian tocado à la Religión, convocó el General à Bolonia los Maestros mas Doctos de aquel tiempo; y mandó, que tres dias en la semana se juntasen en el Aula, y las disputasen; asistiendo como Substante el Reverendissimo Padre Maestro Fray Angel de Perosa; como Presidentes, los Reverendissimos Fr. Lucas de Sena, y Fr. Francisco de Arimino; y los demás, como Arguyentes; proponiendo las dificultades, no con la rigurosa formalidad de los sigilofimos, sino en materia, con la solidez, y gravedad, que aquel acto pedia.

Llegado el tiempo del Concilio, partió el General à Ferrara con los doze Maestros de la Religión, que fueron San Bernardino de Sena, San

Juan de Capistrano, el B. Jacome de la Marca, el B. Alberto de Sarciano, Fr. Angel de Perosa, Fr. Jacobo de Tolentino, Fr. Jacome Textorio, Fr. Agustín de Ferrara, Fr. Pedro Perquerio, Fr. Lucas de Sena, Fr. Francisco de Arimino; y otro, de cuyo nombre no se por qué causa, no quedó memoria. Fuera de estos Maestros, asistieron tambien Luis de Pyramo, Obispo de Forlivio; Gonzalo de Valbuena, Obispo de Granada; y Elias de Viecomites, Obispo Petragoricense: que todos salieron à sus Obispados de nuestra Orden Seráfica.

En el tiempo que estuuieron en Ferrara los Padres del Concilio, se juntaron muchas vezes en el Templo de N.S.P.S. Francisco de aquella Ciudad, para conferir los puntos principales, que se auian de resolver canonicamente. Lo mismo se hazia en Florencia, despues de trasladado el Concilio à esta Ciudad, como mas segura de la peste; que comenzó à encenderse en Ferrara; y sus confines. En el mismo Templo de nuestro Convento de Florencia se escribió el Decreto de la vnion de las dos Iglesias Latina, y Griega; concurriendo de vna, y otra Nacion seis Varones aprobados, y elegidos del mismo Concilio para este efecto.

El Obispo de Forlivio conia entre los Padres con notable reputacion de hombre llenamente Docto, y prudente: por cuya razon se le haron muchas de las funciones mas solemnes de aquel gravissimo Congreso; como le diziendo por su orden. Vellido de Pontifical el dia diez de Enero del año de mil quatrocientos y treinta y ocho, leyó desde el Pulpito el Decreto de la traslacion del Concilio à la Ciudad de Ferrara. El veinte y siete del mismo mes, quando entró en ella el Pontifice Eugenio Quarto, para presidir al Concilio; hizo este

Obis-

Obispo de Forlivio la Oracion del recibimiento, llena de gravedad, eloquencia, y erudicion. En la Junta del dia onze del siguiente mes de Febrero, donde se trató el modo, con que se debia proceder contra los Padres del Concilio de Basilea; cedieron todos à su dictamen, por averle fundado sobre solidissimas razones. El quinze de este mismo mes, para abrir el Concilio, hizo notorio desde el Pulpito el Decreto del Papa, en que anulaba todos los actos de los Basileenses, y declaraba las censuras, en que incurrian por mantener el cisma contra la Iglesia. Finalmente, en la publica Sesion del dia ocho de Noviembre, probó con maravillosa erudicion, y eficacia, que en el Artículo de la Procession del Espíritu Santo à *Patre, & Filio* (principal alteracion entre Latinos, y Griegos) la apposicion de aquella palabra à *Filio*, con que el Symbolo Niceno explica la referida Procession: no era propiamente adition; sino mayor explicacion de las Divinas Processiones. Quando puso fin à este discurso, quedaron los Padres como suspensos por vn breve rato, explicando, solo con mirarse vnos à otros, la admiracion de la gran sabiduria, y eloquencia de aquel gravissimo Prelado. Así lo refiere Andrés de Santa Cruz, Abogado del Confessorio Apostolico, que asistió al Concilio, y escribió toda la Historia de él; como testigo ocular.

No fue menos conducente para las resoluciones del mismo Concilio la asistencia de los quatro Santos S. Bernardino de Sena, S. Juan de Capistrano, el B. Jacome de la Marca, y el B. Alberto de Sarciano; porque todos eran venerados como Oraculos de Santidad, y sabiduria; y tenian confirmada su doctrina con publicos, y repetidos milagros. Fué à todos presente, el que hizo S. Bernardino en

el mismo Concilio; quando, desecho de persuadir à los Griegos todas las verdades de la Santa Iglesia Catholica Romana, subió al Pulpito, y se las predicó en la misma lengua de ellos, con tanta propiedad, y energia, como si se huviese criado en Grecia; segun ellos mismos confesaron: siendo así, que el Santo, ni antes, ni despues supo la lengua Griega. Así queda dicho mas largamente en su Vida en la Quarta Parte de la Chronica del Illustrissimo Cornejo, Libro Quarto, Capitulo treze.

San Juan de Capistrano tambien trabajó infatigablemente en este Concilio; porque aviendole enendado mas el clima de Basilea con la eleccion del Anti-Papa Felix, à quien favorecian muchos Principes; fué enviado Capistrano à los Duques de Milan, y de Borgoña, para persuadirles, que dexando el partido del Anti-Papa, reconociesen à Eugenio Quarto: Legacia, que desempeñó el Santo con todo el feliz efecto, que se deseaba; segun queda ya escrito en su Vida, Libro Primero, Capitulo diez y ocho.

Del B. Alberto de Sarciano dexó tambien dicho, lo que cooperó con su zelo, y sabiduria à este Concilio, Libro Tercero, Capitulo segundo, sirviendo de Interprete de la lengua Griega; y conduciendo despues à los Jacobinos desde las tierras de Egipto à Florencia, para que al exemplo de los Griegos se vniesen à la Iglesia Romana, como lo executaron con gozo vniuersal; aunque tambien figuieron à los mismos Griegos en la poca firmeza de la vnion.

El B. Jacome de la Marca, aunque concurrió al Concilio (como de xo dicho) no tuvo en el especial funcion; porque pocos dias despues que llegó à Ferrara, recibió Eugenio Quarto la sensible noticia de las heregias, que

in-

infectaban el Reyno de Hungría, y sus confines; y para proveer de prompto, y conveniente remedio, facò del Concilio al B. Jacome para esta Legacia, instituyendole Inquisidor General en todos aquellos Reynos, y Provincias; porque le pareció à su Santidad, que en tal vrgencia no era el B. Jacome de menos servicio à la Iglesia en la Hungría, extirpando errores, que en el Concilio defendiendo verdades Catholicas. De todo darè mas extensas noticias en la Vida de este illustrissimo Varon.

Efectuose tambien en este Concilio la vnion de los Armenios con la Iglesia Romana: para cuyo fin avia Eugenio Quarto despachado dos años antes Legados de nuestra Seráfica Religion à las partes de Armenia. Entre los Legados, el principal que persuadiò la vnion à los Armenios, y los conduxo à Florencia, fue el V. y R. P. Fr. Jacobo de Primadici; cuyas relevantes prendas de virtud, y sabiduria daran en su propio lugar mucha materia à esta Chronica. Otras cosas obraron nuestros Religiosos en el Concilio Florentino; pero las omito, por no ser de tanta consideracion, como las que dexo referidas.

Por la misma razon no he historiado, lo que hizieron en el Concilio Conflanciençe; celebrado algunos años antes en el Pontificado de Martino Quinto Antecessor de Eugenio Quarto. Porque aunque concurrieron de nuestra Religion quatro Obispos, y gravissimos Doctores, y Maestros (y especialmente los Observantes, que salieron muy favorecidos de este Concilio, segun que dirè à su tiempo) solo se haze particular memoria de dos Sujetos. Vno es el Reverendissimo Fr. Antonio de Pireto, Ministro General de toda la Orden, vn Fr. Diego, de Nacion Español, y Castellano, de quien dize Zu-

rita en su Historia, que era gran Doctores, y solemnè Maestro de Sagrada Theologia. De estos, el General fue elegido por el Concilio, para que en compania de quatro Cardenales, y del Reverendissimo P. Fr. Leonardo de Florencia, Maestro General de la esclarecida Orden de Predicadores de N. P. Santo Domingo, examinasse de sus errores, al pertinacissimo Herefario Juan de Huss, discipulo, y defensor del perfido Wicleff. El Maestro Fr. Diego fue tambien electo del Concilio entre otros Doctores, para arguir, y vencer al mismo Juan de Huss: à quien (segun el citado Author) de tal fuerte oprimió este doctissimo Varon con el peso de sus razones, deducidas de la Escritura, y Santos Padres; que le hizo confessar en muchos puntos nuestras verdades Catholicas. Quedò, empero, pertinaz el Herege; porque endurecida la voluntad con la obstinacion, no quiso ceder à las luzes del entendimiento: y avendose juntado los Padres del Concilio el dia ocho de junio de mil quatrocientos y quinze; en el Refectorio de nuestro Convento de Constançia, le condenaron à quemar vivo, executandose la sentençia el dia seis del siguiente mes en la Oçava de los Apostoles San Pedro, y San Pablo.

Fuera de estos servicios, con que nuestra Sagrada Religion contribuyò por estos tiempos à los honores, y obsequios de la Santa Iglesia, la enriqueció de muchos Sujetos illustres en Prelacias, y Dignidades Ecclesiasticas. En solos cinquenta años, que corrieron desde el de mil y quatrocientos, hasta el de mil quatrocientos y cinquenta, se numeran los siguientes: Vn Pontifice: tres Cardenales: otros tantos Patriarchas: veinte y seis Arçobispos: trecientos y nueve Obispos: cinquenta y vn Inquisidores: catorze

Co-

Comisarios Apostolicos: cinquenta y dos Legados, así del Papa à Príncipes Seculares, como de estos al Papa, y à otros Príncipes: treinta y tres Penitenciaros Apostolicos: y veinte Confessores de Reyes, y de Reynas, y de otros Príncipes absolutos. Tambien tuvo muchos Escritores publicos: acerca de los quales puede verse nuestro Wadingo en el Tomo de *Scripturibus Ordinibus*.

## CAPITULO XIII.

DEL DECRETO DEL CONCILIO  
Basileense en favor de la Inmaculada  
Concepcion de Maria Santissima: Caso  
formidable de vn Doctõr opuesto à este  
Dulcissimo Mysterio: T de vn prodigio  
en gloria del Santissimo Sacra-  
mento del Altar.

Notorio es al Orbe Christiano el especialissimo Titulo de la Religion Seráfica à la pronticion, y aumento de las glorias de la Inmaculada Concepcion de MARIA Santissima, desde que nuestro Subel, y Venerable Doctõr Escoto venció montañas de dificultades, para dexar à la piedad el passo llano à la veneracion, y culto de tan Dulcissimo Mysterio. Esta es la razon, porque sin faltar à las leyes de esta Chronica, no puedo omitir el Decreto, que en favor de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios hizieron los Padres del Concilio de Basilea el año de mil quatrocientos y treinta y nueve: que si bien en esta ocasion no tenían autoridad alguna, para dñir arçobispos, como probare despues, cede el intento, y el concore sentir de tantos Varones Doctos, y graves en mucha gloria del Inmaculado Mysterio.

Parte V.

tario. Es, pues, el Decreto del tenor siguiente; omitiendo el prohemio; por desear la brevedad.

*Nosvros, empero, y consideradas con toda diligencia las autoridades, y razones, que ya de muchos años acá se han alegado por vna, y otra parte, en presencia de este Sacrosanto Synodo; y vistas, y pesadas con madura reflexion otras muchas cosas sobre esta materia: desvimos, y declaramos, que se debe aprobar, tener, y abrazar por todos los Catholicos, como piadosa, y consona al culto Ecclesiastico, à la Fe Catholica, à la recta razon, y à la Sagrada Escritura, aquella doctrina, que enseña, no aver jamás incurrido actualmentè la Gloriosa Virgen Maria Madre de Dios, en el pecado original; sino que siempre fue Santa, Inmaculada, y libre de toda culpa, original, y actual: sin que à ninguno sea licito predicar, ni enseñar lo contrario.*

Este fue el Decreto; que aunque cede verdaderamente en gloria del Mysterio Inmaculado, no tanto, que llegue à colocarle en la esfera de la Fe, como algunos Theologos quisieron. Porque (si he de insinuar en este punto mi sentir) que se podian entonces hazer, los que acababan de romper la obediencia de Eugenio Quarto, legitimo, y verdadero Pontifice, abriendo con este arroyo la puerta al escandaloso cisma, que abortò por vltimo al Anti-Papa Felix? Lo cierto es, que Sixto Quarto, y sus Successores, especialmente Alexandro Sexto, y San Pio Quinto; y vltimamente el Santo Concilio de Trento, dexaron libre el juyco de los Fieles, para que le inclinassen à qualquiera de las dos opiniones: y solo por otros posteriores Decretos, y Constituciones de la Silla Apostolica quedò entredicha à la lengua la opinion afirmativa. Fuera de que los

Alman. 32  
dist. 3. q. 12.  
Biel. Sermon.  
1. de Conceptu  
Basil. Sermon.  
8.

los Basileenses no definen el Myfterio, fino la piedad, y seguridad de la opinion, que le favorece; diciendo, que es piadosa, y consona al culto Ecclesiastico, à la Fé Catholica, à la recta razon, y à la Sagrada Escritura. Resta, pues, que el referido Decreto cede en gloria, y apoyo del Myfterio de la Purissima Concepcion, solo en quanto es vn parecer vniforme, y vniversal de todos los hombres Doctos, que concurrieron en el Concilio de Basilea.

Chronica An. fig. 1. part. lib. 18. cap. 40.

Es muy verosimil, que estu-  
lase para el referido Decreto de  
los Basileenses vn caso publico, y  
formidable, que sucedió no muchos  
años antes en la forma, que ya digo.  
Avia en la Ciudad de Tolosa vn  
Doctor de Sagrada Theologia, el  
qual, vencido de sus razones, pre-  
dicó la sententia opuesta à la Pure-  
za Original de MARIA Santissima.  
Oyóle el Pueblo con tanto disgusto,  
que prorumpió en vno de aque-  
llos atropellamientos, à que se arro-  
ja la inconsideracion del Vulgo,  
quando se reviste de piedad, y ze-  
lo. Echaronle à empellones del Tem-  
plo, y de la Ciudad, con notable  
ignominia, y malos tratamientos,  
sin que la autoridad de los hombres  
de juycio, y de la primera distin-  
cion de Tolosa, bastasse à refrenar  
tan precipitada resolucion. El Doc-  
tor, que se vió tan gravemente he-  
rido en su honor, y buenos credi-  
tos, hizo viage à Roma, à fin de  
buscar la satisfaccion de su agravi-  
yo en el Tribunal del Summo Pon-  
tífice Martino Quinto. Para mas em-  
peñarle en su defensa, consiguió,  
le permitiéssle defender en publica  
disputa lo mismo, que avia dicho  
en el Pulpito: por cuyo medio pen-  
saba dár de la sanidad, y funda-

mentos de su doctrina, llena satis-  
faccion à los hombres Doctos. Si  
su coraçon estava tan sano, como  
indicaba la lengua, no sabré yo de-  
zir: solo digo, que quando ya es-  
taban juntos los Doctores, y Maes-  
tros, que le avian de arguir, le  
echaron menos: y estrañando la  
falta, y viendo que se tardaba, em-  
blaron à llamarle. Entró el Mensa-  
gero en el quarto, y halló al Doc-  
tor (ò permisiones de Dios!) muerta  
en su lecho con aspecto horrib-  
le. Y aun el Erudito Tamayo en  
su Martyrologio Hispano, al dia  
ocho de Diziembre, añade, que al  
tiempo de morir el miserable re-  
ventó por medio, y vertió en la  
tierra las entrañas. Las palabras de  
este Doctissimo, y celebre Varon  
pongo à la margen en el Idioma  
Latino, en que las escribió. Des-  
pavorido el hombre, así por lo es-  
pantoso del cadaver, como por lo  
inopinado del caso, salió de la es-  
tancia, y de sí; porque sin saber  
à donde iba, ni qué hazia, andaba  
como desatinado de vna à otra par-  
te, invocando en todas el Noma-  
bre de Dios Santissimo en desento-  
nadas voces, alentadas del mismo  
pavor. Estas llamaron el concurso  
del Pueblo, y entendida de todos  
la causa del espanto, así en las  
quebradas clausulas, con que se ex-  
plicaba, como en las pallides del  
rostro, con que apoyaba lo mismo,  
que dezia: registaron el lecho, y  
hallaron solo el cadaver en la espas-  
tosa figura, que acabo de dezir.  
Llegó la noticia à los Maestros, y al  
Papa; y todos la glossaron à castigo  
del Cielo; no por la opinion que de-  
fendia el hombre (pues en esto, mi-  
rado absolutamente, ni avia culpa, ni  
el menor asomo de ella) sino, ó por  
el defecto à la Immaculada Madre

Pontifex, &  
Viri comites  
Romane viri  
spectantibus,  
cum non acci-  
deret Tholo-  
ga, in vna  
hospitij vici-  
tate Pontifici  
Ministri, qui  
illum inven-  
erunt mortu-  
& interiora  
venerunt ho-  
lenter: qui  
Pontifex, &  
omnis Curia  
Bupens, in pu-  
terum Concep-  
tionem Despe-  
re colerunt,  
et ex locum  
Americo re-  
ferunt Laza-  
na cap. 15. fol.  
69. Cardia-  
gena tom. 2.  
lib. 10. fol. 12.  
fol. 12. Tur-  
res lib. 2. cap.  
12. fol. 214.  
Gonovius in  
Chronol. tri-  
nal. An. 14. 19  
Martianus in  
Pont. spectan-  
tibus. cap. 70.  
fol. 142.

de Dios, ò por alguna otra passion  
desordenada de sobervia, de vana-  
gloria, ò de vengança, à que facil-  
mente le moviera el agravio recibie-  
do, y la aprehension de su ignomi-  
nia. En esta persuasion debemos to-  
dos estar: Yo por lo menos en ella  
estoy: sabiendo muy bien los muchos  
Varones Doctos, y Santos, que an-  
tes de la prohibicion defendieron la  
misma sententia; y no solo no defa-  
gradaron al Señor, ni à su Madre San-  
tissima, sino que merecieron, y ha-  
llaron gracia en sus ojos: porque sin  
apartar el coraçon de la Madre, ni del  
Hijo, ocupaban sencillamente el en-  
tendimiento, en buscar por aquel ca-  
mino la verdad. La voz, en fin, de  
tan estraño caso se estendió, no solo  
por la Santa Ciudad de Roma, sino  
por toda Italia, y Europa; causando  
los efectos à medida de los afectos, y  
de las opiniones: porque vnos temie-  
ron, y otros se aseguraron, y en to-  
dos se hizo Dios venerable por sus  
ocultos juycios.

Muy diferente del caso referido  
es, el que en apoyo del Santissimo  
Sacramento del Altar, sucedido al-  
gunos años antes con vn Religioso  
Menor, cuyo nombre se ignora: però  
se sabe era Morador del Convento  
de N. P. S. Francisco de Guadalaxa-  
ra, donde se guardan en papeles, y  
pinturas fieles monumentos del pro-  
digio. Sucedió, pues, que por saltar  
el agua à los campos hizo la Ciudad  
publica Rogativa, saliendo en Proce-  
sion, con toda la multitud del Pueblo,  
à la Hermita de N. P. Santo Domingo,  
sita donde despues se fundó, y aho-  
ra se conserva el muy Religioso Con-  
vento de esta esclarecida Orden. Aquí,  
concluidas por los Ministros las Ora-  
ciones acolumbradas, predicó fuera  
de la Hermita el Religioso Franciscano.  
Y porque en aquellos tiempos  
era el año de mil quatrocientos y ca-

torze) necesitaban mucho los Pue-  
blos estar bien fortalecidos en las  
verdades de la Fé Catholica, para no  
bucilar en ellas; sirviendoles de tro-  
piezo, ya el clima de tres Pontífices,  
que aun duraba; ya los errores de los  
Halsitas, que iban creciendo como  
fuego pestilencial en Europa; ya la  
compañia de los Judios, que estaban  
tolerados en este, y otros Reynos:  
procuraban todos los Predicadores  
introducir en sus asuntos los My-  
sterios principales de nuestra Catho-  
lica Religion. En esta consideracion,  
el referido Minorita comenzó à ex-  
plicar, y persuadir la existencia del  
verdadero Cuerpo, y Sangre de N. S.  
Jesu Christo debaxo de los acciden-  
tes de Pan, y Vino, destruida toda la  
substancia de vno, y otro, en fuerza,  
y por la virtud de las palabras de la  
consecracion; pronudadas legitima-  
mente por verdadero Sacerdote.  
Quando concluyó este punto, baxó  
repentinamente, cercada de resplan-  
dores de gloria, patenté à todo el  
concurso vna Cruz, de admirables  
circunstancias, que se puso sobre la  
cabeza del Predicador, sirviendole  
de diadema. Era lo alto de la Cruz,  
como media vara; su color, candidis-  
simo como los ampos de la nieve; y  
tenia en el arbol, al parecer, faca-  
dos de relieve, tres botones roxos,  
y resplugentes como rubies. En esta  
forma estuvo dexandose ver del Au-  
ditorio à toda satisfaccion, hasta que  
se tomaron sin la menor duda todas  
sus señas individuales; despues de  
lo qual desapareció. Para mayor fe  
del referido prodigio, dispuso ha-  
zer otro la Divina Providencia; por-  
que, aviendo estado sereno el Cie-  
lo hasta este punto, sin el menor in-  
dicio de agua; de repente se cubrió  
de nubes, que comenzaron à defa-  
tarse en apacible lluvia, y la conti-  
nuaron hasta dexar copiosamente

beneficiada la tierra, y consolados los corazones. El fruto, que hizo en estos el suceso, se dexa bien entender de aver abrazado nuestra Santa Fe ciento y veinte y dos Judios, que se hallaron en el Sermon, y fueron testigos oculares de la maravilla. Divulgose la noticia de ella por toda España; y bien informados los Reyes de Castilla, y Aragon, escribieron al Glorioso San Vicente Ferrer, para que les dixesse à mayor gloria de Dios, lo que el mismo Señor le dixesse à entender de aparicion tan admirable. Hizolo el Santo, explicando los colores mysteriosos de la Cruz en gloria del Santissimo Sacramento del Altar, y credito del Predicador. Quien quisiese leer estas Cartas vea el Autot

*Diago Hiscitor. Ordinar. Pradicator Provincie Aragon. lib. 2. cap. 64.*

citado à la margen. La copia de la Cruz aparecida, junto con vna compendiofa narracion de todo el suceso, està colocada en la Iglesia de este Convento al lado de la Epistola en la Capilla de la Immaculada Concepcion. El caso es prodigioso; y aviendo hecho en el la Divina Misericordia nueva memoria de sus maravillas, no acabo de maravillar la tibia, ò ninguna memoria, que se haze de el; y que del Predicador, ni aun el nombre quedasse. No quisiera desperdicar las quejas, y por esso me las vuelvo al pecho; sabiendo, que en tales materias, ni el descuido, ni la ingratitude tienen oidos de oír.

(?)



## CAPITULO XIV.

DE LA ELECCION DEL REVERENDISSIMO Fray Antonio de Rufcones en Ministro General de toda la Orden; Turbulencias de su Gobierno; y principio de los Capítulos Generales de la Observancia, separada de la Conventualidad.

Por muerte del Reverendissimo General Fray Guillermo de Casals año de mil quatrocientos y quarenta y dos, quedaron los Sellos de la Orden en el Provincial de la Provincia de San Antonio; que à pocos dias de electo murió tambien, y le sucedió en el Provincialato el Reverendissimo, y Beato Alverto de Sarciano, cuya Vida queda escrita al principio de este Libro. Eugenio Quarto, que à la sazón gobernaba la Iglesia; con la noticia de vna, y otra muerte, y deseoso de que la Religión en el Capitulo proximo eligiesse al Beato Alberto por Ministro General en atencion à sus relevantes prendas de virtud, prudencia, y sabiduria: le hizo Vicario Generalissimo de toda la Orden, con especial facultad para convocar, y presidir el Capitulo. En virtud de esta facultad, el Siervo de Dios despachó sus Letras, convocando los Capitulares à Padua, donde entre Conventuales, y Observantes, se juntaron hasta dos mil. Aquí entendida por los Conventuales la intencion del Papa en orden à la eleccion del General en el Beato Alberto: levantaron el grito con poco comedimiento, por recusando al Siervo de Dios, por Hijo de la Familia Observante, y hombre nimiamente austero en la guarda de la Regla. En vista de esto; y de consejo de San Bernardino de Sena,

de San Juan de Capistrano, y del B. Jacome de la Marca; que todos eran del cuerpo del Capitulo: el B. Alberto con todos los Vocales de la Observancia, renunciaron la voz pasiva, protestando no venian al Capitulo ambiciosos de la propia honra; sino buscando la de Dios, y el mayor bien de la Orden por el camino de la paz; como todo queda mas largamente referido en la Vida del B. Alberto, Libro Tercero, Capitulo tercero.

Serenada por este medio la turbulencia, se hizo la eleccion en el Reverendissimo P. Fr. Antonio de Rufcones, Navo-Comense por la Patria esclarecido por su Linage; Doctor en Sagrada Theologia, Predicador Clarissimo, muy versado en las letras humanas, y Divinas; y en las Maximas del Gobierno Politico, despejadamente discreto: prendas, que le negociaron la estimacion de los Principes; y el Provincialato de su Provincia de Milan; en la que era actual Ministro, quando fué electo General de toda la Orden. Presentada al Pontifice la Eleccion, para que la confirmasse, la recibió muy agradamente porque aunque concurrían buenas prendas en el Sujeto electo; todavia no era el que juzgaba mas apropiado, para el reparo de las quiebras, que padecia la Orden con la relaxacion de la Conventualidad. Juntábase à esto en el Papa el dolor de su desayre, que se avivaba mas en la firazon con que recusaron los Conventuales al B. Alberto; Sujeto à todas luces digno del Gobierno de la Iglesia, quanto mas de vna Religión: con que no quedaba à la desatencion preterito alguno aun politico, para recatar su fealdad, ò colorirla de modo, que quedasse menos fea. Por esta razon el Papa huviera executado alguno de

Parte V.

aquellos rompimientos mayores, en que suele prorumpir la potestad absoluta, quando se halla con el desayre en la cara, y con toda la fuerza de la razon en el brazo. Huvo, empero; de esconder con cautela la prudencia su sentimiento en el disimulo, por no despertar quejas en el Duque de Milan Philippo Maria, que favorecia al nuevo General como à Vassallo suyo; y con quien el mismo Papa acababa de componerse, apartando à este Principe del partido, que abrigaba en el cisma del Anti-Papa Felix en Basilea. Mas aunque por este motivo confirmò Eugenio Quarto la eleccion; haziendo lugar al menor inconveniente por deviar el mayor: no dexò de dar aquel primoroso corte, que para tales ocurrencias tiene reservado entre sus artes la Política, aplicando à los males el remedio, sin defender la mano, y tratándo los castigos como favores de los delinquentes.

Llamò al General à su presencia; y en tono de quien lastimado de su gran carga deseaba aliviarle; y con vn genero de insinuacion, que llevaba en las entrañas embebida toda la fuerza de precepto: le persuadió à levantar la mano del gobierno de los Observantes, diciendo: Que contando ya estos en su Cuerpo quatro y cinco Provincias, y mil docientos y cinquenta Conventos, no podían ser convenientemente gobernados por vn solo General, à quien daban solbrado que hazer los demás negocios de la Religión. Que instituyesse por sus Patentes en debida forma dos Vicarios Generales Observantes con toda su plenaria autoridad, à cuyo cargo estuviessen el total, y absoluto gobierno de la Familia, dividida en dos partes, Cis-montana, y Trans-montana; poniendo en la primera

L3

por

por Vicario General à Fr. Juan de Capistrano; y en la segunda à Fr. Juan Mauberto, respecto de concurrir en tales Sujetos todas las prendas, que pudiera trazar el deseo para los referidos Oficios. Que tuviese entendido avia tratado vna, y otra vez esta resolucion con algunos Cardenales, y muchos Varones de igual discrecion, y sabiduria; y que aviendo merecido la aprobacion de todos, esperaba no definirer la del General; antes bien se prometia le daria muchas gracias; puesto que, sin enflaquecer el honor al cargo, le quitaba gran parte de la carga por medio tan oportuno.

La perspicacia del General penetrò muy bien el arte de las proposiciones: pero viendo al Papa tan empeñado en el intento, no se atrevió a replicar; persuadido, no sin discrecion, à que las instancias servirian solo de hazer notorio su desayre, rompiendo aquel velo sutil de favor con que el Pontifice le cubria. En esta consideracion correspondió cortesanamente con la misma especie de Politica, escondiendo en el pecho su mortificacion, y dando las gracias al Papa con todo el semblante de la gratitud. Para hazerla mas creible avivò los colores en la execucion con la puntualidad de la Obediencia, y formò las Patentes para los dos Vicarios Generales, segun se le avia insinuado. El tenor de la de San Juan de Capistrano (que he tenido por conveniente insertarla aqui, traducida en nuestro vulgar, por lo que despues avrà que dezir) es como se sigue.

„Fray Antonio de Rufcones;  
„Maestro de Sagrada Theologia, Mi-  
„nistro, y Siervo de toda la Orden  
„de los Menores: à su Carissimo  
„Hermano en Christo Fray Juan de  
„Capistrano, de la misma Orden de  
„la Provincia de Penne ( *aora de San*

„Bernardino) salud, y eterna paz en  
„el Señor.

„Nuestro Santissimo Señor Eu-  
„genio Papa Quarto, dias passados;  
„es à saber, el dia quinze de Julio;  
„asistido de algunos RR. Padres  
„Cardenales, que fueron el Tarenti-  
„no, Cumano, Morinense, y Firma-  
„no; y tambien del R. P. Don Juan de  
„Sicilia, Abad de San Pablo *in Frbe.* y  
„de otros muchos RR. Ministros, y  
„Venerables Maestros de Sagrada  
„Theologia, con no pocos Religio-  
„sos graves de nuestra misma Orden:  
„como tratasse de la conservacion, y  
„mayor bien de los Religiosos en la  
„debida, y regular obediencia, que  
„professaron; y considerando al mis-  
„mo tiempo la multitud excessiva, y  
„la no menor variedad de Religio-  
„sos: se sirvió persuadirme con be-  
„nignidad (quando pudiera absolu-  
„tamente mandarme) que, para el  
„mejor gobierno, regimen, manu-  
„tencion, y aumento de todos, y  
„de cada vno de los Frayles, así  
„presentes como futuros, de la mis-  
„ma Orden, llamados ya de la Ob-  
„servancia; y especialmente de los  
„que viven en estas partes Cis-  
„montanas: eligiesse vn Vicario Ge-  
„neral con plenaria facultad, y auto-  
„ridad en todas las Provincias Cita-  
„montanas, à las quales se estiene  
„la autoridad del Oficio del Gene-  
„ralato, que poseo, aunque tan in-  
„digno. Y aviendo su misma Santi-  
„dad puesto los ojos de su confide-  
„nacion en ti, expresandote por tu  
„mismo nombre para el empleo re-  
„ferido: de aqui es, que yo, admiti-  
„tiendo, segun mi obligacion, este  
„consejo, y todas las demás insinua-  
„ciones de su Santidad, como riguro-  
„sos preceptos, y deseando dar à  
„todos los mandatos Apostolicos el  
„debido cumplimiento: y teniendo

„jun-

„juntamente muy à la vista de mi co-  
„nocimiento la pureza de tu vida,  
„la gravedad de tus costumbres; tu  
„mucha suficiencia; tu prudente cir-  
„cunspeccion; tu discrecion excellen-  
„te; tu fervoroso zelo en la reforma-  
„cion de la Orden; la fidelidad en  
„los negocios, que te se han, la pun-  
„tualidad en las execuciones; la  
„destreza para gobernar; y encami-  
„nar los Religiosos à lo mejor, y fi-  
„nalmente todas las buenas prendas  
„con las quales el Altissimo señala  
„damente te ha condecorado: Por  
„las presentes te instituyo, y decla-  
„ro instituido mi Vicario General en  
„todas, y en cada vna de las Pro-  
„vincias, Vicarias, Conventos, y Lu-  
„gares de las partes Cis-montanas,  
„sobre todos los Frayles llamados  
„de la Observancia, cometendote  
„plenariamente todas mis vezes hal-  
„ta el Capitulo proximo General, &c.  
„Y prosigue expresando con distin-  
„cion todos los actos de jurisdiccion, y  
„autoridad, que le delega: reservan-  
„dose à si solamente la de proceder  
„contra el, y contra los Vicarios Pro-  
„vinciales, y otros Frayles delinquen-  
„tes, quando lo pidiesse la necesidad:  
„y prohibiendo se hiziesse Capitulo de  
„los Observantes sin expressa licencia  
„suya. En la misma forma se despachò  
„la Parente à Fr. Juan Mauberto para  
„las partes Ultra montanas; y todo  
„quedò confirmado con Bulla del Pon-  
„tifice.

Anno 1443:  
Antonius de  
Rufconibus  
in Curia valem  
Ministrum elec-  
tum, statim, et  
gorgio Puzi-  
fisi precepto  
adhat. S. B.  
Treasurarius de Ca-  
pistrano in Cis-  
montanis, &  
Joannes Mau-  
berti pro Vi-  
tra-montanis  
desputavit in  
Observantia Vi-  
cariorum Genera-  
lei. Tom. 1.  
Orb. Seraph.  
lib. 3. cap. 19.

„Pero antes de passar à otra cosa,  
„no puedo menos de notar la equivo-  
„cacion, que padece en la narracion  
„de este suceso nuestro *Gubernatis*, ci-  
„tado à la margen, diciendo, que el  
„Pontifice pulo riguroso precepto al Ge-  
„neral, para que instituyesse los referi-  
„dos Vicarios Generales. Padece, pues,  
„equivocacion; porque aunque es ver-  
„dad, que el Pontifice (como adverti-  
„mos arriba) diò à su propuesta en lo

politico toda el alma de precepto, en la realidad no lo fue, quedandose solo en los terminos de insinuacion; segun consta de las mismas palabras del General en la Parente, donde ostenta la fineza de su rendimiento, admitiendo como rigurosos preceptos las insinuaciones del Pontifice. Ni fuera en mi entender buena politica del Padre Vniversal de los Fieles manejar à lo descubierto en circunstancias de tiempo tan delicado la fuerza de la autoridad, de modo, que hiriendo el golpe del precepto en el General pudiesse resaltar en quejas, al Duque de Milan; que, como ya dixè, le favorecia; y à quien el Papa necesitaba tener grato para la mayor paz de la Iglesia.

Tomada, en fin, la posesion en virtud de las referidas Letras confirmadas por el Papa año de mil quatrocientos y quarenta y tres, à primerò de Agosto: se aplicaron ambos Vicarios Generales con igual zelo, y solitud al mas conveniente gobierno de la Observancia. Y para que todos los subditos, sin pretender ignorancia, supiesen à lo que por virtud de su Profesion estaban obligados; el Santo Capistrano, retirado à la soledad del Monte Alverna, escribió ciertas Constituciones, ingiriendo en ellas vna substancialissima exposicion de nuestra Regla: que todo lo podrá ver el Curioso en el Libro intitulado *Fundamento de los tres Ordenes*; y en la *Chronologia Seraphica*, Titulo, del *Segundo Vicario General de la Observancia*; y vnicamente en el *Orbis Seraphicus* Tom. 3.

Prosperamente procedia en sus Regularidades la Observancia con este genero de gobierno; sin embargo de ser agitada con las turbulencias de los Conventuales; porque como se quedaron en el coracon con el dolor de su desayre, le desahogaban trope-

zan-

zando à cada passo con los Observantes, moviendoles pleytos, y buscandoles mil ocasiones de disgusto, con que exerciaban su paciencia, y fatigaban la de la Silla Apostolica. Esto fue motivo para que el Pontifice, descubriendo las causas por los efectos, se acabase de persuadir à que todo procedia de vna emulacion difrazada con varios pretextos de publico bien: en cuya consideracion, usando ya descubiertamente de su poder (porque veia justificado su hecho para con todos en la publica sinrazon de los Conventuales) determinò para consigo separar de ellos à los Observantes, con absolutissima independencia. Consultada, empero, la materia con el Santo Capistrano, no fue este de parecer, que se executasse así: sino que la autoridad de los Vicarios Generales dimanasse siempre del Ministro General de toda la Orden, como de Successor de N.S.P.S. Franciscos; pues de esta manera nunca se verificaria ser la Observancia miembro separado de su Cabeza Suprema, ni que faltaba à la intencion del mismo Serafico Patriarcha, que quiso estuviessen todo el Cuerpo de la Religion debaxo de vn solo Ministro General: razon, que no acabaron de entender, ò no querian entenderla, los Conventuales, para dexar de oponerse à los Observantes con la calumnia de miembros separados. Asintiendo Eugenio à tan acordado dictamen, confió al zelo, y prudencia del Siervo de Dios la disposicion de la Bulla; de modo, que por medio de ella se configuessen los intentados fines. El Santo, obedeciendo al Summo Pontifice, dispuso la celebre Bulla, que empieza: *Et Sacra Ordinis Minorum Religio*, y puede verse en nuestro Analista el año de mil quatrocientos y quarenta y seis, num. 1.

Los puntos principales de la referida

Bulla, en favor de la Observancia, son: Que cumplido el trienio del Vicario General, pueda este convocar à Capitulo para la eleccion de Successor: à quica, siendo legitima-mente electo, el Ministro General deba confirmar en el Oficio dentro de tres dias, cometiendole toda su autoridad, y plenaria jurisdiccion en los Frayles de la Observancia: Que si, passados los tres dias, el General no confirmasse la eleccion, se entienda confirmada por especial autoridad de la Silla Apostolica: Que el Vicario General pueda recibir en la Familia à todos los que del siglo vengan à ella con los debidos requisitos: y así mismo à los Conventuales, que con el deseo de la mas pura guarda de la Regla se passassen à la Observancia: Que el Ministro General no le introduza, debaxo de pretexto alguno, en el gobierno de los Observantes; si no fuesse por la correccion del mismo Vicario General, ò de otro Frayle, en caso de delinquir; y esto, con varias limitaciones allí expresadas: Y finalmente, que de los Conventuales no se pueda elegir Visitador para la Observancia: sino que, si el Ministro General quisiere hazer Visita, aya de hazerla personalmente por sí: Y concluye fulminando gravissimas penas contra los que se opusieren à las referidas determinaciones.

Pero no bien se avia publicado la Bulla, quando rebentò la mina, que se tenia el General disimulada en el pecho, desde el caso de su eleccion; porque nunca llegaron à tanto los artes de la astucia, que pudiesen perpetuar las violencias de vna passion reprimida. Dabase por ofendido en su autoridad, y en su reputacion; y poniendo de parte de su dolor à su entendimiento, y à su persuasiva, que la tenia grande: dictò, y publico por escrito, y por palabra muchos incon-

venientes para que la Bulla no se pudiese en practica. Pensaba conferirlo todo en el Capitulo General, que estaba muy proximo, à fin de que la Orden, como interesada, discurriese el medio mas conveniente de suprimir vn cisma (así le llamaban) que con el nombre del zelo, podia traer à los tiempos presentes los escandalos, y turbalencias de los passados. Como estos gritos sonaban tan deentonadamente, llegaron en breve tiempo à los oidos del Pontifice: y pareciendole, que ya era de su obligacion confundirlos con toda la voz del precepto; escribió al General vn Breve tan concilio, como absoluto, en que, poniendole à la vista su razon, su indignacion, y su poder, le mandò no trate de replicar à la Bulla, ni permita, que en el Capitulo se medite cosa alguna contra ella. El General diò à este Breve vna obediencia servil, bastante à dexar por entonces amortiguada la oposicion: y para divertir en parte sus sentimientos, acelerò el viaje à Francia, donde en el Convento de Monte-Pesulano celebrò el Capitulo: acerca del qual no ocurre cosa digna de memoria.

En el tiempo, empero, que el General se detuvo en Francia, resolvió Eugenio Quarto dar principio à los Capítulos Generales de los Observantes: ya porque antes de morir, queria dexarles en esta posesion: ya porque deseaba tener desembarazado del gobierno de la Religion à San Juan de Capistrano para emplearle en mayores servicios de la Iglesia, como lo hizo. En virtud de esta resolucion despachò el Siervo de Dios sus Convocatorias, llamando los Vocales al Convento de Ara-Cosli de Roma; y congregados en él, aviendo renunciado Capistrano su Vicariato en manos del Pontifice (que asistió à todas las funciones Capitulares) salió

electo en Vicario General el Reverendissimo, y Venerable P. Fr. Jacobo de Primadicias de Bologna. Varon illustre en letras, y virtudes, y milagros, como à su tiempo dire mas largamente. Este Capitulo fue el primero de la Observancia separada de la Conventualidad: y por consecuencia, el V. Fr. Jacobo, el primer Vicario General, electo por votos de los mismos Observantes: como nota muy bien nuestro Gubernatis en su *Orbita Seraphica*.

Entre las cosas que en este Capitulo se determinaron para el mas conveniente regimen, y mayor esplendor de la nueva Familia, fue vna que el Vicario General no durasse mas de tres años en el Oficio; y cumplidos, se passasse à nueva eleccion. Otra, que el Convento de Ara-Cosli estuviessen siempre sujetos al inmediato gobierno del mismo Vicario: y que se traxessen à él seis hombres de los primeros en letras, y virtudes, que tuviesse la Observancia, para conferir con ellos, y resolver de consejo fuyo las materias graves; que ocurriesen. Y finalmente, para cerrar la puerta à quejas, y recelos de las Naciones, se determinò, que de los seis Sujetos, dos viniessen de España, dos de Francia, y otros dos de Alemania. De los dos embiados de España, en cumplimiento de esta Constitucion, era vno el Reverendissimo P. Fr. Rodrigo de Oña. Varon de singular virtud, celebre Predicador, y Nuncio de la Silla Apostolica en los Reynos de Leon, y Castilla: tan amado de Eugenio Quarto, que dizen los Historiadores antiguos hallò lugar de Hijo en el corazon del Papa, sin que este le negasse cosa alguna de las que pedia.

Hecha la eleccion en el V. Fr. Jacobo: no quiso el Pontifice confirmarla inmediatamente por sí; sino que se presentasse al General Rufinas,

nes, para que la confirmase en atención a la primera Bulla de la institución de los Vicarios Generales: política santísima de primer Superiori dexar a los inmediatos, como a causas segundas, los debidos movimientos de su gobierno, sin impedirlos, o violentarlos con la potestad absoluta, hasta que reclame contra sus desvíos, o culpables omisiones, la urgente necesidad. El General, a quien ya los humos de aquel enojo, que se requemaba en su pecho, tenían ofuscado el discurso, se defendió de esta fineza del Papa, y respondió muy a rostro firme, que ni podía, ni debía confirmar una elección audaz, y abiertamente invalida, por averse celebrado sin orden, sin noticia, y sin asistencia suya. No pudo ignorar, claro está, que todo avia sido disposición del Pontífice, y que en esse presupuesto era illusorio su alegato, para negar la confirmación: pero quiso afectar esta ignorancia para hazer algun lugar a su respuesta, envolviendo en ella la respiración de su desagravio: resolución, ó arrojó a todas luces defacordado; y a que, discurso, no se atreviera, si no se viese con las alas del Duque de Milán, y de otros Príncipes Seculares.

El Papa, aunque sintió de muerte el rompimiento del General, no quiso castigarle con golpe duro, y estuendoso, que fuese quizá mas al encono, y al escándalo, que al remedio: y se contentó con mortificarle a fuego lento de desvíos; convirtendolos, para añadirle dolor a dolor, en favores de la Observancia. En consecuencia de esto, confirmó por sí mismo al Vicario nuevamente electo, y revalló todos los privilegios, y esempciones de los Observantes para su gobierno, con Bulla, que empieza: *Regimini Vniuersalis Ecclesie*, y puede verse en nuestro Analista al año

de mil quatrocientos, y quarenta y seis, num. 5. Al principio del año siguiente de mil quatrocientos y quarenta y siete, sujetó al Gobierno de los Vicarios Generales de la Observancia los Monasterios de Claristas, y Terceras Reglaras, facendolos de la jurisdicción de los Conuenticuales, por la Bulla, que dará fielmente traducida en este Tomo en la Vida de la Gloriosa Santa Catalina de Bolonia, por la razón que allí dire. Ocas grácias hizo a la Familia, promoviendo siempre sus aumentos; y huviera hecho muchas mas (y aun quizá la última de los Sellos, que no se consiguió hasta el Pontificado de Leon Dezimo) si en el mismo año no huviese la muerte cortado el hilo de su vida. Fue su muerte a veinte y tres de Febrero, despues de aver gobernado la Iglesia con igual prudencia, y constancia en tiempos turbulentsimos diez y seis años. Razon es, que su nombre viva eternamente escrito en el corazón de nuestra Seráfica Orden, especialmente en el de la Familia de la Observancia, a quien siempre favoreció con finezas de verdadero Padre.

## CAPITULO XV.

PROSIGUEN LAS ALTERACIONES entre Observantes, y Conuenticuales celebrados en el Capítulo General de Sena, y de lo que en ambos sucesió.

Pocos dias vacó la Silla de San Pedro despues de la muerte de Eugenio Quarto: porque convenidos los Cardenales dia seis de Março del año de mil quatrocientos y quarenta y siete, eligieron en Summo Pontífice a Thomas Lucano, Cardenal Obispo de Bolonia, que tomó el nombre de Nicolao Quinto, y a quien San Juan

de

de Capistrano tenia profetizada esta Suprema Dignidad, como dexo referido en su Vida, Libro Primero, Capitulo veinte y ocho. Con la elección de nuevo Pontífice revivieron en los Conuenticuales las esperanças, y los conatos de recobrase en su autoridad, sujetando a su inmediato Gobierno la Familia de la Observancia. A este fin el General Ruscones, desembarazado algun tanto de los arrebatos pallados de su sentimiento, trazo maximas sagacisimas, intimóle con el Pontífice en fuerza de su natural, y político despejo, y ocultando el estudio de hablar en materias del Gobierno de la Observancia, no perdía lance de entrarle casi insensiblemente en esta conversacion. Una vez en ella, se derramaba en alabanzas de aquel Gobierno, referia la prudencia de sus Prelados, la fanatidad de los súbditos, la edificación de los Pueblos, la estimacion, en que los Príncipes la tenían; y en fin, no dexaba de tocar cosa alguna, q conduxese a sincerarse con el Pontífice, para que despues, las proposiciones, que tenia maquinadas a favor de su intento, se creyesen hijas de la razón, y del zelo de lo mejor, antes que de otro afecto desordenado. Y como le importaba para la mayor fe de su sinceridad, el proceder en tal asunto con passo muy lento (que tambien la astucia gasta su paciencia) no se dio en él tanta prisa, que no le llegase el tiempo del Capitulo de los Observantes, por aver el V. Jacobo de Primadiciis cumplido su Trienio.

En esta suposición, el V. Prelado celebró el Capitulo en el Convento de Mugello de la Provincia de Toscana, distante poco de Florencia, año de mil quatrocientos y quarenta y nueve, a diez y ocho de Mayo: aviendo corrido los gastos a cuenta de

aquel grande Heroe Cosme de Medicis, que asistió al Capitulo con sus Hijos en protesta de la singular devoción, con que miraba a los Observantes. Hizose la elección con todos los votos en el Glorioso San Juan de Capistrano, teniendole Dios N. S. prevenido del dia antecedente, por medio de su Santo Angel, para que admitiese el Oficio; como dixen en su Vida Libro Primero, Capitulo veinte, en cuya suposición el Santo puso el ombro a la carga venerando las disposiciones Divinas.

Este Capitulo fué muy celebre por muchas razones. Lo primero, por el Prelado electo: lo segundo, por la asistencia, y derramada liberalidad de aquel Principe: lo tercero, por el concurso de los Pueblos comarcanos, en especial de Florencia: y finalmente, por los muchos, y gravísimos Sujetos Observantes, que se juntaron. Porque fuera del V. Jacobo de Primadiciis, y San Juan de Capistrano: asistieron con votos los Beatos Alberto de Sarciano, Jacome de la Marca, Marcos de Bolonia; y los Venerables Nicolas de Auximo, Damian de Padua, Bautista de Levanto, Serafino Cayetano: Antonio de Birono, Miguel de Milán, Antonio de Berceillis, Jacobo Doncel, Andrés de Santo Geminio, Silvestre de Sena, Juan de Prado, y Geronimo de Estnpha. Todos eran clarísimos en Italia por letras, y Virtudes, confirmadas en los mas de ellos con milagros; y todos eran tambien Predicadores celebres. Fuera de estos, asistieron otros Varones Venerables, que aunque carecian de letras, eran no menos Ilustres por su relevante Santidad; cuyos nombres son Fray Julian de Cortona, Fr. Gundulpho de Agrigento, Fr. Angel de Civigela, Fr. Luis de Sena, Fr. Juan Riccio, Fr. Gaspar, Fr. Beato, y Fr. Bartolome de Florencia. Asistió tambien

bien:

bien aquel desgraciado prodigio de la eloquencia Fr. Roberto de Licio Caracciolo, Principe de los Oradores de su tiempo, y Obispo de Licio su Patria: cuyos tragicos successos darán tanto asimiento à la pluma, como materia al escarmiento, y al dolor en lo que resta dezir.

Concluidas las funciones del Capitulo, y dadas las convenientes providencias para la conservacion, y aumento de la Familia, se partió Capistrano à la presencia del Pontifice Nicolao Quarto, à fin de Hijenle contra las maquinaciones, que conoçia fraguadas en los Conventuales, para derrocar todas las Bullas de Eugenio Quarto, en favor de la Observancia. No dexò de estrañar Nicolao la proposicion, porque estaba muy impresionado de la sinceridad, y buen afecto del General à los Observantes, segun le significaba en las privadas conferencias: pero como la autoridad del Santo Capistrano hazia el mayor peso en el juicio del Pontifice, le diò el rotal, y debido assenso: por cuya razon escrivì al General vn Breve, en que, como quien pide la paz con la espada en la mano, reconociendole ventajoso; le aconseja, que confirme la eleccion, y favorezca al Vicario nuevamente electo, si quiere hallar el camino de merecer su gracia, teniendo bien entendido, que lo contrario (à que no se persuade) será despertar su indignacion para explicarle en castigos. Recibido el Breve, se volvió al pecho el General las ideas, que ya tenia à la vista entre sus parciales: y para llevar adelante la de su sinceridad en el juicio del Pontifice, confirmò sin replica la eleccion con finas expresiones del mayor afecto àzia Capistrano.

Este, aviendo besado el pie à su Santidad por los favores recibidos, y esperaçado de otros mayores, se en-

camino à Florencia, donde estabân ya congregados los Vocales de la Conventualidad, para celebrar allí el Capitulo General, como lo hizieron en el Convento de Santa Cruz, y en la Fiesta de Pentecostes del referido año de mil quatrocientos y quarenta y nueve. Como los Padres de la Observancia estaban juntos; y tan cercanos à Florencia, ruvo por conveniente San Juan de Capistrano, que para protestar la sinceridad, y union de sus corazones con sus Hermanos los Conventuales, como Hijos todos de vn Padre: passassen sus Observantes à esta Ciudad, para la asistencia de la Proçesion acostumbra da en los Capítulos Generales. Y para prevenir el desayre de no ser admitidos (que era igualmente discreta, caute losa, y política la humildad del Santo) signifiçò al General sus intentos, pidiendo al mismo tiempo licencia, para predicar en la Funcion. El General no pudo negarle à urbanidad raa Religiosa; y dando su beneplacito, se executò la Proçesion con mucha solemnidad, interpolados en ella Conventuales, y Observantes. Al fin de la Proçesion predicò el Siervo de Dios con el espíritu que acostumbraba, firviendo todo de especial edificacion à los Ciudadanos. Fuera de esto, no quedò memoria de otra cosa en este Capitulo.

Pocos meses despues, el General Rufones se retirò al Convento de N.P.S. Francisco de Prado de la misma Provincia de Tufcia: donde enfermò tan gravemente, que la malignidad de vna calentura le quitò la vida dia diez de Agosto, en la Fiesta de San Lorenzo del mismo año de mil quatrocientos y quarenta y nueve años, como escrive Rodolpho, sino seis, como consta irrefragablemente del computo de Bullas, è inf-

trumentos Pontificios. Diòsele honorífica sepultura en el referido Convento de Prado al pie del Presbyterio, sellando su sepulchro vna lapida de marmol, en que se lee el siguiente Epitaphio.

*Qui contempto Rufona Domu splendor, & quidquid humana gloria asserere potest, ad paupertatem in Ordine Minorum colendam se contulit: & ob eius probitatem, prudentiamque an. 35. Generalis optatus est Antonius, S. Theologia doctissimus: Florentia celebrata frequenti, ac Generali Synodo, paulo post 4. Inter Angeli Prati ad superiora evolavit an. 1449. Las calidades de su gobierno estan bastantemente manifestas en este Capitulo, y el pasado. De su erudicion dexò famosos Monumentos en graves notas, y Comentarios, que hizo à los mas de los Poetas, y Oradores Latinos; especialmente à Lactancio Firmiano, que le fue muy familiar: y tengo para mí, que en esto se acreditò de hombre de buen gusto; y dixera tambien, que de buen juicio, à no adolecer yo de la misma aficion à este gravissimo Autor, Ornamento de la Eloquencia, nada inferior à Tulio.*

No por la muerte del General se cortò el hilo al temoso empeño de los Conventuales en sujetar otra vez los Observantes à su gobierno: antes proseguian en el con mayor calor, à suggestions secretas de algunos pocos de la misma Observancia, capitaneados de Fray Roberto de Licio; porque inconstantes estos en sus propositos (pension de nuestra fragilidad) avian ya dexado caer en la tibieza; y aperteciendo la propia conveniencia, se les hazia durissima la vida entre tantos fiscales de su relaxacion; quantos eran los Religiosos ajustados; que eran casi todos. Para colectir vnos su inconstancia, otros su

Parte V.

ambicion, otros su encono, y todos su conveniencia; simulaban el escrupulo de faltar à la guarda de aquel precepto de la Regla, en que manda N.S.P.S. Franciscos *Quotodos los Fratres sean obligados à tener siempre por Ministro General vn Frayle de esta Religion, y que firmemente deban obedecelle. Sobre este fundamento levantaron mill maquinasi sin aver bastado à deshazerlas toda la fuerza de Bullas Pontificias, hasta la de la Union en los tiempos de Leon Dezimo, que entregò los Sellos de la Orden al General de la Observancia, como à verdadero, y legitimo Successor de N. S. P. S. Francisco. Dezian, pues, que la Bulla de Eugenio Quarto, en virtud de la qual la Observancia se gobernaba por Vicarios Generales, con las independencias de la Conventualidad, que dexò referidas: no alleguaba las conciencias, por aver dimañado de sinistros informes; y que la dependencia, que dexaba de la Observancia al General, no era mas, que comento futil, y ficicio, sin solidèz, ni fundamento: audacia verdaderamente de hombres Pharisaycos; de aquellos, que tragandose los camellos asquean los mosquitos: Religiosos en la apariencia, y relaxados en la verdad: temerosos en lo impertinente, y temerarios en lo importante: todos Argos para las motas, todos Topos para los montes. Estaba la Regla entre los Conventuales despedazada en los puntos mas principales de nuestra Evangelica, y Apostolica pobreza, sin mas apoyo, para muchos de sus desordenes, que las glosas, y torcidas interpretaciones, que diò la relaxacion en el estudio de la propia conveniencia; y esto no les metia en escrupulo: y porque la Observancia, para reparar estas que-*

Aa

bras,

bras, declinó la sujeción inmediata de los Conventuales, por autoridad, y Bulla del Summo Pontífice, precediendo el consejo de Varones Doctísimos, y Santos, antes de su resolución: no vivian con legeridad de conciencia los Observantes? O como es cierto, que por mas que se esfuerzen las tinieblas à mentirse luzes, nunca lograrán sus lances sino es en ojos ofuscados con humos de pasiones! Es verdad, que no sin culpa se violan las Reglas, en que se fundaron las Ordenes Religiosas: pero no sin mayor crimen se menosprecian los mandatos del Pontífice, de cuya suprema autoridad, como de fontal principio, se deriva la que tienen los demás Legisladores en la Iglesia. No à qualquiera (dize San Bernardo à este proposito) es lícito alterar las Reglas de los Santos Basilio, Agustino, y Benito, ni otros Canones antiguos: sino solo à los Dispensadores de los Mysterios de Dios, porque las Reglas impuestas por los hombres; alguna vez, atendidas las causas, las personas, los lugares, y los tiempos, pueden licitamente, y sin culpa ser dispensadas por los Prelados de los mismos hombres. Fuera de que en rigor la Bulla de Eugenio no dispensaba à la Observancia en la obediencia debida al General, como à Cabeza Suprema de la Religion, segun el precepto de nuestra Regla, ya citado: sino que disponia, se derivasse la autoridad del General en su Vicario, para la mas exacta guarda de los demás preceptos. Dexó, pues, Eugenio entera la autoridad del Ministro General en toda la Orden: pero en quanto à la Familia de la Observancia, quiso, que en algunos puntos esta misma autoridad del General no se exercitasse sino por medio de aquel conveniente Vicario suyo,

D. Bernard  
de Preceptis  
& dispensatione, ca.  
pit. 3.

en quien él mismo la delegaba:

No obstante la claridad de esta razon, porfiaron los Relaxados à ojos cerrados contra ella, poniendo à la Observancia en gravísimas tribulaciones, que iré refiriendo adelante donde toca, segun la serie de los años, en que sucedieron. El Siervo de Dios Capistrano, à cuyo cuydado estaba la manutencion, y progresos de la Familia, conociendo con espíritu presagioso todo lo que restaba padecer hasta dexarla en pacífica possessión: mandó, que en todos los Conventos se hiziesen especiales Oraciones à este fin, pidiendo al Señor el remedio de los amenazados males. Especialmente puso este mandato al Venerable, y gran Siervo de Dios Fray Francisco de Papia, ó de Ticinio (como otros le apellidan) y de quien à su tiempo daré noticias extensas. Obedeciendo el Santo, y rendido subdito, oraba muy congoxado con el grave temor de que los emulos prevaleciesen contra la Familia, en que avia resucitado el Espíritu de Nuestro Seráfico Padre San Francisco. En el fervor de la Oracion se le apareció Nuestro Señor Jesu Christo, que reprehendiendo amorosamente sus temores, le consoló con estas palabras: Porqué te turban, Francisco, los rezelos, que meditas? Por qué te afligen tan sin medida? Sabes de quien es esta Obra? De quien esta Familia? Por ventura no es mía? Yo la prosperaré; yo la haré crecer en tantos Fraytes, que por la multitud no se puedan contar. Advierte; quien sino yo puedo aumentar esta Religion de tantas, y tan diversas Naciones? Quien multiplicarla en tan breve tiempo en medio de los mayores estorbos? Yo lo hize; y yo lo defenderé.

Los

Los que os conturban, no quedarán sin castigo: Los que abandonan este genero de vida, no dexarán de verte pekarosos: mas los que perseverassen fieles en él, serán verdaderamente felices. Las ruinas de los que le desamparassen, se llenarán de otros muchos, que recibirán las coronas prevenidas à los primeros.

Despues de esto le manifestó vna Mysteriosa Rueda, al modo de aquellas sobre que se movia la Carroza de Ezequiel: la qual Rueda volaba con indecible velocidad azia aquella parte, que el Espíritu, y voluntad del mismo Señor la impelia. En vn instante se rebolvía sobre todas las quatro partes del mundo, y tocando muchos de los corazones de los hombres los liquidaba como cera, aunque fuesen mas duros que diamantes. Verdaderamente, que el espíritu de vida estaba en la Rueda. Alombrado el V. Fr. Francisco, en consideracion de vision tan mysteriosa, le reveló el mismo Señor su Mysterio, diciendo, significar aquella Rueda la gracia eficaz, y Divina, que, segun su beneplacito, toca las voluntades de los hombres, sin aver alguna tan obstinada, que no se rinda à su imperio. De este misericordioso, y benigno instrumento (prosiguió su Magestad) vso en favor de vosotros, y contra vuestros enemigos: Embiada esta Rueda; esto es, inmundada esta gracia, trueco los animos de los perseguidores, fortificó el proposito de los que perseveran, y pongo en los Prelados diamantes, que os aprovechen. Mas para que esta Rueda sea embiada en auxilio vuestro, y obre en favor de vosotros, es menester de parte vuestra, que os ardeis de vna humildad duplicada. Esto es, que primeramente contritos, y humilla-

Parte V.

dos en la presencia de Dios, os merejereis de buena voluntad à vuestros Superiores, y à toda humana criatura por Dios; y le roguéis se digne de auxiliáros con su auxilio para perseverar en este genero de vida, que aveis elegido. Despues de esto, dexéis no despreciar à los menos perfectos, ni complaceros dentro de vosotros mismos à vista de sus tibiezas, y relaxaciones, teniendoos por mas ajustados: sino que os conviente obrar vuestra salud en temor, y temblor, compadeciendoos de los pobrecillos, y miserables. Executandolo así, ead ciertos, que la Rueda de mi gracia se os embiará para vuestro auxilio. Concluido este Divino coloquio, y despidiendo resplandores el rostro del Siervo de Dios, salió del Coro enagenado de si, repitiendo à gritos: O santa humildad! o santa humildad! quanta es tu virtud, y poder!

Quando bolvió en su acuerdo, refirió sencillamente à San Juan de Capistrano, como à su Prelado, todo lo que en la oracion le avia sucedido. Capistrano, teniendo repetidas experiencias de la virtud solidísima del V. Fr. Francisco, no dudó de la veridad de todo el successo, y resolvió participarle à todos los Vicarios Provinciales de la Observancia, así para que se dispusiesen à merecer la protección del Altísimo, como para que supiesen el modo de portarse en las tribulaciones amenazadas: resolución buena para manejada de vn San Juan de Capistrano en circunstancias de aquella esfera; que en otras no de tan alto punto no se yo si lo abonará la cautela, recelosa siempre de los peligros de ligereza, y temeridad. Dada esta providencia, se fue luego Capistrano à la presencia del Summo Pontífice, à quien tambien participó la vision del V. Fr. Francisco, y todas

Pa 2

las

las maquinas, que disponian contra la Bula de su Predecesor Eugenio, suplicandole se sirviese de mantenerla en su firmeza, pues así era voluntad de Dios, para gloria suya, y bien de la Orden. El Papa le oyó propicio, y dió palabra de hazer lo que le

pedia. Así lo cumplió con finísimo empeño; aunque en algunas cosas no desó de condescender con algun Particular: de que se siguieron los disturbios, que se irán descubriendo en los Capítulos siguientes.

## INFELIZ TRAGEDIA DE FRAY Roberto de Licio, Predicador clarísimo de Italia, conocido en ella por el Epitheto de Segundo San Pablo.

### CAPITULO XVI.

*PATRIA, PADRES, ESTUDIOS de Fray Roberto, y primeros principios de su ruina.*

**T**emblando la mano, y erizada de pavor la pluma (si puedo explicarme así) en consideracion de los terribles, y justificados juycios de Dios: entro à escribir la Historia de un hombre; cuya fortuna, texida de varios lucos, ya tragicos, ya felices, igualmente avisa al vicio, y à la virtud; à esta, para que temerosa se asegure; y aquel, para que escarmentado se corrija. Estaba nuestra Serafica Observancia por estos tiempos en el auge de sus glorias; adornada de muchos Varones llenos del espíritu, y sabiduria de Dios; favorecida de los Pontífices, venerada de los Soberanos, aclamada de los Pueblos; y, lo que es más, atendida de la Divina Providencia con finísimos clemos, y especiales testimonios de su paternal amor. Y para que à vista de tantos dones del Padre de las lumbrés no sintiese altamente de sí, en-

greida con vanidad presumptuosa; pareció conveniente darle en vno de sus Hijos el Angel enemigo, que, rebelandole contra ella, la abofeteasse; y que sacandola al rostro los colores; ya con el golpe de las calumnias, y con el rubor de sus afrontas, la dexasse mas hermosa, y mas bien vista à los ojos de Dios, de los Angeles, y de los hombres.

Nació Roberto en Licio, ó como otros dizen, Alecio, Ciudad de la Provincia, ó Territorio de Bari, en el opulento Reyno de Napoles, distante poco mas de vna milla del Promontorio Salentino. Eran sus Padres por la calidad illustres, y por su piedad muy señalados: en cuyo testimonio la Madre, luego que reconoció en sus entrañas el fruto de bendicion, hizo voto de consagrarle al Señor en nuestra Serafica Orden. Iba enderezando por todos los medios posibles azia este fin; y muy desde la tierna edad le vistió de Fraylecito de devocion, que dezimos, para que tomase amor al Abito. Así vellido, le entregó la piadosa Matrona (segun la costumbre de aquellos tiempos) à los Padres Conventuales, para que, instruyendole en el temor

de

de Dios, y en las primeras letras, le dispusiesen a la profesion de la Regla en cumplimiento de su voto, su puesta la vocacion en Roberto. Todo sucedió prosperamente à medida de los deseos; porque embebiendo el muchacho con el trato de los Religiosos la inclinacion al Instituto, le abraçó muy gustoso, hechas en el naturaleza las observancias Regulares. Aunque se crió en la Conventualidad, no quiso, empero, tomar el Abito sino en la Observancia fuese que la vocacion Divina le movió à esta resolucion; ó que se le distó alguno de los mismos Conventuales afectos à nuestra Familia, que avia muchos; aunque, atados con varios respetos, no tenían valor, para passarle à ella; ni aun para descubrir el coraçon en publico. Luego que profesó Roberto, comenzó à entrañarle en los afectos de todos con el buen vno de aquellas prendas, de que le dotó la naturaleza; en hermosa presencia, despejo modesto, suavidad de voz, facundia sin loquacidad, viveza de ingenio, docilidad de juicio, blandura de voluntad; y sobre todo, gran facilidad para acomodarse à los diversos humores de cada vno: gracia que se concede à pocos, y que importa infinito, para vivir con paz entre muchos. Quando entró en la Religion, estaba ya muy capaz de la lengua Latina, y de la Oratoria; por cuya razon cierto Predicador Hungaro, que moraba en aquel Convento, è ignoraba la lengua del País; zeloso del bien de las Almas, escrivia sus Sermones en Latin, y se los entregaba à Roberto, para que bueltos en lengua vulgar los predicasse. Hazialo con tan viva expresion de afectos, con acciones tan briosas, con energia tan alentada, que conmovia notablemente los Auditorios. Començó à celebrar la gracia del muchacho, así dentro, como fue-

Parte V.

ra del Convento, con aquel genero de ponderaciones fervorosas; à que dan ocasion en el vulgo las novedades, y en que de ordinario se exceden los limites de la prudencia, y tal vez los de la verdad. Fue tomando tanto cuerpo este ruido aplauso, que llegó à oidos de los Superiores; y estos considerando con maduro juicio, que en virtudes tiernas suele ocasionar el aura popular aun mas lastimosos estragos, que el ciego en las flores de los Almendros, resolvieron alexarle del peligro, passandole à la Santa Provincia de N. P. S. Francisco, en la Umbria. Aqui le señalaron Casa de Estudios, con orden al Guardian para que al Chorrillo le tuviese recogido, y aplicado; primero à la virtud, y despues à los libros; que si no son despues de la virtud, de ordinario se quedan sin fruto viciados en follage.

Como Roberto por vna parte era docil de condicion, y por otra no se avia endurecido el apego de su coraçon à los primeros aplausos, facilmente se despegó de ellos, y fue muy gustoso à cumplir la obediencia. Aplicóse à las virtudes, y los estudios tan à satisfaccion de la Comunidad, que à pocos años instaba esta à los Superiores, para que le bolviesen al Pulpitro. Reperian los Frayles estas instancias con aquella especie de conato; que parece fervor del zelo, y no lo es sino de la inconsideracion. Con esta glossaban impacientes en los mismos Superiores à nimiedad de temor la espera de la cautela, y los arguan de poco zelosos del esplendor de la Familia; y bien de las Almas; pues tenían oculta vna luz, que, colocada en el candelero, podia alumbrar al mundo. Siempre suelen cabriese con estos pretextos las prisas de la facilidad, y pocas vezes he visto de semejantes aceleraciones fazonados frutos. Lo

Aa 3

citr.

cierto es, que si à los ingenios, quando están en flor, se les guardasse con prudente cuidado del pestilente viento de las aclamaciones, llegarían à sazón mas de los que llegan; y que si al primer remonte de los Hicaros, se les reprimiessen el buelo, hasta que se fortificassen mas bien las plumas, no dieran tantos en tierra. Pero es la lastima, que ay Dedalos sin memoria de que puede aver Hicaros; y, en vez de atarlas, les dan alas, para que suban mas alto: Pues que estrañamos los precipicios? Los Prelados, en fin, por vna parte vencidos de las instancias de los Religiosos, y por otra viendo ya à Roberto ordenado de Sacerdote, y en edad algo mas oportuna para el exercicio del Pulpito: le instituyeron Predicador.

Comencò sus Sermones con espíritu verdaderamente Apostolico, à que correspondian maravillosos frutos en conversiones de muy grandes pecadores. Bolaba por Italia su fama, y todas sus principales Ciudades le solicitaban, para oirle; siendo las primeras que lo lograron, contandolo como gloria, Alsís, Eugubio, Florencia, y Aquila. El año quarto de su Predicacion, fuè tanto lo que con ella commovió à esta Ciudad, que casi todas las Quaresmas se empeñaba el Magisterio con los Prelados, ò con el Papa, para que les diesen por Predicador à Fr. Roberto. De su energia, y doctrina, dizen maravillas los Historiadores estranos. Jacobo Philipo Bergomense afirma, que fuè doctissimo en las Sagradas Escrituras; instruido en el Derecho Canonico; Maestro, y Doctor de todos los Predicadores de su tiempo; y que por la clarissima, y admirable gracia de predicar, tenia las primeras estimaciones de Italia. Raphael Volaterrano, despues de averle derramado en las alabanzas de San Bernardino, de San Juan de Capistrano, de San Jacome

de la Marca, y otros clarissimos Oradores de nuestra Religion, antepone à todos à Roberto, y añade estas formales palabras: *Dióde la primera flor de sus años comencò à predicar con tanta elegancia, y admiracion de costumbres, que todos le tenían por perfecta idea del Pulpito; y estudiaban en imitarle, así en la expresion de los afectos, modestia, y buen ayre de las acciones; como en el método, y arte de sus exordios, exclamaciones, remiseraciones, digresiones, y epilogos. Verdaderamente, que como nuevo Orador de la Divina Palabra, dió à su siglo modo de proponerla. A la eficacia de su persuasion abrazaron el Instituto Franciscano trecientos Sujetos, que se desataron de las prisiones del mundo. Trithemio, despues de muchos elogios de Roberto, concluye, llamandole, Celebrissimo Declamador del Pulpito, y famoso en todo el Orbe Christiano, que à la luz de sus palabras, y exemplos, sacò à muchos del laberinto de las culpas. Marcos Cynico dize, que era vehementissimo Orador, y sin controversia Principio de los Theologos. El Duque de Calabria Alphonsò le llama Corona de los Predicadores, y nobilissimo Clarin de la Orden Franciscana. El Doctor Gonzalo de Yllecas, en el lib. 6. de su Historia Pontifical, cap. 14. escribe de el estas palabras: Lo que mas espanto ponía en las gentes, eran los Sermones, y amonestaciones santas de Roberto, Frayle de Sant Francisco, que andaba por toda Italia predicando penitencia, con tanto hervor, que movió infinitas gentes, así en Roma, como en otras Ciudades, à salirse por las calles azotando con muchas lagrimas. Finalmente, nuestro Mariano Florentino testifica, que era conocido de todos por el nombre de segundo San Pablo.*

Ni porque andaba en los afanes del Pulpito se le caía de las manos la pluma: y trasladando al papel los afectos del coraçon, y los discursos del

del entendimiento, escribió los Libros siguientes.

*Sermones de Christo, & B. Virgine.*

*Sermones pro solemnitatibus totius anni, Domini Sabaoth, & Beatissima Virgini.*

*Sermones de Tempore, ad laudibus Sanctorum.*

*Sermones de Adventu, & Quadragesima.*

*Quadragesimale de Peccatis.*

*Quadragesimale de Penitentia.*

*Speculum Fidei Christianae.*

*De Amore Divino, & Officiorum.*

*De Timore Judiciorum Dei.*

Estos servicios, que hazia à la Iglesia, y las demás prendas, con que le tenían dotado la naturaleza, y la gracia, le dieron lugar en la estimacion de los Principes Ecclesiasticos, y Seculares. El Rey de Sicilia, y Aragon Fernando, le eligió para Confessor, y Predicador suyo. Todos los Pontifices de su tiempo le honraron con repetidas demostraciones de cariño; y quando podían desprenderse de los negocios, oían sus Sermones con notable gusto. En consecuencia de esto le concedieron varios privilegios, que igualmente miraban al honor, y alivio de su persona. Nicolao Quinto, por vn amplissimo Breve, que puede verse en nuestro Wadingo, y de que se formò la piedra de su escandalo, como dire despues: le eximió de la Obediencia de todos los Prelados de la Orden, excepto solo el General, y le dió facultad, para que siempre le acompañassen quatro, ò cinco Religiosos de su eleccion; mandando à todos, así subditos, como Prelados; que con caridad, y hagasajo le recibiesen en los Conventos, por donde hiziesse tránsito, sin contravenir en cosa alguna à lo dispuesto por el Breve, pena de excomunion reservada à la Silla Apostolica. Debaxo de la misma pena mandaba à todos los Obis-

pos, y Parrochos, que le franqueasen las Iglesias, para hazer sus Sermones, sin pretender impedirlo con algun pretexto: Tal era el concepto, que de este hombre tenia hecho Nicolao. Calixto Tercero, siguiendo à su Predecessor, le confirmó todas estas gracias, y le hizo su Nuncio en los Dominios de Francisco Esforcia, Duque de Milan. Finalmente, los siguientes Pontifices le honraron con los Obispos de Aquino, y Licio; y otros aaden tambien el de Aquila.

Què fue, empero, todo esto, sino ir subiendo mucho, para caer desde mas alto! Cayò, en fin, y cayò tan miserablemente, como irè diciendo aora, tomàndo el hilo desde los primeros deslices de su ruina; en Huitorias Ecclesiasticas todo debe dezirse; pues en la tinta negra de los escarmentamientos tambien se estudian las virtudes. Como experimentaba Roberto de sus Sermones los crecidos frutos, que he dicho, diò en entregarse al Pulpito tan afanosamente; y con zelo tan indiscreto, que abandonaba la Oracion mental: arma principalissima de los Predicadores, así para rebatir las tentaciones, que suele traer consigo el mismo exercicio de la predicacion; como para pelear con mas eficacia contra aquellos vicios, que reprehenden. Al passo que se retiraba de la Oracion, experimentaba en sí (como de ordinario acontece) mas dificultad, para volver à ella; y dexandose vencer de la tibieza, rebazada con la piedad, continuaba su desorden. Con el abandono de la Oracion; y del recogimiento interior, le vinieron infinitos males. Amortiguòse en su entendimiento la luz del defengano, resfriòse en su coraçon el fervor de la caridad, defrenòse en el aperito la concupiscencia; la rectitud de la intencion se torció, y en fin quedò toda su Alma cor-

mo Ciudad sin muros, cercada de enemigos. Aquella blandura de natural, que le facilitaba el exercicio del amor santo, la convirtió toda en vn desordenado amor de si mismo; de cuya mala raiz brotaron la vanagloria, la soberbia, la ambicion, el regalo, y otras pasiones dignas de silencio. El demonio, que de todas se valia, para perderle, no le embistió de golpe, ni a cara descubierta (porque el mismo horror, que caulan a la primera vista estos monstruos, quando el animo no se ha criado entre ellos, no le hiziese buscar la fuga) sino con aquella diabolica astucia, que esfabe, y muy poco a poco; distrayandole sus vicios con espiciosos pretextos, y motivos santos. Todos venian a parar por vltimo en el de la caridad; diciendo, que a esta como a Reyna debian ceder los exercicios de las demás virtudes. Fundado en esta maxima (que es en si verdadera, quando la caridad va bien ordenada) dió en ayudar mucho de su regalo, para tener las fuerzas competentes, que pide la predicacion continua, y fervorosa. Si le combidaban los Principes, ò los Cavalleros a sus mesas, admitia el combite con gran despejo, queriendo passassen por primores de condescendencia, canonizados con los exémplos de Christo en la mesa de los Publicanos, los antojos de la gula. Su Celda frequentada a todas horas de la Nobleza Secular, mas parecia Gabinete de Estado, que retiro de vn Religioso. Sus visitas, que en los principios de la predicacion eran de solo las Carceles, y Hospitales, se passaron a los Palacios, y a los estrados; Laberintos vnos, y otros para los ojos, y coraçones humanos; tanto mas peligrosos, quanto mas llenos de resplandor; donde la virtud, si no anda muy asida a la cautela, dexa pocas vezes de perderse. Serviale su

Politica de tercera para el entretenimiento; y con este dexò francas todas las puertas a la ambicion. Andaba demás de esto su virtud manoseada de la piedad del sexo devoto; y aun que conoçia, que al mano calor de los halagos se le iba ablandando el coraçon, y recibia impresiones bastardas, harto peregrinas del candor, que professaba: se dormia en tan sabroso encanto, quedandose dormido con los ojos abiertos. En fin de todas las prendas naturales, que antes servian à los empleos de la gracia, formò la cadena de sus yerros, que le arrastrò al vltimo precipicio.

## CAPITULO XVII.

PROSIGVE LA INFELIZ TRAGEDIA  
de Fray Roberto.

Como sacaba Roberto sus vicios al teatro del mundo, vestidos diestramente con el disfraz de las virtudes, se conservò bastante tiempo en su buena reputacion. Los Religiosos, empero, que tocaban mas de cerca sus operaciones, encontradas casi todas à las maximas de la verdadera virtud, no dexaron de conoçer el desorden de su vida; por cuya razon le corrigieron caritativamente. Entre estos, fue vno el Glorioso San Juan de Capistrano, el qual à la correccion añadió la profecia de su ruina, intimandofela de parte de Dios. Pero de la medicina no sacò Roberto sino el encanto con las Hermanos; porque para que le aprovechasse, le faltaba la humildad; y en quien esta falta, hazen las correcciones, lo que los hietros, y el fuego en tumores crudos. No explicó de luego à luego su sentimiento; porque convertida ya en astucia refinada toda la prudencia, sufrió el aviso, mintiendo en el rostro la ferocidad, que le faltaba en el animo; y dan.

Vandieg.  
ad ann.  
1449.  
16.

dando señas de agradecido, y palabras de la enmienda, començò à rebolver en su coraçon vna ruidosa maquina de penamientos, enderezados todos à la satisfaccion, de lo que ya miraba como agravio: y meditaba en disponerlo con tal arte, que juntralle la vengança, y la conveniencia, quedando vengado, sin dexar de estar bien quisto.

Todo lo consiguió muy à medida de sus intentos, por medio de vna Oracion, que hizo al Papa, en que echò todos los primores de su astucia, y energia. Disimuló en ella con tal artificio el tiro de su malicia àzia los Prelados, que dió en ellos, sin apuntarlos; y los hirió sin estallido, rexiendo astutisimamente de sus elogios la acusacion. Santissimo Padre (le dixo, hablándole en esta substancia) no ignora V. Santidad, que el principal apoyo de toda la perfeccion Religiosa es, y debe ser en el subdito vna ciega, y puntual obediencia; no solo à los preceptos, sino à las mas leves insinuaciones de su Prelado. Tibio soy, malo soy, pecador soy; relajado, escancoso, daloio, perverso; è importaria poco, que lo dixera mi lengua, si no lo publicàran con toda la voz de la verdad mis obras. En medio de esto, debo tambien conoçer, que si acertasse à ser en algo obediente, esto poco tendré de menos malo. Mis Prelados, Santissimo Padre, no llevan à bien, que yo predique: y para no llevarlo à bien, yo mismo estoy conociendo, que se sobran mil razones. Valese Dios de mi (venero su disposicion, y reconozco la vileza del instrumento) para que muchos pecadores de vno, y otro sexo, y de varios estados, y dependencias, se conviertan al devengo. Estos, no contentos con la luz de la doctrina, que les admi-

nistro desde el Pulpito, quieren tambien la mano de mi consejo, para desatar los intrincados nudos de sus conciencias. A este fin, ò me buscan en mi retiro, ò me sacan de el; y por qualquiera de estos dos caminos vea ya V. Santidad los inconvenientes, que se descubren. Si mi Celda se frequenta (como es preciso, supuesta mi predicacion) se interumpe, y aun se profana con este bullicioso comercio el venerable silencio del Claustro. Si las mugeres me facen a la Iglesia pocos mis años; muchos, y varios los juicios de los hombres, y no siendo como los de Dios justificados en si mismos, es preciso que yo con el retiro los haga, quanto es de mi parte, justificados. Si à titulo de gratitud, ò de necesidad, me llevan à sus casas, y me dan su mesa; he de ser rustico, bolviendo las espaldas al obsequio; he de romper, si le admito, las leyes de Religioso penitente, con la nota de relajado, y regalado. Veo, que ganar Almas para Dios, es el empleo mas alto, que pueden, y deben tener los talentos del Siervo fiel: pero tambien veo, que la primera acreedora de mi talento es mi Alma, y que nada me aprovecharia ganar las de todo el mundo, si la mia padeciese detrimento. En esta se conozco, y echará de ver V. Santidad con quanto zelo, y prudencia previnieron los Prelados mi seguridad en mi retiro; y con quanta razon debo yo abrazar como mandatos vnas insinuaciones, que teniendo por si, y en si toda la justificacion, tienen para mi toda la conveniencia, y utilidad espiritual. Iba caminando la intencion del hombre por todas estas rebueltas a la pericion del Breve, que consiguió, para quedar contento de la obediencia de los Prelados;

dos; y como el arte de facarle, consistia en esconder el intento, descubriendo la repugnancia, se dexò caer la especie con aquel cuydado de escaydo de los astutos, añadiendo: Y aunque V. Santidad, con la plenitud de potestad, que ha puesto el Cielo en sus manos, podia dexar desarmadas, y su fuerza mis razones, eximiendome de la obediencia de mis Prelados, en caso que el bien de las Almas tenga el primer lugar en el cuydado de V. Santidad: seria esta, Santissimo Padre, para mis ombros vna gracia de tanto peso, que para llevarla, necesitaba mayores fuerzas, que las de mi espíritu. Suponga V. Santidad la gracia; y de por conjurados de luego contra mí, no solo mis Prelados, sino todos los Religiosos de la Familia. Pondere dignamente V. Santidad, que apoyo tuviera mi doctrina, si me vieran essento de la obediencia? Tratarianme como miembro de su cuerpo, viendome ya separado? Y quando V. Santidad allanasse todos estos tropiezos con el apremio de las censuras; como podria excusar, que yo leyasse en los semblantes el interior disgusto de los coraçones? Verdaderamente, Santissimo Padre, que esto feria sacrificarme à vn prolongado martyrio; tal, que dudo si, aun con todo el abrigo de V. Santidad, quedarían en mi alientos para sufrirlo. No sé como, ni para que he anticipado esta excusa: pero estoy tan poseido de mis temores, que ellos solos me han sacado las palabras à la boca. Bolviendo, empero, sobre mí, no puedo menos de assegurar, que aunque mi carne como enferma se delmaye, mi espíritu se mantendrá firme en beber qualquier caliz de amargura, que V. Santidad me sie. En esta fe, Beatissimo Pa-

dre, es vnicamente mi pretension, que V. Santidad me lleve al acierto por aquel camino, que mas bien le parezca, aunque sea el mas lebrado de abrojos: pues no es razon, me desvie yo de la Cruz, quando solamente vengo en busca de la seguridad. Qué expresiones quedarán à lo verdadero para darse à conocer, si así se le hurta lo mentiroso? Verdaderamente, que seria notable desconfuelo para vn animo sencillo; sino tuvieran las realidades del coraçon mas indicante, que la lengua; pero quedando el pulso de las buenas obras, que siempre dieron testimonio de la verdad; y corriendo la defensa de esta à cuenta de la misma Verdad Divina: no tiene por que, ni para que desconfolarse la inocencia. Oyò al hombre Nicolao, como pudiera à vn Apostol; y no rastreando en sus proposiciones la mas leve seña de artificio, ni vestigio de passion desordenada: juzgò, que los reparos de los Prelados nacia de zelo santo, pero menos discreto de lo que convenia. En este juycio, concedió à Roberto el amplissimo Breve, de que ya dexo hecha mencion, y le despidió con su bendiccion Apostolica, dexandole mas bien puesto en su estimacion, y no sin esperanças de favores de otra esfera. Tal es el poder de la astucia en el candor de vna ingenua sinceridad; y tanto saben estuviar los hombres su perdicion.

Nuestro gravissimo Analista no acaba de admirar la condescendencia del Pontífice con Roberto; quando su florida cudad, solo por florida, sin mas razon, estaba intimando la lentitud en privilegio de tales consecuencias. Tuvo las fatalissimas à la verdad; y yo no hallo para este precedimientom mas razon, que aquella suave fuerza de la Providencia Divina, con que dexando las horas à la potestad de

las tinieblas, dà lugar à sus terribles permisiones. Lo cierto es, que si Nicolao no se huviera impresionado tan de lleno del informe de Roberto, y huviera dado tiempo, y oidos al informe de los Prelados, sin duda no concediera, ò concediera menos entendido el privilegio: como despues lo acreditò con la experiencia; por que informado finalmente de la verdad, revocò todos los Breves, que avia expedido en favor de Fray Roberto, y sus sequaces; y aqui se ven los perpetuos inconvenientes del Gobierno absoluto, sin noticia de los Superiores intermedios; y los pantanos de passar à resoluciones, en que dos partes son interesadas, sin dar à la vna, y à la otra iguales los oidos.

Ganado, en fin, el privilegio, diò Roberto toda la rienda à los desordenes de su vida, con la seguridad de quien tenia guardadas las espaldas; y con el astuto disimulo de quien necesitaba mantener la buena reputacion, para sacar à luz la idea de su pensamiento; que como ya se avia borrado la de ser mejor, solo le quedò la de ser mas. A este centro iba caminando por diferentes lineas. Comenzò à tantear con cautelosa maña todos los malcontentos de la Obsequancia, que aunque pocos, respecto de su numero Cuerpo, no dexaban de ser algunos; y hallandolos bien dispuestos à la impresion de sus persuasiones, se estrechò en amistad con ellos. Gándoles la voluntad con regalos, y con promessas de mejor fortuna, si el tuviese la de empufiar el Gobierno. Trampeaba de tal suerte todas estas diligencias de la ambicion, que se acreditaba para con ellos de virtuoso, dandoles à entender, que à los regalos le movia la caridad; à las promessas la justicia; y al deseo del Gobierno el zelo de la Obsequancia: cuyas glorias (decia) no

pueden menos de obscurecerle, mientras anduviere el Gobierno entre las manos de estos Frayles ridiculos, que con el titulo de zelosos favoreciven su indilacion. Como les tenia ganada la voluntad, facilmente les conquistò el entendimiento; y fue agregando por este medio tantos Amigos, que ya le abultaban como parciales. Al mismo tiempo mantenía secretas inteligencias con los primeros hombres de la Conventualidad, siendo su designio asegurar en ellos retirada, y abrigo conveniente; caso que fallasse desayrado del Capitulo General, para el que ya estaban echadas Convocatorias.

Celebròse este (y fue el tercer Capitulo General de la Obsequancia) el dia veinte y siete de Mayo del año de mil quatrocientos y cincuenta y dos, en el Convento de San Julian, extramuros de la Ciudad de Aquila, donde se juntaron mil y quinientos Padres de la Obsequancia, y entre ellos Fr. Roberto, con todos los Vocales de su parcialidad. Los demás Padres, hostigados de las demasias, y desordenes de Fr. Roberto, no solo no hizieron eleccion; pero ni memoria de ella para la Vicaria General: antes le dieron à entender, que traia implicados al Capitulo los discursos de su ambicion; pues no tra buena consecuencia ser Cabeza de aquel Cuerpo, de que desdénaba ser miembro. Firmes en esta resolucion, eligieron en Vicario General por vacancia de S. Juan de Capistrano, que ya se hallaba en su viage de la Hungria, al B. Marcos de Bolognia, de cuyas relevantes prendas daré à su tiempo noticias individuales.

Viendose Fr. Roberto desayrado en este lance, jugò el segundo, que tenia maquinado, y se pasó à los Conventuales, arrastrando tras de sí con la cola de sus astutas persuasio-

nes mas de ochenta de su parcialidad. Entre estos, los catorze eran Sujetos de insigne literatura; y todos con Fray Roberto abrigados de los Conventuales, se quitaron la mascara, con que hasta este punto los tuvo disfrazados la ambicion, y a rostro firme, y descubierta, hizieron tan cruda guerra à la Observancia, que la pusieron casi en la conternacion vltima. Desfagaban todo el encono de sus coraçones en dixerios, bien indignos de Religiosos: durando el fuego de esta discordia, con mucho quebranto de la Observancia, casi hasta los tiempos de Leon Dezimo, que con la Bula de la Union le apagò del todo, como irè diziendo en sus lagares propios.

No quiso el Señor, que tan escandaloso rompimiento quedasse sin executivo castigo: porque Fray Juan Vetrano, celeberrimo Predicador de Italia, y principal fautor de Roberto, à pocos dias de este suceso sintió sobre sí la pesada mano de Dios en vna enfermedad asquerosissima, y hedionda, entre cuyos horrores acabò miserablemente la vida. Todos los demás quedaron hechos fabula, y escandalo de los Pueblos, explicandose estos, en no querer asistir à los Sermones, quando alguno de los sequaces de Roberto predicaba. Ni los Príncipes sintieron mejor de tan escandalosos procederes. Cosme de Medicis, Bilabuelo del Papa Leon Dezimo, hablando sobre este assunto con vn Cavallero Florentino, que compadecido de la Observancia, se lamentaba; dixo su parecer en estas palabras dignas de toda ponderacion. Tengo para mí, que entre estos pobrecillos Observantes pueden valer las virtudes, puesto que no pueden sufrir su compania, los que buscan la propia conveniencia. Esta es la razon, porque yo sobre este

caso, ni teigo pena, ni vos la debéis tener; antes debemos alegrarnos; pues entrefacados los malos de los buenos, queda en estos mas segura la Religien; como la sanidad en las mançanas, quando apartan de las sanas las podridas. Vna verdad os confieso aora, y es, que ha muchos años esperaba yo este caso; porque observando para mí el modo, y circunstancias de estos Predicadores de tanto aplauso, llegué à rastrear, que en sus Sermones buscaban su vida; no las Almas; mas: ni la gloria de Dios, sino la de ellos.

Este vniversal escandalo de Italia, que à Fray Roberto debiera servirle de freno, para detenerse, le iba derribando en nuevos precipicios; porque empeñado en bolver por su opinion, eslabonaba vnos yerros con otros mayores: formando de todos aquella funesta cadena, en que presos de sí mismos los entendimientos puntosos, y maleados, arrastran su propia infamia, quando piensan que la esconden. En consecuencia de tan solemne deslumbraimiento, y en apoyo del Thema de los Conventuales referido en el Capitulo Quinze de este Libro se atrevió à escribir vn papel, cuyo assumpto era: *Que todos los Observantes vivian en pecado mortal*; porque con Bulla subrepticia de Eugenio Quarto, avian sacudido de sí el yugo de la obediencia, debida à los Provinciales de la Conventualidad, como à sus legitimos Prelados; y que esta razon de tanto peso fuè la que le movió, para dexar el estado del peligro en la Observancia, y passarse al de la seguridad entre los Conventuales. Aun se precipitó su audacia en mayores arrojos; porque passò à Roma, y despues de commover el Pueblo en sus Sermones contra los Observan-

tes,

tes, publicando con la voz lo mismo, que ya tenia firmado con la pluma; trabajò en poner en este mismo concepto al Papa, y à los Cardenales, representando delante de todos muy al vivo el papel del zelo publico con afectados ademanes, de quien se sacrificaba à los juycios de los hombres por el honor de vnos Hermanos, y defengano de otros. Todos estos conatos no sirvieron por vltimo, sino de irse armando sus lazos, para quedar cogido en ellos; como sucede de ordinario à las cabilaciones de la malicia: porque el Papa, considerando la gravedad de la acusacion, hizo que compareciesen en Roma todos los Padres de las Provincias de Italia, con su Vicario General el B. Marcos de Bolonia, para que respondiesen en forma à los cargos de Fr. Roberto. Hizieronlo con aquella vigorosa fuerza, que infunde en los coraçones el espíritu de la verdad; y no obstante, que el Papa la conosciò, no quiso pronunciar sententia, hasta que se examinassen con mas rigurosa exaccion los alegatos de vna, y otra parte. A este fin instituyó vna gravissima Junta de quatro Cardenales, y treinta y cinco Doctores, los mas eminentes *in vtroque iure*, y en Sagrada Theologia, q̄ à la fazon se hallaban en Roma. Examinada por estos la causa con la debida madurez, la resolvieron vnanimemente à favor de los Observantes: dexando al mismo tiempo descubierta el artificio de Roberto, y sus fautores. En fuerza de tan acordada resolucion, declaró el Papa la justicia, y la innocencia de los Observantes; quedando tan edificado de la paciencia de estos, como escandalizado de la sagaz audacia de Fr. Roberto, y los suyos. Ponderaba el Santo Pontifice, quan difíciles son de penetrar los senos del coraçon humano, sin las luzes particulares de la gracia en el que go-

Parte V.

vierna; y no acababa de admirar el artificioso garabato, con que Fr. Roberto le iba sacando del pecho los favores. Avergonçabale dentro de sí mismo, viendo la facilidad, con que se dexò persuadir de sus astucias; y toda la indignacion, que avia de bibrarse en castigos contra los reos, la rebolvía contra sí, reconociendose origen de los desordenes, sin admitir para disculpa las candidieces de su Intencion. Por esta causa, y por no acabar de perder à Fr. Roberto; pensò en castigarle solo con favorecer abiertamente à la Observancia: castigo discreto à la verdad; pues no se puedan padecer los malevolos muertos, ò cuchillos mas intolerables, que los favores de los Soberanos à los benemeritos, à quienes mira la embidia de ellos con ojos avaveñados.

Mudando, pues, de consejo; como verdadero Sabio, Nicolao Quinto concedió al B. Marcos de Bolonia vna Bulla, en que revoca todos los Breves de los subditos essemptos (que al exemplar de Fr. Roberto yà eran algunos) y manda dexar de Censuras, esten todos à la obediencia de sus Prelados inmediatos. Sentada esta primera basa, como inescusable fundamento para las demas resoluciones: hizo que compareciesen en su presencia con Fray Roberto los Padres de vna, y otra Familia. Quando los tuvo juntos, les ponderò con gravissimas razones el justo dolor de su coraçon; despedazado entre sus discordias; y que solo la esperanza de la enmienda le tenia suspenso el brazo para el castigo. Mandò despues à los Conventuales, que dexassen vivir à los Observantes segun la Bulla de Eugenio, sin obligacion de obedecer à los Provinciales de la Conventualidad. A los Observantes tambien mandò, que si alguno de sus Frayles voluntariamente eligiese pas-

Bb

far

far à los Conventuales; no lo impi-  
diessen; porque de esta manera se  
mantendria con mas firmeza la Ob-  
servancia entre los voluntarios vni-  
dos. Así quedò por entonces amori-  
guada mas que apagada la sedi-  
cion: pues à suggestions, de los que  
aora salieron defayrados, no tardò  
mucho tiempo en bolver à encen-  
derse, como dire mas largamente en  
su propio lugar.

## CAPITULO XVIII.

CONCLITENSE LAS TURBULENCIAS  
de Fray Roberto, quedando su sal-  
vacion en opinio-  
nez.

**B**olviendo à Fray Roberto, quien  
dixera, que el pasado golpe  
no le avia de abrir los ojos para el  
defengaño; ò, por lo menos, escon-  
derle en el retiro de su Celda; yà  
que no de arrepentido, si quiera de  
confuso? Pero como fueran tan so-  
lemnes las ceguedades del Docto, si  
le dieran ojos los escarmientos? En-  
trò en nueyas cuentas consigo, y  
viendo, que todavia de sus afucias  
le restaba grueso caudal, resolvió  
llevar adelante la negociacion de la  
malicia, no sin esperanças de lograr  
en ella muchos, y buenos lances.  
Pidió particular audiencia al Pontifi-  
ce, y aviendola conseguido, le ha-  
blò, sin modar el color, ni tartamu-  
dear la lengua; tan firme en todo,  
como si llevase en el coraçon la  
justicia, y en los labios la verdad.  
Sanctissimo Padre ( le dixo ) si los  
yeyros, en que cae el entendi-  
miento, sin noticia de la volun-  
tad, merecen castigo, y no lasti-  
ma; aqui me tiene Vuestra Beati-  
tud hecho víctima de sus justas in-  
dignaciones. Sirvan à la virtud  
mis defaciertos escarmientos, yà

que no acere à servirle con mis  
exemplos. Pero si antes merezco  
lastima que castigo, porque faltò el  
discurso al afecto, y no supe gular  
los medios à la intencion: apelo à  
toda la benignidad de vuestra Pa-  
ternal clemencia. No negare, que  
arreatado del zelo, mas de lo que  
convenia, se deslumbrò la razon  
entre la fogosidad; pero aviendo fi-  
do toda mi culpa mas hija de la in-  
advertencia, que de la malicia;  
cuyo, que pido de justicia el sagra-  
do de la misericordia. Ocupè to-  
dos los ojos del entendimiento en  
la conveniencia del bien, y empe-  
ñada la voluntad en seguirle, cayò  
sin reparo en los pantanos del mal.  
Todo mi pecado es este; sin que  
parezca, que le disminuay, quan-  
do solo le confieso, como fuè. Mas  
yà, Sanctissimo Padre, yà quedo  
bien alicionado en la escuela del  
escarmiento, sabiendo, que impor-  
ta mucho disminuir el zelo; para  
que crezca la estimacion; y que an-  
daria mas bien pnesta mi fama en  
el juycio de los hombres, si huviera  
sido menos mi zelo en el bien de  
mis Hermanos. Y cierto, que si en  
las presentes circunstancias no me  
atendiesse Ministro publico del  
Evangelio, de cuya obligacion se-  
gun el Divino Oraculo es el cuy-  
dado de la buena fama; solicitaria  
la bendicion de Vuestra Santidad,  
para arrojarle à vn desierto, à co-  
ger el dulce fruto de los defenga-  
ños, acabando mis dias en tranqui-  
lidad de espiritu. Detieneme, em-  
pero, para resolucion de tanta con-  
veniencia mia, el justo gravamen  
de la conciencia, de que deseo ver-  
me aliviado, poniendo en la muy  
alta consideracion de V. Santidad  
el fundamento de mi temor. Las al-  
tercaciones, Sanctissimo Padre, à  
que dieron ocasion actividades de  
mi

mi zelo, ò ( si digo mejor ) yerros  
de mi discurso, estan tan estendidos  
por Italia, que son el assumpto com-  
mun, sino la fabula de todas las  
conversaciones. Los discursos, que  
se fabrican sobre ellas son tan va-  
rios como los afectos; y estos, aguar-  
dando el exito, para calificar sus  
pronosticos, tienen en azecho la  
curiosidad de todos. Sentado este  
principio, qualquiera novedad en  
el Breve, que V. Santidad se sirviò  
de concederme (por altas razones  
de mi veneracion, antes que de mi  
examen) no puede menos de ser  
muy notada, y siempre en desdoro  
de mi buena reputacion; porque  
glossando la novedad (sea revoca-  
cion, ò limitacion del Breve) à vic-  
toria de la parte opuesta; es preci-  
so, que de la mia concluyan vna  
gravissima culpa, recargandome  
siempre vna de dos infamias; de  
Apostata, ò Sedicioso. Y como es-  
to se quedasse todo en esto, daria-  
me, ò debria darme muy poco cui-  
dado; pues à ley de Religioso per-  
fecto, y de Varon Apostolico, debo  
servir à Jesu Christo por infamia, y  
buena fama; por alabança, ò vitu-  
perio; por honra, ò por deshonra:  
yà tenido por seductor, yà por  
hombre de verdad. Pero estando  
toda Italia (como V. Santidad no ig-  
nora) llena de los frutos de mi pre-  
dicacion, y doctrina, porque quiso  
la Bondad de Dios darles el incre-  
mento: temo mucho no se marchi-  
te, ò malogre de vna vez toda la  
cosecha, si corriessse por el mundo  
mi fama, convertida en infamia: ò  
à lo menos, si la notoria evidencia  
de mi buen nombre se quedasse solo  
en opinion. La importancia, de que  
en la Iglesia no se de ocasion à vi-  
tuperar nuestro ministerio, para ha-  
zer, y assegurar las conversiones de  
las Almas, repite encarecidamente

Parte V.

el Apostol en muchos lugares; y  
siempre con aquel fundamento, que  
entonces le enseñò la Divina Luz, y  
hasta oy acredita la experiencia.  
Vuestra Santidad, pues, como Ar-  
bitro Soberano, y Oraculo de los  
aciertos, pese en la profundidad  
de su juycio vna razon, que si me-  
rece ser írrita, por salir de mis la-  
bios; tambien merece toda la aten-  
cion de V. Santidad, por estar en  
ella interesados todos los Minis-  
tros Evangelicos. Despues de esto,  
V. Santidad haga en mi, y de mi lo  
que mas bien le parezca; pues yò  
quedo seguro de hallar mi mejor  
fortuna, siempre que la busque en  
donde me guiare su mano. Mas si  
ha llegado yà à tanto el colmo de  
mi desgracia, que he desmerecido  
la confianza de V. Santidad: que-  
deme si quiera en el titulo de Hijo  
del derecho, de que me espere vn  
poco, fiando al tiempo la experien-  
cia de mis procederes. Si estos des-  
tales, que me condeuen; sabré yo,  
que no me queda disculpa, para  
apelar de la justicia à la miericor-  
dia; y sabrà V. Santidad, que no  
aviendole quedado nada por ha-  
zer en beneficio mio, deberá sacri-  
ficarme sin apelacion al escarmien-  
to publico.

Dió el hombre à estas palabras  
tanta viveza con la natural energia de  
su dezir, que el Pontifice casi no po-  
dia contener las lagrimas todo el  
tiempo que durò el razonamiento; à  
que respondió el benigno Padre con  
los brazos, conñando nuevamente  
en su estimacion à Roberto. Diòle las  
gracias, de que se huviesse reconoci-  
do, cayendo de su dictamen en gracia  
de la virtud; y persuadido à que de-  
sempeñaria la palabra de apartarse de  
los empeños passados contra la Ob-  
servancia, le despidió, confirmandole

Bb 2

el

el Breve para que sin embarazo alguno se aplicasse todo al cultivo de la Virtud del Señor, por medio de los Sermones. No ay porque acular la fanática del Supremo Pastor en este caso: pues la cautela común, parece, no podia (à no declinar en malicia) prevenir todas las rebueltas artificiosas de aquella mas que extraordinaria sagacidad.

Asegurado nuevamente Roberto con la bendicion Apostolica en todas sus essempciones, y privilegios, comenzó à vfar de ellos moderadamente, mirando con vn ojo su conservacion, y con otro su propia conveniencia. Deseaba calificar los procederes passados con la justificacion de los prudentes; y jugaba con tal destreza en la publicidad todas las piezas de la astucia, que en la opinion de muchos Principes ganó el juego, que antes daban por perdidos; y para con otros, le hizo tablas. Quando hablaba en las passadas turbalencias, dezia muy mysterioso: Si fué mia la razon, es lo que no sabré dezir; pero lo que sé, y lo que digo, es, solo lo que veo: su Santidad me mantiene en mis privilegios, y essempciones: en la Observancia dexó la puerta abierta, para que sus Frayles, si quisieren, se passen à la Conventualidad: y no mantiene su Santidad, lo que no es bueno, ni abre la puerta sino à lo mejor, y mas seguro. En fin, bien pudo aver algun exceso en mi zelo: pero él fué tan fructuoso, que ya, con la nueva disposicion, y dispensacion de su Santidad, tienen segura la conciencia, los que quedan en la Observancia. Por estos, y otros medios se fué recobrando el hombre con tal firmeza en sus buenos creditos, que en todas las restantes mudanças de su fortuna, siempre quedó de pies para con los Principes Seculares. En la Religión, empero; donde se miran las cosas mas

de cerca, y con otra perspicacia; no pudo andar mucho tiempo disfrazada la astucia, sin ser descubierta; por cuya razon comenzó Fray Roberto à caer de su estimacion entre los mismos de la Conventualidad. Aquel perpetuo, y bullicioso trafago de Seglares dentro, y fuera del Convento; por mas que iba pretextado con los empleos de la caridad, siempre le hazia dissonancia; y mucho mas ruido en el rezelo, que en los oidos. De la misma manera, el pomposo acompañamiento de Frayles, que le seguian de vnas à otras partes, segun el Breve Apostolico: renianle por gravosissimo los Conventos del tranfito, y todos explicaban su disgusto, con aquel genero de amargura, que sabe dar à entender el coraçon en el ceño.

Viendole Fray Roberto abandonado ya de los mismos Conventuales, cayó en vna profunda melancolia, en que cuyas obsecundades no dexó de alumbrarle mas vigoroso el desengaño. Tendió el triste la vista por todos los sucesos de su vida; alçó los ojos para mirar la altura, de donde avia caido; buxólos despues à ver el formidable despeño, en que se hallaba: bien ponderado todo, conoció, que para acabar de precipitarse en el profundo de las eternas llamas, no le detenia mas que el hilo de vn instante tan fragil como incierto. Horrorizado de su mismo peligro, pensó en evitarle, convirtiendole muy de coraçon à Dios; cuya misericordia iba justificando mas, y mas la causa de la justicia, llamando al coraçon de Fray Roberto con el golpe de repetidos auxilios. Dióse aora por entendido de ellos; y pensando, que à los passados agravios de la Observancia no podia satisfacer, mejor que bolviendose à ella, renunciando el Breve, y todos los demas privilegios, y essempciones de su persona, lo puso en execucion.

Dió

Dió cuenta de su resolucion al Vicario General Fray Marcos de Bologna; diciendole vna carta muy dilatada; en que con vivas expresiones de Prodigio derramaba su coraçon contrito, y humillado: y para restificar su arrepentimiento, y el proposito de la enmienda, le embió junto con la carta el Breve Pontificio, y otras Patentes del Ministro General, en que le avia concedido otras gracias, y essempciones: para que si le pareciesse conveniente lo diese todo à las llamas.

El bendito Prelado, cuyo coraçon estava lleno de las dulçuras benignissimas de la caridad, salió tan fuera de si con la conversion de Fray Roberto (desesperada de todos à la verdad) que llegó à tocar en aquellos extremos santos de la paternal condescendencia: y arrebatado de ellos; le respondió la siguiente Carta:

Venerable Hermano en Christo, salud en el mismo Señor Crucificado. Hermano de todo mi aprecio: entregaronme tus letras en estos dias; y aviendo vivido mucho tiempo en vna amarguissima tristeza, de tal suerte me vivificaron, y regocijaron; que me fixé en la inteligencia de que ninguna otra cosa podrá sucederme en esta vida mas festiva, ni feliz. Este es verdaderamente el dia, que hizo el Señor: este, por el que han suspirado prolongadamente mis esperanças. Gozome todo conmigo, y me congratulo contigo; esperando por instantes tu buelta à nuestra Familia. Aquí me tienes, dulçissimo Hermano: todo me ofrezco à ti, asegurandote, nada me pedirás, que yo no te conceda: y esto, no solo sin pena, sino con alegría, y con la mayor promptitud. Acuerdare, de lo que te prometí, quando concurrimos en el Convento de Ara-

Parte V.

Coeli. Prepara tu el papel, y yo te dare la pluma; para que me escribas, como quisieres. Solo esto te encargare; que mires por el honor de Dios, por el adelantamiento de la Familia, y por la salvacion de tu Alma. Recibete por Hermano mio amantissimo, y digno de todo honor. El Breve, que te concedió N. Santissimo Padre, junto con las Letras de essempcion, ó Patentes de N. Reverendissimo Padre General, recibí gustoso: pero con el mismo gusto te las buelvo. Via de todas ellas: via de mi mismo tambien à la medida de tu joyco, à la medida de tu arbitrio, y en fin, como tu quisieres. Y por lo que toca à mi Oficio, yo tambien te concedo las mismas gracias; no porque tengas de ellas necesidad, sino porque yo la tengo, para descubrirte mis deseos, mi amor, mi dileccion, mi benevolencia, mi fe para contigo; y para asegurarte (visando de tus palabras) que queda en el olvido todo lo passado. Confia no avra nada no tan poderosa, que pueda mover; aun en lo mas leve; mi animo contra ti. En orden à tus Compañeros, dispondrás, lo que te parezca mas conveniente. A tu Hermano, y mio Fray Lucas, y al otro de Callo recibire, como tu dispongas. Ya el hoy esperando con ansia tu buelta, para verte, para abrazarte, para darte señal de paz en el ofculo santo; para desahogar el afecto en todas aquellas expresiones de amor, que à mi me convienen como Padre, y à ti te deben como à Hijo: y tambien para verte en el Abito comun de todos nuestros Hermanos. Todas las honras, que te han hecho en estos tiempos, passieron en mi noticia los Romanos, y las oi con especial complacencia. Recibe mi coraçon, recibe

Bb 3

m

mil almay (para poner fin à mis pa-  
labras) recibeme à mil milmo: via  
de mi à medida de tu voluntad. Va-  
le, y correspondeme en el amor.  
ada en Epistola en diez y nueve  
de Agosto del año de mil quatro-  
cientos y cincuenta y tres.

Esta Carta le parece à nuestro  
Wadingo mas paternal, y menos  
grave, de lo que conviene à un Pre-  
lado. Yo, empero, venerando el pa-  
reer de tan acordado Author, debo  
solo dezir, que los arrebatos de un  
Padre (yà los mueva el dolor en la  
perdida de un Hijo: yà el conato de  
buscarle: yà el gozo de averle halla-  
do) si entralen en el conejo de la ra-  
zon, siempre saldrán condenados: pe-  
ro si se compullassen con los exem-  
plos de los Santos, saldrán aproba-  
dos: siempre. Y dexando à parte los  
felixos extremos del Padre en la pa-  
rábola del Prodigio buuelto à su casa: y  
las estupendas demostraciones del  
Príncipe de la Eternidad, conquistando  
el corazón del traydor Discipulo:  
me acordaré solo del dulcísimo Pa-  
dre San Bernardo, que, en caso seme-  
jante al de nuestra Historia, escribe à  
otro Roberto con expresiones aun  
de mas ternura, que las del Beato  
Marcos de Bolonia. Puede ver el cu-  
rioso lo que digo en la primera de las  
Epistolas de San Bernardo, *Epistola ad  
Robertum*: à la que se dà el primer lugar  
entre ellas por el patente milagro,  
con que confirmó el Cielo su conte-  
nido, como se refiere en el argumen-  
to de la misma Epistola.

Assegurado Fray Roberto con la  
Carta del Vicario General, bolvió à  
la Obervancia, donde vivió algunos  
días con buenas señales de pecador  
arrepentido. Pero como los malos  
habitros se avian yà arraigado pro-  
fundamente en su corazón, le costaba  
mucho dolor el de aver de arrancar-  
los: y dexando caer el animo aban-

donò la empreña, bolviendo otra  
vez al vomito de la passada vida. Re-  
súelto à seguir este descamino, comen-  
zó à tirar otras lineas, para lograr sus  
fines, sin la nota, y registro de los  
Frayles. Valióle del favor de los Prin-  
cipes para negociar con el Pontifice  
una Mitra: y entabló con tan buena  
maña sus pretensiones, que tuvieron  
efecto en el Obispado de Aquino. To-  
mò la posesión, y echado menos aque-  
llas conveniencias, que le faltaban, pa-  
ra llenar la idea de su pensamiento (si  
no la medida de sus pecados) solicitó  
el ascenso al Obispado de Licio, su Pa-  
tria: que tambien obtuvo, como dexo  
dicho en el Capitulo pasado. Para  
el Obispado de Aquila consta, que es-  
tuvo electo: aunque no consta tomassé  
la posesión. En el empleo de Obis-  
po vivió con toda aquella astucia, que  
necesitaba, para esconder de la pu-  
blicitad sus vicios personales: de mo-  
do, que sin perder el credito de buen  
Prelado, lograba sus inteligencias se-  
cretas con el apetito. Juntaba en sus  
obras la luz, y las tinieblas: Christo, y  
Belial: el espíritu, y la carne: porque  
continuando su predicación, y buen  
porte exterior, se mostraba en los  
ojos de los hombres, un Apóstol: y  
prolangando en su retiro su iniqui-  
dad, aun no parecia Christiano. En  
este monstruoso desorden fué conti-  
nuando sus dias, hasta llegar à los ses-  
enta años, en que se descubrieron sus  
vicios, mas envejecidos que la edad:  
porque anegado por ultimo en el ce-  
nagoso golpho de sus diversiones (ò ju-  
sticia de Dios) le cogió miserablen-  
te la muerte. Así lo escribe Volate-  
rano: y aunque à todos los Autores,  
se les haze duro este dicho, y veo, que  
nadie le impugna; y que solo la pie-  
dad esfuerça algunas congruencias,  
que aun favoreciendolas mucho, lle-  
gan à fundar no mas, que de sospechas  
de su salvacion.

*Lippine pau-  
latim dicitur  
volaterrano  
epi. Prae-  
sul paterne  
factus in Pa-  
tria, senex in-  
ter amicos  
dicitur. Vo-  
latteran. An-  
thropol. lib.  
21.*

Vna

Vna de estas congruencias es su  
fama posthuma, engrandecida no so-  
lo de los Autores Christianos, sino  
de los Gentiles, que se derraman  
en alabanzas de su piedad, y virtu-  
des: y no puede verse en nuestro  
Ilustre Anallista al año de mil quatro-  
cientos y noventa y cinco. En conse-  
quencia de esta buena fama, la Ciu-  
dad de Licio, su Patria, levantó à ex-  
pensas propias en la Capilla de San  
Bernardino del Convento de los Pa-  
dres Conventuales de la misma Ciu-  
dad un tanpuroso sepulchro con dos  
Estatuas de Fray Roberto: la vna en  
Abito Franciscano, y en el ademán de  
quien predica: la otra con vestiduras,  
è insignias Episcopales. En la frente  
del sepulchro se lee gravado este Epi-  
taphio.

*Maximus Ecclesie, cum Paulus, praco  
Robertus:  
Quinquaginta annos concionatus obiit.  
Caraciolus foveat Licensile, Praesul  
Aquinas:  
Hoc rectus tumulto corpore, mente  
pelo.*

Tambien se lee el siguiente disticho  
en medio de la lapida, que cierra el  
sepulchro:

*Ille Robertus hic est Christi, quo Prae-  
sule vitam,  
Nemo post Paulum clavior Orbe fuit.*

Concluido el Manseolo diez y ocho  
años despues de la muerte de Fr. Ro-  
berto, determinó la Ciudad con pu-  
blico Decreto hazer la translacion,  
sacando sus cenizas de la sepultura,  
que se le dió en el entierro comun de  
los Religiosos; y acalo, porque así lo  
tenia declarado en testamento, ó por  
otra forma, con motivo de humildad,  
afectada, ó verdadera. Descubierta la  
sepultura, se halló el cadaver incor-

rupto, y cetero, sin alguno de aque-  
llos horrores, que suelen ocasionar la  
muerte, el sepulchro, y los años. En  
esta incorrupcion funda la piedad  
con mas firmeza la sospecha, y la se-  
gunda razon para juzgar, que Fr. Ro-  
berto murió en el Señor: pues no pa-  
rece congruente à la Providencia Di-  
vina conservar con privilegios de in-  
corrupto un cuerpo, cuya Alma pa-  
deciese la infelicidad de la muerte  
eterna. Si lo que en punto de incor-  
rupciones por virtud de la natura-  
za dize la Philosophia con el apoyo  
de las Historias: y que puede ser de  
esta classe la incorrupcion del cuerpo  
de Fr. Roberto: pero veo tambien ay  
en ella bastantes circunstancias para  
una prudente persuasion, de que corre  
la incorrupcion de este cadaver à cues-  
ta de especial providencia, mas que à  
influxo de causas naturales. Pareceme  
(si he de manifestar mi juicio) que con  
esta disposición echó el Señor un velo  
al entendimiento, para que no fixasse  
la vista con firmeza, ni en la perdi-  
cion, ni en la salvacion de este hom-  
bre: templando de tal suerte los rigo-  
res de la justicia para el temer, con  
las suavidades de la misericordia para  
la esperança; que ni estas vanamente  
nos confien, ni aquellos despechada-  
mente nos desespieren. La importan-  
cia de esta leccion se colige de la fre-  
quencia, con que nos la repite el Se-  
ñor en formidables exemplos desde  
la caída de Salomon, continuada has-  
ta nuestros tiempos en Origenes, Ter-  
tulliano, y otros muchos Cedros del  
Libano: de quienes, aviendo sido  
cierto, que dieron en tierra, comba-  
tidos, y arrebatados del furioso tor-  
bellino de las pasiones: ignoramos  
del todo, si desde allí los arrojó la Di-  
vina Justicia al profundo, para cebar  
las eternas llamas; ó si la misericordia  
los levantó, para que colocados en  
las alturas, sirviesen à la magnificen-  
cia

cia del templo de la Gloria. Lo cierto es, que todos hablan à nuestra cautela; y no se si mas que todos, la tragedia de Fr. Roberto; en que dexò la Providencia Divina vn fecundo mineral de gravísimos delengaños. Tiene aquí la virtud el escarmiento de exponerse al combate de los aplausos, antes de estar bien radicada en verdadera humildad. Aquí leen los Predicadores de la Divina Palabra el orden, que debe tener la caridad no fingida; y quan arriesgados caminan en el negocio de la salvacion de las Almas, si primero no dan buen cobro à la fuya, previniendose à las tentaciones con las armas de oracion, mortificacion, y retiro, para imitar al Apòstol en la cautela de no sacar de las ganancias ajenas, la perdicion propia. Aquí ven patentemente los Superiores la circunspecion, y reserva, con que deben dar los oidos à los informes primeros, sea la que se fuesse la

recomendacion del sujeto, que instruya. De aquí los años, y las canas sacarán la experiencia, de que los insultos del apetito se atreven al sagrado de la ancianidad; y que no ay que fiarse de vn fuego, que à leve soplo de sugestiones prende tambien en la nieve. Por último, en esta tragedia hallarán las astucias de la ambicion, y sobervia harro porque quedar con fundidas; viendo, que al fin no ay engaño, que no se descubra; sobervia, que no se abata; ni delito, que no se castigue. O! si fuésemos tan prudentes, que fabricásemos vna vez nuestra firmeza de las ajenas ruinas, asegurando nuestros passos en sus tropezos. Lamentable será por cierto, y sin disculpa nuestra torpeza, si despues de tan repassadas las lecciones del escarmiento, no quedamos bien instruidos en la ciencia de temer,

(2)



LIBRO CUARTO.  
 VIDA ADMIRABLE  
 DE LA GLORIOSA  
 SANTA CATALINA  
 DE BOLONIA,  
 VIRGEN DE LA ESCLARECIDA  
 Orden de Santa Clara.

CAPITULO PRIMERO.  
 PATRIA, PADRES, NACIMIENTO,  
 y primeros passos de Santa Catalina en el camino  
 de las Virtudes.

**C**TALIA; que por lo ameno de sus Pais, por lo alegre de sus Campos, por lo vario de sus Edificios, y lo hermoso de sus Ciudades; es celebrada de Historiadores, y Cosmographos; con el florido Epiteto de Jardin de la Europa: pudiera llamarse tambien (y no sin ajustada propiedad) Parayso de la Religion Seráfica; porque los frutos de Santidad, y Virtudes, con que cada dia està enriqueciendo, y llenando de honor, y gloria sus Claustros, son tan muchos como notorios, y tan notorios, como

admirables. Entre estos goza vno de los primeros lugares la Ilustrissima, y Prudente Virgen Santa Catalina de Bolonia; decoroso lustre de la esclarecida Orden de Clarisas; y del Templo de la Vniversal Iglesia Lampara resplendente: toda cristales, por su Castidad Angelica; toda llamas, por su Caridad Serafica; toda resplandores; por sus Escritos Cherubicos; y mucho mas, por las Heroicas Virtudes de su prodigiosa Vida. En ella la veremos caminar con firme planta, y hermosos passos à la remontada cumbre de la perfeccion, hasta llegar à

reclinarse en los brazos del Arcado, y gotar en exquisitas finezas las dulzuras del oscuro de su boca. Pero tambien la veremos no llegar tan sin azar à la posesion de esta dicha, que no la affaste en el camino el riguroso invierno de las tribulaciones, y la funestissima noche del desamparo, en que ausente de la luz, y acometida à traycion del Principe de las tinieblas, prueba con bien sensibles escarmientos quan poco pueden contra las maquinias de este mortal enemigo las fuerzas solas de la criatura. Por esta causa las Almas espirituales pueden, y deben entrar à la leccion de esta Vida tan interessada, como gustosa; pues no es toda ella sino vna Escuela practica de circunspeccion, y cautela, en que se aprende à desarmar los ocultos lazos, que siembra en el camino del espíritu la infernal Serpiente, para que enredadas en ellos, caigan en el profundo del despecho las Palomas simples. Es vn crisol fidelissimo, que aparta con maravilloso acierto lo precioso de lo vil, separando el oro de la ilustracion Divina de la alquimia de la ilustracion diabolica. Es vn hilo de oro tan hermoso como seguro, que seguido, sin dexarle de la mano, guia à las Almas à la claridad de la luz, facendolas del intrincado, y rebuelto laberinto de la dissolution. Es, en fin, vn espejo clarissimo, y verdadero, que con la reflexion de las luzes, que despide, deflumbra al demonio en sus mismos ardidis; confunde la presumpcion de los hinchados Sabios del mundo; delineà la imagen viva de vna perfeccion heroica, è introduce à las Almas sin peligro en los ocultos secretos de la Mystica Theologia.

Nació esta prodigiosa Virgen en Bolonia, celebre Vniversidad de Italia, en la antigüedad Hetruria, desde los tiempos de Theodosio: con que aña-

dió la Patria de la Santa à los muchos, y grandes Blasones, de que puede sin vanidad gloriarse, este mas, de ser Madre de tal Hija. Sus Padres se llamaron Juan, y Benvenuta; esta natural de Bolonia, aquel de Ferrara: ambos igualmente ricos, y Nobles, como en quienes se vnieron con el vinculo del Matrimonio las dos Familias antiguas de Vigrios, y Mamolinis. El Padre, despues de aver obtenido con vniuersal aplauso el Grado de Doctor en Leyes, y regentado su Cathedra en Bolonia, profesò la Jurisprudencia; con tanto credito de sus aciertos, que Nicolàs de Estò, Principe, y Duque de Ferrara, le confió plenamente los negocios mas arduos de su Estado. Aun siendo tan grande su fama en el feliz manejo de Civiles, y Politicas dependencias, era mayor sin comparacion la de su piedad; en que hizo tan ventajosos progresos, que mereció que MARIA Santissima Señora nuestra le visitasse la noche antes, que Catalina naciesse. Habiòle con inefable benignidad la Madre de las misericordias, y le anunció seria Padre de vna Niña, cuyas virtudes, y exemplos relplandecerian como vn Sol en toda la Vniuersal Iglesia. No dexò menor argumento de su piedad Christiana la Madre Benvenuta; por que hallandose desatada de los lazos del segundo Matrimonio (que fuè casada dos vezes) consagrò à Dios en el Estado Religioso el vltimo resto de sus años en compania de su Hija; y llena de dias, y merecimientos, coronò su vida con vna preciosa muerte; como dirè de proposito en lugar mas oportuno.

De tan Ilustres, y Piadosos Padres fuè nuestra Santa Virgen fruto de bendicion; aviendo salido à luz el dia ocho de Septiembre, consagrado à la Natividad feliz de MARIA Santissima (no pudo nacer con mejor Es-

ta-

trella) año del Señor de mil quatrocientos y treze, gobernando la Iglesia Juan Veinte y tres, y el Imperio de Occidente, Sigismundo, Hijo del Emperador Carlos Quarto. Luego que nació la Niña, se dexò bien entender, que avia de ser grande delante del Señor, porque su mano estaba con ella, señalandose en no vulgares presagios de su futura Santidad. Del materno Claustro no salió llorando, como sucede à todos los que en lagrimas, y follozos pagamos pensiones al primer delito: sino con vna serenidad tan apacible; que aunque se concibió como hija de ira, y esclava marcada con el hierro original de la culpa, se le desaparecia en el semblante la marca. Los tres dias inmediatos à su nacimiento se abstuvo del pecho, y de todo alimento humano: y aunque para el merito fuè sin alma este ayuno, porque no le impedì la razon; no fuè sin alma para el asombro, porque le governò Celestial Instinto. Continuòse por todo el tiempo de la infancia, con igual admiracion de sus Padres, la serenidad apacible de su rostro; de fuerte, que en aquellas precisas molestias de la niñez, cuya penalidad explican los demàs niños con el lenguaje del llanto, no se asomaron en la Santa los follozos à los labios, ni las lagrimas à los ojos. En mi entender, quiso la Divina Providencia, que el coraçon de su Esposa no desperdiciasse en sentimientos de niña el tesoro de sus lagrimas, para que en sus mayores años tuviesen mas noble empleo, haziendo con ellas el dolor à las finezas toda la costa. Y aun se hallò tan alcanzada de cuenta, que apurado todo el caudal de los ojos, vertiò por ellos sangre viva del coraçon. A esta causa; llorando, y dexando de llorar, siempre fuè admirable la Santa: dexando de llorar; porque estuvo serena en

penas, en que todos desperdician lagrimas: llorando; porque proporcionò la calidad, y fineza de sus lagrimas al asumpto, y dignidad de las penas.

La piadosa Madre observaba en su Hija con prudente reserva estos presagios de sus Virtudes; y viendo que en todos ellos la señalaba el dedo de Dios para especial habitacion de la gracia; dispuso, que muy luego recibiesse el Sacramento del Bautismo, y en el el nombre de Catalina. Apicòse despues con mas que ordinaria sollicitud à alimentar à la Niña en el Alma, y en el cuerpo: en este, con el nectar del sustento natural; en aquella, con los primeros rudimentos de nuestra Santa Fè. Grecia Catalina en vno, y otro; pero la gracia, como mas eficaz, que la naturaleza, logró sus influxos con admirables excessos. Aun no aviendò salido de las faxas, miraba à todas las personas con vna apacible serenidad, y con vn cierto ademàn de sumision, y reverencia, que diò no poco fundamento para dudar: si aquellos, al parecer, no más que informes botexcos de la virtud, estaban ya interiormente tocados de las luzes de la razon.

Ellas desvanecieron à poco tiempo la duda, porque amanecieron en la Niña tan anticipadamente, que se contaron antes en ella los años, que las Virtudes. La que mas sobrelata en esta primera edad, era la compasion de los Pobres; que creciendo con ella desde su infancia, se descolò (como veremos despues) hasta passar los coros de la admiracion. Gustòlos los Padres de verla tan compasiva, la hizieron su limosnera, y la ponian en las manos largas limosnas para el socorro de los mendigos. Pero no satisfiecha con todo esto la avaricia santa de su misericordia, añaadìa à lo que le daban sus Padres quanto por otros

In lucem edita vultum vnguitum, quem admodum infans solent, emittit. Vv. diog. tom. 6. ad an. 1467. num. 10.

Lib. 7. Ar. mas. cap. 7.

Grasset. lib. 1. cap. 7.

otros medios podia haber à las manos. A medida de la compasión se iba descubriendo en ella la aplicación al Culto Divino, y à ejercicios devotos, en que acompañaba à su piadosa Madre: si bien esta, viendo dentro de pocos dias excedido de los fervores de la Niña su magisterio; dexò de ser Maestra, y anhelaba à ser Discípula.

No era inferior à la piedad la viveza, y prontitud de su ingenio; de que tambien daba muestras en la ternura de aquellos años. Ponderabalo el Padre, como hombre à la verdad de maduro juyco; y persuadido à que con el cultivo podia producir aquel entendimiento maravillosos frutos, la aplicò muy desde luego à las primeras letras. Aprendidas con notable facilidad, pasó al arte de escribir, à que tuvo particular afición; por cuya causa se perfeccionò tanto en él, que despues de Religiosa escribió de su mano Breviarios enteros; así para evitar la ociosidad: vacío en que anidan los vicios; como para darlos de limosna à otras Religiosas: caridad, en aquellos tiempos, grandes en los quales aun no se avia descubierto el Arte de la Imprenta. De estos Breviarios se guarda hasta oy en el Convento de Bolonia el que usaba la Santa: y en la buena forma de la letra se registra vn patente testimonio de lo que dexò dicho.

Perfècta ya en el arte de escribir, la aplicò su Padre al estudio de la lengua Latina: y la Niña le romò con tanto conato, que en breve tiempo se hizo dueña de ella, hablandola facundamente, y con singular elegancia, no sin admiración de quantos la oian. Contestan en esta verdad algunas obras latinas suyas; pues aunque en las mas de estas puso cuidado para escribirlas con sencillez: todavia, quando se olvidaba de sí, no dexaba su pluma de tirar algunos rasgos, en que for-

mò no leves diseños de su elegante nimen. Para satisfaccion de la curiosidad devota, y demostracion de esta facundia de la Santa, pongo aqui solamente el Titulo del Hymno Latino, que llamó *Rosario*, en que ecribió los Mysterios de la Vida de N. S. Jesu Christo, y de su Purissima Madre, como dire à su tiempo mas largamente. Dize el Titulo así:

*Rosarium antiquum, & devotum  
Beatissimae Matris Dei, Virginum Virginitatis, humillime, purissime, ac dignissimae non minus historicum, quam contemplativum, et paucitas exclusae sint, & intelligantur, si qua apocripha aliquibus fortasse viderentur: à me Catharina, Monialis, ac Serva vilissima, indigna, & inutili, hic in Conventu Sanctissimi Corporis Christi Ferrariae; ad Dei Filij, & Matris gloriam, & honorem, ob singularissimam gratiam, inscriptam ibidem, nostra in Ecclesia à me obtentam; inspirate conscriptam.*

No faltarán juyciosos, que condenen en las mugeres con irrevocable sentencia el estudio de la lengua Latina, como empleo no solo dissonante, sino tambien peligroso à la ligereza, y curiosidad de este sexo: pero no podrán negar hallarse exemplares de mugeres admirables, que supieron hermanar à la virtud, no solo la inteligencia de la lengua Latina; sino tambien la profunda inteligencia de las Sagradas Letras. Estas fueron las armas, con que Santa Catalina Martyr postuló la soberbia de los hombres mas Sabios de Alexandria. Estas, las que el Maximo Doctor San Gerónimo fiaba à todas aquellas Discípulas Santas, cuyos espiritus dirigia, persuadiendoles hiziesen escala, para subir à la virtud, de la inteligencia de las Escrituras, y Sentencias de los Padres, que le precedieron avisando: las, donde podian emplear sin tropiezo las tareas de sus estudios.

En

En estos innocentes empleos llegó à tocar Catalina la raya de los onze años, quando estaba ya estendida por Italia la fama de sus peregrinas prendas de virtud, y discrecion. Nunciado de ellas el Duque de Ferrara Nicolás, q. esto que passò la Santa Niña à su Palacio por Dama de la Princesa Margarita, hija suya, y Doncella de poco mayor edad que la Santa: à fin, de que en los exemplos de esta estudiase la Princesa la practica de las Virtudes. Despues de vencidas algunas dificultades, consiguió su intento este piado Principe, saliendo al partido, de que fuesse en compañía de Catalina su Madre Reuchuta; porqué esta Matrona, ó venerada del amor maternal; ó laureota de los escollos, en que suele naufragar en los Palacios la juventud, no quiso separarse de su hija.

Passaron, en fin, Catalina, y sus Padres à Ferrara al Palacio, y al servicio de la Princesa. Apenas entrò la Santa en el Palacio, quando como vn animado Sol comenzó à ilustrarle con las luces de sus exemplos. Aqui el primer fundamento, que puso, para levantar la fabrica de su virtud, fùe: vna total entrega de su Alma en las manos del Confessor, à quien obedecia con summa reverencia, como en quien oia la voz de Dios. La persuasión de esta verdad solidissima, se radicò tanto en su Alma desde la tierna edad, que creció à ser mas que maravilla en el estado Religioso, como en su lugar veremos. Despues ordenò con discrecion los ejercicios, y ocupaciones, dando su tiempo à cada vna, diligencia, que tengo por inescusable, no solo para evitar confusion, è introducir hermosura en la vida espiritual, sino

tambien, para añadir la perfeccion, y adelantamiento en ella. Las horas, que le restaban de asistencia à la Pilaseta, y de sus ejercicios devotos, gattaba por la mayor parte en la leccion de libros espirituales; cuyas sanas doctrinas ceaban el fuego del amor Divino, que ardia en su coraçon. Puso mucho al estudio de los Santos Padres, y muy particularmente al de la Sagrada Biblia, de cuyas indefectibles lineas formaba punta para la rectitud, è igualdad de sus operaciones. En esta lectura adquirió grande caridad de noticias, que sembrò por todos sus escritos, y vida de ellas con igual destreza, y espíritu, para disuadir los vicios, è persuadir las virtudes, segun lo pedia la necesidad. En prueba de que su estudio no le movia la curiosidad, si no la devocion, se refiere, que jamás leyó Autores profanos: è importaria mucho, que la juventud imitara en esto à la Santa; pues no son tales Libros, sino vnos dorados venenos, en que no pocas Almas han bebido insensiblemente su perdicion.

Aplicandose Catalina con tanta afición à los Libros, era consecuencia que mirasse con ceño las galas; no porque en ella (que era candidissima) fuesen lizes para el peligro, sino por lo que robaban el tiempo en imperiencias inuiles, y ridiculas. Hablaba pocas palabras, y estas muy medidas; en que hazia evidente prueba de su discrecion: porque ella vivè muy de puertas adentro del silencio; y rara vez se avrà visto en la plaza de la loquacidad. Su trato con la Princesa era reverente, y humilde: pero con vn genero de sumision, que se acercaba al obsequio todo lo que se des-

Cç

via-

Parte V.

viaba de la lisonja. Con las iguales, y Compañeras daba discretísimo punto à la amistad; porque siendo de todas para la confianza, era de ninguna para la lisonja. Entre las de mas baxa fortuna, nunca se juzgò superior; mirandolas como Hijas de Dios à todas: y regulada de tan eficaz motivo, no solo las trataba con agasajo, sino tambien con respeto.

Este conjunto de prendas la hizo en el Palacio, y en la Ciudad amibihilísima, y venerable: y no avia quien no alabasse à Dios, viendo tanta alma de discrecion, y virtudes en edad tan corta, y corpulencia tan delicada.

*Erat illi in teneris annis prudentia singularis, ac morum et gratia admiranda. Vvnd. ad ann. 1463. n. 110.*

## CAPITULO II.

*SALE CATALINA DEL PALACIO de Margarita: y despues de vencidos algunos inconvenientes, entra en un Colegio de Doncellas, donde haze admirables progressos en la perfeccion.*

**E**Stuvo Catalina en el Palacio de la Princesa poco mas de dos años, que se le hizieron siglos; porque como ya avia comenzado à gustar las dulçuras del Amor Santo, le amargaban intolerablemente todos los gustos, y estimaciones del mundo. Aquellos aplausos, ançuelos del coraçon humano, con que todos la celebraban de entendida, y virtuosa, eran para su humildad vn perpetuo potro, cuyos cordeles se apretaban cada dia mas à fuerza de su desengaño, que era robullísimo. Quisiera su amor romper las ataduras, abandonando el Palacio, para consagrarse hostia viva de la pureza en el estado Religioso: mas viendo cerrados à su intento todos los caminos, gemia, sin cessar, en la

Divina preñencia, y respiraba con dexar su fuerte en las manos de la Soberana Bondad, haziendo entretanto merito de la resignacion. Dios, que es fidelísimo en el desempeño de sus palabras, para los que con libre coraçon arrojan en el su pensamiento, parece no pudo contener dentro de su seno sus misericordias; y obligado de la resignacion de Catalina, comenzó à allanar estorvos, para que desembarazadamente caminasse en prosecucion de sus deseos. Quien mas en ellos la detenía era su Padre, que atento al gusto del Duque, y de la Princesa, a cuya devocion vivia; no quiso darles el insabor de la ausencia de la Santa. Perseverando en este dictamen, le llamó Dios para sí con el golpe de la vltima enfermedad; crisol, en que acabó de refinar sus virtudes, que le labraron corona de gloria, y afiançaron la buena fama, que corria, de sus ajustados proceder. Por el tiempo mismo ajustó el Duque el casamiento de Margarita su Hija con Roberto Malatesta, Señor de Rimini; de cuyas relevantes Virtudes dexa ya hecha relacion nuestro Illustrísimo Cornejo en su Quarta Parte. Con esta ocasion fuè preciso que tomasse nuevo semblante la Familia de la Princesa; porque resuelta à salir de Ferrara, para vivir con su Esposo, dexó en libertad à sus Damas, para que se quedassen, ò la siguessen. La Santa, viendo que la Divina Providencia, por medios tan prevenidos, avia ya abierto francamente la puerta, para salir de las ruidosas vanidades de Palacio, tuvo poco que deliberar sobre su resolucion; y tomó la de quedarse con su Madre en Ferrara, haziendola compañía en el desconuelo de su viudez.

Tem

Templados ya en parte con la resignacion, y el tiempo los sentimientos; y libre Catalina de la dependencia de los Principes, y de la sujecion de su Padre (en cuya muerte manifestó vna pena tan grande como su discrecion) propuso à su Madre el intento, à que estava resuelta, de consagrar à Dios su pureza en el estado Religioso. Muy sensible fuè para la afligida Matrona esta proposicion de su Hija: pero desembarazada de aquellos primeros sentimientos de la naturaleza, que explicaron en lagrimas los ojos; y sacrificando su dolor en las aras de la conformidad, dió su bendicion, y beneplacito à la Santa para que pudiese por obra su Vocacion. No hallaron tan feliz acogida los intentos de la bendita Doncella en sus Deudos; porque estos movidos de aquella fuerza, que la vanidad llama, punto; y del peso de particulares intereses, mas que de las luzes del desengaño: querian casarla con vn Mancebo illustre, y rico de Ferrara, que la pretendia para Esposa. Mas ella, roca firme à todo embate de mundo, desprecio con admirable constancia la pretension del Mancebo, y los ceños de sus Parientes. Viendola estos tan santamente obstinada en su Christiana resolucion, cedieron del empeño de casarla, y la dexaron en libertad, para que siguiesse el destino de el Cielo.

Corria en Ferrara por este tiempo con fama de Muger singular en las Virtudes Lucia Malfarconi, Doncella honesta; de edad competente, y maduro desengaño: que aviendo descubierto los lazos de la vanidad mundana, se retiró, huyendo de ellos, à la casa de vna Señora Viuda su Deuda, donde con el Abito descubierto de Tercera de San Agustin, vivia ne-

Parte V.

gada à todo comercio de criaturas, y únicamente entregada à los exercicios de la devocion. Atraída de el buen olor de sus exemplos, se le fueron agregando algunas otras Doncellas, que comenzaron à seguir su norma de vida, unidas en Comunidad; y en pocos dias dieron nombre de Colegio à la casa, espaz bastante para la vivienda de todas. Solo en el Abito no se conformaban con Lucia; porque se quedaban con el vestido secular: pero le moderaban de modo, que resplandecia en él la modestia, y mortificacion Religiosa. En publico no salian sino à la Iglesia, para oír Missa, y frequentar los Sacramentos: funciones, que executaban todas juntas con tal recato, y compostura, que servian en la Ciudad de grande edificacion. Catalina, à quien tenia destinada la Divina Sabiduria para instrumento, que perfeccionasse en Monasterio formado el bosquejo de esta planta, se halló poderosamente movida de la mano del Señor para pedir à Lucia, la admitiesse en el Colegio. No salieron nuevos tropiezos, que levantaba la razon de estado, para no poner en practica tan santa resolucion: pero allanados con la suave, y fuerte eficacia de la Divina Providencia, se incorporó Catalina en aquella devota Casa, con mucha consolacion de espíritu, y júbilo de sus Compañeras, el año del Señor de mil quatrocientos y veinte y seis, à los treze de su edad.

Hallandose ya la Santa Doncella en la posesion de sus deseos, dió toda la rienda à los fervores, para correr libremente el camino de la perfeccion. Arribó muy presto à su altura; porque como el coraçon estava purgado de la escoria de pasiones, y apetitos desordenados, y alumbrado el entendimien-

Cc 2

micn

miento con la verdad de soberanas ilustraciones: lograba la Gracia en aquel Espiritu todas sus actividades. Son testimonio irrefragable de este afuimpto las Maximas admirables, que sentó desde su entrada en el Colegio, como piedras firmísimas, sobre que apoyar el edificio de sus Virtudes. La Maxima primera fué, cerrar con fuertes candados de mortificacion las puertas de su corazón, y sentidos, à toda imagen de criaturas, y à los afectos de carne, y sangre. Después, conociendo ser el amor propio tan sutil como eloquente, para persuadir la propia conveniencia con las voces de la necesidad: resolvió no dar oídos à sus falacias; que à la verdad nunca quedan mas bien desennaranadas, que quando absolutamente se desatienden. En consecuencia de esto se desposeyó con total abnegacion de su propio juicio, y voluntad: halajas de summo precio, si se sacrifican à Dios en las aras de la Obediencia; y de igual esfuerzo para la comunicacion Divina, si se retienen con voluntariedad caprichosa. Correspondian las obras de la Santa à sus heroicas resoluciones: y como era tan capaz el vacío, que la mortificacion, y negacion de si misma dexaban en su Espiritu, se llenó admirablemente de las influencias del Divino Amor. Traiala este en vna dulce inquietud, que no la permitia descansar, sino en la transformacion con el Summo Bien; y ansiosa siempre de conseguirla, respiraba frecuentemente en la presencia de su Amado con aquel verso de David: *Docet me facere voluntatem tuam: Enseñame à cumplir tu voluntad.* Obligado el Señor de los gemidos de su Esposa, la concedió su peticion, ilustrandola superiormente, para que

en el espejo de la propia conciencia viesse descubierto su engaño el beneplacito de la voluntad Divina. Quedó tan gravada desde este punto esta leccion en su Alma, que jamás comenzaba operacion alguna, sin detenerse à regularla por el dictamen de su conciencia: y si era conforme à él, la emprendia con invencible resolucion; pero si no, la omitia con libertad tan santa, que ni respetos, ni amenazas de criaturas serian bastantes à que la executasse, aunque fuese la mas leve.

Otra Maxima sentó de no menor utilidad para su Espiritu, y fué, copiar en si por la imitacion (como se lee del Grande Antonio) quantas virtudes veia resplandecer en las demás. Miraba à sus Compañeras con los ojos de la caridad, que son sencilísimos, y à esta causa tan cortos de vista para escudriñar defectos agenos, como linceas para descubrir virtudes. Por esto Catalina en todas sus Hermanas hallaba que imitar, y en ninguna que reprehender: y como oficiosa aveja, de todas las virtudes, en que las otras mas hermosamente florecian, libaba dulzuras, de que componia para su Amado el panal de la perfeccion. Sobre todo anhelaba ajustar su vida à la de Jesu Christo Crucificado, persuadida à que quien le sigue, no anda en tinieblas, ni cae en fatales sombras de muerte; y porque él es el Camino, que nos dirige: la Verdad, que nos ilustra; y la Vida, que nos alienta. Estas, y otras consideraciones, que en la fragua de la Oracion avivaba el soplo suave del Espiritu Santo, encendian su corazón en maravillosos afectos. Salian estos vnas veces à los ojos en lagrimas; otras à los labios en suspiros; y siempre à las manos en la practica de operaciones heroicas; con cuyo resplan-

*Graffet. lib. 1. cap. 2.*

*Lib. 7. Art. 2. mas. cap. 7.*

plandor se comenzó à señalar entre las demás Doncellas, como el Sol entre los Astros, y como la rosa entre las espinas.

## CAPITULO III.

*MANIFIESTA DIOS N. S. A SANTA Catalina el juicio final en vna maravillosa Vision: y en otra la revela la remission de sus pecados.*

**A**Mor, y temor son los principales afectos, sobre los cuales, como sobre dos Polos, se mueve en las Almas perfectas toda la armonia de la vida espiritual. Nace del amor la confianza, como del temor la reverencia: esta con el temor atiende en Dios la Magestad, y la Justicia; aquella con el amor la Bondad, y la Misericordia; y como en el Sumo Bien están enlazadas en vinculo indisoluble Bondad, y Misericordia, con Magestad, y Justicia: así en las Almas, que tratan con Dios ordenadamente, andan vnidos en perpetuo abrazo el amor con la reverencia, y el temor con la confianza. La separacion de estos afectos en personas espirituales, dice, enseñado de la experiencia, el Padre San Bernardo, no se puede hacer sin igual peligro: porque si el peso de los temores, que recargan à la Alma à vista de la Magestad, y la Justicia, no se aligera con las velas del amor, dará consigo en el profundo de la desesperacion: y por el opuesto, si el rumbo de la confianza no se asegurará temerariamente en el escollo de la presuntuosa seguridad. Ya llegado en los progresos del amor santo, en que la caridad, segun frase del Apostol, atroja fuera el temor:

Parte V.

mas aunque esto sea verdad, por la parte que este afecto haze interesados, y pusilanimos, no lo es, por la que haze obsequiosos, y reverentes; Traia Catalina crucificadas sus carnes con los clavos del temor, considerando en su Dios la Justicia, y la Magestad: pero tenia tambien herido su corazón con las flechas del amor, atendiendo la Bondad, y la Misericordia; y quanto la detenian los clavos, para fixarla en los rendimientos de Esclava; tanto la daban alas las flechas, para que volasse à las finezas de Esposa. Hazia dulce consonancia en el corazón del Amado el temple de estos bien ordenados afectos; y para fomentarlos mas, la favoreció con las Visiones siguientes.

Ponderaba la Santa en vna ocasion la Magestad, y rigor, con que se dexará ver de los pecadores en el terrible dia del Juycio el Supremo Juez de vivos, y muertos; y arrebatada en exceso de la mente, vio al mismo Dios en aspecto, y figura de Hombre, sentado con inefable autoridad, y grandeza, sobre vn magestuoso Trono de resplandecientes nubes. El ropage, que vestia, era de color de fuego muy roxo; y con rostro firme, y severo tenia clavados los ojos en el Occidente: señales todas formidables de sus Divinas iras. Al lado derecho del Juez, aunque algo inferior, se descubria la Reyna del Cielo con tunicela blanca; pero en profundo silencio, y suspena en vn genero de admiracion, que hazia visos de tristeza. Mas abaxo, y no à larga distancia, se veian los Santos Apostoles, sentado cada vno con grande potestad sobre vn Tribunal terrible, que despedia llamas. En lo mas infimo avia innumerable Turba de personas de vno, y otro sexo, mirando todas con respetosa atencion

Cc 3.

al

*D. Bernard. Serm. de D. Maria Magdalen.*

al Juez, que se sentaba en el Trono. Predicaba en altas voces, en medio de la multitud, vn Personage no conocido; y al compás de ellas clamaba la Santa á Dios con palabras, que, ó por humildad, y modestia, ó porque hizo juyco, que no era menester escriuirlas, las dexò en perpetuo silencio. Despareció la Vision, y en la serie de ella se dió à entender à la Santa, que no estaba lexos de sus dias el Juyco Vniuersal. Sabia bien quan à passo lento debe caminar la prudencia en el assenso de estas, y semejantes revelaciones; para no tropezar en los lazos, que en el campo de la imaginacion, cubierta de las tinieblas de su natural ignorancia, sabe, y puede armar el demonio; y con este motivo comenzó à vacilar en la verdad de la Vision referida. Mas el Altísimo, que no quería se frustrasen los fines de averfela manifestado, la fió en ella con otra ilustracion mas superior; de aquellas, que dexan en la mente invencible seguridad de ser Dios, el que las infunde. Con esto creyó la Santa firmemente, que faltaban ya muy pocos años hasta el ultimo dia del juyco. Y aunque desde que sucedió esta Vision han corrido mas de dos siglos, todavia tiene su verdad: porque en esta materia (como saben bien los Doctos) el poco tiempo, y la breve de los dias, y aun de las horas, no se suele entender en el sentido absoluto, que fue na segun la letra, sino en otro mas entendido, y espiritual, que mira à lo eterno: en cuya comparacion, segun frasse de Escritura, mil años son como vn dia; y todos los siglos, menos que vn instante: doctrina, con que los Padres, y Expositores dan facil, y segura salida en el Texto Sagrado à muchas dificultades de este genero. Y que la Santa entendiese la revelacion no en el sentido respectivo, en

*Graffet. lib.  
1. cap. 6.*

que el Espíritu del Señor la dictaba, sino en el absoluto, que só naba la letra; no prueba no ser de Dios; como convienen muy bien los Doctores Mysticos con exemplos de las Santas Escrituras, en el punto de Visiones y Revelaciones; porque el mismo Señor puede permitir (como de hecho tal vez ha permitido) que lo que dize segun el espíritu, lo entiendan en la corteza literal las Almas, para conseguir por este medio altísimos, y secretos fines de su Providencia. No me detengo mas en este punto, porque lo dicho basta, para que no tropiece en escurpulosos reparos, ó el menos plaudo, ó el menos instruido.

Los efectos, que dexò la Vision en el Espíritu de Santa Catalina fueron muchos, y todos maravillosos: pero entre ellos se señalaron dos con particularidad. El primero fue vn vehemētísimo deseo de desarmar por medio de oraciones fervorosas, y mortificaciones voluntarias, las iras de Dios contra los pecadores, como diré mas largamente, quando llegue à referir el grado heroico de sus Virtudes. El otro efecto fue vn reverente temor, y vna humildad profundísima, con que vivia aterrada à vista de la Magestad Suprema de su Dios, y de la equidad de su Justicia en el examen de las obras de las criaturas, para darlas su merecido de gloria, ó de pena eterna, segun la calidad de las mismas obras. Estaba persuadida firmísimamente à que muchas, ó casi las mas de las fuyas, que en el juyco de los hombres passaban por oro acendrado de subidísimos quillates, se verian llenas de la escoria de innumerables culpas en los Divinos ojos, que escudriñan los coraçones, y saben hallar manchas, como dize Job, aun en la pureza de sus Angeles.

Cargando vn dia la consideracion mas que lo ordinario sobre este punto,

punto, comenzó à poseerle toda de los temores de sí citaria en la gracia de su Amado, rezelosa de que su amor propio no la desmintasse sus culpas, para llorarlas, y hazer penitencia de ellas. El Señor, que facilmente se dexa herir el coraçon del gemido de los humildes, se manifestó à su Esposa en Vision intelectual (tanto mas segura, que la pasada, quanto tenia menos de sensible) y la consolò inefablemente, assegurandola, que estaba en su gracia, y era digna de su amor. El gozo, en que quedó rebosando el coraçon de la Santa, fué à medida de la fineza; y esta empenò à su voluntad en amantes correspondencias, con que se iba haziendo cada dia capaz de mayores mercedes.

## CAPITULO IV.

DE VNA TERRIBLE DESSOLACION  
de Espíritu, que padeció la Sierva de  
Dios por espacio de cinco  
años.

EL estilo, que observa comúnmente la Divina Providencia con aquellas Almas, à quienes quiere comunicarse, por la especial intimidad de los favores sobrenaturales, es, purificarlas antes en el crisol de rigurosos trabajos, à la medida, y proporcion de los consuelos, à que las tiene elegidas, segun el proposito de su voluntad. Avia ya gozado Santa Catalina desde los principios de la perfeccion (que empezó casi con la vida) la florida primavera de las consolaciones Divinas, reclinada en los brazos de su Amado, y dormida en el dulce sueño de la paz interior de la Alma; y era ya tiempo, que para levantarse à lo mas supremo de la vnion, y à la corona de Esposa, hiziese prueba solida de sus finezas, combatiendo de pie firme con el amoti-

nado vulgo de las pasiones, y con el furor implacable de todo el inferno. A este fin el Señor retirò de repente las ilustraciones, que alumbraban su entendimiento, y las dulçuras, que regalaban su voluntad, dexandola en vna sequedad amarguísima, y en vna desolacion de espíritu de las mas terribles, que se leen en Historias Ecclesiasticas. Es este penoso estado vn centro capacísimo lleno de confusion, y tinieblas, donde se vnen las lineas de casi infinitos trabajos, y tribulaciones, en cuya explicacion se hallan arajados los Doctores Mysticos, y mucho mas las Almas, que lo padecen; porque todos los terminos, y frasses, de que se vale el dolor, para darle à entender en semejantes lances, vienen muy cortos à la realidad, y grandeza de los sentimientos. Abrió la puerta al conflicto de la Santa vna ligerísima culpa, que cometió de interior jactancia, y vana complacencia, en que tuvo mas parte la subreccion de la naturaleza fragil, que la malicia de la voluntad. El casto fué, que estando la Sierva de Dios en la Oracion, se hallò acometida del demonio con sutilísimas sugestiones contra la virtud de la Santa Obediencia. Venia tan astutamente disfrazada la tentacion, que mas que sugestion diabolica, parecia especial inspiracion del Espíritu del Señor. La Santa, empero, para asegurarse en la voluntad Divina, antes de poner en execucion, lo que la sugestion le dictaba, examinò muy de espacio sus pensamientos à la luz de la infalible verdad de las Santas Escrituras, cuyas noticias tenia adquiridas con el estudio, como dize al principio de su vida. Hizo reflexion tambien à la doctrina de los Santos Padres, y à los exemplos de Nuestro Señor Jesu Christo: y viendo, que lo que se le persuadia, se desviaba de tan so-

be,

Respecto a  
esta historia  
de la vida  
de esta  
Santa  
de la  
orden de  
San  
Bernardo  
de la  
orden de  
San  
Bernardo  
de la  
orden de  
San  
Bernardo

Lib. 7. Armas  
cap. 7.

Uña de  
la vida  
de esta  
Santa  
de la  
orden de  
San  
Bernardo  
de la  
orden de  
San  
Bernardo  
de la  
orden de  
San  
Bernardo

terana Regla: concluyó para si con evidencia ser engaño del demonio. Llenóle de complacencia, por aver descubierta en fuerza de su discurso, y noticias adquiridas, el ardid de tan astuto enemigo: y desfrayada de reconocer por especial Autor de esta gracia al Señor (sin cuyo auxilio nada podemos hacer, conducente a la vida eterna) le dixo al demonio: *Huye de aquí maldito, y sabe para otra vez, que no podrás armarme tan ocultos lazos, que yo no te coja en ellos. Esta culpa, que apenas se dexara conocer, sino de quien tenga muy despauidada la luz interior del Alma, y sea lince para penetrar las sutilezas de la vanidad, permitió el Señor con sapientísima Providencia, para radicar, y solidar mas profundamente todas las Virtudes de su Sierra: porque ello es cierto, como dize San Bernardo, que hasta los pecados cooperan al bien de aquellos, a quienes tiene destinados para Santo el proposito de la voluntad Divina.*

Luego que cayó la Santa en el deslíz, que dexó referido, se levantaron en su Alma obscurísimas tinieblas, que confundían la luz del entendimiento, y dexaron sumergido su corazón en abyssos de tristeza. Sentía vn pesadísimo tedio, que la llenaba de amargura, y secaba la fuente de la devoción, dexandola pasmada, como si fuera estatua de yelo, para todos los exercicios santos, y operaciones virtuosas. Al mismo tiempo se amotinó contra el Espíritu de la Santa el desenfrenado vulgo de las pasiones, que con estraña fuerza parecia la arrebataban la voluntad, para arrastrarla a los objetos prohibidos. Viendola ya el demonio tan bien dispuesta por medio de la turbacion, y tristeza, para que prendiese en su Alma la semilla de los engaños fraguados en su iniquo pecho, comenzó a

sugerirle mil errores contra la verdad del Sagrado Mysterio de la Eucharistia. Valláse el astuto Dragon de todas aquellas falacias, con que la perfidia cavilacion de los Hereges, torciendo el sentido de las Santas Escrituras, impugna la fé de este Venerable Sacramento: y como la Santa era de discurso vivo, y estaba muy versada en el Texto Sagrado, tenia mucho que trabajar consigo, para cautivar el entendimiento, y poner su cabeza a los pies de la verdad Catholica. A estas sugestiones de infidelidad, se llegaba el espíritu de blasfemia, que con estraña fuerza la impelia a prorumpir en sacrilegos despechos contra el mismo Dios, y a clearnecer con blasfemos desprecios al Santísimo Sacramento del Altar. El cuchillo, que arrastraba su corazón en estos conflictos, es inexplicable: porque era el dolor a medida de la devoción, que tenia a este Venerable, y Dulcísimo Mysterio, de cuyas suavidades estaba tan embriagada, que en su contemplacion se le pasaban los dias, y las noches enteras.

La ofuscacion, que las sugestiones causaban en su entendimiento, no la dexaba capaz para la reflexion, de que aunque sentia, no consentia las sacrilegas impiedades, a que era movida contra Christo Sacramentado: y acriminando su amor las sugestiones, como pudiera las culpas, se tenia por rea de infidelidad, y blasfemia: con vn genero de persuasion confusa, que sin descubrirla el consentimiento, porque no le daba, dexaba en su Alma la pena, y amargura, que pudiera padecer, si consentiera. Crecia su tribulacion incomparablemente, quando se llegaba a la Sagrada Comunión: porque como en aquella ocasion hacia la Santa el último esfuerzo para la expresion fervorosa de los Actos de Fé, adoracion, y amor; re-

do:

dobla el maldito todas las maquinas de su astucia contra la Sierra de Dios, a vno de dos fines; ó para derribarla en el profundo de la infidelidad, ó para confundir, y ofuscar sus potencias, de modo, que no pudiese percibir para el consuelo los actos interiores de las Virtudes, que exercitaba en el apice de la mente. Y como era así, que entre el estruendo de las diabolicas sugestiones, y turbacion de las potencias, y facultades del Alma, no acababa la Santa de percibir la delicada armonía de sus actos interiores, (porque resonaban solo en el centro, y en lo mas retirado del Espíritu) se daba por perdida.

Fixa en esta persuasion, resolvía retirarse de la Sagrada Mesa: pero luego se levantaba en su interior otra nueva borrasca; porque se le venia a los ojos, que de poner en execucion su pensamiento, faltaba a la obediencia de su Confessor, al buen exemplo de sus Hermanas, y a aquella fuerza eficaz, que sin saber ella como, la impelia a la frecuencia de la Comunión. En medio de estos encontrados afectos se hallaba su corazón zozobrado, como entre dos fatales escollos de igual peligro, sin saber azia qué parte bolverse, para encontrar con la seguridad. Tiraba el amor, para que se llegase; y rematase el temor, para que se abstuviese: y despedazada su Alma por vna, y otra parte, no sabia mas que sentir sus penas; y anegarse en lagrimas. Con esta congoxa llegöse a comulgar vn dia, y la facaron tan fuera de si las olas, de que su interior se hallaba combatido, que prorumpió exteriormente en extremos como de loca; y sin poder frenarse, ya se ponía en pie, ya se hincaba de rodillas, ya se movía desatentadamente a todas partes; y de vno en otro conflicto, vino por vlti-

Lib. 7. Armas  
cap. 8.

mo a dar en las puertas del despecho, en que se huviera precipitado, a no averla mantenido en lo oculto la poderosa diestra del Señor con el socorro de sus auxilios. Si quando las Almas padecen este genero de tribulacion, se hallan censuradas de las personas, que las tratan, y que para juzgarlas, se gobiernan por la fomer aparencia de las extravagantes exterioridades, que vén: es imponderable, lo que a las pobres Almas se acrecienta su tormento. No saltó al de Catalina en esta ocasion este redoble, para que por todas partes la cecassen los dolores de la muerte, como dire mas adelante.

#### CAPITULO V.

DE OTROS GRANDES CONFLICTOS,  
y tribulaciones de Santa  
Catalina.

NO suele ser el mas frecuente; pero es vno de los mas disimulados, y peligrosos ardidés, que maquina la astucia del demonio contra las Almas entregadas a los exercicios, y empleos del Espíritu, y inflamar en ellas por vna parte el amor a la excelencia de alguna especial virtud; y por otra, inducir fuerte, y continuadamente a los actos opuestos a ella; para que viendo el Alma la distancia que ay desde sus tentaciones, y repugnancias hasta la altura de la virtud, a que anhela, y desmaye el animo, y desespere de conseguirla, quedando arrojada en el despecho, ó entregada a la relaxacion. Para poner en práctica el moral enenigo este ardid contra la Santa, con la permission, que del Señor tenia, se le apareció en la figura de MARIA Santísima Señora nue stra; y entre amor, y severidad, la dixo: *Como tu arrancas de ti la inclinacion a los vicios, yo se da:*

daré el amor à las Virtudes. Quiso la altura Culebra dar à entender en estas palabras, llenas de mortal, aunque dorado, veneno, que no conseguiria Catalina las Virtudes, hasta estar en ella muerta, y extinguidos del todo los estímulos, y movimientos del vicio. Dicho esto, desapareció, dexando à la bendita Sierva de Dios llena de vn amarguísimo de saliento, para emprender las arduas empresas, que le le intimaban. Estaba la Santa, quando se le apareció el demonio, haciendo oracion à MARIA Santísima, para que deserrase de su corazón aquella dura sequedad, que padecía; y bolvielle à encender en él los fervores, con que anhelaba transformarse en su Santísimo Hijo. Por esta razon, y porque le pareció, que la locucion se ordenaba à la utilidad de su Alma, no cautelò engaño alguno del demonio, y ruvo por Divina la Vision Ilusoria.

Viendo el maldito lograda en mucha parte sus afuicias, determinò repetirlas, para adelantar sus intentos; y estando la Santa en el Coro repassando delante del Señor el mal cobro, que (segun el juycio de su humildad) avia dado à sus antiguas misericordias, pagando con ingratitude las finezas: bolvió à aparecersele el demonio en forma de Christo Crucificado. Puso en ella los ojos, mirandola con vn aspecto entre affligido, y amoroso: y como que se querellaba con traspasso, y benignidad, la dixo: *Infel usurpadora de mis bienes, buelvenme, lo que es mio; pues te has alçada con ello.* Quedò aterrada Catalina al oír vna proposicion tan fuera de su pensamiento: y toda possida de pavoroso temor con la persuasion, à que era el Redemptor, quien la hablaba, respondió: Señor, y Dueño mio; què es esto, que me decís? Pobre soy, y menos que la nada en vuestra soberana pre-

sencia: no tengo en este mundo cosa propia; porque de todo me desposé por vuestro amor, y vivo solo à cuenta de vuestra Providencia Santísima. No es asís, no es asís (replicò la altura Serpiente) y contra toda razon, y justicia posses, lo que no debierais. To te creí, y formé à mi imagen, y semejança, dandote memorias, entendimiento, y voluntad, cuyas potencias tu me entregaste, quando te sacrificaste à mi servicio, prometiendome vivir debajo de obediencia: y pues nada menos hazes, que mi voluntad, y en todo cumples la tuya, claro está, que me has usurpado infel, è injustamente, lo que tu me diste, y era mio. Entendió la Santa, que esto se le dezía por las sugestiones, de que se hallaba continuamente combatida contra las Virtudes, y dixo: *Pues què puedo yo hazer, Señor, si no penden de mi libertad los pensamientos, que tan duramente me affligen. Lo que harás, serà lo que te ordena (prosiguió el demonio) obliga à su memoria; à tu entendimiento, y à tu voluntad, à que no tengan el mas leve movimiento contrario al gusto de tu Prelada. Pon tu voluntad en la suya, sin imaginar tienes otra; y esto sea con rendimiento tan absoluto, que ni tu entendimiento entienda, lo que ella no entendiere; ni tu voluntad quiera, lo que la suya no quisiere. En fin, duerme, vela, y reposa. Atendia Catalina absorta en vna tenebrosa confusion las palabras del demonio, à que replicò: Señor, y yo no acabo de comprehender, lo que me queréis dezir. Entiende por dormir (concluyó el maldito) que no te has de embarazar, ni mezclar en cuidados, ni pensamientos de mundo, por velar, que te debes desojar en el cumplimiento de la obediencia: y por reposar, que en todos tus operaciones has de tener ocupado el entendimiento en meditar mi passion sin intermissiõ alguna.* Dicho esto, desapareció el Príncipe de las tinieblas, dexando à la bendita Sierva del Señor en vn chaos de amarguissimas confusiones; y con vna

como rabiosa tristeza, que la confundia el Alma, y la pintaba imposible la perfeccion de vida, que la pedian.

Pudiera muy bien Catalina por estos dexos aver descubierto al lobo disfrazado en la piel de oveja, y conocer la malignidad del arbol por la amargura de tales frutos; pero el Señor, que para el fin particular de su Providencia, permitió el deslíz de la Santa, dió lugar tambien, à que tuviesse por celestial la vision del demonio; moviendose para este juycio de la doctrina, en que se le intimaban los apices mas perfectos de vna obediencia heroica, con la total abnegacion de si misma. De este asenso, en que se fixò sin el menor rezelo de engaño, vino à dar en otro, no menos peligroso; y fué, recatar de su Confessor, y Padre de Espiritu las Visiones, que avia tenido, y lo que en la vanidad, y efectos de ellas le sucedia. Governóse para este pernicioso silencio (à lo que yo presumo) por aquella maxima caprichosa, que algunas Almas, temerosas de caer en la vanidad, sientan inflexiblemente: *Que ni aun al Director del interior se ha de descubrir lo que parece bueno, y solo se le ha de hazer patente, lo que es, y parece malo: porque esto (dizen) es solo lo que necessita de luz, y de correccion para la seguridad, y para la enmienda: pero lo bueno se haze mejor, si no se faca à los labios, puesto que por vna parte se preserva de la infeccion de la vanagloria; y por otra vive la Alma en quietud, sin la zozobra de si engaña, por carecer de terminos adequados, con que poder explicarle. Esta falacia de hermosa apariencia, que en personas espirituales suele ser muy frequente, se ve claramente delimitada en el caso de nuestra Santa; pues por falta de cautela, y por sobra de silencio, tuvo*

Lib. 7. Armas cap. 7.

por bueno lo malo, por luz las tinieblas, por seguridad el peligro, y por ilustracion Divina, la illusion diabolica. Bueno es, claro está, entender en el sagrario del silencio el Sacramento del Rey; pero no contra la voluntad del mismo Rey, que es Dueño del Sacramento: y así como quiere, que se oculte à la publicidad, para que no peligre; quiere tambien, que se haga patente con sinceridad à los Ministros de su Evangelio, para que se asegure. En este dictamen quedó fixa la Santa despues de su engaño: y así quiso dexarlo escrito en nuestra doctrina, por estas formales palabras: La virtud de la obediencia precede à las demás, y conduce al Cielo à los que le figuen: Que como manifesten à quien los govierna sus tentaciones, caminan seguros; porque no pueden aplicarle remedios à la llaga oculta, ni curarla: advirtiendo, que aunque parezca se aseguran, deben manifestarla, para no caer en engaño, con especie de bien, como el que se dixo arriba, apareciendole el enemigo en forma de Jesu Christo, y de Maria Santísima.

Aviendo, pues, cogido en Santa Catalina el demonio las puertas de la comunicacion, para que no participasse à su Confessor las Visiones referidas, quedó como hecho dueño del campo, para continuar la guerra con infernal orgullo, presumiendose ventajoso. Redoblo todas las baterias passadas de infidelidad, y blasfemia, y cavilò nuevas maquinas, para combatirla. Avivaba con interiores suggestiones la memoria de la doctrina, que en puntos de abnegacion, y obediencia la avia intimado: y despues, para que se despreciasse, desesperada de alcanzarla, la inducia vehementissimamente à desobedecer, y censurar à la Prelada, en quanto mandaba, no solo à ella, sino à las

Lib. 7. Armas cap. 7.

demás Hermitas. Pareciendo todos los mandatos, ó tyranos, ó indiscretos; apoyando su propio juyzio en los suábilísimos discursos, y razones de discreción, que la sugería el demonio. De aquí se seguía en la voluntad vna durísima repugnancia para obedecer: y quando lo hazia, experimentaba tales congoxas en su corazón, que temia acabar la vida. Como era humildísima, confesaba, y descubría á su Padre de Espirito todas estas tentaciones, y repugnancias: por cuyo medio la fortaleció Dios N. S. tan maravillosamente, que acrecentó en gran manera el caudal de sus mercedimientos; y se clavaron en el mismo demonio todas las puntas, que disparó contra la bendita Virgen. Tenia el Confesor bien tanteada la valentia de aquel Espirito: y para remedio, y defensa de las rebeldas tentaciones de inobediencia, mandó las descubriese todas á la misma Prelada; reconociendolas, y acusandolas á sus pies, y pidiendo con humildad sencilla, que las castigasse por ellas. Obedecía puntualísimamente Catalina; pero en la execucion de este mandato era incomparable el quebranto de su corazón: porque la aumentaba el demonio sobre manera la repugnancia para la obediencia, y la vergüenza para publicar su repugnancia. Era tan copioso su llanto en estas ocasiones, á causa de su dolor, que decía ella misma, despues de este trabajo, pudiera muy bien lavar los pies de su Prelada con el agua, que derramaban sus ojos.

No menos que la obediencia, combatía el mortal enemigo la humildad de la inocente Virgen. Arrojabala continuados pensamientos de vanagloria, y de blasfemia, para que, ó envejecida quitasse á Dios el honor, ó engañada creyese, que le era infiel, y se diese por perdida,

*Quien como tu, Catalina (le decía en la imaginacion la Serpiente) pues has merecido de justicia por tus virtudes, que Dios, y el mundo te honren. Tus Compañeras no tienen comparacion contigo: ellas son las espinas, y tu la Rosa. Cierzo es, que sería Dios injusto, si por el exercicio de tus tentaciones no te dá vna Corona de gloria mayor que la de su Virgenitas, porque si este obró las Virtudes en la naturaleza humana, fúe sin contradiccion alguna: pero tu las exercitas en un consilio perpetuo, y veniendo en cada passo en peligro.* Estas horribidas proposiciones del demonio causaban en la Santa tan profunda melancolía, que estuvo en peligro de perder el juyzio, y quitarle la vida.

Viendo ya el maldito, que avia llegado casi á lo sumo la tristeza, y desmayo de Catalina, resolvió dar el vltimo assalto para rendir su fortaleza. Bolvió á aparecerse en la figura de MARIA Santísima, con su Bendito Hijo en los brazos; y clavando en la Santa los ojos con ayrado, y terrible semblante, la dixo: *Tu no has querido apartar de tu corazón el amor á los vicios, pues yo te enseñé, y te quité el de las virtudes, que es el de mi Amado Hijo.* Hecha esta formidable amenaza, desapareció. Qual fuesse el traípasso de la afligida Virgen en esta ocasion, solo se puede ponderar, diciendo, que á la violencia de la pena lloró lagrimas de sangre; por cuyo medio dexó dignamente rubricado el testimonio de la fineza, con que amaba, y del dolor, con que sentia la pérdida del Amado. Despues de su tribulacion, dixo muchas vezes, que si le diesen libertad para escoger aquel miserable estado, ó la muerte corporal: estaba dispuesta á sufrir antes la mas acerba, y terrible muerte, que la funesta desolacion, y tenebrelo de lamparo de que avia salido. Mas ni con este vltimo ardid logró sus inten-

tos el demonio; porque asistida Catalina de la diestra poderosa del Altísimo, prorumpió en actos de humildad, resignacion, y paciencia, aunque exercitados como á fuerza, y con tedio mortal de toda la parte inferior.

Destruída ya la Santa, en su aprehension, de conseguir el bien, que amaba, por averle sus culpas delmercedo; dió todas las corrientes al llanto, siendo tan continuo, y ardiente, que se atribuyó á milagro no aver perdido los ojos. Este llanto, continuado por largo tiempo, y la vehemencia de su afliccion, la traxeron otros muchos trabajos, eslabonados los vnos con los otros. Reduxeronla á tan suma debilidad, y flaqueza, que no parecia sino vn esqueleto con Alma. Con esto llegó á rendirse tan del todo á la fuerza de su traípasso, que no podia moverse, ni asistir á funcion alguna de Comunidad, ni aun á rezar el Oficio Divino, que tambien se rezaba en aquel Colegio de Doncellas. Crecia su afliccion con el rezelo de ser este caimiento, y debilidad de fuerzas, mas antojo, y ficcion de su amor propio, que deliquio verdadero del cuerpo. No faltaban entre sus Hermanas algunas (y eran las mas) que la confiriessen en su rezelo, sugeridas del demonio. Es que avian de pácar (decian las Mayores) los retireros, y extravagancias caprichosas de esta Niña, sino en esta escaudulosa paltrosneria, que sobre tener á la Comunidad gravada, á todas nos se acobinquian? Ni como puede ser virtud verdadera, la que antepone la devocion á la obligacion? Quanto mejor se fuera aver guardado la salud para servir á su Comunidad, que averle desperdiciado en devociones igualmente indiscretas, y ridiculas? Las iguales, picadas bastante mente de la embidia, la daban en cara con su relajacion, diciendo: *Aora verán, qué tal es la celebrada de Santa. Esta, esta, que no*

*ay quien la lleve á un Coro, es la Santa en profecia, de quien se admiraban Virreyes, y esperaban milagros. Que dirán con esto de fengañó á los ojos, las que de luego á luego la canonizaron? Por cierto, no nos engañó á nosotros, que bien presto conocimos sus embustes, aunque no los descubrimos, temiendo no ser tenidas por embulosas. Las otras, tan llenas de compulsion, como faltas de prudencia, y tambien instigadas del demonio; siempre que la veían, la ponderaban con estrañas exageraciones lo palido de su color, lo traíspillado de su semblante, el caimiento de su animo, lo profundo de su melancolía, el traípasso de su corazón, y temiendo no perdesse el juyzio, poseida de alguna aprehension vehemente, la persuadian, que se divertiesse en impertinentes entretenimientos. Crucificabanla vnas, y otras sobre toda poderacion, con la variedad reducida de afectos, pareceres, y dichos. Las que le cópadecian, atormentaban á su humildad: que se reputaba indigna de compulsion, por aver malogrado con sus ingratitudes las Divinas Misericordias. Las que la reprehendian, è improperaban, apretaban los cordeles de aquellos rezelos, con que temia ser su debilidad, y desmayo para los exercicios devotos, y Actos de Comunidad; no mas que vna solapada relajacion. Con esto tenia cerradas las puertas á todo consuelo, Divino, y humano; y traía su corazón tan embebido en un argura, que aun la mas mínima palabra, que la hablaban, aunque fuesse de las conversaciones familiares, la traípassaba interiormente; como si fuera vn dardo, y la hazia saltar las lagrimas.*

Pensaba la Sierva de Dios vn día como, sin ofensa de su Amado, podría salir de vna vez de tanto abyssino de males; y el demonio, viendo que por las sugestiones del despecho no avia logrado lance, mudó de ardid, y co-

mengo ocultamente à persuadirle, que  
 abandonasse la compañía de las Don-  
 cellas, y se fuesse à vn desierto à llorar  
 sus culpas. No puede aver pecado  
 tan enorme (la dezia) que no tenga  
 perdon, y remedio en el Tribunal de  
 la Divina Misericordia, si el pecador  
 le solicita à instancias de vna verda-  
 dera, y solida penitencia. En entre-  
 garte à los exercicios de esta, como  
 otra Magdalena pecadora, esta to-  
 do tu consuelo, y el bolver à la gra-  
 cia de tu Amado. Mas esto como  
 puedes tu executarlo à medida de:  
 tu necesidad entre tantas mugeres  
 indiscretas, que te lo estorban; vnas  
 con su compasión, y las mas con su  
 impedidat? Quantos dias, aun quan-  
 do era tu salud robusta, se passaron,  
 sin poder hurtar vna hora, para re-  
 cogerte con Dios en el Coro, por  
 tenerte empleada en los servicios  
 mecanicos de la Casa? Aun en la de  
 tu Madre vivias con mayor solaci-  
 o, sirviendo con mas conveniencia  
 à Christo; y no dexas de conocer,  
 averte fallido frustrados los deseos  
 de retirarte del mundo, pues has  
 hallado en el Colegio mayores tra-  
 fagos, y embarazos, que los que de-  
 xaste en el siglo; y quando juzgabas,  
 que venias à gozar la vision de paz  
 en vn remedo de la Bienaventuran-  
 ça, te has hallado metida de medio à  
 medio en las turbadas confusiones  
 de Babilonia. Sobre esto debes con-  
 siderar, que tu eres el origen de la  
 perturbacion, y del assosiego, que  
 todas padecen en la Comunidad; y  
 estas en obligacion de evitarles este  
 peligro, poniendo tierra de por me-  
 dio. Para tomar esta resolucion, no  
 tienes que pedir consejo, ni faceria  
 del pecho à los labios; pues no es-  
 tando, como no estás, obligada à  
 guardar Clausura; y siendo por otra  
 parte la resolucion no solo honesta,  
 sino obligatoria no ay fundamento

para rezelar, que esto no sea del ma-  
 yor agrado de Dios. Acaba, pues, de  
 ser necia, y trata de mirar por tu ali-  
 vio, y por tu Alma, abandonando el  
 Colegio y entrandote en vn desier-  
 to, donde tendras à tu disposicion  
 todas las horas, para llorar en la  
 oracion tus culpas; y no avrá quien  
 te ate las manos para los exercicios  
 de la penitencia.

Por mucho tiempo anduvo la Santa  
 barallando con estos pensamien-  
 tos, que tenian à su coraçon en vn ri-  
 guroso martyrio: porque por vna parte  
 el espedioso disfraz de virtud, con  
 que se disimulaban, la tiraba fuerte-  
 mente à la execucion; y por otra la  
 detenia aquella poderosa luz del Se-  
 ñor, que en lo mas retirado de la Alma  
 perseveraba encendida casi imper-  
 ceptiblemente. En esta luz cono-  
 cia su engaño, que en la vida de la  
 Comunidad, donde la obediencia es  
 el mobil de todos los empleos, lo que  
 parece estorvo, es atajo para llegar à  
 la altura de la perfeccion; que no con-  
 siste en las quietudes del Coro, à que  
 suele mover el amor propio; sino en la  
 práctica de heroicas Virtudes, à que  
 conduce la absolutissima abnegacion  
 de la propia voluntad, y juicio. Co-  
 nocia tambien, que tocando el Cole-  
 gio por el desierto, se privaba de los  
 focorros, que para vencer al demo-  
 nio, tenia prompts en las oraciones  
 de Comunidad, en los exemplos de  
 sus Hermanas, en la direccion de sus  
 Confesores, en la obediencia de sus  
 Prelados, y sobre todo, en la recep-  
 cion de los Santos Sacramentos. Que  
 constituyendo la verdadera peniten-  
 cia principalmente en el dolor inter-  
 rior del Alma, no podia estorvarlela  
 por modo alguno la compañía de las  
 Doncellas. Y en fin, que si para exer-  
 cicios penales la atasse las manos la  
 Obediencia; ofreceria al Señor mejo-  
 rada la víctima, degollando la propia

vo-

voluntad en las aras de la mortifica-  
 cion; y sacaria del sacrificio acrecen-  
 tado el merito. Con la luz de estas  
 verdades se mantuvo firme en el Cole-  
 gio la bendita Virgen, sufriendo en  
 admirable resignacion, y paciencia  
 todos los combates del demonio, que  
 duraron casi sin intermision por el es-  
 pacio de cinco años.

Al fin de este tiempo, que era  
 el destinado de la Divina Providen-  
 cia, para refinar el amor, y todas las  
 Virtudes de Catalina, dispuso el Se-  
 ñor aflojar los cordales de la tribu-  
 lacion; dandola à conocer evidente-  
 mente las astucias de su mortal ene-  
 migo; y lo consiguió de esta manera.  
 Continuaba el Dragon las sugestio-  
 nes de blasfemia, con que por todo  
 el espacio de los cinco años avia  
 atormentado increíblemente à la  
 Sierva de Dios, sin darla treguas aun  
 en el sueño. Estando en el vna noche,  
 se le puso al oido el maldito, y con  
 voz sensible le persuadia à que blas-  
 femasse de Dios, porque la affligia  
 tan sin misericordia. *Esto no hay yo*  
*(respondió en el mismo sueño la Santa)*  
*y primero perderé mil vidas, que co-*  
*meter tan execrable pecado contra mi Due-*  
*ño; y así apartate de mí, consejero maligno.*  
 Apenas pronunció Catalina estas  
 palabras, quando el demonio impe-  
 lido de superior impulso, fué arroja-  
 do de allí à las cabernas infernales.  
 Al tiempo, empero, de apartarse hi-  
 zo tan grande, y espantoso ruido, que  
 despertó la Santa, y le vió, que huia  
 precipitado. En el mismo instante  
 fué alumbrada del Cielo extraordi-  
 nariamente, para conocer sin la me-  
 nor duda, que todo lo padecido en  
 el tiempo de su prolongada tribula-  
 cion, avia sido para malicia, y sugges-  
 tion del demonio, à quien su Magest-  
 ad concedió salvoconducto, para  
 atormentarla en castigo de su jactan-  
 cia, y vanagloria. Que tambien avia

Parte V.

conducido para purificar sus Virtudes  
 de la cleoria, è insensible mezcla de  
 muchas imperfecciones; y para que  
 en su flaqueza, y miseria resplande-  
 ciese con mucha gloria la eficacia de  
 la Virtud, y Sabiduria Divina; que de  
 los males sabe, y puede hazer bienes;  
 venciendo al demonio con sus pro-  
 pias armas. Finalmente, conoció quan  
 poco pueden las industrias, y luzes  
 de la criatura, destituida de los Divi-  
 nos auxilios; para no dar en las ocul-  
 tas celadas del Principe de las tinie-  
 blas. A esta luz, se siguió vna avenida  
 de gozo tan impetuosa, que la sacaba  
 de sí; en cuya continuacion el Señor  
 iba multiplicando las consolaciones,  
 que letificaron su Alma, no solo à  
 medida de los dolores passados, sino  
 con superabundantes excessos, como  
 iremos viendo en sus propios lugares.  
 Serenado ya el coraçon, se postró en  
 tierra la Sierva del Señor, y con in-  
 creible humildad, se deshazia en afect-  
 tos de agradecimiento, por la gran  
 misericordia, que su brazo avia hecho  
 en ella.

He observado, no hallarse en toda  
 la penosa desolacion de esta Santa la  
 acometelle el demonio con represen-  
 taciones obscenas; ni con tormentos  
 sensibles, ordenados à quebrantarla el  
 cuerpo (que vno, y otro suele ser muy  
 comun en este estado) y toda la barea-  
 ría miró derechamente à la affliccion  
 del Espiritu. Y aunque la razon prime-  
 ra, y solida de esta particularidad, es  
 la voluntad del Señor, que así lo dis-  
 puso para los fines particulares de su  
 Altissima Providencia; todavia pudie-  
 ramos entender, que fué, ò porque el  
 demonio desconció de lograr sus tiros  
 por esta parte; ò porque teniendo la  
 Santa mas de Angel, que de Mugera  
 mas de Espiritu, que de cuerpo, quitó  
 el enemigo hazer la guerra con armas  
 iguales; y arriñó las toscas, y pesadas  
 de lo corporeo, para jugar del embra-

Dd 2

134

razadamente las mas sutiles, y penetrantes del espíritu.

## CAPITULO VI.

VENCIDAS GRAVISSIMAS CONTRADICCIONES, profesia Santa Catalina la Regla primera de Santa Clara en el Colegio de las Doncellas: y contra un vago, y moderno rumor del Vulgo, se haze manifesto el derecho de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, à Santa Catalina de Bolognia.

LA interior, y rabiosa carcoma de la embidia, que muerde las entrañas al demonio, sin darle un instante de treguas, redobla la obstinacion, en la empresa de perseguir à los justos; y à esta causa jamàs queda escarmentado, aunque de los encuentros salga repetidas vezes vencido. Viendo el maldito frustrado en Catalina los ardidés, con que hacia la guerra à traycion, y por las espaldas trató de quitarse el disfráz, y acometer (como dicen) frente à frente, y à cara descubierta. Pero todo no era mas, que tender las redes à los ojos de las aves; porque desembarazada ya la Sierva de Dios de aquella ofuscacion de potencias, que en la tribulacion passada le confundia la luz, y le desmayaba el animo: burlaba los conatos del maligno con tanta confusion de su soberbia, como gloria de la virtud Divina; segun se dexa ver en la materia de este Capitulo.

Por aquellos años, en que la Familia de la Regular Observancia se separó de la Conventualidad, fundaron los Observantes en Ferrara el Convento del Espíritu Santo; donde siempre florecieron Religiosos de singular Espíritu. Frequentaba Santa Catalina con las demás Doncellas del Colegio este Convento, teniendo por Guías, y Directores de sus Almas à aquellos Venerables Religiosos; con

cuya direccion se adelantaron mucho en el camino de la Cruz, por donde las encaminaban à la eminencia de la vida perfecta. Y como la virtud castiza se parece mucho à la Yedra, que abrazada al Cedro va subiendo siempre à mayor altura, hasta descansar en la copa: así aquellas devotas Doncellas, abrazadas con la Cruz de la mortificación, anhelaban cada dia con mas empeño adelantarse, y crecer en las Virtudes, hasta descansar en la transformacion de Christo Crucificado, y en la union con la voluntad Divina, que es el fin de la Christiana perfeccion. Con estos designios comenzaron à conferir entre sí, que les seria conveniente hazer Monasterio al Colegio, viviendo en clausura, y professando en alguna de las Reglas aprobadas por la Iglesia.

Catalina, que desde sus primeros años avia sido afectissima à la Religion de N.P.S. Francisco, y siempre deseó vivir como Hija suya en la Obediencia, y direccion de sus Religiosos: viendo aora la ocasion en las manos para el logro de sus intentos, propuso con santa sagacidad à todas las Hermanas: Que estando, como estaban, resueltas à abrazar alguna de las Reglas aprobadas: tenia por mas acertado professar la Regla primera de Santa Clara: Lo vno, porque esta Regla es la total abstencion de mundo, y mortificacion de sentidos, que prescribe en sus leyes, les acrecaba mas inmediatamente al fin de su vocacion; y lo otro, porque así podian conservarse sin dificultad en la direccion, y Magisterio de los Padres Espirituales; à cuya santa doctrina avian debido las luces del desengaño, con que anhelaban à lo mas perfecto. En los principios fué bien recibida de todas la proposicion; y perseveraron uníformes en este designio todo el tiempo, que conservaron entre sí la paz, y sinceridad de Christo.

Pe.

Pero luego que la embidia, y emulacion de algunas à Catalina, abrió la puerta à la discordia, se comenzaron à dividir en parcialidades; y de aqui, por consecuencia, en encontrados afectos, y pareceres, que produxeron la abundante cosecha de escandalos, que dire.

Entre las Doncellas avia vna de las mas antiguas, llamada Ailía, muger de espíritu inquieto, de cavilosa viveza, de natural ledicioso; prompta à la ira, facil à la embidia, amiga de estimacion, y toda muy acomodada, para servir de instrumento al demonio en la trama, que iba urdiendo contra aquella Congregacion. Esta muger, que sentia como injuria propia el buen concepto, y estimacion, en que los Religiosos, y las demás Hermanas, tenían à Catalina, fué entiviandose poco à poco en los fervores de su vocacion primera, y descaeciendo de aquel afecto, y veneracion, con que hasta entonces avia mirado à los Religiosos sus Confesores. De aqui pasó à sugerir à otras menos cautas, las maquinias, que su passion le trazaba en poco aprecio de la Sierva de Dios, y de aquellas que la favorecian; por cuyo medio agregó à sí las bastantes, para hazer parcialidad, de quien se constituyó cabeza. No se descuydaba el demonio en avivar à soplos de suggestions la discordia encendida en el coraçon de esta muger; y levantó tanta llama, que à pocos dias tenia en su partido casi toda la Comunidad.

Congoxada la Santa con la pena de ver logradas en tanta parte las artificias del demonio; y remiendo los ruidosos escandalos, que podian resultar en desdoro de sus Hermanas: pedia vna noche al Señor con fervorosas ansias el remedio. Estando en la Oracion oyó al maldito, que andaba como rabioso perro dando bueltas à

Parte V.

la casa, y con terribles, y espantosos ladridos amenazaba su destruccion: Creció con esto la afliccion de Catalina, y multiplicó sus gemidos en la Divina presencia. Consolòla su Magestad con la esperanca, de que aunque por algun tiempo padeceria las furias del infierno por medio de las criaturas, al fin cederia todo en mayor gloria suya; y de las mismas ruinas de aquella casa levantaria su honor. Alentada la Sierva de Dios con esta confiança, daba calor à los intentos, de que se reduxesse à Monasterio el Colegio, con la Profesion solemne de la primera Regla de Santa Clara. Avivaronse mas estos deseos con la muerte de Bernardina; aquella Señora viuda, que dixe al principio era Dueña de la casa, y Tia de Lucia Mascaroni. Hizo su testamento, y en él dexó por vnica, y absoluta heredera de todas sus posesiones (que eran muy pingues) à su Sobrina Lucia, sin expresar condiccion alguna en el testamento: no obstante, que extrajudicialmente le declaró, la dexaba sus bienes, à fin de que fundasse un Monasterio con la Regla de San Agustini; y Lucia la dió palabra, y aun hizo juramento de cumplir su voluntad. Comunicó despues à todas las Colegiadas lo que avia pasado; no sin pena de verse atadas las manos para abrazar la Regla de Santa Clara, como lo deseaba; à persuasiones de Catalina. Esta la consolò, diciendo, no le parecia el caso tan dificultoso, que no tuviese salida, si se tomase con eficacia. Que lo consultasse con hombres doctos, y de temerosa conciencia, y si la daban dictamen, lo pudiesse en execucion; pues era Dueña de todo, y no avia quien con justo derecho pudiera estorvarlo. Hizolo así Lucia; consultó el caso con hombres doctos, y aviendo estos pelado las circunstancias, convinieron, en que

Dd 3

se.

seria mas del agrado de Dios, y mas conforme a la voluntad razonable de la Fundadora se professasse la Regla primera de Santa Clara: y que en caso de quedar algun tropiezo, se allanaba con el recurso a la Silla Apostolica.

Con esta resolucion comenzaron a entablarse las pretensiones; y quando ya estaban en punto de llegar a la execucion, Ailisa con todas las de su partido, infligadas del demonio, se opusieron a rostro descubierto; diciendo, que en justicia, y en conciencia no se debía professar en aquel Colegio otra Regla que la de San Agustin; porque esto fué la última voluntad de la Fundadora. Para apoyo de su oposicion no tenían tan leves fundamentos, que no se necesitasse deducir el caso al Fuero contencioso. Púsole Ailisa por su Procurador en el Tribunal del Magistrado de Ferrara, donde se procedió tan atropelladamente, que saltando a la substancia del Derecho, se pronunció sententia a favor de Ailisa, y sus parciales; despoysiendo de toda la herencia a Lucia, y traspasando el dominio de ella en Ailisa, a quien dexaron en posesion.

El orgullo de la muger, y de las de su gavilla; y el sentimiento de Lucia, y de la Sierva de Dios, es difícil de explicar: porque Lucia (que no negaba el juramento hecho a su Tia, de fundar el Monasterio debaxo de la Regla de San Agustin) no solo quedaba desposeída de la herencia, sino tambien infamada de infiel, y perjura: y Catalina, y las de su sequito, con el deldoro de mugeres injurias, y fe-diciosas. Doblabaseles la pena, viendose por vna parte el vilipendio, con que se hablaba de los Sujetos que las dieron el dictamen; y por otra, el escandalo publico de la Ciudad, abominando casi todos como a piedra de

contradiccion el Colegio, venerado hasta la ocasion presente como fecundo Seminario de perfeccion, y Virtudes.

En esta tribulacion clamaron al Señor, y su Magestad las oyó, embiandoles promptamente el consuelo del Monte de su Misericordia: que si permite por algun tiempo a la injusticia el atropellamiento de la innocencia, para examen de su fineza; tambien a su tiempo la corona de triunfos; haziendo alarde de su poder, y de su paternal amor. Viendose Lucia en estos terminos, apelo de la sententia al Ordinario, como a Protector de las Obras pias, y Juez legitimo de las personas consagradas al Divino Culto. Examinó la causa con la exaccion, que pedia; y despues de considerados todos los alegatos de vna, y otra parte, anuló la sententia dada en favor de Ailisa, como pronunciada por Juez incompetente; y juzgó, y sentenció: Que ni Ailisa, ni sus parciales, tenían, ni podia tener titulo, ó derecho alguno a los bienes de Bernardina: y que de estos era Lucia la vnica, y legitima heredera. Que como tal podia disponer de ellos, fundando el Monasterio debaxo de la Regla primera de Santa Clara; a causa de estar esta reputada por mas estrecha, y rigurosa, que la de San Agustin: y finalmente, que podia, si quisiere, despedir a Ailisa, y a todas las Colegialas, por no tener alguna titulo de justicia, para obligar a que la mantuviesse en el Colegio. Pronunciada esta sententia, resistieron a Lucia en su posesion: en cuya vista, Ailisa, y sus parciales, que eran mas de quarenta, desampararon el Colegio, y se bolvieron a las casas de sus Padres, y Parientes: donde (a lo que yo llevo a colegir de nuestras Historias) murieron tocadas de peste; y pado ser en castigo de su inconstancia.

Se-

Serenado por este medio tan grave disturbio, y recuperada con crecidas ventajas la buena opinion de Santa Catalina, y de Lucia, con otras quatro Compañeras (que de cinquenta quedaron solas estas seis) se tomó con nuevo, y mayor conato el intento de formar en Monasterio el Colegio. A este fin era forzoso estender la fabrica, y acomodarse en otra disposicion la vivienda; por cuya razon, en el interior que se hazia, y se negociaban las licencias necesarias, para professar la Regla de Santa Clara, fué preciso que las cinco Colegialas se retirassen a las casas de sus Deudos. Sirvió de gran pena a Catalina este accidente, por el haitio, y horror a las cosas del siglo; y vino a conseguir a fuerza de ruegos, persuasiones, y lagrimas, que hasta el caso de volver a su Monasterio, la depositassen en otro de los que en Ferrara professaban Clausura.

Entretanto la obstinacion del demonio no abandonó el intento de impedir la Vocacion de la Sierva de Dios; y a este fin persuadió a algunos de los Cavalleros de la primera Nobleza de Ferrara, se empuessen por quantos medios fuesen posibles, en llevar a Catalina a su casa para la instruccion de sus Hijas en las virtudes. Tomó esta pretension tan a pecho vn Principe de Italia, que hizo el vni no esfuerzo para salir con ella; como si en todo el mundo no huviesse otra muger, que pudiesse ser Aya de vna Hija suya, sino la Sierva de Dios. Esta, que no ignoraba era todo traza del enemigo; burlo sus ideas, escusandose con vrbana humildad, è invencible fortaleza a todas las pretensiones. Viendose el maldito tantas vezes vencido de la Santa, procuró echar por tierra toda la reciente fabrica del Monasterio. Mas el Señor descubrió a su Esposa el mal intento

del enemigo, y la dió virtud, para que le confundiesse, como lo hizo, lan-gandole a las cabernas infernales. Desde este punto quedó el dragon tan quebrantado, y ligado con la Virtud Divina, que no bolvió a hazer mas oposicion a la fundacion del Monasterio.

Corriendo, pues, prospera fortuna; el año del Señor de mil quatro-cientos y treinta y dos (como afirman vnos) ó el de mil quatrocientos y treinta y vno (como dizen otros) recibieron el Abito, y Regla de Santa Clara de mano del Vicario Provincial de la Provincia de Bologna de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco la Sierva de Dios Catalina, y otras quatro de las Compañeras: porque Lucia, por disposicion Pontificia, retuvo el Abito de San Agustin (acaso en cumplimiento de la voluntad de su Tia) todo el tiempo que vivió. Para instruir a las Novicias en las observancias de la nueva Regla, vinieron del Monasterio de Clarisas de Mantua (reciente fundacion del Glorioso San Bernardino de Sena) dos Fundadoras, llamadas Thadea, y Lucina; mugeres ambas de singular virtud, y esclarecido linage, como Deudas muy cercanas de Gilberto, y Marco Pio, Señores de Carpi. Cumplido el año de la probacion, profesó Catalina la Regla primera de Santa Clara en este su nuevo Monasterio; como sin la menor duda afirman todos los Historiadores Domesticos, y Estrangeros, y lo canta el Oficio propio, que la reza mi Religion. En la misma Regla vivió, y murió Santa Catalina: y siempre debaxo de la direccion, y autoridad inmediata de los Padres Observantes: así en el Monasterio de Ferrara, donde tomó el Abito, y profesó, como en el de Bologna, donde murió siendo Prelada. En esta se, contestada con el dicho vniforme de

*Si, Catharina mundum despicit, sua fides, et ardorem institutum S. Clara. Infamiam, S. Franciscum imitantem, et Ex. Offic. Eccles. Ordin. Minor.*

fo-

todos los Historiadores antiguos, y modernos; fundada en Instrumentos autenticos, y Bullas Pontificias, y añançada en la pacífica, y continuada posesion de mas de dos siglos; hà vivido, y vive la Regular Observancia: en cuya consequencia, estima, venera, y celebra à Santa Catalina de Bolonia por vno de los principales frutos de su maravillosa fecundidad; no de otra suerte, que de los frutos de las ramas se gloria la raíz.

Contra esta inconcusa se se hà comenzado à estender en estos últimos años un vago rumor, que à nuestra Familia de la Observancia quita, ò à lo menos obscurece la gloria de tener por especial Hija suya à esta Santa Virgen. Sospecho fundarse el rumor en lo que cierto Author moderno escribió, disimulando la verdad (que acaso no ignoraba) con la noble ambicion de interessar à su Reverenda Familia en tan sagrados honores. Pero porque ni la verdad de la Historia, ni la justa posesion de nuestro derecho permite disimular tales deslices, aunque bien intencionados; harè manifiesta nuestra justicia, y la debilidad del contrario fundamento. Murio Santa Catalina de Bolonia (dize) el año del Señor de mil quatrocientos y sesenta y tres: la Observancia obtuvo los Sellos de toda la Orden de N. P. S. Francisco el de mil quinientos y diez y siete; cincuenta y quatro años despues de la muerte de Santa Catalina: luego esta no puede pertenecer à la Observancia, como especial fruto suyo; sino à los RR. PP. Claustrales, que con los Sellos tenían la suprema autoridad de toda la Orden, y el Gobierno, y direccion de las Monjas de Santa Clara.

Este es todo su fundamento; cuya apariencia se desvanee solo (para abitarne de otras convincentes

razones) con producir las palabras de la Bulla, en que se diò à la Observancia el Gobierno inmediato, y absoluto de todas las Monjas de Santa Clara en la Italia, muchos años antes que se le entregassen los Sellos de toda la Religion. Digo, pues, que los Pontifices de aquellos tiempos, aviendo reconocido de cierta ciencia, que con el Gobierno de los Claustrales avian introducido las Monjas en su Regla de Santa Clara las mismas latitudes; que los Frayles en la de San Francisco: se aplicaron al remedio con toda la eficacia possible. A este fin sujetaban al Gobierno inmediato de los Observantes todos los Conventos de Clarisas, que se fundaban de nuevo; y con muchos de los antiguos hizieron lo mismo, quitando el Gobierno de ellos à los Claustrales, como todo consta de nuestro Ilustrissimo Gongaga, y Wadingo. Viendo Eugenio Quarto el buen fruto de esta diligencia, à que avian dado principio sus Predecesores, estendió la autoridad de los Observantes, y absolutamente sujetò à la jurisdiccion inmediata de los Vicarios Generales, y Provinciales de la Observancia, todos los Monasterios, y Conventos de las Monjas Clarisas de Italia; así de aquellas que guardaban la primera Regla en todo su rigor literal, como de las que la guardaban con mitigaciones. Para esto, el año del Señor de mil quatrocientos y quarenta y seis (como ya dexo dicho Libro Tercero, Capitulo catorze) expidió su Bulla, dirigida al Venerable, y Reverendissimo Padre Fray Jacobo de Primadiciis de Bolonia, entonces Vicario General de la Observancia, y Successor inmediato de San Juan de Capistrano, à cuya zelosa actividad se debió la Bulla, en que dize el Pontífice así.

Eugenius Episcopus, Servus  
Sera

Vileat. Or. Servorum Dei, Dilecto Filio Fratris  
bis Seraph. Jacobo de Bononia Ordinis Minorum. 2. lib. rum de Observantia Regulari, salu-  
111. cap. 7. tem, & Apostolicam benedictio-  
n. 221. fol. n. n. Ordinis tui, præsertim fami-  
676. liarum in Regulari Observantia  
Domino famulantium, ob quorum  
Religionis sanctimoniam, & multi-  
plicum virtutum dona in populo  
Christiano animarum fructus pro-  
dicernuntur, curam gerentes so-  
lerti: illa libenter concedimus, per  
que earundem Familiarum, etiam  
vtriusque sexus augmento, conser-  
vationique melius, ac facilius con-  
suli intelligimus. Sanè cum post  
concordiam inter dilectos Filios,  
Fratres, qui dicuntur Conventuales,  
& vos alios, quibus de Regulari Ob-  
servantia est appellatio, & ad  
nostram notitiam pervenerit esse in  
tuis Vicariatus partibus Cisimontanis  
nonnulla Monasteria S. Clare, qua-  
rum familie in Regulari Observan-  
tia viventes, & partim Primi, par-  
tim Secundi, partim Tertij Ordinis,  
partim aliter appellata sub tuo Vi-  
caratu, & à te, tuisque Successori-  
bus regi, & gubernari intensissi-  
mis dicuntur desiderijs affectare:  
Nos, qui certum tenemus, eisdem  
Mulierum Monacharum, sive Sororum  
familias optimam, saluberrimamque sub vobis gubernationem,  
& scilicet, habere, & continue habi-  
turas scilicet in Domino incremen-  
tas earundem mulierum Monacharum, sive Sororum, appellatarum  
Monasteria, loca, & familias vbi-  
cumque intra tui Vicariatus termi-  
nos in Regulari Observantia viven-  
tes, tam presentes, quam futuras  
tuæ, & tuorum in Vicariatus Cisimontani Officio Successorum curæ,  
& gubernationi, ac regimini auctoritate Apostolica presentium tenere  
subijcimus, ac subiectas, & suppo-  
sitas esse volumus, atque decerni-

mus. Intendentes eadem auctoritate, atque volentes quod tu, & Successores tui per vos ipsos, & alios, quos duxeritis substituendos, potestatem facultatemque habeatis eisdem Moniales atque Sorores, sive Primi, sive Secundi, sive Tertij, aut alterius Ordinis S. Clare, & B. Francisci signanter Collegialiter, & in communi vicentes, & earum Monasteria, atque loca, tam in capite, quam in membris visitandi, corrigendi, amovendi, deponendi, transferendi, & omnia alia, & singula faciendi, quæ Generalis Minister Ordinis vestri eisdem Monasterijs, & locis de iure, & consuetudine posse facere consuevit. Provinciales autem Vicarij, vobis subditi, eandem potestatem, & facultatem habeant, quas Ministri Provinciales etiam de iure habere consueverunt, &c. Datum Romæ apud S. Petrum, anno Incarnationis Dominicæ 1446. Nonis Februarij, Pontificatus nostri anno 16. Esta misma autoridad tenia ya la Observancia en todos los Conventos de Monjas, por especial delegacion del General Rufcones à San Juan de Capistrano, dada por disposicion del mismo Pontífice Eugenio Quarto, como ya dexo dicho en el lugar arriba citado: pero por las diferencias, que luego sobrevinieron, quiso dar à todo, nuevo valor, y perpetua firmeza, con la Bulla referida.

En virtud de ella gobernaron los Vicarios Generales, y Provinciales de la Observancia à las Monjas Clarisas, exercitando en todos sus Monasterios la jurisdiccion; dando Abitos, y Profesiones, haziendo las Visitas Ordinarias, facendo Fundadoras de vnos Conventos para otros, assignando Confesores, y otros Actos semejantes. Lo mismo avian executado

por Bullas, y Comisiones particulares de los Summos Pontífices desde los principios de la Observancia, muchos años antes de nacer Santa Catalina; no obstante que no se obtuvieron los Sellos hasta el tiempo de Leon Dezimo, en el año de mil quinientos y diez y siete. Y por lo particular del Monasterio de Corpas Christi de Ferrara (donde tomo el Abito, y profesó Santa Catalina) y del de Bolonia (donde murió, y se guarda su cuerpo) consta esta misma verdad por Bullas, y Relaciones de Fundación, que pueden verse en nuestros Annales; y de que yo también daré alguna noticia en el contexto de esta Historia.

Esto supuesto, como inconcussa verdad, apoyada en toda la fe, que cabe en lo humano: Vean los Cacerdos, qué calificación merece el rumor, y su fundamento, de que Santa Catalina de Bolonia no pertenece especialmente à los Observantes, sino à los Claustrales; porque estos tenían el Gobierno de las Monjas de Santa Clara. Era, pues, al contrario: Los Observantes, y no los Claustrales, tenían el Gobierno inmediato, y absoluto de las Monjas. En este Gobierno, y direccion vivió, y murió Santa Catalina, aviendo tenido por Prelados inmediatos à los Gloriosos San Bernardino de Sena, y San Juan de Capistrano; y à los Beatos Marcos de Bolonia, y Jacobo de Primadiceis, que todos personalmente la comunicaron, y dirigieron en las materias de su interior, como constará de lo que diré adelante, sin que Autor alguno lo niegue. Luego no ay fundamento, para quitar à la Observancia la gloria de celebrar por especial Hija suya à esta Santa Virgen. El tener, ó no tener entonces la Observancia los Sellos de la Orden, es, para este punto, cosa bien accidental; pues nadie negará,

sino es, que está deslumbrado, ser el Glorioso San Pasqual Baylon, y los Santos Martyres del Japon, especialmente: murió de la Venerable Familia de los RR. PP. Descalços de N. P. S. Francisco: y con todo esto es patente, que no tienen los Sellos de toda la Orden Serafica. He sentido de tener la pluma para hazer frente à vna sombra, que merecia mas bien el disimulo: pero hàme sido forzosa la detencion; porque ay sombras, que toman cuerpo, si se les permite, que corran libres.

## CAPITULO VII

DE LAS VIRTUDES ADMIRABLES de Santa Catalina en el nuevo Estado de Religiosa: y primera de su profunda humildad.

Los atractivos de la verdadera Virtud son tan poderosos para arrebatarse, y llevarse tras sí los corazones, que hà de tener mucho de Luciferina la malicia, que no se dexa rendir à su dulce violencia. Experimentó Ferrara esta verdad en muchas Nobles Doncellas, que poblaron en pocos dias el nuevo Monasterio, atraidas del buen olor de los exemplos, y fantidad de las Religiosas. Los Gloriosos San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, el B. Alberto de Sarciano, B. Marcos de Bolonia, y otros Venerables, y Grandes Maestros de la Facultad Mystica, que florecian por aquel tiempo en nuestra Familia; estaban empleados con todo el zelo de su espíritu en reducir al primitivo candor no solo la Regla de N. P. S. Francisco, sino también la de la Serafica Madre Santa Clara. A este fin fundaron muchos Conventos de Clarisas, y reformaron otros, como consta de nuestros Annales: y en todos los que hallaban materia

teria dispuesta para los empleos de la perfeccion Evangelica, obraban maravillas. Vno de los que lograron esta dicha fue el nuevo Monasterio de Ferrara, en el qual Santa Catalina, con la direccion de tales Maestros, y azorada con las obligaciones de Espòsa de Christo, tendió todos los buelos del Espíritu, para bolar mas alto aun en la misma altura. Sabia bien no consultia la perfeccion Christiana en quietudes fantásticas, ni en ocios abobados, sino en el exercicio heroyco de operaciones virtuosas: y regulada por esta Maxima, se entregó toda, con vna noble resolucion, afiançada en la gracia de Dios, à la practica mas perfecta de las Virtudes.

En la de la humildad, baxa firmísima, que las asegura, y las levanta, el primer passo que dà el humilde, es aquel basílimo concepto, que forma de sí. Llevanle à este concepto sus ojos; ó muy ciegos, ó muy lince: muy ciegos, quando llenos del polvo de su nada, no quedan capaces para ver en sí las prendas, que à la verdad, son dignas de estimacion: muy lincees, quando despejados de los humos del amor propio, miran el oro de los dones de Dios, aseado con el lodo de la miseria terrena. Entonces, dando otro passo la humildad con la discrecion, separa el oro del lodo, y lo precioso de lo vil: de modo, que boliendo à Dios lo que es de Dios, se queda solamente con lo que tiene de sí mismo: que es su nada. De aquí nace, que los mas Santos se reputen por los mas viles de todos los pecadores; porque teniendo siempre clavados los ojos en las miserias, con que les parece obscurecer los beneficios Divinos, no es facil persuadirles à que puedan caber en otros con tales obligaciones, mayores ingratitudes. Estos conceptos de humildad sacó à luz

Santa Catalina con tantos primores, que sola su pluma los expresará dignamente: Boliendo à mi corazón (dize en su Libro de oro de las Sierte Armas Espirituales) y considerando serán el dia del juicio vltimo las humanas culpas manifestadas à todos, no quiero ocultar las mias aora. Así, examinado cuydadosamente el galardón, que me conviene, estoy fixa, que por el engaño, que en mi encuentro, no debo esperar, sino ruina grandísima, y confusion delante de Dios, y de los hombres. El engaño es, no aver deseado con todo el corazón, como verdadera Sierva de Dios, que todos me reputen, y conozcan por tan vil, y miserable, como yo creia; y juzgaba de mí: esto es, por soberbia, arrogante, presuntuosa, maldiciente, sensible, glotona, y por animal inmundo, privado de toda luz de razon: por causa principal, è inventora de toda ruina, escándalo, y defecto, entre quantas ay en el mundo, hà avido, y en adelante avrà. Por cuyos males, que no puedo explicar justamente, debo ser tenida por la mayor peccadora, que ay, y será posible que aya; pero confieso con toda verdad no averlos advertido claramente en mi villísimo nada; que à ser así, no solo no osarian levantar los ojos al Cielo, pero ni aun al lugar mas despreciable, que se pudiera encontrar. Y aora à mí pestilencial cadaver no discurre conveniente habitacion el profundo obscuro abyfmo del infierno; porque no hallando en mí, justificacion alguna, se sigue no aver fuera de mí lugar tan abominable, y horrible, que me cometa, sino yo misma; con que avré de quedarme en mí, como en lo mas hediondo, y caliginoso, que puede aver.

Lib. 7. Arz  
mas. cap.  
10.

Daba mayores realces à esta discretissima expresion de su concepto, la reflexion de que el conocimiento de sí nada se quedaba todo en flores de especulacion, q̄ deleytaban el entendimiento, y no passaban à la voluntad en frutos de verdaderos anhelos de su desprecio propio. Por esto añado: Pero ay de mí q̄ me he deleytado en el conocimiento; y no he solicitado, ni apetecido con ansioso deseo del corazón, que además de esto tenga su lugar la justicia; esto es, que toda intelectual criatura me repute, y conozca, por la que he dicho. Y aunque yo no aya deseado lo contrario, como honra, Prelacia, ó fama de santidad; no obstante, avienidome descuyado del deseo de padecer, se sigue no aver guardado con fidelidad el apreciable talento de la buena voluntad, que Dios N. S. me entregó por su Bondad infinita. Y aviendo recibido tambien el dñn soberano de la Vocacion à servirle, se sigue, que con todo desvelo, debía emplear mis fuerças en conformarme con Dios; esto es, debiera ir por el camino de la Cruz, sometendome à todo trabajo, con exclusion de todas alegrías, y consuelos; amando à quien me aborreciese, honrando à quien me despreciase, firmando à quien me vilipendiasse, hablando bien de quien me murmurasse: y esto, con el claro, y firme conocimiento de que merecia ser escupida en la cara en vez de mostrarme amor; y que la que lo escupiese debía ser mas querida, y reverenciada; porque así, mejor que de otro modo alguno, quedaria yo mas conforme à mí Señor Jesu Christo.

Así sentia de sí Santa Catalina, y en todo obraba, y hablaba conforme à lo que sentia; porque no era la suya

humildad bachillera, y somera; de aquellas que nacen solo en el pico de la lengua: sino Real, castiza, y profunda, como la que nace, y se cria en el corazón. Llamabale (con santa emulacion de la humildad de la Cananea) la Perrilla de la Casa del Señor; pareciendole residir entre ella, y las demás Religiosas del Monasterio la misma diferencia, que entre los perros, y los Hijos en los Palacios de los Señores; y que como no era justo dar à los perros el pan floreado, reservado para los Hijos, sino solamente las migajas caídas de la mesa: así no era debido se diese Dios el regalado maná de las consolaciones Divinas, reservadas para solas sus Hijas, y Esposas; ni que la entrasse en la botillería de sus dulçuras; sino que la tuviese se siempre como à los perros en el lugar mas infimo, y abatido de su casa. En demostracion de esta verdad, dispuso vna Celdilla, ó Chozita, cubierta de juncos, donde, con licencia de sus Prelados, y Confesores, tenia su habitacion. Todo lo dize en el fin de su Libro por estas devotas palabras, que respiran humildad, y sencillez: *Catalina pobrezilla, Boloñesa... llamandome yo misma, Perrilla; escrivi por Divina inspiracion este Librito en el Monasterio de Corpus Christi de Ferrara, en la Celda de mi habitacion, cubierta de juncos.*

Traia tambien descubierta en el Abito todo el interior abatimiento de que hazia gala, y en que, como Hija del Rey de los humildes, tenia su mayor gloria. No pudiera la muger mas envenecida estudiar en sus afeytes, para solicitar atenciones, tanto como Santa Catalina, en el castidulo desfalino de su saco, para atesorar desprecios. Nunca se vistió de nuevo, y siempre fué su Abito el desecho de las otras. Con el pretexto de reforzarle, y reparar las roturas, le sembraba de remiendos, aplicados

Lib. 7. Arz  
mas. cap.  
10.

Grasset. lib.  
5. cap. 7.  
su

sin arte; y à mas de esto, muchas vezes se le vestia al revés. Por cuerda para ceñirle, usaba de vnos pedazos de cordel grosero, anudados toscamente con corras de cuero, à modo de agujetas. El velo, y la toca se conformaba con el Abito, y ordinariamente los prendia muy torcidos, de modo, que causaba risa, quando no se ponian los ojos en el fondo de aquel espíritu; movil de aquestas, al parecer, extravagancias ridiculas. Baxaron ya tanto à lo profundo del abatimiento, que hubieran declinado en vicio, sino le regularan por dictamen superior al de aquella ordinaria prudencia, que dicta en el Abito, y vestido Religioso, la uniformidad, y moderada decencia, como opuesta al vicio de desfalino; que si se afecta à título de austeridad, suele declinar en hypoecresia de Phariseos; y si no se afecta, es vna ignavia de natural, ó floxedad rustica, indigna de personas consagradas al Divino Culto. Esto es así, por lo que mira à lo comun: pero en tiempos, en que la profanidad del siglo avia trasminado los claustros, y pegadose à los vestidos, como contagiosa peste: los Prelados, que dirigian el espíritu de la Santa, juzgaron por necesario, que el defengano pudiesse en los Abitos la ridiculez para contra-veneno de la vanidad, hasta que llegando à lo ultimo del desprecio, viniesse à parar este punto en el medio de la moderacion. Governada de tal espíritu, dezla Santa Catalina à sus Monjas: Hermanas mias, en queriendo, que el Velo, y el Abito estén prendidos, dos pulida, y ayrolamente, y os inquietais porque no está así: rorcedle de proposito, para que ande con mas fealdad; y por este medio hallareis merito delante de Dios. Al espejo de su Santidad alseareis vuestras Almas; que así lo

Parte V.

hago yo, como veis: y en la casa de la humildad así lo deben hacer las Esposas del Hijo de Dios humillado: que si los vestidos ricos, los collares, las perlas, y las joyas, son los adornos de las esposas del siglo: la humildad, el desprecio de sí misma, y las Virtudes Religiosas son los mas agradados afeytes de las Esposas de Jesu Christo. Solo para llegar à la Sagrada Mesa del Sacramento dispensaba el amor en este severo dictamen de la humildad, y se afeaba, y componia de modo, que parecia otra. Preguntada en vna ocasion del motivo de tan particular asseo, respondió: Aora que vamos à recibir al Verbo Divino, quiero desponerme, adornandome en el cuerpo, y en el Alma; que à esta función tan Divina, es razon llegar, las Esposas del Cordero con todo el adorno posible.

No menos que en el vestido; buscaba Santa Catalina su vilipendio en las demás exterioridades. Por esto, quando concurría con otras Religiosas fuera de Comunidad, cogia el lugar mas despreciado: pero siempre con sagacissimo disimulo; de modo, que quedando humillada, deslumbraba el estudio de ser humilde. Considerandose Esclava de todas, las servia en quanto la ocupaban, si era compatible con su obligacion; y para que no excusassen el mandarla, las sobornaba con la alegría, y prontitud en obedecerlas. Los officios mas infimos, y molestos del Convento fueron siempre su prentension; y nunca para ellos se vio en sus labios la escusa, ni en su corazón la repugnancia: Es admirable, y heroico el caso siguiente, en testimonio de lo que voy diciendo. Casi todo el tiempo que vivió en el Convento de Ferrara tuvo à su cargo los

Fe

pe.



nos, à los vestidos, à las paredes; y aun puedo dezir, que à todas las demás Virtudes, pues apenas se llegará à descubrir alguna, que no respire el olor de su prodigiosa humildad.

## CAPITULO VIII.

DE SU ADMIRABLE Obediencia, confirmada con milagros.

Vimos à Santa Catalina en el Capitulo pasado en la cumbre de la humildad; en este veremos en la de la obediencia; porque son estas Virtudes dos montañas de perfeccion tan vezinas, que quien arribó à la vna, asciende con solo vn passo à lo mas eminente de la otra. Tenia ya Santa Catalina; à esfuerzos de la humildad, postrada su voluntad, y juycio à los pies de toda criatura: vivia toda aniquilada en sí misma: con que hallo sin tropiezo el camino para ascender à lo mas heroico de la obediencia. Tan enamorada estaba de esta Santísima Virtud, que la dió el primer lugar de su coraçon entre las Morales. Llamabala: *Parayso de delicias, Erario de Espirituales gozos, Tabernaculo de inalterable quietud, Tesoro de las gracias Celestiales, y Deposito de todas las Virtudes.* Como experimentada del conjunto de bienes, que con la obediencia vinieron à su Alma, encomendaba su práctica à las Religiosas en las conferencias de Espiritu, y les persuadía su exercicio con expresiones tan fervorosas, como dilcretas: Hermanas (les dezia) ¿quereis que la fabrica del Espiritu vaya sólida, y bien fundada, pondé à la obediencia por bala, y fundamento de todo: y

creed, que mas seguramente llegareis al Cielo con sola su compañía, que con la de qualquiera austeridad, penitencia, ayuno, ò contemplacion, sin obediencia. No avrá racional de tan corto entendimiento, que no reconozca no poder hazer por Dios la verdadera Religiosa cosa mayor, ni mas agradable, que entregarsele toda con dexacion del propio alvedrio: pues es evidente, que la criatura, que por amor de quien haze, y merece mas; que quien le sirve con propia voluntad. Y si Abraham se justificó obedeciendo à Dios solo, quanto mas se justificarà la que por su amor obedeció à Dios, y à sus Siervos? Fixa en este dictamen, no quierà Catalina respirar, sin que la obediencia fuera el alma de su respiracion: Daba por perdido el día, que no se le mandaba algun especial exercicio: y con vna sagrada avaricia de obedecer; galanteaba el gusto à las mas inferiores del Con vento, para que la mandasen algo.

Fomentaba, y escudriñaba su obediencia con la de Nuestro Señor Jesu Christo; cuyo altísimo exemplar traia siempre delante de los ojos, para copiarle en las obras, y persuadirle à las demás con obras, y palabras: La infinita Bondad de el Hijo de Dios (dezia) nos mostró el camino de esta virtud: pues no solo fué obediente al Padre Eterno, sino à su Madre, y à San Joseph, segun lo del Evangelio: *Erat subditus illis.* Averguenose, pues; la soberbia del coraçon humano, que demás de sacudir de sí la sujecion, anhela tener dominio, y presidir à los otros: y fundase el entendimiento de las que

com-

combidadas à las bodas del Cordero; esto es, à la Santa Religion, presamen aver arribado ya al puerto de la perfecta Obediencia, y que tienen la suficiencia, para ascender à la Prelacia... Pero vanamente se engañan; porque se apartan de la Obediencia humilde de Christo Jesus; que despues de veinte y nueve años de sujecion à sus Padres, en lo oculto la alteza de su Divinidad à la sombra de su Humanidad Santísima; como si empezasse de nuevo, y nada huviera obrado, sufrió, y sostuvo (por exercitar la Obediencia) las irrisiones, y tormentos, que todos saben. Y no solo no le renunciaron por Hijo de Dios, sino que llamaban, y tenian por blasfemo del mismo Dios, y prevaricador de su Ley, sin que los Principes, y Poderosos del mundo le honrasen, como oy quieren ellos serlo: antes le reputaron por necio, y malhechor; sufriendo todo por cumplir la Obediencia de su Padre. Esto nos haze evidente la perfeccion con que en él estuvo esta Virtud: pues no solo se sujetó al Padre, sino tambien, por obedecerle, se sometió al dominio de vltimos pecadores, que le dieron aquella muerte cruel, con que cumplió la Obediencia. A este exemplo todos los llamados al estado Religioso, debleran desear, no solo mantenerse en sujecion treinta y tres años (como lo hizo Christo), sino tambien pedir à Dios la gracia de acabar la vida en acto de verdadera, y humilde Obediencia, para conformarse mas con su Hijo, que (como se ha dicho) no solo estuvo sujeto, y obediente al Padre, y à las criaturas racionales, sino à las insensibles; porque tomando carne humana, y palpable, se sujetó à la hambre, à la sed, al frío, al ca-

Parte V.

lor, y à otras necesidades propias de nuestra fragil naturaleza. Y vltimamente, por virtud de la Obediencia se sometió al duro dominio de los crueles clavos, de que estuvo pendiente hasta el postrer momento. Quien, pues, podrá dudar de su salvacion, si acabasse la vida en vna Virtud, que mas que otra alguna haze que la Sierva se parezca à su Señor?

Para reducir à práctica, no solo sin dificultad, pero con gusto, estos primores, descubiertos en la Obediencia de N.S. Jesu Christo, miraba Catalina la imagen del mismo Señor en aquella criatura, que la mandaba; y atendida al mandato, no como pronunciado por los hombres, sino como dimanado de los Divinos labios. Por esto, aunque la mandaron cosas sobremanera arduas, y eslempras de toda la esfera de la Obediencia (como que se arrojasen à las llamas, y otras semejantes) ni se escusó à la execucion, ni se quexó de sus rigores, ni aun dixo en su coraçon, que avia trabajo en el precepto. Nunca puso mi boca en mis Prelados, y Confesores (dize con su pluma) y aunque tal vez mi aprehension me pintó su desacierto en cosas que me mandaron, y que no se gobernaban por Caridad Religiosa; buscaba razones, con que escusase, dexando à Dios el juicio, como à quien pertenece derechamente juzgar las justicias de los Prelados, y Superiores. Oyendola pronunciar muchas absolutísimas en vna conferencia, sobre la promptitud de voluntad, y ceguedad de juyzio, con que la Obediencia hà de correr al precepto para ser perfecta: Cierta Religiosa, de buen entendimiento, la replicó, diciendo: *T si el Superior mandasse cosas extravagantes, ridiculas, ò peligrosas, serà perfeccion entonces arrojarse à la execucion?* Hermana (reflexionó) pondió promptamente la Santa) en

Ec 3.

Má

23 Masimas de Obediencia, yo para  
 24 mi solo admito vna exclusion, y es,  
 25 *Que en el precepto no se vea mani-*  
 26 *nifesta culpa, ó evidente peligro de*  
 27 *ella.* Fuera de este caso, que rara  
 28 vez acontece, mi conclusion es:  
 29 *No aver ocasion alguna, en que no sea*  
 30 *mejor obedecer, que vapugnar; suce-*  
 31 *da lo que sucediere.* Pensar, que  
 32 sucedera mal, tengolo por mani-  
 33 nesto agravio del amor, y paternal  
 34 Providencia de nuestro Dios: que  
 35 siendo todo Poderoso, y todo Sa-  
 36 bio, para sacar bienes de los males,  
 37 no dexara de hazerlo (si fuere me-  
 38 nester) para favorecer, y amparar à  
 39 los que olvidados de si mismos  
 40 excucitan en lo mas duro, y peno-  
 41 so, lo que juzgan ser beneplacito  
 42 Divino; infamado à ellos por sus  
 43 Ministros los Superiores. Digo  
 44 tambien, à mas de esto: Si, estan-  
 45 do con algun Santo, baxado del  
 46 Cielo, para hablaros, os llamasse  
 47 vuestro Prelado; debeis acudir al  
 48 Prelado, y dexar al Santo. Mi ra-  
 49 zon es esta: *Porque quando venimos à*  
 50 *la Religión, no bizimos Voto de hablar*  
 51 *con los Santos, sino de obedecer à los*  
 52 *Prelados.*

Confirmaba la Santa su doctrina  
 con sus obras; y Dios N.S. acreditaba  
 vao, y otro con manifestos milagros.  
 Estando en la cocina las Monjas ocu-  
 padas en cierto exercicio de Comu-  
 nidad al rededor de vn gran fuego: la  
 Abadesa, movida de no se que espi-  
 ritu, mandò à la Santa, para probar  
 su rendimiento, que se arrojasse à las  
 llamas, con animo de detenerla en el  
 impulso, si passasse à executarlo. Pero  
 la Sierva de Dios, mas ligera en cum-  
 plir el mandato, que las mismas lla-  
 mas en bolar à su esfera, se entrò en  
 el fuego con impetu tan veloz, que  
 ninguna de las circunstantes pudo de-  
 tenerla. Tenia los pies catteramente  
 desahados, y pilaba con ellos las bra-

Grasses. lib.  
 3. cap. 8.

sas, como pudiera las rosas. Vencido  
 el fuego de la nieve pura de pies tan  
 hermosos, desahado su voracidad, y  
 mejorò de empleo, haviendo de mi-  
 lagroso testigo, y pregonero noble  
 de la Obediencia heroica de Santa  
 Catalina: à quien quiso Dios premiar,  
 mandando à tan indomito Elemento  
 befalls blando, reverente, y obse-  
 quioso aquellas benditas plantas. Lue-  
 go que la Abadesa se desembarazò  
 del asombro, en que la puso tan es-  
 tupendo caso, mandò à la Sierva de  
 Dios, que saliesse de las llamas. Obe-  
 deció la Santa tan facil al salir, como  
 al entrar; y salió sin la menor lesion,  
 no solo en el cuerpo, pero ni en el  
 Abito. Dieron todas gracias à su Ma-  
 gestad, y quedaron confirmadas en  
 la doctrina, que en puntos de Obe-  
 diencia oian à Catalina, viendola re-  
 finada en el duro crisol del fuego con  
 efecto tan prodigioso.

Como la Santa era tan ambiciosa  
 de exercicios de Obediencia, inge-  
 niaba modos exquisitos de obedecer  
 en todo, y à todas las cosas, aun à las  
 insensibles: y discurrió dar la Obe-  
 diencia à la campana del Convento,  
 considerando en su lengua la voz de  
 Dios, quando llamaba à los Actos de  
 Comunidad. Quan del agrado del  
 Señor fuesse esta consideracion, lo  
 diò à entender su Magestad en el pro-  
 digio siguiente. Continuando Catali-  
 na el penoso exercicio de cocer el  
 pan (como dexò dicho) acababa de  
 entrarlo en el horno, y no avia qui-  
 tado del todo la brasa, que tenia re-  
 cogida dentro. En este tiempo toca-  
 ron à Comunidad, para que las Reli-  
 giosas se juntasen en el Coro à oir  
 vna Platica Espiritual, que las avia de  
 hazer el B. Fr. Alberto de Sarciano;  
 cuya vida queda ya clerita. La Santa,  
 luego que oyò la campana, se fuè à su  
 voz, arrebatada del espiritu de la  
 Obediencia; y al desviarle del horno,  
 echò

## CAPITULO IX.

DE LA INVENCIBLE PACIENCIA  
 de Santa Catalina: y de los altísimos  
 documentos, que dexò escritos, para  
 exercitarla professa-  
 mente.

echò la bendicion al pan, diciendo:  
*To te encomendo à mi Christo.* Començò  
 la Platica el Siervo de Dios: è impeli-  
 clo del espi ritu, se fuè empeñando de  
 vnos discursos en otros en la pondera-  
 cion del Assumpto, de modo, que  
 durò la Platica cinco horas. En todas  
 ellas estuvièron las Monjas tan abfor-  
 tas, oyendo al bendito Predicador,  
 que à ninguna le quedó atencion pa-  
 ra otra cosa. Quando, acabada la  
 Platica, hizo Catalina memoria del  
 pan, que estava en el horno: sin po-  
 derse contener, delante de todas grì-  
 tò, diciendo: *Ay mi pan, que le dexè en*  
*el horno, quando vine, y estar à hecho to-*  
*do carbon!* Asustaronse las demás, y  
 persuadidas à que avia sucedido assi,  
 respecto de las horas corridas: fueron  
 à ver el fin de este suceso. Descu-  
 brieron el horno, y hallaron en el de  
 tan bello color, y olor los panes, que  
 estaban como vnas flores. Sacaron  
 vno para gustarle, y no parecia en el  
 sabor, y en los efectos, sino pan ba-  
 xado del Cielo, y amassado por ma-  
 nos de Angeles, para confortar los  
 coraçones. Alborozadas con el pro-  
 digio, dieron noticia de èl al B. Al-  
 berto: quien lo publicó por la Ciu-  
 dad, para que el Señor fuesse glori-  
 ficado en sus Esposas, y se aumentasse  
 la devocion de todos al nuevo Mo-  
 nasterio. La Santa, aunque agrade-  
 ciò à su Esposo el cuydado con el  
 pan, que le encomendò; quedó  
 sumamente mortificada por la par-  
 te que en el milagro la daban. Los  
 panes, empero, se repartieron casi  
 todos entre los principales Cavalle-  
 ros de Ferrara, à quienes no se les pu-  
 do negar sin nota de ingratitude; por-  
 que lo solicitaban à fuerza de ruegos,  
 y lo tenian merecido de antemano  
 con las abundantes limosnas, que ha-  
 zian al Convento. Guardaronlo con  
 estimacion de preciosa reliquia, y  
 con el nombre del *Pan de la Obediencia,*

**L**A paciencia, piedra firmíssima,  
 y solida, donde se pulen, y  
 reciben nuevo lustre, y esplendor to-  
 das las demás Virtudes: fue inaravi-  
 llosa en nuestra Santa. Sirvieron de  
 fomento à su paciencia sus trabajos  
 interiores, y exteriores, que todos,  
 al parecer, fueron sobre las fuerzas  
 de lo natural. Veinte y ocho años (co-  
 mo la Madre Santa Clara) se estuvo  
 abrafando en el fuego lento de vna  
 calentura continua metida en los  
 huesos, que la apuraba los vitales es-  
 piritus. Juntabale à esto vn perpetuo  
 fluxo de sangre, ò dysenteria, à  
 las vezes tan copioso, que la ponía  
 en agonias de muerte. Sobre estos  
 achaques, y otros, que à tiempos se  
 le complicaban, cargaba el penoso  
 exercicio, que dexò referido de cocer  
 el pan, y las asistencias de Coro;  
 y Actos de Comunidad: quando pa-  
 rece, que el peso de tantos trabajos  
 avia de brumar el cuerpo, y sufocar  
 el espi ritu; entoncez se levantaba la  
 Santa mas vigorosa, para proseguir  
 con pacifico sustiniento su padecer,  
 hecha víctima de la paciencia.

Todos estos dolores, y affliccio-  
 nes corporales, tuvieron la circun-  
 stancia agravante de hallar causticos  
 de aspereza en aquel coraçon, que  
 debiera suavizarlos compasivamente  
 con los lenitivos de la benignidad.  
 Permitted el Señor, para los fines de su  
 Providencia, que casi todo el tiempo  
 de la vida de Santa Catalina, en el  
 Monasterio de Ferrara, tuviesse por  
 Prelada (que entoncez no eran tri-  
 na;

nales, como aora, sino vitalicias, ò perpetuas) vna Muger de grande espifitu; pero de severifsimos dictámenes en puntos de abstraccion, silencio, y mortificacion penal. Ayudaba no poco para esto su complexion robusta, y melancolica: con que vino à caer en aquella gran indiferencia casi natural à tales espifitus, de querer, que las demás caminassen por la senda de las asperezas, sin medir primero las fuerzas, ni la vocacion de cada vna. De este indiscreto principio sacaba dos Maximas, como dos ramas; pero tan torcidas, como su raiz. Vna era: Que las expresiones de compafion, y benevolencia, con que las Monjas procuraban consolarle vnas à otras en sus aflicciones, eran liviandad mugeril, mas propia de las delicadesas impertinentes, y afeminadas de los Palacios, que de las mortificaciones de vn Monasterio de Esposas de Christo, clavadas con el en su Cruz. La otra: Que los dolores, y achaques, de que se quexaban; no siendo de aquellos graves, que rinden al cuerpo del todo, debian reputarse por vanas aprehensiones de la imaginacion, sugeridas de la sensualidad, para hurtar el ombro al trabajo, y à las asistencias comunes. Fixa la Muger en estas Maximas las reduxo perpetuamente à practica con la Santa Virgen; por cuyo medio acrisolò el Señor incomparablemente el oro de su paciencia. No viò jamás Catalina en el rostro de esta rigida Prelada, sino vn perpetuo ceño; ni oyò de sus labios otras palabras, que las que miraban à la reprehension, y al castigo. Mucho de esto explica con tanta discrecion, como caridad en su Libro de las Siete Armas: y algo se podrá inferir de lo que ya dexo dicho en el Capitulo de su humildad, y de lo que aora dire.

Como la Sierra de Dios era de

coracon blando, y le tenia todo lleno de las suavidades de la caridad fraterna (segun verèmos adelante) la arrebataba su compafion à consolar en obras, y palabras, como mejor podia, à las que veia necesitadas de consuelo; yà fuesse por enfermedad del cuerpo, yà por interior afliccion del espifitu. No faltaban otras Monjas, que conformandote en el natural, y en los dictámenes, con la Abadesa, la diessen noticia de la compafion, y demostraciones de Catalina, glorandolo todo à ligereza imprudente, con que faltaba el rigor del silencio, à la obediencia, y à otras observancias Regulares. Movida la Abadesa de esta aculacion, y sin oir à la Santa, la sacaba penitenciada al Capitulo en presencia de todas; y la reprehendia asperifsimamente, como à immortificada, hypocrita, habladora, incorregible, y pertinaz en su dictamen, folapado con la capa de la caridad.

En otras ocasiones solia suceder, que por agravarse el fluxo de sangre, quedaba la Santa tan debil, que no podia moverse. Entonces, no obstante, que la necesidad era manifesta, pedia à la Prelada, para exercicio de la humildad, y de la obediencia, que la escusasse del Coro, hasta recuperar las fuerzas perdidas. Muchas vezes le negaba la licencia, con el dictamen (que he dicho) de ser aquello floxedad; y la Santa, sacrificada al Señor en las aras de la paciencia, y mortificacion, cosia sus labios, y sin replicar, asistia à todo; dandola el mismo Señor fuerzas sobrenaturales, en premio de su rendimiento. En vna de estas ocasiones succediò, que la Santa, postrada à sus accidentes, pidió licencia, como lo acostumbra, para quedarse en su Celdilla, y la Prelada lo tuvo à bien. Pasaron dos, ò tres dias, sin afloxarse el rigor del

mal, por cuya causa, y en virtud del beneplacito, y bendicion obtenido, faltaba à la Comunidad. Pareció à la Abadesa, que no pedir Catalina nueva licencia todos los dias; era vlar demafiadamente de la propia voluntad: y estando las Monjas en Capitulo, mandò la traxessen allí. Intimaronla el mandato, y aunque se hallaba totalmente rendida à la debilidad, puso en Dios su confiança, y le pidió la diessse fuerzas suficientes para executar puntual el orden. Concediòla el Señor su peticion; y llenà de dolores, y alegria, se postrò à los pies de la Abadesa en presencia de todas las Monjas. Reprehendiòla feveramente la Prelada, tratandola de voluntariosa, relaxada, tibia, falta de Religion, y que solo servia de dàr mal exemplo à la Comunidad. La Santa oyò la reprehension con igual humildad, y paciencia; y pedia la bendicion para hablar, dixo llena de lagrimas: *Madre, reconozco mi culpa, confieso aver errado, y merecer castigo: pido à V. Reverencia encarecidamente no me le escuse, que lo aceptarè con buena voluntad; y prometo para en adelante cumplir en todo la de V. Reverencia.* Hizolo así la Abadesa, penitenciandola en que desde aquel punto asistiese al Coro. Acabado el Capitulo; las Religiosas, que sabian lo grave de los accidentes de la Sierra de Dios, la dixeron: *Catalina, tu oras una simple, y tu simpleza tiene bien merecido el castigo de nuestra Madre Abadesa. Por que no la replicaste, que yà avias pedido licencia, y que se estaban en su fuerza todas las maldades Satisfizolas la Santa, diziendo con mucha humildad: Hermanas, cierto que me agravais en compadeceros del bien mío. Sin dudo advertis, que el Espifitu Santo habla por boca de nuestra Madre. Yo creo ser beneplacito Divino, que tal como estoy me esfuerce à la*

Grassei. lib.  
3. cap. 9.

asistencia del Coro; y aunque no lo consiga: mi voluntad es ir à él. En el Señor, que ve mi defecto, espero me darà fuerzas para cumplirlo. Ello es cierto, Hermanas, que es gran Virtud la de la Santa Obediencia, y grande tambien el consuelo de asistir al Oficio Divino. No sera esta la vez primera, que en la obediencia han hallado alivio mis males; y à vezes he asistido al Oficio creyendo caerme muerta, y la Providencia de Dios me mantuvo. Ni penseis es nuevo, que el Señor obre estos milagros, con quien abraza, y obedece sus preceptos. Y si su Magestad se complace, en que por mi rendimiento se agraven mis accidentes: tendré à singular felicidad, y gracia, morir por Christo, y por la obediencia, cantando en el Coro. Con esto quedaron confusas, y admiradas las Monjas; no sabiendo qual de las Virtudes, descubiertas en sus discretas, y exemplares razones, era digna de la primera admiracion. Si la humildad, con que reconocia no merecer alivio en sus males: si la Pè, y esperança, con que aguardaba de Dios el remedio de ellos: si la obediencia, con que sacrificaba à los rigores del mandato el juycio propio, la voluntad, y la vida: ò finalmente la paciencia, con que en silencio, y alegria ajobaba con la Cruz de tales, y tantas mortificaciones.

Dabalas aun todavia nuevos, y mayores realces, para añadir gracia à su gracia, y descubrir acendrados hasta lo summo los quilates de la paciencia. Fuè combatida fuertemente con tentaciones contra la Prelada (como dexo dicho Capitulo Quinto de este Libro) pareciendole, que en todos los mandatos obraba con indiferencia; y especialmente en el modo de tratarla con austeridad tan fe-

vera. Y siendo así, que jamás la Santa dió entrada en su voluntad à tales pensamientos (aunque llamaban à la puerta con todo el estruendo, que sabe hazer el amor propio, quando tiene de su parte las fuerzas de la razon) los acriminaba como delitos, y sencillamente los confessaba llena de lagrimas à la misma Abadesa, pidiendola con encarecimiento la remediasse con el castigo. Cumpliale estos deseos la Santa Madre à pedir de boca y en reconociendo en si la Sierva de Dios, que la naturaleza no se alegraba en la correccion, sino que antes se resistia: bolvia à dezir la culpa de este resentimiento, hasta que conseguia vna de dos cosas: ò dexarle convertido en gozor ò sumamente quebrantado à fuerza de la mortificación. *Ol sacro lloro de hebronitea* (prorrumpió en vna de estas ocasiones, en que, ni con todo el esfuerzo del sufrimiento podia acallar los gritos del amor propio) *Ol sacro: reconoce, que no eres verdadera Sierva de Dios.* Preguntada del motivo de su exclamacion, respondió: *Soy muy soberbia, no me ha sentado bien la reprehension de nuestra Madre: y me duela, viendo por este resentimiento, que no soy fiel Sierva de Christo: pues si lo fuera: con la misma igualdad que recibe mi natural las alabanzas, y halagos; recibiera tambien las mortificaciones, y desprecios.*

Como tan practica en esta escuela de padecer oprobios sin causa, y con alegria, escribió altísimos documentos de paciencia, para instruir en ella à las menos experimentadas. *Lib. 7. Ar. mas cap. 7.* Es gran felicidad (dezia) estar sujetas: grande honra ser despreciadas: grande altura ser la menor, y citárse abarida en todo: gran medio, para obrar bien, ser affligida, y atribulada. Hermanas Amadas, estos, y otros semejantes son los adornos; que os harán parecer hermosas, y

agraciadas en los ojos de Dios Eterno, Immortal, è Invisible: por cuyo amor os pido con todo encarecimiento, toleréis los trabajos de esta vida con paciencia verdadera. Vosotras las Novicias, guardaos de parvulos de las necias, è Imperfectas Religiosas; que, como de espíritu corto, creen les conviene ser amadas, y bien vistas de las Superiores, y Maestras: y no pudiendo sufrir vn ceño, ni vna reprehension, se desconfiesan, quando las mortifican. Esto no debe ser así: porque si la buena Madre hiere à su Hija en la mejilla, ha de bolver, y ofrecer la otra, para que la Madre repita la bofetada. Y mientras el camino por donde guia la Superiora, es mas escabroso; debe esforzarse à reverenciarla, y quererla mas, acordandole del mansísimo Cordero Jesu Christo, que nunca subió à la obediencia del Padre, aunque por cumplirla fué abortecido, despreciado, y expuesto à tormentos, y golpes penosísimos. Ni la buena, y humilde obediente se affixa, aunque discorra la abortecen, y desconfiesan; ni se lo impute à las criaturas: sino sufralo con alegria, paciencia, y fortaleza; como especial don del Padre Eterno, con que la exorcita, para hazerla participante de su herencia de su Amado Hijo, el qual nos combida à la estrechez, y angustia con sus exemplos. Así la Sierva fiel no haga la necesidad de desecharlo que el Señor vino à conseguir esto es, ser atormentado en el cuerpo, y en el Alma; diciendo con San Pablo: *Nos autem oportet gloriarì in Cruce Domini nostri Jesu Christi: Conueniente que nos gloriamos en la Cruz de Nuestro Señor Jesu Christo.* Tampoco tenga pereza, ni cobardía para obrar el bien; porque no será ver-

,, das

dadera Esposa de Christo, si con todo valor no se haze fuerza à sí misma. Si fuere trabajos por él, se gozará en la gloria con él: y quanto mas, y mas se abandonasse por su amor, estè cierta, que la buscará, y no la dexará desamparada. Por esto se dice: Si lo quieres todo, date todo à Christo Bendito, y ofrece siempre à su disposicion con humildad sencilla; porque aquel es mas perfecto, que vive mas vnido al Divino beneplacito.

Todo el conjunto de los trabajos referidos, aunque tan grandes, son como vna sombra, y no merecen nombre en comparacion del que sufrió la Santa en los cinco años de su funesta desolacion, y desamparo mystico, con el retiro de la presencia regalada de su Amado, à que estaba acostumbrada, segun dixe arriba Capitulo Quarto. Este retiro de Dios tan prolongado, mancomunado con la persecucion del demonio, y otras circunstancias allí referidas, fué verdaderamente la piedra toque, que acabó de descubrir los quilares de la paciencia, è la fineza del amor paciente de la bendita Virgen. Si algo se puede dezir para expresion de dolor tan indecible, creo lo dixo todo la misma Santa con las siguientes palabras, que sabrá ponderar muy bien el Mystico discreto Ruego (dize) encarecidamente à la Abadesa, que en adelante fuere de este Convento, víe con el mayor cuydado de vna maternal, y compasiva diligencia, y amor, para sustener el cuerpo, y el Alma de la subdita, à quien vea adolecer de tan sensible accidente; porque no ay mayor dolor, que el del Alma enamorada, quando llega à recelar, ò creer (y digo creer; porque en este caso el creer no es saber) aver perdido la gracia de su Dios. La razon es

*Lib. 7. Ar. mas cap. 7. cerca de el fin.*

porque el Alma que no ha llegado à la experencia del perfecto amor Divino; en reconociendo no gustar las dulzuras espirituales, que antes acostumbraba, y que se le ha substraído la presencia de la Humanidad de Christo, se duele con pena igual à la causa: que si no se ha pasado por ella, es difícil de comprender, aunque Dios por modo oculto, y mysterioso está vnido al Alma con amor triunfante. La experencia del mismo dolor lo dà à entender con claridad; porque es igual al amor: de donde resulta, que el Alma que tiene dolor, porque (segun su parecer) se halla sin el amor; posee con igualdad el dolor, y el amor: pues mal puede dolerse de la ausencia de lo que no ama. Mas como esto no se halla todavia en las Almas imperfectas, las quales aman mas la dádiva que al Dueño, que favorece con ellas; es necesario, que Dios retire el amor sensitivo del Alma peregrina, quedandose oculto en ella misma con el obscuro disfraz del dolor: para que por este medio llegue al perfecto amor Divino. No se duele, pues, que esta pena excede à todo dolor mortal; aunque à los que no han pasado por ello no se lo parece: particularmente à las mugeres del siglo, que entienda en no ay dolor como el de la muerte de sus Hijos, Amigos, y Parientes: y no es así; porque ellas, despues de la muerte, y privacion de las cosas presentes, tienen recurso à la esperanza de subir al Cielo, y gozar de Dios. Pero la Sierva de Christo, que ha puesto todo su amor en él, y con él está desposada por el anillo de la buena voluntad, abandonado Amigos, parientes, y todo lo criado, y tambien à sí misma; quando llega à ver, y à persuadise

,, que

que está privada de su Dios, cuyo dulcísimo, y suave amor avia ya gozado: tanto mayor dolor, y pena la resulta, quanto mas bien conoce, que despues de Dios no puede hallar mayor gozo; ni harura por su Bondad infinita. De aqui se haze claro, que es tan incomprehensible el dolor de la tal Alma, como el mismo Dios à quien mira, y à quien veçela aver perdido. Habla la Santa por exageracion piadosa. Y se funda en segura Theologia; porque todo termino quidiuante finito, que tiene anexa habitud à termino infinito: queda por esta parte tan incomprehensible, como lo es el mismo termino infinito à quien dize la tal habitud; y por este modo, se dizen infinitas, y pueden dezirse incomprehensibles la Vision, y fruccion de Dios en los Bienaventurados; y la carencia de Bienaventurança, ò la pena de daño en los condenados. Pues como el dolor del Alma en el caso, que Santa Catalina dize, mira à Dios como Bien infinito, perdido ya, según la apprehension de la misma Alma: por esto, para significar encarecidamente la pena, que de aqui resulta, dize, que es tan incomprehensible como el mismo Dios, à quien veçela aver perdido. Que la Santa hable en este sentido, consta de su mismo contexto, y explicacion.

Este, pues, dolor de los dolores, pena de las penas, y tormento de los tormentos, fué el agudo cuchillo, que por cinco años continuos estuvo penetrando, y dividiendo las medulas del Espiritu de la Bendita Virgen, para examen de su paciencia. Mas así en este, como en los demás trabajos, siempre el fondo de su Alma permaneció tranquilo con la resignacion: aunque tal vez se alteró la superficie con las embrabecidas hondas de la tormenta. Echan el sello à todo lo que dexo escrito de la paciencia de

Santa Catalina las palabras, que para gloria del Señor, y edificacion de sus Monjas, les dixo en su vltima enfermedad; y fueron estas: *Acordaos de mi vida, en que he padecido diferentes enfermedades, y afflicciones por la Divina gracia, siempre me fué gustoso padecer por Christo.*

## CAPITULO X:

DE LA ALTÍSSIMA POBREZA DE Santa Catalina: y de su alentada confianza en la Divina Providencia.

LA pobreza altísima de espíritu (Virtud aborrada, que bolando como Aguila generosa sobre las demás Virtudes Morales, vnidas en la Carroza Mystica del coraçon humano, donde triunfa Dios: se remonta à vna elevadísima esfera) tuvo grado superior en el Alma de Santa Catalina. Fué la Bendita Virgen, Hija castiza de la Serafica Madre Santa Clara, Blason illustre de la pobreza de Christo: pero no se yo si esta vez la Hija heredó à la Madre duplicado el espíritu de pobreza. Lo que se de cierto es, que si en las demás Virtudes copió vivamente Catalina el espíritu de su Madre Serafica: en esta de la pobreza pasó de copia, à transformacion. Las riquezas, y tesoros del mundo solo le parecian bien, despreciados por amor de Christo. Para dár lugar à los bienes del Cielo, vació su coraçon hasta de deseos de tierra: sabiendo ser vno solo de estos deseos en el coraçon, lo mismo que vna sola arena en los ojos: que abulta poco, y embaraza mucho. La vnica gala de su Abito era la pobreza; sus joyas, los remiendos; su fausto, la estrechez. En su Celdilla, ò Choza, cubierta de juncos (como dixe arriba) no se hallaban mas halajas, que vna

Cruz

Cruz de palo toscamente labrada, el Breviario, el recado de escribir, y un taburecillo, entre cuyos furos guardaba sus papeles. Nunca estaba mas alegre, que quando en sus necesidades experimentaba la penuria: Porque asra (dezian) conozco la pobreza.

Volaba al Cielo igualmente con las alas de esta santísima Virtud, y de la confianza en Dios: y esta daba tantos alientos à aquella, que nunca temió la necesidad. Quando se profesó la Regla primera de Santa Clara, renunciaron las Monjas todas las Propiedades en comun, y en particular; dexandose francamente al cuidado de la Divina Providencia, asseguradas sus rentas en solo las limosnas. Con esta ocasion, corriendo los años, experimentaron à vezes grandes necesidades: y movidas de ellas algunas Monjas, comenzaron à proponer, les era conveniente recurrir à la Silla Apostolica, para tener posesiones en comun, con que prevenir sin temeridad las necesidades futuras. Fueron estas proposiciones para el coraçon de Catalina otros tantos dardos, que se le atravesaron: y estimulada del dolor, y del espíritu de su pobreza, soltó todo el raudal de su eloquencia, y erudicion en este razonamiento, que su pluma escribió despues, y la mia copia aora, para admiracion de los Doctos, y aliento de los Pobres.

Carísimas Hermanas mias (dixó) mucho me maravilla, que en estos Claustros, donde las que ven, profesan seguir el Estandarte de Nuestro Serafico Padre S. Francisco, aya tan ciegas Almas, que no reconozcan ser tentacion manifesta del demonio, ò espíritu de ineficacia, fable desconfianza de Dios, el intento de tener posesiones en comun. Quisiera que estas tan sabias

Parte V.

à lo del siglo me dixessen (pues les parece no puede permanecer mucho tiempo este modo de vida) donde aprendieron esta doctrina? en qué razones se funda; y qual es la ocasion de que aya de suceder, así lo que temen? Dios, que nos ha congregado aqui, dexará acaso de proveer nuestras necesidades? No labrá, ò no podrá, ò se cansará en adelante de la continua molestia de governarnos? No es el mismo, que tantas vezes recomendó la pobreza? No es el que dixo: *Bienaventurados los Pobres; y à vno: Vd. vende lo que tienes, y dalo à los Pobres; y en haciendolo, sígneme, y te haré Señor de un tesoro en el Cielo?* No es el que dixo: *Qualquiera que por mi amor dexare Padre, y Madre, posesiones, y todas las demás cosas, recibirá ciento por vno en este siglo, y la posesion del Reyno de los Cielos en el otro?* No mandó à sus Discipulos, que no fuesen excesivamente solicitos de la comida, y bebida; ni procurassen con ansia el vestido, para cubrir la desnudez: sino que dexando esse cuidado al Padre Celestial, à quien la necesidad era patente, atendiesen solo à adquirir Virtudes, y aspirassen al Reyno de los Cielos? Pues quien será tan impertinente, que ponga en duda, si aquel Fiel Prometedor, que ni sabe, ni puede mentir, clarará à su palabra? Yo, en quanto à mi, no sé con qué cara se atreve à llamar Christiano el que, aviendo dicho Christo: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia, que lo demás se os dará:* no se averguenga de pensar, que vna Congregacion, consagrada de voluntad al servicio de Dios, dexando por él al mundo, no podrá mantenerse largo tiempo sin rentas, Dios, que provee de pan to à las Aves del viento, y viste

Ef

de

de hermosura à las flores del Campo: será tan descuydado, que por falta de sustento permita se desampare vna Casa dedicada al honor de su Divina Magestad? Dios, que dà de comer à los polluelos de los cuervos, quando, à su modo, le invocan; será tan poco caritativo, que dexé morir de hambre à sus Siervas, que por complacerle, y seguir su vocacion, se privaron de todo consuelo humano? A millares de hombres facinorosos, y malvados provee Dios del quotidiano sustento necesario à la vida: y dudaremos, que personas dedicadas à su Divino servicio, no hallarán en el inexhausto erario de la Eterna Providencia lo preciso à las cortas necesidades, y mantenimiento de pocas mugeres pobres? El que sustentò numerosísimos Monasterios de Antonios, Macarios, y Hilarios, nos faltará; quando con el mismo deseo de glorificarle, nos hemos vnido en este Convento? Y si dixessen, que la falta no vendrá por parte de Dios, sino por la nuestra; por qué nos cansaremos, ò se cantaràn, las que nos sucedan en este genero de vida? Respondo, que quien nos inspirò la vocacion, suplirá, y fortalecerá nuestra fragilidad para la perseverancia. Ello es cierto, que lo poco executado hasta agora, y la buena voluntad presente, no ha nacido de nosotros: sino de Dios, que jamás niega su favor à quien haze de su parte lo que puede. Quantos Monasterios de hombres, y mugeres, así de nuestra Orden, como de los demás, han perseverado largo tiempo en este modo de vida; y aun oy perseveran? Pues si ellos pueden; por qué tambien con la Divina gracia no podremos nosotros? Os parece, que si este Monasterio tuviese por

lesiones, y gruesas fincas, que rindiesen bastantes redditos, podriamos asegurar sobre ellas vna larga duracion? No me detengo à ponderaros, ser especie de inconstancia poco discreta asegurarle mas sobre los Campos, que sobre las promesas Divinas. Pero dezíme: si las posesiones no diesen los productos ordinarios: si por guerras, carestias, ò temporales adversos, no pudiesen lograrse las rentas de vuestra seguridad (que no sería nuevo, ni desusado en el mundo) en este caso no tendríais la misma necesidad que agora? No sería menester recurrir à la Divina Misericordia, para que moviese los corazones à que os proveyessen de sustentos? Pues lo que entonces hizieramos por qué no lo harèmos si presè?

No aya, pues, entre vosotros, Hermanas Carísimas, quien dè lugar à pensamientos tan poco razonables, originados, y sugeridos del que tiene por empressa oponerse à lo que puede ayudar à las Almas en el camino del Cielo. El vè las grandes, y frequentes vtilidades, nacidas de la perseverancia en este santo Instituto, y à todo poder trabaja, para estorvarlas en los principios. Acordaos, que la santa pobreza es madre de las Virtudes: por que la necesidad nos haze humildes, sujetandonos à los que nos han de socorrer; y si no fuèse así, acaso los despreciaríamos, y descuydaríamos de tratarlos debidamente. La pobreza nos compunge, para ser devotas, precificandonos à recurrir à menudo al Señor, para que se dignè de proveernos. La pobreza nos quita la ocasion de aquellos pleytos, y disensiones, que siembra quotidianamente el enemigo de

la caridad fraternal. La pobreza nos haze vivir desafiados del mundo, y sus cosas; porque no es de admirar, que no se ame lo que no se ha de poseer; como al contrario, es difícil arrancar el afecto de las conveniencias, en que estamos enbolados. La pobreza, en fin, nos haze multiplicar los meritos, y que conquilemos la herencia del Rey: no de los Cielos. De todo lo dicho, podeis entender claramente, qual espíritu guie à las que con el herido pretexto de prudente providencia inquietan à las Religiosas, llenando sus animos de vanos, y necios temores. La fervorosa, y Celestial energia, con que la Santa propuso sus razones, fuè tan eficaz, que todas confesaron llanamente su tentacion: y se fixaron tanto en la confianza Divina, que ratificaron con nuevo espíritu su santo Instituto de Pobreza; en que ha perseverado, y persevera hasta oy el Convento con mucha gloria de Nuestro Señor Jesu Christo, y alabanga de su fiel Espoza Santa Catalina.

Aun más que lo dicho hasta aqui se adelantaba la pobreza de Santa Catalina: porque no solo tentó desbarazado su corazon de todos los bienes de tierra; ni solo le tenia limpio del humo de los deseos, sino tambien purificado del amor à los mismos bienes del Cielo, fuera de Dios: que es lo summo de la pobreza de espíritu. Sabia bien, que el Alma, que amaba à Dios por la suavidad de amarle, rebolvía el amor en sí misma, y vestida con este casi imperceptible velo de resplandor amoroso, no quedaba en pura desnudez de coracon. Por esto huýo con valentísimo empeño de toda consolacion espiritual, cautelando el peligro de que sus dulzuras no se le quedassen pegadas à la voluntad.

En consecuencia de tan generoso despego, y total desnudez de espíritu, dexò esleritas à sus Novicias las siguientes palabras: Seréis felices, si perseverareis obrando lo bueno, sin buscar, ni desear consuelo alguno; pues dize S. Bernardo, que servir à Dios, no es otra cosa, sino obrar el bien, y padecer el mal. La Regla de la verdadera Religiosa ha de ser, no recibir consolacion, sino quando aya grande necesidad; que quien por el consuelo, y la dulzura quiere caminar à Dios, anda descaminado. En esta creencia, Amadas Hermanas, no apetzcáis otro regalo de Dios, que acabar por su amor vuestra vida en estado de Obediencia, y sujecion voluntaria.

## CAPITULO XI.

DE LA CASTIDAD ANGELICA DE Santa Catalina: y de su rigurosa penitencia.

La pureza virginal: Virtud nobilísima, y peregrina en el mundo, por tener su Patria en el Cielo; y su origen en el mismo Dios: estuvo en Santa Catalina con tanta excelencia, que gozó todas las libertades, esempciones, y privilegios de su hidalguia: No pago à la naturaleza aquel comun, y ordinario tributo, à que viven sujetas las demás mugeres. Mas que Hija de Adán parecia vn Angel humano, formado de pedazos de Cielo. Es constante dicho de los Escritores aver conservado Santa Catalina en cuerpo, y Alma aquel candor, que la bañò en la cristalina Fuente del Santo Baptilmo: porque, ni perdió en el Alma la gracia de Dios, ni en el cuerpo la limpieza virginal. Efecto de

esta quieren algunos que sea el olor suavísimo que exhala, y la incorupcion, que goza su Santo Cadaver. Lo cierto es, que en vida, y en muerte fué esta Virgen Azucena purísima, en quien se competian para la admiracion los candores, y las fragancias. Fué vn Cielo cristallino, colocado sobre toda la Region del fuego: vn nuevo Olympo, bañado todo de nieve, de la qual, ni los negros humos, que respira el horno de la sensualidad en la carne corruptible, se atrevieron à ser súto. Gozó la corona de Virgen sin conflicto: acaso para que, ni el polvo de la lid llegasse à obfurecer en algo el lustre de su candor. Tan recatada anduvo de sí, que se retiró de sus mímos ojos, negados siempre à ver alguna parte desnuda de su virgineo cuerpo. No supo de la lascivia mas que lo que bastó, para honorizarse con solo el nombre, y prevenir sus insultos con las armas de la mortificación.

Era de complexion delicadísima, y tenía la salud muy quebrada al rigor de la continua calentura, y casi perpetuo flujo de sangre: pero las valentias del amor la daban fuerzas, para que castigasse el cuerpo en obsequio de la castidad. Hazialo así la Santa, sabiendo, que en tanto se conserva esta Azucena con vigoroso candor, en quanto se le haze balla de espinas de penitencia. Sus ayunos eran de todos los dias: sus viandas, grosseiras, y comanes: en la calidad, y fazon, sin eleccion del gusto: en la cantidad, sin satisfaccion del apetito. Nunca usó de lienços, y siempre traxo los pies enteramente desnudos, hasta que San Juan de Capistrano mitigó este rigor, ordenandola, que vísasse de alpargates, ó sandalias. Su cama era vna tarimilla desnuda, en que tomaba brevísimo sueño, y tan breve, que Santo

Thomás Cantuariense ( como diré despues mas de intento ) baxó del Cielo à corregir la nimiedad de sus vigillas. En orden à sus disciplinas, y cilicios, no dizen cosa particular los Autores, que he visto: puede ser que sus Confesores, con atencion prudente al fluxo de sangre, que padecia, no la permitiesen en este genero de asperezas mas que las comunes. Verdad es, que estas eran tales, y tantas en aquel Convento (yá fué por el fervor de las Monjas, yá por el genio austero de la Prelada) que se juzgó aver perdido algunas la vida al exceso de las penitencias. Por esta razon San Juan de Capistrano, siendo Vicario General de la Observancia, y haziendo, como tal, la Visita Ordinaria de este Convento, corrigió en su celestial prudencia el indisciplinable fervor, ó zelo de tales mortificaciones; dexandolas para lo comun en vn conveniente medio: y ajustandolas en lo particular al espíritu, y circunstancias de cada vna. El exercicio penal, y exterior, en que mas se señaló Santa Catalina, fué el de orar, tendidos en Cruz los brazos; porque le era muy frequente, y gastaba en él muchas horas sin intermision.

Pero en lo que puso mas cuydado, como en lo mas importante para la guarda de la pureza, fué, en la mortificación passiva de potencias, y sentidos; cuyos objetos deleytables suelen ser comunmente el fomento, que enciende, y aviva las llamas de la sensualidad. No ignoraba ser esta bestial passion vna fiera, que se vencía con la fuga mas bien, que haziendola frente; y que toda la destreza de la fuerte consistia en saber dexarla la capa. Por esto huía de Tornos, y Locutorios, de modo, que sola la obedien-

ciencia, ó la caridad la llevaba à ellos. Siendo Prelada dispuso, que los ramos de sus rojas se sobrecubriesen con cortinas negras, echando en ellas otros tantos antemuros à la honestidad. Aborrecia con todo su coraçon el comercio de las Religiosas con personas seculares, aunque fuesen mugeres; porque estas, ó incautas, ó mal habitadas, suelen expresar tal vez sus passiones retrenas con no poco detrimento de la pureza, que conviene à las Esposas de Christo. Visitaronla en cierta ocasion vnas Señoras principales de Ferrara; y como facilmente sale à los labios, lo que ocupa el coraçon, començaron à hablar de su buena suerte en lograr esposos, y conveniencias à medida de los deseos. Entonces la Santa, encendida en el amor à la pureza, se aprehendó de su espíritu, y cortó la conversacion, prorumpiendo en estas palabras. *O! Christo mio, ó Jesus, por que no te amamos! Por que no os consagramos todos nuestros coraçones!* Con esto las mugeres quedaron confusas; y advertidas para no hablar en otra ocasion delante de Santa Catalina cosa que no oíesse à Cielo.

No supo por experiencia las maquinas ocultas, con que la malicia del demonio haze à la pureza la guerra; porque siempre se gozó en pacífica posesion: supolas, empero, por la Divina Luz, con que Dios nuestro Señor ilustró su entendimiento; y con esta luz daba à sus Monjas altísimos documentos para la mas segura guarda de su tesoro: No os fieis, Hermanas, en vn enemigo, que mata con los halagos, mas que otros con puñales, y venenos. No busqueis vuestros consuelos entre vanas conversaciones con hombres, que si deleyran pocas horas como flores, suelen punçar, y atribular para siempre como espinas;

Parte V.

Sabed, que tal vez el ligero viento de vna palabra encendió en la voluntad incendio, que necesi-  
ron, para apagarle, rios de lagrimas. Temed mas, que la misma muerte, aquel genero de libertad en chistes, y gracejos, que llama la vanidad, donayre; y el desengaño; desemboltura. A los que con sus limosnas alivian vuestra penuria; dadles la retribucion en largas oraciones, y escasas palabras: y sea vuestro recato, y exemplo, nuevo fomento para su piedad. Vivid con la cautela de que mas de vna vez desde la Política hizo la Naturaleza passadizo à la liviandad, y desde la gratitud à la relaxacion. Dexad el mundo à sus amadores, y no hagais mucho aprecio de que por guardar silencio, y retiro, os tengan por grosseiras: que es gloria de la Esposa de Jesu Christo, que el mundo la repute, y dexé por crucificada. Ni en estas leyes del recato quisiera, que el parentesco; segun la carne, gozasse de esempiones; porque siempre juzgué ser la sensualidad vna fiera indomita, que para arrojarse al cebo, llega à romper los mas apretados vinculos. Recataos hasta de vuestros mismos Hermanos: que siendo, como son, hombres, les obra mucho para enemigos. Confianças en vn Hermano perdieron la honestidad de Thamar: y siempre se echó al agua mas cercana vna sed de hydropeña. A los Ministros de Christo, con quienes tratais vuestras Almas, miradlos como Dioses en la autoridad, como Serafines en la virtud: pero como hombres en la fragilidad de la naturaleza. Conviene para con ellos tener el coraçon de palomas, y la cabeza de cuervos: quiero dezir, que seais sencillas en amar su virtud, y reveren-

Ff 3

ciad

clar su dignidad; pero tambien muy cautas, para prevenir peligros, temiendo su fragilidad, y la vuestra. Debido es amarlos, como à singulares Bienhechores de las Almas, que à costa de cuydad, y fatigas, las llevan à Dios en sus ombros: pero tambien es justo, que nosotros los escondamos el amor, y manifestemos solo la reverencia; ò, à lo mas, que solamente en el temor reverencial, y en el puntual cumplimiento de sus mandatos les demos à entender nuestra gratitud, y nuestro amor. Entended bien, que los Ministros de Dios, que nos aman en espíritu de caridad santa, no quieren mas interesses de su doctrina, que nuestro aprovechamiento espiritual. Este será el premio de su zelo, y la gloria, y calificación de su enseñanza: no aquellas mugeriles expresiones, que serian intolerables; no digo en Esposas de Jesu Christo, sino en mugeres de mediano sesso. Por vitimo sabed, que el amor de caridad fraternal suele ser como el vino generoso, que pierde el espíritu, si se exhala mucho; y mientras está guardado en vaso corruptible, prudentemente se teme no se uerça à vinagre. Esto es lo que nos previno el Apostol, diciendo, *Que accebaron segun la carne muchos, que comencaron en espíritu.* Hasta aqui los dictámenes de la Santa, dignos de toda la ponderacion de los Cuerdos. He sentido no averlos hallado expressos con palabras formales suyas, para que tuvieran aquella gravedad, y peso, que les falta en las mias.



## CAPITULO XII.

DE LAS VIRTUDES THEOLOGALES de Santa Catalina, en especial de su Fe obsequiosa, y Esperança ardiente.

Aunque atendida la excelencia de las Virtudes Theologales, se les daba el primer lugar en las Vidas de los Santos; en esta, empero, de Santa Catalina, en que deseo poner à los ojos vn Dechado de perfectas Religiosas, tuve por conveniente comenzar por las Virtudes Morales; obliando en historiarlas, el orden mismo, que se suele practicar en adquirir su perfeccion. Pero concluidas ya, y restado las Theologales, comenzaré por la Fe; si n cuya luz, ni la Esperança se enciende, ni la Caridad arde. Muchos, y casi continuos fueron por espacio de cinco años los torbellinos de confusas tentaciones, que se conspiraron à extinguir en Santa Catalina la Fe de los Divinos Mysterios. No hubo cavilacion, ni falacia, que no si geriese el astuto Dragon, haziendo la guerra con aparentes argumentos de las Santas Escrituras. Pero no sirvieron estos combates sino de descubrir mas admirable la valentia de la Fe de la Sierva de Dios, permaneciendo inmóvil en el assenso de las Divinas verdades; como vna roca en medio del mar, en cuya constancia desbraban hechas pedazos las ondas. Favorecióla Dios N. S. en premio de su victoria con clarísimas Inteligencias de los principales Mysterios de nuestra Catholica Religión, los cuales explicaba con igual facilidad, y energia. De aqui nació aquel aprecio, que hizo de la Escritura Sagrada, reverenciando sus palabras, como si las oyese inmediatamente de los labios del mismo Dios

Dios; y las dexó señaladas en el Libro de las Siete Armas, por vna de ellas, para vencer, y rebatir los assaltos del demonio.

La septima Arma (dezia) con que podemos vencer à nuestros enemigos es la memoria de la Santa Escritura. Debemos traerla en nuestro coraçon, y de ella, como de Madre fiel, tomar consejo en nuestras operaciones, segun se lee de la Sagrada Virgen Santa Cecilia, que *absculit in semper Evangelium gerebat in pectore suo.* Christo N. Salvador con esta Arma venció, y confundió al demonio en el desierto, diciendo: *Scriptum est non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Así, Amadas Hermanas, no dexéis passar sin fruto las Lecciones quotidianas del Coro, y de la Mesa; y pensad, que los Evangelios, y Epistolas de todos los dias en la Misa, son cartas recientes, que vuestro Celestial Bispo os embia. Ponedlas con grande, y fervoroso amor en vuestros pechos, y lo mas continuo que podais, medidad en ellas; principalmente en estando en la Celda, para abrazar dulce, y castamente al que os las remite. Con esto tendreis vn continuo consuelo, recibiendo tan à menudo noticias de lo que con tanto exceso amais. Como la Santa leia los Divinos Evangelios con este espíritu de Fe, se encendia en su voluntad el fuego del amor sagrado; y bañada todo de aquella dulçura, que experimentaba David en las palabras de Dios, dezia: *Ol quon dulce, y suave es la eloquencia de Jesu Christo, para el Alma, que de él está ciertamente enamorado.* Pregunta: La Doctrina Evangelica por ventura, no es dulçura dulçissima, y suavissima de la boca de Christo? No tiene duda: luego con quanta aten-

cion os parece que debe ser oída, y meditada!

Todos los actos de culto, y adoracion à Dios (que en postraciones, y genuflexiones hacia muchos en el dia) eran vn patente testimonio de la viveza de su Fe. Este espíritu era el que la traia fixa en la Divina presencia en todo lugar, y tiempo; y así andaba en continuo exercicio de Fe, reverencia, y adoracion. Sobresalian con excelencia estos actos, quando pagaba à la Suprema Magestad las Divinas alabanzas: procediendo en ellas tan absorta en Dios, que comunmente no le quedaba atencion para otras cosas exteriores; y sucedió muchas vezes quedarle inmóvil con el rostro elevado, y clavados los ojos en el Crucifixo, que coronaba el Facistol, en que se ponía el Libro para el rezo. Admirabala mucho huviesse persona Religiosa, que se distraxesse à pensamientos vanos; mientras hablaba con la Magestad Suprema en el Oficio Divino. Quando oia la campana para él, dezia llena de Fe: *La trompeta nos llama; los Angeles nos hablan, y la obediencia nos combida. Vamos à alabar à Dios, y preparémos, nuestros coraçones, para que como en otros tantos graneros, se deposite la abundante cosecha de las gracias Celestiales.*

Cinco condiciones pedia para rezar fructuosa, y perfectamente el Oficio. La primera, summa reverencia, y vigilancia, desechando el sueño, y pereza, sin creer, que rezado al descuydo se cumple con la obligacion. La segunda, no interrumpirle con pláticas inútiles, ò impertinentes; guardando silencio, sino es que le dispense gravissima necesidad. La tercera, decirle con orden, y distincion: no con celeridad, ni muy despacio, observando el medio. La quarta, que se diga con fervor, y sin fastidio; sufriendo

Grasset. lib. 3. cap. 3.

do con paciencia lo prolixo. La quinta, que sea con humildad, ajustando la voz con las de las otras, y concordando en todo con ellas.

A los Sacerdotes reverenciaba profusa disimuladamente como à Christos del Señor; y le parecia, que traerlos en lenguas, era lo mismo, que poner la boca en el Cielo. Con igual quebranto oia las murmuraciones, y desprecios de las personas virtuosas; temiendo ser cierta la condenacion de aquellos, que con diente venenoso despedazaban à los Siervos del Altissimo; e infamaban à la virtud cò la falyra de la hypoçresia. Este dolor la hizo prorumpir en las palabras siguientes, que pueden servir de mordaza à desbocadas lenguas: La vida de los Obreros de la Viña del Señor, es digna de alabanza delante de Dios, y de los hombres, aunque no conocida de la ciega necesidad de algunos entendimientos mas terrenos, que Celestiales. Y es harta lastima, que no passará sin duda mucho tiempo, sin ser los que los mofan, llamados por embidia *Cabezas torcidas*, severamente condenados en el Juicio Divino; y les huviera sido mejor morderse las lenguas en mas aromos, que arenas tiene el mar, si fuesse posible, antes que averles mortificado.

Los infortunios de la Santa Iglesia, y los vltrages de la Fè Catholica, la tuvieron de costa muchas lagrimas; y por todos los medios, que podia, solicitaba su gloria, y exaltacion. Perdióse en sus dias el Imperio de el Oriente, entrando las Armas del Turco en Constantinopla; y todo el tiempo del sitio, hizo la santa continuas oraciones, y rigurosas penitencias, à fin de aplacar las Divinas iras. Pero no siendo posible conceder su peticion; porque las culpas de los Grie-

gos avian llenado yà la medida de la Divina Justicia: se le manifestó Dios en vision intelectual en el mismo instante, en que tomaron à Constantinopla los enemigos. Revelóle su Magestad toda la serie de tan fatál sucesos, y la consolò, dandola à entender la justificacion de sus Divinos Juicios, y ser conveniente este castigo para ocultos fines de su Providencia Santa.

La Esperança en la Sierva de Dios fuè individua compañera de la Fè; y dadas las mismas estas dos Virtudes, reciprocamente se auxiliaban en sus conflictos. Corrieron en estos vna misma fortuna; y falleron igualmente laureadas con semejantes coronas. La Esperança con sus alientos avivaba las luzes de la Fè; y estas con sus luzes encendia los alientos de la Esperança. Todas las dificultades, que la hizieron frente en la practica heroica de las demàs Virtudes, sirvieron de otros tantos trofeos à los pies de su Esperança, cuyos impulsos allanaron montañas, y despreciaron peñaligos. El mayor enemigo, que tuvo en Santa Catalina esta invencible Virtud, fuè vn linage de humildad viciada, y peligrosa, parecia en lo aparente à aquella solida, y verdadera; en que la Alma, quanto se profunda en el abysmo de su nada, tanto se levanta en la confianza de la Bondad, y Misericordia infinita. No sabe esta humildad acobardarle en lo mas difícil de la Virtud, porque la confianza santa la reviste de todo el Espiritu, y Fortaleza de Dios. Pero la humildad viciada, enemiga de la Esperança, es vn trifilísimo conocimiento de la miseria propia, mezclado de caimiento de animo, y no sin impulsos de despecho, y desesperacion. Libróse la Santa de este baxio, corriendo siempre el mar de su miseria; sin

perder de vista el norte de la Misericordia Divina, para confiar en ella. Son apoyo, y doctrina sus palabras. Puedo justamente dezir (escrive) que no espero mas que ruina; y confusion delante de Dios, y de los hombres: pero acordandome de lo que dize el Profeta, *Estiam si mortuus fuero, in misericordia tua sperabo: No quiero apartarme de la excelente Virtud de la Esperança*, que afablemente me dize, que podrè subir al Cielo, si en este mundo no tuviere donde reclinar la cabeza: Que entrarè gran placer, si aqui siembre tuviere algo que sufrir: Que conseguirè mucha honra, si entre las demàs fuere por Christo escaracada, asfida, y atribulada: Que estarè contenta en el Cielo, si aqui me faltasse, lo que mi gusto apetece: Que cantarè delante de Dios dulcemente, si en el Coro rezasse con humildad: Que Dios me hará immortal, è impassible, si fuere aqui por el menesterosa, y mendigosa: Y que si perseverare en su casto, y virginal amor, le gozarè sin duda, por su Bondad, para siempre.

Con la experiencia de los gravísimos daños, que ocasiona en las Almas el caimiento de animo; y por el contrario, los grandes bienes que les vienen con la esperança en Dios: aconsejaba, que aunque se viesse caidas en el abysmo de la culpa, no dexasen de esperar firmemente en la Divina Misericordia. *Advierto à la Alma (dize) no desesperes de la Bondad de Dios, aunque estè en pecado mortal, ni dexes de hazer todo el bien que pudiese, para que por este medio pueda salir de tan mal estado.*

A las Almas fieles, que se hallan en tribulacion, y desamparo, dexò aliento, y consuelo en esta doctrina. Entrémos varonilmente con prop-

riedad de espíritu por el amor Divino, no en la batalla contra el mundo, y el demonio; y contra la carne, que nos fuè dada, para que sirviesse al espíritu. Pongamos estos enemigos à los pies de nuestro afecto, confiando firmemente en Dios, con la esperança de que nos dará abundante gracia, para conseguir victoria de ellos; pues nunca defechò à los que esperaron en él. Y aunque es verdad, que la Sierva de Dios se halla algunas vezes en tan penosa, y deshecha tempestad, que grita en su corazon, diziendo al Cielo, Dios mio, no me desamparéis: pero quando mas teme ser desamparada, entonces es focorrida perfecta-mente por oculto Mysterio de Dios. Tenemos exemplo de esto en su Vnico Hijo, quando en el extremo de su penosa, y amarga muerte gritò diziendo: *Pater, vt quid dereliquisti me? Padre mio, por qué me desamparaste?* Y no obstante, se sabe, que Christo, verdadero Hijo de Dios, triunfaba perfectamente en aquel punto con el cumplimiento de la obediencia al Eterno Padre, con quien era vno, aunque entonces (como Hombre passible, y mortal) dixesse, *Dios mio, por qué me has desamparado?* Y fuè esto, porque la Divinidad, inseparablemente unida à él, dexaba padecer à la parte humana, y sensitiva, segun lo natural: y queriolo así la Justicia, para que la obediencia penosa de Christo cancelasse la delectacion inobediencia de nuestro primero Padre. Bolviendo à nuestro proposito, la Sierva de Dios no temà ser desamparada, aunque tal vez se lo parezca; porque el Eterno Padre nuestro Dios no permitirá, que le sobrevenga lo que no querria para su propio Hijo: Y quando se halle con mas angustia, y tribulacion, consie-

Lib. 7. Armas. cap. 9.

Lib. de las 7. Armas. cap. 3.

en el Divino socorro, acordandose de la dulce promesa, que hizo, diciendo por boca del Profeta: *Cum ipso sum in tribulationibus, eripiam eum, et glorificabo eum; Con de esop en la tribulationis liberare del peligro, y le dare la gloria.*

## CAPITULO XIII.

DE LA ENCENDIDA CARIDAD DE Santa Catalina.

LA Caridad; que como el Sol entre los Astros, resplandeca entre las demás Virtudes; descubrió en todas las de Santa Catalina lo vigoroso de su llama. Por esto, si á mí mandáren hacer un Geroglífico expresivo de la Caridad de esta Amante Virgen; pintaría ya corazón ardiente, ornado de varios espejos, que todos copiasen el corazón; y sus llamas, con esta Letra *In Omnia*: pues no ay duda, que cada Virtud fuya es va cristallino espejo, ea que se ve como arde todo el fuego de su amor. La Caridad, pues, era el fin, y motivo de sus Virtudes; y estas servian de nuevo fomento á la misma Caridad. Toda era ojos; para buscar en sus operaciones el beneplacito de su Amado; y toda corazón; y manos, para executada con prontitud, y alegría; áun que fuesse en lo más penoso. *Quando dexa el fido (protesta la misma Santa) mi unico objeto, fue hazer la voluntad de Dios, y amarle perfectamente. En esto empleaba mis fuerzas; y desvelo, su atención al desprecio, ó aborrecimiento del mundo como yo amase á Dios. Este empleo profignid toda su vida con tanta fidelidad, que nunca hizo con advenencia deliberada cosa alguna, que enrediesse ser opuesta á la voluntad Divina. Su aspirar á Dios era casi tan continuo como su respirar; y se hizo poco menos que natural en su Alma*

*Grasset lib. 5. cap. 1.*

aquella aspiracion de David, que dixé al principio: *Docet me facere voluntatem tuam; Enseñame, Señor, á hacer tu voluntad.*

Puola el ardor de su Caridad en tan superior estado, que vivía de padecer; y le eran tan gustosas las penas, como pudieran los consuelos; porque las dulçuras de su amor transformaban en delicias las amarguras. Quarenta años padeció la prolongada variedad de trabajos interiores, y exteriores, que dexó referidos; y al fin de su vida profesó, que se quedó con sed de padecer mas por su Amado; tal era el incendio de su amoroso hydropesia! Daba mayores realces á su fineza, pareciendole ser yelo su corazón, pues no se exhalaba todo en dolores de padecer: y este fue vno de los mayores delitos, que acriminó contra si su pluma, para juzgarle digna del aborrecimiento de las criaturas todas. O! quanta sería la inocencia de su Alma; pues el no abrazarse en mas ardores de penas, lo reparó por la mayor de sus culpas!

El dulce peso de este amor se llevaba tras si fuerte, y suavemente sentidos, y potencias. Su entendimiento no tenía otro empleo, que el conocimiento del Summo Bien; que amaba, descubriendole con ojos de linde en todas las obras de sus mártiros, y sacando de todas ellas incentivos, para mas amarle. Las exteriores ocupaciones no eran embarazó al empleo de su amor; y de los mismos estorbos hacia escalones, para subir á los brazos de su Amado: ó por decir mejor, servianle de motivo, para abrazar mas apretadamente al que ya tenía su Alma. De aquí nacia aquella vnion extatica, y transformativa, en que vivía habitualmente dormida sobre el corazón del Esposo, sin que ni el bullicio de las pasiones, ni el trabajo de las criaturas pudiesen inquietarla.

El

El torrente de amorosas influencias, que inundaba su corazón, hazía se revertisse á los labios; y estos expresaban su pasión amante en dulces sentimientos. Muchos de ellos escribió en versos devotísimos, que repetía varias vezes para desahogo de sus fervores. Hablaba frecuentemente de las finezas del amor Divino; y quando se arrebatava de sus impulsos, no parecia sino que derretido el panal de su corazón al calor del espíritu, se derramaba por sus labios en copiosos destellos de dulcísima eloquencia. En algunas de estas ocasiones se transformaba de modo, que mas que muger parecia vn Serafin abrasado; porque los ojos despedían rayos de luz, como dos Luzeros brillantes: El color de los labios, y mesillas (palido al rigor de sus achaques, y penitencias) se encendía, como si fuesse vivas alquas: El peso del cuerpo se aligeraba mas que vna leve pluma, y toda ella despedía de si vna fragancia del Cielo. En vno de los años, que fue Prelada el Jueves Santo, después de aver lavado los pies á las subitas con incomparable devoción, y humildad; les hizo vna Platica sobre los Mysterios de su Dulcísimo Esposo Jesus, que en aquel dia celebra la Santa Iglesia, habló tan altamente de los excessos del Amor Divino, y ponderó con voces tan vivas los elmeros de sus finezas, que arrebatada del Espíritu, se llevó tras de si el de las oyentes, y las tuvo absortas, y pendientes de su boca por quatro horas continuas, que duró la Platica.

Tenía tan rendida el Amor Divino á su dulce cautiverio, que se maravillaba mucho, como era posible á coraçones racionales vivir sin amar á Dios. En las Esposas de Christo juzgaba por rigurosa ley respirar amor Celestial en todas las obras, y pala-

*Grasset lib. 2. cap. 12.*

bras; y quando oia que alguna hablaba con demasado afecto de las cosas del siglo, le salía el dolor al rostro con modo tan maravilloso, que se le consumía la carne, y se convejeia, llenandose de rugas, como si tuviesse setenta años. Raro efecto por cierto; y no sé si aun mas prodigioso, que el que hazia en David el Divino zelo, segun lo que el mismo Profeta dixo: *Tabefera, me fecit zelus meus; quia obliti sunt verba tua inimici mei: El zelo consumió mis carnes, porque olvidaron tus palabras mis enemigos.* El remedio, para que reflorciesse el rostro de la enamorada Virgen, y su juventud se renovasse como el Águila, era, encomendar la conversacion, tratando de Dios en ella. Quando sucedian semejantes cosas, solia prorrumpir su amoroso dolor en estas palabras: O quan misero es aquel corazón, que se reparte en las criaturas, y no se emplea sin reserva en vn Dios, que hizo precio de todo su ser, para comprarnos. Por este aprecio del Summo Bien, media el dolor de perderle; y quando rezelo tenerle perdido en la noche de su ausencia, pensó discretísimamente que la contrición, ó quebranto de su pecho, no solo era grande como el mar, sino tan incomprehensible como el mismo Dios. *Vease la anotacion de la margen, Cap. 9. de este Libro.* En esta ocasion fue quando lloró las lagrimas de sangre, que dexó referidas; y que reservó su Alma en lo mas intimo del Espíritu, para rubrica, y sello mayor de sus finezas.

Admirando vna Religiosa las centellas de amor Divino, que despedía el corazón de la Santa en todo lo que hablaba, la dixo: O! Catalina, si yo tuviera el amor de Dios, que tú tienes, que dichosa sería. Respondió la enamorada Esposa de Dios con vn impetu de espíritu, que se llevó tras si la humildad: Pues, Hermana, si quis-

quieres lograr esta dicha, has de poner de tu parte la diligencia. Y en que consiste esta diligencia? respondió la Monja. Respondió Catalina: En subir por quinze grados, que nos levantan hasta la cumbre, donde Dios defcanda. Con esta venion escribió la Escala del Amor Divino, formando la de quinze grados, repartidos en tres Ef- fectaciones, por donde esta misma avia ido subiendo: y podrá verse en el Libro de las Siete Armas Espirituales, que tengo citado repetidas vezes.

## CAPITULO XIV.

DEL ABRASADO ZELO DE LA Gloria de Dios, y bien de las Almas, que tuvo Santa Catalina.

EL zelo de la salvacion de las Almas, si es como debe ser, es lo mas refinado, y vna como quinta- esencia del amor de Dios. Sabe el coraçon amante, que en cada Alma, que cae en el abyfmo de la perdicion eterna, se malbarata toda la Sangre, y el infinito precio de los meritos de Christo: sabe, que se entrega al perpetuo vitrage de los demonios la hechura de las manos de Dios, criada con amor immenso á su imagen, y semejança: sabe, que en cada precifco se enciende vn infierno nuevo, y formidable, de odio, y aborrecimiento, que por toda la eternidad estará bomitando llamas de horribles blasfemias, y vibradas de- rechamente contra el Cielo de la misma Bondad, y Santidad Divina. Con todas estas noticias, que dignamente pondera el coraçon, queda traspafado de vn vehemente dolor, que le faca fuera de sí, y le impele poderosamente á impedir tales, y tantos males, atropellando peligros, desprecian-

do muertes, abrazando Infiernos; abandonando glorias, y arrojandose á intentar hasta los imposibles: De modo, que ninguna otra cosa atiende, ni en el Cielo, ni en la Tierra, fino que las Almas se remedien, para que su Dios, y todo su amor eternamente se glorifique. A este subido punto de ardor llegó el zelo de Santa Catalina, de que son testimonio sus palabras, que despues veremos apoyadas en sus obras.

Sea dada á Dios (dize) alabança, gloria, y honor, agora y eternamente; que, como él sabe, me ha concedido tanto deseo, y tan in- defectible de su honra, que varias vezes le he rogado con lagrimas afectuosas, y voluntad deliberada, se digne de concederme la merced especial, de que si puede añadirse gloria á su Magestad por mi conde- nacion (como no sea por averle yo ofendido, y sin apartarme vn apicé de su benoplacido) disponga, que en lo hondo del abyfmo (si se puede dezir, que le tiene) se haga con su severissima Justicia otro profun- do, mas horrible, è infame, donde, como la mas culpable pecadora, sea yo puesta como infernal yun- ta, que, sobre el qual incessantemente descarguen los golpes, para pagar las culpas de todos los pecadores; que ay, ha avido, y avrá. A esto con el coraçon me ofrezco conti- nuamente, y con deliberada volun- tadt; pensando, que Christo, Can- beza de tantos miembros, quanta es la multitud de los pecadores jus- tificados; los querrá mas que á mi sola, miembro podrido; siendo manifiesto, que se multiplican en el Reyno del Cielo las alabanças de Dios, si al numero de los Bienaven- turados se agregasse por la gracia la multitud de los Repobos, Y me- nos deshonra se os seguiria, Dios

Lib. 7. Ar-  
mas cap. 9.

Quid erit,  
quia debet,  
quia possit.  
Non respicit  
vis amicitia.  
Amor ignorat  
iudicium, ra-  
tione caret,  
modum nes-  
cit. Amor non  
accipit de im-  
possibile ac-  
tuitatem, non  
recipit de offi-  
sinitate et-  
ternitatem. Amor  
nisi ad deum  
ratu a peccato  
re, nec ad  
monium: et  
sicut vult,  
quod dicitur  
non, que de-  
bet. Amor  
est non ha-  
beat iudicium,  
habet ratio-  
nem. Amor  
nisi ad deum  
log de locu-  
ratione. Secu-  
147.

mió, de la condenacion de vna Al- ma sola, que de las de tantas: aun- que estoy cierta, de que no puede hazerse deshonra á Vuestra Mage- tad, Dios Altissimo, è Incompre- hensible. Pero si yo indignissima no puedo conseguir el favor, de que por mi condenacion se os mul- tipliquen infinitas acciones de gra- cias, y alabanças; pues á la altura de Vuestra Deidad no se puede añadir honra: á lo menos, Piadosis- simo Señor, hazed-me la de que por mi condenacion todos los pecado- res sean salvos porque reputo por mayor consuelo, y alegría immen- sa, sin comparacion, la gloria de todos los pecadores, que la mia so- la. Por esto sin intermision, ni re- pugnança me ofrezco intimamen- te á la Divina rectitud, para que se digne vengar en mí las culpas, que todos los pecadores han cometido, para que de justicia no se me nie- gue su salvacion. Hasta aqui la Se- creta pluma de Santa Catalina, azorada de los ardores de su zelosu- yas expresiones, con encuentro de afectos imposibles, no pueden extra- ñar los Diosos, sabiendo tener el zelo del amor en el coraçon de los Santos propiedades de rayo, como se vió en Moyses, y el Apostol: y vna vez encendido, ni espera la consulta de la razon, ni aguarda modo, ni tiene regla (segun Fraille del Chryfologo) pa- ra explicarse en estuendos, que arre- drando al discurso, le dexan del todo suspenso, entre el miedo, y la admira- cion.

Este zelo de Santa Catalina tuvo felizes efectos en la conversion, y sal- vacion de muchos obstinados pecadores: cuyos coraçones de piedra, se derretian, y deshazian en lagrimas de contricion á la eficacia de las oracio- nes de la Bendita Virgen. En apoyo de esta verdad, pudiera referir muchos

Parte V.

casos: dire vno, u otro de los mas par- ticulares. Huvo en Ferrara vn hom- bre facinoroso, que convencido judi- cialmente de enormes delitos, fué condenado á que le quemassen vivo en hoguera publica. Era el miserable de aquellos, que rotas las riendas del temor de Dios, y de la razon, se en- tregan del todo á vna vida bestial, sin tener para sus operaciones mas regla, que la del gusto; ni otro móvil, que el de la passion: hombres verdaderamente, que para fer mas bestias que los Brutos, y mas fieros que las Fie- ras, reservan aquel poco de obscura racionalidad, que basta, para refundir malicia en todo lo que obran. La costumbre continuada en este modo de vida avia de tal fuerte endurecido el coraçon del desdichado, que hablale en puntos de su salvacion, era irritar su lengua, para soltar vn torrente de blasfemias contra Dios Nuestro Señor, contra los Santos, y contra sus Sacramentos Santissimos. Pareciale, que la multitud casi inmen- sa de sus horribles delitos no podia hallar perdon en el Tribunal Divino; y cargando á Dios la causa de la malicia, abominaba de su Bondad, y des- sesperaba de su Misericordia. Despues convertido al demonio, le lamaba en su socorro, sobornandole con la publica entrega, que desde luego le ha- zia de cuerpo, y Alma. Muchos Sa- cerdotes, y Religiosos de espíritu pro- baron las fuerzas de su zelo, para ablandar aquella obstinacion: pero trabajaron en vano; porque avia ya contraido las calidades del hierro frio, que con los golpes se endurece mas. Llegabase el termino de la sen- tencia, y toda la Ciudad estaba tan llena de escandalo, como de afflictions, viendo tan cercana la perdicion eter- na de aquella Alma, dexada toda en manos de su blasfemo, y mas que bar- bato despocho.

Gg

En

En este desconsuelo fue la última diligencia recurrir al Convento de Corpus Christi, donde estaba Santa Catalina, para que de Comunidad hiziesen oracion las Religiosas, pidiendo al Señor ablandasse la dureza de aquel desdichado, y le moviesse à penitenderse con aquellas Almas, que saben desarmar sus iras, y herirle con sus mismas flechas el coraçon. Postrose en tierra la Santa, y sumergida igualmente en el abyfno de su nada, y en el de la Bondad Divina, se exhalaba toda en afectos de humildad, y agradecimiento por el favor recibido.

En el mismo punto, que el Señor habló à su Sierva, hirió el coraçon del hombre con la vara de su Virtud; tan poderosamente, que comenzó à desatarse en copiosos raudales de lagrimas, pidiendo à voces misericordia. Reconoció la horrenda monstruosidad de sus culpas, y resuelto à confesarse de ellas, pidió que le traxessen el Confessor de la Santa, para hazer su confesion. Hizola con verdaderas demostraciones de dolor perfecto, y con tanto consuelo, y edificación de la Ciudad, quanto avia sido antes el desconsuelo, y escandalo por su obstinada protervidad. Creció la alegría de todos, quando aviendo sacado al reo por las calles publicas, para llevarle al fuego, le oian confessar à gritos sus culpas, y pedir perdon, deshecho en llanto. Llegó à la hoguera, donde le arrojó el Verdugo; y todo el tiempo, que le duró la vida entre las llamas, estuvo invocando en altas voces el Dulcísimo Nombre de JESVS, como la Santa se lo avia aconsejado en vn papel, que le escribió, para consuelo, y aliento, luego que el Señor la certificó de su buena dicha.

Vn Principe de Italia, que de su autoridad, y poder hazia salvoconducto para pecar, corria tan defendidamente la carrera de los vicios,

guardaba el Santísimo Sacramento, la dixo esta formales palabras: *Esposa mia, no puedo ya negarte lo que me pides. Quiero que te se de esse Alma, y que se salve por tu amor.* Notable expresion de vn Dios Soberanísimo! mas estas son las frases, que su amor reserva, para embalar con aquellas Almas, que saben desarmar sus iras, y herirle con sus mismas flechas el coraçon. Postrose en tierra la Santa, y sumergida igualmente en el abyfno de su nada, y en el de la Bondad Divina, se exhalaba toda en afectos de humildad, y agradecimiento por el favor recibido.

En el mismo punto, que el Señor habló à su Sierva, hirió el coraçon del hombre con la vara de su Virtud; tan poderosamente, que comenzó à desatarse en copiosos raudales de lagrimas, pidiendo à voces misericordia. Reconoció la horrenda monstruosidad de sus culpas, y resuelto à confesarse de ellas, pidió que le traxessen el Confessor de la Santa, para hazer su confesion. Hizola con verdaderas demostraciones de dolor perfecto, y con tanto consuelo, y edificación de la Ciudad, quanto avia sido antes el desconsuelo, y escandalo por su obstinada protervidad. Creció la alegría de todos, quando aviendo sacado al reo por las calles publicas, para llevarle al fuego, le oian confessar à gritos sus culpas, y pedir perdon, deshecho en llanto. Llegó à la hoguera, donde le arrojó el Verdugo; y todo el tiempo, que le duró la vida entre las llamas, estuvo invocando en altas voces el Dulcísimo Nombre de JESVS, como la Santa se lo avia aconsejado en vn papel, que le escribió, para consuelo, y aliento, luego que el Señor la certificó de su buena dicha.

Vn Principe de Italia, que de su autoridad, y poder hazia salvoconducto para pecar, corria tan defendidamente la carrera de los vicios,

que

que ni consejos, ni amenazas de la Santa pudieron detenerle, y se temia con justa razon su última ruina, despenado en el precipicio de la perdicion eterna. Herida Santa Catalina de este dolor, dispuso hazer particulares exercicios de ayunos, y oraciones, para que la Divina Bondad se apiadasse de aquel miserable, embiándole de lo alto su luz, y su verdad, que desterrassen las tinieblas de su entendimiento, y llevassen su coraçon al estado de la gracia. Perseveró la Santa en estas peticiones algunos dias, y en vno de ellos tocó la mano del Señor al Principe repentinamente de modo, que reconoció ser mandança de la diestra del Altísimo, la que experimentaba en su Alma; porque el deleyte de la culpa, que antes le tenia embriagados sentidos, y potencias, ya se le representaba, como intolerable abominacion. Horrorizabase todo viendo tan à los ojos el derrumbadero, à que le avian llevado, y en que le tenían sus paliones brutos, con evidente peligro de caer en los abyfmos, y perder à Dios para siempre. Con este conocimiento trató de dar buen cobro à su vida, comenzando por vna confesion general, que hizo con el Confessor de la Santa, à quien dió las gracias de su feliz defengaño, y la pidió con muchas lagrimas continuasse por el sus oraciones para la perseverancia. La Santa le dió palabra de hazerlo, y por este medio acabó el Principe la carrera de su vida tan exemplarmente, que borró con sus exemplos todos los passados escandalos. He referido por singular la coconversion de este Principe; porque ay algunos Soberanos, que haziendo del vicio, nõ solo naturaleza, sino ostentacion, y gala, dificultandobladamente la enmienda: y así como suele ser necessario vn milagro, para arrancarlos de la razon de Esta,

Parte V.

do, quanto se fixan en ella contra la razon: así son menester duplicados milagros, para que buelvan al estado de la gracia, vna vez que llegaron à hazer punto, costumbre, naturaleza, y autoridad de su mal estado.

No es menos para ponderada la conversion de vn Religioso, quando roto el temor para con Dios, y la verguença para con los hombres, se dexa arrastrar de las cogedades brutas de su passion. Tal era vn Frayle de nuestra Familia, que despues de algunos años de Abito, en que vivió bien quieto, por ajustado à sus obligaciones, comenzó à contemporizar con su amor propio más de lo que debiera. Y como en dando vn poco de senda al bruto del apetito, toma tantos brios, que se rebela contra la razon, sin bastar sus fuerzas para refrenarle: se le hazia intolerable carga el sequito de la Comunidad; y por quantos medios podia, procuraba sacudirla de sí. Con esto cayó en vna profunda melancolia, en que halló el demonio puerta franca, para entrar à persuadirle, que ya que nõ podia desatarse de los votos de la protefision, tratasse de romperlos, y bulcasse en la fuga la libertad, para vivir à su gusto; sin ser tan necio, que eslabonasse los dos infiernos de esta vida, y de la otra. Dió el miserable los oídos, y el coraçon à la sugestion del demonio; y desauado, primero de la gracia de Dios, y despues, del Abito Religioso, vistió en el de secular su confusion, y la maldicion Divina; porque apostató de la Orden. Vivió algunos años en el siglo, como quien vivia lexos de Dios, y fuera de sí mismo: con que fue como forçoso, que à defaciertos de Prodigio se fuguiesen sus escandalos. Llenaron estos de infamia su nombre, y de dolor à la Bendita Virgen, que informada de todo por los Religiosos de nuestra Orden, ponderaba dignamente el ha-

Cg 2

men

mentable estado de aquel infeliz Apóstata. Conocia la dificultad de su conversión, porque fardo á los repetidos golpes de la conciencia, y llamamientos Divinos, vivia dexado todo en manos de su consejo, y hula de la Misericordia, como padiera de la Justicia. No por esto cayo de animo el zelo de la Sierva de Dios, y entró con viva Fé, y alentada Esperanza en la empresa de la salvacion de aquella oveja perdida. Multiplicó á esta fin lágrimas, gemidos, y oraciones en la Divina presencia, hasta que finalmente penetró los Cielos, y salió bien despachada. Bolvió en sí el perdido Religioso, y aviendo reconocido con la luz del desengaño el confuso laberinto de culpas, en que le avia metido su ceguedad, trató de salir de él, restituyendose á la Religion, que le recibió con los brazos abiertos, y con entrañas de verdadera Madre. Vivió algunos años en ella tan entregado á exercicios de penitencia (sobre la que á sus delitos señalaron los Prelados) que era edificacion de los Religiosos: y acabó cerrando su vida con la llave de oro de vna preciosa muerte. Luego que murió reveló el Señor á la Santa, como aquel feliz pecador avia debido la salvacion á la eficacia de sus oraciones.

No solo se empleaba el zelo de la Santa en levantar á los caidos, sino tambien en detener con focorros prompts, á los que estaban para caer, quedando en vno, y otro efecto igualmente calificada su Caridad; pues no es menos estimable la medicina, que preserva, que la que sana. A este fin escribió su celebrado Libro de las *Siete Armas*, descubriendo en él los ocultos lazos del enemigo, para que prevenidas las Almas con la prudente cautela, los desarmen, y queden con la victoria. Esto mismo, que

previno su pluma para las ausentes, executaba con maravillosos efectos en las Monjas de su Convento, quando las veia en peligros de Alma. Diré solos dos casos en prueba de esta verdad. Vna Monja de buen espíritu, cargando la consideracion en las culpas de la vida passada del siglo, y en las tibiezas de la presente; largó demasiadamente las riendas á la tristeza, sin cautelarse de sus extremos; que con el hermoso nombre de humildad suelen correr muchas vezes hasta las puertas del despecho. Así sucedió á la Religiosa, que digo: porque quando menos pensó, se halló en vn tenebroso caos de confusiones, y desconfianças, que todas las inducian á aborrecer el estado, que profesaba, y á idear medios, como hazerle menos penoso (ya que no podía desatarse del) entregandose á todas las libertades del apetito. Muchos dias anduvo la triste lidiando con estos pensamientos, que la despedazaban el corazón; y se hallaba tan acosada, que estaba en terminos de rendirse. En este punto dió el Señor luz á su Sierva del peligro, y conflicto de aquella Monja, y corriendo desalada á buscarla; quando la encontró, la dixo con incomparable afecto: Dulcissima Hermana mia, bien conozco las angustias, y tribulaciones de vuestro corazón; pero quiero que os consoleis, y fortalezcáis, combatiendo valerosa, y constantemente; porque de parte de Dios os doy palabra, que os ayudará, y no dexará de embiaros el consuelo. Yo me ofrezco á estar por vos en el Purgatorio hasta el dia del juyzio, si fuere menester para satisfaccion de vuestros pecados. Desde agora los cargo sobre mí, y los admito por míos; y salgo á esto con todo el corazón, queriendo hazer yo la penitencia.

Ha-

Hagoos tambien participante de los bienes que ay, ó puede aver en mí, para que perseveréis guardando la Fé dada á vuestro Criador. La Divina Misericordia, que alumbró á su Sierva de la tribulacion de aquella Monja afligida, no quiso que sus palabras se bolviessen vacias; y las dió voz de virtud tan poderosa, que al punto se serenó la tormenta de la paciente; y quedó tan fortalecida, para pelear las batallas del Señor, que fué muger de grande espíritu, y muy señalada en Virtudes.

En el mismo conflicto de la Religiosa, que acabo de referir, se hallaba la V.Sor Iluminada Bembi; que sucedió á la Santa en Prelacia, y escribió muchas de las cosas mas notables que sabemos de la Sierva de Dios. Padezia, pues esta Religiosa; y hazia mas desesperado el remedio; ocultando de su Confessor el mal; porque el horror de sus mismos pensamientos la quitaba la voz, para explicarle: Tentacion peligrosissima sobre toda ponderacion en el camino del espíritu. Ilustrada de todo Santa Catalina, salió al encuentro á Sor Iluminada en la ocasion, que con mucho calimiento de Alma estaba batallando con sus interiores sugestiones. Puso en ella los ojos Benignamente la Sierva de Dios; y sonriyendose la dixo: *O! cobardes, que así te rindes.* Con estas palabras solas quedó Sor Iluminada bañada toda de luzes, y consuelos, que desaparecieron las melancolicas sombras de su affliction; y prosiguió en fortaleza de espíritu la carrera de la perfeccion, hasta llegar á lo mas eminente de ella. Despues que Catalina consoló en el caso referido á Sor Iluminada, la ponderó, aver sido la mayor de sus tentaciones la del silencio; porque en él se asegura el demonio para todos sus ardes contra las Almas espirituales: y que lo mismo es ver de des-

Parte V.

bierto el infernal dragon, que darté por perdido. Tambien, para alentármelas, la descubrió, que haziendo oracion por ella, para que el Señor la fortaleciesse en su Vocacion, quando vino á tomar el Abito; se le apareció MARIA Santissima, y la reveló, que permaneceria constante en el estado Religioso.

## CAPITULO XV.

DE OTROS EXCELENTES, Y milagrosos efectos de la Caridad de Santa Catalina con los proximos.

ECUNDA Madre de todas las Virtudes, que nos percionan en orden al proximo, suele ser la Caridad fraternal; pero entre todas ellas, la que siempre se alinea á sus pechos; la que logra sus intimos abrazos; la que descansa en su seno; y en fin, la que en el rostro trae la mas viva señal de hija suya, es la Misericordia, y compasion con los proximos; solicitando por todos los medios posibles el alivio de sus miserias. Por esta razon no quise historiar la Misericordia de Santa Catalina entre las Virtudes Morales; y lo liago aora para explicar en ella, y por ella los excelentes efectos, que restan escritos de su Caridad benignissima. Estaba esta santissima Virgen tan conaturada en su corazón, que mas que virtud parecia naturaleza. Ninguna Madre amaria con tales extremos de ternura á las Hijas de sus entrañas, como Santa Catalina á las Hermanas de espíritu, y á todas las Hechuras de su Esposo. El aprecio, que hazia de las Religiosas por el glorioso título, y altissima dignidad de *Esposas de Jesu Christo*, le protestaba, llamándolas *Mis Señoras*, siempre que hablaba de ellas; A todas reverenciaba como á

Cg 3.

Sanj

Santas; porque el ardentísimo amor con que las amaba, la dexaba sin ojos, para descubrir las faltas, que solían tener como criaturas. Si tal vez fallaba à lo publico el defecto, ò imperfeccion de alguna, de modo, que no podía negarle; lo disculpaba para consigo, y con las demás, con tan alta discrecion, que siempre quedaba bien puesta en su concepto, y en el de todas la paciente, y en el mismo grado de estimacion que antes. Era verdaderamente su Caridad, como la de una Madre muy apasionada por sus Hijos, que siempre los tiene por los mas hermosos, aunque à los ojos de los estranos sean en la realidad feísimos.

Quando se levantaban entre sus Monjas aquellos torvellinos de quejas, y murmuraciones, que turban la serenidad de la paz Christiana, y concordia Religiosa; quedaba su coraçon traspasado de pena; y por quantos medios ingeniaba su amor, y su discrecion (que eran muchos) sollicitaba la tranquilidad. Consiguióla siempre con maravillosos efectos; porque nunca dexa Dios de favorecer los conatos de una intencion sencilla, q̄ mira derecha, y desnudamente su gloria. Teniala enseñado la experiencia, que en las Comunidades de mugeres espirituales, de ordinario no se fomenta el fuego de la discordia, sino por el finestro, y torcido juicio, q̄ forman las vnas de los procederes de las otras; persuadiendose cada vna con una oculta soberbia, ser ella sola, la q̄ procede con mas discrecion, y zelo; y que la que no sigue su camino; debe tenerse por descaminada. Con esto reciprocamente se desprecian en su corazon, hazenle lineas, para fiscalizarse, olvidanse de la humildad, entreganse à la murmuracion bautizada con el nombre de zelo; y pierden la tranquilidad del Alma; afoxan, si no

rempen, el estrecho vinculo de la Caridad, contristan al Espirito Santo, dan muchos triunfos al demonio, y se alexan de la perfeccion Christiana por los mismos pasos, que les parece caminar à ella. Para cortar por la raíz tales, y tantos males, que todos se conspiran à quitar la vida, ò, à lo menos, las fuerzas à la Caridad: escribió la Santa la siguiente doctrina, dignísima de que quedara impressa en los coraçones de todas las Personas Espirituales.

**DOCTRINA DE**  
*Santa Catalina de Bolonia,*  
*para la perfecta practica*  
*de la Caridad del*  
*proximo.*

**C**arísimas Hermanas mias, <sup>Grasset. lib. 3. cap. 6.</sup> por gloria de Dios N.S. que es todo caridad, y para bien de vuestros espiritus, que yo amo con todas las fuerzas de mi coraçon: os protesto sencillamente, que en los muchos años ha, que estoy en la Religion; no he dado lugar à penuria, hambre, ò juicio menos recto de las Religiosas; porque siempre creí, que, la que al parecer exterior es defectuosa, ò de poco talento, estará en gracia de Dios; y quizá en sus Divinos ojos será mas accepta, que la que à los nuestros se muestra mas exemplar. Conforme à esto, podéis creerme, que à todas os tengo en suma veneracion, como à imagenes de mi Señor; principalmente à nuestra Madre Abadesa, acordandome tiene dos Angeles de Guarda, que la asisten, para que, sin errar, os dirija segun la voluntad de Dios. No puedo dar entrada al mas minimo pensamiento con-

contra ella; y juzgo que es bueno, y santo todo lo que ordena, y haze en mi, y en las demás. Ni de las personas, que sirven à Dios, debe escandalizarse alguna; porque aunque en ellas se vean manifestadas imperfecciones, ha de entrar luego la compalsion, diciendo: *Como esta criatura es defectuosa por esta parte, yo lo soy por otra; y Dios solo es el Santo sin defecto.*

Por esto las Religiosas han de soportarle vnas à otras con dulzuras; que es mucho yerro querer que todo vaya debaxo de una cuerda, y con lo contrario se ofende al Espirito Santo; pues aunque no ay mas que un Dios, y una Caridad, ay, empero, muchos caminos, para servirle; porque conociendo el mismo Señor con su discrecion infinita los varios genios, y gustos de los hombres, quiso condescender con sus criaturas, y gusta que le sirvan al modo mas proporcionado à su natural instinto. Siendo, pues, las inclinaciones tan diferentes, no es maravilla que parezca, que los vnos proceden diversamente, que los otros; y que todos obren bien, glorificando à Dios unidos en un fin. El Glorioso San Arsenio siempre estaba melancólico, y con lagrimas, sin admitir consuelo de este mundo. Por el contrario, el Grande Antonio continuamente vivia contento, y alegre, y persuadia esto mismo à sus Discipulos, diciendo: *Repugna, que el siervo de Dios esté triste; y no conviene que los que aspiran à las alegrías del Cielo, se melancolicen.* Pues si estos Santos fueron de dictamen tan diverso, y no puede decirse, que se engañaron: por que me he de escandalizar, de que mi proximo vaya por otro camino del que me parece bueno, y mas agradable à

Dios? Y si el Señor gusta de ser servido de aquel modo, que yo reprehendo: mi parecer le desagradará, metiendome en el riesgo de perder su gracia por mi opinion indiscreta. Dexo aparte, que muchas vezes mi curiosidad, y soberbia me mueven à la correccion, y no el zelo de la honra de Dios; ni el deseo de que se quiten los peccados del mundo; porque, sin necesitarme, me prefiero al proximo, y quisiera, que todo fuese à mi gusto, resistiendome de que suela no suceder así, encubriendo mi vicio con capa de zelo de la honra del Señor. Pero este juez, à quien la malicia humana no puede engañar, descubre mi falsedad; y con mi daño toma vengança à su tiempo.

Ninguna lengua puede significar la paz del Alma fiel, que en el proximo no ve sino lo bueno, ni le murmura, ni le juzga; porque aun en medio de las olas de este mar de la vida está tranquila, no por lo menos, la voluntad de tal Alma se conserva unida con la del Señor, à quien dexa el juicio, sin tomarle el cuidado de las acciones ajenas. Con esto descuyda de todo, y sirve à su Criador en la paz, y en la guerra con igual estimacion de todos: viendo à la luz de la Fè, que todo dimana de la providencia, del q̄ jamas falta, ni puede ser engañado; ni dexa de tener sin dichofo todo lo que el gobierna, aunque à vezes parezca lo contrario.

Ni penséis, que para juzgar bien de todas, es escusa el decir, que no podéis detener los pensamientos: porque aunque es así verdad, que en algunas ocasiones es difícil, y aun imposible, que estas importunas moscas no nos molesten; pero con todo esto debe

be la voluntad reglarle à no con-  
sentir, y la lengua à callar. Esto nõ  
ay quien no lo pueda hazer; por  
que la voluntad, asistida de la gra-  
cia Divina, es tan fuerte, que nõ  
bastañan à transformarla para el peccado  
el demonio, ni las criaturas, ni  
podràn hazer que se aparte de la  
Caridad Christiana, si ella no con-  
siente.

Estos eran los dictámenes de  
Santa Catalina para la perfecta practica  
de la Caridad del proximo: à los  
quales se ajustò tan estrechamente,  
que ya les parecia à las mas de las  
Monjas, que tocaba en nimiedad: y  
para no reelegirla en Abadesa, des-  
pues de la primera vez, solo tuvieron  
que alegar, era extremadamente be-  
nigna, como dire con mas extension  
à su tiempo. Aviafe fixado tanto en  
su coraçon el aprecio, y buen juicio,  
en que tenia à todas sus Religiosas,  
que en el Convento de Bolonia, don-  
de fue Prelada, quiso quedasse esta-  
blecido por Estatuto, que no huviesse  
carcel: porque dixo fiaba en Dios no  
harian sus Hermanas delito, digno de  
ella.

Si acaso en el semblante de algu-  
na conoçia, que estava afligida, no  
fabia sollegarle hasta verla consolada,  
por quantos medios eran posibles.  
De aqui se le recrecieron graves mortifi-  
caciones (como dexo dicho en otra  
parte) porque la Prelada, y otras  
Monjas glossaban à impertinencias  
mugeriles las expresiones de su compa-  
sion caritativa. Observabafe el si-  
lencio en el Convento con tanto ex-  
tremo, que nõ era permitido hablar  
sin vrgentissima necesidad, ò licen-  
cia de la Prelada: y se estendia este ri-  
gor (segun parece inferirse de lo que  
despues dire) à prohibir aquellas co-  
munes, y reciprocas señales de be-  
nevolencia, que se practican entre  
los Fieles de Christo, para saludarse

familiarmente, segun varios estulos de  
los Payles. Esta prohibicion nunca  
fue de la aprobacion de la Santa; y  
servia de tanto torcedor à su Cari-  
dad, que la expresó por escrito con  
palabras de gravissimo peso: y no sin  
enfasis, que, confiesse ingenuamen-  
te, no acabo de comprehender. Ello  
es cierto, que su quexa parece toda  
mysteriosa, y quizà, en quien la pe-  
netre, podrá tener mucho fruto: por  
ello no he querido dexar de copiarla  
con las mismas palabras, que la escri-  
viò: Padeci (dize) iatimos, y peno-  
sos dolores, y al tiempo de la quen-  
ta se labrà, no aver sido causa de  
ellos; porque engañados algunas  
vezes los Superiores, sub nomine, et  
vocabulo sensualitatis impediunt fructus  
tuos altissima Charitatis: Con el nom-  
bre, y pretexto de sensualidad im-  
piden los frutos de la altissima Ca-  
ridad, dando à su rebaño lo que no  
pueden roer, ni digerir. Esta es vna  
de las causas, que arruinan la ob-  
servancia de los Conventos.

Ay de mi! que la astucia, de los  
que se oponen à las buenas obras,  
ha crecido tanto en este tiempo,  
que con sus artes superstitiosas, y  
nuevas invenciones (fuera de toda  
ley, si se considera à buena luz, y  
con Caridad) ha podido hazer, que  
en las Comunidades Santas no ten-  
ga ya lugar, lo que Jesu Christo, que  
no puede errar, enseñò à sus Apò-  
stoles. No es necesario acordarlo  
à personas de corto entendimiento:  
pero quisiera yo, que quando se  
juntassen, se diessen la paz en señal  
de verdadera dileccion; para que  
con esta demostracion exterior se  
aumentasse el fuego de la Santa  
Caridad. Oy experimentamos lo  
contrario, que por no exercitarla  
con prudencia, vò faltando siem-  
pre: como el fuego material, que  
separado de la leña, poco à poco se

Lib. de las  
7. Armas,  
cap. 2.

apaga, hasta enfriarse del todo: y  
la experiencia descubre ser la razon  
de estos, que vnos à otros se dan  
paz. Pero el demonio al presente  
ha podido tanto, que con pretexto  
de mayor virtud, ha baraxado la  
raiz de todas ellas, pues ya vnos  
entre otros no la exercitan. Al buen  
entendedor pocas palabras. Mas el  
que por disposicion Divina es Me-  
tete, dice de agenas enfermedades,  
piense (por Caridad de Dios!) con  
diligente examen la nociva, y fu-  
nesta ruina, que se sigue à la falta  
de dileccion fraternal; pues la mas  
noble, y necessaria virtud, que pue-  
de aver en las Comunidades (que  
es saber llevar el peso, y condicion  
vnos de otros) està tan debil, y ani-  
quilada, que la aulta mas leve pa-  
rece vna pesada viga. Por esta def-  
eccion, ò falta de concordia, se re-  
conoce quan necessario es el vna-  
nime exercicio de la Caridad inte-  
rior, y exterior Religiosa, y Santa:  
para que el enemigo, que intenta  
apagar tan necessario fuego, se con-  
funda, y sea arrojado al infernal  
abyssimo. Hasta aqui la Santa.

No obstante, que compraba el  
alivio, y consuelo de sus Hermanas  
al coste de su mortificacion, no aban-  
donaba la empresa, ayudandose de  
toda la discrecion, y paciencia de la  
Caridad, para lograr sus fines, sin fal-  
tar à los apices de la obediencia. Prac-  
ticaba principalmente estas Maximas  
con las enfermas; en quienes miraba  
la Imagen viva de su Celestial Esposo,  
hecho Varon de dolores, y llaga-  
do de pies à cabeza en el duro lecho  
de la Santa Cruz. Por esta razon tenia  
vna tanta embidia à las enfermas;  
y para su consuelo, y aliento solia  
dezirlas: Hermanas mias, avra sois ciertamente  
Amigas, y Esposas de Christo:  
avra lograis sus abrazos porque dixo es-  
ta con el Justo afligido, y que la virtud se

perficiona en la enfermedad. Pues quien  
avra que desheche estar enferma, y pade-  
cer quebrantos, teniendo tan cerca de si  
un Señor tan benigno, y amoroso, como  
nuestro Dios? Gran bien es estar por este  
medio continuamente con Christo.

Aunque no tenia por oficio la En-  
fermeria, no sabia salir de ella todo  
aquel tiempo que nõ se lo estorbaba  
mayor obligacion: y con vna astucia  
discretissima ganaba la voluntad à  
las Enfermeras, para que à ella la  
permitiesen executar en las enfer-  
mas los medicamentos, y otros bene-  
ficios humildes, y penosos. Muchas,  
que sanaron de sus dolencias, atri-  
buian su salud mas à la virtud de las  
manos de Catalina, que à las de las  
medicinas: pero en dos ocasiones es-  
pecialmente se manifestó el Señor  
por este medio, maravilloso en su  
Sierva. Hizosele à vna Monja vna  
apostema en la cabeza, cuyas mate-  
rias corrompidas, y alquerosas, la  
atormentaban igualmente con los  
dolores, y el mal olor. Este con el  
tiempo llegó à ser tan hediondo, que  
faltaban las fuerzas à las Enfermeras  
para la asistencia, no sin mucho des-  
consuelo de la paciente. Con este  
motivo Santa Catalina, arrebataada  
de su misericordia, se abrazò con la  
enferma, y aplicando la lengua à la  
podre de la apostema, la limpiò de  
modo, que quedó la Monja repentinamente  
sana. Dieron todas gracias  
à Dios Nuestro Señor por este bene-  
ficio: pero vna de ellas, admirando  
aun mas el acto heroyeo de Santa Ca-  
talina, que la sanidad milagrosa de la  
enferma, la dixo: Es posible, Catalina,  
que tuviste valor para lamer aque-  
lla inmundicia? Hermana (respondió  
la Santa) para mi fue sumo consuelo ha-  
cer tal obsequio à la Imagen de mi Señor,  
que quiso por ella, y por mi estar tan lla-  
gado como va leproso. Despues clavian-  
do los ojos en vn Crucifixo, que avia  
lo.

sobre la cama de la enferma, exclamò diziendo: *O! Señor, que me quisistes tanto, aduirtame con la vestidura de la Caridad, y humildad perfecta, para que siempre sea verdadero retrato vuestro.*

Grasset. lib.  
2. cap. 6.

Aun es mas prodigioso el caso, que se sigue. Vna de las Monjas de Velo blanco, que vulgarmente llamamos Legas, estaba cabando en la huerta (otros dicen, que raxando vn leño) y inadvertidamente se dió tan fatal golpe en vn pie, que la originó corrupcion de huesos. Para impedirlo, no halló la Cirugia otro remedio, que cortar el pie por el tobillo; como se executó con gravísimos dolores de la pobre Lega, y summo desconsuelo de las Religiosas. La Sierva del Señor, que à la fazon era Abadesa, luego que vió el pie cortado, tuvo tanta compasión, que le tomó en la mano, y llena de vna Fè, igual à su Caridad, puso en la enferma benignamente los ojos, y con gracejo santo la dixo: *Etija, querrás darme para mi este pie, que ya tienes perdido? Si, Madre, si Madre* (respondió la Lega) *el pie, y el coraçon, todo lo doy à V. Reverencia; Pues mira que te lo buelvo* (replió la Santa) *con el cargo de que en adelante le has de mirar como mio, para que no te atravias à tropezar en el.* Dicho esto, le aplicó al tobillo, por donde le avian cortado, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, se reunió instantaneamente de modo, que no quedó cicatriz; ni aun el mas leve indicio de la cortadura. En las circunstancias del caso referido, no puedo menos de notar, para la devoçion de los Crísticos, el chistoso numen de la Sierva de Dios. Pide el pie, para hazerle fuyor; y despues le buelue à la Lega con el cargo, de que no tropieze con el. En lo primero, descubrió la vena de su misericordia, haziendo, en dandola el pie, tan cortientes los milagros, co-

mo pudiera los versos; que en esta Santa versos, y milagros, todos eran milagros. En lo segundò, disrazò la discrecion, con que previno à la Lega, que sentasse bien el pie; porque aviendo ya de correr el camino de los Mandamientos de Dios con pasos, y pies de Santa, era preciso, que no andaviesse de pie quebrado.

## CAPITULO XVI.

PRODIGIOSA MISERICORDIA DE Santa Catalina con las moribundas, y Animas de Purgatorio.

**A**Vnque la Caridad, y Misericordia de la Sierva de Dios con las enfermas era tan grande, como hemos visto; en llegando à estar las pacientes en el vltimo trance de la agonía, se excedia à sí misma; porque conocia lo terrible de aquel conflicto, à causa del furor, y astucia de los demonios. Sabia por ilustracion Divina, que estos no andaban tan atrevidos, quando ella asistia à la cabecera; y por esta razon jamás se apartaba de las moribundas, hasta que huviesse espirado, aunque fuesse à costa de mucho quebranto proprio. Sucediòla en esta materia vn caso lleno de prodigios, y que puede servir de mucho consuelo à los temerosos, y de no poca luz à los menos advertidos. Vna Monja de vida candidísima, y señalada en Virtudes, enfermò de muerte, y entrò en la agonía en ocasion, que la Sierva de Dios se hallaba tambien postradísima al rigor de sus continuos accidentes, que por entonces avian tomado mayores fuerzas, y no podia moverse, sino ayudandose de vn baculo. Pareció esta buena ocasion al enemigo de las Almas, para hazer la guerra à la moribunda; como quien tenia por suyo

todo el campo con la ausencia de la Santa. Començò à afligirla en lo interior con terribles sugestiones, y en lo exterior con dolores intolerables. Diòle el Señor tambien permiso, para que à su arbitrio moviesse el cuerpo de la paciente; y lo hazia con visages, y extremos tan horrendos, que mas que moribunda parecia la triste Monja alguno de los condenados del infierno. Llenaronse las demas de confusion, y pavor, pareciendoles, que tan horrible figura, no podia menos de ser pronostico de la perdicion de aquella Alma. Avivaba el mismo demonio estos pensamientos; para inducirlas à desconfiança de la Misericordia de Dios; y para que, viendo que así acababa la vida, quien la avia gastado toda en exercicios de mortificacion, y Virtudes; abandonassen este camino las Profetas, y dexassen el Abito las Novicias, que eran muchas.

Diò el Señor à Santa Catalina individual noticia de estas maquinas del demonio, y para confundirlas, hizo que la llevassen à la cabecera de la enferma, no obstante que se hallaba la Santa tan postrada (como ya he dicho.) Apenas se puso delante de la paciente, y començò à exortarla à la confiança en Dios, quando calmaron las braburas, se retirò el demonio, y respiraron las Monjas. Durò poco esta tregua, porque aviendose apartado algo la Santa, para descansar, renovò el demonio con mayor corage todos los tormentos de la moribunda. Bolvió la Sierva de Dios à ahuyentarle con indecible fervor de espíritu; en esta forma estuvo lidiando con el por espacio de dos dias, y dos noches continuadas. El quebranto, que de aqui se le recreció à la Santa, fuè tan grande, que temióras las Monjas, no perdisse la vida aun antes que la enferma, la instaban fuerdissi-

mamente, à que se apartasse de alli, para tomar el alivio, que necesitaba. Escusabafe la Sierva de Dios con la mayor necesidad de la Hermana, que se hallaba en tan fatal conflicto; y concluyo, diziendo: *Si ciertamente, que si me aparto de aqui, será preciso bolvers porque la malicia del demonio es en esta lance mayor, de lo que pensais.* Pareciendoles, empero, à las Monjas ser menor inconveniente la affliction de la moribunda, que la muerte, que temian de su Santa Prelada, si proseguia en aquel trabajo; no desistieron de instarla para que se fuesse. Condescendiò, en fin, la Sierva de Dios, y al apartarse, las dixo: *Vosotras vereis, que durará poco mi descanso; y así os mando me lleveis; quando se repita la tribulacion.* Apenas la Santa se avia acomodado en la tarimilla de su Celda, quando començò à desatarse en furias la que agonizaba. Creció el rostro, y las narizes monstruosísimamente; rásóle la boca, y ensangrentaronse los ojos, bramaba como rabioso toro, mordiale las manos, dabalé feroces golpes, y hazia otras mil braburas terribles, y espantosas. Atonitas las Monjas, no hallaron mas recurso, que bolver à dar el aviso à la Sierva de Dios: la qual, sacrificandò toda su salud, y descanso al remedio de la paciente, y consuelo de sus Hermanas, se vino con ellas à la cama de la enferma. Reviviose toda del zelo de la gloria de Dios, y bien de las Almas, y dexandose llevar de los impulsos de la Caridad, y Misericordia, increpò al demonio, diziendo: *Bestia maligna, enemiga del genero humano; bien protestas contra tu soberbia misma la vileza de tu iniquo pecho, y el poco poder de tus fuerças; pues para executar tus tiros, aguardas à que en vil guijarro como yo, buelva à las espaldas. Te confio en mi Señor; que se has de bolver contra ti las puntas; y por la buena, y pacifica muerte de esta*

*Esposa de Christo se ban de consumir las demas en su Vocacion: y sabe, que es lo cierto, en que se ha de salvar, porque ha sido para su Amado una fiel Esposa. Dicho esto, roció con agua bendita à la enferma, y circunstancias, y las mandò que no temiesen, sino que hiziesen oracion, y confiasen en el Señor, porque muy presto mostraria su poder. Despues (alentrado el cuerpo à los fervores del espíritu) hizo cien postraciones, invocando el Dulcísimo Nombre de JESUS: devocion muy familiar suya, que aprendió de San Bernardino de Sena, y de que solia usar en las necesidades mas urgentes. Hecha la viena postracion, se levantò en pie con estraña ligereza, y convertida à la cama de la enferma, dixo con voz imperiosa al demonio: *Et, maligno, apartate presto de aqui, y no tengas posesion alguna en este lugar, ni en la Alma de esta criatura.* Lo mismo siè pronunciar la Santa estas palabras, que arrojase el dragon à los abyssos embuelto en espelos, y palpables humos, con mas impetu que el rayo, quando se dispara de las nubes. En el mismo punto desapareció tambien la horrenda figura, en que se dexaba ver la moribunda. Calmaron las braburas, y los dolores; se renóse la turbacion de sus potencias; los ojos brillaban como dos luzeros: y siendo así que era ya muger de crecida edad, refloreció su rostro de modo, que parecia de solos diez y ocho años. Viendola así la Santa, la dixo: *Hija mia bendita, dà muchas gracias à Dios, con cuyo auxilio confundiste al grande dragon, y hiziste victoria.* Mira que te aviso te dispongas, porque tu Esposo te llama, te espera, y quiere que posséas el Reyno de la vida eterna. Bendito sea, Hija mia: vé à sus brazos alegre, y encomiendanos mucho à él. *Y aora para tu**

*mayor consuelo, te mando en virtud de Santa Obediencia, que acompañada de tu hermoso Angel Custodio, vayas al punto à la gloria.* Dixo la Santa, y le hizo todo como lo dixo: porque la enferma, mirando con blandos, y risueños ojos a la Sierva de Dios, y à las circunstancias, inclinò la cabeza en ademàn de quien aceptaba el mandato; y espirando, llena de alegría, se fue sin detencion al Cielo con su Angel Custodio, como la Santa se lo mandò. Viò así la misma Santa, à quien el Señor se lo manifestó con orden de que lo dixesse à las Monjas, para que renovadas en su espíritu, y Vocacion, alabassen las Mitericordias Divinas. Y para que todo quedasse confirmado (sin la mas leve sombra de duda, concedió su Magestad repentinamente salud perfecta à la Santa, de modo, que desde aquel instante pudo asistir à todas las funciones de Comunidad, como la mas robusta; El gozo, con que quedaron las Monjas, no cabe en la ponderacion, teniendo para él à los ojos tan poderosos motivos. No los tendrá menores la admiracion de los Cuerdos, si con reflexion se atienden las circunstancias de este tan prodigioso. Del podèmos inferir el defacierto, con que algunos simples sospechan el mal estado del Alma, por los horribles extremos, que ven en algunos moribundos en entrando en la agonía: sin advertir, que puede ser efecto de la misma naturaleza, como ordinariamente sucede: ò de la malicia del demonio, à quien el Señor suele conceder este permiso para fines ocultos de su Providencia, como se viò en la Monja del caso referido.

Fue admirable tambien la misericordia, con que solicitaba Santa Catalina el alivio de las Benditas Almas del Purgatorio. A este fin rezaba todos los dias el Oficio de los Difun-

## CAPITULO XVII.

DE LA ALTÍSSIMA CONTEMPLACION SOBRENATURAL DE SANTA CATALINA: y de sus sentimientos, que desò espiritos acerca de la Oracion.

Todas las cosas tienen su tiempo, dize el Espíritu Santo: y aunque para los intimos, y castos abrazos de la Alma con Dios, todos los instantes; y ocupaciones son tiempos: porque no ay ocupacion alguna, que pueda, ni deba apartarnos de la union con el Summo Bien: todavia el tiempo mas proprio, y oportuno para esta intima, y amorosa comunicacion, es el de la Oracion mental: porque en ella, dormidos los sentidos, y dessembrazadas las potencias del tráfago de lo exterior, tiende todos los buelos del amor el espíritu, para entregarse sin reserva al Amado, reclinandose sobre el lecho de flores de su coracon. Arde con esto en la Meditacion, y Contemplacion el fuego sagrado, como en esfera propia; y son los lapsos de Dios en el Alma tan mysticos, y profundos, que pocas vezes se permiten à la pluma, ni à la lengua. Por esta causa seria en mi muy difícil referir en particular los altísimos grados de Oracion sobrenatural, à que elevò el Espíritu del Señor à su Fiel Esposa: y me contentaré con dezir solamente, llegó à lo supremo de la union transformativa; viviendo mas de la vida de su Amado, que de la propia. Eran indices de esta verdad las continuas lagrimas, que derramaban sus ojos, con enyo apacible riego el amor levantaba mas vigorosa la llama, y la devocion conservaba siempre frescos sus verdadores.

No llegó, empero, à este estado, sin aver primero pasado crudos tem-

tos, y exortaba con fervoroso espíritu à que las demás lo hiziesen. *Hermandades Carísimas (folia dezir) nõ se os haga pesadò el acordáros frecuentemente de las Almas del Purgatorio en el Coro, y fuera del. Creedme, que la mas vil limosna, que aun para vuestras Almas podèis hazer, es, rezar este Oficio por los Difuntos: porque saliendo ellos de sus penas por vuestra ocasion, para gozar de la vida eterna; y teniendo muy presente en su memoria, que con el socorro de vuestras oraciones lo han conseguido: se acuerdan siempre de tanta caridad, y con su intercesion duplican mil vezes el favor, que les hizisteis: y agregais para vosotras en el Cielo, tantos Abogados, y Procuradores, quantos han sido socorridos con vuestras Oraciones, y Sufragios. Pudieron tanto estas persuasiones de la Sierva de Dios, que consiguió de las Monjas se rezasse de Comunidad todos los dias en el Coro el Oficio de los Difuntos. Para esforçar mas esta devocion en su Convento, solia dezir, que avia recibido singulares gracias de Dios, por medio de las benditas Almas; à quienes se avia encomendado devotamente: y tenia tanta confianza de su intercesion, que se valia de ella en sus mayores ahogos, en que lograba maravillosas consolaciones. Tambien protestaba, que hallandose varias vezes rendida al sacrificio por sus ocupaciones, y achesques: quando comenzaba el Oficio de Difuntos, reconocia renovarfe las fuerças, y aliento, y que se llenaba de gozo en acordandose aliviaba, con aquellos Psalmos las penas de las pobres Almas. Por todo lo qual referia muchas vezes esta sentencià con grande fervor de espíritu: *Bienaventurados los Devotos de las Almas del Purgatorio.**

Parte V.

Grasset lib.  
2. cap. 9.

Grasset lib.  
2. cap. 3.

NOMA  
AL DE

tos,

Hij po

porales en tierra de sequedad: pero mantuvo en todo acontecimiento el exercicio de la Oracion con tanto en pie, que consuela la misma Santa, que nunca se sacó de orar; y que para esta le avia sido necesaria la fortaleza de en Leon. Gataba en el Coro en Oracion mental la mayor parte del dia, y de la noche; porque tenia destinadas para este exercicio todas aquellas horas, que los otros exercicios, y ocupaciones le dexaban libres. Quando salia del Coro, no salia de la Oracion; porque siempre se quedaba dentro de si misma en amoroso recogimiento. Adquirió por este medio tal habito de Oracion, que en todo lugar, y tiempo gozaba de sosiego interior, sin que bastasse à impedirle el ruido, o bullicio de ocupaciones exteriores.

A vna Religiosa, que admiraba este espíritu de Oracion, dixo la Santa: Bien puedes creer, Hermana, que mi espíritu se halla tan separado de todo lo que es de tierra, que siempre que quiero, sin dilacion estoy unida con Dios, y desatada de lo transitorio. Pero no he arribado à este estado sin prolongados martirios; porque el camino de la virtud se me ha mostrado arduo, y estrecho en todo. La perseverancia en la Oracion ha sido mi vida, mi Alma, mi Maestra, mi consuelo, mi refrigerio, mi bien, mi reposo, y todas mis riquezas. Ella me ha defendido de los golpes mortales del enemigo: Por ella vivo, y como Madre me ha alimentado, desterrando de la Alma toda inestabilidad, y tentacion; Me ha inflamado en el Amor Divino, induciendome olvido del Mundo: y me parece, que por otro medio no se consigue.

Era tan dueña de si en las ocupaciones, y trabajos corporales, que consentaba tener mas elevada Oracion, trabajando en los officios de Comuni-

dad por obediencia, que quando por su voluntad se quedaba en el retiro de los Oratorios: y por esta razon gozó de frequentes visitas Celestiales en la sala de labor, acompañando en ella à sus Monjas. Quando en alguna advertia aquel solapado amor propio, y caprichoso apego, al retiro, con que se suele hurtar el cuerpo à la obediencia, pretextando mayor abstraccion para el Divino trato; dezia con despejo: Hermanas, no querrais voluntariamente vivir engañadas de vosotros mismas. Guardad silencio en la ocupacion corporal: habitad la celda de vuestros corazones; representad en ellos los sudores, y trabajos de Christo, que en qualquiera parte se dexa hallar: y creed, que como la Alma está así recogida, todo rincón del Convento es para Dios Oratorio, Coro, Templo, y lugar de Oracion.

Con la experiencia de los grandes bienes, que avia adquirido su Alma con el trato de la Oracion mental, la persuadia frequentemente à sus Monjas; y nos dexó escrito de su mano el siguiente testimonio del subido aprecio, que siempre hizo de este exercicio santo: Quando vieris Personas Espirituales, que no se dan à la Oracion, no penseis ay allí mucho fondo de espíritu, ni os assegureis de la solidez de sus Virtudes; porque aunque anden vestidas con habito de Santidad, no podrá durarles mucho, por faltarles el espíritu de la Oracion. El que no la frequenta, y el que se desagrada de ella, carece de aquel hermoso lazo, que nos une, y estrecha con Dios: y no será de maravillar, que el demonio, y el mundo, hallandole tan desprevenido, le induzcan à que se coligue con ellos. Bien claro es, que quien no tiene el Amor de Dios en el corazón, y

„ del.

„ desconfuya de tratar con el, orandos  
„ quien aborrece meditar los Mysterios  
„ Divinos, pareciendole largo,  
„ y mal aprovechado el tiempo, que  
„ se gasta en esta familiaridad; quien  
„ tiene habito, y retiro por la proximidad  
„ de las alabanzas de Dios: se  
„ reconoce, que no anhela por amar-  
„ le, ni aun lo desea. Mirad, si es dig-  
„ no de lastima el estado de tales  
„ personas, para los que tienen fol-  
„ do conocimiento de las cosas!

Aun entre los hombres vemos que las reciprocas correspondencias, y favores conservan las amistades en largo, y continuado amor; y que, al contrario, cesan las finezas, y se resfría el cariño, quando sucede faltar el trato, y familiaridad, por la distancia, ò algun otro motivo. Pues si esto sucede entre los hombres; mas natural es, que intervenga en nuestra amistad con Dios, à quien novemos, sino con los ojos de la Fè: y por otra parte estamos cercados de continuos objetos terrenos, que halaguenamente nos incitan à su aficion. Fuera de que Dios, que en si mismo es digno de que le amemos con estimacion, y reverencia; quando ve el poco aprecio, que hazemos de su amistad, se desdena, y como à ingratos, è indignos de tanto favor, nos dexa, y abandona. Por otra parte se experimenta palpablemente lo imposible, que es durar en mala vida vna Alma, que se aplica à la Oracion, como debe; porque no es dable, que delante del purissimo Exemplar de todas las Virtudes Christo, no le descubra la misma Oracion con la claridad de su luz el alçó, y fealdad de las culpas; y que no las cobre horror, y aborrecimiento, resolviendose à desarraygarlas del corazón con toda presteza; pues lo consigue,

Parte V.

„ mediante la Divina gracia; qual-  
„ quiera que lo quiere.

„ El demonio, enemigo capital  
„ nuestro, entiende todo esto bastante-  
„ mente; y de ello nace el odio  
„ grande, que tiene à la Oracion. Ori-  
„ ginanse tambien de aqui las varias  
„ sugestiones, con q oblnadamente  
„ persigue à los que se deletran en la  
„ Oracion mental; porque no quisie-  
„ ra el maldito, que los Chistianos se  
„ embobiesesen en ella: pues no igno-  
„ ra las muchas Almas, que por este  
„ camino se le han escapado de las  
„ manos, aunque antes las tuviese  
„ en su posesion por largo tiempo.  
„ Mejor sufrirà, que ayunen, visiten  
„ Iglesias, y Hospitales, den limosnas;  
„ y se exerciten en obras de piedad,  
„ y Religión; porque pueden aun  
„ con esto permanecer en el animo  
„ vicios, y defectos voluntarios, y en-  
„ vejados: pero con la Oracion, no;  
„ porque del modo que las tinie-  
„ blas huyen, quando aparece el  
„ Sol: así los vicios, y malos hábitos  
„ del Alma se desvanecen en la pre-  
„ sencia de la Oracion. Y si alguna  
„ Alma, dada à ella, tuviese vicios;  
„ es de creer, que su Oracion no es  
„ verdadera; y si con cuydado se re-  
„ para, se hallara ser engaño, ò illusion  
„ mas que Oracion.

Conforme à esta doctrina dezian que los indicios ciertos de la Oracion fructuosa, eran siete de ordinario. El primero, limpiar el corazón de toda mancha de culpa. El segundo, engendrar en el Alma vna intencion recta, y deseo fervoroso de la honra de Dios. El tercero, causar olvido de las buenas obras passadas, y persuadirse no aver hecho cosa alguna en el servicio de Dios, como si cada dia comenzasse la vida virtuosa. El quarto, ser humilde delante de Dios, y de los hombres, no solo por los pecados propios, sino tambien por los ajenos: de todos los

Hh 2

hom;

hombres, con deseo eficaz de satisfacer à Dios por ellas. El quinto, no fiarse de si, ni arrojarle à seguir el propio juicio, sino tener desconfianza de todas sus cosas, aunque al parecer sean buenas. El sexto, poner en Dios toda la esperanza con tal firmeza, q̄ no dude ampararà su Magestad à todos los que confian en él. El septimo, hazer que la Alma esté siempre en la Divina presencia, persuadiendose à que está delante de Dios, que la ve, y escudriña los mas intimos senos del coraçon.

¶ Estos, y otros efectos, que en grado superiorissimo eran el ordinario fruto de la Oracion de la Santa, la hizieron digna de las frequentes visitas del Altissimo, por medio de las Visiones, y Revelaciones Divinas; de algunas de las quales daré noticia despues. Confría los dexos de estas con los de las Visiones illusorias; y por la experiencia, que de vnas, y otras tenia, escrivió para luz, y cautela, la doctrina que se sigue: No desampara el Señor à quien espera en él; aunque para probarnos, y hazernos merecedores de su Gloria, permite graves, y repetidos combates. Por esta causa quiso, que yo supiese con claridad avia permitido en mi algunas disimuladas apariciones del demonio, para que me conociese, como sucedió: porque pasado lo referido, tuve el alivio de las Visitas Divinas. Con estas quedé tan confirmada en el conocimiento de mi poco poder, y de que era nada; que aunque todos los Bienaventurados me jurasen lo contrario, no lo creí. Dexaronme tambien tan saludable temor, que no ay como ponderar, quan aniquilada me reconocia delante del Señor: con que bien à costa mia logré estar exper-ta de los engaños diabolicos, y de las Visiones Divinas. En estas, quando Dios se dignaba de visitarme, lo

advertia; por la inefable señal de precederlo la aurora de la santa humildad, que apoderandose de mi, me obligaba inmediatamente à inclinara la cabeza con reverencia interior, y exterior; y à que juzgasse ser yo la principal raiz de todas las culpas presentes; passadas, y futuras; creyendo tambien ocasionaba los defectos, que podia aver en mis compañeras, à quienes tenia amor cordial, y verdadero. Despues de esta aurora de la humildad, inmediatamente aparecia el lucido Sol, y el fuego fervoroso Christo, que me mandome toda, reposaba en paz sin otro medio; y podia yo exclamar: *O! poderosa nada; eres tan fuerte, que franqueas todas las puertas del Cielo, y te introduces en lo infinito.* Luego que se templaba vn poco aquel primer ardor de la Divina llama, sentia quedarme bañado de luzes todo mi coraçon, y encendido en deseos de padecer: *alegre el rostro, los sentidos gozosos, y serenos; la elocuencia prompta; las virtudes con creces conocidas, y toda yo agradable, y facil para reprehender, y tolerar defectos.* Otras vezes quedaba como sin sentido, embargada la voz, permaneciendo en mi la gracia del amor unitivo: y quanto mas sumergida estaba en Dios, era mayor el temor de perderle, y de hazerme su enemiga. Gozaba de la Divina presencia por este medio, sin peligro de vanagloria; y si alguno estaba presente al tiempo de estas Visitas Celestiales, juzgaba, que todas las criaturas tenían igual conocimiento de mi nada delante de la Imperial, y Soberana Magestad: con que por inexplicable modo lograba vna oculta luz, que me hazia comprender, que solo Dios podia alegrarme, y glorificarme, dandome de gracia el bien infinito, y de justicia, la eterna pena.

Que-

¶ Queriendo agora (prosigue la Santa) manifestar como ha de comprehendirse, y advertirse la vision diabolica, por la experiencia que de ellas tuve; digo: Que quando se me mostraba el enemigo transfigurado en Angel de Luz, no me ocurría duda alguna, sobre si era mal espíritu; y sin mas averiguarlo, creí siempre, que era bueno, porque en las visiones me predicaba la Virtud de la Obediencia, que yo amaba tanto; y despues importunamente me llenaba de sugestiones de inobediencia, è introducía en mi coraçon pensamientos, enderezados todos à sentir mal de las detriminaciones de mi Prelada. Sobre esto avivaba desmedidamente el dolor, y tristeza de verme sumergida en estas, y otras tentaciones, y le disimulaba el mal dito con la capa de la santa contricion: de modo, que me obligaba à vivir en vn retiro de inexplicable, y perjudicial melancolia; y me hazia entender, que provenia de mi, y no de él; que era lo cierto. Hasta aqui la Santa con la experiencia: de la qual pueden los Maestros de El espíritu sacar Maximas admirables, para dar alguna luz al obscurissimo laberinto de Visiones, y Revelaciones, en que muchos Varones Doctos, por ocultos juicios de Dios, han desatinado. Lo cierto es, que el principalissimo efecto de las Visitas Divinas, es vn genero de humildad pacifica, y alentada; que al mismo tiempo que profunda al Alma en el abismo de su nada, la levanta desde alli con suavissima fuerza à comprender lo mas heroico de las Virtudes, estirvando vnicamente, para conseguir las, en la invencible eficacia del soberano auxilio: y siempre que en el Alma no dexen las Visiones, ò Revelaciones esta humildad, santamente esforçada, y audaz, yo las

Parte V.

tendria por falsas, ò, à lo menos, por sospechosas.

## CAPITULO XVIII.

AMOR TIERNISSIMO DE SANTA Catalina al Niño Jesus: Y de vn singularissimo favor que la hizo en vna noche de Navidad.

NO tienen formado muy alto concepto de la Bondad Divina, ni de la nobilissima condicion del amor sagrado, aquellos entendimientos, que à título de prudentes escarfean con pertinacia la piadosa fe, que merecen las finezas particulares, con que fuele favorecer Dios N. S. à sus Esposas. Es fidelissimo con ellas; y (à nuestro modo de entender) aun siendo su poder infinito, se halla como atajado de su mismo amor, para regalarlas, y enriquecerlas, quando haberi herido el coraçon con vno de sus ojos, y con vno de los rizos de su cabello: Quiero dezir, quando le confies gran todos sus pensamientos sin reserva, mirando vnicamente, y derechamente su voluntad, y su gloria. Esta es la razon porque yo (si he de expresar aquello poco, que del Amor Divino concibo) no extraño las finezas, que haze, sino las que no haze à semejantes Almas, à quienes halla dignamente dispuestas para los efectos de su comunicacion inefable. Vn Dios, que vencido del peso de su Bondad, baxa todos los dias del Cielo à la Tierra, y se está de asiento en su Iglesia, expuesto à que le comuniquen; y encierran indiferentemente en el pecho los buenos, y los malos; los dignos, y los indignos; los Santos, y los mas abominables pecadores: que no hará con aquellas putas, y enamoradas Almas, que à influxos de la gracia del mismo Señor, hallan agrado en sus ojos, y le compiten en cierto

Hh 3

mo

modo de las finezas, sacrificandose todas victimas de la caridad en las aras de la mortificacion? Claro está, que para favorecerlas, y llenarlas de bienes Celestiales, estenderá la vara de su Clemencia y sacará lo nuevo, y lo antiguo del Tesoro de sus Misericordias. Así se vió en la Amante Virgen Santa Catalina, cuya altísima, y continuada Oracion, acompañada de las heroicas Virtudes, que dexo historiadas, la hizieron vaso capaz para derramar en ella el Amor Divino sus Celestiales favores. Fueron estos altísimos, y frecuentes; yá en Inteligencias profundas de los Divinos Mysterios, yá en dulcíssimos sentimientos de la union con el Summo Bien, yá en vístas admirables de la Humanidad de Christo, y de su Immaculada Madre, y de otros muchos Santos, y Cortesanos del Cielo. Consta todo en general del contexto de su Vida; aunque con expresion, y particularidad sabemos lo menos, por el desvelo, con que su humildad guardó siempre en el silencio, todo lo que podia conciliar estimacion; y solo manifestó lo que, ó la obediencia, ó la disposicion especial de la Providencia Divina, ordenó que se supiese. De esto, empero, escribiré en este, y en los siguientes Capítulos lo que basta, para que sea el Señor glorificado en su Sierva.

Fue devotíssima de Dios Niño; y á esta causa gastaba en la celebridad de su feliz Nacimiento los mas tiernos afectos de su corazón. Llevada de este espíritu vna noche de Navidad, obruvo licencia, para quedarse en el Coro en la contemplacion del Mysterio, desde la hora de Completas, hasta la de Prima. Prórrogua su Oracion, y eran las diez de la noche, quando el Coro instantaneamente quedó convertido en Cielo; porque le llenaron innumerables Espíritus Angelicos, en

medio de los quales venia su Reyna con el Dulcíssimo Fruto de su Vientre Jesus en los brazos, toda bañada de resplandores de Gloria. Accedióse la Soberana Madre de Dios á la humilde Virgen, que postrada en tierra (y mas profundamente en su interior) aguardaba se cumpliesse en ella el beneplacito Divino. Mandó la Reyna se levantasse del suelo, y con amorosa dignacion la entregó el Tesoro de los Cielos en su Dulcíssimo Hijo; como la misma Santa lo escribe, por estas palabras formales: Vi de repente delante de mí á la Gloriosa Virgen, con su Amado Hijo en los brazos, faxado como los recién nacidos; y acercandose á mí, me le entregó con asible benignidad. En tonces, conociendo yo, por la Divina Gracia, que aquel Infante era el Verdadero Hijo del Eterno Padre, le estreché entre mis brazos, y puse mi rostro sobre el Dulcíssimo del mismo Niño Jesus, con tal suavidad, y dulzura, que se liquidaba mi Alma, como la cera al fuego. El olor de su Carne Puríssima era tan fragranté, que no ay lengua, que pueda referirlo, ni tan sutil entendimientó, to, que lo discorra. En fin, aunque del hermosíssimo, y delicioso Rostro del Hijo de Dios dixera quanto cabe en la ponderacion, todo sería nada. Dexolo al juyco de los que esto lean; y entretanto me deleyto con decir: O insensato corazón, mas duro que todos los peñascos, como no te derretiste enteramente, como la nieve al Sol, viendo, gustando, y abrazando al Esplendor de la Gloria del Padre! Estuvo la Santa gozando las caricias del Niño Dios por la quinta parte de vna hora, al fin de la qual desapareció, dexandola anegada en vn mar de suavísimos consuelos.

De esta Celestial merced quedaron maravillosos, y patentes testimonios;

Lib. 7. Arz  
mas. cap. 7.  
cerca de el  
fin.

nios, que duran hasta oy. Los labios, y todas las demás partes del rostro, que aplicó la casta Virgen al Divino Infante Jesus, salieron con vn genero de blancura, que parecian estar rociados con leche. Hazíase distinguir mas este candor entre el color tancico moreno, á que declinaba la Santa; y oy se descubre bastantemente la diferencia de estas partes lácteas en el faldado Cadaver, que con estupendo alombro de la Naturaleza se conserva incorrupto, como á su tiempo diré mas largamente. Llegabase á esto vna Celestial fragancia, que despedia de sí la bendita Virgen por todos los poros de su cuerpo; y se percibia mucho mas en el aliento, quando hablaba: de modo, que á todos los que la oían, parecia participaban algun remedo del Parayso.

Esta fragancia Celestial fue la ocasion de que se descubriese la referida Vision; porque aviendo la Santa retiradose á su celda, quando tocaron á los Mayrines, iban entrando en el Coro las Monjas, y todas admiraban el olor tan extraordinario, que sentian. Recreabalas con vn genero de delicia, que mas parecia del Cielo, que de la Tierra; porque del cuerpo se comunicaba al espíritu con inexplicables efectos. Intentando investigar el origen de tan estraña novedad, les vino al pensamiento, estaria en Catalina; porque no ignoraban lo heroico de su Santidad, y avian sabido, que desde Completas perseveraba en Oracion en el Coro. Palsó su sospecha á determinado juyco, observando, que las mas inmediatas á la Sierva de Dios percibian mas de lleno la fragancia. Duró esta en el Coro en toda su fuerza toda aquella noche, y el dia siguiente; despues del qual comenzó á disminuirse, aunque tan lentamente, que no dexó de sentirse por algunos dias.

Concluidos los Mayrines, se quedó la Santa en el Coro continuando su Oracion; y las Monjas, por orden de la Abadesa, se juntaron en el Capitulo, á conferir sobre la maravilla, que avian experimentado. Todas dixeron estar persuadidas á que Sor Catalina avia recibido de Dios alguna extraordinaria merced; y que con vendria saber sus circunstancias para gloria del mismo Señor. Acordaron, empero, no se le preguntasse á ellas por la experiencia de su silencio, y cautela en otras ocasiones; que con tanta sagacidad avia burlado sus deseos; y que se dexasse por algunos dias, en cuyo termino podria suceder, que el mismo Señor lo descubriese. Gran recomendacion por cierto de la cautela de la Santa; pues bastó á tener contenida en vna especie de temor, que pareció prudencia, la devota curiosidad de tantas Mujeres deseosas de saber.

Quando á la mañana volvieron al Coro á la Misa del Alva, les sucedió lo mismo que al antiguo Pueblo con Moyses, quando baxó del monte de hablar con Dios; porque el rostro de la Amante Virgen resplandecia como vn Sol, de modo, que las demás no podian fixar en él los ojos, por el golpe de luzes, que despedia. Con esto acabaron de confirmarse en el juyco, de que la fragancia que gozaban, se exhalaba de su Santa Compañera.

La maravilla de este olor se continuó en la Sierva de Dios por toda la vida, y hasta oy permanece en su bendito cuerpo; aunque su mayor actividad solo duró por algunos meses. En el termino de ellos sucedia tambien, que en qualquiera parte, donde se paraba la Santa Virgen, quedaba por algun rato el olor; como suele suceder con el ambar: siendo testigo de este prodigio, todos quantos, despues del

del successo referido, tuvieron la dicha de hablar con la Esposa del Altísimo.

Sobre todo lo dicho dispone su Magestad, que en el Convento de *Corpus-Christi* de Ferrara (feliz teatro de tan grande maravilla) todos los años en la Enfermería, Panadería, y en el quarto de las aves (que vulgarmente se llama el Gallinero) dōde mas de ordinario asistió la Santa para cumplimiento de sus Oficios: ocho, ò diez dias antes, y despues de su Fiesta, se experimente vna grande, y suavissima fragancia, como la que dexo referida; y poco à poco se va esparciendo, hasta que todo el Convento queda lleno de ella, con especial consolacion de sus Religiosas. Por esta razon tienen en mucha veneracion aquellos lugares: y el dia de la Fiesta (que es à nueve de Março, y antes era à onze) van en solemne Procesion à visitarlos, cantando Hymnos, y Psalmos, en agradecimiento de tan singular merced.

Bolviendo à tomar el hilo del successo principal; quando las Monjas vieron, que despues de experimentar tan maravillosos efectos en la Sierva de Dios, passaron algunos dias, sin traslucir la causa: recurrieron al Confessor, dandole cuenta de todo, à fin de q̄ lo investigasse, y hiziesse notorio, para la comun edificacion. Condescendió el Confessor, y mandò à la Santa, que sin reserva le dixesse todo lo que en el referido successo la avia passado, y que lo dexasse escrito. Obedeció puntual, aunque no sin especial quebranto de su humildad: y le suplicò con encarecidas instancias lo sepultasse en perpetuo silencio. Mas el Confessor, desatendiendo las suplicas de la humilde Virgen, lo participò à las Monjas en cumplimiento de su palabra: porque hizo juycio no ser ya conveniente tener oculto, lo que el-

taban voceando tantos, y tan patentes prodigios, como tocaba la experiencia. Dicho à las Religiosas, se difundió brevemente, no solo por Ferrara, sino por toda Italia: en la qual, despues de la muerte de la Sierva de Dios, se hizieron de todo el successo varias, y devotas pinturas.

No ay duda, que el agregado de tan raras circunstancias haze singularissima esta aparicion del Niño Jesus à su favorecida Esposa: y para persuadirle la piedad, à que no se sirvió el Señor para ella de algun Angel, que tomasse la figura de Dios Niño (como succede de ordinario en tales apariciones) sino que la hizo el mismo Jesus en su real, y verdadera Humanidad, vnida à la Persona del Verbo: pueden servir de no leve conjetura los mismos milagros, que quedaron por vestigios del favor; y las palabras de que via la Santa en su narrativa, que son: *Conociendo yo por la Divina gracia, que aquel Infante era el Verdadero Hijo del Padre Eterno: Y mas abaxo: Viendo, gustando, y abrazando al Esplendor de la Gloria del Padre. Bien veo, que aunque la aparicion se hiziesse por medio del Angel, representando la Persona de Dios Niño, tendrian tambien su verdad las palabras referidas: pero cierto es, que mas propriamente la significan, aviendo sido el mismo Christo en su substancia el inmediato objeto de la Vision: y quando por otra parte no ay razon, que conenga lo contrario, no he querido omitir esta reflexion, para que elija la piedad, lo que mas bien le parezca*

en gloria de la Santa,



## CAPITULO XIX.

*ARDIENTE DEVOCION DE SANTA CAROLINA à Christo Crucificado: Hazela su Magestad vna notable Revelacion de sus penas: Y la Santa persuade la Meditacion de la Passion, y Muerte del mismo Señor.*

**Y**A dixè en el Capitulo Segundo de este Libro, que luego como Santa Carolina diò principio al camino de la perfeccion, propuso llevar por guia para el acierto la Meditacion de la Vida, Passion, y Muerte de N. S. Jesu Christo. Esta fuè la inextinguible antorcha, que alumbrò perpetuamente sus passos, para que heramosos, y rectos, como de Hija del Principe, no tropezassen en la piedra del engaño, y ascendiesen felizmente de la cumbre de la mayor Santidad. No ignoraba aquel tan pernicioso; como antiguo error de los Alumbra- dos, ò por mejor dezir, de los Deslumbra- dos, que afectando el ocio de las potencias para la Oracion, que llama la *Mystica de Quietud*, estandian en borrar de su memoria el Divino Exem- plar de las Virtudes: y con las ansias de desterrar del mundo illusion tan detestable, ponian todo su conato la enamorada Virgen en persuadir por palabra, y exemplo la Meditacion de los Mysterios de la Santissima Humanidad de Nuestro Redemptor, y con mas particularidad los de su Passion, y Muerte. Las lagrimas, que esta Meditacion la facaba à los ojos, eran su pan de dia, y de noche. En este desvelado estudio hallaban enmienda sus yerros, medicina sus dolencias, consuelo sus afflicciones, luz sus dudas: jugo de devocion la esterilidad de su Alma, y nuevos estímulos, è incentivos el Espiritu para à las finezas de su casto amor. No vi-

via de otra vida, que de las Penas, y Muerte de su Amado, en cuyo testimonio traia continuamente en los labios esta aspiracion, ò jaculatoria: *Vita mea, Christus meus: Christo mio, Vida mia!*

Por muchos años fuè la materia de su Oracion repassar los Sagrados Miembros, en que mas traidamente atormentaron al Redemptor del mundo; y despues de saludar à cada vno con la Oracion del *Pater noster*, le decia à reverenciarle, besandole afectuamente con el coraçon: exercicio en que como *Mystica*, y purissima Aveja libò su Espiritu dulçuras inefabiles. Con el fin de copiar en su Alma, y Cuerpo las penas de su Amado; deseaba saber, quales fueron las mayores entre las innumerables, que padeció; y con profunda humildad, y alentada confianza le pedia, especialmente los Viernes, que se dignasse de manifestarla este secreto.

Continuaba su periccion en la noche de vn Viernes Santo: delante de vn Devoto Crucifixo; y su Magestad, vencido de tan humildes supplicas, se dignò de concederlas, haciendo en voz sensible desde la Cruz la Revelacion siguiente: *Amada Alma mia,*  
 21 mucho me complace tu afectuoso  
 22 desseo, y agradezco la devocion, con  
 23 que mantienes la memoria de mi  
 24 Sagrada Passion, y el fervor, con  
 25 que la meditas, y encomiendas  
 26 siempre à las demàs, por cuya ra-  
 27 zon determino consolarte. Luego  
 28 que tomè Carne humana en el  
 29 Vientre Virginal de mi Immacula-  
 30 da Madre, rodaron innumerables  
 31 penas à mi Alma, y Coraçon, re-  
 32 presentandose me los dolores mien-  
 33 tales, y corporales, que en el dilata-  
 34 do curso de treinta y tres años  
 35 avia de padecer, y terminarian en  
 36 mi Passion cruel, y dolorosa. Mira-  
 37 ba tambien las afflicciones, y angus-  
 38 tias

*Grasset. lib. 3. cap. 2.*

*Grasset. lib. 1. cap. 16.*

21 cías de la Persona mas amada de mi  
 22 en este Mundo, que fué mi Madre  
 23 innocente: y de aq. si se me recre-  
 24 cia va sentimiento increíble. Pero  
 25 la pena sobre toda pena era la inescu-  
 26 sable ingratitude del Genaro humano,  
 27 entendiendo, que mucha parte de los  
 28 bombes no conoceria, ni recibiria el  
 29 beneficio de la Redempcion, y se priva-  
 30 ría de la gracia, y de la gloria, que vi-  
 31 ne á traerles. En los Viernes estabá  
 32 como en agonía, por representar-  
 33 seme los Mysterios de mi Pasion,  
 34 que en el Viernes de ella fueces-  
 35 sivamente se avían de obrar; y bol-  
 36 viendo los ojos á mi Madre, crecía  
 37 mi dolor, por los excelsivos, que  
 38 en el mismo dia se le preparaban,  
 39 quando me viesse padecer. En los  
 40 Miercoles tambien se me ofrecían  
 41 ocasiones de inexplicable tristeza,  
 42 teniendo muy presente la congoxa  
 43 de mi Madre, al darme su bendi-  
 44 cion para la vltima despedida. Jun-  
 45 tabale á esto, para mayor quebran-  
 46 to, el conocimiento de la traycion,  
 47 y sacrilega venta de Judas, y el gran  
 48 pecado de los Judios, que compra-  
 49 rian la gterna condenacion de sus  
 50 Almas, y la ruina de su Patria, con  
 51 el precio de poco dinero. Estos  
 52 fueron los dolores mentales, que  
 53 por el espacio de treinta y tres años  
 54 continuos affigian indefectiblemen-  
 55 te mi Alma, ocasionados de la viva  
 56 representacion de estas cosas, que  
 57 vias en el claro espejo de mi Di-  
 58 vina Essencia, tenía tan presentes,  
 59 como realmente lo fueron, el dia,  
 60 que se executaron. Los dolores  
 61 corporales, que el Viernes Santo  
 62 padeci, eran tan grandes, que no  
 63 es suficiente el humano entendi-  
 64 miento á comprehenderlos. Ni la  
 65 Carne sola, á no ser forcorrida de  
 66 la Divinidad, pudiera estar constan-  
 67 tante tanto tiempo en aquel cruel  
 68 martyrio: pero siendo mi voluntad,

21 que enteramente se verificassen; y  
 22 cumpliesen las Profecias, y Figuras,  
 23 que hablaron de mi, fué necesario  
 24 que Yo, por la virtud de mi Divi-  
 25 nidad, alargasse á mi Humanidad  
 26 la vida, fortaleciendo la Carne  
 27 debil, hasta el dilatado termino, y  
 28 cumplimiento de los referidos Va-  
 29 ticinios. Aora, si de las complacerá  
 30 me, medita todos los dias en mi  
 31 Pasion, y te haras digna de grande  
 32 premio. Tambien me será agrada-  
 33 dable, que procures lo hagan los  
 34 demás, para concederles el ineffi-  
 35 mable fruto de la enmienda de sus  
 36 vidas, con que adquireran muchas  
 37 virtudes. Todo esto dixo el Señor,  
 38 y dexando á su Sierva llena de vn go-  
 39 zo, mezclado de inmensa pena por la  
 40 compasion, cesó de hablar.

Desde este dia quedò Santa Cata-  
 41 lina nuevamente inflamada en los  
 42 deseos de la Imitacion de Christo  
 43 Crucificado, y no cessaba de persua-  
 44 dir á las demás la memoria, y medi-  
 45 tacion de su Pasion Santissima, como  
 46 se lo avía ordenado el mismo Señor.  
 47 Por esto en su Libro de las *Siete Ar-*  
 48 *mas* señaló por vna de ellas, y por la  
 49 mas eficaz de todas, la Pasion de N.  
 50 S. Jesu Christo. Sus palabras son el  
 51 mas claro argumento de estas abra-  
 52 fadas ansias, con que soliciaba imprim-  
 53 ir en los coraçones de los Fieles, lo  
 54 que sentia acerca de punto tan im-  
 55 portante. Otra Arma (dezia la San-  
 56 ta) para vencer al enemigo, es la  
 57 memoria de la gloriosissima pere-  
 58 grinacion del Cordero Immacula-  
 59 do Christo Jesus; especialmente la  
 60 de su Sagrada Muerte, y Pasion,  
 61 trayendo siempre delante de los  
 62 ojos del entendimiento su castissi-  
 63 ma, y Virginal Humanidad. Este es  
 64 el mejor medio, para vencer toda  
 65 batalla: sin el, no conseguiremos  
 66 victoria de nuestros enemigos.  
 67 Qualquiera otra Arma vale poco, si

Lib. 7. Arz  
 mas. cap. 4.

## CAPITULO XX.

DE LA DEVOCION, Y AMOR DE  
 Santa Catalina á Christo Sacramentado:  
 Favores, que su Magestad la hizo en la  
 Sagrada Comunien, y Sacrificio de la Mis-  
 sa: Y admirable Doctrina de la Santa, pa-  
 ra aliento de espiritus temerosos en la  
 frecuencia de la Comu-  
 nion.

Siendo el Augusto Sacramento del  
 Altar vna mysteriosa Cifra de las  
 finezas del amor de Christo, era con-  
 siguiente, que su Esposa Catalina em-  
 plicasse en el comercio de tan sobe-  
 rano Mysterio todos los mas puros  
 afectos de su coraçon. Encendialos  
 poderosamente el mismo Christo Sa-  
 cramentado, ya descubriendo, ya re-  
 tirando las luzes de su presencia: dan-  
 do ocasion con la amorosa viclitud  
 de retirós, y regalos, á que la Santa  
 descubriese los quilates de sus fine-  
 zas. Era increíble (dize nuestro Illus-  
 trissimo Gonçaga) la devocion de la  
 Santa Virgen al Sacramento de la Eucha-  
 ristia; y sus dulçuras la tenían tan em-  
 bragada, que en su contemplacion se le  
 pasaban las noches enteras. Llegó á ser  
 ya ordinario, y quotidiano el maravi-  
 lloso efecto de renovarse el rostro  
 por algunas horas, quando comulga-  
 ba; y participando el cuerpo las luzes,  
 y bellezas de su espíritu. Otros inu-  
 merables favores la comunicò el Se-  
 ñor, quando entraba Sacramentado  
 en su pecho: los quales escriviré, co-  
 piando la relacion, que de ellos haze  
 la misma Santa, junto con su admir-  
 able doctrina, para consuelo de las Al-  
 mas affigidas, y puslanimes.

Puedo con toda verdad dezir  
 (escribre) que me sucedió padecer  
 por mucho tiempo sugestiones de  
 infidelidad acerca del Sacramento  
 de la Eucharistia, ofreciendose du-  
 22 das

Lib. 7. Arz  
 mas. cap. 8.

esta de la memoria de la Pasion  
 llega á faltar; porque ella es la que  
 aventaja, y dá fortaleza á todas. O  
 Pasion gloriosissima, remedio de  
 nuestras heridas! O Madre fidelissi-  
 ma, que conduces tus Hijos al Pa-  
 dre Celestial! O verdadero, y suave  
 refugio en todas las advertidades!  
 Aya, que sostienes á los Parvulos  
 en tus brazos, y los encaminas á la  
 mayor perfeccion! O Espejo ref-  
 plandeciente, que iluminas á los  
 que en ti se miran, y enmiendas sus  
 defectos! O impenetrable Escudo,  
 que ocultas seguramente al que  
 contigo se encubre! O Maná sabro-  
 so, lleno de toda dulçura, que pre-  
 servas de qualquiera mortal vene-  
 no á los que te gustan, y contigo se  
 regalan! O Escala altissima, que in-  
 troduces en la posesion de los in-  
 finitos bienes al que estiendo en ti  
 sus buelos! O verdadero Palacio de  
 recreacion para los que peregrinan  
 en este mundo! O Fuente perenne,  
 que refrigeras á los inflamados, y  
 sedientos de tus aguas! O Mar de  
 abundancias, para quien en ti se  
 engolfa! O suavissima Oliva, que  
 por todo el Mundo Univerlo es-  
 tiendes tus hermosos ramos! O de-  
 licada Esposa de aquellas Almas,  
 que enamoradas de ti, desprecian  
 las demás cosas! En esta, pues, Ca-  
 rissimas Hermanas del coraçon, os  
 exercitad sin cansancio, mirandoos  
 al rayo de su esplendor, para q. por  
 este medio conserveis la hermosu-  
 ra de vuestras Almas. La Pasion,  
 en fin, Novicias muy Amadas mias,  
 es la sabia Maestra, que os condu-  
 cirá al logro de todas las Virtudes,  
 y con ella conseguireis el Estandar  
 de la Victoria para alabança de  
 Christo. Leanse con atención las  
 palabras de la Sierva de Dios, y se ve-  
 rá, que en recomendacion de la Pas-  
 sion Sacrosanta, no diz menos, que  
 los que dixeron mas.

as al entendimiento sobre la Hostia consagrada. En esta grande afliccion clamaba à Dios continuamente con tanto llanto, no encontrando remedio en la confesion, ni en otra cosa. La batalla crecia, quando comulgaba; y esto lo hazia con tal intensibilidad, que llegué à verme totalmente privada del gusto de la devocion. Aviendo vna vez comulgado de esta manera, se aumentó tanto la sugestion, que perturbada con el dolor estuve para consentir... Pero la benignidad del Altísimo, que dà lugar à la batalla, y al trabajo, dispuso el consuelo, y el triunfo.

Vifitò Dios mi entendimiento, estando en Oracion vna mañana; y hablandome intelectualmente, me manifestò con claridad, como en la Hostia consagrada està la Humanidad, y Divinidad de Christo; y tambien, como era posible, que debaxo de la corta especie del pan estuviese todo Dios Hombre; y el conocimiento de lo que pertenece à la Fè de este Sacramento, aclarando las dudas, y questiones passadas, que se ofrecieron al discurso, y las que podian ofrecerse, desatandolas, y aclarandolas con exemplos patentes, y naturales.

Demàs de esto me manifestò, que quien comulga sin el gusto de la devocion, no dexa por esso de recibir la gracia del Sacramento, teniendo por otra parte buena conciencia, aunque el espíritu sea tentado de infidelidad, ó de otro qualquiera genero de tentacion, con tal, que la repugne la voluntad; y que el merito de quien comulga con semejante batalla, si tolera con paciencia su trabajo, es mayor por esta parte, que el de quien llega à la Comunion con dulçura, y suavidad. Tambien entendí el modo,

como fuè posible, que Jesu Christo Hijo de Dios encarnasse por el Espíritu Santo, y naciese de la Virgen MARIA sin corrupcion, ni derramamiento de su Purísima, y Sagrada Virginitad; y me fuè dada clara, y demonstrativa inteligencia, y conocimiento de la Divina Essencia; y otras cosas notables, que no reflexo por mi corta memoria, y porque no soy capaz de explicarlas. Todo lo qual me fuè dado aquella mañana, quedando mi Alma tan consolada, y libre de la tentacion, como si no la huviese padecido. Vna de las cosas, que en esta ocasion tambien se le manifestaron con el conocimiento de la Divina Essencia, fuè el profundo Mysterio de la Trinidad Santísima. No me atrevè à afirmar, que la vío sin velos, y intuitivamente, aunque no leves indicios inducen tan pladosa sospecha. Vno de estos indicios son las palabras, que escribió la Santa en su Breviario para comenzar el Oficio de la Trinidad; y dicen así: *Officium Sanctissime Trinitatis: Ego vidi eam, & intellexi, Dei gratia. Oficio de la Trinidad Santísima. Yo la ví, y entendí, por la gracia de Dios.*

Despues de este suceso (profiendo que la Santa) en la inmediata Comunion, aviendo recibido en la boca la Hostia consagrada, gusté la suavidad de la purísima Carne del Cordero Immaculado Jesu Christo, cuyo sabor fuè tan dulce, y delicado, que no puede referirse, ni hablarlo sin para explicarme, y solo diè con verdad, que *cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum: Aní coraçon, y mi carne se regozijaron en Dios vivo.* Quedò mi Alma con inexplicable consolacion, y el entendimiento tan confirmado en la Fè de la Eucharistia, que si las criaturas todas me predicassen contra ella, no me apartarian de mi creencia; y la

tristeza se convirtió en alegría, gozandome de aver sufrido tal tentacion en consideracion de la virtud, y consuelo, que de ella me vino; segun lo que à este proposito, dezia el Apostol Pregonero Pablo: *Si fuerimus socii passionum, & consolatorum. Si fuessemos participantes de las penas, lo seremos tambien de las consolaciones.* Logré demàs de esto, tan insaciabile, e indefinible deseo de comulgar con frecuencia, que la vez, que no podia hazerlo, me ocasionaba infinito sentimiento. Estando por esta causa en tierno llanto, hecha vna mar de lagrimas, conocí, que por de la Bondad de la Divina Providencia, mi Alma verdaderamente comulgaba por modo inexplicable, e incomprehensible, para alabanza de Jesu Christo, y consuelo de los entendimientos, aun no bien fortalecidos en la inteligencia de Sacramento tan inefable.

Así, Amadas Hermanas, si por Divina disposicion, alguna de vosotras padeciese el trabajo de la referida infidelidad, sin intervenir consentimiento; no tema, y reciba con fiada al que se digna de visitarnos por su amor infinito. O incomprehensible humildad de Christo! Que no contento con abatirse à tomar nuestra inímita, y fragil mortalidad, aora, y mientras el Mundo dure, se rinda à ser obediente, y se sujete à descender cada dia en virtud de las palabras, que instituyó, pronunciadas por los Sacerdotes, hombres corruptibles, y sujetos à culpas, aunque deben ser Santos, ó Ciudadanos del Cielo, por su grande Dignidad. En cuya consideracion, Amadas Hermanas, no ceséis de rogar à Dios por ellos, para que con el Divino auxilio puedan cumplir mas

Parte V.

perfectamente, lo que pertenece à tan alto Sacramento; y tratar con Santidad el Cuerpo de Christo, Cordero Immaculado, y vuestro amable Espofo, y de todas las Almas castas, y puras.

Tampoco, Amadas mias, os parezca estrecho el camino de la Obediencia humilde; pues veis, que así en el, como en la Patria Jesu Christo Nuestro verdadero Maestro Dios, y Señor, nos dà exemplo continuo, obligandose à baxar en el Acto de la Consagracion; y bufcò esse modo de accidentes de pan; para darse en comida aun à los Peregrinos. O Alma noble, no te envilezcas dexando de recibir à quien te busca; que por su dignacion haze larga franqueza de su Divinidad! Corred, pecadores, y no mendigues; que se ha hecho comida, para que le recibais. Ay de mí! De quanto error està lleno el coraçon humano, pues de tal alimento se alimenta! Guardaos vosotras, Amadas Hermanas, de que con capa de humildad os induza el enemigo, à que priveis vuestras Almas del gran merito de la Comunion, pudiendo hazerla como se debe. Hasta aqui la Doctrina de la Santa; dignissima por cierto de observacion para las Almas, que horrorizadas con las impias sugestiones de infidelidad, ó blasfemia (ó otras mas torpes, y fucias, en que la voluntad no haze, y solo padece) se retiran por su propio dictamen de la Comunion Sagrada: sin advertir, que no porque los zaguanes del Palacio esten llenos de inmundicia, dexan los Retretes, y Camarines de estar puros, y bien adornados, para la habitacion de su Príncipe.

Al Santo Sacrificio de la Míssa asistia con igual espíritu, absorta toda en la profunda consideracion de los Mysterios, que en él se representan.

ii

Oia

Lib. 7. Ar.  
mas. cap. 84

Reading.  
ad. ann.  
1463. n.  
113.

Oia la Milla en vna ocasion tendidos los brazos en Cruz, como lo tenia de columbre; y al finalizar el Sacerdote el Prefacio con las palabras *Santus, Sanctus, &c.* se arrebato en excelso mental, y oyó cantar à los Angeles el Divino Trilugio, como lo hazen eternamente en el Cielo delante del Trono de la Trinidad Beatissima. El jubilo, que la Celestial melodia de los Angeles causó en el coraçon de la Bendita Virgen, fue tan exorbitante, que si durara mas, hubiera perdido la vida à su dulce violencia segun lo dixo despues.

## CAPITULO XXI.

DEVOCION CORDIAL DE SANTA Catalina à Maria Santissima Señora Nuestrá, y à su felice Esposo San Joseph, y Mercedes, que ambos la hicieron.

Pocas serán las Almas enamoradas de Jesu Christo, que no adolezcan tiernamente de la devocion à su Inmaculada Madre; sea, porque sin esto no pueden calificarse para con el la fineza del Amor Divino, porque con los obsequios, que consagran à la misma Madre, causivan el coraçon del Hijo, y le lisonjean el gusto. En esta se Santa Catalina se esmero singularissimamente en la devocion de la Reyna de los Angeles. Las soberanas Virtudes de esta Señora eran el espejo, en que se miraba, para copiarlas por la imitacion en todo lo posible. Y aunque no ignoraba, que en esta puntual imitacion consistia la devocion mas fina de MARIA Santissima, todavia no quedaba satisfecho su coraçon amante, si por otros mil generos de obsequios no desahogaba sus fervores. Erale muy frequente el exercicio de rezar mil Ave Marias en reverencia de su limpissimo Parto, y

Virginidad sin exemplo; y de este exercicio solia usar en sus mas apretadas necesidades con efectos maravillosos. Demas de esto, escribió por inspiracion Divina el Libro que intituló *Rosario*; de que haze mencion en el Capitulo Primero de su Vida, y de que hablaré con mas expresion, quando llegue à dar noticia de sus admirables escritos. Consta este Rosario de cinco mil seiscientos y dies Versos Exametros Latinos, divididos en tres partes principales, correspondientes à las tres Clases de Misterios del Santissimo Rosario; Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos. Segun esta distribucion; incluia cada parte, mil ochocientos y setenta Versos; los quales rezaba cada dia la Sierva de Dios en honra, y gloria de la Reyna de los Angeles, con singular fervor, y delicia de su espíritu.

Sobre todo añadia el Oficio Parvo de la misma Reyna; que tambien llamaba Oficio de *Gracia*, en memoria de que se ordenaba al culto de la Madre de la Gracia, concebida en ella desde su primer instante. A exemplo, y persuasiones de la Santa tomaron la misma devocion las Monjas, y determinaron rezarle todos los dias, sin excepciones, en el Coro despues del Oficio mayor. Profeguan muy fervorosas en los principios; q siempre son alentados; pero à poco tiempo comenzaron à descaecer, pretextando ser carga insoportable, para continua, sobre el Oficio Divino, y el de Difuntos, que tambien estaba introducido, como arriba dixi. Reconoció la Santa con luz superior, que este desaliento se originaba de sugestion del demonio, el qual con hermoso pretexto de prudencia intentaba deserrar del Coro aquel obsequio de MARIA Santissima. Con este motivo, en vn dia muy solemne hizo vna dilatada, y fervorosa Platica à las Monjas, en que con vehementes

invectivas afecó su tibieza; y con admirables, y clarissimos argumentos ponderó el merito, y altissima dignidad de la Madre de Dios. Concluyó su Platica, fixando los ojos en el Cielo, y exclamando así: O ignorancia del coraçon humano! O ceguedad de nuestra miseria; y quan digna eres de lastima! Con templo atentamente la grandeza, y excelencia de la Madre de Dios; miró despues la de otros Santos, y me parecen sus glorias tinieblas, y su luz obscuridad, respecto de los resplandores de aquella Purissima Virgen, Inmaculada, Madre de las Misericordias, que fue habitacion del Divino Verbo. Y siendo esto así, nosotras embueltas en la ciega obscuridad de nuestra ignorancia; despues de rezar con tanta solemnidad, y alegría el Oficio del Santo de oy; en llegando à decir el de la que despues de Dios es mayor que quantos ay en la vida eterna, y aun mayor que todos juntos; nos haze tanto peso, que parece se apuran las fuerzas, para llevarle adelante! Dixo la Santa; y no pareció sino que en cada palabra avia despedido vna faeta de fuego; con que igualmente penetró los corazones de las Monjas, y los entendió en el afecto à MARIA Santissima; de modo, que proseguieron con singular fervor el Oficio Parvo, sin descaecer jamás de esta Devocion.

Remuneraba la Reyna los obsequios de su Sierva con soberanos favores; y fueron muchas las vezes, que la visitó, revelandola secretos altissimos. Estando ella en vna ocasion recogida interiormente en la sala de la labor con toda la Comunidad, se le apareció la Inmaculada Reyna, bañada de resplandores de gloria. No pudo la humilde Sierva atender à tanto golpe de luzes, y cayó en el

sielo como tuera de sí. Postróse despues adorando à la Soberana Reyna; y perseveró postrada à vista de todas el tiempo, que duró la visita. En ella la Madre de la Sabiduria la reveló inefables secretos; despues de lo qual desapareció, dexando lleno de consolacion su espíritu. Las Monjas quedaron palmadas con la repentina postracion de la Santa; y por los extraordinarios efectos de jubilo interior, que sentian, no dudaron avia recibido algun favor soberano. Rogaronla con encarecidas instancias, que le participasse, para gloria de Dios, y edificacion de todas; pero ella se excusó con razones igualmente discretas, y humildes. Viendo la Abadesa, que no baltaban los ruegos, la mando por obediencia dixerle en pretencia de todas lo que en aquella ocasion le avia pasado. Entonces la humilde súbdita, sonrosado el rostro, y clavados los ojos en tierra, dixo sencillamente, vió baxar del Cielo à la Madre de Dios; que favoreciendola con su presencia, y palabras dulcissimas le manifestó secretos profundos por todo aquel tiempo, en que ella perseveró postrada. Oida la repuesta, preguntó la Abadesa, quales eran los secretos, que la avia revelado? Respondió la Santa con igual modestia: No ser voluntad de Dios, se manifestassen. El sello mayor que autorizó este dicho, fue el silencio de todas; porque al punto enmudecieron, y la dexaron. Otros favores semejantes al que acabo de escribir, logró de la Reyna de el Cielo; pero su humildad nos privó de la dicha de saberlos con expresion. Verdad es, que para hazer concepto de lo mucho que la amó MARIA Santissima; sobra la merced soberanissima, que en el Capitulo diez y siete de este Libro dexo

referida: quando la Madre de las Misericordias en la noche de Navidad la entregò en el Hijo verdadero de sus entrañas la prenda mas estimable de su cariño.

*Graffet. lib.  
1. cap. 18.*

Tambien fue muy favorecida del felicissimo Esposo de la Reyna del Cielo San Joseph, como se colige del siguiente caso. Sirvió vn tiempo la Santa el oficio de Tornera, à cuyo cuidado estaba repartir la limosna de la Comunidad à los Mendigos. Entre estos llegó à pedirla algunos dias continuados vn Anciano de venerable aspecto en traje de Peregrino, que dezia aver visitado los Lugares, que en Tierra Santa consagraron Dios, y su Madre con su adorable presencia. Con este motivo, Catalina le preguntò por algunas particularidades de aquellos Lugares Sagrados, à que satisfizo el Peregrino: no sin admiracion, y con singular confuclio de la Sierva de Dios. Significò esta el que tendria en gozar alguna particular Reliquia santificada con el contacto de JESVS, y MARIA: y al instante el Peregrino sacò vn Vaso de materia transparente, y de la figura de las escudillas, que suelen usar los Pobres, para beber. Entregòsele, encargando ruviesse aquel Vaso en mucha veneracion; porque era el mismo, en que la Reyna de los Angeles daba de beber à su Dulcissimo Niño JESVS. Encargòla tambien, que le guardasse en deposito, hasta que el bolviesse à recobrarle. Dicho esto, desapareció, y nunca mas le vieron por aquel Pais.

La Santa quedó llena de gozo con la posesion de sus deseos en aquella tan apreciable Reliquia: y aunque por entonces ignorò quien era el Peregrino, que la favoreció con ella; despues se le revelò, avia sido su Devoto el Patriarca San Jos

seph. Así le infirió del hecho de la misma Sierva de Dios; porque quando salió del Monasterio de Ferrara para la Fundacion del de Bolonia, entregò à la Abadesa de Ferrara el Vaso, encargando mucho la veneracion en que debian tenerle: y que todos los años en el dia del Gloriosissimo, y Feliz Esposo de MARIA Santissima le sacassen en publico, para que los Fieles le venerassen, y lograsen en su contacto muchos espirituales, y corporales intereses. Así se haze hasta oy; y los repetidos prodigios, que se experimentan con tan sagrada Reliquia, califican la verdad de todo lo referido. No se ha podido saber de cierto la materia del Vaso; aunque nuestro Gonçaga se inclina mas à que es madera; pero todos convienen en que se transparente, al modo de los vasos, que llamamos de la China. El mismo Gonçaga añade reconocerle en el especial virtud para expeler demonios, y sanar de afectos de cabeza. Tambien tiene la singularidad de prenuñar la sanidad de los enfermos, à quienes se aplica; porque se ha observado, que quando han de vivir, despide de sí suavissima fragancia: y quando esta falta, comunmente se mueren; aunque no siempre: acafo para que de la falta del olor, no se pueda arguir con firmeza la vida, ni la muerte del enfermo. Para que el Convento nunca se despossleyesse de tan apreciable tesoro, yso la Santa la cautela de encargar, que no le entregassen à otro, que al Peregrino, en caso que le pidiesse.



CA:

## CAPITULO XXII.

*DE OTROS FAVORES, QUE RECIBIO  
Santa Catalina de algunos Cortesanos  
de el Cielo.*

Como Santa Catalina tenia toda su conversacion en los Cielos, y vivia Peregrina en el mundo; tratabanla los Cortesanos Celestiales como Domestica de Dios, y Ciudadana suya, favoreciendola con frecuentes, y familiares visitas. Muchas vezes viò à N. S. P. S. Francisco: y en todas ocasiones con particularidad tuvo la dicha de tocar, y besar sus Santos Llagas, sintiendo en su toraçon con el tacto efectos inefables.

En otra ocasion, estando la Sierva de Dios muy affligida, la consolò el Glorioso Martyr de Dios Santo Thomas Cantuariense, con quien tenia singular devocion; y pasó el caso en esta forma. Daba la enamorada Esposa de Christo muy breve sueño al cuerpo, como ya dexo dicho en otra parte. Aun siendo tan breve, se recelaba de su amor propio, temerosa no la engañasse con la apariencia bien pintada de la necesidad, como de ordinario sucede en los que damos à sus voces facil el oido. Con este rezelo, y con la sed, de gozar mas à satisfaccion en la contemplacion Divina los abrazos de su Dulcissimo Esposo, llegó à privarse totalmente del sueño, pasando todas las noches enteras en el Coro. De aqui se siguiò precisamente el rendimiento del cuerpo, cediendo sus fuerzas à las intensas, y continuadas operaciones del espiritu. Con esto quedó inhabil, no solo para los demás exercicios corporales, sino tambien para los espirituales; especialmente para el de la Oracion mental, en que se hallaba hecha vn tron-

Parte V.

co, y poseida toda de la molestia del sueño. Era su pena mucha; porque la sagrada embriaguez del amor, à que estaba toda entregada, no la dexaba entender tenia el cuerpo razon, y justicia para rendirse, y pedir alivio en su trabajo: con que gofiando à tibieza la necesidad, se castigaba mas, y mas, sin consuelo, y sin el efecto, que pretendia en desterrar, el sueño à golpes de quebrantos. Barallando en estas zozobras, que le duraron algun tiempo, se recostò sobre su desnuda tarimilla, donde se quedó dormida. En el sueño viò al Glorioso Arçobispo Santo Thomas Cantuariense, vestido de sus Insignias Pontificales. Acercòse con passo grave à la Santa, y la dixo, no sin mucha benignidad, atendiesse atentamente à lo que el iria executando. Atendió Catalina, y el Glorioso Santo se puso de rodillas, como quien oraba. Estuvo así por algun tiempo, y despues se recostò vn poco en la pared, y se quedó dormido. Aviendo estado en este adormán vn breve rato, bolvió à ponerse en oracion, al fin de la qual se acercò mas à la Santa, y con dulcissimas palabras la dexò instruida en el modo de portarse con el cuerpo, dandole sin escrupulo el preciso deicaso, para que pueda servir à la Alma en el comercio del Cielo. El jubilo que la Vision avia causado en el coraçon de la Bendita Virgen, la hizo despetar; y al abrir los ojos del cuerpo viò con ellos sensiblemente al mismo Glorioso Santo, que antes avia visto con los del Alma. Entonces la echò la bendicion, y alargando sus sagradas manos, para que las besasse, desapareció, dexandola instruida, y consolada. De este caso hizo la Santa vn breve apuntamiento en su Breviario; porque en el Oficio de Santo Thomas Cantuariense, junto à la Oracion de adorm., él, escribió estas palabras: *Oratio pro* 1463. n. 4.

li 3.

S. Tho. 112.

*S. Thoma, meo gloriosissimo Martyre; qui manus suas sanctissimas ostendit mihi, & osculata sunt illas dulciter in corde, & corpore meo. Ad laudem Dei scripsi, & narraui haec cum omni veritate.*

Oraçion para Santo Thomàs, mi gloriosissimo Martyr; que me mostrò sus santissimas manos, y las besò dulcemente con el cuerpo, y con el Alma. He referido, y escrito estas cosas con toda verdad, para alabanza de Dios.

A este genero de favores Celestiales pertenecen tambien los siguientes. Casò de segundo Matrimonio la Madre de nuestra Santa con vn Noble Ciudadano de Ferrara, de quien tuvo vna Hija, que en la primavera de su edad consagrò à Dios su pureza, tomando el Abito en el mismo Convento que Santa Catalina. Pocos años despues de su Profesion la facò el Señor de esta vida mortal, para darle la posesion de la eterna. La Sierva de Dios quedò por la muerte de su buena Hermana con aquella justificada pena, que se compone en los Santos con la resignacion. Quiso su Esposo Divino conforlarla, y la manifestó en la Oracion el Alma de su feliz Hermana, que bañada de resplandores de gloria, estaba colocada en el Coro de las Virgines, para gozar de la Vision Beatifica en perpetuas eternidades. El gozo desferro la pena, y quedò la enamorada Esposa Catalina tan reconocida à la fineza de su Amado, como santamente embidiosa de la buena dicha de su Hermana.

Es muy semejante el caso, que se sigue. Muriò en Ferrara su Obispo Don Juan Jofignano con fama de Varon exemplar: y en el mismo instante, que se desató del cuerpo el Alma, se manifestó à la Bendita Virgen. Viòla, que subia al Cielo en la forma de vna resfulgente Estrella: y Catalina

toda fuera de si por la exorvitancia del gozo, començò à dar voces à vna Religiosa, diciendo: Ven, ven, Hermana, y mira la Alma de nuestro Obispo, como và subiendo al Cielo en forma de vna Estrella brillante, y hermosissima. A las voces acudieron las Monjas; y aunque no vieron, lo que dezia Santa Catalina, observaron el tiempo de la Vision. Confirieronla despues, con los Asistentes à la muerte del Venerable Prelado; y se hallò, que entregò el Alma al Criador en el mismo instante, en que la Santa dixo, averla visto subir à la Gloria. Con esta diligencia quedò mas calificada la buena fama del Obispo, y el verdadero Espiritu de la Sierva de Dios.

## CAPITULO XXIII.

*ES LLEVADA A ROMA SANTA Catalina por su Angel Custodio, para asistir à la Canonizaciòn de San Bernardino de Sena: T consigue en aquel dia la conversion de vn Hermano de la misma Santa.*

Competianse, à nuestro modo de entender, los favores de Dios, y las correspondencias de Santa Catalina: esta ingeniaba cada dia nuevos modos de glorificarle como à Dador, y Dueño de todos los bienes, y su Magestad añaia finezas à finezas, y gracias à gracias, para premiar la fidelidad, y calificar las Virtudes de su Sierva. Llegòse el año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta, en que el Summo Pontífice Nicolao Quinto determinò escribir en el Catalogo de los Santos à San Bernardino de Sena, à quien la Bendita Virgen Catalina avia tratado en vida, y amaba tan tiernamente, como despues veremos. Por esta causa ardia su coraçon en deseos, de que se efectuasse su Canonizaciòn con la mayor bre-

brevedad; y lo pedia fervorosamente en sus Oraciones. Diose el Señor por obligado de ellas; y como sus liberalidades son infinitamente mayores, que nuestras deseos, no solo hizo à la Santa el favor de que viesse en sus dias canonizado à San Bernardino; sino tambien el de que asistiessse en Roma à la celebraciòn de la Canonizaciòn. A este fin determinò, que el Santo Angel Custodio de la Bendita Virgen, en llegando la hora señalada, la llevasse à Roma desde su Convento de Ferrara, donde entonces vivia. Executòse así por modo maravilloso; y la Sierva de Dios, sin ser vista de alguno en Roma, ni aver hecho falta en Ferrara, asistiò muy à satisfacciòn suya à todas las Sagradas Ceremonias de funcion tan grave; en que no cesò de alabar à Dios por las maravillas de su poderosa diestra, y por la multitud, y grandeza de sus misericordias.

Experimentandole tan propicio, no quiso perder la ocasiòn de pedirle remedio para el Hermano suyo Mancebo (del segundo Matrimonio de su Madre) que vivia embuelto en pecados; y se temia con mas que sobrado fundamento el vltimo peligro de su perdicion eterna. Para facilitar la prentension interpuso los merecimientos de su Devoto San Bernardino, en quien era el mismo Señor en aquel dia tan singularmente glorificado. Agradòse su Magestad de la peticion, y la concediò llenamente; porque desde aquel punto el Mancebo se sintiò tan trocado, que començò à llorar, y detestar sus culpas, y no dexò pasar muchos dias sin lavarle de sus manchas en el Sacramento de la Penitencia. Lo restante de su vida vivió tan ajustado à las obligaciones de buen Christiano, que servia de edificacion: y quando murió, dexò vna grande opinion de sus Virtudes. Con-

cluida la Sagrada Celebraciòn de la Canonizaciòn, bolviò la favorecida Virgen en manos del mismo Angel à su Convento, donde se quedò exhalando su coraçon en afectos de humildad, y Divinas atabancas por el favor recibido.

De el consta la devociòn cordial, que profesò Santa Catalina à S. Bernardino de Sena. Y aunque para amarle tiernamente sobra à la Santa la excelencia de las Virtudes, que en el avia experimentado, se añaieron otros ritulos, que todos eran acreedores à su especial amor. Todo el tiempo, que el Santo governò la Obervancia como Vicario General (que fuè cerca de seis años) le tuvo la Santa Virgen por su inmediato Padre, y Prelado. La razon de esto consistiò, en que al Monasterio de Clarissas de Mantua, fundado à influxos, y por direcciòn de San Bernardino; y al de Ferrara, donde Santa Catalina hizo la Profesion, y vivió la mayor parte de su vida: eximiò el Pontífice de la jurisdiccion de los Conventuales, y sujetò al inmediato, y absoluto gobierno de los Obervantes, como consta particularmente de las Bullas de fundaciòn de vno, y otro Monasterio: todo lo qual se movia por disposiciòn del Santo, à fin de restituir à su primitivo candor en Italia la Primera Regla de las Clarissas. Esta misma empreña profugió, y consiguiò despues San Juan de Capistrano, sacando Bulla de Eugenio Quarto, en que estendiò la jurisdiccion de los Prelados Obervantes à todos los Conventos de Santa Clara de Italia, como dexò dicho mas largamente en otra parte. Con esta ocasiòn pudo la Sierva de Dios lograr muy à satisfacciòn la comunicaciòn de San Bernardino, en que hallò luz para sus dudas, idea para sus Virtudes, incentivos para sus finezas, y remedio para todas sus necesidades.

*Vovding. ad ann. 1463. n. 14. Grasset. lib. 1. cap. 19.*

cesidades, y tribulaciones. El aprecio, en que le tenía, dexó bien expresado en su Libro de las Siete Armas, por palabras, que todas están respirando vn purísimo amor filial: y las pondré en el Capítulo siguiente.

Otras mercedes hizo el Señor á Santa Catalina por estos tiempos, en las quales se vé la poderosa fuerza de su Oración, y el espíritu de Protección, con que estaba ilustrada; pero las omito, porque no contienen especial circunstancia, que pida la derrocion de la pluma.

## CAPITULO XXIV.

**PRECISADA DE LA OBEEDIENCIA**  
*admite Santa Catalina la Maestra de Novicias: instruyelas por exemplo, y doctrina, con admirables efectos, y escribe varios Tratados Espirituales.*

Volaba por toda Italia la buena opinion del Monasterio de Corpus-Christi de Ferrara; y especialmente la de Santa Catalina, de cuya santidad avia la Providencia Divina dado publicos testimonios con los prodigios, q̄ dexó referidos, en los Capítulos antecedentes. Con esta ocasion corrian de todas partes muchas Doncellas al nuevo Monasterio, para asegurarse en su Claustro, de los peligros, que les avia descubiertos en el siglo la luz del desengaño. Viendo los Prelados el Monasterio lleno de juventud fervorosa, y bien dispuesta, para seguir á Jesu Christo por el camino de la Cruz: determinaron con acertado juicio darles por Maestra á Santa Catalina; como los que sabian quanto importa la buena calidad de la primera leche, para el robusto, y saludable temperamento de toda la vida. Escusóse la humildad de

la Santa, quanto permitió la Obediencia, alegando con lagrimas su falta de espíritu para el referido empleo. Pero los Prelados, que en la sinceridad de la excusa veian patente el espíritu de verdad, que la animaba, se fortificaron mas en el juicio de su suficiencia: y cerrando los oídos á sus humildes instancias, la mandaron por Santa Obediencia, que admitiese el Oficio. Inclino á esta voz igualmente la cabeza, y el corazón, y confiando en Dios para el acierto, todo lo que desconfiaba de sí, se sacrificó con igualdad de ánimo á la enseñanza de las Novicias.

Para lograr en ellas el fruto, que deseaba, no perdonó trabajo, ni dexó de tentar medio alguno de quantos le parecieron convenientes. Encomendabala á Dios muy de veras en todas sus oraciones, haciendole cargo ser empeño de su Bondad el sercario ayroso de la dificultad, que se le avia fiado. Despues de esto, fixó en su corazón la Maxima de enseñar antes con la mano, que con la lengua; y primero con los atractivos de la blandura, que con las asperezas de la austeridad. No permitió jamás, que Novicia alguna la sirviese, ni aun en lo mas mínimo; y casi siempre buscaba pretextos con disimulo, para cargar sobre sí todo lo que en ellas podía ser trabajo. Cuydaba mucho de que en la comida, y sueño tuviesen discrecion, dando al cuerpo lo necesario, sin dexarse arrebatar de los primeros fervores; que, si no se templan con prudencia, suelen desaparecerse en su misma actividad: fuego propiamente de polvora encendida; que arde, luce, truena, buela por los ayres; y en pocos instantes desaparece todo. Como era de entendimiento perspicaz, y comprehensivo, se hacia capaz muy desde luego de las inclinaciones, pasiones sobresalientes, y mucho

mas del espíritu particular de cada vna: y segun lo que comprehendia entablaba discretamente el gobierno mas oportuno; sin tropezar en aquella ordinaria indiscrecion de hazer su espíritu regla para el de todas; ó de llevarlo todo por vn camino.

Procuraba fundarlas mucho en humildad; como la que sabia, que sin ella las Virtudes son torres sobre arena; ruina precisa al primer combate. No menos las persuadia la pureza de intencion, para preservarlas de la vanidad, pollilla de todas las Virtudes. A este fin hazia que romássen de memoria, y repetiesen muchas la siguiente Oración, de que vía la Iglesia: *Omnipotens sempiternus Deus, fac nos tibi semper, & devotam reverentiam, & Maestram tuam sincero corde servare: Omnipotente sempiterno Deus, haz que siempre te profesemos una voluntad devota, y que sirvamos á tu Magestad con espíritu sencillo.* Solicitaba tambien con grande esmero, que anduviese revertida en ellas al rostro la alegría, y desterrada de los corazones la tristeza; porque así como esta suele llevar no pocas veces al despecho, aquella conduce casi siempre á la perseverancia.

Era, demás de esto, perpetua centinela, para observar, y descubrir los ardidés, con que la astuta Serpiente hazia guerra á las Novicias; y desarmaba las diabolicas cabalaciones con eficaces, y prompts remedios. Testimonio vivo de esta verdad son todos sus escritos, donde se pueden ver con mas particularidad los especiales remedios para cada tentacion. Por esto aqui solo pondré, el que vñaba mas frecuente, y el que encomienda mucho, como enseñado de San Bernardino, y probado con feliz experiencia. Dize, pues, la Santa: Quando la Novicia se halle tentada, ha de animarse con fortaleza, y

promptitud de espíritu á forçar su albedrio; y encerrada dentro de su interior, diga así: *Aunque mi Dios, mi Señor permita, que sea tentada por toda mi vida de la presente tentacion, nunca la consentiré; antes confío, y prometo mantenerme firme en resistirla.*

Despues de este proposito, pongase en Oración fervorosa, y diga de boca, y de corazón: *Dulcissimo Señor mio Jesu Christo, por la inexplicable caridad, con que estuviste ligado al fiero tormento de la Columna, sufriendo por mi salvacion los crueles acotes, de vuestros enemigos; os ruego me comuniquéis tanta fortaleza, que con vuestra gracia pueda conseguir victoria de los míos, resistiendo con paciencia esta, y todas sus batallas.* Dicho esto, se arrojara cien veces poco mas, ó menos, invocando, como le sea posible, el nombre de Jesus en ellas. Quien hiziere esto devotamente (concluye la Santa) crea, que recibirá remedio, como afirmó la dulce memoria de San Bernardi-

no de Sena: á quien yo llamo, y tengo (prosigue) por el Pablo de N. Patriarca San Francisco; por que Christo, aviendo de figurar cabalmente su vida en este, quiso que vno de su Hijos hiziese, lo que el Apostol San Pablo; que no se hartaba de invocar el nombre de Jesus; y no se ignora lo que este Apostol de Francisco ha ensalzado al mismo dulcissimo Nombre; no solo con su predicacion, sino con el rayo de devocion con que la dió principios; y así puede llamarse con justo derecho el Pablo de Francisco. Sobre todo aconsejaba, como remedio de los remedios: *Que humilde, y sencillamente descubriese sus tentaciones la Novicia á su Maestra, Prelada, ó Confessor; por que á la fuerza de este acto de humildad se debilitan incomparablemente los enemigos; y se vé por la experiencia*

Lib. 7. Ar. 2  
 mas. cap. 7.

Lib. 7. Ar. 2  
 mas. en el  
 mismo cap. 4.

Lib. 7. Ar. 2  
 mas. allí.

ciencia (como concedían los Santos, y Maestros Espirituales) que, o se retiran cobardes, o pelean solo para su ignominia, y nuestra corona.

Quando sus Novicias practicas ban este consejo, descubriendola sus conflictos; las recibia con maternal benignidad, llenandolas de bendiciones; y alentandolas a que peleasen fielmente las Batallas del Señor. Entre otras llegó vna Novicia, llamada Cecilia, a quien la Santa bendixó, segun su costumbre: pero añadió, *Que se fuesse consolada, porque ya su tentation no la molestaria mas.* Así sucedió, y la Novicia suplicó a su Santa Maestra, que la diese por escrito las palabras, de que usó para bendecirla; con fin de aplicarlas por remedio a toda suerte de tentaciones. Condescendió la Sierva de Dios, llevada toda de su caridad, y escribió la bendicion siguiente:

JESVS, MARIA, FRANCISCVS, CLARA:

*Domine Deus misereatur tui, & benedicat tibi: illumines te, & convertat vultum suum super te: & det tibi, Cecilia, pacem. Amen.*

Por este medio, y los que quedan referidos, cogió de su Magisterio la Sierva de Dios tan maravillosos frutos, que se pudiera hazer vna Historia no pequeña de las Mugeres illustres en fantada, que salieron de su Escuela; y de algunas de ellas dare después compediola noticia.

La ciencia, y comprehensio de la facultad Mystica, con que se hallaba Santa Caralina, así por la especialissima luz del Señor, como por las experiencias propias, y agenas, motivaron al Confessor (como ya dexo dicho en otra parte) para que la mandasse escribir algunas materias, que en la posteridad fiviesen de luz, y edificacion a las Almas en el

camino de las Virtudes. Obedeció la Santa, y escribió los Tratados, que refiere nuestro Illusterrimo Annalista en su Tomo: *De Scripioribus Oratorum Minorum, verbo Catharina*, y son las siguientes:

1. Las Siete Armas para la batalla espiritual.
2. De algunas particularis Revelaciones.
3. Rosario metrico de la Vida de la Virgen Maria, y de los Mysterios de la Passion de Christo.

El Libro de las Siete Armas, con el de las Revelaciones, se dió a la Prensa en Bolonia el año de mil quinientos y onze: y bolvió a imprimirse en la misma Ciudad, el de mil quinientos y treinta y seis. En Venecia se imprimió el de mil quinientos y ochenta y tres: y en España, en nuestra Lengua Vulgar, el de mil seiscientos y veinte y seis, en la Imprenta de la Vniversidad de Salamanca. Esta Impresion, con la de las Chronicas antiguas, hizo Nuestro Reverendissimo Fray Juanetín Niño, Lector de Theologia, Calificador de la Suprema, Ex-Ministro Provincial de la Provincia de Santiago, y Confessor de la Venerable, y Serenissima Infanta Señora Margarita de Austria, y de la Cruz. Con esta noticia podrá acallarse la afectuosa queixa, de quien interessedo en nuestras glorias, juzgó nos faltaba la de aver comunicado a nuestra España en su Lengua Vulgar el Libro de las Siete Armas de Santa Caralina; como lo escribió en vna de las aprobaciones del mismo Libro reimpresso vltimamente en Madrid el año pasado de mil setecientos y diez y seis. Dixe de proposito: *Acallar la queixa, no satisficela;* porque queixas, que anima la sinceridad del afecto, son deudas, que jamás acabará de satisfaceirlas la graitud, aunque no dificultosamente las acalisse la razon.

Este

*Pleraque dum libellus hic citatur, que aliam pietatem, & sapientiam spiritali non parvam sibi commulset, qui cum attente perlegens suscipere coram, atque alio in rem confertur: quippe in se non etiam fragili mirabilis est Deus, ut animus nemini displicentibus se quisque vna imitanda sancti vna se adscribit. Posses, apud Vvading. cit.*

Este Libro, en fin, de las Siete Armas ha merecido siempre la aprobacion de los Doctos, y piadosos; que en el poco cuerpo de sus ojas reconocen, y aun admiran, todo el espíritu de la perfeccion Christiana. Baste por muchos el testimonio del Doctissimo Possentino, que con las ponderosas palabras, que pongo a la margen, encomienda la leccion, deseoso de que se imprimiera en los corazones, y anduviera entre las manos, para regular por su doctrina la practica de las Virtudes. Y a la verdad todos los elogios, con que han ensalzado Varones grandes (y entre todos mas encarecidamente el Glorioso San Francisco de Sales) el Librito intitulado *Combate Espiritual*, compuesto por el V. D. Lorenzo Scupoli, de los RR. PP. Clerigos Reglares de San Cayetano, pueden con justa razon trasladarse al de las Siete Armas de S. Caralina; porque en el assunto, en la substancia de la doctrina, y en el titulo son tan parecidos, que es casi ninguna la diferencia, como podrá reconocer el Discreto con la leccion de vno, y otro. Nuestras antiguas Chronicas dan otro renombre al referido Libro de las Siete Armas, y le intitulan de la *Voluntad, y Mandamiento de Christo*. No he visto, que otro Author le llame así; y pudo ser, que la Sierva de Dios le diese vno, y otro titulo de las Siete Armas, por que las tenía para vencer a nuestros enemigos en sus combates: *de la Voluntad, y Mandamiento de Christo*, porque su Magestad la ordenó que le escribiesse. Tambien pudo ser que a otro Tomo de la misma Santa, que se guardó manuscrito en el Convento de Bolonia de *Opusculos varios*, en Prosa, y Verso, se ya dado el nombre de la *Voluntad de Christo*, por ser el assunto de ellos la conformidad con Christo en su perfecta imitacion; y que confundiendo vnas Obras con

otras los Historiadores, confundiesen tambien sus Titulos. Pero de qualquiera manera que ello sea, es cierto, que vna, y otra son Obras distintas; y de mayor cuerpo la de los *Opusculos*; de los quales se han sacado los Razonamientos de la Sierva de Dios, que van tejidos en su Vida para la practica de aquellas Virtudes, a que pertenecen. No sé por qué nuestro Wadingo, en el Tomo citado de *Scriptoribus Ordinibus*, dexó de poner estos Tratados entre los de los de la Santa, quando todos los Autores, que vió, hazen mencion de ellos; y afirman, que los guardan las Monjas de Bolonia en su Archivo con la debida estimacion.

En orden a la otra Obra, que tambien escribió por inspiracion Divina la Sierva de Dios, y llamó *Rosario*; ya queda dicho, que constaba de cinco mil seiscientos y diez Versos Latinos Hexámetros, en que resumió los Mysterios de la Vida de Maria Santissima, y tambien los de la Passion de N. S. Jesu Christo. Todos los Versos referidos tienen la especialidad, y el mysterio de terminar en la syllaba, *ts*, compuesta, como se ve, de la *t*, y de la *s*. No expreso la Santa el motivo de esta especialidad; que en tan crecido numero de Versos no es creible fuesse acaso; ni que entre tantas syllabas, que pudieran terminarlos, eligiese la referida, sin algun fin particular. Discuirir, que este fuesse la ostentacion del ingenio, como suele suceder en la vanidad de las Poemas Acrofticas, fuera manifiesta temeridad: mayormente quando en la humildad de los mismos Versos está revertida toda la de la Santa; que para componerlos, estudió en que hiziesen armonia antes en el corazón por lo devoto, que en el oido por lo sonoro. Yo he llegado a pensar (otro lo discuirá có mas acierto) que

Grasset lib. 1. cap. 16.

que el mysterio de la particularidad notada es reverencia, y obsequio al Dulcísimo Nombre de *Jesus*. Muevome a este pensamiento; porque las dos letras *I*, y *S*, unidas en la *iy* labra *IS*, son entre los Latinos cifra del mismo nombre de *Jesus*, que se comprehende en ellas como en sus terminos; al modo, que con la *P*, y la *X* cifraban los Griegos el Nombre de Christo desde los tiempos de Constantino, que le fixo por Escudo en sus Armas, con la cifra de las dos referidas letras, en la figura que aqui se mira. **X**.

Vea el Curioso al Eudico Justo Lipio en su Tratado de *Cruce*, lib. 3. cap. 15. Llegase a esto, que por aquellos tiempos estaba la Adoracion del Dulcísimo Nombre de *Jesus* en sus primeros fervores, à influxos de los Santos Bernadino, y Capistrano; por cuya razon se esmeraba el zelo, y la devocion de sus Apasionados en componer ingeniosos Geroglificos, y Enigmas, con que magnificar, y hazer mas venerable este Santísimo Nombre. Siendo, pues, *Jesus* el assumpto de los Versos, y el objeto del amor de la enamorada Esposa Santa Catalina, no parece que va muy fuera de congruencia el discurso, de que quiso finalizarlos en *IS*, para trasladar en cada vno aquella cifra del Nombre de *Jesus*, que trata paxta como sello sobre su coraçon.

No es menos digno de notarse en esta Obra la facilidad, propiedad, y comprehension, con que texe, y embuelve palabras, y sentencias de la Escriptura, Theologia Escolastica, Philosophia, y aun del Derecho Civil, quando lo pide la materia. Pudieron estas noticias ser adquiridas, ò infusas; puesto que la viveza de su ingenio, y la elevacion de su espíritu abren facilmente el passo à la prudente cre-

dibilidad de vno, y otro. Si fueron infusas, se admirarán como privilegios de su virtud: si adquiridas, como milagros de su comprehension, y de su estudio.

## CAPITULO XXV:

*TRATASE DE HAZER ABADESA à Santa Catalina; y se excusa con exemplo de humildad; Determinan los Prelados passarla à Bolonia; y en dos Visiones le dà à entender el Señor mysteriosamente su beaplacito.*

**C**ontinuaba Santa Catalina el exercicio de instruir à las Novicias, dando cada dia con sus Virtudes nuevos motivos à la admiracion, y al exemplo; quando Dios N. S. facò de esta vida à la Abadesa, que avia gobernado aquel Monasterio desde su primera fundacion. Trataron los Prelados de proceder à nueva eleccion; y tuvieron poco que detenerse ea la conferencia de persona benemerita, hallandose allí Santa Catalina. Las repetidas experiencias de su rendimiento, no dexaban lugar à la duda, de que pondria el ombro à la carga; pero temian avia de herir muy de lleno en su coraçon el golpe, por ser la Sierva de Dios no menos humilde que obediente. Para suavizar en parte el dolor, quando llegasse el caso, determinaron prevenirla con el aviso. Llamòla à este fin el Prelado al Locutorio, donde con gravedad, y concision la manifestó su intento. La humilde Virgen, que nunca supo sentir altamente de si, oyò la proposicion con el quebranto propio de vna profunda humildad, quando oye tratar de su exaltacion. Quiso responder al Prelado, y no pudo; porque à las palabras se adelantaron los gemidos, que despedia del coraçon,

con, y el llanto, en que se anegaban sus ojos. Desahogada vn poco la primera avenida del dolor, se postro en el suelo; y en respuesta de la proposicion que se le avia hecho, exclamò: *O Dios mio, quan grandes deben de ser mis culpas, pues con tan duro azote se me castiga!* Lo demás decia con lagrimas tan vivamente, que no se le pudo negar la sinceridad de su origen. Acompañaba en esta ocasion al Prelado (no se por qué motivo) cierto Abad de Santa Justina, Varon illustre por sus virtudes, y sabiduria: y fue tan grande la impresion que hizo en los animos de vno, y otro el llanto de la Santa, que huvieron de llorar con ella, por mas que forcejó à detener las lagrimas su magnanimidad. Así esfluvieron vn rato los Venerables Varones, hasta que templada la compasion, comenzaron à conferir el caso, cuya resolucion aguardaba la Santa postrada en el suelo, sin acallar sus ojos. Vencidos finalmente de expresiones tan dolorosas, resolvieron, que debian consolarla la humilde Virgen, asegurandola, como lo hizieron, que passarian à nuevas disposiciones, para que no cayesse en ella la Prelacia. Recibió su espíritu con esta noticia, y la celebrò aun con mayores veras, que lo suele hazer la ambicion, quando se halla en las manos con la dignidad. Formò el Abad desde este punto tan alto concepto de la virtud de Santa Catalina, que siempre que se hallaba en alguna corporul, ò espiritual necesidad, invocaba su nombre; y ahrno fueron muchas las vezes, que cogió el fruto de su devocion en milagrosos efectos: no solo despues, sino tambien antes de la muerte de la Santa.

El gozo de averse eximido de la Prelacia durò poco tiempo à la Bendita Virgen, porque se la tenía Dios prevenida en Bolonia por el modo

Parte V.

que ya digo. Las Doncellas de las principales Ciudades de Italia, que atraídas de la Santidad de Catalina, solicitaban tomar el Abito en aquel Convento; se multiplicaban cada dia de tal manera, que no era posible condescender à los deseos de todas: porque aunque para este fin se amplió la fabrica, hasta quedar capaz de noventa Monjas, en breve tiempo se llenò este número. Lloraban su poca fuerte las excluidas con pena igual à la verdad de su Vocacion; y detendidas contra su arbitrio en las prisiones del mundo, padecian vn martyrio intolerable. Intentaban sus Patientes suavizar el desconuelo con la propuesta de Conventos de otro Instituto, pareciendoles, que en qualquiera de ellos podrian lograr sus intentos, retiradas del siglo. Pero como la Vocacion era particular, y determinada al de las Clarisas, y al Convento donde vivia la Sierva de Dios; no hallaba entrada la proposicion, ni el alivio en el coraçon de las fervorosas Doncellas.

Con esta ocasion las Ciudades de Bolonia, y Cremona, resolvieron fundar nuevos Monasterios, sacando del de Ferrara Preladas, y Macistras, que instruyessen à las Novicias. Dieron tanto calor à sus resoluciones, que en poco tiempo dispusieron las fabricas; y consiguieron de los Prelados, y del Pontifice todas las Licencias, y Bullas necesarias para la Fundacion. En las Bullas daba facultad el Papa à los Prelados de la Obiservancia, para que del Monasterio de Ferrara llevassen à las nuevas Fundaciones las Abadesas, y Monjas, que juzgassen necesarias, y corriesen con mayor opinion de virtuosas. Esta vltima circunstancia embrazò bastantemente el ánimo de los Prelados; porque ajustròse à ella, se veian en precisien de quitar

Kk

Ll

de Ferrara à Santa Catalina. Conocian seria esto lo mismo que arrancar à las Religiosas el coraçon, por lo entrañada que yà estava la Bendita Virgen en el Alma de todas. Temiendo, pues, la tempestad de queixas, que avia de venir sobre ellos, si lo disponian por si mismos; hizieron notoria à las Religiosas mismas la Bulla del Papa, y las mandaron, que por votos secretos eligiesen de su Comunidad las dos Monjas, que, segun Dios, pareciesen mas à propósito para Abadesas. Quedaron sin Alma à la primera proposicion de esta novedad; porque luego se les ocurrió, que en Santa Catalina avia de recaer precisamente vna de las dos Prelacias. Pero sacrificando su dolor à la Obediencia, passaron à la Eleccion, y en ella salió Santa Catalina electa, con todos los votos. No publicó el Superior la Eleccion, por evitar algunos inconvenientes, que prevenia la prudencia; y para mayor cautela, mandó à las Monjas no bolviessen à tomar en boca este punto. Obedecieron constantes, y fieles; probando con su rendimiento lo bien fundada que tenían la opinion de sus Virtudes en el juicio del Prelado: cuya resolucion, calificada en sus buenas consequencias, no se puede negar, que fué digna de alabanza; pero no lo fué menos la obediencia de las subditas; que contra todos los fueros del lexo pudieron aprisionar en el pecho dos enemigos del silencio, tan fuertes, como son el dolor, y la novedad.

Estas mysteriosas diligencias despertaron en Santa Catalina los temores, que aun estaban mal dormidos, desde que los Superiores le manifestaron la determinacion de hazerla Abadesa en la ocasion, que arriba dixé. Assaltada de sus rece-

los, multiplicaba oraciones en la presencia del Señor; pidiendole, que si era posible, passasse de ella el caliz de la Prelacia. Embebida estava vn dia en esta oracion, quando su Magestad se le descubrió en Vision Intellectual, y hablando al coraçon, la confortó diciendo: *Serena, Esposa mia, tu conturbado espíritu, y resigna tu voluntad en la de mi Eterno Padre, porque tiene determinado, que salgas de Ferrara para Bolonia. Pues, Señor (replicó la Santa toda humillada) no ha de acabar mi vida, donde tuvo principio mi Vocacion? No Catalina (la respondió) Bolonia ha de ser tu sepulcro por altos fines de mi Providencia.* Con esto cesó la Vision, y la Sierva de Dios quedó muy confortada, y serena en la parte superior del Alma: aunque no con noticia expresse, ni fuera de los temores de la Prelacia. Por esta causa continuaba sin intermision sus peticiones, y aruego de que su Magestad la oyese, se ofrecia à padecer las mayores penas. Bolvió el Señor à significarla su beneplacito, aunque cubierto con el Enigma de la siguiente Vision. Arrebatóse en éxtasis la Santa, y se halló de repente en lo interior de vn hermoso, y magnifico Palacio, todo bañado de resplandores de gloria. Entre ellos se hazian atender dos resplandentes Sillas, con apariencias de Tronos, como que estaban prevenidas para personages de gran dignidad. Ambas se levantaban bastante del Pavimento; pero la vna ocupaba lugar mas eminente. Abierta la Santa entre admiracion, y gozo, no acababa de comprehender el mysterio de la Vision: y esforçando la humildad con la confianza, pidió al Señor se dignasse de darlo à entender. Habló su Magestad, y la dixó *Sabe, que estas dos sillas están prevenidas*

## CAPITULO XXVI.

CONVALECE SANTA CATALINA de un accidente mortal por la Virtud de la Obediencia: Sale de Ferrara, y entra en Bolonia con maravilloso aplauso.

Dispuestas en Bolonia todas las cosas para la Fundacion del nuevo Monasterio, solo restaba conducir del de Ferrara las Fundadoras. A este fin los Boloneses eligieron Comissarios, que en nombre de la Ciudad, y en virtud de la Bulla citada en el Capitulo pasado, pidiesen al Vicario General de la Obervancia las Monjas necesarias para fundar, y las conduxessen à Bolonia con la debida decencia. Hallábase à la sazón en aquella noble Ciudad el mismo Vicario General, llamado Fray Baptista de Levanto, y sus antecessores los Reverendísimos, y Venerables PP. Fr. Jacobo de Primadiceis, y Fr. Marcos de Bolonia, con el Vicario Provincial de aquella Provincia, y otros PP. de las más graves de la Familia, que en el año antecedente avian celebrado allí su Capitulo General: funcion, en que se explicó con derramada magnificencia la devocion de los Boloneses. Por esta causa la gratitud de los Prelados no perdonó obsequio alguno, de quantos pudieron conducir al consuelo de la Ciudad: en cuya consecuencia determinaron, no solo dar las Monjas para la Fundacion, sino tambien asistir à las solemnidades de toda ella, y (lo que fué mas estimable) restituir la Santa à Bolonia, para que con los favores de Protectora de su Patria desempeñasse las obligaciones de Hija.

Dieron principio à las resoluciones, acompañando à los Comissarios en el viage de Ferrara, donde llega-

para dos Monjas de tu Monasterio, que han de ser Abadesas. En la mas eminente se sentará vna, que se ha de llamar. Sor Catalina de Bolonia; y en la inferior, otra Alma muy agradable à mis ojos, pero no tanto como la primera. En la conclusion de estas palabras desapareció la vision, sin que la Bendita Virgen acabasse de entender su significado; por que ni ella se llamaba entoncec Catalina de Bolonia, sino de Vigri, guardando el Apellido paterno: ni en el Monasterio avia otra de aquel Apellido. Y aunque es verdad, que con leve reflexion à todos los antecedentes podia inferir casi con evidencia, ser ella la Electa para Abadesa del nuevo Monasterio de Bolonia; nunca se movió en este discurso lo fuera su humildad muy entendida, si supiera discurrir en puntos de excelencia propia.

Lo que no pudo dudar, fué, seria ella vna de las Fundadoras del Convento de Bolonia; porque así se lo declaró su Magestad en la primera de las dos Visiones; que acabo de escribir. Lo mismo dió à entender la Santa à otra Religiosa, que sospechaba iba Catalina à Cremona por Abadesa. En quanto à mi (la dixo) quiero hazer la voluntad de Dios; porque la voz Divina me ha revelado no sé qué, que aora no entiendo perfectamente; pero puedo asegurar veréis como se determina, que no vaya yo à Cremona. Así se vió por el efecto, con las circunstancias, que dire en los Capítulos siguientes.



ron juntos por el mes de Julio de mil quatrocientos y cinquenta y seis. En el interin que los Comissarios cumplimentaban à la Princesa Margarita, Duquesa de Ferrara (viuda ya del B. Roberto Malatesta, y devotissima de la Sierva de Dios; cuyos exemplos avia desfrutado desde que la tuvo por Dama suya) el Vicario General, con los demás Religiosos, se encaminò al Convento de las Monjas, para darles cuenta de la resolucion, en que venian; y disponer las cosas, de modo, que se lograsen los designios sin turbacion; y que si los rompe con terquedad, en empeño con los Cavalleros Ferrareses. Despues, en presencia de todas, publicó la eleccion de Abadesa, que tocan hecha en Santa Catalina. Renovóte con esta noticia el dolor de los coraçones, y mucho mas el de la Sierva de Dios, que necesitò de toda la resignacion para igualarse con la obediencia. Mas sin agravio de vna, y otra virtud, hizo sus instancias para la renuncia, representando con tan vivos colores el concepto formado de si, que huviera titubado el Prelado, à no estår por la experiencia bien informado de sus relevantes prendas. Mas para acallar en parte su pena, y atajar el justificado llanto, en que todas prorumpieron, dispuso se bolviessen à tomar los votos; y empeñò su palabra en ceder de la determinacion, si la Comunidad mudasse de intento: tal era la compasion, de que se hallaba vencido; aunque fuè no leve argumento de su fortaleza, no averse dexado llevar del corriente de tantas lagrimas, mancomunadas con la innocencia, y no sin algun apoyo de la razon. Procedióse en fin à la eleccion, y respirò Catalina con la esperanza de que las Monjas, oidas sus razones, harian otro dictamen: mas ellas, firmes en el de su conciencia, à

peñar del dolor bolvieron à dar todos los votos. En vista de esta seganda eleccion, el Prelado la confirmò en Abadesa, mandandola por Santa Obediencia admitiesse el Oficio: y dispuso mandasse lo mismo el Vicario Provincial, que le acompañaba para que en la obediencia de vno, y otro tuviesse algun aliento la pena de la humilde subditra, que solo vivia de obedecer. Hizose asì: y abrazò su Cruz con resignacion exemplarissima, sabiendo que en la fuga de las dignidades tiene la humildad sus cotos; y que si los rompe con terquedad, se haze capricho, lo que parecia defengañò; quedando la modeltia con todo el semblante de la obstinacion.

Dispuesta la eleccion de Santa Catalina (tropiezo el mas difícil de allanar) se procedió à formar la lista de las Compañeras. Estas à quienes su exemplar virtud mereció la aprobacion de la Santa, fueron diez y seis, ò diez y ocho: cuyas vidas venerables tendrán à su tiempo el debido lugar en esta Chronica. Santa Catalina hasta este punto avia vsado el Apellido paterno, segun la costumbre del Monasterio de Ferrara; por cuya razon no era conocida, sino por Catalina de *Vigri*. Pero el Vicario General, teniendo por mas conveniente tomasse el nombre de la Patria, la mandò, que de allí en adelante se llamasse *Catalina de Bolonia*: y con este nombre la confirmò en Abadesa. Al oirse llamar *Catalina de Bolonia*, se acordò de lo que el Señor le avia dicho, y manifestado en la Vision de las sillas; con que acabò de comprehenderla; y deshecha en afectos de humildad, y amor, daba gracias à la Bondad Divina, porque la levantaba del polvo, y se dignaba cumplir en ella su beneplacito.

Aquel

Aquel mismo dia, despues de Vesperas, passaron al Monasterio de las Religiosas los Comissarios, y en presencia de las Superiores hizieron notoria à la Prelada la Bulla Pontificia, para facer de allí las Fundadoras: Era entonces Abadesa la Venerable Sor Leonarda, de la esclarecida Familia de los Ordelafis, Príncipes, y Señores de Forli: y al cabo de oír la Bulla, respondió con espíritu profetico estas palabras: Queremos honrados Señores, daros gusto en todo, y que bolvais à vuestra Patria contentos. Para este fin tenemos determinado concederos vna Abadesa, que será otra Santa Catalina, verdadera Discipula de N. P. S. Francisco, Muger bienaventurada, y fiel imitadora de tan grande Santo. Esta es la celebre Sor Catalina de *Vigri*, ya de *Bolonia*: à cuya industria, y sollicitud se debe en gran parte la Fundacion de este nuestro Monasterio, con Regla, y Abito de San Francisco. Es la que por sus grandes Virtudes mereció el singular favor de tener en sus brazos Infante al Hijo de la Gloriosissima Reyna de los Angeles: cuyo prodigio es ya publico por Italia; y por esto escusaré ensalçar con mis palabras à la que engrandecen mucho mas sus justos aplausos. Hasta aquí dixo esta Venerable Muger; cuya profecia se ve desempeñada en las canonizadas Virtudes, que admiramos de nuestra Gloriosa Virgen. Los Prelados a quienes estuvieron en la resolucion de poner en Bolonia à Santa Catalina, no lo manifestaron à los Boloñeses hasta la presente ocasion; recelosos, como prudentes, de los inconvenientes, que podria inferir la publicidad de vna noticia, que precisamente avia de herir muy de lleno à la Ciudad de Ferrara, por la summa devocion

con que amaban à Santa Catalina. Por esta razon, al oír los Comissarios la respuesta de la Abadesa, no sabian como explicar el gozo de sus coraçones; y aviendo rendido las debidas gracias, y cumplido con todas las demás solemnidades, y Politicas de su Comission, se aplicaron à dar las providencias para el viage, acelerandole todo lo posible. Despacharon Posta à Bolonia con el aviso del tesoro que les daba el Cielo en vna Hija tan favorecida de Dios; y pedian à la Ciudad dispusiesse el recibimiento con la grandeza, y aplauso condigno. Así lo hizieron los Boloñeses, desempeñando las obligaciones de su piedad tan bizarramente, como desepues veremos.

Entretanto que esto se disponia en Bolonia, los Prelados, y Comissarios en Ferrara daban notable calor à las providencias de la partida. Previanose à ella la Santa con muchas oraciones, para merecer de Dios el acierto, y que dirigiesse sus passos à su mayor servicio. Despues de los Mayrines se despidió de aquella Santa Comunidad con demostraciones igualmente exemplares, y tiernas. Dixo su culpa, postrada en el suelo, en presencia de todas, y con palabras forjadas en el coraçon, pidió perdon de sus malos exemplos. Luego les besò los pies, dexandolos bañados en lagrimas. El sentimiento de las que quedaban, se explicaba solo en suspiros, y reciprocos abrazos: ni era facil poner cotos à vn dolor, que esperaba ya por instantes el ultimo golpe de la ausencia.

Recobróse, empero, la Sierva de Dios algun tanto, y aviendo pedido licencia à la Prelada, para hablar, hizo à las Religiosas vna Platica igualmente dulce, y discreta, que se reducia à esta substancia: Madres, y Hermanas Carissimas en las Entrañas

de nuestro Amado JESVS, su Magestad, que registra lo oculto de los corazones, es el que solo puede explicar la dolorosa violencia del mio en apartarme de vuestra amable compañía. Con mayor gusto (el mismo Señor me es testigo) abrazarla yo en esta Santa Casa el empleo mas vil de la Cocina, que en Bolonia el de Abadesa. Mas ya que así lo dispone el que en todas sus obras, y determinaciones es Santo; adoro su voluntad, y la pingo como ley en medio de mi corazón, confiando, que para cumplir la a honra, y gloria suya, me mantendrá su diestra. y me ayudará su Misericordia. Por esta razón, Madres, y Hermanas mías Carísimas, debemos sacrificar nuestro dolor a su beneplacito; confiando, que el acordarse de nosotras, aunque sea para martirizarnos con el duro cuchillo de la ausencia, es vn favor, de que nunca seremos dignas; y que debemos recibir con hazimiento de gracias. Yo, por lo menos, no alcanço como podrá ser amor loable de Esposa, el que no abandona consueos, e intereses propios por el gusto de su Amado. No ignoramos, Carísimas, que son investigables los caminos de nuestro Dios, sus juicios incomprendibles, sus consejos profundos, santas sus determinaciones; que ni padece acatos su Providencia, ni su Poder desmayos, ni su Amor tibiezas, ni tinieblas su Sabiduría; y que no siendo de su primer intento la tribulación de los justos, echa mano de las aflicciones, o para corregirlos en las culpas, o para purificarlos en las Virtudes: Medico, al fin, Divino; que con pocimas, y cauterios restituye la salud, o la preserva. Fixas en nuestro corazón estas verda-

des, donde hallarán las lagrimas razón, para no correr ya mas tembladades. Y por qué no besáremos aquella Mano Santísima, que de la dura pena de nuestra ausencia nos fabrica corona de gloria? Qué importa que nos apartemos, segun el cuerpo, si la Caridad de Dios, derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos vne aora en vínculo de paz, y nos vnirá para siempre con ataduras de amor?

O Carísimas, Carísimas! Si vuestra bondad no mirára mi vileza con tan sencillos ojos; yo os aseguro, que no se llorára como pérdida, y se celebrára como interés de este Monasterio mi salida: pues bien mirado, es lo mismo, que quitar del Jardín el Aspid, para que no inficione las flores. Dexo, empero, de discurrir en esto, porque bien comprehendo sería irritar mas la laga de vuestra pena con el mismo remedio; y que nuestro afecto está piadosamente obstinado en esta parte, para no admitir el conocimiento de aquellas maldades, que el desengaño descubre dentro de mí, y a los ojos de Dios están patentes. Pero a la verdad me hareis agravo, si gobernadas del juicio de vuestra sencillez, no me tenéis mucha lástima. Pedid, Carísimas mías, pedid por mí, derramando en la presencia del Señor vuestros corazones. Mirad, que esta fe, en que vivo, de que no me olvidareis delante de su Magestad, es vno de los alientos, que me confortan, para beber la amargura del caliz, que me espera. Mi correspondencia (ya que vuestra caridad quiere darla precio) tendreis segura hasta la muerte: y aun os empeño mi palabra (confiando en el amor de mi Amado JESVS) que eternamente estarán mis ojos sobre

esta

esta Santa Casa; y que sin intermisión pediré los auxilios de la gracia, para que así vosotras, como las que os sucedieren hasta el fin, desempeñeis las estrechas obligaciones, que os intima vuestro Estado con el glorioso título de Esposas de Jesu Christo. No os faltarán prendas, y experiencias de esta mi palabra en maravillosas señales del Poder Divino. Con esto, Madres, y Hermanas mías amadas, quedad en paz; y venga sobre vosotras la consolacion del Espíritu Santo en abundantes bendiciones de dulçura, hasta que vnidas todas en caridad perpetua, gozemos el eterno abrazo de nuestro Esposo, y le cantemos entre los Angeles, y Bienaventurados, el Hymno de su Gloria. Dixola Santa: y las Monjas, aunque renovaron el dolor, templaron los extremos, convirtiendolos en solo aquel genero de pena resignada, que acompaña a la razon en los sentimientos grandes. La fragancia Celestial, de que se llena el Convento en los dias inmediatos a la Fiesta de Santa Catalina (como dexo dicho en otra parte) es desempeño de la promessa, que en esta despedida hizo a las Monjas, quando les dixo, *Que no faltarian prendas, y experiencias de su proteccion a aquella Santa Casa en maravillosas señales del Poder Divino.*

Casi toda aquella noche gastaron las Monjas en despedirse, y al clarear el dia determinado para el viage, se halló Catalina repentinamente asfaltada de vna maligna calentura, que la postró en la cama, y por instantes le quitaba la vida. Poco despues llegaron al Convento los Prelados, y Comisarios, con la Princesa Margarita, a quien la tarde antes, casi entrada ya la noche, visitaron los Prelados, y participaron lo que en virtud de la Bulla de su Santidad queda-

ba dispuesto. Fue la noticia de notable dolor para esta piadosa Señora: por lo mucho que amaba a Santa Catalina, y por el gran consuelo que experimentaba en su trato, de que era preciso carecer con el tránsito a Bolonia. Pero conociendo como discreta la razon, y sacrificandose como Christiana a las disposiciones Divinas, puso modo a su pena; y para cumplir con ella, y con el cariño, ofreció acompañar a la Santa Abadesa, como lo hizo, llevandola consigo en su coche. Entraron a la Claustra los Religiosos, y hallaron en ella a la Sierva de Dios poco menos que difunta; no vedad, que puso a todos en el último desconsuelo. Heria este mas de lleno al Vicario General, porque en qualquiera de las dos resoluciones de dar principio al viage, o suspenderle; hallaba iguales inconvenientes, y todos de summo peso. Si se detenia, publicado ya el tránsito a Bolonia, temia la commocion de los Ferrafeses; y en ella alguno de aquellos arrojós de la devocion menos reportada; Profeguir el intento, no cesando el peligro de la Enferma, pareciale no solo temeridad, sino imposible; porque segun indicaban las intercadencias del pulso, sería milagro el vivir algunas horas. En este conflicto levantó el corazón a Dios, pidiendo, que le ilustrasse para la resolucion; y al instante se le ofrecieron las moravillas, que avia hecho la Obediencia en Santa Catalina. Con esto se arrebató de aquella fe, que se lleva tras sí todo el entendimiento, y mandó como Prelado a la humilde subdita, que se alentase a ponerle en camino, para dar cumplimiento al orden del Summo Pontífice. La Santa, que a imitacion de su Esposo JESVS, quiso perder antes la vida, que la Obediencia, dixo, acepraba gustosa el precepto; y para executarle pidió la baxa-

fen

sihen vna silla, porque se hallaba sin sillas. Deteniense los Religiosos, embarazados del mismo peligro que tenían à los ojos; y temiendo no se les quedasse entre las manos, no se atrevian à baxarla. Conoció la Sierva de Dios el origen de la detencion, y con la modesta animosidad que la infla el espíritu, les dixo: Todas las cosas, Padres míos Reverendísimos, son posibles al creyente; y no puede dexar de cantar victorias vna Obediencia rendida. Yo, aunque tan ruin, fio de la Divina Bondad el desempeño de sus palabras; y que en credito del mandato de su Ministro me ha de dar las fuerzas necesarias para el viage. En esta se buelvo à suplicar, que me conduzcan à la Portería sin recelar peligro. Alentados ya con mas que ordinario impulso los Religiosos, baxaron à la Sierva de Dios; aviendo sido bien menester, para hazerlo, todo el valor, y fe, que la misma Santa les infundió con sus palabras; porque cada respiracion les parecia la víctima. Mas, ó prodigios del Poder Divino! Apenas la acomodaron en el coche con la Duquesa, quando de repente huyó la calentura, se igualaron los pullos, bolveron las fuerzas, se encendió el color, y quedó tan perfectamente convalécida, que no se le conoció, ni la mas leve señal del pasado accidente. Después de rendir todos las debidas gracias à Dios por la grandeza de esta Misericordia; y aviendo la Santa dado el último Vale à sus Monjas, se comenzó, y continuó el viage sin acontecimiento digno de especial atencion, hasta que tocaron en las cercanias de Bolonia.

No bien llegaron à ellas, quando las campanas comenzaron à hazer la salva con festivos repiquetes, que sommovieron toda la Ciudad, impa-

ciente ya en los deseos de ver à su Santa Compatriota, desde que los Comissarios dieron el aviso de llevarla para Abadesa. Todos estados, y condiciones de gentes procuraron explicar à competencia el jubilo de sus corazones con demostraciones iguales à la fama de Santidad, y prodigios de la Sierva de Dios. Colgaron las calles, por donde avia de pasar: y movidos de invisible mano (à lo que piadosamente presumo) las adornaron con vistosos Arcos Triunfales, y preciosas halajas, de aquellas que servian à la ostentacion, y grandeza de los Cavalleros, y Ciudadanos, mas poderosos. Y porque la entrada se hizo al cubrir la noche, se encendió multitud de luminarias, que substituyeron maravillosamente la presencia del día. Al mismo tiempo la mayor parte del Pueblo se derramó por el campo; y el Clero, y Magistrado, con las Religiones, y toda la Nobleza, concurrió à la Iglesia Cathedral, donde formaron vna gravíssima Procecion, para salir hasta las puertas del muro à recibir à las Religiosas. Creció la autoridad de esta funcion con lo asistancia de dos Cardenales, que à la sazón se hallaban en Bolonia. Era el vno su propio Obispo, llamado Philippo Calandrino de Barança, Hermano de Nicolao Quinto, y Cardenal del Titulo de Santa Cruz en Jerusalem. El otro era Bessarion, Obispo Niseno, Cardenal del Titulo de los doze Apostoles, célebre en las Historias por su admirable literatura, y gran talento en los negocios Politicos. De estas dos Principes de la Iglesia, el primero presidia, y el segundo acompañaba en el lugar mas digno.

Las Religiosas con toda la Comitiva, luego que oyeron las campanas, dexaron los coches, y se formaron tambien procesionalmente. Iban

de-

delante los Comissarios; à estos seguian las Religiosas, y la Duquesa, dando la mano derecha à la Santa Prelada; y el Vicario General, con los demás Religiosos, coronaban la Procecion. En esta forma midieron la distancia de modo, que ambas Proceciones llegaron en vn mismo tiempo à las puertas de la Ciudad. Aquí la Sierva de Dios se hincó de rodillas delante de su Obispo, y con incomparable humildad le pidió la bendicion, y la mano para besarla. Hizieronlo mismo la Duquesa, y Religiosas, por su orden, explicandose en todos el gozo con las lagrimas, que sacaban à los ojos la devocion, y ternura. Entendió luego el Clero el *Te Deum*, acompañado de la Musica, y de las aclamaciones de la plebe; cuya confuson en estos casos resuena con mas apacible armonia en los interiores senos del Alma. Pero lo mas particular de tan univiersal aclamacion, y lo que abiertamente descubrió la mano del Señor, fué, que los Niños de repente, y à vna voz, como si estuviessen prevenidos para ello, comenzaron à gritar, diciendo: *Benedicta, que venit in nomine Domini: Bendita, la que viene en el nombre del Señor.* Encendieron estas voces, devotos sentimientos en el corazón de la Santa; porque repetian ecos del triunfo con que entró su Anado Jesus por las calles de Jerusalem. Pero la virginal modestia, con que se portó la Sierva de Dios en esta aclamacion de sus Virtudes; la concertada armonia de sus actos interiores; la humildad, que la martirizaba con el conocimiento de su baxeza; el amor, que la dilatava en el rendimiento à la voluntad Divina: todo esto, mas es para la admiracion de quien lo meditasse con reflexion discreta, que para las tibias expresiones de mi pluma. En fin, con la solemnidad, y regozijo, que dexó di-

cho, llegó la Procecion al nuevo Monasterio, donde los Cardenales, y Prelados pusieron en posesion à las Religiosas, año del Señor de mil quatrocientos y cincuenta y seis, día veinte y dos de Julio, poco después del anochecer. En este mismo día, y casi à la misma hora, ganó San Juan de Capistrano, à favor de la Fé Catholica, la célebre Batalla de Belgrado: circunstancia, de que no pueda apartar los ojos sin dar el parabien à mi Serafica Religion, por la gloria con que la ilustra en vna, y otra hazaña Capistrano, y Catalina. Triunfan en esta victoriosas las luzes del desengaño, quando arden invencibles en Capistrano las llamas del zelo Catholico. En Bolonia, pisa Catalina con despejada planta las cabezas de los tres enemigos del Alma, Mundo, Demonio, y Carne; y en Belgrado haze Capistrano la vengança del Pueblo Barbaro, enemigo de Jesu Christo. Allí, enarbola Catalina el Estandarte blanco de la pureza: aquí, Capistrano, la roja Vandera de la Cruz. Allí, Catalina arregla Esquadrones bien ordenados de Virgenes, para conducir las debaxo de su Estandarte à los pies del Rey Celestial: aquí rompe Capistrano Exercitos formidables de cast infinitos Turcos, formando de sus cabezas, y medias-lunas glorioso trofeo à los pies del Crucificado; y como en Belgrado, ardiendo incendios el zelo, levanta llamas, que abrasan: en Bolonia, nevando purezas la virginidad, esparce candores, que edifican. No faltarán à las flores de mi Religion para texer coronas à las Esposas, y Soldados de Jesu Christo, Rosas, ni Azucenas: estas, en Catalina; por la pureza, candidas: aquellas, en Capistrano; por el ardor del zelo, purpúreas. Gozate Madre feliz por la fecundidad de Frutos de vno, y otro sexo, con que

*Justia. lib. 2.*

que está perpetuamente enriqueciendo à la Iglesia: y para mayor gloria taya quede en ti sin resolver à quella Question antigua, que de la Scythia movió Justiniano: *Quienes contribuyen mas al esplendor de tu nombre, los Varones con sus hazañas: ò las Mujeres con sus Victorias?*

## CAPITULO XXVII.

*GRATITUD DE SANTA CATALINA à los obsequios de Bolonia: Enferman de peligro las mas de las Monjas del nuevo Monasterio y sanan milagrosamente por las Oraciones de la Santa Abalesa.*

Nunca vi ingrato, que dexasse de ser sobervio; como ni humilde, que no fuesse agradecido. El sobervio, à cuenta de su presumpcion juzga de sí, que se le deben de justicia las mercedes: el humilde, con los ojos en su indignidad no halla como, ni por donde fundar derecho para merecerlas: y de tan contrarias causas es preciso, que salgan en el vno, y en el otro muy desaparecidos los efectos. El sobervio, recibiendo la gracia, como justicia, descuyda de la retribucion, y se haze ingrato: el humilde, creyendo, que ningun favor le puede venir de la justicia, sino de la gracia, se empeña en la correspondencia, y queda agradecido. Era humilidísima Santa Catalina; hallabale sumamente obligada de los obsequios, y devocion de Bolonia; y confesando con ingenua sinceridad su obligacion, se aplicó toda à ingeniar modos, con que mostrarle agradecida. A este fin, lo primero que estableció en su Monasterio, fue, que todos los dias se hiziese especial Oracion à Dios en el Coro, pidiendo vna, y otra felicidad espiritual, y temporal para aquella Ciudad, que les

avia recibido con tan piadosos obsequios. Y porque deseaba que se perpetuasse la memoria de su agradecimiento en alguna exterior demonstracion; se obligó por sí, y por sus Monjas, desde aquel dia para siempre jamás, en la forma que le era posible, à dar à la Cathedral de Bolonia todos los años en el dia de San Pedro, vnos Corporales, labrados curiosa, y prolifamente de mano de las Religiosas. Cumplen estas con puntualidad hasta oy la obligacion, que les impuso su gratitud: y la Ciudad, invencible en la liberalidad de su devocion, reconoce en la paga nueva deuda, para asistir al Monasterio con largas limosnas.

Para radicar mas profundamente esta devocion en los corazones de los Bolonieses, pareció conveniente à los Cardenales, y Prelados, que por los tres dias inmediatos à la entrada, estuviesse su clausura el Monasterio, y con las puertas patentas; de modo, que sin algun impedimento pudiesen entrar à visitar à las Religiosas los Cavalleros, y Señoras de la primera fuposicion. Así lo hizieron repetidas vezes, siendo tan grande la mortificacion de la Santa, como el consuelo de quantos tuvieron la dicha de verla; porque tocaban por sí mismos la fragancia, que despedia en su aliento; y aquellas grandes prendas, que la fama tenia tan celebradas, y se trasladian mas que sobradamente en la apacibilidad, y sencilla discrecion de su trato: caracter propio de la verdadera virtud. Después de los tres dias se cerró el Monasterio con la rigurosa Clausura, que observan inflexiblemente las Monjas de la Primera Regla de la Serafica Madre Santa Clara; quedando tan estrañas del comercio del mundo, como conviene à las que murieron à él, y sepultaron su vida con Christo.

Lues

Luego que la Sierva de Dios, y sus Religiosas se vieron desembarazadas del trabajo de las visitas, dieron todas las velas à los empleos del espíritu, como las que deseaban relaxar la detencion con el fervor. Puese con esta ocasion, ò con la mudança de País: ello sucedió, que à pocos dias enfermaron las mas con accidentes tan malignos, que pusieron à los Medicos, no solo en cuydado, sino tambien en desesperacion del remedio. Corrió por la Ciudad la voz de esta fatalidad, y en las univertales expresiones de sentimiento, dexaron todos bien confirmada la estimacion, en que tenian à las Religiosas. Todo fue traza de la Divina Sabiduria, para hazerle por este medio mas admirable en su Sierva; porque pidiendo esta con fervorosa oracion la salud para las enfermas, la consoló su Magellad, dandole palabra de que saldria bien despachada, con tal, que por su mano aplicasse las medicinas. Executólo así la Santa Madre con igual caridad, y fe: y Dios N. S. desempeño su promessa, dexando à las enfermas perfectamente sanas. Los Medicos, que avian tocado por sus ojos el peligro quando vieron la mejoría, contra todos los terminos regulares de la naturaleza, le hizieron pregoneros de tan grande maravilla: con que creció sobremanera en los Bolonieses el aprecio de la Santa Prelada.

Sanas las enfermas, se dió principio à la recepcion de las Novicias, que con impacientes ansias deseaban el Abito. Recibieronle en vn mismo dia, como primicias opimas de aquel nuevo Plantel, seis Doncellas de Bolonia: perseverando tan exemplares, y fervorosas en su Vocacion, que por este motivo las eligieron à su tiempo, y successivamente Abadesas del Monasterio. Ibase de dia en dia augmen-

tando el numero de las Novicias, y Pretendientes, tanto, que à los quatro meses ya no era la vivienda capaz de recibir à todas. Por esta, y otras consideraciones de grave peso, solicitó, y obtuvo la Ciudad Bulla Pontificia, para que el Monasterio se trasladasse à la Abadia de San Christoval, que avia sido antes habitacion de Monges Benitos, y era mas capaz, y de mas conveniente situacion, para el consuelo de los Ciudadanos. A este Monasterio, que es el que permanece oy, passaron las Monjas con solemnísima celebridad, igual à la de la entrada, en el mismo año de mil quatrocientos y cinquenta y seis, por el mes de Noviembre: y en breve tiempo se pobló con mas de docientas Religiosas; cuyo numero se conserva hasta nuestros dias, admirable por la multitud, y mucho mas admirable por la perfecta imitacion de tan grande Santa.

## CAPITULO XXVIII.

*ACIERTOS DEL GOBIERNO DE Santa Catalina: y Maximas admirables de su discrecion.*

Los que entraron con repugnancia à los peligros, y sinsabores de la Prelacia, necesitan vn coragon de muy dilatados senos, para que se avengan en el fin estorvo la mortificacion, y la serenidad. Entreganse algunos Superiores al sentimiento de la carga, tan sin medida, que gimen debaxo de ella con perpetuo consuelo: y estendiendo à los dictámenes del juyzio el desabrimiento de la voluntad, le revierten al semblante, y à todo lo exterior; de modo, que nada disponen sin ceño, ni faben articular palabra, en que no refuene la tristeza, ò hable la melancolia. Dexados à

est

este desorden, vienen à dar en vn genero de turbulencia delgraciada, que haze dobladamente pesado en los subditos el yugo de la sujecion, y que casi siempre echa à pique la paz comun, sin que acaben de entenderlos porque los desemplados humores de su indigesta amargura, disimulan, ò disuienten entre coloridos de zelo todos los movimientos de la impaciencia. Del mismo principio nace, que sien al rigor, con asonadas de reforme, el remedio de todos los defectos, sin saber entenderse, como debieran, tal vez con el disimulo: tal con la benignidad; que son la mitad, y casi el todo de vn gouerno Religioso, fundado en exemplo, y doctrina de Jesu Christo. Otros, por el contrario, vencidos de su disgusto, se dexan caer en la floxedad con notable perjuicio de la Regular disciplina; porque casi tocando en la raya del despecho, abandonan las obligaciones del Oficio; sin cuydar de mover la lengua para la reprehension, ni las manos para el castigo: con que viene à ser lo mismo, que abrir puerta franca à los desordenes, ò permitir salvoconduto à la relaxacion; como si en la violencia, con que entraron à la Prelacia, tuuiesen librado el descargo de tan indignas omisiones. Vnos, y otros dexan bien calificado, que aquel boluer las espaldas à la Dignidad, no siempre se mitiue de impulso verdaderamente virtuoso, sino de algunas sutiles, y mal corrégidas pasiones del animo, mas faciles de conocer en sus efectos, que en su origen. Santa Catalina, aunque entrò à la Prelacia con la repugnancia, que vimos, corrió felizmente su carrera; apartada de los dos escollos de floxedad, y precipitacion; porque la misma humildad, que antes de admitir el cargo, la descubria los peligros, para temerlos; despues de ad-

mitido, encendia su coraçon en alentada confiança, para cumplir sus obligaciones, buscando por todos caminos el mayor honor de su Amado, y el espiritual aprovechamiento, y consolacion de sus subditos. Este era el cuydado, que de dia, y de noche la desvelaba: este el centro, à que se enderezaban todas las lineas de sus pensamientos.

Para que tuuiesen el logro, que deseaba, renovò en su coraçon la máxima importantissima de preceder con el exemplo, à las que presidia por el Oficio: y gobernada de tan acertado dictamen, se entregò con admirable aplicacion à la mas heroyca practica de las Virtudes. Jamas permitió, que el título de Prelada le quitasse de las manos los exercicios mas humildes, ò penosos, quando podian componerse con las obligaciones mayores. Las subditas, que tenian bien dispuestos los coraçones, para que el zelo, y exemplo de su Santa Madre, lograsse sus actividades; corrían con maravillosa ligereza el camino de la perfeccion Christiana; y no parecia sino vn Cielo abreviado el Monasterio. En nada se entendia, que no conductesse à Dios: si se hablaba del mundo, era para despreciarle; si de la pobreza, para abrazarla; si de las penalidades, para seguirlas; si de las virtudes, para practicarlas; todo da la perfeccion possible. Veianse, en fin, reuertido el fervor de la deuocion en todos los actos exteriores; tanto, que vinieron à dar en el extremo, que los passa, ò los acerca al vicio de la nimiedad imprudente. Conociendo la Santa este peligro, puso modo à los fervores de sus Hijas, previniendolas con la Celestial Doctrina, que dexò escrita, para que siempre la tuuiesen delante de los ojos: Hijas mias (les dixo) es cierto (y lo enseñan los Maestros Santos) que

el que desea en verdad el amor de Dios, no ha de pausar en las obras virtuosas, quedando satisfecho de aquello bueno, que hizo con el auxilio de la gracia; porque la satisfaccion es madre de la tibieza, enemiga de la humildad, y madre de la desconfiança; que es drastra del amor perfecto; cuya sed jamas se viò templada, aun con las finezas mayores, en obsequio del Amado. Mas en la practica de exercicios penales, y exteriores, en que no consiste la substancia del amor tanto, se debe proceder con discrecion prudente, para que quando nuestro enemigo (que es traydor) nos asalte por las espaldas, podamos defendernos. Digo por las espaldas, para que entendais, que cubierto con capa de bien, os quiere à vezes quitar, el que tenéis, persuadiendoo, à que obreis con imprudencia, en affligir el cuerpo, ò prolongar los exercicios devotos; y como en lo poco se filtra por tibieza, en lo mucho se puede exceder por nimiedad. Así buelvo à dezir, que obreis el bien con discrecion; porque esta es, la que gobierna, y perficiona las demás Virtudes, como dize el Glorioso San Antonio Abad, Doctor de los Santos Padres Antiguos. Conviene, pues, obrar todas las Virtudes espirituales, y corporales, con discrecion verdadera, sin dexarse llevar de la nimiedad de los fervores; porque quando el enemigo reconoce, que no puede impetir à la Sierva de Dios el bien obrar, procura enganarla con el mucho obrar.

Pero aunque aplicaba gran cuydado à la moderacion de los fervores indiferetos (ordinaria tentacion de principiantes) era sin maternal com mayor, el que tenia en consolar, y confortar, con entrañas de verdadera

Madre, à las que mas adelantadas en el camino del espíritu, llegaron à tocar el terrible passo de la desolacion; cercadas de pavorosas tinieblas, y amenazadas de la fuerza desenfrenada de las pasiones. Y como en este genero de purificacion avia la Sierva de Dios padecido tanto, y tan destituida de la compasion de su Abadesa, como queda dicho; no acababa de encarecer la caridad, y desvelo, con que se debian aplicar todas las Prelacias al consuelo espiritual, y corporal de tales subditas; combiandolas francamente con el, aun quando ellas no se acordassen de pedirle. Esto mismo, con mas apretada ponderacion, encargaba, executassen con aquellas, que por fragilidad de criaturas se avian rendido, ò estaban en terminos de rendirse à la vehemencia de la suggestion diabolica.

Executò por si misma esta doctrina en varios, y maravillosos casos; que omito, por no alargar la Historia; y porque dexo referidos algunos de ellos en el Capitulo treze, donde pueden verse. Las felices experiencias, que tuvo de su benigno modo de proceder, y lo pujantes que veia los dictámenes del rigor, reducidos à execucion en la mayor parte del gouerno: la motivaron à desahogar su coraçon en la doctrina siguiente. Aun que parezca presumpcion (dize) luego con encarecimiento à las que sean Abadesas de este Monasterio, se esfueren à velar sobre su Rebaño; no; porque el demonio procura siempre despedazarle: y es preciso sean diligentes Guardas, sin esperar, para socorrer la oveja descarriada, à que el lobo la tenga ya en la boca. Así, que deben asistir à las enfermas de cuerpo, y Alma, con larga benignidad, y maternal compasion. O quan gustoso es à Dios, y saludable à la subdita, que la Su-

22 peiora la busque con el alivio en  
 22 las manos, quando ella, ò no le ef-  
 22 perra, ò no se atreve à pedirle! Por-  
 22 que cierto es, que la consolacion,  
 22 comprada al coste del mego, no es  
 22 tan digna de agradecimiento, como  
 22 la que se dà liberalmente; y mas  
 22 bien debèrà llamarle esse consuelo  
 22 premio de la mortificacion, que fa-  
 22 vor de la liberalidad. Y quien serà  
 22 tan necia, que en sintiendo herido  
 22 vn pie, y aun no mas que vn peque-  
 22 ño dedo, no acuda al punto con los  
 22 ojos à reconocerlo, y con las ma-  
 22 nos à curarlo? Pues esto mismo de-  
 22 be observar diligentissimamente  
 22 con sus miembros racionales la ca-  
 22 bezas desengañandose, que, si prac-  
 22 tica lo contrario, miembros, y cabe-  
 22 za pereceràn: ellos, porque no les  
 22 socorrió la cabeza; y ella, porque  
 22 saltó à la obligacion de socorrer à  
 22 los miembros. Baste lo dicho; por-  
 22 que no quiero abrir los ojos à las  
 22 simples palomitas; y porque lo de-  
 22 más, que pudiera dezir aquí, pon-  
 22 go en las manos del Señor, que lo  
 22 mira todos; sin que de sus ojos pue-  
 22 da esconderle la cosa mas leve. So-  
 22 lo es preciso acordar à las mismas  
 22 Abadesas, deben hazer mayor apre-  
 22 cio de la menor Alma de su car-  
 22 go, que de todo el mundo con  
 22 sus reloros; puesto, que para  
 22 quien se detiene à ponderarlo  
 22 profundamente, no tiene compa-  
 22 racion el valor de vna Alma sola  
 22 con todo lo visible. Ni menos de-  
 22 ben temerarse (quanto permite la  
 22 prudencia) en manifestar mas ca-  
 22 riño maternal à las que padecen  
 22 tentaciones de inobediencia, ò infi-  
 22 delidad, que à las que van por ca-  
 22 mino llano, y pacifico; porque estas  
 22 no necesitan de ser confortadas, y  
 22 acariciadas de su Madre tanto co-  
 22 mo las otras; que al passo, que aman  
 22 mas la obediencia, y las demás Vir-

22 tudes, el demonio las persigue con  
 22 mayor astucia, y malicia. En otra  
 22 parte dize: *Sufrios, Hermanas mias,*  
 22 *reciprocamente las enfermedades, y*  
 22 *flaquezas de cuerpo, y alma con en-*  
 22 *trañas de caridad. Pero à las que*  
 22 *fueren Abadesas encomiendo este*  
 22 *punto con mas eficacia; y que ten-*  
 22 *gan siempre fixo en la memoria el*  
 22 *dicho de S. Bernardo: *Que la Prela**  
 22 *da no cargue en la súbita tanto peso,*  
 22 *que la brume, sino aqual, que segna sus*  
 22 *fuerças, pueda llevar. Porque la bue-*  
 22 *na voluntad, que es lo que princi-*  
 22 *palmente pide Dios à las Almas, da-*  
 22 *ra perfeccion à la obra, como traba-*  
 22 *jen en ella sin detenerse. Y ay de los*  
 22 *Prelados, y Pastores, que por del-*  
 22 *cuydo, ò indiferencia ocasionan in-*  
 22 *disposiciones corporales en sus sub-*  
 22 *ditos! Porque Dios se los entrega*  
 22 *como heredad bendita, para que*  
 22 *con el cultivo proporcionado aug-*  
 22 *menten los frutos del espíritu.*

*Lib. 7. Ar-  
mas. cap. 9.*

CAPITULO XXIX.

*PROSIGVE LA MISMA MATERIA  
del gobierno de Santa Catalina.*

N O solo solicitaba Santa Catali-  
 na, como zelosa Madre, los pro-  
 gresos de la perfeccion en sus Hijas,  
 sino tambien el buen nombre, y fama  
 del Monasterio; sabiendo quanta efica-  
 cacia tiene el suave olor de las Virtu-  
 des en vna Comunidad, para atraer  
 las Almas de los Seglares à Dios, y afi-  
 cionarlas al estado Religioso. Por esta  
 razon sentia sobre todo encarecimien-  
 to los escandalos de personas sagra-  
 das; y para dexar entredicha perpetuamente la entrada en su Monasterio  
 à tan grave mal, amenazò por escrito  
 con su indignacion à qualquiera Mon-  
 ja, que se atreviesse à romper las leyes  
 del buen exemplo cò procederes des-  
 compañados: *Hijas mias (dixo) me-*  
 22 goos

22 goos con dulce afecto caritativo, q  
 22 ameis el bien de la comun, y santa  
 22 Hermandad, sufriendo en manfe-  
 22 dumbre las adversidades, q dispen-  
 22 sare Dios entre vosotras, y fixando  
 22 en su misericordia vuestras esperan-  
 22 ças. Executádolo así de vuestra par-  
 22 te, yo me atrezo à pedirle (si, como  
 22 confio, le agradan mis suplicas) por  
 22 todas las Religiosas presentes, y fu-  
 22 turas, para que cumplan en todo su  
 22 beneplacito, sirviendole en espiri-  
 22 tu, y verdad en este Monasterio de  
 22 Corpus Christi, lugar de pascua, y  
 22 de refecion pingue, y fibrosa para  
 22 las Almas Santas, que renuncian  
 22 la consolacion terrena, y solo tie-  
 22 nen su deleyte en la memoria, y  
 22 amor de su Amado. Pero al con-  
 22 tratario, si alguna (por qualquier mo-  
 22 tivo) se atreviere dentro, ò fuera,  
 22 aora, ò en adelante, con detrimen-  
 22 to de la fama del Monasterio, à per-  
 22 turbar la paz, y vnion del amor  
 22 comun (que por la infinita miseri-  
 22 cordia ha durado hasta oy, sin aver  
 22 padecido quiebra de disension, ò  
 22 discordia) desde aora con todas las  
 22 veras de mi coraçon amenazo, que  
 22 de la tal (si es licito) pedirè vén-  
 22 ganga, y castigo ante el Tribunal  
 22 de la Soberana Justicia.

De aqui se dexa ya traslucir, co-  
 mo Santa Catalina, aunque daba à la  
 benignidad la mayor parte de su go-  
 verno, dexaba libre à la justicia aquel  
 poco de rigor, que le servia de sal,  
 para que la prudencia lograse todas  
 sus Maximas, y el zelo todas las resolu-  
 ciones. Vêse practicamente esta  
 verdad en el siguiente caso. Avia en-  
 tre sus Monjas vna de espíritu tan  
 mal contentadizo, que en todas las  
 acciones ajenas hallaba disgusto, sin  
 perdonar las de su Prelada; no fal-  
 tandola para apoyar su desorden bas-  
 tantez fosiliterias, de aquellas que  
 dicta la presumpcion sobre la cathe-

Parte V,

dra de la soberbia. Y como hallan fa-  
 cil salida à la lengua los escaramenes  
 de la voluntad, sembrabalos la Mon-  
 ja en continuas murmuraciones, con  
 tanta inquietud, como escándalo de  
 todas. No faltaron zelosas, que pu-  
 fiesesen en noticia de la Santa Prelada,  
 lo que sucedia, para que aplicasse el  
 conveniente remedio. Començo la  
 Sierva de Dios à entablarle en las  
 Platicas espirituales, que hazia à la  
 Comunidad; tomando assumpo muy  
 desviado de su particular intento, pa-  
 ra irse acercando à el recatadamente,  
 de suerte, que pareciesse de la casuali-  
 dad, lo que era de la intencion: pri-  
 mor discreto, que si se executa con  
 destreza, dexa pocas vezes de lo-  
 grañe. Pero en esta ocasion aprove-  
 chò poco à la Monja; porque todo lo  
 que tenia su malicia de elega, para ver  
 su yerro, tenia de sñice para penetrar  
 el intento de la Santa: con que reci-  
 biendo la correccion como injuria,  
 levantaba dobladamente el grito, en  
 quejas de mal sonido contra la pru-  
 dente Abadesa. Esta, viendo frustra-  
 das sus primeras diligencias, se estre-  
 chò à lo particular de los avisos ocula-  
 ros, aplicados à la llaga con toda la  
 suavidad, que la dictaba la gracia, y  
 que era propia de su natural mansed-  
 umbre. Todo era cantar de melo-  
 dia al Trigre; porque la muger, hecha  
 ya frenesi la sinrazon, se irritaba con  
 los lenitivos, como pudiera con los  
 causticos, y convertia en nueva pon-  
 çona las medicinas. Yà le pareció à la  
 Sierva de Dios no debía contempo-  
 rizar mas tiempo con el desorden de  
 la Monja, y determinò corregirla con  
 aspereza. Hizo que se postrasse en  
 presencia de la Comunidad; y sin des-  
 componer la manifestumbre del cora-  
 çon, diò todo el corriente al zelo san-  
 to de la justicia. Començo à repre-  
 henderla severamente; descubriola  
 con claridad su tentacion; diòla con

L 2

to

todo el desengaño en los ojos: afeóla sus deseos con vivísimos sentimientos: panderóla terriblemente la pena, que merecía su culpa: y *si nuestra enmienda (dixo) no me detuviese el brazo, sabré referirlos a la lengua con una mordaza, ó pedir á Dios el castigo para escarmiento publico.* Con esto dió fin á la reprehension, y conservando toda la ira en el semblante, se apartó de las Monjas, sin dexarle hablar de ninguna. La paciente quedó poco menos que sin Alma, así por la confusion, que le vino con el reconocimiento de sus desordenes, como por el enojo, y amenazas de la Sierva de Dios: tempestad, que tuvo demás para el terror del corazón, todo lo que tenia de menos en la costumbre del oido. Quería la triste Monja arrojarle á los pies de su enojada Madre, para pedirle perdon: pero arretrada en su misma confusion, se detenía. Así anduvo algunos dias zozobrando entre temores, y deseos: y siempre podian mas los temores para detenerla, que los deseos para alentarla. Conoció la benigna Abadesa la batalla interior de su humillada subdita: y como la humildad era el mas poderoso ítem de su corazón, la sacó de sí, para buscar á la oveja de su Rebaño. Visitóla en su Celda, y aviendola echado los brazos al cuello con tierrísimas demostraciones de Madre, la dixo: *Sabe, pobrecilla, que quiero ser mi Hija muy querida: porque como mi enojo se armó solo contra tu obstinacion, se ha desarmado ya en tu humilde reconocimiento. Y ora, para que tu confianza quede asegurada de mi elemencia, y volverá á nuestra antigua paz, y alegría: vente al Coro conmigo, y haremos oracion al Señor, pidiendole te confirme en el espíritu principal de la caridad.* Entre los brazos, y palabras de la Santa comep-

ció á resucitar la afligida Monja: y recobrada de su caimiento con tan benigna demostracion, y pidiendo perdon de su culpa con abundancia de lagrimas, siguió á la Sierva de Dios hasta el Coro. Aquí oró la fervorosa Prelada con tan feliz efecto: que al passo que se continuaba la Oracion, iba sintiendo la subdita en su Alma vna calorosa luz, que aun tiempo mismo la iluminaba, è inflamaba toda. En fin, concluida la oracion, quedó la Monja tan firme en la caridad fraternal, que ni de lexos bolvió á sentir la tentacion contra ella: y acabó felizmente su vida, llenandola de mayores exemplos, que avian sido los escandolos. Tanto consiguió la caridad benigna de Santa Catalina, por aver sabido manejar con igual destreza las armas del rigor, y la blandura, tomando vnas, y dexando otras, segun dictaba la razon, medida á la necesidad. Ocultó la ordinaria serenidad del semblante, para tronar amenazas, bastantes á despertar el desengaño con aterramiento de la obstinacion: y bolvió á serenarse quando lo necesitó el arrepentimiento, para encaminarse á la enmienda. Hizo de la severidad ocasion, no costumbre: medicina, no irritacion. Reprehendió poco, para comendar mucho: salió al castigo, provocada del delito; no, llevada del natural. Movió la lengua antes de llegar á las manos: y avisó con el amago, porque no era de su intento, ni de su corazón, ensangrentar el golpe. En fin, como la razon, y la gracia gobernaban el zelo de la Santa, le encaminaron por la senda derecha de la justicia, hasta dexar enmendada la culpa: y despues le retiraron, para que bolviéssse á su antiguo, y natural predominio la benignidad.

Cogn

Lib. de las  
7. Armas,  
cap. 2.

Contribuyó no poco al feliz gobierno de la Santa la docilidad, con que buscaba, y admitia el consejo para el acierto de todas sus resoluciones; aunque estas fuesen las mas leves, y el consejo, de las mas inferiores. En consecuencia de su práctica solia dezir: *Feliz Religiosa la que tuviere la propiedad de buscar el consejo desconfiada del dictamen propio; pues quanto en mayor grado de Virtud se halla, è en Oficio de Prelada, tanto mas necesita de cerrar los ojos á su parecer, para seguir el ageno. Oí reírle á vn Religioso antiguo, y aprobado (presu- mense que fúe San Bernardino) este exemplo: Que siendo Superior, quando avia de executar alguna cosa perteneciente á su Oficio, si lo resolvía por sí solo, sin consulta, permitía Dios le sobreviniese alguna tribulacion, ó trabajo: y al contrario, en recurriendo al ageno consejo, y gobernando por el sus determinaciones, le sucedia prof- peramente todo, quedando conso- lado, y satisfecho.*

Confes. in  
Vna S. Ca-  
thar. lib. 3.  
capit. 9.

Pero aunque era docilísima la Santa, para dexarle aconsejar de todos, era igualmente discreta, para no poner en consulta de qualquiera las materias de grave importancia. Por esta razon nunca tuvo por conveniente, que las Abadesas comunicasen con el Confessor Ordinario del Monasterio (que comunmente llamamos Vicario) otras cosas, sino sola, y precisamente aquellas, que tocassen al Tribunal de la Confesion: porque sabia bien, ser la práctica contraria vn continuo fomento de discordias en las Comunidades: sin otros graves inconvenientes, que cada día se tocan. En el mismo sentir estuvo la Prudentísima, y Serafica Doctora Santa Teresa: y así lo dexó escrito en su Libro de Oro, llamado Camino Parte V.

de perfeccion, Capitulo Quinto: y aviendo movido la pluma en vna, y otra Maestra de Espiritu la experiencia, y el especial Instituto del Espiritu Santo; razon es, que se abracen sus dictámenes con el debido aprecio. Lo cierto es, que las frequentes consultas de la Prelada con el Confessor de la Casa (donde no ay practica de este estilo) engendran en las subditas rezelo: el rezelo, desconfianza; la desconfianza, estrañeza; la estrañeza, desconfuelo; el desconfuelo, despecho: el despecho, vna inundacion de males, en que zozobra con poco remedio la paz de la Comunidad, y las conciencias de todas. Para atajar estos daños por la raiz Santa Catalina, no comunicaba con el Confessor Ordinario, sino sus culpas, ó defectos; y en lo demás recurria, ó á sus Prelados, á quienes en primer lugar tocaba la obligacion de dirigirla; ó á aquellos Religiosos graves, en quienes para este fin substituan los mismos Prelados el cuydado, y la autoridad.

## CAPITULO XXX.

DA PRINCIPIO SANTA CATALINA á los Trientos de las Abadesas, renunciando el Oficio á los tres años: y poco despues la veeligen por Divina disposicion.

Notable malignidad la del tiempo! Hasta en el corazón humano llega á introducir la malicia de sus dias! Reprueban vnos siglos lo que aplaudieron otros; porque el mismo tiempo con su inconstante vicissitud se lleva las cosas á otras circunstancias, de fuerte, que las dexa notablemente desparecidas de sí mismas, desviandolas muy lexos de aquella razon, á que primero se arreglaron. Por esta causa trabaja tanto la

L3

pru-

prudencia en descubrir los baxios, que a cada passo forma la instabilidad del hombre en sus operaciones; y segun observa peligros, así varia de rumbos, para conducirse con felicidad al acierto. Desde los principios de la Religion de N. M. Santa Clara, tuvieron los Prelados por conveniente, que las Abadesas fuesen vitalicias, ó perpetuas; así por seguir el exemplo de otras Religiones bien ordenadas, como por evitar las parcialidades casi precisas en las Comunidades, con la ocasion de nuevas elecciones; donde ordinariamente el juicio, y la voluntad se dexan arrastrar de la afición, no sin grave detrimento de la paz común: motivo verdaderamente de gran peso para resolución tan acordada. Pero la experiencia, de que toma su luz el desengaño, fué descubriendo con el curso de los dias en este modo de gobierno gravísimos inconvenientes; porque con la perpetuidad se arrogaban algunas Abadesas un genero de dominio tan absoluto, que solo en el nombre se diferenciaba de la tyrania. Con esto vivian las subditas tan desconsoladas, como oprimidas; y gemian con aquel genero de desesperacion, que trae á los miserables la aprehension de que para su infortunio se acabó el remedio. Deseando ocurrir á estos inconvenientes (que hazian ya el mayor peso en el juicio de los Superiores) tuvieron por necesario mudar de rumbo: y con efecto representaron al Papa sus razones, para que expidiese Bulla, disponiendo, que en la Orden de Santa Clara no fuesen las Abadesas vitalicias, sino trienales. Oyó el Papa la proposicion no solo con benignidad, sino con aplauso; y condescendió llenamente á todo lo que en ella se le pedia.

Para llegar, empero, á la execucion, no dexaban los Prelados de dis-

currir tropiezos; porquē hallandose Abadesas á la fazon algunas Señoras de las mas illustres de Italia: temian los Superiores, que al arrancarlas del puesto, podrian con el dolor levantar el grito, glosandolo á desayre de su autoridad, ó á desdoro de su reputacion; cuya quexa malquistaria con los Principes sus Parientes á la Orden, y motivaria el empeño de conseguir de la Silla Apostolica revocacion de la Bulla. Y esta, discurso, fué la ocasion para que antes de Santa Catalina no se entablasse este modo de gobierno; no obstante, que estaba ya determinado por Bullas Pontificias, y por Estatuto General de la Observancia, desde el año de mil quatrocientos y quarenta y seis, en el primer Capítulo General de Roma, en que asistió Eugenio Quarto, con San Juan de Capistrano, segun dexo dicho en otra parte. Hallandose, pues, los Prelados en la perplexidad referida: el medio que se tomó, fué, dar principio á la disposicion Pontificia por Santa Catalina de Bolonia, de cuya virtud esperaban admitirian la Bulla, no solo sin replica, sino con especial agradecimiento: y por otra parte se creia, que la fama de su santidad estendida por Italia, haria recomendable para todos la renuncia del Oficio, cerrando con su exemplo las puertas á la quexa de las demás Preladas. Como se ideó, así se puso en execucion con feliz efecto: porque la Sierva de Dios, luego que la intimaron la Bulla en presencia de su Comunidad, se postró en tierra, y dixo, *la admitia como especial beneficio de la Divina Misericordia, que por este medio la desviaba del peligro, y de la confusion de presidir á las que aun no era digna de obedecer.* En virtud de lo referido, cumplidos los tres años del gobierno, renunció la Prelacia en manos del Vicario Provincial; igualando al dolor de la posesion, el gozo

de,

de la renuncia. Antes de hazerla en publico, dixo su culpa postrada en tierra con tales ponderaciones, y tan vivos encarecimientos de sus imaginados escandalos, y omisiones, que ni el Provincial, ni las Monjas congregadas para la nueva Eleccion, pudieron coatenner las lagrimas; no obstante que ya estaban todas en el errado dictamen de que la Sierva de Dios por su demasiada benignidad no era conveniente para la Prelacia, como en otras partes dexo insinuado, y abaxo dire mas de proposito. Hecha, en fin la renuncia, se eligió nueva Abadesa; y al exemplar de Santa Catalina executaron sin replica lo mismo todas las demás Preladas Clarisas, que avian cumplido sus trienios; y desde entonces quedó introducido este modo de gobierno en la Orden de Santa Clara. Despues se estendió á otras Religiones de Monjas, por averse experimentado el mas conveniente para el consuelo de las subditas, y conservacion, y augmento de la Regular disciplina: siendo no pequeña gloria de nuestra Santa Virgen, que su humildad le diese principio, facilitando la practica con el exemplo.

Libre ya Santa Catalina del peso de la Prelacia, se entregó á los ejercicios de la Obediencia, y humildad, con el gozo de quien descansaba en su centro; y con tanto fervor, que pasaba el exemplo á confusion de las Monjas. Duróle muy poco su gozo; porque Dios N. S. admirable en sus Providencias, la quexa para Prelada, y dispuso bolviéssse muy en breve al Oficio. Apenas avia pasado un año despues de la Eleccion, quando sobrevino á la nueva Abadesa una fluxion á los ojos, que la quitó la vista, y las esperanças de recuperarla. Con esta ocasion se halló precisada á renunciar el Oficio, como lo hizo; y

aviendo el Prelado admitido la renuncia, pasó á repetir la Eleccion, y hazer la Visita Ordinaria, que por entonces ocurría.

En la exortacion, con que abrió la Visita, insinuó bastantemente la resolución, en que venia, de reelegir á la Sierva de Dios: pareciendole, que en ello no avría el menor tropiezo de parte de la Comunidad, y que antes sería lisonjearles el gusto, por interesarse en tal Abadesa todo el consuelo, que podian, y debian desear. Las Monjas, empero, estaban en muy en contrario dictamen; y aviendo tenido sus particulares conferencias sobre el punto, resolvian constantes, y uníformes no dar el voto á Santa Catalina. Todo el apoyo de su resolución consistia en la natural blandura de la Santa, de que temian arruynarse las Observancias Regulares. Veian, que (conformandose la prudente Virgen á los dictámenes de gobierno, escritos en el Capítulo pasado) les iba á la mano en el exceso de los ejercicios penales, sin permitir, que los fervores corriesen á rienda suelta: veian, que las precisaba tal vez á afloxar el rigor del silencio, para que se diviertesen honestamente, y bolviessen despues con nuevo aliento á los empleos de la devocion: veian, que en los deslices de la fragilidad agena y sabia de la compasion, y disimulo, mas que de la reprehension, y el castigo: veian, que si tal vez aplicaba penitencia á alguna delinquente, no sofregaba, si despues no la consolaba con entrañas de piadosa Madre; y de todas estas experiencias se valian, para callificar de nimia, y perjudicial la blandura, y benignidad de la Sierva de Dios. Sin duda los humos, con que andaba en ellas mezclado el zelo, y la devocion, no las dexaban conocer, eran todas las Maximas de la Santa las mas ajustadas á la practica, y

doc:

doctrina de N. S. Jeshu Christo; de quien sabemos, que sola vna vez en su vida vibró el azote contra los pecadores: estando dispuesto à perdonarles setenta vezes siete, si otras tantas buscasen con el arrepentimiento su misericordia: y que para conquistar el coraçon de vn Discipulo traydor, no reputó por indignidad de su Soberania el arrojarle à sus pies, ni buscarle con los brazos abiertos, para recogerle en su seno, como oveja de su Rebaño, hasta dexar sin escusa à la malicia, y por todas partes justificada su causa. En fin, de qualquiera manera que lo juzgasen las Monjas, lo cierto es, que estaban reluctas, y convenidas en no dar los votos à Santa Catalina para Prelada, por el imaginado exceso de su benignidad. Pero el Señor, cuya providencia es infalible en sus disposiciones, lo tenia determinado muy de otra suerte; y alumbró à las Monjas de su yerro con el siguiente milagro.

Con la ocasion de la Visita, cada Monja en particular confirió con el Prelado el punto de la Eleccion de Abadesa; y convinieron, en que Santa Catalina no era conveniente para el Oficio. Hecha esta diligencia, pasaron à la Eleccion, firmes todas en lo resuelto. Mas, ò eficacia fuerte, y suave del Poder Divino! Al hazer las cédulas, para dár el voto por escrito, como se acostumbra; eu vez de escribir el nombre de la Monja determinada para Prelada, escribían el de Catalina: ya fuesse porque, sin advertirlo, obraban contra su intento; que es maravilla grande: ya porque en aquel instante conocian su yerro, y mudaban de dictamen; que siendo tantas, como eran, no se si es maravilla mayor. Todas en fin escribieron en las cédulas el nombre de Santa Catalina, excepta vna, que obró conforme

à su primera resolución. El Prelado, que, segun lo conferido, no pensaba hallar voto alguno para la Sierva de Dios; quando vió le faltaba solo vno; se halló confuso, è igualmente desabrido, por la inconstancia mugeril, à que atribuyó el suceso. A esta causa; al publicar la Eleccion, dió à entender bastantemente su desabrimiento; aunque no sin la reportacion, que fué dignidad, y aquel acto pedian. Enronces la Monja, que discordó de las demás, puesta en pie, dixo en alta voz: Yo, Padre Reverendissimo fuy, la que no di el voto à Nuestra Madre Sor Catalina, por la razon, que propuse à V. Reverendissima en la Visita; mas aora conozco, y desefo mi engaño; y para enmendarme en la mejor forma posible, digo, que abrazo el parecer de toda la Comunidad, y que doy mi voto à Nuestra Madre Sor Catalina, pidiendo rendidamente à V. Reverendissima se digne de confirmarla en Abadesa con todos los votos. Las demás Monjas, que hasta allí avian estado suspensas, y atajadas de su misma admiracion; al acabar de hablar la que comenzó, rompieron el silencio, y dezian à voz, que su Abadesa era Sor Catalina, y que así pedian vniformemente se confirmasse la Eleccion. *Esta obra, Madres (respondió el Superior) se reconoce, que es del Espíritu Santo; y no es razon conuvenir à ella; y así la confirmo, dandos por vuestra Abadesa, electa Canonicamente, à Sor Catalina de Polonia.* El regocijo de toda la Comunidad fué qual pedia la maravillosa circunstancia, con que el Señor declaró su beneplácito; y le dieron gracias, no solo porque les concedia de su mano tal Prelada; sino tambien porque calificó de santa, y prudente la benignidad con que gobernaba, y que ellas tenían por nimia. La Santa entendiendo con tan claro prodigio la voluntad Divina de

que

que se abrazasse con la Cruz de la Prelacia, puso el ombro à ella con enterá resignacion, y no menor confianza de que el mismo Señor, que la fiaba el peso, no la negaria las fuerzas para llevarle felizmente hasta el fin de su penosa peregrinacion.

## CAPITULO XXXI.

*PADECE SANTA CATALINA VNA enfermedad mortal: alargala el Señor vn año de vida por las oraciones de sus Monjas; y la revela el tiempo cierto de su muerte en vna Vision admirable.*

Poco tiempo duró à las Monjas el gozo de tener segunda vez por Prelada à la Sierva de Dios; porque aviendo se agravado sus continuos achaques; al año, y medio de su Oficio, encendieron vna calentura maligna, que la rindió à la cama, y le quitaba executivamente la vida. Avísada con este llamamiento del Esposo, para entrar à las bodas de la eternidad, se dispuso con los Santos Sacramentos de Eucaristia, y Extrema-Uncion, y con aquellas prevenciones, que se dexan creer de su elevado espíritu. La pena de las pobres Religiosas era sin medida, consideraban los huérfanos de tal Madre: y à esse passo multiplicaban gemidos, y oraciones en la Divina presencia, para que el Señor no las arrebataste tan aprisa el deposito de todos sus consuelos. Oyó su Magestad propicio los ruegos de sus afligidas Esposas, y quando ya al juzyo de los Medicos estaba desesperada la salud, se la dió el Señor por medio de la siguiente Vision, verdaderamente admirable. Hallóse de repente en vn amenissimo, y dilatado campo, tan lleno de hermosura, que excedia à quanto podia concebir el humano pensa-

miento. En medio de esta vaga campaña se levantaba vn eminente, y magestuoso Trono, que venia en respaldadores al Sol. Sentabase sobre el Trono la Magestad Soberana de Christó, asistido de su Immaculada Madre, y de innumerable multitud de Angeles, y Bienaventurados. Entre estos especialmente se señalaban los inclitos Martyres del Señor, San Lorenzo, y San Vicente; acaso por que con el los tenia la Santa particular devocion.

Delante del Trono, en lo mas inferior de él, se descubria vn Angel en la figura de gallardo Mancebo, vestido de rozagantes ropas: el qual, tocando vn sonoro violín, y puestos los ojos con blandissimo aspecto en la Santa, entonaba dulcemente este mote: *Es gloria eius in te videbitur. Y la gloria de él se hará manifesta en ti.* Abfora la humilde, y favorecida Virgen en vn abyfmo de gozos, y sumergida igualmente en su nada, no acababa de entender, lo que cantaba el Angel; y solo era su pretenfion entregarse toda à su Amado. El Señor, herido nuevaméte del amor, y humildad de su enamorada Esposa, que postrada en tierra le adoraba, descendió del Trono, y tomandola de la mano con inefable benignidad, la levantó, y dixo: *Oye, Hija mia, y entiendo; que de ti habla la Letra; por que me he dignado oír en ti los hombres mi gloria.* Esta nueva expresion del amor del Celestial Esposo acabó, para dezirlo así, de aniquilar à la Santa; y no quedó en ella facultad para otra cosa, que para exhalar, y resolver, al fuego lento del amor, todo su coraçon, Alma, y espíritu en heroycos actos de humildad, y alabanças Divinas. La superabundancia de los afectos embargó la lengua para las palabras: mas el Señor prosiguió, diciendo: *Hija, condescendiendo à los ruegos, que me han hecho tus Monjas, alargo tu*

*Verding 2 tom. 64 ad ann. 1463. n. 115.*

vida por vn año, al fin del qual te levantaré el destierro, para que te gozes conmigo en la Patria por toda la eternidad. Dicho esto, desapareció la Visión, y la Sierva de Dios se halló restituida a la salud con admiracion de los Medicos, è indecible consuelo de las Religiosas.

A mas de los referidos efectos de esta vision, le quedaron otros no menos admirables, que duraron por todo aquel año, hasta su dichosa muerte. La especie de la Gloria del Señor se conservó tan viva en su entendimiento, que suspiraba, quejandose tiernamente de las Monjas, porque la avian detenido en esta vida con sus oraciones; y sin poderse contener, prorrumpla, diciendo: *Dios axlo perdone, que assi me deteneis*. Y otras voces: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. Ay de mi, que se alargó mi destierro*. Pero haziendo reflexion, en que así lo avia dispuesto su Amado, para ocultos fines de su Providencia, y de su mayor gloria; se arrebatada de la exorbitancia del gozo, y enagada de sí, repetía con celestial melodia la cancion del Angel, *Gloria eius in te videbitur: En ti se verá su gloria*. Para mayor desahogo de estos afectos, rogó la Santa, que la buscasen vn violin, y avicendolo hecho las Monjas, no sin estrañar la novedad; le tocaba con tal destreza, quando la impelia el espíritu, que suspendia en admiracion a quantos la oían; y especialmente a las Monjas, que estaban bien enteradas de que jamás la Santa tocó, ni supo tocar tal instrumento. Despues que al compás del violin cantaba la cancion del Angel, se quedaba en elevacion por largo rato, perdidos los sentidos, y clavados los ojos en el Cielo. El rostro se encendia hasta despedir rayos de luz, como si fuesse vn animado Sol; y estos resplandores mas, ó menos intensos, le

dararon despues de la Visión por todo aquel año. Con la experiencia de tales, y tantos prodigios, andaba la Comunidad igualmente gozosa, y confusa; por cuya razon Catalina, inspirada del Señor, participó a sus Monjas todo lo que le avia pasado en la Visión; y las exhortó a la resignacion en su muerte, que seria infalible al fin del año determinado. Esta prevencion, aunque tan sensible para las pobres Religiosas, facilitó la resignacion, quando llegó el caso de la muerte, y hizo mas tolerable el golpe con el aviso.

Entretanto, empero, que llegaba lo mas acerbo, procuraban engañar su dolor, confiriendo las maravillas, que tenían a los ojos, y descifrando las palabras, que cantó el Angel, y que la Santa repetía con tanta frecuencia, como dulçura. Vnas dezian ser la Gloria de Jesus, que se avia de manifestar en Catalina, la Gloria de la Cruz, porque no avia sido su vida, sino vna continuada, y pesadísima Cruz de dolores, enfermedades, y trabajos, que sufrió, no solo con resignacion, sino con alegría, sedienta siempre del padecer, como pudiera del gozar. Otras discurrían, que esta Gloria seria la que acaso tenía reservada la Providencia Divina para despues de la muerte de la Sierva de Dios, honrandola con milagros, y cultos publicos en la Santa Iglesia, en premio de su humildad profunda. Aunque las primeras no se desviaban de la verdad, las vltimas parece que lo pensaron mas conforme à la letra, segun lo que despues descubrió el efecto, y diremos mas de proposito en los Capítulos, que restan a su Historia.

Otro caso sucedió en esta enfermedad de la Santa, que no es razon passar en silencio. Avia en el Convento vna Niña de doze años, que à los

## CAPITULO XXXII.

ENFERMEDAD VLTIMA, Y muerte fílelissima de Santa Catalina, con maravillosas circunstancias.

Lo que tiene de amargo para los pecadores la memoria de la muerte, tiene de suave para aquellas Almas, à quienes constituyó la Bondad Divina en vna singular esperança de la vida eterna. Vna de estas Almas era la enamorada Virgen del Dios Santa Catalina; que firme en su esperança, suspiraba continuamente por el día de su gozo, augmentando quejas à su Amado, porque así la tenía detenida en las prisiones del cuerpo. No es facil ponderar lo que todo el año antecedente à su muerte refirió sus mismas finezas en el crisol de estas esperanças, sacrificadas a la resignacion. Ya llegó el tiempo, en que determinó el Señor consolarla; y estando en oracion repitiendo sus quejas, la dió su Magestad a entender, que dentro de diez dias tendrian fin sus fatigas, saliendo de esta vida mortal à la immortalidad, para ceñirla la Corona de Esposa, que avia merecido con los auxilios de la gracia. El jubilo, con que celebró su coraçon noticia tan estimable, fue igual à las ansias, con que avia suspirado para ella. Con esto convocó a Capitulo a la Comunidad, y aviendo participado la cercania de su muerte, segun la disposicion Divina, hizo vna fervorosa Platica, en que habló de las Virtudes por espacio de tres continuas horas, con altísima doctrina de espíritu. Ponderóles muy especialmente el merito de la resignacion en los trabajos, y tribulaciones, à fin de confortarlas de nuevo en el desconsuelo de su muerte: y concluyó, diciendo:

los diez avia tomado el Abito, y se llevaba el cariño de todas las Monjas, por su candidez columbina, y fervorosa aplicacion à los empleos de las Virtudes. Por esta razon tenía la Santa especial complacencia en su compañia, y mucho consuelo, en que la aplicasse los medicamentos, que se ofrecian. Entre estos ordenó el Medico vn baño de pies; y descubriendolos la Niña, para excitarle, exhalaron tan celestial olor, que sin poder contenerse, se abrazó de ellos, y los besó con estraño afecto, y ternura. La Sierva de Dios sintió verdaderamente la demostracion, como cosa que la heria en lo mas vivo de la humildad; y reprehendió con severidad à la Novicilla por exceso tan inconsiderado. Mas la Niña respondió, diciendo con sencillez, y no sin especial mocion del Espíritu Santo: *Madre mia muy amada, no ha estado en mi mano, lo que he hecho, por que el olor tan bello, que salió de los pies de V. R. no se como me puso. Pero Dios me dà à conocer, que la quiere mucho: y si agora me impide, que la bese los pies, no lo podrá impedir despues de su muerte; que entonces libremente los ha de besar, y alabar todo el mundo*. Este Vaticinio se ve cumplido puntualmente desde que murió la Santa, hasta nuestros dias; porque son innumerables las gentes, que de todas partes del mundo concurren à venerar su Sagrado Cadaver, teniendo se por dichosos, los que logran besarle los pies.

)(&amp;(&amp;



Tened paz, y buena voluntad; que Dios os ayudará en todas vuestras necesidades, y suplirá mi falta con particular providencia. Testimonio será de esta verdad, lo que después de mi muerte verán vuestros mismos ojos: y yo os seré de mas utilidad en la otra vida delante de Dios, que lo he sido en esta. Sea su amor bendito; que, al fin, ha querido ya concederme mi suspirado reposo, conduciendome à él por el camino de la Cruz, en que siempre tuve mi gloria, con summo gozo de padecer por Christo.

Concluida la Plática, acometió à la Santa vna aguda fiebre, que destruyó toda la armonia del cuerpo, y agravó sobre toda ponderacion los achaques, y dolores, que habitualmente padecía, en que halló nuevo exercicio la paciencia, y mayor fomento la llama del Amor Divino, que ardia en su coraçon amante. La viva consideracion, de que ya se acercaba su Alma al eterno abrazo del Amado, azoraba los buelos de su espíritu: y eran estos tan continuos en aquellos dias, que casi siempre estaba absorta en Dios. Quando la vehemencia de la interior ocupacion le dexaba libre el vfo de los sentidos, prorumpia vnas vezes en amorosos razonamientos con sus Hijas, alentandolas al sequito de las Virtudes, y à la resignacion en el lance preciso de su muerte: otras, en dulces canciones, de las que ella avia compuesto, expresando los afectos de su Alma en la Pasion de su Amado JESVS. Para cantar estos Versos, hazia que la acompañasen sus Monjas; las quales obedecian, sacrificando su pena al gusto, y consolacion de su amada Madre.

Así pasó hasta el dia Miercoles nueve de Março, que era el señalado de la Divina Providencia, para poner fin à las molestias de su penosa pere-

grinacion. En este dia por la mañana llamó à su Vicaria la V. Sor Juana Lambertini, y después de averla prevenido con luz profetica de algunos sucesos futuros, la declaró finalmente, que ya era llegado el dia, en que avia de entregar su Alma en manos del Criador: y que en esta suposicion diese las providencias convenientes para su muerte, y entierro. Que hiziese llamar à su Confessor, para que la administrasse los Sacramentos Santos; y que entretanto dispusiese à los pies de su cama en Altarico con toda la decencia posible, para colocar en él la Imagen de vn Devoto Crucifixo, que era todo su consuelo, y las delicias de su espíritu enamorado. Las Monjas, quando vieron tan cercanas prevenciones al transito, se anegaban en lagrimas, y no cessaban de implorar la Divina Clemencia; para que suspendiese la execucion de su decreto. Entonces la piadosa Madre, llena de ternura, y mirando con blandos ojos à sus queridas Hijas, las dixo: Amadas Hijas mias de mi coraçon, no lloreis mas sobre mi, desperdiçando lagrimas: llorad sobre vosotras, y sobre las penas de nuestro Esposo JESVS, para que tenga vuestro llanto mejor, y mas debido empleo. Su voluntad Santissima, movida de solos sus meritos, bondad, y misericordia, quiere que oy salga mi Alma de la cárcel del cuerpo à tomar la posesion de la Gloria, entrando en ella por las puertas precisas de la muerte: con que si le amais como à Esposo, y à mi como à Madre; razon será, que antepongais su beneplacito à vuestro consuelo, y mi descanso à vuestro alivio. La caridad, con que por la gracia de JESVS os he amado en esta vida, debéis creer, que levantará mas vigorosa, y mas perfecta llama en la otra; y hará que mis ojos estén

estén siempre sobre vuestras necesidades, y mi coraçon dentro de vuestras coraçones. Amad la pura desnudez de espíritu; enseñaos à depender solo del Cielo; y nada de la tierra os hará falta. A esta dicha os llevará de la mano la recta, y sencilla caridad, en que debéis vivir, amandoos sin el fin de ser amadas, y sirviendos sin la mira, ni interés de ser servidas. Sabed, que esta es la herencia, que JESVS nuestro Maestro dexó à sus Apostoles, y en ellos à todos sus Hijos, y Esposas, quando pasó de este mundo al Padre. De las Novicias, plantas nuevas en la Religion, deseó, que caydeis mucho; arriandole la vara de la Regular disciplina, para que crezcan derechas. Mirad, que su vida se va formando de vuestros exemplos; y sin duda el espíritu, que agora concibiesen por los ojos, labrá à su tiempo del coraçon de vuestras operaciones. A las Preladas tened siempre en summa reverencia, como à imagenes vivas de Dios: que no es posible dexar de apreciar mucho la imagen, quien ama de veras el original. Con estos, y otros documentos de mucha substancia, para la practica de las Virtudes, entretenia la piadosa Madre el dolor de sus afligidas Hijas, dandoles la enseñanza embuelta en la misma consolacion.

Pasóse en estas exortaciones toda la mañana; y à las dos de la tarde pidió que entrasse el Padre Confessor, con quien, para prevenirle al Sagrado Viatico, se confesó generalmente, acriminando sus deslices, y debilidades, con tan vivos sentimientos, que no quedaria à la contricion mayores expresiones para la detestacion de culpas enormissimas. Respedia del coraçon profundos suspiros,

Parte V.

anegabale en lagrimas, heriale el pecho con golpes alentados de la vehemencia de su dolor; y todo servia en las demás à la confusion, y al exemplo. Concluida la confesion, pidió perdon de aquellos malos exemplos, que abultaba su humildad à los ojos del delengano; y rogó al Confessor, que la administrasse los Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema Uncion; así para armarse con ellos contra las astucias del demonio, como para el aumento de la gracia; y protesta de la Fé Catholica, en que avia vivido, y en que deseaba morir obediente à las Leyes de la Santa Iglesia. Condescendió el Confessor à la peticion de la Sierva de Dios; pero tan poseido de su pena, que al tiempo de administrarla el Viatico, no arribaba en el Ritual con la formula, para hazerlo. Advertiolo la Santa, y con riuena ferendia le dixo: *Abra V. P. el libro por el medio, y allí encontrará lo que busca.* Hizolo así, y sucedió como la Sierva de Dios dezia. Aviendo recibido el Viatico con devocion imponderable, participó su espíritu inefables efectos, que salieron al rostro en mas encendidos resplandores, que los que de ordinario se admiraban en ella. Poco rato después recibió la Extrema Uncion con el mismo fervor de espíritu, que los demás Sacramentos.

Dadas gracias al Señor por tan singulares beneficios, mandó la traxer el libro de las *Siete Armas*, que tenía oculto, sin averle manifestado à persona viviente. Entrególele al Confessor, para que después de aver ella espirado, le abriese, poniendo en execucion lo que le suplicaba en una carta, escrita al fin del Libro. Esta carta elebró la Sierva de Dios poco después que llegó à Polonia; y porque toda ella está respirando devocion,

Mm

me

me ha parecido copiarla fielmente en la forma que le sigue.

## IN NOMINE CHRISTI.

**S**Ea notorio à qualquiera persona, à cuyas manos llegare este Libro, que debe darle à nuestro Confessor, y este debe copiarle, y (si no pudiesse hazerla) disponer, que otro lo copie. Despues entregará la copia al Monasterio de mis Madres, y Hermanas del coraçon de Corpus Christi de Ferrara: y el original se guardará en esse lugar; esto es, en el Monasterio, en que yo he de dar fin à mi peregrinación. E prevenço al dicho Reverendo Padre Confessor, que quanto antes pueda, cumpla lo que le impengo de parte de Dios Nuestro Señor: quien por su clemencia me ha mandado, y revelado, que así lo execute, para consuelo, y caviela de todas las pobres, y devotas Hermanas, que por su amor voluntariamente se cierran en la carcel de la clausura. Las quales Hermanas presentes, y futuras, encomiendo con todo encarecimiento, à vos Padre Confessor, y à todos los que os succedan en la Caridad de Jhesu Christo: por cuyo amor ruego me hazais limosna de una Misa por mi alma. E del mismo modo me encomiendo à todos los otros Padres, y Hermanos en Christo Jhesu, en cuya paz, y amor permanezcamos siempre.

Hechas todas estas prevenciones, y sabiendo, que ya llegaba la hora de entregar su espíritu al Criador: miró con benignísimo aspecto à sus Hijas, que lloraban en llanto, y asistían al rededor de la cama, y con afecto de quien daba el último Vale, las dixo: Hijas, y Hermanas mis muy amadas, perdonadme nuevamente los descuydos, que he tenido en vuestro gobierno, y los malos exemplares, con que, à no ser vosotras tan buenas,

puiera averos escandalizado. Mi libro se llegó: quedad en paz, y el Espíritu del Señor os comunique su consolacion, y fortaleza. Despues, fixos los ojos en el Devoto Crucifixo, que tenia en el Altarico: llena de alegría, inclinándose blandamente la cabeza, è invocando tres vezes el Dulcíssimo Nombre de Jhesu, le entregó su felicíssima Alma, Miercoles por la tarde nueve de Março, del año de mil quatrocientos y sesenta y tres, à los cincuenta de su edad.

Luego que espiró, crecieron las luzes del rostro; y se augmentó la fragrança Celestial, que ya se avia hecho casi natural en ella, desde que tuvo en sus brazos al Niño Dios. El Cuerpo quedó con todas las señales de glorioso: los ojos resplandecientes, los labios, y mexillas encendidos, las coyunturas flexibles, la carne blanda; y todo èl tan floreciente, que parecia de vna Doncellita de quinze años. No bastó el conjunto de todas estas maravillas à templar en parte la pena de las pobres Religiosas; antes la fomentaban, avivando su dolor con el conocimiento del tesoro, que perdían. En algunas hizo tanta impresiõn esta pena, que las puso en peligro de perder la vida, y fuè necesario darles los Santos Sacramentos: tal era el extremo, con que la amaban. Las que quedaron menos fuera de sí, se arracimaron al Cuerpo Santo, para desahogar el dolor, bñfando los pies, y las manos con igual reverencia, y afecto. Era el Confessor prudente, y no quiso poner cotos al impetu primero de la devociõn, estimulada del amor filial. Y à que los afectos se huvieron desahogado lo bastate, hizo que pudiesen el Sagrado Cadaver en el Eretero, para celebrar las Exequias. Llevaronle al Coro, y al passar

por

## De N. P. S. Franc. Lib. IV. Cap. XXXIII. 411

por delante del Tabernaculo del Santissimo, dió el Cuerpo de la Santa señales de veneracion à su Espofo Sacramentado, despidiendo mas vivas las luzes del rostro, è inclinándose un poco la cabeza con semblante todo rufuño. A vista de estos prodigios hizieron las Monjas el funeral con incomparable devociõn, però sin alguna pompa; porque el mismo Confessor, cautelando los desmanes de la piedad popular, en estas ocasiones trabajó mucho en que con el mayor secreto, y brevedad se le diese sepultura. Configuilo así: lo primero, por el buen arreglamiento de la Comunidad; y lo segundo (que es lo mas principal) por la especial Providencia Divina, que tenia reservado por otro medio al termino de pocos dias los mayores obsequios, y exaltacion del Cuerpo de su querida Espofo. En fin la sepultaron sin pompa, ni concurso de Ciudad en el entierro comun. Para mas asegurar el secreto de la muerte de la Santa, dispuso el mismo Confessor no entrasse hombre alguno à abrir la sepultura, sino que lo hiziesen dos Religiosas de Velo blanco de las mas robustas. Executaronlo así, tomando tambien à su cargo sepultar el bendito Cadaver. Quando llegó este caso, despidió el rostro tal golpe de luzes, que casi las deslumbró: y ellas, con el deseo de que la tierra no cayesse inmediata sobre rostro tan venerable (porque no se enterró en caja, ò atahud) pusieron dos piedras algo levantadas, vna à la cabeza, y otra à los pies, y sobre ellas acomodaron vna tabla, que cubria el Cadaver bastantemente. Però lo aseguraron con tan corta habilidad, que à poco peso se torció la tabla, y dieron en el inconveniente, que intentaron evitar. De este, al parecer, desgraciado descuydo, facó el Divino Poder tantas glorias para su Espofo,

Parte V.

que ha menester la fe valerle de todos los esfuerços de la piedad, para darles credito; segun que lo iremos refiriendo en los Capítulos siguientes.

## CAPITULO XXXIII.

DE LAS GRANDES MARAVILLAS que dieron ocasion al desentierro de el Cuerpo de Santa Catalina: y de otros estupendos prodigios, que entonces acontecieron.

**M**Orir para renacer à la inmortalidad, no es morir: es mejorar de nacimiento, dando principio à vna vida, que dexa desayrado, y sin victoria al estímulo de la muerte: Todos los justos, que mueren en el Señor, califican esta verdad; no solo por la gloria esencial, que gozan en la vida eterna; sino tambien por la accidental, que permanece en las voces de su gloriosa fama. Sirve à estos el sepulchro de euna; y el Ocafo de Oriente; porque saliendo de las sombras del olvido, en que yazen muertos, y sepultados, se levantan à resplandecer como Soles en la presencia de Dios, y en la admiracion del mundo. Era ya tiempo, que Santa Catalina gozasse de estos honores; y quiso la Divina Providencia llamar la atencion del Vniverso con estupendas maravillas, que se amontonaron en el desentierro, è incorrupcion de su Sagrado Cadaver. Apenas la sepultaron, quando rompieron el sepulchro, à pesar de sus tinieblas, resplandecientes rayos de luz: al modo que los suele despedir el Sol en el Ocafo, quando vence la tenacidad de la nuve, que la resiste. Y como si tanto resplandor fuesse tibialum inaria, para ilustrar sepulchro tan glorioso, le embiaba el Cielo sus luzes en hermosas Estrellas, que, tocando

Mm 2

do 3

dole inmediatamente con sus rayos, le servían de antorchas, y prorraban la gloria de aquel escondido tesoro. A las luzes competían los aromas, que exhalaba el mismo sepulchro, pareciéndose al olor de un campo lleno, a quien bendixo el Señor. Las Monjas, cuyo dolor de ver a su bendita Madre debaxo de la tierra, no necesitaba de estos nuevos estímulos, para ser grande; con ellos casi llegaban a pasar los eoros del sufrimiento: y ya que no se atrevían a romper la sepultura, para colocar el Cuerpo en lugar mas decente, se desahogaban en darle veneraciones, besando la tierra, que le cubría: Excessos de amor herido, que rara vez esperaron el consejo de la prudencia, y casi siempre tuvieron disculpas en la piedad.

Mas en testimonio de que al Señor no eran desagradables tales demostraciones, dió repentina salud a todas las Monjas enfermas, que visitaron el sepulchro. Entre estas fue mas notable la sanidad de vna, que de mucho tiempo antes estaba valdada, y no podia dar passo, sino afirmada sobre dos muletas. Eneendida en viva fe, llegó a la sepultura, y dexandose caer, pidió a su Santa Madre, que la sanasse. Instantaneamente sintió vno como rayo de fuego, que penetrando con suavidad hasta la parte lesa, introduxo el vigor, que faltaba a los miembros, para moverse expeditamente. Experimentando en si tan estraña novedad, probó a levantarse sin el auxilio de las muletas, y lo consiguió con la expedición y ligereza de quien estaba ya perfectamente sana.

Corrían diez y ocho dias despues del entierro de la Santa: y viendo el Confesor por todo este tiempo la continuacion de los prodigios referidos, dió orden a las Monjas, pa-

ra que la noche siguiente descubriessen la sepultura; y que en caso de hallar (como se esperaba) el Cadaver incorrupto, le colocassen decentemente en vna caja de madera; y cerrada, le bolviessen a la tierra, hasta tomar conveniente providencia para su veneracion. Quando ya estaban para executar lo, les embarazó su intento, y su gozo vn terrible aguacero, que se continuó hasta muy entrada la noche, sin esperanza de serenidad. La razon de aver sido embarazado la lluvia, fue, porque aquel Monasterio tenia el entierro en un campo, descubierto al Sol, y al agua, aunque dentro de la Clausura; y era preciso, que al abrir la sepultura, se inundasse el Sagrado Cuerpo, con mucho detrimento, y poca decencia de la incorruptcion, que esperaban hallar, segun lo que se fe, apoyada en tantos experimentados portentos, les prometia. Sin esperanças, pues, del fruto de sus diligencias por aquella noche, se fue a recoger la Comunidad: pero quatro Monjas, cuya devoción no pudieron apagar las muchas aguas, se quedaron junto al sepulchro con firme esperanza, de que el Señor, por los meritos de la Santa Madre, les avia de conceder el consuelo de verla aquella noche fuera de la tierra. En esta fe, vna de ellas, arrebatada de la vehemencia de su deseo, clavando los ojos en el Cielo, dixo: *O! Cielo, de parte de Dios te mando, que te pongas claro, y sereno: si es su voluntad, que el Cuerpo de esta fiel Esposa suya tenga la veneracion, que merece.* Apenas huvo pronunciado estas palabras, quando cesó la lluvia, serenandose el Cielo no mas de aquel espacio, que desde el campo del entierro se podia reconocer. Al mismo tiempo baxaron nuevas Estrellas, q̄ aviendo lucido sobre el sepulchro vn breve rato, desaparecieron.

En

Entendida de las Monjas con tan prodigiosas señales la voluntad Divina, comenzaron a abrir la sepultura: y quanto mas iban profundando, tanto mas sentían la fragancia que las consolaba, y confortaba todas. Con este refuerzo continuaron sus diligencias, hasta que finalmente hallaron el Santo Cuerpo incorrupto, tratable, flexible, y oloroso. El gozo que ocupó sus corazones con tan feliz hallazgo, es mas facil de creer, que de ponderar: aunque les duró muy poco; porque reparando mas de espacio en el rostro de la Santa, vieron le tenia feisimo; hundidas, o deshechas las narizes, y quebrantadas las mejillas: aviendo sido causa de tal monstruosidad la tabla, que con el peso de la tierra cayó sobre la cara del Sagrado Cadaver, quando le dieron sepultura, como dize en el Capitulo pasado. Pero el Señor, que permitió este accidente, para hazer nuevo, y mayor alarde de su poder, dispuso, que en presencia de las afligidas Monjas el Santo Cuerpo se compusiese el rostro, y ahlasse la nariz con sus mismas manos, hasta dexarlo en su natural perfeccion. Despreció la Santa en vida el cuydado de la hermosura vana: y quiso Dios, que despues de muerta no tuviese su rostro macula, ni ruga, sino que fuese toda hermosa, como verdadera Sunamitis.

Atonitas las Monjas a vista de caso tan estupendo, no sabían, o no podían desatarse de su admiracion, para dar noticia de lo que passaba, a la Comunidad: mas añadiendo prodigios a prodigios, y portentos a portentos, dió el aviso el mismo Dios, acrecentando el olor, que exhalaba el bendito Cuerpo; de modo, que al despertar a Maytines, en vez de irse al Coro las Monjas, se fueron al sepulchro, llevadas de la suavidad, y

Parte V.

nueva fragancia, que percibían. Quando llegaron, y reconocieron el Cuerpo de su Santa Madre, soltaron los diques de la repressada devoción, y no se facían de admirarlo, tocarle, y besarle, notando, y ponderando todas sus gloriosas circunstancias. En esto gastaron poco mas de media hora; y acordandose, que no estaban rezados los Maytines, determinaron poner el Sagrado Cadaver en la caja antes de ir al Coro, para bolverle a la tierra, como el Confesor lo avia ordenado. Dios, empero, que a poder de maravillas iba formando de los estorvos medios para la exaltacion de su Sierva, movió con interior impulso a las Monjas, para que sin advertencia, ni deliberacion, se ordenassen en Procession, y llevassen al Coro el Sagrado Cuerpo, cantando el *Te Deum Laudamus*. Luego que entraron, dexaron puesta la caja descubierta frente del Altar Mayor: y entonces echaron de ver lo que avian hecho: protestando cada vna, que no sabia como, ni por donde avia llegado hasta allí: especialmente las quatro, que llevaban en ombros la caja, aviendo sido su intento bolverla a la sepultura. No pasaron con esto los prodigios: porque apenas quedó el Santo Cuerpo delante del Altar Mayor, quando a vista, y con estupendo asombro de toda la Comunidad, se incorporó en la caja, como si estuviessen vivo: y abriendo los ojos, juntando las manos al pecho, e inclinando tres veces la cabeza, adoró al Santísimo Sacramento. Al mismo tiempo se encendió el rostro en vivas llamas, y comenzó a sudar vn licor oloroso, y preciosissimo, como balsamo: argumento convincente de los superiores efectos, que participaba su corazón enamorado en la Comunión Sagrada.

Ya en esta ocasion las Monjas

Min 3

lle

Grasset. lib.  
4. cap. 2.

Grasset. ibi.

Grasset. ibi.

llegaron à persuadirse, que su Santa Madre avia relucido; y gobernadas de aprehension tan conforme à sus deseos, y tan fundada en los ojos, comenzaron à dar gracias à Dios por el favor recibido. Pero falleron de su piadoso, y bien formado engaño con otra maravilla; porque el Santo Cuerpo, hechas las tres adoraciones al Santísimo Sacramento, bolvió à acomodarse en la caja, como antes estaba, apagandose al mismo punto los incendios del rostro, y retirandose del todo la celestial fragancia, y el licor, que despedia. Durò esta suspension no mas de lo que tardò en bolver à las Monjas el desengaño, de que el Santo Cuerpo perseveraba sin Alma: pues luego que se fixaron en esta verdad, experimentaron los mismos efectos que antes; aunque variados en algunas circunstancias: porque el color del rostro vnhas veces era rubicundo, como de vivas aguas; otras blanco, como de vna pura nieve; otras verde, como de esmeralda; y otras azul, como el zaphiro. En la fragancia se reconociò la misma variedad; porque ya era de Ròsa, ya de Azucena, ya de Clavel, de Jazmin, de Violeta, de Jacinto; y así de las demás flores, y especies aromaticas: de modo, que pareciendose à la fragancia de todas, no se podia determinar en particular, que lo fuesse de alguna. Suspenas las Monjas en medio de tan hermosa confusion de prodigios, no sabian que hazerse, y solo resolvieron rezar Maytines, y quedarse acompañando à su Santa Madre hasta la mañana, en que informando al Confessor de todo lo sucedido, esperaban determinasse lo mas conducente à la gloria de Dios maravilloso en su Sierva.

o)(?)o

\*\*\* \*\* \*

## CAPITULO XXXIV.

CONTINUANSE LOS PRODIGIOS EN el Cuerpo de Santa Catalina: y viene à adorarla en numero de concurso el Pueblo y Ciudad de Bolonia, con el Legado Pontificio.

Concluidos los Maytines, bolviéron las Monjas à registrar, y venerar el Cuerpo de su Santa Madre: sin saber como apartarse de él: porque bebiendo sed por los ojos en lo mismo que procuraban saciarse; descubrian cada instante nuevos prodigios; que inflamaban mas los afectos de la devocion. Impedidas de los resplandores del rostro, no avian hasta entonces advertido en el vna mancha de sangre, que salió de las narizes al tiempo que le comprimió la tabla; y le aseaba demasiado. Con esta ocasion le mudaron Abito, y toca; aviendo antes lavado la mancha. Quando acabaron de hazerlo, començò à sudar vn genero de licor oloroso, tan extraordinario, que à veces era roxo como sangre viva; otras cristalino como agua, y otras blanco, y encarnado, como vna leche rociada de sangre. Fue tan copioso este sudor, que calò toda la toca limpia, que acababan de ponerla, y tuvieron que mudar otra, previniendo antes muchos lienços, en que recoger lo que nuevamente salia. Despues del sudor arrojò por las narizes sangre pura, y caliente, hasta llenar vna buena taza, que oy se guarda con la debida veneracion.

Entretanto que las Monjas estuvieron embebidas en la admiracion de los sucesos referidos, se esparciò por la Ciudad, sin saber como, ni por donde, todo lo que en el Convento passaba. Commovieronse con la noticia igualmente Nobles, y Plebeyos; y de

deseosos de allegar en la experiencia de los ojos el informe de los oídos, se enamaron al Monasterio en concurso innumerable, aun antes de venir el dia. A la multitud siguiò el Eminentísimo Señor Angelo Capranica; Cardenal del Titulo de Santa Cruz, que à la fazon se hallaba en Bolonia, Legado del Papa; y por satisfacer tanto à su devocion, como à su cargo, quiso entrar en la Clausura à registrar por sí mismo las grandes maravillas, que se avian publicado. Entrò acompañado del Confessor, y de la mayor parte de la Nobleza, con el Doctor Juan Marcanova; Medico celeberrimo de aquella Vniversidad. Todos registraron, y tocaron vna, y muchas veces el Santo Cadaver; cada vez con mayor asombro: y aviendo formado juicio firme, de que las prodigiosas circunstancias de su incorrupcion eran sobre toda la virtud de la naturaleza, le adoraron como à deposito que avia sido de Alma: tan favorecida de la Divina Diestra. En esta ocasion experimentaron tambien, que la fragancia era pegajosa; porque quantos tocaron el Santo Cuerpo, conservaron en las manos el mismo olor por algunos dias. El Cardenal quedò sumamente afecto à la Santa; en cuyo testimonio, y valiendose de la autoridad, que tenia, reservò para sí la toca empapada en aquel precioso licor, que arriba diximos, y la guardò hasta su muerte, con estimacion de preciosa Reliquia. Persuadiò tambien à las Monjas, disuivayessen entre los Cavalleros devotos parte del mismo licor, que avian recogido en pequeños pomos, algodones, y lienços. Executaronlo, aunque no sin la mortificacion de deshazerse de Reliquias tan apreciabiles; à cuyo contacto sanaron de varias enfermedades infinitos dolientes. Solo reservaron para sí las Monjas vn po-

mito del sudor, y toda la porcion de sangre, que salió del Santo Cuerpo, conservandose hasta oy sangre, y sudor incorruptos, con admiracion, y consuelo de la piedad Christiana. Para acallar las voces del Pueblo, que impaciente gritaba en la Iglesia por ver el Cuerpo de la Santa, ordenò el Legado, que le llevassen à la Craticula. Aquí le tuvieron por espacio de siete dias continuos, perseverando siempre incorrupto, y hermiso; fragante, y con todas las demás circunstancias, que quedan referidas. En todo este tiempo fueron innumerables los concursos, que de dia, y de noche ocupaban el Templo, con las devotas ansias de ver por sus ojos prodigios tan estupendos. Los que se aumentaron en aquellos dias, à beneficio de las necesidades comunes, no tienen numero; y fuera molestisimo, y aun imposible referirlos. Vno, empero, de ellos, por ser hermosa cadena de maravillas, será preciso escribir aquí, y con algo de extension, dexando algunos otros para lugar mas oportuno.

Vna Niña; natural de Bolonia, de edad de onze años, y de la illustrísima Familia de Poggi, oyò referir en su casa los maravillosos sucesos del Cuerpo de Santa Catalina; y la multitud de gentes, que concurrían à venerarle. Con esta noticia se encendió su innocente coracon en vn fervoroso afecto de la Sierva de Dios, que la impelia à solicitar verla, y adorarla como los demás. No tenían efecto sus piadosas ansias; porque sus Padres, temerosos de las desgracias, que suelen ocasionar à los niños la apretura de los conseros, la negaban el permiso. La esperanga de la Niña, hija castiza de su devocion, no se daba por vencida; y aguardaba ocasion, en que lograr su deseo, à escusa de sus padres. Fuéronle estos à

Missa

Vniversidad  
ad ann.  
1463.n.  
116.

Grasset. lib.  
4. cap. 3.

Grasset. lib.

Grasset. lib.  
4. cap. 4.

Miſſa vna mañana de aquellas, en que el Cuerpo Santo eſtaba expueſto à la veneracion, dexando cerrada à Leonora (eſte era ſu nombre) en vn dormitorio alto de la caſa, cuyas ventanas ſalian al patio. La Niña, que no dormia, obſervò, que al miſmo tiempo de ſalir ſus Padres, començaron las Criadas en el patio à hablar de los prodigios de la Santa, expreſſando deſeos de verla: y aſſomada à la ventana, rogaba con lagrimas, y encarecidas ſuplicas à las Criadas, la llevafſen à ver la Sierva de Dios, mientras ſus Padres bolvian de Miſſa. Las Mugerres, temiendo por vna parte el enojo de los Amos, y deſeando por otra, acallar las voces de la Niña, dixerõ, que la llevarian de buena gana à ſer poſſible la ſalida del quarto: pero que no lo era, porque la puerta eſtaba cerrada con llave, y la ventana muy alta. *Eſto no os dè cuydado* (replieò Leonora) *que yo ſo en mi Santa me ſacarà de aqui.* Y tomando al instante las ſabanas de las camas del dormitorio, las fuè anudando por las eſquinas. Aſſegurado deſpues el vn extremo en la armadura de vna de las miſmas camas, echò por la ventana el otro; y con aſſombroſa intrepidez, nacida, ò de la inconfideracion del peligro, ò de ſuperior impulſo (à que mas me perſuado) ſaliò del quarto, deſcolgandose por los lienzos, que pendian. Quedaron atonitas las Criadas à viſta de tan eſtraña reſolucion; pero ya que vieron en el ſuelo à la Niña, trataron de darla guſto, venciendo temores, y admiraciones, y ganando tiempo en la diligencia, para eſcufar el enojo de ſus Amos.

Salieron de caſa, y à poca diſtancia dieron en otra grande diſcultad; porque les pareció impoſſible romper las calles vezinas al Monafterio, à cauſa de los tropelos de gente, que las ocupaba, aviendose deſpoblado

los Lugares de la comarca; por ver à la Sierva de Dios, y pedirle ſocorro en ſus neceſſidades. No ſlaqueò por eſto la conſtante fe de Leonora, è intrò à las Criadas, para que probaſſen à hazer paſſo por medio del concurſo. Eſte ſe les iba deſembarazando de modo, que ſin la menor detencion entraron en la Igleſia. Aqui ſe ofreciò nuevo tropiezo; porque el Legado Cardenal avia dado providencia, que inmediata à la Craticula ſe poſieſſe vna Guardia de Soldados, prevenidos con armas, aſſi para detener los arrojos de la devocion inconfiderada; como para que cuydaſſen huvieſſe orden en ver à la Santa: de modo, que la vieſſen primero, los que primero entraban en el Templo. Segun eſte orden, era preciſa vna de dos coſas, y ambas de igual ſentimiento para Leonora: ò que llegafſe muy tarde, y aſſi motivaba el enojo de ſus Padres; ò que ſe bolvieſſe, ſin ver à Santa Catalina; y aſſi violentaba toda ſu devocion, y quedaba frustrada ſu coſtoſa diligencia. En eſta aſſiccion clamò de lo intimo de ſu coracon à la Sierva de Dios, pidiendola ſencillamente, que facilitafſe el logro de ſus deſeos, pues iban encaminados à ſu honor, y gloria. Diòſe por entendida la Santa; y de repente (ò prodigio aſſombroſo) alçò el Cadaver la voz, de modo, que lo oyò todo el concurſo; y pueſtos los ojos en la Niña, y haziendo con la mano la accion de quien llamaba, la dixo: *Leonora Poggi, accreata.* El palmo de los circunſtantes con tan deſusada novedad fuè grande; pero hechos capaces de que hablaba con la Niña, la franquearon el paſſo, hafta que llegó à la Craticula. Quando la eſtaba regiſtrando, habló ſegunda vez el Cadaver, y articulò eſtas palabras: *Querida, vive en la prevencion, de que quiero ſer Monja, y Monja muy amada mia en eſte Monafterio.*

rio, para que à ſu tiempo tengas eſte mi Cuerpo en caſtidad. Poſtròſe la Niña en tierra al oír eſtas palabras, agradeciendole con lagrimas de devocion, y alegria tan ſingular favor: y en fe de que aceptaba la promeſſa, hizo voto de Caſtidad, y de ſer Religioſa en aquel Monafterio. Los circunſtantes; ya fueſſe por el aſſombro de caſo tan eſtupendo, ya por la confuſion del concurſo, ya por eſpecial Providencia de Dios (que ſeria lo mas cierto, por convenir entonces el ſilencio del milagro) no tuvieron la advertencia de reconocer à la Niña. Con eſta ocasion, pudo ſalir del Templo con brevedad, como lo hizo, inſtada de las Criadas, que deſeaban volver à caſa antes que los Amos, para eſcufar ſu enojo. En el camino les encargò Leonora el ſecreto; y ellas le guardaron con tan milagroſa fidelidad, que no le ſacaron del pecho hafta ocho años deſpues, en que à peticion de la miſma Niña fuè neceſſario descubriſe.

Entraron, en ſin, en caſa con Leonora, antes que los Amos vinielſſen: y ſe hallaron en nuevo conſulto; porque aviendo la Niña probado à ſubir à ſu quarto por la ventana, valiendose del miſmo medio, con que baxò, no lo pudo conſeguir por falta de fuerças. En eſta pena invocaron todas à Santa Catalina, y de repente ſe hallò la Niña en ſu quarto, ſin ſaber como, ò por donde avia entrado en el. Deſpues de dar gracias à la Santa, bolvió à componer las camas, para diſſimular la ſalida; quedando oculto à los Padres por medios tan prodigioſos todo el ſuceſſo. Ocho años deſpues, quando Leonora contaba los diez y nueve de ſu edad, trataron de caſarla con vn noble Mancebo de Bolonia, en cuyo Matrimonio intereſſaban conveniencias grandes. Hecha la propoſicion à la honeſta Doncella,

reſpondio con humilde, y moſteſto deſpejo, que ſu Eſpoſo era, y ſerà ſiempre ſolo Jeſu Chriſto, à quien tenia ya conſagrada ſu pureza por voto conſtante, y muchas vezes ratificado de perpetua caſtidad, tomando el Abito de Monja en el Convento de Santa Catalina, quien la tenia prevenida, y profetizada la reſolucion preſente. Con eſta ocasion reſiriò todo el ſuceſſo, que dexo eſcrito, pidiendo à las Criadas dixieſſen lo que ſabian. Hizieronlo, y por ſu dicho ſe procediò al informe de todo, examinando à muchos de los teſtigos, que entonces ſe hallaron en la Igleſia. Compulſadas vnas, y otras depoſiciones, ſe hizo manifeſto el prodigio de la Santa, y la verdad de Leonora: de la qual certificados los Padres, cooperaron à ſu Vocacion Chriſtiana, deſiſtendo de ſu primer intento. En la Religion viviò Leonora con aquella ſeñalada virtud, que prometian las ſingulares circunſtancias de ſu Vocacion; y por ſu grande exemplo la hizieron Guarda del Cuerpo Sagrado; en cuyo empleo fuè muy favorecida de Santa Catalina, como verèmos adelante; cumpliendoſe en ella à la letra la profecia de la miſma Santa.

Bolviendo à tomar el hilo de los prodigios del Santo Cuerpo; deſpues que eſtuvo expueſto à la viſta, y veneracion de los Fieles, por los ſiete dias continuos, que dixè: Monſeñor Alexandro Longari, Vicario de la Diocelis de Bolonia por el Illuſtriſſimo Philipo Calandrino, Obiſpo actual de ella, aviendo examinado, y calificado de milagroſa (en la forma que le tocaba, y podia) la incorrupcion, y ſus circunſtancias, con muchos de los milagros de aquellos dias: ordenò, que tan precioſo teforo quedafſe depoſitado en el Coro ſobre vn Alarico, y cerrado en vna arca de madera

con

con dos llaves; de las quales vna se entregó á las Monjas, y otra al Confessor del Monasterio. De allí á poco tiempo llegó el Viernes de la Semana Santa, en el qual, convenidos el Confessor, y las Madres (no sin especial inspiracion Divina, á lo que se dexa discurrir) determinaron registrar el Cuerpo de la Sierva de Dios, para ver el estado de su incorruption. Abrieron el arca, y le hallaron incorrupto, fresco, y oloroso, como antes; pero con la novedad de aver destilado tanta abundancia de aquel licor, ó sudor fragante arriba mencionado, que tenia embebida en él toda la túnica interior. Al tiempo de registrarle, quiso vna de las Monjas cortar disimuladamente vn pedacito de la carne, para traerle consigo: pero no le valió su disimulo, para no ser cogida en el hurto; porque luego que hirió la carne, comenzó á salir sangre viva, como si no le faltara el alma.

Admirando estaban esta maravilla, quando repararon en el rostro; y vieron, que casi no parecian en él los ojos, teniendolos tan hundidos, como aquellos cadaveres, en que logra la muerte todos sus estragos. Aflijéronse las Monjas de masiadamente con tan funesta novedad, temerosas de si el Cuerpo comenzaba á padecer corrupcion. Pero el Confessor creandole la novedad á la circunstancia del tiempo, en que representaba la Iglesia la Pasión, y Muerte de Christo, inclinó el juicio á la persuasion, de que era mysterio. lo que parecia de gracia: y con este motivo mandó se cerrasse el arca. Cuydoso, empero, de apurar lo que tuvo por mysterio, hizo que el primer día de Pascua se bolviesse á abrir: y aviendo juntado las Monjas, para executar, falleron de su pena con duplicado gozo; porque aparecieron los ojos

de la Santa hermosos, y resplandecientes, como estaban antes. Eran sus ojos Solés, á pesar de las sombras del sepulchro; y en tiempo que la Iglesia renovaba memorias de la Muerte de Christo, quiso la Providencia Divina, que se eclipsassen: ó para que en esse tiempo no estuviessem en ellos desayradas las luzes sin el eclipse; ó para que llegasse la expresion de sus finezas en la Pasión de su Amado, aun mas allá de la Muerte.

## CAPITULO XXXV.

VARIAS TRANSLACIONES DEL  
Cuerpo de Santa Catalina con estupendos  
prodigios: y del estado que oy tiene  
su admirable incorrupcion.

Justificados son en sí mismos, al passo que incomprehensibles, los juicios de Dios: venerelos la criatura con rendimiento obsequioso; quando no se le manifiesta lo oculto de la Divina Sabiduria, no blasfeme presumptuosa, lo que ignorante no alcanza. Muchos parecen, y muchos son á la verdad, los prodigios, con que quiso la Divina Diestra ilustrar á Santa Catalina de Bolonia en la singular incorrupcion de su Cuerpo, segun lo que dexó referido, y falta por referir: mas quien podrá decir al Omnipotente; por qué así lo hizo? Ni quien le dará consejo, para que contenga dentro de su seno el impera del amor, explicado en las maravillas de su poder? Bastenos, pues, saber, que así honra el Rey del Cielo, á la que quiere honrar en la tierra; y que así exalta en ella, á la que así se humilló. Vn año avia estado el Cuerpo de la Santa Virgen en el Deposito, que arriba dixé: y al fin del año le hallaron con tal mutacion en el color, que passaba de moreno, y casi toraba en

negro, aunque sin alguna fealdad: propriamente como el color de la Espoña Santa, negro, pero hermoso. Esto no obstante, recessaron, que aquella obscuridad de color podia originarse de la humedad, que contraia en el arca por falta de ventilacion: y que quizá era especial aviso de Dios, para que no estuviesse oculto tan sagrado tesoro, sino patente, á beneficio de la piedad de los Fieles, que cada dia venian á visitarle en numerosos concursos. Con estos motivos resolvieron hazer vn Tabernaculo abierto, en que colocaron el Santo Cuerpo; y puesto sobre vnas andas, le llevaban entre quatro Monjas á la Craticula, para que le viessem, y venerassem los Peregrinos. Así lo hizieron por algunos años: mas pareciendoles era mucho embarazo para las quatro Monjas, que casi todo el dia gastaban en esta ocupacion, faltando á las Comunidades: determinaron fabricar vna Custodia como Carroza, fixa sobre quatro pequeñas ruedas, para que sentada en ella la Santa, pudiesse vna sola Monja conducirla sin mucha dificultad. Esta providencia se discurrió sobre el supuesto de la flexibilidad del Santo Cadaver; pues se movia en todas sus coyunturas al arbitrio ageno, como si estuviera vivo. Puesta ya en su vitima perfeccion la Carroza, ó Custodia, y preparado en ella el asiento, la acercaron al Cuerpo Santo, para sentarle: mas quando probaron á ejecutarlo, se hallaron burladas, no sin grande confusion, y pena; porque de repente quedó la Santa tan inflexible, que ni fuerças, ni industrias eran bastantes á doblarla. No sabian que hazerle las pobres Monjas en caso tan fuera de su pensamiento: pero la Abadesa, acordandose del heroico rendimiento, con que Catalina, quando vivia, se movia á la voz de la Obediencia, la

mandó como Prelada, que se sentasse, diciendo: *Madre nuestra Catalina, en virtud del Oficio de Prelada, que, aunque indigna, exerço; y de la santa Obediencia, de que eras en vida tan enamorada, y que con tanto espíritu repetidas veces nos encomendastes á vuestras Discipulas, y hijas: orando, que os sentiesse sobre la silla, que estas Hermanas os tienen prevenida.* No bien la Abadesa avia acabado de intimar el mandato, quando el Santo Cadaver (cosa rara!) por sí mismo se fué doblando poco á poco, hasta que finalmente se sentó en la Carroza, quedando en ella acomodado con postura, y asiento tan natural, y firme, como si tuviera Alma. A tan nuevo espectáculo quedaron las Monjas llenas de vna admiracion gozosa, que les sacaba lagrimas de devocion, con que alababan al Señor por tantos, y tan repetidos prodigios, como hazia, para exaltar á su Sierva. Despues, juntas en Capitulo, eligieron á Sor Leonora de Poggi para Guarda, y Conductora del Santo Cuerpo, como el mismo se lo profesizó, quando le fué á visitar, siendo Seglarica, segun queda referido en el Capitulo pasado.

Colocada la Santa en su Custodia, se guardó por algun tiempo en el Coro, con tanto conluco, como utilidad de las Religiosas; porque no se atrevian á poner en presencia suya, si primero por la contricion no se purificaban de aquellas culpas, ó defectos, que les acusaba la conciencia. Y si alguna menos fervorosa no se daba tan presto por entendida á la voz de la interior reprehension, experimentaba el castigo en el ayrado ceño, con que la miraba su Santa Madre, quando entraba en el Coro; sin aver modo de desarmar su enojo, sino con la enmienda. Por este medio llegaron muchas á grande altura de perfeccion: y experimentaron la verdad, que la

San-

Grasset. lib.  
4. cap. 5.Grasset. lib.  
4. cap. 3.

Santa les assegurò, estando para morir, *Que les sería mas vil para el adelantamiento de sus Almas después de muerte.* Con todo esto, Dios N.S. para ocultos, y gloriosos fines de su Providencia, quiso se trasladase el Santo Cuerpo del Coro à la Capilla, çy oy tiene, aviendo declarado su voluntad en esta forma. Aparecióse gloriosa la Sierva de Dios vna noche à su querida la V. Sor Leonora de Poggi, y con benigno semblante la dixo, ser beneplacito Divino, que se labrasse vna Capillita junto al Altar Mayor, à la mano derecha del Santísimo Sacramento, para que allí se guardasse su Cuerpo en la forma, que la manifestaba. Y con efecto la dió el modelo de la Capilla, y del Tabernaculo: concluyendo, que todo se hiziesse, segun el exemplar, que en la vision la avia mostrado: con alusion à la vision de Moyfes, en que Dios le manifestó la idea del Tabernaculo, para colocar el Arca con el Maná, y las Tablas de la Ley.

Despareció la Santa, y quedó confusa Leonora, sin saber que hazerle; porque por vna parte se temia de alguna illusion diabolica, ò fantástica; y por otra experimentaba en el fondo de su Alma aquella suave, y fuerte mocion, con que impéle al cumplimiento, de lo que se manda, la verdadera vision sobrenatural. Descosla, empero, de no partir de carrera à resolucion tan grave, guardò en el pecho el secreto por todo aquel dia, esperando saber con firmeza, y claridad el Divino beneplacito. La siguiente noche se repitió la vision, y el mandato de la Santa sin efecto; por que Leonora no acababa de romper el temor de ser, ò parecer illusa. Tercera vez se le apareció la Sierva de Dios, y mirandola, no ya con aspecto benigno, como las dos primeras, sino con magestad severa, la dixo: *Esta quando, Leonora, has de ser iure;*

*chila, y obfcurada. Haz prompta, lo que te he ordenado, manifestandolo todo à la Abadesa, para que luego se ponga por obra: y advierte, si no quieres experimentar mis rigores, que esta es voluntad expresa de Dios, y gusto mio.* Quedò atonita Leonora con la reprehension; y persuadida ya, çy el successo no era fantasia, sino realidad, se le retirò à la Prelada, para que tomasse la providencia mas conveniente. Contùò sobre el punto à los Superiores, y aprobada la vision, mandaron, que se hiziesse la Capilla, y Tabernaculo, como la Santa ordenaba. Diole calor à la obra, de modo, que à breves dias se celebrò con universal regozijo la traslacion del Santo Cuerpo, que hasta oy se conserva en la siguiente disposicion. Dentro del Tabernaculo se levanta vna silla primorosamente labrada, en que esta sentada la Sierva de Dios. Sostienele el Cuerpo en el asiento por la Virtud Divina, con postura tan natural, que parece cuerpo vivo; y tan firme, que no necesita de ataduras, ni de recostarse en los lados, ni en el respaldo de la silla, para estar derecho. El rostro, manos, y pies, están descubiertos; teniendo en la mano derecha vn Crucifixo, en memoria de la devocion, que profesò à la Pasion de Christo su Espozor; y en la siniestra el Libro de las *Siete Armas*, que escribió por inspiracion Divina, para instruccion de sus Religiosas. Sobre la cabeza tiene vna Corona Real, con que la coronò la Reyna de Napoles Isabela, como dize adelante mas largamente. Así se ha conservado el Santo Cuerpo por mas de dos siglos, perseverando tratable, y flexible, de modo, que las Religiosas le mudan Abitos, y tocias, siempre que les parece conveniente, levantandole, y bolviendolo à sentar con repeticion de maravillas, todas las vezes que lo executan.

Otro

Otro milagrò continuado, y no menos admirable, se experimenta tambien: y es, que crecen al Santo Cuerpo las vñas, y los cabellos, como si estuyera vivo: maravilla, en que la Divina Providencia atiende al consuelo de los Fieles, sin perjuicio de la integridad del Santo Cadaver; porque las Monjas de tiempo en tiempo cortan, y reparten aquellas Reliquias; con cuyo contacto han sanado muchos enfermos de varias enfermedades.

Pero entre todos los prodigios referidos, es, en mi juicio, vno de los mayores (atendidos los efectos) la diferencia de semblantes, con que en ocasiones se ha dexado ver de los virtuosos, y de los pecadores; mirando à estos con ceño ayrado, para excitarles à la contricion de sus culpas; y à aquellos con benigno aspecto, para alentarlos al sequito de las virtudes. En apoyo de esta maravilla, nuestro Doctissimo, y Venerable Fray Bernardino de Bustos, en la Segunda Parte de sus Sermones, en el Sermon veinte y siete dize estas cosas, males palabras. El Cuerpo de Santa Catalina persevera blando, flexible, y entero. Y quando alguno llega à visitarle; si está en pecado mortal, fuele mostrarle el rostro severamente turbado: pero si está en gracia de Dios, se dexa ver toda llena de regozijo. Acompañando yo à vn Padre grave de nuestra Orden, llamado Fray Bernardino, hizo, que las Monjas le manifestassen el Santo Cuerpo, y pidió le diesen alguna Reliquia de los cabellos: que cada dia le crecen, como tambien las vñas. Preguntò la Abadesa, si quería de los cabellos, que ya tenían cortados, ò si gustaba, que nuevamente se los cortassen. Respondió el Padre: De mejor gana tomaré de los que tiene en su

Parte V.

„ cabeza, si à la Santa no le disgusta  
„ Y como la Abadesa, por condes-  
„ cender à la devocion del Padre,  
„ fuefle à cortar los cabellos, la San-  
„ ta manifestó el semblante alegrissi-  
„ mo, de modo, que parecia reírse.  
„ Entonces las Monjas, que asistían,  
„ y que notaron la novedad, nos hi-  
„ zieron reparar en ella, diciendo:  
„ Mirad, Padres, mirad con qué sem-  
„ blante tan risueño os está mirando  
„ la Santa. Hasta aqui este Venerable  
„ Padre.

La voz, que anda esparcida por el vulgo, de que Santa Catalina gobierna el Monasterio como Abadesa, dando desde su silla ordenes à las Monjas de lo que han de hazer; es fabula piadosa de la devocion vulgar: pero tuvo fundamento en otro prodigio no menos admirable, que los que acaecieron poco despues de la muerte de la Sierva de Dios, y fue, el que aqui digo. Luego que espirò Santa Catalina, dispuso Nuestro Señor, que ni las Monjas, ni los Prelados advirtiesen en que el Monasterio estaba sin Abadesa; y que era necesario pasar à nueva eleccion. Para que esta maravilla se continuasse, infundió el mismo Señor en cada vna de las Religiosas tal noticia de todo lo que debian hazer, y observar, y con tan suave fuerza las movió à la execucion de todo ello, que no se ofreció caso, en que se echasse menos la falta de Prelada. No pareció à las subditas avia muerto Santa Catalina, sino que conversaba entre ellas, y que oian de su boca los dictámenes, y documentos, que necesitaban para la perfeccion, y acertado gobierno de sus operaciones. Esta providencia durò enteramente por vn año: al fin del qual vino el Provincial à hazer la Visita ordinaria; y con esta ocasion reconocieron todos el prodigio, que dexò referido. La Comunidad, con la experiencia

Na de

de lo bien regulado que avia estado el Monasterio por aquel año, no queria se hiziesse nueva Abadela, sino que perpetuamente lo fuesse la Santa; y solo se eligiesse Vicaria. El Provincial, empero, aunque alabò la piedad del intento, les persuadiò no convenia su execucion, por graves razones que les propuso: y que así era inexcusable passar à nueva eleccion de Abadela. Rindieronse, como era justo, al dictamen de su Provincial; pero sacaron el partido de que les traxesse Prelada de otro Monasterio, porque las de aquel todas se reputaban por indignas de succeder en lugar de su Santa Madre. Así lo hizo el Provincial, trayendo Abadela del Monasterio de Ferrara: no sin grande edificacion de la humildad de las Monjas de Boloña, y de la piadosa fidelidad con que veneraban à Santa Catalina. Este es todo el fundamento de la voz, que dixè al principio corria por el vulgo.

No he convertido la pluma à la ponderacion de los prodigios referidos en estos vltimos Capítulos, contentandome con la narracion sencilla de ellos, y dexando la ponderacion à los Oradores, à quienes derechamente les toca: porque si en cada vna de estas maravillas huviera de hazer alto, segun lo que se ofrecia dezir: creciera la Obra desmesuradamente, y me faldria de las margenes de Historiador à las de Panegyrista. Solo dirè en comun, que tal conjunto de prodigios con dificultad se hallarà en otra incorrupcion. En apoyo de esta verdad, Monseñor Alexandro Longari, Vicario de la Diocesis de Boloña, aviendo tocado por sus ojos (como dixè en el Capitulo treinta y dos) los milagros del Cuerpo de la Sierva de Dios; y hecho con toda exaccion el proceso de ellos, para presentarle à la Curia, dijo, *Que ep*

*varios Pasos avia visto. Veientos Cuera por de Bienaventurados, incorruptos, y enteros: pero que ninguno podia tener comparacion con el de Santa Catalina. A mi me parece, que la Divina Bendad, por ocultos fines de su Sabidoria, se esmera en enriquecer à nuestra pobre Religion, entre otras especiales gracias, con las incorrupciones maravillosas de los Cuerpos de sus Santos: pues sin agraviar à nadie, puedo dezir no he leído en todas las demás Historias Ecclesiasticas, tales, y tantas maravillas, como se hallan en sola nuestra Orden en punto de incorrupciones. Pudiera aqui texer vn Catalogo prodigioso en calificacion de mi parecer, si no temiera la nota de molesto: pero no dexaré de traer à la memoria la incorrupcion del Cuerpo de Santa Margarita de Cortona, que conserva toda su natural belleza (y fuè peregrina) así en la simetria de las facciones, como en la viveza de los colores blanco, y encarnado, mezclados perfectamente. La de Santa Rosa de Viterbo, à quien sus Monjas visten, y asean, hasta peynar la rubia madeja de sus cabellos, q̄ en mas de quatrocientos años no ha perecido, ni caido alguno. La de San Pafqual Baylon: que con varios movimientos, tristes, ò festivos, golpèa en el arca, para anunciar sucesos futuros, y à prosperos, y à adversos. La de San Diego de Alcalà, que, con vna como Divina sympathya con el Cuerpo Sacramento de Christo, se mueve en elevacion, siempre que el Sacerdote, celebrando en su Altar, levanta la Hostia consagrada, para q̄ el Pueblo la adore. La de la B. Eustoquia de Melsina, que siempre que ha de morir alguna Monja de su Comunidad, avisa con señales sensibles, para que todas se preparen: Y sobre todos el Cuerpo de Nuestro Seraphico Patriarca, puesto en pie, cruzados los brazos, elevados al Cielo los ojos, *fiel**

stresca la sangre de sus llagas, y derramando fragancias por todas sus coyunturas. Pero en todas estas incorrupciones tan admirables, solo le del Seraphico Patriarca podrá disputar con la de nuestra Santa; ò excessus, ò igualdades: y seria verdaderamente hermoso assumpto de vna Academia la combinacion ingeniosa de ambas incorrupciones, por líneas opuestas: El Cuerpo del Padre en pie, en ademàn de quien pelea: El de la Hija sentado, en significacion de quien triunfa: este patente à todos para el consuelo: aquel à todos oculto para la veneracion. Dexando, empero, la competencia, y la resolucion, à la devota discrecion de mejores ingenios, concluirè el Capitulo, consagrando à la maravilla de tan singular prodigio el Geroglifico siguiente. Vna Phenix coronada, y tendidas las alas sobre vn sepulchro de crystal entre resplandores de gloria. En lo inferior, el mote de Iaias: *Et erit sepulchrum eius gloriosum: serà glorioso su sepulchro.* En lo superior, el que cantaba el Angel à la Santa, quando su Esposo la daba musica: *Es gloria Dei in se videbitur: Tenti se verá la gloria de Dios.* Del Geroglifico es explicacion el Epitafio, que en Oracion suelta Latina dize así:

*Hoc corpus, quod cernitis incorruptum, Diva Catharina Bononiensis est, que Monasterium prima cum panis edificavit caraxi: quod multos annos mirabili sanctimonia rexit, & governavit. Cum verò ex humanis decessisset, huius sepulchra fuit. Cuius corpus decimonono die post ipsius exequias maximo populi concurfu, & solius Civitatis admiratione integrum, (vot annis cernit) & odore suavissimo fragrans, repertum est. Multa quoque signa sanctitatem attestantia subséquuta sunt. Obijt anno Domini 1463, die nona Martij. En nuestro vulgar: Este Cuerpo, que tenis incorrupto à los ojos es de*

Parte V.

*Santa Catalina de Boloña; la primera, que con pocas Monjas fundò, y solitò, que se pudiesse en perfeccion este Monasterio; al qual rigió, y governò muchos años con admirable santidad de vida. Quando, empero, salid de este mundo, fuè sepultada en la desueta tierra: y à los diez y nueve dias, despues de las Exequias, se hallò su Cuerpo incorrupto, (como ora le veis) y respirando suavisima fragancia, con muy grande concurso de Pueblo, y admiracion de la Ciudad toda. Siguiéronse tambien muchos milagros, que dieran testimonio de su santidad. Murid el año del Señor de mil quatrocientos y sesenta y tres à nuebe de Março.*

## CAPITULO XXXVI.

DE LOS MILAGROS DE SANTA Catalina despues de su muerte.

**N**o omitir la Relacion de los milagros, que obra Dios à la invocacion, y por los meritos de sus Siervos; ni hazerla en esta Chronica con detenida pluma; parece justo. No lo primero; porque sube mucho de punto la calificacion de la santidad con el testimonio de los milagros, y se defraudaria notablemente à los Santos, si se omitiesse tan grande testimonio de su santidad. No lo segundo; porque teniendo derecho à la Chronica Seraphica mas de quatro mil Sujetos illustres en milagros, y virtudes, es debido dexar desembarazado el campo à la narrativa de estas, como à la parte mas principal de Vidas, y que mas derechamente mira à la vñidad de nuestras Almas, por lo que las mismas Virtudes estimulan à la imiracion con el exemplo. En los milagros, empero, de Santa Catalina de Boloña, me detendré algo mas de lo que este dictamen me preferi-

Nu 2

bes

be: porque es Santa poco conocida en estos Reynos: y deseo, que la devoción la busque, si quiera de interesada, sabiendo tiene en su intercesión un perenne, y seguro manantial de remedios en todas necesidades de cuerpo, y Alma. No me ataré en la Relación à la antigüedad de los milagros, ni al orden de los tiempos; sino à la proporción, y similitud de unos prodigios con otros, para que por este medio se entere la piedad mas desembarazadamente de la transcendental misericordia, con que Santa Catalina atiende à los que de corazón la invocan en todo genero de peligros, y necesidades.

Ya dixè, que los milagros en aquellos dias inmediatos à su entierro, así con el contacto de su Sagrado Cadaver, como con el de sus Reliquias, no tienen numero: pero entre estos, fuè muy notable el siguiente. Murió un Niño de seis meses en Bologna, y aviendo pasado siete horas despues de su muerte; quando ya se disponia el entierro, llegó al Padre la voz de los muchos prodigios de Santa Catalina, à favor de los que se le encomendaban. Azorada la esperanza del hombre con esta noticia, pidió à la Santa la vida de su hijo, haciendo voto de llevar una ofrenda de cera à su sepulchro. Cosa rara! Al punto comenzó el Niño à moverse, dando señales de vida, hasta que finalmente tomó el pecho de su Madre. El Padre no dilató su voto, y aquel mismo dia fuè à visitar el Cuerpo de la Santa, llevando consigo el Niño, y la ofrenda. Para mayor expresión de su gratitud, rogó à las Monjas pudiesen al Niño sobre el sepulchro de Santa Catalina; y aviendolo hecho, estuvo el Angelito gorgandeando todo el tiempo, que le tu-

vieron allí, con especiales muestras de regozijo, como quien daba gracias del beneficio recibido. Palsó adelante el milagro: porque quando el Niño comenzó à hablar, fuè estremo de sus palabras pedir à sus Padres le llevasen à visitar à su Santa Protectora. Condescendieron à tan innocente, como maravillosa, y justificada petición: y repitieron las vistas con tan feliz efecto, que no aviendo logrado hijo alguno, de muchos que dió à luz la Madre (porque morian todos à pocos meses de nacidos) este vivió muchos años, y con salud robusta.

Otro Niño de pocos meses, estaba poco menos que difunto, à causa de una inflamación de garganta, que en algunos dias no le dexó tomar el pecho: y se moria necesariamente por falta de alimento. Quando ya agonizaba, desistiendo de todo remedio humano, le aplicaron una Reliquia de la Santa; y fuè tan eficaz el contacto, que repentinamente desapareció la inflamación, bolvieron los espiritus, y las fuerzas, y quedó el Angelito con salud perfecta.

Casi lo mismo sucedió con un Niño de tres meses, à quien ya lloraban sus Padres como difunto; con el doblado desconsuelo, de que la medicina no solo no huviesse arinado con el remedio, pero ni con el conocimiento de la enfermedad. En esta pena llegó à consolarlos un Amigo, exortandolos invocasen con mucha fe à Santa Catalina, cuyas Reliquias traia allí, para signar con ellas al Niño. Apenas hizieron oración los Padres, y el Niño sintió el contacto de las Reliquias, quando arrojó por la boca tres gusanos horribles, que le avian roído las entrañas: y quedó perfectamente sano.

Otro

Otro Niño de tres meses cayó de un balcón altísimo, por descuido de quien le tenia en los brazos; quedando à la violencia del golpe monstruosamente hinchado, y denegrido. Así estuvo quatro horas con escasas señas de vida, y ningunas esperanças de ella. El dolor de los Padres en tan lamentable desgracia avivó la fe con Santa Catalina: y aviendola pedido salud, y vida para su hijo, lograron su petición sin dilación alguna: porque el Niño recibió instantaneamente el vigor perdido; y quedó restituido à su hermosura, desapareciendose la monstruosidad de la hinchazón, y lo livido de la sangre: Aun fuè mas admirable el caso que se sigue. Estaba un Manco sobre un edificio muy alto, mirando al suelo por diversion; pero con tan poca cautela de su peligro, que vencido del peso del cuerpo, y sin poder valerse de las manos, dió el golpe de cabeza. Al tiempo de caer, llamó muy de corazón à Santa Catalina, y experimentó su auxilio tan prodigiosamente, que no sintió mas dolor, ni lesión con el golpe, que si huviera caído una leve pluma.

Nicolás Campegi, Ciudadano de Bologna, se hallaba con cinco hijos, y una hija doncella, tocados todos de una calentura tan maligna, que à la hija tenia ya en el articulo de la muerte, dada la Extrema Unción, y encomendada el Alma: y à los hijos, casi à las puertas de la misma fatalidad. La Madre traia consigo una de las Reliquias de Santa Catalina; y viendo à su hija en el vltimo peligro, se la aplicó con viva fe. Al contacto se quedó apaciblemente dormida la moribundada; y comenzó à soñar, que una Monja la llevaba à visitar el Cuerpo de la Santa, asegurandola, que por su intercesión avia de quedar con vida, para servir mas à Dios. Alborozada

Parte V.

con el regozijo, despertó publicandole à gritos su buena suerte; que no se quedó en sueño, sino que palsó à realidad: porque acudiendo à las voces los asistentes, la hallaron perfectamente sana, y convalecida, como si no huviesse tenido mal alguno. Alentada la fe de la Madre con esta experiencia, aplicó à los demás hijos la Reliquia, y la Santa anduvo tan deramada en el beneficio, que sin la menor dilación dió salud, à todos juntos.

En el Convento de Bologna una Religiosa se veia en terminos de morir, à causa de una calentura tífica, que por espacio de dos años lentamente le avia consumido las carnes, y estaba tan en los huesos, que no parecia sino un esqueleto con alas. Llegabale à esto una tos tan violenta, y continua, que no se podía oír sin mucho quebranto; teniendo por otra parte tan cerrado el pecho, que con mucha dificultad se le percibia el habla. Viendose en tan miserable estado, mostró en viva fe de conseguir remedio por los meritos de su Santa Madre; è instó à las Enfermeras, para que la llevasen à su presencia. Huntuose el pecho con el seor, que manaba del Cuerpo de la Sierva de Dios; y puesta en oración, pidiendole la salud, se arrebató en éxtasis, en que vió à Santa Catalina intercediendo en la presencia de la Magestad Divina, para que saliesse bien despachada su perición. A este mismo tiempo sintió en lo interior del pecho una como llama de fuego, que estendiendose por todos los miembros, los vivificaba, y confortaba, restituyendoles los espiritus, y carnes perdidas. Con tan estraña inamación, prorumpió en voces de alegría, invocando repetidas vezes el Dulcísimo Nombre de Jesus; y buelta finalmente en sus sentimientos, se halló libre de la tos, des-

Na 3

ba;



tormentaba menos que estas la fealdad, con que temia quedar, si perdiéssse el ojo, como se lo pronosticaban conastantemente los Cirujanos. En esta congoja clamó à la Santa con tanta fe, y devocion, que de repente se halló con la vista clara, y libre de todos los males, que padecia, y que temia.

Vn Niño de catorze meses estava padeciendo, casi desde que nació, vn dolor de ojos lastimosissimo, que se le cargó de nubes negras. Demás de esto distilaban vn humor tan mortificante, que quemaba la carne sobre que caia con insufribles rayos del Angelito. Los Medicos, apurada de remedios sin efecto su facultad, aconsejaron à los Padres encomendassen el Niño à Santa Catalina de Bolonia, con fe de que hallarian en su intercessión, lo que no avian encontrado en la Medicina. Tomaron el consejo los afligidos Padres, y al entrar con el Niño en el Templo, para pedir su salud à la Santa, se deshizieron las nubes, y quedó con los ojos sanos, y hermosos. En protesta de su gratitud, hizieron cantar vna Missa con mucha solemnidad; y ofrecieron vnos ojos de plata.

A vn hijo de vna pobre muger se le reventó vna apostema en el lado izquierdo; y las materias fueron corroyendo las carnes, y las entrañas, de modo, que ya se le veia el corazón. Los Cirujanos abandonaron la cura, dando al muchacho por muerto dentro de pocas horas. La Madre en este desesperuelo recurrió al piadoso Tribunal de Santa Catalina, pidiendo la salud para su hijo. No salió despachada mal, ni tarde la petición; porque aplicando vna Reliquia de la Santa à la vlcera, se cerró de repente; y el muchacho se halló tan robusto, como si nada huviesse padecido.

No es menos admirable el caso,

que se sigue. Pedro de Avénole, y Flor de Ligi, Ciudadanos de Imbola, tenían vna Niña de año, y medio, cuyo cuerpecito cubrian, como vna plaga vniversal, veinte y dos apostemas todas abiertas. La salud estava desesperada, así por la calidad, como por el numero de las apostemas en sugeto tan debil. Eran los Padres muy devotos de Santa Catalina, y con alentada confianza de que la Santa avia de corresponder à su devocion, la encomendaron su hija, para que la sanasse. Santa Catalina, dándose por obligada de la confianza, hizo que de repente se cerrassen las apostemas, quedando las cicatrices para rubrica del milagro; el qual reconocieron siempre los Padres, y la Niña con el debido agradecimiento.

Casi lo mismo sucedió con otra Niña de Bolonia, que en el pecho tenia siete vlceras, y vna de ellas tan profunda, que descubria el corazón, y las entrañas. La Madre desesperada de hallar remedio en lo humano, pidió à las Monjas de Corpus Christi, que hiziesen oracion por la salud de su hija, y la diesse alguna Reliquia de Santa Catalina, porque esperaba llevar en ella à su casa la salud. Dieronla vnos algodones, que avian estado inmediatos al Santo Cuerpo; y la muger los aplicó à la Niña con tan viva fe, que al dia siguiente desaparecieron las vlceras, y quedó con salud perfecta.

El Padre Fray Rafael Bernardi de Bolonia, de la Sagrada Familia de los Capuchinos, avia padecido por mas de siete años en vn pie vna incurable llaga, causandole tan intensos dolores, que ni de dia, ni de noche podia sossegar. La experiencia de innumerables medicamentos frustrados todo el tiempo de su mal, le persuadió finalmente, que debía buscar el remedio en la intercessión de Santa Catalina,

lina, à quien amaba con tierna, y cordial devocion. Con esta persuasion, y fe, aplicó à la llaga vn pedacico de la toca de la Santa; y fue tan favorable el contacto, que desde aquel punto se fueron mitigando los dolores, hasta que al dia siguiente salieron del todo. Con esta novedad, descubrió el pie, y halló cerrada perfectamente la vlcera, sin aver dexado mas señal, que vna rosa encarnada, que sirvió de vivo sello à la fe del prodigio referido.

À vna Religiosa de Bolonia (no dize el Proceso como se llamaba, ni de qué Convento era) de vn accidente apoplectico quedó la boca torcida con tanta monstruosidad, que la tenia casi pegada à vn ojo; y este tan tirado, que no le podia cerrar; causando horror à quantos la miraban. En esta espantosa figura vivió algun tiempo sumamente desconsolada, sin la esperanza de verse libre de fealdad tan monstruosa. Compadeciése de su afliccion vna Compañera suya, y haziendo cierto voto à Santa Catalina, para que la remediasse, logró sin dilacion el fruto de su misericordia; porque al punto se enderezó la boca, y el ojo se reduxo à su natural estado, con igual gozo, y admiracion de la paciente.

Angelo Banti, y Maria Liberani, vezinos de vna Poblacion cercana à Bolonia, tenían vn hijo fatuo, y mudo à nativitate. Hizieron promessa de llevarle à visitar à Santa Catalina, si les daba el consuelo de ver libre à su hijo de tales miserias. Cosa rara! Desde el mismo punto que hizieron la promessa, habló el muchacho, y habló con juicio; continuandose vn, y otro prodigio por toda la vida.

Aun es mas admirable el caso que se sigue. En el Convento de Corpus Christi de Bolonia perdió vna Religiosa el sentido del oido tan del to-

do, que aun hablandola en grito, y muy de cerca, no percibia cosa alguna. Antes que à la intercessión de la Santa acudió à los Medicos, y Cirujanos por el remedio: pero de vn, y otros sacó solo el fruto de intensos rayos, que se añadieron à la forderay vn dolor de cabeza tan continuo, y vehemente, que no la dexaba sossegar de dia, ni de noche, y casi la tenia sin juicio: ocasionado todo de la violencia de los medicamentos. Así pasó siete años penosissimos, sin el menor alivio; y desengañada con tan costosa experiencia, que su mal necesitaba remedio del Cielo, acudió à pedirle à su Santa Madre, haziendo oracion en su Capilla. Hizole la Santa sorda con la sorda; porque no iba la oracion alentada de aquel espíritu de fe, que entra por el oido, y se fixa en el corazón. Viendo la miserable el poco fruto de su oracion, largó las rjendas à la tristeza, hasta casi tocar la raya de la desesperacion; y arrebatada de la ira, bolvió las espaldas à la Santa, prorumpiendo en palabras de impacencia, que ocasionaron mal exemplo. Desembarazada, empero, de este primer impetu, que se llevó tràs si la razon, quedó tan avergonzada, y confusa, que no solo no se atrevia à bolver à la Capilla, pero ni à ponerse delante de las otras Monjas; añadiendole à sus miserias, y dolores, esta nueva pena de su confusion: con que vivia la pobre vna vida penosissima, sumergida en abyssos de tristeza. A la fuerza de esta se quedó dormida vna noche, y quando menos lo esperaba, se le apareció Santa Catalina bañada de resplandores de gloria; y mirandola con benignos, y risueños ojos, la dixo: *Hija mia pobre-cilla, por qué así te afliges tan desmedidamente? No lupo que responder, atajada de su encogimiento: pero la benigna, y gloriosa Madre, acercandose*

doise à su Hija, le apretó la cabeza con sus benditas manos; à cuyo contacto se templaron los dolores, despertó la Monja, y desapareció la Santa. Duro esta bonança por algunos dias; al fin de los quales bolvieron los rayos de oídos, y de cabeza, con tanta fuerza, que la postraron en la cama, y la pasieron en terminos de morir. En este nuevo conflicto; como ya tenia prendas, y experiencias del patrocinio de su Santa Madre, la invocó con vivíssima fe, esperando conseguir por su intercession el remedio de todos sus males. Quedó dormida, y segunda vez se le apareció Santa Catalina, con la gloria, y benignidad que la vez primera. Dixola estuviéssle cierta de su salud: pero que para conseguirla dixéssle al Medico mandasse aplicar à la cabeza cierto medicamento. Despertó la Monja, llena de regozijo: y aviendo noticia al Medico el remedio, que dió la Santa, conoció ser el que pedia la enfermedad, y que se avia errado la cura. Enmendóse, executando lo que Santa Catalina dispuso; y quedó curada à vn tiempo mismo con duplicado milagro la Enferma, y la Médicina.

En el mismo Convento, Sor Tadea de Santa Maria estuvo tullida, sin poder moverse de la cama por espacio de diez años. Al fin de este tiempo, se encendió en su coraçon vn extraordinario deseo de pedir remedio à la Santa con muy viva fe de conseguirle. Comunicó su pensamiento à las Enfermeras, y estas, aviendola confirmado en su piadosa fe, la dieron el consuelo de llevarla en vna silla à la presencia de la Santa Madre, donde la dexaron inmediata al bendito Cuerpo. Aquí estuvo haciendo larga oracion; y como despues de ella intentasse arrodillarse, sin poderlo conseguir: la Santa à vista de co-

das, alargó la mano, y asiendo la de la Enferma, la ayudó para que se paséssle de rodillas. Mantuvo así por espacio de vna hora, en que fortalecidos los nervios, se sintió con espíritu, para levantarse por sí misma, y bolver à la Enfermería, como lo hizo: con gran consuelo de su Alma, y admiracion de toda la Comunidad, que fué testigo de tan gran portento. Pero Dios N. S. cuya Providencia igualmente mira la gloria de sus Santos, que le gozan en la Patria, y el mayor adelantamiento en las Virrudes, que por el exercicio de la resignacion configuen las Almas, mientras peregrinan en este Valle de miserias: dispuso, que aquella noche se apareciséssle Santa Catalina à Sor Tadea, y la dixéssle, era mas conveniente para su espíritu quedar tullida; en cuya consideracion debia abrazar su trabajo con alegre conformidad. Incluyó la paciente su cabeza, resignandose enteramente en la disposicion Divina: y en premio de su resignacion, se le hizo la gracia, de que ayudadá de otra Religiosa pudiesse baxar todos los dias al Coro, para oír Missa, y recibir los Santos Sacramentos. Concluidas estas funciones, se bolvia à la Enfermería, donde quedaba tullida, como antes, hasta el dia siguiente à la hora de Missa: y de esta manera vivió el resto de sus años con repeticion de milagros, y aumento de Virtudes.

En el peligroso apriero de partos dificultosos tambien se ha experimentado favorable, y eficaz el patrocinio de Santa Catalina; de que son prueba los siguientes casos. La Marquesa Doña Ana Turqui Gualengui, viviendo en Ferrara, peligraba sin remedio en vn parto tan torcido, que à juicio de Medicos, y Parteras, no podria salir la criatura sino à pedrazos. La casa estaba llena de aquel

deseñuelo, que traen consigo semejantes aprietos: por cuya ocasion, sobre innumerables remedios, se avian hecho muchas rogativas, y promessas à varios Santos; pero todo sin efecto. Continuabase la fatalidad cada instante con menos esperanças de feliz alumbramiento: y ya solo se anhelaba, à que la Marquesa escapasse con vida, y la criatura recibiesse el agua del Bautismo. Asistia en este conflicto el Confessor de la Señora, que era devotissimo de nuestra Santa: y en nombre de la Marquesa imploró su auxilio, haciendo cierto voto. Inmediatamente calmaron los dolores, y la criatura echó la cabeza, y parte del cuerpecito, dando señales de vida, de modo, que la pudieron echar agua. Recibido el Bautismo, se quedó muerta, sin acabar de nacer: pero continuando las oraciones à Santa Catalina, la sacaron del vientre, no solo ya sin peligro, pero sin dolor de la Marquesa: que en breve se recobró de la debilidad, y quebranto, en que el apriero la puso, y por toda la vida confesó su deuda en graves expresiones de devocion, y agradecimiento à su Santa Protectora.

El milagro que resta, incluye muchos en vno solo. Antes de casarse Angelica, vezina de Bolonia, y muger de Antonio Trinceda, padeció mucho tiempo vna tós continua, y à vezes tan impetuosa, que la ponía en puntos de perder la vida. En este apriero se hallaba el dia de la Assumcion de MARIA Santissima, en que se descubre el Cuerpo de Santa Catalina, para que todos le adoren. Con esta ocasion fué à visitarle: y aviendo comenzado con nueva fuerza, luego que entró en el Templo, el impetu de la tós, cesó de repente al ponerle en presencia de la Santa, sin que tan molesto, y peligroso accidente bolviéssle à asigrla mas. Esta misma, des-

pues de casada, concibió; y trala tan mal preñado, que tenia su muerte por instantes, y malograr la criatura porque los vomitos eran continuos; las fuerças, en extremo debiles, y la inapetencia à todo genero de alimento, summa. Con este trabajo fué pasando casi milagrosamente hasta los siete meses de su preñado; en cuyo termino se cubrió todo su cuerpo de vnas costras alquerosissimas, à modo de lepra; cargando en las manos, y en la cara con tal monstruosidad, que era abominacion de quantos trataban con ella. No era menor que la monstruosidad, el hedor fetidissimo, que despedian las costras; y los dolores, que la caulaban: por cuya razon se le hazia intolerable la vida; y llegó à tan desmedida tristeza, que determinó poner remedio à sus males con la desesperacion de arrojarle en vn pozo. Quando estaba para executar tan formidable desvario, le vino al pensamiento el valimiento de Santa Catalina para con Dios, de que ya tenia experiencia en el remedio milagroso del accidente, que padeció antes de casarle. Este pensamiento sirvió de freno à su precipitado arrojajo; é insistiendo en su consideracion, llegó à ser colirio, que la abrió los ojos, para que reconociesse su temeridad, y se dispuesse al perdón por medio de la enmienda. Protesóla con muchas lagrimas, y avivando con ellas el ardor de la devocion à Santa Catalina, pidió que la traessén vna vasija de aquel agua, con que las Monjas suelen lavar las benditas manos de su Santa Madre; porque confiaba sanar de todos sus males, lavandole todo el cuerpo en el agua misma. No la engaño su confianza; pues al mismo passo que la tocaba el agua, se iban cayendo las costras: aparecia fresca, y bien colorida la carne, y se recuperaban las fuerças. Acabada en

ño, de lavar, se halló perfectamente sano, y à su tiempo tuvo vn parto felicissimo, reconociendolo todo por singular favor, de su gloriosa Protectora.

## CAPITULO XXXVIII.

DE OTROS MVCHOS MILAGROS  
de Santa Catalina en varias  
materias.

El corriente de la misericordia de Santa Catalina es tan perenne, y abundante, que no se estanca en dar vida à los muertos, y salud à los enfermos; sino que passa à ser consuelo, y remedio vniuersal en todas las demás aflicciones, y miserias, à que vive sujeta la vida del hombre, mientras gime cautiva sobre los Rios de Babylonia, arrastrando las duras cadenas de esta mortalidad. Para que se vea la verdad de lo que digo, referiré en este Capitulo vno, u otro milagro de la Santa en varias materias.

Dos Monges del Monasterio de Bosco de Bolognia hazian camino por vn parage muy deserto, donde les sobrevino vna fuerte lluvia, que les puso en grande conflicto; porque se hallaban muy lexos de poblado, y con poca defensa para el agua. En esta afliccion clamaron de coraçon à Santa Catalina; y al punto se dividió la lluvia, de modo, que cayendo en todo el Orizonte, solo dexaba libre el camino, que seguian. Duró el agua, y el prodigio hasta que llegaron los Monjes à su Monasterio; donde, llenos de especialissimo jubilo, contaron el milagro, para que de Comunidad se diesen las gracias à Dios, maravilloso en su Santa.

Vn Cavallero Ferrarès se hallaba en summo desconsuelo; porque teniendo clarissima su justicia en vn

pleyto de mucha monta, que estaba pendiente, no hallaba los instrumentos, o papeles de su defensa; los quales, sin saber como, ni por donde, se avian desaparecido. Los terminos iban corriendo sin la menor oposicion, y ya estaba para hazerse el pago, en que quedaba destruido totalmente el pobre Cavallero. Era devotissimo de Santa Catalina, y siendo vna noche, antes de dormirle, recurrido à su patrocinio con mucha fe, se le apareció en sueños; y con benigno semblante le dixo: *Devoto mio, no te aflijas, que tu defensa corre à mi cuidado. Tus papeles están en Venecia en tal Lugar (y le le señaló) vè por ellos; y entiendo, que se halla en el pronóstico, que te doy del buen exito de tu pleyto.* Despertó el Cavallero, rebolando en alegría, que le dexó sin el menor rezelo, de que su sueño fuesse illusion. Con esta seguridad se partió à Venecia por la posta en bulveria de sus papeles, y los halló sin mas diligencia, que irle derecho al Lugar, que le señaló la Santa. Avientolos presentado, y contado toda la serie del suceso, se dió sentençia en favor con mucho credito de su justificación, y aplauso de Santa Catalina.

El mismo beneficio, en mayor aprieto experimentó de la intercessión de Santa Catalina Don Gaspar Posteria. Era este Cavallero Mayor-domo de vno de los primeros Principes de Italia; y llegando à dar las quantas generales de su empleo, no halló el libro de data, donde tenia todas las partidas, è instrumentos de su descargo. Por esta razon, el alcance, que resultaba contra él, era tan exorbitante, que ni con su hacienda, ni con la de sus Fiadores, podia satisfacerle. Concluyeronse las quantas en toda forma, y passaron tan adelantadas las diligencias, que le confiscaron todos sus bienes, y pusieron en prisiones;

nes, para apremiarle à la satisfaccion. El triste hombre, que sentia aun mas el menoscabo de su reputacion, que la destruccion de su hacienda, y apremio de su persona: encomendó su necesidad à Santa Catalina, con aquella devocion, y fe, que suelen ser hijas de semejantes aprietos. Al mismo tiempo embió recado à las Monjas de Corpus-Christi, para que pidiesen à la Santa Madre el remedio de su tribulacion en el hallazgo del libro. A los quatro dias de esta diligencia llegó al torno vn sujeto no conocido, y puso en el vna carta, dirigida à la Madre Abadesa, en que estaban escritas estas solas palabras: *Pondreis en noticia del Señor Oidor del Crimen, que el libro perdido (à cuya causa está preso Gaspar Posteria muchos meses ha) se halla en el Archivo del Foro Criminal del Torron.* Púsole en execucion lo que dezia la carta; y aviendo parecido el libro, se bulvieron à formar las quantas, en que abonaron los Juezes todas las partidas de data; que contenia. En vista de esto, è informado de todo el suceso el Cardenal Salviati, Legado entonces de Bolognia, mandó, que luego diesen libertad à Don Gaspar; y que para recuperar el menoscabo, que avia padecido su punto, fuesse publicamente, y con acompañamiento de personas de calidad à dar gracias à la Santa en su Capilla. Executólo así, quedando siempre con el debido reconocimiento à tan singular favor.

Para los que saben estimar la diferencia de hombres à brutos, no es menos apreciable; que los demás bienes de fortuna, y naturaleza, el hallazgo del juicio perdido. Este gran beneficio debió à la intercessión de Santa Catalina, vna muger de Ferrara, que en la primavera de su edad perdió su espolo, à quien amaba con extremo; y con el delincedo

Parte V.

sentimiento de su muerte, perdió tambien el juicio. Confirmóle la locura de modo, que frustradas todas las diligencias de la Medicina, se desesperó de remedio. Estimaba el Suegro à la Moza con afecto de Padre, y à esse passo era grande su dolor, quando la veia hecha risa, y juguete de los muchachos. Aconsejado de su devocion, se acogió al propiciatorio de Santa Catalina con mucha confianza, de que le avia de favorecer en la presente necesidad; y suplicó à las Monjas lo encomendassen à la Santa. Condescendieron à la supplica; y se observó, que en la misma hora, en que las Religiosas comenzaron la oracion, bolvió en sí la muger, recuperado el juicio, que conservó constantemente sano, por todo el resto de sus dias.

Contra las astucias, maleficios, y tyrania de los demonios, se ha experimentado tambien eficaz el patrocinio de Santa Catalina; como se vé en los casos siguientes. Don Concordio Vizardi, Canonigo Reglar de San Agustín, de la Congregacion del Salvador, salió de su Convento de Bolognia para otro, cerca de Canto, Castillo de la misma Diocesis. El camino era difícil; y Don Concordio, como poco practico de la tierra, perdió la senda en la espesura de vn bosque, sin descubrirle en todo el persona, de quien tomar lengua. Grecia su desconsuelo, porque el parage estaba pantanoso; el tiempo (que era de invierno) muy metido en agua, y iba cayendo ya la tarde. Quando con el afan de bulcar la senda, erraba de vna en otra parte sin tinio, se le hizo encontradizo vn hombre de à pie, que pareciendo en el traje algun rustico de aquel bosque, en la ocasion le tuvo por Angel; y eralo à la verdad; sino que no era de los buenos. Despues que el Angel con los

Oq

artes;

artes, tan propios de la astucia, huvo dado à entender al afligido caminante su compulsion, y sinceridad, se ofreció à conducirlo por el bosque, hasta dexarle en salvo en la mas cercana poblacion. Creyóle sin el menor rezelo el buen Canonigo, celebrando por del Cielo su fortuna; y dexandose guiar del salvage diablo, vino à parar despues de largos rodeos à las margenes de vn Rio. Aquí dixo el malaito, era preciso passar à la opuesta margen, para descubrir la senda: pero que no temiesse; que montando el à las ancas del cavallo, passaria sin riesgo, porque sabia bien el vado. Era el intento del demonio, quitar al Canonigo la vida, sumergiendole en el agua, y à este fin le fue entrando en vna profundidad, en que el cavallo no podia hazer pie: con que huviera conseguido sus ardidés, si el Poder Divino no los huviera desbaratado, haziendo que saliesse à nado el bruto. Recobrado algo del susto, bolvió el Canonigo à caminar, guiado del compañero; que rabioso con el delayre de aver malogrado el lance, traxo à su encomendado por otros inuincados rodeos al mismo peligro del Rio. Ya en esta ocasion avia cubierto la noche, y estaba llena de horrores la soledad, haziendose mas funestos con el ruido melancolico de las aguas, que corrian precipitadas por aquel parage. No es facil ponderar el conflicto del triste Sacerdote, viendose precisado, ò à repassar la corriente, como el demonio le persuadia; ò à perecer en aquella soledad al rigor del frio, que era cruel. Eligio, en fin, como menor peligro, tentar segunda vez el vado, alentado de las alturas instancias de su conductor, que le facilitaba la salida sin el menor tropiezo. Huviera tambien perecido el hombre en

esta ocasion, si el Poder Divino no le huviera librado por el mismo medio que antes. En fin, despues de otros largos rodeos, en que à cada passo se le representaban al Canonigo mil funestas sombras de muerte, le vino à entrar tercera vez en el Rio; y al llegar à lo mas peligroso, y rapido de sus aguas, tuvo luz, de que quien le guiaba, era el demonio, que con todos los ardidés de su malicia le sollicitaba la muerte. Al mismo punto invocò el nombre de Santa Catalina, à quien amaba con ternura de coraçon; y lo mismo fue invocar à la Santa, que desaparecer el demonio, dexando al Canonigo en medio de la corriente, donde era preciso perecer, por ir rapida, y artificial. Viendose con la muerte à los ojos, bolvió à clamar à su gloriosa Protectora; y quando ya el cavallo cedía al impetu de las aguas, oyó vna voz, que le dixo: *Guia à la mano derecha, y salvarás sin peligro.* Hizolo así, y nadando el cavallo sobre la corriente con admirabile serenidad, salió à salvo, como lo prometió la voz. Despues vna Muger, cuyo abito, y adorno, no pudo el distinguir por la obscuridad de la noche, le dixo: *Toma este camino, y siguele, sin dexarle; que à breve rato te pondrá en el Convento.* Sucedió así puntualmente; porque, quando menos lo pensaba, se halló en la Portería con indecible júbilo, y consolacion, que destruyó del todo la passada tristeza de tan funestos peligros. Quando despues, Don Concordio bolvió à Bolonia, fue à visitar à la Santa en proçesta de su gratitud à tan señalada merced; que tuvo mucho aplauso, por ser el Canonigo muy conocido, y de los sujetos de la primera estimacion en aquella Ciudad.

No quedó menos burlado el

enemigo en el siguiente caso. Estaba muy mal esta maldita culebra con vna Novicilla del Convento de Corpus Christi de Bolonia; con que procedia la Niña en obras, y palabras, quebraba al diablo à cada passo la cabeza. Vn dia, que la vió en lo alto de vna escalera muy empinada, quiso desbrabar su mohina, arrojandola de alli con extraño impetu, para que perdesse la vida, hecha pedazos. Al mismo tiempo que la inocente sintió el impulso, invocó el nombre de su Santa Madre; y esta la socorrió tan puntual, que en forma visible la sostuvo en sus brazos, para que no cayesse. Hecho el milagro, se bolvió la Santa al Cielo: el demonio quedó corrido; y la Niña, dandole yaya, dezia: Otra vez, al infierno con sus burlas.

Los maleficios, ò hechizos, tambien se desvanecen, invocando con fe el nombre de Santa Catalina. Entre muchas logró este beneficio vna Doncella, natural de Faenza, à quien cierra emula suya, por parte del demonio, tenia leca como vn palo, y la causaba mortales accidentes, desconocidos de la Medicina. En este trabajo penosissimo avia passado algunos años, quando su Madre, estimulada de los muchos prodigios, que oia de Santa Catalina, se la encomendó, haziendo voto de visitar su Cuerpo. Luego que hizo el voto la Madre, se comenzó à reconocer novedad en el semblante de la hija, desapareciendose la figura, y palideces de muerte, que la hazian horrorosasy fue continuando la mejoría de modo, que dentro de pocos dias tomó carnes, y quedó perfectamente libre de sus dolores, y extraños accidentes.

Aun se reconoce con mas claridad la virtud de Santa Catalina contra el demonio en los muchos Encargamentos, que ha librado de su tyra-

Parte V.

na posesion. Entre estos fueron dos niñas hermanas, naturales de Parma, à quienes sus Padres tenian educando en vn Monasterio de Religiosas, para que en tiempo competente tomasen el Abito. Descubrieron en ambas el demonio, se repitieron conjuros, à que siempre resultó esta mala bestia con obstinada rebeldia; hasta que vna hermana de las niñas, Religiosa en el mismo Convento, y muy devora de Santa Catalina; hizo que se dixesse vna Misa en Bolonia en el Altar de la Santa, por la libertad, y remedio de las pacientes. En el mismo tiempo que se dixo la Misa en Bolonia, se repitieron los exorcismos en Parma (segun se conto), y verificado despues) y en esta ocasion sola cediéron su protervia los espíritus rebeldes, dexando libres à las niñas, con singular consuelo de sus Padres, y hermanos, que todos reconocieron à la Santa el beneficio, protestandole con perpetuo agradecimiento.

Otra Doncella, natural de Bolonia, avia estado poseida de los demonios por muchos años, en los quales fue increíble lo que tan tyranos dueños la hizieron padecer. Torcieron las manos, y los pies tan vioz lentamente, que causaba lastima; y con tal monstruosidad, que daba horror. A esto se llegaba vn genero de estremecimiento tan continuo, y tan extraño en todos sus miembros, que descubria bien claramente el malido motor de aquellas novedades. Tuvo suerte la Madre de la Doncella de aver à las manos vn pedacico de pan, que avia tocado el Cuerpo de Santa Catalina, y con alentada se hizo à su hija que lo comiesse. Cosa prodigiosa! Los demonios, que por tantos años avian estado rebeldes à repetidos, y frequentes conjuros, abandonaron la injusta posesion, luego que la Doncella entró en la boca el pan,

Ooz que

quedando repentinamente libre del temblor, y de la estraña monstruosidad de manos, y pies.

Vna Religiosa de Corpus Christi de Bolonia, padecia vn mal de coraçon muy cruel: pero tan raro, que solo la acometia, quando estaba para comulgar; por cuya razon se sospechaba con vehemencia era cosa del demonio. Despues de algunos años de este trabajo, se encomendò vn dia la Monja à su Santa Madre, haziendo oracion muy fervorosa en su Capilla. Concluida la oracion, oyò vna voz, que la dixo: *Ya estas libre de tu enfermedad.* El efecto calificò la verdad de la voz, y del milagro; porque nunca mas bolvió à padecer tan estraño accidente. Debo notar aqui, que aunque pudo ser causado del demonio, como se sospechaba; pudo tambien originarse de la natural flaqueza del coraçon, facil de moverse, y de padecer à la fuerza de los afectos de amor, ò temor, excitados de la viva consideracion del Sacramento; caso, de que no faltan exemplares. Pero de qualquiera manera que ello fuesse, el remedio fùe milagroso, debido à la virtud de la Santa: la qual, ò fortaleciò à la paciente, ò debilitò al demonio.

Los remedios milagrosos en necesidades espirituales, son tanto mas estimables, que en las corporales, quanto excede del espíritu al cuerpo, y la gracia à la naturaleza. Muchos son los de Santa Catalina en este genero: dire algunos, y cerrarè el Capitulo. Vno de los Criados del mismo Monasterio de Bolonia, sobervio por condicion, è insolente (como acontece) por la nimia benignidad de las Madres; despues de algunos años de servicio, determinò dar muerte à la Abadesa, porque cierto dia le corrigiò no sè que delinã de su desatento proceder. Para executar su sacrilego arrojò, trazò sacarla à la puerta con engaños;

à cuyo fin la tenia ya llamada; y ella iba, sin recelar, ni de muy de leños, tan infame alevosia. Estandola esperando, salì otra Religiosa de venerable aspecto, que despidiendo del rostro rayos de luz, y con gravissima feveridad le dixo: *Vagò* (este era su nombre) *me conceitò* Estremeciòse todo à la pregunta, quedando possido de vn genero de pavor, que inclinándole à la compuncion, y reverencia; apenas le dexaba levantar los ojos. Recobrado en fin algun tanto, respondió: *No Madre, no la conozco. Pues yo soy* (replicò la Madre) *Sor Catalina; no se me oculta tu depravado intento; pero ay infeliza de ti, si le executas!* Hirio esta amenaza tan de lleno en el coraçon del hombre, que al punto le arrojò à los pies de la Santa para besarlos, hechos sus ojos dos fuentes, en que le anegaba todo. La Santa entonces despareciò, y llegando las Porteras con la Abadesa, quedaron tan confusas, como admiradas, al ver vna novedad bien agena de su Criado, cuya fiereza de condicion tenian muy conocida. El, empero, las sacò de la confusion, confesando à voces su pecado, y todo el suceso, con vivisimos sentimientos de Alma; y protestaba, que no se levantaria de la tierra, hasta que la Madre Abadesa, y toda la Comunidad le perdonasse. Con siguiòse facilmente de la compasion, y caridad de aquellas Santas Religiosas, que de comun consentimiento determinaron conservarle hasta su muerte en el Monasterio. Vagò, despues de aver lavado su culpa en el Sacramento de la Penitencia, desempeñò su obligacion, viviendo tan atento à las Religiosas, y tan ajustado à las obligaciones de buen Christiano, que servia de edificacion, y exemplo; y siempre que veia à la Abadesa, à quien intentò quitar la vida, renovaba su dolor, vertiendo lagrimas.

Vna

Vna Señora principal de Bolonia tuvo vn hijo Mancebo, que alumbrado de las luzes del desengaño bolvió al mundo las espaldas, entrando en Religion. Proceidia fervoroso en los principios de su noviciado; pero como en la inconstancia de nuestrã flaqueza no siempre los medios, y los fines corresponden à los principios: fùe descaeciendo de sus primeros fervores el Mancebo, caminando desde la tristeza à la liviandad, y de esta à la indigna resolución de dexar el Abito, à que ocultamente le instigaba, sin cessar, el demonio. Trabajaron mucho su Maestro, el Prelado, y otros Religiosos de buenas prendas, en persuadirle su yerro: pero viendole incapaz de que la razon labrasse en su dureza, noticiaron à la Señora la determinacion del Joven, para que probasse con èl aquellas nuevas fuerzas, que para con los hijos suele renner la verdad en la boca de los Padres. Todo se probò, y de nada se sacò fruto: porque estaba yà muy empedernido el coraçon, para que prendiesen los desengaños en èl. Sentia con extremo la Señora (que era virtuosa, y de buen juicio) esta inconstancia del Mancebo; no tanto por el pundonor expuesto à los juycios, y dichos de los necios, que siempre corrieron sin rienda: quanto por los lazos, que arma el demonio en el siglo à la juventud incauta. Con esta pena acudiò al refugio de Santa Catalina, haziendo voto de llevarla cierta ofrenda: y cogiò tan sin dilacion el fruto de su piedad, que al hazer el voto, ilustrò Dios al Novicio con vn rayo de Divina luz, que le trocò en nuevo hombre: Conociò con clarissima evidencia en esta superior ilustracion el precipicio, à que le llevaba su ceguedad; y la monstruosidad de su ingratitude à las Divinas Misericordias, tapandose los oidos, y bolviendo

Parte V.

do las espaldas à la Vocacion, y llamamiento de Dios. Horrorizabale de sí mismo, y aun llegaba à estrañar, como en su coraçon avian cabido resoluciones indignas no solo de Christiano, sino de hombre de punto. Reconociò, en fin, de su error, y aviendo pedido perdon de su mal exemplo, bolvió à los primeros fervores; en que perseverò hasta hazer su Profesion, à que vivió siempre muy ajustado, no sin edificacion grande de quantos le conocieron. La Madre cumplió el voto con gran consuelo de su Alma, y singular afecto à Santa Catalina.

Otra Novicia de vno de los Monasterios de Parma, que, siendo Seglarica, avia visitado el Cuerpo de Santa Catalina, quedandola muy devota: profesò su noviciado, sirviendo à Dios en espíritu, y verdad. Aviò su Magestad determinado levantarla à vna grande altura de perfeccion; y como ordinariamente no se camina à ella sino por la senda angosta de las tribulaciones, y trabajos; la puso el Señor en ellos, entrandola en vna terrible desolacion de espíritu: Las tentaciones, que aquí la combatieron, eran contra todas las Virtudes; y en todas lineas horrorosas: Despechos, blasfemias, heregias, escrupulos intrincados, tedio à las cosas santas, y otras cosas dignas de silencios todo con tan viva persequion al sentimiento, que yà se daba por perdida. Los Sacramentos, y Confesiones, aunque la fortalecian, no la consolaban: con que padecia en tempestad deshecha, sin el menor alivio. Despues de algunos meses de este trabajo de los trabajos, se acordò, que su devota Santa Catalina experimentò en sí semejante tribulacion, y con este motivo pidió muy de coraçon la amparasse, para no rendirse à la violencia de tales, y tantas tentaciones.

Oo 3

Tu

Tuvo su oracion el logro, que deseaba; porque desde aquel instante comenzó à rayar en su espíritu la claridad Divina, y fué creciendo de modo, que en breves dias quedaron del todo deserradas las funestísimas tinieblas de su obscura noche; con que prosiguió el camino de la perfeccion en tranquilidad serena, y no sin muchas medras de su Alma.

No menos que las tentaciones del demonio fueron sentir las Almas, si de coraçon son humildes, aquellas ruydoras exterioridades de raptos, y ayobamientos, que muchas vezes nacen de la estrecha capacidad del sujeto para las influencias de la gracia; y casi siempre traen mas peligro, que provechos y mas novedad, que espíritu. Este trabajo padecía Sor Peregriña Parisi, Monja del Monasterio de Corpus-Christi de Bolonia, con tan frecuente repeticion, que comulgaba rara vez, sin que a la interior, y vehemente operacion del espíritu no padeciese deliquios sensibles con perdimiento de pulsos, y sentidos. Caía en el suelo como difunta, y tenían las Enfermeras el trabajo de llevarla à la Enfermería, y recobrarla con písimas aplicadas al coraçon. Vivía por esta causa la triste Monja mortificada de mil maneras, sin saber qué medio tomaria, para evitar vn trabajo, que no dependia de su voluntad: porque, ò no avia de comulgar, que era durísimo para el amor: ò avia de ser con el ruidoso accidente referido: que era intolerable para la humildad. Con este desconsuelo accedió vn dia à su Santa Madre, pidiendola muy de coraçon se doliese de ella; y al acabar la oracion, oyó vna voz del Cielo, que la dixo: *Vé, Hija, frequenta la Comunión, porque ya se te ha concedido la gracia.* Fortalecida con tan buena nueva, comulgó con mas intimo recogimiento de su espí-

ritu que nunca, sin padecer deliquio, ni raptos; continuandose por toda la vida este beneficio, à que correspondió agradecida, siendo muy perfecta Hija de su Santa Madre.

## CAPITULO XXXIX.

DE TRES APARICIONES DE SANTA Catalina, digna de toda ponderacion.

**A**unque en muchos, ò en los mas de los milagros de Santa Catalina intervienen apariciones luyas, como consta en parte, de lo que dexo escrito, y mucho mas, de lo que por no ser molesto, omito, y puede verse en otros Autores: todavia me ha parecido hazer Capitulo especial de tres Apariciones, que aqui refiero; porque ceden en mucha gloria de la Santa, y descubren el ardor de su caridad, con que aun desde el Cielo no dexa de hazer oficio de Madre, y Maestra de las Almas: dando consuelos, alumbrando ignorancias, castigando defectos, y alentando à la práctica de Virtudes heroicas.

En Ferrara en el Convento de Corpus-Christi, avia padecido vna Monja por el espacio de onze años la rotura de vna vena en el pecho, de que arrojaba continuamente sangre por la boca, y à vezes en tanta abundancia, que llegaba à libras. Estaban los Medicos aflumbrados, sin acabar de comprehender como se conservaba la vida de la Enferma con tan mortal accidente, cuyo remedio era en lo natural imposible. La Monja, con la certeza de que vivía en los vmbrales de la muerte, procuraba dar buen cobro à sus dias por medio de la conformidad con la voluntad Divina, descuydada de su salud, y cuydadosa de su salvacion. Así passaba, aguardando en cada instante el

Grasset. lib. 4. cap. 10.

ultimo: quando se halló interiormente movida à pedir à Dios, que la sanasse por los meritos de Santa Catalina de Bolonia. Quedóse dormida con este pensamiento, y al instante vió con los ojos del Alma vna Señora, coronada como Reyna; al parecer, de treinta años de edad: Magestuosísima con agrado, y hermosa sobre quanta puede concebir todo humano entendimiento. Era su gala vn Abito carmesí, realçado de plata, y oro, con recamado de perlas, diamantes, y otras piedras de summo precio, que en la figura, y color imitaban el de las mas bellas Flores; Rosas, Azucenas, Jazmines, Clavetes, y Jacintos. La Corona era de oro tambien; pero con la singular excelencia de transparentarse como el cristal, y de vencer en resplandores à muchos Soles juntos. Acompañaba vn modesto Joven, que en edad, gentileza, Abito, y adorno, dificultosamente se distinguía de la Señora. Juntos ambos llegaron à la Enferma; y la Señora, despues de averla abierto el pecho con vn sutilísimo cuchillo, la dixo: *Hija, mira bien por esta herida tu enfermedad mortal.* Aplicó la vista, y vió, que de todas las venas del cuerpo concurría allí la sangre, revalsandose como en vna arca, para salir despues por la boca. Quando la enferma estaba mas embebida mirando, y admirando su mal, dixo la Señora: *No temas, que sanarás por la intercessión de Santa Catalina:* en cuyas palabras desapareció la Vision, y despertó la Monja.

Quedó bañado su espíritu de vn extraordinario júbilo, que, rebosando al exterior, confortó las fuerzas, y facultades del cuerpo de modo, que en aquel punto, puesta de rodillas, y tendidos los brazos en Cruz (cosa, à que antes estaba negada) dió gracias à Dios por el favor recibido. Entrando despues de algunos dias en consi-

deracion de que el suceso pudo ser efecto de la fantasia (porque aunque sentia vigor en los miembros, todavia arrojaba sangre) percibió de repente vn olor suavíssimo, nada parecido à los de la tierra; y vna voz del Cielo, que le dixo: *Está cierta, que sanarás del todo por los meritos de Santa Catalina de Bolonia.* Fixóse en esta fe por entonces; pero luego bolvió à bacilar como antes; y batallando con sus pensamientos, quedóse dormida en otro apacible sueño. En el repitido su visita, en compañía del mismo Joven, la coronada Reyna; y reprehendiendo benignamente la incredulidad de la Monja, la dixo: *Vén conmigo, incredula, y no dudes.* Dichas estas palabras, la conduxo por la mano à vn dilatado, y ameno Jardín, en que igualmente le competían, para robar coraçones à los ojos, la variedad hermosa de sus flores, y la preciosidad vistosísima del muro, que le ceñía. En medio de este Jardín se levantaba, formada de piedras preciosas, semejantes à las del muro, vna gradería, sobre cuyo plano se veía vn resplandisimo Trono, y en él, sentado vn Varon con representacion, y Magestad de Rey. Su vestido, en la forma era como el de la Señora; pero en la materia, y adorno, le hazia excelsos, grandemente ventajosos. Añadiase à esto, en manos, pies, y costado cinco Rubies; que despedían vivísimos rayos de luz, con distincion prodigiosa, entre el clarísimo golfo de resplandores, que iluminaba todo el espacio. A la mano derecha se descubría vn Exercito de innumerables Esquadrones; puestos en orden, y compuestos de Cavalleros illustres, cuyos Abitos, y adornos symbolizaban en todo con el de la Muger coronada, y del Varón sentado en el Trono, aunque no los igualaban. Cada vno de estos Cavalleros traía por Armas vna Cruz preciosa.

ciós, y resplandeciente, enarbolada en la mano derecha; y al cuello vn collar preciosísimo de exquisita, y proliza labor. Inmediata al Trono, en lo mas inferior, le ceñia vna multitud innumerable de Niños con tunicelas de resplandor, y esfolas de purpura, teniendo pendiente del cuello al pecho vna cadena de oro, cuyos extremos voía vn escudito como venera, en que de sutilísimo, y diestro relieve estaba formado vn Cordero. Ocupaban sus manos, entre ramos de Palma, textiles de Rosas, y Azucenas, instrumentos musicos, à cuyos compasses cantaban con celestial armonia aquel Dystico de la Iglesia en el triumpho de Christo el dia de Ramos:

*Gloria, laus, & honor, tibi sit Rex  
Christe Redemptor,  
Cui pariter deus prompsit Hosana  
pium.*

Aborta la Religiosa en tanto abyfno de Gloria, y desfofa de comprehender los Mysterios de la Vision, dixo à la Señora ( que aun la tenia de la mano) Feliz, y Soberana Reyna, que con tanta dignacion gustais de favorecerme así: de zid (por lo que mas amais!) de que Rey es esta nobilísima Corte? Y que lugar es este? Es, por ventura, el Palacio del Rey Asnero, del qual se cuentan tantas maravillas? No: (respondió la Señora) esta no es Corte de la tierra, sino del Cielo. Ellos Niños son los inocentes, que emaltaron el candor de su innocencia con la langre del martyrio, derramada por anior, de Jvsu Niño, à quien representa el Corderito, que pende sobre sus coraçones. El Exército innumerable de Cavalleros illustres, que vés, es la turba feliz de Bienaventurados, Hijos todos de N. P. S. Francisco. Los Abitos tan ricos, que aora visten, son el premio correspondiente

al vilipendio de los pobres; y humildes Sacos, con que en vida cubrieron su defraudéz. El collar es remuneracion del yugo de la Santa Obediencia, à que dieron gustosos sus cervicces: y la Cruz, la insignia gloriosa, que les honra, por la que constantemente llevaron en el mundo, susfriendo penalidades, injurias, y afrentas por el Nombre de Jesu Christo. El que vés exaltado en el Trono con aspeçto, y Magestad de Rey, es el Capitan, y Padre de todos N. Patriarca San Francisco; cuyos cinco Rubies de resplandor tan glorioso descubren sus cinco Llagas: las quales, así como para él fueron de singularísimo honor en la tierra; así para sus Hijos son de inefable gozo en el Cielo.

Dicho esto, se ausenó la Señora: pero à pocos instantes bolvió enmedio de dos bellísimas Damas, en traje tambien de Reynas. Vna de ellas traía vn vaso crystalino con vnguento precioso, y muy fragante: la otra tenia la cubierta del vaso: y todas tres juntas se llegaron à la Enferma. Entonces la Señora, que estaba enmedio, la vntó en aquella parte del pecho, que correspondia à la rotura de la vena: y dixo: *Tén fe, y espera en Dios, que por los meritos de Santa Catalina de Bolonia cessará del todo el flujo de la sangre.* Respondió la Enferma: Así lo creo, dulcísima Señora, y poderosa Reyna: mas para que yo sepa, à quien, después de Dios, debo tan grande beneficio, y he de dar las gracias: os suplico rendidamente, no me oculteis quien fois. Condescendió à la suplica la Señora, diciendole: Sabe, que yo soy Catalina de Bolonia, que por vilipendio propio me llamaba en el mundo la *Perrillasy* aora, como vés, gozo la Gloria eterna con el honor de Reyna coronada, en compañía de tantos Cortesanos Celestiales: y en la tierra todas las gentes me llaman

Bien

Bienaventurada. El illustre Joven, que me acompaña, tan parecido à mi, es tu Padre de espíritu San Bernardino de Sena, Hijo fidelísimo de S. Francisco Nuestro Serafico Padre: y estas Damas, que traen enmedio, por hazerme honra, son las Santas Martyres Catalina, y Domicila tus devotas, cuyos nombres tienes. Concluida esta clausula, se abrazaron reciprocamente las tres Santas; despues de lo qual desapareció toda la Vision. La Monja desperdó rebolando jubilos celestiales; que acompañados con la perfecta, y total sanidad del cuerpo, y la interior renovacion del espíritu, en que hizo progressos admirables desde aquel punto: calificaron la verdad de todo el successo. El es ciertamente digno de reflexiones juyciosas, que sin duda descubrirán mucho campo à los Oradores, para espaciar la eloquencia, y el ingenio en gloria de Santa Catalina.

*Graffet. lib.  
4. cap. 11.*

No es menos admirable, y conduce mas à nuestra enseñanza la Aparicion, que se sigue. Sor Francisca Mondino, vna de las seis primeras Doncellas, que en el Monasterio de Bolonia recibieron el Abito de mano de Santa Catalina: à los veinte años de la muerte de la Santa, se halló en el vltimo trance, despues de diez meses de vna penosísima enfermedad. Era Monja de buenas prendas; y la Comunidad con el sentimiento de su falta la persuadia pidiesse vida, y salud à su Santa Madre. No entraba en esto la Enferma; porque vivia en la confianza, de que se iba à gozar de Dios; y en el dictamen, de que era mas perfecto anhelar morirle, para gozar del mismo Dios en la vida eterna; que pedir salud, para quedarle desterrada en este Valle de lagrimas. Muy satisfecha de este dictamen, y algo pagada de sus Virtudes, respondia à las instancias de las Monjas:

Hermanas, no me aconsejéis, que pida salud; pues yo no siento el morir: antes deico desatarme de las prisiones del cuerpo, para estar con Christo. No era todo oro puro de amor Divino, el que relucia en estas palabras, y tenia mucha liga de amor proprio, presumpcion, vana complacencia, y otros semejantes defectos, disimulados, y sutiles; que con mucha facilidad suelen introducirse en el Alma, y dificultosamente se conocen; si no ay grande atencion à la soberana luz que los descubre. Santa Catalina, que en vida amó con singular afecto à esta Monja, por su fervorosa aplicacion à las Observancias Regulares, zelaba desde el Cielo su mayor aprovechamiento, y queria que amasase, y sirviesse mucho à Dios, sin la mezcla de los referidos defectos. A este fin le apareció primera, y segunda vez à otra Monja del Convento, muy Amiga de la Enferma; y en ambas apariciones dixo estas palabras: *A Sor Francisca intimaré de mi parte, es voluntad de Dios, que me busque.* Obedeció la Monja: pero como ordinariamente suele torcer el entendimiento las voces de Dios azia el lado, à que se inclina la voluntad: Sor Francisca con algun tanto de desprecio respondió: *Por cierto, Hermana, que me conuencen con el mensage! Si es, como creo, antojo de tu fantasia: no estoy en estado, ni de humor de gobernar me por tus imaginaciones: y si es realidad, como piensas tus mismas palabras ponen espuelas à mis deseos: pues estando en el Cielo Nuestra Santa Madre, yo no puedo buscarla sino en el mismo Cielo, por medio de mi muerte.* En esta respuesta se mantuvo inflexible por algunos dias con haro desconsuelo de las Monjas. Mas para que la obfincacion, ó capricho de la Enferma no tuviesse disculpa en la ignorancia, se apareció à ella misma Santa Catalina; y entre agrado, y severidad

la

la dixo: *Mira, que de parte de Dios te mando que pidas la salud; porque es expresse beneplicio suyo concederla por mi intercesion. Esta rectissima disposicion de su Providencia, tiene entre otras, dos fines. Vno es, que por este medio se manifieste en mi su gloria, y el tesoro de sus riquezas en beneficio de los mortales. Otro, que por el exercicio de verdaderas virtudes aumentes merecimientos, y hazas mas cierta tu salvacion. O, Hija mia! O, Hija mia! acaba de entender, que no tiene Dios ojos de carne, ni mira las cosas con las tinieblas, que los hombres. Para estos inscrutable el coracon humano por lo profundo de sus rebueltos senos: mara para Dios, que escondida lo mas escondido de las Almas: y quando llega a juzgar con la equidad rigurosa de su justicia, basta en la pureza de los Angeles desca-bre manchar. Este deseo de salir de esta vida, que te parece tan santo; es un monstruo lleno de mil defectos; como engendrado en ti, no del amor Divino, y de la confianza santa, sino del amor propio (que, bien hallado en la dulzura de los atavios, hurra el ombro a los trabajos) y de la presuntuosa vanidad, con que vives satisfecha de competir finezas al Apostol en los anhelos de estar con Christo. Sobre esto (que siendo tan reprehensibile, es lo menor) tienes olvidadas tales, y tales culpas; que aunque no te han quitado el candor de la gracia Divina, afean notablemente su hermosura, y serà bien que las laves con el agua de tus ojos en la fuente de la penitencia. No seas, pues, incredula, sino fiel; y si tienes oidos de oír, oye. Dixo: y desapareció.*

Quedó la Enferma llena de aquella confusion, que correspondia a reprehension tan severa, y tan conforme à la verdad. Pero aunque esta no dexaba de fiscalizarla en el tribunal de la conciencia; todavia à esfuerzos del amor propio se mantenía en su capricho, glosando la aparicion à fantasia de su cabeza debil, llena de

las especies, que la avian sugetido las Monjas. No por esto se dió por vencida la misericordia de la Santa Madre; y repitió las apariciones con los mismos avisos, añadiendo terribles amenazas. Resistiólo todo Sor Francisca con obstinacion proterva, hasta que en la vltima aparicion la amenazó la Santa el rigor de la vengança Divina con ceño tan ayrado, que yá pensó la triste, que para tragarla abria su boca el abyssmo. Al estruendo de la amenaza cayó de su obstinacion; y abiertos los ojos del delengañio, reconoció, y confesaba su culpa, exhalando el coracon en lagrimas, y suspiros de verdadero arrepentimiento. Desarmó la Santa el ceño, viendo confusa, y arrepentida su Hija; y esta alentada yá algun tanto, dixo: Benignissima Madre mia, confieso mi yerro, y que mi obstinacion merece formidable castigo: prompta estoy à recibirle; porque deseo satisfacer à la Divina Justicia: solo me congoxa la duda, de si querrà perdonarme Dios? No dudes esto, Hija mia (repleció al punto la Santa) que no ay pecado alguno, por enorme que sea, que Dios no le perdone, si la Alma solicita el perdón con dolor verdadero. Y agora para que este dolor se califique de tu parte, y no pienses que son ilusiones de tu fantasia estas correcciones, y doctrinas de mi maternal amor; preparate para recibir de mi mano vna disciplina, que será la de tu paz. Obedeció la Enferma, hincandole de rodillas, y postrandose, como en la Orden se acostumbra, para executar esta ceremonia. Mas en este caso no se quedó en solo ceremonia la disciplina; porque luego que se dispuso en la debida forma la suddita, echó mano la Madre à la cuerda, y con ella la dió tan fuertes golpes en las espaldas, que duró muchos dias el dolor, y los cardenales. Al passo que se continuaban los golpes,

*Graffet. lib.*

pes;

pes, iba sintiendo la paciente tal consolacion en su espíritu, que al concluir, quedó renovada, y espiritalizada toda; muy peregrina de sí, y muy otra de la que antes era. Despues la Santa, tomandola de la mano con summo agrado, la entró en vna amenissima arboleda, donde varios, y hermosos paxarillos cantaban alabangas al Criador con incomparables, y dulcissimos gorgoros. Ves, Hija, estos paxarillos? (dixo la Santa Madre) pues son exemplo, y doctrina tuya; que debes esforçarte à asisistir al Coro, para cantar officiosamente como ellos las misericordias, y grandezas de JESVS tu Esposo. A este fin, y en virtud de su dulcissimo Nombre, te concederé cabal salud, si me la pidieses con la fe, y humildad debidas, calificando con tus obras tus propósitos. Agora queda en paz con mi bendicion, y trata de ser otra, Bendixola, y se fué.

La Enferma bolvió en sus sentidos, quebrantado el cuerpo con los golpes de la disciplina; y el coracon, con los del arrepentimiento. Deshecha en lagrimas pedia à la Comunidad perdón de su mal exemplo, y salud à su Santa Madre, para emplearla toda en exercicios de penitencia. En estas ansias, y clamores perseveró ocho dias, sin salir de su mortal peligro: al fin de los quales bolvió à visitarla la Santa con maternal benignidad, y la dixo, que dentro de dos dias cobraría las fuerzas perdidas, y quedaria perfectamente sana de todos sus males; pero que recibiese antes los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia, por fundamento de la nueva vida, que debía hazer. Obedeció puntual, y recibidos los Sacramentos, se halló al fin de los dos dias señalado, no solo sana, sino tan robusta, que en aquel punto hizo docientas genuflexiones con el

traño fervor: rezó el Oficio Mayor de la Dominica, el de la Cruz, los siete Psalmos Penitenciales, y otras devociones; todo de rodillas, para protestar, así la verdad de su arrepentimiento, como la gratitud al beneficio de la Santa. No satisfecha su humildad con estas demostraciones, pidió por merced à la Madre Abadesa, la concediese por vn mes, que ella sola fregasse los platos, y lavasse los vasos humildes, no solo de la cocina, sino tambien de la enfermeria. Todo se le concedió, y todo lo executó con singular espíritu; en el qual vivió algunos años contrita, y humillada, hasta que murió en el oculo del Señor, coronando su vida con preciosa muerte. Symboliza mucho este caso con el del Maximo Doctor San Geronimo; à quien tambien disciplinaron los Angeles, porque en la pura sencillez de la Escritura Santa echaba menos elegancias de Ciceron; por cuya razon, aunque este exemplar quite à nuestro caso lo singular, nunca le quitará lo admirable; y menos lo chistoso. Ello es cierto, que no sacien estar entre los mortales las virtudes tan elevadas al Cielo, que no contraygan mucho de aquel polvo, que en la tierra de nuestra miseria levanta el viento de la vanidad: por esto Santa Catalina, queriendo à sus Hijas muy limpias de semejante polvo, le le sacudió à la Monja sobre las espaldas con el buen ayre de la disciplina.

Por opuesto rumbo, pero no con efecto menos feliz, encaminó su direccion la Santa en la aparicion, que resta. En Milán en el Monasterio de Santa Vitola de Clarisas vivía por los años de mill y quinientos vna Religiosa, llamada Sor Julia, muy devota de nuestra Santa. Deseaba con vivas ansias esta Religiosa arribar à la altura del amor perfecto, para vnirse estre-

*Graffet. lib.*  
4. cap. 14.

cha,

chamente con su Amado; y le parecia que lo avia de conseguir, aplicandose á la práctica puntual de aquellos altísimos documentos, que dexò Santa Catalina escritos en su Libro de las Siete Armas. Conocia como verdadera inutilde lo nada, que de si era, y lo menos que por sí pedia y clamaba de lo íntimo del corazón á su devota la dirigiese, y alentase para vna empresa, que cedia en tanta gloria de Dios. Perseverò en estas peticiones, y clamores vn año continuo; al fin del qual, estando en oracion repitiendo sus humildes, y fervorosas supplicas, se le apareció Santa Catalina bañada de resplandores de glorias que aunque al principio la dexaron deslumbrada por la exorbitancia, y la novedad, despues la fortalecieron, y llenaron de consolacion. Dudaba Sor Julia, quien fuesse la que tenia delante; y Santa Catalina la sacò de la duda, diziendo: *To soy la Beata Catalina de Bolonia, á quien amas, y cuyo auxilio desear, para caminar al fin, que pretendes. Tòñ se, que Dios te lo concederá. O! Amantísima Santa mia* (replicò Sor Julia) creò tus palabras; pero veo por otra parte ser tanta mi miseria, que me haze indigna de qualquier favor Divino; y no me atrevo á levantar los ojos del suelo, aterrada en esta verdad, que conozco. Esse mismo conocimiento (prosiguiò Santa Catalina) es la mejor disposicion para recibir las gracias Celestiales, que nunca se componen bien con la arrogancia, y soberbia del corazón presumptuoso. Pero mira que te digo, que confies de la bondad Divina todo lo que desconfes de tu miseria; porque si te faltasse la conciencia, que darà el amor suprimido; y si la tuvieses, el peso de la humildad darà mayores impulsos al bueno del amor. Sea este noble afecto el que en todas tus operaciones

tenga el predominio; haciendo por Dios solo, ò principalmente por Dios, todo lo que hizieres. En la tierra vive como peregrina: sea tu continua ocupacion en las alturas; y asiste al Coro, como quien alterna con los Angeles las Divinas alabanzas. Si practicasses fielmente estos breves documentos, no dudas de la Soberana Misericordia, que cogerás el fruto de tus manos, y la práctica de mi doctrina, que para mientras vivas te la ofrezco. Dicho esto desapareció la Santa, y Sor Julia, postrandose delante del Santísimo Sacramento, viò salir, dispartada del Tabernaculo, vna resplendente taeta, que la hirió el corazón; dexandosele lleno de aquel dolor amoroso, que causan heridas tan dulces. Desde este punto vivió tan transformada en su Amado, que desfallecia en dulcísimos deliquios á la fuerza del amor. Santa Catalina desempeñò su promessa, continuando el magisterio de Sor Julia con tanta frecuencia, que la visitaba para consolarla; è instruirle todos los dias festivos de N. Señor, de N. Señora, de los Santos, y siempre que recibia la Sagrada Communion. Por este medio llegó á tanta perfeccion, y Santidad de vida, que murió con opinion, y aclamaciones de Santa, y como á tal la reverencian en el Monasterio referido de Santa Virsola de Milán. Todo este caso consta de los tres Libros de Revelaciones, que esta Santa Religiosa escribió; cuyos originales se guardan en el Archivo del mismo Monasterio; y el traslado autentico de ellos, en el Monasterio de Corpus Christi de Bolonia: diligencia debida á la zelosa devocion, que profesò Nuestro Illustrísimo Conçaga á Santa Catalina.

## CAPITULO XL.

NOTABLES CVLTOS DE PERSONAS Reales á Santa Catalina: y del publico, y universal, que le dà la Iglesia.

Como alcanzada de cuenta parece se hallaba la Divina Bondad en la exaltacion de Santa Catalina de Bolonia, segun las demostraciones, con que ha dispuesto glorificarla en la Iglesia Militante, desde el descubrimiento de su Sagrado Cadaver, hasta el culto publico, y universal, que la dan los Fieles. Sin duda la humildad de la Santa hallò gracia en los ojos del Rey Soberano; y su Magestad entendiendo sobre su Esposa la vara de la clemencia, no se contentò con levantarla del polvo, y obscuridad del sepulchro, para colocarla entre los Principes de su Pueblo; sino que quiso, y quiere tenerla sentada á su diestra, como favorecida Reyna, que participa el honor del Rey. Esta singular excelencia de sentarle delante de Dios, era, en sentir del Padre San Bernardo, vna parte de gloria, que apetecia Luzbèl; por singularizarse vano entre los demás Serafines, que sobre el Trono de la Magestad asistian en pie; y esta gloria, que justamente se negò á la soberbia de Luzbèl, concede Dios á la humildad de Santa Catalina. No quiero dezir (claro està) que goza su Alma en el Cielo aquel honor, que Dios Hijo, sentado á la diestra del Padre; pero digo, que en la tierra la da asiento junto á si, y asiento á la mano derecha: por estar colocado el Cuerpo de Santa Catalina al lado derecho del Tabernaculo del Santísimo Sacramento, como el mismo Señor lo ordenò, segun consta de lo que dexò referido en este Libro Parte V.

Quarto, Capitulo treinta y tres. Mas aun no bien satisfecho de esta áncza el Celestial Esposo, quiere, que como á Trono (que lo fuè de su Soberania quando Cordero, y Niño descansò en sus brazos) la adoren, confagràndola sus Coronas los Reyes, y las Reynas de la tierra. Ni con menos finas expresiones de amor parece se desempeñaria Dios de aquella palabra, que diò á la Santa *de manifestar en ella su Gloria*. En los siguientes sucesos se verá, que lo que estoy diziendo, ni es ponderacion del discurso, ni ligereza de la pluma.

El Cardenal Capranica, Legado de Bolonia (como ya dexò escrito) quando se descubrió el Cuerpo de Santa Catalina, fuè testigo ocular de las maravillas de su incorrupton; hizò que copiasen fielmente el Libro de las Siete Armas; y como prenda de incomparable estimacion, le embió con otras Reliquias á la Serenísima Doña Isabel, muger de Fernando de Aragon, Rey de Napoles. Hallabase á la fazon este Reyno notablemente consternado por la invasion de las Armas Francesas; y la Reyna, entendida en devocion á Santa Catalina con la lectura de su Libro, la encomendò el Reyno, haciendo voto de visitarla personalmente, si la ocasion tan manifesta necesidad. Desde este dia tomaron tan otro semblante las cosas de la guerra, que á los dos años ya no se oian sus rumores: con que pudo la piadosa Reyna cumplir su voto; como lo executò el año de mil quatrocientos y sesenta y cinco; dos despues de la muerte de la Sierva de Dios. Al entrar en el Coro, donde entonces estaba el Sagrado Cuerpo, se puso la Reyna su Corona; y quando llegó á adorarle, le ofreció, postrada en tierra, y bañada en lagrimas de ternura, diferentes voros de oro, y plata, dignos de su Grandeza Real.

Grasset. lib. 4. cap. 6.

Entre estos, vno fue su misma Corona que movida de superior impulso, la quitó de sus sienes, y ciñó con ellas de la Santa, diziendo al tiempo de ponerla la siguiente Oración que se escribió como la dixo la Reyna, y yo la copio fielmente aqui, como entonces se escribió. Beatísima Virgen del Cielo Catalina, notorio es, y siempre estaré fixo en mi memoria, hasta el ultimo termino de mi vida, el gran beneficio, que aveis hecho á mi Serenísimo Conforte, á esta Sierva vuestra indignísima, y á mis Hijos, recuperandonos el perdido Reyno de Napoles. Con toda el Alma os rindo gracias por vuestra intercesion con Dios, quedandoos todos nosotros en obligacion perpetua de ser agradecidos. Pero como mi Conforte, y yo somos Rey, y Reyna de Reyno temporal, y cada uno; y vos sois vna de las Reynas coronadas por el Summo Monarca en el eterno, y feliz Reyno del sublimis Parayso: por esto, á vos, que sois dignísima, y no á mí, que me reconozco muger debil, y mortal, es debida la Corona de Reyna. Aceptadla por voto mio, y reuedla para siempre, pues por tantos titulos os conviene, recibiendo me debaxo de la sombra de vuestro patrocinio; porque desde agora me ofrezco, y contagro toda á vos. Concluida esta Oración, se quitó del dedo vna fortija de diamantes preciosísimos, y tambien se la puso á la Santa, diziendo, convertida á los circunstantes: *Peis aqui la verdadera, y fiel Esposa de Jhesu Christo, á ella con gran razon conviene el titulo, por que fue la Reyna de ser Esposa muy amada suya.* Aviendo dado fin á tan religiosas, y singulares demonstraciones, que sirvieron igualmente á la admiracion, y al exemplo, se bolvió á Napoles, donde á pocos meses acabó sus dias con mucha dilatacion de su

espíritu, y buena opinion de sus virtudes.

Al exemplo de esta Princesa, pocos años despues hizo lo mismo su Nuera, Hipolita, Duquesa de Milán, visitando á Santa Catalina, y dexando en ofrenda su Corona Ducal, con que iba coronada, y otros ricos dones, que calificaron la piedad generosa de su devocion.

Otros muchos Principes de la Europa han hecho no menos piadosas expresiones, ofreciendo sus votos á la Santa: pero entre todos merece particular memoria la visita, que la hizieron juntos el Papa Clemente Septimo, y el Invictísimo Carlos Quinto: este, Emperador de dos mundos; y aquel, Supremo Monarca de la Iglesia. Ambos la adoraron arrodillados, y ambos dexaron en sus dones perpetuos monumentos de su devota magnificencia. El Papa, empero, en señal de su mayor afecto, concedió perpetua facultad á las Monjas de aquel Monasterio, para que pudiesen celebrar la fiesta de Santa Catalina, con Misa, y Rezo propio, y hazer todo el año su Commemoracion en el Oficio del dia. Esta misma concession estendió á los Monasterios de S. Bernardino de Bolonia, y á los de Corpus Christi y de S. Bernardino de Ferrara. Fuera de esto, dió palabra de escribir á Santa Catalina en el Martyrologio de los Santos, luego que los procesos de la Canonizacion estuviesen concluidos en la debida forma: pero los negocios publicos, y la muerte de este Pontífice, fueron embarazo al cumplimiento de su piadosa determinacion.

Los Boloñeses, finos siempre en los honores de su amada Patria, no dexaron de instar á la Silla Apostolica, para que la declarasse por Santa; y consiguieron de Clemente Octavo un viva vox oraculo, para que en el Martyrologio Romano se

*Grosses. lib.  
4. cap. 18.*

añad

añadiesen estas palabras al dia nuevo de Marzo, en que fue su tránsito feliz: *Bononiae B. Catharinae Virginis, vitae sanctitate illustris, cuius corpus magno cum honore ibidem colitur.* Pero la feid de la devocion Boloñesa, encendida mas que templada con este favor, insistia constantemente en la precesion del culto univerval, sin que los años, enemigos capitales de las finezas humanas, debilitassen su empeño. Adelantarónle mucho por la interposicion del Cardenal Facchinetti con el Papa Clemente Dezimo: el qual en veinte y ocho de Marzo de mil seiscientos y setenta y seis concedió, que en todo el Obispado de Bolonia se pudiese celebrar la fiesta de la Santa en su dia perpetuamente, diziendo Misa, y Oficio del Comun de Virgenes, con Rito doble. Despues, en el Pontificado de Innocencio Undezimo, la Sagrada Congregacion de Ritos amplió la gracia de Clemente Dezimo, estendiendo el culto á todos los Regulares de vno, y otro sexo, sujetos al Ministro General de la Observancia, con la nueva facultad de rezar Oficio propio. Finalmente, la Santidad de Nuestro Beatísimo Padre Clemente Undezimo, que felizmente ocupa la Silla de San Pedro; dando benignos oidos á las instantes supplicas del Eminentísimo Señor Cardenal Carpeña, en nombre de la Ciudad de Bolonia: ordenó en diez y siete de Mayo de mil setecientos y siete, que se publicasse el Decreto de la Canonizacion de la Santa. Hizose la publicacion con univerval regozijo de Italia, y especialmente de los Boloñeses, que como mas interesados en estas glorias, la avian solicitado con mas ardor. Dispuestas ya todas las cosas para funcion tan magnifica; el año del Señor de mil setecientos y doce, á veinte y dos de Mayo, en que ocurrió la Fiesta,

Parte V.

ta de la Santísima Trinidad, Nuestro Beatísimo Papa Clemente escribió en el Catalogo de los Santos á Santa Catalina de Bolonia, con S. Pio Quinto, San Andrés Avelino, y San Felix de Cantalicio, que todos fueron canonizados en el mismo dia. Y para hazer mas plausible esta gloria del culto publico de Santa Catalina, con espirituales intereses de los Fieles; concedió la misma Santidad de N. P. Clemente (fuera de otras gracias) quinientas Indulgencias plenarias á Nuestro Reverendísimo Padre Ministro General, y á otros Padres de la Orden: á todos los Provinciales quatrocientas; á los Guardianes trecientas; y á cada Religioso, y Religiosa de la misma Orden, cien Indulgencias plenarias: para que, aplicadas á Cruzes, Cuentas, y Medallas, puedan repartirlas entre las personas devotas; O telerio inexhaustible de los meritos de Christo: O magnificencia dignísima del Supremo Vice-Christo, que la dispensa!

En las pinturas de la Santa, la insignia mas comun es la misma que la de San Antonio de Padua; un ramo de Azucenas, que simboliza los candores de su pureza; y el Niño Dios desnudo en sus brazos, regalandola con sus caricias: expresion de aquel singular favor, que de MARIA Santísima recibió Santa Catalina vna noche de Navidad; como dexo escrito en el Capitulo diez y siete de este Libro. Tambien suelen pintarla en la forma, que oy se ve su Sagrado Cadaver: sentada en la silla, descubiertos los pies, y manos; en la derecha un Crucifijo, en la siniestra el Libro de las Siete Armas, y sobre la cabeza la Corona, con que la coronó la Reyna de Napoles, segun dexo tambien referido en el principio de este Capitulo, y en otras partes.

Escribieron de Santa Catalina  
Pp 2 Nuef

Nuestro Ilustrissimo Annalista Wadingo, Bernardino de Bustos, Gonzaga, Rodolfo, Marcos de Lisboa, Mariano Florentino, Barezio, y Arturo de Monasterio en el Martyrologio Franciscano. Escribió tambien la B. Sor luminata Bemby, Compañera, y Vicaria de la Santa, de cuya maravillosa santidad daré noticia à su tiempo: y últimamente el Reverendo Padre Jacome Grassetti, de la Compañia de Jhsus: de todos los quales Autores he texido la Relacion de las Virtudes, y milagros de tan illustre Virgen.

## CAPITULO XLI.

DE ALGUNAS COMPAÑERAS, Y DISCIPULAS DE SANTA CATALINA DE BOLOGNA, INFINES EN SANTIDAD.

Virtudes de mayor magnitud, pocas vezes dexaron de ser fecundas, siendo maravillosa su eficacia, para engendrar en los animos otras semejantes à si. Son como el ambar, que pega su olor, à lo que le guarda con ello: son como la llama, que combaica su luz, à lo que se le acerca: son como el Sol, que le retrata en los Altos, si la tierra no se interpone: y son aquella casta generacion, que no acaba de admirar el Sabio, llena de pureza, de hermosuras y de claridad. Por esta razon (quando otras infinitas no huviera) debian apertecer las Almas enamoradas de Dios el Estado Religioso: porque en él à cada passo encuentran los ojos ideas de verdaderas virtudes: y avrá de ser, ò tan duro como la piedra, ò tan vano como el ayre, aquel coraçon, que no se dexa impresionar de tan hermosas perfecciones. No malograrón esta buena fortuna las Discipulas, y Compañeras (si huvó al-

guna Compañera, que no fuese Discipula) de Santa Catalina de Bolognia: porque bebiendo su espíritu, como luzes al Sol las Aguilas, recibieron tanto de su plenitud, que llegaron à ser puntuales imitadoras, y dignas Discipulas de tan gran Maestra. A todas por este titulo era debida nuestra memoria: avrán, empero de contentarse con el breve Summario, que de las mas principales ofrezco: porque à la verdad nos hallamos embrazados con la multitud: como el Labrador, quando, ò le faltan, ò se le rebientan las troxes, por la abundancia de frutos.

Dará la piedad el primer lugar, entre estas Compañeras de Santa Catalina, à su Venerable Madre Sor Benvenuta, de quien hize alguna memoria en la Vida de la misma Santa. Quedó esta Matrona libre del segundo Matrimonio (dixe tambien aver sido casada dos vezes) tocando su ancianidad la raya de los sesenta años: y meditando en dar dicho fin à sus dias, resolvió consagrar à Dios el último resto de ellos, retirada del mundo, cuyas ruyosas vanidades la tenian bien mareada, y no poco descontenta. No obstante; que su edad era tan mayor, se hallaba con entera salud, y de fuerças competentes para servir à las Religiosas: en cuya consideracion, y por otras razones dictadas de la humildad, y aprobadas de su Hija Santa Catalina, no quiso tomar el Abito de las del Coro, sino el abatido de las Legas: que en aquellos tiempos vivían fuera de la Clausura, aunque dentro de la vivienda exterior: y salían à todo lo que el Monasterio necesitaba. Fué de grande edificación para la Ciudad la Christiana resolucion de Benvenuta à quien siempre estimaron los Ferrareses con el aprecio, que se merecieron las prendas de esta Señora.

En

En la novedad del estado, mas que dificultad, halló su espíritu incentivo, para tender los buelos à la altura de las Virtudes; especialmente à la de la humildad, y paciencia, que à fin de cuydar mas oportunamente de su regalo, y alivio, sacaron licencia del Summo Pontífice, para tenerla en la Clausura, hasta que acabasse sus dias. El mobil de esta resolucion en primer lugar fué Dios: pero despues, la estimacion, que bazian de la Santa Abadesa, hija de la Venerable Matrona: atencion à la verdad dignissima de toda alabanza, como nacida de las entrañas de la caridad, y de la piadosa bizarría de vnos coraçones nobles. Hija, y Madre agradecieron à la Comunidad el favor con las expresiones, que para explicarse agradecidos, sabén discurrir los coraçones santos, y humildes: logrando Benvenuta el beneficio con muchas medidas de su espíritu, à que ayudaban no poco las vísitas, y palabras de su Santa Hija. Sobrevivió à esta la Venerable Anciana algunos meses; con que para lenitivo de sus aflicciones pudo lograr el consuelo de las maravillas, que sucedieron en el desentierro del Cuerpo de la misma Santa: Llena en fin de dias, y merecimientos, commuró la vida temporal por la eterna en el mismo Convento de Corpus-Christi de Bolognia; donde tiene decente sepulchro, que conserva su fama venerable.

Dos años continuó en Bolognia Benvenuta el exercicio de Limosnera, al fin de los quales, para mas acrisolar su paciencia, la tocó la mano del Señor con vna penosísima enfermedad, cuyo maligno humor, cargando à los ojos, la quitó la vista. Como la conformidad en los trabajos, aunque pone en razon al dolor, no le desparece: se halló la pobre Señora, por las circunstancias, que la congoxaban, bien resignada, pero summamente afligida. Considerabase gravosa à la Comunidad, conociendo claramente, que solo podia servir de exercitar à las demás: pues saltandole los ojos, y sobrandole los años, era preciso necessitar de vn todo. Esta consideracion fué en el resto de su vida vn continuo torcedor, cuyas duras bueltas sacaban del coraçon à los labios la confesion de Divinas alabanzas, con mucho augmento de virtudes.

Parte V.

des, cifradas en la perfecta resignacion. Las Religiosas, empero, estuvieron tan lexos de imaginar gravosa la asistencia à Benvenuta, que à fin de cuydar mas oportunamente de su regalo, y alivio, sacaron licencia del Summo Pontífice, para tenerla en la Clausura, hasta que acabasse sus dias. El mobil de esta resolucion en primer lugar fué Dios: pero despues, la estimacion, que bazian de la Santa Abadesa, hija de la Venerable Matrona: atencion à la verdad dignissima de toda alabanza, como nacida de las entrañas de la caridad, y de la piadosa bizarría de vnos coraçones nobles. Hija, y Madre agradecieron à la Comunidad el favor con las expresiones, que para explicarse agradecidos, sabén discurrir los coraçones santos, y humildes: logrando Benvenuta el beneficio con muchas medidas de su espíritu, à que ayudaban no poco las vísitas, y palabras de su Santa Hija. Sobrevivió à esta la Venerable Anciana algunos meses; con que para lenitivo de sus aflicciones pudo lograr el consuelo de las maravillas, que sucedieron en el desentierro del Cuerpo de la misma Santa: Llena en fin de dias, y merecimientos, commuró la vida temporal por la eterna en el mismo Convento de Corpus-Christi de Bolognia; donde tiene decente sepulchro, que conserva su fama venerable.

El segundo lugar es debido à Sor Antonia Mamolini, Hermana vterina de Santa Catalina, y Hija de segundo Matrimonio de la Venerable Benvenuta. Esta es aquella bendita Religiosa, cuya Alma vió su Santa Hermana entre los Coros Celestiales, luego que se desató del cuerpo, como dexó dicho en la Vida de la misma Santa. Esta sola vision es bastante argumento, para inferir la pureza de vida de Sor Antonia; que en pocos años

Pp 3

de

de edad vivió muchos de virtud: y el de mil quatrocientos y treinta y siete, murió en Ferrara en el Convento de Corpus-Christi, donde se venera su memoria.

En la relacion de las demás Compañeras de Santa Catalina, guardará el orden solo de los años en que murieron: previniendo, que todas acabaron sus días felizmente, y están sepultadas con piadosa veneracion en el Convento de Boloña, junto à la Capilla de la misma Santa. Samaritana Superbi, fué aquella felicísima Religiosa à quien Santa Catalina ayudó à bien morir, librándola de las furias del demonio, y mandándola, que se fuesse al Cielo. Así lo consiguió por la Divina Misericordia: y de todo dexó ya escrita relacion extensa, Capitulo quinze de este Libro.

Sor Pacifica Barbieri fué Religiosa exatica, y desempeñó su nombre con la serenidad de espíritu, en que siempre vivió; por cuyo medio llegó à un estado altísimo de contemplacion infusa. Murió en el osculo del Señor, año de mil quatrocientos y cinquenta y nueve.

Sor Bernardina Calcina de Boloña, comenzó desde la tierna edad à resplandecer en virtudes, y recato virginal entre las demás Doncellas, como el Sol entre los Astros. Siempre desco con ardientes ansias consagrar à Dios su pureza en el Estado Religioso: pero hubo de ijerificarse à la obediencia de sus Padres, que atentos à políticas conveniencias, la casaron con vn Mancebo noble, rico, y honesto. Quien pensara, que en el lazo del Matrimonio no avian de quedar aprisionadas en Bernardina las esperanças de Religión? Pues no fué así: por que antes pensó valerse del Matrimonio, para lograr sus deseos, convirtiéndolo en medios, que la llevassen al fin. Lo cierto es,

que vna resolucion santa; aunque se vea brumada con montañas de insuperables dificultades, segun humana prudencia; nunca se dà por vencida; fixando las esperanças de la victoria en los invencibles esfuerzos del Divino Poder. Constante Bernardina en sus honestos propósitos, los comunicó à su esposo, empenándole à vn tiempo como Cavallero, y como Christiano, à que la favoreciesse en ellos; y esto no solo dandola su consentimiento, para entrar en Monasterio, sino haciendose su Agente, y siguiendo despues el exemplo en su Vocacion. Puso el Señor tal gracia en los labios de Bernardina, y dió tal eficacia à la gracia, con que le habló, que hallaron sus castos pensamientos en el corazon de su esposo, no solo aprobacion, sino alabanza. Obtenida licencia del Diocesano, logran ambos su santo propósito: tomando el esposo el Abito de N.P.S. Franciscano en la Observancia, y Bernardina el de N. M. Santa Clara en el Convento de Boloña. La vida de Bernardina en el estado Religioso, fue en todo correspondiente à la circunstancia de su Vocacion: y la muerte correspondió à la vida, à que puso dicho año fin, el año del Señor de mil quatrocientos y setenta y seis.

Sor Eugenia Barbieri de Boloña, fué vivo espejo de Religiosa perfeccion, à la qual accendió de virtud en virtud: y coronada finalmente con la perseverancia, pasó à ver à Dios en la Sion Celestial año de mil quatrocientos y setenta.

Sor Juana Lambertini, que mereció por sus virtudes relevantes ser Vicaria de Santa Catalina en la nueva Fundacion del Convento de Boloña: vivió veinte años en el conexamplarísima exaccion en las Observancias Regulares; y fué tanta la fama de su santidad, que se conserva hasta oy con

con el nombre de la Beata Juana. Hizo su transto à la eternidad, el año del Señor de mil quatrocientos y setenta y seis.

Sor Anastasia Calcina, Hermana de Sor Bernardina, de quien hize ya memoria, resplandeció en todas las Virtudes: pero con singular excelencia en la del recogimiento interior. Acostumbrose à guiar al centro del Alma todos sus sentidos, y potencias, hasta que hallaba en aquel felicísimo desierto el lugar de Pasqua, donde descansaba sentada à la sombra; y gozando las dulçuras de su Amado. Gebada tantamente en tan espiritual, y vellísimo exercicio, se dió à el con refon, y perseverancia tan constante, que le hizo casi natural en la esfera, y con los auxilios de la gracia. De aqui le venia vn genero de abstraccion de todo lo criado, que vivia como fuera de sí, y solo vivia en Dios, cuyas sagradas influencias absorbian toda su mente. En esta elevacion de espíritu dió fin à su penoso destierro, y boló à la Patria, el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y dos.

Este mismo año salió santamente de esta vida Sor Andrea de Cremona, devotísima de la Pasion de N. S. Jesu Christo. Este fué el azcico de miérha, que traxo siempre colocado entre los pechos de su Alma, como verdadera Esposa. Apretole tan fuertemente, que le imprimió en su coragon, à cuya causa no respiraba sino amargos sentimientos de las penas de su Amado. Eran en sus labios frequentísimas las siguientes palabras: *Jesús mi Amor Crucificado por mí!* Pronunciabalas con tan vivos, y graves sentimientos, que nunca las dixo sin liquidar el Alma por los ojos en copiosas lágrimas. Con ellas fomentaba el amor sus llamas, y venia à succeder, que se abraçaba en el agua, y se que-

gaba en el fuego: padeciendo por este medio aquel genero de implicado, y dulcísimo martyrio, que sabe sentir, mejor que explicar las Almas enamoradas del Crucificado. Por este camino real llegó à lo mas alto de la Mytica Theologia: y aviendo llenado su vida de virtudes, y merecimientos, sabió à recibir la corona, que en bendiciones de dulçura la tenia prevenida el Esposo Celestial.

Sor Iluminada Bembi, Hija del Clarísimo Senador, Lorenzo Bembi, Veneciano, descubrió desde muy niña singular viveza de ingenio, junto con vn entendimiento clarísimo, y apoyado: por cuya razon el Padre la aplicó al estudio de la lengua Latina, en que salió consumada. Era igual al ingenio la indole de su Alma, llevada con dulce peso à la practica de las virtudes. Entre todas la robó los ojos la limpieza virginal: y con las ansias de professarla, pedía, y persuadía à su Padre, que la entrasse Religiosa. No venia el Viejo en esta resolucion: sea que cautelasse la velecidad, facil de creer en vna niña; ó que, mirando los adelantamientos de su casa, quisiesse darla estado de Matrimonio. Instaba en sus ansias Iluminada, y el Padre, para entretenerlas hasta edad competente, la entró en aquel Colegio de Doncellas, en que vivia Santa Catalina, despues que laud del Palacio, segun reteni en su VI ta. Symbolizaba mucho con la Santa, Sor Iluminada, así en el entendimiento, como en el espíritu; de donde vino à resultar vn estrechísimo lazo de amistad entre las dos, que se apretaba mas cada dia à esfuerzos de la comunicacion, y mucho mas à los influxos de la gracia. Fortalecióse incomparablemente por este medio en su Vocacion Sor Iluminada; y quando llegó el caso de hazerle Monasterio el Colegio, tomó el Abito en el, avien-

do antes convencido à su Padre con razones llenas de espíritu, para que tuviese à bien tan Christiana resolución. En el nuevo estado dió maravilloso cobro à sus talentos, y se hizo Religiosa de tan gran reputacion, que algunos años despues de la muerte de Santa Catalina la eligieron tres vezes Abadesa. La misma Santa, conociendo la gracia de discrecion, con que el Señor la avia dotado, consultaba con ella muchas de sus dificultades, y la confió no pocos de sus secretos. Con esta ocasion, y con la de aver sido testigo ocular de los prodigios, y virtudes de Santa Catalina, escribió en Toscano la Vida de la Santa; de cuya Relacion bebieron los demás Autores. Tambien escribió otro Libro lleno de doctrina mystica, que intituló *Espejo de Iluminacion*: el qual se guarda con estimacion de reliquia venerable en el Archivo inmediato al Cuerpo de Santa Catalina: y por vno, y otro Libro colocó Nuestro Wadingo à Sor. Iluminada entre los Escritores de la Orden. Murió el año de mil quatrocientos y ochenta y tres, con grande opinion de Muger prudente, y consumada en todo genero de Virtudes Religiosas.

Pasó tambien al Señor en este mismo año la V. Sor Ana Morandi; que aviendo quedado libre del estado de Matrimonio, en que vivió como exemplar de Señoras casadas: consagró à Dios el resto de sus dias en la Religion. Portóse en ella con la perfeccion, que se esperaba de sus maduros defengaños: y caminando hasta el fin de su vida, cada dia con nuevos ascensos en las virtudes, quedó hecha idea de perfectas Religiosas, como en el siglo lo fué de casadas.

La Venerable Sor Peregrina de Bolonia, fué muy amada de Dios, y de las Criaturas, à quienes robaba los

coraçones con el suavísimo atractivo de la humildad, en que fué singularísima. En esta virtud, coronada con la perseverancia, cifró todas las perfecciones de su vida: y salió de ella para la eterna, el año de mil quatrocientos y noventa.

Este mismo año murió en el Señor, la Venerable Sor Modesta de Argenti Religiosa de espíritu severo, y muy exacta en la Observancia de la Regla. No daba jamás oídos à los gritos del amor propio, quando pedía los alivios con los encarecimientos de la necesidad: y siempre se mantuvo con firme tefon en sus austeridades, y penitencias. Combatieronla de pie firme todos, los tres enemigos del Alma, casi sin darla treguas, treinta, y cinco años, que vivió en la Religion: mas ella, confiada en Dios, que era toda su Iluminacion, y fortaleza, peleó legitimamente sus batallas, hasta merecer la palma, y corona, de los que así pelean.

La Beata Paula, Hija de Baptista Mezzabachi, noble Cavallero de Bolonia, fué vna criatura, en cuyas prendas parece, que se compitieron la Naturaleza, y la Gracia: por que siendo de peregrina belleza, y Angelico entendimiento, era de singular candidez, y de vna caridad Serafica. Por estas prendas tan ventajosas la hizieron Maestra de Novicias en la nueva Fundacion del Convento de Bolonia: y desempeñó el Oficio muy à medida de la expectacion de Santa Catalina, que fué quien entre tan perfectas Religiosas la propuso para la Maestria. Calificó el Señor sus virtudes con milagros en vida, y muerte, los quales la ganaron el título glorioso de Bienaventurada. Salió de esta vida, para entrar en el gozo de su Señor, el año de mil quatrocientos y noventa y dos: y aunque el cuerpo se resolvió en cenizas, los huesos se

conservan hasta hoy olorosos con celestial fragancia en vna caxa junto al Cuerpo de Santa Catalina, donde tienen piadosa veneracion. Tambien se guarda en aquel Convento el Libro manuscrito de la Vida de esta Santa Religiosa, en que con extension se refieren sus virtudes, y milagros.

Al año siguiente de mil quatrocientos y noventa y tres, murió con no menos fama de Santidad la Venerable Sor Gabriela Mezzabachi, Hermana en todo de la Beata Paula, de quien acabo de hazer memoria. Era Gabriela la menor de muchos Hermanos, y Hermanas, que todos, bolyendo las espaldas al mundo, se consagraron à Dios en la Religion. Hallabase Gabriela con la misma Vocacion, poderosamente tocada de la Soberana mano, para seguir las huellas de los demás: pero el Padre: ya por que esta Hija era el Benjamín, en quien tenia depositado todo su cariño: ya por que era el baculo de su vejez, y el consuelo de su soledad: no queria dar el beneplácito, para que tomase el Estado Religioso.

No faltó quien à nuestra Doncella diese luz de lo que podia executar: y bien impuesta en la libertad, que tenía para la eleccion de estado, sin injuria de su Padre: resolvió poner en práctica su Vocacion, burlando al Viejo con vno de aquellos santos ardidés, que reserva la gracia, para conseguir empresas dificultosas: que no siempre ha de servir el ingenio à los estratagemas de la malicia. Tenia Gabriela muchas Primas en Bolonia, y dió en visitarlas mas de lo acostumbrado, aderezandose para las visitas con notable ostentacion de galas, y joyas, y con aquella impertinente prolixidad, que gustan, las que desean faltar de los estrados el vano aplauso de bellas, y bien prendidas,

Advirtió el Padre la novedad, harto agena de la modestia, y recato de su Hija: pero viendo que se contenia dentro de lo licito, no la fué à la mano: antes, en quanto podia, tomentaba este genero de despejo, como medio mas proporcionado al Matrimonio, en que deseaba verla. Quando ya la Doncella, con el referido ardid, tuvo en sus Parientes bien deslumbrada la memoria de su Vocacion, les persuadió, que hiziesen viage à Ferrara, para ver à la Parienta Religiosa Sor Paula, que en esta razon tenia ocho años de Profesa, y era ya célebre por sus heroicas virtudes. Dispuso el viage, sin hallar en el Viejo el menor estorvo: porque, à fin de no exasperar à Gabriela, contemporizaba con su gusto en todo lo licito, como no se le tocasse en punto de Mongio.

Adornóse para esta funcion la casta Doncella con mas prolixo cuidado, que vez alguna, llevando adelante su piadoso engaño: en que se vió la virtud disimulada con las apariencias de la vanidad, de quantas vezes la vanidad se ha servido para sus insultos de los disfraces de la virtud. Llegó al Monasterio toda la Comitiva, donde despues de los abrazos del cariño en el primer recibimiento, que se hizo en la Puerta Regular: executó Gabriela muy al vivo el papel de los melindres de Dama. Daba à entender, que la ponian horror las Monjas con el fruncimiento de las tocás, y estrechura de los Abitos, y exageraba en tono de lastima, el valor que era menester, para sepultar entre quatro paredes la flor de la juventud, y de la hermosura. Sin cortar el hilo de esta conversacion, entretregó algunos de aquellos ademanes mugeriles, que en las Hermanas disculpa el sexo, y el cariño: con cuya ocasion pudo dezir à su Hermana Sor Paula al oido, muy sutil,

lucio, y secretamente, que la llamasse à solas al Locutorio, porque tenia que hablar materia de peso. Executóse así, sin que ninguna de las Parientas trasluciese el pensamiento de la Prima. Esta se le comunicó muy por extenso à su Hermana; concluyendo, que à todo trance venia resuelta, à quedarle en el Convento: y que lo tratasse con la Comunidad, para que, allanados de parte de esta los tropiezos, passasse à la vitima resolución. Hecha la conferencia entre las Religiosas, determinaron admitir à la Pretendiente, que noticiada de lo resuelto, observò ocasion, de que se bolvielle à abrir la puerta; y avien-dola tenido, se entrò en la Clausura, dexando burladas à sus Primas. Al punto se fuè desalada à los pies de la Abadesa, pidiendo con lagrimas, que no la dilatasse vn instante sus buenos deseos; y à fin de calificarlos mas, comenzó à arrojar las joyas, y galas, como contagios de muerte; y hizo, que inmediatamente la cortassen el cabello, para glorioso trophico del desengaño. Despues, se le diò el Abito con la mayor puntualidad, y luego que le tuvo puesto, salió à la rexa, para que sus Parientas la viessem, y pudiessem contar à su Padre, como testigos oculares, lo sucedido. Las exclamaciones, y conminaciones de las Primas en este caso, dexò à la consideracion de los Lectores. Viendo, empero, que de todo no ficaban mas, fruto, que el cansancio, y el desfayre; huvieron de tomar la buelta para Bolognia. Aquí esperaba ya por instantes à Gabriela su anciano Padre, con las ansias de suavizar con la dulçura de los abrazos los rigores de la ausencia. Mas (ó venerables juycios de Dios!) sucedió tan al contrario, que al echar menos à su Hija entre los Parientes, y informado quedaba Religiosa, se apoderò de su coraçon vna profunda

tristeza, que le quitò la vida: no se si de repente; porque no declara bastante-mente la antigua leyenda esta circunstancia. Diò mucho exercicio à la paciencia de Gabriela esta muerte de su Padre; bien que templaba su dolor: lo primero, con la resignacion total en la Divina voluntad; y despues, con el testimonio de su conciencia; puesto que ni ella previó la fatalidad, ni su resolucion santa inferia por su naturaleza semejante desastre; y por otra parte usò de su libertad, y derecho en la eleccion de estado. Toda la causa, pues, de la desgracia se quedó, y se debe refundir en el Padre; porque no gobernò sus afectos, como estaba obligado, subordinandolos à Dios, el qual, como absolutissimo Dueño de sus criaturas, puede hazer en ellas, y de ellas, lo que mas bien le agrada; que siempre será, lo que nos este mas bien. Y si el Anciano huviera mirado esta materia con ojos despavilados de la passion de Padre, debiera tenerse por muy afortunado en ver à todos sus Hijos dedicados à Dios en el Estado Religioso; y echar mil bendiciones à Gabriela, que con sagacidad tan santa supo burlar al mundo, para consagrarse Esposa del Rey Celestial. Estas reflexiones, que sobran para los Doctos, no estan ociosas, para los que advierten menos: y quien escrive para el publico, es deudor à todos. Los medios, y fines de la virtud en la santa Doncella, correspondieron à los principios, explicados en las circunstancias de su llamamiento à la Religion: donde coronada de merecimientos, acabò la carrera de sus dias el año, que dexò referido, de mil quatrocientos y noventa, y tres.

Este mismo año murió con singular opinion de Religiosa exemplar la V.M. Sor Innocencia de Anichini, cuya colambina candidez hizo, que el

nombre de Innocencia no anduvielle en ella desmentido. Era Novizuela en Ferrara, quando Santa Catalina passò por Abadesa à Bolognia: y fueron tales sus extremos por irle con la Santa, que consiguió la llevalls; y ser la primera, que profesò en sus manos. Empeñose en imitar con especial puntualidad las Virtudes de su Santa Madre; y salió tan felizmente con la empreña, que no parecia sino su retrato. Amabala tiernamente Santa Catalina, aun mas que por primogenita, por su fervorosa aplicacion à los exercicios santos, executados con maravilloso candor de espiritu. Hizo la gracia en el Alma de esta criatura aquel bellissimo enlace de la discrecion con la sencillez; prendas, con que necessariamente robaba los corazones. En esta consideracion la pusieron tres vezes en el Oficio de Abades;

fa, que desempeñò, llenando con sus aciertos, y virtudes heroycas el concepto de su Comunidad, y el numero de los dias; despues de los quales entrò como Virgen candida, y prudente, à las Bodas, y à la Cena del Cordero, que se apacienta entre las Azucenas.

Puede tambien contarse entre las Discipulas de Santa Catalina la B. Sor Julia, à quien por espacio de treinta años vivió la Santa con mucha frecuencia; baxando del Cielo, para instruirle en el camino del espiritito. Sor Julia sacò tanto fruto de este Celestial Magisterio, que llegó à merecer por su santidad relevante el nombre de Bienaventurada: como dexò dicho mas largamente en el

Capitulo treinta y siete de este Libro.

)?)



## LIBRO QUINTO.

## VIDA

DE LA BIENAVENTURADA

SOR ANTONIA  
DE FLORENCIA,MONJA CLARISA, FUNDADORA  
de el Monasterio de Corpus-Christi de  
Aquila, y hija de espíritu de el  
Glorioso San Juan de  
Capistrano.

## CAPITULO PRIMERO.

## PRINCIPIOS, Y PROGRESSOS DE LA

*B. Antonia en el camino de la virtud, hasta professar**en manos de San Juan de  
Capistrano.*

En la Vida del Glorioso San Juan de Capistrano, Libro Primero, Capitulo treinta, dixe como vno de los frutos de su zelo fue la Fundacion del Monasterio de Corpus-Christi de Aquila: donde

dió el Abito, y el Velo à catorze Monjas insignes en Virtudes. Entre ellas tuvo el primer lugar en la estimacion, y atenciones del Santo la B. Sor Antonia de Florencia, à quien otros llaman *Aquilana*: muger verdaderamente fuerte: de espíritu tan relevante, que llegó à ser, no solo credito de

la doctrina, sino gloriosa emulacion de tan superior Maestro.

Nació en Florencia, Hija de honestos, y piadosos Padres, en cuyos exemplos, tanto, y aun mas que en las palabras, estudió la Niña el santo temor de Dios. Aun en sus primeros años era su inclinacion al Estado Religioso, grande; pero faltando los medios para la dote (por que sus Padres fueron mas ricos de bienes de gracia, que de fortuna) huvo de hazer el Señor sacrificio de sus deseos, y rendirse à la obediencia de los mismos Padres, que en edad muy temprana la casaron, por interessar en el Matrimonio crecidos adelantamientos para la Familia. Como el estado era tan opuesto à la inclinacion, y propósitos de la B. Antonia, se le convertian en acibar amarguísimo todas sus delicias: y vivia martirizada, sin dexar de ser à su esposo reverente, y obsequiosa, porque à esfuerzos de la gracia, que sabe componer en hermoso marido las virtudes: traia en el corazón, la tormenta; la serenidad, en el semblante; y el cuydado, en el puntualísimo cumplimiento de sus obligaciones. Dexó con este exemplo redarguida la escusa, de los que, para descargarse de servir à Dios perfectamente, culpan el estado: como si desde qualquiera no se pudiera tomar el camino real de la Cruz, que es, el que guia al Cielo. El Señor, atento à los interiores gemidos de Antonia, se dexaba obligar de su fidelidad; y para darles cumplimiento, desató con la muerte del marido el lazo del Matrimonio, que duró muy pocos años, aviendo dexado vn hijo solo. En la disposicion del testamento calificó el hombre el aprecio que siempre hizo de su esposa; por que además de la gruesa porcion, en que la avia dotado en el contrato Matrimonial, la dexó por vía de legado quanto pudo, sin perjuicio del here-

Parte V.

dero. Con esta ocasion, y la de hallarle la B. Antonia en la florida juventud de veinte años aun no casados, fueron muchos los Mancebos, que solicitaron las segundas bodas. Ella, empero, lo pensaba tan al contrario, que luego que se vió en su libertad, eligió à solo Dios por Esposo, proponiendo bohyer al mundo las espaldas, y asegurarse en la Religion: Era su llamamiento de aquellos, que permiten al Alma pocas dilaciones: y así consultada la materia con Varones Doctos, y dadas las providencias convenientes à la crianca del hijo; reservó de su dote lo necessario, para entrar en Monasterio, repartiendo el resto à beneficio de los pobres.

Echado este fundamento de perfeccion Christiana, vistió el Abito de Tercera Reglar de N. P. S. Francisco en el Monasterio de San Onofre de la misma Ciudad de Florencia: que era Seminario de perfeccion Religiosa, como el que se gobernaba por la direccion de aquella gran Muger la B. Angelina de Corvaria: cuya prodigiosa Vida escribió en su Quarta Parte nuestro Ilustrísimo Cornejo. Luego que la B. Antonia se vió en la possession de vna dicha, que la avia tenido de costa tanto caudal de lagrimas, y deseos, soltó la represa de sus fervores en el servicio de N. S. Jesu Christo. Sabia bien de quanta importancia era para los progressos del amor santo la desvelada atencion à las inspiraciones Divinas: poniendolas por obra, sin escuchar las voces del amor propio, que siempre como esclavo rebelde; y mal mandado, remurmura contra las inspiraciones santas, para retardarlas, ó confundirlas. Con este conocimiento traia siempre los oidos interiores aplicados à la delicada voz de la inspiracion; y pronta la voluntad, para

Q q

ra

ra executar resueltamente quanto entendia ser beneplacito Divino. Adelantose por este medio en breve tiempo tanto, que se señalaba en su Comunidad como vn nuevo Sol de incomparables resplandores. Crecia su fama al passo que sus Virtudes; y con este motivo, el Reverendissimo Ministro General la facó del Monasterio de Florencia, para fundar el de Santa Ana de Fulgino. Estuvo aqui tres años; en los quales, aviendo establecido vna regularidad Angelica; pasó, por orden tambien de la Obediencia, al de Santa Isabel de Aquila, donde exerció con admirable prudencia el Oficio de Prelada catorze años continuos.

Por estos tiempos entró predicando en Aquila aquel sonoro Clarín del Evangelio San Juan de Capistrano, con los aplausos, y frutos, que dexó referidos en su portentosa Vida. Y como los influxos de su virtud eran de causa universal, que se estendian à todos, y à todo: predicaba tambien en los Conventos de Religiosas; anhelando por este medio avivar las llamas del amor sagrado, que como en lamparas crystalinas deben arder en los corazones de las Esposas de Jesu Christo. Cada palabra del Santo era vna facta encendida para la Beata Antonia; y como se hallaba tan bien dispuesta para los efectos del fuego Celestial, ardia en purísimos incendios, que la transformaban toda en el Espiritu de Dios. Anhelaba con vivas ansias adelantarse en los obsequios de su Magestad; y pensaba conseguirlo por la direccion, y consejos del Santo Predicador; à quien habló para este efecto, comunicándole sin reserva todas las interioridades de su Alma. Propusole la confes-

tante Vocacion, con que se hallaba para abrazar el Instituto de Clarissas de la primera Regla en todo su rigor literal; y que algunas otras Monjas de su Comunidad le avian participado este mismo pensamiento; pero que en atencion à la gravedad de la materia, tenian en calma sus deseos, esperando de la Divina Providencia la mas conveniente determinación. Oyola el Varón de Dios muy despacio; y aviendo descubierto con la discrecion de espíritus; comunicada del Cielo, la verdad, y sonidos del espíritu de su nueva consagrada, la despidió con agrado, mandándola hiziesse especial Oracion à Dios sobre el punto, y que concibiesse esperanças del buen logro de sus deseos; à que promeria cooperar, en quanto le fuesse posible. Desempeñó el Santo en vn todo su palabra; por que asegurados por medio de oraciones, y expeticiones, de la Vocacion; y buen espíritu de la Beata Antonia, y sus Compañeras; consiguió de la Ciudad siso, y de Nicolao Quinto Bulla para la Fundacion del Monasterio de Clarissas, con el título de *Corpus Christi*. Las Tocas, Abitos, y Velos para las Fundadoras; traxo del nuevo Monasterio de Clarissas de Mantua; Fundacion de San Bernardino, à quien imitó en esta de Aquila Capistrano. Quando ya estuvo todo dispuesto; y vencidas graves dificultades, que se opusieron à esta resolucion; ordinaria pensión de todas las obras santas: ordenó la Ciudad vna solemníssima Procesion, para trasladar al nuevo Monasterio à la Beata Antonia con catorze Compañeras, que la siguieron. A todas dió el Santo por su mano el Abito, y la Profesion del nuevo Instituto por especial autoridad de la Silla Apostolica; por la que tam-

tambien eligió en primera Abadesa à la Beata Antonia, aviendo precedido de parte de esta aquella repugnancia, que sabe en los humildes avenirse bien con la rendida obediencia.

## CAPITULO II.

## HEROICAS VIRTUDES DE LA B.

Antonía en el nuevo Instituto; y señores, que recibió del Cielo.

**L**A que sin el estímulo de vn Magisterio tal como el de S. Juan de Capistrano, corría con tanta prisa el camino de las Virtudes; ya con este estímulo volaba, levantandose cada dia sobre si misma, con ascensos incomparables en la perfeccion Christiana. Considerabale sobre el candelero de la Prelacia, para servir de luz, y exemplar à las operaciones de las subditas; y con los deseos de cumplir obligacion tan precisa, se adelantaba à todas en todas las ocupaciones penosas, y viles. El movíl del exterior desprecio, con que en todo se trataba, era el interior, y baxissimo concepto, que tenia formado de sí. Admirabale, que huviesse en el mundo; quien la apreciase en algo; y solo estaba contenta, quando se le ofrecian ocasiones de su propio villpendio, y humillacion. En sus palabras, en sus acciones, en sus passos, en su vestidura, y vn genero de celestial compostura, que despertaba la devocion aun en los menos devotos; y si encendia la voluntad para el carino, la detenía con su religiosa modestia para el respeto. Como Hija castiza de su Madre Santa Clara, y del Patriarca de los Pobres N.P.S. Francisco, fue muy amarrelada de la santa pobreza. En su Celda jamás entró la superfluidad, Parte V.

como ni en su voluntad la codicia: no solo de las cosas mayores, pero ni aun de aquellas curiosidades devotas; à que suele irse sin ninguna reflexion en las mugeres la piedad del sexo; y es cierto, que el nimio desto, ó qualquiera afumentillo de estas cosas, que ocupe lugar en el coraçon, se aviene mal con la perfeccion altíssima de la pobreza de espíritu. En obsequio de esta santa virtud, vistió siempre los Abitos desechados de las otras Monjas; y para que la humildad entrasse tambien en parte con la pobreza, los sembraba de remiendos, cogiendo de ellos por fruto el quebranto de la soberbia, y de la vanidad.

En la virtud de la paciencia se excedió à si misma esta Sierva del Altissimo. No hubo dolor, que no padeciese en quinze años de vna rara enfermedad, compuesta de varios, y complicados accidentes; en cuya curacion, desatinando la Medicina, se traxo via de segunda, y mas penosa enfermedad, porque añadia dolores à dolores con los remedios. Hazia, empero, tolerables, y aun apetecibles, todos estos males el amor à Christo Crucificado, cuya Imagen andaba impresa como sello, à fuerça de la meditacion continua, en el coraçon de Antonia. Mas para que à todo padecer padeciesse, y quedasse por todas partes conforme à la Imagen de Christo Crucificado; dispuso el mismo Señor entrarla en vn profundissimo desamparo mystico. Dexóla con sus dolores, y retiró de vna vez, de su entendimiento, las luzes; de su voluntad, los ardores; de su coraçon, las ternuras; y solo en lo mas escondido del espíritu dexó oculta su asistencia, para fortalecer à su Sierva, sin consolalarla. Poseída así de obscuridades, y dolores; se halló tambien desamparada de su Confessor; porque el Santo Capistrano se ausentó à la Hungria en esta

ocasion, aviendose despedido de su buena Hija, para no bolver à verla mas en este mundo. Quando la Sierva de Dios batallaba con este dolor, para resignarle, la acometeron de tropel otros muchos trabajos, de los quales cada vno pudiera dar hazer que hazer à la paciencia mas robusta. Sugerido de los parientes el hijo, que dexò en el siglo, la movió pesa, dissimos disgustos sobre intereses de hacienda, pidiendo en justicia el quantioso legado, que la dexò el marido con el alegato, de que le avia perjudicado su legitima. Sobre este fundamento levantò muchas civiles exortaciones al Monasterio de San Onofre, donde la Beata Antonia hizo su primera profesion, y entregò su dote. Clamaba contra esta el Monasterio, como si fuesse culpada; y hazian igual herida en el coraçon de la innocente los golpes del hijo, y los ecos de las Monjas. No la exercitaban menos en la misma Ciudad de Aquila las del Monasterio de Santa Isabel, de donde salió para la Fundacion del de Corpus-Christi: porque reputando la mudança de Instituto à capricho, y poca estimacion de ellas, desahogaban su dolor en quejas bien sensibles. Daban estas dureschamente en la Sierva de Dios, y sus Compañeras: pero luego resaltaban à los Religiosos de la Observancia de Aquila, à cuya jurisdiccion, y regimen quedaron sujetas por la Bulla de la Fundacion. Ençargaron con esto à los pobres Religiosos en tan pesados quentos, que tuvieron por conveniente para su quietud abandonar del todo el cuydado, y asistencia de las Monjas, hasta ni dezirles Missa, ni administrarles los Sacramentos. No sè, si en esta resolucion callique à los Frayles antes de pulsámines, que de prudentes; pues en novedades de tanta monta, se debe hazer argos la prudencia, para

prevenir todos los inconvenientes; y quando no sea posible evitarlos todos; cautelar à lo menos los mayores. Ello en fin succedió, que con retiro tan absoluto se diò ocasion en los Ciudadanos à varios rumores, que llegando todos à los oidos de la Sierva de Dios, la penetraban el Alma: porque aunque la piedad de vnos, defendiendo la verdad, y la innocencia, se esforçaba contra la malicia de otros; fueren ser de la malicia por Divinas permisiones los primeros lancas en estas rebueltas. Lloraban las Hijas sin consuelo en presencia de su Madre; y formaban de sus lagrimas otros tantos rios de amargura, que entrando como en vn mar en el coraçon de la Sierva de Dios, se le quebrantaban incomparablemente.

Estas eran las batallas, que la combatian, como si dixessemos, desde afuera: pero las de adentro, à manos de los enemigos, occultamente apoderados de los arrabales, y parte inferior del Alma, quien las podrá decir? Es cierto, que fueron sobre toda ponderacion terribles. Rodearon la los lazos de la muerte, y los peligros del infierno: porque à toplos del maligno espíritu reviviò, hasta encenderse en la concupiscencia, el negro fuego de la sensualidad, en cuyas impurissimas llamas se abrasaba toda. Para baterias tan peligrosas, formaba el enemigo la municion de aquellas honestas delicias del Matrimonio, que, aviendo sido quando experimentadas, penson, y martirio para ella, por la avercion, que las tuvo: representadas agora en la imaginacion, le eran infierno, por lo que despedazaban con sus violencias el apetito. Con la experiencia de rebelion tan insolente, se daba por perdida; y de esta aprehension, como de semilla venenosa, brotaban perpetuas, y molestissimas sugestiones de infide-

Vinding.  
tom. 62  
ad ann.  
1472. n.  
55.

delidad, ira, tristéza, despecho, blasphemia, y otras semejantes. En tan deshecha borrasca fue admirable su constancia: porque ni en acciones, ni en palabras se vieron mas señales, que de serenidad. En todo, y por todo veneraba rendida las justificaciones del Señor, y le alababa igualmente, quando sanaba sus contriciones, ò con los lenitivos de la misericordia, ò con los correctivos de la justicia. Gran coraçon de Muger por cierto, ò, por mejor dezir, grande macavilla de la gracia; que pudiesse abrigar en el pecho toda vna tormenta de sentimientos tan mayores, sin que los agenos oidos percibiesen los bramidos de las hondas! En fin, quando el Señor, en la fragua de la tribulacion, (que durò el espacio de vn año) la tuvo bien purgada de los mas leves refabios de tierra, y de si misma: rasgó las cataratas del Cielo, para derramar en su Alma las dulçuras de la Divina consolacion. Amaneciò la con toda la luz; y vinieron con ella todos los bienes, porque los dolores, y accidentes calmaron: todas las penas se convirtieron en consuelos: el hijo, que la movia pleyto, se apartò de él en toda forma; y reconocido de su Ingratitud, la pidió perdon. Las Monjas, que se mostraron sentidas, ya se hazian lenguas en sus alabanças; y contaban como gloria el averla rendido por Madre. El Santo Capistrano, luego que tuvo noticia del desamparo, que padecia su Monasterio por el abandono de los Religiosos, las embió para Confesores, ò Vicarios, dos de sus Compañeros, llamado el vno Fray Henrico, y el otro Fray Luis: ambos Varones Doctos, y de muchas experiencias en la Mystica: aviendose valido el Santo para esta resolucion de la autoridad de Vicario General, que tenia por entonces. Los Ciudadanos, admirados de la inalterable

Vinding.  
ad ann.  
1472. n.  
56.

Parte V.

serenidad de las Religiosas en su pasada tribulacion, eran publicosregoneros de sus virtudes; y con estas aclamaciones bolò tanto la fama de aquel Monasterio, que en poco tiempo tomaron el Abito en el quarenta y cinco Monjas. Los Observantes, asegurados ya de sus recelos, volvieron à la asistencia antigua, perseverando en ella con fina, y religiosa puntualidad. Así sabe la Bondad Divina trocar los extremos de las cosas en gloria, y exaltacion de sus Siervos: sacando de las tinieblas luzes, con que los ilustra; de los venenos, triaca con que los vivifica; de las amarguras, dulçura con que los regala! No sè, como no acabamos de arrojar en Dios todos nuestros cuydados, siendo tan repetidas las experiencias de su fidelidad amorosa, para los que en el confian.

El grado de vnion transformativa, à que levantò el Señor à su Esposa despues de purificacion tan terrible, se dexa bien inferir de sus efectos. Vivía tan espiritualizada, que mas que criatura humana parecia pura Inteligencia. Los buelos de su espíritu à la Divinidad, eran tan continuos, que daban bien à entender el fuego de mas alta esphera, que ardia en su coraçon. Exhalabafse todo en lagrimas, y suspiros, como incienso, y como sacrificio en las aras de la caridad. Crecian à vezes las llamas de modo, que rompiendo la carcel del pecho, salian à lo exterior en visibiles incendios: ya este ndidos en forma de rayos; ya ciñendo sus sienas como corona. Tan activos fueron en vna ocasion, que llenaron de resplandores el Templo, ardiendo sobre su cabeza en vn resfulgentissimo globo de fuego, que aventajaba en cambiantes al Sol. De los incendios eran admirable consecuencia los raptos. Levantabafse en ellos mas de dos varas,

Q 93

arres

arrebataido el cuerpo de la vehemencia del espíritu. En estas y otras ocasiones tuvo frecuentes, y altísimas inteligencias de los Mysterios Divinos: y fué visitada del Espofo Divino, de MARIA Santísima, y de otros Cortesanos Celestiales. De todo usó con admirable fidelidad, quedando mas humillada, quando mas favorecida: y al passo que fué gratitud hazia de los favores estímulo, para adelantarse mas en los obsequios de su Amado: este derramaba en el Alma de su Espofo nuevos, y mayores beneficios, con que la dexó rebofando en delicias, hasta ser admiracion de los Angeles.

## CAPITULO III.

MUERTE FELIZ DE LA BEATA  
Antonia: Fama posthuma, milagros, y culto immemorial.

NO son ponderables las ansias; con que en los últimos dias de su vida suspiraba la B. Antonia por los brazos de su Amado en el eterno descanso de la Patria Celestial. Acudió el Espofo à los gemidos de su Paloma, herido de ellos el corazón: y visitandola en Vision intelectual, la previno con la noticia de su deseada libertad, señalandola dia, y hora de su tránsito. Desde este punto comenzaron à resucitar los accidentes, y dolores antiguos, hasta que su fuerza la postro en la cama. Y como estaba asegurada del tiempo fijo de su muerte, se previno para ella con altísimos actos de amor, y ejercicios de todas las Virtudes. Recibió los Santos Sacramentos, sintiendo en ellos efectos Divinísimos, que revertiendose al cuerpo, eran bastantes à mitigar en las Monjas el dolor del golpe, que temian, con la perdida de tal Madre,

Quando ya se llegó su hora, les hizo vna Platica, en que habló con dulzura de Cylne, ponderando las finezas del Amor Divino para sus Espofofas; y especialmente para las de aquel Monasterio: y la correspondencia, à que todas estaban obligadas, para desempeñar en parte deuda de tanta monta. Puso fin à la Platica, exhalando el corazón en ardentísimas ternuras, que dezia à vn devoto Crucifixo, en cuyo abrazo entregó su feliz espíritu, año de mil quatrocientos y setenta y dos, vltimo dia de Febrero, à las nueve de la mañana.

Dió à entender el Señor con muchos argumentos la felicidad eterna, de que tomó posesion aquella bendita Alma, luego que se desató del cuerpo: porque inmediatamente oyó toda la Comunidad vna Musica Celestial, que llenó de consolacion Divina los corazones, suspendiendo en todas por muchas horas el natural sentimiento de su gran pérdida. A la melodía de los Angeles, se siguió el estrepito del Pueblo, que movido de Divino impulso, concurrió en multitud innumerable à la Iglesia, y pedía à gritos, que manifestassen el Santo Cadaver, para venerarle, y consolarle con su vista. La commocion del Pueblo se llevó trás si tambien el Magistrado; y este aun pedía mas à la Comunidad: porque fué su empeño, se sacasse el Santo Cuerpo de la Claustura, para hazerle las Exequias con toda la solemnidad posible. Las Monjas, queriendo por vna parte condescender à la supplica; y por otra, obrar sin temeridad, mediaron la materia, diciendo, que se consultasse al Señor Obispo, y que si aprobasse el intento, se pondría luego en execucion, por lo que à ellas tocaba. Era à la fazon Obispo el Eminentísimo Cardenal Amico de Colle-medio, Varon llenamente docto, piadoso, y

prud

prudente; y bien enterado de la constante fama de Santidad de la Difunta, apoyada en la extraordinaria mocion, y aclamaciones, que estaba tocando por sus ojos; resolvió, no solo dár licencia, para que sacassen el bendito Cadaver à la Iglesia, sino que juntos Clero, y Religiones hiziesen el Funeral. Así se puso en execucion, presidiendo el mismo Cardenal Obispo, quien primero que otro alguno dió veneraciones à la B. Antonia. La piedad del consero, que para devotos excessos no necesitaba de exemplar tan calificado, azorada ya con él, prorumpió en tales demostraciones de culto, que fue preciso ponerles coro, bolviendo el Santo Cuerpo à la Claustura: resolucion, que se consiguió con summa dificultad, aun interpuesto el Obispo, y Magistrado, con todos los Ministros de Justicia.

Buelto el Cuerpo adentro, y cerrado en vna caja de madera, se depositó en el Coro con veneracion. Quince dias despues, vna Religiosa se halló interiormente movida à registrar la caja; y aviendolo hecho, apareció el Cadaver incorrupto, entero, hermoso, y tan indemne, que no solo de la cantidad, pero ni de los colores avia perdido parte alguna. El semblante estaba tan risueño, y agradable, que causaba especial alegría: variaba los colores, haziendo hermosos visos, y reflexos, al modo que se experimenta en las plumas de algunas aves, quando el Sol con su luz las hierre. Motivadas de estos prodigios las Monjas, defuebrían el Santo Cuerpo muchas veces al dia, y gastaban no pocas horas, consolando se con él. Esta ligereza de piedad llegó à tanto desorden, que vna de ellas, picada del escrúpulo, dió quenta de lo que passaba al Obispo. El prudente Prelado, para enterarse bien de to-

do, dispuso, que el Maestro Eitevan, insigne Medico de aquel siglo, entrasse à la Claustura, y registrado el Cadaver, hiziesse declaracion de su juicio, ante Notario, y testigos, en toda forma. De esta diligencia constó ser así verdad todos los prodigios referidos, y que excedian la virtud de toda la naturaleza. Esto no obstante, cautelando mayores inconvenientes, fue la vltima resolucion, que el Cuerpo, colocado en su caja, se diese tierra en el Campo Santo, que era el entierro comun de las Religiosas, abierto al Sol, y al agua, segun el estilo de aquellos tiempos. Algunos años estuvo aqui expuesto à las injurias del temporal, hasta que, ó casualmente, ó por especial providencia, se descubrió la sepultura. Hallóse podrida toda la caja; pero el Cuerpo libre aun de la mas leve corrupcion. En vista de esta vltima maravilla, determinaron los Prelados, que se guardasse con decencia: para cuyo efecto se labró otra curiosa caja de madera; y depositado en ella, se colocó finalmente junto al Altar del Coro, donde hasta oy le venera la piedad. Su incorrupcion, aunque no es tan admirable como la de Santa Catalina de Bolonia, se le parece en muchas circunstancias: porque conserva toda su hermosura en la simetria de las facciones: encarnados, y vivos los colores de labios, y mexillas; los ojos abiertos, y resplandecientes; la carne blanda, y las coyunturas tan flexibles, que le visten, y desnudan las Monjas para mudarle Abitos, y tocas, sin la menor dificultad.

Los milagros, que obró el Señor à la invocacion de esta Sierva tuya, fueron muchos; así en los dias inmediatos à su muerte, como despues de la traslacion vltima de su Cuerpo. Dize algunos, omitiendo los mas. Antonio Zigarelo, Ciudadano de Aquila, dellí,

destituido de la salud en vna monstruosa hydropefia, se encomendò à la Santa, la noche antes que ella muriese. Al punto se resolvió la hinchazon, quedando el hombre tan enxuto, y agil, que al dia siguiente asistió à las Exequias de la B. Antonia, cuyo milagro publicaba él à voces, en reconocimiento del favor recibido. Sor Innocencia de Aquila, Monja del mismo Convento, padecia intensísimos dolores en todo su cuerpo, à causa de veinte y quatro apostemas abiertas, que se le plagaban. Tocó el Feretro de la Santa con viva fe: y al contacto desaparecieron apostemas, y dolores, quedando la carne fresca, y sin señal alguna del pasado mal. Lo mismo sucedió à otra muger de la Ciudad con vna llaga envejecida, y de insufrible hedor. Vn Niño, y vn Mancebo, que estaban en los fauces de la muerte, cobraron tambien repentina salud, ofrecidos à la Sierva del Altísimo. De otras enfermedades sanaron muchos. Y en fin, eran tan frequentes los milagros de la B. Antonia, que, segun afirman nuestras Chronicas antiguas, passaban pocas semanas en aquellos tiempos, sin que se oyese algun milagro nuevo. Muchos de ellos están expressados en tablas, y votos, que adornan su sepulchro, y apoyan el constante culto, que ha tenido, y tiene por la memoria de mas de dos siglos.



## CAPITULO IV:

DE ALGUNAS VENERABLES  
Discipulas de la Beata Antonia  
de Florencia.

Aunque las Discipulas de la Beata Antonia, que acreditaron su Magisterio con la practica de Virtudes heroicas, fueron muchas: haré memoria solo de las mas principales, que son: la B. Luisa de Aquila, la B. Jacoba, tambien de Aquila, la B. Buenaventura de Anrodiceo, la B. Paula de Fulgino, y la Venerable Sor Gabriela de Piezolo. La B. Luisa de Aquila, fué muger de tan singular espíritu, que casi siempre andaba enagenada de si, y absorba en el Summo bien. A esta causa, sus raptos eran frequentísimos, y maravillosos, quedando en ellos pendula en el ayre, y revertiendose à lo exterior en cambiantes, y reflexos, las ardientes influencias del amor Divino. Visitabanla en estas ocasiones los Cortesanos del Cielo; especialmente San Luis Obispo de Tolosa, y San Antonio de Padua, à quienes ella professaba cordial devocion. Murió llena de merecimientos, que acreditó el Señor con muchos milagros. Entre estos, es vno la incorrupcion de su Cadaver, que se guarda con religiosa piedad en vna curiosa caja.

La B. Jacoba de Aquila, fué dotada del Cielo de singular candidez; medio, por donde llegó à grande altura de perfeccion, y virtudes. Oyendo ponderar en vna ocasion, quanto importa enmudecer del todo, para conservar la caridad del proximo, y la limpieza de la conciencia: tomó la resolucion de hazerse muda, de modo, que en nueve años continuos no se le oyó vna palabra. Excutolo así, sin encontrarse con las demás

Vinding,  
ad. ann.  
1472. n.  
6.  
obli.

obligaciones de su estado; porque en la buena fe de que cumplia bastante con la Confesion Sacramental, y con el Rezo del Oficio Divino, dezia este à escusa de las otras Monjas, y hazia su confesion por señas. Quanto agrado hallase en los ojos del Señor esta sinceridad, se dexa bien entender del siguiente caso.

Cumplidos los nueve años de su devota mudéz, saliendo de la Oracion, entró en la Celda, y halló en ella à la Inmaculada Virgen MARIA, con el Dulcísimo Fruto de su Vientre JESVS; acompañados Hijo, y Madre de innumerable multitud de Celestiales Espiritus. Vió tambien à los tres Reyes Magos (ocurría acaso por entonces la fiesta de la Epiphania) que ofrecian sus dones al Niño. Inflamose con esto la humilde Sierva en deseos de ofrecer à su Amado alguna cosa digna de su aceptación; pero no hallando en si la ofrenda, que deseaba, se quejó de su pobreza à la Madre de las Misericordias. Oyó à su Sierva la Reyna, y aviendola consolado con inefables, y dulcíssimas doctrinas, concluyó, diciendo: que à su Niño abraçaba vna sed ardentísima, por cuya razon seria de su agrado, que socorriese esta necesidad, dándole de beber. El concepto, y sentido de estas palabras era todo espiritual, y altísimo: pero la sencilla Jacoba, entendiendolo solo como sonaba, tomó vn vaso de agua, y le ofreció à MARIA Santísima, protestandola, que con el vaso daba tambien el corazón: aceptó la Soberana Madre la dadiva; y obligada de la amistad de aquella intencion, aplicó el vaso à los Divinos labios del Niño, para que favoreciese el don, y la voluntad de su fiel Esposa. Bebió el Dulcísimo Niño; y despues llenó à Jacoba de bendiciones, pasando entre todos devotísimos, y amorosos coloquios,

Marc. Vli-  
spones. p.  
2. Chronic.  
lib. 3. cap.  
24.

de aquellos con que la Magellad Soberana se comunica en bondades con los simples, y rectos de corazón. Como en el fervor de estos coloquios alçaba la voz la bendita muda, fué oida otra Santa Religiosa, llamada Sor Francisca, que à la sazón passaba por la Celda. Aplicó el oido, para mas certificarle; y quando ya no pudo dudar de la verdad, prorrumpió en voces de alborozo, publicando por el Convento, que Sor Jacoba avia recuperado el habla. En este punto desapareció la Vision, y las Monjas se juntaron en la Celda, à informarse mas bien de la noticia, que Sor Francisca avia publicado. La Abadesa mandó à la Bienaventurada Jacoba, que dixese lo que avia sucedido; y ella obedeció con igual sencillez, y rendimiento, refiriendo todo el successo, y la serie, y motivo de su mudéz. Entonces la Prelada, que era discreta, la dió à entender, que la virtud del silencio no consistia en el extremo del callar, sino en el medio de hablar solo lo necesario; y que por esta razon la mandaba, que hablase, para alabar à Dios, y consolar à sus Hermanas. Así lo hizo en adelante, aunque siempre con notable escasez de palabras; porque como su fin era, no galtar sino las precisas, con poquísimas tenia bastantes.

Otro testimonio de su candidez dieron las Aves del Cielo; porque muchas vezes se juntaron en numerosas bandas, y despues de averla festejado con alegres tornos, y gorgoros, se le sentaban sobre los ombros, y manos. Ella las halagaba, y daba de comer, exortandolas alabassen à su Criador, y guardassen paz entre si. Por el opuesto, la Serpiente astuta, y antigua, la perseguia de muerte, apareciendosele en figura de culebra delcomunal, que con horribles silvos intentaba apartarla de la Oracion. Pero

tra.

trabajaba en valde la Serpiente; porque la candida Virgen, fortalecida de la Virtud Divina, quebrantaba su alta cabeza, echando mano de la cuerda, y sacudiendola fuertes golpes, hasta que le hazia desfamparar el pecho. Al maldito no le dolian los golpes, sino la candidez, con que al compás de la zurriaga le dezia: *Anda de ai, maldito, que tu tienes la culpa de verte arrastrado como la culebra.* En esta pureza de vida perseverò hasta el fin la innocente Virgen; y bolò à su Esposo, coronada de candores, que ilustrò el Señor con milagros. Fueron muchos, los que se vieron en la sanidad instantanea de peligrosas enfermedades, con solo el contacto de sus tocas, y velos. Su bendito Cadaver se conserva incorrupto, y en veneracion por mas de docientos años.

La Bienaventurada Buenaventura de *Antioquia* (ò *Introdoto*, como otros dize) fùe prodigiosa idea de perfectos defengaños; pues aviendola favorecido Naturaleza con todas aquellas prendas de hermosura, y discrecion, en que se ceba la complacencia vana del amor propio, las desprecio generosamente à costa de muchas afrentas, y malos tratamientos, por seguir à Christo. Hallabase en el verdor de sus años, embelecada entre las lisonjas del mundo; quando oyò predicar contra sus vanidades à vn Religioso Franciscano; y fueron para su coraçon tan agudas factas las voces del Predicador, que, saliendo del Sermon (y de sí, à la vehemencia del dolor de aver dado tanto tiempo à la vanidad, aunque no al escandalo) arrojò à vista de todo el concurso las joyas, y galas, con el horror, de quien miraba con ellas los lazos de muerte, por cuyo medio solcitaba el demonio llevarla à la perdicion. Quedòse con vn vestido muy humilde, aunque decente; y desde este punto començò vna

vida toda del defengaño; desafortandose à esfueros de la gracia de todo lo que no era mortificacion, y desprecio propio. Sacudiòse con santo despejo de las visitas de sus amigas; cubrió su cuerpo de asperisimos cilicios: tinòse vna cruel argolla de hierro; no comia sino pan en cantidad muy escasa; gastaba lo mas del dia en el Templo, clavada de rodillas; y pasaba la mayor parte de la noche en disciplinas, oracion, y otros penales exercicios.

Los Parientes quedaron atontados, y confusos, à vista de novedad tan extravagante; pero persuadidos à que alguna pasion amorosa la avia sacado de juycio, se lo dieron à entender; y pasaron à brindarla con vn desposorio de grandes conveniencias. Respondiòles muy en sí, diciendole: Que desde el punto que la Divina Misericordia la despertò del sueño del engaño, ofreció la joya de su virginidad al Señor en las aras de la pureza: que no pensaba en elegir otro Esposo, que el Inmaculado Cordero, por cuyo amor estaba resuelta à perder la vida, si fùese necesario. Que nunca avia estado mas cuerda, que quando escapia al mundo en la cara, y rompía las ataduras, y respetos de carne, y sangre. En esta consideracion os ruego (concluyò) que descuýdeis de mí, sabiendo que yà mi vida corre à cuenta de solo Dios. Irritados los hombres de respuesta tan Christiana (porque la gloriosaron à descarado defacato) arremetieron à la innocente Doncella con estraña furia, y la hartaron de bofetadas, y otros golpes; cuyas señales, dexaron por muchos dias la mortificacion de Jesu Christo en su cuerpo. Gózosa, y rica la Sierva de Dios con los despojos de su victoriosa paciencia, se recogió à la Oracion, à sacrificarlos à su Dueño, de cuya mano liberalissima

recibió de contado la paga en avenidas de consolaciones, fortaleciendola, para lo mucho que la restaba en el camino de la Cruz.

Perseveraba constante la bendita Doncella en su Vocacion, y serie de vida, siguiendo fixa el norte del defengaño entre la turbulencia de injurias, y malos tratamientos de sus Parientes; los que no pudiendo yà llevar la afrenta de tenerla à la vista, hecha fabula de su Pueblo; la echaron de él, precisandola à que viviese en vn Cortijo, empleada en las asistencias mas mecanicas de los Quinteros. Pero considerando la casta Virgen el peligro de su pureza entre la bruta libertad de los Jayanes, se pasó à la Ciudad de Aquila, que distaba del Cortijo quatro leguas. La recomendacion, que llevaba en su virginal modestia, y mortificado aspecto, la introduxo en vna Congregacion de honestas Mugeres, que vivian entregadas à exercicios de devocion, debajo de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco. En breve tiempo se estendió por la Ciudad la fragancia de la singular virtud de Buenaventura, à quien con esta ocasion los Religiosos de nuestro Convento de aquella Ciudad la facilitaron la entrada en el Monasterio de Corpus-Christi de Aquila; para que en este Santo Taller de Religiosas perfectas recibiesen las Virtudes de Buenaventura la vltima mano.

Los felices preludios de su conversion, fundaron grandes esperanças de santidad en el Estado Religioso; y à todas diò el lleno, que se esperaba. Fùe de humildad profundissima; de extremada pobreza; de paciencia invicta; inimitable en los quebrantos del cuerpo; admirable en la abstraction de criaturas; y tan entregada à las dulces tareas de la contemplacion, que passaba en ellas dias,

y noches enteras, sin tomar alimento alguno corporeo. Favorecióla el Señor con Visiones Celestiales, y altísimas ilustraciones, cuyas luzes encendian en la voluntad afectos inexplicables. Llegò, en fin, à estado de vaton extatica en grado eminentissimo, y cerrò la clausula de su vida con muerte preciosa. Despues de esta resplandeció en milagros; y la piedad venera su Cadaver incorrupto.

## CAPITULO V.

DE LA BEATA PAULA DE Fulgino: y Sor Gabriela de Piezolo.

LA Bienaventurada Paula de Fulgino, vna de las catorce Fundadoras del Convento de Corpus-Christi de Aquila, que recibieron el Velo de mano de San Juan de Capistrano: fùe muger de tan valiente espíritu, que la fiò el Señor los mas peligrosos combates, en que se pruebaban las finezas del amor Santo, y los esfueros de la Divina Gracia. Recibia de esta soberanos influxos, à cuya comunicacion abrió camino con el exercicio heroico de las virtudes: especialmente de la pobreza, humildad, y limpieza de coraçon; que tanto agrado tienen en los Divinos ojos. Mas para que lo sublime de los favores no la levantara en vanidad presumptuosa, le fùe dado, como à otro Pablo, el Angel de Satanas; que por muchos años la exerció, sobre quanto se puede ponderar, con el estímulo de la carne. Avia en la Ciudad de Aquila dos Cavalleros jóvenes de ayroso talle, y bizarra gentileza, à quienes la casta Virgen habló en cierta ocasion, que ellos sollicitaron, à fin de encomendarle en sus oraciones, de aqui tomaron fundamento dos demonios, para encender, y cebar el fue-

Vadung.  
tom. 6.  
ad ann.  
1470.n.  
5.

fuego de la sensualidad en la purísima Espoſa de Christo: porque no ſolo en la imaginacion imprimieron vivamente las eſpecies de los Mancebos; ſino que tomando la figura viſible de ellos, la ſolicitaban à torpezas en todo lugar; y tiempo; y mucho más en el Coro, Oracion, y exercicios ſantos. No la daban vn instante de treguas; y en el eſcaſo ſueño, que tomaba con gran trabajo, doblaban todas ſus baterías, como los que ſe hallaban dueños de todo el campo de la imaginacion; y potencias inferiores. No quedó palabra obſcena, que no la dixeſſen: figura torpe; que no la repreſentaſſen: violencia deſcarada, à que no ſe arrojaſſen; martyrizando aun tiempo ſus oídos con las palabras, ſus ojos con las figuras, y todo ſu cuerpo con las violencias. Llegó en ſu ſu deſvergüenza à quanto parece, que pudo anhelar ſu malicia, por la ampliſſima permíſſion, que del Señor tuvieron, para exercitar à ſu Sierva en eſte punto: pero de ſus diabolicos conatos no ſacaban otro fruto los inmundos eſpiritus, que ir eſlabonando ignominias en ſu miſma cadena, con que los traía aherrojados en glorioſo triunfo la gracia. Aſiſtida de ella la caſta Virgen, procuraba apagar el impuro fuego, y à con ríos de lagrimas, en que andaba continuamente anegada: y à con el más noble incendio de los afectos de amor, humildad, y confianza, en que exhalaba ſu corazón; y quitando la materia à la luxuria con extremados ayunos; y cubriendo ſu cuerpo de riguroſos cilicios: yà derramando copioſamente ſu ſangre à golpes de diſciplinas crüeles. Pero lo que ſobre todo debilitaba las fuerças al enemigo, era la humildad ſencilla, con que la aſtigida Virgen hazia patentes ſus conſictos à ſu Confesſor, y Prelada; en cuyos ſaludables

conſejos hallaba nuevo aliento; que la fortalecia, para proſeguir, peleando las batallas del Señor.

Con tan vigorofa y conſtante reſiſtencia llegaron à conſternarſe tanto los rebeldes eſpiritus, que deſpechados llamaron en ſu ayuda à otro demonio impuriſſimo, y que en las maquinias de tales baterías debia de ſer el primer ingeniero. Soltó eſte aſtuſiſſimo Dragon contra la bendita Virgen todo vn cenagoſo mar de ſugelaciones, viniendo por vltimo à concluir, que ſi ſola vna vez conſintieſſe con el en el deleyte impuro, dexaria para ſiempre de perſeguirſe. Deſprecie la Sierva de Dios, como lo acolumbraba, retirandoſe con ſerenidad humilde, y confiada al centro del Alma, donde hallaba el refugio del Altíſſimo, que la fortalecia.

¶ Mas para dár lugar à lo ſummo de la pena, y de la total purificación del eſpiritu de aquella Criatura; por eſte genero de tentaciones, ſubtraía el miſmo Señor con admirable providencia el conſuelo, que naturalmente queda en el Alma, quando por el humilde, y conſiado recurso à ſu Mageſtad ſale de los conſictos victorioſa. Era amaneſſima de la limpieza virginal, y mucho más del Eſpoſo Christo, à quien deſde ſus primeros años avia conſagrado ſu cuerpo, y Alma: con que viendoſe aora en tan continuado, y terrible peligro de ofender, y perder lo que tanto amaba: traía ſu corazón traspallado con dos puñales, tanto más penetrantes, quanto el amor à Dios, y à la caſtidad era más ardiente.

Corrian algunos años de eſte penoſo martyrio, quando vino por Confesſor al Monaſterio el V. P. Fr. Franciſco de Santo. Homero, Varon igualmente docto, y experimentado en la facultad Myſtica, con quien la aſtigida Sierva de Dios deſabrochó

*Marc. Vli.  
ſiponenſ. p.  
2. lib. 3.  
cap. 23.*

todo.

todo ſu corazón, reſtrictando ſencilla, y humildemente ſu tribulacion, y peligro. El bendito Varon, deſpues de averla impueſto en vn toral, y reſignado rendimiento à las Divinas diſpoſiciones, la mandó, que toda la ſiguiente noche perfeveraſſe en oracion delante del Santíſſimo Sacramento, pidiendole con viva fe, y alentada confianza, el remedio de ſu trabajo, como à Señor Poderoſo, y Rico en miſericordias: y para mayor aliento añadió; que también el la acompañaria en la oracion deſde ſu retiro. Obedeció rendida la Sierva del Altíſſimo; y aviendo perfeverado toda la noche en clamores, y gemidos de lo intimo del Alma, como candida paloma: vino à herir por vltimo el corazón del Eſpoſo, de modo, que al rayar el día ſalió Sacramentado de ſu Tabernaculo; como verdadero Sol de Juſticia, y de Miſericordia. Dexóſe ver de ſu Eſpoſa, y no ſolo ver, ſino tener; porque encaminandose à ella deſde el Sàgrario, para llevarla en las alas: la ſalud, la transformó en ſi por vn modo Diviniſſimo, muy diſtante de quanto puede alcanzar nueſtro pensamiento. Hablóla palabras de vida eterna: dióla ſueños dulciſſimos: alabó ſu fidelidad en los paſſados combates; y aſſegurandola de que en adelante gozaria ſu eſpiritu tranquilidad inalterable, la dexó reboſando en delicias. Al deſprenderſe la favorecida Eſpoſa de los brazos de ſu Amado, advirtió, que el cuerpo de ella baxaba de lo alto: pero nunca ſupo diſcernir, cómo, ó donde avia recibido el favor, que acabo de referir. El es porticeto inefable, y vn claríſſimo argumento de la fidelidad; con que galardona el Señor, à los que legitimamente pelean por ſu amor, eſperando en ſu miſericordia, y aſſañados en los invencibles eſtueros de ſu gracia.

Parte V.

Sor Paula deſde eſte punto pudo dezir, que en ſu interior, y exterior, avia aparecido vn nuevo Cielo, y vna nueva tierra; porque en cumplimiento de la promeſſa Divina del pareció: ró todas las peregrinas impresiones, que conturbaban ſu eſpiritu, y atribuían ſu carne; y quedó toda tan ſubordinada à los impulſos de la gracia, como ſi fuera vn Angel Ceſtial. En eſta felicidad ineſtimable perfeveró hasta ſu dichosa muerte; que honró el Señor con muchos milagros, y con la prodigioſa incorrupcion de ſu cadaver. Aſi eſte, como el de las tres Bienaventuradas, que dexo referidas en eſte Capitulo, y el paſſado, ſe guardan en diſtintas caſas, acompañando al de ſu Maeſtra, y Madre la Bienaventurada Sor Antonia de Florencia; y todas tienen igual veneracion de la Ciudad de Aquila, y ſu Comarca, por culto inmemorial.

Aunque no goza de eſte culto, no es menos celebre, que las demás Diſcipulas de la B. Antonia, la V. Sor Gabriela de Piezolo; de cuyas eminentes virtudes no nos dan nueſtros Chroniſtas otra noticia, que la que ſe infiere de las viſitas, que en la oracion tuvo de N. P. S. Franciſco, y de Christo Crucificado. En vna de ellas la favoreció ſu Mageſtad con la eſtupenda ſiſpeza de aplicar la Laga Sacrolanta del Coſtado al lado derecho de ſu Eſpoſa; hiriendoſe ſe ſenſiblemente, de modo, que dexó impreſſa, y abierta en el lado la miſma Laga. Dióle tres años cabales, que ſobrevivió à eſte favor, vertiendo por la herida ſangre viva en mucha abundancia. Los dolores eran tan intenſos como regalados: pero cauſando frequentes deliquios, vinieron por vltimo à quitarle la vida: que ſacrificó guſtoſa en las aras del amor, hecha feliz, y dulciſſimo trofeo de ſus ſoberanas

hechas.

Rt

VIDA

VIDA PORTENTOSA DE LA  
Bienaventurada Virgen Eustochia, Fun-  
dadora de el Monasterio de Cla-  
rissas de la Ciudad de  
Mefsina.

## CAPITULO VI.

PATRIA, PADRES, INFANCIA, Y  
primera educación de la Beata  
Eustochia.

Vna de aquellas Almas elegi-  
das entre millares, à quienes  
Dios Nuestro Señor suele poner co-  
mo prodigios sobre la tierra, para os-  
tento alarde de su poder, sabiduria,  
y amor: fuè la Bienaventurada  
Virgen Eustochia; cuya prodigiosa  
Vida, sin dexar de regalar la devo-  
cion, y encaminarla à la cumbre de las  
Virtudes, con las clarissimas luzes de  
sus exemplos; reprehende severamè-  
te las delicadezas del amor propio,  
dexando à la posteridad vn chicaz argu-  
mento de lo mucho que puede la  
criatura contra la potestad de las  
tinieblas, y Príncipe de este mundo,  
quando desafortada de si, se arroja  
con entera confianza al refugio, y  
proteccion del Altissimo.

La Patria de la Beata Eustochia;  
fuè, no Catania, como quisieron al-  
gunos, sino Mefsina; vna de las mas  
célebres Ciudades de la Isla, y Rey-  
no de Sicilia. Su Padre se llamó Ber-  
nardo Calafato, de nobilissima pro-  
sapia; pero de recia condicion, incli-  
nado antes à los intereses, y conve-  
niencias politicas, que à los empleos  
de la piedad. En Mefsina casò este  
Cavallero con vna Doncella de las

illustres Familias de Italia, de Roma-  
nos, y Colomas: Señora de tan venta-  
josas prendas, que siendo su belleza  
perégrina, eran sin comparacion ma-  
yores su discrecion, piedad, y modestia.  
Vnos la llaman Eustochia, con-  
fundien dola con la hija: otros *Maja*  
(que acalo fuè elogio de su hermosu-  
ra) pero ni estos, ni aquellos acertaron  
con su nombre; sino los que la  
llaman Mathauda. No era del genio  
de su honestidad, ni de la vocacion  
de su espíritu el estado de Matrimo-  
nio: mas sacrificada à la obediencia  
de sus Padres, sujetò la cerviz al yu-  
go. Para que la brumasse este peso,  
lobraba averle tomado, no solo sin  
eleccion, sino contra todo su gusto;  
pero juntandose à esto la recia con-  
dicion del marido con genio dere-  
chamente opuesto al de la piedad,  
se formò para la pobre Señora vna  
Cruz tan pesada, que avrà pocas,  
que la expliquen, aunque ay muchas  
que la llevan; si ya no es, que la ar-  
rastran. Hallabase en la florida pri-  
mavera de veinte y dos años con al-  
gunos de Matrimonio (que en los  
computos de su padecer se contarian  
à siglos) à cuyo tiempo hizo el mari-  
do (no se por qué motivo) vna au-  
sencia de cinco años, en que pudo  
respirar vn poco el afligido espíritu  
de la Señora. Por este tiempo mismo  
predicaba en Mefsina el V. y grau Sier-  
vo de Dios Fr. Matheo de Agrigento,

cuya prodigiosa Vida queda ya es-  
crita por N. Illustrissimo Cornejo en  
su Quarta Parte. A los Sermones de  
este Venerable Varon asistia Ma-  
thauda, oyendole como à Oraculo  
Celestial. Con la doctrina del Santo  
Predicador levantò mayores llamas  
el amor Divino en el coraçon de la  
piadosa Señora; y como estaba por  
entonces sin el aramiento del mar-  
do, soltò la rienda à sus fervores, en-  
tregandose toda à los exercicios de  
oracion, mortificacion, y penitencia.  
A la oracion daba la mayor parte de  
la noche: la mañana gastaba en el  
Templo frequentando con singular  
devocion los Sacramentos Santos: y  
la tarde ocupaba en el locorro de po-  
bres, y visita de enfermos en los  
Hospitales. Sus ayunos eran conti-  
nuos, su alimento muy escalo, y gro-  
soso; sus disciplinas, sangrientas. Este  
linage de vida continuado, sin blan-  
dear, por todos los cinco años de la  
ausencia de su marido, la reduxo à  
vna summa debilidad, y flaqueza, en  
que se marchitò, si ya no se despare-  
ciò del todo, la flor de su hermosura.  
Al fin de los cinco años, buelto Ber-  
nardo à su casa, advirtió en Mathau-  
da lo desuistrado de la belleza: exa-  
minò la causa à la novedad; y avien-  
do entendido consistia en los exerci-  
cios de penitencia, fuè tanto lo que  
se arrebatò de los impulsos de la ira,  
que olvidado de sus obligaciones pu-  
so mano en la innocente Señora, mal-  
tratandola con golpes muy afrento-  
sos. Como el amor à Christo Crucifi-  
cado la tenia sedienta de calificar sus  
finezas por la imitacion, y sequito de  
su Cruz; padeciò su ultrage, y su dol-  
or con admirable conformidad. De-  
seando, empero, pacificar à su espo-  
so, se acogió al abrigo de MARIA San-  
tissima, pidiendola con humilde ren-  
dimiento bendixesse su Matrimonio,  
para que en el fruto de su bendicion,

como en vinculo de amor, se recipro-  
cassen los coraçones. Oyò à su Sierva  
la Madre de las Misericordias; y res-  
tituida Mathauda à su natural belle-  
za, reconoció en si dentro de pocos  
dias el fruto de sus peticiones: que  
con tan amargo cultivo de trabajos,  
lagrimas, y penitencias, quiso preve-  
nir la gracia vn fruto, que avia de ser  
al gusto de Dios tan dulce. Desfar ma-  
ronse con la novedad de la esposa las  
iras de Bernardo; y la dichosa Madre  
profeguia felizmente su preñado,  
quando en los meses mayores se en-  
cendió vna peste en Mefsina, que les  
preclisò à retirarse con toda la fami-  
lia à vna Aldea, distante no mucho de  
la Ciudad. Llegòse el tiempo del par-  
to; y venia tan dificultoso, à juicio de  
Medicos, y Parteras, que solo con la  
muerte de la Madre podria libertarse  
la vida de lo que nacia. En este con-  
sulto llegó à las puertas vn Persona-  
ge, de nadie conocido, pero que se  
hazia resparar de todos por su aspect-  
to venerable. Informado de la tribu-  
lacion, en que se hallaba Mathauda,  
dixo, que la Señora daria à luz con  
felicidad el fruto de sus entrañas, si la  
llevasen al establo. Admittióse el con-  
sejo, sin hallar el menor tropiezo en  
su execucion; ya sea que les vino à la  
memoria el caso de N. P. S. Francisco,  
semejante al en que se hallaban; ya  
sea que la desesperacion en los males  
es muy poco escrupulosa, para deter-  
nerse en el examen de los remedios:  
Conducida, en fin, al establo la afli-  
gida Matrona; año del Señor de mil  
quatrocientos y treinta y seis, Jueves  
Santo à las doce del dia diò con feli-  
cidad à luz la bellissima Niña, que na-  
cia para especial admiracion del mun-  
do. La familia, alborozada con el  
buen suceso del parto, salió en bus-  
ca del Personage desconocido, para  
darle las gracias de su consejo: pero  
aunque se hizier on vivas diligencias,

por hallarle; no bolvieron à verle. El conjunto de tan raras circunstancias puso à todos en la expectacion, y aun casi en la seguridad del bien que al mundo nacia en aquella Niña, à quien no solo el dedo, sino toda la mano de Dios, parece señalaba para algunas de sus magnificas obras.

Llegò la Pasqua de Flores; y en ella dieron à la Niña con el agua del Bautifino el nombre de Esmeralda: no se si por secreto impulso del Cielo, ò por dictamen humano; pero se que tuvo el nombre admirable proporcion con la pureza de su vida. El color verde de la Esmeralda, sin fatigar la vista, la entretiene; y si la Esmeralda fuesse de las partes del Norte, dize Plinio, es tan firme, que no ay hierro, que la hiera. Tal fuè en nuestra Santa Niña el hermoso vigor, y verdor de la gracia; pues fixa siempre en el norte de la voluntad Divina, cobò tan invencible firmeza, que no la hirió jamàs el yerro de culpa grave: y hallò tal gracia en los Divinos ojos; que, sin cesar, la miraban, y remiraban, como à hermosa Sunamitis; no solo sin fastidio, sino siempre con mayor agrado, por el apacible, y constante verdor de su santidad, y virtudes. Del nombre de Esmeralda usò todo el tiempo que vivió en el siglo: pero luego que entrò en la Religion, le dexò por el de Eustochia; y con este escriben de ella todos los Historiadores.

No menos que los Padres; avia observado las prodigiosas señales del nacimiento de Eustochia el enemigo de los hombres; y conjeturando por ellas alguna grande ruina de su imperio, se previno muy de antemano con todas las artes, y maquinas de su malicia, para quitar à la Niña la vida. Fueron muchas las vezes, que la facò de la cuna, y despues de cruces gol-

pes la dexaba arrojada en el suelo; Aqui la hallaba su Madre, bañada, no en sangre, sino en regocìjo, explicando en festivos gorgoros con infinito celestial aquel gozo de padecer por Dios, que no podia explicar en otro lenguaje por el impedimento de la infancia. Rara criatura; que se gloria en la Cruz, aun antes de saber su preciosidad! Qué hará con el conocimiento, quando esto haze por el infinito! Con los triunfos de la Niña crecia el conono del Dragon; siempre quebrantado, pero escarmentado nunca. Irritòse tanto en vna ocasion contra el Angelito, que le arrojò desde el alto tercero de la casa. Pero ni en esta ocasion logró el intento de su malicia; porque siempre la libraba la Madre de las Misericordias, asistiendo en la forma visible de hermosa sima Doncella; como despues ella lo dezia en sus mayores años.

Descubrióse en su entendimiento muy anticipadamente la lumbre de la razon; y apenas abrió los ojos al conocimiento del bien, quando le diò todo su coraçon. Crecia en la virtud aun más que en los años; y todas las gracias, de que la dotò sin escasez Naturaleza, eran otros tantos disefios de la belleza interior, que se ocultaba en su Alma. No se supo en esta Criatura quando fuè Niña, porque no se advirtió en ella alguno de aquellos desperdicios del tiempo, que suele hazer en otros Niños la sencillez de los primeros años, empleados todos en simples puerilidades. Era la Madre Señora muy virtuosa, como consta de lo que dexò dicho, y constará mas, de lo que resta dezir; y haciendose cargo de la santa educacion de su hija, procuraba practicar à sus ojos las virtudes, para imprimifelas en el coraçon con la poderosa eficacia del exemplo; que (como dixo Seneca) es el camino mas breve de la enseñanza.

Obte-

Observaba la Niña en la Madre con descubierta atencion todas sus virtuosas operaciones; y como si fuera ya muger fuerte, estendia las manos à la Imitacion. Tenia de cinco à seis años, quando, haziendo de los cilicios piadosos hurtos à su Madre, se los ponía, asfigiendo con ellos su delicado cuerpecito. No la iba à la mano la piadosa Matrona en estos ejercicios de mortificacion, antes le largaba las riendas, persuadida à que en su hija prevenida con tantos prodigios del Cielo, debia caminar la prudencia por otras sendas, que las ordinarias. Con este dictamen hazia la acompañasse en las disciplinas, y ayunos, y en aquellas horas, que tenia dedicadas à la Oracion mental, y otras devociones. En la Oracion heria tan de lleno en su crystalino entendimiento la luz del delengañò, que la encendia toda en deseos de despreciar el mundo, y sus vanidades, para seguir en desnudez, y mortificacion à Christo. Del coraçon pasaban los afectos à las manos; porque comunicados à su buena Madre, configarò su beneplacito, para quitarse todos los diges; y cintas, con que la traia adornada, segun su calidad; y quedarle solo con vn vestidito decente, pero muy humilde. El Padre, empero, en quien siempre hallaron hija, y Madre, cuchillo, que no solo cortasse, sino martyrizasse sus santos propósitos, lo llevó tan mal, que huvo de bolver Eustochia à su comun adorno, para defarmarle el enojo con el rendimiento. Pero como la verdadera virtud; de los estorvos forma escalas, para subir à Dios, se iba la Niña à su Magestad con el sacrificio de sus deseos mortificados, y hallaba en la resignacion acrecentado el merito. Duplicò tambien desde este dia los cilicios, que siempre zelò de su Padre, sin dexar de compenar con otras interior.

Parte V.

res mortificaciones las apariencias de vanidad, à que contra todo su gusto la preciaba la obediencia. Criaba Dios à Eustochia para verdadera Hija de la Serafica Madre Santa Clara; y quiso, que desde su niñez caminasse sobre sus huellas, vistiendo flores, y espinas: flores en lo exterior, para engañar al mundo; espinas en lo interior, para agradar à Christo.

#### CAPITULO VII.

*MAYORES VIRTUDES, TRABAJOS, y penitencias de Eustochia hasta los treze años: Trata su Padre de desposarla; resistele la casta Virgen por modos espantosos; y favorecela Dios.*

Nace el amor de Dios en las Almas à influxos de su Soberana Bondad; pero apenas nace, quando, sies heroyco, se viste, y se reviste de fortaleza; porque; ni sabe vivir sin pelear, ni sabe pelear sin vencer. Cada passo, que dà en la conquista del Cielo, es vna batalla; cada batalla, muchas coronas. Dexará de ser amor Divino heroyco, si suelta las armas de las manos; si haze pazes con el mundo; si dà treguas à los demás enemigos. Solo à Dios se rinde este amor: por esso sale siempre venciendo para vencer. La persecucion, el cuchillo, la cruz, la muerte, y todo lo adverso à la vida; es para el amor heroyco, antes que fuisto, lisonja; porque todo lo mira como materia de sus trofeos. Con esta fortaleza; con este conocimiento, tenia prevenida à la Santa Niña Eustochia el Espiritu del Señor, quando à los onze años de su edad la combatiere de pie firme, echando (al parecer) todò el resto de sus fuerzas, el mundo, y el demonio. Fuè la ocasion para tan cruda guerra la aversion, que casi

Ri 3

def.

desde la cuna manifestó Eustochia al estado del Matrimonio. Aun no tenía fuerças su lengüecilla para formar palabras, y ya tenía fortaleza su corazón para explicar à su Padre con innocentes iras, y abundantes lagrimas, quanto aborrecía la hablasten en puntos de casamiento. Solía estar en aquella tiernecita edad bañada de vna rifa del Cielo: y si por gracejo se le decía, que avia de ser casada, se turbaba toda la serenidad de su rostro, parando el nublado en llanto, que no tenía fin, hasta que cessaba, ò se mudaba la plática. Custaba el Padre mucho de esta gracia: y celebrandola delante de otros Cavalleros, repetía con las innocentes lagrimas de su Niña la diversion. Quando ya era mas grandecilla, y podía explicar con palabras su sentimiento, decía, Angelicamente indignada: Que no la atormentassen con semejantes conversaciones, y que tuviesen bien entendido, elegía solo à Christo por Esposo. En esta resolucion, que hasta los onze años se celebrò entre los Parientes por gracia, y donayre de la niñez, perseverò constante hasta conseguir el Estado Religioso: teniendo de costa tantos trabajos, y peligros de su vida, como ire diziendo.

Cumplió los onze años, y aviendo crecido con la edad la belleza, acompañada de todas las demás prendas, con que la avian favorecido la Gracia, la Naturaleza, y la Fortuna: despertò anticipadamente la noble codicia de los principales Mancebos de Mefsina; pretendiendola cada vno para sí, por el vinculo del desposorio. Entre los muchos Mancebos, que à este fin la pidieron à su Padre, llegó vno, que en lo opulento de las riquezas, y mayorazgos, hazia à todos notables ventajas. Entre todos logró este la dicha de la pretension: porque para lograrla, traía

de su parte el oro, que en el juycio de la codicia fuè siempre la razon de mayor peso.

Tratado el desposorio entre ambas Familias, à satisfaccion, y gusto de todos: pasó Bernardo à noticiar de èl à Eustochia, suponiendo, que como hija rendida no tendría mas voluntad, que la de su Padre, en la elección de estado. Turbòse virginalmente la casta Doncella con noticia tan fuera de su proposito; pero alentada de la virtud de Dios, è impelida de su dolor, se hincò de rodillas, y prorumpió en estas palabras: Antes, Señor, y Padre mio, traspasé vuestras azero este pecho, que yo dè la mano à otro Esposo; que à Jesu Christo, mi Dueño, y todo mi Bien. A este Rey, y Dios immortal, que puso su vida por mi amor, conlagré la mia con virginal pureza, desde mis primeros años: y ni yo le debo ser infiel, ni vos, Señor, querreis que lo sea. Pero si en todo caso se declaràndiese mi razon, y mi justicia; sabré mantenerla à costa de la vida, esmalutando mi pureza con mi sangre. Solo, Señor, me quejaré el sentimiento de que se execute el sacrificio por mano tan impropia como la de vno Padre: y por causa tan injusta, como violentar mi voluntad conlagrada. Dios, para hazerme esposa de vno hombre corruptible. Estas palabras, à que dieron nuevo, y mayor sentimiento las lagrimas, y suspiros, en que salieron embueltas: suspendieron al Padre, entre la colera, y la ternura, añadiendole la lengua por vno breve espacio de tiempo. Quando pudo hablar, la dixo: Que solo su niñería, y el ignorar las obligaciones de su sangre, podia por el presente librarla de sus justas iras; lo que no sucedería en adelante, si continuasse su atrevimiento. Que el desposorio tratado avia

avia de efectuarse: y assi, que no pensasse en otra cosa, sino en darle gusto, haziendo por eleccion lo que precisamente avia de hazer la violencia, si le llegasse à estrechar à la última resolucion. Con esto bolvió las espaldas, dexando à Eustochia de rodillas. Qual fuesse el cuchillo de dolor, que quedò atravesando el corazón de la casta Doncella, no es facil significar: pero se dexará entender en parte, por los medios tan arduos, que eligió, para alcanzar del Señor no llegassen à execucion los injustos intentos de su Padre. Proseguia en ellos este, hecha ya pundonor la violencia: y Eustochia, con igual empeño, protestaba à todos, y en todas partes la fuerça; y que su voluntad, y eleccion, era de solo Christo su Esposo.

Para mantenerse en constancia tan admirable, frequentaba mas que lo ordinario la Oracion, donde el Celestial Esposo la comunicaba soberanas influencias de su Divino Espiritu, que la consolaban, y fortalecian. Tuvo tambien en medio de esta tribulacion el consuelo de que su Padre Bernardo, con el Mancebo destinado para esposo, hiziesen vna ausencia de Mefsina, que durò dos años. De estas largas ausencias no dizen los Historiadores el motivo: pero yo presumo fueron dependencias de algun quantioso comercio en las partes del Oriente; y acaso de aquilè movió alguno de nuestros Chronistas à dezir, que el Padre de Eustochia fuè natural de alguna de aquellas Regiones: si bien en esto se engañò, como advierte nuestro gravissimo Anallista.

Ausente Bernardo, quedò Eustochia en la compañía de su Madre Marthanda, cuya sola piedad entre los Parientes fuè el consuelo, aliento, y abrigo de los honestos deseos de su

bucna hija. Ambas gozando de la ocasion, que la soledad les ofrecia, se entregaron con nuevo fervor, y espíritu à los exercicios de devocion, y penitencia. En todos sollicitaba Eustochia, con gemidos del corazón, obligar à su Divino Esposo, para que no la desamparasse en los combates, que la esperaban; alegando, à fin de empeñarle mas en su defenfa, el titulo de Esposa, de que se reconocia indigna. Repetía en vna ocasion esta suplica delante de vno devoto Crucifixo, y su Magestad, para darla prendas, y señales de que saldria bien despatchada, despidido de si vno visible rayo de luz, que penetrando dulcemente el corazón de Eustochia, la derribò en tierra, rendida à vno Divinissimo deliquio de amor, todo inefable. Durò por algun espacio de tiempo, en que enagenada de los sentidos, y abortido su espíritu en el Summo Bien, recibió soberanas inteligencias del amor, y finezas de su Esposo, cuyo conocimiento avió incomparablemente las llamas de la caridad. Abrafabase en ellas como amorosa Phenix; y saltò de este favor tan renovada, que de alli en adelante mas parecian sus operaciones de Inteligencia pura, que de Criatura terrena. No la cabian en el pecho los sentimientos del amor: ni las lagrimas, y suspiros eran bastante desahogo para las avenidas, que dulcemente la zozobraban. Quisiera esconderse de los hombres en las mas retiradas soledades, para dar todas las veias à los impetuosos afectos del corazón, sin el registro de humanos ojos: pero ya que por la condicion de su sexo no podia lograr este retiro, le compensò en su misma casa, donde con licencia de su piadosa Madre eligió para su habracion vno de los quartos mas escuadros del comercio. Aqui soltó los diques à sus represados ter-

vores, y comenzó vna vida tan fervorosa, que era gustosa delicia, y nuevo empeño para el corazón de su Amado. Gastaba la mayor parte del día, y de la noche en la contemplación de sus penas, y dolores; haciendo de este Divinísimo dechado la primorosa labor de las Virtudes. Anegabase en elpielago de aquella Sangre vertida à finezas del amor; y quisiera à fuer de verdadera Amante, dár toda la de sus venas: así para la correspondencia, como para rubricar la topia de su Crucificado Dueño, que deseaba retratar en el Alma por la imitación. Inflamada toda en estos fervores, afligia sus virginales carnes mas de lo que parece creíble. No se sustentaba sino con vna muy escasa refecion de pan, y agua: dormia tan poco, que mas parecia ceremonia de sueño, que realidad: y esto, sobre la tierra desnuda. Dobló asperezas al cilicio: tomaba crueles, y frequentes disciplinas de todo el cuerpo, hasta derramar copiosamente su inocente sangre. No se niegue, que sería tierno espectáculo para los Divinos ojos, vna candidez tan pura condenada por el amor à los pesados castigos, que pudiera ingeniar el mas fervoroso arrepentimiento en vengança de la culpa. En este tenor de vida, abstraída de todo comercio humano, sino de su Madre, que la ministraba el alimento, y la visitaba tal vez: vivió los dos años de la ausencia de su Padre: en cuyo tiempo fueron soberanas las intimidades, con que se le comunicó el Señor, favoreciéndola mas de lo que cabe en la ponderacion de la pluma.

A este passo la perseguía el demonio con amplísima permission, que le dió el Altísimo, para que sin tocarla en el Alma, la quebrantase en el cuerpo. Vlando de este poder el enemigo, desfogaba su rabioso co-

rage contra la tierna Doncella; yá arrastrándola de los cabellos; yá arrojándola de las escaleras; yá hiriendo sus virginales carnes con violentísimos golpes. En todo recurria al Señor con alentada confianza, y humildad profunda; por cuyo medio, dexando siempre confundido al enemigo, quedaba coronada de victorias.

Al fin de los dos años, quando se tuvo la noticia de la buelta de Bernardo, con el esposo futuro, aumentaron hija, y Madre sus gemidos delante del Señor, para que desvaneciese los intentos del desposorio. Haziendo Oracion Eustochia por este fin en vna Hermita de San Nicolás, adonde fué en compañía de su piadosa Madre, que así lo ordenó: la cercó de repente vna visíble, y lamínosa niebla, en cuyo medio se le manifestó el Señor por modo elevadísimo. Descubrióla en la Vision con nuevas luzes la vanidad, y falencia de las honras, y delicias mundanas; derramó en su corazón inefables dulzuras, de aquellas que se reservan para los pobres de espíritu; alentóla al sequito de la Cruz, y finalmente la dió prendas de su especial asistencia para los recios combates, que la esperaban. Despareció la Vision, y quedó Eustochia tan abrasada en el Divino amor, que le parecia corto sacrificio el de vna sola vida, y quisiera tener muchas, que dár al cuchillo, en obsequio de su Dueño. Tenia bien entendido, que su inocente belleza se hazia del vando de sus enemigos, y que sin duda conseguiria de ellos el triunfo, y el logro de sus castas ansias el día que quedasse fea, haziendose abominable à los ojos de los hombres. Con este dictamen puso en práctica tales arrojos, para deslustrar, y borrar su hermosura, que serian temeridades en otra no tan abrasada, è impelida del amor de

Christo.

Christo, como ella. Sobre los quebrantos, y martirios arriba mencionados (que todos, despues de la imitación de su Crucificado Esposo, iban ordenados al fin de marchitar su belleza) añadió lo que apenas se haze creíble.

En lo mas intolerable del Estio, y al hilo del medio dia, quando parece, que aun las piedras se derriten; salta Eustochia à vn balconcillo de su quarto, donde el Sol heria de lleno. Aquí, clavada de rodillas, juntas al pecho las manos, y levantado al Cielo el rostro, le oponia frente à frente al Sol, para recibir en el mismo rostro toda la fuerza de sus rayos. Y persuadida à que, continuando tan ardua mortificación, el candor, y lustre de su blancura no podia menos de quedar tostado, y deslucido: alargaba la oracion en la postura dicha, hasta que al Sol se le quebrantaba la fuerza. Como, empero, no se le avia de quebrantar, si hallaba tan dulcísima oposicion en el amor, y belleza de aquel Angel!

Mal satisfecha, empero, con su diligencia la enamorada Virgen; y viendo, que despues de repetida muchos dias, no surtia el efecto deseado; echó mano de otro medio mas executivo, y no menos terrible. Aplicóse vivas alquas al rostro, refregándole con ellas, hasta que à la violencia le dexó descortezado, llevandose rebuelto en las brasas el cutis. Despues, para que las cicatrices del cauterio quedassen perpetuamente, no solo feas, sino monstruosas, se lardeó toda la cara con cierto azeyte negro, y pegajoso, cuya virtud era conservar indelebles en la carne los caracteres del fuego.

A pocos dias de resolucion tan estraña, llegaron à Melsina Bernardo, y el Mancebo, que esperaba con ansias impacientes la mano de Eusto-

chia. Esta revellida de fortaleza, y bañada de interior alegría, salió à recibirles con su cara muy descubierra; como la que sabia, que aunque negra, no tiznaba; y que nunca avia estado à los ojos de Dios mas honrada, ni mas hermosa, que quando solicitaba en lo moreno, à rigores del Sol, el color de Esposa de Christo; y en lo canterizado à las violencias del fuego, la marca de Esclava suya. El Padre, y el Mancebo, luego que vieron aquel horrible espectáculo, y se certificaron, que era Eustochia, pasaron, y enmudecieron; causando en ambos el pasmo, y la admiracion, efectos bien diferentes. El Mancebo quedó poseído de vna tristeza tan profunda, que à los siete dias le quitó la vida: el Padre se llenó de furiosas iras, que le impelían al castigo, receloso de que aquella novedad avia sido arrojado temerario del disgusto de Eustochia, para librarse del desposorio. Azorado de esta sospecha, hazia vivas diligencias para certificarse de la verdad: pero Dios N. S. à cuya quenta corre la proteccion de los inocentes, dispuso, que muerto el Mancebo, desapareciesse del rostro de Eustochia la fealdad, y volviesse mejorada su belleza. Con este prodigio se desarmaron las iras de Bernardo, aunque, como despues dire, no abandonó los intentos de castigar. Pero la casta, y enamorada Esposa de Christo, reconociendo las finezas de su Dueño, con humildad profundísima, se exhalaba toda en afectos de agradecimiento; y fortificada resueltamente en sus propósitos, meditaba nuevas invenciones de amor, para mostrarse obsequiosa, y agradecida.

El caso es à todas luzes prodigioso; y aunque no carece de exemplares en las Historias, siempre queda maravilla de la gracia, y mayor que

Vindict.  
tom. 7.  
ad ann.  
1491. n.  
13.

toda ponderacion. El vano desco de ser, y parecer hermosas, es tan vehemente pafsion en las mugeres, que no acaban de encarecerla los Santos, los Phyllofophos, y los Historiadores, gobernados todos por las experiencias. Ni ha dexado de llegar en algunas à tal punto la vanidad, que han elegido perder antes la vida, que la hermosura. En esta consideracion, solo el desprecio de los afeytes abominables viene à ser en vna honesta Doncella virtud digna de alabanzar, pues à lo menos en esto queda evitada la injuria, que en sentir de San Cipriano (son palabras uyas) hazen à Dios las mugeres, quando se desvelan en reformar, y enmendar por medio de los afeytes la imagen, que Dios formò sin acabar de entender, que todo lo que nace à la naturaleza, es obra de la Divina mano; y todo lo que las mismas mugeres transfigurán, es artificio del demonio. En consecuencia de este mismo concepto, y abominacion de la pafsion mugeril, dixo gravemente San Ambrosio: *Sabe, ò muger, que borras la pintura de Dios, quando sobrepones à tu rostro baños de blancura, y tintes con exquisita purpura labios, y mexillas. Segun esta medida, veafe ya adonde llegará lo heroyco de nuestra hermosísima Virgen en el desprecio de su hermosura. En la primera flor de sus años, quando suele estar la belleza, como mas ciega, mas enamorada, y cuydadosa de si; no solo se olvida Eustochia de los afeytes, sino que en vez de la purpura, y carmin, para encender los colores, vfa del fuego, y del Sol, que los abrasan; y en vez del agua de rostro, que le dà resplandor, horroriza Eustochia su cara con heridas, y tintes de negras sombras; à fin de conservar mas puros para su Dueño los candores de la pureza, y no sin el peligro de perder la vida à manos de su Padre! O hazaña heroyca, digna*

*S. Cipriano de Disciplina, & habita Virgen.*

verdaderamente de vna fiel Esposa de Jesu Christo! O severísimas reprehension en los afeytes escandalosos. O espejo crystalino de castidad honestísimas! O si aqui se mirasen las que en el espejo de crystal desperdician tantas horas adornando, y adorando el idolo de su faláz hermosura! Sin duda vieran, y conocieran, no ser mas ingeniosa, ni mas resuelta la mundana vanidad en trazar industrias para aumentar bellezas, que el amor Divino para confundirlas, quando las mira como embarazo en el camino de Dios.

## CAPITULO VIII.

*PROSIGVE EL PADRE DE Eustochia los intentos de casarla, hasta ponerla un puñal à los pechos: Mantiese intrepida en su casto proposito; y muerto el Padre, viste la Santa Virgen el Abito de la Tercera Orden.*

**A** Los que tienen llenos los ojos de tierra, y los oidos de viento; ni les basta todo el golpe de la luz, ni toda la voz del delengano para entender la voluntad Divina, claramente manifesta en los prodigios de sus soberanas obras. Esta es la causa, porque Bernardo, aun viendo, y tocando por sus mismos ojos las maravillas de Dios en Eustochia, confirmando en ellas el proposito de su voluntad en quererla para si: no acababa de darle por entendido, y proseguia en los intentos de casarla; siendo para con el mas poderoso el peso de la codicia, que el de su debida obligacion. Muerto el primer esposo, y restituida la casta Virgen à su natural belleza, desperraron nuevamente en otros muchos Mancebos nobles, y ricos las pretensiones del desposorio. Entre todos fue

fué vno, no sé si el dichoso, ò el interezado, à quien se la prometió Bernardo. Y à fin de solicitar la voluntad de su hija por las blanduras del ruego, sin ponerle en la ocasion del desayre, ò de la violencia: dispuso que la hablase primero sus Parientes, y despues los Religiosos mas graves de Melitana. Ponderabanla vnos, y otros, con aquella persuasiva, que alcanza la razon de estado, los grandes intereses de la familia, en el desposorio; y las turbulentas consecuencias, que debia prevenir, y temer de perseverar en su proposito contra la voluntad de su Padre. Mas al modo que la dena nuve suele de repente desvanecerse, al desplegar el Sol la clarísima actividad de sus rayos: así à las palabras de Eustochia, en quien hablaba el Espíritu Santo, dandola voz de virtud, que no tenia resistencia: quedaban deshechas todas las razones humanas, en lo aparente solo poderosas.

Desesperado Bernardo de rendir la fortaleza de Eustochia por los medios de la blandura, echo mano de los del rigor; y disimulando mal el enojo entre las asperezas del ceño, bolvió à proponerle el intento del desposorio. La casta Doncella le respondió con virginal humildad; pero con la misma constancia que siempre: concluyendo, que en todo caso perderia gustosa la vida por conservar su pureza. Arrebatóse el hombre de toda la ira al oír tan santa resolucion, reparandola por atrevido desprecio de su autosidad; y echando mano à un puñal, que llevaba prevenido, enarboló el brazo para traspasar el pecho de la Inocente Virgen. No mas presto lizo Bernardo el anago, que la enamorada Esposa de Christo se hincasse de rodillas, puesto en el Cielo los ojos para esperar el golpe, y sacrificar à su Dueño la vida. Esta

sola demostracion bastó para cortar el impulso; porque el Padre al ver à su hija arrodillada, casi enojado de la ternura, que se le commovió en el pecho, arrojó el puñal; y sin hablarla mas, la bolvió las espaldas. Los afectos del coraçon de Eustochia en este lance; no caben en la explicacion, pues siendo su entendimiento de Angel para conocer por vna parte, las injustas violencias de su Padre; y por otra, las misericordias de su Dulcísimo Esposo, era de Serafin su voluntad para la gratitud en lo vno, y para el dolor en lo otro. Aumentabase este incomparablemente en aquel candido coraçon, à vista de la esquivéz, y rigor con que Bernardo se portó con ella; porque desde el vitimo lance referido, no solo no la hablaba, pero ni aun queria mirarla.

En tan amarga tribulacion no tenia la afligida Virgen consuelo alguno de las criaturas; porque ni la Madre, ni los Confesores, se atrevian à hablar à solas con ella, remotos de la condicion austera, y precipitada de Bernardo; y solo la comunicaban los Parientes, en cuyas molestísimas instancias para que se compusiese con su Padre, dandole gusto; hallaba otros tantos torcedores, que apretasen à su tormento los cordones. Y como la Palomilla, que se bolvia al arca, quando no hallaba donde sentar el pie; así Eustochia, detamparada de toda consolacion humana, tendia las alas de su coraçon, enderezando el vuelo à su Crucificado Esposo, en quien hallaba siempre arca de santificacion, y descanso, para bolver à caminar en alcance de la Cruz con nuevo aliento. Entre otros consuelos, que por estos tiempos tuvo del Señor, fue vno, y no pequeño, ver desbaratados los intentos de su Padre con la muerte del segundo esposo; porque quando menos lo pen-

faban se halló affaltado de vna agudissima enfermedad, que en breves dias le quitó la vida. Calmaron con ran funesta novedad los intentos de Bernardo; y la santa Doncella començó à entablar el de tomar el Abito en Melsina en el Monasterio de Clarifas Urbanistas de Santa Maria de Bafsticó. Tratabalo cautelosamente con las Monjas por medio de su santa Madre, en cuya piedad siempre hallaron abrigo, y apoyo sus castos deseos. Pero como es difícil, que secreto fiado à muchas dexé de rezumarfe; por la facilidad de vna, u otra llegó à oídos de Bernardo la pretension de su santa hija. No con faña mayor el irritado Leon llena de rugidos la seiva, para intimar con la muerte de su ofensor su vengança; que Bernardo amenazaba muertes, e incendios al Monasterio, si se atrevian à recibir à Eustochia. Y para que las Monjas no se llamasen à engaño, ni tuviesen disculpa en su ignorancia, resolvió encaminar à la Monasterio con la Comitiva de todos sus Parientes; à quienes, despues de averles ponderado con las exageraciones de la ira su imaginado agravio, pidió auxilio para la vengança, como de Injuria que tocaba à todos. Halló muy de su dictamen à toda la Parentela, sin aver vno entre rantos, que no apoyasse su desvario: sea que les faltó valor para darle con el defengano en los ojos; ó sea que todos los tenían igualmente ocupados con el humo de la passion. Resuelto, en fin, el temerario arroyo, se fueron de quadrilla al Monasterio; y aviendo llamado à vna reja à la Abadesa con las Monjas principales, las intimaron la resolucion en que estaban de reducir à cenizas el Convento, si se atrevian à franquear à Eustochia las puertas. Como no ignoraban las Monjas el natural desafarado del Padre, y que toda su Parentela

era lo principal de Melsina; creyeron con mucho fundamento harian lo que dezian; y vencidas de su justo temor, aseguraron à Bernardo, que sin mucho gusto suyo no se moverian à nada. Con esto se despidieron; y las Monjas dieron puntual aviso à Eustochia de todo lo sucedido, previniendola, que no les bolviessè à escribir, ni à tomar en boca puntos de Mongio en aquella Comunidad; puesto que ni era razon expusiesen à su Padre al arroyo amenazado, ni que ellas le padeciesen. Qual fuesse el dolor de la Santa Doncella, viendo ya cerrada esta sola puerta, que se avia quedado para libertarse de las violencias injustas de su Padre, consagrada à Dios: no tiene facil explicacion; y solo podrá entenderlo, quien sabe, que deieos encendidos de amor Divino, reprimidos, y violentados, son fuego entrañado en el coraçon, que arde sin respiradero.

Pensó Bernardo, que arajados por este medio los intentos de Eustochia; se rendiria à su voluntad; ó que, por lo menos se veria precisada à quedarse en casa en la compania de su Madre. Pero viendo que ya corría vn año despues de estos sucesos, y que el proposito de consagrarse à Dios en el Estado Religioso, no solo no avia descaído, sino que con los estorvos se avia fortificado mas; como el fuego reconcentrado por la obfistencia de su contrario: ablandó vn poco las furias; y llamandola à su presencia, la dixo entre severidad, y agrado, las palabras siguientes: En que razon cabe, Eustochia, que siendo yo el ofendido, por aver faltado vos à la obligacion de hija, aya de ser tambien yo el que me allane à pedir partido, sujerandome à vuestros intentos, para que vivamos en paz? Mas dexando à parte las quejas; porque vna vez que he resuelto contemporizar

zar

zar con vuestro gusto, quierò sepultarlas en olvido: os prevengo no traveis de tomar el Abito en Comunidad alguna hasta nueva disposicion mia; porque estoy en animo de fundar à mis expensas vn Monasterio, y gustare mucho que seais vos la Fundadora. Varios efectos causó en el coraçon de la Santa Virgen vna proposicion tan desatinada: porque apenas la oyó, quando arrodillada, y bañada en lagrimas de ternura besó la mano à su Padre, diziendo con humildad profundissima: Que bien tenia entendido ser mala hija, y que como tal, faltaria en muchas cosas à su obligacion; pero que en el punto de mantenerse firme en la Vócacion al Estado Religioso, creia no hazer fino lo que era debido, vna vez que el Señor misericordiosamente la llamaba para sí. Que en guardar su disposicion para tomar el Abito, experimentaria su rendimiento, mortificando sus deseos todo el tiempo conyveniente; y que le daba rendidas gracias por dignarse de admitirla al cariño de Hija; titulo, y favor, de que jamas se imaginó merecedora. Estaba ya el hombre tocado de las eficacias de la gracia: y viendo agora en su hija vn rendimiento tan sin afectacion discreto, y humilde, no pudo contenerse, sin echarla los brazos al cuello, desahogando el afecto paternal; en las tiernas demonstraciones del cariño. No podèmos negar, que para esta mudança de la diestra del Altisimo en el coraçon de Bernardo, servian no poco las oraciones de Eustochia; que teniendo presente las obligaciones de Hija, sollicitaria de su Espòso por todos caminos continuos auxilios de la Divina gracia para su Padre.

Poco tiempo duró à la Santa Virgen el consuelo del paternal cariño: porque como su Crucificado Dueño

Parte V.

la queria estrechamente abrazada conigo en el techo de la Cruz, era preciso, que las horas de las flores se abreviasen, y fuesen casi eternas las de las espinas. Quando se andaban ya tomando las medidas al nuevo Monasterio, que Bernardo resolvió fundar, se le ofreció viage à la Isla de Cerdeña; donde rendido à la vitima enfermedad, acabó sus dias. Eustochia, luego que tuvo la noticia, sacrificó su dolor en las aras de la resignacion con elevadissimo espiritu; y con pretexto de luto (aunque el motivo fué cerrar la puerta à nuevas pretensiones de casamiento) se cortó el cabello por sus mismas manos, y vistió con licencia de su Madre, y à los catorce años de su edad, poco mas, ó menos; el Abito de Tercera descubierta; entreteniendole por este medio la sed de sus fervores, hasta darle entero cumplimiento en el Estado Religioso, que tan ardentemènte solicitaba.

CAPITULO IX.

VENCIDAS CON ESTVPENDOS prodigios nuevas dificultades, toma Eustochia el Abito de la Servanta Madre Santa Clara en el Monasterio de Melsina, y haze en él su Profesión.

BIen pensó la cándida Virgen Eustochia; que muerto su Padre, quedaban llanos los caminos à sus fervores, y castos intentos; porque estaba persuadida (y era muy razonable su persuasion) à que vna Vócacion tan santa, y tan calificada como la suya, antes que oposicion, avia de hallar amparo en los coraçones de sus Parientes. En esta fe, y acompañada de su santa Madre visitó à la Abadesa; y Religiosas del

Ss Mo.

Monasterio de Balsico; y aviendoles propuesto las nuevas razones, que la absistían para tomar el Abito en aquella Comunidad, le pidió con humildísimo rendimiento. No se descuydaron los Parientes en prevenir este lance, luego que llegó à Melsina la noticia de la muerte de Bernardo; porque para el mal es muy hazendosa, y duerme poco, ò no duerme la malicia. Y como si toda la summa de los negocios estuviera librada en impedir la Vocacion de Eustochia, reconviniéron muy puntuales à las Monjas con la passada amenaza, si daban el Abito à la Santa Virgen. En esta suposicion respondió à Hija, y Madre la Abadesa, que el inconveniente se estaba en pie, mientras no entrasse en acuerdo la Parentela, y diesen su beneplácito. Que solicitassen este por todos los medios posibles; y conseguido, darian al punto las Religiosas cumplimiento à la santa Vocacion de la Niña, en que ellas por tantos titulos eran interesadas. Y que en todo caso, lo negociassen con Dios en la oracion, à cuya poderosa eficacia se trasforman hasta los montes. Bien instruidas estaban Hija, y Madre en esta doctrina, y no menos fixas en la fe, y en la esperansa de que la poderosa mano del Señor desharia los embarazos para el logro de sus intentos, encaminados todos à su servicio; pero entretanto tuvieron mucho que sacrificar en las aras de la resignacion; así con la dilacion de los deseos, como con la injusta oposicion de los Parientes.

Destituidas, pues, de la pretension por entonces, bolvieron à casa, donde Hija, y Madre, con la ocasion de la viudez, dieron principio à una vida exemplarissima, para merecer del Señor, que favoreciesse la causa de Eustochia, Padeclase en

aquel tiempo en todo el territorio de Melsina una grande falta de pan; à cuya causa eran muchas, y gravísimas las necesidades de los pobres. Sabian estos, que en la misericordia de Mathauda tenian librado su socorro; y con esta seguridad acudian à la piadosa Matrona. Ella, que nunca para los pobres encogió las manos, en la ocasion presente las extendia sin tasa; no solo por el general afecto de su compasion; sino tambien por obligar al Señor à que convirtiesse los corazones de sus Deudos, entrando en razon. A la voz de lo franco de los graneros en la casa de Mathauda, se multiplicaban à sus puertas los pobres; no solo de Melsina, sino de toda la Comarca. A ninguno se negó limosna, y à todos se socorrió sin escasez; por cuya razon llegaron à apurarle las troxes, de modo, que apenas avia quedado para el gasto de la familia pocos dias. Los Criados, y Mayordomos, no se fi por compasion, ò por lisonja, dieron cuenta à los Parientes; y estos, irritados de la prodigalidad (así llamaban à la misericordia) entraron amenazando, que si proseguia el desorden, tomarian la mano en el remedio, por medio de la Justicia. La santa Señora, llena de fe de que su Magestad avia de bolver por su causa, dixo, registrassen las troxes, y que despues responderia. Hizieronlo, y vieron, O maravillas de Dios! que estaban colmados; no solo como si no huvieran sacado grano, sino como si se huvieran añadido muchas fanegas. Los Criados, por cuyas manos avia corrido la distribucion, y los Parientes, que eran resigos de las limosnas, quedaron pasmados à vista de prodigio tan palpable. Entonces Mathauda, desatandoles de la admiracion, dixo:

Te,

Teed entendiendo, que estos, y mayores prodigios haze, y hará el Señor en fuerza de los gemidos de mi Santa Hija, con que solicita de su Magestad os abra los ojos; y ablande los corazones, para que no profizals en el injusto empeño de impedir su santo proposito. Reconvenidos así los hombres, empenaron su palabra de no solo no impedir, sino esforçar la vocacion de Eustochia, en quanto les fuese posible.

El demonio, que no holgaba; codicioso de que no se le passassen las horas de su potestad en atormentar à Eustochia; no soltaba de las manos la labor, y exercitaba à la paciente Virgen por quantos caminos eran imaginables dentro de la permission. Hizola por espacio de seis meses muchas burlas, y todas tan pesadas como luyas; entre las quales, maquinò la siguiente. Antes de venir el dia solia Eustochia salir al Templo, donde oia Misa, y frequentaba los Sacramentos, acompañada unas vezes de su Madre; otras, de unas Tías, igualmente piadosas. Con esta ocasion, una mañana se adelantò à las Parientas el diablo; y simulando la voz de una de ellas, Señora muy anciana, avisò à Eustochia para que saliesse. La inocente, creyendo ser su Tia quien la llamaba, y obtenida licencia de su Madre, que tambien oyò la voz; salió, como lo tenia de costumbre. Aguardabala el maldito en figura de Dueña à lo devoto; y mirando la voz con endiablado solapo, dixo à Eustochia luego que salió: Hija, te hago esta mala obra de sacarte de casa tan de noche; porque no creeras quanto aborrezco la luz para mis exercicios; y teniendo que hazer oy el de andar las Estaciones, quiero vengas conmigo, antes que nos descubran. Creyole Eustochia can-

Parte V.

didamente; acasò porque estaba en Dios mas que en si, y la fuerza de las operaciones santas impidieron la reflexion para conocer la ilusion diabolica. En esta se siguiò la Guia hasta salir de los muros, donde la Dueña, ò el Dueño (Dueño solo en espantajo) puestas aldas en cinta, como quien se prevenia para caminar desembarazadamente, se llegó à Eustochia, y arrebataandola por el ayre, diò con ella en un solitario bosque, bien distante de Melsina; y apenas pisado de humana plantas porque lo espelo, y enmarañado de sus zarças, y hotruras, le hazian impenetrable. Quando aqui la tuvo, descubrió la tramoya, desparecidas luyas, y tocias; y haziendo irrition de la Santa; celebraba la burla. Aora, Niña, que estas en el bosque (la dezia muy à lo bufon) podrá tu espíritu darle un verde. La Santa Virgen, empero, despreciando con serena magnanimidad las burlas del diablo, invocò el auxilio de aquella Soberana Reyna, que le quebrantò la cabeza; y apenas la llamó en su socorro, quando el enemigo desapareció, dando un estallido. En el mismo instante se hallò Eustochia cerca de Melsina en una Hermita de la misma Reyna; con el Titulo de Nuestra Señora de las Escalas. Desde aqui, despues de dar à su Magestad las gracias, embió recado à su Madre, para que viniesse por ella.

Hizolo así la piadosa Matrona, con el gozo que se dexa discurrir; y quando bolvian, entraron à hazer oracion en la Hermita de San Nicolás, que estaba al passo, y fue donde en otra ocasion favoreció el Señor à Eustochia con la Vision admirable, que deso escrita en el Capítulo Septimo de este Libro. Apenas pusieron los pies en una Capilla,

Ss 2

lla,

Vading.  
ad ann.  
1491. n.  
37.

Vading.  
tit.

lla, donde se veneraban los devotos Simulachros de Christo Crucificado, y su dolorosa Madre, quando Eustochia, tocada de dolor, à fuerza de su compasion amorosa, se postro en tierra, hecha vn mar de lagrimas. Y en glorioso despique, al parecer, de la burla, que la hizo el espiritu maligno, arrojandola al desierto, derramò el Señor en su coraçon el fuego del Espiritu Santo, embiandosele en vn soberano trueno, que la dexò llena de efectos Divinissimos.

Experimentando la piadosa Matrona Mathauda las pesadas burlas, con que el demonio maltrataba à Eustochia, mandò dezir muchas Missas, y pidió à las Comunidades de Melsina, hiziesen especiales oraciones al Señor, para merecer el remedio. Estando en la oracion vnos Santos Religiosos, entendieron de su Magestad, no cessaria el trabajo, hasta que Eustochia tomasse el Abito en el Monasterio, que deseaba. Diòse noticia de esta novedad à los Parientes; y como desde que tocaron por sus ojos el milagro del aumento del trigo, estaban convencidos, era temeridad oponerse à la Vocacion de la casta Doncella: hizo total asiento en sus coraçones el dicho de los Religiosos. Con esto, los Deudos, desempeñando su palabra, dieron notable calor à las prevenciones para la función, hechos ya Abogados, y Agentes de la causa, los que antes eran enemigos, y fiscales. Dispuestas, al fin, todas las cosas, y allanadas tantas dificultades, como dexò referidas, tomò el Abito en el Monasterio de Clarissas de Melsina, à los catorze años de su edad, y en el del Señor, de mil quatrocientos y cinquenta. Cumplido el tiempo de su Noviciado, no solo con exemplo, sino con

assombro de las Religiosas; como constará de lo que dirè despues, hizo su Profesion: autorizando vna, y otra función de Profesion, y entrada, la mas noble porcion de la Ciudad; que asistió no sin lagrimas de ternura, al ver en vna Doncella de tan floridos años tan maduros los desengaños, y tan derramados los prodigios del Cielo.

El gozo de la fervorosa Virgen en la posesion de su dicha, debe medirse por muchos principios: Por el grado altissimo de perfeccion, à que avia llegado: por lo vehementemente, y prolongado de sus deseos: por el caudal de lagrimas, oraciones, y penitencias, que le tenia de costa: por las maravillosas circunstancias, y prodigios de su Vocacion, que comenzaron casi desde la cuna: y finalmente, por las dificultades, y batallas, que auxiliada de la poderosa Diestra de Dios, dexaba desbaratadas, y deshechas. Yo no dudo experimentaríamos cada dia la misma proteccion del Altissimo, à favor de muchos piadosos intentos, si no fuera tan apocado nuestro coraçon, que à la primera dificultad buelve cobarde las espaldas, y abandona las empresas; sin acabar de entender, que estas no se consiguen sino juntando à las diligencias humanas vna firmissima, y muy resuelta confianza en los esfuerzos de la gracia Divina.

o)(?)(o



CA:

## CAPITULO X:

RIGROSAS PENITENCIAS DE LA Bienaventurada Eustochia en la Religion.

Como la candida Paloma; que dexando burladas las astucias del Cazador, endereza el vuelo, y la mira à los agujeros del risco, donde tiene su nido, y donde piensa hallar seguridad, y descanso: Así Eustochia, rotos lazos, y redes, con que pretendian enredarla, ó detenerla en el sigilo los mundanos, y el demonio; puso derechamente la mira, y tendió todas las alas de su espíritu al coraçon de su Crucificado Esposo; piedra verdadera de exaltacion, y refugio, en cuya dulcissima rotura hallò siempre no solo libertad, sino quietud, y delicia. Hizose cargo de las obligaciones del nuevo estado; y para desempeñarlas en parte, se arrojò à tales excessos de penitencias, y mortificaciones, que comparadas à ellas todas las que dexò referidas, aunque tan grandes, parecen no mas que ensayos. Propuso con invicta resolucion imitar en el quebranto del cuerpo à todos aquellos Santos, que mas arreladamente le sujetaron à servidumbre, para seguir las sangrientas huellas del Salvador del mundo; con especialidad à N.S.P.S.Francisco, y al Maximo Doctor Penitente San Geronimo. El Confessor de la Santa Virgen era de largas experiencias en las materias mysticas; y aviendo fundado con maduro juicio la valentia de aquel espíritu, y el extraordinario rûbo por donde la llevaba el impulso Divino à la cumbre de la perfeccion: dexò sueltas las riendas à sus fervores. Con este salvoconducto ingeniò mil modos de martyzarse, para imprimir en el candido papel de sus vir-

Parte V.

ginales carnes, à fuerza de caracteres sangrientos, las mortificaciones de Jesus, à cuya dolorosa Imagen deseaba conformarse toda.

Por esta causa sus disciplinas eran tan crueles, y repetidas, que siempre sacaban sangre, y muchas vezes pedazos de carne. Para lenitivo de las heridas (no sin emulacion de su Serafica Madre Santa Clara) aplicaba las cortadas cerdas de vn animal inmundo, cuya piel le servia de cilicio, en que no hazia menos grima al natural la aspereza, que el horror. Y para que el cilicio no anduviese holgado, le rodeaba fuertemente con vna cadena de hierro: renovando al mismo tiempo la memoria de las prisiones de su Esposo. A este mismo fin se agarrotaba los largos de los brazos con cordeles de cañamo retorcidos. Lo interior de la tunica, que era de vn paño muy burdo, traia sembrado de puntas de abrojos, cosidos curiosa, y prolixamente: que solo para cofer estas puntas à la gala de la mortificacion, pudo ser santa, y prolixa la curiosidad.

Para Celda, consiguió de la Abadesa vna oficinilla, ó despensa, tan despreciada, que solo servia de guardar escobas; tan estrecha, que mas parecia sepultura, que Celda; y tan desacomodada, que estaba debaxo de la escalera principal, y al piso de todas las Monjas. Era aqui su cama, vna dura, y desnuda tabla: su almohada ordinaria, vna piedra; y en los dias muy festivos, vn madero. Para que el sueño dexasse de ser descanso, y fuese penalidad, bastaba tomarle en tal Celda, en tal cama, y sobre tal almohada: pero el deseo de que vellese su coraçon, mientras el cuerpo se entregaba à la breve ceremonia del dormir, añadia dolor à su dolor, yntandose los ojos con ciertos azey-

Ss 3

tes

Vvading.  
ad ann.  
1491.n.  
18.

tes mordicantes; cuya acrimonia, no solo les anticipaba, sino que les duplicaba las vigillas. No era menos admirable su abstinencia, y mortificación del gusto. Ayunaba todo el año sin interrupción, tomando sola una vez al día muy escasa refeccion de pan, y agua: más para que ni en esto se favorecise el paladar, lo polvoreaba siempre de azibar. Con el mismo saynecé comía algunas yervas, que tal día muy festivo añadía a la refeccion ordinaria.

En medio de tan austera vida, se conservaba en el rostro la peregrina belleza, de que el Señor la avía dotado; por cuya razon las Monjas, ó fáciles, ó piadosas, solian celebrarla, y bendecirla. Sentialo tanto la modesta Virgen, que como si en esto fuesse su rostro culpado, le sentenciaba al fuego, repitiendo el cruel martirio de abrafarle. Pero concurriendo el Señor por modo milagroso, hazian el efecto las aguas en quanto al dolor, para que se rennase la paciencia; pero no en quanto al estrago, para que no se desluciese la hermosura. Sucediale à su rostro, lo que al oro; que salia mas bello del fuego: y à fuer de humilde, no acababa de entender Eustochia, ser la bella Sunamitis, à quien el Celestial Esposo publicaba toda hermosura una, y otra vez: hermosa toda aun en lo exterior del cuerpo: y hermosa, sin aquello que quedaba oculto en lo interior del Alma.

(?)



## CAPITULO XI.

DE OTROS PIADOSOS EXERCICIOS,  
y Virtudes Morales de la Beata  
Eustochia.

UNA de las miserias mas lamentables; à que vive sujeta la vida del hombre, para su conservacion, en este Valle de lagrimas, es el sueño; porque embargadas en él, como en imagen funesta de muerte, las operaciones mas excelentes del Alma, haze profesion de tronco; y privada de todo lo racional, pierde grandes teloros de merecimientos. De esta miseria se redimen los Santos, añadiendo à la vida todo lo que quitan al sueño, y dando à Dios con el exemplo de exercicios piadosos todo lo que añaden à la vida. Bien impuesta en esta Maxima nuestra Eustochia, gastaba casi toda la noche en hazer memoria de los Mysterios de N. S. Jesu Christo, desde la Encarnacion hasta la Ascension. Para representarlos con mas expresion, y viveza, tenia repartidos por los Claustros, y transtos del Monasterio unos quadritos, que hizo pintar à expensas de su buena Madre, en que se veian copiados los Lugares Santos, con los Mysterios, ó Pasos correspondientes. Allí tenia la Casa de Nazareth, el Portal de Bethleen, el Templo de Salomón, el Cenaculo, el Huerto, las Casas de los Pontifices, el Monte Calvario, el Sepulchro, y Monte Olivete. Todos los Mysterios obrados en estos Santos Lugares, veneraba la piadosa Virgen con muchas oraciones, genuflexiones, y posturas: y con tanta devocion, que siempre regaba el suelo con lagrimas: unas veces de ternura, y otras de dolor.

De estos exercicios quedaba tan ser-

fervorosa para la practica de las Virtudes en las ocupaciones del dia, que mas parecia en su obrar espíritu de fuego, que criatura terrena. En los Actos de Comunidad era la primera: en los de humildad, y obediencia, se adelantaba à todas. Ni tuvo replica para obedecer, ni repugnancia para humillarle; negandose tan facil à su voluntad, y juycio, como à su conveniencia, y estimacion. Servir à todas era su descanso: emplearse en los officios mas infimos, y penosos, su delicia. Su silencio parecia Pythagorico: no se despegaben sus labios, sino para las Divinas alabanzas, ó para comunicar à sus Hermanas la gracia, que el Señor avia derramado en ellos. Si hablaba tal vez en su desprecio, proredia con igual discrecion, y cautela; diciendo lo que el coraçon sentia, sin que se entendiese el fin, à que caminaba la intencion. No era su silencio ceñudo, ni melancolico, sino bañado de alegría; tanto, que con solo el semblante dilatava los coraçones.

En la virtud de la Pobreza resplandeció tambien maravillosamente. Tenia poco, y deseaba menos: y por esto le parecia sobrado hasta lo mas preciso. De su pobreza se servia muy à satisfaccion la misericordia, porque socorria las necesidades ajenas, no solo con lo que imaginaba superfluo, sino con lo que en la realidad solia serle muy necessario. Como su madre era tan opulenta en bienes temporales, y idolatraba santamente en su hija, la regalaba sin escasez: pero apenas entraban los regalos, quando los ponía en manos de la Prelada, suplicandola con humilde rendimiento, que los repartiessé entre las Enfermas. Lo mismo hazia de las limosnas de dineros, y otras especies, que su Madre, y Parientas la embiaban; porque à ruegos de Eustochia lo distribuía todo la Abadesa;

siendo las primeras acreedoras à la distribucion las mas necesitadas. Para si unicamente reservaba la enamorada Virgen, la penuria, la sed, la hambre, la desnudez, el frio, y todas las incomodidades, que la acercaban mas à la imitacion de su Esposo; cuya Cruz era toda su posesion, todo su regalo, y toda su gloria, como despues dire mas de proposito.

La complacencia, que el Señor tenia en este genero de pobreza liberal, lo dió à entender en el siguiente caso. Encendióse en Melsina una peste, de cuyo rigor no se libraron las Monjas de aquel Monasterio. Crecieron con esto las necesidades, y Eustochia lograba muy à satisfaccion de su espíritu los empleos de la misericordia. Pero cuando cada dia el contagio, se vió su Madre en precision de retirarse con su familia, y Parientas, bien lexos de Melsina. Partaron por esta causa las limosnas acolumbradas, y se comenzaron à sentir muy presto en el Monasterio los efectos de la falta. Eustochia, cuyo dolor en esta necesidad era tan grande como su misericordia, clamaba à la del Señor por el remedio. No tardó su Magestad en darle por entendido; porque cierta persona, de quien nunca se imaginara, remitió à la bendita Virgen abundante provision de regalos, medicinas, y otras cosas necessarias al alivio, y curacion de las enfermas, con lo qual huvó bastante, hasta que cesó la peste.

Pero no solo exercitò la misericordia socorriendo à sus Hermanas con las limosnas: sino poniendo por ellas la vida: ultima fineza de la mayor caridad. Tocóla el contagio; y sin embargo, sacando fuerzas de flaqueza con el amor, mas fuerte, que la misma muerte: no dexó de asistir à las apestadas, hasta que la Prelada, viendola ya casi agonizando, mandó que

que hiziese cama, y se curasse. Fuele muy sensible este mandato; porque bebada ya en las dulçuras de la misericordia, pensaba morir hecha víctima de sus aras: huvo, empero, de obedecer, sabiendo, que el camino de la obediencia; aunque no siempre fuese el mas apacible, nunca dexò de ser el mas real, para llegar al cumplimiento de la voluntad Divina.

Su Castidad fuè mas Angélica; que humana, puesto que jamàs la zobraron negras olas de tentaciones impuras. Mucho conduxo para la posesion pacífica de esta dicha el quebranto de su cuerpo al continuado rigor de las penitencias, que comenzaron casi con la vida, segun consta de lo que dexò escrito. Si bien me inclino mas, à que gozò esta paz por especial privilegio de la gracia; pues aviendola Christo elegido para dibujar en ella los principales Mysterios de su Santísima Vida, Pasion, y Muerte, parece congruente no quisiese permitir à los humos de la sensualidad, que asustassen la pureza de su candor: Si ya no fuè premio del generoso arressto, con que tantas vezes abandonò la vida, y las conveniencias de humanos despojos, por guardar intacta la joya de su virginidad, conflagrada desde sus primeros años à su Esposo Christo. De su Paciencia, y Virtudes Theologales, no habio en este Capitulo con expectacion; porque no es otra cosa toda la Vida de esta prodigiosa Virgen, si bien se repara, sino vn continuado, y heroyco exercicio de Paciencia, de Fè, de Esperança, y de Caridad.



## CAPITULO XII.

*ARDIENTE AMOR DE LA BEATA EUSTOCHIA à Christo Crucificado: T favorece estupendor, que su Magestad la hizo.*

**A**Vnque de todos los Mysterios de la Santísima Humanidad de N. S. Jesu Christo, formaba Eustochia escala para subir à la Divinidad: todavia el Mysterio de la Cruz, la Pasion, y Muerte de su Dulcísimo Esposo, era el assumpto mas frecuente de su meditacion. En ella gafiaba dias, y noches enteras, anegada en el roxo mar de finezas de aquella vertida Sangre. Aqui, como en fuente de vida, y de luz, hallaba claridades, que desterraban sombras; ardores, que no daban lugar à tibiezas; dulçuras, que suavizaban tormentos; y riegos, que fecundaban el Alma de Virtudes. Todas sus ansias eran vivir crucificada con Christo: sus anhelos, imprimirle como sello en su coraçon, y en su brazo; sus pretensiones, traerle colocado entre sus pechos, como hazecito de Mirra. Moria de no padecer: la Cruz era toda su gloria: su vida, solo Christo Crucificado. De aqui nacia en Eustochia aquellos impenitentes arrosos à las penitencias; aquel atropellamiento del amor propio; enemigo declarado de la Cruz; aquella resignacion alegre en las mayores tribulaciones; aquel desprecio de si misma; aquel herir los Cielos à continuos clamores, solicitando de su Amado la diese à beber el Caliz amargo de su Pasion, hasta apurarle todo. Mucho tiempo perseverò en esta suplica, haziendo de sus lagrimas perlas finísimas, que ofrecidas à su Esposo con igual humildad, y fineza, le sobornaban sagradamente para que concediese la peticion. A nuestro

mo.

modo de entender, no pudo ya resistirse mas el coraçon Divino: y vencido de tan dulcísima bateria, determinò favorecer à Eustochia con la maravillosa merced, que se sigue.

Estando la enamorada Esposa de Jesu Christo en lo mas fervoroso de la oracion, se le apareció su Magestad bañado de resplandores de gloria; y vibrado en la mano derecha vna lança de oro, se venia acercando à la Santa, como que la presentaba batalla de amor: Eustochia, que como Gieru sedienta de penas, nada mas apetecia, que las heridas, abrió los brazos, ofreciendo el pecho al Esposo, para que le traspasasse. El Señor entonces, nuevamente obligado de tan bizarra fineza, executò el impulso, clavando en el coraçon de Eustochia la lança: sin aver fiado la accion à alguno de los Serafines: acaso por que corriendo por mano propia de Christo la herida, y el sello, quedasse la enamorada Virgen mas bien acreditada, y señalada de su Amante.

*Vovading.  
ad ano.  
1491. n.  
31.*

Los efectos de favor tan soberano fueron maravillosos. Sentia desde aquel punto todas las penas, y martirios de N. S. Jesu Christo, no solamente en el Alma, sino tambien en el cuerpo: de modo, que sin heridas exteriores, ò visibiles, padecia dolores intensísimos en todas aquellas partes del cuerpo, en que fuè atormentado N. S. Jesu Christo. En la cabeza padecia el dolor de las espaldas; en el rostro, el de las bofetadas; en las muñecas, y cuello, el de los cordales; en las espaldas, el de los agotes; en el ombro, el de la Cruz; y en manos, pies, y costado, el de los clavos, y lança. Eran à las vezes tan vehementes estos dolores, que la rendian à mortales desmayos, y la ponian en agonias de muerte. Principalmente solia succeder esto, quando

se hablaba, ò leia alguna materia de la Pasion; ò cosa concerniente à ella; y sobre todo, quando llegaba el tiempo de la Semana Santa, en que la Iglesia Catholica haze tan vivos recuerdos de los Mysterios de la Cruz. En estas ocasiones eran tan inmensos sus dolores, que hazia extremos, causando notable compasion à las Monjas; las quales, ni podian asistirla sin mucho quebranto, ni sin participar en parte los mismos efectos, y penas de su Alma. Y era cosa admirable: que todos aquellos dias andaban las Monjas como fuera de si, abortas, y sumergidas en abyssos de tristeza, meditando los Mysterios dolorosos del Señor, à que poderosamente les excitaba el exemplar de Eustochia. En la dulcísima amargura de estas penas pasó su vida sin intermision en el padecer; porque como apetecia su dolor, le renovaba delante de su Amado con fervorosas, y continuas meditaciones de su Pasion, y Muerte.

Para que hiziese de ellas ann mas viva representacion fuera de los continuos dolores, que le quedaron en el cuerpo, como dexò dicho: añadió el Señor tambien el beneficio de estampar en su imaginacion todos los Lugares Santos de Jerusalem, donde se obraron los Sacrosantos Mysterios, y tambien, las especies de los Pontifices, Escribas, y Pariseos; de los Soldados, Verdugos, y Sayones; y de todos los instrumentos de la Pasion; y con mas particularidad, de los Apostoles, y de MARIA Santísima, con las piadosas Mujeres, que la hizieron compania. De forma, que de todas estas cosas tenia infusas, à modo de habito, especies propiísimas, por cuyo medio se le representaban los objetos con la viveza, y naturalidad, que si los viese. Las llamas de amor Divino, los afectos de su co-

ra.

razon amante, la participacion de Dios en favor tan singular: quien podrá escribirlo! San Pálchalo dixo, que Dios en el Sacramento depositó tan inefabes finezas, porque puso en él la memoria de su Palsion, para fanficar las Almas: de donde se atrevieron a pensar hombres Doctos, piadosamente arrojados, que quando no huviera atado Christo su presencia en la Hostia con palabra de fidelidad eterna: podia creerse cuerda-mente su inmediata, y particular asistencia, sólo con ser aquel Augusto Sacramento memoria de su Palsion, y Muerte. Luego en esta memoria continua de Eustochia, como en Sacramento temporal, y humano (sea dicho sin ofensa de la piedad, y con venia de nuestro Llagado Patriarca) no pudieron saltar inefabes asistencias de Christo; mayormente quando sabemos, que se comunican à las Almas las consolaciones de las glorias à medida de la participacion de las penas.

No eran leve argumento de tan prodigiosos efectos las palabras de Eustochia; puesto que como abrasadoras llamas salian del coraçon à los labios, para persuadir à las Monjas, así la continua meditacion de la Palsion de su Esposo, como el modo de corresponderle con el amor mas puro: Hermanas mias de mi coraçon (les dezia mas con lagrimas, que con palabras) no nos tengamos por Esposas fieles de nuestro Amado Jesus, si su Palsion Santissima se apartasse de nuestra memoria; y si su memoria no nos crucificasse el Alma à fuerza de la compasion. Si es verdad que el amor transformó reciprocamente los Amantes; sin dâda amamos muy à lo tibio, quando en cada vna de nosotras no se ve patente vn Christo Crucificado. No nos paguemos de fine-

zas imaginadas; que estancadas en sola la fantasia, ò desaguadas, quando mucho, por la lengua, jamás llegan à las manos; indicio no leve de aver tenido su nacimiento mas en la cabeça, que en el coraçon. El contraste de las finezas, Hermanas mias Carissimas, es la Cruz: la que la facude del ombro, no diga que está enamorada de Jesu Christo. En su cabeça espinas, y en las nuestras flores; en su cuerpo dolores, y en los nuestros, delicias; en su Magestad ignominias, y en nosotras aplausos; en Jesu penuria, y en nosotras abundancia: ay Hermanas mias! diferencias son estas, que no las haze; que no las sufre el amor. Si hemos, pues, de amar à lo fino, como el titulo de Esposas nos intimas; sea solamente la Cruz de Jesus el talamo de nuestras delicias; sus clavos, nuestros anillos, sus espinas, nuestras guirnaldas, sus heridas, nuestras joyas, su desnudez nuestra gala, su pobreza nuestra riqueza, su improprio nuestra honra, y su ignominia toda la gloria nuestra. El motivo de abrazarnos con este manoj de Mirra; el fin de beber como Cierbas sedientas este Caliz; ni ha de ser el temor del agote (que esto seria servir como viles esclavas) ni la esperança del premio (que seria ser jornaleras) sino la misericordia, y belleza de nuestro Dueño; que esto es amar como Esposas.

Para mas bien imprimir en los coraçones de las Monjas los referidos sentimientos, propuso trasladarlos al papel. Pero apenas comenzó à escribirlos, quando el demonio procuró impedirlos por quantos medios le fueron posibles. Apareciasele en horribles figuras de Puercos, Osos, Tigres, Lobos, y de varios vestiglos, ynas vezes ridiculos, y otras horrendos;

dos. Despreciabile siempre la enamorada Virgen con igual magnanimidad, prosiguiendo su Obra, sin atenderle en veras, ni en burlas, como la que sabia no sentir este sobervio cosa alguna mas, que verle despreciado, y desatendido. Fue tanta la rabia del mastin, quando vió à la Santa concluir su escrito, sin averle podido impedir, que la tiró vn bocado à la mano, y la mordió, lastimandola no levemente; hazaña muy propia de perro; pues ya lo tiene de viejo, y de rabioso el morder, y lastimar à los Santos.

## CAPITULO XIII.

*CORDIAL AMOR DE LA BEATA Eustochia à Christo Sacramentado: y singular merced, que la hizo su Magestad en el mismo Sacramento.*

Pocas serán las Almas verdaderamente devotas de la Palsion, y Muerte de Christo, que no lo sean tambien del Santissimo Sacramento del Altar: ya porque este Augusto, y Venerable Mysterio de Mysterios, es vna viva memoria de la Palsion; ya porque el Amado, que les roba los coraçones con las finezas de la Cruz; real, y personalmente se dexa hallar; y poseer en el mismo Sacramento del Altar. Vna de estas Almas era Eustochia; con que aviendo sido devotissima de Christo Crucificado, segun lo referido en el Capitulo antecedente, dexale discurrir por consecuencia casi necesaria, no aver sido menor su devocion à Christo en la Eucharistia. Consideraba, pues, este Sacrosanto Mysterio deliciosa Cifra de las maravillas de la Omnipotencia; compendio de las mayores finezas del amor Divino; Puente de Virginales purezas, Maná de Celestiales dul-

curas, Boulleria del regalado Vno de las Esposas; Mesa de fortaleza para todas las tribulaciones, y Armeria con mil escudos, y con todas las armas dos Fuertes, para combatir, y rebatir à los enemigos. Estas, y semejantes consideraciones encendian en su coraçon varios afectos, ya de amor, ya de humildad; que siempre se explicaban en lagrimas, avivandose mas con el riego de ellas el incendio del amor. Anegada así en fuego, y en agua, se llegaba à la Sagrada Mesa, donde participaba delicias Divinissimas. Dabanse à entender estas, ynas vezes con rayos de luz, que despedia su rostro al recibir la Forma Consagrada: otras, con fragancias de Celestiales Incienso, que exhalaban sus vestiduras. Y como en el coraçon de esta pura Virgen hallaba el Pan de los Angeles tan elevada disposicion para causar muy sin tasa todos sus efectos, sucedia, que la misma haurura la dexaba con mas hambre.

Hallabase en vna ocasion en la Enfermeria postrada al rigor de vn accidente, que la impedía la frecuencia del Manjar Divino; y congojada de esta pena mas, que de todos sus males, comenzó à querrellarle de su poca fuerte, persuadiendose à que por indigna se le privaba de tanto bien. El Señor entonces mirando la humildad de su Esclava con benignos ojos, y dexándose herir de sus amorosas ansias el coraçon, embió de las Alturas vn Angel, que la comulgasse. Puso el Celestial Espiritu en execucion el mandato, tomando del Sagrario vna de las Formas Consagradas, que recibió la enamorada Virgen, con afectos, y efectos indecibles.

No se quedaban estos solo en el Alma, sino que se estendian muchas vezes al cuerpo, dandole milagrosa salud en aprietos desesperados. Prue-

ba de esta verdad es el caso que sucedió, quando estuvo tocada de la peste, como dixé arriba; porque aviendosele coagulado en la garganta cierta glandula, ò tumorcillo venenoso (señal entonces infalible de muerte) pidió la Sagrada Comunión; y apenas la recibió, quando desapareció el tumor, quedando perfectamente sana, y convalécida. Este mismo prodigio se repitió en varias ocasiones, en que recuperó la salud, y las fuerzas al punto que recibía la Comunión.

Concedióle también el Señor espíritu de discrecion, para persuadir, ò disuadir à personas particulares la frecuencia de este Sacramento, ilustrandola primero del interior estado de las tales personas. En esta consideración à vna Monja, que deseaba frequentar esta Sagrada Mesta, con menos humildad, que presunción; la diso se abstuviese, harrá radicarse mas en el conocimiento de sí misma, arrojando de su corazón la propia confianza, enemiga capital de las Virtudes. Por el contrario, à otra que de arretrada en sus temores, se retiraba, la persuadió se llegasse; no de modo, que dexasse de temer, sino poniendo modo al temor: *Te tenui (dixit) siempre que este cediese al amor la primacia, como à Rey de los efectos del Alma.* A fin de allegar à ella mas, le declaró aver visto en manos de la Madre de Dios vna tunicela blanca, que tenia su Magestad prevenida para vestirla con ella, luego que conulgasse. Hizolo así la Monja; y en los efectos tan Divinos, que dexó la Sagrada Comunión en su interior, no pudo dudar la verdad de las palabras de Eustochia: con que quedó alentada, y persuadida à la frecuencia del Pan Angelico, y Celestial.

(X)

## CAPITULO XIV:

*DA PRINCIPIO LA BEATA EUSTOCHIA à la Fundación del Convento de Santa Clara de Mefina, padeciendo gravísimas persecuciones; y obra maravillas en apoyo de sus santos intentos.*

**N**O fuera tan enamorada de Dios Eustochia, si contenta con lo bueno solamente, no anhelasse à lo mejor; pasando de la voluntad santa, à la perfecta, y de esta à la de mayor beneplacito del Altísimo, aunque para su cumplimiento se le proponían montañas de dificultades. Pero como tenia bien entendido, que los empeños de vn corazón resuelto; quando por arduos amilanán à los pusillanimes con fantásticas apariencias de ponderaciones; y discursos, son fáciles à quien se apoya en el Divino poder: se arrojaba intrepida con esta confianza à las santas empresas à que la movia el Espíritu del mismo Señor. Vna de estas fué la Fundación del Monasterio de Clarifas de la Primera Regla, en la misma Ciudad de Mefina; dando ocasión à este designio el modo de vida demasadamente Señoril, y afeminado, que se avia introducido de muchos tiempos antes en su Monasterio. Era (como dexó dicho) de Clarifas Urbanitas (llamadas así por averlas el Papa Vibano Quarto dispensado los rigores, que sobrecañados à los quatro Votos esenciales, se contienen en la Regla Primera de Santa Clara) y las Monjas, pasando de la dispensación al abuso (porque estas cosas tienen muy vezinas las lindes) se estendian à lo que estaba bien lexos de personas consagradas à Dios, y crucificadas al mundo.

¶ El

¶ El zelo de la Casa, y causa del mismo Señor, que la comia el corazón, no la dexaba sossegar; y continuamente la impelia à solicitar el remedio de tales desordenes, por quantos caminos eran imaginables. Resuelta à romper por todas las dificultades, que tales intentos traen siempre consigo, y que no dexaban (como ya he dicho) de ofrecerse à su pensamiento, dió el primer passo en la empresa, comunicando à su Confessor lo que la passaba; diligencia harto conducente à la calificación de su buen espíritu, y al feliz éxito de la empresa misma. El Confessor, que era docto, y tenía bien tanteado el interior de Eustochia, muy desde luego se persuadió ser de Dios aquellas inspiraciones: pero en medio de esto, conociendo la gravedad de la materia, se portó con summa circunspeccion, haciendo reparos para prevenir peligros, y aguardando el tiempo para ponerle mas de pie firme en las resoluciones. Con esta prudente cautela entretuvo por algunos años el designio de la Santa, sin reprobale positivamente; ni aprobarle para con ella: hasta que à los veinte y tres años de la edad de Eustochia, viendola siempre constante, y con mayores impulsos en su particular intento, la mandó comenzasse à entablarle por los medios, que el Señor la dictasse mas à propósito.

En cumplimiento de esta nueva disposición, iba proponiendo con tanta sagacidad sus intentos à aquellas Monjas, de quienes, por la mayor docilidad, y mas conocida inclinación à las Virtudes, hizo juycio, darian à su proposición mas facil entrada. Lograda en algunas; y quando ya le pareció que tenía las bastantes para hazer cuerpo, publicó sus intentos: proponiendo à la Abadesa, con

Parte V.

el resto de las demás: que si gustaban, se ciñessen à la Primera Regla de Santa Clara; ó si no tuviesen à bien, que ella con las que quisiesen seguirla, solicitassen del Summo Pontífice la fundación de otro Monasterio, donde sin agravio de nadie pudiesen lograr este fin, à que las llamaba Dios.

Esta proposición, hecha con la modestia, y humildad propia del Espíritu del Señor; y que mirada à la luz del verdadero desengaño, era digna de estimación, y aplauso; movió la ira de la Abadesa; y sus parciales: tan arrojadamente, que prorumpieron en acciones, y palabras indignísimas; y no contentas con averla llenado de los baldones, y oprobios, que pudieran decirse à la muger mas infame: hubo quien levantasse la mano, y la descargasse en aquel innocente rostro con el golpe de vna bofetada cruel. Eustochia, empero, aunque tan tajada de tal atropellamiento, no solo no desahogó su padecer, ni aun con el corto alivio de la queixa: sino que sin turbár la serenidad acostumbrada del semblante, y viendo al mal con el bien, dió bendición por maldición, honor por ignominia, y gracias por agravios. Nada de esto bastó para suavizar el encono de las Monjas; que deslumbradas con su pasión ingerían cada día nuevas trazas para mortificar à la bendita Virgen. Pero ella empeñada en triunfar de la malicia con la paciencia, de nada cuydaba mas, que de no defenderse, arrojandose toda en los brazos de la Providencia Divina. Corrían ya algunos días de persecución, y viendo, que todavía se estaba en su fuerza; tomó la resolución de postrarle en el suelo delante de toda la Comunidad, donde anegada en lagrimas pedía perdon de sus

Tt

ma-

malos exemplos, protestando no se levantaria de allí hasta que todas, y cada vna en particular la perdonasen. Esta demonstracion, executada con espiritu verdaderamente humilde, fue tan poderosa para desarmarles el enojo, que sin poderle contener derramaban lagrimas de ternura, y la dieron los brazos en señal de amistad, y benevolencia. O como es cierto, que vna humildad verdadera no tiene resistencia en los corazones humanos, por mas feroces que sean; sino es que la envejida malicia de muchos años ayta llegado à convertirlos en dentonios. Desde este dia cesó la persecucion de las Monjas à Eustochia, pero no la oposicion à sus intentos: antes procuraban disuadirla de ellos por medio del ruego; sin dexar al mismo tiempo piedra que no moviesen, para que el Papa no diese oídos à la suplica. El demonio, empero, lleno de corage, viendó que à pesar de sus artes (porque toda la persecucion de las Monjas avia sido efecto de las sugerencias suyas) se mantenía la Sierva de Dios en su proposito, en que perdía el crecido interese; procuró maquinár nuevas cabilaciones, para retarla de la Fundacion. Repetía las apariciones en figuras horribles: y vna noche, que oraba la Santa sola en el Coro, armó un exercito fantástico de soldados de à cavallo, que abanzaban la clausura con formidable estruendo. La bendita Virgen, teniendo ya bien conocidas las alturas del Dragon, se reia de ellas, y con solo el desprecio, le dexó burulado, y confuso.

En apoyo de la santa resolucion de Eustochia, y para persuadir à las Monjas ser del beneplacito Divino lo que intentaba, hizo el Señor algunos patentes milagros. Estando vna

noche la Comunidad en el Coro se apagaron de repente, por industria del demonio, todas las lamparas. Entónces Eustochia llena de fe algó la voz, diziendo: *En testimonio de que al Señor es agradable mi pretension, veréis, que sin diligencia humana se restituya la luz à las lamparas en este mismo punto.* Dixo; y fue hecha la luz, segun su palabra. Este mismo prodigio se repitió mas de vna vez.

En otra ocasion, que estando en la huerta casi al anochecer las Monjas, recargaban à la innocente Virgen la inquietud del Monasterio por la novedad de su capricho (assi se lo dezian) tomó la Santa un sarmiento seco, y clavandole en el suelo, dixo: *Veris este sarmiento? Pues creed, que no pasará à mañana, sin que responda por mí.* Observaron el dicho, vnas con risa, y otras con enfado; pero todas cuydadas fueron por la mañana à la huerta, y vieron al sarmiento dilatado en vassagos, engalanado de hojas, y enriquecido de dorados, y fazonados rrazimos.

Fuera de esto sucedió, que en los primeros dias de su persecucion escribió Eustochia à su Confessor vna carta, en que largamente le noticaba de sus trabajos, y de los medios, que tenia pensados para llevar adelante sus designios. Persuadida (no sé si con demasiada sinceridad) à que la Abadesa no se arrojaría à la temeraria resolucion de abrir carta dirigida al Confessor, debiendo suponer, sería su contenido materia del interior, ó puntos concernientes à la conciencia: pidió la bendición, como lo acostumbra, para remitirla. Dió la licencia la Prelada con mucho disimulo, como quien en esto no rezelaba inconveniente; pero apenas la bendita Virgen bivió las espaldas, quando la Abadesa

deesa previno à la Tornera que detuviéssela carta, y se la entregasse, porque assi convenia para evitar inconvenientes. Ordinario pretexto, con que se rebosa no pocas vezes tan arrojada curiosidad; y llamola assi por no afrentarla con otro nombre. No quiero negar, aver casos, en que las Preladas, sin contravenir à la justicia, ni à la caridad, pueden abrir, ó detener las cartas de las subditas à sus Confesores, quando con graves fundamentos se temen inconvenientes de pelo, si tales cartas se dexan correr: pero siendo estos casos rarísimos, y en que deben proceder con summa circunspeccion, y secreto, y no sin consejo de sujetos prudentes, y doctos: la facilidad, con que por qualquiera antojo, ó capricho, se practicasse tal abuso, quien podrá disculparla? Ya sé que no me toca, ni la disputa, ni la sentencia de estas materias, que tan de proposito tratan los Summisimas, à quienes me remito: pero tocame por Historiador descubrir lo perjudicial de vna accion, en que acaso pudiera apoyarse la ignorancia, ó la malicia de alguna, para la practica de tan arrojada temeridad; si no estuviere prevenida de antemano con esta luz.

Bolviendo à nuestro caso, la Tornera puso la carta en manos de la Abadesa en ocasion, que vna precisa diligencia no dió lugar à que la leyese; por cuya razon la dexó debaxo de llave en su escritorio, con animo de leerla, luego que se desembarazasse. No executó la Tornera el hecho con tanto secreto, que no llegasse à oídos de Eustochia: fué que la quiso anticipar la mortificacion con la noticia; que no sería cosa estrana: ó que sucedió assi por falta de cautela; que es muy natural, y à lo que mas me persuado. Sintió la sinrazon

Parte V.

Eustochia en lo vivo del Alma, por mil razones, que justificaban su sentimiento; azorada de él pidió al Señor con mucha fe, no se hiziesse notoria la carta. Su Magestad, obligado de estos gemidos, la desapareció de modo, que jamás se bolvió à ver; aunque la Abadesa hizo para descubrirla quantas diligencias se dexan discurrir de la vna vez de vna muger empeñada en saber vn secreto: hasta que finalmente cesó en el empeño, persuadida à que Dios avia tomado la mano en la causa de Eustochia. Pero ni este, ni los prodigios referidos, fueron poderosos à que dexasse de oponerse à la nueva Fundacion; porque convertido ya el enojo en estimacion de Eustochia, no queria faltasse en ella al Monasterio vn tesoro, q con voces de patentes mara villas les avia descubierta el Cielo.

#### CAPITULO XV.

DE OTRAS PERSECUCIONES;  
y trabajos de la B. Eustochia en la  
Fundacion del Monasterio.

Siempre fué glorioso espectáculo para Dios la paciencia de los Justos; porque fundados en Christo, como sobre firme piedra, levantan trofeos, y cantan victorias de los mas recios vientos de trabajos, y persecuciones. Por esta soberana complacencia, parece permitir el Señor à Eustochia nuevas, y mayores tribulaciones de las criaturas: templando de tal fuerte su flaqueza con los auxilios de la gracia, que dexandola sensible para el dolor, y el merecimíero, se quedaba incontrastable à los tiros de la persecucion, y de la malicia. Todo el tiempo que duró el encono de las Monjas, referido en el Capitulo pasado, no le decayó Eustochia en adelantar sus

Tr 2

in-

intentos por que, al modo de los otros Soldados del Pueblo Santo, con vna mano edificaba, y con otra apartaba las puntas de los enemigos, que se oponian à la Fundacion. Tenia Eustochia otra Hermana menor, llamada Mita, que deseaba consagrarse al Señor en el Estado Religioso y sabiendo la Sierva de Dios, que la legitima paterna de su Hermana era muy pingue, la persuadió à que la consignasse para ayudar en parte à la fabrica del nuevo Monasterio, donde podria tomar el Abito. La misma proposicion respectivamente hizo à su buena Madre, que tambien vivia con los mismos deseos de dar de mano al figlo, y pensaba lograr su Vocacion en compania de sus dos Hijas. La piadosa Matrona tomó tan à su cuenta la fundacion, que sin dilacion alguna solicitó de la Ciudad sitio conveniente, y ofreció promptas, y largas expensas, para que se faciasen los cimientos de la Fabrica. Al mismo tiempo despachó à Roma vn zeloso, y venerable Sacerdote, para que en nombre de ella solicitasse del Papa las licencias, y despachos necessarios à la prosecucion, y conclusion de la Obra. Desde este punto apenas se dió passo, en que no se hallasen muchos opozi-  
 zos; si bien allanados con los invencibles esfuerzos del Poder Divino (en que las piadosas Hijas, y Madre confiaban) descubrieron mas admirables, y gloriosas las disposiciones de la Soberana Providencia.

Sucedio, pues, que Mathauda entregó al Sacerdote su Agente; buena cantidad de dinero, así para el avio à Roma, como para los precisos gastos en la Curia. Mas apenas llegó à ella, quando, sin saber como, ni por donde, se le desapareció el dinero, de modo, que por mas diligencias, que hizo, no lo pudo descubrir. Y como sabia, que pensar negociar en las Cu-

rias sin el oro en la mano; era la misma quimera, que pretender vencer sin armas al enemigo; trató de volverle con el desconfuelo, que se dexa considerar; no aviendo dado passo à la pretenzion. Este accidente, aunque no dexó de exercitar la paciencia de Eustochia, y su Madre, no fue bastante à que descaeciesen, ni aun levemente, en su proposito; y firmes en la confianza Divina, volvieron à despachar à Roma al Sacerdote con nueva prevenzion de dineros.

Por el contrario, la Abadesa del Monasterio de Balsico, que era Señora de gran reputacion, y tenia en Roma mucha mano con los primeros Cardenales; escrivio al Protector de nuestra Orden el atentado de Eustochia, sin descuydarse en darle vivos colores de sedicion, y cisma; para que prevenido con esta noticia, se opusiese con todo el empeño posible. El Cardenal tomó la oposicion tan à pechos, que quando el Sacerdote, Agente de Mathauda, llegó segunda vez à Roma, halló cogidos los passos, y cerradas todas las puertas à su pretenzion. Esperó algun tiempo con aquella paciencia, que piden las materias en lo humano desesperadas; contentandose entretanto con ir formando del oro llave, que al fin le franqueasse la puerta para hablar al Papa. Sucediole como lo pensó (porque las llaves de oro à todas las puertas hazen.) Y conseguida audiencia, propuso su pretenzion, pidiendo Bulla para la Fundacion del nuevo Monasterio. Como el Pontifice estaba sugerido del Cardenal Protector, respondió con la repulsa, diziendo muy defabrido, no ser conveniente nueva Fundacion de Clarisas en Melsina, quando ya tenian alli Monasterio del mismo Instituto, donde podian lograr su vocacion las que quisiessen seguirle.  
 Es

Es así, Santissimo Padre (replicó el Sacerdote) que ay en Melsina esse Monasterio: pero tambien es verdad, que no se professa en él la Regla Primera de Santa Clara, debaxo de la qual desea mi Parte hazer la nueva Fundacion, ciendose à los rigores, que la dicha Regla prescribe: y si no es injusto, ni superfluo anhelar à lo mejor: no sé por donde la nueva Fundacion pueda ser superflua, ni perjudicial à la Fundacion antigua. A la instancia no halló que responder el Pontifice; y desatendiendo las replicas del Cardenal, concedió la Bulla: siendo este vno de aquellos casos, en que la Providencia Divina, con suavidad, y fortaleza dirige los medios à sus determinados fines.

Entretanto que estas cosas passaban en Roma, no descanfaba Eustochia en Melsina; porque contra sus santos intentos se levantaron nuevas persecuciones, que la exercitaron sobre quanto se puede pensar. La Hermana menor de la bendita Virgen, abrigada de su Madre, avia ido reduciendo à dinero muchas de las halajas, que le tocaban de la legitima Paterna, à fin de contribuir à la fabrica del Monasterio con expensas promptas, para que no se deruiesse. Quando ya estaba junta vna gruesa porcion: vn Tio de ambas Hermanas, Mita, y Eustochia; Hermano del Padre de ellas (y Hermano de él hasta en la ferocidad del natural) andaba en los ajustes de vna boda para su Sobrina Mita: y aviendo sabido lo que passaba, la preguntó con toda la ira en el semblante, si era verdad el Mongio Mita, al exemplar de su Santa Hermana, y acaso fortalecida con sus consejos, y oraciones, respondió intrepidamente, que si; y que cessasse en las agencias del despozi-  
 zio, porque ella solo avia de ser Esposa de Jesu Christo. El hombre, ar-

rebatado todo de la colera; al oír esta respuesta, acometió à la desarmada Doncella, y derribandola en el suelo à bofetadas, y otros golpes indignos; estuvo maltratandola hasta que toda la ira de su enojo se fació. Despues, diziendola, que por Tio le tocaba impedir no malbaratasse su Patrimonio: se fué al escritorio donde estaba junto el dinero para la fabrica; y tomando todo, con otras joyas, y halajas preciosas, que avian quedado; lo trasportó à su casa, aviendo antes quebrantado el escritorio para sacarlo. En tales indignidades despena à los hombres el arrebatto de vna passion.

Por este mismo tiempo llegó de Roma el Sacerdote con la Bulla, disponiendose en ella por clausula expresa (porque así se avia pedido) que el nuevo Monasterio quedasse sujeto à los Prayles de la Regular Obsequancia de N. P. S. Francisco, y de ninguna manera à los Conventuales. Llególes à estos muy al alma la nueva disposicion del Papa; porque la tenian por ignominia propia; y tocados de este dolor, se opusieron à rostro descubierto à la Fundacion del Monasterio, maquinando, y executando para impedirla, quantas ideas les vinieron al pensamiento: y son muchas las que suelen venir à vn pensamiento, que medita su satisfaccion.

Viendose la piadosa Madre de Eustochia cercada de tantas tribulaciones, fué vna tarde al Monasterio à conferir las con su Santa Hija, y à buscar en sus consejos el consuelo que su coraçon necesitaba. La bendita Virgen lastimada mas de la pena de su buena Madre, que de las propias suyas, la alentó mucho à la perseverancia, confiando en Dios; de cuyo poder debian ambas esperar el auxilio en el tiempo mas oportu-

tuno. Y en fin, añadió por despedida, que el Señor dentro de pocos dias moveria el coraçon de vn noble Ciudadano de Melsina, llamado Bartholomé Ansalon, para que tomasse à su cuenta no solo la proteccion, sino la conclusion de la fabrica, cooperando à ella con las expensas necessarias. Como Marhauda tenia tan repetidas experiencias de la santidad de Eustochia, recibió como profecia sus palabras, en cuya consideracion bolvió à su casa con mucho consuelo. Fue mucho mayor, quando pocos dias despues, entrando en el Templo, la ocurrió el Cavallero, que su Hija avia señalado, y despues de saludarla, la participò como estaba resuelto à tomar à su cuenta la conclusion del Monasterio, sin perdonar expensas, ni diligencias, para este efecto; à lo qual se hallaba interiormente movido con vn genero de impulso, que le sabia sentir, pero no explicar. Diò gracias al Señor la piadosa Marrona, viendo cumplida por este medio la profecia de su Hija; conociendo al mismo tiempo los efectos de la Divina Bondad, que nunca aprieta la claviija del padecer tanto, que se rompa la resignacion; sino solo lo que basta, para que haga la paciencia de la criatura aquella dulce consoñancia, que pedia el Amado en los Cantares à su enamo-

rada Espoza.

X(2)



#### CAPITULO XVI.

CONCLUYESE LA FUNDACION DEL Monasterio, vencidas con celestiales prodigios nuevas persecuciones, y dificultades.

Bartholomé Ansalon, ultimo instrumento de la mano del Señor para perficionar su Obra, se aplicò con tanto calor à ella, que se podia habitar al año siguiente, aviendo incorporado en el Monasterio, con Bulla del Pontifice, vn Hospital contiguo, llamado de la Ascension, cuyas rentas se avian perdido por injuria de los tiempos; ò (lo que es mas cierto) por injuria de los hombres; Estando las cosas en esta disposicion, el Arçobispo de Melsina, à quien venia cometida la comission, intimò à la Abadesa de Balsico la Bulla, en que disponia su Santidad, que Eustochia, con quatro Monjas, elegidas de la misma Virgen, passasen al nuevo Monasterio. La Abadesa, que ya tenia meditada, ò sugerida de otros, la respuesta, dixo no podia dár cumplimiento à la Bulla, por tener que representar al Papa nuevos, y gravissimos perjuzios, que de la Fundacion del intentado Monasterio se recrecian al fuyo: en cuya consideracion pedia tiempo para esperar la ultima resolucion de su Santidad. Con esto celsò en la diligencia el Arçobispo: ya le moviesse la justicia, que quizá aprehendiò en la respuesta; y à la reputacion de la Abadesa; que, como dexò dicho, era Señora de mucha distincion. Este azaroso accidente dilató el transito al nuevo Monasterio vn año cabal, en cuyo tiempo padeciò Eustochia de las Monjas, Patientes, y Conventuales, lo que no cabe en la ponderacion de mi pluma. Y como sabia, que para allanar

tantas montañas de oposiciones, solo del Cielo le avia de venir el auxilio, trabajaba por no desmerecerle, haciendo en todo aquel año vna vida Angelica, y tan Angelica, que no se supo quando durmiò: porque quando no estaba empleada en los Oficios, ò cosas de la Obediencia, siempre la vieron en el Coro, ò en sus devotos Exercicios.

Concluidas al fin del año en la Curia à favor de la nueva Fundacion las diligencias, tuvo orden el Arçobispo de bolver à intimar la Bulla, con apremio de censuras, para que sin replica se obedeciesse por las Monjas. No faltò quien à la Abadesa tuviesse prevenida para este lance: y ella con el aviso, quando llegó el caso, propiamente la hizo cerrada; porque mandò cerrar todas las puertas, y tornos de la Clausura, de modo, que quedasse incapaz de comunicacion. A vista de resolucion tan defatentada, tuvo el Arçobispo por conveniente valerse del dissimulo, antes que de la fuerza; y sufriendo con prudencia su desayre, se bolvió al Palacio para discurrir repofadamente el modo mas oportuno de proceder en el Jance, que tenia entre manos.

Presto le quitò Dios este cuydado; porque aquella misma noche dispuso su Magestad el transito de Eustochia al nuevo Monasterio, por vno de aquellos medios, con que se dà à conocer Superior à todas las fuerzas, y cabilaciones de las criaturas. Sucediò, pues, que estando la Santa en Oracion, la ilustrò el Señor de todo lo que passaba, y la diò à entender era de su agrado se encaminasse, con las que avian de seguirla, al nuevo Monasterio en el silencio de la noche: concluyendo, que en rellimonto de esta verdad, en punto de las doze, hallaria patentes las puertas; y se les embriara del Cielo vna

luz, que las guiase. Eustochia prevenida con la Divina illustracion, la participò à las que se avian ofrecido por Compañeras: mas hasta en esto no le faltò materia de gran sacrificio: porque todas ellas (excepta sola vna) arrepentidas yà de su palabra, dixeron les faltaba el animo para executar semejante resolucion. A instancias, en fin, de la Santa la siguieron solamente dos: Elisa Riceia, y Sor Jacoba Pulicina: con las quales, à la media noche, que era obscurissima, y quando con mas descuydo dormian las otras Monjas: se fuè à la puerta Reglar. Llegaron à ella; y al punto se abrió por sí misma, sin impulso visible, fucediendo despues lo mismo con otras puertas, que restaban de la parte exterior del Monasterio. Al mismo tiempo baxò del Cielo vn Globo de Luz, que desterrando las tinieblas, y pendulo en el ayre, les descubrió el camino, al modo que la otra Colana de los Israelitas en la peregrinacion del desierto,

Guiadas de la Luz comenzaron su viage; y quando yà estaban en la mitad, se ofreció à la Santa la pena de que ni llevaban la Primera Regla de Santa Clara, ni Fundadoras de este Instituto, que las impusiesen en sus Obfervancias. Pero no bien avia comenzado à batallar con estos penfamientos, quando se le apareció vn agraciado Niño, que aviendo puesto en las manos de Eustochia la Regla, y el Testamento de la misma Serafica Madre, desapareció: sin aver sabido jamás Eustochia con certeza, quien fuesse aquel Niño; de donde vino, ni adonde se fuè: bien que por los efectos que sintió su coraçon con la presencia, siempre se persuadiò seria algun Angel del Cielo. Alentadas con tan evidentes prodigios, y señales del Divino beneplacito, proseguieron su sagrada fuga hasta que finalmente

mente entraron en el nuevo Monasterio; donde la bendita Virgen Eustochia, levantando su espíritu à Dios en hazimiento de gracias, besò la tierra que no le tenia de costa menos trabajos, que la de promission à los Israelitas.

Pero aun con todo esto le restaban que vencer otras muchas dificultades, para fixar el pie con seguridad, y descansar en la posesion pacífica de la nueva Fundacion: acaso porque quiso el Señor, que ruviere de firme todo lo que avia tenido de combatida. La Abadesa, luego que con la luz del día, vió patentes las puertas de la Clausura; y con la falta de Eustochia, y las Compañeras, hizo evidencia de la fuga: (que así infamaba el justo tránsito de la bendita Virgen à su Monasterio) convocò à sus Parientes, y à los de Elisa, y Jacoba. Quando tuvo juntos à todos, les dió noticia del caso; trabajando en persuadirles con la energia, que le ministraba la ira, y sacundia mugeril, estar todos obligados, à fuer de Cavalteros, à bolver por el decoro de su Sangre, y de aquella Casa, restituyendo à ella las Monjas fugitivas, antes que su apostasia, y la afrenta de todos se hiziese publica, y escandalosa. Y en fin, que si la blandura no las traxese, las sacassen con la fuerza; pues estando todos interesados en el agravio, à todos tocaba dexar bien puesto su pundonor. Los hombres, que tenían muy en su punto las leyes Cavallerescas, se dieron por obligados à todas ellas, luego que con los terminos de pundonor, y agravio, se las intimò la Señora: y sin mas espera, reflexion, ni consejo, partieron todos, conspirados en sacar las tres Esposas de Jesu Christo del nuevo Monasterio. Entraron en él sin resistencia; pero no lo executaron con tanto silencio, que no llegasse su resolucion muy

brevemente à oidos de los Parientes de Eustochia. Estos, que hasta la ocasion presente avian estado desafectos à la Fundacion del Monasterio; aora, haciendo propia la causa de su Parienta, concurrieron prevenidos de armas, y reñados à defenderla à todo trance. Por esta razon huviera sido sangriento el empeño de vna, y otra parte, si antes de llegar à las manos no huvieran entrado mediando el Magistrado, y el Arçobispo, con todos sus Ministros, y mucho Gentio, que à las voces, y estrepito del tumulto facilmente se juntò. El Arçobispo, como à quien mas de cerca tocaba el caso, fuè quien mas trabajò en refrenar la ira de vnos, y otros con su respeto: y quando ya los tuvo comedidos, les dió à entender la justificacion de Eustochia; à quien en virtud de la Bulla de su Santidad dexò en pacífica posesion del Monasterio. Pero como no queria Dios N. S. que gozasse su Esposa los consuelos en esta vida sin la mistura de las tribulaciones, azibarò el gusto de la posesion otra nueva pena. Porque, Elisa, vna de las dos Compañeras, aterrorada con las amenazas de su Padre, no tuvo valor para resistirlas, y cediendo à la fuerza, se bolvió con el al Monasterio de Balsico.

Pero el mismo Señor, que si desea las tribulaciones para contraste de la paciencia, tambien embia las consolaciones, para que se fortalezca, y respire la fragilidad: supliò brevemente la falta de Elisa con otras muchas Doncellas, y Matronas, que en pocos dias se agregaron à las benditas Virgenes, y poblaron el Monasterio. Entre estas fuè la primera la Madre de Eustochia, que con su Hija Mita, y otra Sobrinita de onze años, llamada Paula, tomò el Abito; dexando consignada toda su hacienda à la nueva Fundacion. Lo mismo hizo

Mita;

Mita; porque su Tio, aprobando yà la resolucion, que antes reprobaba, la entregò todas las cantidades, y habajas, que tenia en su poder. Mathauda conservò en la Religion su nombre: Mita le mudò en el de Francisca; pero así esta, como aquella, fueron en las Virtudes puntuales imitadoras de Eustochia, segun lo que resta dezir en sus propios lugares.

Bolviendo à los trabajos de Eustochia, no se concluyeron en los que dexò referidos; porque para perfeccionar la Obra le restaban otros, que llegaron muy al coraçon. En la Bulla de la Fundacion, como yà dixè, venia cometido el gobierno de las Monjas al Prelado del Convento de la Observancia de Santa MARIA de JESSU, de Mefina: por cuya razon, conferida la materia con los Discretos, resolvieron, no sin tison, eximirse de la carga. Dos motivos alegaban para esto: vno, que sus designios eran vivir en total abstraccion del comercio secular; el qual pocas vezes se puede sacudir cuydando los Frayles de los Monasterios de Monjas, fundados por la mayor parte en las mas populosas Ciudades, y Villas: otro, la cruelissima persecucion, que en esta materia experimentaban de los Conventuales. Ocho meses estuvieron sin admitir el gobierno, representando entre tanto sus razones, y repliando instancias, y supplicas à la Silla Apostolica, para que les relevasse del. En este mismo tiempo fuè mucho lo que tuvo que sentir la bendita Virgen; porque abandonadas sus Monjas de Conventuales, y Observantes, carecian de Ministro fixo, que les administrasse los Sacramentos, y les dixesse Misa; por cuya razon muchos dias se quedaban sin oïra, y sin recibir la Sagrada Comunión; dolor sobre todos los dolores para vnas Al-

mas enamoradas de su Dios, y Esposo. En Eustochia hizo tanta impresion esta pena, que la rindiò a vna gravissima enfermedad, de que no convaleciò, hasta que viò su Monasterio sujeto à la direccion de los Observantes. Daba la bendita Virgen à su Magestad amorosas quejas en el tiempo de la tribulacion, porque así la delamparaba: y el Señor siempre respondia benigno, diziendola, que su consuelo corria à cuenta de su amor; y que no passaria el año, sin que viesse cumplidos sus deseos. Así sucediò, porque al fin de los ocho meses, de latendidas del Pontifice las instancias de los Observantes, les apreniò debaxo de Censuras à la direccion del Monasterio por sus letras, que dirigìò al Arçobispo de Mefina, para que las intimasse. Con esto no replicaron mas, y entraron al gobierno de las Religiosas; quedando estas tan consoladas, como quebrantados ellos.

Passado este trabajo, que en la ponderacion de Eustochia fue el mayor de los que por entonces la exercitaron; restaba todavia aliar otra dificultad, para que la Fundacion quedasse perfecta. Y fuè, que aviendo vivido tres años en el nuevo Monasterio, se reconociò no ser la capacidad del bastante para condescender à los defesos de las muchas Doncellas, que venian à tomar el Abito; ni el sitio conveniente para Religiosas; por ciertas vezindades, de cuya certania se tenían inconvenientes considerables; especialmente para aquel Monasterio, que deseaba vivir ajustado à todos los rigores de la Primera Regla de Santa Clara, que son muchos. Todas estas cosas no dexaban de afligir bastantemente el coraçon de la B. Eustochia, y deseaba de ver sin otros azares vna Obra, que le avia tenido de costa tantos trabajos, pedia al

Se-

Señor abriese camino al entero cumplimiento de sus deseos, puesto que todos iban encaminados á su mayor gloria, y honor. Su Magestad oyó los clamores de la humilde Virgen, y dentro de pocos días movió el corazón de aquel antiguo Bienhechor del Monasterio, Bartholomé Ansalon, para que tomasse á su cuenta el consuelo de la B. Eustochia.

Vistóla el devoto Cavallero, y aviendo entendido de la Sierva de Dios el motivo de su aflicción, cedió con generosa piedad las casas de su vivienda, que estaban en mejor sitio, y eran muy sumptuosas: á las quales agregadas otras contiguas, que compró á expensas propias, hizo muy en breve un Monasterio con todas las condiciones que la B. Eustochia pedía, capaz de ochenta Monjas, que le habitan oy. Quando estuvo en la conveniente disposición, se trasladaron á él las Religiosas con mucho consuelo suyo, y júbilo de la Ciudad: que le dió el glorioso titulo de *Monte de las Virgenes*, no sin atención á la pureza de sus Moradoras, entre las quales se apacienta aquel Cordero, que sobre la cumbre del Monte Sion vió el Evangelista San Juan. Esta fué la conclusión de la gloriosa empresa de Eustochia en la Fundacion de su Monasterio: en cuyo progreso, si no dió passo que no fuessé vna batalla; tampoco entró en batalla; de que no falliese coronada de victorias. Ella, empero, como verdadera humilde, lo atribuía al Señor, en cuya virtud avia quebrantado las fuerzas á tantas contradicciones: de las quales desbarazada, se aplicó á la correspondencia de su Dueño, soltando con nuevos fervores las velas de su espíritu á los impulsos dulcíssimos

de el Amor,

o(?)o

## CAPITULO XVII

*ES ELECTA TRES VEZES EN Abadesa de su Monasterio la B. Eustochia, despues de averlo renunciado con exemplar humildad: Calidades de su gobierno, y milagros á favor de las subditas.*

**L**ego que el Prelado del Convento de Santa MARIA de JESVS de Melsina admitió la direccion del nuevo Monasterio, segun la resolución vltima del Pontífice: pasó á él para poner en planta las Observancias Regulares, de modo, que se lograsse el fruto de la Fundacion en la mas exemplar virtud de las Moradoras. Y aviendo de abrir la puerta á las restantes disposiciones la eleccion acertada de Abadesa; de cuyo exemplo se formasse la principal, y primera Regla para las subditas, y á cuya vigilancia se debiese el aumento, y conservacion de todas en lo mejor: puso desde luego los ojos en la B. Eustochia para el referido empleo: por que tenia buenos informes de la santidad, zelo, discrecion, y prudencia, con que Dios N.S. la avia enriquecido. Propusola el Prelado su pensamiento, y lo mismo fué proponerle, que traspasarla el Alma; porque como vivia la humilde Virgen abatida en el abismo de su nada, con el peso del conocimiento propio, padecia mucha violencia en arrancarle de su quietud, y seguridad, para subir á un estado todo zozobra, y todo peligro. Para dar á entender la verdad de su dolor en este punto, salieron del corazón antes las lagrimas á los ojos, que las palabras á los labios, hablando con el idioma del llanto los sentimientos del corazón. Dixo, que su mucha soberbia debía temer los peligros de la superioridad, como lison-

jas

jas halagueñas del amor propio: y que en la altura de Prelada se le pintaba formidable el precipicio de que estaba assegurada en el abatimiento de subdita. Que hazia grima á su tibieza considerarle en el candelero de la dignidad, para luz, y exemplo de todas, quando en si solamente descubria relaxaciones, y tinieblas. Que si su Reverendíssima deseaba el acierto de la eleccion, le hallaria, antes que en su persona, en qualquiera otra de la Comunidad; especialmente en su Compañera Sor Jacoba: porque aunque sus años no passaban de veinte y tres, era su virtud sobre la edad, y las prendas de prudencia, y discrecion, á medida de la virtud. Es cierto, que la verdadera humildad es sencillísima; y á esta cuenta está llena de hermosas implicaciones: siendo vna de ellas, y no la menos principal, acercarse á las dignidades por los mismos passos que las huye. Todas las razones, que la humilde Virgen alegaba para eximirse de la Prelacia, radicaban mas en el Prelado el concepto que tenia formado de las buenas prendas de Eustochia para el Oficio: y sin embargo, dexandose caer ázia la compasión, no quiso atormentarla mas con las instancias. Si ya no fué cerrar por este medio la boca á la malicia, que glossaba á efecto de la ambicion de Eustochia la fundacion del nuevo Monasterio. De qualquiera manera que lo discutiessé, lo cierto es que la dexó consolada por entonces, haciendo Abadesa á Sor Jacoba, como Eustochia propuso: ó por mejor decir, como lo ordenó la Divina Providencia: así para que tuviesse mos este mayor argumento de la humildad de su Sierva, como tambien para que en el profundo rendimiento de su obediencia; siendo, como era, la de mayor estimacion en el

Monasterio, á quien todas veneraban por Madre: mirasen como en espejo vivo la imagen de vna verdadera subdita.

Pensó Eustochia, discutiendo, segun las Maximas de su humildad, que con la eleccion hecha en Sor Jacoba, ya quedaba para siempre libre de ser Abadesa; pero se desengañó, bien á costa de su mortificacion, quando cumplido el tiempo del Oficio de Sor Jacoba, vió que el Prelado volvía á los passados intentos de hazer en ella la eleccion. A fin de eximirse, repitió la humilde Virgen sus instancias con las expresiones, que sabe el dolor sacar á los labios, y á los ojos; pero todas fueron sin efecto: porque demás de clamar toda la Comunidad por Eustochia, pidiendola por Prelada, el Guardian estaba firme en hazerlo así, conociendo ser esto lo que convenia. Inexorable, pues, á las supplicas de la Sierva de Dios, la eligió en todos los votos, y confirmó en Abadesa: si bien, recordando zozobrada la serenidad de su interior, no dexó de consolarla mucho, inculcando repetidas vezes la seguridad, y consuelo, que debía fundar en la obediencia: cuyo impió, así como sube los sueros á la dignidad, tambien los asegura de la caída: porque los elava en el tronco con traspasso, sin apegarlos con desgraciado asimiento, como la ambicion.

Confiada, en ún, Eustochia en la Virtud de la Santa Obediencia, y conociendo, que si passassen adelante sus escuelas, quedaria la humildad viésada en terquedad caprichosa: puso el ombro al Oficio, y trató de hazerle cargo de sus obligaciones, para desempeñarlas en quanto le fuessé posible, ayudada de la gracia Divina. Deseaba que todas sus Hijas contiesen presurosas en pos de su esposo

Jesús

Jesús por el camino real de las virtudes: pero como sabia que el medio mas eficaz para conseguir este fin, era la persuasión de su exemplo: procuraba con imponderable delvelo ser la primera en todas las Observancias Regulares, Actos de Comunidad, y exercicios humildes. Estos los tomaban por su cuenta, que solo para que sus Monjas no se los quitassen de las manos, se valia del imperio de Abadesa. De la misma autoridad se valió para abrir debaxo de la esalera, que subia al Coro, yna Celdilla, en que vivir, al modo de la que tenia en el Monasterio de Balsico; porque cautrelando no se le desvaneciese la cabeza en la altura de la superioridad, quiso por este medio asegurarse, quedando en cierta manera à los pies de todas. A los exercicios de la Cruz se aplicó tambien con nuevos, y mayores conatos, para que se aficionassen mas, y mas las Monjas à la meditacion de la Pasion, y Muerte del Redemptor, como à dechado de donde todos los Santos copiaron las verdaderas Virtudes. El fruto, que por este medio hizo en su Comunidad, dió el Señor à entender à cierto Religioso de singular virtud; el qual, estando en oracion, vió à la B. Eustochia brumada del peso de vna gran Cruz, que cargaba sobre sus ombros: con la qual iba caminando à la eminencia de vn monte, llevando en pos de si vna hermosa turba de Virgenes, que llenas de gozo seguian sus huellas.

A la eficacia de sus exemplos juntaba la de su afabilidad, agrado, y mansedumbre; de todo formaba, para llevar los coraçones de las subditas à lo mejor, vn hechizo dulcissimo, y poderoso, que no tenia resistencia. Tan lexo estuvo de oírle en sus libros el subido tono de la superioridad, que jamás, sino es para humi-

llarse, ysd de palabras imperativas. Quando se veia en precifacion de mandar alguna cosa, se valia de las frases del ruego, diciendo: *Hermana mia, querrà hazerme caridad de hazer esto, ó aquello, por amor de Dios?* De aqui se originaba en las Monjas igual promptitud, y gusto en obedecer: como de ordinario sucede, siempre que el Superior echa mano de la modestia antes que del imperio, para obligar al subdito: siendo la causa radical de estos efectos la sobervia; que tenemos entranada en el Alma, como herencia del primer pecado: desde el qual casi sin saber como, resistimos el imperio, que nos abate; y nos dexamos halagar del ruego, que en este modo (para hablar así) nos superioriza; y sino quita del todo el yugo de la sujecion, por lo menos en mucha parte le aligera. Por esta razon, el mandar rogando, viene à ser en los Prelados, no solo modestia, sino discreta, y sagaz industria, para ganar el coraçon del subdito, teniendole siempre gustoso, sin dexar de tenerle rendido. Verdad sea, que como nada violento es perpetuo, será difícil (en opinion del P. S. Bernardo) la continua practica de este estilo, sino en aquellos Superiores; à quienes, como al Alma Santa, aya introducido el Celestial Espùso en la Botilletta de la Caridad.

Esta Divina Virtud, de la qual en Eustochia nacia la benignidad amable, que he referido, era tambien el movíl de la misericordia, con que se aplicaba al alivio, y socorro de sus subditas en todo genero de necesidades. Padedieronle algunas en quanto à los abastos para el sustento comun, à causa de no tener rentas, ni propios el Monasterio, segun la Regla de Santa Clara, en que se fundó; ni bastar las limosnas ordinarias à lo preciso. En estos lancés siempre se man-

mantenia fixa en la esperanza de aquel Espùso Celestial, no dexaria de atender en tiempo oportuno à las que por su amor lo despreciaron todo; y alentada igualmente de esta confiança en Dios, y de la compafion à sus Hijas, le pedia el socorro de la necesidad ocurente. Nunca se vió desfrayada su esperanza; por que siempre la correspondió la Divina Providencia con repetidas memorias de sus maravillas; de las quales individuare vna, u otra.

Vn dia, llegada la hora del comer, no avia bocado de pan, ni gota de azeyte; para disponer la comida: por cuya razon la Refritolera, y Cocinera se fueron asigladas à la Sierva de Dios, para tomar orden de lo que debian hazer. La compafsiva Madre, despues de levantar el coraçon al Señor, dispuso, que la vna tocasse à comer, y la otra fuesse al Torno con fe de que alli encontraría prevenido el socorro suficiente à la necesidad. Obedeció la subdita, y halló en el Torno vna cántara de azeyte, y vn canastillo de harina, sin aver sabido quien allí lo puso. El efecto quitó la duda; porque formados de la harina, y fritos en el azeyte tantos panceletos, quantas eran las Monjas; comieron todas à satisfaccion, y regalo, no solo del cuerpo, sino del Alma, en la qual sintieron dulçuras Celestiales. Otras vezes sucedió tener tan escaso el pan, que repartido entre todas apenas cupiera à once, segun el juicio de la Refritolera. Però puestas à la mesa por mandado de la Santa Prelada, lo multiplicaba el Señor de modo, que quedando todas satisfechas, sobran muchos fragmentos. Tambien fueron muchas las vezes que hallandose la Comunidad en las referidas necesidades, de repente movia su Magestad à muchas personas devotas, para que em-

biasen al Monasterio lo que necesitaba; por cuyo medio quedaban las Monjas socorridas. El caso, empero; mas admirable en esta materia (por lo que symboliza con el del Salvador, quando con los cinco panes sustentó las Turbas en el desierto) fue, que siendo las Monjas entonces quarenta, y los panes para todas no mas que cinco: los bendixo la Santa para que la Oficiala los repartielle: Executólo prompta; y aviendo satisfecho todas sin escasez, ni necesidad, al fin de la comida se recogieron de las sobras muchos canastos.

Con las Enfermas hizo tambien la compafsiva Madre muchos milagros, enflaqueciendo los tiros de la muerte en dolencias desesperadas. Es incontrastable testimonio de esta verdad el maravilloso caso, que ya refero. Llenaban las Religiosas el numero de sesenta; quando se encendió en Meisina vna peste, que no perdonó Convento, ni Monasterio de la Ciudad, en que no hiziesse tales estragos. En el de la Santa se entangrenó de modo, que todas las sesenta Monjas se postraron en la cama, sin esperanza alguna de vida. La tribulacion de la caritativa Madre en esta fatalidad, era à la medida de la compafsion, y amor à sus Hijas: y así por esto, como por otras consideraciones, solicitaba del Señor el remedio de las enfermedades, haciendo por ellas continua, y fervorosa oracion. Estando en ella vna noche, fue arrebatada en extasis en que vió à la mano derecha al Salvador del Mundo, con semblante benignissimo; y à la siniestra vna figura de la muerte, que prevenida de arco, y aljaba, disparaba saetas à las Monjas. Entonces, como el Aguila generosa, que para defender sus pollucos, haze frente al Cazador, formando de las alas es-

cudos, en que recibe, y con que rebate las puntas; así Eustochia, tendidos en Cruz los brazos, se opuso á la muerte, apartando con ambas manos sus disparadas factas, de modo, que enflaquecido el impulso, cayeron las mas de ellas languidamente al suelo. Las pocas que pasaron se clavaron en algunas Enfermas; y dando por esto Eustochia al Señor amorosas quejas, la respondió benignamente: *No prohibas, Esposa mia, que estas pocas de tus Hijas vengan á gozarme en la Patria Celestial.* Con esto desapareció la Vision: y por los efectos se calificó su verdad con gran consuelo de la bendita Abadesa; por que de las setenta Mojas defauctadas, las quarenta y quatro escaparon con vida, y salud; y las diez y seis restantes, á quienes tocaron las factas de la muerte, entraron por medio de ella á la eterna vida, segun la promessa del Celestial Espo-  
 so.

Fuera de esta ocasion, fanò milagrosamente la Santa Abadesa con el contacto de sus manos á otras muchas de sus Monjas. Las mas notables de estas, fueron: vna, á quien el agudo dolor de costado dexaba sin esperanças de vida: otra, que de vna fatal caída quedó malherida en la cabeza: y otra, lastimada gravemente en la misma parte, al golpe de vn madero, que por casualidad se desprendió del techo. Sobre todas hizo Eustochia la señal de la Cruz, con que las dexò repentinamente sanas. Las experiencias de estos, y otros milagros (que omito por evitar prolixidad, no teniendo circunstancia digna de particular advertencia) radicaban en las Monjas el concepto que tenían formado de la Santidad heroyca de su Prelada: en cuya consideracion la

reeligieron otras dos vezes. Siempre gobernò la Santa, no sin el quebranto de su humildad, y con los frutos de su caridad, manifestando, y prudencia, que dexò referidos.

## CAPITULO XVIII.

DE OTROS MILAGROS, VISIONES  
 Celestiales, y gracias gratis dadas  
 de la Beata Eustochia.

**N**O obstante, que ni los milagros, ni los arrobamientos, ni las Visiones, Revelaciones, ni otros favores, que suele Dios hazer á las Almas, pertenecen á la substancia de las Virtudes, ni á lo solido de la Santidad heroyca; confisicando esta solamente, en el aprecio de Dios sobre todas las cosas, de modo, que se abandonen todos los bienes del Cielo, y Tierra, antes que discrepar en vn apice del beneplacito Divino; lo qual no se consigue, sino por vn absolutissimo quebranto de las pasiones, y total abnegacion de juycio, y voluntad propia: todavia las gracias gratis dadas, y favores de Dios á las Almas, son hermosos accidentes, que califican, y adornan en gran manera su misma Santidad, y Virtudes. Por esta razon, aunque de lo que dexò escrito constan muchos de estos Dones, y favores Celestiales, que comunicò el Señor á la Beata Eustochia: no dexaré de escribir en este Capitulo los que restan; no aviendo tenido lugar mas oportuno en los sucesos de su Vida.

La gracia de los milagros no quedó estancada en el Monasterio; por que fueron muchos los Seglares que la desfrutaron á favor de incurables

enfermedades. El primero de estos fue vn muchacho hydroptico, sobriño de vna Monja subdita de la Santa. La Tia compadecida del enfermo, tomó cautelosamente el lienço, con que la Sierva de Dios enxugaba sus lagrimas, que eran casi continuas. Lavò el lienço en vn poco de agua; que despues embió al muchacho, para que la bebiesse, invocando el nombre de Eustochia. Hizose así con tan feliz efecto, que al acabar de beber, desapareció el hinchazon, y quedó el muchacho perfectamente sano, y convalécido.

Corrió la voz del milagro por la Ciudad, y movidas de ella vna muger tambien hydroptica, y otra; que tenia metida en los huesos vna calentura hética; ambas incurables: pidieron que se les diese á beber el agua. Bebieronla con viva fe, y al punto recobraron la salud en mucha gloria de Dios, y aplauso de la multitud de Eustochia. Es aun mas admirable el prodigio que se sigue. Vna Doncella de Messina, llamada Barbara, se hallaba defauctada de los Medicos, encomendada el Alma; y tan en la region de la muerte, que passada ya toda la agonia, restaba solo para espirar la vltima boqueada: en cuya consideracion los Padres tenían hechas todas las prevenciones para el entierro. Vna de las Monjas, que sabia el fatal peligro de la Doncella, embió vna tunica de la Beata Eustochia, para que con ella tocassen á la paciente. Apenas esta sintió el contacto, quando desaparecidos los horrores de la muerte, se incorporò en el lecho con el vigor, y aliento de quien estaba sana, y robusta. En prueba de que lo estaba pidió de comer, y luego que comió, se vistió por sí sola, con asombro de quantos acababan de verla en la vltima agonia.

Part. V.

A este modo sanaron otros muchos dolientes, aunque no tan incurables como los referidos. Sobre los demonios, que tanto exercitaron su paciencia, tambien la diò el Señor especial imperio: en cuya prueba, dos rebeldes espiritus, que estaban apoderados de vna miserable muger, salieron de ella huyendo en forma visible delante de mucho concurso, luego al punto que la bendita Virgen hizo la señal de la Cruz sobre la paciente.

El Dòn de Profecia, y el conocimiento de los secretos del coraçon humano: abysmo solo á Dios penetrable: tampoco faltaron á la Beata Eustochia. Fuera de los casos referidos en su Vida, donde se ve patente esta verdad: predixò la muerte á su Hermana Sor Francisca: y sucedió quando, y comò lo predixò. Cierta Monja, vencida de su flaqueza, y de la suggestion del demonio, diò en apérecer los aplausos de virtuosa, para tener en las demás la estimacion, y aprecio, que la Sierva de Dios. A este fin, en lo exterior executaba con tal primor las apariencias de la virtud, que llegó á conseguir sus intentos, passando plaza de muger exemplar en el juycio de todas. La Beata Eustochia, conociendo con la luz del Señor la simulacion de la miserable: llamòla aparte; y aviendo la descubierta, no sin mucha caridad; sus inferiores artificios, la persuadió, que se enmendasse. Quedò confusa la Monja, viendo patente vn secreto, que ella no avia sacado á los labios: però dandose por entredida al aviso, tratò de la enmienda, pasando de la confusion al arrepentimiento. Casso lo mismo sucedió á otra subdita, llamada Petronila: la qual, por acreditarse de fervorosa, y penitente, para con la Santa Madre, se pi-

Vu z

dió

dió licencia para penitencias atrocísimas, sin animo de ponerlas en execucion. Al mismo punto vió la Santa vna gran chusma de diablillos de poca estofa, que à espaldas de la simple celebraban entre sí con gestos, y ridiculos visages el engaño, no sin mofa, y escarnio de la Santa Abadesa. Conocióda por este medio la ficcion de Peatronila, oyó su relacion Eustochia con vn genero de sonriso, que despertó bastantemente en la Monja el rezelo de que no era creída. Para asegurarse mas, esforçando la serenidad del semblante contra el sobresalto del coracon, la replicó muy en sí, diciendo: *Pues, que, Madre, no me crees? No, Hija, no te creo* (respondió la Santa) *y tu sabes bien la mucha razon que tengo para no dar crédito à lo que dizes*. De aqui pasó la benigna Madre à corregirla, disculpando en la flaqueza propia, y en la fuerza de las diabolicas sugestiones su caída: arte, con que lenizó la correccion de modo, que la hizo apeteçible, y logró en la subdita todo el fruto de su zelo.

En punto de Visiones, y Revelaciones Divinas; si huvieran de escribirse todas las que tuvo esta regalada Esposa de Jesu Christo, sería menester libro aparte: porque desde su infancia (como dexo referido) le fueron frequentes las visitas de la Madre de Dios. En la Oracion se continuaron las del Celestial Esposo; las de los Santos Angeles, y otros Cortesanos del Cielo; especialmente las de Nuestro Serafico Padre San Francisco, à quien anaba con ternura de Hija. De todas, empero, solo he referido, y aora diré de las que restan, aquellas, que por alguna particu-

laridad son mas notables. Estando la Sierva de Dios enferma de vn agudo dolor en el pecho, que no solo la quitaba el movimiento, sino la respiracion, vió en sueños baxar del Cielo quatro Celestes Espiritus, que acercandose à ella, hizieron todos la señal de la Cruz sobre la parte del dolor. El efecto probó no ser la vision fantástica; porque al contacto se llenó su coracon de vn gozo tan exorbitante, que ahuyentó el mal, y la dexó perfectamente convalécida. En otra ocasion se le formó en vna mano vn carbonco de tal malignidad, que apurados los Cirujanos, despues de tres meses de curacion, resolvieron cortar la mano; disposicion, à que la Santa se ofreció gustosa, por tener que hazer al Señor esse sacrificio mas en las aras de la paciencia. Pero quando començó à prepararse para él, se le apareció Nuestro Serafico Padre San Francisco; y tomando con vna mano la de Eustochia, con la otra la dió su bendicion; en cuya virtud desaparecieron à vn tiempo el carbonco, y su señal.

Congoxada otra vez la Beata Eustochia con el rezelo de si avría sido del beneplacito Divino la Fundacion de su Monasterio: se le manifestó visible su Angel Custodio; y por admirable modo de la Providencia Divina, puso delante de la Santa Madre todas las Monjas vivas, y difuntas, que tenia, y avia tenido el Monasterio desde su principio. De las difuntas conoció la gloria, y de las vivas, la gracia; con que el Señor remuneraba sus merecimientos. *En esto* (dixo el Angel) *echarás de ver, Eustochia, que serviste à nuestro Dueño: y desapareció*.

Vn

Verdader.  
ad ann.  
1491. ff.  
35.

Vn dia de aquella grande Indulgencia de Porciuncula, que à favor de todos los Fieles concedió liberalmente la Misericordia Divina à N. P. S. Francisco: començó à dudar Eustochia, si la tal Indulgencia se podría aplicar à las Animas del Purgatorio por medio de Sufragio. A la duda respondieron las mismas Animas: porque todas las que entonces estaban en penas, se le pusieron delante en la misma forma que padecian: unas abrasandose en vivas llamas: otras, aherrrojadas en durísimas prisiones: otras, rodeadas de serpientes, y feroces bestias, que las despedazaban; y todas à vna voz clamaban, que tuviesse de ellas misericordia, aplicandoles la Indulgencia. Así lo hizo la compasiva Virgen, quedando por este medio desvanecida su duda.

Algunos gages de los quatro dolores de gloria suele comunicar tambien el Señor, aun en esta vida mortal, à los cuerpos de aquellos justos, que le son muy familiares; hazendoles por este medio mas venerables à los ojos de los demás Fieles, para cuya edificacion, entre otros fines, concede semejantes privilegios. Gozólos Eustochia no sin excelencia: pues (como dexo dicho) siempre que comulgaba despedia su rostro rayos de luz, y exhalaba de sí fragancias celestiales. Demás de esto, vna noche, que la dichosa Virgen salió del Coro para su Celda, en ocasion, que todas las lamparas de los transtos estaban apagadas, y el Monasterio en tinieblas: vieron las Monjas à Eustochia tan llena de claridad, que no parecia sino vna purísima Estara de crystal con toda la luz del Sol dentro de sí. Y al modo que el mismo Sol va desherrando las tinieblas de la carrera por donde passa: así Eustochia fué iluminando la obscureidad de todos los transtos hasta su Celdilla.

Parte V.

feliz Estancia yá; que desde aquel prodigio pudo meter en embidias à la misma Casa del Sol.

## CAPITULO XIX.

*DESPUES DE DOZE AÑOS DE VNA incurable, y penosissima enfermedad, revela el Señor à la Beata Eustochia con maravillosos presagios el dia, y hora de su muerte: Preparase singularmente para ella, y muere en el ofeulo santo no sin grandes prodigios.*

ES cierto que no son condignas las pasiones de esta vida; no digo solo, de la gloria, que en bendiciones de dulçura tiene prevenida el Señor à sus Escogidos: pero ni de las delicias escogidas, con que suele regalarlos aun en la miseria de este destierro: por cuya razon, à fin de proporcionarlos para semejantes favores, de ordinario les carga la mano de las penalidades; dexando enseñado con esto à los mundanos, que no se llega al gozar, sino por la escabrosa senda del padecer; y que será vanísimas conñanza presumir coger flores de gloria, sin averse primero lastimado con espinas de penitencia. Grandes fueron los trabajos de Eustochia desde la cuna hasta la sepultura: en su infancia la exerció el demonio: en su puericia, su Padre: en su adolescencia; el mismo con sus Parientes: en su juventud, las Monjas, con todos los que se opusieron à la Fundacion: ella misma en todo tiempo maceraba sus virginales carnes con terribles martyrios: y el Señor, vltimamente; comunicó à su innocente cuerpo los dolores de su Pasion Santísima. Con todo esto, como la tenia el mismo Señor elegida para vn eminentísimo grado de union, y gloria contigo, quiso dar à sus meri-

Vu 3

tos

tos otra mano por medio de vna penosissima enfermedad, que le duró doze cabales años, y fueron los victimos de su vida. No se sabe que genero de mal era el suyo, y solo dize nuestro Annalista era vna enfermedad inaudita, y del todo incurable, y avia de serlo necesariamente; porque los Medicos, desconociendo los efectos (todos à la verdad rarísimos) ni atinaban con las causas, ni con los remedios. Padecía dolores vehementes, y continuos de todo su cuerpo; y en quantas medicinas se le aplicaban (que se aplicaron muchas, y varias, para experimentar quales le serian a proposito) encontraba mayores dolores: si bien de todos hazia nuevo caudal para comerciar en la gloria con la paciencia. Hasta el estremo con que sus Hijas la asistían, cuydadofas de su alivio, le servia de tormento; porque como tenia clava da profundamente en su coraçon la humildad, qualquier obsequio que tocaba en ella, renovaba su dolor. En tan prolixo padecer no tenia mas consuelo, que el de la Sagrada Comunión, y Visitas Celestiales. Estas eran frequentes; y aquella, casi de todos los dias; cuyas pitimas soberanas la dexaban tan animosa para padecer mas, que todo se le hazia poco. De aqui, y de las exorbitancias del amor à la Cruz, nacia tanta serenidad en sus penas, como si abundara en delicias; sin defraudar en ayes, ò suspiros, la fineza de la resignacion. Solo se exhalaba su coraçon, como aroma preciosissimo sobre las alquas de sus dolores, en fervorosos hazimientos de gracias à su Dueño, porque así la crucificaba consigo. La afabilidad con las Religiosas era tan grande, como si nada padeciese: su semblante, tan risueño, que se hiziera increíble su padecer, si por otros principios no estuviera manifestado.

Pocos dias antes de cūplir los doze años de tan penosa enfermedad, determinó el Señor dar à entender à su Esposa con varios, y misteriosos presagios la cercania de su fin: para que avivada poderosamente con la noticia la esperanza del eterno abrazo, volassen à la esfera mas altas las llamas de la Caridad. Muchos de estos presagios refiere nuestro Annalista: yo por escuchar la molestia; diré vno, ò otro de los mas principales. Apareciósele en Vision imaginaria la Turba Celestial de las Sagradas Virgenes; y aviendola significado con festivas señas viniése à incorporarse en aquel Sagrado Coro: ella lo hizo, dexando sumamente desconsolada, y llorosa à las de su Monasterio. Poco despues vió tambien vna lampara tan hermosa, que se llevaba los ojos; y tan resplugente, que equivalia à la luz de muchas antorchas juntas. Ardia delante de vna lastimosa Imagen de Christo Crucificado: pero quando pareció estâr en lo mas vigoroso de su lucimiento la lampara, cayó de repente al suelo, y desapareció. Es casi lo mismo lo que se sigue: Vió vna resplandeciente antorcha en medio de su Coro, cuya luz servia de estímulo à las Religiosas, para cantar al Señor las Divinas alabanzas. Ibase consumiendo mas aprisa, mientras ardia mas vigorosa, hasta que finalmente deshecha à conatos de su ardor, sepultó su ser en su misma llama: la qual, volando à su esfera, dexó embuelto el Coro en tinieblas funestissimas. Estas symbolicas representaciones, fixaron en el coraçon de Eustochia noticias, no solo de su cercana muerte, sino de su futura gloria; porque entendió ser ella la antorcha, y la hermosa lampara, que aviendo por la gracia de Dios alumbrado à su Monasterio con las luzes del buen exemplo; y especialmente

con.

con los obsequios à Christo Crucificado: acababa el día de la vida temporal, para dar principio al de la eterna entre el Coro de las Santas Virgenes, con tanto jubilo de estas, como desconsuelo de sus Monjas.

Confirmóla el Señor expresamente estas mismas inteligencias despues de algunos dias, en el siguiente suceso. Entre los obsequios, con que veneraba la Cruz Santissima del Señor, era vno la saluracion, que hizo el Apostol San Andrés à la misma Cruz, quando iba à morir en ella. Repetiala Eustochia todos los dias con singular devocion, y notables sentimientos de su coraçon enamorado: por lo qual, en estando tan gravada de sus males, que no podia por si dezirla: rogaba à las Monjas se la repetiesen. Executandolo así vno de los dias victimos de su vida, fué tan exorbitante la conmocion de su espíritu por la compasion à su Crucificado Dueño, que hazia extremos, y padecía mortales congoxas, trasudores frios; y tanto caimiento de pullos, que persuadidas las Monjas ser aquella yá la vltima agonía, comenzaron à encomendarle el alma. Pero à poco lo dexaron, porque vieron convertidos en gozo todos los extremos del dolor, quedando la Sierva de Dios en vna suspension profundissima. Duróle cinco dias, en los quales, absorta en su Summo Bien, que amaba, conoció inefables secretos, y altissimas disposiciones de la Divina Providencia en sus Escogidos. En esta ocasion la certificó el Señor del día, y hora fixa de su tránsito à la Eternidad; por cuya razon, al bolver del rapto, pidió à la Madre Abadesa (eralo entonces segunda vez Sor Jacoba) que juntasse la Comunidad en su presencia, porque tenia que proponer cosas de summa importan-

cia. Condescendió la Abadesa, y quando Eustochia tuvo à las Monjas delante, las miró con benignissimos ojos, distilando de ellos aquellas lagrimas, que cobra el coraçon humano de la naturaleza, como censo de lo racional, y de lo sensible; testificando el amor, sin contradiccion de la gracia.

Despues, como sagrado Cifre, que canta mas dulce en su muerte, levantó la voz, y dixo: Carissimas Hermanas mías, bendecid conmigo al Señor Dios de Israel, porque sin desdenarse de mi baxeza, y mirando la humildad de esta su indignissima Esclava, me visitó de lo alto en entrañas de misericordia. Dizele, que era mi Dios, porque no necesitaba de mis bienes; y él me llena de los suyos, como à pobre miserable, levantandome del estiercol de mi vileza à la Corona de Esposa. Dame prisa su amor para que me acerque à sus brazos; y refrenar à mi desfierno pocos dias, porque, rotas en breve las prisiones de la mortalidad, espero volar à la Patria, y entrar por las eternas puertas al gozo de mi Señor. Su sereno no será mi descanso por los siglos de los siglos; su coraçon, mi reclinatorio de oro, porque le elegi para siempre. En esta se, Carissimas, son ociosas vuestras penas por mi falta, y aun no sé si diga, que llegan à ser injustas; pues haziendo el Señor conmigo la misericordia de levantarme el desfierno, y recibirme por suya, debierais celebrar mi muerte antes con jubilos, que con lagrimas. Fuera de que si me amais de coraçon, como esse llanto testifica, debéis anteponer mi dicha à vuestra conveniencia; pues hartas vezes os dixé, que amor que busca interesses, nunca fué de muchos quilates. Y bien mirado, Carissimas,

rísimas, que vais à interessar en mi  
 vida? Que villdad os puede tener  
 mi presencia? Sin duda no debeis  
 de conocerme hiez inmundísima  
 del cieno: asco de la plebe, horrura  
 de los hombres, gusano tan abomi-  
 nable, que à no ser por la gracia de  
 mi Señor Jesu Christo, pudiera in-  
 ficionar al mundo. Y quando vue-  
 tra ignorancia necesitare de doctri-  
 na, vuestra tardança de estímulo,  
 vuestra tibieza de exemplo: qual  
 otro puede hazeros falta, teniendo  
 sobre la Cathedra de la Santísima  
 Cruz al Autor de las finezas nue-  
 stro Dios, y nuestro Esposo? Repal-  
 sad sus lecciones, y desterrareis ig-  
 norancias; seguidle, y no andareis  
 en tinieblas; acércaos à él, y fereis  
 iluminadas; llegaos, y no fereis  
 confundidas; venid à él, y apren-  
 dereis la sabiduria del tenor santo:  
 reclinados en sus brazos, y os alivia-  
 reis de vuestros afanes; medirad su  
 amor, y sacudireis tibiezas: miradle  
 desamparado, y os consolareis con  
 él; poned los ojos en su rendimien-  
 to, y se os irán trās de la obedien-  
 cia; contemplad su desnudez, y  
 amareis la pobreza, y penuriaspon-  
 derad su humillacion, y seguireis la  
 humildad; y en fin, colocad en  
 vuestro coraçon el azecillo de  
 Mirra de toda su Palsion Santíssi-  
 ma, y ella os hará dulces todas las  
 tribulaciones de esta vida mortal.  
 Prosiguió su platica, contrayendose  
 despues à las obligaciones del Esta-  
 do Religioso, citradas en el altísimo  
 titulo de Esposas de Jesu Christo: y  
 aviendolo ponderado con mas que  
 humana eloquencia, las exortó à su  
 cumplimiento, despidiendo bolcanes  
 de amor Divino en cada palabra.  
 Concluida esta funcion, que duró  
 cabal vna hora, las dió su bendicion,  
 pidiendo rogassen à Dios por ella, y  
 la dexassen sola con su Dueño. El

quebranto, las lagrimas, los suspiros,  
 los abrazos de las Religiosas en esta  
 despedida, dexó à la consideracion de  
 los Lectores.

Quando ya pareció tiempo con-  
 veniente à la bendita Virgen, hizo  
 que llamassen à su Confessor, para  
 tratar con él los secretos de su Alma,  
 y recibir el Sacramento de la Peni-  
 tencia: por cuyo medio, y repitien-  
 do finísimos actos de caridad, anhe-  
 laba purificar mas, y mas su coraçon,  
 à fin de hazerle digno Sagrario del  
 Viatico Santísimo, que pidió con  
 humildad exemplar. Llegado el caso  
 de administrarle, fixó los ojos en la  
 Hostia Consagrada con encendidas  
 ansias de recibirla; desatando al mis-  
 mo tiempo la represã de sus afectos  
 en tales ternuras, que conmovió no-  
 tablemente los coraçones de sus  
 Monjas, hasta hazerle ródas mares de  
 lagrimas. Recibió à su Magestad, y  
 abrazada estrechamente con él en lo  
 mas retirado del Alma, quedó ena-  
 genada de los sentidos, tan sin seña-  
 les de vida, que à no estar el rostro  
 despidiendo luzes, y todo baña-  
 do de gozo, la tuvieran por muerta.

Desde este punto habló muy pocas  
 palabras à las Monjas, porque la  
 fuerza del amor la tenia toda absor-  
 ta en su Amado: de que fueron testimo-  
 niolos dos siguientes prodigios. El  
 primero, que, estando toda la Co-  
 munidad presente, baxó del Cielo  
 vna resplandecientísima Estrella, y puesta  
 sobre la cabeza de Eustochia, se dexó  
 ver por mucho rato; despues del  
 qual desapareció. Los efectos, que hi-  
 zo en el interior de la Bienaventura-  
 da Virgen, pueden inferirse de los  
 que quedaron en el exterior; porque  
 la perpetua belleza de su rostro cre-  
 ció sin medida; y los ojos en particu-  
 lar le quedaron resplandecientes co-  
 mo dos Luzeros. El segundo caso

fúe,

fúe, que poco antes de darle la Ex-  
 trema Uncion, estando juntas las  
 Monjas, vieron descender de lo alto  
 vna Señora, en quien la belleza, la  
 modestia, la Magestad, y el adorno,  
 se competian. Llegóse à la bendita  
 Virgen Eustochia, y quitandose del  
 dedo vn anillo preciosísimo, se le  
 puso à la feliz Esposa de Christo. Los  
 resplandores, que el anillo despe-  
 dia de sí, eran tan exorbitantes, que  
 iluminaron todo el Monasterio, y  
 tan activos, que no podian atenerlos  
 los ojos. Puesto el anillo, se deruvo  
 la Magestuosa Matrona, coloquian-  
 do, al parecer, con Eustochia, por  
 vn breve espacio de tiempo; des-  
 pues del qual desapareció, dexando  
 los coraçones de las Monjas abra-  
 dos en afectos santos, y no sin pena  
 de que tan presto se ausentasse de su  
 vista. Tambien desapareció el anillo:  
 y como la Sierva de Dios no bolvió à  
 conversar con la Comunidad des-  
 pues de esta maravilla, no se pudo  
 saber fixamente, ni el significado del  
 anillo, ni quien fuesse aquella Seño-  
 ra: pero con mucha congruencia se  
 dexa discurrir seria la Madre de Jvsu,  
 y de las Virgenes, que obligada de  
 los obsequios de Eustochia, se ade-  
 lantó à darla en el anillo prendas  
 ciertas del Celestial Desposorio. Al  
 mismo fin baxó del Cielo la Madre  
 de las Misericordias, poco antes que  
 la Seráfica Madre Santa Clara entre-  
 gasse à su Criador el espiritu, y la  
 adornó con vn Manto de inexplica-  
 ble candor, y preciosidad: y parece  
 verosímil, que aviendo Eustochia co-  
 piado en vida con puntual fidelidad  
 de Hija las Virgudes de su Seráfica  
 Madre: gozasse de favores semejan-  
 tes à los suyos en la hora de su  
 muerte.

Passadas estas cosas, y llegado el  
 dia doze de Enero del año de mil  
 quatrocientos y noventa y vno, por

la mañana pidió el Santo Sacramento  
 de la Extrema Uncion, que recibió  
 con indecible fervor, y jubilo de su  
 espíritu, alternando con las Monjas  
 los Psalmos Penitenciales. Despues,  
 arrebatada de las impaciencias san-  
 tas del amor, y de la esperanza, en-  
 tonó aquel Psalmo de Laudés: *Deus*  
*Deus meus ad te de luce vigilo; repitien-*  
*dole con tal dulçura, que suspendia*  
*en admiracion, y gozo los coraçones.*  
 En esto passó casi toda aquella ma-  
 ñana, y en punto de las doze, hora  
 determinada à su preciosa muerte;  
 vió al Dulcísimo Jvsu, que saliendo  
 de su Talamo, como Esposo, acom-  
 pañado de multitud innumerable de  
 Angeles, enderezaba sus hermosos  
 passos à la pobre Celdilla. Al instante  
 que el Señor se dexó ver de su Es-  
 posa, desplegó el rostro de esta vn gol-  
 pe de luzes, sin comparacion mas in-  
 tentas, que las que de ordinario des-  
 pedia, quando comulgaba: de modo,  
 que no parecia su cara sino vn lumbri-  
 noso Oriente de resplandores. Oye-  
 ronse tambien Celestiales armonias;  
 que al parecer contrapunteaban à  
 los afectos de Eustochia. Y al fin pre-  
 valeciendo en ella el vigor de la gra-  
 cia contra los desmayos de la natu-  
 raleza; se incorporó en el lecho con  
 singular compostura; y aviendo mi-  
 rado con risueños ojos à todas sus  
 Monjas, como quien las daba el vlti-  
 mo vale para caminar al Cielo: fixó  
 los ojos, y el coraçon en su Dulcís-  
 simo Esposo; y con la blandura, y so-  
 fiego de quien se reclinaba en sus  
 brazos, le entregó su feliz espíritu,  
 cumplidos los cinquenta y quatro  
 años de edad, y quarenta de Reli-  
 gion.

Las fragancias, que exhalaba  
 el bendito Cuerpo, y los resplando-  
 res del rostro, se conservaron des-  
 pues de difunta; y toda la belleza, flexi-  
 bilidad, y blandura, se aumentó de  
 mo-

modo, que no solo no parecia de fopjo de la muerte, sino anticipada prenda de la Resurreccion vniversal. A estas maravillas se juntaron otras, que hizieron à la Sierva de Dios mas venerable, estendiendo, y radicando mucho mas en el concepto de los Fieles la fama de su santidad, y Virtudes. El mismo dia de su felicissimo transito vieron todos los Ciudadanos de Melsina vna banda de palomas tan singulares, que sus alas parecian de finisima plata, no sin esmaltes sobrepuestos de oro: y heridas de los rayos del Sol despedian reflexos admirables. Volaban en torno con felliciosos caticos sobre aquella Hermita de San Nicolàs, donde en sus primeros años Eustochia recibió el Espiritu Santo por el modo singular, que dexo dicho Capitulo Septimo. Al mismo tiempo se descubrió cierta Avecita no conocida sobre la Iglesia del Monasterio de la Santa; y todo el dia sin cesar, hasta caer del Sol, estuvo cantando con tales queiebros, y melodia, que en su comparacion, fuera despatible el canto de la Philomela. Estos prodigios despertaron la atencion de los Ciudadanos, para que averiguassen su causa; y tuvieron poco que durar luego que corrió por Melsina la noticia de la muerte de Eustochia; porque todos se persuadieron à que por aquellos medios engrandecia el Señor à su Sierva; y llamaba la devocion de todos para que venerassen su santidad con las mas reverentes demostraciones. Fixos en esta resolucion, concurrieron en numerosos tropes al Monasterio, donde sucedió lo que dire en el Capitulo siguiente.



## CAPITULO XXI:

ENTIERRO, FAMA POSTHUMA,  
Milagros, y Culto inmemorial  
de la Beata Eustochia.

Con tanta gloria de los humildes, como confusion de los soberbios, vemos cada dia la verdad de aquel intrinseco desengano de los moradores del abyssmo; en que, bien à su despecho, dize: *Nosotros insensatos, reputamos por necedad la vida de los desechados del mundo, juzgando que su fin avia de ser su honor: Deslumbramiento fué de nuestra presumpcion altiva; pues ellos avia se conputan entre las hijas de Dios, y su suerte feliz està en el numero de los Santos.* De estos insidios, y verdaderos honores tocó tanta parte à la humildissima Virgen Eustochia, como no sin admiracion vemos en este Capitulo. Corrió la voz de su dichoso transito, y baraxados en los corazones de todos los Ciudadanos el dolor, y el gozo; este por su gloria, y aquel por su muerte: prorumpian en estrañas demostraciones de vno, y otro afecto, celebrandola con lagrimas, y llorandola con aplausos, y bendiciones. Corrian en confusas tropas al Monasterio, y à gritos pedian que les manifestassen el tesoro de las Virtudes, el consuelo de sus aflicciones, y el aylo de sus necesidades. Para condescender por vna parte à tan justificadas ansias, y cautelar por otra aquellos devotos arrojos, con que la piedad suele romper en semejantes ocasiones los corazones de la prudencia: resolvieron el Confessor del Monasterio, y el Guardian de los Observantes de Melsina, que se pudiesse el bendito Cuerpo junto à las rejas del Coro por la parte interior, à distancia que pudiesse ser.

ser visto, pero no tocado. Sacaronle; y no pareció sino que saltó el Sol en la Iglesia, porque à las luzes, que el rostro despedia, quedó iluminada toda. La fragancia era sublimisima; pero ni molesta, ni conocida; y en todas sus señas, daba bien à entender ser efecto de causa superior à toda la naturaleza. Era Jueves, y tuvieron expuesto el Santo Cadaver à la veneracion de los Fieles, hasta el inmediato Sabado en la tarde, sin que en todo este tiempo se disminuyessen aun levemente, ni las luzes, ni las fragancias, ni la flexibilidad, ni la hermosura.

En atencion, empero, à que los concursos eran cada instante mayores (porque los que vna vez veian el Santo Cuerpo, no acertaban à desviarse; y la voz de los prodigios comenzaba ya à arrastrar las Poblaciones de la Comarca; de cuyos aprietos, y confusiones pocas vezes dexan de resultar inconvenientes de harta consideracion) determinaron los Religiosos dar al Cuerpo sepultura; como lo hizieron, cerrandole en vna caja bien ajustada, con gran dolor de los Ciudadanos, y especialmente de las Monjas, cuyos corazones quedaron sepultados con su tesoro. De las Exequias, que discurso le hacia la Ciudad, no puedo hazer relacion; porque ni nuestros Chronicistas, ni los Historiadores estraños, toman en boca este punto; y yo à la verdad no dexo de echarlo menos; pues estando tan estendida la fama de la santidad de la Beata Eustochia, calificada con las patentes maravillas, que avian tocado en vida, y tenían à los ojos en los dias de su muerte; y siendo por otra parte Hija de la misma Ciudad, emparentada con las mas illustres Familias de ella; parece no pudieron menos de hazerle solemnissimas honras, con la pompa

digna de tal Sujero; y antes creeré ser omision de los que escribieron, que desatencion, ó esquivéz de la Patria; por mas que esté infamada de ingrata para sus mismos Hijos, que mas le merecen sus honores. Si ya no fué despicarle por este medio del enfado, que quizá concibieron contra los Religiosos, porque tan aceleradamente dieron sepultura al Sagrado Cadaver, cuya maravillosa vista les servia de tan gran consuelo. Pero si así fué, no fué justificado su despique; pues obraron los Religiosos muy medidos à las leyes de prudente cautela, que no frisa muy bien, ni es bien que frisse en semejantes lances, con las nimiedades de la piedad.

Bolviendo à tomar el hilo de la Historia, cinco dias despues de sepultado el Santo Cuerpo, se oyeron en el sepulchro golpes, cuya calidad, y repeticion, puso en cuydado al Confessor; que avisado de las Monjas, se certificó por sí de la novedad. Examinada con mucha madurez, y consultada con el Guardian, salió de acuerdo abrir la sepultura, y registrar el Cadaver. Aviendolo executado, apareció tan hermoso, flexible, y fragante, como quando se cerró en la caja; y con el prodigio mas, de estar distilando sangre por las narices. Veinte y dos dias continuos, dize nuestro Fray Marcos de Lisboa, que duró esta maravilla, falliendo tan copiosamente la sangre por ambos caños, que hacia dos hilos. Al mismo tiempo manaba de rodadas sus coyunturas vn licor clarissimo como el crystal, y odorifero mas que el balsamo: tan sin escasez, que à los diez dias necesitaron passar el Cuerpo à otra caja, en la qual se continuó vna, y otra maravilla. Ambas fueron verdaderamente dos manantiales de milagros; porque, recogido la sangre, y el sudor en ampollas, pomos,

y lenguas, se aplicaron à varias dolencias con felicissimos efectos. La sangre cesò à los veinte y dos dias: pero el sudor, aunque pausò por entonces, se repite hasta los tiempos presentes en algunos dias festivos, y principalmente los Viernes dias, en q la bendita Virgen hazia especial memoria de la Pasion de su Amado. Viendo los Religiosos, que tales, y tantos prodigios intimaban de parte del Señor la veneracion, en que gustaba fuesse tenido tan venerable Cuerpo, le colocaron con mucha decencia en vn Altar del Coro, donde hasta oy està venerado de la piedad por la inmemorial de mas de dos siglos con culto publico, aunque no Eclesiastico; y alli le buscan los Fieles, como comun asylo de todas sus necesidades.

Referir en particular los milagros postumos, que el Señor ha hecho, así à la invocacion del nombre de Eustochia, como con el contacto de su sangre, sudor, cabellos, azeite de su lampara, y otras reliquias, seria cosa molesta, y aun imposible. Quien quisiere ver muchos de ellos con toda extension, lea la Vida de esta Santa Virgen, escrita por Cesar Lança, Cavallero de Melsina, impressa en la misma Ciudad año de mil seiscientos y veinte: que yo para certar este Capitulo me contento con la relacion de dos perpetuos prodigios. Vno es, la incorrupcion de su Santo Cuerpo: pues este se conserva hasta nuestros dias entero, fragante, hermoso, tratable, fresco, y tan apacible à la vista, como si no le faltasse el Alma. Otro, que en aviendo de morir alguna Religiosa de aquella Comunidad, avisa algunos dias antes, dando perceptibles, y repetidos golpes en la caja, donde yaze (al modo que se refiere del Glorioso San Pasqual Baylon) à fin de que cada

Vnading?  
ad ann.  
1491. n.  
40.

vna se disponga para morir. De este prodigio se han hecho serias, y varias averiguaciones, como pide su gravedad; y de todas ellas consta ser así, sin que desde la muerte de la Santa Virgen, hasta oy, haya sucedido morir alguna Monja de aquella Comunidad, y no aver oido todas antes los golpes para la prevencion. En apoyo de esto sucedió, que el año de mil quinientos y cinquenta, Doña Leonard de Olorio, Vi-Reyna de Sicilia, entrò à Venerar el Cuerpo de la Santa Virgen; y noticiada del prodigio, que acabò de referir, despertaron en su coraçon deseos de experimentarle. La Santa, mas liberal de lo que acaso quisiera la Vi-Reyna, diò puntualmente los golpes con las repeticones acostumbradas, de modo, que al pavor quedò la Señora fuera de sí. Recobrada del susto, entendió ser ella à quien con aquellos golpes se avilaba la cercania de la muerte: y así si fuè; porque à pocos dias murió en Panormo, desfrutando el aviso en la Christiana prevencion, que hizo para passar à la eternidad.

La Vida de esta prodigiosa Virgen escribieron muchos. Entre todos fuè la primera Sor Jacoba Pollicina, individua Compañera de la Sierva de Dios, en vna Relacion entendida, aunque poco limada, que remitió à la V. Sor Cecilia de Perosa, Abadesa del Monasterio de Santa Lucia de Fulgino: y de esta Relacion se sacò autentica copia para nuestro grande Annalista, à quien yo he seguido. Despues de Sor Jacoba escribieron; de los Domesticos, Mariano Florentino, Marcos de Lisboa, Rodolfo, Barezzi, y Arturo. De los Estrañeros, Francisco Maurolico, Cesar Lança, Abraham Brovio, y otros. En ellos ay alguna discordancia en orden à la Patria, dia, y año del nacimiento, y muerte de la B. Eustochia:

pe-

pero teniendo por mas probable la opinion de nuestro Annalista; que para escribir tuvo, como dixè, los papeles de Sor Jacoba, Compañera de la Santa; registrò las Bullas Pontificias, y compulsò las razones de vnos, y otros Escritores: se debe estar en que la Patria de la B. Eustochia fuè Melsina; que nació año de mil quatrocientos y treinta y seis, Jueves de la Semana Santa; que entrò en el Monasterio de Balsico año de mil quatrocientos y quarenta y nueve, ò figuere de cinquenta: que salió à la nueva Fundacion el de mil quatrocientos y sesenta, teniendo veinte y quatro de edad, y diez, ò onze de Religion; y finalmente, que murió año de mil quatrocientos y noventa y vno, à los cinquenta y quatro, y entrada en los cinquenta y cinco de su peregrinacion en este valle de las grinas.

### CAPITULO XXI.

VIDA DE LA B. FRANCISCA DE Melsina, llamada de otras Francisquina, ò Francisqueta, Hermana de la Beata Eustochia.

EN la Vida de la Beata Eustochia, Capitulo diez y seis, dexo dicho, que Sor Francisca aviendo dexado en el siglo el nombre de Mita; y consignado todos sus bienes, y riquezas à la Fundacion del Monasterio, donde tomò el Abito, no sin atroces oposiciones de sus Deudos, y especialmente del Tio, que de obra, y palabra la tratò indignissimamente: fuè puntual imitadora de las Virtudes de su buena Hermana. Para que claramente conste esta verdad, dirè ahora en compendio lo que resta de la exemplar, y santa Vida de Sor Francisca. Luego que el Señor des-

Part. V.

però en el coraçon de esta inocente criatura los deseos de consagrarse à su amor, la hizo patente la preciosidad, y belleza de la humildad de coraçon. Enamorada de ella, no endurò el caudal de penalidades, y desprecios, para hazer luya Margarita tan preciosa. En consecuencia de esto, eligió en la Religion el estado mas humilde de Lega, ò de Velo blanco; dando por motivo de su determinacion, no valer ella nada, sino para servir en oficios humildes; siendo à sus meritos honra de summo aprecio vivir esclava de las Esposas de Jesu Christo. Para que el nombre de Francisca explicasse, y sellasse esta baxez, en que queria vivir, le usò en diminutivo, llamandole Francisquina, ò Francisqueta; que en nuestra lengua viene à ser lo mismo, que Francisquilla. Y de este nombre, como de timbre mas glorioso suyo, visan casi todos los Historiadores, que de ella escriben.

Llevando adelante la Sierva de Dios en la Religion la empresa de la humildad, solia dar à entender en algunas acciones, y palabras simples, que era fatua; buscando por este medio el desprecio de sí misma, con el conato que pudiera anhelar à su estimacion el mas ambicioso de honores. Visaba principalmente de esta santa cautela, quando se trataba de eleccion de Prelada, y de la distribucion de Oficios; para que refrescada en las Monjas la memoria de su simpleza, la dexassen por fatua, sin ocuparla en aquellos empleos, que en las Comunidades se reputan por mas honorosos. Delante de otras Monjas, siempre estaba en pie, sin dispenlar en esto aun quando comia con la Comunidad en el Refectorio; para cuya particularidad sacaba licencia de las Preladas; porque dezia ser disonante à vna vil esclava sentarse en la pre-

Xx

fen

fancia de sus Señoras, y mas fiado Espoſas de vn Dios.

Su pobreza, y austeridad en el trato del cuerpo, eran a la medida de la humildad, móvil de todas sus acciones. Nunca se puso Abito nuevo, y siempre se vistió con los defechos de las otras Monjas. Vſaba de los remiendos, no ſolo en el Abito, ſino en las tocas, y velos, trayendolo todo tan acolchado, y recoſido, que al mismo tiempo excitaba con ello ſu abatimiento por lo ridiculo, y grandíſimos dolores de cabeza por lo peſado. Jamás tuvo Celda ſeñalada; y en todo tiempo fué ſu cama vna deſnuda tarima, donde tomaba brevíſimo ſueño, para dar todo el reſtante a la Oracion, y exercicios devotos. Vaciado por eſtos medios de afectos terrenos el coraçon, y avallada la rebeldia de la carne, volaba libre el eſpiritu a ſu eſfera, donde el Señor le llenaba de ſus ſoberanas influencias muy ſin taſta. Dexabanſe conocer eſtas en la ſerenidad igual, y ſuaveza, con que ſe conſervaba ſu ſemblante en medio de los deſprecios (que oyó los baſtantes) y de las peñoſas, y largas enfermedades; que padeció muchas. Echó a ſus Virtudes el ſello la caridad, con la firmeza de poner la vida por ſus Hermanas; porque en vna de las ocaſiones, que picó el contagio de la peſte en el Monasterio, aſſiſtió con tan fervorofa aplicacion a las aſeſtadas, que murió por ellas a manos de la misma peſte. Algunos dias antes de ſu muerte, ſe le reveló ſu bendita Hermana Eufochia, para que ſe diſpuieſſe a ella con mas particular aplicacion a los exercicios Santos. Sor Francisca celebró la noticia con eſtraño Jubilo de ſu coraçon, como la que ſe hallaba en la eſperança firme de ſu gloria por los meritos de ſu Divino Eſpoſo. Pero con aquella deſnudez de eſpiritu, que el amor de Dios ſuele dexar en

las Almas; y con el temor de ſi misma, hiſo caſtizo de la profunda humildad; reſpondió a ſu Hermana diciendo: Pues, Hermana mia, yo te ruego, que en llegando eſte lance de mi muerte, no te pongas delante de mi; no ſea que el amor fraternal con que te anto, me divierta en algo del que debo, y deſeo fixar entonceſ con toda el Alma, mente, y coraçon en nuestro Amado Jeſu. Eſtimate, pues, que en llegando mi hora, te bayas al Coro, y pueſta en Oracion, no dexes de encomendar al Señor mi agonía, para que en ella me aſſiſta con toda ſu miſericordia, aplicandome por ſola ſu Bondad los meritos de ſu precioſa muerte. Hizolo aſi ſu bendita Hermana, quando llegó el tiempo de morir Sor Francisca; y luego que ſu feliz Alma ſe deſató de las priſiones del cuerpo, la vió Eufochia ſubir derechamente, y ſin detencion al Cielo, acompañada de innumerables Angeles, que la llevaban en triunfo. En el mismo tiempo apareció ſobre el Monasterio, y al dia ſiguiente ſobre la ſepultura de la Sierva de Dios, vna bellíſſima Eſtrela, que ſe preſumió ſer el Alma de la misma Sor Francisca; porque eſtando ya para eſpirar prometió a las Monjas, que en forma de Eſtrela las viſitaria, para conſolarlas. En particular bolvió a aparecerſe bañada de Celeſtiales luzes a la B. Eufochia; y le dió las gracias de aver logrado aquella felicidad por medio de ſus exemplos, conſejos, y oraciones, ſupueſtos los meritos de Chriſto, como Fuente, y origen de todo bien. Fué la muerte de Sor Francisca a veinte de Noviembre, año de mil quatrocientos y ochenta y quatro.

De la Santa, y Venerable Madre Sor Marhaua de Meſina, Madre felicíſſima de eſtas dos Siervas de el Altíſſimo, Eufochia, y Fran-

Francisca, no hago relacion aparte porque todo lo que pertenece a ſus heroycas Virtudes ( que es ſolo lo que de ella eſcriben nueſtros Chroniſtas) queda ya dicho en la Vida de la Beata Eufochia, adonde me remito. Solo reſta dezir, que coronó con la perfeverancia las empreſas ſantas de ſu piedad; y que queda calificada de arbol bueno en el Parayſo de nueſtra Santa Religion, por los frutos tan excelentes que conſagró al Señor en ſus dos illuſtres, y venerables Hijas.

## CAPITULO XXII.

DE OTRAS MONJAS CLARISAS  
inſignes en Virtudes.

EN el Monasterio de Santa Lucia de Fulgino es venerable la memoria de Sor Alexandrina, a quien vnós llaman de Leto, por el Linage; y otros de Sulmona; por la Patria. Fué vna de las Fundadoras de aquel Monasterio de Santa Lucia, aviendo ſalido deſterrada de la misma Ciudad de Sulmona, con ſus Compañeras; en cuyo trabajo descubrió maravilloſamente los quillates de ſu reſignacion. Perſuadiendo eſta ſanta Virtud a las de ſu Comitiva, quando caminaban deſterradas, le apareció el Angel del Señor, y diſo intimarle a todas de parte de ſu Mageſtad el tranſito a Fulgino, para que allí fundaeſſen Monasterio de Claris. Obedecieron a la voz del Angel; y fundado el Monasterio con Advoeacion de Santa Lucia, vivió en el Sor Alexandrina, exercitada en todo genero de Virtudes, haſta ſer en ellas rara idea de perfeccion. Sus ayunos, vigilias, diſciplinas, y cilicios, eran mas para la admiracion, que para el exemplo; eſpecialmente de aquellas, que no ſe hallaſſen con ſu robaſtéz de eſpiritu. A las mortificaciones activas

Parte V.

penales, correſpondian las interiores, y paſſivas de ſentidos, y potencias; cebando vnas, y otras la llama del amor ſanto. Ardía eſte con mas vigor en la Oracion, donde el Señor la viſtaba, dexandole ver en Celeſtiales Viſiones; vnas vezes imaginarias; otras, intelectuales, y ſiempre con mucha frecuencia, y efectos maravilloſos. Eſtos ſe explicaban en la practica elevadiſſima de las Virtudes, y con mas particularidad, en el exercicio de las Theologales; lazos Divinos, con que tenia dulcemente aprifionado al que amaba ſu Alma, ſin ſoltarle jamás, por Ingratitud, ó floxedad de correſpondencia. De Dios deſcendia a las criaturas, en quienes, como en eſpejo, deſcubria por todos hazes la imagen de ſu Divino ſer; y con eſte motivo las amaba tiernamente, calificando ſu amor con alliviarlas, y ſervirlas en quanto ſus fuerças alcançaban. Las Monjas pagaron eſtas finezas; haziendola ſu Prelada; empleo que admitió con ſummo quebranto de ſu humildad, y no ſin exercicio de la Obediencia. Pero eſtas dos Virtudes, ſiadoras ſiempre de los aticertos, fueron el hilo de oro; que la ſacaron a luz en todas las dificultades de ſu Prelacia. Mucho conduxo tambien a eſte fin el buen entendimiento; de que el Señor la avia dotado; porque con él daba a ſu gobierno aquel importante, pero dificultoſo temple, que todos deſcamos, y pocas vezes conſeguimos; eſteteza con benignidad; y zelo con diſcrecion; de modo, que ſiendo Alexandrina toda agrados para las ſubditas, las tenia contenidas en el reſpcto debido al Oficio; y ſin ſer inexorable para la neceſſidad particular, mantuvo en ſu punto con firme reſon todas las acouſtumbraſas regularidades. En lo temporal dexó adelantado mucho el Monasterio con

XXZ

ſu

su provida economia; y tal vez obligado el Señor de las oraciones de su Sierva, atendió por medios milagrosos à las necesidades de la Comunidad, quando los naturales no alcançaban. Era muy costosa al Monasterio la conduccion del agua, por carecerse de ella dentro de la Clausura: y aviendo trabajado en hazer vn pozo, quedó sin fruto el trabajo: porque aunque se cabò profundamente, fallia tan arida la tierra al fin tomo al principio. Abandonado el intento por los Oficiales, como cosa en lo natural desesperada, hizo Oracion al Señor la Santa Abadesa, pidiendo, consolasse à sus Esposas en aquella afliccion. Apenas hizo la suplica, quando de repente brotarón en el pozo venas vivas de agua dulce, que hasta oy focorren con abundancia la necesidad del Monasterio. Al fin, llena de santas obras, acabò la carrera de sus dias, dexando en las Monjas muchos deseos de si, y en Fulgino perpetuas aclamaciones de su heroyca santidad.

Por este mismo tiempo, y en el mismo Monasterio de Santa Lucia, florecieron en Virtudes las Siervas de Dios Sor Francisca Andrea de Fulgino, y Sor Catalina de Valente. Sor Francisca fuè Muger muy interior; à cuya causa casi siempre vivia mas en su Amado, que en si. Su Magestad la correspondia, hablandola al coracon palabras de vida eterna en aquella Mystica soledad, à que guian de rechamete la desnudez de afectos terrenos, y el retiro de criaturas. Las Revelaciones, y Visiones sobrenaturales, con que el Señor en este estado la visitò, fueron muchas: y antes de caer en la vltima enfermedad, la diò noticia de su cercana muerte. Prevenida para ella con exemplar humildad, y ardientes ansias de gozar en la Patria Celestial el siglo de

su Amado, acabò la peregrinacion de esta miserable vida en su Monasterio, donde hasta oy es venerable su memoria.

No lo es menos la de Sor Catalina: cuya humildad, paciencia, caridad, y mortificacion de apetitos, y pasiones, fueron admirables. Favoreciòla muchas vezes el Señor, dexandose ver de su Sierva en la forma de Infante bellissimo, con quien se regalaba la candida Virgen, desahogando sus afectos en reverentes ternuras. Visitaronla tambien en la Oracion algunas vezes Nuestro Seráfico Padre San Francisco, San Antonio de Padua, y San Bernardino de Sena, cuyas Virtudes procurò imitar en quanto sus fuerças alcançaron. Al fin, aviendo cerrado la plana de sus dias con muerte correspondiente à vida tan exemplar; su bendita Alma fuè vista subir al Cielo en figura de vna Estrella resplandisima.

En el Monasterio de Corpus Christi de Milan murió con singular opinion de Santidad Sor Eugenia Felisa, puntual imitadora de la Beata Felisa de Meda, ò de Milan, cuya Vida dexò escrita nuestro Ilustrissimo Cornejo en su Quarta Parte de las Chronicas: y por aver imitado Sor Eugenia con tanta puntualidad, y perfeccion, à aquella gran Sierva de Dios, la dieron las Monjas por apellido, ò epiteto, el nombre de Felisa. Succedió en la Prelacia, que llenò de aciertos, debidos à su prudencia, y demás Virtudes. Muchas vezes, estando en Oracion, ardia su Alma en visibiles incendios, que salian al rostro, y servian à las subditas de especial consuelo.

En Milan en el Monasterio de Jesus, vivió, y murió santamente Sor Angela Cecilia de Reinis. Llegò à

grat

grado altissimo de vnion con Dios en el exercicio de la Oracion, donde el Señor la revelò muchos de sus ocultos secretos: siendo entre ellos vno el del dia, y hora de su muerte. Predixolo Sor Cecilia à las Religiosas para que la encomendasen à su Magestad, y para que prevenidas con la noticia hiriesse menos el golpe de la ausencia, que el amor les hazia muy sensible.

En el Monasterio de Clarisas de Gebenna, ò Genova de Francia, yaze la V. Sor Claudia Meansèa; la qual aviendo llenado de santas obras su vida, y de buenos exemplos su Monasterio, en que fuè primera Abadesa: murió con opinion constante de santidad calificada con muchos milagros. No me dà de ellos mas noticias nuestro Arturo, que es entre los Domesticos el unico, que escribe de esta V. Muger al dia treinta de Mayo en su Martyrologio.

En el Monasterio de Clarisas de Cuenca de Campos, Territorio del Obispado de Palencia, y de la S. Provincia de la Concepcion, pasó al Señor la V. Madre Sor Juana de Guevara, Muger insigne en todo genero de Virtudes Religiosas. Fuè primera Abadesa de aquel Monasterio, à cuya espiritual edificacion conduxeron en gran manera los exemplos de tan santa Prelada; porque siguieron sus pisadas muchas de las Monjas, aplicadas de veras al amor perfecto del Esposo Celestial; y de ellas se hará especial memoria en sus propios lugares. Llegò la V. Sor Juana à estado de contemplacion altissima, pasando en ella dias, y noches enteras tan inmoble, como si fuera estatua. Para calificacion de sus heroycas Virtudes, hizo el Señor muchos milagros por su intercessión despues de su muerte.

En el Monasterio de Nuestra Señora

Parte V.

hora de la Consolacion, del Lugar llamado Calabazanos, del mismo Obispado de Palencia, y Provincia de la Concepcion floreció Sor Mençia de Avalos, devotissima de Christo Crucificado; libro, donde repassando Virtudes, estudiò primores de perfeccion; hasta hazerle muy practica en los secretos de la Mystica Theologia. Orando vn dia delante de vn Devoto Crucifixo (que todavia se guardà en el mismo Monasterio con veneracion especial) desahogaba la enamorada bispola su coracon en aquellas ternuras, que el amor encendido suele sacar à los labios sin mucha consulta del entendimiento. Entre las perfecciones, que por este modo publicaba de su Amado; era vna la de su *pielad*: y gozandole en ella, repetia muchas vezes el epiteto, y atributo de Piadoso. Entontes el Crucifixo para fixar à la devota Virgen en su concepto, y avivar mas poderosamente las llamas de su amor, la dixo en voz sensible: *Pium me vocat, & bene dicit; sum etenim: tibi que pia ero. Tu me llamas piadoso, y dices bien; porque lo soy: y he de serlo para ti con particularidad.* Así se viò por la experiencia: porque à las dulçuras, que en esta vida gozaba la regalada Esposa en los íntimos abrazos del Esposo, se figueron las eternas de la gloria, adonde entrò, como piadosamente se cree, por las puertas de vna preciosa

muerte.



## CAPITULO XXIII.

DE OTRAS MONJAS CLARISAS  
Mestres en Santidad, y  
Noblez.

Añade la Nobleza à la Virtud (especialmente para nuestros ojos) no se que genero de esplendor, que la haze aun mas amable, y venerable de lo que la misma Virtud es en si; por cuya razon, sin detenerme à buscar la causa de este particular privilegio de la Nobleza, referirè concisamente en este Capitulo algunas de las muchas Señoras de illustre Prosapia, que en los tiempos de que escrivo, por seguir el camino del desengaño con plantámas libre: cubrieron, ó (por mejor decir) mejoraron, el esplendor de su origen con las cenizas del Abito de Santa Clara en los Monasterios que se figuen.

En el de San Cosme, y San Dámián de Roma conmutó el destierro por la Patria, con singulares aclamaciones de santidad, la V. Sor Teodora de Anibal, Hija del esclarecido Juan de Anibal, Señor de Molara. Oyendo ponderar esta bendita Virgen en vn Sermon à Fray Roberto de Licio la falencia de los terrenos bienes, y la seguridad de los Celestiales: quedó tan convencida à solicitar estos con el desprecio de aquellos, que luego puso por obra dar de mano à todas las esperanças con que la brindaba el mundo. Para librarle de sus halagueños encantos eligió (por direccion, y consejo de Albertona Silvia, consanguínea suya, y Matrona de singular virtud, y prudencia) la Orden de la Seráfica Madre Santa Clara en el Monasterio de Santa Lucia de Fulgino, que corria en aquellos tiempos en Italia con mucha fama de Observantissimo de su Instituto. Los floridos años de Teodora, que no passa-

ban de diez y ocho: lo perégrino de su belleza, florida aun mas que los años: su honestidad, que daba reales à la belleza: su discrecion, igual à la honestidad: su sangre, de las mas illustres de Roma: sus riquezas, mas q̄sobradas, aun para quien tuviese muy sedienta la codicia: el cariño, con que sus Padres idolatraban en ella: los Mancebos de igual calidad, que aspiraban à la dicha de su mano en el santo vinculo del Matrimonio: fueron otras tantas montañas, que se levantaron formadas en batalla (si es licito explicarme así) para cerrar el passo à la Vocacion de la casta Virgen. Vn año, y mas, duró la contienda, en que no daba Teodora passo, que no la costase vn rompimiento: hasta que deshechas finalmente con los auxilios de la gracia todas las dificultades, salió de Roma para Fulgino coronada de triunfos.

En Fulgino, con el Abito de Clarisa, vistió tambien vn singular espíritu de fortaleza, con que desde luego comenzó à arrojarle à las mas arduas empresas de la virtud en el odio santo de si misma, y amor à la Cruz de las penalidades. Quanto en sus Hermanas advertia digno de alabanza (que solo esto advertia en sus Hermanas) tanto procuraba poner en si, sin cesar en el empeño hasta conseguirlo. Hizo por este medio en su Alma, para los ojos de su Amado, vn hermosísimo Ramillete, compuesto de las mas esmeradas flores de la perfeccion Christiana. Todas las Monjas se miraban en Teodora, como en vn espejo de perfeccion, y todas miraban, y admiraban en ella las perfecciones de todas. Era su Oracion elevada, y constante; su Meditacion, ardiente; su Humildad, profunda; su Paciencia, invicta; su Obediencia, elevada; su Pobreza, estremada; su Pureza, Angelica; su Fé, obsequiosa: su

Es-

Esperança, firme; su Caridad, toda incendios: sus penitencias, ayunos, vigillas, azotes, cilicios: sobre quanto pudiera aguantar la naturaleza en el Jayan mas robusto; y tanto como fueren hazer los Santos con los esfuerzos de la gracia.

Poco despues de professa, se dió principio à la Fundacion del Convento de Clarisas de San Cosme, y San Dámián de Roma, para el qual sacaron Fundadoras del de Fulgino. Deseaban los Prelados, que Teodora entrasse en este numero, por el concepto que tenian formado de su relevante santidad: pero atentos à otras consideraciones, no quisieron viar de la autoridad, y se contentaron con hazer la propuesta, dexando al arbitrio de la humilde subdita la resolucion. Ella, empero, despues de protestar su total resignacion en la Obediencia, respondió, diciendo: „Que aviendo elegido el Monasterio de Fulgino, para olvidar su Pueblo, y la Casa de su Padre, en obsequio de su Celestial Esposo, no juzgaba conveniente para su Alma, volver à Roma: donde sus Parientes, pudiendo abrir facilmente la Clausura con las llaves de la Iglesia, que tenían tan à la mano; resuscitarian acaso memorias de Babilonia: y que en esta consideracion, supplicaba la dexassen estar en su destierro, donde gustosamente vivia sepultada en Christo. Es insuperable la fuerza de la razon, quando se coliga con la humildad: y à esta causa los Prelados, oída la respuesta de Teodora, cedieron del intento: sin saber que les venció primero en la modesta, y discreta Virgen; la humildad, ó la razon.

Años despues, instado Nicolao Quinto de las Monjas Clarisas de Roma, para que de las de Fulgino se añadiessen algunas à su corto nume-

ro: dirigió vn Breve à la B. Teodora, concediendola por el facultad para passar al Monasterio de Roma, con las Compañeras de su eleccion. Recibidas las Letras con igual veneracion, y humildad, dixo discretamente, que su Santidad en ellas no intimaba mandato alguno: sino que le daba libertad para salir de su Monasterio al de San Cosme, y San Dámián de Roma, en caso que así lo eligiè. Que en esta consideracion escogia solo conformat el curio de sus dias en aquella Casa, donde avia renacido à la Religion: y que no aviendo hecho todavia capaz en Fulgino de los rudimentos de la Virtud; mal podia salir à Roma para Maestra de perfeccion. El Pontífice, con la respuesta de la Sierva de Dios, quedó igualmente satisfecho, y edificado: pero las Monjas, aunque quedaron edificadas, no se dieron por satisfechas; porque las repulsas encendian mas sus deseos: fuese por aquella oculta fuerza (hija quizá de la soberbia del coraçon humano) que à todos nos empeña en rendir lo que nos resiste: ó porque se confirmaban mas en el concepto de su santidad, que tenia tan estendida la fama, y cada día tomaba mayores buelos. En fin, por alguna de estas causas, ó por otras, que yo ignoro, ó por todas juntas: las Clarisas de Roma repitieron instancias à la Silla Apostolica, hasta que ya en el Pontificado de Pio Segundo vistieron à conseguir nuevo Breve, en que estrechamente mandaba su Santidad à Teodora passasse à Roma al referido Monasterio de San Cosme, y San Dámián, sin pretender excusa. La puntual obediencia con que Teodora, leído el Breve, se rindió à su disposicion, acabó de calificar de fantasma, y perfectas las antecedentes resistencias de su abstraction, y humildad; pues de otra manera, no huviera

vieran sido sino vn caprichoso apego de la voluntad, bautizado con nombre de virtud. En cumplimiento, pues, del mandato del Papa, entró Teodora en su Monasterio de Roma, año de mil quatrocientos y sesenta.

Aquí, haziendose cargo de que venia para idea de perfeccion, y fixandose en la Fè de que en el Señor, que la confortaba, lo podia todo: extendió las manos à cosas fuertes en el servicio de Jesu Christo: y añadiendo gracias à gracias, y virtudes à virtudes, llenò, y aun excedió en ellas toda la voz de sus famosas aclamaciones. Nueve años vivió en Roma tan abstraída de lo terreno, que parecia puro espíritu; y aunque en todo tiempo la regalò el Señor con inefables dulçuras, y Visitas Celestiales, à proporcion de sus heroicas virtudes: En estos nueve años, que fueron los últimos de su vida, parece soltó la Bondad Divina el torrente de sus consolaciones, para letificar, y favorecer à su Esposa. Rendiala à casi continuos deliquios la superabundancia del gozo; por cuya razon, debilitada la naturaleza, cayó en la última enfermedad. Corriendo los terminos de esta, llegó la Vigilia de la Natividad del Señor; y en este dia apareció visiblemente su Magestad à Teodora, vestido de mas gloriosos resplandores, que los que caben en el pensamiento humano; y despues de vn familiar, y regalado coloquio, en que la llenò de Celestiales delicias, la previno que recibiese los Santos Sacramentos aquel dia, porque al siguiente queria tomarse posesion en la Patria de la Corona de Esposa. Agradeció Teodora el favor con humildad incomparable; y desaparecida la Vision, pidió al punto los Santos Sacramentos, manifestando, para gloria del Señor, lo que le avia pasado. Prevenida finalmente para su muerte

con la disposicion que se dexa descuirir de tales circunstancias, y de tan santa vida; en la mañana de Pasqua entregò su espíritu al Criador: no sin la maravillosa consonancia de renacer Fenix en el Cielo, el mismo dia, que el Dios de la Eternidad quiso hacer al mundo. La pena de su entiero fuè solemnissimamente à la calidad de su sangre, y de sus Virtudes: las quales hasta oy conseruan en su sepulchro aquella fama gloriosa, que la merecieron en vida.

En el mismo Monasterio de San Cosme, y San Damian, murió con no menor fama de santidad Serafina Romana, de la Ilustre Familia de los Colomas. Resplandeció esta Virgen prudente como vn Sol clarissimo en todas las Virtudes, estudiadas con desvelado afán en el desquademado Libro de la vida, Christo Crucificado. No anhelan los hijos de este siglo riquezas, honores, y delicias, con mas codicioso conato, que esta Esposa de Jesu Christo, sus penas copiadas por la imitacion. Para lograr en parte este intento, no gustaba los Viernes otra cosa mas que vna líquida porcioncilla de hiel, sin añadir correctivo alguno de la amargura. Si alguna vez lo mezclaba con orro licor, era vinagre, para avivar mas bien con la mezcla la memoria de la que propinaron al Redemptor. Sus disciplinas eran cruellissimas, y frequentes; su cilicio, perpetuo, y horrible: mas à vista de las finezas de su Crucificado Dueño, nada facia la sed de sus fervores. Gemia Serafina como Torrola solitaria, sintiendo el no sentir mas, y aculando como deliro vna vida, que no se rendia à la muerte en la Fè de su Dios muerto. Premió el Esposo estos finissimos sentimientos con vn copioso Dón de lagrimas, en que se líquidaba su coraçon amante. Llegaron à ser tan abundan-

abundantes, y continuos los raudales, que temió la Comunidad no perdiese Serafina la vida, ó, por lo menos, la salud, à la vehemencia de su llanto; y conociendo la prudente Virgen esse temor, pidió à los Sagrados titulares del Monasterio San Cosme, y San Damian, consolassen à las Monjas, moderando en ella las lagrimas. Para dar respuesta à la supplica, baxaron del Cielo los Santos bañados en resplandores de gloria, y aviendo regalado con su presencia, y dulcissimos coloquios, à la Esposa de Jesu Christo, la asseguraron, que de allí adelante sus lagrimas correrian àzia dentro, para que sin pena de la Comunidad, el dolor las lograsse todas.

Era su coraçon vn mar, en que maravillosamente se alternaban tormentas, y bonanças; penas, y consuelos; no aviendo menester su pecho menos dilatacion para la exorbitancia del gozo, que para la del dolor. En vna de sus mayores tribulaciones clamò al Señor de lo profundo del Alma, y su Magestad la oyò tan propicio, que (segun su parecer) mandò à sus Angeles la traxessen en palmas al Cielo, y la colocassen inmediatamente à su excelso, y elevado Trono. La feliz Esposa anegada por vna parte en abyssos de gloria, y por otra aniquilada en si misma, y atonita por la reverencia, se postro à los pies de la Magestad, sin atreverse à levantar los ojos, ni articular palabra. Entonces la Madre de las Misericordias, que asistia à la diestra, alentò à su Sierva diziendo con maternal agrado: *Hija mia, vna animo, y està consolada, porque en la Divina presencia ha sido oida tu Oracion. O Reyna, y Madre mia* (exclamò al puito la humilde Sierva) *qué retribucion será bien que yo de à mi Señor por favor tan inefable?* Respondió la Señora: *Razane todas las dias mi Ce-*

*rona de Salutationes Angelicas; que en esto se darà por servido mi Señor, y Dulcissimo Hijo, y yo quedarè obsequiada.* Con esto desapareció la Vision de gloria, ignorando siempre la Sierva de Dios, si fuè solo imaginaria, ó de otras mas alta Classe: pero lo que no podia dudar, era, aver dexado en su coraçon efectos Divinissimos, que la traian aborta en el Summo Bien, y la renovaban, y espiritualizaban toda; muy alexada de lo terreno, y levantada à lo Celestial. Encendiòse tambien desde aquel dia mucho mas de lo acostumbrado en la devocion à la Reyna de los Angeles; y en cumplimiento del mandato, que le intimò su Magestad, rezò todos los dias con singular espíritu su Corona de setenta y dos Ave Marias. Pocos meses antes de caer en la última enfermedad, la visitò su Celestial Esposo, y despues de alentar sus esperanças à la posesion de la Corona de Esposa, la revelò el dia, y hora de su tránsito. Quando llegó el caso de recibir los Santos Sacramentos, entrò à reconciliarla vn Hermano suyo vterino, Religioso de nuestra Orden; y con esta ocasion le dixo la prudente Virgen, que dispusiese su Alma, porque no passaria vn mes, sin que ambos dexassen en el destierro de esta vida las prisiones de la mortalidad. Así succedió; por que dentro del mes murieron ambos: el Hermano, con opinion de Religioso ajustado; y Serafina, con especiales aclamaciones de Sierva del Altissimo.

En Paris en el celebre Monasterio de Nuestra Señora de la Humildad de Campo-Longo, Fundacion de la B. Princesa Isabel, Hermana de San Luis Rey de Francia: ciñò en la breve clausula de vn año muchos siglos de virtud la V. Sor Magdalena, Hermana del Principe Francisco Duque de Bretaña. Tocada la casta

Doncella de las luzes del defengaño en la primavera de su edad, quando la brindaba el mundo con todos los que llaman bienes: trocó el fausto de su grandeza por el humilde Abito de Santa Clara, vistiendole con despedada modestia, y no sin lagrimas de quantos asisieron à tan exemplar funcion. Pocos dias despues cayó en la cama rendida à vna molestissima enfermedad, en cuyo crisol purificò el Señor su espíritu, haziendole vaso capaz de Celestiales favores. Estos la fortalecian para padecer sus penosos accidentes, no solo con resignacion, sino con especial consuelo; vltimo primor de la paciencia. Las redundancias del gozo en su padecer, salian del coraçon al semblante, con vn genero de alegría tan celestial, que no podia ocultar su origen, y causaba interior dilatacion à las que conversaban con ella. Sus labios no se movian, sino para exhalar en hazimiento de gracias los afectos de su espíritu, confesando al mismo tiempo no ser digna de que el Señor la comunicasse las dulcissimas amarguras de la Santa Cruz. Passado vn año de enfermedad, acaudalando con la resignacion vn incomparable tesoro de merecimientos: hecha la Profesion Religiosa, y recibidos los Sacramentos de la Iglesia, todo con singular fervor: entregò su feliz espíritu al Celestial Espòlo, dexando en su Comunidad muchos deseos de sí, y vn vivo exemplar de paciencia en la serenidad alegre, con que padeciò los molestos, y duros accidentes de su enfermedad.

En el Monasterio de Orba en Saxboya, es bendita la memoria de la V. Sor Philipina, Hija del Illustrissimo Principe de Orange Luis Chalonio, y de la Princesa Juana de Monte Bellardo, Fundadora del mismo Monasterio. Aqui resplandeciò Philipina en

todo genero de Virtudes, que coronadas con la perfeverancia, la merecieron el Epiteto de *Espejo de perfeccion nes Religiosas*.

En el Monasterio de Santa Lucia de Fulgino, perpetuo Seminario de Religiosas exemplares, floreciò la V. Gemma de Sulmona, vna de las Fundadoras del mismo Monasterio. Esta Señora, en quien se competian la claridad de la sangre, y de la virtud, casò en la flor de sus años con el Cavallero Francisco Filiolo, de calidad igual à la de su Espòsa. Bendixò el Señor el Marrisonio con dos hijas, llamadas Clara, y Margarita. Esta tomò el Abito del gran Padre San Agustín en años muy tiernos; y fùe muy señalada en virtudes, segun dexa ya escrito Nuestro Illustrissimo Cornejo en la Quarta Parte de la Chronica, Libro Quarto, Capitulo treinta. Clara, aviendo su Madre quedado viuda en edad mediada, entrò con ella en el mismo Convento que Margarita. Aqui estuvieron hijas, y Madre pocos años; porque encendida vna sedicion civil entre las mas Illustres Familias de la Ciudad, en que vinieron à las manos; prevaleciò la parcialidad opuesta à los Deudos de Gemma: y los Vencedores, revolsando exorbitancias de aquella ira, que transigura los hombres en feroces monstruos, estendieron su vengança à las Religiosas Parientas de los Vencidos; pues atropellando de vna vez el sagrado del Monasterio, del sexo, y del respeto debido à Señoras de aquella calidad; arrojaron fuera de Sulmona à la V. Matrona Gemma, con sus dos hijas, Margarita, y Clara, y otras dos sobrinjas llamadas Lisa, y Alexandrina.

Con la pena que se dexa considerar, pero favorecidas de la Divina Diestra, pararon en la Ciudad de Aquila, donde el Señor les embiò su

Am-

Angel, para que las confortasse, intimandolas juntamente, que passassen à Fulgino, porque allí las queria para Fundadoras del Convento de Santa Clara como dexo ya dicho en el Capitulo passado en la Vida de Sor Alexandrina. En cumplimiento del Orden Celestial, llegaron à Fulgino, donde favorecidas del Obispo, y de Contrado de Trincis, Señor de la misma Ciudad, tomaron posesion de la Iglesia de Santa Lucia con vnas casas contiguas, habitadas en otro tiempo de Monjas Agustinas. Aqui obtenidas las necessarias Licencias, fixaron el pie, y professaron la segunda Regla de Santa Clara. Años despues, anhelando vida mas austera, professaron la primera Regla de la misma Santa, en todo su rigor literal, con los frutos de santidad, que admira Italia hasta los presentes tiempos. Debieronse en mucha parte al Religioso zelo de la Venerable Gemma; que recuperando con las valentias del espíritu el vigor, que le quitaban los años; y hecha cargo de que, por mayor en la edad, debia ser la primera en el exemplo: iba delante de todas en todas las Observancias Regulares. Sobre estas, cuya inviolable guarda debe ser el primer empeño de las Almas Religiosas, añadia muchos exercicios devotos, que fomentaban el espíritu de piedad, y la llevaban de la mano à la altura de la perfeccion. El principal de estos exercicios era el de la Oracion mental, en que gastaba muchas horas del dia, y de la noche, hurtandose las al descanso, y al sueño. Por este medio ascendiò à vn grado muy elevado de vnion, en que, puestos en silencio apertros, y pafiones, se gozaba en la posesion pacifica de su Alma, abrazada con el Summo Bien. Seguanse à esta Soberana vnion maravillosos efectos en la relevante practica de las Virtudes. La de la san-

ta Humildad fixò tan profundamente en su coraçon el amor à su desprecio, y abatimiento, que ni huvò fuerças para ponerla en la Prelacia, aunque repetidas vezes le intentò: ni para desviarla de los exercicios mas humildes del Monasterio. En la Caridad del proximo, marca insalvable de la perfeccion Christiana, fue tambien muy singular; amando à todas en Dios, y por Dios, sin aquella distincion, y aceptacion de personas, que en los hijos de los hombres suelen hazer à cada passo las pafiones desordenadas, ò, à buen librar, el peso de las naturales inclinaciones. Muriò al fin llena de dias, y merecimientos, con fama de Matrona consumada en las Virtudes.

En el muy Religioso Monasterio de Monticelos de Florencia, murió felizmente en el Señor Sor Phelipa de Medicis, Hija de esta Illustrissima Casa. Fue Sor Phelipa posesion especial de la gracia, conservando indemes por toda su vida los primeros candores del Santo Bautifino; puesto que horrorizada aun del sonido de la culpa mortal, no solo no se sujetò à ella, pero ni queria que se la nombrasen. Conduxo mucho para tan alta dicha la buena criança, que tuvo en el Monasterio; donde tomò el Abito en la tierna edad de nueve años, corriendo su educacion à cuenta de vnas Señoras ancianas, y virtuosas, de la misma Casa de Medicis. En edad competente hizo la Profesion, y correspondiò tan facil à sus votos, que jamàs la notaron vnaligereza contra ellos. Entre las Virtudes, à cuya perfecta practica se entregò muy de coraçon, le robò especialmente los ojos el silencio: deposito segurissimo de toda la perfeccion Religiosa; y Virtud, tan propia de los discretos, como de los Santos: pues es bien cierto, que los muy

ha-

habladores, tan lexos están de la santidad, como de la discrecion. Sabia la prudente Virgen, ser menos difícil en mudecer del todo, que hablar sin exceso: y por esta razon solo la necesidad manifiesta sacaba à sus labios las palabras. Preguntada de sus Monjas en vna ocasion: Por qué eran escasa en el hablar? Respondió con juyziosa viveza: *Por hablar lo acertado, que siempre es poco: y por que hablando poco, pienso que es descargo mucho: pues yo que llevo en caridad lo pesado de mis obras, razon será que no os sobrecargue la necesidad molesta de mis palabras.* Otras vezes à semejantes preguntas (que se las repetian con frecuencia) respondia con sentencias de la Escritura, meditadas, y prevenidas à este proposito. Entre estas era vna aquello del Psalmista: *Obmutui, & humiliatus sum, & filii à bonis: Es mudeci, y soy humillado, y aun me abstuve de hablar lo bueno.* De donde inferia la Sierva de Dios: Si alguna vez el Profeta se abstenia de hablar lo bueno, que razón avrà para que nosotros hablémos lo no necesario? Añadia tambien: Que aviendo de entrar en cuenta para el cargo en el dia del juyzio los deslices de la lengua, segun sentencia del Salvador: queria tener arada siempre su lengua, no solo para que no cayesse, sino para que ni se deslizasse.

De tan admirable silencio fue consecuencia casi precisa vna continua, y muy elevada Oracion, y altísima practica de Virtudes; porque como no se delaguaba el jugo de la devocion por el canal de los labios en la Sierva de Dios, lograba el calor de la gracia todos sus influxos; y crecia la santidad (como si dixéramos) à palmos. Es cosa rarísima lo que voy à dezir: aviendo vivido esta exemplar Religiosa cinquenta y quatro años en la Religion, no faltó

jamás en todo este tiempo à los Años de Comunidad, sino solo vn día, que fue el antecedente à su dichoso tránsito. Crece lo raro de tan religiosa exaccion, con lo molestada que fue de enfermedades, igualmente penosas, y largas: pues solo de vna apoplema, que padeció en el lado derecho, le quedó vna fistula, que le duró los veinte y dos años vltimos de su vida. Tuvo sellado este exercicio en lo profundo del silencio, y del sufrimiento, hasta el dia antes de morir, que lo descubrió para gloria de Dios, sin que jamás las Religiosas llegassen à rastrearlo; porque ni se quejó, ni por otro modo alguno dió à entender su mal: tan invicta era su paciencia, y tanto pueden en la delicada fragilidad de vna Muger los esfuerzos de la gracia.

Como el silencio de esta santa Religiosa no era cerramiento de natural, sino parto legitimo del amor de Dios, y de la prudencia, se hizo amabilísima en su Comunidad: y à esta causa la eligieron repetidas vezes en Abadesa; cuyo Oficio, admitió à fuerza de la Obediencia, y à pesar de la humildad exerció, llenándole de aquellos aciertos, que su discrecion, y espíritu prometian. Aviendo pasado la carrera de sus dias en la perfeccion de vida, que dexo referida, se postró en la cama el dia antes de morir, rendida, no se si mas à los dulces deliquios del amor, que à la fuerza de los males. En fin, recibidos aquel dia con exemplar devocion los Santos Sacramentos; y rezando al siguiente el Oficio menor de MARIA Santísima, à quien amó de corazón: entregó al Criador su feliz espíritu. Poco antes que esto sucediese, vna Religiosa Joven, llamada Sor Catalina de Pazzi, que avia recibido el Abito de la mano de la Sierva de Dios, y padecia cinco fistulas

*Vveding*  
*ad ann.*  
*14. n. 42*

pe-

penosísimas: se llegó à la V. Sor Felipa, y la dixo: Ay de mí, Madre mía; muchas cosas me congoxan, y para todas os pido remedio. Congoxame vuestra muerte; porque faltandome vos, donde hallaré yo Madre? Congoxame la tibieza de mi espíritu, dificultada en parte con la poca salud de mi cuerpo; y quisiera estar mas sana, para andar en el servicio de Dios mas fervorosa. Congoxame tambien el trabajo de mis Pacientes deserrados de Florencia por la conspiracion contra los Medicos; yes cierto, q̄ deseo se restituyan à sus casas, si fuese voluntad de Dios. Hija mía caríssima, respondió Sor Felipa; en mi lugar te dexo por Madre, ja que lo es de Dios, y de los pecadores MARIA Santísima: se muy esmerada en su devocion, para que así logres su patrocinio. En quanto à tu salud, y al desierro de tus Pacientes, doy palabra de pedir al Señor el remedio, si, como lo espero, llegasse à gozar de su gloria. La eficacia de la Oracion se vio tan executivamente, que el mismo dia, en que murió la Sierva de Dios; acercandose al Ferozo la enferma, luego que pusieron en él el Venerable Cadaver, sintió q̄ la tocaban con gran suavidad las fistulas, y al contacto desaparecieron todas. Los Pacientes bolvieron à Florencia dentro de corto tiempo, levantado el desierro: y Catalina, que tenia generoso corazón, para dexarse obligar de los beneficios, se dió por tan adeuada de ellos, que para el desempeño, comenzó vna vida muy fervorosa en servicio de Dios, y obsequio de su Sierva. Anduvo enteramente descalça hasta morir: no durmió sino sobre farramientos; y gastaba casi la mayor parte de la noche en Oracion, y exercicios devotos: en cuya perseverancia acabó sus dias con opinion de ajustada Religiosa; reconociendole todo por especial efecto de la intercesion de la V. Sor Felipa.

Parte V.

Vltimamente en el Monasterio de S. Clara de Grenoble, Ciudad de la Francia Narbonense en el Destinado, floreció en heroicas Virtudes, confirmadas con milagros despues de la muerte, la V. M. Sor Juana, la *Bella*, Hija del Presidente del Parlamento. Estas son las precisas noticias, que de esta V. Religiosa nos administra nuestro Arturo, citando à Fodoretto en la descripción del Monasterio de Clarifas de Grenoble.

#### CAPITULO XXIV.

DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES en santidad, que florecieron por estos tiempos en la Venerable Orden Tercera de Penitencia.

Confessar debemos con eterno hacimiento de gracias à la bondad Divina, de quien desciende todo Dón perfecto: que aquellos mysteriosos Cordones, ponderados de David al Psalm. 15. le cayeron à N. S. P. S. Francisco en vna Heredad illustre, ó porcion escogida, y fecundísima de la Iglesia: Por que todas sus tres Ordenes, *Primera, Segunda, y Tercera*, como otras tantas mysticas hermosas Viñas plantadas, y cultivadas por su mano: señaladas, y distintas con el triplicado fúnculo de la distribucion de su Cueda: regadas con la viva Sangre de sus Sacrosantas Llagas; y benditas de la diestra del Señor para gloriosos incrementos: exhalan perpetuamente el buen olor de Christo con las flores, y frutos de honestidad, y honor, que se dexan percibir en las heroicas, y exemplares Virtudes de sus penitentes Hijos. Vimos contestada esta verdad en los Capítulos pasados, con los muchos Varones, y Mugerés illustres en piedad Chirliana de la Orden Primera, y Segunda: y aora lo veremos aun mas patente con los no pocos

Y

cos

*Ennis certis  
vni mibi in  
proclari: et  
vni hereditat  
mea proclari  
est mibi*

cos Varones piadosos de la V. Orden Tercera de Penitencia, que darán materia à este Capitulo.

En el celebrado Monte Alverne es gloriosa la memoria del Venerable, y Excelentísimo Señor Francisco Catanéo, legítimo Successor por línea recta de aquel devoto Conde Orlando, que à N. S. P. S. Francisco dió el referido Monte para la Fundación de su Convento. El V. Francisco, pues, fastidiado de aquellas dulces lisonjas, con que la vana soberanía del mundo suele embelear à los Principes, las dió de mano, y alumbrado de las luzes del desengaño resolvió buscar los verdaderos honores por la senda angosta de la Cruz: en la qual sola se ven estampadas las sangrientas huellas de la Pasión de Christo. A este fin, dadas à sus cosas temporales las convenientes providencias, vistió el Abito descubierto de la Tercera Orden de Penitencia, y profesó su Instituto, sin declinar en vn apice, ni à la diestra, ni à la siniestra de las Leyes, que prescribe. Para que el ruydoso bullicio de los trasagos del siglo no inquietasse el sosiego de su corazón, eligió para vivienda vna de las mas estrechas Grutas de aquellas breñas: donde por algunos años hizo vida heremética. Aquí, combidado del silencio de la soledad, gastaba la mayor parte del día, y de la noche en los ejercicios de la contemplacion Divina; en que llegó à vn estado muy superior. No salia de su Gruta, sino para frequentar los Sacramentos, y comunicar las cosas de su espíritu en el Convento del mismo Monte.

Fue de no poca utilidad para la Familia de la Observancia esta asistencia del V. Conde Francisco al referido Convento; porque aviendo el echado de ver con larga experiencia, que los Religiosos Claustrales sus Moradores, avian descaecido de aquel primitivo rigor, en que se fundó, y en

que siempre le quisieron los más zelosos Prelados, para viva idea de perfeccion retitada, y penitente; meditó, en que expellidos de él los Conventuales, entrassen los Observantes, que por entonces corrian en Italia con singular fama de Varones austeros, y mortificados. Para el logro de su piadoso designio, se fue à la presencia de Martino Quinto, que à la sazón governaba la Iglesia, aviendole representado su dolor, y su razon, sobre el assunto de su pretension, con ardiente zelo, y poderosa energia; ganó Bulla para poner en posesion del Convento à los Observantes. No dexaron de resisitirle con inelucibles oposiciones los Conventuales, hasta valerse de gente de armas, para mantenerle en su posesion; pero al fin vencidas todas las resistencias por el zeloso ardimiento del V. Conde Francisco, y de los Medicis de Florencia, q̄ le auxiliaron; gozaron, y gozan hasta oy los Observantes en posesion pacífica aquel inestimable tesoro. Viendo ya el piadoso Principe conseguida la empresa de su justificado intento; se bolvió al Monte Alverne, donde profugió con nuevos fervores su vida solitaria. Perseveró en ella con singular exemplo de Italia hasta el último punto de su vida, q̄ commutó por la eternidad; aviendo muerto en la misma Gruta, donde se le dió sepultura, y donde yaze hasta oy; convertido ya lo horrible de aquel sepulchro vivo, en glorioso Mausoleo de tan V. Dicho.

En Florencia fue muy celebrado de Varon humilde, y penitente el V. Francisco de Florencia, Hermano de aquel gran Siervo de Dios el B. Thomas de Florencia, de cuyas heroicas Virtudes dexamos hecha memoria en el Lib. III. de esta V. Parte. Siguió el V. Francisco en todo las huellas de su Santo Hermano, compitiendole en lo rigido de las penitencias, y en la realidad de su desprecio propio. Clavado

do siempre en el profundo todo de su miseria, creyó de sí, q̄ de la virtud no tenia la substancia, sino la apariencia: y con el intimo deseo de poner à todos en el concepto, que de sí formaba, no vñaba, ni permitia le diesen otro nombre, que el de Francisco el Pecador. Este era el Epiteto, y Blasfonia estimado de su humildad, y la voz que mejor sonaba en los oidos de su conocimiento propio. Hazian armoniosa consonancia en este humilde Siervo del Altísimo las obras, y las palabras; moviendose en él à va compás el corazón, la lengua, y la mano, para la perfecta practica de su humillacion, y abatimiento. Y à la verdad, llamarse Pecador sin sentimiento del Alma, fuera impertinente hazañeria: Decirlo, y sentir lo contrario, seria monstruosidad Fanfauca: Aquello es mostrar humildad entre mil fruncimientos de labios; esto, es ocultar vn corazón feísimo detrás de vna hermosa lengua: Los q̄ executan lo primero, suelen ser admiracion de los simples; pero rifa, ó enfado de los prudentes: Los que executan lo segundo, seràn abominacion de todos. Desviado de vno, y otro peligro este Siervo de Dios, jamás baxó los ojos, sin humillar el espíritu; ni facó à los labios otro menor precio de sí mismo, que aquel que se concebíó en el Alma à influxos del conocimiento propio. Esta profunda humildad, al passo que era castiza, fue tambien fecunda; porque le negoció sequito de discipulos, los quales, deseosos de imitarle, se dexaron à su direccion. Instruïalos con doctrinas sanas, para que arreglados à los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, diesen buen cobro à sus Almas, redimidas con el tesoro inestimable de la Sangre de vn Dios Hombre. Llevabalos todos juntos al Templo, donde despues de gastadas algunas horas en Oracion, y otros piadosos ejercicios, se bolvian à sus casas

al cumplimiento de sus particulares obligaciones; sin permitirles aquél vulgar, y siempre reprehensible desorden de anteponer la devocion à la obligacion. Lleno al fin de días, y merecimientos el V. Francisco, murió en Florencia con opinion de Varon consumado en la perfeccion Christiana, recopilado, como en cista de oro, en su profunda humildad.

En Urbino resplandeció en millagros el B. Juan, llamado el Tercero, así por la singular excelencia con que se ayudó à la profexion de la Tercera Orden de N. S. P. S. Francisco; como por la heroica humildad de este Siervo de Dios. Fue tan indutiosa esta, que consiguió dexarnos oculto sus Padres, su Patria, su Apellido, y lo individual de sus heroicas Virtudes. Mas como la humildad verdadera (nada diferente del ambar) de su misma fragancia haze lengua con que se publica como pudo ocultarse à sí misma, y vino à darse à conocer à todos; durando hasta oy el olor de su buena fama en el Convento de Monjas de Jesús de Fulgino, donde se le dió sepultura con magnífica pompa. No dizen mas de este Varon millagroso nuestro Arturo de Monasterio, Antonio Maria de la Torre, ni los demás Autores, que escrivieron del.

En la misma Ciudad de Urbino es tambien celebre la memoria del V. Antonio de Urbino: el qual en vna Gruta, no distante mucho de la misma Ciudad, hizo vida solitaria; entregado muy de corazón à los ejercicios de la mortificacion, y penitencia. Estos le desembarazaron el camino, para que facil, y brevemente llegasse à lo supremo de la contemplacion Divina; en cuyas dulzuras embebido gastaba la mayor parte del día, y la noche. Acreditó el Señor las Virtudes de este Siervo suyo con repetidos millagros, que hazen venerable su sepulchro.

En Añis es venerado con culto inmemorial el B. Hermano Vital de Añis, natural de esta misma Ciudad. Alumbrole Dios N.S. con la luz de un perfecto desengaño en medio de las confusas tinieblas, que el ardor de la juventud suele ocasionar en los mozos. Para lograr sus feivores a medida del impulso cō que se sentia llamado, profesò el Instituto de la Tercera Orden, en cuya observancia fue exactísimo. Despues, en la soledad del Campo, no muy distante de Añis, formò una ruda Cavaña, donde vivia retirado de todo comercio humano, para entregarse mas libremente al dulce sosiego de la Divina contemplacion. De su rustico alvergue no salia, sino para oír Misa, frequentar los Sacramentos, y solicitar su preciso alimento, mendigandole de puerta en puerta. El faco de que vsaba era villísimo; andaba enteramente descalço; castigabase con disciplina de todos los dias, y siempre de sangre, y ayunaba todo el año; anhelando con estas, y otras penalidades, conformarse à la Imagen dolorosa de N.S. Jesu Christo, en cuya perfecta conformidad està cifrada la idea del amor mas puro. Confirmò su Magestad la penitente vida de su Siervo con muchos milagros, que hizo antes de morir, y le negociaron de Añis, y comarcanos Pueblos la voz, y fama de Santo. En el referido tenor de vida perseverò hasta que el Señor le llamó para sí con el golpe de la última enfermedad, la qual recibidos cō singular espíritu los Santos Sacramentos, entregò su Alma al Criador, dexando en Añis un perpetuo dolor del teforo, que en tan Santo Varon les faltaba. Diéronle sepultura con magnífica pompa, y aclamaciones increíbles de su virtud, en la Iglesia de S. MARIA de la misma Ciudad: la qual disfruta aun hasta oy en repetidos milagros, que haze Dios à la invocacion de su Siervo,

las expresiones de su Christiana piedad.

En Gullonís, Pueblo perteneciente à la Provincia del Santo Angel en la Apulia, floreció con singular opinion de Santidad el B. Matheo de Gullonís, que tomò el Apellido de su mismo Pueblo. Fue de vida exemplarísima, señalandose con mucha especialidad en la austeridad de sus penitencias, y en la misericordia con los pobres. Estando cercano à su muerte, declaró senta de mucho consuelo fuyo se diese à su cuerpo sepultura en el Convento de N. P. S. Francisco del referido Lugar; y que así lo dexaba declarado, como última voluntad; aunque el Clero, santamente codiciolo del teforo de su cuerpo, no quiso sepultarle, sino en su Parroquia. Dios N.S. empero, que siempre oye el deseo de los Pobres, no permitió fuesse defraudada de su efecto la voluntad de su Siervo Matheo; Y dispuso, que al dia tercero de su entierro al amanecer apareciesse el V. Cadaver hincado de rodillas, y en devotísima postura junto à la Cruz del Portico del referido Convento de N. P. S. Francisco. Corrió la voz de novedad tan estupenda, y en breve tiempo traxo à sí el numeroso concurso de casi todo el Pueblo. Estando todos admirados à vista de tamaña maravilla, y sin saber què hazerle; determinaron el Parroco, y el Guardian, preguntar al Cadaver: *Què hazia, y què esperaba en aquel lugar, y en aquella postura?* Apenas hizieron la pregunta, quando respondió: *Aguardo me cumplan el deseo, y voluntad de ser enterrado en el Convento de los Frayles Menores mis Hermanos, como lo signifiqué antes de morir.* Con tan expresa señal de la voluntad Divina cumplieron la del Difunto, executando con solemnísima pompa el Funeral en el Convento; donde vive la memoria del referido prodigio en mucho credito de la virtud del Siervo de Dios.

CA-

## CAPITULO XXV.

## DE ALGUNAS TERCERAS

Regulares, y Seglares de estos tiempos, señaladas en virtudes.

NO menos que los Varones, fueron illustres en Santidad las Mujeres con que en el Siglo, y en el Claustro contribuyò à las glorias de la Religión Serafica la V. Orden Tercera de Penitencia. Daremoslas compendiofamente escritas en este Capitulo, para que no se pierda su venerable memoria.

En el Monasterio de Santa Inés de Fulgino, de Terceras Regulares, resplandeció entre las demás Religiosas como el Sol entre los Astros, la V. Virgen Lucida Romana, singularísima en la puntualidad de las Observancias Regulares. Sabia bien, que la principal devocion de un Alma Religiosa debia ser esta puntual Observancia; y como cosa tan importante la antepuso perpetuamente à otros particulares ejercicios, que llamamos de supererogacion: los cuales, así como hermosean al Alma, quando se figuen à las asistencias comunes, y obligatorias; así, si se prefieren à ellas, defordenan toda la hermosura; y debido concierto de las operaciones santas; dexandolas monstruosas, por hazerlas parecer mas bellas. Sobre esta solida vasa de la exacta puntualidad en las obligaciones, y regularidades comunes, levantò la V. Lucida la fabrica de su perfeccion; hasta llegar à la perfecta imitacion de Christo Crucificado, de quien fue finísimamente amante. Entre otras mercedes, que el Divino Esposo la hizo, en premio de sus finezas, fue una, darle à sentir en el cuerpo, aunque no con señales visibles, el dolor de sus Sa-

Parte V.

crófantas Llagas. Desfrutando en debidas correspondencias la fineza de tan gran favor, acabò felizmente el desierro de esta miserable vida, y entrò en el gozo del Señor, para vivir en el eternamente, como fidelísima Sierva, y regalada Esposa.

En el mismo Monasterio de Santa Inés de Fulgino, siguiò los pasos de la V. Lucida la V. Maria de Massa; Virgen castísima, y muy señalada en todo genero de Religiosas perfecciones. Tuvo en grado altísimo el Don de Contemplacion Divina, à que ascendió, como por escala la mas derecha, y firme, por la continua meditacion de la Pasion de Christo. Entrò los dolores de este Divino Esposo, lloraba con especialidad el que padeció en su Sacrosanta Cabeza, dura, y profundamente taladrada à la violencia de los cambrones; y como verdadera amante dexaba con intimo afecto del Alma, que su Esposo la comunicasse el dolor de este tormento; Azorada de su deseo, pedia continuamente el cumplimiento de él, derramando à los pies del Amado muchas, y continuas lagrimas, de que hazia precioso caudal para sobornar sus piedades. Vencido finalmente el coracon del Esposo à tan dulce bateria; la concedió el logro de sus deseos; dandola à sentir todos los Viernes los dolores de la Coronacion, tan vivamente, que no pudieran ser mayores; si en la realidad traspasaran espinas duras, y penetrantes la cabeza de la Sierva de Dios. Gozosa con su apretado martyrio, soltó con nuevos fervores todas las riendas al amor en expresiones de una total, y heroica transformacion en su Divino Amador: de cuya mano recibió por último en la Eternidad la Corona de la Gloria; correspondiente à la que tolerò de espinas en esta vida.

En el Convento de Terceras Regulares

Yy 3

glas

glares de Santa Isabel de Valladolid, descanza en paz la V. Beatriz Hermosilla, Virgen castísima, y consumada entodo genero de Virtudes Religiosas. Calificólas el Señor por modo maravilloso: porque quarenta y siete años despues de la muerte de esta fiel Esposa suya, abriendo el sepulchro, se hallaron sus huesos de hermoso color, y exhálalo suavísima fragancia, nada parecida à las de la tierra. Esto dió motivo à que se colocasen tan venerables reliquias en vn decente depósito: en el qual ha obrado el Altísimo no pocos milagros à la invocacion de su Sierva.

En el Monasterio de Clarisas de Santa Marta la Nueva de Ancona, en la Provincia de la Marca en Italia, se veneran con culto inmemorial los Cuerpos de tres Santas Religiosas, cuyos nombres, por la comun incurria, ò caprichoso dictamen de los Frayles de aquellos tiempos, quedaron sepultados en las tinieblas del olvido. Consta, empero, por los instrumentos de la Fundacion de este Monasterio, que las tres Santas Religiosas son Terceras, y no Clarisas: porque florecieron en tiempo que allí se guardaba la Regla de la Tercera Orden: la qual, mucho despues de estar en veneracion los tres Venerables Cuerpos, trocaron las Monjas por la Regla de Santa Clara.

Tambien florecieron por estos tiempos, con fama de santidad, otras muchas Religiosas Terceras, de quienes solo referiré los nombres; porque no se pierda su memoria; y son las siguientes. En el Monasterio de Santa Ana de Fulgino, las VV. Onofra Francisca, y Juana: todas tres Discípulas illustres de la B. Angelina. En el Monasterio de Santa Isabel de Arevalo de la Santa Provincia de la Concepcion; la V. Sancha Martinez de Montalvo. En el del Burgo del Santo

Sepulchro, en el Ducado de Florencia; la V. Eufrosina, ò, como otros la llaman, Eufrafia. En el de Segovia, de Terceras Reglares; la V. Maria del Espíritu Santo. Y en el de Santa Maria Magdalena de Alcaraz, de la Santa Provincia de Cartagena; la V. Maria Ruiz, Virgen exemplarísima.

No ilustraron menos à la Tercera Orden en el siglo, las VV. y Nobilísimas Matronas, que se siguen. La V. Catalina Reyna de Bosnia; que viendose en el desamparo de su viudez, quando la pusieron las Amas del Turco en la vltima consternacion, pudo retirarse à Roma; donde entregada toda à sanas obras, y exercicios de piedad Christiana, respandeciò como espejo clarísimo de Princesas Viudas. Fue amantísima de N.S.P.S. Francisco, y sus Hijos; à quienes siempre miró, y amparó con entrañas de verdadera Madre. En protesta de este cordial amor, y veneracion; visitò el Abito de la Tercera Orden; y quitò, que vestido de él, fue su cuerpo sepultado en nuestro Convento de Araceli de Roma. Cumpliòse su piadosa voluntad, y tiene honorífico sepulchro en el referido Convento; donde hasta oy permanece el buen olor de su Real piedad, y Santa vida.

La B. Beatriz Rufca, ò de Rufcones, muger del Conde Franquino, de la Nobilísima Prolapia de los Duques de Milan. Esta Señora, muerro su marido, visitò el Abito, y profesò el Instituto de la Tercera Orden de N.S.P.S. Francisco; ajustandose à lo mas exácto de sus Leyes, con tan admirable exemplo de Milan, que todos prorrumpan en aclamaciones suyas, llamandola à vna voz la *Condesa Santa*. Gastaba muchas horas en el Templo en altísima contemplacion, de donde salia superiormente ilustrada para la practica perfecta de los

EXCE-

exercicios de la vida activa. Eran estos muchos: pero los mas principales: lo correr con larga mano las necesidades de los pobres; proporcionando discretísimamente la cantidad de las limosnas, à la calidad de los necesitados: visitar los Hospitales, y consolar à todos los que en la piedad de su coraçon buscaban el alivio de sus aflicciones. Con su exemplo tenia reguladísima su Familia; siendo la modesta compostura, y honestidad de cada criada, vn entero, y eloquentísimo Panegyris, de la virtud de su Señora. Perseveró muchos años en tan piadosos exercicios; y à en edad muy mayor; cerró la claufula de su vida con la llave de oro de vna preciosa muerte. Luego al punto que su Alma felicísima se desató de las prisiones del cuerpo, oyeron los asistentes vna dulce Música en la vaga Region del ayre; de cuyas voces se dexò inferir, que la llevaban en triunfo los Angeles à tomar posesion de la Corona de justicia en la eternidad de la Gloria. Diòsele honorífica sepultura en nuestro Convento del Santo Angel de Milan, con la pompa correspondiente à su Nobleza, y mucho mas à la fama de sus heroicas Virtudes. Pocos años despues se le labró vn sepulchro de mármol, donde se ve gravada su Imagen con el siguiente Epitafio, mas piadoso, que elegante:

*Lucida gemma iacet, Rufca, que gente  
Beatricem  
Franchino Comiti inuicta Corona fuit:  
Solvitur hodie Viro: sacer, ò Bransisic,  
sub alii  
Casti tuis Vira conditione manet.  
Tertius hinc Ordo vivendi praebeat ar-  
tem,  
Qua superis gaudet; facta Beata,  
Deo.*

En este sepulchro han sido muchos los que hallaron milagroso remedio de varias enfermedades incurables; invocando el nombre de la Sierva de Dios; por cuya razon, junta con la fama constante de su Santa Vida; la venera la Ciudad, y Pueblos conarcanos, con culto inmemorial: y en Milan se ven muchas de sus Imagenes con rayos, y laureola, y con el Epiteto de *Beata*.

La V. Constancia de Castro, natural de Mondoñedo en el Reyno de Galicia; que aviendo quedado viuda del Famoso, y Excelentísimo Capitan Don Rodrigo de Andrade, se entregó con resuelto coraçon à las empreñas mas arduas de la virtud en el vencimiento de si misma. Atropellò de vna vez todas las leyes de la vanidad mandana, vltiendo el Abito de la Tercera Orden, en que profesò; y dexò formado de su exemplo vn espejo clarísimo, que ponía à los ojos la perfecta imagen de la vida Christiana. Daba muchas horas à la Oracion, y otros exercicios de piedad; por cuyo medio aviendo llegado à la cumbre de la perfeccion, murió con notables credits de Señora Santa. Crecieron estos incomparablemente en el desfebrimiento de su Cadaver; porque despues de muchos años de estar en la tierra, se hallò incorrupto, y fragante, con vna suavidad celestial. Avivóse con esta maravilla la fe de los Fieles; y aviendola invocado en sus necesidades, hallaron muchos con manifiestos milagros el socorro, que pedian. Guardase su Cuerpo en el Convento de Vivero, en la Capilla de la Santa Cruz, en el Obispado de Mondoñedo, cuyo Ordinario hizo informacion autentica de los milagros de esta illustre, y V. Matrona.

La B. Polonia Boloñesa, Señora de igual esplendor en virtud, y san- gre:

gre: que desatado el nudo del Matrimonio, ciñó la Cuerda de N. S. P. S. Fráncisco, para vivir ajustada à lo mas perfecto de la Divina Ley. Era el exemplo de Bologna, así en la austeridad de su vida, como en el retiro de todo comercio del siglo: con que lograba todo el tiempo en aquella soledad, que Dios desea en las Almas, para hablarlas al corazón, y vivir de asiento en él. Murió llena de días, y merecimientos; los quales quedaron calificados con muchos milagros, que hizo el Señor à la invocacion de el nombre de esta Sierva suya. Veneráse su cuerpo en nuestro Convento de la Anunciacion de Bologna, donde tiene el título de *Santa* con culto inmemorial.

La V. Aliza de Burgotte, à quienes otros llaman Alexa: Muger de tan rara penitencia, que fué el asombro de Paris. Por mas de quarenta y cinco años no tuvo otra habitación, que el Cementerio, ó Bobeda de la Iglesia de los Santos Innocentes de la referida Ciudad. Allí vivia entre los muertos consepultada con Christo; cuya Pasion, y Muerte era la vida

de su espíritu, y el continuo alimento con que se fortalecia su Alma, para llevar adelante el rigido, y horrible tenor de ejercicios, à que se condenó por el amor de su Divino Dueño. Perseveró constante hasta el fin de sus días, sin blandear en el mas minimo de sus rigores: en premio de los quales cogió el dulce fruto de la vida eterna. Fué muy notable la commocion de Paris en la muerte de esta Sierva de Dios: y se le dió sepultura en la misma Iglesia de los Santos Innocentes, con increíbles aclamaciones de sus Virtudes. Llegó la fama de estas à tan alto grado de estimacion, que el Rey Christianísimo Luis Vndezimo hizo colocar las venerables reliquias de esta Santa Muger en vn sumptuosísimo sepulchro, con su Imagen en Abito de la Tercera Orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco, en que fué profesita. No dize mas de ella nuestro Arturo, que escribió su vida en su Martyrologio Franciscano al día veinte y nueve de Junio.

o) (2) (a)

} (1)



VIDA

## VIDA DE LA GLORIOSA Santa Francisca, Viuda Romana, Hija de la Tercera Orden de Penitencia.

## CAPITULO XXVI

*PATRIA, PADRES, Y VIRTUOSAS  
costumbres de Santa Francisca, hasta  
tomar estado de Matrimonio.*

**L**A Ilustrísima Matrona Santa Francisca, que para alegría universal de la Iglesia para honor del Matrimonio; para decoroso lustre de la viudez, y para gloria de la Tercera Orden de Penitencia: se adjudicó con el nombre de Francisca el espíritu de vida de su Padre San Francisco: tuvo la cuna de su nacimiento en Roma el año del Señor de mil treientos y ochenta y quatro, ocupando la Silla de San Pedro Urbano Sexto, y el Soglio del Imperio Occidental Wenceslao. Su Padre se llamó Pedro del Boffo: su Madre, Jacobela de Rosfredichi: ambos Romanos de conocida Nobleza: en que sacó la Niña vn poderoso incentivo para obrar bien: pues es cierto, que quanto es mas limpia la fangre, que arde en las venas, tanto suelen ser mas alentados, y nobles àzia las empresas de la virtud los espíritus del corazón. Bosquexò desde luego el instinto de la Infantilla vn disseno no leve de aquella heroyca santidad, que despues la gracia con sus soberanos toques avia de perficionar: porque si delante de algun hombre descubria con poco recato à la Niña el Ama, que la daba el pecho; lloraba tan amargamente,

que no avia modo de enjugar sus lágrimas, hasta que, ò el hombre se retiraba, ò el Ama la cubria. Ni este innocente rigor de recato exceptuaba à su Padre: el qual, si tal vez con la libertad del cariño la tomaba en brazos para acariciarla; apartaba la chucuela el rostro, y forcejaba con las manecillas para desahirse; teniendo ya por este medio entre manos la honestidad (gran prenda de las mugeres) sin saber lo que se tenia. No tardò mucho en saberlo, aviendole amanecido con muy tempranas luces el sol de la razon: cuya caula pudo lograr en ejercicios de verdaderas virtudes aquellos años, que desperdician en inútiles puerilidades otros niños. Sentia en su corazón, aun en aquella edad tiernecita; la presencia de su Amado, con vna luz de fe muy viva, que se le daba à conocer, sin divisarle; y la hazia buscar con mas ardientes ansias al mismo que tenia. Naciale de aquí vna poderosa fuerza, que suavemente arrebatava sus potencias al interior, sin saber como; y dexandose llevar de tan soberano impulso; andaba en casi continua oracion de recogimiento: en el qual correspondian los efectos à lo elevado de sus principios; y à lo superior de los fines, à que la poderosa diestra de el Altísimo la encaminaba.

¶ Tocò la raya de los onze años; y estando ya su voluntad restada à las mas arduas finezas del amor en obsequio

quito de su Amador; y su entendimiento ilustrado del poco aprecio, que merece el mundo, como hidra de muchas cabezas, en honras, delicias, y tesoros: pensó cortarlas todas de vn golpe, y refecarse de su durísima terribidumbre, conflagrandose hestia viva de la pureza en el estado Religioso. Pero sabiendo bien, que sin el beneplacito de su Padre no podian efectuarse en aquella edad sus honestos deseos: se los propuso, rogandole (con aquella eficaz persuasiva, que embia a los labios el coraçon, quando solicita lo que ardentemente desea) que se los cumpliesse. Eran muy otros los pensamientos del hombre; y casi reprehendiendo como capricho de Niña los de su Hija, la persuadió le obedeciese puntual en tomar à su tiempo estado de Matrimonio; puesto que sobre ser conveniente à los adelantamientos de la Familia; y no le feria de estorvo el esposo, à que le tenia destinada, para los empleos de las virtudes. Fue este golpe muy sensible para la santa Docellita; porque como tenia hecho Dueño de todo su coraçon à Jesu Christo, se le hacia cosa durísima averle de dividir con vn hombre. Pudiera, claro está, mantenerse firme en la santa resolucion de conservarse virgen, sin faltar à la obligacion de Hija, resistiendo à su Padre, como otras Santas lo han hecho, y siempre con razon; puesto que, como saben todos, el dominio de los Padres en los Hijos tiene su esfera limitada: y no se estienda à tanto, que les ate las manos para tomar estado à su eleccion; especialmente si es de virginidad: como canonizado del Apostol por mejor que el del Matrimonio. Pero como la Providencia Divina tenia destinada à Francisca pará idea de perfeccion conjugal; cerrando, con este exemplo mas, la boca de aquellos casados, que culpan al

*Qui Matrimo-  
nium inuicem  
virginitatem  
benefacit: &  
qui non inuicem  
solum fecit.  
cit. Ad Cor.  
7.*

estado, para no arreglarse à las justificaciones de la Divina Ley: dispuso con sabio acuerdo predominarse en la casta Doncella al amor de la virginidad del dictamen particular, de que el sacrificio mas grato, que podia hazer de si misma à su Celestial Esposo, era el de la obediencia, dexandose con tal resignacion en las manos de su Padre: en quien, por este titulo, veneraba al mismo Dios. Con esto desistió de su primer designio; y fixandose en el de la obediencia, se bolvió à su coraçon los deseos de virginidad: que no le fueron de poco fruto para la vida eterna; porque violentados perpetuamente en el Alma à fuerza de la resignacion, se la martyrizaron mas de lo que se puede pensar, como veremos adelante.

Llegó Francisca à los catorce años; edad en que ya su Padre la juzgó fazonada para desposarla con vn Noble, y Rico Mancobero Romano, llamado Lorenzo de Poncianis: à quien ella (mas por obediencia, que por inclinacion) dió la mano, y tomó despues el Apellido, siendo coocida de todos por Francisca de Poncianis. A la Nobleza, y riquezas de Lorenzo, se añadia su discrecion, y buena indole, muy acomodada à los empleos de las virtudes: prendas, que no dexaron que desear al coraçon de otra Muger, menos enamorada, que Santa Francisca, de la limpieza virginal. Mas en la honestísima Doncella la dulçura de todas estas felicidades no logró quitar lo amargo de su pena: porque como en su Matrimonio no pudo escutar vna deuda, para cuya justa paga huvo de deshazerse de la joya de su mayor estima: cayó en vna melancolia, tan profunda, que no alcanzaron à aliviarla, ni todas las diversiones, que la solicitó la fineza de su esposo: ni todas las reflexiones, que ella misma hazia à esfuerzos de

la resignacion para conformarse. De aquí se le encendió, metida en los huesos, vna calentura malignísima, que puso à la Santa en los umbrales de la muerte, y à los Medicos en desesperacion de su vida. En este conflicto la visitó en Vision imaginaria San Alexo, de quien ella era cordialísima devota: y viendola el Santo consolado con dulces palabras, en que le hizo parentés los grandes frutos, que de su Matrimonio avia de sacar el Altísimo: desprendió de sus ombros vna esclavina, y aplicóla à los de la Enferma. Al contacto desaparecieron en vn punto la tristeza, la calentura, y la Vision; quedando la Sierva de Dios muy fortalecida en el cuerpo, y rebolando dulçuras celestiales el espíritu.

## CAPITULO XXVII.

*DE LA PERFECCION CON QUE  
cumplia Santa Francisca las obligaciones  
de Muger casada: y de su Profesion  
en la Tercera Orden de  
Penitencia.*

Desde la Vision, que acabo de referir, se entregó Santa Francisca muy de coraçon al exacto cumplimiento de las particulares obligaciones de vna Señora casada: y conociendo, que en este estado seria fabricar sobre arena el edificio del espíritu, si no se pusiesen por piedras fundamentales las tres Virtudes de amor, temor, y obediencia al Marido: resolvió entregarle toda su voluntad, para no tener en el coraçon movimiento, que no pendiese de la cabeza. Despues enderezó su atencion à poner en orden, y componer discretamente los exercicios espirituales con las ocupaciones domesticas: cautelando en estas, no sufocasen el espíritu con la nimia sollicitud: y

en aquellos, no tobasen con la máscara de la devocion las horas debidas al cuydado de la casa. Con la ociosidad, abrió campo donde levanta, y mantiene sus esquadrones el vicio, estuvo perpetuamente reñida; y como verdadera Muger fuerte se ciñó de fortaleza, haziendo robusto su brazo, para sacudir de si los viciosos empleos de los estrados, en vilitas, y vanidades, con que ordinariamente tomen ociosos el pan las Madres de Familias. Serviale de criadas, no para la ostentacion, sino para la necesidad: con que tenia pocas, y estas humildes; porque las que no lo eran, no la servian. Su porte para con ellas era admirable: Ganabala la voluntad con el agrado; contentalas en el debido respeto, con la gravedad; hazia officios de Madre en sus necesidades, con el alivio; vñaba de las severidades de Señora en sus desordenes, con la reprehension; tenia paciencia de compañera en sus descomodidos, con el disimulo; y con la hermosa cadena de tan estimables prendas, ató de tal modo à su voluntad à de las criadas, que procuraban servirle hasta los pensamientos. Por este medio logró evitar en su Familia aquel impaciente desentono de quejas, que se oye continuamente en las lenguas de las Señoras; quando en estas quiere ser servido de las criadas el tausto, y la impertinencia. En el uso de las galas, el tiempo que las traxo, hizo tambien evidente prueba de su discrecion; porque nunca las corrió sino por dos medidas muy ajustadas: vna, fué la decencia de su calidad: otra, el gusto de su esposo. Haziales otro tanto mas preciosas, y bien vistas, sobreponiendolas siempre su modestia, y honestidad: ornatos en las Mugeres los de mas gusto, y menos gallo para los Maridos.

Asi se portó la Santa, no sin admiración.

miracion de Roma, hasta los diez y siete años de su edad; en que hallándose ya Madre de dos hijos, y superiormente llamada de Dios para un absolutísimo menoscabo del mundo: persuadió á su esposo dexasse correr libre su vocacion, y le hiziesse parte en ella con su beneplacito. Estaba el Noble, y piadoso Joven prevenido de la poderosa diestra del Altísimo para este efecto; con que no solo no embarazó los santos propósitos de su esposafino que la acompañó en ellos, como fidelísimo coadjutor; dándole rienda suelta para que siguiesse presurosa el ímpetu de espíritu, que la movía. Con este salvoconducto, y con la aprobacion de su Confessor, de cuya boca estaba pendiente: soltó de una vez toda la represión de sus fervores, comenzando una vida tan abatida, y penitente, que pasó de la admiracion al asombro. Despojóse de todas las joyas, y galas, á que hasta entonces la condenó la decencia de su estado, y el gusto de su esposo (como ya dixé) y vistió un Abito del paño vilísimo, y burdo, con que se vestían en aquellos tiempos las esclavas de los Romanos. Así desahogada del mundo, y atropellando la vana fantasma del que dirán, que á tantos buenos propósitos ha hecho bolver las espaldas en el camino de Dios: executó las heroicas hazañas, de que despues hablaré; y que á la corta vista de la prudencia del siglo pasarán por extravagancias ridiculas.

Yo presumo que en esta ocasion fué quando abrazó la Santa el Instituto de la Tercera Orden; porque siendo cierto que le abrazó, como afirman los Autores, de que haré mencion abaxo, y no declarando el tiempo, en que lo hizo: parece muy conforme á razon que lo executasse en esta nueva mudança de vida. Dixé, siendo cierto; porque hablando con la

ingenuidad, á que estoy obligado por mi profesion, y á que me inclina mi genio, son gravísimas las razones de dudar por la parte opuesta. Lo primero: porque el comun sentir de nuestra Religión, á lo que se ve, no la reputa por una de las Santas de su Tercera Orden; pues á ser así, la invocara en sus Letanias particulares, colocandola entre las Santas canonizadas de la misma Orden Tercera, como lo haze con Santa Rosa de Viterbo, y las dos Señoras Reynas, una de Portugal, y otra de Hungria. Lo segundo: porque en el Quaderno especial de nuestra Religión, para el Oficio de sus Santos propios; no se pone á Santa Francisca: y no es prudentemente creible dexara de ponerse, si la sentencia de aver sido la Santa, Tercera Franciscana, tuviera algun apoyo grave, aunque no fuera evidente. Lo tercero (y lo que á mi mas me mueve) es que todos los Chronistas mas graves de la Religión, con otros Escritores casi contemporáneos de la Santa, y que escribieron muy de intento, y con estudio no poco, las glorias de la Tercera Orden en la fecundidad maravillosa de sus Hijos Santos; dexan tan en silencio á Santa Francisca, que ni aun la duda de que fuese Tercera mueven. No la toma en boca nuestro Bernardino de Bustos, en la Nomenclatura que haze de los Varones, y Mujeres de la Tercera Orden, illustres en Santidad; siendo así que vivía en Italia, quando la fama de Santa Francisca estaba mas fresca. No la toma en la boca el Índice de los mismos Varones, y Mujeres illustres, que se añadió al Libro de las Conformidades de Pisa, año de mil quinientos y noventa. No la toma en boca nuestro Mariano Fiorentino: no, Marcos de Lisboa, no Rodulfo, no Barezio, no Gongaga, no por último Wadingo, diligentísi-

mo

mo Annalista de la Religión, que sudó infatigablemente en sacar á luz las cosas dignas de memoria en sus tres dilatadas Ordenes, defendiendolas de las tinieblas del olvido con ardentísimo zelo, è igual erudicion. La fuerza de la autoridad negativa en estas materias, liearen bien los Eruditos de la Historia: por cuya razon no debo estrañar, que el Doctísimo Papebroquio al dia nueve de Março en la Vida de Santa Francisca Romana, se admite la pongan entre los Santos de su Tercera Orden los Chronistas Modernos de la Religión Franciscana, quando no se halla ni leve rastro de esta novedad en los Antiguos, así Estraños, como Domesticos. Esta misma dificultad hizo suspender el juicio á nuestro Gobernatis en el segundo Tomo de su celebrado *Orbis Seraphicus*, lib. 13. cap. 7. donde historiando los maravillosos frutos, que ha dado á la Iglesia de Dios la Religión de Nuestro P. S. Francisco, escribe las palabras, que se figuen, y yo traduzco fielmente á nuestro vulgar. *Arturo en su Martyrologio Franciscano; Bordonio en la Chronologia, y en el Bullario de la Tercera Orden; la Chronica de la Provincia de Portugal, y otros bastantes Autores que ellos alegan; testifican; no sin algun fundamento, que Santa Francisca Romana, y Santa Brigida, Fundadoras de dos nuevas Ordenes; una debaxo de la Regla de San Salvador; otra debaxo de la de San Bonito: hizieron antes Profesion en la Orden Tercera de N. P. S. Francisco. T á la verdad, por lo que toca á Santa Francisca, lo mas de ella, que tuvo por Director en las cosas de su Alma á un Religioso Minorita del Convento de N. P. S. Francisco Translyberin, sin cuyo consejo, y obediencia, no se movía la Santa á cosa alguna. Yo, empero, enemigo de semejantes controversias, espero de otros en este punto resolucion mas firme. Hasta aqui nuestro Gobernatis.*

Parte V.

Esto no obstante, doblando mi juycio, le inclino á la parte afirmativa de los Modernos. Lo primero; porque nuestro Arturo, principal Autor de esta Sentencia, pone á Santa Francisca Romana en el Martyrologio de la Religión al dia nueve de Março, por estas formales palabras: *Roma S. Francisca Vidua ex Tertio Ordine Seraphici Patris Sancti Francisci. Y la autoridad de Arturo en materias concernientes á la Religión, es tal, que merece la aprobacion de nuestro exactísimo Annalista, como se ve en su libro de *Scriptoribus Ordinis*; donde dà el testimonio siguiente. *Arturus à Voading. Monasteria (vulgo de Munstier) Gallus Rothomagensis, Provincia S. Dionysii alumnus, vir in rebus nostri Ordinis investigandis improbi laboris, et indisponendis non contemnendi indicij; postquam in his perquirendis Italiam, Galliam, aliasque peragraret regiones, et pleraque lustraret cabalaria: edidit. MARTYROLOGIUM FRANCISCANVM, in quo Sancti, Beati, alique servi Dei Martyres, Pontifices, Confessores, ac Virgines cum vita sanctitate, tum miraculorum gloria claruere in universa Ordine Fratrum Minorum, toto Orbe terrarum, cunctis usque nunc seculis, per omnes provincias Observantium, Discalceatorum, Recollectorum, Conventualium, Capucinatorum, &c. Montium Clarissimum, Urbanissimum, &c. necnon Tertiariorum viriuisse cum Sacularium, quàm Regularium: recensentur. No es, pues, de creer, que Varon tan erudito, y tan exacto en inquirir la verdad, desbolviendo, y escudriñando para esto los mas principales Archivos, y Monumentos de Italia, faciese á luz, sin fundamento grave, la novedad de aver sido Santa Francisca Romana Hija profesla de la Orden Tercera de San Francisco. Lo segundo, porque la Religión Franciscana ha promovido siempre el mayor culto de Santa Francisca, debiéndose á su activa sollicitud**

Zz

la

la extension de su rezo en toda la Iglesia con Rito doble, como hasta el mismo Papebroquio citado, lo confiesa; reconociendo en esta demostracion alguna conexion entre nuestra Religion, y la Santa. Lo tercero, porqué los Kalendarios antiguos, y modernos de la misma Tercera Orden, colocan à Santa Francisca entre sus Santos, estando muchos años hà en pacífica posesion de este derecho, sin la menor oposicion de Orden, ò Religion alguna; como nota muy bien el M. R. P. Arbiol en su libro de la Tercera Orden. Lo quarto, y mas digno de consideracion, porque así lo resolvieron, aviendo examinado con madura reflexion este punto, los Varones mas calificados, y doctos de esta gravissima Familia Cismontana, congregados para esse efecto, por el Illustrissimo Señor Manero, Obispo dignissimo de Tarazona despues de General de toda la Orden, y bien conocido de los Eloquentes Eruditos por su famosa obra de la traduccion de Tertuliano en la *Apologia*, y en el libro de *Paciencia*.

Los instrumentos, por donde acaso se governò entonces el juicio para esta resolucion, se perdieron con otros infinitos papeles, que el mismo Illustrissimo Manero, siendo General de la Orden, avia recogido con incansable desvelo; y despues con permiso de la misma Orden, se los llevó al Obispado, à fin de escribir por si mismo la presente Chronica. Fue la causa de tan lastimosa pérdida la intempestiva muerte de este gran Prelado; porque apenas faltò, quando à la fama de su copiosa, y selecta Libreria, compuesta de mas de catorze mil cuerpos, acudiò la codicia, y procediendo con el desorden, que es tan propio de tales lances, se desaparecieron à bueltas de los libros los referidos papeles. Perdieronse tambien entre ellos

Arbiol, p. 3.  
cap. 16.

Gubernat.  
tom. 1. Orb.  
Seraph. l. 3.  
§. 67. n. 4.

otros muchos instrumentos autenticos del Archivo General del Convento de N. P. S. Francisco de Madrid, sin aver avido jamás forma de recobrarlos: lastima, que debemos llorar inconfolablemente todos los interesados; y mas que todos, los Chronistas, por los graves apoyos que en ellos nos faltan para muchas noticias muy importantes.

Contra la referida determinacion de Varones tan doctos, y prudentes, no debe, ni puede prevalecer el silencio de los Antiguos: los quales, en mi entender, viendo que Santa Francisca avia pasado del Instituto de la Tercera Orden al particular que ella misma fundò, y diremos despues se juzgaron desobligados de historiar sus Virtudes, como de la que ya no debia contarse en el numero de nuestros Santos. Por esta misma razon la Orden no la coloca en su especial Quaderno; hi en sus Letanias; pues esto lo haze solamente con aquellos Santos, que pusieron fin à sus dias dentro del Instituto Franciscano. El silencio de Wadingo tampoco perjudica: porque escribió sus Anales, antes que Arturo su Martyrologio: con que no pudo poner en ellos aquella noticia, que este nos descubrió.

Siendo, empero, constante, que Santa Francisca, aunque murió en su Monasterio debaxo de la Regla de San Benito: vivió la mayor parte de su vida en el siglo, debaxo de la Regla de la Tercera Orden: resolvieron acordadamente los Historiadores Modernos, y los Varones doctos alegados, no quedasse sepultada en el silencio esta memoria; para que sean al mundo manifestos los prodigiosos frutos de santidad, que en todo tiempo, y en cada vna de sus tres Ordenes ha dado à la Iglesia el Arbol bueno de la Religion Serafica. Con este

este titulo, y por no acreditarne de raro, apartado del sentir de los Modernos, proseguirè la relacion de las Virtudes de tan Gloriosa Santa: sin que se entienda predominar en mi pluma el genio de aquellos Historiadores, que cubriendo la codicia con el velo de la devocion, intentan alzarle con todos los Santos ajenos; armando àzia este fin, con su passion maniatca, argumentos tan valadies; que dan harto que reir à los prudentes. Entre nosotros aun fuera mas ridiculo este empeño; porque aviendo enriquecido la Divina Liberalidad à la Religion con vna cosecha de Santos, y Varones illustres en virtudes, y prodigios tan abundante, que por la multitud no se pueden contar, ni caben todos en el ambito de la Chronica: olvidar estos, y desvelarse en buscar los ajenos; como no avia de gloriarle à leison de la fantasia?

## CAPITULO XXVIII.

DE LAS HEROICAS VIRTUDES  
Morales de Santa Francisca.

Poco importa para la perfeccion Christiana, que los ojos estèn en el Cielo, si las manos se estàn en el suelo. Poco importa que se desoje el entendimiento en delicadas contemplaciones de las cosas celestiales; si no se estlienden las manos à la practica de heroicas operaciones por el exercicio de las Virtudes. No fueron santos los Santos solo por orar, sino por orar, y obrar. La Oracion descubre el camino para la operacion: Aquella con esta es luz, que alumbra, y enciende: sin esta, suele ser exhalacion, que deslumbra la vista, y se desvanece en ayre. De grandes ilustraciones, tenia Dios enriquecido el entendimiento de Santa Francisca: clarissimas eran las luzes, con que el Espiritu Divino le avia descubierto

muy desde sus primeros años las falacias de la vana pompa del mundo: pero si la Santa no huviera estendido su mano à cosas fuertes; obrando lo mas heroyco de las Virtudes; apagaríanse convertidas en ayre, ò en humo todas las luzes. Por lo que dexo escrito hasta aqui, se divisan algunas de las operaciones virtuosas; con que calificaba sus desengaños, y con que servia al exemplo de las Señoras casadas: aora se veràn mas de lleno las que pueden ser, no solo idea, sino asombro del Religioso mas humilde, y mortificado, y del Anacoreta mas penitente, y desahorado del mundo.

Ante todas cosas para levantar assegurada la fabrica de las demás Virtudes; à que la impelia la nueva fuerza de su Vocacion: abrió tan profundas las zanjias de la humildad por el vilipendio con que se trataba; que dificulto yo se halle Santo, que en esto la exceda. Siendo como era Nobilissima, de las mas illustres Familias de Roma, salia al campo, en compania de otras pobres mugeres; à recoger los desperdicios de los leñadores. Quando ya tenia dispuesto vn haz competente, le cargaba sobre su cabeza; y en esta forma, y descubierta el rostro, para ser de todos conocida, y afrentada, entraba por las calles mas publicas de Roma. En aviendolas paseado muy à satisfaccion de su humildad, la descargaba del peso la misericordia; porq̄ daba de limosna la leña à alguno de los pobres. Otras vezes llevaba consigo vn jumentillo, y cargado muy bien de los sarmientos de vna viña, heredad suya, entraba con el por las calles, guiándole del cabestro hasta dexar à los pobres repartida toda la carga. Pocas vezes comia su pan sin comprarle al coste de la vergüenza, porque le mendigaba de puerta en puerta en las calles mas principales, quando era mayor el concurso.

La impiedad ociosa mirando con torcidos ojos tan estupendos abatimientos, hazia sobre ellos mil satyras, que agravaban notablemente la mortificación de la humilde Sierva de Dios. Estas salidas al campo, tan frequentes en vna muger moza, y que en la flor de sus pocos años lleva bastantes soborno para desembuelvas licencias: Este andarle callegeando todo el día por vna Ciudad como Roma, en cuyas calles, y plazas se ve tan derramado el peligrío como el genitio: Qué puede ser (dezan) sino vna impudentissima temeridad, que desacredita à la devocion, quando presume que la honra? Otros ladeando los discursos àzia el vano pundonor del mundo, la calificaban de indigna de la sangre de sus Mayores, por el poco aprecio que de ella hazia, envienciandola con tan infames exterioridades. A la mendicacion del sustento tampoco faltaba su glosa bien mordaz, dando por sentado ser hurto à los otros pobres las limosnas, que recibia para sí, porque faltando en ella, como faltaba, la necesidad, no hallaban título justo, para pedir las honestamente. Herian tambien no poco las puntas de estas satyras al Confessor, y al Marido; (dolor sobre todos los dolores para Francisca) condenando al vno por indiscreto en lo que aprobaba, y al otro por infenato en lo q permitia.

En este turbion de calumnias fuè mas que heroyca la humildad de la Santa; porque sin esconder la cara à su desprecio, y reconociendose merecedora del villipendio de todas las gentes, iba en paz por medio de ellas con admirable serenidad de animo, è imponderable jubilo de su espíritu. Desfazia el aparente pretexto de las fatyras con la realidad de sus santas operaciones: no viendose en ella accion, ni movimiento alguno, que contra la calumnia no fuesse vna eloquentissima, y nerviosa Apologia. La humildad

penitente de su vestido, la pallidèz de su rostro, la honestidad de sus ojos, la sumisión de sus palabras; y vn no sè qué de Divino, que resplandecia en su exterior, causado del intimo trato con Dios: era para los que sin ejeriza la miraban, motivo de compuncion, y estímulo de penitencia, antes que de otro afecto menos respetoso. A los mendigos compenaba en su casa con su propio sustento, y otras muchas limosnas, en que exercitaba la misericordia, aquel pedazo de pan que ella pedia. Si la veian en el campo; era, quebrantada, y abarida con el trabajo de recoger leña: Si en las calles; era, haciendo, ò predicado limosnas: Si en los Hospitales; era, curando las llagas à los heridos, asistiendo à los moribundos, y consolando à todos, como dire despues mas de proposito. Asegurada, en fin, de la justificacion de su proceder con el testimonio de su conciencia, permiso de su Marido, y aprobacion de su Confessor; paús adelante despreciando los varios yucios, y dichos de los hombres, y pisando con planta invicta la impiedad de los maldicientes, hasta que finalmente en la firme piedra de su constancia quedaron hechas pedazos todas las puntas de la calumnia.

El Marido, y el Confessor, à quienes alcanzaron bastates de estas puntas, como dixè, se portaron tambien con igual discrecion, y paciencia. Fiaron al coraçon de esta Muger fuerte la defensa de los dictámenes, con que aprobaban, y permitian sus virtuosas extravagancias; y teniendolo todo bien afiançado en su igualdad constante, y prodigiosos efectos, juzgaron por oportuno el silencio; dexando à Dios, y al tiempo la causa: sin ponerle à razonar cò el mundo para deshazer sus cabilaciones; porque como la prudencia de los hijos deste siglo, es, ò dinariamente, enemiga de Dios; y en las mas de sus operaciones se guian de lo

ani-

animal, mirando todas las cosas con ojos de carne, y en tola la superficial: viene à ser, que ni sienten la fuerza de la razon superior, por donde se regulan los Santos, ni perciben las cosas del espíritu, que animan sus resoluciones.

En la Obediencia; de cuya perfecta practica es movil principalissimo la humildad: fuè tambien Santa Francisca muy señalada, sin faltar prodigios, que la calificassen de heroyca. Recogida vn dia en su retrete rezaba por el Breviario, como lo tenia de costumbre, el Oficio Parvo de la Madre de Dios. Al comenzar vna de sus Antiphonas, llamòla su esposo para no se que ocupacion; à que aviendo la Santa dado expediente, se bolviò à su rezo. No bien articulò la primera palabra, quando segunda vez el marido la llamò; repitiendo hasta quatro vezes esta diligencia: acaso para complacerse en el rendimiento de tan santa consorte como le avia dado el Cielo. En todas las quatro ocasiones acudiò Francisca puntual à la voz de su esposo: y queriendo Dios premiar de contado, y à letra vna tan singular rendimiento de su Sierva, dispuso, que al abrir la quarta vez el Breviario apareciesse escrita con bellissimas letras de oro la Antiphona, que interrumpiò tantas vezes por obedecer. A vista de tal prodigio quedò la Santa mucho mas asegurada en la Virtud de la Obediencia: y muy firme en el concepto de que en las Mugeres casadas se agrada mas el Altissimo con el puntual rendimiento à sus Maridos, que con otros empleos de particulares devociones, aun siendo estas tan Divinas como las alabanzas de su Purissima Madre; porque en estas sigue el Alma la inclinacion de vna voluntad gustosa: en aquello abraça el espíritu agua arriba contra el corriente de la

Parte V.

propia voluntad; y antes hulla entrada en el coraçon de Dios vna voluntad hecha pedazos por satisfacer à la obligacion; que vna voluntad muy entera por satisfacerse de su devocion.

Dado el primero debido lugar à la obediencia del Marido; passaba Francisca à obedecer al Confessor. Considerabale organo visible del Espíritu Santo; y con la viva fe de que en sus labios oia la voz de Dios para la direccion de su Alma: obedeciò elegantemente puntual en materias tan arduas, que pudo su obediencia disputar primores con la de Abraham, justamente celebrada de las Escrituras; y Santos Padres: como se verá en los casos siguientes. Por disgustos, con que algunos Romanos estaban mal satisfechos de Ludovico, Nepote del Papa Inocencio Sepitimo: à quien el Marido de la Santa con toda la Noble Familia de los Ponclanis favorecian: llamaron en su auxilio à Ladislao Rey de Napoles, por quien gozavna à Roma el Conde de Troya Pierino, hombre muy del genio de la crueldad de aquel Rey, de quien dexo ya dadas algunas leñas en la Vida de San Juan de Capistrano Libro Primero, Capitulo Quarto. Pierino para asegurar los intereses de sus parciales, desataba tener en custodia al Hijo menor de la Santa, que entonces era infantillo; contentandose con esto, yà que no pudo prender al Padre, porque assegurò su libertad en la fuga con toda la Parentela. Mas aviendo caido en las manos del Conde de vn Cuñado de la Santa, menos afortunado en la fuga, que los demás Parientes: hizo ponerle en rigorosas prisiones, amenazando, le quitaria la vida, si no negociasse su rescate trayendole en rehenes el Sobrino. Noticiada la Sierva de Dios de la proposicion del Governador;

Zz 3

que.

quedo traspassada de pena: porque por vna parte la caridad de Christo la impela à liberrar al Cuñado; y por otra, el amor de Madre sentia durissima violencia en averse de desprender de vn pedazo de sus entrañas: quien para el mayor quebranto mancomino la naturaleza, la gracia de la hermosura, la candidez de la innocencia, la ternura de la infancia, y sobre todo, la razon de Hijo. Crecia incomparablemente su dolor con los malos informes, que tenia de los intentos del Conde, asegurandola todos no queria al Niño, sino para quitarle la vida en odio de su Padre. La Santa, cuyo corazón de Madre con menos prudentes motivos tuviere los sobrados, para dar toda la fe à tan infauilas noticias: dexose caer vencida à la parte del amor de su Niño: al qual no solo no entregò, sino que puso notable desvelo en su guarda, para que no se le arrebatasen.

Picada, empero, del escrupulo de faltar à la caridad por el demasiado asimiento; parciendole estar atada mas apretadamente al Hijo con el vinculo de la sangre, que al Cuñado con el del espíritu: comunicò à su Confessor los motivos de su zozobra, para que la obediencia la serenasse, siendo el vnico arbitro, y mobil de su resolucion. El Confessor: ò porque juzgò por vanos los temores, que de la crueldad del Conde pintaban los defectos à él, abultando otro tanto mas la pintura con la passion, muy diestra en dar cuerpo, y alma à las perspectiuas: ò porque (y será lo mas cierto) se hallò especialmente movido de Dios, que así lo disponia para que resplandeciese el poder de su diestra, y la virtud de Francisca; ò por otra causa, que yo no alcanço: él, en fin, mandò, que luego al punto entregasse su Hijo, llevandosele al Co-

de sobre sus mímos brazos. Apenas se le intimo el mandato, quando baziendose de bronce para los golpes del dolor, y cerrando los oidos à los gritos del amor materno, cogió al Niño, y entrò con él en la Iglesia de Nuestra Señora de Araceli, donde à la sazón se hallaba Pierino junto con el Preso, à quien avia hecho llamar. La Santa, antes de llegar à la presencia de ellos, se arrodillò delante del Altar de la Sagrada Imagen, para ofrecerla aquel sacrificio en memoria del que la Señora executò en el Monte Calvario, entregando su Hijo Dios à la muerte de Cruz para nuestro vniversal rescate. Aceptò benignamente la Sobrana Madre el sacrificio de su Sierva, y en testimonio de que le era agradable, hizo el prodigio de que la Vna, ò Tabernaculo de madera, en que se guardaba cerrada la Santa Imagen, se transparentasse como vn clarissimo crystal, por cuyo medio la viò Francisca toda bañada en resplandores de gloria. Confortada nuevamente con demostracion tan prodigiosa, pasó à poner el Hijo en los brazos del Conde con fortaleza sobre toda ponderacion, invencible: porque persuadiendola el Cuñado hincasse al Conde la rodilla en protesta de su rendimiento, para ablandar mas bien por este medio los rigores de su enojo; respindiò intrepidamente: *Por essa adoracion à solo Dios debida, solamente del mismo Dios solicitarè la misericordia.* Con esto bolvio las espaldas, y prosiguiò su Oracion delante de MARIA Santissima, dexando entregada la víctima del Hijo al cuchillo de la crueldad: sin aver sido bastantes à hazerla bolver el rostro, los llantos del Angelito; que viendo en brazos estrafios, gritaba sin consuelo por los de su Madre. Estos gritos, que aun de las piedras facaran la compasion, irritaron mas el en-

encono de Peirino, y dexandole mandar de su furia, hizo prevenir vn cavallo para salirse de Roma con el Niño, quedando el fin de su resolucion oculto. Pero Dios Nuestro Señor, à cuya cuenta corre la seguridad de los que por su amor se fian à la obediencia con restado corazón: dispuso, que ni el cavallo prevenido, ni otros muchos, que se traxeron despues, pudiesen dar vn passo con el Niño encima. A la fuerza de tan repetido prodigio se diò por vencido el empeno del Conde; y remiando las iras de Dios, no quiso ensangrentarse mas con Francisca; por cuya razon hizo la restituysen el Niño, y pudiesen al Cuñado en libertad. Oí verdaderamente inestimable perfeccion de obediencia! que por redimir al Cuñado, entregò al Hijo.

Es tambien heroyco, y milagroso el caso que le sigue. Visitaba la Santa vn Viernes Santo las Estaciones, aviendola prevenido antes el Confessor no se detuviesse en el camino à cosa alguna, ni levantasse los ojos del suelo, para que su exemplar modestia fuesse freno de aquella gran desemboltura, que suele andar derramada por las plazas en semejantes dias, no sin escandalo de la piedad Christiana. En cumplimiento de su devoçion entrò Francisca en vna estrecha calle, por donde venia vn tropel de gente huyendo de dos toros, que apartados de la manada, se entraron en la Ciudad. Estaban ya los brutos agitados, y furiosos con las heridas, que les avian dado, para echarlos fuera; con que era inevitable naturalmente el peligro de su fiereza, si no se apelaba à la tuga. En medio de esto, la rendida Sierva de Dios, por no faltar à la obediencia, pasó adelante con esforgado valor, y serenidad de animo. Al encararle los toros con ella: siendo así que venian

juntos, como dos exhalaciones vni-damente disparadas, suspendieron la velozidad; y inclinando las armadas testas, y haziendo otros ademanes como de corrés obsequio, se abrieron passo entre passo, para hazer calle à la Santa por medio de los dos. Ella usando de la cortesania piadosa con que la cortejaban los brutos, y à que quizá saltaron los racionales: prosiguió su camino: quedando mucho mas fixa en la fidelidad de Dios, que no entrega al furor de las bestias las Almas, quando estas, llevadas de la perfecta obediencia, caminan à seruirle.

## CAPITULO XXIX.

DE OTRAS VIRTUDES MORALES  
de Santa Francisca.

Participa mucho de la Virtud de la Obediencia la Paciencia Christiana; por lo que tiene de resignacion, y rendimiento à la poderosa mano de Dios; debaxo de la qual quiere el Apostol vivamos humillados, siempre que nos tocasse, ò cayesse sobre nosotros, por el exercicio de la aduersidad: en lo qual fuè tambien admirable Santa Francisca. A su esposo, à quien amaba extremadamente con espíritu de caridad verdadera, como à coadjutor fidelissimo de su santo proposito: le viò vna vez herido de muerte; y otra, desterrado con ignominia, y pérdida de casi todos sus bienes, quedando arriuinada su casa, y llena de confuson. En este conflicto se portò con tan invicta paciencia, que ni se asomò la tribulacion al semblante, ni de sus labios salieron otras palabras, que las que se encaminaban à Dios, para alabar sus justificaciones; y en imitacion de Job, repetia muchas vezes: *El Señor lo diò, el Señor lo quitò: sea su nombre bendito.*

Tuvo tambien estendido campo su paciencia en la obstinada malicia, con que los demonios la perseguian: quebrantandola el cuerpo, vnas veces con feroces golpes; otras, con bur-las tan pesadas como tuyas. Aroja-banla contra el suelo: dabanla crue-lisimas bofetadas: llenabanla el ros-tro, y la boca de ceniza: y sobre to-do la martyrizaban el Alma con in-mundisimas sugestiones, que arroja-ban à su imaginacion, y con torpissi-mas figuras, en que se ponian à sus ojos. En todo procedió la Santa tan heroicamente serena, y resignada, que en premio de su paciencia la concedió el Señor el singular favor de que su Santo Angel la acompa-ñasse familiar, y visiblemente, para que la defendiese de tan astuto, y cruel enemigo.

El silencio (no pocas veces fruto de la paciencia) porque ay lances en que para callar es menester toda la paciencia de Dios) tuvo tambien entre las Virtudes de Santa Francisca lugar eminente. La Caridad, la Obedi-cencia, la Misericordia, y otras Vir-tudes, (cuyo exercicio, quando es en orden al proximo, tal vez necessita de palabras) eran la medida de las de esta prudente, y Santa Muger. De la medida silaba lo que podia con sagaci-sima discrecion: sabiendo, que en materia de conversaciones suele ser lo mas seguro para la conciencia, lo que se sila. Daba peso, y estimacion à sus palabras con la escasez; porque lo precioso siempre es poco: y si lle-gasse à ser mucho, no será muy esti-mado, aunque sea muy estimable. La abundancia, hasta de las perlas baxa el precio: Què será de las palabras, que no son perlas? Si alguna vez en el silencio cometia algun deslíz; por le-víssimo que fuesse, le castigaba con rigor tan horrible, que no dexaba de arrastrar la lengua por el suelo, ha-

ra que con la sangre en que la bañaba, lavaba su culpa.

Aunque con las referidas Vir-tudes tenia rendidos Santa Francisca los mayores enemigos de la perfec-cion Christiana, que residen en la parte racional de la criatura; y son: el propio juyco, la propia voluntad, el deseo de la excelencia propia, la vania complacencia de sí misma, y otros afectos desordenados: con todo esto mortificaba extremadamente su carne; así para tener a raya la brutalidad de sus apetitos, sin dexarles re-belar contra la razon; como para dar testimonio de la fineza de su amor en la perfecta conformidad à Christo Crucificado. Jamás gusto vino, auna-que à juyco de los Medicos le era necessarissimo por los gravissimos dolores de estomago, que continua-mente padecia, à causa de sus estre-mados ayunos. En estos por muchos años sola vna vez al dia tomaba ali-mento, y esse no mas que de yervas: à cuya proporcion el sueño era tan escaso, que no passaba de dos horas. En vez de camisa traia vna tunica as-perisima de paño: y debaxo de ella vn cilicio horrible, que la rodeaba todo el cuerpo. Usaba de disciplinas de hierro con abrojos, ò estrellas pen-dientes; cuyas agudas puntas, des-gatrando, mas que azotando sus car-nes, no dexaban salpicada en la tier-ra la sangre, sino rebalsada. Suspen-diò tal vez el rigor de estos penales exercicios el mandato del Confessor, de cuyos labios pendian las manos, y el coraçon de Francisca: con que los hizo otro tanto mas acceptables en el acatamiento Divino por el desapego de la propia voluntad; que no pocas veces los vicia, convertidos en alimento de vanidad, ò de sober-bia.

Por vltimo: de todas las espinas de mortificacion, hazia la Santa valla à la

à la castidad conjugal; en cuya de-fensa se coronó de gloriosissimas victorias; porque los combates del es-piritu inmundano, que la movia sensi-ble guerra, fueron sobre toda pon-deracion horribles. Pero como don-de abundan las fuerzas de su ma-licia, superabundan los esfuerços de los auxilios de Dios: acontecia mu-chas vezes apagar la Santa con aze-ite hirviendo el fuego, que à soplos, y conatos del mortal enemigo ardia en-tre negros humos en la oculta mina de la sensualidad. El especial encono del demonio contra la Santa en esta materia, nacia de dos causas. Vna era la gracia particular, que puso Dios en sus labios, para persuadir à las Doncellas de Roma la guarda incor-rupta de su tesoro, conflagrandose à Dios por Espolas, como dice adelante. Y otra, el aver conseguido de su Marido (despues de algunos años de Matrimonio, en que aseguraron la succion de su Casa) que hiziesse voto de castidad junto con ella; como con efecto le hizieron, y guardaron inviolablemente, viendose con esso repetido en la limpieza de estos dos Santos casados el mysterio de la zar-ça, cuyas llamas ilustraban, mas que ofendian, la hermosura de sus verdores.

Voluptatem  
inveni retinere  
ardente supra  
columbo lar-  
di regimbar  
Volucerran.  
Antropolog.  
lib. 2. ad. 1. 57

## CAPITULO XXX.

DE LA ORACION MENTAL DE  
Santa Francisca, y favores Celestiales  
que recibió en ella, y en la Sa-  
grada Comunión.

NO ay estruendo, que mas in-  
quiere el sagrado silencio de  
la Oracion, que el que hazen en el  
Alma las desordenadas pasiones de  
la criatura; porque al modo que no  
pueden sossegar las ruedas del relox,  
mientras las pesas, que le úran, están

pendientes: así mientras el peso  
grave de las pasiones terrenas estu-  
viere pendiente del coraçon, no es-  
pere nadie quedar en sosiego, para  
lograr en la Oracion la comunicacion  
Divina. El cuerpo, que agrava al Al-  
ma, tira, y lleva azia abaxo con toda  
la fuerza de sus apetitos al coraçon;  
el coraçon, à la fantasia; la fantasia, al  
entendimiento; el entendimiento, à  
la voluntad: y de esta suerte, rebol-  
viendose toda el Alma en círculos en-  
cadenados, ella se es estirando, y  
desafosiego de sí misma: del qual no  
podrá verse libre hasta que por me-  
dio de la mortificacion, y exercicio  
de Virtudes, desprenda de sí, ò, à lo  
menos aligere el desordenado peso  
de las pasiones. Santa Francisca, que  
con la constante práctica de Virtudes  
heroicas, referidas en el Capitulo  
passado, se hallaba ya descargada de  
la gravedad de los apetitos, quedó  
en aquel mental silencio, que tanto  
importa para precebir con fruto la  
delicada voz del Amado en la con-  
templacion de los Mysterios Divi-  
nos. Daba muchas horas à este sa-  
broso exercicio, logrando profundas  
inteligencias del ser de Dios, y altí-  
simos grados de vnion con él; de que  
eran indice sus continuos, y maravi-  
llosos extasis. A tan elevada altura  
frequentemente subia por la firme es-  
cala de la Pasion del Redemptor, en  
cuyas Divinas finezas hallaba dilata-  
do campo la voluntad, para correr  
sin rienda à la correspondencia por  
la imitacion: anhelando solo vivir del  
padecer, y reputando à logro el  
morir, à fin de que solo Christo fuesse  
la vida suya. En estas enamoradas  
ansias ardia tan activo su coraçon;  
que muchas vezes la ocasionaba mor-  
tales deliquios: de los quales no se  
aliviaba hasta que el mismo Amado  
la socorria con flores, y manjanas de  
regalos Celestiales. Entre estos la  
con-

concedió el Dón de lagrimas, para que respirando por los ojos las llamas del coraçon convertidas en agua, tuviese algun descanso; y en él, nuevo fomento para mayores llamas.

De aquí nació el raro prodigio, que la sucedía frequentemente estando para recibir la Sagrada Eucharistia, blanco de sus mas tiernos afectos: porque con la cercana posesion del que deseaba su Alma, se arrebatava del espíritu, de modo, que desde el puesto en que estaba retirada en el Templo, partia por el ayre como vna exhalacion, hasta llegar al Altar. En recibiendo el Divino Bocado, se liquidaba su coraçon exhalado, como aroma al fuego del amor; y esto, tan palpablemente, que se percibían por el olfato las fragancias de que se llenaba la Iglesia, luego que comulgabas siendo testigos de estas maravillas, quantos allí asistían.

MARIA Santísima, de quien era Francisca cordialissima devota, también la favoreció muchas vezes en la Oracion con su soberana, y benignissima presencia. En vna de estas ocasiones la dió su seno maternal, para que reclinada en él descansasse de sus fatigas. En otra ocasion la veló la cabeza por sus mismas soberanas manos, con vn cendal tan blanco, que vencía en candores à los mas puros armiños. De otro soberanissimo favor de esta Madre de las Misericordias à Santa Francisca hablaré en lugar mas oportuno.

Es tambien estimable sobre toda ponderacion, la particular merced, que la hizo el Señor, concediendola (como ya dexo tocado en otra parte) la familiar, y frequente compania del Santo Angel de su Guarda en forma visible; de modo, que conversaba la Santa con él, como suele vn Amigo con otro. En este trato tan de los

Cielos (fuera de otros espirituales intereses) gozaba la Santa vna particularissima consolacion con la belleza extremada, en que se dexaba ver el Angel: porque la estatura era como de vn Niño de nueve años; el rostro, sereno, hermoso, y alegre; los ojos, como dos Estrellas, y en elevacion los brazos cruzados al pecho: el cabello, crespo, y rubio, esparcido con ayrosa gracia sobre los ombros: El vestido, vna tunica blanca, en cuya comparacion seria borron la nieve; y sobre la tunica, vn género de Dalmatica apaciblemente elegante, y de color tan raro, que vnas vezes parecia de zafiro, otras de plata, otras de oro.

Por ultimo favoreció el Señor à su Sierva con las dos gracias, en que haze manifestacion de sus finezas para con sus Siervos fieles: vna fué, entregarle la llave del coraçon humano, para reconocer sus secretos; y otra, alumbrarla con la luz del espíritu profetico, para prevenir los sucesos futuros. De vna, y otra se refieren muchos casos: yo, por evitar la molestia, diré solo vno de cada gracia. Vn Mancebo Romano vencido de las altucias del comun enemigo, y arrebatado de vna furiosa pafsion de malevolencia; resolvió dentro de su coraçon quitar la fama con falsas, y gravissimas imposturas à vn Varon honesto, señalado en sabiduria, y Maestro suyo; circunstancia, que, por la impiedad, hazia crecer su culpa à monstruosidad horrenda. El Señor, empero, cuya misericordia se anticipa con ligerissimo buelo al remedio de nuestras miserias: reveló à su querida Francisca, toda la maquinacion del Mancebo, para que benignamente le corrigiesse. Obedeció puntual; y aviendo referido al mal aconsejado Mozo punto por punto quantos pensamientos tenia escondidos en los

mas

mas ocultos senos del coraçon: le persuadió eficazissimamente à que los arrojasse de sí, y asegurasse la gracia, y misericordia Divina, por medio de vna confesion verdadera. Quedó pafinado el Mancebo viendo tan patente el secreto de su maldad en los ojos de Francisca: y para no malbaratar tan misericordioso aviso, no solo se acusó de su pecado à los pies del Confessor, sino que pidió perdon à su Maestro, contra quien avia concebido la iniquidad monstruosa: no obstante, no estar en la obligacion de esta exterioridad, por averle quedado toda la maquinacion de la injusticia dentro del pensamiento, y solo patente à la Santa por el modo referido.

No es menos admirable el caso, en que se ve la gracia de su espíritu profetico; y es como le sigue. Vna Señora Romana, muy afectá à la Sierva de Dios, dió à luz vn Niño, en quien para acelerar el Baptismo, no se registraba motivo alguno; porque salió sano, y robusto, y con muchas señales de criarse, à juicio de Medicos, y Parteras. Con todo esto, quando con mas regocijo se celebraba la felicidad del parto, entró Francisca, y persuadió à la Madre hiziesse baptizar al Niño, porque vivirá pocas horas. Oponianse todos à la resolucion, acusandola de impertinencia imprudente, por estar en la seguridad de la sanidad del recién nacido; pero la Madre, para cuya se hazia mas peso el vaticinio de la Santa, que las ponderaciones exagerativas de los demás, se empeñó en que el Niño se baptizasse, puesto que en ello nada se arriesgaba. Hizose, como lo queria; y al punto conocieron la luz del Cielo, con que Francisca lo avia prevenido: porque recibir el Niño el Baptismo, y quedarle muerto en las manos del que le tenia, todo fué vno. A este mo-

do, como ya dixé, sucedieron otros muchos casos, que se omiten, porque no cañen.

### CAPITULO XXXI.

#### DE ALGUNOS MILAGROS DE Santa Francisca antes de su muerte.

Como quiera que los milagros, ni hazen à los Santos mas santos, ni añaden à la santidad nuevos quilates: es cierto que la dan lustres, con que la negocian mayor agrado, y estimacion en los ojos de los hombres. No quiso Dios que faltasse esta noble prenda à la santidad de su querida Sierva Francisca: y así la ilustró con infinitos milagros antes de morir: de los cuales diremos los que basten para contentar à la devocion.

Estando vn dia de Ivierno en el campo con otras companeras en el humilde exercicio de recoger leña, como lo tenia de costumbre; y segun arriba diximos se hallaron todas sobradamente fatigadas de la sed; por que aunque era Ivierno, picaba mucho el Sol, y con el exercicio se sentaba mas. Atligidas algun poco las pobres Mugerés, viendole sin prevencion de agua, y distantes de donde la avia, rogaron à la Santa, que por algun modo las aliviasse. *Pues alargó la mano à esse arbol (dixó, señalando à vno, que estaba à la vista) y coged de él los racimos de uvas, de que está cargado, en cuyo dulce licor se remediá vuestra sed.* Alçaron los ojos, y vieron, no sin asombro, la maravilla, que dezía la Santa: y porque no quedasse ociosa, disfrutaron el milagro, vendimando el arbol; y alabado à Dios, que en la tierra desierta, y sin agua, hazia patente la gracia, y virtud de Francisca con duplicados

mi-

milagros; porque ni el tiempo, ni el arbol era de vbas.

En otra ocasion, hallandose cercana à vn arroyo de bastante caudal, que impetuosamente corria à buscar en el mar su origen; se le avivaron las ansias de vnirse con el Summo Bien, considerandose arroyuelo obligado à buscar con passo presuroso el centro de su descanso en aquel inmenso piélago de infinitas perfecciones. Fue tan vehemente el impetu de su espíritu en esta consideracion, que arrebatada de la tierra la llevó por el ayre al arroyo, cayendo en aquella parte, que las aguas estaban mas altas. Pero estas, o arredradas del soberano incendio, que ardia en el corazón de Francisca; o reverentes à su santidad, no se atrevieron à ofenderla: y despues de aver continuado dentro de ellas hincada de rodillas, y por largo espacio de tiempo su oracion, salió del todo enjutas.

Semejante à este fue otro prodigio, que la sucedió estando rezando en el campo el Oficio Parvo de MARIA Santissima; porque sobreviniendo de improviso vna recia lluvia, que cayó à todas las otras pobres mugeres, que acompañaban à la Sierva de Dios: à esta no la tocó vna gota. Fueron las aguas en este caso (à mi modo de entender) beneficas por emulacion: pues aviendo sido cortés con la Santa, el arroyo en la tierra, era ya pundo no ser tambien obsequiosa con ella la lluvia del Cielo.

En el milagro que se sigue se incluyen muchos: siendo entre ellos el mayor el de su caridad portentosa, que aora veremos. Aviendose encendido en Roma vna gravissima peste año de mil quatrocientos y treinta y ocho, visitaba la Santa à los apestados frequentissimamente: no solo sin temor de perder, sino con ansias de poner la vida por ellos, en califica-

cion de su mayor caridad, y en emulacion de la fineza de su Celestial Espofo. Azorada de este espíritu, los servia con extraordinaria aplicacion: limpiaba las inmundicias en todo lo que permitia la decencia: executaba los medicamentos; dabales de comer por su mano; y à los pobres, por su cuenta; ajobaba con los moribundos, y à todos asistia como amorosissima Madre, en quanto pedia la necesidad de cada vno. Fue salud de muchos con estas solas diligencias, por duplicados titulos milagrosos: milagrosos en sí mismas por los heroicos; y milagrosos en los apestados, por el efecto.

## CAPITULO XXXII.

*FVNDADA SANTA FRANCISCA EN  
Congregacion, y recibe en premio de  
ella vn estupendo favor  
del Cielo.*

EN medio de los milagros, que acabo de escribir, sin otros innumerables, que omito; y con todos los favores, y gracias gratissimas, que de Santa Francisca quedan referidas: faltaria vn grande lleno à la calificacion, y belleza de su santidad, si no se vieran ardiendo en su corazón las lamparas de fuego, y de llamas, con que sollicitaba encender en el amor de su Dueño las Almas redimidas con el grande precio de su Pasion, y Muerte. A este fin no perdonaba diligencia de quantas juzgaba conducentes, aunque fuesen las mas difíciles. Y como los heroicos exemplos de su Virtud eran eloquentissimas lenguas, que sin cesar estaban predicando el menosprecio del mundo; y el sequito de Jesu Christo por el camino de su Cruz: se movieron muchas Señoras de las mas principales à la imitacion de Fran-

cisca, rogandola se dignasse de Instruirlas, y ayuirlas en las santos propósitos. De aqui nació el primer designio de fundar vn Monasterio; y en el vna nueva Congregacion, donde estas Almas, asseguradas de los peligros del mundo, pudiesen entregarse todas à los empleos del amor tanto.

Para la execucion de tan piadoso pensamiento no dexaron de atravesarse muchos de aquellos grandes estorbos, y perfecciones, a que en las empresas del servicio de Dios dà lugar su Altissima Proviencia: así para que con la contradiccion sobrelargan mas los esfuerzos de su brazo, como para que las Almas enamoradas aumenten incomparablemente el caudal de sus virtudes. Entre tanto, empero, que se daba vado à las dificultades; y para que mas oportunamente se venciesen, segun las circunstancias, que entonces ocurrian: aconsejó su Confesor à la Santa, que con las Doneellas, y Matronas, que la seguian, fuesse al Monasterio de Santa MARIA la Nueva, de la Orden del Gran Patriarca San Benito, de la Congregacion del Monte Olivete; y en manos del Abad, con quien estaba ya conferido todo, hiziesse los votos de Religión, debaxo de la Regla del mismo Santo Patriarca. Executado à la letra, como se le ordenó, se retiró cada vna à su casa, donde con grande edificacion de Roma guardaban la Regla prometida, en la mejor forma que podian. Despues de algun tiempo, en que la constante virtud de Francisca, y sus Companieras, deshizieron las abultadas maquinias, que se oponian à sus santos designios: à los seis de Enero del año de mil quatrocientos y treinta y tres, se recogieron en la Casa de Torre-Elpejos, donde oyse conservar el Monasterio Parte V.

Monasterio, y Fundacion de la Santa, con la Regla de San Benito, à que hizo passo por la de Nuestro Padre San Francisco de su Tercera Orden: en que (segun arriba dixé) fundamos el derecho, para escribir la vida de esta Gloriosa Santa.

Sucedia todo lo referido, antes que se viesse libre de las ataduras de su Matrimonio: por cuya razon no pudo acompañar à sus Discipulas en la Reclusion, ni lograr sus intentos tan llenamente como lo deseaba: porque si bien el Marido tenia renunciadas, como dexo dicho, las honestas delicias del estado: no quiso, empero, deshazerse del todo de vna prenda, en cuya compania, y trato celestial tenia añagado el consuelo de vna, y otra vida temporal, y eterna. En este quebranto de la voluntad, aunque Francisca quedó resignada, como debia, no dexó de afligirse mucho; componiendose aun tiempo en su corazón con admirable armonia la subordinacion rendida à las disposiciones de Dios, y la pena grande de tener atados vnos deseos, que anhelaban à servirle mas. Para entreteñerlos en parte, visitaba con mucha frecuencia à las Discipulas: alentabalas con su exemplo, instruirlas con sus palabras, consolabalas con su presencia, acompañabalas en todos los exercicios de Comunidad, entrando en el Monasterio muchos dias desde la mañana hasta la noche. Pero al tiempo de apartarse, para volver à las obligaciones de su casa, siempre se renovaba su dolor; sintiendo el cuchillo de la ausencia, que dividia su corazón: atribuyendo à sus muchas culpas el verse privada de tanto bien.

Quan acceptas fuesse en los ojos del Señor estas encendidas, y resignadas ansias de su Sierva, lo dió

bien à entender en vna Vigilia de Navidad, consolandola con la Vision siguiente. Arrebarada la Santa del espíritu en vn extrahis tan admirable, que le durò tres dias continuos: viò por altíssima Vision imaginaria à la Inmaculada Virgen MARIA, que en premio de la Fundacion hecha, y de los deseos con que anhelaba vivir entre las Azuzenas, donde se apacienta el Cordero Celestial, se le puso en las manos, entregandola su dulcíssimo Niño recién nacido. Despues de aver disfrutado este favor en dulcíssimas caricias, è inefables consolaciones; y aviendo buuelto à la Soberana Madre el Hijo de sus entrañas: viò junto àxi à los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo; al Gran Padre San Benito, y à Santa Maria Magdalena: à todos los quales amaba con devocion cordialíssima. Viò tambien algunos Angeles, que con solícito fervor, disponian vn Altar, prevenido de todo lo necesario, para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, à cuyo fin el Apostol San Pedro estaba revestido con los ornamentos Sacerdotales. Antes de empezar el Sacrificio, bañò à la Santa en las purísimas aguas de vn cristalino Rio, que por alli corria con apacible ferénidad: en cuyo baño se sintió tan purificada de los resabios de criatura terrena, y tan renovada en su espíritu; que le parecia no serle ya estorvo la pesadumbre del cuerpo para los vuelos del Alma. A esta diligencia se siguiò la Misa; en la qual hizo la Santa con imponderable fervor los Votos de las Religiosas; y successivamente recibió la Comunión de mano del mismo Apostol San Pedro, con inexplicable jubilo de su corazón. Todos estos favores coronò por vl-

timo la Madre de las Misericordias; desprendiendo de su Soberana Cabeza el Velo, para velar con el à su Sierva; como lo hizo por su misma dulcíssima mano. En esto desapareció la Vision, quedando por frutos de ella en Santa Francisca, el consuelo, y seguridad, de que veria cumplidos sus deseos; y otros tan soberanos efectos, que no caben en la explicacion del entendimiento humano, mientras està pendiente, para su entender, de la groseria de los sentidos.

## CAPITULO XXXIII.

*ENTRA SANTA FRANCISCA CON abatimiento exemplar en su Monasterio donde fuè Prelada: Su muerte feliz: Fama posthuma, y Culto Eclesiastico.*

Q Vanto mas se acercaban à ser posesiones, tanto mas ardian en el corazón de Francisca las esperanças de consagrarse víctima del amor Divino en el Estado Religioso. Ya quiso Dios consolarla; y el año de mil quatrocientos y treinta y seis, tres despues de la Fundacion del referido Monasterio, y à los cinquenta y dos de su edad; la desató la poderosa diestra del Altíssimo del vinculo del Matrimonio con la muerte del Marido. Viendose por este medio en libertad; dadas à los negocios de su casa las mas oportunas, y promptas disposiciones; y al dolor en la muerte de su esposo aquellas debidas expresiones, à que la empeñaban el amor de caridad perfecta las atenciones de Espoza, y las obligaciones de su sangre: fuè al Monasterio, à pedir à sus Hijas la quiescien admitir en él:

accion que executò con humildad exemplaríssima en esta forma. Descubierta, y despojada del cabello la cabeza, descalços los pies, y echado vn dogal al cuello; llegó à la Puerta Reglar, donde postrada en tierra, y bañada en lagrimas, dixo à sus Discipulas, estas, è otras razones poco diferentes: Espoza del Altíssimo, y Señoras mías muy amadas: bien tonozco, que, si pongo los ojos en mis muchas culpas, no debo tener boca, para pedir me admitais en vuestra santa compañía, ni aun con el titulo, y para el empleo de esclava; mayormente aviendo dado la flor de mis años al mundo, metida en la Babilonia de sus locas vanidades. Pero atendiendo al espíritu de vuestra caridad, participada de la infinita de nuestro gran Dios, que sin distincion de tiempos, ni personas, recoge en sus brazos à qualquiera, que de corazón los busca: no dexan de asistirme esperanças de que vñeis toda miseria conmigo. En esta fe me atrevo à pedir os hagais la de admitirme en el Monasterio: para asegurar con vuestro exemplo la enmienda de mis pecados, y el hazer mas cierta mi salvacion: que yo espero, que el Señor, como rico en misericordias (ya que mi vilcza, ni aun de esclava puede servir) sea el premio de vuestra buena obra, llenandoos de copiosas bendiciones de su gracia. Oian las Discipulas à su humilde, y humillada Madre, anegados en lagrimas de ternura los corazones; y no pudiendo ya passar adelante con expectaculo de tan gran quebranto à los ojos; cortaron el razonamiento, levantando del suelo à la Santa, y llevandola sobre los brazos à la clausura.

En ella, despues de desahogar en reciprocas ternuras, y correspondencias,

las finezas de su filial afecto; azibaron el gozo de la humilde Matrona con la proposicion, de que mientras viviese avia de ser Madre, y Prelada de todas; puesto que sobre ser voluntad, y consuelo de cada vna; lo pedian asi la necesidad, la razon, y la justicia, por ser ella la piedra fundamental del nuevo Monasterio. No valieron escusas, ni lagrimas à Francisca; para sacudir el cargo de si por que tenian ya las Monjas meditada, y prevenida de los Prelados esta resolucion, à fin de que tuviese efectos: con que la Santa, de cuyas operaciones siempre fuè mobil la obediencia; hubo de rendirse sacrificada toda à esta seguríssima Virtud, y al consuelo de sus Hijas. Mas para que no quedasse del todo quejosa su humildad; pidió, que no la llamasen Madre, por la superioridad que explica este nombre; sino Hermana, que dice igualdad. Admitieron las Monjas la condicion, por no apretar à la mortificación de la Santa todos los cordeles; pero no pudieron cumplir lo prometido, porque ni el amor, ni la razon se lo permitia.

Sacrificada, en fin, à la caridad de sus Hijas, y obediencia de sus Prelados, governò la Santa Matrona su Monasterio quatro años, que le restaron de vida; con los aciertos, y frutos, correspondientes à su exemplaríssima santidad, y celestial prudencia. Vna de las cosas con que aseguró principalmente la observancia de las Regularidades en las subditas, fueron las expresiones tan vivas, que hazia de dolor, quando caia en algun deslize, aunque fuesse ligeríssimo, y no tuviese en el parte la voluntad; porque postrada en tierra, hecha vn mar de lagrimas, y dandose recios golpes en los pechos, pedia à Dios misericordia, como si fuesse reo de algun enorme pecado. Con tan

raño exemplo à los ojos, se compungian en extremo las Monjas, y andaban en temor, y temblor delante de Dios, sollicitas de serle fieles en lo poco, y en lo mucho. Para que en esto no pretendiesen excusa, procuraba la Santa Prelada con cuydado desvelo nada les faltase de lo necesario à la vida: y quando à las provisiones precisas no bastaban los medios humanos, recurria à los Divinos con prodigiosos efectos.

Hallandose vn dia la Refitolera tan apurada de pan à la hora del comer, que puestos todos los medios posibles, no avia podido negociar, sino vnos pedazos, escaseamente bastantes para tres Religiosas, siendo las Monjas quinze. Fuese con su afliccion à su buena Madre: la qual aviendo con alegre serenidad oido la penuria, dió orden à la Monja, para que se fuequear en la confianza en Dios, tocasse à comer. Obedeció rendida la súbdita, y comenzando à repartir entre todas los escasos mendrugos, vió que se iban multiplicando, de modo, que hubo para todas. No paró en esto la maravilla; porque aviendo comido cada vna à satisfaccion, quedaron despues tantos fragmentos, ó pedazos, que bastaron para otras dos mesas.

No era menor el cuydado de la Santa Madre en que tuviesen sus Hijas en abundancia con la doctrina de sus Confesores el pasto del espíritu: tanto mas necesario, que el del cuerpo, quanto excede la gracia à la naturaleza, y lo eterno à lo temporal: en cuya confirmacion diré solo este admirable caso. Hallóse vna de sus Monjas en peligro de muerte en occurrencia de estar ausente de Roma su Confessor. Era imponderable el desconsuelo de la triste, viendose precisada à carecer de aquel Ministro, à quien ya tenia patente los se-

nos mas ocultos de su Alma. Compadecida la Santa de su afliccion en tan vrgente necesidad (para cuyo alivio abre la Santa Iglesia de par en par todas las puertas de sus gracias, y teloros) la dixo: *No te desconsueles, Hija, y trata de vivir, hasta que tu Confessor buelva à Roma: que yo fio de la Bondad Divina te ha de hazer el favor de que muera en sus manos.* Cosa prodigiosa! Desde este punto perdió la Enferma el habla, y pausó el peligro de modo, que ni se disminuyó, ni se agravó, ni pudo confesarse con otro, hasta que despues de seis dias bolvió su Confessor. Luego que le vió la Enferma, recobró su habla, y hecha la Confesion, y recibidos con mucha consolacion de su espíritu los demás Sacramentos; dió las gracias à su Santa Madre, por el favor recibido. Entonces ella le dixo, *No à mi, Hija mia, no à mi, sino à Dios, debes agradecer sus misericordias; y para que mejor lo bagas: vete agora à descansar en paz, y tenme presente en el acatamiento Divino, pidiendole, que perdone mis muchos pecados.* En el mismo punto, que articuló estas palabras la Santa, entregó la Enferma el espíritu à su Criador sin alguna congoxa, y con apacible serenidad; y escriviendo en lo ríñon de sí semblante la dicha, de que comenzaba à participar, según piadosamente se dexó discurrir de todas las circunstancias. La Comunidad alabó à Dios en la multitud de sus misericordias; y especialmente en la de averles dado vna Madre, que tenia en sus manos, según se mantiene, las llaves de la muerte, y de la vida.

Duróles, empero, muy poco este consuelo (pension inevitable de todos los de esta vida) porque corriendo el año quarto de su Prelacia,

de

determinó el Altísimo romper las prisiones de su mortalidad, para que volasse à la inmortalidad à recibir la corona justamente merecida de las heroycas Virtudes. Previola su Magestad esta noticia tan deseada de su Alma, el dia mismo que llamó à sus puertas con el golpe de la enfermedad; y fué el dia siete antes que muriese. En este tiempo fueron incomparables los buelos de su espíritu, y las mysticas transformaciones en el Amado, à influxo de los poderolos incendios del amor, avivados con la cercana esperansa del eterno abrazo, y possession de su bien. Predixo su dicha à las Hijas, endulzandoles el dolor de la ausencia con prudentísimas, y fervorosas exortaciones à la conformidad con la voluntad Divina. Aggravada la enfermedad, y debuyerto ya su mortal peligro, recibió con especialísimo espíritu, y fruto todos los Santos Sacramentos: estandor tan casi para los empiricos de la devocion, que despues de recibida la Santa Vacion, hizo memoria de que le restaban rezar las Visperas del Oficio Parvo de Nuestra Señora: y por no faltar à esta tan gran devocion, que practicó toda su vida, rezó las Visperas, y Completas, con inexplicables afectos, y jubilos de su Alma. Quando ya se llegó la hora de su tránsito; dado el vltimo vale à sus Monjas, que la asistían anegadas en lagrimas: la mente, toda recogida en Dios; el deseo, en las moradas eternas; compuesto con singular modestia su cuerpo en el lecho; tendidos igualmente los pies: juntas al pecho las manos, clavados en el cielo los ojos: con vn semblante celestial, y entre vn blandísimo suspiro embió al Criador su feliz espíritu, à los nueve de Março del año de mil quatrocientos y quarenta, y en los cinquenta y seis de su edad.

Parte V.

Quedó el Santo Cadaver desamitiendo los estragos de la muerte en el color; hermosura; blandura; flexibilidad; y mucho mas, en cierta suavísima fragancia, como de Rosas, y Azucenas, que infundia en las Almas vna consolacion inexplicable! Esta maravilla, junto con la constante fama de Virtudes, y milagros de la Sierva de Dios, traxeron casi toda la Ciudad en confuso tropel al Monasterio, luego que se divulgó su muerte. Tres dias estuvo expuesto el Santo Cuerpo à la publica veneracion de los Fieles; en cuyo tiempo fueron no pocos los que à su contacto sanaron de varias enfermedades. Despues de los tres dias se le dió honorífica sepultura con pompa solemníssima, mas fúnebre, que funebre. En su sepulchro se continuaron sin numero los milagros; y oy se continúan en el Altar, donde se venera su Cuerpo: los quales omito; porque no conteniendo especiales circunstancias, que deleyren la voluntad, ó instruyan el entendimiento, suele fastidiarse el gusto de los Lectores con su narrativa. Quien quisiere verlos extensamente, lea la Bulla de la Canonizacion de esta Santa (que se halla en el Bullario de Cherubino) y los Autores, que abaxo se citarán.

Los Romanos, interesados en los honores de su Esclarecida Hija, tomaron con mucho calor la causa de su Canonizacion pocos dias despues de su muerte; y aviendo comenzado los procesos en el Pontificado de Eugenio Quarto, los proseguieron en el de Nicolao Quinto, con igual empeño: sin dexarlos de la mano, instando siempre por la conclusion à todos los Pontífices, que se fueron sucediendo. Pero la lentitud acordada, con que en materias tan graves camina la Silla Apostolica, à fin de hazer infalibles, y mas venerables sus Decretos:

Aaa 3

fué

fué causa de que no se concluyesse hasta los tiempos de Paulo Quintos; que por vltimo el año de mil seiscientos y ocho, à veinte y nueve de Mayo, escribió à Santa Francisca en el Catalogo de los Santos; señalando para su Fiesta el día nueve de Março, con facultad de Misa, y Rezo. No ayendo, empero, determinado el Rito doble con que oy se celebra nuestra Religion, aenta à que la Santa profesó el Instituto de la Tercera Orden (como ya dixé) ganó Privilegio de Urbano Octavo, año de mil seiscientos y treinta y dos, para rezarla con el referido Rito doble; el que despues se estendió à toda la Iglesia. Escriuieron la Vida de esta prodigiosa Santa, Juan Mattiolo, el Abad de San Arnulpho, los Doctísimos Padres Julio Orfino, Roa, Nieremberg, Papebroquo; todos de la Compañia de Jvsu; y de los nuestros, el M. R. P. Fr. Antonio Arbiol, en su Libro de la Tercera Orden. Tambien tocan algunas cosas de su vida San Antonino de Florencia, Volaterano, San Francisco de Sales, Cornelio Alapide; y los Martyrologios Romano, Benedictino, y el Franciscano de nuestro Arturo: De todos los quales he sacado la Relacion, que dexó escrita de esta Illustrísimá, y Santa Matrona.

(?)



## CAPITVLO XXXIV:

DE LA ESPECIAL DEVOCION DE Santa Brigida de Suecia à nuestra Seráfica Orden; y de algunas singulares Revelaciones, que tuvo tocantes à ella.

**A**Vnque los Autores modernos, que colocan à Santa Francisca Romana entre los Hijos de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, ponen entre ellos tambien à la Gloriosa Santa Brigida de Suecia, celebre por el devoto libro de sus Revelaciones: no me resolví à seguirlos en esta opinion; porque à todas las razones de dudar, que por la parte opuesta referi en la Vida de Santa Francisca, se añade la de faltar en orden à Santa Brigida la resolucion del Illustrísimo Manero, con los demás Padres de la Familia, congregados de intento en aquella ocasion, para resolver este, y otros puntos: y no es dudable para mí, que no hallaron en Santa Brigida razones tan eficazes como en Santa Francisca; pues à tenerlas, huvieran igualmente resuelto lo vno como lo otro. Hazeme tanto peso este argumento, que me obliga à suspender el juicio con ellos, y con nuestro Gobernatis, hasta que se descubran mas solidos fundamentos, sobre que mantener seguramente la opinion moderna. Lo que está fuera de duda, segun el testimonio de nuestro grande Annalista, es, que Santa Brigida fué singularísimamente devota de nuestro Instituto: en cuya consideración la Orden siempre la correspondió con agradecida fineza; persuadiendose justamente à que importa poco, para hazer memoria de sus beneficios, que no ciñesse la Cuerda, ni vistiese el Abito de la Religion; quando nunca pudo des-

bol:

bolverse su coraçon de entre el Sayal Franciscano.

Fuera de las continuas, y largas limosnas, con que la piadosa Santa focorria, así en comun, como en particular à nuestros Religiosos: eligió en Suecia, antes de sus peregrinaciones, à vno de ellos para Consultor de su espíritu. No he podido averiguar, si con la formalidad de absoluto Director, ó Padre espiritual (que dezimos) aunque mucho me inclino à ello: sin que obste, que otros lo fuesen; porque pudieron sucederse, como cada día lo vemos en las Vidas de los Santos. El Consultor, en fin, que en Suecia tuvo Santa Brigida, antes de venirse à Roma, fué el Doctísimo, y Venerable Siervo de Dios Fray Algot de Escalis, Doctór Parisiense, y Predicador Apostolico; de cuyo ardiente zelo, y virtudes heroicas, dexa hecha memoria nuestro Illustrísimo Chronista en su Tercera Parte, Libro Quarto, Capitulo ochenta y quatro. A este Varon de Dios consultaba la Santa, usando del hilo de oro de su consejo, para salir à luz acertadamente del obscuro laberinto de dificultades, à que daban ocasion las mysticas sendas, por donde caminaba à la Santidad eminente, en que oy la veneramos. La estimacion, que Santa Brigida hazia de este Venerable Padre, lo dió bien à entender, quando le vió desahuciado de los Medicos en la vltima enfermedad: porque instó tanto al Señor con la fuerza de su Oracion, para que le conservasse la vida; que hubo de baxar el mismo Señor à consolarla, como lo hizo con las palabras siguientes. *Hija, este Siervo mio, por quien me pides, es como una Estrella resplandiente; y no conviene, que con los negros humos de esta vida mortal se obscurezca el resplandor de su Alma, porque ya ha batallado su combate, y acabado su carrera, y solo le resta la*

*Corona. Esto te doy por señal, que desde este punto se templarán los dolores de la carne: pero su Alma se abrássará en más activo incendio de caridad. Estas, y otras dulcíssimas palabras, que el Señor la dixo, fueron en aquella ocasion el lenitivo de su pena; y serán siempre vn vivo testimonio, así de la virtud de aquel gran Padre de espíritu, como de la cordialidad con que le amaba la Santa. Vease el Libro Sexto de sus Revelaciones, Capitulo treinta y vno; donde toca este punto.*

Satisfechos los Religiosos de tantos argumentos de devocion, y piedad, como experimentaban en Santa Brigida, recurrían à ella, como à Madre piadosísima en todas sus necesidades; no solo corpóales, sino tambien, y mas, en las espirituales; dandoles ella en vnas, y otras igualmente, todo el consuelo posible, con incomparable ternura de coraçon. Hallábase vn pobre Frayle con buenos deseos de ajustarse à las estrecheces de su riguroso Instituto: pero zozobraba entre mil escollos de dudas, que le vantaba la prudencia de la carne, torciendole las palabras de la Regla àzia las anchuras, que apetece el amor propio: y aun fabricaba en su imaginacion maquinás hermosamente pintadas contra el espíritu de N. P. S. Francisco en la disposicion de la misma Regla. Affligido el Religioso con la confusa batería de sus pensamientos, buscó su consuelo en la Santa, rogandola encarecidamente hiziesse Oracion à Dios sobre la materia. Excitòlo Brigida aquella misma noche; y el Señor con esta ocasion se dignó de revelarla para alivio del affligido, y gozo de toda nuestra Orden, lo que dize la misma Santa en el Libro Septimo de sus Revelaciones, Capitulo veinte, y es lo que se sigue: *Tu, Brigida, à quien es dado oír, y ver las cosas en sentido espiritual: oye, y guarda con to-*

da

*Ego autem  
ceteris san-  
ctis promodum  
sanctis, firmiorum  
de hisce deci-  
sionem ab alijs  
expetit. Gu-  
bernatis. tom.  
2. Orb. Sera-  
phic. l. 12. c.  
7. n. 49.*

*Brigida Vi-  
dua Sueca,  
de nostro In-  
stituto optat  
merita: cui  
vixisset vicia  
Nigri repu-  
derat. Vna-  
nis ab usq.  
Vvading. ad  
ann. 1291.  
num. 6.*

da diligencia en tu memoria estas mis palabras. Avia cierto Varon, cuyo nombre era Francisco que quando resolvió convertirse de la vanidad, y deseos del mundo, y de los nimios regalos del apetito à vida espiritual de penitencia, y perfeccion: en el mismo punto tuvo verdadera contricion de todos sus pecados, y entera resolucion de enmendarse para siempre, diziendo: Nada podria aver en este mundo, que yo no quiera dexar gustosissimamente por el amor, y honor de mi Señor Jesu Christo. Ni tampoco avra cosa tan dura en esta vida, que no quiera sufrir con toda complacencia, movido de la caridad, con que le aprecio; haziendo à honra y gloria de mi Señor todo aquello, que alcangaren las fuerzas de mi cuerpo, y de mi espíritu: y no solo esto, sino à quanto yo pudiere, los induciré, y animaré; para que con todo el corazón amen à Dios sobre todas las cosas. La Regla, pues, à que dió principio este Varon Francisco, no fué dictada, ni compuesta por su entendimiento, y prudencia de hombre; sino por mí, y à medida de mi voluntad: Porque cada palabra, que en ella se ve escrita, se la inspiró mi espíritu; y despues el mismo Francisco ofreció, y dió à los otros aquella Regla. Hasta aqui son palabras del Divino Salvador, dichas à Santa Brígida; la qual en el mismo Capitulo va descubriendo con vna Enigmatica Parabola los torcidos caminos, que llevan à la perdicion à todos los Frayles Menores; quando alhagados de la estimacion, y conveniencia propia, se dexan arrastrar, y poseer de sus engaños. Vase sobre este assunto nuestro Illustrissimo Cornejo, Parte Primera, Libro Segundo, Capitulo setenta y ocho, donde refiere à lo largo la Parabola, con

las reflexiones dignas de su erudicion, y juycio. La Santa comunicó al Religioso lo que del Señor avia entendido; dando por este medio consuelo à su corazón, y firmeza mayor à sus resoluciones, en la puntual observancia de su Regla.

En otra ocasion, orando Santa Brígida en la Iglesia de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula (adonde la llevó su devocion con el fin de lograr la celebrada Indulgencia calumniada de los emulos indevotos por entonces) la dixo el Redemptor del Mundo. *Mi Amigo Francisco desconfiando del monte de las delicias à una vez vada cavernas donde su pan era la Caridad Divina; su bebida, sus continuas lagrimas; y su leche, la meditacion de mis Obras, y Mandamientos. Mas ahora, Brígida, dime (aunque nada ignora) que es lo que tienes en tu corazón, que así te turbas Señor (le respondió) siento mucha diagan de este Santo, que quiso engañar al mundo, publicando fingidas Indulgencias; y que por esto son ellas de valor ninguno. El que finge algunas cosas (replicó Christo) es como vna caña leve, que facilmente se dexa llevar à vna, y otra parte del viento. El fango de la adulacion. Pero mi Amigo no puede permanecer dentro del fuego; así no puede habitar la mentira donde se hallan ardiendo la luz de la verdad, y el fuego de la Caridad Divina. Pero mi Amigo anduvo en verdad, y la dixo: y fué quebrantado de dolor vehementemente; porque vio la tibieza de los hombres para con Dios, y el ardor de consciencia para las cosas del mundo. Levado de este dolor, me pidió dicesse al mismo mundo alguna nueva demostracion de mi caridad, para que los hombres se encontrassen en mi amor, y apazassen, en algo, el de la concupiscencia mundana. (viendose pedir*

*S. Birgit.  
Revelation.  
Extravag.  
cap. 90.*

*mostrada de caridad; ya, que soy la Caridad por esencia; le di la demostracion, que me pedias à saber, que todos los que viniesen à este lugar, saliessem llenos de mi bendicion, y libres de sus culpas. T. por ventura, Señor (bolvió à decir la Santa) recordará tus Sucesores lo que tu, como Autor de toda virtud, y gracia, una vez otorgaste? Siempre estará fijo (concluyó Christo) aquello que dixes à Pedro, y en él à sus Sucesores: lo que ligares estará ligado. Pero muchas veces la obstinada malicia de los hombres hace que se encorja el brazo de mi largueza; como, al contrario, se estiende à mayores mercedes, quando por su fe, y santas obras se disponen à recibir las. Hasta aqui dixo el Señor: en cuyas palabras tiene gravissimo apoyo la singular Indulgencia de Porciuncula; como puede reconocer el Docto, sabiendo bien el grande aprecio, que de las Revelaciones de Santa Brígida hizo siempre la Iglesia, desde que con su examen, y aprobacion las elevó à lo mas alto de la fe humana piadosa, muy cercana à la Divina.*

Fuè tambien Santa Brígida amantissima de las Hijas de la Serafica Madre Santa Clara, y para desahogo de su devocion las visitaba con gran frecuencia siempre que podia. De la singular comunicacion, que tuvo con vna bendita Monja Clarisa del Monasterio de Napoles, consta por vna Revelacion de sus Extravagantes. Pero entre todos los Monasterios de Clarisas, el que mas disfrutó la devocion, virtud, y conversacion de Santa Brígida, fué el de *Pansperna* de Roma, llamado tambien de *San Lorenzo*, por aver allí padecido su Martyrio este Ilcito Martyr de Jesu Christo. Tenia la Santa Matrona ganado indulto, para entrar à la Claustura, y seguir con las Monjas los Actos de Comunidad: lo que executaba con notable espíritu, estandose en el Monasterio sin

salir poco, ni mucho, vnas vezes quinze dias; otras veinte; otras vn mes; y aun hávo vez, que en quarenta dias continuos no salió. Nuestro grande Análita siente, que en vna de estas ocasiones cogió à Santa Brígida dentro del Monasterio la vitima enfermedad, y que por esta causa fué allí su dichosa muerte. Lo fijo es, que de la Bulla de su Canonizacion consta aver sido allí su entierro, por última voluntad de la misma Santa; y en cuyo cumplimiento se executó con solemnisima pompa, quedando en riquecidas las Monjas con el inestimable tesoro del bendito Cuerpo: Que como la Santa las amó en vida con tantas demonstraciones de verdadero amor, no quiso que la muerte la separasse de ellas. Allí se conservó depositado el Santo Cadaver, resplandeciendo en él la Divina Omnipotencia con muchas maravillas; hasta que por disposicion Pontificia se trasladó à Suecia; donde se venera colocado en el Monasterio de Wafeno, que fundó la misma Santa debajo de la Regla de San Salvador; y es cabeza de su Orden. No quedaron las Clarisas de Roma tan desposeídas de su tesoro, que no sacasen vna buena parte de él; porque atendiendo al derecho de su posesion las dieron del Santo Cuerpo vna Reliquia muy principal: que guardan con la estimacion debida; así por ser de tan Ilustre Santa, como por tener en ella vn argumento perpetuo del aprecio que se merecieron en su conversacion piadosa.

CA:

*Ad ann.  
1491.  
6.*

*Revelar.  
94.*

## CAPITULO XXXV.

SINGLARES DEMOSTRACIONES,  
con que muchos Monarcas, Reyes, y Reynas  
del Orbe Catholico manifestaron por  
estos tiempos su gran devocion à  
Nuestra Seraphica  
Orden.

El assunto de este Capitulo, por lo respectivo à las quatro partes del mundo, en que nuestra Seraphica Religión está maravillosamente dilatada; y à los cinco cabales siglos, que cuenta de Fundacion: escribió con igual erudición, y eloquencia el M. R. P. Fr. Joseph Antonio de Hebers, Chronista de la Santa Provincia de Aragón, y del Reyno, en el Aparato Historico Régia Seraphico, que pone a la frente de la Segunda Parte de su Chronica: Obra verdaderamente digna de tal pluma; y de que buelva por todos los ambitos del Orbe; porque en ella los Eruditos tendrán mucho que ver; los Historiadores, que observan los Eloquentes, en que deleitarse; y los Devotos de nuestra Religión Seraphica, no poco porque alabar à Dios, ponderando el summo aprecio, que siempre hizieron del humilde ceniciento Sayal de S. Francisco las mas resplandecientes coronadas Purpuras de la Christianidad. Yo; empero, preclandome à los tiempos de que voy escribiendo, diré solamente algo de lo mas notable, que en ellos ocurre.

El Emperador del Occidente Sigismundo, Rey de Hungría, Hijo del Cesar Carlos Quarto, y Hermano de Wenceslao el Justo; aviendo tomado possession del Imperio año de mil quatrocientos y onze: hizo notorio al mundo en muchos argumentos de piedad el amor que professaba à los Frayles Menores. Fundò el Illustre

Convento de San Francisco de Vitegraz en la Hungría, Diocesis de Estrigonia, Corte de aquellos Reyes; y fuè tan norable esta Fundacion, como averla vnido à su Palacio: de manera, que la Capilla Real era la Iglesia del Convento; y los Frayles Sacerdotes, los Capellanes Reales. Hallanse noticias, que vivió, y murió como Religioso en este Convento, aviendole dexado escempro de la obediencia de los Provinciales, y sujeto solo à la inmediata del General. En el principio del Pontificado de Eugenio Quarto, interpuso su Cefarea autoridad en la Curia Romana, para que favoreciese la Santa Sede à los Misioneros de nuestra Obervancia, que estaban haciendo prodigios en la Bosna con la reduccion de los Hereses. Passando à Roma à coronarse, se detuvo en Sena por espacio de nueve meses, en los quales todos los dias oia la Missa, y los mas de ellos el Sermon à San Bernardino de Sena. Tuvo con él frecuentes conferencias, haciendo tanta estimacion de su trato celestial, que (mejorando la maxima del otro Emperador Romano) daba por perdido el dia que no veia al Santo. *Ita ut cum se perdidisset diem reputaret quod Bernardinum non videret.* Llevòle consigo, quando de Sena salió para Roma: *Porque este* (decia à los de su Corte, señalando à San Bernardino) *este, es mi Angel de Guarda.* De la frecuente conversacion con el Santo, se infirió en el coraçon de este Emperador piadoso tan grande afecto, à la Familia de nuestra Obervancia, que quiso honrarse con el titulo de Padre, y Patrono de ella.

No fuè mejor argumento de su piedad à nuestro Instituto el aprecio, que hizo de San Jacome de la Marca; Tuvo à su lado en la Campaña contra los Hereses de Bohemia; y queriendo que le acompañasse despues

en

en la ultima expedicion contra la Potencia Otomana: le escribió vna carta, de la qual me pareció traducir las clausulas siguientes. *Desseando que la persona de V. P. con algunos otros Religiosos de nuestra Orden nos asista en esta jornada, para confortar al Pueblo Christiano con el Celestial rocío de su Santa Doctrina; y con la predicacion del Santo Evangelio; y asimismo, para exercitarse en lo que importa à esta expedicion: Rogamos, y requerimos à V. P. tenga à bien de venir con nosotros, à ocho Frayles de su Orden, para ir con el Exercito, asegurados, que nunca os apartareis del lado de nuestra Cefarea Magestad.* De otras expresiones de veneracion, con que honró este Emperador piadoso à San Jacome de la Marca, daté mas distinta, y larga noticia, quando llegué à escribir la Vida de tan portentoso Heroe.

Tocante al Cesar Federico Tercero, llamado el Pacifico, dixè mucho de su devocion à nuestro Santo Abito en la Vida del Glorioso San Juan de Capistrano; à quien honró con exquisitas demostraciones de piedad. Por estarazon aqui solo digo, que tuvo por Confessor al Reverendissimo Padre Fray Conrado Seber, Minorita, que florecia por aquellos tiempos en Alemania con los primeros creditos de Varon Santo, sabio, y prudente.

Rey de  
Francia.

En los Christianissimos Reyes de Francia quedó como hereditaria la devocion à la Religión de Nuestro Padre San Francisco, desde que se encendió con llamas inextinguibles en el generoso coraçon del gran Rey Luis Nono el Santo, adorado como tal sobre los Altares. Transfundido de generacion en generacion el Real espíritu de su piedad; llegó hasta los tiempos de que escrivo; y se manifestó grandemente en el Rey Carlos Septimo de este nombre, Entre los

muchos beneficios, que en nuestra de su devocion hizo este Principe al Convento de Nuestro Padre S. Francisco de Sais, fuè vno, confirmar, y poner en perpetua obervancia, la gracia, que San Luis Rey avia hecho; de la mitad del agua del arroyo Orfiquio: merced muy considerable para la necesidad de aquel Convento. Su muger la Reyna Doña Maria, tambien dexò calificada su gran devocion en dos especiales demostraciones: Vna fuè fundar para nuestra Obervancia vn Convento extramuros de Paris en el mismo lugar, donde padeció Martirio el Glorioso Martyr de Christo San Dionisio Areopagita; y otra, elegir para su Confessor al R. P. Fr. Juan Raphael, Obervante; Sujeto llenamente digno de tal empleo.

Luis Vndezimo, como quèra que fuese astuto para sus intereses particulares, es cierto que para nuestra Seraphica Religión de nada pareció interessado fino de la gloria de piadoso, de liberal, y de magnifico. Amò à San Bernardino de Sena con finissima ternura: en cuya prueba embió desde Paris à la Ciudad de Aquila en Italia; vn riquissimo Tabernaculo de plata, para colocar en él la Vna de crystal, en que se guardan las Reliquias del Santo; y es Obra tan ercidamente magnifica, que ha merecido el nombre de *Montaña de Plata*. En la Iglesia de los Santos Innocentes de Paris levantò el sumptuoso Mausoleo, de que dexamos hecha mencion en este Libro, para colocar el Venerable Cberpo de la B. Alexa con vna Estatua suya de bronce al natural: obra, en que no se sabe si al primor del Arte, o à lo costoso de la materia, se deben las primeras admiraciones. Trasladò à mejor sitio el Convento de San Francisco de Ponte Andemaro, y diò principio

pio al de nuestros Observantes de Tolosa, que despues concluyó su Hijo Carlos Octavo. Ultimamente fundó tres Conventos á las Terceras Reglas de N. P. S. Francisco. La Reyna Carlota, Muger de Luis Vndezimo, fué muy Hija de la Religion, ó por mejor dezir, Madre de nuestros Religiosos, por las entrañas de piedad con que los atendia. Tuvo especial intimidad con el Santo Varon de Dios Fray Gabriel Nicolai, llamado el del Ave Maria, por lo que á su tiempo diremos largamente en la portentosa Vida de la V. Juana de Valois, Hija legitima de Carlota, y Fundadora de la Orden del Ave Maria, ó de la Anunciacion la qual Orden hasta oy florece en Francia con exemplos de perfeccion Religiosa y se govierna por los Prelados de nuestra Religion, á quien esta sujeta en todo, como las Ordenes de Santa Clara, y de la Concepcion, Carlota, en profecucion de su piedad, eligió para Confessor de las dos Infantas Juana y Ana sus Hijas, al referido Padre Fray Gabriel Nicolai: y fundó el Convento del Ave Maria de Paris, que es de Clarifas; y el de Tyronia, y de la Isla de Tornai; ambos de la Orden de su Santa Hija Juana de Valois.

Carlos Octavo, en medio de las fatalidades, que zozobraron perpetuamente su Corona, favoreció á nuestra Religion Seráfica con mano tan estendida, y con animo tan sereno, que pudieron vno, y otro delimitar las turbulencias de su Reynado. Dió la última perfeccion á todas las Fundaciones, que dexaron empezadas sus Padres, ilustrandolas magnificamente. Levantó á fundamentis el Convento de los Religiosos Confessores, y Capellanes del Monasterio de Clarifas del Ave MARIA de Paris. Tuvo por su Confessor al Santo Fray Juan Burgesio, Varon milagroso de

nuestra Observancia; de cuya mano quiso fuesse baptizado su Hijo el Delphin Carlos Rolando; á quien en la tierna flor de sus años arrebató la muerte: aviendo sido su Ayo hasta entonces el Santo Burgesio. Con su Muger la Reyna Doña Ana nos fundó otros muchos Conventos de Religiosos, y Religiosas, que refiere nuestro Gongaga, y el Annalista Wadingo: como tambien, que insó repetidas vezes con ardientes suplicas á la Silla Apostolica, para la vnion de la Religion en solo el Cuerpo, y debaxo de la Cabeza Suprema de la Observancia.

De la cordialissima devocion de los dos Reyes de Castilla Don Enrique Tercero, que llaman el Enfermo, y su Hijo Don Juan el Segundo, trata de proposito nuestro Ilustrissimo Cornejo en la Quarta Parte, Libro Tercero, Capitulo Sexto, dándole principio con estas palabras: *La gran estimacion, y en que la Seráfica Orden florecia en la devota piedad de los Reyes de Castilla en estos tiempos, es dignissima de encomendar á la memoria, para que se vea, que es en nuestros Catholicos Reyes esta devocion hereditaria, y que nuestro agradecimiento á sus favores debe ser perpetuo.* Por esta razon no dexaré de dezir aqui de los dos referidos Reyes. Don Enrique Tercero, y Don Juan el Segundo, lo que alli omitió nuestro Ilustrissimo Chronista. Don Enrique, en cumplimiento del Edicto, que hizo publicar por todo su Reyno, para que tuviesen entendido sus Vassallos era Protector especial de los Hijos de San Francisco: concedió facultad, por puro privilegio de su devocion, al Convento de San Antonio de la Cabrera en esta Santa Provincia de Castilla, para cortar leña, pescar, y cazar todo lo necesario al socorro de la Comunidad, en las tierras del contorno, y pot

espa

Reyes de  
Castilla

Tanto año  
estuvo en  
esta Provincia  
el serbante,  
no Arma  
de la Seráfica  
Orden de  
San Antonio  
de la Cabrera  
en el año  
de 1407.  
Y esta nuestra  
Comunidad  
en el  
lugar citado.

espacio de muchas millas, penetrando los montes de Segovia, Vzeda, Buytrago, &c: gracia que despues confirmaron otros Reyes. Aviendo sabido, que por influxo de los Judios de la Palestina nos avia quitado el Turco el Convento del Monte Sion en la Tierra Santa: hizo derribar todas las Sinagogas, que por aquellos tiempos tenia en Castilla los mismos Judios: los quales á vista de resolución, para ellos tan formidable, trataron de suavizar lo que avian exasperado, y persuadieron al Barbaro nos volviesse nuestro Convento, como con efecto se consiguió. Antes de su muerte, y por expressa cláusula de su testamento, dexó preparadas las expensas para fundar un Convento de nuestra Religion: y otra quantiosa limosna dexó para sus Tias la Infanta Sor Inés, y Sor Isabel, Hijas del Rey Enrique Segundo, y Monjas de Santa Clara la Real de Toledo. La devocion en fin de este Rey fué tal, que aun aviendo orlado sus Armas Reales con la Cuerda Franciscana, no estuvieron estas tan ceñidas, ó tan cogidas de ella, como su coraçon.

Don Juan Segundo heredó de Enrique la devocion con la Coronación, por mejor dezir, el Reyno, coronado de esta devocion. Despues de aver aplicado las reliquias de los pensamientos de su piadoso Padre á hazer fiesta de precepto en sus Dominios el dia de nuestro Seráfico Patriarca (por su Real Decreto de veinte y quatro de Febrero del año de mil quatrocientos y veinte, que puede verse en nuestro Ilustre Chronista, junto con la razon de no perseverar esta Fiesta) dió otras muchas señales de la cordial estimacion, en que tenia á nuestro humilde Abito. Trató con singular intimidad al Venerable Fray Francisco de Soria, Hijo de esta

Parte V.

Santa Provincia de Castilla, Varon igualmente Docto, y Santo: teniendo el Rey tan alto concepto de su virtud, y sabiduria, que le fió la superacion de la secta de los Fratricellos en Vizcaya, donde comecaron á sembrarla: especialmente en Durango: y quando pasó el Siervo de Dios de esta vida á la eterna, hizo el Rey, que en Carrion, donde murió, se formasse el proceso autentico de sus milagros, para tratar de su Beatificación. Fundó el Convento de Nuestra Señora de la Oliva (oy Recoleccion de esta misma Provincia de Castilla) y confirmó al de San Antonio de la Cabrera, el Privilegio de su Padre, que arriba diximos. Hizo intimar Decreto á todos los Barqueros de sus Reynos, para que fin algun interés, y con amenazas de graves penas, en caso de no cumplirlo: diesen passo á los pobres Religiosos de San Francisco. Patrocinó singularmente á la Familia de la Observancia, que comenzó á florecer en Castilla al tiempo de su Reynado; y fué muy poderoso su influxo, para que los Observantes se governassen, segun la disposicion del Concilio Constanciense, por Vicarios Provinciales. Finalmente, por las instancias de su devocion se agregaron á los Conventos Observantes de Castilla el de Salamanca, Benavente, Zamora, Cabeza de Alva, la Coruña, y el de Orense. Quando Niño, estuvo este Rey veinte meses, por disposicion de su piadoso Padre, en el Convento de San Francisco de Toro, instruyendose por los ojos con el exemplo de aquella Santa Comunidad en la observancia de los Mandamientos Divinos: Y así no es de maravillar creciesse con el desdén su infancia la misericordia devota, con que siempre nos atendió.

Enrique Quarto, que sucedió á su Padre Don Juan en el Reyno: no le

Bbb

fué

fue inferior en la devocion à la Religion de S. Francisco, Era su Confessor el R. P. Fr. Juan del Pino, famoso Predicador, y vno de los hombres mas doctos de esta Santa Provincia de Castilla: por cuyo influxo disfrutò la Observancia la piedad del Rey en dos Conventos, que le fundò; y en otros muchos favores. Hizo la Iglesia del Convento de N. P. S. Francisco de Pinto: y solicitò por quantos medios le fueron posibles el mayor esplendor, y seguridad de nuestra Familia, defendiendola à la sombra de su proteccion de muchos perfidos empeños de los Claustrales. Logrò la dicha de tener por Vassallo al Glorioso S. Diego de Alcalà; Imàn de las Coronas de España; comenzando por la de este Rey à llevarlas à sus pies en rendidas veneraciones. A quinze dias de la muerte feliz del Santo, partió Enrique con toda su Corte al Convento de Alcalà à visitar el milagroso Cuerpo: y lleno de piadosa admiracion, le viò, le tocò, le besò reverente; y le hallò blando, flexible, y oloroso con celestial fragancia. Cogió muy à manos llenas el fruto de esta devocion en muchos favores del Santo; y especialmente en la sanidad de un brazo, cuyos vehementes dolores le quitaban el sosiego. En memoria del beneficio bolvió el Rey à empeñar nuevamente la gratitud de San Diego, labrandole Capilla, en que fuesse reverenciado de los Fieles. Pero de esta materia hablaré detenidamente en la Vida del Santo Glorioso, si Dios me concediese que la escriba: porque para el asunto, que llevo, basta lo dicho.

Las Reynas, Mujeres de los tres referidos Reyes de Castilla, les compitieron la devocion, que voy escribiendo; y si no les excedieron en ella; à lo menos los igualaron. Entre todas, empero, la que mas se señaló en

las demostraciones de piedad, fue la Reyna Doña Maria, primera Muger de Don Juan el Segundo (casò dos vezes este Rey) porque à las eficaces instancias de esta Señora, mas que à las de otros Principes, parece atribuye nuestro gravissimo Annalista los felices exitos de la Observancia en las controversias con los Claustrales año de mil quatrocientos y quarenta y tres, y siguiente de quarenta y quatro; y en especial, en lo tocante à esta Santa Provincia de Castilla.

CAPITULO XXXVI.  
PROSIGVE LA MATERIA DE LA  
devocion de los Reyes à nuestra  
Religion Seráfica.

Como à porfia parece que andaban los Reyes Christianos por llevar su honor, y su gloria à la nueva Jerusalem de la Religion Seráfica en este siglo, de que escribo y tercio de su Fundacion, y quinto dezimo de la reparacion del mundo. Los Reyes de Aragon, aunque siempre se mostraron admirables en empeño tan piadoso, segun consta de sus Historias, y nuestros Annales; aora se excedieron à si mismos. Toda la Segunda Parte de su Chronica gasta el R. P. Hebrera en este assunto, tratandole con la magestad que pide. Allí podrá satisfacerse del todo la devocion estudianta; que yo por lo que me toca, es preciso ceñirme à los tiempos que voy mirando, y à las noticias siguientes.

El Rey D. Alonso el Quinto (Sucesor en la Corona de Aragon à su Padre D. Fernando el Primeroy en la de Napoles, à Renato, ò à la Reyna Juana Segunda, segun otros discurren) fue esplendor, y honra perpetua de la Religion Seráfica, no menos que de la Nación Española; como le llama el grande Historiador Mariana. Este, para tan glorioso Epiteto mirò à las hazanas

Reyes de  
Aragon.

de su valor: yo miro à las de su piedad; en que, de muchos, su atropellan los argumentos. Las llamas de su devocion parece que le llevaban como à su estera, à la Religion de San Francisco; donde tuvo la dicha de conocer de trato, y comunicacion à los primeros, y mayores Altos, que alumbraron entonces al mundo con su santidad, y sabiduria, y oy ilustran augustinamente el Cielo de nuestra Familia Observante. Fueron estos (especialmente desde que entrò Don Alonso en el Reyno de Napoles) San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Jacome de la Marca, y los Santos Fray Mateo de Agrigento, y Fray Juan Bombisio de Luca; que todos, con otros muchos semejantes, vivian en su Reynado; y de algunos de ellos tenemos ya escritas las Vidas, reservando à sus propios lugares las de los demas. Para hazernos beneficios bautabale al Rey Don Alonso el peso de la devocion heredada de sus gloriosos Progenitores pero impellido del espíritu de los referidos Santos; à quien tratò con intimidades de Amigo, no ay que estrañar hiziesse maravillas. Los Conventos, que en todos sus Dominios nos fundò, y los que reparò, amplió, y enriqueció de Privilegios; fueron muchos: en cuya narrativa tienen estendido campo las Historias particulares de las Provincias, à que pertenecen. Con todo esto no me pareció omitir la demostracion exemplarissima de piedad, que hizo en la Fundacion del Convento de JAYS de Barcelona, quando llegó el caso de facer los cimientos. Acompañado de toda su Corte, y de gran concurso de pueblo, que le seguia, se encaminò extramuros de la puerta del Angel de aquella Ciudad, hasta llegar al sitio señalado. Aquí por sus mismas Rea-

Parte V.

les manos cabò la tierra, y sentò la primera piedra de la Ora: Accion tanto mas heroyca, quanto menos le esperaba de vna Magestad llena de espiritus Marciales, y generosos; que le adquirieron, por justo titulo, el nombre de *Maganimo*: Mas aun por esto empeñò los coraçones de todot en mayor ternura, y devocion à nuestro Seráfico Instituto; levantando sobre aquella piedra de edificacion tantos Templos à la piedad, y humildad Christiana, quantos fueron los que alzieron, como restigos de vista, à tan devoto espectáculo.

Prosiguendo sus piadosas demostraciones el Rey; tuvo quatro Confessores successivamente, todos Frayles Franciscos; cuyos nombres son, Fray Felipe de Berbegal, Fray Antonio de Fano, Fray Juan Bombisio de Luca, y Fray Alonso Arguello, Arçobispo de Zaragoza, que al fin murió tragicamente en vna prision por materias de estado, en que aora no me toca discurrir. Puso el Rey debajo de su patrocinio, y tutela (en gloriosa emulacion del Rey de Castilla Enrique Tercero) todos los Conventos, y Monasterios de Religiosos, y Religiosas de la Santa Provincia de Aragon; con la expresion, de que hablaba de sola la Observancia; y de las Religiosas à ella sujetas, comprendiendo hasta los Donados, y Sirvientes de los referidos Conventos, y Monasterios.

Esta proteccion ofreció el Rey Don Alonso à los Observantes en gracia de San Bernardino de Sena; à quien amaba tan de coraçon, que luego que murió el Siervo de Dios; hizo el Rey fervorosas repetidas instancias à la Silla Apostolica, para que le pudiese en el Catalogo de los Santos. En este assunto escribió la viti-ma carta à Nicolao Quinto en la Tienda de Campaña, y en la ocasion,

Bbb 2

y dia que estaba con la espada en la mano sobre Pomblin, resuelto a dar vn sangriento combate para tomarla: circunstancia de que se arguyen con evidencia las estendidas margenes de su coraçon magnanimo, cabiendo en él, sin embarzarse, la Piedad, y la Fortaleza; y manejando aun tiempo, como otro Celar, para los empleos de ambas Virtudes, la espada, y la pluma. A San Juan de Capistrano no favoreció menos, ofreciendole todo su especial amparo en la empresa que le hizo Nicolao Quinto, contra los enemigos de la Fè; como a Inquisidor General, segun diximos en la Vida de este portentoso Heroe. La devocion del Rey Don Alonso à su celestial Pariente San Luis de Tolosa, ni se debe passar en silencio (como no lo passa nuestro gravissimo Annalista en apoyo del assumpto, que llevamos) nies capaz de poderse explicar dignamente en las angustias de este Capitulo, à cuyo lugar tienen derecho otras muchos Reyes. Por esto bastará dezir: que en la gloriosa entrada del Rey en Marsella con la fuerza de sus Naves, fuè su principal empeño buscar el Cuerpo de S. Luis, por la summa devocion, que le profesaba; y aviendo tenido la dicha de hallarle, se le traxo à su Reyno: mas por trofeo de su piedad, que como triunfo de su valor. Al tiempo, empero, de traerle, quando apenas la Armada se avia hecho à la vela con el Santo Cuerpo, se levantò en el Mar vna tempestad tan deshecha, que puso en la consternacion vltima à los mas animosos, y diestros Pilotos, y gente de Marineria: los quales, persuadidos à que el origen de la tormenta eran las Santas Reliquias (por estar ellos en que el Mar no sufre en las Naves cuerpos difuntos) instaban al Rey à que las echasse al agua, para escapar con vida. Estrechaban à la

resolucion, no menos que las instancias de los Marineros, las del peli-gro, creciendo por instantes. El Rey entonces con vn espíritu lleno de piedad, y alentadissima fè, respondió diziendo: *No es tan feo en persuadirme que me desabraca de mi querido Santos porque, d'el se ha de perder conmigo; d' yo me tengo de ganar con él.* Apenas el Mar oyò resolucion tan invicta, quando enmudeció, sepultandò milagrosamente en sus entrañas su misma tempestad. Coronò el Rey las finezas de su devocion con la vltima de mandar-se enterrar amojado en nuestro humilde Abito, como se executò; siguiendo en esto el exemplo Christiano de muchos Reyes, que así lo hizieron; y con tantos intereses de sus Almas, como se viò, segun el testimonio de nuestro Venerable Pifa, en el Rey Don Fernando de Castilla Quarto de este nombre, que llamaron el Emplazado.

Para contestar, que entre el Rey Don Alonso, de quien acabo de escribir, y la Reyna Doña Maria su Muger, de quien aora trataremos; el coraçon, y el espíritu de piedad era vno mismo: basta el testimonio de la misma Reyna; la qual escribiendo à los Jurados de la Villa de Morella, recomendandoles los Hijos de San Francisco, dize estas formales palabras: *Es para mi tan sensible vna ofensa hecha à vn Religioso de los Menores; como si se hiziesse à mi Persona misma; porquien los amo como si fueran mis propios hijos.* En correspondencia de sus palabras fueron de verdadera Madre sus obras. Hallabase perseguida la Observancia en aquel Reyno con la general oposicion de los Claustrales; y compadecida la piadosa Reyna, escrivio à Eugenio Quarto, en favor de los afligidos; con tan vivos sentimientos del Alma, que

obli:

obligò al Papa à romper con los Emulos, privando del Oficio al Provincial de la Claustra de aquella Provincia, y poniendo en su lugar à vn Observante, llamado Fray Juan Llobet, por especial Bulla, que trae nuestro Wadingo. Fuera de esto, fundò el insigne Convento de Nuestra Señora de Jisy de Valencia; sin que obste à la gloria de Fundadora, no averse sacado la Bulla de Fundacion en su nombre, sino en el del Rey su Marido. Aviendo quedado, en ausencia de este, por Governadora de aquellos Reynos, hizo publicar Edicto; para que todos sus Vassallos guardassen, y celebrassen la Fiesta de la Concepcion Inmaculada de MARIA Santissima; Carácter indeleble de nuestra Serafica Religion, que por oculto modo se imprime tambien en los coraçones de todos los Afectos à ella. A las Hijas de la Serafica Madre Santa Clara amò con igual ternura, que à los Hijos de San Francisco; y en protesta de su devocion afectuosa les fundò el Monasterio de la Santissima Trinidad de Valencia; donde eligió su sepulchro. Y para que las demostraciones de su piedad en nada quedassen inferiores à las de su Esposo el Rey, hizo la enterrassen con Abito, Tocas, y Velo de Monja Gloriosa. Corriendo los tiempos, año de mil quinientos y ochenta y siete, y casi ciento y treinta despues de su entierro, se abrió el sepulchro, y se hallò el Cadaver libre de corrupcion, y vestido en la forma que acabo de dezir: maravilla, que llenò de admiracion, y gozo toda la Ciudad; atribuyendolo à gracia especial del Señor en testimonio de las Virtudes de tan piadosa Reyna.

A Don Alonso el Quinto sucedió en la Corona de Aragon su Hermano Don Juan el Segundo, llamado el Grande, que tambien ciudò la Coro-

Part. V.

na de Navarra, por el derecho de la Reyna Doña Blanca, su primera Muger. Prosiguió la devocion à los Frayes Menores, caminando sobre las huellas de sus gloriosos Ascendientes. Fundònos algunos Conventos; y confirmó todos los Privilegios concedidos de sus Reales Antecessores à los Religiosos Franciscos, con todas las gracias, donaciones, y circunstancias, que ellos expresaron; añadiendoles nueva firmeza con la pena de mil florines de oro, en que quiere incurra qualquiera, que contraviniere à su Real Decreto. Guárdase este en el Archivo del Convento de N. P. S. Francisco de Zaragoza, expedido en el Campo sobre el Castillo de Amposta; su data en veinte y dos de Noviembre de mil quatrocientos y sesenta y cinco. Otro singular Decreto expidió, digno de memoria; y fiel testimonio de la honra, que nos hazia: Porque en el universalmente manda à todas las Justicias, Magistrados, y Ministros Reales, miren con tanta veneracion à nuestros Conventos, que no permitan vivir en sus vezindades, ni cerca de ellos, gente de mala fama: sino Familias honradas, y de honesta reputacion en las columbres. Siendo Rey de Navarra, eligió por su Capellan Mayor al Padre Fray Fernando Lucio, Sujeto de singular estimacion suya, segun dize nuestro Annalista. Finalmente tuvo Confessor de nuestra Religion, y quando murió, lo era el R. P. Fr. Marcos Bergua, como consta por su testamento, donde con otros le dexa por testamentario, en señal de su devocion à nuestro Santo Abito.

Su Muger, la Reyna Doña Blanca, protestò en semejantes demostraciones la misma devocion. Tuvo por su Confessor al Venerable, y Ilustre Varon Fray Pedro de Baray; cuya virtud, y sabiduria le hizieron bene-

Bbb 3

me.

merito del Arzobispado de Tyro, en que desempeñó gloriosos cargos, que se fiaron à su discrecion, y zelo. Siendo Reyna de Sicilia Doña Blanca en el primer Matrimonio con Don Martin de Sicilia (por cuya muerte casó segunda vez con Don Juan el Segundo de Aragon) reedificó, dilató, y fortificó con largas limosnas al Convento de Nuestra Señora de Jesus de Policio: y en el de N. P. S. Francisco de Catalagirona dexó, por eterna memoria, y prenda de su amor, vna insignie Reliquia de *Lignum Crucis*, engastada preciosísimamente: dadivatan estimable, que como tal haze memoria de ella nuestro gravísimo Annalista. Constituyóse Patrona del Hospital de Villa Franca de Montes de Oca, enriqueciéndole con pingues rentas: y para que los pobres estuviesen puntualmente asistidos, en lo tocante à sus Almas, puso (con Bula de Martino Quinto) por Cura del Hospital à vn Religioso de nuestra Orden, succediéndose en ella este cargo perpetuamente. Otras cosas hizo dignas de su Real piedad, que se omiten, por dar lugar à lo que resta.

La Infanta Doña Leonor, Hija tercera de los Reyes Don Juan, y Doña Blanca, les succedió en la Corona de Navarra, aunque pocos dias. No cabe en las ponderaciones de la pluma la devocion de esta piadosa Reyna à nuestro Seráfico Instituto. Nuestro Wadingo la explica por estas palabras: *Erga Ordinem Minorum summe propensa*. Fundónos el Convento de Santa MARIA de la Misericordia de la Ciudad de Tafalla, en el Reyno de Navarra; y hizo otras magnificas Obras, en que perpetuamente está resplandeciendo su piedad, y beneficencia à los Frayles Menores.

Reyes de  
Egipcio.

La Corona Portuguesa, que en

puntos de bizarria à ninguna reconoce ventajas: en este glorioso empeño de amparar, y favorecer à los pobres Hijos de S. Francisco, tendrá sobradísima disculpa, si se reputasse superior à todas. Sin tomar el corriente desde los primeros años de la Religion, en que hasta los de que escrivo, se descubren prodigios de finezas devotas de aquellos Reyes: hallamos tanto en los que por aora nos tocan, que será menester, para evitar la molestia, ceñirnos à Compendio. Don Juan Primero, legitimo Rey en el Trono (yà que no en la cuna) y que tenia el Cetro de aquel Reyno por los años de mil quatrocientos y treinta: fué tan singular bienhechor de la Religion, que aun referida su beneficencia sumariamente, parece larga. Fundó de planta el Convento de N. P. S. Francisco de Leyria: ò sea solo, su magnífico Templo, como quieren otros. Hizo muchas mercedes à los Conventos de *Oporto*, *Guimaraes*, y *Lamego*, y al fin se declaró Protector suyo. Sentó la primera piedra en la Fundacion del de Santa Clara de Oporto, y costó la obra de la Iglesia; y en el de N. P. S. Francisco de Santaren, colocó vn milagroso Crucifixo, objeto de su mayor devocion. Puso en dignidades de reputacion à muchos Minoritas: amparó con todo el empeño de su piedad, y poder à los Observantes: dió el sitio para fundar el Convento de Carnota, con doze columnas, que hizo conducir de Zeuta para su fabrica: constituyóse Protector de los Monasterios de Santa Clara de Amarante, y de la Guarda, y favoreció con mano muy entendida à los de Santa Clara de Lisboa, Porta Alegre, y Villa del Conde. Murió año de mil quatrocientos y treinta y tres, à catorze de Agosto; y aviéndose depositado el cuerpo en la Cathedral de Lisboa hasta el dia

veinti-

veinte y cinco de Octubre, que le conduxeron à su Monasterio de la Batalla: le estuviéron velando de noche, y de dia nuestros Observantes, à quienes avia querido, y venerado como à Hijos. Predicó sus Exequias el R. P. Fr. Gil Lobo, Minorita, su Confessor; que despues lo fué tambien de su Hijo el Rey Don Duarte. Fué asimismo Confessor suyo, y vnó de los de su Consejo de Estado, el gran Religioso Fray Juan Xira: y tambien tuvo otros Confessores, y Consejeros Minoritas, segun afirma nuestra Chronica de Portugal. Su Muger la Reyna Doña Felipa, como si se empeñasse en emular la devocion del Rey su Marido: eligió para Confessor al Santo Varon Fray Amaro, lustre de nuestra Orden, y Obispo de Marruecos, y de Zeuta: Cooperó à la fabrica del Templo de nuestro Convento de Leyria con buenas limosnas; y siempre se dió à conocer especialísima devota de N. P. S. Francisco.

Don Duarte Primero, Hijo de los Reyes Don Juan, y Doña Felipa, de quienes acabamos de hablar: en nada degeneró de la piedad de sus devotos Padres para los Frayles Menores. En feliz auspicio de su devocion recibió à su dignísima Esposa Doña Leonor, Infanta de Aragon, en la Iglesia de Santa Clara de Cohinbras: en cuya memoria dió à este Monasterio vn Ornamento riquísimo de tela de oro muy realçada, y vn paño para cubrir la vrna del sepulchro de la Reyna Santa Isabel, que se venera allí. Concluyó la translacion à Oporto del Monasterio llamado *Ambrosios*: Obra à que dió principio la Reyna Doña Felipa su Madre; y à que miró siempre el Rey como à blanco de su largueza, y misericordia. Despues de la jornada de Zeuta, agradecido à los auxilios de MARIA Santísima, fundó

en su Hermita, entre Azambuja, y Cartaxo, nuestro Convento de la Virgen de las Virtudes, celebradísimos por milagrosa en aquel Reyno, y frequentada de la Casa Real con muy especiales demostraciones de piedad Christiana. Amó entrañablemente el Rey Don Duarte à nuestros Religiosos, y desahogó su devocion fiandoles los empleos mas honrosos de Confessores suyos, Predicadores, Consejeros, Embaxadores, y Theologos. Concedió favorables Privilegios à nuestros Conventos; y entre ellos, el especial de que no fuésemos compelidos à hospedar en la Clausura (aun en las mayores vrgencias) tales personas, que inquietassen el silencio, ò perjudicassen el Instituto pobre, que professamos.

Si quedó capaz de ser excedida la devocion del Rey Don Duarte, sin duda lo fué de la de su Hijo el Rey Don Alfonso el Quinto. Echaba mano este Rey ordinariamente de los Religiosos Franciscos para los empleos mas graves. Los insignes Minoritas Fray Gil de Tabira, y Fray Alfonso Cacyro, de vida milagrosa, fueron sus Confessores, y Oradores al Papa: y à otros los hizo de su Consejo. Sobre este punto advierte la Chronica Portuguesa del Padre Esperança, que estaba anexo al Provincialato de San Francisco el cargo de Confessor del Rey; aviéndolo así determinado los de aquel Reyno, en protesta de su devocion. Quando mudaron de sitio los Religiosos de Marozinos, asistió el Rey Don Alfonso à la funcion de tirar las lineas, sentar la primera piedra, y poner el titulo de la Concepcion, de cuyo Mysterio fué tiernamente apasionado. Dió grandes Privilegios, y Exempciones Reales à los que como Hermanos de la Orden de San Francisco hospedassen en sus casas à los Reli-

gios.

giosos, y á los que trabajaban en sus Conventos. Al de Alenquer hizo la gracia de que pudiesse libremente pescar en su Rio, y cortar toda la leña necesaria en el Monte de Otta. En los Conventos de Santa Clara de la Villa del Conde, Santa Clara de Lisboa, Santa Clara de Beja; en el de Viseo, y en el de Castañeyra, y en el de Nuestra Señora de las Virtudes: ay singulares memorias de su benefica liberalidad. Fundó el Convento de Baratojo, y el de San Antonio de Torresvedras; y apenas avia Convento de nuestra Orden en Portugal, que no reconociese al Rey por especial Patrono, y Bienhechor: razon porque dize la Chronica de aquella Provincia, que se levantó este Rey con el glorioso nombre de Padre de las Hijas de San Francisco. Por muerte de su Muger la Reyna Doña Isabel, que se le desapareció en la florida primavera de veinte y tres años: resolvió casarse, despues de vna larga viudez, con su Sobrina Doña Juana la Excelente, por quien ardió en guerras Portugal, y Castilla. Pero aviendo esta Señora tomado la gran resolucion de amortajarse viva en el Abito de Santa Clara, que se le dió en el Monasterio de Santarén; el Rey en glorioso despique determinó tambien sepultarle en vida en vna Celda de su Convento de Baratojo. Disponiendo, empero, las cosas del Reyno para esta jornada, enfermó, y murió en la Villa de Cintra; dexando en la Religión de San Francisco levantados tantos Maucolos á su fama, quantos fueron los Conventos á que se estendió la mano de su Real, y devota munificencia. De proposito no he tocado en puntos de la devocion á San Antonio de Padua (ó sea de Lisboa) para apoyo de mi argumento: porque esta devocion entre los Portugueses haze classe aparte; y to-

davia no sabemos si es amor, ó idolatria la passion con que le veneran.

La Reyna Doña Juana Segunda (en quien por la falta de sucesion de su Hermano Ladislao, recayó el Reyno de Napoles) aun entre los varios bayvenes de su inconstancia, ó de su fortuna, en las materias de Estado: mantuvo siempre firme la devocion á N. S. P. S. Francisco. Fundónos Convento extramuros de la Ciudad de Aversa; el qual es vno de los mas bien labrados, y capaces; que en aquella Provincia tiene la Obseruancia. Para las Monjas de Santa Clara tambien fundó otro dentro de la Ciudad de Napoles, á donde se trasladó el de Santa Cruz, que estaba extramuros. Fué devotissima de su Real Vassallo San Juan de Capistrano; á quien trató en vida; y hallandose el Santo en Roma, le llamó por medio de vna afectuosissima carta, para que fuese á predicar á Napoles contra los Hebreos, entonces intolerables de puro tolerados en aquel Reyno, como dize en la Vida de este Santo Glorioso, á que me remito. Tambien venció mucho al gran Siervo de Dios Fray Matheo de Alecio, Discipulo de San Bernardino; y por sus muchas Virtudes le atendia con menos detragado que á otros en las pláticas de Estado. En fin, nuestro Wadingo llanamente confessa, que esta Señora fué amantissima de nuestra Religión: pero que no se atreve á foitar la pluma en sus elogios, temeroso de que sean mal oídos de quantos supiellen las inconstantes veleidades, y mudanças de vna Reyna, tan Muger en sus determinaciones. Yo, empero, sin esse temor, la di, y daré siempre el titulo de *Piadissima*; atendidas las obras magnificas de su Real piedad; para lo qual bastaba solo la del grande Hospital de Napoles, llamado el

Reyes de  
Napoles.

*Celesterrimo*, donde tiene su sepulchro. Y á la verdad, aviendo contrapafado en esta Reyna la devocion de Señora, á la inconstancia de Muger, no parece debido sea la inconstancia mas poderosa, para desluzirla con la nota de *variable*; que la devocion, para calificarla con el timbre de *piadosa*.

Dexó nombrado por Heredero de su Corona la Reyna Doña Juana á Renato, Hermano de Luis Tercero, Duque de Anjou; aunque este Principe Renato compitió por armas la Corona bien fatalmente con el Rey Don Alonso de Aragon: todavia le ponen las Historias en la nomenclatura de los Reyes de Napoles: y como quiera que sea, él descubrió vna devocion á la Orden, mayor que todo el encarecimiento. Fundó seis Conventos de N. P. S. Francisco, los tres en la Provincia de San Buenaventura, y los otros en sus Estados de Lorena, y Berri. Fuera de esto contribuyó grandemente á la Fundacion del Convento de Aguas en la Provincia de San Luis. Colocó preciosas Reliquias en el de Balmeta en el Ducado de Anjou: y en el de San Sebastian labró á San Bernardino de Sena vna Magnífica Capilla con dos Sepulchros; vno para si, y otro para la Reyna su Muger. Fundó el Monasterio Grande de la Annunciata de Nanti, y otros dos de Religiosas Terceras. Finalmente con su muger la Reyna Isabel de Lorena; fundó en este Ducado el Convento de Santa Clara de Ponte-Meson, con Regia dotacion, y sumptuosa fabrica.



## CAPITULO XXXVII.

CONCLUYESE LA MATERIA DE  
de los dos Capítulos antecedenes.

NO es facil que recoja con brevedad la pluma, lo que tan esparcidamente sembró por todas las tierras del Orbe la poderosa mano de Dios. A esta causa me ha sido forzoso repartir en tres Capítulos el assumpto, que juzgue ceñir á vno solo; y que será necesario concluir en este, mas arrebatado, que resumido. A este fin, rebolviendonos azia el Norte, encontráramos ardiendo, como en el Medio-Día, la devocion, y piedad de los Reyes á nuestra Religión, aun entre los yelos de sus Payes. El que primero da testimonio de esta verdad, es aquel Ladislao Rey de Bohemia, que llamaron el *Polluno*, por aver nacido; despues de muerto su Padre. Protestó este Principe su gran devocion al Abito en las grandes honras, que hizo á San Juan de Capistrano en Alemania, Bohemia, y Hungria (cuya Corona tambien ciadó) quando el Santo (segun dize en su Vida) pasó á la reduccion de los Herreges Bohemos, y exterminio de los Turcos. Por muerte de Ladislao, y despues de varias reboluciones entre los Cismáticos, y Catholicos de Bohemia, llamaron para la Corona á Vladislao Quarto, Hijo de Casimiro, Rey de Polonia, de quien hablare en su propio lugar. Fué Vladislao en Bohemia Padre de las Religiones; y á la nuestra receditó magnificamente el Convento de San Ambrosio de Praga, demolido antes por los Herreges; y fundó de nuevo el celebre de Santa Ana de Camelio en la Silesia.

Reyes de  
Bohemia.

En la Hungria succedió á Ladislao  
Ma. Hungria.

Mathias Corvino, Hijo del celebre Capitan Juan Corvino de Huniades, cuyas gloriosas hazañas diron bastante assumpo a esta Chronica en la Vida de San Juan de Capistrano. Profetizó el Santo la Corona al Rey Mathias: el qual aviendo visto cumplido el Vaticinio, quando le sentaron en el Trono, correspondió con devocion tan grande al Santo, como se dexa conocer en las instancias con que promovió su Canonizacion. Algo de esto puede verse en vn pedazo del Elogio, que escribió de mano propia a las Virtudes de San Juan de Capistrano, y yo le traigo copiado, Libro Segundo de esta Quinta Parte. Conoció tambien, y veneró el Rey Mathias al Successor de Capistrano San Jacome de la Marca, militando con este Siervo de Dios, hasta exterminar de sus Dominios a los Turcos, como dió en la Vida del Beato Jacome.

*Reyes de Polonia.*

En el Reyno piadosissimo de Polonia venimos a encontrar con el gran Casimiro Quarto, Padre del gloriosissimo Principe San Casimiro; y para cuya devocion a la Orden de N.P.S. Francisco me hallo atajado, sin saber explicarla de modo, que ni falte a la verdad, ni parezcan hyperboles las expresiones. Ya dexo copiada a la letra en la Vida de S. Juan de Capistrano la carta con que le llama a su Reyno; en la qual no se descubre clausula, que no respire vn bolcan de piedad Christiana. Repásela el Lector junto con todo lo q' allí refiero, y verá ser vna maravilla cada demonstracion afectuosa de este devoto Rey. En los nueve meses, que tuvo consigo al Varon de Dios, se movió su mano al compás del coraçon del Santo, todo empleado en la planta, y dilatacion de la Observancia en aquel Reyno. Por esta razon fundó Casimiro tantos Conventos, que nuestro

Illustrissimo Gonçaga comienza la Historia de aquella Provincia desde este Rey, como Fundador de toda ella. Fuera nunca acabar, si huvieramos de proseguirlo todo: por esto levanto la pluma con las palabras de Haroldo: *In Polonia Casimirus Rex qui tametsi non fuerit Regulari Professione Minorita: erat tamen Regularis Observantie in suis Ditionibus præcipuus promotor, & fundator.* La Reyna Isabela su Muger, en cuyos desposorios intervino San Juan de Capistrano; compitió a su Real Esposo en la devocion, tan benamente, como se vé por su Historia, a que me remito.

*Reyes de Inglaterra.*

El Rey de Inglaterra, Enrique Sexto (de quien habló tambien en la Vida del mismo Santo Capistrano, que le comunicó por escrito) sin embargo de los embarazos de su vida tragica: fué devotissimo de nuestra Orden. Sacó Bolla del Papa, para tener consigo en su Palacio (además de su Confessor, que era Frayle Francisco) otros quatro Religiosos graves, y doctos de la misma Orden; con facultad de valerse de ellos para Embaxadas, y otros negocios de Estado. Sirvieronle mucho para el mas importante de su Alma: porque reduciéndolo a las ignominias de vna prison tyrana, solicitada de Eduardo, Rey intruso (y al fin, Verdugo, que por su mismas manos le quitó la vida) se reduxo a desfrutar en santos desengaños la compañía de los Religiosos. Avia meditado con animo serio fundar algunos Conventos a la Observancia en honra de San Bernardino; como se colige de la carta, que le escribió San Juan de Capistrano, donde le habla sobre las referidas Fundaciones, propuestas al Santo por el mismo Rey: pero su tragica fortuna le aró las manos para no poder executar la idea de sus piadosos intentos.

En

*Reyes de Escocia.*

En Escocia; siempre fatalissima Corona: su Rey Jacobo Primero por los años de mil quatrocientos y quarenta y seis, viendo despoblados en su Reyno los Conventos de nuestra Religion, fundados desde los años de mil ducientos y veinte; y noticioso por la fama, de lo mucho, que florecia en letras, y santidad nuestra Observancia en otras Regiones: escribió a la Provincia de Colonia, y al Vicario General de la Familia, el V. Fray Juan Mauberto, pidiendole Religiosos, que allí restituyessen, y propagassen nuestro Instituto. Condescendiendo el Vicario a la piadosa petition del Rey, el embió muy escogidos, como para aquel fin se necesitaban: y el devoto Principe los amó tan de coraçon, que a vno de ellos hizo su Confessor, y a otros, de su Junta de Estado. Fundóles nueve Conventos; y en summa, a los influxos de este Rey Jacobo debió tantos incrementos en sus Dominios nuestra Familia Observante, que los Annales no acabar de ponderarla.

*Reyes de Dacia.*

De los Reyes de Suecia, Dacia, y Noruega, no me dexó que dezir nuestro Illustrissimo Cornejo, aviendo escrito su pluma en la Quarta Parte, los rarissimos sucesos de Henrique de Dacia, legitimo Heredero de aquellos Dominios: cuya Corona cedió despues de aver professado nuestra Tercera Orden.

*Reyes de Bosnia.*

Merecen tambien especial memoria los aumentos, que tuvo la Observancia en la Bosnia al abrigo de Jacobo, su Rey, despues que por instancias de nuestros Misioneros, dexó de ser Clismatico, y se incorporó en el Gremio de la Iglesia Catholica por los años de mil quatrocientos y cinquenta y dos. Fundó muchos Conventos de Observantes en su Reyno; y publicó vn Decreto por todo él,

mandando con graves penas a las Justicias de los Pueblos, nos hospedassen, y assistiesen con todo lo necesario. Los Religiosos, enpero, haciendose cargo de la obligacion de pobres Evangelicos, suplicaron derogasse su Decreto, porque no querian, ni debian librar en la violencia, y apremio de los Pueblos el socorro de sus necesidades: sino en la Providencia Divina, y en la misericordia de los Devotos. A este assumpo le escribió el Santo Fray Marcos de Bosnia vna carta, que trae nuestro Gobernatis en su Tomo de Misiones; y tuvo gran lugar en el coraçon del piadoso Rey, quedando con ella firmemente edificado, y mucho mas firme en el afecto, que nos profesaba.

De la Reyna de Bosnia, Muger del Rey Thomas, dexo ya dicho en este Libro, que por su cordial devocion a nuestra Religion Seráfica, vistió el Abito descubierta de la Tercera Orden, y quiso, que con él la enterrassen en nuestro Convento de Ara Coeli de Roma, a donde se vino desde sus Estados por la razon que allí insinué.

*Reyes de Chipre.*

No dexó menor argumento de su piedad, y devocion a nuestra Orden la Reyna de Chipre, Doña Leonor Maria de Aragon, Hija del Santo Infante Fray Pedro de Aragon. Vistió en su viudez esta Señora el Abito de la Tercera Orden, con el qual se conservó incorrupto su Cadaver en nuestro Convento de Barcelona, dentro de vn sumptuoso sepulchro de Marmol, con vn Epigrama Latino, que sirve de Epitafio, y incluye la substancia, ó por mejor dezir, el espíritu de su heroica Vida. Escribióla con extension, y singular acierto el R. Chronista de Aragon en su Segunda Parte, donde puede verse. El Epitafio es digno de la memoria de

10.

todos; y traducido en nuestro vulgar dize así:

## D. O. M.

[A Dios, Optimo, Maximo]

**A** Qui yaze LEONOR, Reyna de Chipre, nacida en la Esclavitud Real de Aragon. No hubo en su siglo Muger mayor, ni mas plausible en costumbres, blandura de natural, honestidad, y discrecion. Mereció, no siendo Varon, los elogios, y alabanzas, que los mayores hombres. Castigó, y vengó la tyrana muerte de su Marido. Redimió el Reyno de Chipre á su Hijo, perseguido de su Tio con guerras crueles. Lloró, pues, ó castas Doncellas, la muerte de vuestro mejor Blason! Llorad, Matronas, y Viudas honestas! Y vosotros, Hombrés, favoreced con vuestro llanto á tanta Difunta. Fué Leonor nueva Virago; porque fué Muger con animo varonil. Fué terror, y suplicio para los malos: Fué única Escudo para los buenos: Escudo para los fuertes: Asylo para los caidos: Conorte para los desconfiados: Socorro dulcissimo para los menesterosos: Ella era la que dotaba á las pobres Doncellas, y la que daba limosnas, para redimir Cautivos. No permitia se hiziesen fraudes á los Huerfanos; y reparaba los Templos, y Casas de Dios, manteniendo inviolable su devocion, y piedad. Luego podemos piadosamente creer está su bendita Alma con los Bienaventurados del Cielo: así como su Cadaver dentro de este Marmol. Murió en fin, desatando la muerte el lazo de su vida, en el segundo día de la Pascua del Nacimiento del Eterno

Rey, año de mil quatrocientos y diez y siete.

De los Reyes de Tartaria, Armenia, Etiopia, y Congo: no hago aqui especial mencion; porque piden mas entendido campo: y pienso escrivirlo en la Sexta Parte de esta Chronica, quando llegare á referir el maravilloso fruto, que en conversiones de Infieles han hecho siempre las Misiones Apostolicas de nuestra Orden: especialmente en las Indias Occidentales. Levanto finalmente la pluma de este assumpo, previniendo á los Lectores; que aunque las mas de las noticias, que en el ofrezco, se hallan en nuestros Annales, y en el Chronicon de Gongaga; están allí tan desparamadas, que no necesitó poco estudio, para vnirlas en el methodo, en que yo las doy; y en que me quitó casi todo el trabajo la Chronica de Aragon del R.P. Hebrera, tantas vezes citada: que es razon hazer justicia, dando á cada vno lo que es suyo; y á Dios, la gloria de todo.

## CAPITULO XXXVIII.

CASOS EXEMPLARES POR ESTOS tiempos.

**P**OR los tiempos, de que escrivo; y en distintos Conventos de la Orden sucedieron varios casos: vnos formidables, otros devotos: todos, empero, dignos de memoria: los devotos, porque edifican; los formidables; porque escarmentan: estos, porque nos enderezan á la Justicia: aquellos, porque nos llevan á él, por los apacibles campos de su Misericordia. De los primeros, es el pavoroso desastre, que se sigue. Cayó en la cama con la enfermedad de la muerte en la Ciudad de Florencia un Virey publico; de aquellos, que

Ved. liaz.  
ad ann.  
1419.  
144

ni liben sacar el coraçon de entre sus culegas; ni para su vida tienen mas leyes, que la de la codicia: ni se acuerdan mas de la muerte, que si fuesen eternos; ni temen mas á Dios, que si tuviesse desarmado el brazo de su justicia para castigo de la culpa. Como en el miserable se avia hecho ya carne, y sangre el oro; le gravaba tanto el peso de este metal, que no avia fuerças, para convencerle á que le sacudiesse de sí, como debía, pidiendo á Dios misericordia, y disponiéndose á morir recibiendo los Sacramentos, que manda la Iglesia en aquel lance. Sabia muy bien, que para restituirse á la gracia, y amistad de Dios, no le bastaba la confesion sin el eficaz proposito de restituir sin mal adquiridos tesoros; cuyo desahimiento era para él desprenderse de las entrañas, no menos que el coraçon: y antes queria condenar su Alma á la eterna muerte del infierno, que adquirir la vida de ella con remedio, que reputaba tan sensible, y tan costoso. O lamentable delirio de los mortales! Llevable su obstinacion á la infelicidad vltima, con la misma prisa, que la enfermedad á la muerte; y á esta causa los Medicos, y Parientes, que le asistian, no cessaban en las persuasiones de que se confesasse. Recargaronle tan apretadamente el escandalo de morir impenitente, que el noble, por descargarse de las vrgentes ponderaciones, hizo por vltimo llamar un Confessor. Acudieron por él á nuestro Convento de San Salvador de Florencia, donde á la sazón vivia el Venerable Siervo de Dios, Fray Evangelista de Cortonio; famoso Predicador Apostolico, y de luz especialissima, para aclarar conciencia.

Partes obscuras, y desenmarañar sus enredos dificultades. Caminó á tan buen passo el zeloso Ministro, que llegó á la casa del Enfermo mucho antes que el Mensagero, que le llamó. No pasó, empero, de las puertas adentro; porque al mismo punto de tocar en ellas, salieron dos, en la apariencia, Religiosos los quales, hospite infalutatio, como dizen vulgarmente, detuvieron al Siervo de Dios con estas palabras: No passe Vuestra Paternidad adelante; porque ya no le necesita el paciente, respecto de averle nosotros asistido muy á satisfaccion, y de estar prompts á no perderle jamás de vista. Como cogió este lance tan de improviso al bendito Religioso, no le quedó arbitrio mas, que para bolverse á su Convento; cuyo retiro era el centro de sus descansos, mientras que la Caridad, ó la Obediencia, no le sacaba de él: fuesen evidentes de la verdad de su zelo Apostolico. Pero apenas llegó á la Celda, quando haciendo reflexion, en que los Frayles, que le atajaron, eran para él desconocidos; que le hablaron sin faldarle; que se le desaparecieron sin saber como; que sus palabras hazian á muchos hazes; que le estorvaron la vista de tal moribundo; y sobre todo, que desde que los vio, sintió aquel genero de estremecimiento, que en las Almas poseídas del Espiritu Santo, suele causar la disfrazada presencia de el espíritu maligno: consideradas, pues, todas estas cosas, resolvió bolver á la casa del Enfermo. Tocó las puertas, y hallandolas fuertemente cerradas, esforçó los golpes, y las voces (no ya sin pavor, y alombro) á fin de que le abriesen. Al estruendo, que hazia llamando,

Ccc do,

do, salieron los vezinos: los que se recelaron de algun fatal desastre, echaron abaxo las puertas, para apurar el origen à la novedad. Registrado hasta lo mas oculto de la vivienda, no solo no hallaron al moribundo, ni su cadaver: pero ni à persona alguna viviente: y solo hallaron vn hedor tan intolerable, que tenia hecha la casa vn inferno. Por este rastro se vino à inferir, que los Agonizantes fueron dos demonios; y que arrebataron al desventurado, llevandole en cuerpo, y alma à las llamas eternas. En este abismo caerán infaliblemente los que siguiesen los pasos de aquel infeliz: porque quanto plata, y oro, amontonaba la viña, engrandando los sacos de la codicia: tanto va creciendo el tesoro de la ira de Dios para el día de la vengança; quando ni al Rico le valen las riquezas; ni se dobla la espada de el rigor Divino, haciendo justicia poderosamente en los poderosos, à favor de los pobres.

Casi es tan formidable, el caso que se sigue; y no es menos doctrinal: así para la detestacion de la ley brutal del Duelo, como para la reverencia, que se debe guardar à los lugares Sagrados, y sepultura Eclesiastica. En el Reyno de Napoles, y en vn Pueblo del Obispado de Cayazzo, llamado Trògono, donde nuestra Observancia tiene Convento: sacò desafiado al campo vn Cavallero à otro de la misma Poblacion. Midieron las espadas con tan poca suerte de elvno, que quedó allí muerto, sin aver si quiera pedido confesion, ni dado otra alguna señal de penitencia: con que no hayo por donde concederle la sepultura Eclesiastica, de que

con justa razon priva la Iglesia à los Duellantes, ò desafiados, que mueren en el conflicto. Eran los Partientes de el dijuento tan astutos, como simple el Sacrifitan del Convento: con que facilmente negociaron con el les dexasse franca la puerta de el Templo para dar allí sepultura al cadaver, abrigados de las sombras de la noche. Todo se executò, como lo trazaron: pero apenas bolvieron las espaldas, quando el Templo, como si se estremeciese de horror, al sentir en sus entrañas vn cuerpo descomulgado, comenzó à temblar, no sin estruendo formidable; que se continuò por algunos dias sin cessar, siendo en las noches mucho mas espantoso. Los Religiosos andaban tan possidos de el pavor, que estaban como aronitos, y casi fuera de sí: buscando desatinadamente con aprehensiones melancolicas la causa de novedad tan horrenda. Así padecieron sin consuelo, hasta que el Sacrifitan (à quien este golpe diò el entendimiento, que le quitò su simpleza) confesò llanamente lo que avia pasado. Con esta noticia respiraron los Religiosos; y representada al Obispo, que se hallaba cerca, le rogaron se dignasse de venir al Convento, para que examinado todo, se diese la providencia mas oportuna. Condescendió à tan justa peticion; y vestido de Pontifical, bendixò el Templo, y la Clausura con las sagradas ceremonias ordenadas à este fin. Despues hizo desenterrar el cadaver, con orden de que le arrojasen al campo: y desde este punto no se bolvió à sentir, ni leve rumor del estruendo pasado; en que se vieron señas tan vivas de aquella

fier:

erra tenebrosa, donde habitan las sombras de la muerte, y el horror perdurable.

No es tan funesto, y confucla mucho à los pobres injuriados, y desvalidos, el siguiente caso, que diò ocasion à la Fundacion del Convento de Nuestra Señora de Jesus de Zaragoza, donde sucedió. Llegaron à esta insigne Ciudad dos de nuestros Observantes, desconocidos en aquel Pais; eran (à lo que se dexa inferir de la Chronica de Aragon, porque nuestros Annales no los nombran) los dos Santos Discipulos de San Bernardino de Sena: Fray Matheo, y Fray Muelve, que venian à la referida Ciudad à fundar Convento. Antes de entrar en ella, les precisò la noche à quedarse en el cortijo de vn piadolo rustico, que debía de cuidar de las labores de vn pago de Viñas, estendido por las Riberas del Ebro; y con esta ocasion les ofreció su albergue con sencillissima caridad. Era el temporal muy crudo, y de lo mas erizado del Invierno: con que para repararse contra sus rigores, encendieron fuego, tomando à este fin algunas gavillas de sarmientos de vna hazina, que avia en la Viña desde el tiempo de la poda. Quando ya el incendio estaba bien apoderado de las gavillas, se levantò repentinamente, y por arte del astuto enemigo, vn viento muy furioso, que à pesar de las diligencias de los Religiosos, y Viñadero, arrebatò las llamas, llevandolas à la hazina. Cebada en ella la voracidad de este insaciable elemento, en tiempo breve la reduxò toda à cenizas con notable estrago de las vides del contorno, que arderon hasta las cepas. Era el Dueño de la Heredad vn noble Ciudadano, llamado Pedro Ferriz; el qual aviendo salido con sus criados à remediar su

Parte V.

desgracia; y enterado bien de que los Religiosos fueron la ocasion del incendio: levantò contra ellos otro mayor de colera, que le sacò fuera de sí: haziendole romper obligaciones de Christiano, y Cavallero. Cegóse con sus mismos humos, y respirando iras en cada palabra, los cargò de oprobios, que estuvieron cerca de ser obras, passando de la lengua à las manos. Esforçaron los inocentes su temor, para dar la disculpa con la voz de la mansedumbre: pero viendo que con ella encendian mas el fuego, callaron à todo con exemplarissima paciencia, hasta que finalmente vencida de ella la faja de el hombre, los dexò, y se fuè. Llegò el Verano, y estando en su mayor lozanía aquellas vides, que en el Pago se libraron del incendio, se secaron repentinamente, como si sobre cada vna huviesse llovido vn diluvio de llamas. Asombrado el Dueño de la Heredad, à vista de este successo, tratò de entrar en quantas configo, reconociendo en esta demostracion la mano de la Justicia Divina, que tomaba à su cargo el castigo de las injurias hechas à los pobres Religiosos. Cabò profundamente en este santo pensamiento, hasta que finalmente hiriendo en su coraçon el golpe del desengaño, se desató en lagrimas de contricion verdadera. Buscó à los Religiosos, que aun se mantenian en la Ciudad, y postrado à sus pies, hechos sus ojos dos fuentes, les pedía perdon de las injurias passadas; y que se interpusiesen con Dios, para que le admitiesen en su gracia. La verdad, con que el buen Cavallero debía de articular estas palabras, se dexò conocer luego al punto: porque fuè servido Nuestro Señor, que en aquel mismo instante reverdeciese la Viña, mejora-

Ccc 2

da

da de bastagos, frondosidad, y ramicos. Concurrió toda la Ciudad à ver, y admirar vn prodigio tan grande, y tan patente; por el qual alabarón à Dios en sus obras; confirmaron la virtud de sus Siervos; y quedaron bien instruidos en el trato, que se les debe hazer, y comedimiento, con que se les ha de hablar. Mal satisfecha la piedad del Cavallero, aun con las demostraciones dichas, ofreció el sitio de su Heredad à los Religiosos, para que se fundasse el Convento en aquella misma parte, que señalaron las llamas: y quedasse vn perpetuo monumento de su piedad, edificando sobre la misma tierra, que mancharon sus calumnias. Así se executó: y así supo el acuerdo sapientísimo de Dios hazer de la permisión de vn mal, arajo muy breve, para llegar mas presto à sus determinados y santos fines.

Los casos, que se siguen, quitarán el horror de los pasados; porque miran mas derechamente à la devocion, y llenan de consolacion el Alma. Juntos los Padres de la Provincia de Breña, para celebrar su Capitulo Provincial en el Convento de la *Isla verde*, situado entre otras isletas vezinas; dieron principio à su funcion, impiorando la asistencia del Espiritu Santo, como se acostumbra, con el Hymno *Veni Creator Spiritus*. Apenas comenzaron à cantarle, quando cayó desprendido del Cielo sobre el Convento vn diluvio de llamas, que en medio de la claridad del dia se hizieron percibir de las cercanas Islas, como pudieran entre la obscuridad de la mas tenebrosa noche. Persuadidos los Isleños, à que en el Convento no podían menos de hallar vn lastimoso

estrage, segun la exorbitancia; y actividad de las llamas; acudieron à certificarse de la fatalidad, mas que al remedio, que juzgaban imposible. Pero aviendo llegado, no hallaron otro fuego, que el que ardia en los coraçones de aquellos Varones Santos: ni otros efectos de el, que la Divina consolacion, y jubilo, que sentian en sus Almas. Con este prodigio, los Religiosos quedaron mucho mas firmes en la fe de la asistencia del Divino Espiritu, quando con sinceridad de coraçon se invoca en las juntas Capitulares: y los Isleños, otro tantomas asegurados en la buena opinion de aquel Convento.

En testimonio de la Real presencia de Christo en la Eucaristia, sucedieron tambien dos notables prodigios: Vno en Cracovia, y otro en Valencia. Este fuè, que aviendo quebrantado el Sagrado de el Convento de Santa MARIA de Jesus de la misma Ciudad de Valencia, la facilega codicia de ciertos ladrones, se llevaron el Vaso, ò Copon, con el Santísimo Sacramento, que en el se guardaba. Quando salieron del Templo, fueron vistos de alguna gente; y recelosos de ser cogidos con el hurto en las manos, escondieron el Copon con las Santas Formas ( ò paciencia de vn Dios! ) en vn muladar, que estava no lexos del Convento, y vezino à vna de las muchas Huertas, que hazen amena toda aquella Campaña. No quiso la Providencia Divina, que vn lugar tan inmundo tuviesse oculto por mucho tiempo todo el Tesoro infinito, y la Prenda de la Gloria: y así dispuso, que se descubriessè; ò embiando de las Alturas todas las noches

glo:

globos hermosos de luz, que derechamente caian sobre el Sacramento; como dizen vnos: ò encaminandose alli las aguas de la vezina Huerta contra su natural corriente, y contra el conato del Horcelano, que procuraba quitarlas à las heras de su plantio; como dizen otros: ò finalmente, por vno de los ladrones, que aviendo caido en manos de la Justicia, confesò plenamente todo su delito abominable; como refieren algunas Historias: aunque yo viendo ser compatible todo, me persuado, à que de todos los tres referidos medios se valió la Providencia Divina, para descubrir el oculto Sacramento; precediendo, los prodigios del fuego, y del agua à la confesion del complice, con la qual se acabaria de entender lo que el Señor con las primeras demostraciones avia significado. Descubierta, en fin, el Sagrado Tesoro, se restituyó la Ciudad al Convento, ordenando à este fin vna solemnisima, y festiva Procecion, digna de la piedad de los Valencianos; y mucho mas, del desagravio, que pedia tan gran Sacramento. Fuera de esto, acordaron edificar vna Hermita en el mismo lugar, en que se hallò el Divino Tesoro; para que en ella viviesse eterna la memoria de tal prodigio.

Casi lo mismo viene à ser el de Cracovia. Celebrabase solemnemente la Octava del *Corpus* ( así habla nuestra lengua ) en la Parroquia de todos Santos de aquella gran Corte; teniendo patente sobre el Altar el Sacramento Santísimo. La Custodia, ò Viril, en que estava expuesto, era de bronçe; mas el arte de la codicia de vn hombre

Part.V.

malvado, que la miraron sin miramiento, supò dorarla de modo, que les pareció de oro; y en esta mala fe, concertaron el hurto en el silencio de la noche. Executado su depravado intento, salieron por la mañana à las orillas de vna laguna, llamada *Moribè*, no lexos de la Ciudad, à disponer del hurto de forma, que pudiesse aprovecharles, sin ser descubiertos: nudo el mas difícil de desatar para los ladrones, y en que se halla no pocas vezes embarazada toda la sutileza de sus malas artes. Mas aviendo visto de cerca, y con la luz de el dia, ser bronçe el oro, que la falsa Química de sus ojos les avia ofrecido, se llenaron de ira; con la qual à la cadena de su mas que sacilego crimen añadieron otro eslabon; arrojando la Custodia con el Sacramento Santísimo dentro de la laguna. Desde el mismo punto baxaron alli de los Cielos muchas, y varias luzes, que de dia, y de noche servian de lamparas al Cordero Inmaculado. El Rey Casimiro, y el Obispo Cardenal Esbigneo, que por mil caminos hazian vivas diligencias, para descubrir los agresores; observaron las extraordinarias luzes sobre la laguna: y pareciendoles, que en circunstancia de hurto tal, eran indice de algun portento soberano: resolvieron, que despues de vn ayuno de tres dias en toda la Ciudad, se hiziesse Procecion General solemnisima al mismo sitio, donde las luzes se dexaban ver. Púsole por obra todo; y luego que llegó la Procecion à la laguna, se hallò sobre sus aguas, y dentro de la Custodia la infinita Dragma de nuestro vniversal rescate; siempre perdida de amor, aunque mas se lo desmerece la desatencion de nuestra

Ccc 3

in

ingratitude torpísimas. Restituyose á la Iglesia con el jubilo, y aplauso, que se dexa discurrir: y el Rey para perpetua memoria del prodigio referido, hizo que se fabricasse vn Convento de nuestra Observancia en el mismo sitio, donde se halló el Sacramento; venciendo el zelo, la industria, y el trabajo, la gran dificultad de fabricar en suelo tan pantanoso. Conservase hasta oy el Convento con la advocacion de Nuestro Padre San Francisco; y así por el motivo de su Fundacion, como por los Santos Varones, que en él han florecido, ha sido siempre el centro de la devocion de los Reyes, y Príncipes Polacos.

La liberalidad, con que Dios aun en esta vida concede el ciento por vno á los que con libre coraçon, y franca mano socorrian á sus pobres: está bien manifiesta en los casos, que se figuran. Dos piadosas Mugerés, Hijas profesas de la Tercera Orden, y Hermanas veterinas, llamadas Juana, y Catalina de Vino: frequentaban nuestro Convento de *Valle aspera* de la Provincia de Santo Angel en la Apulia, donde ambas tienen su sepulchro. No era su hacienda mucha: pero su devocion era grande; y el gasto consigo mismas muy corto; porque conformandose muy bien al espíritu de pobreza, se contentaban con poco: con que les sobraba lo bastante, para hazer al Convento limosnas de alguna consideracion. Entre otras destinaron vn año vna tinaja de azeyte, para que sirviesse, así á la lampara del Santísimo Sacramento, como al consumo de la Comunidad: y aviendo sacado sin escasez lo que se necesitó para vno, y otro efecto todo el año; al fin del, registrada la tinaja, se halló,

no solo delmenguada; sino rebosando.

Con semejante prodigio calificado, y remuneró el Señor en Cortona la devocion de otra piadosa Muger. Era su Marido de aquellos, que mirando las limosnas como desperdicios de la hacienda, siempre tienen encogida, ó cerrada del todo la mano para los pobres. La buena Muger vivia en vn continuo martyrio; porque su coraçon era sumamente piadoso; y á esta causa, tan abierto para la misericordia, como cerrado el de su Marido: con que sentia notable violencia en tener atadas las manos, para socorrer á nuestro Convento, que se hallaba entonces en mucha necesidad; especialmente de vino; así para las Misas, como para los Enfermos. Batallaban en su pecho de poder á poder el temor á su Marido, y la compasion á nuestro Convento: hasta que por último la compasion, como hija castiza de el amor, atropelló por todo; y socorria á los Religiosos ocultamente de vna tinaja de vino muy regalado, que tenia el hombre reservada, para venderla con estimacion. No lo executó tan presto; que no llevasse ya gasta la Muger en sus piadosos hurtos la mayor parte del vino: por cuya razon, quando llegó el Marido á tratar de ajuste con el comprador, acudió la triste al Convento toda afligida, significando á los Religiosos el motivo de su pena, para que pidiesse á Dios la sacasse bien del aprieto. Entretanto baxó á la cueva el Marido, y al descubrir la tinaja, para efectuar la venta; la halló casi vacia. Suspendióse con la novedad, y quando ya con varios discursos, armados contra su Mu-

ger, comengaba á embravecerse la ira; empezó de repente á crecer el vino, hasta que la tinaja, quedó revertiendole. Trocaronse los afectos á vista de tan patente prodigio; consistiendo este, no menos en que creciesse de repente el vino: que en que se templasse la colera con este crecimiento. En fin, el hombre aviendo sabido de su Muger el origen de aquella maravilla, quedó tan devoto del Abito, que hizo donacion de la Viña, de que cogió aquel vino, á vn Hospital de Cortona; con la pensión de dar á nuestro Convento todos los años cierta cantidad de arrobas.

El caso, que resta para cerrar este Capitulo, no es milagro de la gracia: pero lo es de la naturaleza; y tan lleno de moralidad para la importancia de la union en las Comunidades, y Republicas; que á este fin le trae en sus Annales la gravíssima pluma de nuestro Wadingo: fuera; de que haze mucha gracia, y enciende no poco el coraçon en alabanzas de nuestro Criador, admirable en todas las obras de sus manos. Tenemos vn Convento muy devoto en la Provincia de Cantabria, situado sobre la punta de la Isleta, llamada *Isaro*; que como triunfadora de las ondas del Mar Cantabrico; se levanta sobre ellas, haciendo frente á Barceo, Poblacion de el Obispado de Calahorra. En esta Isleta tienen observado, así los Religiosos de aquel Convento, como los Isleños; que todos los años por el mes de Abril, hasta mediado Septiembre, vienen á criar sus hijuelos ciertas Avecillas maritimas, del tamaño de las Tortolas: pero blancas como Cy-

nes; y llamadas *Civrias*, por el sonido que hazen, quando graznan. Apoderadas de la Isleta, se ordenan en ella con todo rigor de Milicia, en quatro cuerpos, ó lineas; dexando su centinela en lo mas eminente, para que descubra la tierra; y avise aun de el menor movimiento contrario. Hazelo el Avecilla tan exactamente, que en qualquiera hora; que paxe gente á la Isla, levanta el graznido, como tocando al arma; y levantando el vuelo; se encamina al escuadrón; ó linea mas inmediata á la gente, que viehe. Al punto las Avecillas de aquella linea acometen vnidamente, y con maravillosa intrepidez; al que juzgan enemigo; y aunque no hazen daño, porque casi están desarmadas de garras, y pico: es tanta la algazara, que meten; y las embestidas, que hazen, sacudiendo las afillas, y abultando los graznidos; que arredran al que no tiene experiencia de tan graciosa lid. Si el combate dura, de modo, que llegan á fatigarse las que le comengaron; hazen su señal de retirada; y entra de refresco el segundo escuadrón, cargando al enemigo, con la misma osadía, que el primero: y por este orden van peleando constantemente todas, sin dexar jamás el empeño, hasta que se les quite de la vista su contrario. Por esta razon, los que frequentan el Convento, para quienes ya por lo comun este combate no es diversion; sino molestia; llevan vnas cañas largas, con que apartan á las Avecillas, para que no les aturidan con los graznidos. En fin, es tan poderoso para la conservacion de estas Avecillas el buen orden, y conato, con que se vnen á defender.

Wadingo.

ad. ann.

1427. n.

36.

derse; que mientras ellas habitan la Isla, no se ve en su distrito Cuervo, Alcañan, Milano, ni otra Ave de Rapina; porque al punto que ellas la descubren, la cargan, hasta que, o de cansada, o de af-

sombrada, las dexa. Todo es obra de vna mano, si lo carea bien el discurso; la Republica de las Abejas; y la bien ordenada Milicia de estas Auecitas.

)C(

LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA

# TABLA

## DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE ESTA QUINTA PARTE  
DE LA CHRONICA DE NUESTRO  
Serafico Padre San Francisco.

## LIBRO PRIMERO.

*VIDA PORTENTOSA DEL ESCLARECIDO  
Varon de Dios, y Gran Defensor de la Fè San Juan  
de Capistrano*

**C**apitulo Primero. Patria, Padres, nacimiento, y su primera educacion, fol. 1.

Cap. 2. A los seis años de su edad queda Capistrano huertano de Madre; y amparado de sus Parientes, dà principio à los Estudios con admirables progresos; fol. 4.

Cap. 3. Dà principio San Juan de Capistrano al empleo de la Abogacia con exemplar equidad, y Christiano desinterès; hasta merecer la gracia, y singular estimacion de Ladislao, Rey de Sicilia, fol. 6.

Cap. 4. Gobierna San Juan de Capistrano con singular acierto los Estados de Napoles; y oponese con Christiana fortaleza à vna injusta resolucion del Rey, fol. 7.

Cap. 5. Admirable Vocacion de San Juan de Capistrano à la Orden de N. P. S. Francisco, fol. 10.

Cap. 6. Pide San Juan de Capistrano el Abito de nuestra Serafica Orden; y califica la verdad de su vocacion con vn estupendo, y

heroyco acto de humillacion, y abatimiento, fol. 15.

Cap. 7. Dia de N. S. P. San Francisco recibe San Juan de Capistrano el Abito; y haze su Noviciado con exemplares Virtudes, fol. 21.

Cap. 8. Vence San Juan de Capistrano al demonio en vn formidable conflicto; y haze con singular espíritu su Profesion, fol. 23.

Cap. 9. Austeridades, penitencias, y exercicios devotos, que desde su Profesion observò San Juan de Capistrano por todo el discurso de su vida, fol. 24.

Cap. 10. Primeros empleos de San Juan de Capistrano en la Orden; dà principio al Estudio de la Sagrada Theologia debaxo del Magisterio de San Bernardino de Sena, fol. 28.

Cap. 11. Ciencia infusa de las Divinas letras, que comunicò Maria Santissima à San Juan de Capistrano en vna Celestial Vision, fol. 29.

Cap. 12. Comiença San Juan de Capistrano

derse; que mientras ellas habitan la Isla; no se ve en su distrito Cuervo, Alcañan, Milano, ni otra Ave de Rapina; porque al punto que ellas la descubren, la cargan, hasta que, ò de cansada, ò de af-

sombrada, las dexa. Todo es obra de vna mano, si lo carèa bien el discurso; la Republica de las Abejas; y la bien ordenada Milicia de estas Auecitas.

)P(

LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARRAHONA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA

# TABLA

## DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE ESTA QUINTA PARTE  
DE LA CHRONICA DE NUESTRO  
Serafico Padre San Francisco.

## LIBRO PRIMERO.

*VIDA PORTENTOSA DEL ESCLARECIDO  
Varon de Dios, y Gran Defensor de la Fè San Juan  
de Capistrano*

**C**apitulo Primero. Patria, Padres, nacimiento, y su primera educacion, fol. 1.

Cap. 2. A los seis años de su edad queda Capistrano huertano de Madre; y amparado de sus Parientes, dà principio à los Estudios con admirables progresos; fol. 4.

Cap. 3. Dà principio San Juan de Capistrano al empleo de la Abogacia con exemplar equidad, y Christiano desinterès; hasta merecer la gracia, y singular estimacion de Ladislao, Rey de Sicilia, fol. 6.

Cap. 4. Gobierna San Juan de Capistrano con singular acierto los Estados de Napoles; y oponese con Christiana fortaleza, à vna injusta resolucion del Rey, fol. 7.

Cap. 5. Admirable Vocacion de San Juan de Capistrano à la Orden de N. P. S. Francisco, fol. 10.

Cap. 6. Pide San Juan de Capistrano el Abito de nuestra Serafica Orden; y califica la verdad de su vocacion con vn estupendo, y

heroyco acto de humillacion, y abatimiento, fol. 15.

Cap. 7. Dia de N. S. P. San Francisco recibe San Juan de Capistrano el Abito; y haze su Noviciado con exemplares Virtudes, fol. 21.

Cap. 8. Vence San Juan de Capistrano al demonio en vn formidable conflicto; y haze con singular espíritu su Profesion, fol. 23.

Cap. 9. Austeridades, penitencias, y exercicios devotos, que desde su Profesion observò San Juan de Capistrano por todo el discurso de su vida, fol. 24.

Cap. 10. Primeros empleos de San Juan de Capistrano en la Orden; dà principio al Estudio de la Sagrada Theologia debaxo del Magisterio de San Bernardino de Sena, fol. 28.

Cap. 11. Ciencia infusa de las Divinas letras, que comunicò Maria Santissima à San Juan de Capistrano en vna Celestial Vision, fol. 29.

Cap. 12. Comiença San Juan de Cap-

## Tabla de los Libros, y Capítulos

- pistrano à predicar la palabra Divina con maravillosos aplausos Ordenase de Sacerdote; y coge en el Confessionario con larga mano los frutos de su predicacion Apostolica, fol. 32.
- Cap. 13. Es instituido San Juan de Capistrano Inquisidor General: Persegue la secta de los Hereges Fratricelos: Predica en Napoles contra los Hebreos Viurarios; y en vna, y otra faccion reduce muchos millares, fol. 34.
- Cap. 14. Glorioso triunfo, que consiguió San Juan de Capistrano en defensa de su Maestro San Bernardino: con crecida gloria del Dulcissimo Nombre de JESU, terror de los demonios, y confusion de sus Emulos, fol. 37.
- Cap. 15. Prosegue la materia del Capitulo pasado, fol. 39.
- Cap. 16. Trabaja San Juan de Capistrano con infatigable zelo por el aumento de la nueva Familia de la Observancia: Defiendela en Roma de vna gravissima persecucion de sus Emulos: de que sale victorioso con mayores creditos de sus Virtudes, fol. 42.
- Cap. 17. Predica San Juan de Capistrano la muerte de Martino Quarto, y el Pontificado de Eugenio Quarto, vno, y otro con maravillosas circunstancias: y dà feliz expediente à graves negocios, que le fiò la Silla Apostolica, fol. 44.
- Cap. 18. Coopera felizmente S. Juan de Capistrano à la serenidad de la Iglesia, turbada con el cisma del Anti-Papa Felix: y acaba gloriosamente otros importantes negocios, fol. 46.
- Cap. 19. De dos notables casos, que sucedieron à San Juan de Capistrano por estos tiempos, fol. 47.
- Cap. 20. Dilatase maravillosamente la Familia de la Observancia à influxos de San Juan de Capistrano: Es dos veces electo en Vicario General de toda ella, despues de Coadjutor de San Bernardino: y tocasse las singulares calidades de su Gobierno, fol. 50.
- Cap. 21. Admirables frutos, y estupendos prodigios de la predicacion de San Juan de Capistrano en Italia, fol. 53.
- Cap. 22. De otros frutos, y prodigios de la predicacion de San Juan de Capistrano, fol. 56.
- Cap. 23. Renuncia San Juan de Capistrano los Obispados de Aquila, y de Theati, fol. 59.
- Cap. 24. Vence el Santo gloriosamente al demonio en dos gravissimas tentaciones contra la pureza, fol. 60.
- Cap. 25. Milagrosa providencia con que Dios N.S. socorrió à San Juan de Capistrano, caminando al Concilio Florentino, fol. 62.
- Cap. 26. Continúa San Juan de Capistrano su predicacion en Italia con raras portentos, y admirables frutos, fol. 63.
- Cap. 27. Prosiguen los milagros, con que el Santo confirmaba su doctrina: Disputa publicamente con vn doctissimo Rabino, y le convierte con otros quarenta Judios, fol. 65.
- Cap. 28. Solicita San Juan de Capistrano, aviado, y guiado de vna Estrella milagrosa, la canonizacion de San Bernardino de Sena: y en el progreso de esta causa descubre luzes de su Espiritu Profetico, fol. 67.
- Cap. 29. Concluye San Juan de Capistrano, à pesar de la emulacion, la canonizacion de San Bernardino en el breve termino de seis años, fol. 69.
- Cap. 30. De otros graves empleos de San Juan de Capistrano: Recibe

## que se contienen en esta Quinta Parte.

- favor del Cielo: y funda Conventos de Religiosos, y Religiosas, fol. 72.
- Cap. 31. Sale San Juan de Capistrano de Italia à ruegos del Emperador Federico: Dà principio à su viage en la Iglesia de Porciuncula: y predica en varias Ciudades con admirables prodigios, y frutos, fol. 75.
- Cap. 32. Passa el Rio Sila milagrosamente San Juan de Capistrano con doze Compañeros: Y profigue su viage con muchos milagros, y universal aclamacion de los Pueblos, fol. 78.
- Cap. 33. Entra San Juan de Capistrano en Ciudad-nueva, don le reciben el Emperador Federico Tercero, y el Rey de Bohemia: passa à Viena; y en vna, y otra parte predica, y haze milagros, fol. 81.
- Cap. 34. De otros estupendos prodigios de Capistrano en Viena, y executa graves castigos en vnos sacrilegos Hebreos en la Ciudad de Vraislavia, fol. 89.
- Cap. 35. Intenta Capistrano entrar en Bohemia, y no lo consigue por la oposicion de los Hereges: Aman estos vna celada à su vida; y los confunde con intrepida animosidad, fol. 87.
- Cap. 36. Passa Capistrano à Moravia, donde convierte con sus Sermones muchos millares de Hereges, fol. 89.
- Cap. 37. Formidables castigos, que executò la Divina Justicia en los Hereges, que calumniaban à Capistrano, y su doctrina, fol. 91.
- Cap. 38. Referense dos Cartas, vna de Casimiro Rey de Polonia, y otra de Eshigneo Cardenal Obispo de Cracovia, en las quales piden à San Juan de Capistrano vaya à predicar à aquellas Regiones, con encarecidos elogios de sus Virtudes, fol. 94.
- Cap. 39. De varios empleos de San Juan de Capistrano, en que retardaron su viage al Reyno de Polonia, fol. 99.
- Cap. 40. Entra San Juan de Capistrano en el Reyno de Polonia: Recibenle el Rey, y el Cardenal fuera de la Corte con inaudito aplauso, fol. 102.
- Cap. 41. Predica San Juan de Capistrano en Cracovia todos los dias por espacio de nueve meses: y se refieren los maravillosos frutos de sus Sermones, fol. 104.
- Cap. 42. Cometenle à San Juan de Capistrano los Reales Despojos entre Casimiro, y Habela, Reyes de Polonia: Predica y anuncia el nacimiento, y virtudes del Principe San Casimiro: y se refieren otros casos de su espiritu profetico, fol. 106.
- Cap. 43. Sale San Juan de Capistrano de Polonia: passa por la Silesia, y executa graves castigos en vnos sacrilegos Hebreos en la Ciudad de Vraislavia, fol. 109.
- Cap. 44. Solicita San Juan de Capistrano con nuevo empeño el congreso con los Hereges de Praga; y llamado del Emperador dexa à Bohemia, para asistir à la Dieta General de Francfortia, fol. 111.
- Cap. 45. Carta de San Juan de Capistrano al Summo Pontifice Nicolao Quinto, fol. 113.
- Cap. 46. De otra Carta de San Juan de Capistrano al Duque de Borgoña, en que con alentado espíritu le anima, à perseverar en la resolucion de tomar las armas contra los Turcos, fol. 115.
- Cap. 47. Insta Capistrano con invencible zelo en la Liga de los Principes Christianos contra los Turcos; y escreve à Inrico Quarto Rey de Inglaterra, fol. 118.
- Cap. 48. Asiste San Juan de Capistrano à la Dieta de Ciudad-nueva: etc.

## Tabla de los Libros, y Capítulos,

- efectuálse à persuasiones sayas la Liga entre los Príncipes Christianos: y despues de revelarle Dios la muerte de Nicolao Quinto, pide la bendicion al Successor Calixto Tercero, para passar à Hungria, fol. 121.
- Cap. 49. Sale San Juan de Capistrano de la Austria para la Hungria con expresa, y maravillosa vocacion de Dios: adelanta notablemente la expedicion de la guerra santa: y repetidas sus Letras à Calixto Tercero, le confirma en Inquisidor General, y Comissario Apostolico, fol. 123.
- Cap. 50. Aceptacion grande, que tubo el Siervo de Dios en los Príncipes de la Hungria, fol. 125.
- Cap. 51. Predica el Santo en la Hungria, y Provincias confinantes, promoviendo en todas la guerra santa: reduce, y baptiza onze mil Cismaticos: convierte pecadores; reforma el Clero; obra prodigios; defiende à la Iglesia, y à la Observancia con ardiente zelo, y glorioso triunfo, fol. 126.
- Cap. 52. Es electo San Juan de Capistrano en Comissario General de la Santa Cruzada, recibiendo la solemnemente de mano del Legado Cardenal: predica por toda Hungria con maravilloso efecto, fol. 129.
- LIBRO SEGUNDO.
- Cap. 1. Primeros movimientos del Turco contra Belgrado: y notables Visiones, que tubo San Juan de Capistrano antes de romper la guerra, fol. 132.
- Cap. 2. Consiela Dios N. S. à su Siervo por medio de otra Vision admirable, que sirvió de feliz auspicio de la victoria, fol. 136.
- Cap. 3. Padece Capistrano vna des-
- hecha borraica en el Danubio: por cuyo medio le libra Dios N. S. con admirable providencia de las manos de los Turcos, fol. 138.
- Cap. 4. Descripcion del Exercito, y Armada de los Turcos, fol. 139.
- Cap. 5. Empieza Mahomet à batir à Belgrado, cuya Fortaleza, y situacion se describe: Sale San Juan de Capistrano por el Danubio à introducir socorro, y persuade al General Huniades, que buelva à tomar el bastion, fol. 142.
- Cap. 6. Junta el Santo Tropas, y Embarcaciones; y acomete al Turco en el Danubio con singular fervor, y feliz efecto, fol. 146.
- Cap. 7. Haze el Santo fervorosa Oracion à Dios por el buen exito de la batalla: y concluyese esta con milagrosa, y entera rota de la Armada Enemiga, hasta introducir el socorro, fol. 149.
- Cap. 8. Bate Mahomet à Belgrado: y del heroico valor, y estupenda actividad, con que el Santo le rebatia, fol. 151.
- Cap. 9. Assaltan los Turcos primera vez à Belgrado: rechazantes los Cruzados: y el valeroso espíritu con que se portò San Juan de Capistrano en esta ocasion, fol. 154.
- Cap. 10. Repiten los Turcos el assalto con barbaro impetu: Desampara à Belgrado el Governador: y defiende la el Siervo de Dios por admirable modo, fol. 157.
- Cap. 11. Piden los Cruzados la batalla campal: y dispónela Dios N. S. con vna maravillosa traza de su Sabiduria contra el dictamen del General, y demás Capitanes, fol. 160.
- Cap. 12. Trabase la batalla: y rompe el Siervo de Dios con solos cinco mil Cruzados las formidables lineas de los Turcos, fol. 163.
- Cap. 13. Acomete vltimamente Capistrano à los enemigos en sus

## que se contienen en esta Quinta Parte.

- trincheras hasta la completa victoria con estupendos prodigios, fol. 165.
- Cap. 14. Entra S. Juan de Capistrano victorioso en Belgrado: Escrìve al Papa la felicidad de la victoria; y su Santidad le responde, dandole las gracias, y alentandole para que prosiga la empresa, fol. 167.
- Cap. 15. Instituye Calixto III. la Fiesta de la Transfiguracion, en memoria de la gloriosa victoria de Belgrado: y escrìve à los Príncipes Christianos para que la celebren, con nuevo esplendor de la fama de S. Juan de Capistrano, fol. 170.
- Cap. 16. Desvanecense las imposturas, que publicó la emulacion para deslucir la gloriosa victoria de Capistrano, fol. 173.
- Cap. 17. Prosigue la materia del Capitulo pasado, fol. 174.
- Cap. 18. Enferma de peligro Capistrano: y muere Huniades: assiste el Santo en su muerte: explica su dolor, y profetiza varios sucesos, fol. 180.
- Cap. 19. Agravase notablemente la enfermedad de Capistrano: Visítante el Rey, y Príncipes de la Hungria: y exercita prodigiosamente el espíritu de su caridad, y Religion, fol. 183.
- Cap. 20. Recibe S. Juan de Capistrano con singular espíritu los Santos Sacramentos: predize la hora de su muerte, y otros sucesos futuros: y muere en el oculo del Señor con maravillosas circunstancias, fol. 186.
- Cap. 21. Cèlebres Exequias de San Juan de Capistrano, y sus maravillosas circunstancias, fol. 189.
- Cap. 22. Vniversal sentimiento de Europa en la muerte de Capistrano: dáse razon de lo que sucedió con su V. Cuerpo: y describe se su Part. V.
- physonomia, fol. 192.
- Cap. 23. Compendiosa reflexion sobre el grado heroico de las Virtudes de San Juan de Capistrano, fol. 195.
- Cap. 24. De otras Virtudes heroicas de S. Juan de Capistrano, fol. 199.
- Cap. 25. De los milagros, que obrò el Señor por los merecimientos de S. Juan de Capistrano despues de su dichosa muerte, fol. 204.
- Cap. 26. Del culto publico, y canonizacion de S. Juan de Capistrano: y de vn admirable prodigio que diò ocasion à ella, fol. 208.
- LIBRO TERCERO.
- Vida del Beato Alberto de Sarciano, Vicario General de toda la Orden de N. P. S. Francisco, y clarissimo Predicador de Italia.*
- Cap. 1. De sus principios entre los Padres Claustales: su tránsito à la Observancia; y maravillosa predicacion contra los vicios, fol. 212.
- Cap. 2. De los doctísimos Tratados que escriviò el B. Alberto: su Predicacion, Legacias, y conversiones de Infieles en las Regiones de Oriente: Buelve à Italia, y sale San Bernardino à recibirle con circunstançias dignas de notarle, fol. 219.
- Cap. 3. Zelo del B. Alberto por el mayor esplendor de nuestra Familia: Dignidades, que en ella obruvo: su muerte, y revelacion de su gloria, fol. 225.
- Vida admirable del Beato Thomàs de Florencia: por otro nombre de Escarlino.*
- Cap. 4. Su juventud escandalosa; y

## Tabla de los Libros, y Capítulos,

- conversion penitente, fol. 270.
- Cap. 5. Toma el Abito en nuestra Seráfica Religión el Beato Thomás: Professa, y exercita Virtudes heroicas, apoyadas con milagros, fol. 274.
- Cap. 6. Predica el B. Thomás convirtiendo Hereges, y pecadores: Aumenta Conventos à la Observancia: Hazenle Maestro de Novicios: Milagros, y frutos de su Magisterio, fol. 277.
- Cap. 7. Varios milagros, y Dón de Profecía, con que ilustrò Dios Nuestro Señor al Beato Thomás, fol. 280.
- Cap. 8. Trabajos, tormentos, y afrentas, que padeciò por la Santa Fè el Beato Thomás siguiendo la difícil empresa de penetrar en Ethiopia, fol. 283.
- Cap. 9. Buelve à Roma el Beato Thomás: Arde prodigiosamente en nuevos deseos del martyrio: Muere en alcance de estos deseos: Sus milagros, y fama posthuma, fol. 288.
- Cap. 10. De otros Religiosos de Santa vida, que florecieron por estos tiempos, fol. 293.
- Cap. 11. De otros Venerables Religiosos del mismo tiempo, fol. 296.
- Cap. 12. De lo que sirvió à la Iglesia la Religión Seráfica en los Concilios Constantense, y Florentino: y de muchos Varones de estos tiempos illustres en Dignidades Eclesiásticas, fol. 261.
- Cap. 13. Del Decreto del Concilio Basiliense en favor de la Immaculada Concepcion de MARIA Santissima: Caso formidable de vn Doctor opuesto à este dulcissimo Mysterio: Y de vn prodigio en gloria del Santissimo Sacramento del Altar, fol. 263.

- Cap. 14. De la eleccion del Reverendissimo Fray Antonio de Ruscones en Ministro General de toda la Orden: Turbulencias de su gobierno: y principio de los Capítulos Generales de la Observancia separada de la Conventualidad, fol. 268.
- Cap. 15. Profiguen las alteraciones entre Observantes, y Conventuales: Celebran vnos, y otros Capitulo General: y de lo que en ambos sucedió, fol. 274.

*Infeliz tragedia de Fray Roberto de Licio; Predicador clarissimo de Italia, conocido en ella por el Epiteto de segundo San Pablo.*

- Cap. 16. Patria, Padres, y Estudios de Fr. Roberto, y primeros principios de su ruina, fol. 280.
- Cap. 17. Profigue la infeliz tragedia de Fr. Roberto, fol. 284.
- Cap. 18. Concluyense las turbulencias de Fray Roberto, quedandole su salvacion en opiniones, fol. 290.

### LIBRO QVARTO:

*Vida admirable de la Gloriosa Santa Catalina de Bolonia, Virgen de la esclavitud, recida Orden de Santa Clara.*

- Cap. 1. Patria, Padres, nacimiento, y primeros passos en el camino de las Virtudes, fol. 297.
- Cap. 2. Sale Catalina del Palacio de Margarita: y despues de vencidos algunos inconvenientes, entra en vn Colegio de Doncellas, donde haze admirables progressos en la perfeccion, fol. 302.

Cap. 3.

## que se contienen en esta Quinta Parre.

- Cap. 3. Manifiesta Dios N. S. à Santa Catalina el juyzio final en vna maravillosa Vision: y en otra la revelacion de sus pecados, fol. 305.
- Cap. 4. De vna retrible desolacion de espiritu, que padeciò la Sierva de Dios por espacio de cinco años, fol. 307.
- Cap. 5. De otros graves conflictos, y tribulaciones de Santa Catalina, fol. 309.
- Cap. 6. Vencidas gravissimas contradicciones professa Santa Catalina la Regla primera de Santa Clara en el Colegio de las Doncellas: y contra vn vago, y moderno rumor del Vulgo se haze manifesto el derecho de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco à Santa Catalina de Bolonia, fol. 316.
- Cap. 7. De las Virtudes admirables de Santa Catalina en el nuevo estado de Religiosa: y primero de su profunda humildad, fol. 322.
- Cap. 8. De su admirable obediencia, confirmada con milagros, fol. 328.
- Cap. 9. De la invencible paciencia de Santa Catalina: y de los altissimos documentos, que dexò escritos para exercitarla perfectamente, fol. 331.
- Cap. 10. De la altissima pobreza de Santa Catalina: y de su alentada confianza en la Diva Providencia, fol. 336.
- Cap. 11. De la castidad Angelica de Santa Catalina: y de su rigurosa penitencia, fol. 339.
- Cap. 12. De las Virtudes Theologales de Santa Catalina: en especial de su Fè obsequiosa, y Esperanza ardiente, fol. 342.
- Cap. 13. De la encendida Caridad de Santa Catalina, fol. 346.
- Cap. 14. Del abrasado zelo de la gloria de Dios, y bien de las Almas, que tuvo Santa Catalina, fol. 348.
- Parte V.

- Cap. 15. De otros excelentes, y milagrosos efectos de la caridad de Santa Catalina con los proximos, fol. 353.
- Cap. 16. Prodigiosa misericordia de Santa Catalina con las moribundas, y Animas del Purgatorio, fol. 358.
- Cap. 17. De la altissima contemplacion sobrenatural de Santa Catalina: y documentos, que dexò escritos acerca de la Oracion, fol. 361.
- Cap. 18. Amor ternissimo de Santa Catalina al Niño JESVS: y de vn singularissimo favor, que la hizo en vna noche de Navidad, fol. 365.
- Cap. 19. Ardiente devocion de Santa Catalina à Christo Crucificado: Hazela su Magestad vna notable Revelacion de sus penas: Y la Santa persuade la meditacion de la Pasion, y Muerte del mismo Señor, fol. 369.
- Cap. 20. De la devocion, y amor de Santa Catalina à Christo Sacramentado: Favores, que su Magestad la hizo en la Sagrada Comunión, y Sacrificio de la Misa: Y admirable doctrina de la Santa, para aliento de espiritus temerosos en la frecuencia de la Comunión, fol. 371.
- Cap. 21. Devocion cordial de Santa Catalina à MARIA Santissima Señora nuestra, y à su feliz Esposo San Joseph: y mercedes, que ambos la hizieron, fol. 374.
- Cap. 22. De otros favores, que recibió Santa Catalina de algunos Correlatos del Cielo, fol. 377.
- Cap. 23. Es llevada à Roma Santa Catalina por su Angel Custodio, para asistir à la canonizacion de S. Bernardino de Sena: Y consigue en aquel dia la conversion de vn Hermano de la misma Santa, fol. 378.
- Cap. 24. Precisada de la Obediencia admite Santa Catalina la Macstría

Ddd 2 de

## Tabla de los Libros, y Capítulos,

- de Novicias: instruyelas por exemplo; y doctrina; con admirables efectos; y escribe varios Tratados espirituales, fol. 380.
- Cap. 25. Trátase de hazer Abadesa à Santa Catalina; y se escusa con exemplar humildad: Determinan los Prelados passar à Bolonia; y en dos Visiones la dà à entender el Señor mysteriosamente su beneplácito, fol. 384.
- Cap. 26. Convalcece Santa Catalina de vn accidente mortal por virtud de la Obediencia: Sale de Ferrara, y entra en Bolonia con maravilloso aplauso, fol. 387.
- Cap. 27. Gratitud de Santa Catalina à los obsequios de Bolonia: Enferman de peligro las mas de las Monjas del nuevo Monasterio; y sanan milagrosamente por las oraciones de la Santa Abadesa, fol. 394.
- Cap. 28. Acierros del gobierno de Santa Catalina: y Maximas admirables de su discrecion, fol. 395.
- Cap. 29. Prosigue la misma materia del gobierno de Santa Catalina, fol. 398.
- Cap. 30. Dà principio Santa Catalina à los Trienios de las Abadesas, renunciando el Oficio à los tres años: y poco despues la reeligen por Divina disposicion, fol. 401.
- Cap. 31. Padece Santa Catalina vna enfermedad mortal: Alargala el Señor vn año de vida por las oraciones de sus Monjas; y la revela el tiempo cierto de su muerte en vna Vision admirable, fol. 403.
- Cap. 32. Enfermedad vltima, y muerte felicissima de S. Catalina con maravillosas circunstancias, fol. 407.
- Cap. 33. De las grandes maravillas, que dieron ocasion al desentierro del cuerpo de Santa Catalina; y de otros estupendos prodigios, que entonces acacieron, fol. 411.
- Cap. 34. Continuanse los prodigios

- en el cuerpo de Santa Catalina: y viene à adorarla en numerofo concurso el Pueblo, y Ciudad de Bolonia con el legado Pontificio, f. 414.
- Cap. 35. Varias translaciones del cuerpo de Santa Catalina con estupendos prodigios; y del estado, que oy tiene su admirable incorrupcion, fol. 418.
- Cap. 36. De los milagros de Santa Catalina despues de su muerte, f. 423.
- Cap. 37. Por la intercepcion de S. Catalina sanan muchos de heridas peligrosas, llagas, apofemas, y otras enfermedades incurables, fol. 427.
- Cap. 38. De otros muchos milagros de Santa Catalina en varias enfermedades, fol. 432.
- Cap. 39. De tres apariciones de Santa Catalina, dignas de toda ponderacion, fol. 438.
- Cap. 40. Notables cultos de personas Reales à Santa Catalina: y del publico, y vniversal, que le dà la Iglesia, fol. 445.
- Cap. 41. De algunas Compañeras, y Discipulas de S. Catalina de Bolonia, insignes en santidad, fol. 448.

### LIBRO QUINTO.

*Vida de la Bienaventurada Sor Antonia de Florencia, Monja Clarisa, Fundadora del Monasterio de Corpus Christi de Aquila, y Hija de espiritu del Glorioso San Juan de Capistrano.*

- Cap. 1. Principios, y progresos de la B. Antonia en el camino de la virtud, hasta professar en manos de S. Juan de Capistrano, f. 456.
- Cap. 2. Heroicas Virtudes de la B. Antonia en el nuevo Instituto; y favores, que recibì del Cielo, fol. 459.
- Cap. 3. Muerte feliz de la B. Antonia: Fama posthuma, milagros, y culto inmemorial, fol. 462.

Cap. 4.

## que se contienen en esta Quinta Parte.

- Cap. 4. De algunas Venerables Discipulas de la B. Antonia de Florencia, fol. 464.
- Cap. 5. De la B. Paula de Fulgino; y Sor Gabriela de Piezolo, fol. 467.
- Vida portentosa de la Bienaventurada Virgen Eustochia, Fundadora del Monasterio de Clarisas de la Ciudad de Mesina.*
- Cap. 6. Patria, Padres, infancia, y primera educacion de la B. Eustochia, fol. 470.
- Cap. 7. Mayores Virtudes, trabajos, y penitencias de Eustochia hasta los treze años: Trata su Padre de desposarla; resistele la casta Virgen por modos estupendos; y favorecela Dios, fol. 473.
- Cap. 8. Prosigue el Padre de Eustochia los intentos de casarla, hasta ponerla vn puñal à los pechos: Mantienese intrepida en su casto proposito; y muerto el Padre, viste la Santa Virgen el Abito de la Tercera Orden, fol. 478.
- Cap. 9. Vencidas con estupendos prodigios nuevas dificultades, toma Eustochia el Abito de la Serafica Madre Santa Clara en el Monasterio de Mesina, y haze en el su Profesion, fol. 481.
- Cap. 10. Rigurosas penitencias de la Bienaventurada Eustochia en la Religion, fol. 485.
- Cap. 11. De otros pladosos exercicios, y Virtudes morales de la B. Eustochia, fol. 486.
- Cap. 12. Ardiente amor de la B. Eustochia à Christo Crucificado: y favores estupendos, que su Magestad la hizo, fol. 488.
- Cap. 13. Cordial amor de la B. Eustochia à Christo Sacramentado: y singulares mercedes, que la hizo su Magestad en el mismo Sacramento, fol. 491.
- Part. V.

- Cap. 14. Dà principio la B. Eustochia à la Fundacion del Convento de Santa Clara de Mesina, padeciendo gravissimas persecuciones; y obra maravillas en apoyo de sus santos intentos, fol. 492.
- Cap. 15. De otras perieuciones, y trabajos de la B. Eustochia en la Fundacion del Monasterio, f. 495.
- Cap. 16. Concluyese la Fundacion del Monasterio, vencidas con celestiales prodigios nuevas perieuciones, y dificultades, fol. 498.
- Cap. 17. Es electa tres vezes en Abadesa de su Monasterio la B. Eustochia, despues de averlo renunciado con exemplar humildad: Calidades de su gobierno, y milagros à favor de las subditas, fol. 502.
- Cap. 18. De otros milagros, visiones celestiales, y gracias gratis dadas de la B. Eustochia, fol. 506.
- Cap. 19. Despues de doze años de vna incurable, y penosissima enfermedad, revela el Señor à la B. Eustochia con maravillosos presagios el día, y hora de su muerte: Prepara se singularmente para ella; y muere en el osculo santo, no sin grandes prodigios, fol. 509.
- Cap. 20. Entierro, fama posthuma, milagros, y culto inmemorial de la B. Eustochia, fol. 514.
- Cap. 21. Vida de la B. Francisca de Mesina, llamada de otros Francisquina, o Francisqueta, Hermana de la B. Eustochia, fol. 517.
- Cap. 22. De otras Monjas Clarisas, insignes en Virtudes, fol. 519.
- Cap. 23. De otras Monjas Clarisas illustres en santidad, y nobleza, fol. 522.
- Cap. 24. De algunos Varones illustres en santidad, que florecieron por estos tiempos en la Venerable Orden Tercera de Penitencia, fol. 529.
- Cap. 25. De algunas Terceras Reglas

Ddd 3

155

## Tabla de los Libros, y Capítulos;

res, y Seglares, de estos tiempos, señaladas en virtudes, fol. 533.

*Vida de la Gloriosa Santa Francisca, Viuda Romana, Hija de la Tercera Orden de Penitencia.*

Cap. 26. Patria, Padres, y virtuosas costumbres de Santa Francisca, hasta tomar estado de Matrimonio, fol. 537.

Cap. 27. De la perfeccion, con que cumplia Santa Francisca las obligaciones de Muger casada; y de su Profesion en la Tercera Orden de Penitencia, fol. 539.

Cap. 28. De las heroicas Virtudes morales de Santa Francisca, folio 543.

Cap. 29. De otras Virtudes morales de Santa Francisca, fol. 547.

Cap. 30. De la Oracion Mental de Santa Francisca; y favores celestiales, que recibió en ella, y en la Sagrada Union, fol. 549.

Cap. 31. De algunos milagros de Santa Francisca antes de su muerte, fol. 551.

Cap. 32. Funda Santa Francisca su Congregacion, y recibe en premio de ella un estupendo favor del Cielo, fol. 552.

Cap. 33. Entra Santa Francisca con abatimiento exemplar en su Monasterio, donde fué Prelada: Su muerte feliz: Fama posthuma, y culto Eclesiastico, fol. 554.

Cap. 34. De la especial devocion de Santa Brigida de Suecia à nuestra Seráfica Orden; y de algunas Revelaciones que tuvo tocantes à ella, fol. 558.

Cap. 35. Singulares demostraciones, con que muchos Monarcas, Reyes, y Reynas del Orbe Catholico manifestaron por estos tiempos su gran devocion a nuestra Seráfica Orden, fol. 562.

Cap. 36. Prosigue la materia de la devocion de los Reyes à nuestra Religion Seráfica, fol. 566.

Cap. 37. Concluyese la materia de los Capítulos antecedentes, fol. 573.

Cap. 38. Casos exemplares por estos tiempos, fol. 576.



INDI-

# INDICE

## DE LAS COSAS NOTABLES de esta Quinta Parte.

La F. señala el folio; y la C. la columna.

### A

**A** *Badasas*. Erán *Vitalicius*, ò de por *vida*, hasta Santa Catalina de Bolonia, fol. 402. col. 1. Motivos para que fuesen *Tricenales*, allí. Quanto deben cuydar del consuelo de las subditas, f. 397. c. 2. Maximas admirables de Santa Catalina para su gobierno, allí. Deben ser mas benignas, que rigurosas; y por qué? f. 404. c. 1. Temple de zelo, y benignidad, que deben tener, f. 400. c. 2. Circunspeccion con que deben portarse en la comunicacion de los Confesores Ordinarios, ò Vicarios de sus Monasterios, f. 401. c. 1. Rarissima vez convendrá de tener, ni abrir las cartas de sus subditas à sus Confesores, y por qué? f. 494. c. 2.

*Asyetes profanos*, de las mugeres. Se reprehenden severamente, f. 478. c. 1. Caso prodigioso de la B. Eulochia de Mesina, que los confundió, allí.

B. *Alberto de Sarciago*. Compitido en Virtudes, y Letras con los mayores Santos de nuestra Religion; f. 212. c. 1. Fué doctissimo en la lengua Griega, f. 213. c. 1. Moderacion virtuosa de sus Estudios, allí, c. 2. Passa de los Claustales à la Observancia, f. 214. c. 1. Fué Discipulo de San Bernardino, f. 212. c. 1. Excelencia, y fruto de

sus Sermones, f. 214. c. 2. Predicó contra la profanidad de los trages con mucho fruto, f. 216. c. 1. Notable carta en este assumpto al Principe de Milan, allí. Admirable caso que le sucedió en presencia de Santa Catalina de Bolonia, f. 330. c. 2. Funda Conventos de Monjas, y Hospitales, f. 219. c. 1. Sus graves escritos, f. 219. c. 2. Hazle Eugenio IV. su Theologo, y confutor; f. 221. c. 1. Y su Legado à las partes del Oriente, allí. Reduce à los Copros, f. 222. c. 1. Sus trabajos en Egypto, f. 223. c. 1. Fruto de su predicacion entre los Barbaros, allí. Trae los Jacobinos à la obediencia del Pontifice, f. 224. c. 1. Viene al Concilio Florentino con los Legados de ellos, allí. Sale à recibirle San Bernardino de Sena, allí, c. 2. Cosas notables, que sucedieron en esta ocasion, allí. Trabaja en favor de la Familia Observante, f. 225. c. 2. Apologia, en que defiende sus glorias; f. 226. c. 1. Hazle Provincial de la Provincia de San Antonio, f. 228. c. 2. Y el Papa Eugenio le instituye Vicario Generalissimo de Claustales, y Observantes, allí. Y Presidente del Capitulo General de Padua, allí. Delea el Papa hazerle General de toda la Orden, y lo intenta, f. 229. c. 1. Repugnanlo los Claustales; allí. Humildad del

## Tabla de los Libros, y Capítulos;

res, y Seglares, de estos tiempos, señaladas en virtudes, fol. 533.

*Vida de la Gloriosa Santa Francisca, Viuda Romana, Hija de la Tercera Orden de Penitencia.*

Cap. 26. Patria, Padres, y virtuosas costumbres de Santa Francisca, hasta tomar estado de Matrimonio, fol. 537.

Cap. 27. De la perfeccion, con que cumplia Santa Francisca las obligaciones de Muger casada; y de su Profesion en la Tercera Orden de Penitencia, fol. 539.

Cap. 28. De las heroicas Virtudes morales de Santa Francisca, fol. 543.

Cap. 29. De otras Virtudes morales de Santa Francisca, fol. 547.

Cap. 30. De la Oracion Mental de Santa Francisca; y favores celestiales, que recibió en ella, y en la Sagrada Union, fol. 549.

Cap. 31. De algunos milagros de Santa Francisca antes de su muerte, fol. 551.

Cap. 32. Funda Santa Francisca su Congregacion, y recibe en premio de ella un estupendo favor del Cielo, fol. 552.

Cap. 33. Entra Santa Francisca con abatimiento exemplar en su Monasterio, donde fué Prelada: Su muerte feliz: Fama posthuma, y culto Eclesiastico, fol. 554.

Cap. 34. De la especial devocion de Santa Brigida de Suecia à nuestra Seráfica Orden; y de algunas Revelaciones que tuvo tocantes à ella, fol. 558.

Cap. 35. Singulares demostraciones, con que muchos Monarcas, Reyes, y Reynas del Orbe Catholico manifestaron por estos tiempos su gran devocion a nuestra Seráfica Orden, fol. 562.

Cap. 36. Prosigue la materia de la devocion de los Reyes à nuestra Religion Seráfica, fol. 566.

Cap. 37. Concluyese la materia de los Capítulos antecedentes, fol. 573.

Cap. 38. Casos exemplares por estos tiempos, fol. 576.



INDI-

# INDICE

## DE LAS COSAS NOTABLES de esta Quinta Parte.

La F. señala el folio; y la C. la columna.

### A

**A** *Badasas*. Erán *Vitalicius*, ò de por *vida*, hasta Santa Catalina de Bolonia, fol. 402. col. 1. Motivos para que fuesen *Tricenales*, allí. Quanto deben cuydar del consuelo de las subditas, f. 397. c. 2. Maximas admirables de Santa Catalina para su gobierno, allí. Deben ser mas benignas, que rigurosas; y por qué? f. 404. c. 1. Temple de zelo, y benignidad, que deben tener, f. 400. c. 2. Circunspeccion con que deben portarse en la comunicacion de los Confesores Ordinarios, ò Vicarios de sus Monasterios, f. 401. c. 1. Rarissima vez convendrá de tener, ni abrir las cartas de sus subditas à sus Confesores, y por qué? f. 494. c. 2.

*Asyetes profanos*, de las mugeres. Se reprehenden severamente, f. 478. c. 1. Caso prodigioso de la B. Eulochia de Mesina, que los confundió, allí.

B. *Alberto de Sarciago*. Compitido en Virtudes, y Letras con los mayores Santos de nuestra Religion, f. 212. c. 1. Fué doctissimo en la lengua Griega, f. 213. c. 1. Moderacion virtuosa de sus Estudios, allí, c. 2. Passa de los Claustales à la Observancia, f. 214. c. 1. Fué Discipulo de San Bernardino, f. 212. c. 1. Excelencia, y fruto de

sus Sermones, f. 214. c. 2. Predicó contra la profanidad de los trages con mucho fruto, f. 216. c. 1. Notable carta en este assumpto al Principe de Milan, allí. Admirable caso que le sucedió en presencia de Santa Catalina de Bolonia, f. 330. c. 2. Funda Conventos de Monjas, y Hospitales, f. 219. c. 1. Sus graves escritos, f. 219. c. 2. Hazle Eugenio IV. su Theologo, y confutor, f. 221. c. 1. Y su Legado à las partes del Oriente, allí. Reduce à los Copros, f. 222. c. 1. Sus trabajos en Egypto, f. 223. c. 1. Fruto de su predicacion entre los Barbaros, allí. Trae los Jacobinos à la obediencia del Pontifice, f. 224. c. 1. Viene al Concilio Florentino con los Legados de ellos, allí. Sale à recibirle San Bernardino de Sena, allí, c. 2. Cosas notables, que sucedieron en esta ocasion, allí. Trabaja en favor de la Familia Observante, f. 225. c. 2. Apologia, en que defiende sus glorias; f. 226. c. 1. Hazle Provincial de la Provincia de San Antonio, f. 228. c. 2. Y el Papa Eugenio le instituye Vicario Generalissimo de Claustales, y Observantes, allí. Y Presidente del Capitulo General de Padua, allí. Delea el Papa hazerle General de toda la Orden, y lo intenta, f. 229. c. 1. Repugnanlo los Claustales; allí. Humildad del

Indice las cosas notables

Del Siervo de Dios en este lance, alli. Su muerte feliz, alli, c. 2. Sube su Alma al Cielo en figura de vna hermosa Estrella, viendolo San Juan de Capistrano, alli. Està muy adelantada la causa de su Canonizacion, f. 230. c. 1.

V. *Alexa*, ò *Aliza* de Burgotte, de la Tercera Orden: fuè muger de rara penitencia, f. 536. c. 1.

V. *Alexandrina* de Letto: su heroyca virtud, y singular discrecion, f. 519. c. 1.

*Ambicion*. Abominala Santa Catalina de Bolonia en vna Admirable doctrina, f. 327. c. 2.

*Amor de Dios*. En las Almas debe andar en perpetuo abrazo con el temor, y por què? f. 305. c. 1. Calidades de este nobilissimo afecto, f. 248. c. 1. y f. 473. c. 2. Raro efecto de el en el B. Thomàs de Florencia, f. 248. c. 2. Amor à Christo Crucificado; como debe ser? f. 490. c. 1. Vease la palababra *Cavidad*.

V. *Ana Morandi*. Summa de su santa vida, f. 452. c. 1.

V. *Anastasia* Calcina. Fuè Muger muy interior, f. 451. c. 1.

V. *Andrea* de Cremona, devotissima de la Pasion de Christo, alli.

V. *Angela* Cecilia de Reims. De oracion elevada, f. 520. c. 2.

*Animas del Purgatorio*. Interesses de su devocion, f. 361. c. 1.

V. *Antonina* de Florencia. Digna Hija de Espiritu de San Juan de Capistrano, f. 456. c. 1. Funda el Monasterio de Corpus Christi de Aquila, f. 458. c. 2. Recibe el Abito, y el Velo de mano de su Santo Padre Capistrano, alli. Padece vna terrible desolacion de espirtu con infinitos trabajos, f. 459. c. 2. Su heroyca paciencia, f. 461. c. 1. Altissimo grado de unio, à que ascendió, alli, c. 2. Sus raptos, y favores

celestiales, alli. Prodigios de su muerte, f. 462. c. 2. Maravillosa incorrupcion de su Cadaver, f. 463. c. 2. Su culto inmemorial, alli. Sus milagros, f. 464. c. 1.

V. *Antonina Mamolinis*, Hermana vterina de Santa Catalina de Bolonia, f. 449. c. 2.

V. *Antonio* de Parma. Sus Virtudes heroycas, f. 256. c. 1.

*Antonio* de Pireto, General de la Religion: arguyó al perfido Juan de Huss en el Concilio Constanciense, f. 264. c. 2.

*Antonio* de Rufcones. Su eleccion en General de la Orden, f. 269. c. 1. Turbulencias de sus gobiernos, alli, y siguientes.

V. *Antonio* de Urbino, de la Tercera Orden: Varon de señalada virtud, f. 531. c. 2.

*Arcohispos*. Fueron veinte y seis los que diò nuestra Religion à la Iglesia en el espacio de solos cinquenta años, f. 264. c. 2.

B

V. *Bartholomé* Catanò. Resumen de sus Virtudes, f. 255. c. 1.

*Batalla*. Circunstancias milagrosas de la Batalla Naval de Belgrado, f. 149. c. 2. La Campal se diò dia de Santa Maria Magdalena, f. 169. c. 1. Despojos que en ella quedaron, f. 167. c. 1.

V. *Beatriz* Hermosilla. Ilustre en milagros, f. 534. c. 1.

V. *Beatriz* Rufca. De la Tercera Orden, illustre en Virtudes, f. 534. c. 2.

*Belgrado*. Descripcion de su Fortaleza, f. 142. c. 1. Admirable aplauso, con que recibió à San Juan de Capistrano despues de la Batalla, f. 167. c. 2.

V. *Beata* Mamolinis. Madre de Santa Catalina de Bolonia: Sus he-

de esta Quinta Parte.

heroycas Virtudes, f. 448. c. 2.

V. *Bernardina* de Calcina. Conservò la virginidad en el Matrimonio, fol. 450. c. 1.

V. *Bernardo* de Fabriano. Sumario de su santa Vida, f. 254. c. 1.

V. *Bernardino* de Hequesio. Varon de señalada cantidad, f. 255. c. 2.

S. *Bernardino* de Sena. Fuè Maestro de San Juan de Capistrano, f. 28. c. 2. Notable doctrina, que diò al Beato Alberto de Sarciano en punto de andar à cavallo, f. 224. c. 2. Asistió al Concilio Florentino, y predicó milagrosamente en lengua Griega, f. 263. c. 2. Elogio que le haze Santa Catalina de Bolonia, f. 381. c. 2.

S. *Brigida* de Suecia. Fuè devotissima de nuestra Orden, f. 58. c. 1. Revelale el Señor, aver sido el mismo el que diò nuestra Regla de *verbo ad verbum* à N. P. S. Francisco, f. 560. c. 1. Tiene revelacion de la Indulgencia de Porciuncula, f. 560. c. 2. Su devocion à las Hijas de Santa Clara, f. 561. c. 1. Mandóse enterrar en el Convento de Clarisas de Roma, f. 561. c. 2. Guardóse alli su cuerpo por el espacio de vn año, alli.

B. *Buenaventura* de Antioquia. Su maravillosa conversion, f. 466. c. 1. Incurrupcion de su cadaver, f. 467. c. 2. Resplance en milagros, alli.

C. *Calixto* III. Haze voto de tomar las Atmas contra los Turcos, f. 122. c. 1. Fuè el primero que echò Galeras al Tiber, alli, c. 3. Confirma à Capistrano en todas sus dignidades, f. 125. c. 1. Instituyele Comissario General de la Santa Cruzada, f. 129. c. 2. Bendice la Cruz, y se la remite con su Le-

gado, alli. Ruegale continúe la Guerra santa contra los Turcos, f. 130. c. 2. Recibe la noticia de la Victoria de Belgrado el dia seis de Agosto, f. 169. c. 1. Dà las gracias à Capistrano por su zelo Catholico, alli. Instituye, ò restituye la fiesta de la Transfiguracion en memoria de la Victoria, f. 171. c. 1. Escriva al Rey de Francia para que la celebre, alli, c. 2. Sentimiento que hizo en la muerte de Capistrano, f. 192. c. 1. Tomò con gran calor la causa de su canonizacion, alli.

*Calumnias*. Quan difficilmente se borran, fol. 46. c. 2. Son sombras, que figuen, y persiguen à la virtud, f. 180. c. 2. Delvanecenle las que sembrò la emulacion contra Capistrano, f. 174. c. 1.

*Capitulos Generales*. Sucessos del de Padua, f. 229. c. 1. y f. 268. c. 2. Del de Roma, primero de la Observancia, f. 273. c. 1. Del de Mugello, f. 275. c. 1. Del de Florencia, fol. 276. c. 2.

*Cartas*. Vna del Rey de Polonia à Capistrano, f. 95. c. 1. Otra del Cardenal Esbygneo, f. 97. c. 2. Otra de Encas Sylvio, f. 112. c. 1. Vna de Capistrano à Nicolao V. f. 113. c. 1. Otra al Duque de Borgoña, f. 116. c. 1. Otra al Rey de Inglaterra, f. 119. c. 1. Otra à Calixto III. f. 124. c. 1. Otra de los Ungaros à Calixto, f. 126. c. 1. Otra de Calixto à Capistrano, f. 130. c. 2. Otra del Santo, en que dà al Papa noticia de la Victoria de Belgrado, f. 168. c. 1. Otra del Papa en respuesta, f. 169. c. 2. Otra de Calixto al Rey de Francia, f. 171. c. 2. Vna del B. Sarciano al Principe de Milan, f. 176. c. 2. Otra del B. Marcos de Bolonia à Fr. Roberto de Licio, f. 293. c. 1.

*Caridad*. Hermoso Geroglifico de la

## Indice de las cosas notables

De Santa Catalina de Bolonia, f. 346. c. 1. Admirable doctrina de la Santa para la práctica de la caridad fraternal, f. 354. c. 2. Pretex- to engañoso con que tal vez se fuele impedir, f. 356. c. 2.

*Casos raros de escarmento.* Contra la soberbia, f. 48. c. 2. Contra la im- piedad de los incredulos, f. 93. c. 1. Otro aun mas formidable, allí. Contra la desemboltura de las Mugerres, f. 101. c. 2. Contra los que impiden la vocacion Religio- sa, f. 109. c. 1. Contra los indevo- tos de MARIA Santissima, f. 266. c. 1. Contra los Ricos Vltimos, f. 376. c. 2. Contra los duelantes, f. 378. c. 1.

*Castidad.* Es crystal y por qué, f. 201. c. 2. Horribles mortificaciones de San Juan de Capistrano para de- fenderla, f. 60. c. 2. Otra de Santa Francisca Romana, f. 549. c. 1. Altissima doctrina de Santa Cata- lina de Bolonia cerca de la casti- dad, f. 341. c. 1.

*S. Catalina de Bolonia.* Anuncia MARIA Santissima su nacimiento, f. 298. c. 2. Nació día de la Natividad de la misma Reyna, allí. No lloró al tiempo de nacer, f. 299. c. 1. Pon- derase esta singularidad, allí. Tu- vo uso de razon antes de los tres años, allí, c. 2. Virtudes en su pueri- cia, f. 300. c. 1. Viveza de su inge- nio, allí. Salio perfecta en el arte de escribir, y en la lengua Latina allí.

¶ A los onze años de edad entró en el Palacio del Duque de Ferrara, f. 301. c. 1. Virtudes que exerció en el Palacio, allí. Aplicase al estu- dio de la Biblia, y Santos Padres, allí, c. 2. Prudencia, y discrecion con que vsó de estas noticias, allí. Nunca leyó libros profanos, allí. Fama de sus Virudes por este tiempo, f. 302. c. 1.

¶ Sale del Palacio, y entra en un Co- legio de Doncellas, a los treze años de su edad, f. 303. c. 2. Maxi- mas admirables sobre q̄ fundó su perfeccion, f. 304. c. 1. Vision ma- ravillosa, que tuvo del juyzio fi- nal, f. 305. c. 2. Reflexion sobre es- ta Vision, f. 306. c. 1. Efectos rele- vantes, que dexó en la Santa, allí, c. 2. Revelale Dios el perdon de sus culpas en Vision intelectual, f. 307. c. 1.

¶ Formidable desolacion de espíritu, que padeció por cinco años continuos, allí. Dio ocasion a ella un ligerissi- mo deslíz de la Santa en vana com- placencia, f. 308. c. 1. Engaña la el demonio con visiones illusorias, f. 309. c. 2. Ocalon de este engaño, f. 310. c. 1. Horribles efectos que dexaron en su Alma estas illusio- nes, allí, c. 2. Padece teneaciones de infidelidad, y de blasfemia, f. 308. c. 2. De desesperacion, f. 309. c. 2. De inobediencia, f. 312. c. 1. De inconstancia en la vida comun, f. 314. c. 1. Lloró lagrimas de san- gre en esta tribulacion, f. 312. c. 2. Varios juycios que formaban de su espíritu las criaturas, f. 313. c. 1. Aliviabala Dios de su tribulacion, f. 315. c. 2. No padeció en ella sugestiones contra la pureza, allí. Reflexion sobre este punto, allí. Sólícita que se haga Monasterio el Colegio, f. 316. c. 2. Notable per- feccion que sobre esto padeció de las criaturas, f. 318. c. 1. Consi- gue su intento, y professa la Regla primera de Santa Clara, f. 319. c. 2. Quedó a la direccion inmediata de los Observantes, f. 320. c. 1. Bul- la de Eugenio IV. en que eviden- temente se ve esta verdad, allí, c. 2. Desvanesece el rumor contrario, f. 321. c. 2.

¶ Humildad heroica de Santa Catalina, f. 323. c. 2. Profundissimo despre- cio

## de esta Quinta Parte.

cio de sí misma, f. 324. c. 2. Altis- simos conceptos acerca de este punto, f. 323. c. 2. Llamavase la *Perrilla de la Casa del Señor*, f. 324. c. 2. Hizo vna choza de junco para Celda, allí. Vileza, y abatimiento de sus Abitos, allí. Doctrina fuya en este punto, f. 325. c. 1. Servia a todas considerandose Esclava, allí, c. 2. Acto heroico de su humildad, f. 326. c. 1. Exponese a perder la vista por exercitar esta Virtud, allí. Ingeniaba trazas para su propio desprecio, allí, c. 2. Jamás porfió con nadie; y por qué, allí. Cautela extremada con que ocultaba los favores del Señor, y los movi- mientos extraordinarios de su es- píritu, f. 327. c. 1. Comparase su humildad al Nardo; y por qué, allí, c. 2. Quanto repugnó la Pre- lacia, allí. Doctrina con que abo- minaba la ambicion, allí.

¶ Su heroica obediencia, f. 328. c. 1. Ef- tinacion que de ella hazia, allí. Doctrina altissima en que la per- suade, allí. Notable maxima fuya cerca de la Obediencia ciega, f. 330. c. 2. Entra por obediencia en vn fuego, y sale sin lesion, allí. Obe- decia a las criaturas insensibles, allí, c. 2. Prodigio que en esto la sucedió, f. 331. c. 1.

¶ Su heroica paciencia, allí, c. 2. Pade- ció calentura continua por espa- cio de veinte y ocho años, allí. Otras molestas enfermedades, allí. Heroico sufrimiento de la rigida condicion de su Prelada, f. 332. c. 1. Altissima doctrina fuya para la práctica de la paciencia, f. 334. c. 1. Discretissima expresion de su pena en la desolacion de espíritu, f. 335. c. 1. Padeció con alegría to- dos sus trabajos, f. 336. c. 2.

¶ Su heroica pobreza, allí. Doctrina eficazissima, con que persuadió a sus Monjas la Pobreza en co-

mun, f. 337. c. 1. Doctrina que daba acerca de la pobreza de espíritu, f. 339. c. 2.

¶ Prerogativas de su *Angelica Casti- dad*, allí. No pagó a la Naturaleza la ordinaria pensión de las demás mugeres, allí. Gozó la pureza sin conflicto de tentaciones, f. 340. c. 1. Mortificacion pasiva de sus sentidos, allí, c. 2. Quanto aborre- cia el comercio con seculares, aun- que fuesen mugeres, f. 341. c. 1. Caso singular en esta materia, allí. Segurissima doctrina, que dió a sus Monjas en puntos de pureza, allí. Sus penitencias, f. 340. c. 1. Oraba frecuentemente tendidos los bra- zos en Cruz, allí, c. 2.

¶ Elevada Fé de Santa Catalina, f. 342. c. 2. Aprecio que hazia de las San- tas Escrituras, f. 343. c. 1. Doctrina acerca de este punto, allí. Andaba en perpetuo acto de Fé, allí, c. 2. Singular devocion con que rezaba el Oficio Divino, allí. Quanto apre- cio hazia de los Sacerdotes, y Mi- nistros del Altissimo, f. 344. c. 1. Quanto sentia los infortunios de la Iglesia, allí. Revelale Dios la pérdida de Constantinopla, allí.

¶ Alentada esperanza de Santa Cata- lina, allí, c. 2. Singular doctrina cerca de la esperanza, para Almas atribuladas, f. 345. c. 1.

¶ Caridad ardentissima de Santa Catalina para con Dios, f. 346. c. 1. Siempre tuvo sed de padecer mas por Dios, allí, c. 2. Era en ella casi tan continuo el aspirar a Dios, co- mo el respirar, allí, c. 1. No la eran de embarazo las ocupaciones ex- teriores, ni las pasiones interio- res, allí, c. 2. Notables indices del fuego de su coracon, f. 347. c. 1. Prodigiosos efectos de este Divi- no amor, allí. Maravillabale mu- cho como las criaturas racionales podian vivir sin amar a Dios, allí.

## Indice de las cosas notables

Rarísimo caso que le sucedió en esta materia, allí, c. 2.

**Zelo ardentísimo** de la salvación de las Almas, f. 348. c. 2. Estupenda expresión de este zelo, allí. A la eficacia de su zelo se convierte singularmente vn pecador obstinado, f. 350. c. 2. Habla Christo desde el Sagramto, diciendo *no le puedo negarlo* que le pide, allí. Convierte à vn Príncipe escandaloso, f. 351. c. 1. Y à vn Religioso Apostata, allí, c. 2. Ocorre à otras necesidades espirituales con felices efectos, f. 352. c. 2.

**Misericordia de Santa Catalina** con las enfermas, f. 357. c. 2. Caso singular que le sucedió con vna moribunda, f. 358. c. 2. Mandala por obediencia, que se fuesse al Cielo, f. 360. c. 2. Obedeció la Enferma, y manifestó Dios su agrado en el mandato de la Santa, allí. Devoción que tuvo à las benditas Animas del Purgatorio, f. 361. c. 1.

**Contemplacion sobrenatural** de Santa Catalina, f. 362. c. 1. Habito que tuvo de ella, y medio por donde le adquirió, allí. Doctrina altísima en que persuade al trato de la Oracion mental, f. 363. c. 1. La continua materia de su Oracion era Christo Crucificado, f. 369. c. 1. Solidísimos avisos para discernir las revelaciones falsas de las verdaderas, f. 364. c. 1.

**Devoción tiernísima de Santa Catalina à Jhesus Niño**, f. 366. c. 1. Singularísimo favor que la hizo vna noche de Navidad, allí, c. 2. Tuvo en sus brazos real y verdaderamente, allí. Maravillosa fragancia, que el Niño Dios desde aquel punto para siempre comunicó al Cuerpo de la bendita Virgen, f. 367. c. 1. Otros prodigiosos efectos de este fervor, allí. Ponderase la cautela de la Santa en él, allí, c. 2.

**Finísima devoción de Santa Catalina à Christo Crucificado**, f. 369. c. 1. Revelacion que la hizo su Magestad de las penas de su Pasion, allí, c. 2. Eficacísima doctrina con que la Santa persuade la meditacion de la Pasion del Señor, f. 370. c. 2.

**Finísima devoción de Santa Catalina de Bolonia à Christo Sacramentado**, f. 371. c. 2. Despedia luces el rostro casi ordinariamente siempre que comulgaba, allí. Dióla Dios clara inteligencia del Mysterio de la Sagrada Eucharistia, f. 372. c. 1. Gusto en vna ocasion la dulzura, y sabor sensible del Cuerpo de Christo, allí, c. 2. En otra ocasion, despues de comulgar, se le manifestó la Divina Essencia, y el Mysterio de la Santísima Trinidad por modo altísimo, allí. Fundamento para sospechar que fue intuitiva *transcendit* esta Vision, allí. Doctrina de la Santa por la frecuencia de la Comunión à las Almas que padecen tentaciones, f. 373. c. 1. Alientalas mucho en este punto, allí. Oye el Divino Triunfo de la Bienaventurança, f. 374. c. 1.

**Cordial devoción de Santa Catalina à Maria Santísima**, allí. Escribe cinco mil Versos Latinos en reverencia de MARIA Santísima, allí, c. 2. Razonamiento en que persuade Santa Catalina la devoción de esta Señora, f. 375. c. 1. Vió muchas vezes à esta Soberana Reyna, allí.

**Devoción de Santa Catalina al Patriarcha San Joseph**, f. 376. c. 1. Singular favor que recibió del Santo, allí. Devoción de la Santa à otros Cortesanos del Cielo, f. 377. c. 1. Aparecesele Santo Thomás Cantuariense, y modera benignamente el exceso de sus vigilias, allí, c. 2. Vió muchas vezes à N. S. P. S. Fran-

Francisco

## de esta Quinta Parte.

Francisco, y tocó, y besó sus Sacrosantas Llagas, allí, c. 1. Revelale Dios la Gloria de algunas Almas, f. 378. c. 1. Llevala su Santo Angel à Roma para que viesse la canonizacion de S. Bernardino, quedando al mismo tiempo en su Monasterio de Ferrara, f. 379. c. 1. Alcança de Dios la conversion de vn hermano suyo de rotas costumbres, allí.

**Amor purísimo**, que profesó Santa Catalina à S. Bernardino de Sena, quando el Santo vivía, allí, c. 2. Logró la Santa su direccion, allí. Elogio que dexó escrito de la virtud del Santo, f. 381. c. 2.

Haze la Obediencia à Santa Catalina *Maestra de Novicias*, f. 380. c. 1. Aciertos, y Maximas prudentísimas de su Magisterio, allí, c. 2. Doctrina admirable que las daba para vencer las tentaciones, f. 381. c. 2. Libros que escribió, f. 382. c. 2. Ponderase la utilidad de las *Siete Armas*, allí. Eficaz humildad con que se escusó de la Prelacia, f. 385. c. 1.

**Elegida Prelada** para el Monasterio de Bolonia, ocultando à la Santa la eleccion, f. 386. c. 1. Revelale Dios su beneplacito en que admita la Prelacia, allí, c. 2. Vision Mysteriosa en que le manifestó la altura de sus Virtudes, allí. Admite por obediencia el Oficio de Prelada, f. 388. c. 2. Tierna despedida de S. Catalina de las Monjas de Ferrara, f. 389. c. 2. Convalece milagrosamente de vn accidente mortal por executar la obediencia, f. 392. c. 1. Sale de Ferrara acompañada de la Duquesa Margarita, allí.

**Entra en Bolonia** con imponderable aplauso, f. 393. c. 1. Los niños la cantaban por las calles este Verso: *Benedicta que venit in nomine Domini*, allí. Toma posesión del Monasterio de Bolonia el mismo dia, y à la mil-  
Parte V.

ma hora en que ganó S. Juan de Capistrano la celebre batalla de Belgrado, allí, c. 2. Singular gratitud de S. Catalina à los obsequios de Bolonia, f. 394. c. 1. Enferman casi todas las Monjas del nuevo Monasterio, y sanalas milagrosamente S. Catalina, f. 395. c. 1. Da el Abito en vn dia à seis Novicias, que todas fueron Religiosas exemplares, allí.

**Discretísimo govierno** de S. Catalina en la Prelacia, f. 397. c. 1. Admirable doctrina con que corregia los excessos del fervor sensible en las subditas, allí. Aplicacion al consuelo de las subditas atribuladas, allí, c. 2. Notable doctrina con que persuade à las Abadesas el consuelo de las Monjas afligidas, allí. Quanto zelaba el buen exemplo de su Monasterio, f. 399. c. 1. Discretísimo zelo que manifestó en el castigo de vna subdita, allí. Ponderase el temperamento admirable de su rigor, y benignidad, f. 400. c. 2. Nada obraba sin consejo, f. 401. c. 1. Discrecion con que procedia en elegir Sujeto de quien tomar consejo, allí.

**Renuncia el Oficio de Abadesa** à los tres años con que dió principio à los trienios de las Abadesas, f. 402. c. 2. Buelven à elegirla milagrosamente, f. 404. c. 2. Enferma la Santa de muerte; sanala Dios milagrosamente, concediendola vn año mas de vida, f. 405. c. 1. Singularísimo favor que la hizo Christo en vna Vision celestial, allí, c. 2. Maravillosos efectos de esta Vision, f. 406. c. 1. Revelale Dios su salvacion eterna, vn año antes de morir, allí, c. 2.

**Enfermedad última de la Santa**, fol. 407. c. 2. Razonamiento que en ella hizo à sus Monjas, f. 408. c. 1. Hazia que la acompañassen cantando varias canciones; que ella avia compuesto à la Pasion de  
Ecc. Cris-

## Indice de las cosas notables

- Christo, allí. Predize la hora de su muerte, y otros sucesos, allí, c. 2. Singular espíritu, y serenidad con que recibió los Santos Sacramentos, f. 409. c. 2. Descubre al tiempo de la muerte el Libro que escribió de las *Siete Armas*, oculto hasta aquel instante, allí. Murió repitiendo tres veces el Dulcísimo Nombre de *Jesús*, f. 410. c. 2. Quedó el Cadaver despidiendo rayos de luz, y con muchas calidades de cuerpo glorioso, allí. Haze inclinación el Cadaver al Santísimo Sacramento, f. 411. c. 1. Danle sepultura en el Entierro comun, allí. Despide de la sepultura rayos de luz, y braxa sobre ella Estrellas del Cielo, allí, c. 2. Sanan muchas Monjas dolientes velando en el sepulchro de la Santa, f. 412. c. 1.
- Sueca de la tierra el Santo Cadaver* incorrupto, y fragante a los diez y nueve dias de su muerte, f. 413. c. 1. Maravillas que se acontaron en su desentierro, allí. Venera el Santo Cuerpo la Ciudad de Bolonia con inaudito aplauso, y expectancia de repetidos prodigios, f. 414. c. 2. Caso singularísimo de vna niña, que vió el Cuerpo de la Santa, f. 415. c. 2. Ponderase la rara incorruptión del Santo Cadaver, f. 422. c. 2. Epitafio del sepulchro, f. 423. c. 1.
- Varios milagros postumos de Santa Catalina, allí, c. 2. Sana de enfermedades de muerte, f. 424. c. 1. De heridas penetrantes, y llagas incurables, f. 427. c. 1. Libra de la tyrania, y alturas de los demonios, f. 433. c. 2. Notable aparición de Santa Catalina, en que disciplinó a vna Monja para corregir la terquedad de su juicio, f. 441. c. 2. Dirigió como Maestra de espíritu, a la B. Julia, baxando frecuentemente del Cielo para instruíla, f. 443. c. 2.
- Adoran el Cuerpo de Santa Catalina el Papa Clemente VII. y Carlos V. f. 446. c. 2. Poncle su Corona Real la Reyna de Napoles, f. 445. c. 2. Varias traslaciones del Santo Cuerpo, f. 418. c. 2. Crecenle continuamente las viñas, y los caballos, f. 421. c. 1. Despues de muerta la Santa gobernó su Monasterio vn año por admirable modo, allí, c. 2. Raros efectos que causa la vista de el Santo Cuerpo en quien le visita, allí, c. 1. Conservase flexible, y fragante, f. 423. c. 1. Está sentado en vna silla, sosteniendose por sí mismo, como estuyese vivo, f. 420. c. 2. Culto publico que dà la Iglesia à la Santa, f. 447. c. 1. Indulgencias que concedió el Pontífice en su canonización, allí, c. 2. Divisa de sus pinturas, allí.
- V. Catalina Reyna de Bosnia*. Visitó el Abito descubierta de la Tercera Orden, f. 334. c. 2.
- V. Catalina Valente*. Gozó favores Celestiales, f. 220. c. 2.
- Christo Crucificado*. Revelacion que hizo de sus penas a S. Catalina de Bolonia, f. 369. c. 2. Singular recomendacion de S. Catalina cerea de la Palsion del mismo Señor, f. 370. c. 2. Era la ordinaria materia de su Oracion, f. 369. c. 2. Calidades del Alma que le ama, f. 490. c. 1.
- V. Claudia Mansea*. Muere con gran fama de Santidad, f. 321. c. 1.
- Cobela*. Condesa de Celano, fue Hija de espíritu del Santo Capistrano, f. 65. c. 1. Magnifico aparato con que celebró las Exequias del Siervo de Dios, f. 192. c. 2.
- Concepcion de Maria Santissima*. Decreto del Concilio Basileense à su favor, f. 265. c. 2. Juicio, y calidad de este Decreto, allí. Formidable castigo del Cielo en cierto Doctor, que predicó contra la Inmaculada Pureza, fol. 266. c. 1.

## de esta Quinta Parte.

- Discutírese en qué estubo el delito para ser así castigado, f. 267. c. 1.
- Concilios*. En el *Concilio* se salió favorecida la Observancia contra los Conventuales, f. 264. c. 1. Hallóse en él el V. Santoyo, f. 254. c. 2. Lo que hizieron allí los Minoritas, f. 264. c. 1. El de *Basilea* acabó Conciliabulo, f. 265. c. 2. Vease la palabra *Concepcion*. En el *Florentino* asistieron muchos, y gravísimos Minoritas, f. 262. c. 1. y entre ellos quatro Santos, f. 263. c. 2. Quanto stuvieron à la Iglesia en este Concilio, allí.
- Confessores*. Los de Monasterios de Monjas, que se llaman *Vicarias*: no deben comunicar frecuentemente con las Preladas, y por qué, f. 401. c. 2. Como deben ser tratados de las Confesadas, f. 341. c. 2. Vease *Padres Espirituales*.
- V. Constanca de Castro*. Muger illustre en santidad, de la Tercera Orden, f. 325. c. 2.
- Conventos*. Fundaronse muchos con el Titulo de *Jesús*, en los tiempos de San Bernardino, y Capistrano; y por qué, f. 41. c. 2.
- Conventuales*. Fundamento de su oposición à la Observancia, f. 277. c. 2. Desvanecese su razon, allí.
- V. Cornejo de Cirica*. Varon de heroica sanidad, f. 260. c. 1. Introduce la Observancia en el Reyno de Escocia, allí.
- Cosmo de Medicis*. Notable sentir sayo a favor de los Observantes, f. 288. c. 1.
- Cruc*. Baxó del Cielo sobre la cabeza de vn Minorita en apoyo de su doctrina, y de la Real presencia de Christo en la Eucharistia, f. 267. c. 2.
- Crucados*. Llamabanse así los Soldados que alistó S. Juan de Capistrano, f. 130. c. 1. Forma, y numero de sus Esquadrones, f. 147. c. 1. Piden à Capistrano por su inmediato General, Parte V.

fe, f. 152. c. 1. Su valor en la Batalla Naval, f. 149. c. 2. Y en la defensa del Castillo de Belgrado, f. 157. c. 1. Arrojanse de allí para acometer à los Turcos, f. 162. c. 1. Solos tres mil rompieron las lineas enemigas, f. 164. c. 1. No obedecieron à Huniades, f. 168. c. 2.

## D

- Demonio*. Aparecen muchos en horribles formas à los pies, y al imperio de Capistrano, para adorar el Nombre de *Jesús*, f. 38. c. 2. Aparece en otra ocasion el demonio en figura de formidable perro, por mandado del mismo Santo, f. 55. c. 2. Estuvo colgado à la verguenga en la figura de vna asquerosa sabandija, fol. 57. c. 1. Quanto exerció à la V. Sor Paula de Fulgino, en materias de pureza, f. 468. c. 1. Astucia con que engañó à Santa Catalina de Bolonia, transfigurado en la Imagen de Christo Crucificado, f. 310. c. 1. y en la de Maria Santissima, f. 309. c. 2. Mordió la mano à la B. Eustochia de Mefina, porque escribía en reverencia de la Palsion de Christo, f. 491. c. 1.
- Desafío*. Castiga formidablemente la Justicia Divina à vn hombre que murió en él, f. 574. c. 2.
- Desolacion de espíritu*. Espicala Santa Catalina con altísimos sentimientos, f. 336. c. 1. En qué sentido es el dolor de esta desolacion tan incomprehensible como el mismo Dios, allí.
- Devocion*. Premia Dios milagrosamente la que los Fieles tienen à la Orden de San Francisco, fol. 582. c. 1.
- V. Domingo del Campo*. Breve memoria de su fanta vida, fol. 259. c. 2.

## Indice de las cosas notables

**E** *Nas Sylvio*. Escribe à Capistrano, f. 212. c. 2. Profeso de singular devoción: f. 80. c. 2. Impulso con buena intención, pero mal informado, la nota de vanaglorioso, f. 176. c. 1. Palabras furias, que desahazan el fundamento de la nota, f. 178. c. 1.

*Emulos*. Los de los justos hazen peruerso juicio de las obras virtuosas, f. 91. c. 2. Vea se la palabra *Mundano*.

*Esperança*. Eficaz doctrina con que S. Catalina de Bolonia persuade à la esperança en Dios, f. 345. c. 1. y 2. *Espiritu Santo*. Apoyalo su asistencia especial à las Congregaciones Capitulares con vn admirable caso, f. 80. c. 1.

*Estado Religioso*. Debe ser aperecido; y por que, f. 448. c. 1. Lo que en el parece estorvo es escala para subir à Dios, f. 14. c. 2. Es mas perfecto que la vida solitaria, y por que? ali.

*Eucharistia*. Singular doctrina con que aliena S. Catalina à su frecuente Comunión, f. 372. c. 1. Caso prodigioso, que confirma la asistencia de Christo en la Eucharistia, f. 110. c. 2. Otro caso, f. 267. c. 2. Otro, fol. 580. c. 2. Otro, f. 381. c. 1.

*Engenia de Barbieria*. Muger de Virtudes heroicas, f. 450. c. 1.

*Engenia Felisa*, de singular santidad, f. 520. c. 2.

*Engenio W.* Fue afectuoso à la Religión Franciscana, f. 274. c. 2.

*Eustochia de Meftina*. Nace en vn establo, f. 471. c. 2. Llamóse *Esmeralda*, f. 472. c. 1. Consonancia de este nombre con su vida, ali. Començó el demonio à perseguirla desde la cuna, ali, c. 2. Defendiala visiblemente en aquella tierna edad **MARIA** Santissima, ali. Maravillo-

sas Virtudes de Eustochia en su puericia, f. 473. c. 1. A los onze años se opone con intrepida osadía à su Padre en el intento de esposarla, f. 474. c. 1. Recive vn singular favor de Christo Crucificado, f. 475. c. 2. Retirase à vn Quarto solitario, donde hizo vida Angelica por dos años, f. 476. c. 1. Horribles penitencias en este retiro, ali. Mayores persecuciones del demonio, ali. Altissima Vision que tuvo de Dios, ali, c. 2. Perleveraba en oración fixando el rostro en los rayos del Sol todo el dia en lo mas riguroso del Estio, f. 477. c. 1. Abrasase el rostro horriblemente con algunas encendidas, para borrar su hermosura, ali. Ponderale lo heroico de esta acción, f. 478. c. 1. Efectos della f. 477. c. 2. Rectituyela Dios mejorada la hermosura, ali. Repire el Padre los intentos de castaria, con mayor furor, f. 479. c. 1. Resiste la Santa cõ invicta fortaleza, ali. Ofrece el pecho al puñal de su Padre, y librala Dios suspèdiendo el impulso del brazo, ali, c. 2. Desvancee Dios estos intentos, f. 480. c. 1. Vocacion de Eustochia al Estado Religioso, ali. Oposicion que tuvo de su Padre, y Parientes, ali. Discreto rendimiento à su Padre, f. 481. c. 1. Viste el Abito descubierto de Teresa à los eatorze años, y se corta el cabello por sus manos, ali, c. 2. Nueva oposicion de sus Parientes al Mongio de Eustochia, f. 482. c. 1. Truecales Dios el coraçon con vn milagro, f. 483. c. 1. Burla que hizo el demonio à la Santa, ali. Singularissimo favor que recibio de Dios, f. 484. c. 1. Toma el Abito de Clarissa Vrbanista, ali. Rigidissimas penitencias en el Estado Religioso, f. 485. c. 1. Horror de su silencio, ali. Sus exercicios devotos, f. 486. c. 2. Sus Virtudes Morales, fol. 487. c. 1.

No

## de esta Quinta Parre.

No sintió jamás los estímulos de la carne, f. 488. c. 1. Singular devoción de Eustochia à la Pasion de Christo, ali, c. 2. Traspassale Christo el pecho con vna lança de oro, f. 489. c. 1. Maravillosos efectos de este favor, ali, c. 2. Sentia en su cuerpo por admirable modo los dolores de la Pasion de Christo, ali, c. 1. Tenia impresas en la imaginacion por modo de habito todas las especies imaginarias de la Pasion de Christo, ali, c. 2. Ponderase esta singularidad, f. 490. c. 1. Altissimos conceptos de la Beata Eustochia, sobre la meditacion de la Pasion sacrosanta, ali. Muerde la del demonio la mano para que no los escriba, f. 491. c. 1. Singulares favores que la hizo Christo Sacramentado, ali, c. 2. Administrala vn Angel la Comunión estando enferma, ali. Diferencia que tuvo en persuadir, y disuadir la Comunión, f. 492. c. 1. Persecucion que padeció de las Monjas de Balsico en el intento de fundar el Monasterio de Santa Clara, f. 493. c. 2. Paciencia heroica con que recibió vna bofetada, ali. Humildad profunda con que se portó en esta persecucion, ali. Planta vn sarmiento seco, y al dia siguiente aparece vid frondosa cargada de frutos, f. 494. c. 2. Desparece Dios milagrosamente vna carta de la Santa, f. 495. c. 1. Estorvos que halló en Roma para la fundacion del nuevo Monasterio, f. 496. c. 2. Allanalos Dios con admirable providencia, f. 497. c. 1. Prodigio con que la sacó del Monasterio de Balsico para el nuevo de Santa Clara, f. 499. c. 1. Padece otra tribulacion desamparada de los Observantes, y Conventuales, f. 501. c. 1. Consegue mas conveniente sitio para su Monasterio, Parte V.

f. 502. c. 1. Humildad con que se escusó de la Prelacia, ali, c. 2. Hazenle admitir por obediencia, f. 503. c. 2. Zelo de lo mejor, y aciertos de su Gobierno, f. 504. c. 1. Exorta nuevamente à la meditacion de la Pasion de Christo, ali. Apoya su Magestad esta devoción con vna Vision maravillosa, ali. Su afabilidad, y modestia en la Prelacia, ali, c. 2. Mandaba rogando, ali, c. 2. Milagros en apoyo de su confianza en Dios, f. 505. c. 1. Prodigio maravilloso con que rebatió las factas de la muerte, para que no tocassen à sus Monjas, en vn contagio de peste, f. 506. c. 1. Otros milagros de la B. Eustochia, ali. Su luz profetica, f. 507. c. 2. Las Visiones, y Revelaciones Divinas que tuvo fueron innumerables, fol. 508. c. 1. Baxa N. P. S. Francisco del Cielo à curarla vna mano, ali, c. 2. Revelale Dios el valor de la Indulgencia de Porciuncula à favor de las Almas del Purgatorio, fol. 509. c. 1. Participa Gages de Bienaventurada, ali. Purificala Dios nuevamente con vna proliza, y penosissima enfermedad de doze años, f. 510. c. 1. Inalterable paciencia con que se portó en ella, ali. Dale Dios à entender con mysteriosos symbolos la cercania de su muerte, ali, c. 2. Extraño altissimo que tuvo por cinco dias antes de morir, f. 511. c. 1. Razonomiento que hizo à sus Monjas antes de su muerte, ali, c. 2. Recibe los Sacramentos con estranos prodigios, f. 512. c. 2. Baxa **MARIA** Santissima del Cielo, y la pone vn anillo, f. 513. c. 1. Entrega su espíritu en manos de Jesus, que baxó visiblemente à recibirle, ali, c. 2. Singular incorrupcion de su Cadaver, f. 515. c. 2. Raros prodigios en su muerte, f. 514. c. 1. Su fama

Rec 3

pos

## Indice de las cosas notables

posthuma, y milagros, alli, c. 2. Repetido prodigio con que desde su caxa avisa quando ha de morir alguna Religiosa de su Comunidad, f. 16. c. 1. Su culto inmemorial, alli. Autores que escribieron su Vida, alli, c. 2.

## F

**F**avores Divinos. No deben estranarse los que haze Dios à las almas perfectas, y por qué? f. 365. c. 2.

Fè. Quales obras son necesarias en los Reyes para tener Fè viva? f. 120. c. 2.

Felicio III. Expresiones de su devocion à San Juan de Capistrano, f. 563. c. 1. y a lo Orden, alli.

Felipa de Medici. Hija de esta illustissima Casa, f. 527. c. 2. No perdio la gracia Baptismal, alli. Ni se le noto vna leve falta contra sus votos, alli. Su heroyeo silencio, f. 528. c. 1. Su discrecion, alli. No fizo a ningun acto de Comunidad en cinquenta y quatro años que vivió en la Religion, alli. Su invicta paciencia, alli, c. 1. Sus milagros, f. 529. c. 1.

F. Francisca Andrea de Fulgino. Muger de heroyca virtud, f. 520. c. 1.

F. Francisca Romana. Su milagrosa honestidad en la infancia, f. 537. c. 2. Oracion sobrenatural en su puericia, alli. Casó por obediencia, f. 538. c. 2. Quanto apreció la joya de la virginidad, alli. Consuelala San Alexo en la pena de ser Madre, f. 539. c. 1. Discrecion, y Virtudes en el gobierno de su Familia, alli, c. 2. Modestia de sus palabras, alli. Viue el Abito, y haze pœfession de la Tercera Orden, fol. 540. c. 1. Razon de esta verdad, f. 541. c. 2. Por qué no lo escrivieron los Antiguos, f. 542. c. 2. Su profunda humildad, f. 543. c. 2. Heroyeo abatimiento, alli. Como se portó en sus calumnias, f. 544. c. 1. Casos raros de su heroyea obediencia al Matido, f. 545. c. 1. Y al Confessor, f. 546. c. 2. Milagroso obsequio que la hizieron dos Toros feroces, f. 547. c. 1. Su invicta paciencia, alli, c. 2. Dura persecucion del demonio, f. 548. c. 1. Su heroyeo silencio, alli. Raftraba la lengua por el fuego hasta bañarla en sangre, por qualquier deslize del hablar, alli. Su penitencia, alli, c. 2. Horroroso martyrio con que refrenaba el apetito sensual, f. 549. c. 1. Su altissima Oracion, alli, c. 2. Raro favor que recibia en la Comunión, f. 550. c. 1. Mercedes que la hizo MARIA Santissima, alli. Y su Santo Angel, alli, c. 2. Trataba con el familiarmente, alli. Forma en que el Santo Angel se dexaba ver, alli. Dóna de Profecia, con que fue ilustrada, alli, c. 2. Milagros antes de su muerte, fol. 551. c. 2. Funda su Congregacion, aun viviendo el Matido, f. 553. c. 1. Zelo con que persuadia el menosprecio del mundo, fol. 552. c. 2. Heroyeo abatimiento, con que pidió el Abito à sus Hijas, f. 555. c. 1. Hazenla Prelada, alli, c. 2. Qualidades santas de su Gobierno, alli. Admirable estylo, con que castigaba sus deslizes en la Prelacia, alli, c. 2. Quanto procuraba el consuelo espiritual de sus subditas, f. 556. c. 1. Su muerte feliz, f. 557. c. 1. Incorruptcion de su Cadaver, alli, c. 2. Culto Ecclesiastico, f. 558. c. 1.

V. Francisco Cardabilaro, Obispo: Resumen de su santa Vida, fol. 253. c. 2.

V. Francisco de Castrodurante, Varon de virtud señalada, f. 256. c. 1.

V. Fran-

## de esta Quinta Parte.

V. Francisco Catanos, de la Tercera Orden, f. 30. c. 1.

V. Francisco de Florencia, de la Tercera Orden, y de singular humildad, alli, c. 2.

V. Francisco de Papia, d de Ticinio. Maravillosa Vision que tuvo en orden à los sucesos de la Observancia, f. 278. c. 2.

B. Francisquina, Hermana de la Beata Eustochia, y semejante en las Virtudes, f. 57. c. 1. Su rara humildad, alli, c. 2.

## G

V. Gabriela Mezzabaqui. Aflicta santa, con que logró el Estado Religioso, f. 43. c. 2.

V. Gabriela de Piezolo. Imprimida en el costado Christo Crucificado la Llaga del foyo Santissimo visiblemente, f. 469. c. 2.

V. Gemma de Sulmona. Muger de elevada Oracion, f. 26. c. 2.

V. Gil, Lego. Caso raro, que le traxo à la perfeccion de la Obediencia, f. 257. c. 2.

Griegos. Quanto trabajaron los Minoritas en el Concilio Florentino para la vnion de los Griegos à la Iglesia Romana, f. 263. c. 2.

Guillermo de Casalis, General de nuestra Orden. Asistió al Concilio Florentino con doze Theologos de la Religion, f. 262. c. 2.

## H

H. Offias consagradas. Vertieron sangre visiblemente à los azotes de vnos Judios, f. 110. c. 2. A otras arrojadas al fuego les fabricó de sus llamas custodia, alli.

Huniades. Cèlebre Capitan de las Armas Catolicas, f. 133. c. 2. Escribe à

Capistrano, escusandose del mandado del Exercito, f. 144. c. 2. Accetale à persuasiones del Santo, f. 145. c. 2. Buelve à caer de animo, f. 152. c. 2. Insta sobre que se rinda Belgrado, f. 155. c. 1. Cede à Capistrano la absoluta defenfa de ella, alli, c. 2. Escusase su temor, alli. Expresiones de su veneracion à Capistrano, f. 160. c. 1. No le halló en la batalla campal, f. 176. c. 1. Razonas que lo persuaden, alli. Muere en los brazos de Capistrano, f. 181. c. 1. Elogios que le dió el Santo, alli, c. 2.

Humidad. Suele ser linco, y ciega, f. 323. c. 1. Altissima doctrina de Santa Catalina de Bolonia cerca de la humildad, alli, c. 2. Condicion de la humildad viciada, f. 344. c. 2. Propiedades de la verdadera, alli. Tiene sus cotos para no pasar à vicio en la fuga de las Dignidades, f. 388. c. 2. Como se debe practicar en las palabras, f. 531. c. 1. Exemplarissimo acto de humildad de San Juan de Capistrano, f. 19. c. 1. Otro de Santa Francisca Viuda, f. 543. c. 2. Otro de la misma Santa, f. 555. c. 1.

## J

J. Jacoba de Aquila. Enmudeció voluntariamente, por nueve años, por guardar el silencio, fol. 464. c. 2. Conservale incorrupto su Cadaver, y con culto inmemorial, f. 466. c. 1.

V. Aluminada Bembi. Escribió la Vida de Santa Catalina de Bolonia, fol. 452. c. 1.

V. Innocencia Aniquini. Ajultó su vida à su nombre, f. 454. c. 2.

V. Jorge de Herbalio. Varon de singular santidad, f. 256. c. 2.

S. Juan de Capistrano. De seis años per-

## Indice de las cosas notables;

persuadió á su Madre la continencia vidual, f. 3. c. 2. Progresos de sus estudios, f. 9. c. 1. Sus Virtudes en ellos, allí. Prendas naturales de su entendimiento, allí, c. 2. A los diez años de estudios era Oraculo de Sabiduría, allí.

¶ *Dá principio á la Abogacia á los veinte años de su edad, f. 6. c. 1.* Maravillosa resolución de su integerrima equidad y limpio desinterés, allí, c. 2. Hazele el Rey de Napoles primer Ministro de su Reyno, f. 7. c. 1. Calidades maravillosas de su Gobierno político, allí. Heroica resolución con que se opuso á la injusticia del Rey, f. 9. c. 1. Renuncia la Dignidad de primer Ministro, y no le admite el Rey la renuncia, f. 10. c. 1. Ponderase esta Christiana resolución, allí. Trata su desposorio, f. 11. c. 1. Embaraza Dios la execucion, allí. Prendente ignominiosamente, allí. Arroja del Castillo, y queda sin lesión, y buelven á prenderle, f. 12. c. 1. Inhumano tratamiento en esta segunda prision, allí, c. 2.

¶ *Llamado Dios á la Religión, f. 13. c. 1.* Hazele guerra el demonio con astutísimas cabilaciones, allí, c. 2. Aparecele N. P. S. Francisco, y mandale que tome el Abito de su Orden, f. 14. c. 2. Visiones maravillosas con que se confirmó en su Vocacion, allí. Hallase hecho el Cerquillo, ó Corona de Frayle, por invisible mano, f. 15. c. 1. Negocia su libertad, y sale de la prision, allí, c. 2. Haze de su Capa vn Saco despreciable, y sale vestido de él, f. 16. c. 1. Habla á su Desposada, y persuadela á que dexé el mundo, allí, c. 2. Desprecios que padeció en esta ocasion, allí. Pide el Abito de nuestra Orden, y negáscle el Prelado, f. 17. c. 2. Heroico abatimiento con que nego-

ció se le admitiése, f. 19. c. 1. Ponderase este acto de propio desprecio, f. 20. c. 1.

¶ *Recibe el Abito á los treinta años de su edad día de N. P. S. Francisco, f. 21. c. 1.* Heroica paciencia en el año de su Noviciado, allí, c. 2. Entra el brazo desnudo por obediencia en vna caldera de legía hirviendo, y sacale sin lesión, allí. Templa su estremada abstinencia por obedecer, f. 22. c. 2. Aparecele el demonio en formidable figura, y queda vencido por los fervores del Santo, f. 23. c. 2. Admirable ayuno con que se dispuso á la Profesion, f. 24. c. 1.

¶ *Sus exercicios penales, f. 25. c. 2.* Traza los pies enteramente descalços por espacio de siete años, allí. Su ayuno duró por toda su vida, allí. Distribula su pitança á los pobres, f. 26. c. 1. Dormia solas tres horas, allí, c. 2. Siempre sobre la tierra, ó su tarima desnuda, allí. Su disciplina siempre fué de sangre, y de todos los dias, allí, c. 2. Su cilicio aspero, y continuo, allí. Ponderanse estos exercicios penales compuestos con los arduos, y continuos negocios publicos del Santo, f. 27. c. 1. Exercitase en el empleo de Limosnero, f. 28. c. 1. Condescendencia afable de su trato, allí, c. 2.

¶ *Dá principio al Estudio de las letras sagradas debaxo del Magisterio de San Bernardino de Sena, allí.* Ponderase la dicha de vno, y otro Santo en este punto, f. 29. c. 1. Comunica MARIA Santísima á Capistrano ciencia infusa en vna maravillosa Vision, f. 30. c. 1. Libros que escribió, allí, c. 2.

¶ *Comiença su Predicacion con extraño aplauso, f. 32. c. 1.* Prendas de Predicador Apostolico con que Dios le adornó, allí. Ordenase de Sacer-

do.

## de esta Quinta Parte.

dote; y expone de Confessor contra el dictamen de su humildad por obedecer á sus Prelados, f. 33. c. 2. Facultad que le dió la Silla Apostolica para absolver de reservados á los Obispos, allí. Aceptacion grande que tuvo con los Principes de Italia, f. 34. c. 1.

¶ *Es instituido Inquisidor General, f. 35. c. 1.* Persigue á los Hereges Praticelos, f. 36. c. 1. Convierte á muchos con su predicacion: y castiga á otros formidablemente, allí. Manda reducir á cenizas ochenta y seis Pueblos de estos infelizes, allí. Llamale la Reyna de Napoles á su Corte para predicar contra los Judios usurarios, f. 37. c. 1. Fruto de esta Mision, allí.

¶ *Parte de Napoles á Roma á la defensa de San Bernardino, allí, c. 2.* Predica en Aquila, y trae visiblemente los demonios á sus pies haciendoles adorar el Nombre de Jesus, f. 38. c. 2. Entra en Roma victorioso por las Calles. el Nombre de Jesus, acompañado de innumerable concurso, f. 39. c. 1. Peroró sobre cada vno de ochenta y siete argumentos, desatandolos á favor del Nombre de Jesus, f. 40. c. 2. Celebridad de su triunfo, fol. 41. c. 1.

¶ *Desfende á la Familia de la Observancia de vna gravíssima persecucion, f. 43. c. 2.* Quanto trabajo para dilatarla, f. 44. c. 1. Zelo de la mas pura observancia de nuestra Seráfica Regla, allí, c. 2. Profetiza la muerte de Martino V. y el Pontificado de Eugenio IV. f. 45. c. 1. Califica la innocencia de la Religion de los Jesuatos, f. 46. c. 1. Reforma vn Monasterio de Monjas, allí. Trabaja felizmente en pacificar el cisma del Antipapa Felix, f. 47. c. 1. Legacias que obtuvo con caracter de Nuncio Extraordina-

rio del Papa, allí. Visita los Santos Lugares de Jerusalem, allí, c. 2. Heroico acto de misericordia, que exerció con el corrompido cada- ver de vn Ahorcado, f. 48. c. 1. Profetiza la ruina de Fr. Justino Hun-garo, f. 49. c. 2.

¶ *Fuè Capistrano el que mas aumentó la Familia de la Observancia, f. 50. c. 1.* Fuè su primer Vicario General, en opinion de algunos Autores, f. 51. c. 1. Governó en compania de San Bernardino, fol. 52. c. 1. Segunda vez fuè Capistrano electo Vicario General de la Observancia, allí, c. 2. Caso maravilloso, que precedió á esta eleccion, allí. Calidades de su Gobierno regular, f. 53. c. 1. Felicidad con que hizo frente á las oposiciones de los Claustrales, allí, c. 2.

¶ *Frutos maravillosos de sus Sermones en Italia, f. 54. c. 1.* Estupendo prodigio con que persuadió la Paz en Reate; viniendo la cabeza de vn hombre que la tenia partida en dos mitades, f. 55. c. 1. Haze aparecer al demonio en figura de perro formidable, á vista de innumerable concurso, allí, c. 2. Caso prodigioso con que el Santo desentendó de Aquila los adornos profanos de las mugeres, f. 57. c. 1. Tuvo el Diablo cogido á la vergüenza toda vna Quaresma, allí. Manda á las Aves que callen mientras él predica, allí, c. 2. Resucita á vna muger desfrozada de vn Fogo, f. 58. c. 1. Innumerables concursos que seguian al Santo, allí, c. 2. En Plouencia andaba por las calles con Guardias de Soldados para que los concursos no le sufocassen, allí. Opulentísimos Hospitales que se erigieron á persuaciones del Santo, allí. *Renuncia dos Obispados, f. 59. c. 2.* Horribles tormentos con que el Santo quebrantó su cuerpo *par á*

con.

## Indice de las cosas notables

*Conferir la pureza*, f. 60. c. 2. Milagros con que la Providencia Divina le provayo de alimento, f. 62. c. 1. Echa su maldicion à vna plaga univèrsal de ratones, y quedan todos muertos, f. 63. c. 2. Manda à vna tempestad que no ofenda à sus oyentes, y le obedece, f. 64. c. 1. Restituye el juicio à vn loco, poniendole su *Solideo*, all. Dà salud à vn moribundo, y libra à el, y à otra muger de la tyrania del demonio, all, c. 2. Resucita à vna niña puesta en el feretro, f. 65. c. 1. Saca de las fauces de la muerte à la Condesa de Celano, Hija suya de espíritu, all. Sanidad portentosa de vn Paralitico, all, c. 2. Disputa publicamente con Gamaliel, Rabino doctissimo, y le convierte, con otros quarenta Judios, f. 66. c. 1. Ponderase esta conversion, all, c. 2.

¶ Solicita, y consigue la canonizacion de su Maestro San Bernardino, f. 67. c. 1. Casos prodigiosos, suocidos à favor de esta causa, all, c. 2. Profetiza el buen sucesso de esta causa, f. 68. c. 2. Predize el Pontificado de Nicolao V. y la muerte de Eugenio IV. f. 69. c. 1. Manda por obediencia al B. Thomas de Florencia, yà difunto, que no haga milagros, y le obedece, f. 70. c. 2. Aparecele glorioso San Bernardino, y le dà las gracias de lo que trabajò en su canonizacion, f. 71. c. 2. Suprime vna heregia en Venecia, f. 72. c. 1. Profetiza al Rey de Aragon Alfonso el mal sucesso del sitio de Gaeta, all. Vè subir al Cielo la Alma del B. Alberto de Sarciano, all, c. 2. Prodigio en la Fundacion del Convento de su Patria Capistrano, f. 73. c. 1. Funda Conventos de Religiosas, all, c. 2. Espiritu con que las dirige à la perfeccion, f. 74. c. 1.

¶ Sale de Italia en edad de sesenta y cinco años llamado del Emperador de Alemania Federico III, f. 76. c. 1. Dà el Santo principio à su viage, favorecido con vn extraordinario favor de la Reyna de los Angeles en su Iglesia de Porciuncula, all. Predica à cinquenta mil oyentes con portentoso fruto, dà milagrosa salud à muchos enfermos, all, c. 2. Continuos frutos, y milagros de su predicacion, f. 77. c. 1. Passa con doze Compañeros milagrosamente el Rio Elisano, f. 78. c. 2. Siembra maravillas por donde passa, f. 79. c. 2. Increible aplauso con que los Pueblos le recibian, ordenando Procesiones en honra suya, f. 80. c. 2.

¶ Recibenle en Ciudad-Nueva con magnifico aparato el Emperador Federico, y el Rey de Bohemia, f. 81. c. 1. Modestia del Santo en esta ocasion, f. 82. c. 1. Fruto que hizieron sus consejos en el Emperador, all, c. 2. Tiene ilustracion de Dios para passar à Bohemia, f. 83. c. 1. Entra de passo en Viena, y recibe la Vniuersidad con exquisitas demostraciones de honor, all, c. 2. Dà salud de vna vez à mil enfermos con sola su bendicion, f. 84. c. 1. Circunstancias de este milagro, all. Dificultad de hallar numero à sus milagros, all, c. 2. Caso prodigioso con que librò à vn Cavallero de Viena de la passion de los zelos, declarando la innocencia de su esposa, f. 85. c. 1. Portentosa resurreccion de vna niña difunta de quatro dias, f. 86. c. 1. Ponderase sus circunstancias, all, c. 2. Djó el Abito à muchos Jovenes Estudiantes, y Varones doctos de la Vniuersidad de Viena, f. 87. c. 1.

¶ Prosegue su camino à Bohemia, y no consigue la entrada por astucia de los

## de esta Quinta Parte.

los Hereses, f. 88. c. 2. Dexa aterrados con sola su palabra à muchos Soldados, que le esperaban en vna emboscada, para quitarle la vida, all, c. 2. Entra en Moravia, donde convierte muchos millares de Hereses, f. 89. c. 2. Admite la disputa publica con el Herege *Roguesano*, f. 90. c. 1. Astucia con que el Herege le burlo temiendo su sabiduria, all, c. 2.

¶ Formidables castigos de la Justicia Divina en los perseguidores de Capistrano, f. 92. c. 2. Caso prodigioso de vn Herege incredulo de los milagros del Santo, f. 93. c. 1. Descubre el ardid de otros Hereses con horrible escarmiento, f. 94. c. 1.

¶ Escribe *Casimiro Rey de Polonia*, al Siervo de Dios, f. 95. c. 1. Y Esbigneo, Cardenal Obispo de Cracovia, f. 97. c. 2. Insiste en la reduccion de los Hereses Bohemos, f. 100. c. 1.

¶ Varios milagros por estos tiempos, f. 101. c. 1. En Libia convirtió en vn Sermon à sesenta Maestros Doctores de Theologia, al desprecio del mundo, y à todos les diò el Abito en nuestra Observacia, all. Formidable castigo de vna mozucla, que despreciaba su doctrina, all, c. 2. Por su predicacion se quemaron seis carros cargados de dados, y tableros, naypes, &c. all.

¶ Entra el Santo en Cracovia con inaudito aplauso, f. 102. c. 1. Predica en esta Corte todos los dias por espacio de nueve meses, f. 104. c. 2. Maravillosos frutos de estos Sermones, f. 105. c. 2. En este tiempo diò el Abito en nuestra Observancia à novecientos y quarenta y dos Pretendientes, que convirtió con su predicacion en Cracovia, all. Convertianle los pecadores à

penitencia, solo con oír el nombre del Santo, f. 106. c. 1. Cometecele el Desposorio del Rey de Polonia, y notables circunstancias de este caso, f. 107. c. 1. Profetiza à los Desposados el nacimiento, y santidad de su Hijo el Principe San Casimiro, all, c. 2. Otros casos de su espíritu profetico en Cracovia, fol. 108. c. 1.

¶ Castigo formidable que executò el Santo en vnos Judios sacrilegos, f. 111. c. 1. Baptiza los infantes de ellos contra la voluntad de los mismos Padres, y cautelas con que en esto procedió, all. Repite las instancias para disputar con los Hereses de Bohemia, fol. 112. c. 1.

¶ Llamale el Emperador Federico à la Dieta de *Frankfortia*, all. Ardiente zelo con que promovia la Guerra contra los Turcos, all. Llamante muchos Principes para que predique en sus Dominios, f. 119. c. 1. Asiste à la Dieta de Ciudad-Nueva, f. 121. c. 1. Quanto conduxo su asistancia à la Liga de los Principes Catholicos, all, c. 2. Revelale Dios la muerte de Martino V. all. Todos los Principes de la Hungia le llaman à su Reyno, f. 122. c. 1. Tiene revelacion del Divino beneplacito para passar à aquel Reyno, f. 123. c. 2. Escribe à Calixto III. con estranas expresiones de humildad, y obediencia, f. 124. c. 1. Confirmale Calixto III. en Inquisidor General, y Nuncio Apostolico, f. 125. c. 1. Aceptacion grande que hallò entre los Principes Hungaros, all, c. 2.

¶ Convierte, y baptiza à onze mil Cismaticos en las Provincias confinantes de Hungia, en termino de solos tres meses, f. 127. c. 2. Reforma el Clero en las mismas Provincias, all. Prodigios con que alli conuier-

## Indice de las cosas notables

no su doctrina, f. 128. c. 1. Escribe  
 à Calixto III. y le persuade á no  
 dar oídos á los Clmáticos de Bo-  
 hemia, ni á los Claustrales en las  
 astutas proposiciones de vnos, y  
 otros, allí, c. 2. Quan propiamente  
 copió en esto prerrogativas de  
 Sol, f. 129. c. 1.

Es electo *Comissario General de la  
 Santa Cruzada*, f. 129. c. 1. Embiale  
 la Cruz bendita Calixto III. por  
 medio de su Legado, allí. Recibe  
 Capistrano la Santa Cruzada en  
 presencia del Rey, y Principes de  
 la Hungria con estraña solemnidad,  
 f. 130. c. 1. Predica por la  
 Hungria la Guerra Santa, y alista  
 en quatro meses sesenta mil Solda-  
 dos, allí. Señaló á todos con la  
 Santa Cruzada, allí. Devocion, y  
 Solemnidad con que se la daba,  
 allí. Destreza con que ordenaba  
 las Compañias, y Regimientos de  
 los Soldados, allí, c. 2. Escribele  
 Calixto III. rogandole continúe la  
 empresa, allí.

Affliccion del Santo con el defa-  
 llento de los Principes Christia-  
 nos para oponerse al Turco, f. 133.  
 c. 2. Enigmáticas Visiones, que au-  
 mentaron su dolor, f. 134. c. 2.  
 Consuelale Dios disparando del  
 Cielo vna saeta prodigiosa, f. 136.  
 c. 2. Predica este caso para conue-  
 lo de los Catholicos, f. 137. c. 2.  
 Padece vna deshecha borrasca en  
 el Danubio, f. 139. c. 1. Librale  
 Dios con maravillosa Providen-  
 cia, allí.

Razonamiento del Santo á los  
 Soldados para dar principio á la  
 Campaña, f. 143. c. 2. Prohibe á los  
 Sacerdotes tomar las armas contra los  
 Turcos, f. 144. c. 1. Escribe al Ge-  
 neral Huniades, persuadiendole  
 tome el Baston, f. 145. c. 1. De-  
 termina la Marcha del Exercito al  
 socorro de Belgrado, el día quatro

de Julio, f. 147. c. 2. Razonamien-  
 to que hizo antes de la Marcha,  
 allí. Da á los Cruzados la señal de  
 embestir á los Turcos en el Danu-  
 bio, f. 148. c. 1. Oracion que hizo  
 mientras peleaba el Exercito, fol.  
 149. c. 2. Eficacia de esta Oracion,  
 allí. Celebra en Belgrado la Victo-  
 ria Naval, f. 151. c. 1.

Pideña por Gefe los Cruzados, f. 152.  
 c. 1. Modo con que en esto proce-  
 día el Santo, allí. Mandaba las Tro-  
 pas, animandolas con singular espi-  
 ritu, allí, c. 2. Razones con que  
 alentó, nuevamente el desmayo del  
 Capitan General, allí. Actividad  
 ardiente con que el Santo se movia  
 para dar las ordenes convenien-  
 tes al Exercito, y á la Plaza, f.  
 153. c. 1. Robienia en este empleo al  
 mejor de los cavallos de Huniades, allí,  
 c. 2. Ponderase este caso, allí. Zelo  
 con que tuvo contenido al Exer-  
 cito en observancia de la Ley de  
 Dios, allí. Dezia Missa todos los  
 dias á los Soldados, y les predica-  
 ba, allí. No comió todo el tiempo  
 que duró la Campaña, f. 154. c. 1.  
 Sagacidad de que vsó contra los  
 Turcos, allí, c. 2. Oponese al Gene-  
 ral, que trataba de rendir la Plaza,  
 f. 155. c. 2. Justificacion de esta re-  
 solucion, allí. Anima nuevamente á  
 los Soldados para resistir al asalto,  
 f. 156. c. 1. Nuevo razonamien-  
 to que hizo con vn Crucifixo en la  
 mano, f. 158. c. 1. Renueva la Guar-  
 nicion, allí. Fixa en la Torre supe-  
 rior del Castillo el Crucifixo de  
 que vsaba en los Sermones, allí,  
 c. 2. Oracion que le hizo, pidiend-  
 do la Victoria de los Christianos,  
 allí. Maravilloso efecto de esta Ora-  
 cion, f. 159. c. 1. Modestia del San-  
 to en el buen exito del asalto, f.  
 160. c. 1. Resuelve con los demás  
 Capitanes, que no se de batalla, f.  
 161. c. 1. Prudente acuerdo de  
 esta

## de esta Quinta Parte.

esta resolucion, allí. Passa el Sabo  
 con manifesto peligro, para dete-  
 ner el arroyo de los Cruzados, f.  
 162. c. 1. Milagro que Dios hizo  
 en este caso, allí, c. 2. Trabaja por  
 detener á los Cruzados, y frustra  
 Dios maravillosamente esta dili-  
 gencia, allí. Resuelve la Batalla, y  
 alienta á los Cruzados para ella, f.  
 163. c. 2. Impetu prodigioso con  
 que rompió la primera Linea del  
 enemigo, f. 164. c. 1. Rompe la se-  
 gunda con mucha mortandad de  
 los Barbaros, allí, c. 2. Acometelos  
 en sus Trincheras, f. 165. c. 2. Rom-  
 pelas, y acaba de derrotar á los  
 enemigos enteramente, f. 166. c. 1.  
 Ponderase su resolucion valerosa  
 en este caso, allí.

Entra victorioso en Belgrado, f.  
 167. c. 1. Escribe á Calixto III. la  
 noticia de la Victoria, f. 168. c. 1.  
*Calumnias de los Enemigos*, f. 173. c. 2.  
 Con quanta ingenuidad procedió  
 en la relacion de la Victoria, f. 178.  
 c. 2. Estimacion que hizo de Hu-  
 niades, f. 179. c. 1. Atribuia sus mi-  
 lagros á S. Bernardino, f. 180. c. 1.

Enferma de muerte tocado de la  
 infection de los cadaveres de los  
 Turcos, f. 181. c. 1. Accidentes que  
 se le recrecieron, allí. No alloxó  
 por ellos el rigor de sus peniten-  
 cias, allí. Asiste á Huniades de dia,  
 y de noche en su vltima enferme-  
 dad, hasta que murió en sus bra-  
 zos, allí. Profetiza la arrebatada  
 muerte de Ladislao, Prinogeniro  
 de Huniades, y el Reyno de Hun-  
 gria á Mathias hijo menor, allí, c. 2.  
 Cancion lugubre con que lloró la  
 muerte de Huniades, allí. No bol-  
 vió mas á reir en protesta de su  
 dolor, allí. Continuos excessos mé-  
 tales, que padecia por este tiempo,  
 f. 182. c. 1. Profetiza varias calamidades  
 de la Christianidad, que todas  
 se experimentaron despues,  
 Parte V.

allí. Aprueba la elección de Capitan  
 General de las Armas Catho-  
 licas en el Conde de Vilach, Ni-  
 colás, f. 183. c. 1. Registra el Exer-  
 cito estando ya el Santo muy en-  
 fermo, allí. Consuela á los Solda-  
 dos en la muerte de Huniades, allí.  
 Encargales la prosecucion de la  
 Guerra, y despídese de ellos dan-  
 doles la vltima bendicion, allí. Rin-  
 dese á la fuerza de la enfermedad,  
 y dexase conducir á Vilach á per-  
 suasiones de su Conde, allí, c. 2.  
 Tiene revelacion de su cercana  
 muerte, allí. Desaucañale los Me-  
 dicos, f. 184. c. 1. Visítale el Rey,  
 y Principes de Hungria, allí. Pide  
 que le encomienden á Dios, y re-  
 velales que está muy proximo su  
 transito, allí. Caso extraordinario,  
 y exemplar, que le sucedió  
 con el Conde de Vilach, yendo es-  
 te á visitarle, allí, c. 2. Admitia las  
 visitas de todo genero, y condi-  
 cion de gentes, especialmente de  
 los Pobres, f. 185. c. 1. Milagros  
 innumerables que hizo en estas  
 ocasiones con sola su bendicion,  
 allí, c. 2. Vivacidad, y perspicacia  
 con que leia, y respondia en los  
 vltimos vales de su vida, las in-  
 numerables Cartas que le embia-  
 ban, allí. Oyó Missa todos los dias,  
 y recibió la Sagrada Comunion  
 en el discurso de su enfermedad,  
 baxando á la Iglesia sostenido en  
 los brazos de dos Religiosos, allí.  
 En el mismo tiempo rezó todos  
 los dias el Oficio Divino, allí. In-  
 alterable paciencia en sus dolo-  
 res, allí. Exemplar confesion que  
 hizo para morir, fol. 186. col. 1.  
 No se halló en el culpa grave, allí.  
 c. 2. Admirable preparacion pa-  
 ra recibir el Sagrado Viatico, fol.  
 187. c. 1. Antes de él, postrado  
 en tierra, pidió á la Comunidad  
 perdon de sus malos exemplos,  
 Fff allí.

## Indice de las cosas notables

allí. Extraño altísimo, que tuvo después del Viatico, allí, c. 2. Caso notable al recibir la Extremación, f. 188. c. 2. Varias Profecías que hizo en este tiempo, allí. Pervorosos consejos à los Religiosos para la Observancia de la Regla, allí, c. 1. Afectuosas bendiciones, que dió à la Iglesia, y à personas particulares, allí, c. 2. Admirable disposición de su Cuerpo para morir, f. 189. c. 1. Murió dia veinte y tres de Octubre, de edad de setenta y un años, en el Señor, de mil quatrocientos y cinquenta y seis, allí. Maravillosas circunstancias de su Cuerpo difunto, allí.

**Adelantacion**, y concurso de la Ciudad en la muerte del Santo, allí, c. 2. Rompieron la Clausura para entrar à verle, allí. Pusole Guardia de Soldados armados à su Cuerpo, allí. Celebranse sus Exequias en Vilach con solemnissima pompa por siete dias continuos; fol. 190. c. 1. En todos ellos se conservò el Cuerpo del Santo fresco, y tratable, allí, c. 2. Con su contacto sanaron innumerables enfermos, allí. Danle sepultura en el Entierro comun, f. 191. c. 1. Descierranle despues de algunos dias, y aparece hermoso, flexible, y fragante, allí, c. 2. Colocase con magnificencia, allí. Epitafio de su Sepulchro, allí. Fama posthuma del Siervo de Dios en toda la Europa, f. 192. c. 1. Magnificencia con que celebrò sus Exequias la Condesa de Celano, allí, c. 2. Conservòse algunos años en Vilach con grande culto del Cuerpo del Santo, allí. Passanle à Zoloso, y por qué? f. 193. c. 1. Ultrajanle los Hereges Calvinistas, y arrojanle à vn pozo, allí. Pierdése su me-

moria, allí. Fines ocultos de la Divina Providencia en esta permisión, allí, c. 2. Eflatura, y fisonomia del Santo, allí, c. 2. Forma, y figura de sus Pinturas, f. 194. c. 1.

**Ponderase el Grado Heroico de sus Virtudes**, fol. 195. c. 1. Fè, allí. Esperança, fol. 196. c. 1. Caridad de Dios, y del Proximo, allí, c. 2. Zelo de su Caridad, fol. 197. c. 1. Su Misericordia, allí, c. 2. Su Religión, f. 198. c. 1. Devocion à MARIA Santissima, fol. 199. c. 1. Su Prudencia, allí, c. 2. Su Justicia, f. 200. c. 1. Su Fortaleza, allí. Su Paciencia, allí, c. 2. Su Obediencia, allí. Su Pobreza, fol. 201. c. 1. Su Castidad, allí, c. 2. Su Humildad, f. 202. c. 1. Su Oracion, y Contemplacion, f. 203. c. 1.

**Milagros despues de su muerte**, fol. 204. c. 1. Solicitan todos los Principes de la Europa su Canonizacion, fol. 208. c. 2. Motivo de averse detenido, fol. 209. c. 1. Su Beatificacion, allí. Portento que precedió à su Canonizacion, fol. 210. c. 2. Celebrase esta en el Pontificado de Alexandro VIII. fol. 211. c. 1. Antiphona que se le canta todos los dias en el Convento de Viena, allí, c. 2.

**Juan Caravajal**, Cardenal de Sant-Angelo, y Legado Pontificio en la Hungria, fol. 129. c. 2. Lleva la Santa Cruzada, bendita del Pontifice, à San Juan de Capistrano, allí. Dale à por su mano con gran solemnidad, fol. 130. c. 1. Su buena conducta en la Guerra de la Hungria, f. 147. c. 1. Embia su Medico al Santo Capistrano, fol. 184. c. 1. Siente gravemente que el Ser-

vo

## de esta Quinta Parte.

vo de Dios no le recomendasse à Calixto III. f. 191. c. 1. Efectos de este sentimiento, f. 209. c. 1. Mandada sepultar el Cuerpo de Capistrano en la tierra desnuda, f. 191. c. 1.

**V. Juan Contingero**. Señalado en Virtudes, f. 255. c. 2.

**Juan Corvino de Huniades**. Vease la palabra Huniades.

**V. Juan Esquifito**. Su caridad excelente, f. 260. c. 1.

**V. Juan de Tagiacocio**. Copañero de San Juan de Capistrano en la Hungria, f. 132. c. 2. Escribe como testigo ocular, los sucesos de la Batalla de Belgrado, f. 133. c. 1. Y los de la muerte del Santo Capistrano, f. 186. c. 1. Confessòse para morir, allí. Testimonio que dà de la pureza de su vida, allí, c. 2. Y del amor que tuvo el Santo à las Monjas Clarissas, y à las Terceiras de Aquila, f. 74. c. 1.

**V. Juan el Tercero**. Varon Santo de la Tercera Orden, f. 531. c. 2.

**V. Juana la Bella**. Señalada en Virtudes, f. 529. c. 2.

**V. Juana de Guevara**. Famosa en santidad, f. 521. c. 1.

**V. Juana Lambertini**. Fuè Vicaria de Santa Catalina de Bolonia, y muy semejante en la Virtud, f. 450. c. 2.

**Juana segunda Reyna de Napoles**, Hermana de Ladislao. No delmerece el titulo de Piadosa, por que? f. 527. c. 2.

**V. Juanovic**. Varon de admirable humildad, y paciencia, f. 258. c. 1.

**B. Julia**. Tuvo por Maestra de sus Virtudes à S. Catalina de Bolonia, que baxaba del Cielo à instruirle, f. 455. c. 2.

**Ladislao**, Rey de Bohemia, y Hungria. Haze baptizar à todos los infantes de los Judios, vassallos suyos, con las debidas cautelas, f. 111. c. 1. Visita personalmente à Capistrano en su Parte V.

trano en su vltima enfermedad, y le bela la mano, f. 184. c. 1. Otros obsequios que hizo al Siervo de Dios, f. 81. c. 2. y à N. S. Abito, f. 73. c. 2. **Ladislao**, Primogenito de Huniades. Muere arrebatadamente, segun la profecia del Santo Capistrano, f. 181. c. 2.

**Ladislao**, Rey de Napoles, y Sicilia. Haze à Capistrano su primer Ministro, f. 7. c. 1. Quanto veneraba al Siervo de Dios, f. 10. c. 1.

**Leonora Poggi**. Guarda del Cuerpo de Santa Catalina, f. 419. c. 2. Maravilloso caso de su devocion à la Santa, f. 415. c. 2.

**V. Lucida Romana**. Tercera Reglar, exactissima en el lequiro de la Comunidad, f. 533. c. 1.

**V. Luis Tentonico**. En sus raptos se levantaba sobre las copas de los arboles mas empinados, f. 260. c. 2.

**B. Luisa de Aquila**. Guatdale su Cadaver sin corrupcion, y con culto, fol. 464. c. 2.

## M

**V. Magdalena de Bretona**. Singular en la paciencia, f. 525. c. 2.

**Mahomet III.** Hizo solemne juramento de borrar del mundo el Nombre de Christo, f. 140. c. 1. Formidables calidades de este Barbaro, allí. Salió herido de la Batalla de Belgrado, f. 166. c. 2.

**Manero**, General de nuestra Orden, y Obispo de Tarazona. Tuvo intento de escribir nuestra Chronica General, f. 542. c. 1.

**B. Marcos de Bolonia**. Carta benignissima, que siendo Vicario General de la Obervancia escribió à Fray Roberto de Licio, f. 293. c. 1.

**V. Maria de Massa**. Tercera Reglar, de señalada Virtud, f. 533. c. 2.

**Maria Santissima**. Quanto excede su dignidad, y santidad à la de los de-

Essa mà

## Indice de las cosas notables,

- más Santos, f. 375. c. 1. Agrado que tiene en la Corona de Ietenta y dos Ave Marias, f. 525. c. 2.
- V. Mariada de Mefina.* Fue Madre feliz de la B. Eulochia, y de singulares Virtudes, f. 518. c. 2.
- V. Mateo de Gulionifi.* de la Tercera Orden. Prodigio que obró el Señor con su Cadaver, f. 532. c. 2.
- Matthias,* Rey de Hungría. Escribe en apoyo de la humildad de Capistrano, f. 180. c. 1.
- V. Mencía de Avalor.* Devotísima de Christo Crucificado, f. 521. c. 2.
- Miguel de Zalago.* Desampara la Plaza de Belgrado, cuyo Governador era, f. 157. c. 2.
- Milagros.* Dan lustre, aunque no valor, à la santidad, f. 551. c. 2. Suele apreciarnos el vulgo más que las Virtudes, f. 83. c. 1. Por que en esta Chronica se refieren fucintamente, fol. 423. c. 2.
- V. Modesta de Argenti.* Muger de severísimo espíritu, f. 452. c. 2.
- Monjas Clarissas.* Todas las de Italia fallieron de la jurisdicción de los Claustrales; y entraron en la de los Observantes, en tiempo, y por Bulla de Eugenio IV. f. 320. c. 2.
- Mundanos.* Quan incapaces son para juzgar las acciones de los Santos, f. 544. c. 2. Es su juicio perverso, f. 91. c. 2. Comunmente es prudencia desatender sus dichos, f. 544. c. 2. Vease la palabra *Emulos.*
- Mugeres casadas.* Deben anteponer la obediencia de sus Maridos à sus especiales devociones, f. 545. c. 1.
- N**
- Nicolao V.* Favorece singularmente à la Observancia, f. 276. c. 1. Notable dicho suyo à favor de los muchos Santos de nuestra Orden, f. 251. c. 1.
- Fr. Nicolao de Vira.* Testigo ocular en

Alemania, y Hungría, de los hechos de Capistrano, f. 132. c. 2.

*Nicolao,* Conde de Vilach. Estraña demostracion de piedad que hizo, yendo à visitar al Santo Capistrano, f. 184. c. 2. Celebra à expensas propias por siete dias continuos las Exequias del Siervo de Dios, f. 190. c. 1. Haze à sus Soldados que desentierren el Cuerpo de Capistrano para ponerle en veneracion, f. 191. c. 2.

**O**

*Obediencia.* Llegase à su eminencia desde la humildad con solo vn passo, f. 328. c. 1. Obediencia perfecta ha de ser indifereta, en dictamen de San Bernardo, f. 200. c. 2. Altísimos dictámenes de Santa Catalina para la practica de la Obediencia, f. 328. c. 2. Raro exemplo de obediencia; Christo en el Sacramento, f. 373. c. 1.

*Casos que apoyan la Obediencia.* Vno de S. Juan de Capistrano, fol. 22. c. 1. Otro del B. Thomàs de Florencia, f. 70. c. 2. Otro del mismo, f. 236. c. 2. Otro del V. Fr. Gil, f. 257. c. 2. Otro de Santa Francisca Romana, f. 545. c. 1. Otro de la misma, allí, c. 2. Otro, f. 547. c. 1. Otro de Santa Catalina de Bolonia, f. 330. c. 1. Otro de la misma Santa, f. 331. c. 2. Otro de la misma, f. 392. c. 1.

*Obispos.* En solos cinquenta años dió nuestra Religión à la Iglesia trecentos y nueve Obispos, f. 264. c. 2.

*Observancia Regular de N. P. S. Francisco.* Quanto creció esta Familia à influxos del Santo Capistrano, f. 50. c. 1. Notable persecucion que padeció en el Pontificado de Martino V. f. 42. c. 2. Otra en el de Eugenio IV. f. 272. c. 1. Otra en el de Nicolao V. f. 289. c. 1. Otra en el de Calixto III. f. 129. c. 2. Vision maravillosa à favor de ella, f. 278. c. 2.

Obser-

## de esta Quinta Parte.

*Observantes.* Llamaronse vn tiempo *Jesuitas*, y Frayles de *Jesús*, f. 41. c. 2. Separalos de los Conventos Eugenio IV. y en qué modo, f. 272. c. 1. Dan principio à sus Capítulos, fol. 273. c. 1. Elogio que haze de ellos el B. Sarciano, f. 227. c. 1. Quan injustamente los calumnia Poggio Florentino, f. 226. c. 1.

*Ocupaciones exteriores.* En qué forma no impiden el trato interior con Dios, f. 362. c. 2.

*Oficio Divino.* Raro exemplo de S. Juan de Capistrano en apoyo de la reverencia que en el rezo se debe tener à Dios, f. 184. c. 2. Condiciones que señala Santa Catalina para rezarle con devocion en el Coro, f. 343. c. 2.

*V. Onofre de Seggiano.* Fue Maestro de Noviciado de S. Juan de Capistrano, f. 256. c. 2. Su relevante santidad, allí.

*Oracion mental.* Altísima Doctrina de Santa Catalina cerca de la Oracion, f. 362. c. 2. Es imposible perseverar en Oracion verdadera, y en culpa grave; y por qué, f. 363. c. 1. Efectos, y señales de la Oracion fructuosa, allí. Oracion sin operacion; luz q' luze, y desaparece, f. 543. c. 1. El ruido que mas inquieta el silencio de la Oracion, es el que hazen en el Alma las pasiones desordenadas, f. 549. c. 1. Hermoso exemplo; que lo da à entender, allí.

**P**

*Paciencia.* Elogio suyo, f. 331. c. 2. Doctrina de Santa Catalina para su practica, f. 334. c. 2.

*Padres Espirituales.* Como deben ser tratados de las Hijas de Espiritu, f. 341. c. 2. Doctrina para que atinen à discernir las Visiones, y Revelaciones falsas de las verdaderas; f. 364. c. 1. Vease la palabra *Confesores.*

*Pasion, y Muerte de Christo.* Vease la palabra *Christo Crucificado.*

*Pasiones naturales.* Bien gobernadas sirven mucho à la virtud, f. 234. c. 1. Desgovernadas son el mayor estuendo para inquietar la Oracion; f. 549. c. 1.

*B. Paula de Fulgino.* Horrible exercicio; que padeció del demonio contra la Virtud de la Pureza, f. 468. c. 1. Singularísimo favor; con que Christo Sacramentado la libró de su trabajo, f. 469. c. 1. Tiene culto inmemorial, allí, c. 2.

*V. Paula Mezabachi.* Resplandeció en milagros, f. 452. c. 2. Guardase su Cuerpo junto al de Santa Catalina de Bolonia, f. 453. c. 1.

*V. Pacifica Barbieri.* Fue Religiosa extranea, f. 450. c. 1.

*V. Pedro Santoyo.* Ardiente Zelador de la Observancia; f. 254. c. 1. Hallóse en el Concilio Constantiençe, allí, c. 2. Trató à S. Bernardino de Sena, allí. Fue Prelado de la Provincia, que se llamó de *Santoyo*, y oy es de la *Concepcion*, allí.

*Penitencias.* Daños de las indiferetas; y voluntarias, f. 22. c. 2. Villdades de las que se regulan por la Obediencia, f. 24. c. 2. Admirable doctrina de Santa Catalina cerca del fervor sensible para las penitencias, f. 397. c. 1.

*V. Peregrina de Bolonia.* Muger de Virtudes illustres, f. 452. c. 1.

*Pobreza.* Excelencia de la Pobreza Evagelica, f. 336. c. 2. Eficaz doctrina de Santa Catalina para persuadir la Pobreza en común, f. 337. c. 1.

*V. Polonia de Bolonia.* Ilustre Tercera, f. 355. c. 2.

*Predicadores.* Quanto castiga Dios el desprecio con que se le trata; fol. 101. c. 2. Amenaza formidable de Santa Catalina à los que persiguen à los Obreros del Señor, f. 344. c. 1.

Erco

## Indice de las cosas notables

*Prudencia.* Quanto fuele errar el Superior obrando de poder absoluto, en lo que toca à los Prelados Subalternos, f. 287. c. 1. Reprehendese la floxedad de vnos, y el rigor de otros, f. 395. c. 2. El disimulo es la mitad del gobierno Religioso, fol. 396. c. 1. Por que deben ser mas benignos, que rigidos, f. 404. c. 1.

*Prudencia.* Qnan necesaria es para moderar el fervor sensible, f. 397. c. 1.

## R

**R**eyes Christianos. Devotissimos de nuestra Seráfica Orden, f. 562. c. 1. Los de Francia, f. 563. c. 1. Los de Castilla, f. 564. c. 2. Los de Aragon, f. 566. c. 2. Los de Portugal, f. 570. c. 2. Los de Napoles, f. 572. c. 2. Los de Bohemia, f. 573. c. 2. Los de Hungria, alli. Los de Polonia, fol. 574. c. 1. Los de Iglatera, alli, c. 2. Los de Escocia, f. 575. c. 1. Los de Dacia, alli. Los de Chipre, alli, c. 2.

*Revelaciones.* Notable doctrina de Santa Catalina de Bolonia para discernir las falsas de las verdaderas, fol. 364. c. 1. Revelacion, que no dexa en el Alma humildad profunda, y confianza alentada en Dios; debe tenerse, à lo menos por sospechosa, f. 365. c. 1. Revelaciones que tuvo Santa Brígida tocantes à nuestra Orden, f. 558. c. 2.

*Roberto de Licio.* Sus felizes principios en la Observancia, f. 281. c. 1. Sus elogios, f. 282. c. 1. Sus escritos, fol. 283. c. 1. Frutos de su predicacion, f. 282. c. 2. Principios, y causas de su ruina, f. 283. c. 2. Astucia con que disimulo su encono contra los que le corrigieron, f. 284. c. 2. Astutissimo razonamiento, que hizo al Papa para sacar la essencion de la obediencia à los Prelados, f. 285. c. 1.

Abusos, y malas conseqüencias de este Privilegio, f. 286. c. 2. Haze parcialidad para conseguir la Vicaria General, f. 287. c. 1. Queda defayzado en el Capitulo, alli, c. 2. Profetizale su ruina S. Juan de Capistrano, f. 284. c. 2. Passase à los Conventuales, f. 288. c. 1. Persigue à la Observancia, f. 289. c. 1. Castiga Dios à los fautores de Roberto, f. 288. c. 1. Predica en Roma infamando à la Observancia, alli, c. 2. Descubre el Pontifice sus astucias, f. 289. c. 1. Otro razonamiento de Roberto al mismo Pontifice, f. 290. c. 1. Astucia con que bolvio à entablar su buena opinion, f. 291. c. 2. Malquistase con los Conventuales, f. 292. c. 2. Conviertele à Dios, y se buelve à la Observancia, alli. Inconstancia de su arrepentimiento, f. 294. c. 1. Solicita la Mitra de Obispo, y la consigue, alli, c. 2. Muere infelizmente, alli. Razones piadosas à favor de su penitencia final, f. 295. c. 1. Su fama posthuma, alli. Incorruptcion de su Cadaver, alli. Fructuoso escarmiento que nos dexò su vida, alli.

## S

**S**amaritana Superbi. Notable caso de su agonía, fol. 358. c. 2. Mandòle Santa Catalina, que se fuese al Cielo, f. 360. c. 2.

*S. Serafina Coloma.* Ilustrissima en Virtudes, f. 524. c. 2.

*Silencio.* Singular exemplo de el en la B. Jacoba de Aquila, f. 464. c. 2. En la V. Felipa de Medicis, f. 527. c. 2. En Santa Francisca Romana, f. 548. c. 1.

## T

**T**entaciones. Quanto peligran las Almas, que no las comunican al Director de su espíritu, f. 11. c. 2.

Re:

## de esta Quinta Parte.

Receta de Santa Catalina eficazissima para el vencimiento de las tentaciones, f. 381. c. 2.

*V. Theodora de Anival.* Muger de arrefutada resolucion en las empresas de la virtud, f. 522. c. 1.

*B. Thomas de Florencia.* Su mocedad escandalosa, f. 231. c. 2. Ocasion de su conversion, f. 232. c. 2. Principios de su penitencia, f. 233. c. 2. Toma nuestro Santò Abito, f. 234. c. 2. Horribles penitencias en el Estado Religioso, f. 235. c. 1. Su Oracion, y raptos continuos, y maravillosos, alli, c. 2. Despedia llamas sensibles de su rostro, alli. Caso prodigioso de su heroyca obediencia, f. 236. c. 2. Predica, y convierte Hereges, y pecadores, f. 238. c. 2. Funda Conventos de Religiosos, alli. Persiguenle los Fraticelos, alli. Su paciencia en estas persecuciones, alli. Hazenle Maestro de Novicios, f. 239. c. 1. Admirables calidades, y fratos de su Magisterio, y alli. Calificalo Dios con estupendas maravillas, alli, c. 2. Otros milagros, y espíritu de profeta con que Dios le ilustrò, f. 240. c. 1. Su viage à la Etiopía, f. 243. c. 2. Cautivanle primera vez los Turcos, f. 244. c. 1. Trabajos de su prision, alli. Rescatanle los Christianos, alli, c. 2. Cautivanle segunda, y tercera vez los Barbaros, alli. Arde en deseos del martyrio, y alli. Horribles tormentos con que le martyrizaron, f. 245. c. 1. Inhumana carcel en que le tuvieron tres meses, alli. Padece otros innumerables, y barbaros tratamientos, alli, c. 2. Librale Dios milagrosamente de la muerte por dos vezes, f. 246. c. 2. Buelve à Roma la Divina Providencia, f. 247. c. 2. Abraçase nuevamente en deseos del martyrio, f. 248. c. 1. Rapto maravilloso con ocasion de estos

deseos, alli, c. 2. Su muerte prodigiosa, f. 250. c. 1. Fama posthuma, alli, c. 2. Compite con S. Bernandino de Sena en los milagros posthumos, alli. Dexò de hazerlos por obediencia, alli. Buelve à executarlos por la misma Virtud, alli. Conservase incorrupto su Cuerpo, y en veneracion, f. 252. c. 1. Tiene culto inmemorial, alli. Estado de su canonizacion, alli. Razon para llamarle Martyr, alli, c. 2. No es distinto el B. Thomas de otro que refiere nuestro Rodolfo, f. 253. c. 1.

*Transfiguracion del Señor.* La fiesta de este Mysterio, quando, y por que se estableció en la Iglesia, f. 171. c. 1.

*Turcos.* Fueron quatrocientos mil los que se pusieron en Campaña por agua, y tierra contra Belgrado, f. 140. c. 2. Descripcion de su Armada, y Exercito, f. 141. c. 1. Caso prodigioso con que Dios desbaratò la Galera Capitanaz, f. 150. c. 2. Entera rota de su Armado, alli. Assaltan primera vez à Belgrado, f. 156. c. 2. Barbara obstinacion de este assalto, alli. Apoderanle del primer Castillo, f. 157. c. 1. Dexanle rechazados de los Cruzados, alli. Dan segundo assalto, y buelven à apoderarse del primer Castillo, alli, c. 2. Retiranse con perdida considerable, f. 159. c. 1. Disponense para Batalla campal, f. 161. c. 2. Eran docientos mil en las Lineas, y cien mil en las Trincheras, alli. Tercio de Cavalleria emboscado a vado de las Lineas, alli. Pierden la primera Baralla con docientos tiros de artilleria, f. 164. c. 2. Retiranse à las Trincheras, y fortifican se en ellas, f. 165. c. 2. Resisten valerosamente à los nuestros, alli. Quedan enteramente derrotados, f. 166. c. 2. Huyen precipitadamente por espacio de nueve dias, con per-

## Indice de las cosas notables

perdida considerable, allí. Quedaron muertos en el progreso de esta guerra cien mil Turcos, f. 167. c. 1.

### V

**V**ictoria. Ponderase la que consiguió S. Juan de Capistrano en la defensa de Belgrado, f. 167. c. 1.  
*Vida común.* Es mas oportuna que la solitaria para servir à Dios: y por qué? f. 314. c. 2. Las Almas Religiosas deben anteponerla à los ejercicios de supererogacion, fol. 533. c. 1.

*Vocacion,* al Estado Religioso. Castiga Dios à los que la impiden, f. 109. c. 1.

*Virtud.* Dispone al entendimiento para aprovechar mas en los estudios; f. 5. c. 1. Impiedad, con que la satyriizan los mundanos, f. 91. c. 2.

*Visiones.* Las verdaderamente sobrenaturales dexan docilidad en el entendimiento, y blandura en la voluntad, f. 137. c. 1. No siempre tiene la Alma la inteligencia de sus significados, f. 134. c. 2. Y à vezes las entiende con su luz natural, se-

gun la letra, y no se guía el espíritu; f. 306. c. 2. Justificados fines del Dios en este punto, allí. Todas debent manifestarse al Director Espiritual; f. 311. c. 2. Daños de ocultarlas, allí. Pretexto con que suelen ocultarse, allí, c. 1. Desvanecese este pretexto, allí, c. 2. Vease la palabra *Revelaciones.*

*Vfurero.* Caso formidable de vn publico Vfurero, condenado para siempre, f. 576. c. 2.

### Z

**Z**elo de las Almas. En los Mozos suele ser intempestivo, y peligroso; por qué? f. 32. c. 1. Con la obediencia, y humildad se asegura, allí. Suele tener malos efectos; quando reprehende en publico à los Soberanos; y por qué? fol. 82. c. 2. Necesita mucho del freno de la prudencia, para que no se precipite, f. 199. c. 2. Propiedades del zelo ardentísimo, f. 348. c. 1. Notable expresion, con que Santa Catalina explicó su zelo de la salvacion de las Almas, allí, c. 2.

F I N.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA